



Tyranny of Steel

By Zentmeister

Información

Tyranny of Steel

Volumen 04 – Hegemonía Mundial [804-1145]

SINOPSIS:

Julian Weber es oficial del Cuerpo de Ingenieros del Ejército de EE. UU. y se graduó de la Academia Militar de Westpoint con un título en ingeniería civil.

Cuando la participación de EE. UU. en Afganistán llega a su fin, el teniente Julian Weber se ve involucrado en un ataque terrorista por parte de los talibanes, que cobra su vida.

Sin embargo, rápidamente descubre que la muerte no siempre es definitiva, ya que se reencarna en el cuerpo del hijo y heredero de un barón en una Tierra alternativa ambientada en la Europa medieval tardía.

En una era de agitación política y conflictos civiles, el joven hijo del barón es nombrado regente de la baronía de Kufstein y se ve obligado a enfrentarse a los poderes feudales.

¿Será capaz de instituir reformas que lleven a su Baronía a la era de la industria?

¿O sucumbirá a la presión de sus señores feudales y una iglesia corrupta que busca el dominio general?

AUTOR:

Zentmeister

GENERO:

Histórico, Aventura, Acción, Romance, Harén.

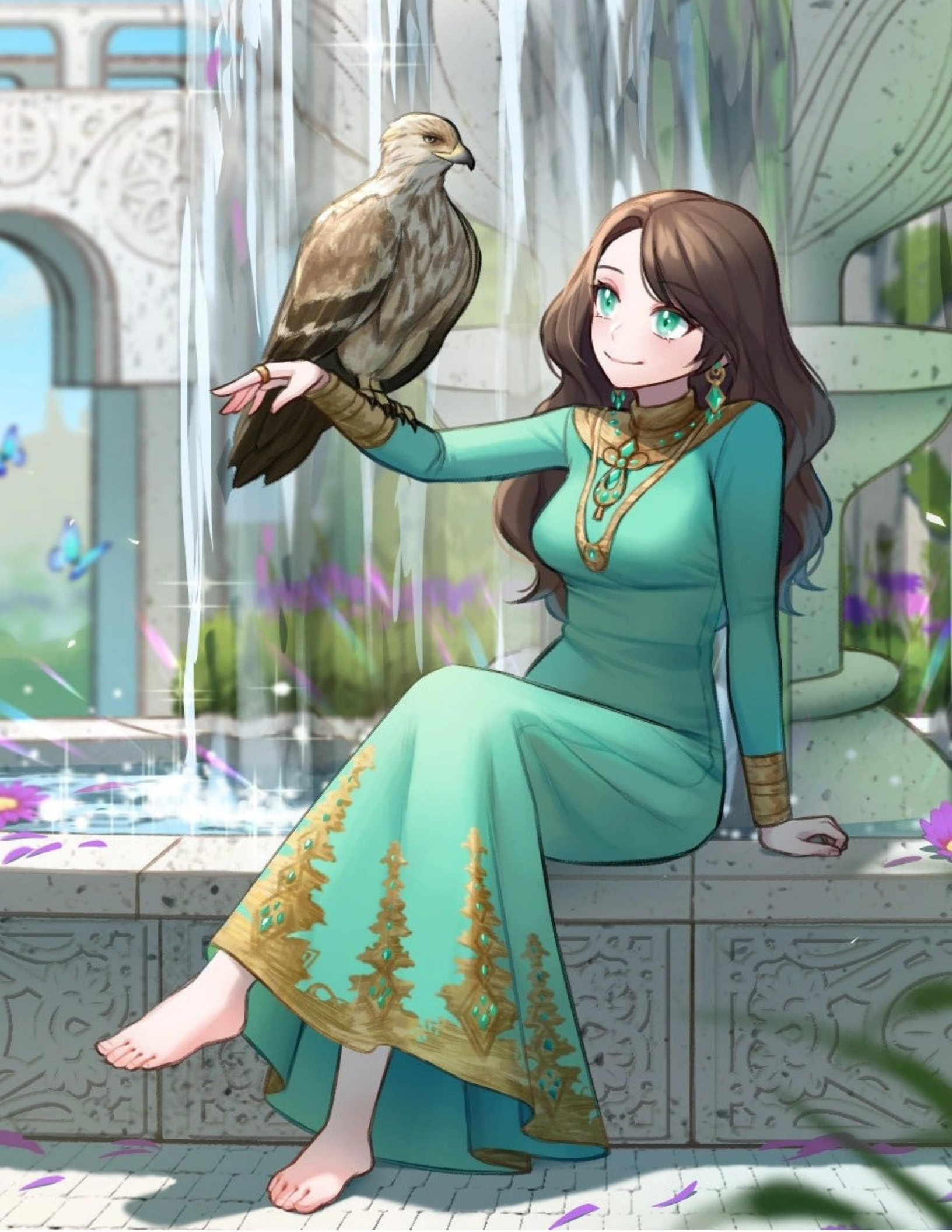
FUENTE:

Webnovel

ESTADO:

En Curso

LINK de Telegram para que visiten y se unan al Canal donde Publicamos esta y muchas más novelas: <https://t.me/inmortalpath>



Capítulo 804 Una nueva era de guerra terrestre

Capítulo 804 Una nueva era de guerra terrestre

Después de hacer el amor con su esposa favorita, Berengario se dio cuenta de que el tiempo no espera a ningún hombre y que actualmente estaba en una carrera armamentista con un reencarnador hostil. Por lo tanto, en lugar de utilizar el poco tiempo que tenía para relajarse. Rápidamente se puso a trabajar en el diseño de toda una línea de nuevas armas y vehículos que cambiarían por completo la forma en que se libraba la guerra en todo el mundo.

Después de años de esfuerzos de industrialización y el control de depósitos masivos de materias primas, Berengario ahora tenía los medios para crear vehículos blindados, submarinos, aviones y otros sistemas de armas modernos.

Sin embargo, ante todo, necesitaba equipar a su infantería con armas semiautomáticas y automáticas capaces que resultarían vitales en las guerras que se librarían en el mundo oriental. Aunque Berengario podía diseñar un rifle de asalto adecuado para usarlo como su rifle estándar de las fuerzas armadas, dudaba en hacerlo. Para empezar, creía que el alcance extendido de un cartucho de alta potencia resultaría vital en las islas del Pacífico. Como era probable que Itami atrincherara sus fuerzas y le disparara con rifles de cerrojo.

Sin embargo, la historia de su vida pasada había demostrado que los rifles de combate de fuego seleccionados eran generalmente incontrolables en modo automático. Con algunas excepciones notables. Durante la Segunda Guerra Mundial de la vida pasada de Berengar, los paracaidistas alemanes solicitaron un rifle que fuera capaz de cumplir tanto el papel de una ametralladora ligera como el de un rifle de infantería. Después de años de desarrollo, se creó el FG-42.

El Fg-42 era un rifle de combate de fuego selecto que era único por su uso de un sistema de cerrojo cerrado y cerrojo abierto. El cerrojo cerrado se utilizó en fuego semiautomático, lo que mejoró la precisión de los disparos individuales, mientras que el cerrojo abierto se usó para fuego automático. Curiosamente, el dispositivo hizo uso de un cargador de caja de veinte balas desmontable que se alimentaba desde el costado del arma.

Podría decirse que el Fg-42 fue una de las mejores armas de infantería de la guerra, a pesar de esto, había servido en cantidades limitadas. Hizo uso del cartucho Mauser de 7,92x57 mm y, sin embargo, fue sorprendentemente controlable en la configuración automática.

Berengario sabía con el tamaño de su ejército. Tomaría muchos meses reemplazar los rifles de cerrojo G25 de emisión actual, y debido a esto, le daría prioridad a su Reichsgarde y Unidades de Operaciones Especiales. El G25 había jugado un papel fundamental en la masacre de las Fuerzas Católicas durante la Cruzada, pero ya estaba obsoleto cuando lo introdujo Berengario.

La única razón por la que no había optado por un sistema de armas automáticas antes era porque sentía que era simplemente un gasto demasiado grande para justificar el costo. Después de todo, hasta ahora, todos sus enemigos estaban usando armas de avancarga de pólvora negra.

Sin embargo, la amenaza que Itami y su imperio japonés representaban para el Reich fue suficiente para justificar el desarrollo y la fabricación de armas automáticas de infantería. Naturalmente, con el Fg-42, o como él lo llamaría, el Stg-27, como rifle estándar, Berengar necesitaría desarrollar ametralladoras para acompañar tales armas.

Había dos diseños que Berengario tenía en mente para reemplazar a los Vickers, y cada uno cumplía una función diferente. La ZB 30 era una ametralladora ligera de alimentación superior alojada en una variedad de cartuchos durante el período de entreguerras de la vida pasada de Berengario.

Era un arma checa, sin embargo, después de la anexión de Checoslovaquia por parte del Reich, el ZB-30 fue ampliamente utilizado por las Waffen-SS en los primeros días de la guerra. En gran parte debido a la política interna que les impedía utilizar las cadenas de suministro estándar de la Wehrmacht.

El arma fue la inspiración para la pistola BREN utilizada por las fuerzas armadas británicas, así como para varios diseños de ametralladoras ligeras japonesas. En esta vida, Berengar llamaría a la ametralladora ligera Mg-27(t) y haría uso de cargadores de treinta cajas redondas diseñadas para alimentar cartuchos de 7,92 x 57 mm en la acción del arma.

La idea detrás de la nueva doctrina para la guerra de Berengario era asignar un artillero de ametralladora ligera a cada escuadrón, mientras se hacía lo mismo con un artillero de ametralladora dedicado a cada pelotón. Este ametrallador dedicado haría uso de una ametralladora de uso general conocida como Mg-42 en su vida pasada o Mg-27 en esta vida.

Este Mg-42 sería un diseño mejorado que hizo uso de las características de seguridad emitidas en la ametralladora Mg-3 posterior, que reemplazó al Mg-42 del servicio activo en las fuerzas armadas de Alemania Occidental. El Mg-42 fue una mejora con respecto al diseño del Mg-34, que implementó una función de cambio rápido de cañón.

Berengario tenía la intención no solo de entregar esta arma a su infantería, sino también con vehículos blindados y en fortificaciones. Podría cumplir el papel de arma estática y arma de infantería. El Mg-42 o Mg-27, como se le conocería en esta vida,

tenía una velocidad de disparo de aproximadamente 1200 disparos por minuto y utilizaba 50 cinturones redondos de 7,92 x 57 mm que podían unirse para formar un cinturón que llevaba 250 rondas.

Después de diseñar el MG-42 para ser utilizado en sus fuerzas armadas, Berengar pasó a un rifle de francotirador. Naturalmente, la primera arma que me vino a la mente que usaba el cartucho de 7.92x57 mm fue el rifle semiautomático G-43. Esta arma tenía una montura de mira incorporada, un cargador desmontable de 10 cartuchos y era capaz de disparar un cartucho cada vez que apretaba el gatillo. También era bastante preciso y un excelente rifle de tirador designado.

El único problema con el G-43 o el G-27, como se los conocería en esta vida, era que los rifles originales estaban gaseados en exceso y mal terminados como resultado del agotamiento de la guerra. Esto resultó en un mayor desgaste de las piezas. Debido a esto, fue necesario realizar cierta reingeniería para reparar el sistema de gas y garantizar que las piezas se construyeran correctamente.

En realidad, Berengario ya tenía una base para este sistema, ya que se hizo una modificación de la posguerra en Estados Unidos para hacer que los rifles que se trajeron del conflicto fueran más aptos para disparar. Entonces, después de algunos ajustes, creyó haber encontrado el diseño perfecto para uso militar a largo plazo.

Finalmente, Berengario necesitaba un arma para entregar a las tripulaciones de los vehículos, las tropas de retaguardia y los oficiales. El arma inmediata que me vino a la mente fue el Mp-40, o el Mp-27, como él lo llamaría en esta vida. El Mp-40 era un subfusil que nos fabricaba con 32 cargadores redondos de caja de 9x19 mm. Tenía una culata plegable para facilitar el transporte y estaba hecho de chapa estampada, lo que lo hacía no solo fácil de producir, sino también económico.

Después de terminar de diseñar estos planos y sellar su aprobación para que pasen por un desarrollo, prueba y fabricación exhaustivos. Berengario fijó sus ojos en su próximo objetivo. La Segunda Guerra Mundial, en su vida pasada, fue en realidad un campo de pruebas para varias ideas que eran buenas y malas para el campo de batalla. Fue el comienzo de un nuevo estilo de guerra, y muchas naciones propusieron diferentes ideas sobre cómo debería funcionar un ejército.

Berengario, naturalmente, conocía las ventajas y desventajas de estos sistemas, y se había decidido por una serie de vehículos blindados que se inspiraron en la Doctrina americana moderna. El primer vehículo que me vino a la mente fue un vehículo de combate de infantería.

El vehículo de combate de infantería fue un concepto que surgió en la era de la posguerra. Esencialmente, era un vehículo diseñado para transportar tropas a la batalla y brindar apoyo de fuego directo. La principal diferencia entre un vehículo de combate de infantería y un vehículo blindado de transporte de personal era el tamaño de su

arma principal. Un vehículo de combate de infantería tenía un arma principal que disparaba al menos un proyectil de 20 mm.

Berengar tenía la intención de crear un gran vehículo de combate de infantería capaz de llevar a la batalla a un escuadrón completo de infantería. Debido a esto, en realidad diseñó algo relativamente único. La forma general del IFV que creó Berengar tomó la forma del Schützenpanzer SPz 11-2 Kurz de Alemania Occidental. Sin embargo, su tamaño se incrementó al de un M2 Bradley IFV.

Con el aumento de tamaño del vehículo, necesitaba un mejor motor, y por eso, Berengario hizo uso del mismo motor que impulsaba sus camiones de cinco toneladas. Que por cierto era el mismo motor utilizado en el M2 Bradley y sus variantes más modernas.

Después de asegurarse de que esta bestia de vehículo estuviera debidamente blindada, rediseñó la parte trasera para que reprodujera la que usaba el M2 Bradley. La modificación final que Berengario le hizo a este vehículo fue para asegurarse de que tuviera capacidades anfibias, algo que sintió que necesitaría si iba a la guerra en el Pacífico. Llamó a este vehículo Schützenpanzer SPz 27 "Lynx".

Después de diseñar el IFV que llevaría a sus tropas a la batalla, Berengario se decidió por un diseño de tanque que pudo construir en ese momento. Cualquier diseño que se originó después de la Segunda Guerra Mundial sería difícil de lograr, aunque simplemente debido a su dependencia de los sistemas de observación más modernos. Por eso, Berengario seleccionó lo que él creía que era el mejor tanque de la Segunda Guerra Mundial, y ese fue el Panzerkampfwagen V Panther, también conocido simplemente como Panther.

El tanque Panther era un tanque mediano que tuvo un uso extensivo en la Segunda Guerra Mundial por parte de las fuerzas de la Wehrmacht y las Waffen SS. Hizo uso de un cañón principal KwK 42 de 7,5 cm y fue un compromiso decente entre armadura, potencia de fuego y movilidad. Algunos historiadores dirían que fue una de las principales inspiraciones para el concepto de tanque de batalla principal de la posguerra. Berengar pretendía llamar a este vehículo Panzerkampfwagen I Panther, ya que fue el primero de los diseños de tanques del Reich en este mundo.

Berengario sospechaba que en un año, o tal vez dos, su Reichsgarde estaría completamente mecanizada, y en los años siguientes, su Ejército se pondría al día. Estas armas se introducirían gradualmente en sus fuerzas con el tiempo, y tenía la intención de utilizar el subcontinente indio no solo como un campo de pruebas para sus nuevas armas, sino también como un medio para darle a su ejército algo de experiencia en el combate moderno.

Estos vehículos blindados y armas automáticas fueron solo los primeros de los nuevos inventos que Berengario pretendía diseñar. Era una nueva era audaz. Con acceso a motores de combustión y materiales como el aluminio, podría diseñar nuevos buques

de guerra y una fuerza aérea dedicada. Demonios, por lo que parece, su primera aeronave estaba casi terminada. Una vez que se construyera tal cosa, su gente gobernaría los cielos.

Así, mientras Hans continuaba mostrando la riqueza del Reich a sus invitados. Berengario trabajó rápido, diseñando una generación completamente nueva de armas con las que las Fuerzas Armadas del Reich estarían equipadas en los próximos años.

Capítulo 805 Expansión de la Kriegsmarine

Capítulo 805 Expansión de la Kriegsmarine

Después de terminar su trabajo en los nuevos sistemas de armas para su Ejército, Berengario se dio cuenta de que aún le quedaba tiempo antes de que su hijo regresara a casa con sus invitados. Debido a esto, rápidamente se puso a trabajar en un nuevo avance naval. Uno que garantizaría la supremacía alemana sobre las olas.

La última generación de barcos se estaba construyendo en todos los puertos del Reich, y eran más que capaces de lidiar con cualquier bestia de acero que Japón decidiera desatar en los mares en los próximos años.

Si había algo que a Berengario le faltaba en sus flotas, eran torpederos dedicados. Sin embargo, frente al nivel de tecnología al que actualmente tenía acceso Berengario, las lanchas torpederas ya estaban obsoletas. En cambio, ahora era capaz de crear submarinos.

Un talentoso ingeniero naval a su servicio había introducido previamente los diseños de torpedos, que ya estaban siendo equipados en sus buques de guerra. Con esto en mente, Berengario había decidido que crearía el primer submarino del Reich. Etiquetado como el U-boot Tipo I. Berengario se puso a trabajar rápidamente en el diseño de la obra maestra de los submarinos, que cambió para siempre la forma en que funcionaban los submarinos en su vida pasada.

Siguiendo el modelo del submarino Tipo XXI, Berengar había diseñado un submarino que era capaz de permanecer sumergido durante la mayor parte de su misión. ¿Cómo logró esto sin energía nuclear? Mediante el uso de un potente motor diesel-eléctrico, que hacía uso de un amplio suministro de baterías para mantener su inmersión. Estas baterías podrían recargarse mediante un simple snorkel a profundidad de periscopio, lo que le permite mantener una presencia visual mínima en los mares.

Este barco tenía un alcance de 15.500 millas náuticas a una velocidad de diez nudos, lo que significaba que podía viajar hasta las costas de Japón antes de necesitar repostar. Suponiendo que Berengario establezca bases navales en Madagascar, Sri Lanka y Oceanía en los próximos años. Podría mantener una ruta adecuada de estos depredadores submarinos entre él y sus enemigos.

A diferencia de los diseños de armas anteriores, este submarino no utilizaba cañones, sino que tenía seis tubos de torpedos y podía transportar un total de 23 torpedos G7. También hizo uso de dos cañones antiaéreos gemelos de 2 cm. Aunque Berengario no

esperaba luchar por la supremacía en los cielos con los japoneses en el corto plazo, era una eventualidad para la que se estaba preparando.

El submarino Tipo XXI era un diseño que los nazis habían hecho al final de su guerra de seis años contra el mundo. Solo dos vieron servicio. Sin embargo, debido a que fue un último esfuerzo, hubo algunos problemas serios con el diseño inicial que Berengar había estudiado extensamente durante sus vacaciones de primavera en la biblioteca de la Academia Naval de EE. UU.

Afortunadamente, varios países diseñaron sus propios submarinos después de la guerra, que se basaron en gran medida en el Submarino Tipo XXI, incluido EE. UU. Por lo tanto, podría usar las mejoras realizadas por el submarino de la clase Tang de EE. UU. como base para corregir las fallas con el submarino Tipo XXI.

De hecho, Berengario había pasado algunas horas experimentando con un Tipo XXI mejorado en su vida pasada mientras investigaba el tema en la Academia Naval. Este diseño fue la base de su modelo actual, que, debido a sus avances en el conocimiento de la ingeniería desde entonces, había realizado varias mejoras clave en este momento.

Aparte de los torpedos, los ingenieros navales bajo su empleo habían estado trabajando recientemente en sistemas de radar y sonar que, junto con las mejoras en las radiocomunicaciones, se unieron para crear la embarcación perfecta. Berengario usó el poco conocimiento que tenía sobre tales temas para mejorar su desempeño, pero no había mucho que necesitaba hacer.

Después de diseñar los submarinos Tipo I, Berengar decidió volver a los diseños de barcos que había hecho un par de años antes y modificarlos para hacer uso de radar, sonar, radiocomunicaciones y cañones antiaéreos. Tales mejoras debían realizarse en todos los ámbitos para la expansión de su Kriegsmarine.

Habiendo aplicado todos estos cambios, Berengario rápidamente se puso a trabajar en el diseño de su próximo barco. Con las recientes mejoras en la tecnología, Berengar ahora tenía la capacidad de fabricar aviones. Esto significaba que necesitaría portaaviones para demostrar su eficacia en la guerra naval en el extranjero.

Una de las debilidades críticas del ejército alemán en la segunda guerra mundial de la vida pasada de Berengario fue su falta de buques de guerra capaces. Esto se debió al tratado de Versalles y las limitaciones que impuso a Alemania. Aunque algunos barcos se desarrollaron en secreto, era difícil ocultar un portaaviones de la vista de los enemigos del Reich.

Berengario no tenía estas limitaciones y, por eso, tenía la intención de introducir tales embarcaciones lo más rápido posible. Con esto en mente, comenzó a dibujar los planos de un buque de guerra que se propuso y se colocó, pero que nunca se completó en su vida pasada. Era conocido como el portaaviones de la clase Graf Zeppelin. Sin

embargo, Berengario simplemente se referiría a él como el portaaviones de clase Kaiser.

Habiendo diseñado un nuevo portaaviones, Berengario suspiró aliviado. Había planeado ponerse a trabajar de inmediato en sus planos para el avión. Sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, fue interrumpido por un golpe en la puerta, seguido de una voz mansa.

"¿Puedo entrar?"

Berengario reconoció de inmediato a quién pertenecía la voz y se quedó un poco desconcertado. Sin embargo, rápidamente respondió con una voz amistosa mientras lo hacía.

"Claro, puedes entrar en Priya".

Las puertas se abrieron para revelar a la princesa de Anangpur, que vestía un sari de seda verde y dorado. Lo cual combinaba perfectamente con sus ojos esmeralda. Berengario notó de inmediato que ella parecía un poco avergonzada de estar sola en una habitación con él, por lo que rápidamente la llamó para que se sentara.

"Por favor, Priya, siéntate y habla de lo que necesitas de mí".

Priya no era tonta. Había estado observando con cautela las acciones de Berengario desde su llegada a Kufstein y se dio cuenta de que él quería algo de ella y de su hermano. Aunque parecía amable y cariñoso con las personas que le importaban, sabía que no debía creer que estaba ayudando a los dos hermanos por la bondad de su corazón.

La fuente de este contenido es FREEWEBN(O)VEL. .

Si bien Dharya puede estar disfrutando de la vida pacífica que él vivía actualmente, ella estaba internamente ansiosa por su posición en el Palacio Imperial y si sería utilizada como moneda de cambio o no. Por lo tanto, estaba prácticamente sudando cuando se sentó frente al Kaiser, quien a sus ojos parecía una deidad viviente en comparación con los hombres que había conocido en el poder.

Berengario metió la mano en su hielera y sacó una cerveza fría para él y una botella de sidra espumosa para Priya. Después de entregárselo a la chica, esperó a que ella tuviera el coraje de decir lo que pensaba. Priya tardó varios segundos en ordenar sus pensamientos, pero finalmente hizo la pregunta que había sentido curiosidad desde hace algún tiempo.

"¿Qué es exactamente lo que quieres de mí y de mi hermano?"

Berengario se rió entre dientes cuando escuchó esta pregunta. Se recostó en su silla y tomó un sorbo de su cerveza, antes de girar el globo que estaba sobre su escritorio.

Después de unos segundos de dejarlo girar, colocó su dedo índice en el lugar exacto donde yacía India antes de responder la pregunta de la chica.

“No se trata de lo que yo quiero, sino de lo que quiere tu hermano. Tu hermano me ha pedido que lo ayude a recuperar su trono, pero para hacerlo me obligaría a llevar mis fuerzas a la tierra de tu familia y expulsar al actual autoproclamado emperador.

Después de todo, aunque Dharya puede ser el heredero legítimo del trono, tiene pocos seguidores reales, si es que tiene alguno. No tiene ejército, ni soldados a los que llamar para apoyar su reclamo. Es decir, si honro su pedido, la sangre que se derramará para colocarlo en el trono no será la de sus seguidores, sino la de los hombres de Alemania.

Considero que cada hombre, mujer y niño que pertenece a mi imperio es una parte invaluable de mi reino. Por eso, el derramamiento de sangre alemana tiene un precio extraordinariamente alto que hay que pagar. Tu hermano todavía tiene que descubrir cómo puede permitirse comprar un sacrificio tan noble.

Me preguntas qué quería permitiéndote quedarte aquí en el Reich. Bueno, si soy honesto, hasta hoy, no quería nada más que crear un aliado amistoso en el subcontinente indio. Alguien con quien podría obtener tratos comerciales favorables. Sin embargo, odio ser yo quien te informe de esto, pero las cosas han cambiado.

A mi regreso a casa del campo de batalla, me encontré de inmediato con informes recopilados por mis agentes de que una gran potencia en el este, que rivaliza con el Reich, está armando al Imperio de Bengala en un intento de apoyar los grandes planes de su emperador para conquistar el subcontinente indio.

Ahora, tú y yo sabemos que tu tío apenas puede mantener unido tu estado de deterioro. En el momento en que el Ejército de Bengala llegue a sus puertas, capitulará o causará un sufrimiento incalculable en vuestras tierras. De cualquier manera, al final, sin el apoyo del Reich, el Imperio de Anangpur caerá ante su vecino.

Si el Imperio de Anangpur cae, entonces tú y tu hermano no me servirán de nada. Entonces, tu hermano quiere mi apoyo, y ahora lo tiene. Esto es lo que haré por ti. En los meses siguientes, enviaré mis ejércitos al Imperio de Anangpur y pondré a tu hermano en el trono que le corresponde por derecho. Entonces reconstruiré su ejército en una fuerza que pueda derrotar al Imperio de Bengala.

Después de que tu Imperio sea capaz de enfrentarse a sus vecinos, proporcionaré apoyo de combate hasta que tu hermano haya unido el subcontinente indio bajo su estandarte. Una vez que toda la región esté bajo el control de su dinastía, ustedes dos hermanos pueden encontrar una forma adecuada de pagarme".

Priya se sonrojó levemente cuando escuchó la proclamación de Berengar. No había vacilación en su voz, ni duda en su plan. Saldría victorioso, y no había nada que el enemigo pudiera hacer para detenerlo. Ese era el nivel de confianza que rezumaba del aura indomable de este hombre.

No importaba que una potencia extranjera estuviera armando a sus enemigos con las armas que podrían resultar ser la perdición del ejército alemán. Solo había un camino a seguir en su visión, y ese era la conquista total.

La joven nunca había conocido a un hombre que estuviera tan decidido a lograr sus objetivos. Incluso su propio hermano, a quien quería mucho, no estuvo a la altura del respeto y la admiración que sentía por Berengario en ese momento. Después de varios momentos de incómodo silencio, Priya asintió con la cabeza antes de responder al reclamo de Berengar.

"Entiendo. Trabajaré duro para pensar en alguna forma de pagarte por todo lo que has hecho y todo lo que aún te queda por hacer".

Berengario se burló cuando escuchó esto antes de tomar otro sorbo de su cerveza. Después de unos cuantos tragos grandes, respondió a la declaración de la chica con un tono cálido en su voz.

"Eso lo debe decidir tu hermano, aún eres joven, disfruta tu tiempo aquí en Kufstein lo mejor que puedas, un día en el futuro recordarás esos días en los que no tenías que preocuparte por nada con una sensación de cariño que no puedo describir con precisión. Ah, y si Hans te causa algún problema, házmelo saber y lo aclararé".

Al escuchar esto, Priya mostró una bonita sonrisa antes de inclinar la cabeza hacia Berengar. Después de hacerlo, dejó un último comentario antes de salir de su oficina.

"Le agradezco su benevolencia..."

Después de que ella salió de la habitación y cerró la puerta detrás de ella, Berengario suspiró profundamente antes de sacudir la cabeza y expresar sus pensamientos en voz alta.

"En unos años, esa chica va a ser un poco rompecorazones..."

Después de decir eso, rápidamente terminó su cerveza antes de volver a su tarea.

Capítulo 806 El recorrido por la ciudad del príncipe MingParte III

Capítulo 806 El recorrido por la ciudad del príncipe MingParte III

Después de compartir algunos dulces con sus invitados, Hans comenzó la parte real del recorrido, como una forma de mostrar la riqueza y el prestigio del reich, tenía la intención de dirigirse a un distrito residencial cercano cuyos ciudadanos eran de clase media.

A pesar de tener un hogar con ingresos de clase media, la gente de este barrio vivía en casas bastante grandes, que tenían un tamaño mínimo de quinientos metros cuadrados. Después de todo, la poligamia era la norma y necesitaban casas grandes con muchos dormitorios para albergar a estas familias.

Al caminar por las calles empedradas de este vecindario, Dharya y Zhu Zhi quedaron asombrados por el nivel de arquitectura con el que se diseñaron estas casas comunes. Lo impresionante de Kufstein era que era una ciudad cuyos edificios usaban una variedad de estilos arquitectónicos, pero segregaban estos estilos en sus propios sectores de la ciudad.

En el casco antiguo de Kufstein, las casas se construyeron en gran parte con el diseño anterior de Frachwerk. Estos fueron los primeros edificios establecidos en la ciudad, después de que se transformara de un pequeño pueblo agrícola a una próspera metrópolis. Habían sido renovadas a lo largo de los años para mantenerse al día con los avances más recientes en el nivel de vida.

Este barrio que Hans estaba mostrando a sus invitados fue construido con arquitectura barroca. Las casas grandes se parecían más a villas nobles que a casas comunes. Con balcones opulentos y entradas elaboradas que hicieron uso de puertas de acero para mantener alejados a los intrusos. Tanto Zhu Zhi como Dharya expresaron rápidamente su asombro ante las impresionantes imágenes.

"No puedo creer que tu nobleza viva en villas tan extravagantes".

"Nunca supe que Kufstein tenía un distrito tan rico..."

Hans miró a los dos hombres extranjeros y se burló antes de explicarles qué tipo de familias vivían en este vecindario.

"La gente que vive aquí es parte de la clase media. Las villas en las que vive la élite adinerada son sustancialmente más grandes y más extravagantes que estas casas".

El Príncipe Ming y el Emperador de Anangpur cambiaron lentamente sus miradas hacia el joven Príncipe alemán, que tenía una sonrisa altiva en su rostro. No podían creer que la clase media del Imperio Alemán viviera en tal riqueza y opulencia. Zhu Zhi, en particular, se apresuró a cuestionar cómo esto era posible.

"¿Cómo pueden permitirse tal lujo? Seguramente uno tendría que trabajar durante décadas para lograr la cantidad de fortuna que se requiere para comprar una villa tan animada".

Hans asintió con la cabeza al escuchar esto antes de explicar el principio económico de las hipotecas al Príncipe Ming y al Emperador de Anangpur.

"Por supuesto que lo harían, razón por la cual el banco les compra la casa, y pagan al banco durante las próximas décadas con intereses. Esto asegura que el dinero de un ciudadano fluya constantemente hacia la economía en lugar de estar escondido en una caja fuerte durante treinta años, esperando comprar una casa. No todos son tan ricos como mi padre, que podía permitirse comprar todo este vecindario para sí mismo como si fuera una mera miseria".

El concepto de hipotecas era completamente ajeno a Zhu Zhi y Dharya. Era algo que Berengario había implementado hace algún tiempo y ayudó a impulsar la economía en un grado significativo. Todavía les sorprendía que una familia de clase media pudiera permitirse una casa tan grande y opulenta, tanto que apenas comprendieron lo que había dicho el príncipe. '

Hans terminó llevando a los dos hombres a una jornada de puertas abiertas de uno de los edificios que estaba a la venta. Aunque la agente inmobiliaria no entendía por qué el príncipe o los dos hombres estaban de visita, se aseguró de que estuvieran bien acomodados. El mobiliario del interior del edificio era bastante lujoso: sofás afelpados, camas mullidas, sábanas de seda y cortinas. Bañeras de cerámica, con duchas de cristal. Encimeras de granito, etc.

Definitivamente era algo que el extremo inferior de la clase media no se permitiría fácilmente en la vida pasada de Berengario. Sin embargo, para Hans, que literalmente creció con una cuchara de oro macizo en la boca, esos adornos eran un símbolo de los pobres. O al menos desde su perspectiva privilegiada.

Aún así, Hans no despreciaba tales casas con una actitud arrogante, porque era muy consciente del estado en el que vivía la nobleza feudal de los reinos extranjeros. Una casa como esta era muy superior a las condiciones de vida que sufrían incluso los monarcas vecinos.

Zhu Zhi estaba empezando a comprender cuán rico era el Reich en comparación con el resto del mundo. Como príncipe imperial de la dinastía Ming, vivió una vida de lujo que pocas personas en este mundo podrían experimentar. Sin embargo, un ciudadano

alemán de clase media no estaba muy lejos del estilo de vida que vivía en el Palacio. Le horrorizaba la idea de cómo vivía la élite adinerada de Alemania.

El Príncipe Ming estaba asombrado por el uso extensivo de oro y otros minerales finos en el palacio de Berengario, pero pensó que el hombre usó toda la riqueza de su Nación para construir un palacio tan magnífico. En cambio, parecía como si el hombre hubiera gastado una pequeña fracción de su tesoro personal para construir su hogar.

Dharya, que estaba acostumbrado a vivir en el Palacio Alemán desde hace casi un año, en realidad no se sorprendió tanto como Zhu Zhi cuando vio el lujo de esta casa que estaba a la venta. Estaba más asombrado de que así viviera la clase media del Reich.

Después de recorrer algunos distritos residenciales, el sol comenzó a desvanecerse y Zhu Zhi estaba convencido de que era hora de regresar a casa. Después de todo, no tenía sentido quedarse afuera después del anochecer. Sin embargo, antes de que pudiera expresar estos pensamientos, fue inmediatamente recibido con el encendido de las farolas, que iluminaron toda la ciudad. Miró con asombro el milagro de la electricidad antes de preguntar qué era.

"¡Dulce Buda misericordioso! ¿Qué es esto?"

Hans sonrió cuando escuchó esto antes de explicarle al hombre lo que estaba viendo.

"Es la misma tecnología que se usa para encender las luces de la calle. No sé mucho al respecto, pero es un invento reciente. La única razón por la que no has visto tales cosas en el Palacio es porque Padre está preocupado por la seguridad de su familia durante las extensas renovaciones que serían necesarias.

El palacio de verano se está construyendo actualmente en Berlín con esta tecnología y está a punto de terminarse. Padre tiene la intención de trasladarnos allí en las próximas semanas mientras el palacio principal aquí en Kufstein se moderniza para aceptar esta tecnología. Ven, nuestro recorrido no ha terminado. Todas las noches hay un concierto en la ciudad, donde la gente puede comprar entradas. Naturalmente, hay un lugar reservado para la Familia Real".

Después de decir esto, Hans condujo al Príncipe Ming y al Emperador de Anangpur al Gran Salón de Conciertos, que tenía capacidad para 2.500 personas. La Gran Sala de Conciertos se inspiró en la Grosser Saal de Viena de la vida pasada de Berengario. Sin embargo, se amplió en tamaño para una mayor capacidad de asientos.

Naturalmente, había una cabina privada por encima de todos los demás arreglos de asientos que estaban reservados para la Familia Real y sus invitados. Cuando llegó el joven príncipe Hans, una hermosa mujer rubia con un vestido de cóctel lo saludó rápidamente. Ella fue la ayudante que se le brindó por la noche a él ya sus

compatriotas. Llevaba una sonrisa amistosa en su bonito rostro mientras se arrodillaba para poder estar al mismo nivel que Hans.

"Su alteza, príncipe Hans, es un honor para mí cuidarlo esta noche. Si necesita algo, hágamelo saber y estaré encantado de ayudarlo".

Hans no era el único que miraba fijamente el generoso escote de la mujer. Zhu Zhi y Dharya se esforzaron por apartar la mirada del voluminoso pecho de la mujer. Se dio cuenta de esto y siguió sonriendo con gracia antes de llevar al trío a sus asientos.

Después de sentarse, la Orquesta Kufstein comenzó a tocar una pieza elocuente que Hans disfrutó mucho. En realidad era una canción que Adela había escrito con la ayuda de Berengario. Berengario sabía poco de música o de las artes, pero le encantaba la orquesta, especialmente la que llegó en el siglo XXI de su vida pasada a través de las bandas sonoras de los videojuegos. Esta canción fue el tema de la décima entrega de un popular JRPG que había jugado en su juventud durante su vida como Julian Weber.

Era un tema melancólico que sonaba en la introducción inicial y más tarde en el deprimente clímax del juego. Sin embargo, había algo profundamente hermoso en esta canción que a Berengario realmente le encantaba. Naturalmente, Adela había recreado la música escuchándolo tarareando, y era realmente una obra de arte.

Dharya sintió una lágrima formarse en su ojo desde el momento en que comenzó la introducción del piano. Al final de la canción, estaba prácticamente empapado en lágrimas. No sabía por qué la canción lo conmovió tanto, pero estaba monumentalmente feliz de haberse escapado de casa con su hermana en este momento.

Aunque la música era muy diferente a la que se tocaba tradicionalmente en el este, incluso Zhu Zhi se encontró disfrutando no solo de la primera canción, sino de todo el concierto, que duró casi dos horas. Estaba cautivado con la música y los artistas que la tocaban tan perfectamente desde el momento en que comenzó.

Después de que terminó el concierto, Hans y sus invitados partieron, donde presenciaron una gran reunión de personas en el centro de la ciudad con velas en sus manos. Una banda se había reunido y estaba tocando el Himno Nacional Alemán, cuya letra rendía homenaje al Kaiser.

Todos los miembros de la multitud sabían las palabras de memoria y cantaron en una alegre celebración. La vista dejó estupefactos a Hans y sus invitados, y el niño rápidamente le preguntó a uno de sus guardaespaldas qué había ocurrido mientras estaban en el concierto.

"¿Qué está pasando? ¿Por qué todos se han reunido aquí para celebrar?"

El guardaespaldas preguntó rápidamente para averiguar qué estaba pasando. Después de varios minutos, regresó con el Príncipe y le dio una noticia impactante.

"La guerra ha terminado. Nuestros enemigos han sido derrotados y los héroes del Reich han regresado a casa, incluido tu padre. La gente se ha reunido para celebrar y rendir homenaje a los hombres que lucharon y sangraron por nuestra victoria".

Esta noticia instantáneamente llenó el corazón del niño con alegría mientras una sonrisa emocionada se formaba en sus labios. Hans se alegró de que su padre hubiera regresado a casa sano y salvo. Miró a la multitud y notó que muchos jóvenes con uniformes militares se reagrupaban con sus amantes, esposas e hijos. Todo mientras canta el himno nacional del Reich y alaba al Kaiser por su victoria.

Sin duda, en los próximos días, se organizaría una celebración nacional, pero por ahora, la gente de Alemania estaba teniendo sus propias celebraciones menores como estas en todas las ciudades y pueblos del Reich. Hans se dejó llevar por el momento y cantó la letra del Himno Nacional, conocido con el título de "Hail to Thee in Victor's Crown".

La celebración continuó durante algún tiempo, donde las tabernas y restaurantes locales sirvieron cerveza y comida de forma gratuita. Fue solo después de un tiempo que la gente notó que su Príncipe estaba parado entre ellos, donde inmediatamente se arrodillaron frente a él con el mayor respeto. Al ver una celebración tan aleatoria, Zhu Zhi y Dharya estaban seguros de que Hans había planeado todo esto, pero después de ver su expresión desconcertada, supieron que este evento fue espontáneo.

Después de ser notado por tanta gente, el Reichsgarde llevó rápidamente a Hans y sus invitados de regreso al palacio. Zhu, Zhi y Dharya se sintieron un poco más humildes cuando finalmente regresaron a sus alojamientos. Estaban contentos de haber sido llevados en la gira y estaban completamente atónitos por el estado del Imperio Alemán.

Por grandes que fueran sus hogares, la patria era como una utopía, o al menos lo era su capital. Zhu Zhi ahora entendió por qué sus intérpretes estaban tan ansiosos por visitar a Kufstein cuando inicialmente emprendió este viaje.

Capítulo 807 El príncipe Ming presenta sus respetos

Capítulo 807 El príncipe Ming presenta sus respetos

Cuando Hans y sus invitados regresaron al palacio, Berengario estaba sentado en su trono imperial. Atrás quedaron los días en los que tenía un trono hecho de granito, con calaveras intimidantes talladas en su superficie. No, dado que Berengario había ascendido a la posición de rey, y más tarde a emperador, había mejorado su asiento real con muchos lujos para mostrar el estatus que tenía como emperador de Alemania.

Los mullidos cojines de los asientos y los reposabrazos estaban hechos de terciopelo negro acolchado y estaban rodeados de adornos dorados. Debajo de los reposabrazos había dos ángeles dorados que levantaron las extremidades del Kaiser. Sus figuras eran curvilíneas y sus cuerpos desnudos. Este tema de ángeles desnudos y deidades paganas fue tallado intrincadamente en todo el marco dorado de la silla hasta que finalmente llegó al reposacabezas.

Sobre el reposacabezas de terciopelo negro había un cabecero dorado que tenía tallado un símbolo de Berengario, aunque tenía las alas de un arcángel y una corona radiada sobre su cabeza. Estaba vestido con nada más que un taparrabos, y sus brazos estaban extendidos como si él mismo fuera una deidad, mientras los rayos del sol brotaban de su cuerpo.

Encima de este elaborado cabecero estaba la estatuilla de un águila bicéfala dorada con las alas extendidas. Sus brazos descansaban sobre una cruz de hierro dorado, que mostraba con orgullo las raíces alemanas del Emperador.

El propio Berengario estaba vestido con sus ropajes imperiales. Era un uniforme militar negro con adornos dorados y adornos blancos. Este uniforme se basó en el que Berengar había entregado al ejército alemán años antes. Los honores militares estaban clavados en su pecho, mientras que una faja dorada se extendía desde el hombro hasta la cintura, simbolizando los destacados logros del hombre en el campo de batalla.

Alrededor del cuello del Kaiser había una cadena de oro con los símbolos de la Orden de San Jorge, una de las varias órdenes de caballería que existían en el Reich. Al mismo tiempo, una gran cruz de la cruz de hierro colgaba con gracia de su cuello mientras que su parche de cuero negro estaba adornado con una cruz de hierro de primera clase incrustada en el centro. También había un par de charreteras doradas en sus hombros.

En el regazo de Berengario estaba la amada princesa del Reich, Henrietta, cuya cabeza descansaba sobre el hombro de su precioso hermano mayor. El vestido que llevaba era de un rosa brillante y tenía un corte a la altura de los muslos, lo que le permitía moverse con facilidad, pero también mostraba sus increíbles muslos cuando se sentaba de una manera tan vergonzosa en el regazo de su hermano. Llevaba joyas de platino con incrustaciones de raros diamantes rosas. Ambos fueron importaciones recientes de la colonia sudafricana.

Aferrada al lado izquierdo de Berengario estaba su esposa favorita, Linde, la belleza pelirroja vestía un impresionante y elegante vestido azul cielo, con sus joyas de oro blanco y topacios azules colgando con gracia de su cuello y orejas. Llevaba una bonita sonrisa en su rostro al ver a su amado hijo primogénito regresar de su breve viaje por la ciudad.

Al otro lado de Berengario estaba la joven emperatriz Adela, que vestía un vestido de seda blanca, con joyas de platino con incrustaciones de diamantes. Tenía una bonita sonrisa en su rostro mientras estaba de pie al lado de su esposo con la gracia de una mujer acorde con su posición.

Honorina vestía un vestido verde menta que hacía juego con sus ojos a la perfección. Sus joyas estaban hechas de oro y esmeraldas, y se arrodilló a los pies de su esposo con una mirada sumisa en su rostro. Naturalmente, ella descansó en el lado en el que estaba Linde, con la mirada siempre atenta de la belleza pelirroja vigilándola.

Al otro lado de los pies de Berengario estaba Yasmin, que vestía un vestido púrpura de Tiro. Sus joyas estaban hechas de oro y tenían incrustaciones de amatistas. Ella se arrodilló obedientemente ante su esposo, el Kaiser, y tenía una expresión bonita pero estoica en su rostro cuando vio a los recién llegados entrar en escena.

Finalmente, en el reposabrazos izquierdo de Berengario, estaba sentado el cachorro de leopardo Genserik, que descansaba bajo la palma del káiser mientras arañaba detrás de las orejas del pequeño gatito. La bestia tenía una inteligencia sobrenatural en sus agudos ojos mientras miraba a los recién llegados con una mirada feroz.

Al presenciar la vista del Kaiser y sus encantadoras mascotas, Hans instantáneamente se arrodilló en el suelo y bajó la cabeza ante la presencia de su estimado padre. Haciendo que sus invitados hagan lo mismo. Después de varios momentos de silencio, Berengario sonrió antes de hablar con su hijo, quien había estado ausente durante todo el día.

"Es bueno ver que estás bien Hans, te extrañé mientras estuve fuera. ¿Has sido un buen chico con tu madre mientras yo no estaba?"

Hans asintió en silencio con la cabeza cuando escuchó a su padre hablarle. Realmente creía que se había portado bien durante la ausencia del hombre. La mirada de aprobación en el rostro de su madre mostró que estaba en lo correcto en esta

evaluación. Sin embargo, su padre simplemente asintió con la cabeza en respuesta a su gesto antes de dirigirse al elefante en la habitación.

"Príncipe Zhu Zhi de la dinastía Ming, escuché bastante sobre usted de boca de mi esposa. Ella parece creer que tiene la capacidad de fomentar las relaciones entre el Reich y su tierra natal. Espero trabajar con usted. Sin duda, puedo atestiguar que todo lo que Linde ha acordado se cumplirá siempre que haga su parte. Sin embargo, también estoy dispuesto a ofrecerle apoyo adicional. F

A partir de la próxima semana, reemplazaremos las naves actuales en mi Primera Flota con la próxima generación de naves navales que están a punto de completarse mientras hablamos. Tengo diez astilleros en todo mi Imperio trabajando diligentemente en la modernización de mi armada, que parece estar rezagada con respecto a mi Ejército. Cuando dismantelen mis viejos barcos, los modernizaré y los venderé a tu Imperio si estás dispuesto a comprarlos.

Usted es libre de aplicar ingeniería inversa a la tecnología detrás de ellos si puede hacerlo. Suponiendo que tu padre no esté dispuesto a comprar las municiones necesarias para operar los cañones del barco, puedes reemplazarlos con los cañones de avancarga más primitivos a los que tu imperio ya tiene acceso. Aunque por el bien de competir con el Imperio de Japón, le sugiero que nos compre.

Con estas diez fragatas acorazadas, y más por venir en los próximos años, puedo asegurar que por un tiempo, puede disuadir con éxito a la Armada japonesa de meterse en sus aguas territoriales. Sin embargo, si esta emperatriz Itami tiene las capacidades que creo que tiene, se volverán obsoletas en la próxima década. Por lo tanto, le sugiero que piense en estrategias a largo plazo para proteger su comercio en alta mar".

Zhu Zhi se asombró al saber que Berengario estaba dispuesto a venderle sus viejos barcos. No tenía idea de cuán grande sería la mejora de los nuevos barcos, pero había visto uno en construcción. Linde estaba muy sorprendida en absoluto. No esperaba que Berengario regalara tan fácilmente barcos tan valiosos a un estado que no estaba directamente bajo su control.

La realidad era que Berengario necesitaba ganar algo de tiempo propio. Tuvo que librar una guerra de poder con el Imperio de Bengala, así como prepararse para el eventual conflicto con Japón. Al vender a los Ming estas fragatas acorazadas, que eran mucho más avanzadas que los barcos de vapor de madera que Itami estaba usando actualmente, podría amenazar su expansión. También envió un mensaje de que él sabía de su existencia, así como de sus planes, y los contrarrestaría a su manera. Zhu Zhi solo pudo inclinar la cabeza y aceptar este regalo con todo el entusiasmo que pudo reunir.

"Estoy seguro de que mi padre no tendrá ningún problema con que el Reich suministre las municiones necesarias para operar las armas a bordo de estos barcos. En nombre de la dinastía Ming, les agradezco su generosidad".

Berengario sonrió al escuchar esto, antes de responder a la declaración del hombre.

"Estoy seguro de que su padre es un hombre lo suficientemente sabio como para ver la oportunidad que le estoy dando. De todos modos, el viaje de regreso a mi hogar ha sido largo y estoy terriblemente cansado. Hablaremos más sobre nuestros planes para contrarrestar el Imperio japonés mañana por la mañana en el desayuno. Mientras tanto, disfrute de su estadía en mi palacio".

Después de decir esto, Berengario se quitó a Henrietta de encima, antes de indicarles a sus chicas que lo siguieran de regreso a la cámara real. Planeaba probar cada uno de ellos en esta noche. Después de que las cinco bellezas persiguieran obedientemente a su hombre, Zhu Zhi jadeó de asombro antes de mirar a Hans a los ojos y hacerle la pregunta de su mente.

"¿Todas esas hermosas mujeres son esposas de tu padre?"

Hans miró a Zhu Zhi con una expresión estupefacta en su rostro. Para él, era natural que las mujeres más hermosas del mundo acudieran a su padre, por lo que simplemente asintió con la cabeza en silencio. Sin embargo, después de unos segundos, rápidamente corrigió una cosa.

"Todos menos Henrietta, la de rosa. Es su hermana"

Zhu Zhi suspiró aliviado cuando escuchó esto. Sería simplemente injusto que los dioses bendijeran a un hombre con tantas bellezas de primer nivel a su lado. Sin embargo, las siguientes palabras de Hans destrozaron toda la fe que el hombre tenía en sus dioses.

"Pero ella es su concubina, así que supongo que, en cierto modo, es parecida a su esposa..."

En este momento, Zhu Zhi no sabía cómo reaccionar. Aunque su padre tenía muchas esposas y concubinas, el hombre era más fanático de la cantidad que de la calidad. En toda la vida del Príncipe Ming, había visto un puñado de mujeres que eran tan hermosas como las que pertenecían a Berengar. Sin embargo, para todos los amantes de Berengario estar en el nivel más alto de belleza era simplemente demasiado envidiable.

Capítulo 808 Establecimiento de la Luftwaffe

Capítulo 808 Establecimiento de la Luftwaffe

A la mañana siguiente, Berengario se levantó de la cama con una amplia sonrisa en el rostro. Hacía tiempo que no podía participar en la carne de sus amantes, y en una noche había experimentado placer con todos ellos. Sin embargo, el trabajo de un emperador nunca se cumplió realmente y debido a esto, se apresuró a levantarse con el amanecer y ponerse a trabajar.

Berengario tenía varias tareas importantes que tenía que hacer en los próximos días. Aunque había ampliado sus capacidades militares y navales mediante el diseño de nuevas armas y vehículos, su trabajo en la modernización de las Fuerzas Armadas alemanas aún no estaba completo.

Había hecho avanzar a su Armada hacia la nueva era, y pronto vería los frutos de su trabajo. Sin embargo, había un último aspecto de la guerra que hasta ahora la humanidad nunca había logrado conquistar. Berengario no era ingeniero aeroespacial, pero entendió los conceptos básicos detrás de los primeros aviones. También había realizado una extensa investigación sobre el avión utilizado por la Luftwaffe durante la Segunda Guerra Mundial de su vida pasada.

Por lo tanto, Berengar podría armar algunos planos para aviones con motor pre-jet. Con la ayuda de las mentes brillantes que había fomentado a lo largo de los años, estos diseños podrían perfeccionarse y ampliarse hasta que se viera algo capaz de combatir en los cielos.

El primer diseño de avión que usó Berengario fue un caza polivalente que era capaz de cumplir las funciones de caza interceptor, caza bombardero, ataque a tierra y reconocimiento. Los alemanes en su vida pasada ya habían fabricado un avión que era capaz de realizar todas estas funciones al más alto nivel, con ligeras variaciones especializadas en cada tarea.

Este avión se llamó Focke-Wulf Ta 152. Era un diseño de avión de finales de la guerra que se desarrolló a partir del anterior Focke-Wulf 190. Era un avión turbohélice que estaba entre los mejores de su clase, fácilmente capaz de competir con todos los aviones aliados similares. En términos de tecnología de motor pre-jet, había pocos aviones tan capaces como el Ta 152.

Este avión fue diseñado para ser el caballo de batalla de la Fuerza Aérea de Berengario. Además del diseño básico del avión en sí, Berengario también diseñó un

motor de avión y las armas individuales necesarias para que el avión estuviera listo para el combate, como lo haría con todos los aviones que implementaría.

Con la introducción de los aviones, Berengario no solo necesitaba cazas, necesitaba aviones de transporte que pudieran usarse tanto para carga como para personal. La existencia de paracaidistas era esencial para los planes de Berengar contra el Imperio Japonés de Itami, y debido a esto, desarrolló el Ju 290 como su avión de elección.

El Ju 290 fue un gran transporte militar de largo alcance utilizado por la Luftwaffe durante la Segunda Guerra Mundial. Era exactamente el tipo de avión de transporte que Berengario tenía en mente. Capaz de vuelos extensos, a grandes altitudes, con una amplia capacidad de carga, era la opción más ideal tanto para el transporte de tropas como para el de carga.

Con el transporte de carga y tropas resuelto, Berengario necesitaba un bombardero estratégico de largo alcance y sabía exactamente lo que quería. Basado en planos que había visto en Internet. Berengar rediseñó el Me 264, que era más o menos el equivalente alemán del B17. Era un avión excepcional, pero en su vida pasada, solo se construyeron tres prototipos antes de que se desechara el proyecto para que la empresa que los fabricaba pudiera concentrarse en producir cazas.

Finalmente, Berengario quería diseñar un bombardero en picado que pudiera actuar como bombardero terrestre y torpedero. En su vida pasada, los alemanes habían experimentado con varios de estos diseños para colocarlos en su portaaviones propuesto. Naturalmente, el que inmediatamente me vino a la mente fue el infame Ju 87 "Stuka".

Este fue un avión que fue el pavor de los aliados en la Segunda Guerra Mundial. Su sirena solía ser una señal de muerte inminente y hacía temblar a los enemigos del Reich en sus botas. Berengario quería recrear este miedo en sus propios enemigos, y por eso, estaba más que feliz de diseñar el Stuka.

En realidad, Berengario solo conocía los conceptos básicos de cómo diseñar aviones. Debido a esto, dejaría la finalización de estos planos y su construcción real en manos de su talentoso equipo de ingenieros. En concreto, los que ya experimentaban en vuelo con el dirigible rígido. No esperaba tener aeronaves en servicio activo durante al menos otro año o quizás dos.

Después de completar los diseños básicos para su futura flota de aviones, Berengario dejó escapar un profundo suspiro y pensó en cómo sería su ejército en los próximos cinco años. Ahora que la guerra con la iglesia católica había terminado, Berengario no quería nada más que relajarse con su familia y supervisar el desarrollo del Reich.

Sin embargo, justo cuando estaba a punto de obtener algo parecido a la paz en su vida, una nueva amenaza había surgido en la niebla de la guerra. El Imperio japonés no era un par del Reich, pero era un par cercano. Berengario sabía por la poca

información que tenía sobre su rival que, sin duda, cuando finalmente tomaran las armas, su ejército sería superior.

Sin embargo, a diferencia de todos sus enemigos anteriores, Japón tendría la capacidad de infligir bajas incalculables entre sus tropas. Especialmente si su emperatriz era inteligente y estaba comprometida con una campaña de batallas insulares atrincheradas.

Honestamente, no sabía de qué época provenía esta reencarnadora, o cuáles eran sus capacidades, sino por la información que le habían proporcionado sus agentes enviados al este. El Imperio japonés estaba en la cúspide de una industrialización generalizada. Mientras que su sociedad ya había avanzado más allá de esa era. Durante este tren de pensamientos, sobre las formas más eficientes de contrarrestar a sus enemigos, un golpe resonó en su puerta, seguido de una voz familiar.

"Hermano mayor, el desayuno está listo. ¡Únete a tu familia para comer ahora que estás en casa!"

El Kaiser lucía una cálida sonrisa en su rostro mientras se levantaba de su asiento y abría la puerta para revelar la figura radiante de su preciosa hermana pequeña. Henrietta rápidamente lo rodeó con sus brazos antes de besarlo en los labios. Después de hacerlo, lo agarró de la mano y lo llevó al comedor. Donde se reunió la familia de Berengario y todos sus invitados.

Berengario entró en la habitación y miró lo grande que había crecido su familia y sonrió de oreja a oreja. Todavía no había terminado de crear niños. Sabía que su familia crecería aún más en los próximos años, pero ver a los que existían actualmente felices y saludables, fue realmente un espectáculo reconfortante.

Hans y su hermano menor Josef estaban siendo adulados por su madre, mientras que Helga esperaba pacientemente a que llegara la comida. Isle difería de su hermana mayor. Era una niña vibrante y vivaz, mientras que Helga era mucho más tranquila y reservada.

Mientras Honoria cuidaba a su pequeña hija, Helena, su hijo, Alexandros, miraba a su rival, Ghazi. Los dos niños pequeños tenían una edad similar y ambos estaban siendo educados sobre cómo gobernar a una edad temprana, donde desarrollaron una amistosa rivalidad entre hermanos.

A diferencia de los hijos de Berengario con Adela, Linde y Henrietta, a estos dos niños se les garantizaron los tronos de los reinos de su madre. Por lo tanto, recibieron cursos de educación especial en política, economía y otros temas importantes.

Yasmin estaba mirando a su pequeña hija Zara, mientras que Ghazi y Alexandros tenían un feroz debate sobre sus lecciones políticas y sus respectivos puntos de vista sobre lo que se estaba enseñando. En general, era un ambiente animado.

Zhu Zhi y Dharya solo podían contemplar con envidia la vista de la familia de Berengar, y cómo inmediatamente se quedaron en silencio cuando el hombre entró en la habitación. Berengario trató de ser una parte importante de la vida de sus hijos, a pesar de sus muchas responsabilidades, y debido a esto, había mucho amor y respeto por él como cabeza de familia. En el momento en que se sentó a la mesa, toda la multitud desvió la mirada hacia él, donde simplemente sonrió y dio la orden de que trajeran la comida.

"¡Déjanos comer!"

Una vez dicho esto, los sirvientes de la casa corrieron de la cocina al comedor con platos de comida para el desayuno para servir a la Familia Real y sus invitados. Todos sus favoritos estaban presentes, e incluso se mezcló algo de comida para el almuerzo. Después de todo, era una gran ocasión, como cada vez que se marchaba a la guerra, a la mañana siguiente de su regreso, siempre tenían una gran fiesta familiar y hablaban de lo que había sucedido en la ausencia del káiser.

Berengario se sentó y tuvo una conversación con todos y cada uno de sus hijos sobre lo que habían estado haciendo mientras él estaba fuera, y mientras algunos le preguntaban cómo era la vida en el campo de batalla, solo pudo forzar una sonrisa y pasarlo con una vaga noción de estar feliz de estar en casa con las personas que amaba.

Así pasó el Kaiser la mañana tras su regreso a casa. Después de todo, ahora que la guerra había terminado, tendría que trabajar en estrecha colaboración con Adela para crear una gran ceremonia de celebración. Uno que tenía la intención de usar para levantar el ánimo de los alemanes y advertirles sobre las amenazas extranjeras en el este. Sin embargo, eso podría esperar hasta después de que terminara la comida.

Capítulo 809 Planificación de la celebración del día de la victoria

Capítulo 809 Planificación de la celebración del día de la victoria

Después de terminar su desayuno, Berengario se reunió con Adela en su oficina. Se sentó en su silla, mientras que Adela se sentó frente a él con un gran escritorio de roble separando a la pareja. Adela en realidad estaba un poco nerviosa.

Rara vez la llamaban a la oficina de Berengario, y cuando lo hacían, por lo general era porque el hombre estaba molesto con ella. Su expresión estoica no hizo ningún favor en este sentido. Mantuvo la cabeza baja mientras Berengario la miraba con curiosidad.

"¿Pasa algo, Adela? ¿Tal vez no te encuentras bien? Si es así, podemos tener esta conversación cuando te sientas mejor".

Los ojos de Adela se abrieron con incredulidad al escuchar esto. ¿No estaba a punto de ser regañada? Berengario pudo ver la confusión en sus ojos y rápidamente aclaró su razón para pedir su presencia.

"No sé qué tenías en mente, pero te pedí que me ayudaras a organizar una celebración masiva por la victoria que logramos sobre el mundo católico. Aunque hemos derrotado a nuestros enemigos, y todos aceptaron someterse a nuestras demandas. Hay más de un Reino que aún no ha firmado un tratado real con el Reich.

Tengo la esperanza de invitar a todos los héroes nacionales e íconos culturales de Alemania a presenciar la firma de los tratados y celebrar el fin de la tiranía del papado. Como mi ministro de asuntos culturales, pensé que recibiría su opinión sobre este asunto".

Adela suspiró aliviada cuando escuchó que no tenía problemas con su esposo y lució una linda sonrisa mientras asentía con la cabeza de acuerdo con sus términos.

"Oh, si ese es el caso, estaría más que feliz de ayudar. ¿Qué es exactamente lo que tienes en mente?"

Berengario tomó algunas cervezas de su hielera y abrió sus tapas antes de darle una a su esposa. Después de que la joven tomó un sorbo, se recostó en su silla y siguió su ejemplo, donde luego expresó las ideas que tenía en mente para la celebración.

"Para empezar, quiero un desfile militar para mostrar el poderío y el valor de los soldados de nuestra nación. Creo que podemos exhibir algunas de nuestras armas más nuevas en este desfile. Mostrar que el futuro de la guerra está más cerca de lo que la gente piensa. Recientemente diseñé algunas armas nuevas e impactantes desde mi

regreso, y quiero ver al menos algunos prototipos funcionales en las calles para este evento masivo.

Después de que termine el desfile, aceptaré personalmente la rendición de los monarcas europeos frente al pueblo alemán en un gran escenario. Aunque la mayoría de los antiguos reyes murieron en la guerra, tienen herederos que aún tienen que abdicar formalmente de sus tronos en favor de nuestros títeres.

Usaré este evento como una forma de mostrarle a la gente del Reich que todos los viejos poderes han capitulado ante mí y serán reemplazados por nuevos monarcas, quienes garantizarán que el poder y el prestigio del Reich nunca disminuyan.

Después de que termine la firma de los tratados, quiero que haya una gran fiesta en cada ciudad para que participe el pueblo alemán. Al igual que las celebraciones locales del Oktoberfest que hemos realizado en años anteriores. Espero que todas nuestras delicias culturales se sirvan a la gente a expensas de la Corona, y que se proporcione mucha cerveza.

En última instancia, tengo la intención de que esta ocasión monumental se conozca como el Día de la Victoria, que planeo establecer como una Fiesta Nacional que se celebre anualmente dentro de las fronteras del Reich. Esto es lo que tenía en mente, pero estoy abierto a las sugerencias de mi encantadora esposa".

Adela se sonrojó levemente al escuchar los comentarios desvergonzados de su esposo antes de pensar en la situación general durante varios segundos. Después de unos momentos de silencio, se le ocurrieron algunas ideas propias, que se apresuró a expresar.

"¿Qué tal si organizamos un evento deportivo importante, como un torneo especial de kickboxing o Kampf? El vencedor recibe un cinturón de campeonato especial y un premio monetario de valor significativo. Podemos llamarlo el Torneo del Día de la Victoria, y será un evento anual donde los mejores luchadores de nuestra nación competirán por la gloria eterna".

Berengario asintió con la cabeza al escuchar esta sugerencia y sonrió cálidamente antes de tomar un sorbo de su cerveza. Después de hacerlo, rápidamente felicitó a su esposa por su experiencia en esta área.

"Esa es una excelente idea. Ni siquiera pensé en eso. Podemos organizar un gran torneo, más grande que cualquier cosa que hayamos hecho antes, y hacerlo de peso abierto para que no limitemos a los peleadores de alto nivel en función de su categoría de peso.

¡Creo que deberíamos apuntar a por lo menos treinta y dos luchadores en un solo grupo de eliminación, todos luchando entre sí en una sola noche! Demonios, ¡incluso

podemos transmitirlo al público por radio, para que las personas en las cervecerías de todo el país puedan escuchar la pelea en vivo! ¡Eres un genio, Adela!".

Adela se sonrojó de vergüenza al escuchar las amables palabras de su esposo. Ella había trabajado duro a lo largo de los años para ser la esposa ideal para él, sin embargo, sus celos mezquinos siempre se habían interpuesto en su forma de complacerlo. Ahora que había dejado esos problemas atrás y aceptado su papel como uno de sus muchos socios, estaba ganando puntos rápidamente. Por lo tanto, no tuvo miedo de expresar su próxima idea.

"Estaba pensando que podríamos tener un tema especial para este torneo, algo realmente épico que se juegue antes del evento, algo que encarne el orgullo del pueblo alemán y sus guerreros".

Las palabras orgullo y tema musical tocaron de inmediato una melodía muy específica en la mente de Berengario. Sabía exactamente qué tema debía recrear para este evento y no tardó en aceptar la sugerencia de Adela.

"Me gusta esta idea cada vez más. ¡Tengo la canción en mente! Ahora que nos hemos conformado con un desfile militar, una serie de fiestas a nivel nacional y un torneo a gran escala para mostrar la destreza de nuestros luchadores. ¿Hay algo más que debamos hacer?"

Adela pensó en esta pregunta por unos momentos antes de llegar a una idea final, que expresó con una linda sonrisa en su rostro.

"Podemos obtener una foto de los reyes europeos capitular ante ustedes e imprimirla en nuestros periódicos, que luego podemos distribuir por todo el territorio del Reich. También podemos tomar fotos de los otros eventos, para que las personas que no tienen la suerte de estar en Kufstein en ese momento puedan comprender la gran escala de la celebración".

Berengario asintió rápidamente con la cabeza de acuerdo con esta sugerencia. Cuanto más pensaba en el evento, más ansioso estaba de ser parte de él. Aunque no tenía los medios para producir aviones funcionales durante al menos otro año, pudo sacar algunos prototipos funcionales de los Panther Tanks y sus llamados Lynx IFV a las calles para el desfile. Junto con los camiones que remolcaban sus piezas de artillería, Berengario estaba seguro de que se perfilaba como una ocasión monumental para el Reich.

Después de agotar todas las posibilidades con Adela, Berengario se recostó y suspiró aliviado. Era bueno saber que su esposa era extremadamente capaz en su trabajo. Ahora que su negocio había concluido, Berengario pensó que despediría a su esposa, es decir, hasta que ella se le acercara para pedirle un favor.

"Berenger, mi amor..."

Al escuchar esto, Berengario levantó una ceja con curiosidad antes de responder con un tono estoico en su voz.

"¿Sí?"

Adela inmediatamente comenzó a jugar con sus dedos, como si estuviera demasiado avergonzada para hacer la pregunta que tenía en mente. Después de varios momentos, finalmente escupió los pensamientos que la atormentaban.

"¡Quiero otro bebé!"

Berengario se rió entre dientes cuando escuchó esto antes de responder con un tono tímido en su voz.

"¿Oh, en serio? ¿Hay alguna razón en particular para esto?"

Adela apenas podía mirar a su hombre a los ojos cuando él la obligó a explicar por qué quería otro hijo después de practicar sexo seguro durante algún tiempo. Sin embargo, estaba decidida y rápidamente expresó sus razones para desear otro hijo.

"Soy tu primera esposa y, sin embargo, solo tienes tres hijos conmigo. Mientras tanto, tienes cuatro con Linde. ¡No es justo! ¡Quiero otro hijo!"

Berengario disfrutó de la apariencia de la chica mientras la obligaba a admitir que sus celos mezquinos todavía dominaban su corazón. Su cara estaba roja, y desvió la mirada, demasiado avergonzada para ver su reacción. Al final, suspiró profundamente antes de responderle a la mujer lo que quería escuchar.

"Bien, no tengo problemas con eso. ¿Empezamos ahora?"

Antes de que Adela pudiera siquiera reaccionar, Berengario se incorporó de su asiento y se acercó a ella. Ni siquiera tuvo tiempo de registrar lo que estaba pasando antes de que sus labios fueran asaltados por los de su marido. Sin embargo, ella no luchó, y en cambio disfrutó cada segundo del abrazo amoroso del hombre. Así, tras concluir sus negocios con su mujer Adela, Berengario pasó el resto de la tarde intentando embarazarla.

Capítulo 810 La colonia de Berenwalde

Capítulo 810 La colonia de Berenwalde

Había pasado algún tiempo desde que se llevó a cabo la reunión inicial de los colonos de Nueva Viena en una taberna local. Desde entonces, doscientas cincuenta familias partieron de la seguridad de la colonia alemana y realizaron un peligroso viaje hacia el norte a través de tierras actualmente ocupadas por tribus nativas hasta que se establecieron en la región que alguna vez se conoció como Ontario en la vida anterior de Berengario.

Estos hombres y mujeres estaban profundamente molestos con las leyes que había promulgado el gobernador colonial, que favorecía en gran medida a las tribus nativas sobre los colonialistas alemanes. Debido a esto, estos hombres y mujeres buscaron establecer una nueva colonia propia. Uno leal a la visión del Kaiser.

A estas alturas, se construyeron casas y se sembraron campos. La pequeña colonia estaba protegida por un fuerte estelar de madera y comenzaba a mostrar signos de civilización. Sin embargo, esta colonia no se instaló pacíficamente. En cambio, se había producido un derramamiento de sangre en la conquista de la región. Las tribus algonquinas habían luchado ferozmente contra los colonos alemanes, pero no fue suficiente. Armados con armas superiores, los colonos rápidamente derrotaron a las tribus locales con sus armas de fuego y reclamaron la tierra para ellos.

Fue solo ahora que la noticia de este incidente había llegado a oídos de Arnulfo. Era consciente de que una pequeña parte de su población se había dirigido al norte, pero no sabía que perturbarían la coexistencia pacífica que había establecido en Nueva Viena y las regiones circundantes.

Kahwihta actuó como traductor para el jefe algonquino que había visitado Nueva Viena con la intención de obtener el apoyo de Arnulf en la recuperación de los cotos de caza de su pueblo en los que se asentaba actualmente la Colonia de Berenwalde.

Era un anciano que había visto de primera mano el poder del ejército alemán. El cacique respetaba mucho a Arnulfo y sus soluciones diplomáticas a cada crisis que habían enfrentado. Sin embargo, este incidente reciente con los colonos de Berenwalde había traspasado sus límites y ahora estaba sediento de sangre. Por lo tanto, habló en un tono respetuoso pero severo al solicitar la ayuda de Arnulfo en esta disputa.

“Oh gran pacificador, sé que es mucho pedirte que vayas en contra de tu pueblo, pero han violado el tratado que estableciste con nuestra tribu. Al hacerlo, han robado nuestras tierras y asesinado a nuestra gente. ¡Exigimos justicia!”

Arnulf suspiró profundamente al escuchar esto, antes de mirar el mapa que sus exploradores habían dibujado para él perteneciente a la región en disputa. Con cada ola de colonos que llegaban al nuevo mundo, aumentaba su orgullo por la patria y su sentido de superioridad, como si hubieran olvidado por completo que eran meros campesinos trabajando en los campos hace apenas una década.

Este orgullo había llevado a los colonos a invadir las tierras que Arnulfo había garantizado a los nativos y protestar cuando fueron castigados en consecuencia. Si eso no fuera suficientemente malo, una pequeña facción de estos disidentes ahora actuó en rebelión abierta al abandonar los confines de la Colonia y reclamar en otro lugar a expensas de sus aliados.

En verdad, había enviado emisarios para obligar a los colonos de Berenwalde a cumplir con sus demandas. Sin embargo, simplemente escupieron en la cara del mensajero y llamaron a Arnulfo traidor a la corona. El problema era que la corona se encontraba al otro lado del Atlántico, y aunque los barcos en el puerto estaban equipados con radiotelégrafos que permitían una comunicación casi instantánea entre Nueva Viena y la patria, en gran parte se quedó solo para gobernar el territorio de Nueva Viena.

Era cierto que tenía el poderío militar para conquistar y expulsar a las tribus nativas de las tierras que ocupaban, pero ese no era el estilo de Arnulfo. El delicado equilibrio de paz que había creado permitió que Nueva Viena se convirtiera rápidamente en un área deseable. Sin embargo, también se produjo a expensas de su expansión natural.

Kahwihta pudo ver la preocupación en sus ojos y tomó su mano con una cálida sonrisa en su rostro. Asegurándole al hombre que estaba bien llevar a estos criminales ante la justicia. Así, después de un profundo suspiro, Arnulfo se levantó de su asiento y aseguró al jefe algonquino que la colonia de Berenwalde estaría a cargo.

"Es mi mayor lamento dar esta orden, sin embargo, la paz que he establecido en estas tierras debe mantenerse, y por eso no tengo más remedio que enviar las Fuerzas Expedicionarias Coloniales para sofocar esta insurrección. Les aseguro que haré todo lo que esté a mi alcance para llevar a estos criminales ante la justicia y restaurar las tierras que estos rebeldes han robado a su pueblo".

El jefe algonquino tenía una amplia sonrisa en su rostro cuando estas palabras fueron traducidas a su lengua materna por la hermosa mujer mohawk que estaba al lado del hombre blanco. Después de expresar su agradecimiento, partió de la villa del Gobernador e hizo el largo viaje de regreso a su hogar. Esperaría a que Arnulf se ocupara de estos asuntos él mismo.

Después de que el jefe algonquino se fue, Arnulfo se apresuró a llamar a su casa al comandante de las fuerzas expedicionarias en Nueva Viena. El comandante era un hombre de mediana edad, alto y fuerte, que tenía el carisma de un caballero. Evidentemente, había luchado la mayor parte de su vida en los campos de batalla medievales de Europa, solo para incorporarse al Ejército Imperial Alemán como oficial.

Dado que él y sus fuerzas habían aterrizado por primera vez en Nueva Viena, tenían poca experiencia en combate. Después de todo, las habilidades de negociación de Arnulf eran verdaderamente magistrales. La mayor parte del tiempo, actuaron como gendarmería en lugar de soldados reales. Por lo tanto, cuando recibió su pedido más reciente, en realidad se sorprendió bastante.

"Coronel Bartolde Von Tettingen, tenemos un problema. Un gran grupo de rebeldes ha viajado al norte y ha conquistado las tierras de nuestros aliados para sí mismos. Necesito que lleve a su ejército a su asentamiento y los lleve ante la justicia por cualquier medio que sea necesario. ¿Entiende?"

Esta orden inquietó al coronel. Se le ordenó marchar con su ejército sobre un asentamiento alemán que, por decreto del Kaiser, tenía derecho a existir. Después de todo, la filosofía del asentamiento alemán en el nuevo mundo fue el destino manifiesto. Todo el continente de América del Norte era propiedad inmobiliaria gratuita para el pueblo alemán, y se les permitió establecer colonias en cualquier lugar que quisieran.

Esta orden de llevar a estos colonos ante la justicia era algo con lo que el Coronel no estaba de acuerdo. Sin embargo, no rechazaría las demandas del gobernador colonial local. Por lo tanto, asintió con la cabeza antes de responder afirmativamente.

"Como usted ordene, Gobernador..."

Dicho esto, el Coronel fue despedido, de donde inmediatamente regresó a su oficina, y se reunió con su cuadro de oficiales. Había una expresión fría en su rostro mientras transmitía las órdenes que le habían dado.

"El gobernador se ha vuelto loco. Quiere que llevemos nuestras fuerzas al norte y eliminemos a los colonos en Berenwalde, todo porque estaban siguiendo las órdenes del Kaiser. No tengo intención de derramar la sangre de los alemanes por una razón tan insignificante".

Claus, quiero que vayas a los muelles y transmitas esta información al Capitán del SMS Emmerich. Pídale que envíe un telegrama a la patria informando al Kaiser de estos acontecimientos y solicitando más apoyo. Debe esperar una respuesta adecuada del Kaiser y luego volver a nosotros con esa información.

El resto de nosotros marcharemos hacia el norte en una demostración de fuerza. Sin embargo, no debes abrir fuego contra los colonos a menos que te ataquen primero. ¡Lo último que necesitamos es que esta situación ya tensa se convierta en una guerra en toda regla!"

Esta noticia inquietó profundamente a los oficiales del cuerpo expedicionario. El gobernador realmente se había vuelto loco si deseaba obligar a los colonos alemanes a

abandonar su asentamiento. Era simplemente una locura pensar en eso. Debido a esto, no pudieron evitar murmurar por lo bajo.

"Maldito traidor..."

El Oficial llamado Claus rápidamente hizo lo que le indicaron y transmitió la información a la Patria. Mientras que el resto de los hombres reunieron rápidamente sus armas y suministros. Tenían la intención de dirigirse al norte, hacia la frontera salvaje, en una demostración de fuerza a los colonos alemanes de la región. Muchos de los hombres temían esta operación, temiendo que su sola presencia actuara como una provocación para los colonos.

Estos hombres estaban acostumbrados a lidiar con peleas menores entre grupos desarmados. Mientras que algunos de los miembros más veteranos estaban acostumbrados a luchar contra salvajes armados con palos y piedras. Sin embargo, los colonos a los que provocarían tenían acceso a rifles de cerrojo de un solo tiro, morteros y artillería de retrocarga. Si llegaran a las armas, estarían caminando hacia la picadora de carne.

A pesar de este sentimiento, los hombres del Cuerpo Expedicionario Colonial tenían órdenes, y debido a esto comenzaron el largo viaje hacia el norte, rezando para que el Kaiser les ordenara retirarse del conflicto y dejar a los colonos en paz.

Capítulo 811 Batalla de Berenwalde

Capítulo 811 Batalla de Berenwalde

Berengario se sentó en su oficina con una expresión severa en su hermoso rostro y un inquietante telegrama en la mano. Arnulf von Thiersee, un hombre que había estado al lado de Berengario desde que reencarnó por primera vez en este mundo, había ordenado a sus tropas que cometieran lo impensable: abrir fuego contra los ciudadanos alemanes.

Por suerte para él, el Coronel a cargo de la Primera Brigada Expedicionaria Colonial tuvo la sensatez de solicitar nuevas órdenes a la máxima autoridad del Imperio, el mismo Kaiser. De lo contrario, esta situación se convertiría en un acto de traición imperdonable.

Berengario sabía poco sobre el conflicto en curso entre Arnulfo y las personas sobre las que gobernaba. Los informes de las colonias eran regulares, pero generalmente incluían preocupaciones sobre el desarrollo interno, en lugar de amenazas externas. Después de todo, en este mundo, el Reich solo necesitaba temer a un ejército, y ese era el de Japón.

Sin embargo, en su error de juicio, Arnulfo había desobedecido el protocolo colonial principal, que consistía en conquistar territorios y extender la nación alemana a través de tierras no desarrolladas. Hizo pequeñas alianzas con las tribus salvajes de Nueva Viena y había garantizado sus tierras a expensas del crecimiento y la prosperidad alemanes. Estas acciones estaban al borde de la traición, sin embargo, todavía eran tolerables, sin importar cuánto enfurecieran a Berengario.

¿Por qué eran tolerables por un hombre que normalmente trataba la traición con una bala en el cerebro? Porque Arnulf era un héroe de guerra, solo superado por Eckhard y él mismo. Arnulfo no solo estuvo involucrado en cada campaña importante que condujo a la formación del Reino de Austria.

Sin embargo, también fue considerado como el general más famoso de los primeros días de la Campaña Ibérica, donde Alemania y sus aliados lograron victoria tras victoria, en lugar del caos actual que existía en la región.

Debido a que Arnulfo era un héroe de guerra querido por la gente, no sería fácil ni sabio deshacerse de él. Especialmente ahora que Alemania estaba más unida que nunca. Sin embargo, una cosa era segura: la esposa nativa de Arnulf lo estaba influenciando mal y eso tenía que terminar.

Por lo tanto, Berengario se apresuró a poner fin a este asunto problemático. Rápidamente habló por su micrófono, que envió un mensaje de radio a su asistente personal, cuya oficina estaba cerca, y emitió sus órdenes.

"Claudia, necesito que envíes un telegrama al SMS Emmerich, que está estacionado en Nueva Viena. El mensaje es el siguiente: por orden del káiser, todas las fuerzas expedicionarias coloniales deben cumplir las órdenes que han recibido del gobernador colonial con respecto a la colonia de Berenwalde y regresar a sus puestos de inmediato. Cualquier ataque contra Berenwalde y sus ciudadanos será visto como un acto de traición y será castigado en consecuencia. En cuanto a Arnulf von Thiersee, debe ser formalmente convocado a Kufstein, junto con su esposa nativa, para explicar sus acciones".

Solo hubo estática en el otro extremo de la línea durante algún tiempo hasta que una sensual voz femenina respondió afirmativamente.

"Por supuesto, mi Kaiser, transmitiré su mensaje al Nuevo Mundo de inmediato. ¿Hay algo más en lo que pueda ayudarlo?"

Berengario negó con la cabeza con una sonrisa en el rostro antes de responder a la pregunta de la mujer en un tono amable.

"No, eso será todo, Claudia. Te agradezco la ayuda".

Al escuchar esto, la mujer conocida como Claudia rápidamente se puso a trabajar cumpliendo esta tarea en nombre de su Kaiser. Mientras tanto, Berengario suspiró aliviado al pensar en la ayuda que le había brindado su secretaria en las últimas semanas. Realmente debería haber contratado ayuda suficiente hace mucho tiempo.

En verdad, él mismo había estado haciendo demasiado trabajo estos últimos años. Ahora tenía todo un equipo para ayudarlo con sus muchas responsabilidades y aliviar la presión de ocuparse solo de los asuntos ejecutivos del Reich.

Después de recibir un aviso de la mujer llamada Claudia de que se envió el telegrama, Berengario se recostó y se relajó en su oficina. No podía creer las palabras que había leído, e inmediatamente se preocupó por la dirección en la que se dirigía Nueva Viena. Con suerte, sus órdenes llegarían a las tropas coloniales antes de que ocurriera un derramamiento de sangre. Si no, tendría que castigar severamente a Arnulfo por sus crímenes".

Mientras tanto, en el Nuevo Mundo, la tripulación del SMS Emmerich recibió sus órdenes y retransmitió al campo donde las Fuerzas Expedicionarias Coloniales se acercaban a su objetivo. En lo profundo del bosque en las afueras de Berenwalde, los soldados coloniales marcharon hacia adelante con la cabeza en un giro.

Ahora marchaban hacia territorio hostil, donde el enemigo estaba equipado con armamento semimoderno. Aunque el G22 estaba obsoleto para los estándares del ejército alemán y había sido reemplazado en gran parte en el servicio de primera línea, todavía era un arma mortal en manos de aquellos que sabían cómo manejarlo. Y no se equivoquen, los colonos de Berenwalde sabían cómo usar estos rifles, ya que eran el principal medio de caza en las colonias y la patria.

En lo que respecta a los ciudadanos de Berenwalde, estos soldados eran traidores a la corona y, por eso, no tenían intenciones de esperar a ser atacados. Habían estado anticipando una invasión armada desde el sur durante algún tiempo y se habían estado preparando para la eventualidad. Por lo tanto, antes de que las órdenes del Kaiser pudieran llegar a las fuerzas coloniales, se habían metido directamente en una trampa.

Al frente de las líneas del Ejército Colonial, un joven se adelantó descuidadamente y activó un cable trampa que estaba conectado a un grupo de granadas. La explosión hizo pedazos al pobre muchacho y se cobró la vida de sus camaradas cercanos.

Esta trampa explosiva fue la primera ficha de dominó en caer. Inmediatamente después de que estalló, el humo y los truenos llenaron los bosques cuando los ciudadanos de Berenwalde abrieron fuego contra el ejército que avanzaba sin una pizca de piedad. Aunque fueron severamente superados en número, se escondieron bien dentro del bosque. Vestidos con camuflaje improvisado, estos hombres huyeron a través del humo de sus disparos más profundo en el bosque después de disparar su primer tiro, lo que obligó a las tropas coloniales inexpertas a correr tras ellos y caer en otra trampa.

Solo después de que se produjera este intercambio inicial de disparos, que se cobró la vida de varias docenas de soldados alemanes, llegaron las órdenes de retirada por cable. El operador de telégrafo, que usaba un dispositivo portátil, miró horrorizado mientras leía el mensaje. Rápidamente buscó al Coronel donde le entregó el mensaje con una mirada culpable en su rostro.

"Señor, estas son las órdenes de la patria. El Kaiser ha ordenado que regresemos a Nueva Viena y dejemos a Berenwalde..."

El coronel Bartolde Von Tettingen inmediatamente maldijo en respuesta a esta noticia. No podía creer que había llevado a su brigada al norte ya una emboscada. Varias docenas de sus soldados estaban muertos y cien más estaban heridos.

Aunque algunos hombres habían sobrevivido al ataque relativamente ilesos, principalmente debido a la avanzada armadura corporal que usaban, otros tuvieron mala suerte y murieron o resultaron heridos por disparos en la cabeza u otras regiones desprotegidas del cuerpo. Aquellos que fueron golpeados en el plato podían contar sus estrellas de la suerte de que el Kaiser había inventado una armadura capaz de protegerlos contra municiones tan avanzadas.

Normalmente, el coronel obedecería las órdenes del káiser y se retiraría en ese momento, sin embargo, varios cientos de sus soldados lo habían perseguido tras la evidente retirada fingida. En este mismo momento, probablemente sufrían trampas explosivas y emboscadas colocadas con anticipación por los insurgentes.

No tuvo el valor de dejar atrás a los pobres desgraciados, y rápidamente se decidió. El coronel apretó los dientes antes de dar la orden que amargaría las relaciones entre Berenwalde y Nueva Viena durante las próximas décadas.

"No tenemos otra opción. Ya hemos sido atacados por el enemigo, y nuestros muchachos los han perseguido. No dejaré a un hombre atrás, y por eso, debemos enfrentar al enemigo. Después de recuperar a esos muchachos, ¡regresaremos a Nueva Viena con la frente en alto! ¡Por el Kaiser y la patria!"

Dicho esto, los soldados alemanes rugieron sus gritos de batalla mientras se precipitaban hacia el bosque para apoyar a sus camaradas, que habían perseguido tontamente la retirada fingida.

En la línea del frente de la disputa colonial, los soldados coloniales dispararon sus tiros hacia el enemigo que huía antes de retroceder y disparar otra ronda. Esta fue la ventaja del rifle g25. Tenía un cargador integrado de cinco rondas y permitía disparos de seguimiento rápidos. Las fuerzas coloniales perseguían al enemigo que huía, luego se arrodillaban y disparaban un tiro, antes de perseguirlos de nuevo y apretar los cerrojos al mismo tiempo.

No pasó mucho tiempo antes de que el abrumador volumen de fuego comenzara a cobrarse la vida de los insurgentes que huían. Sin embargo, estaban demasiado dispersos y podían mezclarse fácilmente con el entorno. Por lo tanto, fue inesperado cuando los soldados alemanes se precipitaron hacia adelante y se vieron enfrentados por hombres escondidos en los arbustos con sus bayonetas colocadas.

Un muro de bayonetas se precipitó en los cuellos desprotegidos de los soldados coloniales que se cobraban la vida y arrojaban a un lado sus cadáveres frescos. Al atraer a estos pocos cientos de hombres, los colonos habían igualado las probabilidades y se apresuraron a aprovecharlo.

Desafortunadamente para los soldados coloniales, se apresuraron a avanzar sin colocar sus bayonetas y, debido a esto, inmediatamente cayeron en una gran desventaja. La batalla continuó durante algún tiempo, matando a muchos hombres en ambos lados, sin embargo, al final, llegaron los refuerzos alemanes y abrieron fuego contra los ciudadanos de Berenwalde, matando a la mayoría de ellos y dispersando al resto.

Tras lograr una sangrienta victoria, el Coronel dio la orden de ir a buscar los cadáveres de sus muertos, y regresar a Nueva Viena. Este pequeño conflicto le causaría a Berengario un gran dolor de cabeza en los próximos días mientras esperaba el regreso de Arnulfo a la patria.

Capítulo 812 Aliviar el estrés Parte I

Capítulo 812 Aliviar el estrés Parte I

El sudor brillaba en la figura cincelada de Berengario mientras golpeaba continuamente el saco de boxeo colgante con todas sus fuerzas. Llevaba así casi una hora y sus nudillos estaban manchados con su propia sangre.

Por primera vez en mucho tiempo, Berengario estaba frustrado y amargado, tanto que necesitaba golpear a alguien para aliviar su ira, sin embargo no podía salir muy bien y asaltar a su gente y por eso, la bolsa pesada era un buen sustituto.

Después de lanzar un trabajo y una cruz, balanceó su pierna como un bate de béisbol hacia lo que sería la cabeza de la bolsa pesada si fuera un ser humano. Un fuerte trueno crepitó en la habitación, como si el emperador tuerto hubiera disparado un arma en el espacio cerrado. Incluso había una pequeña abolladura en la bolsa donde su espinilla se conectaba con su superficie. Después de lanzar esta combinación, se tumbó en el suelo y comenzó a hacer una serie de diez flexiones.

¿Qué había enfurecido tanto al hombre que solo trabajando hasta la muerte podía aliviar su ira? La noticia de la batalla de Berenwalde había llegado al Kaiser poco después de que las tropas coloniales regresaran a Nueva Viena. Fue un desastre absoluto con cientos de muertos y aún más heridos.

Para Berengario, esto fue un fracaso en el liderazgo, no de parte de Arnulfo, sino de él mismo. No había logrado mantener una presencia suficiente en el Nuevo Mundo para disuadir a sus gobernadores coloniales de cometer errores tontos. Estas muertes estaban en sus manos, y la sangre que actualmente se filtraba de sus nudillos de piel representaba esto.

El Kaiser no sabía cómo iba a responder a este incidente. La gente necesitaba ser castigada, tal vez incluso ejecutada por esto. Sin embargo, una cosa era segura: la política de Arnulfo de mantener la paz con los nativos llegaría a su fin.

La sangre necesitaba derramarse para satisfacer a la nación alemana después de una matanza sin sentido de su propia gente, y solo la muerte de los nativos que habían influenciado a Arnulf para que se volviera contra los de su propia especie podría satisfacer este deseo.

Actualmente, Berengario estaba completamente desnudo mientras entrenaba en la bolsa pesada. No tenía vergüenza en su apariencia y, además, solo sus mujeres estaban presentes en el Palacio en este momento, o eso había pensado. Después de todo, había enviado a casa a todos sus empleados después de enterarse de los

eventos en Berenwalde. Por lo tanto, estaba seguro de que nadie que no estuviera íntimamente familiarizado con su cuerpo lo encontraría.

Después de completar sus flexiones, Berengario una vez más realizó una ráfaga de golpes en la bolsa, seguida de otra extensión y una serie de flexiones o abdominales. En cierto momento, Tlexictli se acercó al hombre que estaba descargando su ira y lo miró en estado de shock.

Acababa de regresar de su visita al Imperio azteca y estaba buscando a Berengario para discutir lo que había ocurrido en su ausencia. No tenía idea de que lo encontraría desnudo mientras hacía ejercicio solo en su gimnasio.

Se quedó mirando la forma desnuda del Kaiser durante varios momentos en estado de shock cuando golpeó la bolsa con toda su fuerza. Después de echar un vistazo durante más de un minuto en silencio, bromeó con el hombre que la había tratado tan mal en el pasado.

"Buen pene... No es de extrañar que tus esposas te amen tanto".

Berengario se dio la vuelta y miró intensamente a la joven, que tenía una sonrisa burlona en el rostro. Sin embargo, al ver su rostro, inmediatamente se sonrojó. Esta era la primera vez que había visto al hombre sin su parche en el ojo y, con toda honestidad, la atrajo profundamente su apariencia de cicatrices de batalla. Hubo una especie de súplica espantosa para la princesa guerrera azteca al ver la herida que el Kaiser había sufrido en la batalla.

Después de mirar a la mujer con furia en los ojos durante varios minutos en silencio, Berengario suspiró profundamente antes de regañarla por interrumpir su sesión.

"Deberías saber mejor que no interrumpir a un hombre cuando está descargando su ira".

Tlexictli inmediatamente frunció el ceño al escuchar esto. Berengario no parecía ni un poco nervioso por sus comentarios, o por el hecho de que ella miraba tan descaradamente su figura desnuda durante un período tan prolongado. Sin embargo, después de varios segundos, se le ocurrió otra idea diabólica en su bonita cabeza.

Un momento después, Berengario se dio la vuelta y la ignoró para poder concentrarse en la bolsa. Tlexictli se quitó el vestido y la ropa interior antes de acercarse sigilosamente por detrás del hombre y poner sus manos alrededor de su cintura, donde inmediatamente lo derribó con un suplex en un golpe brutal.

Esta acción agresiva tomó a Berengario con la guardia baja, uno porque la chica era más fuerte de lo que pensaba, y dos, simplemente no esperaba ser golpeado. Sin embargo, inmediatamente se recuperó y protegió su cuello de los intentos de sumisión antes de girar a la posición de guardia.

Berengar había aprendido brevemente jiu jitsu brasileño en su vida pasada además de su entrenamiento combativo del ejército. En el momento de su reencarnación, tenía la habilidad de un cinturón azul de bajo nivel y la de un luchador de secundaria. Sin embargo, habían pasado años desde que introdujo personalmente el agarre de sumisión y otras artes marciales en este mundo como deporte, y desde entonces, el talento de sus practicantes ha evolucionado rápidamente a un nivel más alto.

Naturalmente, el Kaiser entrenó extensamente para mantenerse en forma y asegurarse de que su espíritu de lucha nunca decayera. Esto incluía entrenamiento de fuerza y acondicionamiento, así como una variedad de artes marciales, como lucha libre, boxeo y kickboxing birmano, todos los cuales eran deportes populares en el Reich que él había introducido. Su habilidad actual en el agarre de sumisión estaba al nivel de un cinturón púrpura en jiu jitsu y un luchador universitario.

Estaba furioso porque la mujer lo había atacado, sin embargo, cuando miró su forma desnuda y la bonita sonrisa en su rostro, se sintió un poco menos enojado. Parecería que esta mujer quería probar sus habilidades contra él, por lo que trató esto como una sesión de combate amistosa en lugar de un asalto.

Una cosa que se notó de inmediato fue la definición muscular sustancial de la figura de Tlexictli. Para ser una mujer, estaba destrozada. Sin embargo, no en la forma de un culturista, sino más bien como un modelo de fitness. Después de años de entrenamiento físico, su cuerpo musculoso era impresionante, por decir lo menos. Sin embargo, a pesar de su físico musculoso, todavía tenía un busto amplio por encima de sus abdominales fuertemente definidos, que, si Berengario tuviera que adivinar, era una fuerte copa D. Su trasero también estaba repleto de músculos, pero regordete a su manera.

Mientras Berengario contemplaba con los ojos el impresionante físico de la chica, ella se había deslizado más allá de su guardia y pasó al control lateral, donde lo sujetó firmemente al suelo con todas sus fuerzas. Su pecho desnudo presionaba contra sus músculos pectorales mientras lo apretaba con fuerza.

Berengario estaba tranquilo y sereno, mientras usaba su antebrazo para apoyarse contra su cintura mientras buscaba un gancho. Que rápidamente atrapó y usó para luchar fuera de control. Los dos lucharon en silencio durante varios momentos antes de que Berengario devolviera a la mujer al guardia, donde la agarró del antebrazo y luchó por controlar la espalda.

Tlexictli respondió a esta contramedida agarrando a Berengario por la cintura y empujándolo hacia adelante sobre la lona, sujetándolo con técnica y fuerza. En su mente, tenía que admitir que pelear con una mujer hermosa y musculosa por una posición de dominio lo estaba excitando y, por lo tanto, rápidamente sacó las caderas y al hacerlo aseguró una sumisión omoplata.

Sin embargo, la princesa guerrera no entró en pánico cuando Berengario trató de dislocar su hombro, sino que rápidamente giró sobre su hombro en un intento de liberarse de la posición. El resultado fue que ahora estaba en el fondo, bajo el control lateral de Berengario mientras rodaba con ella hasta una posición superior.

Una vez en control lateral, Berengario luchó por una sumisión Americana, sin embargo no logró su objetivo, ya que Tlexictli se defendió de ello. Haciendo que la cadera saliera y avanzara hacia la cabeza de la mujer, donde la atrapó con un estrangulamiento sin giros. Lo hizo agarrando su bíceps con una mano y bloqueando la otra alrededor de su antebrazo con el cuello de Tlexictli en medio del agarre. Al hacerlo, cortó rápidamente el suministro de sangre del cerebro de la mujer.

A pesar de esto, Tlexictli no hizo tapping y optó por tomar una breve siesta. Burlándose del hombre que la había golpeado mientras repetía las palabras que había oído decir a Honoria mientras escuchaba a escondidas su tiempo privado y el de Berengario.

"¡Agárrame más fuerte, papi!"

Berengario se rió de inmediato al ver que la luz se desvanecía de los ojos de Tlexictli mientras ella perdía el conocimiento, lo que provocó que él soltara su agarre. En unos segundos, volvió a la realidad cuando la sangre volvió a su cerebro. La princesa guerrera azteca miró alrededor de la habitación en estado de shock, sin darse cuenta de que su pareja la había ahogado. Le tomó unos segundos darse cuenta de la verdad, luego hizo un puchero y bajó la cabeza derrotada.

"Malditos sean los dioses, me venciste una vez más... Pensé que finalmente era lo suficientemente bueno para derrotarte... ¡Especialmente después de aprender tus artes de lucha! ¡No es justo!"

Berengario se rió entre dientes cuando escuchó esto, antes de regañar a la mujer por desnudarse y atacarlo de la nada.

"Realmente deberías considerar tu posición como embajador ante el Reich. ¿Qué pensaría la nobleza si vieran tu apariencia en este momento?"

Fue solo ahora que Tlexictli sintió un poco de vergüenza por desnudarse y atacar al hombre. Se había desnudado estrictamente, por la necesidad de liberarse de su engorroso atuendo, que se requería para luchar con eficacia. Sin embargo, ahora estaba empezando a lamentar su decisión mientras escondía sus áreas sensibles con sus brazos. Esto solo hizo que Berengario se riera una vez más mientras le arrojaba el vestido y la ropa interior de la mujer antes de agradecerle por sus acciones.

"Supongo que debería agradecerte. Estaba de un humor terrible, pero esta sesión de entrenamiento nuestra realmente me ayudó a relajarme. ¿Qué tal si nos vestimos y luego salimos a la ciudad a tomar una copa?"

Tlexictli pensó en la oferta por unos segundos antes de asentir con la cabeza. No le importaría compartir un trago con el hombre, asumiendo que él estaba pagando por ello.

"¡Bien, pero lo estás pagando!"

Una vez más, la actitud mezquina de la muchacha había hecho reír a Berengario. Rápidamente se levantó del suelo y se cubrió con la mano mientras se estiraba para vestirse con su ropa previamente desechada. Al ver una vista tan seductora, Berengario simplemente no pudo resistir el impulso y azotó el trasero musculoso que se le presentó.

Tlexictli gritó en estado de shock antes de mirar al hombre por su acción perversa, quien descaradamente miró hacia otro lado como si nunca hubiera sucedido. Solo pudo suspirar derrotada y vestirse en un rincón diferente de la habitación. Mientras tanto, Berengario sacó su ropa de la bolsa de gimnasia que había traído y se vistió con un atuendo apropiado. Los dos partirían hacia la ciudad poco después para compartir una bebida y algo de comida.

Capítulo 813 Aliviar el estrés: Parte II

Capítulo 813 Aliviar el estrés: Parte II

Berengario se sentó en una cervecería local vestido con ropa informal. Su cabello estaba peinado de manera diferente a lo normal en un intento de ocultar su identidad. Era una táctica común que usaba cada vez que visitaba tabernas y restaurantes locales para poder mezclarse con su gente y escuchar de sus labios cómo se sentían sobre el estado actual de las cosas.

Sin embargo, esta noche no era tal noche. En cambio, el Kaiser acababa de terminar su quinto litro de cerveza, y ahora bajaba la cabeza, mientras descansaba en las palmas de sus manos. Estaba verdaderamente molesto por los recientes acontecimientos en las colonias.

Inmediatamente después de recibir noticias de la batalla de Berenwalde, Berengario ordenó el arresto de Arnulfo y su esposa, Kahwihta. Los dos iban a ser llevados a la Capital Real para sentarse ante un tribunal militar y responder por sus crímenes. Sin duda, el hombre ya estaba de camino a Kufstein.

Sin embargo, Berengario no estuvo solo mientras ahogaba sus penas. En cambio, estaba acompañado por alguien con quien tenía una relación compleja. Por un lado, Tlexictli admiraba a Berengario como gobernante y todo lo que había logrado a lo largo de los años. Sin embargo, ella también lo despreciaba internamente por lo que le había hecho a su gente, incluso si sentía una fuerte atracción física por el hombre.

Debido a esta relación de amor/odio, ella había bebido tanto como Berengario, ya que los dos se reunieron en eventos recientes. Desde el principio, Tlexictli se dio cuenta de que algo andaba mal con el Kaiser, aunque no quería entrometerse en sus negocios. Después de todo, él había sido excepcionalmente cruel con ella en Berenstadt, y ella temía que se repitiera ese comportamiento.

A pesar de este miedo interno, la curiosidad de Tlexictli pudo más que ella, y después de haber bebido lo suficiente como para sentirse como si pudiera luchar contra un jaguar, finalmente decidió plantear la pregunta que la había estado atormentando toda la noche.

"Entonces, ¿vas a decirme qué es lo que te tiene tan frustrado?"

Berengario suspiró profundamente cuando escuchó estas palabras y volvió a meterse en su reservado con aspecto deprimido. No le gustaba hablar de sus sentimientos. Después de todo, él era un hombre, y había dos cosas que eran absolutamente tabú para un hombre, y eran llorar y hablar de sus sentimientos. Por lo tanto, trató de

reprimir sus emociones, pero al final, no pudo evitar soltar un gemido ronco de angustia mientras derramaba sus tripas.

"Maldita sea, está bien, te lo diré ya que eres tan insistente..."

Al escuchar esto, Tlexictli aguzó el oído y apoyó su delicada barbilla en una mano antes de dedicarle toda su atención al hombre. Fue solo ahora que Berengario había captado completamente la belleza natural de la mujer. Era un tipo de belleza diferente a cualquiera de sus esposas, como la de una leona orgullosa y fuerte. Sin embargo, antes de que pudiera dejar que esos pensamientos lo atormentaran más, Berengario tomó un sorbo de su cerveza y comenzó a expresar su dolor a la mujer.

"Hay mucha gente en este mundo que puedo considerar un asesor de confianza y un amigo personal cercano. Arnulf von Thiersee es uno de estos hombres, y aunque nuestra relación se basa en mi propio engaño, él nunca se dio cuenta de algunos de los detalles más horribles, y hasta ahora ha demostrado ser un hombre capaz y leal.

He cometido el error de confiarle a este hombre la autoridad total sobre el territorio que gobierna, y por eso ha ocurrido un incidente. En verdad, es mi maldita culpa. Debería haber prestado más atención al desarrollo de las colonias, pero estaba demasiado ocupado haciendo la guerra en Europa.

Este hombre, en su infinita sabiduría, ha comenzado a ver a los salvajes de la edad de piedra que habitaban las tierras de Nueva Viena antes de mis conquistas como valiosos aliados. Tanto es así que ha enajenado a la gente bajo su control y garantizado tierras a estos salvajes a expensas del desarrollo alemán. Algo que estoy segura que agradecerías como mujer en una situación similar.

Sin embargo, al hacerlo, hizo que un gran grupo de sus ciudadanos abandonara la colonia en un exilio autoimpuesto y reclamara más al norte. Lucharon por el control de sus tierras de los nativos que habitaban la región, por lo que los salvajes solicitaron el apoyo de Arnulfo, quien respondió enviando sus tropas para acabar con la recién descubierta colonia de Berenwalde.

Cuando me enteré de esto, traté de poner fin al conflicto antes de que cualquier vida pudiera desperdiciarse sin sentido. Sin embargo, soy solo un hombre, a medio mundo de distancia, ya pesar de mis últimas innovaciones tecnológicas en el campo de las comunicaciones, lamento admitir que fui demasiado lento.

A causa de esto, cientos de alemanes yacen muertos y aún más están heridos. Mientras hablamos, las colonias del norte de Lindeheim se encuentran en un estado de conflicto total, esperando que los demás hagan el siguiente movimiento. Entonces, debido a que no pude seguir los desarrollos en el nuevo mundo, ahora tengo que castigar a un hombre que considero un amigo. Solo hay un castigo por traición, y daría cualquier cosa por no tener que pasar por eso".

A Tlexictli le impactó escuchar que un escenario tan loco había tenido lugar en el nuevo mundo. Estaba empezando a comprender cuán limitado era realmente su conocimiento de este mundo. Ni siquiera sabía que el Reich tenía colonias al norte de Berenstadt. Sin embargo, por la mirada en el rostro de Berengario, pudo adivinar el precio de la traición y rápidamente bebió un poco más de cerveza antes de pedir confirmación.

"¿Vas a matarlo?"

Al escuchar estas palabras tan descaradamente pronunciadas, Berengario se congeló en su lugar, mirando el líquido ámbar de la cerveza en su vaso durante varios momentos en silencio antes de finalmente asentir con la cabeza.

"No me ha dejado otra opción. Si no estoy dispuesto a castigar a los que están en el nivel más alto de la sociedad, enviaré un mensaje a mi gente de que todavía hay hombres por encima de la ley, y eso demostraría a todos que no soy más que un déspota como los señores feudales que los gobernaron en años anteriores.

Tal cosa invitaría al caos y la rebelión, que es algo que debo evitar sin importar el costo. Por lo tanto, solo me queda una opción: tengo que matar a mi amigo. Al igual que maté a su padre hace tantos años, se ha cerrado el círculo. Una vez más, me quedo en una posición de matar o morir, que es algo que tontamente creí que había superado".

Fue solo ahora que Tlexictli se enteró de lo que quiso decir Berengario cuando dijo anteriormente que su relación con Arnulfo se basaba en su propio engaño. Estaba bastante sorprendida de que fuera tan despiadado como para matar al padre de un hombre y mentirle con toda seriedad durante tantos años sin el menor signo de culpa. Apenas podía creerlo y necesitaba pedir una aclaración, lo cual hizo.

"¿Mataste a su padre y nunca se lo dijiste?"

Al escuchar Berengario este comentario, se burló antes de tomar otro sorbo de su cerveza, donde procedió a informarle a Tlexictli de su pasado.

"Si le dijera al hombre que maté a su padre, ¿crees que se habría sacrificado tanto por mí a lo largo de los años? La historia es un poco complicada, pero ya que preguntaste, no me culpes si bajamos juntos por la madriguera del conejo...

Hace unos diez años, mi hermano había conspirado contra mí con una multitud de hombres poderosos o, al menos, eso pensé en ese momento. Comparado con el poder que ejerzo ahora, no eran prácticamente nada. De todos modos, el objetivo de estos hombres era asesinar me para que Lambert pudiera usurpar mi posición como heredero de Kufstein.

Donde tenían la intención de usarlo para asegurar los depósitos de hierro de Kufstein para su rebelión contra el duque. Para acortar una larga historia, había burlado a mi

hermano, y después de presentar evidencia de sus fechorías a mis padres, lo exiliaron. Lo que finalmente resultó en su regreso con un ejército, donde lo maté en combate singular en el campo de batalla. Pero no antes de que el bastardo dejara un pequeño regalo".

Berengario señaló en silencio la cicatriz sobre su ojo derecho, lo que provocó que Tlexictli se cubriera la boca abierta con la mano en estado de shock. No podía creer que una historia tan brutal sobre el fratricidio fuera el origen de la herida de batalla más distintiva del hombre. Sin embargo, después de pensar en esto, Tlexictli no entendió la conexión entre la rivalidad de Berengario con Lamberto y el asesinato del padre de Arnulfo. Debido a esto, interrumpió al hombre cuando estaba en medio de su desgarradora historia.

"Pero espera... ¿Qué tiene eso que ver con el padre de Arnulf?"

Berengario gimió disgustado al escuchar esto antes de tomar otro sorbo de su bebida antes de regañar a la niña.

"¡Si me dejaras terminar! De todos modos... el punto que estaba tratando de hacer es que el padre de Arnulfo era uno de los partidarios de mi hermano, así que usé a Linde y su influencia para volver a una de las sirvientas del hombre contra él, quien envenenó su comida por un tiempo, hasta que murió de manera convincente. Afortunadamente para mí, el hombre había muerto dejando tras de sí una sola palabra: Lambert.

No tengo ni idea de lo que el viejo hijo de puta estaba tratando de decir, pero sus últimas palabras habían convencido a Arnulfo de que mi hermano era responsable de la muerte del hombre, y yo seguí adelante, fabricando suficiente evidencia para culpar a Lambert, que finalmente fue pasado por alto en su sentencia debido a los otros delitos graves que había cometido.

La moraleja de la historia es que el padre de Arnulfo había cometido traición al apoyar a mi hermano pequeño rebelde y su mezquino reclamo sobre lo que era legítimamente mío. Al hacerlo, el hombre me obligó a eliminarlo y ahora, diez años después, su hijo ha cometido un delito similar. Solo hay un castigo legítimo por traición, y es la muerte..."

Tlexictli instantáneamente se puso sobria en ese momento cuando llegó a un terrible entendimiento. En su estado de ebriedad, Berengario le había revelado un sucio secreto sobre su pasado, algo que probablemente sería mejor que ella no supiera. De todos en este mundo, las únicas personas que sabían sobre este incidente eran Berengar y Linde. Después de todo, el astuto maestro de espías había eliminado todos los cabos sueltos hacía mucho tiempo.

Ahora había una tercera persona que sabía de tan terrible secreto, y lo más horrible era el hecho de que Tlexictli no estaba seguro de si Berengario la consideraba irremplazable todavía. Sintió un miedo intenso de que tal vez después de recuperar la sobriedad, Berengario la eliminaría para mantener enterrado tal secreto. Fue en parte

debido a este temor que Tlexictli ahora sentía un intenso deseo de intimar más con Berengario, sin importar el costo. Por lo tanto, el dúo continuó bebiendo hasta bien entrada la noche, aparentemente sin darse cuenta del tiempo que pasaba y la cantidad de alcohol que consumían.

Capítulo 814 Muerte de un héroe

Capítulo 814 Muerte de un héroe

Los infantes de marina del SMS Emmerich estaban a la espera, mientras su comandante los conducía a través de los angustiosos pasillos de la villa del gobernador. No hace mucho, se había corrido la voz sobre el arresto de Arnulf von Thiersee y su esposa Kahwihta, así como del Coronel a cargo de las Fuerzas Expedicionarias Coloniales locales.

La orden había venido del mismo Kaiser, y debido a esto, estos valientes hombres arrastrarían a Arnulfo de regreso a Kufstein incluso si tuvieran que luchar contra un ejército para hacerlo. Afortunadamente para ellos, el coronel Bartolde Von Tettingen estaba tan avergonzado por lo que había sucedido en Berenwalde que se entregó a la custodia de los marines sin incidentes. Sus últimas órdenes a sus tropas fueron ayudar a los marines en sus esfuerzos por arrestar al gobernador colonial.

Por lo tanto, la mansión del gobernador fue rodeada por un ejército de aproximadamente cinco mil hombres, quienes se aseguraron de que no hubiera escapatoria para el hombre que se encontraba dentro. Arnulf miró por la ventana de su estudio y vio la asombrosa vista. Suspiró profundamente, al darse cuenta de que probablemente estaba a punto de ser ejecutado. Miró a su amada esposa y a su pequeño hijo con pesar en sus ojos antes de abrir la puerta y permitir que los marines entraran.

Los infantes de marina ya estaban apilados afuera, preparados para entablar combate con los guardaespaldas de Arnulf. Sin embargo, después de despejar la habitación, se sorprendieron al descubrir que tales hombres no se encontraban por ninguna parte. Arnulf simplemente miró a los marines y colocó sus manos sobre su cabeza antes de arrodillarse en el suelo y aceptar su destino. Sorprendentemente, el infante de marina no solo dejó de arrestarlo, sino que también pidió inmediatamente el arresto de Kahwihta.

"Llévate a su perra también. ¡El Kaiser quiere hablar con ambos en persona!"

La mujer gritó y luchó cuando los marines separaron al niño de sus brazos antes de escoltarlo fuera del edificio. El niño era demasiado pequeño para comprender completamente lo que estaba pasando. Sin embargo, nunca olvidaría la vista de sus padres siendo arrastrados encadenados por hombres blancos fuertemente armados.

El capitán a cargo de la compañía de marines miró a Arnulfo con desdén mientras lo subía a la embarcación. El plan era regresar inmediatamente a Kufstein después de detener al prisionero. No pudo evitar regañar al traidor por sus acciones.

"Trescientos alemanes están muertos a causa de tu amor por estos salvajes. ¡Son más bajas de las que sufrimos en la guerra contra el mundo católico!"

Arnulfo se sorprendió al escuchar esto. Ni siquiera sabía de las guerras que libraba la patria; eran tan frecuentes y breves que perdió la cuenta. El hombre ignoraba por completo que Berengario acababa de regresar a casa de su guerra contra el papado y se apresuró a preguntar al respecto.

"¿El papado se ha ido?"

A pesar de su pregunta, los marines permanecieron en silencio mientras vigilaban constantemente a los prisioneros. El viaje a Kufstein tomaría aproximadamente dos semanas, pero al final llegaron sanos y salvos. Cuando Arnulfo salió de los muelles, ni siquiera pudo reconocer la ciudad de Trieste.

Mucho había cambiado en los años transcurridos desde que se le encargó cuidar de la colonia de Nueva Viena. Las fábricas arrojaban humo al aire, mientras fabricaban productos con sus dispositivos a vapor, y los camiones recorrían las calles transportando productos desde la acería hasta el astillero.

Las luces iluminaban las calles y los autobuses transportaban a la gente por la ciudad. Era como si hubiera puesto un pie en un mundo completamente nuevo, uno que trascendía todo lo que antes creía que era verdad. Kahwihta estaba aún más asombrada, ya que esta era la primera vez que visitaba la patria, y debido a esto finalmente entendió por qué había considerado a Berengario y sus soldados como dioses en su primera visita a su patria. Este nivel de civilización fue simplemente impresionante.

La gente caminaba por las calles, sin siquiera reconocer a Arnulfo mientras los marines lo conducían a un camión de transporte de prisioneros. Habían pasado tantos años desde la última vez que la gente vio al alguna vez orgulloso general que habían olvidado cómo era. Especialmente porque, para empezar, muchos de ellos nunca habían visto su rostro.

El camión se detuvo en un patio de trenes militar, donde Arnulfo y su esposa abordaron el vehículo bajo la supervisión de los soldados. Después de varias horas, llegaron a Kufstein, donde una vez más lo sorprendió el gran volumen de progreso que se había hecho en la ausencia de Arnulfo. Finalmente, el gobernador colonial fue entregado al Reichsgarde fuera del Palacio, donde él y su esposa fueron escoltados al estudio del palacio de Berengario.

Berengario ya esperaba al hombre vestido con su uniforme militar, con Linde a su lado. Había una expresión estoica en su rostro mientras asentía con la cabeza hacia los guardias, despidiéndolos silenciosamente de esta reunión.

Con toda honestidad, Arnulfo estaba profundamente preocupado después de haber sido llevado directamente a Berengario. Esperaba estar pudriéndose en una celda esperando un juicio en lugar de tener una reunión cara a cara con el hombre que gobernaba el vasto Imperio Alemán.

En el segundo siguiente, las puertas se sellaron detrás de él y todas las preguntas del hombre fueron respondidas. Berengario no dudó en sacar un pequeño frasco del bolsillo de su abrigo y colocarlo sobre la mesa. La luz del sol brilló a través del líquido transparente dentro de la caja de vidrio, lo que le dio a Arnulf una buena idea de lo que había dentro. Tragó la saliva que se había acumulado en su boca cuando el Kaiser regañó al hombre por sus acciones.

"Te doy a elegir cómo mueres, Arnulf... Si bebes este veneno, perdonaré a tu esposa y a tu hijo, y culparé de tu muerte a los nativos, junto con todos los que murieron a causa de tus tontas acciones. Serás recordado como un héroe del pueblo alemán que murió valientemente en defensa de las colonias.

O puedo llevarlos a usted y a su esposa a un juicio brutal, en el que seguramente los dos serán condenados y alineados contra la pared para ser ejecutados por un pelotón de fusilamiento. Tus pecados serán revelados al público y tu hijo se convertirá en el mayor enemigo del pueblo alemán. No me sorprendería si los ciudadanos de Nueva Viena toman las riendas de asesinarlo después de lo que has hecho...

Antes de que me des una respuesta sobre cómo deseas morir, quiero que consideres mis preguntas. Supongo que debería empezar con, ¿en qué diablos estabas pensando? A pesar de conocer mis órdenes, actuaste deliberadamente en contra de ellas. Firmaste tratados con un grupo de salvajes de la edad de piedra que vinieron a expensas de tu propia gente. ¿No tienes vergüenza?"

Esta fue una gran cantidad de información para que Arnulf asimilara, y se quedó incrédulo durante varios momentos. Aunque Kahwihta quería hablar en su nombre, la mirada asesina de Berengario la mantuvo en silencio. Al final, Arnulf solo pudo mirar a su esposa con una mirada cálida antes de pronunciar su respuesta.

"Ellos también son mi gente..."

Berengario tardó unos instantes en comprender lo que decía Arnulfo. Era tan absurdo para él que apenas podía creer lo que oía. Después de varios momentos de silencio, Berengario estalló en un ataque de ira mientras golpeaba el escritorio con el puño antes de regañar al hombre por su estupidez.

"Son un montón de salvajes al revés que habrían asesinado, violado y esclavizado a nuestra gente de la manera más brutal si no hubiéramos aparecido con una demostración de fuerza tan abrumadora. Tu paz, de la que estás tan orgulloso, se basa en nada más que el miedo que estos salvajes te tienen. ¿O me equivoco?"

Al pronunciar estas últimas palabras, la feroz mirada de Berengario cayó sobre Kahwihta, quien se estremeció bajo su furia. Arnulf miró a su esposa con una mirada suplicante, pero ella no pudo devolverle la mirada. Todo lo que había dicho Berengario era cierto. Lo más probable es que su gente hubiera asesinado, violado y esclavizado a los colonos alemanes de una manera tan brutal que era francamente inhumana si los alemanes no hubieran mostrado una violencia tan abrumadora en sus desembarcos iniciales. Permaneció en silencio durante algún tiempo, antes de que Berengario insistiera en que revelara la verdad.

"Díselo... ¡Díselo ahora mismo! Merece saber la verdad. ¡Después de todo lo que ha hecho por ti, se lo debes!"

Arnulf fue víctima de una línea de tiempo en la que un ejército alemán tecnológicamente avanzado obligó a las tribus nativas a someterse a su llegada al Nuevo Mundo. Desde su perspectiva, las tribus habían sido en su mayoría pacíficas e incluso dispuestas a trabajar con él. Sin embargo, no tenían el conocimiento de la vida pasada de Berengario, donde las tribus nativas americanas eran algunos de los salvajes más bárbaros de la historia humana.

Tome el Comanche, por ejemplo. Solían sacrificar bebés y asar vivos a los hombres después de capturarlos. Los Anasazi fueron en un momento feroces caníbales, tal comportamiento salvaje se encontraba comúnmente entre todas las tribus en alguna variación, que es una de las razones por las que los europeos los miraban con tanto desdén en el primer contacto.

Desde la perspectiva de Berengario, miraba a los pueblos nativos de América del Norte como los salvajes que inventaron el cuero cabelludo, no como los esclavos domesticados en los que se habían convertido bajo su gobierno. Kahwihta era naturalmente consciente de cómo se sentía su gente con respecto a los alemanes y de lo que les habrían hecho si hubieran tenido el poder y, por lo tanto, solo podía bajar la cabeza y admitir la verdad con lágrimas en los ojos.

"Es verdad... Lo que dice es verdad. Si mi gente, y muchas de las otras tribus con las que has negociado, tuvieran el poder, probablemente harían lo que él ha dicho".

Al ver la expresión derrotada en el rostro de Arnulfo, Berengario le entregó el vial venenoso antes de hacer una última declaración al hombre que alguna vez consideró un amigo.

"Bébetelo y podrás ser absuelto de tus pecados. Sin embargo, tu esposa y tu hijo vivirán, pero se verán obligados a ver cómo mis ejércitos avanzan y erradican a todas las tribus que viven en las cercanías de mis colonias. Alguien tiene que jugar por la sangre que han derramado tus manos, y desafortunadamente para ti, esos son los salvajes que tanto te gustan".

Arnulf pensó en la situación durante varios momentos. No tenía nada más que lamento en su corazón. Al final, miró a Kahwihta por última vez antes de tragar todo el vial como si fuera un trago. El hombre, que una vez fue considerado uno de los héroes más grandes de Alemania, se desvaneció lentamente en los brazos de la mujer por la que había dado su vida para apaciguar. Mientras Kahwihta lloraba sobre el cadáver fresco de su marido, miró a Berengario con intenciones asesinas antes de gritarle con una voz tan aguda que casi rompió el cristal.

"¡Te odio!"

Berengario tenía frío mientras miraba el cuerpo sin vida de uno de los pocos hombres en este mundo que alguna vez había considerado ser un amigo. No había el más mínimo indicio de emoción en su rostro cuando respondió a los lamentos de la mujer con un comentario amargo.

"Esto es obra tuya, y tendrás que vivir con esa culpa por el resto de tu vida. Eres libre de regresar a Nueva Viena, pero dudo que te resulte tan acogedor como lo fue antes. Soy un hombre de palabra. Para cuando regreses a casa, mis ejércitos ya habrán devastado las tierras. Matando a todos los hombres, mujeres y niños que comparten la misma sangre salvaje que tú. Ve y contempla la destrucción que has causado. cambiar de opinión".

Dicho esto, Kahwihta fue escoltado por los marines de regreso a Nueva Viena. En los próximos días, Berengario tendría que trabajar duro para volver a corregir la narrativa de lo que había sucedido. Aparte de los soldados del ejército alemán que habían tomado parte en la batalla, pocos miembros de la milicia de Berenwalde sobrevivieron al ataque. Podrían ser obligados a mantener su silencio, a cambio de la expansión de sus tierras y una compensación adecuada.

La razón por la que Berengario había salvado la imagen de Arnulfo al convencerlo de que se suicidara no era porque los dos hombres hubieran sido amigos íntimos, sino porque en la víspera del día de la victoria, la idea de que un héroe de la nación se convertiría en traidor y marcharía con un ejército contra los ciudadanos alemanes solo mancharía el orgullo de la nación. Algo que debía evitarse en este momento.

Así, después de despedir a la viuda de Arnulfo, Berengario lamentaba en silencio la pérdida de su amigo. Linde había sido testigo de todo el evento y, aunque trató de consolar a Berengario en su momento de necesidad, él no estaba de humor. No deseaba nada más que estar solo con sus propios pensamientos, donde permanecería sentado en su oficina hasta que amaneciera al día siguiente.

Capítulo 815 Aliviar el estrés, parte III

Capítulo 815 Aliviar el estrés, parte III

Dos semanas antes de la muerte de Arnulfo, Berengario lamentaba la decisión que tendría que tomar con respecto a la traición de su amigo. La sofocación de la expansión alemana en nombre de la población nativa estuvo al borde de la traición en sí misma, pero el asesinato real de los colonos alemanes fue nada menos que la traición final.

Después de beber hasta saciarse y discutir sus problemas con Tlexictli, el dúo dinámico salió a las calles como un grupo más de borrachos un viernes por la noche. Se mezclaron sin esfuerzo entre la multitud mientras caminaban hacia el palacio real.

Sin embargo, a la mitad de su viaje hubo un repentino aguacero, el aguacero que fue completamente inesperado, tomando desprevenidos a Berengario y Tlexictli, ya que el torrente los empapaba rápidamente. La camisa de vestir de seda blanca de Berengario se ceñía con fuerza a sus músculos, mientras que el vestido de cóctel a juego de Tlexictli hacía lo mismo.

Se hizo evidente de inmediato que la mujer no llevaba sostén, ya que sus pezones marrones eran claramente visibles. Los dos se miraron torpemente el pecho del otro por unos momentos mientras la tormenta arreciaba rápidamente en sus mentes.

Después de varios momentos de silencio, Berengario tomó una decisión rápida y acompañó a Tlexictli a un hotel cercano, donde alquiló una habitación para pasar la noche. Kufstein era una atracción popular y, debido al sistema de tránsito rápido que se había establecido en todo el Reich, había visitantes de fuera de la ciudad que llegaban a la ciudad todos los días. Por lo general, vivían en un hotel como este.

Después de subir las escaleras hasta su habitación, Berengario se quitó la ropa empapada, sin ningún miedo. Después de todo, Tlexictli ya había visto su cuerpo desnudo ese mismo día, por lo que no tenía nada de qué avergonzarse. Tlexictli, por otro lado, luchó para decidir si ella debería hacer lo mismo. Después de varios momentos de reflexión, hizo una proclamación.

"¡Voy a darme una ducha!"

Después de decir esto, la mujer entró al baño, donde se lavó el agua fría de lluvia. Berengario simplemente se burló mientras miraba por las ventanas y observaba cómo la tormenta continuaba azotando la ciudad. Metió la mano en el mini enfriador de hielo que venía con la suite y sacó una cerveza, quitándole la tapa y bebiendo otro trago. Las circunstancias en las que se encontraba eran terriblemente tentadoras, y en ese momento había decidido en su mente ir a matar.

Así, después de dar un trago a su cerveza como si estuviera en una fiesta de fraternidad, Berengario acompañó a Tlexictli al baño, donde ella tenía los ojos cerrados mientras lavaba con champú su corta cabellera negra. Mientras pensaba en el cuerpo desnudo de Berengario, sintió las manos firmes de un hombre envolver sus grandes pechos marrones y gritó de sorpresa. Mirando detrás de ella para ver la expresión sonrojada en las mejillas de Berengario. Claramente había bebido demasiado. Estaba a punto de decir algo cuando el hombre asaltó sus labios con los suyos.

Tlexictli no luchó. Tal vez ella también estaba intoxicada, o tal vez finalmente admitió que esto era lo que siempre había querido. Independientemente de la razón, abrazó el momento y arremolinó su lengua con la de Berengario mientras deslizaba su dedo índice en su coño hinchado.

Tlexictli gimió de placer mientras mordisqueaba la oreja de Berengario, una sensación a la que no estaba acostumbrado pero que, sin embargo, encontraba agradable. Después de llevar a la mujer al borde del clímax solo con sus dedos, Berengario colocó a Tlexictli sobre sus rodillas y le clavó su enorme eje en la cara antes de darle una orden.

"Chúpalo..."

Tlexictli se quedó mirando la gran vara del hombre, que permaneció rígida frente a su rostro durante varios segundos antes de hacer lo que le indicaron. Su falta de experiencia se hizo evidente para Berengario de inmediato mientras la guiaba a través del proceso.

"¡Sin dientes!"

"¡Usa tu lengua!"

Al principio, Tlexictli luchó por comprender el concepto básico de una mamada, pero después de casi quince minutos de nada más que chupar la polla, realizó el gesto pecaminoso con una intensidad que agitó la semilla en las ingles de Berengario.

No queriendo desperdiciar a sus hijos potenciales, Berengario levantó el cuerpo musculoso de la mujer en el aire, donde presionó su espalda contra la pared de la ducha y empujó su polla dentro de su apretado y húmedo agujero. Tlexictli apretó los dientes en agonía, no esperaba que su primera vez fuera tan dolorosa. Mientras Berengario miraba conmovido la sangre que goteaba de su coño y expresaba su sorpresa.

"¿Eres virgen?"

La princesa azteca miró fijamente la insinuación del hombre con una mirada feroz. No podía creer que tuviera que recordarle al hombre su posición.

"¡Puedo ser un salvaje a tus ojos, pero sigo siendo una princesa! ¡Incluso en el nuevo mundo, mi pureza tiene un valor político! ¡Será mejor que estés preparado para asumir la responsabilidad!"

Berengario se rió entre dientes cuando escuchó esto. Antes de mover sus caderas hacia adelante, la acción tomó a Tlexictli con la guardia baja, lo que provocó que su apretado agujero se apretara alrededor de la polla de Berengario como un tornillo de banco. Berengario sonrió al sentir una sensación tan placentera y asaltó los labios de la mujer una vez más antes de susurrarle algo al oído.

"¡Soy la deidad principal de tu pueblo! ¡Si exijo que te conviertas en mi amante, que así sea! ¿Qué van a hacer al respecto? ¿Resistir? ¡Gran oportunidad! ¡Ahora adora a tu dios apropiadamente, dando tu cuerpo como sacrificio!"

Berengario no fue en lo más mínimo amable con Tlexictli, a pesar de que esta era su primera vez. La razón era simple: ella era una guerrera experimentada y él sabía que podía soportar el dolor. En lugar de tratarla como una delicada princesa, usó su coño como si fuera un agujero diseñado específicamente para su placer. Estaba demasiado borracho para preocuparse o preocuparse por las propias sensaciones de la mujer.

Después de varias embestidas abrumadoras, Berengario cayó de rodillas, donde acurrucó a la mujer sobre sus hombros y con fuerza metió y sacó su polla de su coño repetidamente mientras levantaba sus piernas en el aire.

Tlexictli fue superada por el dolor y el placer por igual mientras soportaba los golpes del káiser mientras succionaba sus grandes y rebotantes pechos. No le tomó mucho tiempo comenzar a estimular su clítoris con sus musculosos dedos, mientras recibía los golpes de su vida. Berengario incitó a Tlexictli mientras continuaba embistiéndola a gran velocidad.

"¿Te gusta eso, pequeña gatita? ¡Adora a tu maldito dios como una buena niña!"

Tlexictli respondió a las burlas de Berengario en su propia lengua materna, algo que había aprendido durante el tiempo que pasó en el reino divino de la Gran Diosa de Teotihuacan.

"¡Lléname con tu semilla celestial, oh poderosa serpiente emplumada, regálame tus hijos de cabellos dorados!"

Berengario se rió entre dientes cuando escuchó esto antes de empujar profundamente dentro del útero de la mujer. Después de hacerlo, disparó su primera carga en las profundidades de la mujer mientras continuaba burlándose de ella mientras su semilla fluía dentro de ella como un río blanco.

"¡Está bien, te permitiré dar a luz a mi hijo divino para gobernar el trono de tu padre! ¡Ten cuidado con lo que deseas, gatito!"

El esperma desbordante de Berengario hizo que la mujer temblara en el clímax mientras jadeaba pesadamente. Fue solo después de que los dos estuvieran acostados, empapados por el agua tibia de la ducha, que se arrepintió de haber dicho algo tan vergonzoso.

Si desea leer más capítulos, visite Libread.com para experimentar una velocidad de actualización más rápida.

Tlexictli yacía en el suelo resbaladizo con una expresión vacía, pensando en todas las decisiones de su vida que la llevaron a este punto. ¿Estaba realmente preparada para ser madre? Berengario, sin embargo, estaba lejos de terminar. Cerró el grifo de la ducha y le arrojó una toalla a Tlexictli antes de ladrarle órdenes.

"Sécate y encuéntrame en la cama. Esto está lejos de terminar. No me detendré hasta que tu barriga se infle por la cantidad de esperma que he inyectado dentro de ti".

Al escuchar una declaración tan ridícula, Tlexictli volvió a la realidad y se rió. No pudo evitar preguntarse si Berengario hablaba en serio acerca de embarazarla, por lo que rápidamente preguntó sobre un tema tan complejo.

"¿En serio vas a embarazarme? Sabes que soy un salvaje humilde, ¿verdad?"

Mientras se secaba con una toalla, Berengario le lanzó a la mujer una mirada severa antes de darle a la mujer la respuesta que estaba buscando.

"Si no puedo conquistar el mundo a través del derramamiento de sangre, entonces lo haré con mi simiente. Un día, mis descendientes gobernarán todos los imperios más grandes del mundo y todos rendirán tributo a Alemania. Dado que ya he decidido perdonar a tu gente y permitir tu existencia como un reino subordinado, naturalmente debo poner a mi hijo en su trono. Así que date prisa y sécate ya. Nos quedan muchas horas en esta noche y tengo la intención de mostrarte el verdadero significado del placer".

Tlexictli miró la cosa blanca que ya le salía de la vagina y sonrió. Supuso que tener los hijos de Berengario era una mejor opción que cualquier otra persona que conociera. Además, si realmente lo pensaba, en realidad esperaba ser la madre del futuro Imperio Azteca.

Aunque tenía varios hermanos que se suponía que iban a suceder a su padre, sabía que eso no sería un problema para Berengario. Por lo tanto, estaba ansiosa por saltar a la cama con el hombre que su pueblo adoraba como un dios y procrear con él como si fueran animales salvajes.

Al final, Tlexictli correría detrás de Berengario y los dos follarían como conejos durante toda la noche. Cuando la tormenta finalmente se desvaneció, ya amanecía, y Berengario había liberado suficiente semilla dentro del útero fértil de Tlexictli que

seguramente estaba embarazada. Al descargar sus frustraciones en el musculoso cuerpo de la princesa azteca, finalmente pudo reunir el coraje para hacer lo que era necesario.

Capítulo 816 ¿Qué sucede después?

Capítulo 816 ¿Qué sucede después?

Linde se sentó frente a Berengario con las piernas cruzadas. Tenía una expresión estoica en su hermoso rostro mientras miraba intensamente a su esposo. Habían pasado días desde la muerte de Arnulfo y Berengario había actuado como monje. No le interesan en lo más mínimo los deseos terrenales.

Simplemente se encerró en su oficina y trabajó. La mujer estaba empezando a preocuparse por su comportamiento, pero más importante aún, había algo que quería sacar de su pecho. Por lo tanto, se apresuró a preguntar sobre la pregunta que atormentaba su mente.

"Entonces, ¿cómo estaba ella?"

Berengario había ignorado la presencia de la mujer desde que ella lo irrumpió por primera vez y continuó escribiendo en sus documentos. Sin embargo, cuando escuchó estas palabras, solo pudo adivinar que Linde había descubierto la verdad sobre su pequeña aventura de una noche con Tlexictli. Por lo tanto, suspiró profundamente antes de revelar sus pensamientos sobre el asunto.

"Supongo que te refieres a Tlexictli. Era tan agradable como cualquier virgen. ¿Por qué lo preguntas?"

La expresión de Linde era difícil de leer. Berengario estaba seguro de que estaba furiosa, especialmente cuando tamborileó con sus delicados dedos sobre el reposabrazos durante varios momentos antes de responder a la pregunta de Berengario con una mirada penetrante.

"Supongo que tengo varias preguntas en mente. Por ejemplo, ¿tu relación con esta mujer es permanente o solo una vez? ¿La princesa azteca se unirá a nosotros en nuestro palacio? ¿Tienes la intención de convertirla en tu quinta esposa o simplemente en otra amante?"

Berengario arqueó una ceja cuando escuchó las preguntas de Linde. Le sorprendió un poco que ella fuera tan práctica acerca de este pequeño asunto suyo. Debido a esto, solo pudo responder a estas preguntas con una propia.

"¿No estás celoso?"

En respuesta a esto, Linde se burló mientras lucía una sonrisa diabólica en sus deliciosos labios. Alargó el brazo y apoyó su delicada palma en el firme mentón de Berengario antes de expresar su opinión sobre las muchas relaciones de su marido.

"Debes saber ahora que no soy ese tipo de mujer. No me importa a quién decides joder, siempre que tu corazón me pertenezca. De hecho, apoyo la idea de que impregnan la princesa azteca. Si le das un hijo, que te das un hijo de la lista de los que te aportan, los que quieren ser el imperio. ¡Asuntos futuros, puedo tenerlo en su escritorio mañana por la mañana! "

Si Tlexictli fuera un jaguar orgulloso, y Adela un conejito blanco. Entonces Linde era un zorro astuto. Sabía cómo manipular a Berengario y mantenerlo a su lado. Berengario valoraba la lealtad por encima de todo y despreciaba los celos mezquinos más que cualquier otra cosa.

Linde sabía esto desde hacía muchos años y había utilizado con pericia este aspecto del carácter de Berengario para ganarse el corazón del hombre más que cualquiera de sus otras esposas. Incluso a Yasmin le costaría aceptar la idea de que Berengario viajara por el mundo y embarazara princesas a diestra y siniestra.

La razón por la que la belleza pelirroja estaba tan preocupada por este asunto no era por los sentimientos románticos de su esposo, sino por la logística detrás de la relación. ¿Iba a tener que preocuparse por otra boca que alimentar? ¿Cómo se llevaría Txictli con el resto del harén?

¿Necesitaba prepararse para el drama interno? ¿Iba a haber unos cuantos niños más corriendo por los pasillos del Palacio en los próximos años? Estos eran problemas serios con los que tendría que lidiar como la perra inferior. Por lo tanto, forzó una respuesta de Berengario.

"Entonces, ¿vas a responder a mis preguntas o no?"

Berengario pensó en la situación durante varios momentos en silencio. Él y Txictli habían acordado a la mañana siguiente de su aventura tratarlo como algo único. Aunque sabía que tarde o temprano estaría golpeando su apretado chocho una vez más. Tal cosa era solo cuestión de tiempo para un hombre como él.

Aún así, no tenía ningún sentimiento romántico real por la mujer en cuestión. En todo caso, eran más parecidos a amigos que se atraían físicamente el uno al otro que a verdaderos amantes. Por lo tanto, expresó sus pensamientos exactos sobre este asunto a su esposa que lo apoyaba.

"Las grandes mentes realmente piensan igual. Es cierto que tengo la intención de tener un hijo con Tlexictli y colocar al niño en el trono de su padre. Sin embargo, no tengo sentimientos románticos por ella en absoluto. No tienes que preocuparte de que viva en el palacio.

Nuestra relación sigue siendo la misma. Tlexictli mantendrá su papel como Embajadora ante el Reich y continuará navegando a través del Atlántico para asegurar buenas relaciones con el Imperio Azteca. La única diferencia es que ahora tendremos sexo

cuando ella esté en la ciudad. En cuanto a una lista de posibles candidatos para futuros asuntos. Eso no será necesario. Estoy seguro de que puedo encontrarlos por mi cuenta".

Los labios de Linde se curvaron en una sonrisa cuando escuchó esto, antes de asentir con la cabeza en señal de aceptación. Habiendo entendido ahora la naturaleza exacta de la relación del hombre con su nueva puta, su corazón podía descansar con tranquilidad. Además, había algo más importante de lo que tenía que hablar y se apresuró a preguntar sobre el problema permanente.

"Entonces... sobre la muerte de Arnulf. Ya he enviado agentes al nuevo mundo para sofocar la propagación de la verdad y obligar a la gente a aceptar nuestra historia oficial. Sin embargo, si vas a revelar al público que Arnulf está, de hecho, muerto, entonces también tendrás que revelar la existencia del Nuevo Mundo. ¿Estás preparado para hacer tal cosa?"

Berengario suspiró al oír esto y flexionó los dedos pensativo. Le tomó unos momentos encontrar las palabras que quería decir, pero al final, asintió con la cabeza antes de decir lo que pensaba.

Si desea leer más capítulos, visite Libread.com para experimentar una velocidad de actualización más rápida.

"Ha llegado el momento. Con el papado ahora extinto y la mayoría de las potencias europeas bajo nuestro control, podemos revelar la existencia del Nuevo Mundo al público y reclamarlo todo para el Reich. Si algún país se atreve a establecer una colonia en la región, lo aniquilaremos como un ataque en suelo alemán.

Tengo la intención de revelar la existencia del nuevo mundo y alertar al público sobre la muerte de Arnulfo en la celebración del día de la victoria. Actuará no solo como un sombrío recordatorio de que siempre hay una guerra que librar, sino que también fortalecerá la determinación de nuestros ciudadanos de purgar las tribus responsables de la muerte del hombre.

Debemos recordar a Arnulfo como un héroe. Si sus acciones traicioneras fueran reveladas al público, debilitaría la fuerza y la unidad de nuestra nación. El hombre promedio admira a héroes como Arnulf. Si se enteran de su traición, podría inspirarlos a hacer lo mismo. Lo último que necesito es que la gente se tome en serio los estúpidos ideales de este hombre.

En cuanto a Kahwihta y su hijo. Serán libres para vivir y ver la devastación de la que son responsables. Sin embargo, lo harán bajo supervisión constante. Si la mujer comienza a expresar sentimientos anti-alemanes o decide alinearse con poderes hostiles, entonces habrá perdido la amabilidad que le he brindado y debe ser eliminada.

Asegúrese de que la viuda de Arnulfo o su hijo no sufran ningún daño a menos que provoquen deliberadamente tal respuesta. Eso significa que deben ser protegidos por los ciudadanos indignados de Nueva Viena, quienes sin duda la hacen responsable de las acciones traicioneras de su esposo. Ahora, si eso es todo, entonces tengo trabajo que hacer. Te veré más tarde esta noche, Linde. Creo que ya es hora de que me ayudes a procesar mi dolor adecuadamente".

Al escuchar esto, Linde mostró una sonrisa sensual mientras inclinaba la cabeza con respeto. Le emocionó saber que Berengario salía de su ermita para complacer a sus esposas una vez más. Por lo tanto, dejó una sentida respuesta antes de salir de la oficina del hombre.

"Por supuesto, maestro..."

Dicho esto, la belleza pelirroja se fue, dejando atrás a Berengario para continuar con su trabajo en silencio. Estaba más indignada que nadie por la traición de Arnulfo. Después de todo, su corazón sangraba al ver al hombre que amaba revolcarse en la miseria durante días y días.

Linde sintió que un traidor como Arnulfo no merecía ser recordado como un héroe, pero entendió las razones de Berengar para asegurarse de que tal realidad sucediera. Inmediatamente enviaría agentes para vigilar de cerca a Kahwihta y su hijo con órdenes estrictas de eliminarlos si se convertían en una amenaza para el Reich.

Capítulo 817 Bautizando al SMS Linde

Capítulo 817 Bautizando al SMS Linde

En los muelles a las afueras de la ciudad de Trieste, se encuentra un enorme buque de guerra. Este barco había estado en construcción durante dos o tres años, y ahora, después de un esfuerzo considerable, finalmente se completó. En la vida pasada de Berengario, los historiadores se habrían referido a este barco como un súper acorazado, y con razón, ya que empuñecía a los miles de otros barcos en el puerto.

Este buque de guerra sería el primero de muchos de estos buques en reemplazar a las fragatas blindadas clase Adela existentes que tenían un uso común en las flotas alemanas. En el Adriático había tres astilleros alemanes, todos dedicados a la construcción de acorazados clase Linde. El SMS Linde fue el primero en completarse, y los demás le seguirán en los próximos días.

El Imperio Alemán tenía actualmente acceso a quince astilleros militares repartidos por su territorio. Tres en el Adriático, cinco en el Báltico, cinco en el Mar del Norte, uno en Malta y uno en Gibraltar. De estos quince astilleros, ocho se dedicaron a la construcción de acorazados clase Linde, cinco se dedicaron a la construcción de cruceros de batalla clase Henrietta y dos se dedicaron a la construcción de destructores clase Adela, cada uno de los cuales podía producir cuatro de esos buques en el tiempo que se tardaba en fabricar un acorazado o crucero de batalla.

Ya se estaban construyendo astilleros especializados para la fabricación de submarinos y portaaviones. Esto no incluía a los astilleros civiles, que ya eran capaces de producir los llamados buques de carga de clase Dominion II en un período de aproximadamente cincuenta días.

Este buque de guerra era el líder de su clase y sería el buque capital de la Primera Flota. Actualmente, Berengario estaba parado frente a una gran multitud anunciando una nueva era de dominio alemán a la gente de su reino.

"Este es el SMS Linde, el primero de los acorazados de la clase Linde, un verdadero leviatán que gobernará las olas y dominará la guerra naval en las próximas décadas. Lleva el nombre de mi hermosa esposa, a quien ven parada a mi lado.

Este barco está armado con cañones de 38 cm que son capaces de alcanzar un objetivo a 47.500 metros. ¡Con estas armas, los valientes marineros de la Kriegsmarine podrán eliminar cualquier amenaza que puedan encontrar cuando estén en el mar y asegurar las aguas para Alemania!

En los próximos días, otros siete de estos barcos serán desembarcados en todo el Imperio. Junto con cinco BattleCruisers clase Henrietta y ocho destructores clase

Adela. Estos barcos reemplazarán a las Fragatas Acorazadas clase Adela existentes en la Primera Flota estacionadas aquí en Trieste, donde los barcos más antiguos serán reacondicionados y vendidos a nuestros aliados por un precio justo.

En los próximos años, produciremos más y más de estos barcos junto con otros diseños más nuevos hasta que podamos expandir nuestras flotas en una fuerza global, ¡capaz de dominar los océanos del mundo! ¡Gloria al Reich!"

Aquellos en la multitud, que eran personal militar o ex militar, saludaron y gritaron sus gritos de guerra. Mientras que los civiles se quitaron los sombreros y se los colocaron sobre el pecho en señal de respeto.

"¡Por el Kaiser y la Patria!"

Al escuchar esto, Berengario sonrió y se acercó a Linde y le entregó una botella de champán, antes de hablarle en un tono amable.

"¿Harás los honores?"

Linde lucía una bonita sonrisa en su rostro cuando agarró la botella y la rompió contra el casco del barco, lo que fue seguido por los vítores de miles de hombres y mujeres. El príncipe Zhu Zhi estaba entre la multitud y solo podía mirar con asombro al enorme gigante que yacía frente a él. Sin embargo, había visto este barco en su viaje inicial al Reich; ahora que estaba a solo unos metros del barco, realmente podía presenciar todo su esplendor.

Este barco con casco de acero estaba más allá del alcance de lo que su país había producido con su gran flota del tesoro. Que hace menos de una década era el gran orgullo de la nación china. Después de escuchar hasta dónde podían llegar las armas de este barco, el hombre casi se despedaza del susto. Uno de estos barcos fue suficiente para destruir toda la Flota Ming y, sin embargo, Berengario había dicho claramente que siete más estaban en camino.

No sabía el alcance de los otros barcos que Berengario había enumerado en su discurso, pero esperaba que fueran temibles por derecho propio. Pensar que los alemanes habían producido barcos tan monstruosos para su armada, no era exagerado decir que en unos pocos años dominarían las olas del mundo.

Después de discutir previamente las cosas con Berengar, el Príncipe Ming se enteró de los planes de Itami para expandir sus capacidades militares y navales para igualar las del Reich. Si realmente lo hiciera, los Ming no tendrían ninguna posibilidad contra el Imperio japonés, al menos no en los océanos.

Incluso si los alemanes apoyaron a los Ming vendiéndoles sus viejas fragatas blindadas clase Adela. Zhu Zhi esperaba que uno de estos llamados acorazados de clase Linde pudiera destruir cinco o más de las fragatas blindadas.

El Príncipe Ming no sabía cómo Itami podría crear embarcaciones comparables, pero había oído hablar de su innovación con sus barcos tortuga a vapor y esperaba que tal vez ella pudiera lograrlo en unos pocos años.

Esto hizo que una profunda sensación de miedo creciera en el corazón del hombre, mientras pensaba en el efecto que tendría combatir una armada tan poderosa en su tierra natal. Fue en este momento que el Príncipe Ming sintió que quizás el mayor aliado que podía pedir era Alemania. Incluso si no estuvieran dispuestos a compartir sus secretos, podrían ayudar a defender las aguas del Territorio Ming a través de una alianza militar.

Ahora estaba decidido a convencer a su padre de que se acercara al Imperio alemán como iguales, incluso si tal cosa claramente no era el caso, y hacer lo que fuera necesario para negociar una alianza adecuada con el Reich. Aunque no sabía qué quería Berengario de los Ming, en todo caso, tenía grandes esperanzas de fomentar una alianza con el Kaiser.

Por lo tanto, mientras Berengario estaba en medio de otro discurso, agradeciendo el arduo trabajo del pueblo alemán en la construcción de estos barcos, el Príncipe Ming estaba pensando en formas en que podría ganarse el favor del Kaiser. El evento de bautizo continuó durante algún tiempo, con una pequeña celebración, el servicio de algunos mariscos y una banda tocando de fondo.

Después de varias horas, Berengario y su familia regresaron al Palacio, durante el viaje en automóvil, Linde se aferraba al brazo de su esposo con una sonrisa feliz en su hermoso rostro, estaba extremadamente complacida de tener un barco que lleva su nombre, especialmente uno tan grande y poderoso como el súper acorazado. Así, ella lo besó en la mejilla y expresó su agradecimiento.

"Gracias. Siempre he querido que un barco lleve mi nombre, especialmente después de que le pusiste el nombre de Adela a esas malditas fragatas blindadas. Me sentí menospreciado, pero ahora, saber que tus barcos de guerra más impresionantes llevan mi nombre, me llena el corazón de orgullo".

Berengario se rió entre dientes al pensar en lo lejos que había llegado su armada de sus diseños iniciales de navegación. Al final, decidió admitir la verdad ante la mujer mientras acariciaba su sedoso cabello rubio rojizo con su mano firme.

"Debería haberse hecho hace mucho tiempo. Antes incluso de que fuéramos un Reino, había diseñado tres barcos de guerra de vela. El más grande e impresionante de los cuales lleva tu nombre, el mediano lleva el nombre de Honoria, y los más pequeños llevan el nombre de Adela.

Sin embargo, cuando tuvimos los medios para producir tales naves, nuestra tecnología había avanzado hasta el punto en que esos diseños quedaron obsoletos, por lo que decidí desecharlos. Cuando se me ocurrieron los diseños de mis nuevos barcos, revisé

los nombres originales, pero reemplacé el de Honoria con el de Henrietta ya que mi querida hermana es alemana y Honoria es romana".

Linde se sorprendió al escuchar esto e instantáneamente cuestionó por qué el buque de guerra más grande lleva su nombre en ambas ocasiones.

"Berengar, mi amor, respóndeme a esto: ¿por qué decidiste, en ambos casos, poner mi nombre a los barcos de guerra más grandes? ¿Quizás me estás llamando gorda?"

En respuesta a esta ridícula pregunta, Berengario se echó a reír. No tuvo más remedio que revelar el secreto detrás de las convenciones de nombres que había utilizado para sus buques de guerra. Después de limpiarse una lágrima de su ojo y calmarse, respondió a la pregunta de Linde con una expresión seria en su rostro.

"Te elegí para representar a la clase más grande de buques de guerra porque de mis tres amores, tú tienes los senos más grandes. No tiene nada que ver con tu peso. Si te soy sincero, incluso después de tener cuatro hijos, tu cuerpo sigue siendo absolutamente perfecto".

Hans había escuchado esta declaración e inmediatamente se quedó boquiabierto ante la desvergüenza de su padre. Casi esperaba que su madre abofeteara al hombre en la cara por un razonamiento tan defectuoso, sin embargo, Linde simplemente sonrió y acarició su cabeza en el pecho de Berengar antes de tomar sus palabras como un cumplido.

"Gracias..."

Berengario simplemente respondió a esto besando la frente de la mujer y acariciando su cabello, lo que confundió a Hans. Durante el resto del viaje en automóvil a casa, el niño trató de entender por qué su madre estaría complacida de saber que un barco de guerra lleva su nombre simplemente por el tamaño de su busto. Su conclusión fue que las mujeres eran increíblemente conscientes de sus senos, y cuanto más grandes fueran, más orgullosa estaría una mujer.

Capítulo 818 La guerra en Iberia llega a su fin

Capítulo 818 La guerra en Iberia llega a su fin

Adelbrand se paró frente a una multitud de soldados andaluces y alemanes que se habían reunido ante él en la ciudad de Granada. Habían pasado años desde que asumió el mando del Teatro Ibérico y en cada paso del camino se había encontrado con resistencia.

Sin embargo, después de años de brutal conflicto, la guerra finalmente había llegado a su fin. Por eso, Adelbrand estaba celebrando una gran ceremonia en Granada, anunciando la victoria total y rindiendo homenaje a los veteranos de la guerra.

Todos los soldados tenían expresiones sombrías en sus rostros, como si temieran que la Liga Católica Ibérica pudiera atacar en cualquier momento. Aunque sabían que la resistencia había sido sofocada con éxito, en gran parte debido a la pura brutalidad de la Reichsgarde, todavía estaban paranoicos ante un ataque enemigo.

Incluso Adelbrand parecía bastante agotado mientras miraba a sus fuerzas con la misma mirada de mil metros que todos tenían. Esta guerra no se parecía a ninguna otra en la que habían luchado los alemanes. Comenzó con ejércitos de campo y terminó en guerrillas y guerras urbanas en una escala que se cobró más de diez mil vidas alemanas.

En cuanto al costo de Vidas andaluzas y católicas, fue millonario. Como el hombre que había asumido plena autoridad sobre las operaciones de combate dentro de la Península Ibérica y que había estado al frente de tales esfuerzos durante años, Adelbrand era quizás el más cansado de todos. Sin embargo, hizo todo lo posible para no dejar que la fatiga de la batalla se mostrara en su rostro mientras anunciaba audazmente el fin de la guerra que había durado casi una década.

"Estamos aquí hoy para celebrar el final de una guerra, una que ha reclamado innumerables mentiras a raíz de su destrucción. Yo mismo estoy aquí ante todos ustedes con total incredulidad ante esta monumental ocasión, ya que, como muchos de ustedes, he estado involucrado en este conflicto durante varios años.

Supongo que debería empezar por el principio. Hace casi una década, el hombre que ahora se conoce como Kaiser Berengar von Kufstein prometió su apoyo al pequeño estado de Granada. Un acto que enfureció al Papado ya toda Europa. La razón por la que esta acción causó tanta indignación fue porque el Emirato de Granada era el último vestigio del dominio musulmán en la Península Ibérica.

La Reconquista había estado ocurriendo durante siglos y, como resultado, el otrora dominado Estado musulmán de Al Andalus se había reducido a un pequeño emirato en el sur de la península. Los católicos, en vísperas de su supuesta victoria, se enfrentaban ahora a una nueva amenaza en la región.

El káiser, en su infinita sabiduría, había enviado a Iberia a un viejo amigo mío, el mariscal de campo Arnulf von Thiersee, para que apoyara al antiguo sultán de Granada en sus esfuerzos por conservar sus fronteras. Fue entonces cuando comenzó la guerra que todos hemos vivido.

No sorprende que los Reinos Católicos se sintieran amenazados por esto y finalmente marcharan hacia las fronteras de Granada, donde se sorprendieron al enfrentar una resistencia tan feroz por parte de las fuerzas combinadas de Granada y Alemania.

La guerra continuó durante algún tiempo bajo el control de mi predecesor, donde ambos bandos obtuvieron victorias y sufrieron pérdidas. Eventualmente, se formó la Unión Ibérica y, como resultado, fui enviado a Iberia con la intención de apoyar a Arnulfo y su campaña. Se libraron batallas, e incluso el mismo Kaiser se unió a nosotros en el campo de batalla, junto con sus aliados bizantinos.

Con la victoria sobre los Reinos Ibéricos, pudimos asegurar una paz temporal con el tratado de Aquitania. Uno que nos permitió anexar Portugal y declararnos un verdadero sultanato. Sin embargo, mientras que los granadinos podían respirar tranquilos, los soldados no podían permitirse ese lujo. En cambio, se vieron obligados a luchar en Portugal contra señores de la guerra, déspotas y fanáticos.

Esta rebelión interna se libró durante años hasta que los españoles se unificaron en un solo Reino y nos declararon la guerra. En un intento de apoderarse de nuestras minas de Salitre. El resultado fue una decisiva victoria andaluza en una sola batalla. Sin embargo, esto todavía no terminó con el derramamiento de sangre, sino que el Papado apoyó a los fanáticos religiosos con armas y suministros para continuar su lucha contra Al-Andalus y Alemania.

Después de años de canalizar hombres y recursos a Iberia, y múltiples intentos de paz, el Kaiser finalmente se cansó de la rebelión y envió a la Reichsgarde para acabar con la Resistencia Católica de una vez por todas. La Reichsgarde, junto con sus aliados andaluces, barrieron todos los pueblos y ciudades, matando a todos los insurgentes que encontraron.

Todo mientras los agentes de la corona trabajaban en las sombras para capturar e interrogar a los terroristas católicos para que pudieran aprender más sobre cómo operaba la oscura Liga Católica Ibérica. Sin embargo, a pesar de nuestros mejores intentos, la guerra continuó, y no fue hasta el juicio de fuego del Kaiser, donde Dios en el cielo juzgó al papado como culpable de sus crímenes, que finalmente se rompió el espíritu de resistencia entre los católicos ibéricos.

Desde entonces, los pocos reductos que han quedado han sido enviados rápidamente al más allá. Ahora, después de llevar ante la justicia al último terrorista conocido hace solo unos días, yo, Adelbrand von Salzburg, el mayordomo de Iberia, ¡declaro el fin de la guerra! A partir de hoy, cristianos y musulmanes convivirán en el Sultanato de Al-Andalus sin miedo a la discriminación.

También deseo anunciar la formación de la Iglesia Reformista Ibérica, que ha resurgido de las cenizas de la Tiranía del Papado. Juntos, el Sultán y su gobierno trabajarán junto con la Iglesia Reformista y el Imperio Alemán para asegurar una nueva era de prosperidad".

Después de decir esto, Adelbrand saludó a los soldados, quienes le devolvieron el gesto y lanzaron los gritos de batalla en su idioma particular.

"¡Gott Mit Uns!

"¡Allahu Akbar!"

Adelbrand descendió rápidamente del escenario con una expresión cansada en su rostro. Aunque hizo algunas afirmaciones audaces, la realidad era que tenía mucho trabajo por hacer si quería traer algo de orden y modernización al Sultanato de Al-Andalus.

La guerra de casi diez años había devastado las ciudades y quemado la mayoría de los campos dentro de la Península Ibérica. Sería un esfuerzo largo y difícil restaurar la paz que una vez existió dentro de la región. Incluso con los regalos tecnológicos que Al-Andalus había recibido del Reich, pasarían años antes de que Iberia pudiera sobrevivir por sí sola, sin el apoyo constante de Alemania.

Sin embargo, Berengario había confiado en Adelbrand para convertir a Iberia en una región próspera que su hijo Ghazi pudiera heredar y expandir. Si el Kaiser le confiaba ese puesto, entonces Adelbrand seguramente cumpliría su misión lo mejor que pudiera.

A pesar de esta determinación dentro del corazón del hombre, todavía estaba bajo una enorme cantidad de estrés, y debido a esto, agarró el frasco dentro del bolsillo de su abrigo y bebió un trago sólido de licor fuerte.

Adelbrand pasó algún tiempo discutiendo sus experiencias de la guerra con los soldados que habían luchado en ella y celebraron entre sus filas como un hermano de batalla. Estos hombres, tanto andaluces como alemanes, respetaban a Adelbrand por guiarlos a la batalla durante tantos años. Ellos también entendieron el estrés y la fatiga que el mariscal de campo alemán sufría a diario.

Sin embargo, la guerra ya había terminado, y aunque ya no se dispararían más tiros en las calles, los soldados tendrían dificultades para adaptarse a esa realidad pacífica. Debido a esto, no fue una sorpresa que Adelbrand viajara en un convoy blindado desde

el lugar de la celebración de regreso al palacio después de que realmente había terminado.

El hombre había perdido muchos amigos a lo largo de los años de guerra, y ahora tendría que trabajar duro para reconstruir lo que fue destruido. Había pasado mucho tiempo desde que tuvo el lujo de regresar a su patria ancestral en Salzburgo. Se preguntó cuánto había cambiado la ciudad desde la última vez que la había visto. De hecho, su mayor sueño era volver a casa y ver qué había sido de su familia.

Al poner un pie en el Palacio, a Adelbrand no se le concedió la paz y la tranquilidad que deseaba. En cambio, su secretaria, que era una joven española tetona, se le acercó y le entregó un telegrama antes de resumir su contenido.

"El Kaiser te ha convocado a Kufstein. El mensaje no explica el motivo, pero deja claro que esta solicitud no es negociable. Ya te he preparado el equipaje, solo necesitas revisarlo para ver si todo ha sido contabilizado.

Por supuesto, Adelbrand no tenía forma de saber que lo convocaban para la celebración del Día de la Victoria. La victoria alemana en Iberia resultaría ser el fin último de la Resistencia católica en el mundo.

Sin el Papa y sus cardenales con él, simplemente ya no había un sistema para reemplazar al hombre. La religión católica se había reducido a una serie de pequeños obispados locales, muchos de los cuales se estaban convirtiendo a variaciones locales del pensamiento reformista a un ritmo acelerado, o incluso dividiéndose por completo en sus propias escuelas de pensamiento. Así, la guerra en Iberia fue verdaderamente el último suspiro de una religión moribunda.

Capítulo 819 Llegan los invitados Parte I

Capítulo 819 Llegan los invitados Parte I

El príncipe alemán Hans se sentó en una habitación con una joven belleza pelirroja a su lado. La niña había apoyado la cabeza en el pequeño pecho del niño y lloraba profusamente en su túnica. Tanto es así que su maquillaje se había corrido por completo, y al hacerlo, manchó su lindo rostro.

Noemí acababa de recibir la noticia de que su padre había fallecido durante la guerra contra el Reich y que su hermano era ahora el nuevo rey de Hungría. Existir como nada más que un títere del emperador alemán.

A pesar de que pasaron semanas desde que ocurrió la batalla, la joven princesa de Hungría acababa de enterarse del fallecimiento de su padre y tenía dificultades para procesar su dolor. Desde que llegó por primera vez al palacio, había sospechado que algo le había pasado a su familia, pero simplemente no sabía qué. Después de todo, alguien como ella no era digno de ser prometido al príncipe alemán y, sin embargo, así era.

Noemí se había mantenido a una distancia respetuosa de Hans, ya que le tenía un miedo mortal a la madre del niño. Quien parecía estar vigilándola de cerca en todo momento. No fue hasta que se enteró de la muerte de su padre que Noemí se acercó al niño que consideraba como un hermano pequeño y le habló de su dolor.

Hans solo podía fingir que le importaba. En verdad, el padre de la niña era enemigo del Reich y recibió su merecido, o eso pensó el Príncipe de Alemania. Aunque nunca discutiría estos puntos de vista en voz alta, al menos no con la chica que estaba sufriendo.

Hoy fue un día importante. Por el bien de las próximas celebraciones del Día de la Victoria, Berengario había salido e invitó a todos los monarcas de Europa, el norte de África y el Cercano Oriente a visitar a Kufstein. Ellos y sus familias estarían alojados bajo un mismo techo, y ese era el del Kaiser. Después de todo, su palacio era lo suficientemente grande como para recibir a tantos invitados.

Sin embargo, en la víspera de esta monumental ocasión, Noemí se había enterado de la verdad y, al hacerlo, no estaba en condiciones de saludar a los invitados. En cambio, se había ido corriendo con Hans y llorado hasta quedarse dormida. Fue solo después de que la niña realmente había entrado en la tierra de los sueños que Hans suspiró aliviado y la dejó en paz.

Hans salió de la habitación de la niña donde fue atrapado inmediatamente por su madre, que había ido a buscarlo. Linde estaba tan radiante como siempre, pero su

hermoso rostro estaba lleno de la expresión de una madre que regaña, que no dudó en expresar sus puntos de vista a su hijo errante.

¿Dónde diablos has estado, Hans? ¡Tu prometido llegará en cualquier momento! ¡Tienes que venir conmigo rápido! No puedo dejar que te ausentes de saludar al anfitrión del rey de Kalmar".

El ángel de cabello rubio rojizo rápidamente agarró la muñeca de su hijo mayor y lo condujo al Gran Comedor donde Berengario se sentó en su trono mientras esperaba la llegada de uno de sus invitados más importantes. Toda su familia estaba en fila y esperando pacientemente. Todos menos tres de la Familia Real estaban presentes.

Aparte de Linde y Hans, Henrietta estaba notablemente ausente. Esto se debía a que estaba embarazada, y visiblemente así. Para ella, participar en estas festividades generaría preguntas, preguntas que sería mejor no responder.

Por lo tanto, estuvo confinada en la sala del harén durante la visita de los otros monarcas. El ático en la parte superior del palacio solo era accesible para Berengario y sus amantes, y estaba bajo la vigilancia constante de miembros de la Reichsgarde.

En cuanto a Linde y Hans, la madre y el hijo entraron rápidamente en la habitación, lo que provocó que Berengario sonriera y asintiera con la cabeza satisfecho. Estaba empezando a preocuparse de que Hans hubiera eludido sus responsabilidades reales, pero parecía que su madre lo había encontrado y le recordó al niño su lugar. Eso no significaba que permanecería en silencio sobre este asunto, por lo que Berengario rápidamente regañó a su hijo mayor frente a toda la familia.

"Hans, si tu madre no te hubiera encontrado, me habría puesto furioso. Después de todo, mis planes para el futuro de la Unión de Kalmar dependen de que tú y tu prometida se lleven bien. No saludarla cuando llegue sería una enorme falta de respeto. ¡Ahora sé un buen chico y mantente firme hasta que los presente a los dos!".

Hans solo pudo suspirar y asentir con la cabeza en silencio donde ocupó su lugar. Linde, por otro lado, se acercó a Berengario y se paró a su lado izquierdo. Ella era la segunda esposa, y por eso no podía darse el lujo de estar a su derecha, aunque fuera su mujer más querida. Esto era algo que no le molestaba en lo más mínimo.

Después de varios momentos, un miembro del personal del Palacio entró mientras dirigía al Rey Kalmar y su anfitrión. Hans miró de inmediato a la belleza tetona y alta de cabello rubio que estaba detrás del Rey. Tenía una bonita sonrisa en su rostro cuando entró en la habitación con paso elegante.

Esta joven era Ingrid, la prometida de Hans, y no era exagerado decir que su belleza estaba a la par de la mayoría de las novias de Berengario. Cuando el rey Alvar entró en la habitación, Berengario lo miró conmovido. No había pensado que el hombre pudiera crecer más durante su última visita a Copenhague y, sin embargo, la barriga

cervecera del hombre era mucho más redonda que antes. Claramente, había estado festejando demasiado.

Sin embargo, Alvar tenía mucho que celebrar. Su aliado más poderoso había aplastado sin ayuda a sus rivales, dejando en ruinas a la Iglesia Católica y gran parte de Europa. Ni siquiera se le pidió que levantara sus ejércitos en apoyo. Por lo tanto, había ganado mucho con su alianza con el Imperio Alemán. El hombre no dudó en arrodillarse ante Berengario y ordenar al resto de su gente que lo hiciera.

"¡Arrodíllate ante el Kaiser!"

El rey Alvar habló un alemán perfecto cuando ordenó a su familia y asesores que se arrodillaran ante un soberano extranjero, mostrando cuán importante se había vuelto el idioma alemán en el escenario internacional.

Berengario sonrió al ver esta muestra de lealtad antes de indicar a los hombres que se levantaran. Aunque disfrutó de la vista, la Unión de Kalmar no era un protectorado, sino un aliado, y Berengario se sintió incómodo al ver a un aliado arrodillado ante él como si fuera su emperador. Por lo tanto, ordenó a sus invitados que se pusieran de pie.

"Elevar..."

El rey Alvar inmediatamente hizo lo que se le ordenó y sonrió feliz mientras contemplaba a la numerosa familia de Berengario. No pudo evitar felicitar al hombre por sus esfuerzos a lo largo de los años.

"Veo que su familia es saludable y numerosa. Es bueno ver que un hombre de su calibre vive en un ambiente tan amoroso".

Berengario se levantó de su asiento y caminó hacia el Rey de la Unión de Kalmar, donde le dio unas palmaditas en la espalda al hombre y le presentó a su familia.

"De hecho, vivo una vida maravillosa cuando estoy lejos de las llamas de la guerra. Ya conociste a mi tercera esposa, Honoria, y a mi hijo con su Alexandros. Sin embargo, ella y yo también tenemos otro hijo que se llama Helena".

Helena se presentó de inmediato al escuchar las palabras de su padre y saludó al rey de Kalmar con una reverencia adecuada.

"Soy Helena. Es un honor conocerla, su alteza". Se publican nuevos capítulos de novelas en [Free\(webno\)vel.com](http://Free(webno)vel.com).

Después de decir esto, huyó de regreso a las filas de su familia, donde se paró al lado de su hermano. Habiendo presentado a Helena, Berengario presentó a Adela al hombre. Después de todo, ella era su primera esposa, y era justo que lo hiciera.

"Esta es mi querida Adela, la primera de mis esposas. A su lado está nuestro hijo Kristoffer, su hermana gemela Katherine y nuestros otros dos hijos, Franz y Lukas".

En realidad, Lukas era el hijo de Berengario con Henrietta, pero ese era un secreto muy bien guardado. La historia oficial era que Henrietta no podía dar a luz debido a la herida que había sufrido por la bala del asesino. Debido a esto, había decidido dedicar su vida a ayudar a su hermano a dirigir el Imperio.

¿Por qué Berengario no reveló que Henrietta era realmente su media tía de sangre y que tenían una relación íntima? Eso era porque ella era técnicamente la bastarda de su abuelo. Como su sobrino, no tenía derecho a legitimarla, incluso si era el actual jefe de la dinastía.

Henrietta ocupaba una posición única en el corazón del pueblo alemán. Todos la amaban y muchos la consideraban el ángel de la guarda del Reich. Revelar la verdad detrás de su linaje y su relación con Berengario causaría más problemas de los que resolvería. Así, presentó al hijo de Henrietta como si fuera el de Adela.

El rey Alvar se adelantó y saludó a Kristoffer con una sonrisa. El hombre sabía que el niño se iba a casar con su nieta algún día y se apresuró a dar una buena primera impresión.

"Kristoffer, ¿eh? Ese es un nombre fuerte. Tenemos un nombre similar al de donde venimos. De hecho, mi hijo mayor también se llama Kristofer. ¿Eres el chico que algún día se casará con mi nieta mayor?"

Kristoffer dio un paso adelante y se presentó al rey Alvar. Mantuvo la cabeza en alto mientras lo hacía, como si él mismo fuera igual al rey Alvar.

"Eso es correcto... Dime, ¿mi prometida está aquí este día? ¡Me gustaría mucho conocerla!"

Alvar sonrió cálidamente y asintió con la cabeza antes de llamar a su propia familia.

"Astrid... ¡Ven aquí y conoce a tu prometido!"

Lo que estaba a punto de suceder era la reunión que determinaría si los planes de Berengario para la Unión de Kalmar se concretarían.

Capítulo 820 Llegan los invitados Parte II

Capítulo 820 Llegan los invitados Parte II

El silencio llenó la habitación cuando una joven se adelantó desde las últimas filas de su familia. Al igual que Kristoffer, Astrid era una niña de aproximadamente cinco años. La Princesa de la Unión de Kalmar era prácticamente una muñeca viviente con piel de porcelana, cara en forma de corazón, nariz de botón y amplios iris azul hielo. Su cabello rubio platinado era largo en la parte de atrás, aunque todavía tenía dos coletas distintivas atadas con cintas.

A pesar de su apariencia de muñeca, Astrid era todo menos estoica, y era bastante tímida cuando se tambaleó hacia adelante e intentó hacer una reverencia. Sus mejillas blancas y pálidas estaban sonrojadas, mientras sus ojos miraban directamente al suelo, demasiado avergonzados para mirar la apariencia de su prometido. Tartamudeó mientras luchaba por presentarse con la gracia propia de una princesa.

"Yo... es... yo... es un honor conocerte... estimado príncipe de Alemania... yo... yo soy Astrid, tu prometida..."

Los ojos azul claro de la niña se movieron de un lado a otro, tratando de ver cómo pensaban sus padres y su abuelo sobre su actuación. En verdad, disgustó a Alvar. Esta nieta suya siempre fue tan tímida y tímida, como un conejo común. A los ojos del Rey de Kalmar, su presentación fue completamente insultante para el Kaiser y su hijo pequeño.

Sin embargo, a Kristoffer no pareció importarle y, en cambio, sonrió cálidamente mientras abrazaba a la niña, una acción que la conmocionó profundamente. Sin embargo, a diferencia de su hermano mayor Hans o su padre Berengario, no se trataba de un turbio intento de mujeriego, sino de una expresión de alegría sincera y genuina que resonaba en su voz cuando le dio la bienvenida a la niña a la casa de su familia.

"Soy Kristoffer. ¡Estoy tan feliz de conocerte finalmente! ¡Bienvenido a Kufstein! Espero que disfrutes tu estadía, ¡porque algún día viviremos aquí juntos como una familia!"

Aunque Astrid inicialmente se resistió al abrazo de Kristoffer, pronto se sintió cautivada por el momento, ya que el chico la trataba con más amabilidad que su propia familia. Adela contempló la imagen de su hijo pequeño conociendo a su prometida y sonrió. Mientras tanto, Berengario observaba toda la escena.

Si Hans hubiera heredado la inteligencia de su padre y la naturaleza astuta de su madre. Entonces Kristoffer había heredado el intelecto de su padre y el buen corazón de su madre. Esto era algo que Berengario veía tanto como una debilidad como una

fortaleza. El Reich no siempre estaría en una posición de guerra, y debido a esto, un gobernante de buen corazón podría ser algo bueno durante una era de paz.

Sin embargo, en los fuegos de la guerra, la amabilidad solo hará que te maten, y debido a que Alemania tarde o temprano se encontraría en desacuerdo con el mundo, Berengario se inclinaba actualmente por Hans como su sucesor. Aunque todavía era demasiado pronto para elegir un vencedor para la competencia familiar, después de todo, Berengario tenía muchos hijos alemanes y era imposible saber cómo terminarían Josef, Franz y Lukas.

Por lo tanto, Berengario optó por observar y esperar, mientras Kristoffer continuaba hablando con su joven prometida como si fueran amigos desde hace mucho tiempo. La naturaleza gentil del príncipe alemán fue suficiente para sacar a la niña de su caparazón, o al menos después de que pasó un tiempo. Por ahora, seguía permaneciendo en silencio donde podía, y tartamudeando con cada oración que se veía obligada a decir. Este extraño comportamiento hizo que Berengario cuestionara al rey Alvar sobre el estado mental de la niña.

"¿Tu nieta siempre tartamudea así? ¿O es un síntoma de su ansiedad?"

Alvar se apresuró a descartar las preocupaciones de Berengario sobre un posible problema genético, incluso si no sabía qué eran los genes, y le aseguró al Kaiser que su linaje era fuerte.

"Tiene problemas para hablar con extraños, pero te aseguro que, entre la gente con la que se siente cómoda, es tan rápida como cualquiera".

En respuesta a esto, Berengario solo pudo asentir con la cabeza en silencio mientras observaba a su hijo interactuar con la joven princesa de Dinamarca. La Unión de Kalmar no era una entidad política unificada, sino más bien una unión de múltiples Reinos, cada uno gobernado por su propia familia real, que actualmente estaba presidida por el Rey de Dinamarca.

Después de varios momentos de reflexión, Berengario continuó con las presentaciones de los miembros de su familia. Finalmente, Berengario se detuvo ante Linde, que lucía una bonita sonrisa mientras hacía una reverencia ante el rey de Kalmar. Berengario lucía una sonrisa orgullosa cuando le presentó a su esposa favorita a su invitado del norte.

"Esta es mi segunda esposa, Linde. Sin ella, no sería nada..."

Berengario exageraba un poco, pero no mucho. Aunque gran parte del éxito de Berengario se debió a su mayor inteligencia y su conocimiento del futuro. En verdad, Linde había sido responsable en muchos sentidos de su rápido ascenso al poder.

Sus dotes en la intriga no tenían rival en el escenario mundial, y él no estaría vivo hoy sin sus esfuerzos. Linde tenía un comportamiento elegante cuando saludó al rey de Kalmar. Aunque sus palabras eran amables, sus ojos eran los de un halcón, lo que pasó completamente desapercibido para Alvar.

"Rey Alvar, es un placer conocerte finalmente. ¡He oído hablar mucho de ti!"

Más de un miembro de la Reichsgarde se estremeció al escuchar la última parte del saludo del Kaiserin. Pocas personas fuera de la Inteligencia Imperial sabían que Linde era la maestra de espionaje que controlaba el Reich con su red de intrigas. Quienes lo hicieron eran conscientes de lo aterradoras que son las palabras "¡He oído hablar tanto de ti!" fueron cuando salieron de los labios deliciosos de esta tentadora pelirroja.

El rey Alvar ignoraba esta realidad y simplemente sonrió y asintió con la cabeza. Permitiendo que Berengario pasara a su hijo Hans, a quien estaba a punto de presentar cuando Ingrid salió corriendo de su lugar y abrazó al niño con fuerza mientras empujaba su cabeza contra su busto sustancial. Esta acción tomó a todos con la guardia baja, incluso a Hans, quien inmediatamente sospechó de las intenciones de la mujer.

"Tú debes ser el príncipe Hans. ¡Podría reconocerte de inmediato! Tu padre es tan guapo y la belleza de tu madre es verdaderamente única. ¡No es de extrañar que tú mismo seas un joven tan guapo! Oh, ¿dónde están mis modales? ¡Soy Ingrid, tu prometida!"

Después de decir esto, la joven lanzó una mirada furiosa a Veronika, quien la miró con asombro. Ingrid tenía sus propias formas de averiguar quiénes eran las prometidas de Hans, y había usado esa red para desenterrar toda la suciedad que pudo encontrar sobre Veronika y los demás. Como una devota reformista nórdica, Ingrid no aprobaba la poligamia y estaba decidida a robar a Hans a sus otras mujeres a toda costa.

Especialmente ahora que ella finalmente lo vio. Desde el momento en que Ingrid vio a Hans por primera vez, supo que sería un hombre increíblemente guapo cuando finalmente creciera. El primer paso en su plan maestro era lograr que Hans se enamorara de ella cuando aún era un niño. Supuso que tenía muchos años para influir en el príncipe alemán como mejor le pareciera antes de que él comenzara a interesarse por las chicas.

Desafortunadamente para ella, el cerebro de Hans se desarrolló mucho más rápido que el de la mayoría de los niños, y él ya era muy consciente del sexo opuesto. Por lo tanto, cuando ella metió la cabeza en su escote, él se puso cada vez más nervioso. Eventualmente empujó a la joven antes de que su madre pudiera interferir y recuperó su comportamiento tranquilo. Lo último que necesitaba era que Linde se enojara por las acciones escandalosas de esta ramera. Con una mirada fría como la piedra en su rostro, Hans se presentó a Ingrid.

"Princesa Ingrid, soy Hans von Kufstein. Es un placer conocerla finalmente".

A Ingrid le sorprendió ver lo tranquilo que estaba Hans. Ella pensó que al menos sus acciones demasiado afectuosas lo molestarían. En realidad, el príncipe alemán estaba increíblemente nervioso por lo que acababa de suceder, pero era un actor magistral y podía enmascarar fácilmente sus emociones intensificadas con una fachada estoica.

Esta percepción de falta de cuidado hizo que la niña hiciera un puchero, especialmente cuando vio a la joven Veronika burlarse de ella con desdén. Veronika conocía a Hans lo suficiente como para saber cuándo estaba actuando, pero el hecho de que Ingrid no se diera cuenta de cómo se sentía realmente el chico era una prueba simple de que la mujer estaba fuera de sí. Ingrid había esperado que Hans fuera un simple niño, cuando en realidad, su mente superaba la de ella por un amplio margen.

Hans se dio cuenta de este breve intercambio de miradas entre sus perras e inmediatamente entendió cuál era la intención de Ingrid. Estaba apostando por él, como si se tratara de una relación monógama y sus otras prometidas fueran meras chicas secundarias.

Sin embargo, ¿Hans se vería alguna vez atrapado en un destino tan horrible? Había observado durante años cómo las esposas de su padre competían por su favor y había aprendido mucho sobre el arte de manipular a las mujeres. Si Ingrid pensaba que iba a entrar en su casa y llevárselo, estaba loca.

Hans ni siquiera necesitó mirar a su madre para saber que la mujer estaba lanzando dagas a Ingrid. Solo podía suspirar derrotado por el hecho de que sus padres fueran tan sobreprotectores con él. Berengario contempló la incómoda escena de Ingrid tratando de intimidar a sus rivales y se rió entre dientes. Un breve pensamiento apareció en su mente antes de continuar con las presentaciones de su familia.

Mi hijo está creciendo para ser un verdadero hombre de cultura...

Capítulo 821 El Reino de Francia se somete al Reich

Capítulo 821 El Reino de Francia se somete al Reich

Durante la semana siguiente, la familia de Berengario llegó a conocer bastante bien a la familia real danesa. Durante este tiempo, más y más invitados de todo el Reich y Europa comenzaron a visitar Kufstein y presentar sus respetos al Kaiser. Muchos de ellos se alojaron en el palacio real durante su estancia.

El último rey en llegar fue uno que Berengario no esperaba que apareciera. Si no, simplemente por lo mal que lo habían tratado en el pasado. El rey Aubry llegó con sus hermanos auestas. No solo tenía a su hermana Sibella a su lado, sino también a sus hermanos menores. Cuando Berengario miró a la familia real de Francia, no pudo evitar preguntarse si la semilla del antiguo rey tenía fallas inherentes.

Aubry era un hombre sólo de nombre. A pesar de ser un hombre adulto, era tan femenino que hacía que la mayoría de las mujeres se vieran feas. Probablemente no había ni una onza de testosterona en el cuerpo del rey francés. Sibilla, por otro lado, era una belleza de segunda categoría que tenía un tornillo suelto en la cabeza. Las tendencias violentas y psicópatas habían plagado a la mujer durante toda su vida y ahora, gracias a su tratamiento en los campos de trabajo alemanes, tenía un trastorno de estrés postraumático severo.

¿Seguramente los otros hermanos de Aubry no serían tan defectuosos? O eso había pensado Berengario. Sin embargo, le tomó una mirada al hombre darse cuenta de que la familia real francesa estaba realmente maldita. Cualquiera que sea la razón, los dos hermanos de Aubry eran la personificación de sus rasgos de carácter dominantes.

Uno de estos hermanos era un cobarde codicioso y, como era de esperar, tenía la apariencia de una rata. No tanto en sus atributos faciales, ya que era al menos levemente atractivo. Pero más aún en la forma en que se movía y hablaba. No podía explicarse tan fácilmente aparte del hecho de que simplemente emitía la vibra general de una rata.

El otro hermano de Aubry era una tina redonda de manteca, como si desde el día en que nació no hubiera hecho otra cosa que comer y sentarse sobre su asno. Era realmente notable que un hombre en esta era feudal pudiera ser tan gordo.

Desde el momento en que este hombre ingresó al Palacio Alemán, sacó groseramente una silla y se sentó frente a la mesa de refrigerios que se instaló para saludar a los monarcas extranjeros y sus familias. Desde entonces, no había hecho más que machacarse la cara con los manjares que Berengario había preparado para todos. Con

solo mirar al hombre devorar dulces, Berengario sintió como si fuera a contraer diabetes.

Los franceses tenían una posición única en esta ceremonia. Anteriormente habían sido socios comerciales de Alemania, pero también habían desempeñado un papel destacado en las sanciones económicas contra el Reich, así como en la cruzada contra el Imperio bizantino. Sin embargo, a diferencia de todas las demás naciones derrotadas de Europa, en realidad no tomaron las armas contra Alemania y permanecieron neutrales durante el breve pero sangriento conflicto.

¿Lo habrían hecho si su ejército fuera realmente capaz de tal hazaña? Nadie lo negaba, pero al permanecer neutral, a Francia le había ido mejor que a sus antiguos aliados e incluso se había convertido en el último bastión del catolicismo en Europa. Donde el clero local había hecho algunos intentos vanos de preservar lo poco que quedaba de su religión.

El rey Aubry estaba un poco desconcertado con la reunión en Alemania y se había vuelto bastante temeroso de Berengario. La última vez que se vieron, intentó seducir al hombre y tuvo terribles resultados. No solo eso, sino que el Kaiser había encarcelado sin piedad a su hermana durante un año por simplemente hablar fuera de lugar, donde cosas indescriptibles le habían sucedido a la pobre mujer.

Si eso no fuera suficiente, Berengario había demolido por completo al antiguo amante y rival de Aubry, el duque Renault de Borgoña. Incluso ahora, el rey francés no tenía idea de dónde yacía el cuerpo del hombre. Fue por esta razón que durante el desayuno que se estaba llevando a cabo para todos los monarcas de Europa, Aubry se inclinó lo más bajo posible, sintiendo que si presionando su cabeza contra el suelo, podría obtener algo de redención a los ojos de Berengario.

Incluso Berengar tuvo que admitir que ver a Aubry en una posición tan sumisa lo excitaba un poco. El rey francés se vistió como de costumbre y se veía más lindo que su hermana, quien miró conmovida las vergonzosas acciones de su hermano. Con una voz hiperfemenina, Aubry juró lealtad a Berengario y al Reich, una acción que no estaba obligado a hacer en virtud de ser un actor neutral.

"Oh, Gran Kaiser, Berengar von Kufstein. Ten piedad de mi pequeño Reino y permíteme, el Rey Aubry de Valois, jurar mi lealtad eterna y la de mi dinastía a ti y a tus hijos. Te prometo que mientras mi familia reine, el Reino de Francia existirá para servirte a ti y a tus deseos, ¡con la condición de que tu Imperio actúe como nuestro protector benévolo!"

Tanto Berengario como Linde reaccionaron con sorpresa cuando escucharon al rey francés pronunciar estas palabras, no solo ellos dos, sino todos en el salón. Sin embargo, para el Kaiser y su encantadora esposa, este acto de sumisión arruinó sus planes. Berengario y Linde habían conspirado hacía mucho tiempo para balcanizar

Francia y destruir su unidad cultural. Para Berengario, este fue un acto de venganza por Versalles.

Ya que Francia había hecho todo lo que estaba a su alcance en su vida pasada para dividir al pueblo alemán y arrebatarle sus tierras. Berengario pretendía hacer lo mismo con ellos en esta vida. No fue lo suficientemente bueno para los franceses encontrar su lugar natural de rodillas, sirviendo a sus maestros alemanes.

Para Berengario, esto era una cuestión de orgullo. Alemania necesitaba ser vengada por las pérdidas que sufrió después de la caída de la monarquía y el experimento fallido que fue el tercer reich. Por lo tanto, fue una sorpresa para todos cuando rechazó la solicitud del rey Aubry escupiéndole.

"¿De verdad crees que tu patético Reino es digno de estar subordinado al Reich? No tengo intención de tomar tu trasero marica como mi mascota, ni planeo proteger a tu gente de la gran cantidad de amenazas que enfrentan.

Has traído tu ruina sobre ti mismo, y ahora debes enfrentar las consecuencias de tus acciones y las de tus antepasados. Usted, como Rey de Francia, está aquí en Kufstein para dar testimonio de una nueva era de prosperidad, de la que usted y su Reino estarán excluidos. Disfruta tu estadía en mi Palacio, porque te prometo que estos serán los últimos días de paz que verás en tu miserable vida."

La respuesta del Kaiser dejó completamente estupefactos a Aubry y sus hermanos. Pero, ¿cómo podían entender la rabia de un hombre al que le arrebataron la patria antes de nacer? ¿La familia de quién se vio obligada a huir de las ruinas en llamas de la mayor civilización que la tierra haya visto jamás? Cuya herencia fue escupida y denunciada por todo el mundo debido a las acciones de un gobierno posterior. Uno que se construyó sobre el odio que el pueblo alemán tenía por Versalles.

Para Berengario, Francia tenía la culpa del lamentable estado en el que se había convertido Alemania en su vida pasada. Un sucesor espiritual de la fallida República de Weimar, tan degenerado y débil como su predecesor. Alemania se había convertido en una sombra de la antigua gloria de la nación, cuyo único sentimiento de orgullo procedía de su robusta economía.

En esta vida, Berengario había creado un verdadero estado-nación. Uno que tenía un sentido compartido de herencia y cultura. Una nación que fuera completamente autosuficiente y capaz de proteger sus fronteras sin intervención extranjera. Esto no era algo que se pudiera decir sobre la Alemania de su vida pasada, al menos no en sus últimos días, y para Berengario, esta era la máxima humillación, especialmente cuando uno consideraba el poder y el prestigio que la nación alemana alguna vez tuvo como el Kaiserreich.

A pesar de la reprimenda no provocada que había sufrido Aubry, nadie en la sala se atrevió a hablar en nombre de Francia. La razón de esto era obvia: Berengario era el

hombre más poderoso de Europa, quizás del mundo entero. Acababa de pasar los últimos meses aplastando a los ejércitos de las naciones presentes para esta ceremonia y matando a sus monarcas anteriores.

Sin embargo, quizás un factor igualmente importante fue el simple hecho de que los hombres y mujeres en esta sala eran todos cristianos, muchos de los cuales eran firmes en sus creencias religiosas, que es la razón principal por la que se peleó esta guerra para empezar. Debido a esto, hacía mucho tiempo que todos sentían desdén por Aubry y su carácter fuera de lugar. ¿Por qué molestarse en provocar al Kaiser cuando ya odiaban al hombre por sus preferencias sexuales?

Por lo tanto, Francia había ofrecido sumisión al Reich y fue rechazada por completo. Aunque no sabían lo que Berengario había planeado para ellos, los delegados franceses estaban profundamente asustados después de las últimas palabras que Berengario les había dicho. Una cosa era segura: la celebración del Día de la Victoria había comenzado con un comienzo un poco difícil.

Capítulo 822 Celebración del Día de la Victoria Parte I

Capítulo 822 Celebración del Día de la Victoria Parte I

Casi quinientas mil personas se habían reunido en las calles de Kufstein para presenciar el Desfile del Día de la Victoria, que se estaba transmitiendo en todo el Reich a través de radios que la Corona regaló a todas las cervecerías importantes.

Los soldados estaban alineados con sus uniformes ceremoniales, que se basaban en los diseños utilizados durante las Guerras de Unificación Alemanas. Los trajes negros y dorados estaban a la vista mientras los soldados marchaban con orgullo por las calles.

Los que tenían un alto rango tenían cascos pickelhaube especiales con plumas, que se mecían con la ligera brisa en este cálido día de verano. Cada soldado tenía un Gewehr 25 al hombro en su brazo, con su bayoneta atada mientras avanzaban al ritmo de los tambores.

Muchos de los ciudadanos de Kufstein recordaron desfiles militares anteriores que se habían utilizado para celebrar grandes victorias. Sin embargo, algo fue diferente esta vez, algo que conmocionó a los habitantes de la ciudad. Mientras la Infantería pasaba por la multitud de personas, algunos dispositivos nuevos y aterradores los siguieron.

Un total de dos Panther Tanks y dos Fuchs IFV se desplazaron detrás de la Infantería, mostrando la próxima generación de guerra al pueblo de Alemania y los monarcas de Europa. Más de uno de los reyes extranjeros se quedó boquiabierto al ver los enormes trozos de acero impulsarse por las calles.

Detrás de estos prototipos de vehículos blindados había una flota de camiones de cinco toneladas, que eran tan impresionantes como los vehículos blindados. ¿Por qué fue esto? Porque todos y cada uno de estos camiones arrastraban tras de sí las nuevas piezas de artillería.

El pueblo de Alemania podía ver ante sus ojos los dispositivos que usaría Berengario para poner al mundo bajo su gobierno, y no pudieron evitar gritar de alegría. Finalmente, el Desfile siguió su camino hasta el Reichstag, donde los monarcas extranjeros esperaban la llegada de su anfitrión. Pensaron con certeza que estaba participando en el Desfile, pero no habían visto al Kaiser ni a su familia hasta ahora.

La gente de Alemania comenzaba a preocuparse bastante por la ausencia del Kaiser hasta que notaron que el cielo se oscurecía. Durante todo el día, hasta ahora, el clima había sido brillante y soleado sin una nube a la vista. Entonces, ¿por qué ahora el cielo se estaba oscureciendo de repente? La mayoría de la gente empezó a sacar sus

paraguas, esperando una tormenta repentina. Eso fue hasta que un niño en la audiencia señaló hacia el cielo y gritó tan fuerte como pudo.

"¡Oh, Dios mío! ¡Qué es eso!"

Una por una, las multitudes que se habían reunido alrededor de la ciudad miraron al aire para ver qué estaba bloqueando el sol. Solo para descubrir que el día seguía siendo tan brillante como siempre, en cambio, un gigante de una aeronave impedía que la luz brillara sobre la ciudad.

El milagro del vuelo estaba en plena exhibición cuando una aeronave rígida del tamaño del Graf Zeppelin volaba orgullosamente por el aire. El pueblo de Alemania apenas podía creer lo que veía. ¿Alemania había conquistado los cielos?

Entre los invitados que se encontraban en la ciudad para el evento se encontraba el sultán Salán del Imperio Timurid. Contempló el Zeppelin con completo y total miedo en su corazón. Las palabras del Kaiser inundaron su mente al recordar lo que Berengario le había dicho una vez.

"Simplemente tengo una artillería superior. En un mundo donde el hombre no puede poseer los cielos, la artillería es el arma más importante en el campo de batalla".

El sultán, como muchos en la audiencia, no pudo evitar murmurar una oración en silencio mientras pensaba en lo que esto significaba. Había invertido mucho tiempo y recursos en el desarrollo de la artillería. Después de escuchar las palabras de Berengario y de ser testigo de la eficacia de la artillería en la reciente Cruzada, estaba seguro de que podría reconstruir su ejército para rivalizar con cualquiera en el mundo. Sin embargo, ese sueño se desvaneció instantáneamente en el momento en que vio la aeronave rígida. El magnífico barco no solo estaba ocultando el cielo, sino que había una pintura notable en sus costados.

En el lado izquierdo de la aeronave había una pintura que mostraba la deslumbrante belleza de la segunda emperatriz Linde von Kufstein, quien tomó una pose glamorosa. La gente genuinamente no sabía cómo una pintura tan realista podría estar estampada en el costado de un barco tan masivo. Sin embargo, aquellos que tuvieron suerte pudieron presenciar una escena similar en el otro lado, mostrando a Kaiserin Adela von Kufstein en una postura igualmente seductora.

Además de las dos bellezas que desafiaban el cielo, detrás de ellas estaban pintadas la ciudad de Kufstein y los Alpes tiroleses. Como si las dos mujeres estuvieran posando mientras contemplan la capital del Reich. Esta pintura fue una verdadera obra maestra de la propaganda y la gente no podía alegrarse lo suficiente.

Finalmente, el dirigible se detuvo sobre el Reichstag, donde fue amarrado a una estación de amarre cercana que se había establecido por el bien de la ceremonia, y lo llevaron al suelo, donde el Kaiser y su familia partieron desde el interior del barco.

El pueblo de Alemania continuó vitoreando, mientras Berengario saludaba a todos antes de pisar los escalones más altos del Reichstag, donde los monarcas de Europa se arrodillaron a su alrededor en un círculo gigante. Uno por uno, los llamó para firmar un tratado con él. Al final, todos los Reyes Católicos de Europa excepto Aubry firmaron el tratado, poniendo oficialmente fin a la guerra que había estado en estado de armisticio durante dos meses.

Una vez que el último hombre hubo firmado el tratado que pertenecía a su país, Berengario subió a un podio donde un micrófono esperaba su discurso. Las palabras que pronunció ese día serían recordadas a lo largo de la historia como el primer discurso registrado de cualquier político.

"Os miro a todos vosotros, mi pueblo. El pueblo alemán, y solo puedo sonreír al pensar en lo lejos que hemos llegado todos. Muchos de vosotros ya lo sabéis, pero hace diez años yo no era más que el hijo mimado de un noble feudal de poca monta. Esta ciudad que hemos construido todos juntos no era más que un pequeño pueblo agrícola gobernado por mi padre, el barón Sieghard von Kufstein.

Sin embargo, a lo largo de los años, todos hemos trabajado juntos para construir la ciudad más grande del mundo. Uno cuyos únicos rivales se ven en el resto del Reich. Ha sido mi sueño, desde ese día que estuve tan cerca de la muerte cerca de Wildschönau, unir al pueblo alemán en un solo imperio, uno que no tiene igual en este mundo ni en su historia.

Sin embargo, luché junto a los hombres que ven hoy aquí en uniforme, con ese propósito. El papado y sus peones trataron de impedir a toda costa nuestro ascenso como pueblo. A través de años de guerras de poder, el Papa se preparó para invadir nuestras tierras y masacrar a nuestra gente, ¿y para qué? ¿Porque tenemos una interpretación diferente de la biblia? Seguramente esa es la mentira que la Iglesia ha dicho en el pasado. Sin embargo, la realidad era que nuestra unificación como un solo pueblo y un solo imperio representaba una amenaza para el poder que el papado como institución había ejercido durante siglos.

Por eso, no sólo hemos luchado entre nosotros, sino también contra todos los Reinos Católicos de Europa. ¡Culminando en la invasión masiva de nuestras fronteras que estos hombres que están ante ustedes hoy, y muchos otros, han impedido valientemente a través del poder del acero y el ingenio alemanes!

Por primera vez en la historia, un ejército de un millón de hombres se reunió con un solo propósito: aplastar el Reich y, sin embargo, a pesar de su ventaja numérica, ¡nuestros enemigos no pudieron pisar nuestras fronteras! ¡Le mostramos al mundo que una Alemania unificada nunca ha sido ni será derrotada! Los hombres que acabas de presenciar firmando estos tratados son los herederos de esos reyes tontos que marcharon con sus ejércitos sobre nuestras tierras, a instancias del Papa.

Sin embargo, el papado se ha ido, al igual que sus peones. ¡Ahora soy un hombre misericordioso y, por eso, las únicas tierras que he tomado en esta campaña son las que pertenecen legítimamente al pueblo alemán! Podría haber hecho marchar con mis ejércitos por toda Europa y pasar a cuchillo a todos los hombres, mujeres y niños. ¡Pero eso no es lo que somos!

¡Es el amanecer de una nueva era, una era alemana! Debido a esto, las antiguas familias que han luchado y conspirado contra todos nosotros durante la última década están dimitiendo, y en su lugar, ¡las casas alemanas, cuya lealtad es al Reich y su Kaiser, gobernarán los Reinos de Europa! ¡Ven, celebra conmigo, mientras recompenso a los hombres que han hecho posible esta realidad a través de su sangre, sudor y lágrimas!"

Al escuchar el discurso épico de Berengario, la multitud de ciudadanos alemanes estalló en un estruendoso aplauso. Cada soldado en el desfile saludó al Kaiser y respondió con sus cánticos.

"¡Por el Kaiser y la Patria!

Después de que Berengario le devolviera el saludo de soldado y respondiera con un rápido "¡Hail Victory!", se acercó a una página cercana y agarró la primera caja que lo estaba esperando. A partir de este momento, comenzaría a entregar medallas a aquellos que fueron más influyentes en esta victoria.

Capítulo 823 Celebración del Día de la Victoria, Parte II

Capítulo 823 Celebración del Día de la Victoria, Parte II

Berengario abrió la pequeña caja de madera que contenía una medalla especial donde contempló el premio más importante de la nación. La Orden Imperial de la Casa von Kufstein, un premio que Berengario inventó específicamente para recompensar a su esposa Linde por sus años de fiel servicio. Aunque Linde tenía el título de Gran Maestro dentro de la Orden, todavía había clases de Caballeros y Comandantes que podían otorgarse a otros.

Berengario contuvo las lágrimas que se formaban en sus ojos con una señal visible de incomodidad, antes de tomar su posición en el podio una vez más. La gente de Alemania nunca antes había visto al hombre con un aspecto tan vulnerable y se preguntaban qué estaba a punto de suceder. Berengario se tomó un momento para calmarse antes de recuperar su aspecto estoico característico, donde luego habló al micrófono. Su voz casi se quebró mientras luchaba por anunciar las palabras.

"Es... Es con gran pesar que entrego póstumamente este primer premio a un hombre que ha sido un héroe para el pueblo de Alemania durante muchos años. Hay algo que he estado manteniendo en secreto hasta ahora, de todo el mundo. Si no fuera por el valor estratégico crítico de esta información, se lo habría revelado a todos antes.

Al otro lado del Océano Atlántico hay dos continentes enteros de tierra llenos de recursos sin explotar que son críticos para el desarrollo del Reich. En los últimos años, he establecido colonias en estas tierras y he enviado hombres en los que confío para gobernar las regiones.

Uno de estos hombres fue el mariscal de campo Arnulf von Thiersee. Un hombre que ha demostrado ser un súbdito leal y un amigo personal cercano. Desafortunadamente para todos nosotros, el mariscal de campo fue traicionado por un grupo de nativos salvajes a quienes trató de ayudar. Estos bárbaros traicionaron la confianza de Arnulf y atacaron la mano que los alimentaba, matando al hombre a sangre fría mientras intentaba proteger a la colonia de su ataque.

Por dar su vida, en defensa del suelo alemán, a un mundo entero de distancia de la patria, por la presente condecoro al mariscal de campo Arnulf von Thiersee con el más alto honor dentro del Reich. La Cruz de Comandante de la Orden Imperial de la Casa von Kufstein.

Como sabrán, Arnulfo no tomó esposa ni tuvo hijos antes de su muerte prematura, y por eso entregaré este premio a su hermano menor para que lo guarde en su memoria desde este día hasta el final de los días".

Después de decir esto, un hombre vestido con uniforme de coronel se acercó al podio donde Berengario le entregó la medalla al hombre, junto con una bella pintura de Arnulfo y una bandera plegada. El hermano pequeño de Arnulf estaba llorando y, para consolarlo, Berengario abrazó al hombre y lo agarró por la nuca mientras le decía algo que nunca olvidaría.

"Amé a tu hermano como si fuera un miembro de mi propia familia. Si necesitas algo que te ayude a procesar tu dolor, estoy aquí para ti y tu familia".

El hermano de Arnulfo había crecido en la era del ascenso al poder de Berengario. Era al menos cinco años menor que su hermano y prácticamente adoraba tanto a Arnulfo como a Berengario. La familia de Arnulf se enteró antes de este evento de que el mariscal de campo había muerto, pero no dolió menos. Después de que el hombre agradeció a Berengario, bajó del escenario y se sentó a un lado.

La multitud estaba asombrada y también deprimida. Les impactó escuchar que había otro mundo al otro lado del Atlántico lleno de salvajes, pero estaban más desanimados que esperanzados, y eso era porque Arnulfo era un héroe nacional que había estado con Berengario desde el principio. Su prestigio y fama en todo el reich solo fueron superados por Berengar y Eckhard.

Se guardó un momento de silencio por la pérdida de uno de los más grandes generales de Alemania. Después de que terminó, Berengario pasó rápidamente a una nota más feliz. Donde entregó una Gran Cruz de la Cruz de Hierro a otro oficial que se acercó al podio.

"General Arnwald Gerwig, por sus acciones heroicas para ayudar en la Defensa del Paso del Kaiser, por la presente le otorgo la Gran Cruz de la Cruz de Hierro. Ha demostrado ser un general capaz no solo en las montañas de Nueva Suabia, sino también en los desiertos de Egipto".

El hombre saludó al káiser antes de permitir que Berengario le colocara la medalla alrededor del cuello. Cuando terminó, Berengario le devolvió el saludo al hombre. Los siguientes hombres que recibieron prestigiosas medallas fueron el mariscal de campo Heimerich von Graz. General Willehelm Ritter von Krieger, Almirante Reitz Bettinger.

El almirante Reitz Ritter von Bettinger, como se le conocería a partir de ahora, recibió la Cruz de Caballero de la Orden Imperial de la Casa von Kufstein por sus esfuerzos para derrotar a la Armada Cruzada frente a las costas de Nápoles.

Berengario pasó algún tiempo entregando premios a varios oficiales generales antes de pasar a los oficiales comisionados. Tenía tres honores militares separados para otorgar

a su primer objetivo. Un hombre que había estado en las filas de sus operaciones especiales desde el principio.

"Mayor Andreas Jaeger, o debería decir coronel Andreas Ritter von Jaeger, por sus operaciones clandestinas detrás de las líneas enemigas y el heroísmo que usted y sus hombres demostraron frente a la batalla, le otorgo los siguientes honores: ¡Una Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro, una Cruz de Caballero de la Orden de San Jorge y, finalmente, una Orden del Mérito! ¡Se ha ganado con creces el honor y el prestigio asociados con estos premios!"

La multitud vitoreó al veterano Jagdkommando que recibió sus elogios, pero él mismo tenía una expresión estoica en su rostro. Había estado al frente de las operaciones especiales desde que Berengario las creó y había visto muchas cosas horribles en el cumplimiento del deber. No le importaban los títulos fantasiosos y las medallas estridentes, solo le importaba defender la patria.

Andreas y sus hombres habían recibido recientemente una serie de juguetes nuevos para jugar, y ahora que tenían acceso a armas de fuego y semiautomáticas seleccionadas, eran aún más letales en el campo de batalla. El veterano curtido en la batalla también sabía al mirar al cielo y presenciar el zepelín que era solo cuestión de tiempo antes de que él y sus hombres comenzaran a desplegarse por tierra, mar y aire.

Sin embargo, esa no era su preocupación por el momento. Estaba seguro de que cuando llegara el momento, Berengario introduciría nuevos equipos que le permitirían a él y a sus hombres cumplir la tarea a la perfección. Por lo tanto, se quedó en silencio y esperó a que el Kaiser envolviera las medallas alrededor de su cuello y las clavara en su pecho.

Después de que Andreas recibió sus medallas, Berengario miró el siguiente nombre en su lista y se sorprendió un poco. Cuando pronunció el nombre del joven, incluso Linde, que estaba de pie cerca con una bonita sonrisa, actuó de manera extraña.

"Teniente Herman von Habsburg, por favor dé un paso adelante".

El nombre de los Habsburgo hizo que los rumores se extendieran entre los miembros mayores de la audiencia. Habían pasado años desde que alguien había escuchado ese nombre. Después de todo, la línea principal murió con el niño Conrad después de que Berengario lo arrojara por la ventana. Aunque Linde tenía un hermano mayor llamado Liutbert, no era exactamente famoso fuera de su hogar ancestral de Innsbruck.

Herman caminó hacia adelante y se paró frente al Kaiser mientras vestía su uniforme de gala. No tenía medallas importantes, y una expresión estoica en su rostro. Si Linde tuviera una inclinación de género, se vería exactamente como este joven. Berengario pudo ver el parecido familiar y sonrió antes de colocarse una Cruz de Hierro de primera clase en su pecho.

"Por sus acciones heroicas durante la invasión de las tierras bajas, por la presente le otorgo la Cruz de Hierro de Primera Clase. Sigán con el buen trabajo, y tal vez algún día lidere algo más que un pelotón de soldados".

El joven se negó a sonreír. Después de todo, tenía sentimientos encontrados sobre Berengario y su hermana. El Kaiser notó esto y desvió su mirada hacia Linde, quien parecía angustiada al ver a su hermano menor, a quien no había visto en años. Al ver a su esposa en un estado tan arrepentido, el Kaiser decidió aprovechar la oportunidad para estrechar la mano de Herman, donde acercó al niño y le susurró algo al oído.

"Ya deberías perdonar a tu hermana. Lo que le pasó a tu padre fue hace prácticamente toda una vida, y bien merecido. La vida es demasiado corta para tanto odio, especialmente contra tu propia familia".

Herman simplemente miró a Berengario antes de saludarlo. Dejó atrás una sola palabra antes de bajar del escenario.

"¡La traición nunca puede ser perdonada!"

Berengario solo pudo suspirar derrotado cuando el joven se alejó, más enojado que nunca. No pudo encontrar fallas en las palabras de Herman, después de todo, usó el mismo razonamiento para ejecutar a su amigo Arnulf solo unas semanas antes. Después de aceptar esto, volvió a su lista de nombres antes de llamar a la multitud.

"Sargento mayor Lach Wickten. ¿Podría dar un paso adelante, por favor?"

Un hombre cuyo rostro estaba lleno de cicatrices por años de guerra dio un paso adelante. Llevaba el uniforme de un miembro del Cuerpo Jaeger. Lo que significa que la mayoría de las veces, fue enviado a las zonas de guerra más calientes. No era de extrañar que tuviera una mirada tan canosa en su rostro.

El hombre dio un paso adelante y saludó a Berengario antes de esperar su premio. Su pecho ya estaba lleno de medallas que había ganado durante años de derramamiento de sangre. Sin embargo, había pasado un tiempo desde que el Kaiser personalmente le entregó una medalla.

Tanto es así que Lach realmente creía que Berengario se había olvidado de él. Por lo tanto, fue una sorpresa cuando el Kaiser envolvió una Cruz de Comendador de la Orden de San Jorge alrededor de su cuello y le recordó los viejos tiempos.

"Sargento Mayor Lach Wickten o debería decir Sargento Mayor Lach Graf von Wickten... Te recuerdo. Eras ese hombre que trajo un arma prototipo al campo de batalla después de regresar a Italia de sus heridas. El primer rifle de aguja exitoso de Ludwig. ¿Estoy en lo cierto?"

Hombre, si no fuera por ti, Ludwig habría esperado hasta el final de la guerra para contarme sobre su último invento, y seguramente habríamos sufrido mucho en las trincheras a las afueras de Florencia. Tus acciones salvaron muchas vidas durante la última parte de esa guerra y no he podido recompensarte adecuadamente hasta ahora.

Parece que has estado ocupado a lo largo de los años. Ser ascendido a Sargento Mayor en el Cuerpo Jaeger. Esa es una posición muy respetable. Usted es el primer suboficial en ganar este honor y es gracias a sus esfuerzos que ahora está disponible para los suboficiales. Te has ganado con creces un título de nobleza.

Os obsequio con la Cruz de Comendador de la Orden de San Jorge. A partir de este día, tus descendientes serán Condes. No es que la nobleza signifique lo que alguna vez significó hace una década. Sin embargo, usted y su familia pueden mantener la cabeza en alto como miembros de la clase noble en el futuro".

Lach asintió con la cabeza en comprensión antes de estrechar la mano del Kaiser. Estaba sinceramente sorprendido de que Berengario recordara quién era, pero no obstante complacido. El Sargento Mayor fue el último hombre en recibir una medalla durante la Celebración del Día de la Victoria. Lo que vendría después sería una noche de fiesta y un torneo de artes marciales.

Capítulo 824 Killzone

Capítulo 824 Killzone

Mientras Berengario organizaba la celebración del día de la victoria para el pueblo de Alemania, Itami estaba sumergido hasta el cuello en las montañas Taebaek. Su ejército había avanzado más allá de los límites de la mitad sur de la península con poca dificultad.

Habiendo derrotado al ejército de Joseon en Busan, Itami y sus soldados enfrentaron poca resistencia mientras avanzaban hacia el norte, hacia la capital de Pyongyang, donde el rey de Joseon se sentó desafiando la anexión japonesa de su reino.

Si bien los restos del ejército de Joseon intentaron en varias ocasiones tender una emboscada a Itami y sus fuerzas, sus intentos hasta ahora habían fracasado miserablemente. Por lo tanto, la belleza albina tenía una sonrisa de suficiencia en su hermoso rostro mientras montaba a caballo por las montañas de Corea del Norte, como si ella misma fuera completamente intocable.

La joven emperatriz de Japón ignoraba por completo que los Ming la habían traicionado y se fue a Alemania en un intento desesperado de enfrentar a las dos superpotencias emergentes. Debido a esto, no podía anticipar la emboscada en la que ella y su ejército estaban caminando.

Un Jagdkommando alemán yacía boca abajo en una cresta frente a Itami y su ejército. Estaba aproximadamente a trescientos metros de distancia, pero vestía una bata de camuflaje astillada, con una capucha ghillie sobre su modelo Stahlhelm m35. Frente a este soldado estaba su ametralladora ligera Mg 27(t), que estaba apoyada en un bípode mientras apuntaba hacia los soldados japoneses que, sin saberlo, se dirigían a una emboscada.

A su lado estaban los miembros de su equipo de bomberos, uno de los cuales tenía un rifle de francotirador g27 equipado con una óptica magnificada 4x inspirada en la óptica Zf4 de la era WW2, mientras que los otros tenían STG 27 que estaban equipados con la óptica magnificada Zfg 42 1.5x de la era WW2. Con la introducción de los sistemas de armas más nuevos en su ejército, Berengario había instituido la política de que todos los francotiradores y fusileros estuvieran equipados con una óptica en su arma.

El francotirador del equipo de fuego miró a través de su visor y al ejército japonés que avanzaba con un toque de sorpresa en su rostro. Cuando escuchó de sus superiores que su unidad viajaría al Lejano Oriente para luchar contra un enemigo que estaba casi a la par con el Reich, honestamente no les creyó. Sin embargo, la evidencia era tan

clara como el día. Rápidamente llamó a los otros soldados de su equipo de fuego mientras esperaban el ataque.

"¿Estás viendo esta mierda? Rifles de cerrojo, artillería de retrocarga, cañones giratorios y pistolas Schmidt. ¿De dónde diablos sacaron estas armas estos bastardos amarillos? ¡Hasta donde yo sé, el Kaiser no ha vendido armas al este!"

Uno de los fusileros del equipo de bomberos miró por su lente de aumento de 1,5x y apenas pudo distinguir lo que estaba viendo. Él también se sorprendió al expresar su conmoción mediante el uso de coloridos juegos de palabras.

"Bueno, me sumergiré en la mierda. ¡Estos monos de la jungla en realidad tienen armas modernas! No es de extrañar que el Kaiser nos haya enviado aquí para entrenar a la chusma local para luchar contra ellos. Mierda, me parece que en realidad podríamos tener una pelea en nuestras manos, en lugar de la masacre habitual... O eso diría si estos hijos de puta no estuvieran tan tontamente a punto de caer en una emboscada".

Desde el momento en que Berengario recibió la noticia de que otro reencarnador intentaba invadir Corea, envió a sus Jagdkommandos a la región. Llegaron por el mar de Bohai en el noreste de China y cruzaron la frontera hacia el Reino de Joseon con carruajes que estaban llenos de armas y municiones con la única intención de convertir a los campesinos de Joseon en una fuerza guerrillera capaz.

Con las garantías del príncipe Zhu Zhi de la dinastía Ming, Berengario no esperó la aprobación del emperador. Después de todo, el tiempo era esencial. Por lo tanto, durante el último mes, estos hombres habían estado entrenando a las aldeas del norte de Corea en una insurgencia adecuada.

Ahora que Itami y su ejército pisaban la mitad norte de la península por primera vez, estaban a punto de sentir el aguijón del acero alemán. Los Jagdkommandos continuaron parloteando mientras esperaban la señal para atacar. Efectivamente, cuando las fuerzas de Itami cruzaron las montañas, se produjo una explosión y el aire se llenó de humo cuando las milicias coreanas abrieron fuego contra los invasores. Con esta señal, el suboficial a cargo del equipo de bomberos dio la orden de ataque.

"¡Muy bien, muchachos, enciéndanlos!"

Un torrente de fuego automático siguió después del ataque inicial, cuando miles de soldados japoneses fueron atacados desde el frente de sus líneas y desde el flanco derecho.

Itami fue arrojada de su caballo al suelo fangoso de abajo mientras su corcel se tambaleaba asustado al escuchar la explosión más adelante. La emperatriz japonesa

estaba atónita. No sabía qué podría haber causado una explosión tan explosiva. La mujer estaba a punto de preguntar a sus subordinados si había un mal funcionamiento del arma cuando escuchó el traqueteo de las ametralladoras disparando contra su ejército.

Una bala pasó junto a la cara de Itami y atravesó un mechón de su cabello sucio cuando el francotirador alemán falló su objetivo. Como una mujer que nunca fue enviada a un campo de batalla moderno en su vida pasada, literalmente se orinó de terror cuando una amenaza tan distante le quitó la vida casi sin esfuerzo. La poderosa diosa de la guerra de Japón se rompió en ese momento cuando cayó de rodillas y se cubrió la cabeza con miedo a la muerte.

El francotirador alemán maldijo cuando se dio cuenta de que apenas había fallado en su objetivo, y rápidamente modificó su puntería para que su punto de mira estuviera directamente sobre el abundante pecho de Itami, específicamente su corazón. Justo cuando apretaba el gatillo, uno de los soldados japoneses saltó frente a su emperatriz y la apartó de un empujón mientras la bala le atravesaba el pecho como si fuera un cuchillo cortando mantequilla. La vista de sus hombres sacrificando sus vidas por ella sacó a Itami de su sorpresa, y rápidamente ladró órdenes a los soldados que estaban cerca.

"¡El enemigo está en esa cresta! ¡Formad filas y abrid fuego!"

Mientras decía esto, los soldados japoneses cargaron valientemente sus armas y dispararon una ráfaga hacia la ubicación del equipo de fuego alemán. Aunque sus disparos fallaron, fue suficiente para demostrar que la ubicación de Jagdkommandos estaba comprometida, lo que provocó que el equipo de fuego de veteranos curtidos en la batalla abandonara su posición en busca de otra área desde la cual atacar.

Itami respiró hondo cuando la presión a la que se enfrentaba se alivió temporalmente. Ahora todo lo que tenía que hacer era reunir sus fuerzas para atacar a quienquiera que estuviera en el frente. En la primera línea de la batalla entre los soldados japoneses y la milicia, el ejército japonés abrió fuego contra los rebeldes coreanos que se escondían detrás de las rocas.

Después de unos breves intercambios de disparos, los campesinos insurgentes rompieron filas y huyeron del lugar del ataque. Un mes de entrenamiento puede ser suficiente para enseñar a alguien a disparar adecuadamente, pero no fue suficiente para inculcar la disciplina necesaria para mirar por encima del fuego de los rifles de un ejército bien entrenado.

Así, los insurgentes huyeron de la escena de su crimen tan rápido como habían hecho su ataque. Aunque los japoneses querían perseguirlos, Itami los canceló. Si no fuera por el fogueo del rifle de francotirador g27, nunca habría visto a los Jagdkommandos. No sabía quién era el enemigo, o de dónde habían conseguido un hardware tan

avanzado, pero podía hacer una suposición educada. Por lo tanto, reunió sus fuerzas hacia ella y dio la orden de presionar para investigar la escena del ataque.

"No los persigas. No sabemos cuántos son, o qué armas empuñan. ¡Quiero saber a quién se enfrentó! ¡Necesito un equipo para investigar los cadáveres de los hombres que hemos matado mientras el resto de ustedes permanece de guardia y mantiene el perímetro!"

A pesar de que el enfrentamiento duró menos de un minuto, casi mil soldados japoneses perdieron la vida o resultaron gravemente heridos. El abrumador volumen de fuego automático, así como la proximidad del ejército en marcha, permitieron una zona de muerte literal que los Jagdkommandos, que se encontraban en una cresta sobre la posición de su enemigo, utilizaron con pericia.

Al final, el general Shiba se acercó a Itami con una mirada angustiada en su rostro, antes de entregarle dos armas a la joven emperatriz y declarar sus hallazgos. Las dos armas eran un viejo rifle G22 cuyas marcas fueron borradas y una granada de palo.

Aunque Itami no pudo rastrear directamente los rifles hasta Alemania, debido a las marcas borradas, pudo decir por el estilo de las armas que en realidad eran armas alemanas, o al menos fabricadas por un reencarnador que tenía predilección por las armas alemanas.

Cuando se combina con el hecho de que ya sabía que había un reencarnador en Alemania, Itami podía suponer fácilmente que Berengario era el responsable de este ataque. Por lo tanto, rápidamente interrogó a Shiba para obtener más información.

"No hay forma de que armas de tan mala calidad puedan tener un volumen de fuego tan abrumador. ¿Quedan cadáveres del enemigo?"

Inicialmente, Shiba no sabía a qué se refería Itami, ya que durante el breve conflicto supervisó la defensa en la línea del frente. Al hombre le tomó solo un momento mirar a su alrededor el gran volumen de cadáveres junto a la posición de Itami y rápidamente dedujo que se trataba de un ataque de dos frentes.

"No puedo decir por los hombres que te atacaron, pero en el frente parecen ser lugareños, armados con estas armas. Dónde y cómo podrían obtener armamentos tan avanzados, no lo sé. ¿Quizás el pueblo coreano tiene su propio dios de la guerra?"

Itami se mordió el labio con frustración mientras negaba con la cabeza. No había ningún reencarnador en Corea. Si lo hubiera, el ejército de Joseon habría estado armado con tales armas desde el principio. Claramente, el alcance de este Kaiser Berengar von Kufstein fue mucho más allá de lo que inicialmente había anticipado.

Si ese era el caso, sabía que estaba en una campaña larga y brutal en su intento de conquistar la Península del Corán, algo para lo que no tenía tiempo. Antes de que

podiera informar a su general sobre sus hallazgos, el hombre olfateó el aire y miró a su alrededor confundido antes de hacer la pregunta que tenía en mente.

"¿Qué es ese olor?"

Fue solo ahora que Itami se dio cuenta de que sus bragas estaban empapadas de orina, lo que la hizo sonrojarse de vergüenza antes de negar la realidad en la que se encontraba.

"¡No soy yo, está bien!"

Al ver a la joven sujetando su falda hacia abajo, así como sus mejillas enrojecidas, Shiba pudo adivinar lo que sucedió y decidió no hablar más de este pequeño incidente. En cambio, se aseguró de que el Ejército atendiera a sus heridos antes de marchar más al norte hacia la guarida del león.

En cuanto a los Jagdkommandos, enviaron un radio-telégrafo en su dispositivo portátil al buque de reconocimiento que yacía en el mar de Bohai informando a la patria del éxito de su primera operación, antes de reagruparse con los insurgentes y prepararse para su próximo ataque.

Capítulo 825 Torneo del día de la victoria

Parte I

Capítulo 825 Torneo del día de la victoria Parte I

Berengario se sentó en una cabina VIP con vista a la plaza de la ciudad de Kufstein. En el centro de la ciudad había un cuadrilátero de boxeo, con un toldo encima, que proporcionaba protección contra los elementos en caso de que se agriaran. Se construyó una serie de gradas alrededor del escenario, lo que permitió que miles de personas se sentaran.

El resto pudo ponerse de pie y presenciar el evento. La asistencia fue gratuita y se sirvió alcohol sin costo alguno. Debido a esto, la mayor cantidad posible de personas se aglomeraron en el centro de la ciudad para presenciar el espectacular evento en persona.

Mientras la gente de todo el reich festejaba y celebraba el primer Día de la Victoria. Dos luchadores se habían reunido para el primer combate del evento. Como veteranos del ejército y hombres que se habían entrenado religiosamente en los últimos años en artes marciales mixtas, estos hombres representaban a sus estados individuales del Reich, mientras ondeaban sus banderas locales.

Un hombre sostenía el estandarte de Baviera, mientras que otro sostenía la bandera de Austria sobre su espalda. El luchador bávaro se acercó al cuadrilátero mientras sonaba de fondo el tema del evento. Una orquesta estaba cerca y tocaba una melodía que era notablemente similar a la que tenía la mayor promoción de MMA en Japón durante la vida pasada de Berengar.

El luchador bávaro medía 195 cm y pesaba 120 kilos. Era un hombre monstruoso de puro músculo que había entrenado su cuerpo y mente para luchar en el ring por la fama y la fortuna. Mientras caminaba hacia el escenario, un locutor habló a través de un micrófono, que se transmitió en todo el reich.

"Heinz Nefen actualmente está invicto con un récord profesional de doce victorias y cero derrotas. También es el actual campeón de peso pesado del Campeonato de Lucha de Baviera, una promoción patrocinada por el estado ubicada en el Reino de Baviera. Fue elegido para este torneo específicamente por su tamaño y récord. Si gana el Torneo del Día de la Victoria, ¡puedes apostar que lo verás en el circuito nacional muy pronto!"

En el momento en que Heinz ingresó al ring, se quitó la camisa y flexionó los músculos en un intento de intimidar a su oponente, que acababa de salir. El hombre contra el que estaba luchando era un luchador austriaco llamado Harthman Sackweber. Era

significativamente más pequeño que Heinz, ya que medía 187 cm de alto y pesaba 90 kilos. El locutor rápidamente comenzó a describir al luchador y su historial a la gente del Imperio.

"Harthman Sackweber se está yendo actualmente. Con solo mirarlo, se puede decir que está claramente superado, al menos en términos de altura y peso. Es posible que la mayoría de ustedes ya lo sepa, pero Harthman tiene un récord profesional de veintiuna victorias y tres derrotas. Actualmente es uno de los principales contendientes por el título nacional en la división de peso abierto. Así es, Harthman siempre ha peleado contra tipos más grandes que él, y esta noche no es una excepción. ¡Ven!"

Después de decir esto, Harthman subió al ring y se quitó la camiseta. Era un hombre atlético, con músculos mucho más grandes que los de Berengario. Si Berengario tenía el físico de un príncipe, entonces este hombre tenía el de un luchador de élite. Sin embargo, en comparación con su oponente, resultó algo falto de estatura.

Los dos hombres se miraron en el ring mientras el árbitro les transmitía las reglas. En el deporte de Kampf, que era como se llamaba en este mundo a las Artes Marciales Mixtas, solo había tres reglas: no morder, no arrancar los ojos y no golpear en la ingle. Todo lo demás era juego limpio. Los combatientes ni siquiera usaban guantes, sino gasas y cinta adhesiva.

En pocas palabras, esta fue una pelea a puño limpio hasta el final. Después de explicar los detalles, los hombres se tocaron las manos antes de regresar a sus respectivos rincones del ring donde comenzó la pelea. Hans estaba sentado junto a su padre y contemplaba la escena de la pelea con emoción en los ojos, aunque él mismo se había entrenado en artes marciales, nunca había visto una pelea profesional en persona, en gran parte porque su madre consideraba que el deporte era demasiado violento para un niño de su edad.

Sin embargo, su padre insistió en que el niño estuviera al frente y presente en el evento, por lo que aunque Linde no se hubiera presentado para presenciar el torneo, Berengario y su hijo mayor esperaban ansiosamente la pelea. Mientras el padre y el hijo miraban juntos el espectáculo, vieron a los dos luchadores encontrarse en el centro del ring.

Harthman era el hombre más pequeño, y debido a esto, usó su puntapié para mantener a distancia a su oponente. Todo mientras golpea sus piernas con patadas a la velocidad del rayo. Heinz respondió a estas patadas en las piernas intentando bloquearlas con la espinilla, pero Harthman era demasiado rápido, por lo que decidió optar por una estrategia diferente. Al momento siguiente, Harthman lanzó una combinación sólida, un jab, un centro y un teep modificado que se denominó patada del mono.

Heinz se apartó hábilmente del camino de los golpes, pero terminó comiéndose la patada. A pesar de esto, cargó hacia adelante con una ráfaga de golpes propios. Un

jab, un cruce y un gancho, antes de lanzar una patada al cuerpo. La mayoría de los cuales fueron evadidos magistralmente por su oponente y contrarrestados de manera efectiva.

Los dos hombres intercambiaban golpes en los pies, ninguno de los cuales intentaba un derribo. En última instancia, Heinz lanzaría un codo de gancho que falló, aunque lo siguió con un codo hacia abajo que encontró su marca, donde abrió la frente de su oponente y derramó sangre en el suelo. La vista que encendió a la multitud en una sinfonía violenta.

Heinz no dejó que el codo se desperdiciara y rápidamente agarró la cabeza de su oponente con un agarre vertical donde aquí procedió a darle un rodillazo y un codazo al hombre contra las cuerdas. A pesar del brutal asalto que estaba recibiendo Harthman, no cayó y, en su lugar, lanzó un golpe de pala al hígado de Heinz, lo que provocó que el hombre se estremeciera de dolor mientras colapsaba lentamente hacia atrás.

Un disparo sólido había enviado al gigante de rodillas. Mientras el hombre caía hacia atrás, Harthman lo agarró por la cabeza y lo puso de pie con fuerza, donde le lanzó un codazo en la sien, seguido de tres cabezazos consecutivos. Heinz, al darse cuenta de que estaba en una mala posición, reunió su fuerza e intentó un derribo a dos piernas. Sin embargo, Harthman se tumbó magistralmente y colocó a su oponente en una llave de cabeza frontal, donde le dio un rodillazo en el cráneo tres veces, antes de que el hombre más grande colapsara en el suelo, completamente inconsciente.

A pesar de esta obvia derrota, Harthman procedió a lanzar puños sobre el cráneo de su oponente caído y logró aterrizar tres de ellos antes de que el árbitro lo sacara, donde la pelea terminó oficialmente. La multitud rugió con un estruendoso aplauso. Aunque la pelea fue breve, solo de una ronda, ambos hombres salieron disparados al principio y atacaron a sus oponentes con todo lo que tenían. Fue una verdadera muestra del espíritu guerrero que tenía el pueblo alemán como sociedad marcial.

Berengario tuvo que admitir que si cualquiera de los hombres simplemente tiraba al otro al suelo y se tendía encima de ellos durante veinticinco minutos, se habría ido de la pelea y habría causado una gran deshonra a los participantes, algo que sintió que en última instancia merecerían.

En el deporte de las artes marciales mixtas, al menos en su vida pasada, había demasiados competidores que jugaban a lo seguro y usaban una táctica tan aburrida para decidirse por la victoria. Berengario estaría mintiendo si dijera que no odiaba esas peleas, y esos luchadores que se convirtieron en campeones usando una estrategia tan aburrida.

El vencedor fue declarado para que todos lo vieran y, finalmente, Heinz alcanzó su salario después de un golpe de gracia tan brutal, donde sufrió su primera derrota como un hombre. Dándole la mano al vencedor y abrazándolo brevemente, mientras lo felicitaba por su victoria y le deseaba buena suerte en el resto del torneo.

En la Alemania de Berengario, no había necesidad de las travesuras de la lucha libre profesional de hablar mierda, falta de respeto y mala deportividad. De hecho, si un luchador actuaba de esa manera, sería multado y posiblemente suspendido de la lucha. Estos hombres eran guerreros, no payasos, y respetaban la fuerza, el honor y la integridad de los demás. Sobre todo, después de que los dos hombres se pararon uno al lado del otro, saludaron al Kaiser y presentaron sus respetos al hombre.

"¡Por el Kaiser y la patria!"

El grito de batalla fue imitado por la multitud cuando la primera pelea de la noche llegó a su fin. Hans contempló la escena con un renovado respeto por aquellos que luchaban por la fama y la fortuna. Tal vez, algún día, él también podría pisar el ring. Miró a su padre, que se levantó de su asiento y saludó a los hombres que habían luchado por su entretenimiento y el de toda Alemania en este día de celebración. Me pregunto cuándo algún día él también podría ser tan querido por la gente.

Capítulo 826 Sabotaje

Capítulo 826 Sabotaje

Itami y su ejército pronto se encontraron en una aldea que decidieron ocupar y usar como base de operaciones para su próximo avance hacia el norte. Lo que se suponía que sería una conquista rápida y fácil ahora se había convertido en un gran dolor de cabeza para la joven emperatriz japonesa, quien estaba profundamente perturbada por el hecho de que sus planes para la expansión de sus fuerzas armadas se encontraron con una nueva dificultad.

Por el momento, ella estaba en una pequeña bañera, absorbiendo la suciedad y la mugre que se había acumulado en la batalla anterior. Su mente estaba en blanco mientras trataba desesperadamente de eliminar el miedo que había tomado el control de su corazón.

Itami había asumido que lucharía contra un ejército medieval cuando planeó esta invasión, uno que no podría tocarla. Sin embargo, ahora se dio cuenta de que estaría luchando contra un enemigo armado con armas modernas, y eso la aterrorizó.

Aunque Itami había luchado en los campos de batalla feudales de Japón, intercambiando golpes con hombres mucho más grandes que ella, la amenaza de muerte nunca estuvo realmente presente. Después de todo, siempre había estado protegida por guerreros capaces y estaba tan bien armada que ni el arcabuz ni la flecha podían penetrar sus órganos vitales y reclamar su vida.

Sin embargo, frente a las armas modernas como los rifles de francotirador semiautomáticos, los rifles de batalla y las ametralladoras ligeras, realmente no había nada que pudiera crear que la protegiera contra armas tan avanzadas, al menos no en este momento.

Itami, sin saberlo, se había convertido en el objetivo principal de esta nueva insurgencia. Al usar medallas tan llamativas y colores chillones, era un blanco fácil en el campo de batalla y, sin embargo, había liderado personalmente a su ejército en el Reino de Joseon. Si hubiera sabido que su rival, que se encuentra a un mundo de distancia, armaría a sus enemigos, nunca habría venido aquí.

Aún así, Itami no sabía cómo este Kaiser en el oeste se había enterado de sus actividades. Claramente, esto fue una represalia por vender armas modernas al Emperador de Bengala, lo que significaba que, como mínimo, la influencia de Berengario se extendía al subcontinente indio. Sin embargo, lo que no podía entender era cómo su rival se había enterado de su invasión de Corea.

Por otra parte, su aterrizaje en Busan también se filtró al ejército de Joseon. Estaba claro que uno de sus ministros estaba conspirando contra ella, pero la lista de posibles traidores era tan grande que no sabía por dónde empezar en el proceso de identificación. Supuso que una preocupación más apremiante era cómo se las arregló este traidor para ponerse en contacto con Alemania. Itami solo podía hundirse en la bañera y enfurruñarse mientras expresaba sus pensamientos en voz alta.

"Berengar von Kufstein, ¿quién eres?"

Mientras Itami se sumergía en la tina de la casa del jefe de la aldea. Una pequeña escuadra de Jagdkommandos se había reunido en las colinas cercanas. Su trabajo no era solo entrenar a los insurgentes, también recibieron instrucciones para realizar operaciones de reconocimiento y sabotaje.

Los rostros de estos hombres estaban pintados en un patrón de bosque que, combinado con sus uniformes de camuflaje y capuchas ghillie, estos soldados alemanes eran prácticamente invisibles para los centinelas japoneses durante las horas del crepúsculo de la noche.

Aunque el líder del equipo de bomberos sabía que sus hombres entendían el plan, lo repasó una vez más, específicamente porque uno de sus soldados se había desviado de sus órdenes durante la emboscada ese mismo día. Tenía un tono severo en su voz cuando se dirigió a los soldados bajo su mando.

"Normalmente, no haría esto, pero siento que necesito aclarar algo después de lo que sucedió antes. Nuestro objetivo no es matar a la Emperatriz. Eso solo animaría a los japoneses a luchar contra nosotros. Las órdenes que nos han dado son atascar a las fuerzas japonesas en estas montañas durante el mayor tiempo posible y obligarlas a retirarse hacia el sur. Entonces, para dejar esto claro, no debes dañar a la Emperatriz, aunque sus oficiales son un juego limpio.

Ahora bien, esta operación debe hacerse con la menor cantidad posible de bajas enemigas. Debemos infiltrarnos en el campamento y prender fuego a sus suministros. Eso es. Una vez que hayamos tenido éxito en la tarea, debemos retirarnos en silencio a la celda más cercana. Si tienes que eliminar a alguien, hazlo de forma encubierta, con tu navaja. ¿Se entiende?"

Los soldados asintieron con la cabeza antes de responder afirmativamente a su suboficial.

"¡Sí, señor!"

Al escuchar esto, el Sargento sonrió antes de dar la orden de iniciar la operación.

"Muy bien, ¡hagamos esto!"

El equipo de bomberos de Jagdkommando descendió la colina en silencio, como si estuvieran acechando a su presa. Los centinelas japoneses ni siquiera podían verlos mientras se acercaban lentamente a las improvisadas defensas del pueblo. Itami había rodeado la aldea con sus carros y, al hacerlo, construyó una fortificación primitiva. Aunque tal cosa fue violada fácilmente, especialmente por los soldados de élite del Reich.

Después de acercarse al perímetro de las defensas, los Jagdkommandos se dividieron en roles separados. El francotirador, acompañado por el artillero de ametralladoras ligeras, tomó una posición de vigilancia en lo alto de la colina, mientras los fusileros colgaban sus armas y desenvainaban sus cuchillos. Estos hombres se separaron cuando atravesaron las defensas y eliminaron en silencio a los centinelas japoneses cortándoles la garganta y cubriendo sus bocas.

El francotirador observó desde lejos cómo sus camaradas entraban en el pueblo y se abrían paso por las calles. Todo el tiempo permaneciendo invisible. Eventualmente, perdió de vista a los hombres cuando comenzaron a entrar en los edificios, buscando los suministros del enemigo. Solo podía decir una oración en silencio por sus compañeros soldados, ya que ya no tenía la capacidad de protegerlos de posibles amenazas.

"¡San Berengario el Bendito, protege a mis hermanos de armas para que puedan cumplir tu voluntad!"

En cuanto al suboficial, había forzado la cerradura de la puerta de un edificio y entró a la fuerza. Quedó muy claro que esta era la reserva de alimentos del enemigo, o al menos uno de varios lugares. Sin embargo, solo había un problema: había dos soldados enemigos custodiando los suministros. Por suerte para él, no notaron su presencia. Por lo tanto, se deslizó por los pasillos como una serpiente astuta, pasando completamente desapercibido.

Uno de los guardias japoneses se alejó de su puesto. Por qué razón, el suboficial no lo sabía, pero siguió al centinela de todos modos. Después de acechar al hombre fuera del edificio, notó que el guardia japonés estaba orinando en la pared del edificio, aprovechando la oportunidad que se le dio, el Jagdkommando cubrió la boca del hombre por detrás y apuñaló repetidamente sus riñones con el cuchillo, acabando silenciosamente con la vida del hombre. Procedió a esconder el cadáver en un barril cercano antes de continuar su ataque.

Después de encargarse de un guardia, el suboficial volvió a entrar de forma encubierta donde se acercó al otro. El hombre obviamente estaba aburrido y esperaba con impaciencia que su amigo regresara. El veterano Jagdkommando vio esto como una oportunidad, y se escondió detrás de una pared por la que el enemigo tendría que pasar para llegar a la puerta por la que salía el otro guardia.

Después de unos minutos, el hombre comenzó a gritar en su lengua local. Aunque el suboficial no podía entenderlo, sabía que el hombre estaba maldiciendo a su amigo por tardar demasiado. El guardia japonés pasó descuidadamente junto al Jagdkommando, y en el momento en que lo hizo, una cuchilla encontró el camino enterrándose en su cuello, atravesando la arteria carótida como si fuera gelatina.

Una vez que el último de los dos centinelas fue eliminado, el suboficial alemán avanzó por los pasillos hacia la reserva de alimentos, donde escondió su cuchillo y sacó una granada incendiaria de su equipo de carga. Después de tirar del alfiler, lo arrojó sobre las cajas de madera que albergaban las raciones del ejército japonés e inmediatamente rebotó, no queriendo estar en el edificio cuando la termita se incendiara.

En cuestión de segundos, la granada explotó, provocando que las llamas se extendieran rápidamente, consumiendo todo el edificio en su hambre. Para entonces, el suboficial se había retirado y ya regresaba para reagruparse con su unidad. Las campanas sonaron en todo el pueblo cuando ocurrieron simultáneamente tres incendios distintivos dentro del campamento. Sin embargo, cuando el ejército japonés pudo responder, los Jagdkommandos ya se habían fugado en la noche.

Mientras Itami disfrutaba de su baño, la puerta se abrió y reveló la expresión de pánico en el rostro del General Shiba. Itami estaba a la vez sorprendida y furiosa de que su preciosa hora del baño se hubiera entrometido e instantáneamente cubrió sus partes sensibles con sus manos, mientras regañaba al General por sus acciones.

"Te atreves a perturbar mi baño. Por qué debería-"

Antes de que pudiera terminar de reprender al hombre por sus acciones, él la interrumpió con una sola palabra.

"¡Sabotaje!"

La furia de Itami se desvaneció cuando pronto entendió lo que estaba pasando. Los guerrilleros habían atacado de nuevo. Instantáneamente dio una orden con un toque de rabia en sus ojos rojos como la sangre.

"Dame un momento..."

Fue solo ahora que el general Shiba se dio cuenta de que estaba mirando algo que no debería ser, y rápidamente bajó la cabeza antes de retirarse. Una vez que se fue, Itami salió de su baño y suspiró profundamente antes de mirar por la ventana y ver las llamas que se elevaban dentro de la aldea. Solo podía maldecirse a sí misma por pisar las plumas de la cola del Águila. Ella juró en su corazón en ese momento que se vengaría de Alemania por su intervención en Corea.

Capítulo 827 Torneo del Día de la Victoria, Parte II

Capítulo 827 Torneo del Día de la Victoria, Parte II

Habían pasado horas desde que comenzó el torneo, y actualmente Harthman estaba peleando en la final contra el hombre que tenía el título nacional de peso abierto. Estos dos hombres estaban obligados a enfrentarse tarde o temprano, pero solo uno saldría victorioso y reclamaría el cinturón del campeonato del Día de la Victoria.

Harthman quedó atrapado en el suelo y sufrió una andanada de golpes en la cara. Trató de cubrirse con las manos, pero no se podía hacer mucho. Puños, codazos y cabezazos llovieron sobre su rostro mientras el árbitro observaba de cerca, a punto de cancelar la pelea. Se le dio una advertencia verbal al hombre solo para aclarar este punto.

"¡Lucha!"

Dicho esto, Harthman sabía que la derrota era inminente. Por lo tanto, decidió ir a por todas. Agarró uno de los brazos de su oponente con ambas manos y lo sujetó contra su pecho. Mientras bloquea simultáneamente la pierna y la rodilla del hombre con el codo y la pierna. Después de recibir algunos tiros más en la cabeza, levantó sus caderas en el aire y rodó en una posición invertida con lo que se llamó el escape upa.

Después de hacerlo, Harthman salió de la guardia de su oponente y se puso de pie donde aterrizó una patada de hacha en la cara de su rival, antes de pisotearla repetidamente. La multitud se estaba volviendo loca por el repentino cambio de fortuna. Después de recibir algunos golpes en la cabeza, mientras yacía en el suelo, el oponente luchó por ponerse de pie con una técnica de pie, sin embargo, fue contrarrestado instantáneamente con una patada circular en la cabeza que lo envió de vuelta al suelo.

Para terminar la pelea, Harthman conectó una patada de fútbol bien colocada en la cabeza de su oponente, que noqueó al hombre por completo. El árbitro inmediatamente se interpuso en el camino de Harthman y canceló la pelea. Harthman rugió como un león y se golpeó el pecho como un mono mientras los miles de ciudadanos alemanes gritaban y lo vitoreaban. El hombre había mostrado corazón sincero al arrebatarse la victoria de las fauces de la derrota y el público lo sabía.

Incluso Hans quedó impresionado por esta actuación y vitoreó al hombre desde su cabina VIP. Cuando el niño miró a su padre, vio a Berengario levantándose de su lugar y descendiendo de la escalera antes de entrar él mismo en el ring. Hermosas chicas

del ring rodearon al campeón, mientras el Kaiser subía al escenario con el exquisito cinturón de campeonato en la mano.

El cinturón estaba hecho de fina piel de cocodrilo negra, oro macizo y platino. En el centro había una placa dorada ornamentada que tenía una placa hexagonal adicional en el centro, que estaba hecha de platino con bordes de diamantes. En el medio de este hexágono había un par de alas de águila de diamantes, con una letra S sólida en el medio, que estaba hecha de rubíes. La S representaba a Sieg, o en otras palabras, Victoria.

Debajo de este símbolo Winged S, estaban las palabras Victory Day National Grand Prix Openweight Champion grabadas en la placa dorada. Fuera de este hexágono había un contorno de diamantes que tomaban la misma forma,

A los lados de esta placa central había un total de dos placas rectangulares más pequeñas por lado, cada una con el mismo estilo que la placa central, aunque en lugar de una S alada, tenían la forma de la patria tallada en oro macizo e impuesta sobre un hexágono de platino. La inspiración general para el diseño del cinturón fue una de la vida pasada de Berengar, que pertenecía a una organización que fue comprada en 2011 por la promoción de MMA más grande del mundo y cerró en 2013.

La gente contempló este exquisito cinturón y vitoreó al hombre que se lo había ganado. Como respuesta, Berengario levantó la mano para calmarlos antes de tomar el micrófono del locutor y decir algunas palabras sobre el evento.

"Harthman Sackweber, realizó una actuación esta noche de la que pocos hombres en este mundo son capaces. Tiene más que ganado el derecho de llamarse campeón del Gran Premio Nacional del Día de la Victoria, y es un honor para mí presentarle este cinturón de campeonato. ¿Cómo se siente en este momento?"

El luchador, que había luchado contra cinco oponentes en una noche, estaba exhausto sin medida y jadeaba pesadamente frente al micrófono, mientras respondía a la pregunta de Berengario con un orgullo abrumador en su rostro y una sonrisa descarada.

"Si soy honesto, me siento un poco mareado. Pero eso es probablemente solo por la gran cantidad de golpes que recibí en la cabeza esta noche. Así que nada serio, ¿verdad?"

En respuesta a esto, Berengario se rió entre dientes, al igual que toda la audiencia. Fue bueno ver que el campeón tenía sentido del humor. Berengario lo miró a los ojos para asegurarse de que realmente estaba bien y el hombre parecía estar bien. Así, envolvió el cinturón alrededor de la cintura de Harthman y le agradeció su actuación.

"En nombre de toda Alemania, quiero agradecerles por la actuación que realizaron esta noche, así como a todos nuestros atletas que participaron en este evento monumental.

Para las personas que toman en serio las palabras de este hombre, no se preocupen, hay médicos en espera, listos para tratar a todos los luchadores aquí esta noche. Ahora, a todos los valientes hombres que han demostrado su fuerza, honor y coraje en esta noche, vayan y descansen, ¡se lo han ganado más que merecido!

En cuanto a la gente de Alemania, espero que todos celebren el resto de esta noche con una excelente cocina. Sé que en la ciudad de Kufstein, así como en otras áreas urbanas importantes, hay fiestas en curso que continuarán hasta bien entrada la noche. Donde todos pueden disfrutar de la buena cocina alemana a mi cargo. ¡Así que diviértanse!"

Después de decir esto, Berengario estrechó la mano del ganador del torneo, antes de partir hacia su palacio con su hijo y los guardias a cuestas. Con el torneo terminado, tendría que entretener a sus numerosos invitados. La mayoría de los cuales estaban increíblemente conmocionados por lo que presenciaron en el desfile.

Para sorpresa de nadie, al regresar a Palacio, Berengario se vio rodeado por sus invitados. Entre ellos estaba su suegro, el emperador Vetranis, quien tenía una sonrisa feliz en su rostro mientras se acercaba al Kaiser antes de que nadie más pudiera captar su atención.

Aunque el hombre estaba sonriendo, estaba lejos de ser feliz. De hecho, estaba absolutamente aterrorizado por lo que había presenciado durante el día. Aeronaves y vehículos blindados. La idea de que Alemania ahora controlaba la Tierra, el mar y los cielos era realmente una perspectiva aterradora. Aunque se guardó esos pensamientos para sí mismo y en su lugar pidió un minuto del tiempo de Berengario.

"Fue una ceremonia maravillosa. Puedo decirte que pusiste mucho trabajo en esto, y te aseguro que el Imperio Bizantino no tiene ideas sobre cómo establecer este nuevo mundo que revelaste que existe al otro lado del Atlántico. No nos gustaría pisar los dedos de los pies de nuestro aliado favorito. Si tienes un minuto, me gustaría hablar contigo sobre algo importante relacionado con el futuro de nuestros dos reinos. Solo tomará un minuto".

Berengario sonrió y asintió con la cabeza mientras agarraba el hombro de Vetranis en una demostración de dominio. Cualquier cosa que el emperador bizantino estuviera a punto de pedirle, iba a ser grande y, por lo tanto, Berengario tuvo que demostrar desde el principio que él era el hombre a cargo. Por lo tanto, condujo al hombre a un área apartada donde podían discutir sus negocios juntos.

Después de sentarse, un sirviente les sirvió un par de tragos a los dos hombres. Que Berengario probó antes de preguntar qué pasaba por la mente de su suegro.

"Entonces, ¿qué podría ser tan importante que debas alejarme de mis queridos invitados? Supongo que se trata de Egipto y Palestina, ¿no es así?"

Vetranis tenía una mirada culpable en su rostro mientras asentía con la cabeza en silencio. Parecía que Berengario lo había descubierto por completo y, por lo tanto, estaba a punto de pronunciar sus términos cuando Berengario levantó un dedo para silenciar al hombre.

Como un perro apaleado, Vetranis obedeció rápidamente. Después de todo, Alemania había diezmado a las fuerzas cruzadas, a las que se había rendido unos meses antes. Si Alemania podía devastar todo el mundo católico hasta tal punto, ¿qué esperanza tenía Bizancio de competir? En cuanto a Berengario, una vez que Vetranis fue obediente, estableció sus términos.

"Devolveré Egipto y Palestina a su gobierno, con la excepción de la península del Sinaí, bajo dos condiciones. Para empezar, quiero que evacuen Chipre y se lo entreguen al Reich. Esta condición no es negociable.

En segundo lugar, debe establecer la región de Siria-Palestina como una zona autónoma, que permita la coexistencia pacífica de cristianos y musulmanes por igual. Lo último que necesito es que te encuentres en otra guerra con tus vecinos musulmanes. Si acepta estos términos, puede considerar las regiones antes mencionadas como parte del Imperio bizantino una vez más. ¿Qué dices? ¿Tenemos un trato?"

Vetranis pensó en estas condiciones en silencio durante varios momentos. En comparación con Egipto y Palestina, Chipre era una región insignificante. Sin embargo, estaba claro para el hombre que Berengario quería crear una base naval allí y posiblemente una base aérea si tal cosa pudiera existir.

Sin duda, esto sería bastante problemático para el Imperio Bizantino. Sin embargo, si Berengario realmente deseaba la isla, simplemente podía ocuparla por la fuerza, y realmente no había nada que Vetranis pudiera hacer al respecto. Así, tras varios momentos de contemplación, el emperador bizantino asintió con la cabeza y se sometió a las demandas de Berengario.

"Muy bien. Si ese es el precio que debo pagar, que así sea..."

Al escuchar esto, Berengario sonrió y palmeó la espalda del hombre antes de levantarse de su asiento. Había mucho que celebrar y no quería pasar más tiempo recluido en esta pequeña habitación con su suegro.

"Ven, disfruta de las festividades. Hay mucha conversación que tener y poco tiempo para hacerlo. Confío en que te divertirás".

Dicho esto, Berengario y Vetranis regresaron al festín. Chipre sería evacuada en los próximos días, donde se establecería una base naval y una base aérea, que asegurarían el dominio absoluto de Berengario sobre el Mediterráneo. En cuanto a

Egipto y Palestina, volverían a manos del Imperio Bizantino, con una pequeña parte de la Península del Sinaí bajo el control del Reich.

Capítulo 828 Rechazado

Capítulo 828 Rechazado

Mientras Berengario negociaba con el emperador bizantino los derechos sobre Egipto, Palestina y Chipre, uno de sus muchos invitados estaba al acecho. Robert Stuart, el príncipe heredero de Escocia, había acompañado a su padre al Reich después de haber sido invitado a presenciar las celebraciones del día de la victoria.

El Reino de Escocia tuvo poca interacción directa con el Imperio alemán, sin embargo, sus mercados estaban dominados por productos alemanes. ¿Por qué fue esto? Debido a su comercio con la Unión de Kalmar.

El rey de Escocia, un hombre llamado Carlos, tenía relaciones cordiales con el rey de Dinamarca, quien le había advertido que no se involucrara en los asuntos de Alemania después de que ascendiera al estatus de Gran Potencia.

Una advertencia que Charles tomó en serio. Debido a esto, Escocia fue uno de los dos reinos católicos que no sufrieron a manos del Reich durante la breve guerra que vio la caída del Papado y la mayoría de las familias reales de Europa.

Desde el momento en que Charles y su hijo Robert pusieron un pie en las fronteras del Reich, supieron que, de hecho, vivían en un mundo diferente al del pueblo alemán. Si el viaje en tren a la capital alemana no fue lo suficientemente impactante, entonces el dirigible y las luces de la ciudad fueron verdaderas maravillas que aturdieron la mente.

Debido a esto, Robert parecía interesado en tomar a una mujer alemana como esposa, aunque solo fuera por el derecho a fanfarronear. Después de todo, era bien sabido que las mujeres alemanas luchaban y competían entre sí para casarse con los mejores hombres alemanes. Incluso habían desarrollado una reputación de ser fríos con los extranjeros.

Este fue definitivamente el caso, ya que Robert conversó con una princesa de Baviera. Anne von Wittelsbach era la hija menor del rey bávaro. El otrora infame duque Dietger von Wittelsbach había sido elevado al estatus de rey de Baviera después de la unificación del Imperio Alemán. Anne era una belleza deslumbrante y aún no estaba en edad de casarse, por lo que el Príncipe de Escocia pensó que tal vez podría ganar su interés.

Sin embargo, mientras hablaba de Escocia y de las batallas en las que había luchado, la chica parecía completamente desinteresada, como si estuviera hablando con un pueblerino. La joven belleza puso los ojos en blanco antes de decirle no tan cortésmente al príncipe escocés que se fuera a la mierda.

"Lo siento, Príncipe Robert, ¿verdad? Estoy seguro de que sus intenciones son genuinas, pero no tengo ningún interés en casarme con un hombre extranjero. Si no le importa, tengo asuntos más importantes que atender. Sin embargo, fue un placer conocerlo".

Robert se sorprendió al escuchar esto. Era un príncipe, y además era guapo. ¿Por qué la princesa bávara reaccionaría de manera tan esnob hacia él? ¿Quién se creía ella que era? ¡Su reino ni siquiera era independiente, era un estado subordinado a Austria! Quería maldecir a la mujer, pero notó las miradas que le estaban dando.

Esta era la tercera princesa alemana con la que había intentado hablar, y la única lo suficientemente amable como para darle la hora del día. Apenas podía creer por qué estas mujeres lo trataban de esa manera. Aunque mientras miraba alrededor de la habitación, podía decir que no era solo él. Otros príncipes y duques extranjeros también estaban teniendo dificultades para acercarse a las princesas alemanas.

Finalmente, el hombre decidió que si no podía llamar la atención de una princesa alemana, tendría que descender en la jerarquía noble. Aunque manchó su orgullo, se acercó a la hija de un duque alemán. Cuya apariencia era bonita, pero no deslumbrante.

"Hola, soy el príncipe Robert Stuart de Escocia. Sería un honor si pudiera tener el nombre de una hermosa joven como usted".

La duquesa miró dos veces al hombre y se burló antes de volver a su conversación con otra mujer de la nobleza alemana. Esta acción sorprendió a Robert. Era claramente más guapo que la mujer y además era un Príncipe. ¿Por qué ella no estaría interesada en él? Tenía que encontrar la respuesta a esta pregunta, y una vez más trató de entrometerse en la conversación de la chica.

"¿Disculpa? ¿No me escuchaste? ¡Soy un príncipe! ¿No deberías mostrarme algo de respeto?"

La mujer ni siquiera le dedicó una mirada a Robert. Ella ignoró por completo al hombre como si fuera invisible. Un gesto tan grosero casi hizo que Robert quisiera abofetear a la perra en la cara. Sin embargo, con la multitud de guardias armados presentes en esta cámara, y mucho menos en el palacio en su conjunto, sabía que lo echarían del lugar si hacía tal cosa. Por lo tanto, solo pudo respirar hondo y suspirar profundamente antes de probar suerte con otra chica.

Después de diez minutos, Robert se había acercado a cuatro duquesas, dos condesas e incluso una baronesa, ninguna de las cuales estaba dispuesta a darle la hora del día. Habiendo sufrido múltiples ponches, terminó en el bar bebiendo sus penas, donde los otros nobles extranjeros que estaban en una posición similar se reunieron en depresión.

Cuando Robert tomó su bebida del cantinero, notó que era una mujer joven particularmente atractiva. Después de todo, a Berengario le gustaba mirar mujeres hermosas y, por eso, el personal del palacio estaba lleno de ellas. Naturalmente, su camarero personal no fue una excepción.

Después de unos tragos, Robert decidió probar suerte con una chica común. Obviamente, él no tenía la intención de casarse con una mujer de baja cuna, pero si ella podía aliviar su dolor por algún tiempo, sería algo de lo que presumir en casa. Por lo tanto, escupió la primera línea que se le ocurrió, esperando que la mujer se arrojara sobre él simplemente porque era un Príncipe guapo.

"¿Alguien te ha dicho alguna vez que tienes los ojos más hermosos?"

La mujer solo suspiró con molestia mientras limpiaba una clase vacía con un trapo. Robert era solo uno de los muchos chicos que había visto en huelga durante la celebración, y sintió que estos idiotas continuarían en sus caminos hasta que alguna chica les dijera la pura verdad. Por lo tanto, ella no mostró al Príncipe el respeto que generalmente se le brinda a un hombre de su posición y, en cambio, respondió sin rodeos a sus avances.

"Debes saber que eres el séptimo príncipe extranjero en tratar de ligar conmigo esta noche. Créeme cuando digo que he escuchado mejores líneas de hombres más guapos y las he rechazado todas. Ya que ustedes tienen tantos problemas con las damas, permítanme explicarles exactamente por qué nunca podrán cortejar a una mujer noble alemana.

Aquí, en el Reich, vivimos una vida de tal lujo y comodidad que incluso un cantinero como yo puede afirmar con la mayor certeza que vivo en una vida de mayor comodidad que tú. De hecho, mi jefe, el Kaiser, me paga excepcionalmente bien para servirle bebidas y escuchar sus problemas. Tanto es así que probablemente tenga más riqueza que tú, el Príncipe de Escocia.

Para estas mujeres nobles, cuyas familias tienen una fortuna superior a la que jamás podría soñar hacer, ustedes, los príncipes extranjeros, son una pareja potencial peor que un plebeyo alemán. Porque si alguna vez se casaran contigo, se verían obligados a dejar la riqueza y la prosperidad del Reich y, al hacerlo, vivir una vida peor que la de nuestros ciudadanos más pobres, como la Princesa de tu atrasado Reino.

Si estoy siendo brutalmente honesto, sería muy difícil encontrar a una mujer alemana que estuviera dispuesta a casarse contigo por las mismas razones. Claro, pueden ganar el prestigio de ser una "princesa", pero sus vidas serían peores si alguna vez tomaran una decisión tan tonta.

Déjame preguntarte algo. Has participado de la comida que ha sido ofrecida por el palacio, ¿sí? ¿Eres consciente de que estos son platos que incluso los plebeyos pueden darse el lujo de comer regularmente? Claro, los cocineros son más hábiles aquí

en el palacio, pero puedes encontrar un nivel similar de calidad en los restaurantes de todo el reich.

La gente común de Alemania tiene fácil acceso a lujos que incluso el noble más rico tendría dificultades para pagar a diario. Aparte del lujo y las comodidades a las que tenemos acceso, los alemanes también vivimos en una sociedad segura con la confianza de saber que ningún ejército extranjero puede entrar en nuestras tierras.

Aparte de nuestras defensas nacionales, también tenemos un sistema legal sólido, que castiga severamente a los delincuentes. Por eso, no tenemos que preocuparnos por carteristas, salteadores de caminos, asesinos y violadores. ¿Puedes decir que tu Reino está libre de tal crimen?

Entonces, antes de que te enojas con todas las mujeres que te han rechazado, tal vez deberías entender que sus razones para hacerlo son perfectamente válidas. El hecho es que ofreces menos como pareja potencial que un plebeyo alemán y es por eso que nunca podrás cortejar con éxito a una mujer alemana. Así que, por favor, toma esta bebida y disfruta de la noche, en lugar de enfurruñarte como un niño porque te rechazaron".

Robert apenas podía creer lo que escuchaba cuando escuchó todo esto, y no estaba solo, todos los nobles extranjeros que habían tratado de entablar amistad con las mujeres de la nobleza alemana quedaron atónitos al escuchar todo esto. Por otra parte, cuando pensaron en las maravillas que habían visto desde que visitaron el Reich por primera vez, ¿quizás las duras palabras de estos cantineros eran ciertas?

Capítulo 829 Un brindis escalofriante

Capítulo 829 Un brindis escalofriante

Berengario se sentó a la cabecera de su mesa. En todo el comedor de su palacio, se habían colocado muchas mesas para sus importantes invitados de todo el Reich, Europa y el Mediterráneo. Había hablado con muchos de ellos hasta este momento, pero ahora, mientras traían la comida a las mesas, había decidido hacer un brindis apropiado para que todos escucharan.

Con el tintineo de un vaso, la sala quedó en silencio, mientras todos los ojos miraban al Kaiser, quien vestía su atuendo más majestuoso. Una sonrisa se curvó en sus labios, mientras miraba a los gobernantes del mundo occidental, como si todos estuvieran debajo de él. Porque, de hecho, todos lo eran. Fue este aura de confianza la que prevaleció durante todo su brindis.

"Si pudiera tener toda su atención, me gustaría hacer un brindis. Han pasado diez años desde que recibí por primera vez una apariencia de poder en mi vida, y en una sola década, he hecho más por este mundo que cualquier hombre que haya venido antes que yo. De un barón lamentable, he creado un imperio que no tiene rival en este mundo. O eso me gustaría decir...

Ojalá pudiera decirles a todos que el Reich no tenía un verdadero igual en este mundo. Que a partir de este día existiremos en una nueva era de paz y prosperidad, sin tener que preocuparnos por cosas como amenazas externas. Sin embargo, esta no es la realidad. Hoy deseo anunciar que mis agentes han descubierto un imperio en ascenso al otro lado del mundo llamado Japón.

Este no es un Imperio construido sobre el sistema anticuado del feudalismo. Tampoco es este un Imperio cuyos soldados manejan armas primitivas como espadas y arcos. No, este es un Imperio cuya capacidad militar está casi al mismo nivel que el Reich.

Los rifles de cerrojo, los cañones giratorios, la artillería de retrocarga, los buques de guerra a vapor, todas las cosas que hemos usado para unir nuestro Imperio y dominar el mundo, están en manos de este Imperio Oriental que, mientras hablamos, está conquistando a sus vecinos en un intento de expansión militar.

En una isla en el lejano oriente, una mujer nació durante un tiempo de guerra en una casa noble menor. A través de su propio ingenio e invenciones, había garantizado la paz y la prosperidad de su hogar, que atrajo las miradas codiciosas de hombres poderosos. En una serie de guerras, esta joven luchó contra estos hombres, lo que finalmente resultó en la unificación de su pueblo dentro de un solo Imperio bajo su estandarte.

Suena familiar, ¿no? Porque lo mismo sucedió aquí en Kufstein durante la última década. Casi inconcebible que dos personas alcanzaran la prominencia en sus secciones del mundo al mismo tiempo, a través de métodos similares. Les diré a todos algo importante. Esta mujer es consciente de nuestra existencia y ya ha mostrado signos de hostilidad hacia nosotros.

Si este Imperio muestra sus colmillos contra el Reich, resultará en una guerra con bajas como nunca antes se ha visto en este mundo. Es por esta amenaza, velada en lo profundo de la niebla de la guerra, que estoy anunciando una expansión militar inmediata en este tiempo de paz que ahora tenemos a nuestra disposición.

Anteriormente, las leyes de reclutamiento se establecieron para garantizar que el ejército alemán siempre fuera capaz de enfrentarse a cualquier amenaza que pudiera enfrentar el Reich. Sin embargo, he sido negligente con estas leyes, principalmente porque creía que no había fuerza en esta Gran Tierra que pudiera desafiar a nuestro Imperio.

Sin embargo, con esta noticia de una potencia industrial emergente en el Lejano Oriente, no tengo más remedio que promulgar completamente el servicio militar obligatorio. De ahora en adelante, todo hombre de entre 18 y 21 años será reclutado en las Fuerzas Armadas del Reich por un total de cuatro años. También aceptaremos voluntarios de 14 a 18 años para servir a tiempo parcial en las fuerzas armadas si así lo deciden.

Hay algunos de ustedes aquí hoy que pensaron que al terminar con la amenaza del Papado y el dominio que tenían sobre Europa, podríamos gastar menos en nuestro ejército y concentrarnos en empresas pacíficas. Estoy aquí para informarle que está completamente equivocado. En el futuro previsible, aumentaré el gasto de nuestro presupuesto militar nacional en las Fuerzas Armadas del 10 % al 15 %.

Damas y caballeros, es el final de una era. El caballo, como instrumento de guerra, ha quedado obsoleto. A la caballería que llevamos una década y un aumento de costes considerable. Disolveremos sus regimientos y los incorporaremos a la Infantería, que no marchará a pie a la batalla, sino que cabalgará hacia las llamas de la guerra en la parte trasera de vehículos blindados.

Nuestros infantes de marina no remarán hasta las costas en botes de madera, sino que se desplegarán en grandes embarcaciones de asalto, diseñadas explícitamente para llevar hombres y vehículos a las costas de nuestros enemigos. ¡Alemania será dueña de la tierra, el mar y los cielos de este mundo, y cualquier desafío a las tierras que hemos reclamado será devastado!

Esto significa que el nuevo mundo, en su totalidad, está fuera del alcance de esos pequeños monarcas que creen que tienen la oportunidad de expandirse ahora que el papado está fuera del camino. Y a todos ustedes, que piensan que debido a que ha aparecido un rival de Alemania en este mundo, pueden simplemente cambiar de bando

y obtener el apoyo del Imperio japonés. Quiero que sepas que si te involucras en una acción tan tonta, no me detendré hasta que tú y tu gente sean aplastados bajo la bota del Reich".

Después de hacer este discurso, la sala se quedó en silencio, la noticia de un nuevo y poderoso rival no presagiaba nada bueno para los alemanes en la audiencia, y las amenazas que Berengario había lanzado a los otros reinos eran suficientes para agriar el estómago de cualquiera, especialmente después de que todos conocían el poder del reich.

Linde, que estaba sentada junto a Berengario, miró con fiereza al hombre. ¿Realmente tenía que ir y amargar un día de celebración diciéndoles a todos que la paz por la que habían luchado durante una década era solo temporal?

La belleza pelirroja solo pudo suspirar y tomar un sorbo de su vino. Ya estaba al tanto de las estrategias de Berengario para contrarrestar el rápido ascenso al poder de Itami. Sin embargo, eso no era importante, en ese momento decidió aprovechar para informarle a Berengario que ya había limpiado el desorden de Arnulfo.

"Deberías saber que el problema en el nuevo mundo ya se ha solucionado..."

Berengario miró a Linde con una pizca de sorpresa en su rostro antes de pedir una aclaración.

"¿Qué quieres decir? ¿Cómo lo cuidaste?"

Linde comió un trozo de su escalope con el porte elegante de una emperatriz antes de informar a su esposo sobre lo que había hecho mientras él estaba ocupado organizando el evento de hoy.

"Es simple. Nadie sabe realmente lo que sucedió, así que para controlar la narrativa, envié a mis agentes al Nuevo Mundo. La historia oficial es que los nativos manipularon a Arnulfo para que atacara a los Ciudadanos de Berenwalde.

Los salvajes le mintieron al hombre y le informaron que la Colonia de Berenwalde se estaba preparando para atacar Nueva Viena, lo que obligó a Arnulfo a enviar tropas para investigar estas afirmaciones hasta que pudiera recibir las órdenes adecuadas de usted.

Para cerrar esta pequeña mentira, informé a los sobrevivientes de Berenwalde que la única forma de absolverse de los crímenes de atacar a los soldados pacíficos de la corona era corroborar mi historia y afirmar que los nativos les habían dado información falsa que sugería que Nueva Viena había planeado aniquilar su colonia.

Mientras hablamos, los ciudadanos de Berenwalde están difundiendo el rumor de que los nativos habían planeado desde el principio instigar el conflicto entre las dos

colonias, y que la única razón por la que sobrevivieron fue porque les diste la orden de retirarse.

Los sobrevivientes también dicen que Arnulfo fue traicionado por los salvajes y asesinado a sangre fría. En poco tiempo, el sentimiento anti-nativo se extenderá y la gente de Nueva Viena se alineará para unirse al Ejército Colonial, de modo que puedan vengar personalmente a su gobernador caído".

Berengario lucía una hermosa sonrisa mientras besaba a Linde en los labios frente a toda la audiencia. Ninguno de ellos había escuchado lo que había dicho, ya que había miles de conversaciones en curso, y ella estaba particularmente tranquila cuando hablaba de sus planes. Sin embargo, después de besar a la mujer, Berengario le susurró algo al oído que solo ella pudo escuchar.

"Me encanta lo astuta que puedes ser una pequeña perra. Como agradecimiento especial por limpiar mi desastre, te recompensaré de cualquier manera que desees después de que termine la celebración".

Linde simplemente sonrió ante los elogios que le habían hecho. Berengario a menudo usaba palabras como perra, puta o coño como términos de cariño hacia Linde. Como masoquista incondicional, se emocionó. Sin embargo, si alguien más le dijera palabras tan viles, probablemente terminaría muriendo por una papa envenenada. Así, Berengario y Linde disfrutaron el resto de la celebración, antes de fugarse hacia sus aposentos y disfrutar de la noche abrazados amorosamente.

Capítulo 830 Más avances militares

Capítulo 830 Más avances militares

Berengario se recostó en su oficina y suspiró profundamente mientras tomaba un gran trago de su cerveza. Habían pasado semanas desde que terminó la celebración del Día de la Victoria y las familias reales de Europa habían regresado a sus hogares.

Con una notable excepción. Durante la fiesta que Berengario había organizado para sus invitados, había negociado con el rey Alvar para que su joven nieta Astrid se quedara en Kufstein y recibiera una educación alemana. Tal vez por celos, Ingrid insistió en que ella hiciera lo mismo.

El razonamiento de Berengario para tal arreglo fue doble: en primer lugar, aseguró la lealtad continua de los países nórdicos y, en segundo lugar, fomentó una relación saludable entre su hijo Kristoffer y su pequeña prometida. Ingrid entrando a la fuerza en su casa fue una sorpresa inesperada, pero bienvenida. Berengario se dio cuenta de que la niña planeaba tener a Hans para ella sola, y quería ver a su hijo derribarla.

En cuanto a lo que había estado haciendo Berengario en las semanas transcurridas desde que terminó la celebración. Había estado diseñando nuevos diseños de armas para el eventual conflicto con el Imperio japonés. Itami era un comodín, y como no conocía el alcance exacto de sus capacidades tecnológicas o el alcance de su conocimiento como reencarnador, había optado por prepararse para el peor de los casos.

Aunque había comenzado la producción de Panther Tanks, Marder IFV y armas de infantería modernas. Todavía había algunas cosas que temía que serían necesarias en un conflicto con un adversario cercano. Entre la lista de nuevas armas que Berengario había diseñado durante las últimas dos semanas. Uno era una pieza de artillería autopropulsada de 15 cm que en su vida pasada se conocía como Hummel. Berengario tenía la intención de que la mayoría de su artillería de campaña estuviera mecanizada, para que pudiera mantenerse al día con sus otras unidades mecanizadas.

Debido a esto, había elegido el arma de artillería autopropulsada de la Segunda Guerra Mundial utilizada por los alemanes en su vida pasada. El hummel se construyó sobre un chasis especial conocido como Geschützswagen III/IV. Combinaba el sistema de conducción y dirección del Panzer III con la suspensión del Panzer IV. También hizo uso de uno de los motores más modernos de Berengar y, por eso, era potente y fiable.

Aparte de la mecánica del vehículo, tenía un cañón de campaña sFH 18 de 15 cm montado en su parte trasera. Berengar también diseñó artillería remolcable del mismo patrón para reemplazar sus cañones de campaña FK 27 de 7,5 cm existentes, así como los cañones de campaña K 27 de 10 cm más potentes. El sFH 18 de 15 cm

disparó una carga con caja de carga separada de 149 mm × 260 R con un alcance máximo de disparo de 13.325 metros y una velocidad de disparo de 4 proyectiles por minuto.

Con las piezas de artillería de 15 cm tanto remolcables como autopropulsadas desplegadas como estándar en sus Unidades de Artillería, Berengar tenía un buen presentimiento sobre el poder destructivo que sería capaz de desatar en el campo de batalla. Sin embargo, había otra pieza crítica del equipo del campo de batalla que Berengario había desarrollado para usar en su ejército.

Se necesitaban armas antiaéreas si Alemania iba a luchar contra un oponente armado con aviones. Aunque Berengario ya había diseñado varios de los diseños más pequeños para usar en sus naves de guerra, ahora necesitaba una pieza que pudiera ser remolcada a la batalla, estática para usar en fortificaciones e incluso autopropulsada a través de un chasis blindado. Para esta opción, Berengar eligió el FlaK 40 de 12,8 cm.

El FlaK 40 de 12,8 cm disparó un proyectil explosivo R de 128 x 958 mm que pesaba 26 kilogramos. Tenía una elevación de -3 a +88 grados y un campo de tiro máximo de 14.800 m. No hace falta decir que, como arma antiaérea, sería capaz de eliminar incluso su propio avión.

Aparte del FlaK 40, que no solo podía ser remolcado a los campos de batalla por un camión de cinco toneladas, sino que también podía convertirse en un vehículo blindado autopropulsado conocido como Flakzwillig 40. Berengar había ideado otra pieza antiaérea autopropulsada. Sin embargo, a diferencia del FlaK 40, que fue diseñado para derribar aviones en altitudes más altas, el Flankpanzer IV Kugelblitz estaba específicamente diseñado para derribar aviones de vuelo bajo.

El Kugelblitz hizo uso del chasis Panzer IV, que fue modificado para aceptar los diseños de motor superiores de Berengar. Tenía un cañón automático antiaéreo MK 103 de 30 mm de doble montaje dentro de una torreta cerrada. Cada arma era capaz de disparar 450 rondas por minuto y utilizaba proyectiles explosivos 30x184B. Si un avión de ataque a tierra se acercara a este vehículo, sería derribado del cielo con facilidad.

Además de las armas antiaéreas y las nuevas piezas de artillería, Berengario fabricó tres piezas adicionales de equipo de infantería. Armas especiales, por así decirlo. El primero fue un lanzallamas inspirado en el Flammenwerfer 41. Era un lanzallamas liviano y relativamente compacto que era capaz de lanzar llamas a una distancia de 32 metros.

La segunda arma especial que diseñó Berengar fue el Panzerfaust 250, fue el último modelo de Panzerfaust entregado a las tropas alemanas durante la segunda guerra de su vida pasada, y se parecía más a un RPG 2 que a los modelos más antiguos del Panzerfaust. El Panzerfaust 250 no solo era recargable, sino que también tenía un

alcance efectivo de 250 metros, mientras penetraba un máximo de 200 metros de armadura.

Aunque Berengario no sabía si Japón tendría tanques cuando sus ejércitos se enfrentaran en la batalla, sintió que armar a tantos soldados como fuera posible con lanzadores antitanques y lanzadores antiaéreos disparados desde el hombro era una buena idea.

Por lo tanto, la tercera y última arma especial que diseñó fue el Fliegerfaust B, que era un lanzador antiaéreo de 20 mm disparado desde el hombro diseñado y entregado a las tropas alemanas en los últimos días de la guerra. Quizás si se hubiera introducido un arma tan innovadora antes en la guerra, habría tenido un impacto significativo en el esfuerzo de guerra alemán. Sin embargo, en realidad se introdujo demasiado tarde y con muy pocos números para tener un efecto real.

El Fliegerfaust B disparó nueve proyectiles explosivos propulsados por cohetes de 20 mm con una amplia dispersión en dos ráfagas separadas. Aunque su alcance era muy escaso en comparación con otros medios de armas antiaéreas, podría resultar útil si se desplegara en grandes cantidades contra aviones que vuelan a baja altura, especialmente naves de ataque terrestre.

Por lo tanto, Berengario quería que tantos soldados tuvieran un Fliegerfaust o un Panzerfaust en caso de guerra contra el Imperio japonés. Todas estas eran armas que Berengario había fabricado durante las últimas semanas. Sin embargo, por el momento, acababa de terminar de trabajar en un tipo de barco muy importante.

Si Berengario quisiera pelear con Japón, necesitaría establecer colonias, o al menos bases militares en el Pacífico, para poder rearmarse y repostar su esfuerzo de guerra. Esto significaba que probablemente estaría peleando una guerra contra Japón por el control de la región. Si ese fuera el caso, necesitaba una lancha de desembarco especial para transportar sus tropas y vehículos a la batalla.

Naturalmente, modeló esta embarcación a partir del tanque de lanchas de desembarco Mark 8. Que era una gran lancha de desembarco diseñada por los estadounidenses para transportar tanques y otros vehículos blindados a las costas de las islas del Pacífico. Aunque también podrían usarse para transportar tropas.

El barco tenía 225 pies de largo y podía transportar ocho tanques, trece camiones o 350 toneladas de carga en un rango de 4,000 millas náuticas. También tenía un armamento de cuatro cañones automáticos MG 151 de 20 mm.

Habiendo terminado ahora los planos de estos diseños, Berengario se había ganado un descanso. Lo cual estaba disfrutando a fondo hasta que un golpe resonó al otro lado de su puerta, seguido de una voz mansa que reconoció al instante.

"Su majestad, ¿está ocupado?"

Berengario terminó su cerveza y sin esfuerzo arrojó la botella al otro lado de la habitación y la tiró a la basura antes de responderle a la chica que esperaba pacientemente al otro lado de la puerta de su oficina.

"Está abierto Priya, puedes entrar".

Dicho esto, la puerta se abrió para revelar la figura de la princesa india adolescente. Quien se había desarrollado rápidamente desde su primera llegada a Kufstein hace casi un año. Priya había sufrido de desnutrición durante la mayor parte de su vida y, debido a esto, era bastante pequeña y delgada cuando apareció por primera vez en el Reich.

Sin embargo, después de casi un año no solo de una nutrición adecuada, sino también de ejercicio regular, ahora comenzaba a parecerse a una joven deslumbrante, ¿y por qué no lo haría? Ya tenía catorce años.

Aunque a la niña aún le quedaban algunos años antes de que creciera por completo, Berengario estaba satisfecho con su progreso. Sin embargo, no dejó que su mirada inquisitiva se mostrara en su rostro, sino que simplemente apoyó la barbilla en sus manos curvadas mientras algo más captaba su vista.

En la mano de Priya había una bandeja llena de dos platos. En estos platos había lo que parecía ser curry y otro alimento básico de la cocina india. Berengario estaba bastante sorprendido de que la niña le hubiera traído la comida de su tierra natal y estaba a punto de preguntar sobre su origen cuando la niña habló con una sonrisa orgullosa en su rostro.

"Recientemente comencé a cocinar. Es algo para pasar el tiempo cuando estoy aquí en el palacio después del horario escolar. Hay algunos libros interesantes en el mercado sobre las técnicas culinarias de países extranjeros.

Aparentemente, los comerciantes alemanes han viajado por todo el mundo y han registrado las recetas de varias culturas que ahora venden con fines de lucro. Particularmente me gustó la comida de mi tierra natal. Esto es pollo pakora y cabra al curry. Esperaba compartir una comida contigo y felicitarte por tu victoria".

Berengario miró con cautela a la chica sentada frente a él. Sospechaba profundamente de su comportamiento. Había pocas cosas mejores en este mundo que tener una chica bonita que te hiciera una comida casera, y esa era una de sus debilidades. Pensó con certeza que la chica buscaba algo mientras tomaba descaradamente un trozo de pollo del plato y lo probaba.

Priya, sin embargo, parecía muy interesada en cómo se sentía Berengario con respecto a su cocina, e inocentemente lo miró con esperanza en sus ojos esmeralda. Lo que finalmente obligó a Berengario a suspirar derrotado y revelar sus pensamientos en el plato.

"Es realmente bueno. Olvidé cuánto extrañaba la comida india..."

Esta declaración confundió a Priya. Por el sonido del tono de Berengario, era como si estuviera hablando como si hubiera comido comida india hace mucho tiempo, pero el comercio entre esa región del mundo y el Reich era relativamente reciente.

A pesar de su curiosidad, mantuvo la boca cerrada, no queriendo ofender al poderoso Kaiser. Berengario luego dio un mordisco a la cabra al curry y exclamó de placer mientras señalaba con el tenedor a Priya y la felicitaba.

"¡Mmm! Esto es realmente bueno. Tienes mucho talento como chef. ¡Sigue así y algún día harás de tu esposo un hombre muy feliz!"

Berengario acababa de decir casualmente esas palabras sin pensar mucho en ellas, pero Priya había leído en ellas más de lo que pretendía, e inmediatamente se sonrojó mientras bajaba la cabeza. Demasiado avergonzado para encontrarse con la mirada del Kaiser. Por lo tanto, pasó el resto de la comida en silencio, disfrutando mucho al ver a Berengario disfrutando de su cocina.

Capítulo 831 Crímenes de guerra japoneses en Corea

Capítulo 831 Crímenes de guerra japoneses en Corea

Itami se sentó en un edificio ubicado dentro de las fronteras del noreste de la dinastía Ming. Tenía una expresión de frustración en su bonito rostro mientras se sentaba frente al Rey Joseon. Su discusión estaba siendo mediada por el emperador Ming. El trío de monarcas asiáticos se había reunido hoy para discutir una solución a la guerra en curso en la península de Corea.

Habían pasado seis meses desde que terminaron las celebraciones del día de la victoria de Berengar, y mientras el Kaiser estaba ocupado mecanizando sus fuerzas armadas en los preparativos para su invasión del Imperio de Anangpur. Itami estaba atrapado en un punto muerto brutal.

A pesar de sus mejores esfuerzos, la emperatriz japonesa y sus soldados no lograron avanzar hacia el norte. Cada intento de hacerlo se encontró con un feroz intercambio de disparos entre los Insurgentes de Joseon y el Ejército Imperial Japonés.

Decenas de miles de soldados japoneses yacen muertos en esta campaña, y cientos más caen cada día. Incluso se vio obligada a retirar a sus soldados de las ciudades ocupadas en el sur y moverlos hacia el norte, hacia las líneas del frente. Una estrategia que finalmente fracasó.

A medida que sus fuerzas se redistribuían desde el sur, para apoyar el esfuerzo de guerra en el norte, el Imperio alemán hizo uso de sus representantes de Joseon para armar y abastecer a los posibles rebeldes en el territorio ocupado por los japoneses. Al luchar contra una insurgencia en dos frentes, Itami se vio obligada a retirar sus fuerzas al sur de lo que alguna vez se conoció como el Paralelo 38 en su vida pasada y lidiar con aquellos que se atrevieron a rebelarse contra su gobierno.

Dado que la emperatriz japonesa no tenía la mano de obra para luchar en una guerra de dos frentes, se había reunido a regañadientes con el rey de Joseon para resolver su disputa de una manera que favoreciera a su imperio. Bebió un sorbo del té provisto por el Emperador Ming con el ceño fruncido antes de señalar el mapa y la línea que había elegido para dividir el reino de su enemigo.

"Todo lo que esté al norte de esta línea pertenecerá al Reino de Joseon. En cuanto al Sur, todos reconocerán su anexión al Imperio Japonés. Estos son los términos que he decidido, y nada en este mundo me obligará a cambiar de opinión. ¡O acepta la paz que te ofrezco, o aplastaré tu patético pequeño Reino aunque sea lo último que haga!"

Aunque el Rey de Joseon quería rechazar la oferta de Itami, antes de que pudiera hacerlo, uno de sus delegados, quien le susurró algo al oído, rápidamente le dio un codazo en las costillas. Asintió con la cabeza en silencio tres veces antes de aceptar los términos de Itami. Un acto que finalmente sorprendió a la joven.

"Muy bien, si estos son los términos que me presentas, los aceptaré... Por ahora... Sin embargo, no te equivoques, un día las tierras que me has robado volverán a manos de mi dinastía. Espero estar cerca para ver tu rostro cuando tal realidad llegue a existir".

Después de decir esto, el Rey Joseon se levantó de su asiento y se inclinó ante el Emperador Ming antes de salir de la habitación junto con su delegación. En cuanto a Itami, ella simplemente hizo un puchero. Aunque había ganado algo de territorio con reservas de hierro, así como otros recursos industriales, se sentía como si hubiera perdido ante alguien en el lejano oeste.

Si bien su representante en el Imperio de Bengala aún no había comenzado la conquista de sus vecinos, el Kaiser rápidamente desplegó sus fuerzas en la península de Corea y contrarrestó su invasión. Ahora necesitaba luchar contra las guerrillas en el territorio que ocupaba, mientras se aseguraba de que el mineral de hierro se cosechara y se enviara con éxito al continente japonés.

Por ahora, renunciaría a sus ambiciones de conquistar Corea del Norte y, en cambio, centraría sus esfuerzos en el territorio que controlaba. El propósito de su invasión no era la victoria total, sino obtener las materias primas que necesitaba para modernizar su ejército. Había tenido éxito en ese esfuerzo hasta cierto punto y, por lo tanto, podía morder la bala proverbial, por así decirlo.

Itami agradeció al Emperador Ming antes de abandonar la reunión. Pasó las siguientes horas en un barco de regreso a Busan, donde su control estaba más seguro. Al desembarcar de su nave, Itami se encontró con un mensajero de su ejército que tenía una mirada sombría en su rostro. Antes de que la mujer pudiera preguntarle qué le pasaba, soltó la respuesta.

"Itami-sama, ha ocurrido una situación en su ausencia..."

Itami solo podía mirar la expresión del soldado asustado y asumir lo peor. Suspiró profundamente antes de llevar al hombre a un edificio cercano y pedirle que le informara de lo que había sucedido mientras negociaba con el Rey de Joseon.

Mientras Itami estaba ocupado reuniéndose con el Rey Joseon y el Emperador Ming para discutir el fin de las hostilidades actuales. Sus soldados estaban realizando operaciones contra la insurgencia en un pueblo en las afueras de Gwangju. Al igual que con muchas de las ciudades del sur, los plebeyos se habían levantado en armas contra sus ocupantes japoneses.

Alemania suministró estas armas a través de sus rutas comerciales con el Imperio Ming, que se había abierto después de que el Príncipe Ming Zhu Zhi regresara a su tierra natal y convenciera con éxito a su padre de aceptar los términos de Berengario.

Después de casi un año de intensas operaciones de combate en la península de Corea, los soldados del ejército de Itami se llenaron de paranoia y angustia. Hace un año, estos hombres eran simples campesinos que atendían los campos de arroz en Japón.

Ahora, eran soldados, armados con armas que no entendían completamente, y enviados a una tierra extranjera para luchar contra un enemigo desconocido en aras de asegurar el hierro. Ya sea en las montañas Taebaek o en las calles de las ciudades, estos reclutas serían atacados al azar por armas que rivalizaban con las suyas.

A estos hombres se les prometió una guerra rápida que inevitablemente resultaría en una victoria total para el Imperio Japonés. Y, sin embargo, ahora su Emperatriz, una mujer que había ascendido a su posición al matar a la anterior Familia Imperial divina, estaba negociando con el Rey Joseon por el control parcial de la península.

Por lo tanto, uno podría ser algo comprensivo cuando se dieron cuenta de que los soldados japoneses que atravesaban una aldea al azar estaban borrachos de sake, drogados con opio y paranoicos más allá de lo creíble mientras marchaban hacia adelante, preguntándose cuándo y desde dónde abrirían fuego contra ellos.

Los ojos dilatados de un joven cabo se movían de un lado a otro, por todo el pueblo, en busca de cualquier señal de posible ataque. Su corazón estaba acelerado, tal vez por el opio que acababa de fumar, mientras levantaba su rifle y lo apretaba con fuerza contra su pecho. Como si fuera su salvavidas. Mientras entraba en pánico, su suboficial, que estaba muy intoxicado por una botella entera de sake, se rió de él.

"¡Tanaka-dono, si sigues así, me vas a poner ansioso! El pueblo ya ha sido buscado en busca de contrabando. ¡Solo estamos aquí como una demostración de fuerza! ¡Así que deja de asustarme!"

El hombre llamado Tanaka no suspiró aliviado, sino que siguió mirando a través del pueblo, preguntándose si lo que estaba viendo era real. Justo cuando estaba a punto de responderle a su suboficial, un fuerte trueno crepitó en el aire, lo que hizo que levantara su arma y disparara sin rumbo hacia la aldea.

A pesar de que los soldados japoneses no sufrieron bajas, entraron en pánico por el sonido de los disparos y, en su lugar, dispararon al azar hacia los edificios cercanos, con la esperanza de golpear la amenaza invisible. En cambio, las balas atravesaron las casas con techo de paja y mataron a cualquier ser vivo con el que entraron en contacto.

Mujeres, niños, ancianos. Las balas no discriminaron, ni los hombres que las dispararon. El Capitán, que era un veterano del ejército de Itami, trató de reunir sus fuerzas en un intento desesperado por mantener el orden, pero ya era demasiado tarde. Con el primer disparo, hombres como Tanaka, que estaban drogados con alguna sustancia ilícita, no tenían ton ni son. Simplemente dispararon a lo que se movía.

Mientras los soldados del ejército japonés disparaban al azar contra la aldea, los aldeanos de Joseon comenzaron a huir de sus hogares. Sin embargo, el repentino éxodo de personas hizo que los soldados japoneses entraran en pánico y rápidamente abrieron fuego contra los civiles desarmados, masacrándolos en el acto.

Sin saber dónde estaban los insurgentes, si es que había alguno, los soldados japoneses lanzaron sus granadas recién emitidas, que se inspiraron en el Tipo 97 de la era de la Segunda Guerra Mundial, en los edificios, haciendo estallar a cualquiera que se quedara atrás en pedazos de carne e incendiando sus hogares.

Fue solo después de que concluyó esta masacre, que los soldados japoneses investigaron la escena y descubrieron que, para empezar, no había aldeanos armados, y en cambio, la explosión que había iniciado la matanza sin rumbo fue el resultado de un niño pequeño jugando con un petardo.

Cuando Itami se enteró de que sus soldados habían masacrado una aldea entera, hasta la última mujer y niño sin ninguna razón válida, decapitaría personalmente a los cien hombres involucrados como una demostración pública de su autoridad, un acto que solo empeoraría la moral del ejército japonés.

Capítulo 832 Avances militares japoneses

Capítulo 832 Avances militares japoneses

Habían pasado otros tres meses desde el día en que los soldados de Itami masacraron una aldea entera. Un incidente que provocó que apareciera una nueva ola de insurgencia en la parte sur de la península de Corea.

Itami, quizás temiendo por su propia seguridad personal, había regresado al continente japonés, dejando el control de las fuerzas en Corea bajo el mando de su líder, el general Shiba Kiyohiko. A su regreso a Japón, inmediatamente comenzó a desarrollar nuevas tecnologías para aumentar su producción industrial y sus capacidades militares.

Asegurando vastos depósitos de hierro, carbón y otros importantes recursos industriales dentro de las montañas Taebaek. Itami había cambiado de inmediato su enfoque a la construcción de una poderosa flota de buques de guerra que fuera capaz de competir con el Reich.

Aunque pasarían varios años antes de que el primero de estos gigantes de acero pudiera zarpar, sintió que estos acorazados que modeló a partir de los Dreadnoughts de la clase Nagato de su vida pasada eran más que capaces de lidiar con cualquier cosa que el Reich hubiera construido para conquistar los mares, y tenía razón, suponiendo que pudiera construir suficientes para contrarrestar los números de la Kriegsmarine.

También comenzó la producción de destructores clase Momi, cruceros de batalla clase Kongo y submarinos Kaichū VI (clase Ro-33). Quedaba por verse cuántos recipientes sería capaz de crear en los próximos años. Sin embargo, a diferencia de la flota actual de barcos de la era de la Gran Guerra de Berengario, el de Itami se modelaría a partir de los introducidos durante el período de entreguerras de su vida pasada, lo que le daría una ligera ventaja tecnológica.

Naturalmente, los buques de guerra eran más que acero y torretas, y por eso Itami había establecido los planos para el desarrollo de la radio y otros sensores importantes. Sabía lo suficiente sobre su diseño para poner la pelota en marcha, de modo que en dos o tres años, cuando los cascos de sus naves estuvieran terminados, sus científicos podrían convertir rápidamente las naves para aceptar radar, radiocomunicaciones y sonar.

Otras innovaciones militares que diseñó fueron nuevas armas de infantería como el rifle semiautomático Tipo 4. Si bien solo existió como un diseño de prototipo en su vida pasada, Itami era una experta en ingeniería mecánica y rápidamente terminó el diseño

del arma para que, en teoría, fuera una pieza de hardware militar confiable y duradera. También diseñó una copia de la ametralladora ligera Tipo 99, la ametralladora pesada Tipo 92, la pistola semiautomática Tipo 14 y la ametralladora Tipo 100, e hizo mejoras donde fue necesario.

Además de las armas de infantería, también había ordenado la fabricación del cañón de campaña Tipo 38 de 75 mm que había diseñado anteriormente, pero detuvo la producción debido a la falta de recursos, e incluso amplió su artillería agregando armas más grandes como el Tipo 92 de 10 cm Cannon.

Aunque Itami podría diseñar los planos básicos de estas armas, requerirían pruebas exhaustivas y mejoras por parte de su propio equipo de ingenieros. Un proceso que fácilmente podría tomar un año o posiblemente incluso dos antes de que pudieran fabricarse en cualquier capacidad funcional.

Itami seleccionó a estos ingenieros por su inteligencia y comprensión de la mecánica. Desde el momento en que asumió el poder como Emperatriz, les había dado un curso intensivo de educación básica y principios de ingeniería, y en los años transcurridos desde entonces había ampliado su conocimiento basándose en la información que conocía de su vida pasada.

Desde que obtuvo el hierro y el carbón necesarios para impulsar su creciente industria, Itami se había centrado en la expansión de sus fuerzas armadas y las equipó con los últimos uniformes, inspirados en los que se entregaron a los soldados japoneses en la Segunda Guerra Mundial de su vida pasada.

La joven emperatriz sabía que pasaría algún tiempo antes de asegurar los depósitos de petróleo necesarios para crear vehículos modernos, y había esbozado un plan de invasión para sus fuerzas armadas en rápido crecimiento para tomar Hokkaido, el Reino de Ryukyu e Indonesia en los próximos dos o tres años.

Con la introducción de armas modernas en el campo de batalla por parte del Imperio alemán, Itami ya no tenía el valor de liderar a sus tropas en la batalla y, en cambio, centraría todos sus esfuerzos en la administración, asegurando el crecimiento adecuado del Imperio japonés.

Sin embargo, antes de que pudiera reformar el Imperio en un estado más moderno, necesitaba eliminar a los traidores que habían filtrado su invasión al Rey de Joseon y habían alertado a Berengar von Kufstein de su presencia. Aunque no sabía quiénes eran los hombres que la habían traicionado, ordenó a su Kempeitai que realizara una investigación secreta sobre sus identidades.

Por el momento, Itami había estado levantada durante tres días seguidos trabajando en sus innovaciones tecnológicas y reformas gubernamentales. No se había duchado y apenas había comido. Fue solo ahora que tuvo un momento para pensar por sí misma que se dio cuenta de lo mal que apestaba. Con esto, decidió visitar su fuente termal

personal y lavar la suciedad que se había acumulado en su cuerpo, que de otro modo sería prístino.

Después de tomar un cambio de ropa adecuado, Itami entró en las aguas termales, donde se limpió antes de descender a la piscina de agua humeante. No pudo evitar exhalar profundamente en relajación mientras se recostaba contra el borde del onsen mientras miraba las estrellas arriba.

Ahora que la joven finalmente estaba sola con sus pensamientos, no pudo evitar reflexionar sobre el desastre de la invasión coreana. Siguió repitiendo un nombre una y otra vez en un ligero susurro mientras trataba de entender al hombre contra el que estaba luchando.

"Berengar von Kufstein... Berengar von Kufstein... ¿Quién eres?"

Cuanto más tiempo tenía Itami para pensar, más se daba cuenta de que una guerra total con el Reich era una batalla perdida. Aunque podía hacer sangrar al ejército alemán, la derrota era casi una certeza. Si realmente se dedicaba a luchar con Alemania, tendría que hacerlos sufrir hasta el punto de que se vieran obligados a negociar con ella. Si quería lograr tal resultado, necesitaba obligarlos a participar en una campaña similar a la que luchó Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

Itami aún no sabía exactamente qué tan avanzados estaban los ejércitos de Berengario, pero tenía una idea decente debido a los rumores que flotaban en la dinastía Ming sobre una tierra lejana con aeronaves rígidas y vehículos blindados propulsados sin la necesidad de corceles.

Zhu Zhi estaba tan asombrado por el desfile del Día de la Victoria que a menudo se jactaba de lo que había visto. Debido a esto, Itami tenía una idea de dónde estaba Berengario tecnológicamente hablando. En palabras de Sun Tzu, conoce a tu enemigo y concéte a ti mismo, y no debes temer el resultado de cien batallas.

Itami sabía que había comenzado su reinado más tarde que su rival en este mundo, y debido a esto, estaba muy por detrás de él. Sin embargo, ¿era esa realmente la razón por la que Berengario la había golpeado en Corea? Después de todo, aparte de algunos enfrentamientos menores con lo que supuso que eran sus fuerzas especiales, la mayor parte de su derrota llegó a manos de los insurgentes locales armados con las mismas capacidades militares que ella misma tenía.

Cuando pensó en esto, Itami se sintió en conflicto. Berengario la había vencido en su propio juego. Cuando nadie más en esta vida tenía. Aunque se sentía amargada por sus pérdidas, también sentía algo más, respeto por el hombre contra el que estaba luchando. Justo cuando pensaba esto, las puertas de las aguas termales se abrieron y dos figuras femeninas se revelaron. Itami se quedó atónita cuando vio a su hermana pequeña y a su madre entrar en el baño, y no pudo evitar expresar su incredulidad.

"¿Momo-chan? Mibu-san-"

Antes de que pudiera siquiera preguntarse por qué estaban en la capital, Momo saltó al baño y abrazó a Itami, su propio busto sustancial presionado contra el pálido pecho de Itami creando una vista que cualquier hombre disfrutaría ver, mientras la adolescente asfixiaba a su hermana mayor con afecto.

"¡Nee-sama! ¿Te sorprende verme?"

De hecho, Itami Riyo se sorprendió al ver a su hermana pequeña Itami Momo en su fuente termal privada y aislada. Solo pudo mirar a su madre, quien se sentó con gracia en el estanque de agua humeante junto a sus dos hijas desnudas, y condenó a la mujer por violar su santuario sin previo aviso.

"Mibu-san, deberías haberme dicho que vendrías..."

La belleza madura le devolvió la mirada a su hija errante antes de sermonearla sobre su elección de palabras.

"¿Cuántas veces tengo que decirte que me llames Okaa-san? ¡Te traje a este mundo y, sin embargo, siempre eres tan frío conmigo! Además, les informé a tus sirvientes que tu hermana y yo íbamos a llegar a la capital, y ellos fueron los que nos guiaron al palacio. ¿Cómo crees que te encontré aquí?"

Las cejas de Itami se levantaron cuando escuchó esto. Sus propios sirvientes no se habían molestado en informarle de la llegada de su familia. Por otra parte, había dado órdenes muy explícitas de no perturbar su estudio. Ella solo tenía la culpa de este resultado. Tal vez fue la intuición de una madre, pero Mibu Saya supo de inmediato que algo estaba pasando con su hija, y adivinó con precisión de qué se trataba basándose en las mejillas sonrojadas de la niña.

"¿Quizás estabas pensando en un niño antes de que entráramos? ¡Ve y cuéntaselo a tu madre!"

Momo instantáneamente miró a su hermana mayor con una expresión emocionada y le preguntó todo sobre este hombre misterioso antes de que Riyo pudiera negar las afirmaciones de su madre.

"¡Encontraste a un hombre! ¡Estoy tan feliz por ti! ¿Quién es él? ¿Puedo conocerlo?"

Itami solo pudo gruñir de frustración mientras trataba de convencer a las dos mujeres entrometidas de que no había un hombre en su vida.

"No hay ningún hombre. ¡Solo estaba pensando en el enemigo al que me enfrento actualmente y en la derrota que sufrí en sus manos!"

Sin embargo, estas palabras no convencieron en lo más mínimo a la madre de Itami. En cambio, una sonrisa astuta se formó en los labios de la mujer mientras repetía las palabras que Itami siempre le había dicho.

"¿No eres tú el que siempre decía, y cito, me niego a establecerme y casarme hasta que encuentre al hombre que sea capaz de derrotarme en la batalla? Entonces, ¿estás diciendo que finalmente conociste a este hombre? ¿Quién es él? Oh, ¿es quizás el Príncipe Ming Zhu Zhi? ¡Escuché que es un hombre bastante guapo!"

Itami se sonrojó de vergüenza cuando escuchó que le repetían sus propias palabras. Con bastante frecuencia había dicho palabras tan desvergonzadas en el pasado para evitar el matrimonio, y solo ahora se estaba dando cuenta de que Berengario cumplía con sus requisitos.

Incluso si solo se trataba de una guerra de poder, Berengario la había derrotado en el campo de batalla. Demonios, el hombre literalmente la había hecho orinarse de miedo. En el momento en que recordó eso, Riyo se avergonzó aún más y se cubrió la cara antes de gritarle a su madre y hermana.

"¡Fuera de aquí! ¡Me estoy bañando!"

Mibu Saya inmediatamente malinterpretó las palabras de Itami y asintió con la cabeza con una sonrisa en su hermoso rostro antes de guiar a Momo fuera de las aguas termales.

"Entiendo. Necesitas un tiempo a solas mientras piensas en tu hombre. Estaremos abajo, ¡ven a buscarnos cuando termines!"

Antes de que Itami pudiera siquiera responder a las palabras desvergonzadas de su madre, la mujer ya se había fugado con su otra hija a cuestas. Dejando a Itami como un desastre avergonzado mientras abrazaba sus rodillas contra su pecho y pensaba profundamente en lo que había dicho su madre.

Capítulo 833 Primer vuelo

Capítulo 833 Primer vuelo

Durante el último año desde que se llevó a cabo la Celebración del Día de la Victoria, Berengario estuvo ocupado disfrutando de su breve Pax Germania. Una era de paz y prosperidad para el reich como nunca antes había visto.

Inmediatamente después de terminar sus diseños de armas más nuevos, Berengario se puso a trabajar para revolucionar la economía. Con los avances en materiales sintéticos, Berengar ahora podría hacer una moneda similar al papel a base de polímeros para reemplazar el uso de monedas. La ventaja de esto era que era casi imposible que los delincuentes falsificaran.

Dado que el Thaler era la moneda más utilizada en el Reich, Berengar había decidido imprimir billetes en función de su valor. Uno de los nuevos Gold Marks, que fue nombrado así para representar el patrón oro, valía cien pfennigs. Se puede imprimir en valores de uno, cinco, diez, veinte, cincuenta y cien. Cien marcos son el equivalente de la moneda Gulden emitida anteriormente.

En cuanto a los pfennigs, hacía mucho tiempo que venían en una variedad de valores como uno, cinco, diez, veinticinco y cincuenta. Así que no hubo necesidad de acuñar nuevas monedas. En cuanto a las monedas de táleros y florines, seguían siendo una forma válida de moneda, con el mismo valor que tenían antes de la introducción del papel moneda. Sin embargo, la conveniencia de tener billetes hizo que la gente cambiara rápidamente sus monedas por billetes.

En estos nueve meses, la electricidad se volvió más común en todo el reich. Con ciudades enteras en proceso de modernización. El aumento de la demanda de energía eléctrica provocó la construcción de centrales hidroeléctricas en toda la patria.

El inicio de la era eléctrica también estimuló nuevos inventos de científicos e ingenieros alemanes, como el refrigerador, el camión refrigerado y el vagón de tren refrigerado. Permitiendo la transferencia de carne y productos a través del Reich sin temor a que se echen a perder.

Las radios se hicieron más comunes, al igual que las cámaras. Con fotografías que los entusiastas y los periodistas toman regularmente en todo el reich. No pasaba un día sin una multitud de imágenes en el papel.

Debido a esto, las empresas habían estado trabajando en formas de mejorar las cámaras y habían tenido éxito en sus esfuerzos. Ya no estaban las viejas cámaras de caja que se usaban en el pasado. De hecho, la cámara portátil más nueva era similar al modelo Leica de la vida anterior de Berengar.

A los agentes de Linde les encantó este dispositivo, ya que el resto del mundo desconocía por completo lo que era una cámara, y podían tomar fotografías de sus operaciones fácilmente. Permitiendo que se reúna un conjunto mucho mayor de inteligencia.

Estos fueron solo algunos de los muchos avances en la tecnología alemana, acercando al Reich cada vez más al período de entreguerras de la vida pasada de Berengario. A medida que el Reich entró en una nueva era, también lo hicieron sus militares.

El ejército alemán fue rediseñado desde cero para soportar los nuevos vehículos mecanizados, que se hicieron más comunes entre las filas con el paso de los días. Debido a esto, los equipos de combate de brigada se habían convertido en la principal unidad desplegable del ejército alemán.

En cuanto a la Guardia Fronteriza, se eliminó la responsabilidad del Departamento de Defensa y se convirtió en una agencia de aplicación de la ley. Aquellos que deseaban seguir sirviendo en el ejército fueron transferidos al componente de servicio activo del Ejército. Mientras que el resto fueron instruidos en sus responsabilidades como oficiales de mantenimiento de la paz.

La Guardia Costera también se transformó en una agencia de aplicación de la ley, donde ya no navegaba en poderosas fragatas blindadas, sino que utilizaba naves de ataque rápido inspiradas en los barcos PT de la Marina de los EE. UU. De la segunda guerra mundial de la vida pasada de Berengario.

Estos barcos fueron diseñados para inspeccionar las costas e interceptar cualquier actividad ilegal en el mar. También podrían lanzar torpedos en caso de que un buque de guerra hostil se acerque a las aguas territoriales alemanas. Aunque tal evento era poco probable.

En cuanto a la Armada, estaba experimentando una rápida modernización. Las viejas fragatas blindadas estaban siendo modernizadas y vendidas a la dinastía Ming, todo mientras eran reemplazadas por acorazados, cruceros de batalla y destructores.

A estas alturas, el número de destructores y submarinos que tenía la Armada alemana era de docenas. Estos barcos tardaron aproximadamente seis meses en completarse y Alemania tenía muchos astilleros. Hablando de eso, la cantidad de astilleros casi se había duplicado en los últimos días, ya que más y más de ellos terminaron la construcción alrededor del reich.

El plan de Berengar era centrarse en la construcción de portaaviones, para ser apoyado por grupos de ataque de portaaviones. Cada grupo de ataque de portaaviones constaría de un portaaviones, un acorazado, dos cruceros de batalla, diez destructores y dos submarinos.

Por lo tanto, de sus treinta astilleros activos actualmente activos, cuatro estaban construyendo portaaviones, cuatro estaban construyendo acorazados, ocho estaban construyendo cruceros de batalla, cinco estaban construyendo destructores, ocho estaban construyendo submarinos y uno estaba construyendo naves de ataque rápido. La mitad de estos astilleros ya llevaban casi un año en la producción de las embarcaciones más grandes, y la otra mitad apenas comenzaba.

La razón por la que tantos astilleros se dedicaron a las embarcaciones más grandes fue porque su construcción tomó entre dos y tres años. Con cinco astilleros dedicados a los destructores y submarinos, Alemania podría construir entre 10 y 15 destructores y la misma cantidad de submarinos en el tiempo que le llevó construir un portaaviones, un acorazado o un crucero de batalla.

Finalmente, estaba la Luftwaffe, que aún no se había establecido oficialmente. Sin embargo, en ese momento, Berengario estaba sentado en un aeródromo en medio de Austria. Esta base había sido construida para probar los prototipos de los numerosos aviones que había diseñado Berengario. A través de un año de colaboración con sus ingenieros, finalmente desarrollaron el primer prototipo funcional.

Naturalmente, como el hombre que nunca dejó de perseguir la gloria, Berengario debía ser recordado como el primer hombre que voló en este mundo. Debido a esto, estaba vestido con un traje de vuelo inspirado en los que se entregaron a los pilotos de la Luftwaffe en la segunda guerra mundial de su vida pasada. Sobre este traje de vuelo había una chaqueta de cuero negro. Llevaba un casquete de cuero negro que integraba sus comunicaciones, así como una máscara de oxígeno que estaba conectada al vehículo.

Berengario nunca antes había pilotado un avión, ni siquiera en su vida pasada, y había pasado por un entrenamiento mínimo para esta tarea. Quiero decir, ¿qué entrenamiento podrías hacer realmente sin aviones funcionales y simulaciones avanzadas? Debido a esto, usó el anillo de sol, en caso de que se estrellara, lo cual era una posibilidad probable. Podía escuchar la voz que pertenecía a uno de sus generales a través de las comunicaciones cuando el hombre expresó su profunda preocupación por la seguridad del Kaiser.

"Mi Kaiser, creo que esta es una muy mala idea. No tenemos idea de si esto funcionará. ¡Por lo que sabemos, podrías caer directamente del cielo! ¡Realmente deberías delegar esta responsabilidad en otra persona!"

Berengario simplemente se rió entre dientes y apagó sus comunicaciones mientras saludaba a la gente de la multitud que se había reunido para presenciar esta monumental ocasión. Después de hacerlo, encendió el motor de su prototipo de avión de entrenamiento inspirado en el Arado Ar 96 y lo condujo hacia la pista. Entre las muchas personas en la multitud, Hans y Linde estaban parados allí, esperando ansiosamente mientras observaban al cabeza de familia, el Emperador de Alemania, hacer algo increíblemente peligroso y estúpido.

En poco tiempo, el avión de entrenamiento tomó velocidad y, con un poco de ayuda de Berengario, se elevó en el aire. En el momento en que lo hizo, las personas reunidas debajo dejaron de respirar por un segundo, por temor a que el avión pudiera caer del cielo. Sin embargo, no fue así. Continuó volando muy alto, mientras Berengario dirigía el avión para dar una vuelta alrededor del aeródromo.

La adrenalina y las endorfinas fluían por sus venas de una manera que imitaba lo que sentía en el frente de guerra. No, tal vez fue un subidón aún mayor. Berengario no sabía la respuesta a eso, pero lo que sí sabía era que ya no podía contener su emoción. Volvió a encender las comunicaciones y gritó al control de tierra en una grabación que pasaría a la historia.

"¡Dios del cielo, estoy tan duro ahora mismo!"

Berengario no estaba pensando en su elección de palabras, y solo gritó lo primero que le vino a la mente. Sin embargo, sus palabras hicieron que los operadores de comunicaciones en tierra se echaran a reír. En cuanto a la vista del avión volando alto en el cielo, un periodista que fue invitado al evento para tomar fotografías lo capturó en los archivos de la historia.

Berengario dio una vuelta de victoria alrededor del aeródromo antes de aterrizar. Después de apagar el motor, salió de la cabina entre aplausos monumentales. Linde, que estaba entre la multitud con su hijo, inmediatamente corrió hacia Berengario y saltó a sus brazos, mientras lo besaba apasionadamente frente a toda la audiencia.

La belleza pelirroja casi se había muerto del susto al ver al idiota de su marido despegar por los aires en semejante trampa mortal. Por lo tanto, en el momento después de besar a su hombre, lo regañó severamente por sus acciones.

"¡Tonto! ¿Tienes idea de lo preocupado que estaba? ¡Prométeme que nunca volverás a hacer algo tan tonto!"

Berengario solo se rió entre dientes y acarició el sedoso cabello rubio rojizo de la mujer con una sonrisa de confianza en su rostro. La vista de Linde agarrándolo después de que salió de la cabina quedó grabada para siempre en la historia gracias a las rápidas manos del periodista, quien tomó una foto de la conmovedora escena.

Berengario había realizado el primer vuelo exitoso en la historia humana, un logro que era solo uno de muchos en su larga vida de logros. Con la prueba de que estos aviones podían volar, así como un prototipo de trabajo, la primera generación de pilotos ahora podría ser instruida y entrenada para la próxima guerra con Japón. Berengario había planeado expandir en gran medida la línea de aviones en los próximos años para cubrir todos los aspectos de la guerra aérea. Por ahora, regresaría a casa y celebraría con su familia.

Capítulo 834 Academia de guerra aérea

Capítulo 834 Academia de guerra aérea

Había pasado aproximadamente un año y cinco meses desde que se llevó a cabo la primera Celebración del Día de la Victoria. A la temprana edad de diez años, el príncipe Hans von Kufstein se graduó de la escuela secundaria y, a pesar de las muchas preocupaciones de su madre, inmediatamente se matriculó en la Academia Militar. Sin embargo, esta no era la Academia de Guerra de Viena, que albergaba a muchos oficiales potenciales del Ejército.

En cambio, esta era la Academia de Guerra Aérea recién establecida en Kufstein. Hace cinco meses, el padre de Hans, el Kaiser Berengar von Kufstein, participó en el primer vuelo tripulado de un objeto más pesado que el aire. Fue un logro monumental para el Reich, y lo que siguió después fue el establecimiento de la Luftwaffe.

Naturalmente, con una nueva rama del servicio dedicada a la guerra aérea, se necesitaba una universidad especializada para que los cadetes aprendieran las habilidades necesarias. Así, se estableció en Kufstein, donde estuvo ubicada la primera gran Base Aérea del Reich. Jóvenes de todo el país que acababan de terminar la escuela secundaria y tenían la intención de hacer una carrera militar, todos se reunieron en esta universidad para aprender el nuevo estilo de guerra.

Después de que Berengario introdujera el dirigible rígido durante la celebración del primer día de la victoria, la gente de Alemania se obsesionó con el vuelo. Más aún después de que el Kaiser volara con el primer avión prototipo. Sin embargo, la academia de guerra aérea no solo aceptaría a todos los niños que quisieran aprender a volar. Tampoco todos los que entraran iban a ser pilotos. Como rama militar, había muchos puestos disponibles, y la mayoría de estos cadetes nunca se ganarían sus alas.

Hans actualmente estaba sentado en su asiento, con un uniforme de cadete especialmente diseñado. Se inspiró libremente en los que usaría la Luftwaffe en los próximos años. La mayoría de los miembros de su clase tenían entre diecisiete y diecinueve años y, naturalmente, como academia militar, estaba llena de jóvenes.

Sin embargo, como una desviación del protocolo estándar, el ejército alemán, por primera vez, abrió sus filas a las mujeres. En un intento por conseguir que más hombres ocuparan puestos de combate, Berengario había permitido la entrada de mujeres en las tres academias militares para que pudieran desempeñar funciones en la administración y la medicina.

Una de estas chicas estaba en su clase e inmediatamente captó el interés de Hans. La joven tenía cabello largo y rubio que fluía de su cabello como un río de oro. En muchos

sentidos, esta niña era notablemente similar a la tía del niño en términos de apariencia. De hecho, a primera vista, Hans pensó que esta mujer era Henrietta.

Tras una inspección más detallada, la mujer tenía ojos de zafiro profundo, como Berengario y Adela. De hecho, cuanto más la miraba Hans, más pensaba que se parecía a su padre, como si fuera una versión de género del hombre. La notable excepción es que le faltaba un parche en el ojo.

A pesar de este asombroso parecido tanto con Berengario como con Henrietta, o tal vez por eso, ella era una belleza entre las bellezas, y debido a esto, los hombres de la clase se habían reunido a su alrededor, intentando cortejar a la joven con su encanto. A pesar de actuar amigablemente, estaba claro en los ojos de la chica que no tenía interés en ninguno de los chicos que se le acercaban.

Fue solo después de que el instructor llegó a la cabeza de la clase que los hombres se dispersaron y se pusieron firmes. Haciendo que la hermosa chica rubia suspirara de alivio. Hans también estaba atento, donde el instructor siguió rápidamente con las palabras "Tranquilo" después de mirar al joven con el uniforme de cadete durante varios segundos. Obviamente, tenía curiosidad por qué un niño tan pequeño estaba entre las filas de sus cadetes y rápidamente le pidió a Hans que se presentara.

"¡Tú, chico, preséntate y explica la razón por la que un niño como tú está en mi clase!"

El instructor no había sido informado de que Hans estaba en su clase, ni que un niño tan joven como él lo estaría. No reconoció de inmediato al Príncipe, lo cual no era del todo inusual ya que fuera del Cuerpo de Cadetes, Hans pasaba la mayor parte del tiempo en el palacio con su familia y prometidas. Esto no sorprendió a Hans, y rápidamente anunció su identidad.

"Hans von Kufstein, ya me gradué de la escuela secundaria y elegí pasar mis años de educación superior aquí en la academia de guerra aérea. ¿Es eso un problema, señor?"

En el momento en que las palabras "von Kufstein" escaparon de los labios del niño, toda la clase lo miró con asombro. Ninguno de ellos esperaba estar en la misma clase que un miembro de la familia imperial. Principalmente porque los hijos de Berengario eran muy pequeños, pero el chico había dicho claramente que ya se había graduado de la escuela secundaria y obviamente había sido admitido en la academia de guerra aérea.

El instructor inmediatamente comenzó a sudar balas al darse cuenta de que un Príncipe Imperial era miembro de su clase. Tener a una de las jóvenes princesas de Baviera presente en su clase era lo suficientemente impactante, pero tener al Príncipe Imperial, el niño que la mayoría de la gente sospechaba que algún día sucedería a su padre, en su clase, el honor era simplemente demasiado. Inmediatamente rompió su estricta fachada mientras hablaba con Hans como si fuera su superior.

"Mis disculpas, su alteza, no me avisaron de que estaría en mi clase".

Hans arqueó una ceja cuando escuchó esta respuesta antes de recordarle cortésmente al instructor sus deberes.

"Señor, ¿puedo recordarle que en la sección dos, párrafo cuatro del manual del estudiante, se establece claramente: Todos los cadetes deben ser tratados como iguales, independientemente de su herencia noble. Por lo tanto, en mi opinión, es simplemente inaceptable que se refiera a mí por mi título real. ¡Por favor, refiérase a mí por mi rango de cadete!"

Anne von Wittelsbach miró de inmediato a Hans con curiosidad en sus ojos de zafiro cuando lo escuchó rechazar el tratamiento preferido. Nunca había pensado que el hijo del Kaiser de todas las personas se consideraría a sí mismo un cadete más.

Este comportamiento inusual captó el interés de la niña. Como estaba segura de que cualquier otro hombre en esta sala no necesitaría excusa para hacer alarde de su privilegio, como muchos de ellos habían hecho cuando se presentaron a ella.

Anne tenía dieciséis años este año y se había graduado antes de tiempo de la escuela secundaria al igual que Hans. A pesar de la resistencia de su padre, Anne se había inscrito en la academia de guerra aérea. ¿Cuáles fueron sus razones para hacerlo? En pocas palabras, su razón para unirse al ejército fue para poder evitar un matrimonio desfavorable.

No mucho después de la celebración del día de la victoria, en la que rechazó los avances del príncipe escocés, Ana se encontró comprometida con el tercer príncipe de Sajonia. Solo había un gran problema con eso: el hombre era un glotón con obesidad mórbida y un gilipollas sádico. Si había que creer en los rumores, el tercer príncipe de Sajonia trató a sus esposas con bastante crueldad, y por sus pocos encuentros con él, Anne estaba convencida de que eran ciertos.

Mientras ella estuviera en una academia militar y estuviera en servicio activo en las fuerzas armadas, tenía derecho a rechazar a cualquier candidato potencial para el matrimonio que su familia pudiera ofrecerle. Esta fue una estipulación convertida en ley con un solo propósito, para instalar un sentido adicional de lealtad en los oficiales de Berengario.

En otras palabras, "Mientras seas parte de mis fuerzas armadas, no estás sujeto a los caprichos y deseos de tu familia, sin importar cuán poderosos puedan ser". Por lo tanto, había muchos jóvenes que buscaban ingresar a una academia militar con la esperanza de evitar un compromiso desfavorable. Anne resultó ser una mujer con el mismo objetivo.

Sin embargo, después de presenciar a Hans y su comportamiento respetable, Anne inmediatamente reconsideró sus planes anteriores. Aunque sabía que el chico tenía

cuatro prometidas, a Hans se le permitían hasta cinco esposas y, a pesar de su corta edad, ciertamente era una mejor opción que ese gordo bastardo.

Preferiría comprarse un escape permanente de los deseos de su padre, que una libertad temporal. Después de todo, en el momento en que concluyó su servicio militar obligatorio después de graduarse, su padre fácilmente podría mover los hilos para que la dieran de baja.

Así, después de pensarlo detenidamente, la niña le lanzó a Hans una sonrisa y un guiño, acción que de inmediato provocó la ira del resto de los hombres de la clase. Hans tenía una fachada estoica cuando vio a la bella princesa bávara mostrar su interés. Sin embargo, internamente, su corazón estaba acelerado. Solo ahora se dio cuenta de que las mismas reglas que se aplicaban a Anne también se aplicaban a él.

Ingrid había sido un enorme dolor de cabeza para el chico desde que llegó por primera vez a Kufstein. Aunque era hermosa y tenía un cuerpo ideal. La mujer se peleaba constantemente con sus otras prometidas. Causándole a Hans nada más que dolores de cabeza durante el último año y medio.

Si realmente lo deseara, Hans podría usar su servicio militar como un medio para casarse con sus otras tres hijas cuando fuera mayor de edad, pero rechazaría el compromiso con Ingrid. Todo mientras se casa con otras dos mujeres de su elección.

Por supuesto, podía simplemente decirle a su padre o a su madre que no estaba contento con Ingrid, y fácilmente anularían el compromiso. Sin embargo, Hans no sabía esto y tenía mucho miedo de decepcionar a su padre. Debido a eso, había luchado durante el último año y medio lo mejor que pudo.

Fue con esto en mente que Hans finalmente le devolvió la sonrisa a Anne y saludó. Pensando que tal vez debería conocer a una joven tan hermosa, en caso de que no pudiera deshacerse de las estrictas nociones monógamas de Ingrid que alimentaban sus incesantes quejas. Por lo tanto, el primer día de Hans en la academia de guerra aérea había ido bastante bien.

Capítulo 835 hijo de la Serpiente Emplumada

Capítulo 835 hijo de la Serpiente Emplumada

Tlexictli se sentó en topless en medio del palacio de su padre dentro de la ciudad de Tenochtitlan. Un bebé de cabello dorado estaba aferrado a su pecho, mientras chupaba la leche almacenada detrás de sus pezones hinchados y marrones. La Princesa Azteca acarició el sedoso cabello del niño mientras le hablaba en un tono tierno y cariñoso.

"Mi hijo Cualcóatl, eres un dios de cabellos dorados, un día gobernarás este Imperio y llevarás a nuestra gente a una nueva era de prosperidad. Sin embargo, primero debes beber la leche de tu madre y crecer fuerte, al igual que tu padre".

Aunque Tlexictli sabía que Berengario no era un verdadero ser divino, ahora había llegado a adorarlo como tal. Después de pasar años viajando entre su tierra natal y Kufstein, la mujer tuvo que admitir que lo que Berengario había hecho por su pueblo era nada menos que un milagro.

La familia del hombre desconocía la relación entre la princesa azteca y el káiser alemán, o eso creía ella. Mantuvieron este secreto para evitar dramas innecesarios con algunas de las esposas más celosas del hombre. Fue por eso que Tlexictli aún no había podido mostrarle a su padre a su saludable bebé.

Para cualquiera en el Imperio azteca, el infante Cualcóatl era literalmente el hijo de la serpiente emplumada, que había elegido a la princesa guerrera Tlexictli como su esposa. O al menos esta era la historia que Tlexictli había tejido al regresar a casa embarazada. El niño siguió bebiendo de la leche de su madre hasta que ya no pudo más. Luego de lo cual, Tlexictli lo colocó en su cuna.

Después de dejar descansar a su pequeño hijo, la princesa azteca regresó al gran salón del palacio de su padre, donde el hombre la estaba esperando. Itzcóatl tenía una gran sonrisa en su rostro cuando le anunció la buena noticia a su hija.

"Tengo una gran noticia, mi amada hija. Tus hermanos han acordado renunciar a su reclamo de mi trono a favor de tu divino hijo. ¡Cuando finalmente muera de este mundo, Cualcóatl se convertirá en el nuevo emperador de nuestro pueblo!"

Tlexictli solo pudo sonreír al escuchar estas palabras y abrazar a su padre en celebración. Solo ella y el anciano sabían que el Imperio alemán no era realmente la tierra de los dioses. Después de revelarle a su padre que estaba embarazada del hijo de Berengario, lo obligó a apoyar la mentira de que su hijo realmente pertenecía al dios Quetzalcóatl.

Le tomó algún tiempo conseguir el apoyo de sus hermanos, pero juntos, Tlexictli e Itzcóatl pudieron convencer a los Príncipes del Imperio Azteca para que permitieran que su sobrino tomara el trono. Esta fue una buena noticia por muchas razones. Berengario no solo apoyó a sus hijos, independientemente de su legitimidad, sino que significó que el Kaiser sería más favorable durante sus futuros tratos con el Imperio Azteca.

Sin embargo, a Tlexictli no le importaba nada de esto, y estaba más preocupado por cómo iba el esfuerzo bélico. Así, no dudó en preguntarle a su padre sobre este tema.

"¿Siguen dándote problemas los mayas? Sabes que podría salir y ayudar, ¿verdad?"

A pesar de la oferta de Tlexictli, su padre declinó con un movimiento de cabeza y una risa leve.

"Eres la esposa de la serpiente emplumada ahora. Si fueras herida en el campo de batalla, o algo peor, causaría problemas significativos para nuestra sociedad. Lo siento, Tlexictli, pero ya no vas a pelear batallas.

Criarás a tu hijo para que sea un buen gobernante. Tal vez puedas convencer a su verdadero padre para que te ayude con eso. Siempre me dices lo impresionante que es Alemania. Tal vez sea hora de que te mudes allí a tiempo completo con Cualcóatl.

No sé exactamente qué te llevó a elegir a ese hombre para engendrar a tu hijo, pero el niño necesitará a su padre si quiere crecer y convertirse en un hombre adecuado. Si no me equivoco, la flota alemana regresará a Berenstadt en las próximas semanas. Deberías seguirlos hasta el Reich y convencer a Berengario para que te ayude a criar a tu hijo.

En cuanto a la guerra con los mayas, va más lenta de lo que me gustaría, pero la victoria está asegurada. Ya no tienes que preocuparte por esas cosas. Tal vez en un año o dos, habremos conquistado por completo a nuestros vecinos del sur. Tu hermano mayor lidera actualmente el esfuerzo de guerra y, como sabes, es más que capaz de lograr la victoria por sí solo. Solo quiero lo mejor para ti, y ese no es el campo de batalla".

Tlexictli se mordió el labio inferior con angustia. Durante toda su vida, se había entrenado y luchado en la guerra. Ahora estaba siendo degradada al papel de ama de casa y no le gustaba. Si eso no fuera lo suficientemente problemático, no había otro asunto que la preocupara.

Hasta donde Tlexictli sabía, nadie en la familia de Berengario sabía de su aventura, y si ella apareciera en el palacio con un niño que parecía una mezcla entre el Kaiser y ella, exigiendo que el hombre criara a su hijo, solo causaría problemas.

Sin embargo, su padre tenía razón, por lo que suspiró profundamente antes de asentir con la cabeza de acuerdo con las palabras de su padre.

"Muy bien, llevaré a Cuicóatl a Berenstadt y tomaré el próximo barco de regreso al Reich. Gracias padre, por todo el apoyo que nos brindó a mí y a mi hijo. Prometo que se criará en Kufstein para ser un gobernante adecuado y, cuando finalmente regresemos, ¡conducirá a nuestra gente a una nueva era de prosperidad!"

El emperador azteca asintió con la cabeza y sonrió, antes de abrazar a su hija y besarla en la frente. Después de hacerlo, la ayudó a partir hacia el Reich. A las pocas semanas, Tlexictli estaba de vuelta en Kufstein con su pequeño hijo en brazos.

Inmediatamente después de llegar a la capital alemana, Txicli y su hijo fueron escoltados hasta el cuartel general de la Inteligencia Imperial por unos soldados fuertemente armados. Evidentemente, Linde ya se había dado cuenta del motivo de su visita y había dado el primer paso.

La belleza pelirroja lucía una suave sonrisa en su rostro mientras miraba a Tlexictli y su hijo. A pesar de esto, los ojos de Tlexictli estaban enfocados en otra parte del cuerpo de la mujer. El estómago de Linde estaba redondeado, tanto que la princesa azteca sospechó que podría dar a luz en cualquier momento.

Inmediatamente se hizo evidente que Berengario había estado ocupado procreando durante su breve período de paz. Sin embargo, esto no era importante, en lugar de eso, Tlexictli quería respuestas, pero antes de que pudiera cuestionar por qué fue arrastrada a la Inteligencia Imperial, Linde habló con un tono severo en su voz.

"Sé sobre su relación con mi esposo, y también sé que el niño en su regazo es su hijo. Permítame que sea breve. La Corona le proporcionará una villa y un personal adecuado para ayudar a cuidar al niño.

También me aseguraré de que mi esposo visite su hogar regularmente para ayudar a brindarle una vida estable al niño y, obviamente, para atender sus necesidades. Puedes tener tantos bastardos como quieras con él por lo que a mí respecta.

Mi condición es que no te acerques a palacio sin la debida cita, y nunca con tu hijo o alguno de tus futuros hijos. El equilibrio en la relación de Berengario con sus esposas es frágil.

Actualmente, todas nosotras estamos embarazadas o recientemente hemos dado a luz a nuestros propios hijos. Lo último que necesitan las otras chicas es otra mujer que afirme que Berengario es el padre de su hijo. ¿Lo entiendes?"

Al oír esto, Txicli inclinó la cabeza con respeto. Estaba increíblemente agradecida por la benevolencia que Linde había mostrado y, por eso, expresó verbalmente su gratitud.

"Gracias, de verdad, desde el fondo de mi corazón".

Linde simplemente sonrió a Tlexictli y su hijo antes de pellizcar suavemente las mejillas del niño mientras comentaba su apariencia.

"Es tan lindo. Apuesto a que cuando crezca se parecerá a su padre, ya sabes, si el hombre se bronceara. Asegúrate de criar bien a este niño. Después de todo, será el futuro emperador azteca".

A Tlexictli le sorprendió ver que Linde era tan amiga de su hijo. Había pensado con seguridad que la mujer se ofendería por la existencia misma de Cualcóatl. Por otra parte, la princesa azteca no entendía cuánto amaba Linde a Berengario.

Desde la perspectiva de Linde, cualquier hijo que tuviera Berengario era una extensión de sí mismo y debía ser apreciado. Esta fue una de las muchas razones por las que todos los hijos de Berengario, especialmente aquellos con sus otras esposas, consideraron a Linde como su madre. Aunque Linde estaba muy concentrada en criar a sus propios hijos, también había ayudado a las otras niñas con sus hijos. Naturalmente, pretendía hacer lo mismo con Cualcóatl.

A partir de ese día, Tlexictli criaría a su hijo en las fronteras del reich. Cada oportunidad que tenía Berengario, la pasaba en su casa, haciendo el amor con su amante y siendo parte de la vida de su hijo bastardo. Después de todo, era muy difícil para un niño sin padre convertirse en un hombre adecuado, y Berengario lo sabía muy bien.

Capítulo 836 La cura para la malaria

Capítulo 836 La cura para la malaria

Había pasado casi un año y siete meses desde que comenzó Pax Germania, y durante este tiempo de paz y prosperidad, muchos avances surgieron dentro de las fronteras del Reich. Ingeniería, medicina, química, física, estos se encontraban entre muchos campos científicos que avanzaban a un ritmo rápido.

Desde el momento en que comenzó Pax Germania, Berengario había dado una orden a la compañía farmacéutica más grande de la Nación, de la que él personalmente era propietario de aproximadamente el 15% de las acciones. Esa orden era para investigar la malaria y encontrar una capacidad para combatir sus efectos. Se habían invertido millones de marcos en la investigación y el desarrollo de una cura para la malaria y, finalmente, se había creado un medicamento viable.

Actualmente, Aldo von Passau estaba sentado frente a Berengar en medio de la oficina del Kaiser. Colocó una pequeña pastilla blanca sobre la mesa con una orgullosa sonrisa en su rostro. Al mirar la medicación, Berengario se quedó estupefacto. Desde su perspectiva, parecía como si no fuera diferente de los analgésicos de venta libre. Por lo tanto, se apresuró a pedir aclaraciones sobre qué era este objeto.

"Aldo, ¿qué diablos es esto? ¿Irrumpes en mi oficina diciendo que has logrado un gran avance en Dios sabe qué, y luego dejas caer una sola pastilla en mi escritorio? ¿Exactamente en qué has logrado un gran avance y qué medicamento es este?"

La sonrisa de suficiencia de Aldo de alguna manera se hizo aún más grande mientras le sermonaba a Berengario sobre su nuevo invento.

"Gracias a su inversión, mi corporación Eir Medical Industries ha tenido un gran avance en el campo de los medicamentos contra la malaria. El nombre químico de este medicamento es hidroxiclороquina-"

Aldo estaba a punto de lanzar una diatriba masiva sobre química cuando Berengario levantó la mano y lo silenció con una sola frase.

"No digas más, lo entiendo..."

¿Cómo no iba a entender qué era la hidroxiclороquina? Después de todo, se había vuelto bastante infame en su vida pasada. Aproximadamente un año antes de su muerte como Julian, se había producido una pandemia mundial. Durante las etapas iniciales del brote, hubo personas que hicieron todo tipo de afirmaciones descabelladas sobre lo que lo había causado y cómo se podía curar. Entre ellos estaba la idea de que la hidroxiclороquina era una cura para la enfermedad.

A pesar de las afirmaciones sobre el medicamento y su eficacia para combatir un determinado virus, la hidroxiclороquina seguía siendo una de las formas más probadas para tratar la malaria. Honestamente, sorprendió a Berengario que sus científicos se hubieran saltado los medicamentos anteriores de quinina y cloroquina y, en cambio, fueran directamente al tratamiento más efectivo. O al menos el tratamiento más efectivo que no tuvo efectos secundarios horribles.

Aunque Aldo estaba aún más sorprendido que el Kaiser. Le costó aceptar el hecho de que Berengario ya sabía sobre la medicación. ¿Cómo demonios tenía tiempo el hombre para leer los informes de sus estudios cuando tenía tantas cosas más importantes que hacer?

Aún así, esta confianza en saber cuál era el químico solo hizo que el anciano científico quedara aún más impresionado con su Kaiser. Por mucho que Aldo tuviera una nariz morena, procedía de un genuino lugar de respeto, y por eso Berengario podía tolerar al hombre. Berengario sostuvo la píldora en su mano y expresó su opinión sobre cuán importante era esto para sus planes futuros.

"Ahora tenemos los medios para tratar la enfermedad más peligrosa de este mundo. Con ella, nuestras tropas podrán avanzar a cualquier tierra sin temor a contraer malaria. Debo decir que estoy muy impresionado. Tú y tu equipo realmente os habéis superado esta vez, Aldo. Tan impresionado como estoy con vuestros resultados, me temo que tengo más que pedir de vuestro talento.

Ahora que hemos encontrado una manera de tratar la malaria, quiero que investigues una cura para la viruela. No te preocupes por los fondos, te prometo que te apoyaré en todo lo que pueda. Debo admitir que aunque no sé mucho sobre el virus, todavía puedo darte una pista por dónde empezar en tus esfuerzos para curarlo.

Usted y su equipo deben investigar la relación entre la viruela bovina y la viruela. Todo lo que sé es que las lecheras tienden a no sufrir reacciones tan graves por el virus de la viruela. Averigüe la razón de esto, y usted y su corporación podrán desarrollar rápidamente una cura adecuada para una enfermedad tan desagradable".

Aldo inclinó la cabeza con respecto al Kaiser una vez más. Como él aceptó con entusiasmo esta responsabilidad.

"Por supuesto, como siempre, les agradezco su patrocinio. Puede llevar una década, ¡pero estoy seguro de que pronto tendremos una cura para la viruela!"

Aldo tenía una tendencia a exagerar las estimaciones que daba sobre los plazos. Con la pista que le había dado Berengario, probablemente pasarían como máximo cinco años antes de que se desarrollara una cura adecuada para la viruela. Berengario siempre afirmó que sabía poco en lo que respecta al estudio de la medicina y la química, pero de alguna manera siempre tenía una pista que ponía en marcha la pelota.

El genio químico tenía mucha curiosidad acerca de dónde obtuvo el Kaiser su conocimiento. Era una pregunta que había estado carcomiendo su mente durante años. Sin embargo, Berengario nunca permitiría que Aldo investigara sus antecedentes, y si el hombre estaba siendo honesto consigo mismo, no tenía una razón adecuada para hacerlo.

Realmente preferiría que el origen del conocimiento de Berengario siguiera siendo para siempre uno de los mayores misterios de la vida. La mayoría de las personas que vivían en Alemania no sabían cuánto del Reich moderno se construyó sobre el conocimiento que Berengario había almacenado en su mente. Conocimiento que aparentemente no tenía una explicación razonable para su existencia.

Aunque Aldo no quería admitirlo, quizás la afirmación de la Reforma Alemana de que San Berengario el Bendito era un profeta dotado por Dios con un conocimiento ilimitado era la única explicación válida para esta pregunta. Por otra parte, sabía que este reclamo se originó en Ludolf, quien lo presentó como un medio para combatir a los miembros cada vez mayores de su parroquia, que habían comenzado a reverenciar a Berengario más que a Cristo mismo.

Después de todo, si Berengario fue un profeta del Señor, entonces fue verdaderamente Dios en el cielo, y ningún hombre, quien enriqueció al pueblo alemán a tal grado. El único defecto de este razonamiento era el hecho de que Berengario nunca había afirmado ser profeta. Tampoco había afirmado que su conocimiento proviniera de Dios mismo.

Aún así, eso no impidió que la Iglesia intentara salvar las apariencias. Irónicamente, este intento de la Iglesia de hacer que los reformistas dejaran de adorar a Berengario terminó fracasando espectacularmente. El hecho de que Ludolf, quien era la cabeza de la Iglesia, proclamara a Berengario como un santo viviente, así como un profeta del Señor, solo aumentó el celo de aquellos que rezaban a su Kaiser.

Mientras estos pensamientos pasaban por la cabeza de Aldo, Berengario pudo ver la forma en que el hombre lo miraba e inmediatamente sospechó que podría tener algo en la cara. Rápidamente tocó su hermoso rostro con la mano antes de hacer la pregunta en su mente.

"¿Qué pasa? ¿Por qué me miras así? ¿Tengo algo en la cara?"

Aldo simplemente se rió entre dientes ante el gesto de Berengario y negó con la cabeza antes de responder a la pregunta del hombre con seriedad.

"No, solo me preguntaba si tal vez eres realmente un profeta enviado por el Señor para llevar al pueblo alemán a la prosperidad".

Berengario se quedó en silencio por unos momentos antes de estallar en un ataque de risa. Esta era realmente la primera vez que escuchaba una declaración tan ridícula. Decidió tirarle un hueso al químico, pero lo hizo de manera disimulada.

"¿Yo? ¿Un profeta? Tal vez... O tal vez soy un hombre del futuro que fue llevado atrás en el tiempo por alguna deidad pagana. De cualquier manera, no importa de dónde vino mi conocimiento. Lo único que importa es que lo uso para el mejoramiento de mi gente. Si no hay nada más que decir, entonces supongo que tienes mucho trabajo por hacer. Hasta que nos volvamos a encontrar, amigo mío".

Aldo se limitó a reírse de las palabras de Berengario. El hombre claramente estaba bromeando a su costa. ¿Ser retrocedido en el tiempo por una deidad pagana? En verdad, eso fue una completa tontería. Después de compartir una risa con el Kaiser, salió del Palacio y regresó a su laboratorio, donde inmediatamente comenzó a investigar el vínculo entre la viruela bovina y la viruela.

En cuanto a Berengario, miró fijamente la pequeña píldora blanca en su mano con una amplia sonrisa en su rostro. Este medicamento permitiría a sus tropas atravesar el mundo, sin temor a lo que posiblemente podría ser la enfermedad más mortal en la historia de la humanidad.

Si los soldados del Reich planearan pasar un tiempo significativo en la India y el Sudeste Asiático, necesitarían este medicamento para sobrevivir. Afortunadamente, lo había desarrollado mucho antes de que comenzara su invasión del Imperio de Anangpur, porque cuando dejó caer sus tropas en la India para asegurar el trono de Dharya, tendría una reserva de medicamentos para la malaria.

Capítulo 837 Llega la delegación de MajapahitParte I

Capítulo 837 Llega la delegación de MajapahitParte I

De pie en los muelles de Trieste estaba una delegación del Imperio Majapahit, que estaba ubicado en lo que luego se consideraría Indonesia y Malasia. Los miembros de esta delegación contemplaron con asombro la ciudad portuaria alemana. La Primera Flota de la Armada alemana, o lo que existía actualmente de ella, estaba en servicio activo, navegando por el Mediterráneo mientras mantenía la hegemonía alemana sobre el mar.

Por lo tanto, los invitados extranjeros no habían visto el verdadero alcance de la supremacía marítima alemana. Sin embargo, existían varios barcos más pequeños que patrullaban la bahía. Estas embarcaciones de ataque rápido eran los barcos entregados a la Guardia Costera alemana, y patrullaban la costa para asegurarse de que no se llevara a cabo ninguna actividad ilegal dentro de las aguas territoriales alemanas.

En el puerto, dominando toda la ciudad, había una colosal estatua de bronce que tenía la forma de una mujer que llevaba una antorcha en una mano y una espada en la otra. Esta mujer era Germania, quien era la representación antropomórfica de la Nación Alemana.

El Coloso de Trieste, como se le conocía, se inspiró tanto en la estatua de Niederwalde de la vida pasada de Berengario como en la estatua de la libertad. No solo era un monumento a la victoria alemana, sino también un faro que había sido encargado por el Kaiser para la segunda celebración anual del día de la victoria.

La vista de una estatua tan monumental, junto con la miríada de grandes buques de carga de acero que entraban y salían de la bahía, provocó una gran sensación de asombro en el ejército de Majapahit. Aunque habían visto estos cargueros de acero pasar directamente por Malaca durante los últimos dos años, nunca habían esperado que el Reich tuviera tantos.

Un anciano que estaba entre la delegación de Indonesia habló rápidamente a una hermosa joven que encabezaba el anfitrión. Las vistas que estaba viendo lo intimidaban. No solo el puerto era más que impresionante, sino que los vehículos en las calles que se propulsaban hacían que la ciudad portuaria alemana fuera un mundo completamente diferente.

"Princesa, ¿qué es este lugar? ¿Acaso hemos entrado en la ciudad de los dioses?"

A pesar del miedo en los rostros de la delegada de Majapahit, la joven a la que se refiere como princesa simplemente negó con la cabeza. Había una mezcla de asombro y asombro en los ojos de la mujer mientras observaba cada vista y sonido peculiar que existía en la ciudad de Trieste.

"Puede parecerlo, pero ese no es el caso. Creo que acabamos de poner un pie en una tierra que es mucho más avanzada que nuestra patria... A donde genuinamente creo que estas personas rivalizan con el poder de los dioses".

Las palabras de la joven llegaron a un acuerdo con el resto de su delegación. Aunque solo por un momento antes, el traductor que acompañaba a la delegación se rió entre dientes mientras expresaba sus puntos de vista al respecto.

"Si crees que esto es impresionante, espera a ver el tren..."

El anfitrión indonesio miró al traductor con curiosidad. No sabían qué era un tren, pero esperaban descubrirlo. Después de todo; estaban al tanto de sus antecedentes. El intérprete era un hombre del subcontinente indio que había comerciado con los imperios alemán y Majapahit.

A lo largo de los años, había pasado mucho tiempo aprendiendo el idioma alemán para poder convertirse en traductor para otros comerciantes, un puesto muy buscado y extraordinariamente bien pagado. Cuando la familia real del Imperio Majapahit buscó a alguien que pudiera traducir sus palabras al alemán, lo encontraron de su agrado.

Por lo tanto, esperaban con ansias ver qué era realmente este misterioso dispositivo conocido como "tren". Desafortunadamente, en el momento siguiente, las esperanzas de los delegados de Majapahit se vieron frustradas por un hombre alemán alto vestido con un traje formal.

"Me temo que tendrá que tomar el tren otro día. El horario del Kaiser está ocupado y no tiene tiempo para esperar todo el día su llegada. Por lo tanto, me encargaron que lo lleve a la capital en uno de sus vehículos personales".

El hombre tenía un bigote imperial y una faja dorada en el chaleco de su traje. Así como una cruz prendida en el pecho izquierdo de su traje de chaqueta negra. En una mano tenía un bastón y encima de su cabeza un sombrero de copa. El hombre se inclinó cortésmente ante la delegación antes de presentarse.

"Mi nombre es Balthaser Ritter von Stotzer y soy el embajador que ha sido asignado para darle la bienvenida a las fronteras del Reich. En nombre del Kaiser Berengar von Kufstein, personalmente me gustaría darle la bienvenida a Alemania. Ahora que mi presentación está fuera del camino, si me sigue hasta el dirigible, partiremos hacia Kufstein de inmediato".

El intérprete tradujo las palabras y casi se caga al hacerlo. Los rumores de que los alemanes eran capaces de volar se habían extendido desde la primera celebración del día de la victoria. Sin embargo, nadie los había confirmado realmente hasta ahora. Después de todo, había un número limitado de aeronaves, y las aeronaves, aunque actualmente se producían en masa, eran un secreto militar muy bien guardado.

Pensar que podría viajar en una aeronave como un mero intérprete, era el mayor honor para un hombre que anteriormente se ganaba la vida vendiendo especias en Asia y Europa. Por lo tanto, el anfitrión de Majapahit se llevó una sorpresa asombrosa mientras seguía al embajador hacia la estación de amarre donde se encontraba actualmente la aeronave rígida.

Después de subirse a una serie de autos que habían sido provistos por la corona, la hueste de Majapahit viajó a la aeronave, la cual miraron con incredulidad. Era una enorme nave aerotransportada que era más grande que cualquier cosa que hubieran visto antes. Debido a esto, les costaba creer que tal cosa pudiera volar.

Sin embargo, después de subir a bordo, quedaron aún más sorprendidos por la abrumadora opulencia que existía en el interior. Como si Berengario hubiera diseñado el dirigible como un medio de viaje ultralujoso, el dirigible era prácticamente un palacio en el aire, con todos los asientos dorados y encimeras de mármol para demostrarlo.

Una vez que todos estuvieron dentro, Balthaser se dirigió a los invitados de Kaiser con una amplia sonrisa en su rostro.

"Siéntete como en casa. ¿Quizás a alguien le gustaría un trago fuerte? Hay un bar completo con un cantinero que puede mezclar cualquier cosa que se te ocurra. Si no, ¿quizás una buena comida? A pesar de las velocidades más altas de esta aeronave, todavía tomará algunas horas llegar a la capital. Ponte cómodo mientras despegamos".

Después de decir esto, Balthaser sacó un disco de vinilo de una funda y lo colocó en el gramófono que estaba a bordo del barco. Cuando la aeronave se elevó en el aire, una canción que era famosa en todo el Reich, conocida como el vuelo de las valquirias, comenzó a sonar en toda la cabina. La delegación de Majapahit reaccionó conmovida una vez más mientras buscaban los orígenes de una música tan compleja. Esto hizo que el embajador se riera mientras señalaba el dispositivo.

"Un invento reciente, de algunos de nuestros talentosos científicos. Nos permite reproducir música en compañía de nuestros propios hogares. El Kaiser compró este dispositivo para usarlo en la aeronave, sentarse, relajarse y disfrutar de la música mientras nos dirigimos hacia nuestro destino".

A pesar del tono amistoso en la voz del Embajador, ninguno de los delegados fue capaz de relajarse. Después de todo, estaban volando en el aire, y no pudieron evitar mirar por las ventanas al Reich de abajo, que continuó conmoviendo sus cerebros hasta que llegaron a Kufstein".

Después de varias horas, el Zeppelin llegó a Kufstein, donde fue debidamente detenido. Luego de descender de la aeronave, los delegados de Majapahit ingresaron a las calles de la ciudad, donde quedaron asombrados con sus vistas.

Rodeada de montañas por todos lados, la ciudad de Kufstein era verdaderamente un espectáculo para la vista. Otra estatua colosal se erguía en medio de ellos mientras contemplaban las colinas para ver la antigua estatua de bronce de Berengario y su corcel, Erwin, que se erguía como el guardián eterno de la capital alemana.

La princesa Majapahit y los demás miembros de su hueste tuvieron un repentino deseo de caminar sin rumbo por las calles, mientras contemplaban la arquitectura inmaculada que existía en la ciudad bien planificada. Sin embargo, Balthaser no los dejó tan libres y rápidamente los guió hacia otra serie de autos que los escoltaron hasta el palacio.

Después de pasar por las puertas del Palacio Imperial, la Princesa Majapahit miró con asombro a los miembros de la guardia del Palacio de Berengario, quienes vestían uniformes superfluos negros y dorados mientras llevaban rifles G-27 al hombro. Los hombres observaron atentamente a los delegados indonesios mientras les abrían las puertas, permitiendo el acceso de los extranjeros a la casa más lujosa del planeta.

Cuando la princesa Majapahit puso un pie en el gran salón, vio la magnífica vista del Kaiser alemán sentado en su trono inmaculado. Antes de que pudiera presentarse, el hombre de cabello dorado habló en un tono firme pero acogedor.

"Entonces, ¿finalmente has llegado?"

Capítulo 838 Llega la delegación de Majapahit - Parte II

Capítulo 838 Llega la delegación de Majapahit - Parte II

Durante casi dos años, Berengario había estado enviando mercancías hacia y desde la dinastía Ming. Naturalmente, estos enormes barcos de acero tenían que atravesar el estrecho de Malaca. Una región controlada por el Imperio Majapahit y, a pesar del tráfico constante a través del área, Berengario no había pagado impuestos. Aunque hubo intentos por parte de la armada del imperio Majapahit de obligar a los barcos alemanes a detenerse, todos fracasaron.

Al principio, la Familia Real de Majapahit no sabía a quién pertenecían estos gigantes de acero y había utilizado varios medios para investigar su origen. Finalmente, después de casi dos años, encontraron la respuesta, cuando un delegado Ming visitó su tierra natal y describió los barcos como barcos alemanes, seguido del consejo de que Majapahit debería dejarlos en paz.

Después de una cuidadosa consideración de cómo tratar con los alemanes, el Rey Majapahit había enviado una delegación a Kufstein para llegar a un acuerdo aceptable. La líder de esta delegación era la hija del Rey, una hermosa joven llamada Anggraini.

En el imperio de Majapahit, las mujeres de la familia real a menudo actuaban como consejeras del rey, y esta joven de poco más de veinte años no fue la excepción. Aún así, en el momento en que miró al Kaiser alemán, no pudo evitar sentir una abrumadora sensación de asombro. Sin embargo, antes de que pudiera presentarse, un niño que gritaba entró en el Gran Comedor montado en el lomo de un leopardo adulto.

Este niño no era otro que Josef, el hijo menor de Berengario, con Linde. El niño tenía el cabello dorado de su padre, con los ojos celestes de su madre. En cierto modo, se parecía más a Henrietta que a cualquiera de sus dos padres. El niño estaba agarrado a la parte trasera del Leopardo mientras corría por el gran salón a gran velocidad. Es decir, hasta que Berengario les gritó a los dos.

"¡Josef! ¡Genseric! ¡Fuera!"

Tanto el niño como el leopardo bajaron la cabeza avergonzados antes de salir de mal humor de la habitación. Berengario suspiró profundamente y apoyó la frente en la palma de la mano. Le tomó unos momentos recuperar su estado de ánimo, y después de hacerlo, se levantó de su trono y caminó hacia los Delegados de Indonesia.

"Disculpas, mi hijo puede ser un poco juguetón con mi mascota. Espero que no te hayan asustado".

La princesa de Indonesia se quedó boquiabierta al ver a un niño pequeño montado en el lomo de un leopardo adulto como si fuera una montura común. Era un leopardo africano y, por eso, era un poco más grande que los que conocía en Java.

Por supuesto, Genserik no permitiría que ningún niño montara en su espalda. Linde asumió la responsabilidad de la bestia y la crió como si fuera uno de sus propios hijos, y por eso, el poderoso leopardo creció junto al joven príncipe Josef. Los dos eran prácticamente inseparables y, a menudo, jugaban juntos.

Genserik era, después de todo, el hijo del familiar de una deidad, y debido a eso, tenía una inteligencia elevada, prácticamente al nivel de un niño humano. Así, pudo llevarse bien con el chico como si en realidad fueran hermanos. Naturalmente, como leopardo, creció más rápido que el niño humano, y debido a eso, a menudo jugaba llevando al niño a pasear por el enorme palacio.

Este comportamiento excepcionalmente domesticado de un depredador ápice fue posiblemente lo más desconcertante que la delegación de Indonesia había visto en todo el día, y se quedaron sin palabras. En cuanto a Berengario, estaba admirando la belleza natural de la princesa.

Cuando se trataba de mujeres asiáticas, la preferencia de Berengario eran las bellezas de piel de jade del noreste del continente. Sin embargo, tenía que admitir que esta princesa era de su agrado. Mientras inspeccionaba el humilde pecho de la mujer, recordó que Linde había dicho que estaba bien si esparcía su semilla entre las princesas del mundo. Naturalmente, tenía la intención de aprovechar esto, incluso si no planeaba tener una relación real a largo plazo con la mujer.

Era un dicho común que Genghis Khan tuvo decenas de miles de hijos con miles de mujeres. Suponiendo que una historia tan antigua no fuera una exageración, Berengario tuvo que admitir que se estaba quedando muy atrás. El hombre ya tenía treinta y tantos años y, sin embargo, tenía menos de veinte hijos, con un puñado de mujeres.

Por lo tanto, decidió comportarse lo mejor posible mientras se paraba frente a la mujer, a más de 30 centímetros por encima de ella, y miraba su hermoso rostro antes de preguntarle a la princesa su nombre.

"¿Estás aquí en mi palacio, como mi invitado, y aún así no sé tu nombre? Eso es un poco grosero, ¿no crees?"

La mujer tuvo que mirar hacia arriba para ver el hermoso rostro de Berengario que le sonreía. Nunca antes había conocido a un hombre tan alto y estaba bastante sorprendida. Por otra parte, todo lo que había visto en las fronteras del Reich hasta el

momento le había dejado una impresión memorable. Después de que el traductor transmitiera las palabras del Kaiser, la mujer se arrodilló respetuosamente antes de presentarse al hombre.

"Mi nombre es Anggraini de la dinastía Rajasa. Es realmente un placer conocerte, oh poderoso Kaiser".

Cualesquiera que fueran los ideales de justicia que Anggraini tenía cuando partió por primera vez hacia el Reich, ahora estaban muertos. Sabía que no había forma de que pudiera solicitar que el Reich pagara impuestos al pasar por el estrecho de Malaca. Por el amor de Dios, acababa de volar en el aire durante varios cientos de kilómetros. Tal cosa era simplemente inconcebible.

Su civilización estaba lo suficientemente avanzada como para saber que Berengario y los germanos no eran dioses, a diferencia de los nativos de América. Sin embargo, todavía le costaba creer todo lo que había visto hasta ahora ese día. Tanto es así que estaba convencida de que los alemanes también podrían ser deidades con lo avanzada que era su civilización en comparación con la de ella.

El dirigible tuvo un efecto particularmente grande en la mujer. En este mundo, el Islam no se había extendido más allá de las fronteras del Cercano Oriente y el norte de África, debido a que las enseñanzas hindúes y budistas fueron las dos mayores influencias extranjeras en los javaneses.

Aunque tenían algunas diferencias, al menos estaba al tanto de la legendaria Vimāna dentro de los textos sagrados hindúes, y la aeronave que había tomado para llegar a Kufstein era, literalmente, el palacio flotante de un dios. Simplemente no podría explicarse de otra manera.

Así, a pesar de conocer al Emperador de Alemania por primera vez, ella lo trató con el máximo respeto mientras se arrodillaba ante Berengario como si fuera el equivalente de un dios. A Berengario le sorprendió ver a la princesa de un imperio extranjero arrodillarse ante él con tanto respeto. Él no era el único. El inusual comportamiento de su usualmente orgullosa princesa también sorprendió a aquellos hombres que acompañaban a la mujer.

Lo que asombró a Berengario fue que ella lo trató con tanto respeto, cuando su gente estaba tan lejos del Reich, que era imposible que estuvieran al tanto de las brutales guerras que él había librado para unificar a su gente y establecer la hegemonía alemana sobre el oeste. Sin este conocimiento, no había forma de que esta joven pudiera temerlo y respetarlo adecuadamente. Sin embargo, la mirada en sus ojos era más una reverencia que lo confundió aún más.

Fue en este momento que Berengario pensó que tal vez Alemania había avanzado tanto más allá del resto del mundo, que incluso las personas civilizadas del este lo consideran un dios. ¿Era eso posible? Mientras pensaba en ello, sintió que esta

explicación era plausible y simplemente sonrió antes de finalmente responder a la presentación de la chica con un cumplido.

"Anggraini... ¿Estoy pronunciando eso, verdad? Es un nombre bonito. Por lo menos, suena muchísimo más agradable de decir que el mío..."

Una vez que estas palabras fueron traducidas, la mujer se rió. No esperaba que este hombre de tanto poder tuviera un sentido del humor tan autocrítico. Tenía curiosidad por saber qué significaba realmente un nombre que sonaba tosco como Berengario y se apresuró a preguntar al respecto.

"Disculpe mi insolencia, pero tengo curiosidad. ¿Qué significa el nombre Berengario? ¿Es común en Alemania?"

Ante esto, Berengario se burló y sacudió la cabeza antes de responder a la mujer.

"Hasta hace poco, era raro cruzarse con un hombre llamado Berengario. Es un nombre de una era mucho más antigua. Tal vez hace dos o tres siglos verías a un montón de Berengarios corriendo, pero no encontrarás a muchos hombres de mi edad con ese nombre. Sin embargo, hoy en día es el nombre más popular para bebés varones. Lo que significa puede llamarse aproximadamente una amalgama de las antiguas palabras alemanas Oso y Lanza".

Después de decir esto, Berengario cambió rápidamente la conversación a algo más importante y obligó a la mujer a expresar su razón para visitar el Reich.

"Basta de presentaciones. Dime por qué estás tan lejos de casa, aquí en mi pequeño imperio. ¿Quizás he hecho algo para ofenderte? Esta es la primera vez que interactuamos, ¿no es así? ¿Qué es lo que deseas de mí?"

La Princesa Majapahit sintió como si su corazón explotara si le preguntaba al hombre qué había pedido su padre. ¿Cómo se suponía que obligaría a este hombre a pagar un peaje por el uso del estrecho de Malaca? Si ella le preguntara tal cosa, él simplemente se reiría en su cara y la echaría de su palacio.

En lugar de intentar que los alemanes pagaran impuestos, decidió que intentaría abrir el comercio entre sus dos imperios. Una tierra con una tecnología tan abrumadora debe ser rica, y si ese fuera el caso, sería mejor establecer un saludable sentido de comercio entre sus dos reinos. Aunque aún estaba por verse si estaría de acuerdo con tal solicitud. Así, con un pensamiento silencioso como si estuviera hablando con su padre, se disculpó antes de hacer su pedido.

Lo siento, padre, pero no puedo transmitir su pedido. No hay forma de que los alemanes estén dispuestos a reconocer nuestro control sobre el estrecho de Malaca. Insistir en ello solo traería un desastre a nuestro Imperio. Me temo que debo tomar un camino alternativo.

Después de pensar esto, la Princesa respiró hondo antes de hablar de sus deseos.

"¡Me gustaría establecer comercio entre el Imperio Alemán y mi patria!"

Después de escuchar las palabras traducidas al idioma alemán, Berengario lo pensó por unos momentos. Tener acceso a Indonesia sería bueno para la futura guerra con Japón, y no tenía dudas de que la emperatriz Itami eventualmente intentaría tomar las islas por sí misma.

Después de todo, tenían caucho y aceite, algo que necesitaba desesperadamente para competir con las Fuerzas Armadas del Reich. Así, después de varios segundos, Berengario suspiró profundamente, como si estuviera en un profundo pensamiento, antes de revelar sus pensamientos a la hermosa joven.

"Supongo que puedo aceptar tal cosa, sin embargo, tengo una condición que debo cumplir antes de hacerlo..."

Una vez que las palabras de Berengario fueron traducidas a Anggraini, ella sonrió y tomó sus manos con una expresión suplicante en su hermoso rostro, antes de exponer sus pensamientos.

"¡Cualquier cosa, mientras pueda dártela, es tuya!"

Una sonrisa diabólica se curvó en los labios de Berengario mientras susurraba algo en sánscrito a los delicados oídos de la mujer.

"Duerme conmigo..."

Capítulo 839 Llega la delegación de Majapahit, parte II

Capítulo 839 Llega la delegación de Majapahit, parte II

El bonito rostro de la princesa Anggraini se puso rojo cuando escuchó la demanda de Berengario. Aunque no le repugnaba la sugerencia, estaba increíblemente avergonzada. Después de todo, ella era una mujer casada cuyo esposo encontraba más placer en sus concubinas que en su propio cuerpo. Tanto es así que estaba empezando a pensar que tal vez ella era indeseable.

Anggraini tardó unos momentos en controlar sus pensamientos antes de asentir levemente con la cabeza, esforzándose por acceder a la petición de Berengario. Desde su perspectiva, su cuerpo era un pequeño precio a pagar por la prosperidad del reino de su familia.

Además, ansiaba el contacto de un hombre y un niño en su vientre. Estaba casada desde que tenía dieciséis años y, sin embargo, su marido no le había dado un solo hijo. Fue por esto que aceptó la solicitud del Kaiser. Con la cabeza colgando hacia abajo.

"O... está bien..."

Berengario sabía muy poco del idioma sánscrito, había aprendido lo suficiente para mantener una conversación con Dharya y Priya en su lengua materna. Sin embargo, entendió la respuesta de la princesa de Indonesia, lo que honestamente lo sorprendió. No esperaba que ella aceptara su oferta y rápidamente se echó a reír. El intérprete tradujo sus palabras.

"Oh, wow, ¿hablas en serio? Solo estaba jugando contigo. Nunca usaría una posición de poder para obligar a una mujer a acostarse conmigo. No es divertido si no me deseas genuinamente. Sin embargo, si decides que quieres intimar conmigo por tu propia voluntad, solo tienes que pedírmelo y estaré feliz de complacerte".

Esta respuesta inmediatamente llenó de furia a la delegación de Majapahit mientras protestaban por el comportamiento de Berengario. En cuanto a Anggraini, esta broma práctica la avergonzó mucho y, por eso, escondió su cara bonita avergonzada. Sin embargo, tenía sentido en su propia mente. Después de todo, ¿por qué este atractivo y poderoso emperador desearía su miserable cuerpo?

Berengario se dio cuenta de que la mujer se sentía un poco deprimida, pero no se disculpó por sus acciones. ¿Por qué hizo una broma tan inapropiada cuando conoció a una princesa extranjera por primera vez? Fue porque vio la forma en que la mujer lo adoraba con sus profundos ojos marrones y decidió sacarla de su delirio.

Como dijo, si ella realmente deseaba acostarse con él, no tendría reparos en hacerlo. Sin embargo, no era divertido presionar a una mujer para que se acostara con él. Para Berengario, era una cuestión de orgullo conquistar el corazón de una mujer. La emoción de la caza, por así decirlo. Por lo tanto, nunca había sido serio desde el principio.

Después de tomarse varios momentos para recuperarse de la conmoción y la vergüenza de la broma de Berengario. Anggraini suspiró profundamente antes de acallar a sus delegados, que estaban prácticamente al borde de un motín tras escuchar las escandalosas palabras del Kaiser. Con una bonita pero dolorosa sonrisa en su rostro, la princesa Majapahit respondió a los comentarios de Berengar.

"Parece que tienes un interesante sentido del humor. Sin embargo, te pediría que te tomes en serio estas negociaciones. Debo preguntar, ¿qué es lo que realmente deseas para establecer el comercio entre nuestros dos reinos?"

Berengario respetó la capacidad de la mujer para concentrarse en la tarea, incluso después de un golpe tan fuerte en la mente. Sin embargo, era un hombre que disfrutaba de las negociaciones con una buena comida y unas copas. Por lo tanto, invitó a Anggraini y su anfitrión a su comedor, donde su personal de cocina ya estaba trabajando en la preparación de algunas delicias locales.

"Agradezco tu entusiasmo princesa, sin embargo, has tenido un largo viaje y todavía tengo que mostrarte la hospitalidad adecuada. ¿Qué tal si hablamos de esto durante una comida agradable y caliente? ¿Qué te parece? Te prometo que disfrutarás de nuestra cocina cultural. Todo el mundo siempre lo hace".

Anggraini sintió que le dolía el estómago al pensar en cuánto tiempo había pasado desde que comió una comida adecuada y, por lo tanto, accedió rápidamente a la solicitud de Berengario con una sonrisa en su rostro deslumbrante. Mientras seguía a Berengario al comedor, se apresuró a preguntarle sobre su vida familiar.

"Así que tienes un hijo. ¿Eso significa que también tienes una esposa?"

Berengario sonrió cuando escuchó esto antes de levantar cuatro dedos.

"Tengo cuatro esposas y dos amantes. Tengo hijos con cada una de ellas. El niño que acabas de ver montando a mi leopardo mascota es mi segundo hijo con mi segunda esposa. Aunque si decides compartir la cama conmigo, no me importa tener una tercera amante. Sin embargo, dudo que podamos mantener una relación adecuada, ya que estás casado y todo eso. Tarde o temprano, tendrás que volver con tu esposo".

La princesa Majapahit se sorprendió al ver que Berengario sabía sobre su matrimonio, y estaba a punto de preguntarle cómo había tenido acceso a esa información, cuando una camarera entró en escena y sirvió un poco de vino fortificado para los invitados. Berengario se apresuró a cambiar el tema del comentario.

"Adelante, pruébalo, este vino se hace en las regiones más al sur de mi Imperio. Es rico y gloriosamente rojo, con notas de ciruelas y bayas. Creo que lo disfrutarás".

El vino fortificado que creó la bodega personal de Berengario fue una imitación del Oporto de su vida pasada. Un tipo especial de vino hecho en Portugal. Por lo general, el Oporto no se fabricaba hasta dentro de 200 años, pero Berengario había utilizado su conocimiento del futuro para fabricarlo en las provincias de Tirol del Sur y Trento desde los primeros días de sus conquistas.

A Anggraini le sorprendió lo fuerte que era el vino, aunque disfrutó mucho el sabor. No estaba acostumbrada a beber un volumen tan alto de alcohol y, por eso, se detuvo después de un vaso. Afortunadamente, eso fue suficiente para que llegara la comida, que Berengario ya había encargado a sus chefs preparar desde que llegó la delegación.

Todos los alimentos básicos de la cocina alemana se trajeron para que los probara la delegación de Majapahit, y solo después de que Anggraini hubo comido la mitad de su plato, Berengar comenzó a discutir cuáles eran sus planes.

"Usted preguntó qué se necesitaría para abrir el comercio con su tierra natal. En verdad, pido muy poco. O tal vez desde su perspectiva bastante. Lo que quiero es un poco de tierra para establecer una base naval y aérea. Preferiblemente en el estrecho de malaca.

No pido esto con intenciones maliciosas, sino porque hay una amenaza para tu Reino que se encuentra en el lejano oriente, y pronto enviarán sus ejércitos a tus islas. Si ya tienes mis fuerzas estacionadas en tu suelo soberano, esta fuerza hostil seguramente será disuadida".

A Anggraini le sorprendió escuchar tal información y se apresuró a negar las afirmaciones de Berengario.

"No, eso no es posible. Rendimos tributo a la dinastía Ming. ¡Nadie sería tan tonto como para atacarnos!"

Berengario no hizo un solo comentario y en su lugar sacó unas cuantas fotos del bolsillo de su abrigo. Estas fotos fueron tomadas desde el sur de Joseon, donde actualmente están ocupadas las tropas japonesas. Una mirada a ellos, y fácilmente se podría decir que estaban lejos de ser halagadores.

La primera fotografía mostraba a hombres y niños coreanos trabajando en las minas bajo la supervisión de tropas japonesas armadas. Mientras que el segundo mostraba las fosas comunes de los insurgentes muertos. Aunque esto era engañoso, ya que no eran fácilmente identificables como rebeldes por un ojo inexperto.

La mujer y su conductor reaccionaron en estado de shock al ver las fotos. Aunque podían decir que las víctimas en ellos eran Joseon, Berengar tuvo que explicar en detalle lo que había ocurrido durante el último año y medio.

"Hace aproximadamente un año y medio, el Imperio japonés navegó hacia el Reino de Joseon y conquistó la mitad sur. Si no fuera por mi apoyo, habrían tomado toda la península. Desafortunadamente para Joseon, estaba en una guerra y no pude enviar la cantidad adecuada de apoyo a tiempo.

Desde entonces, mis agentes incrustados en esa región han informado que los japoneses han invadido y anexado la isla de Hokkaido, así como el Reino de Ryukyu. En este momento, están preparando sus fuerzas para atacar estas islas, que se encuentran al noreste de la tuya. Una vez que hayan conquistado los diversos estados en guerra de la región, tienen la intención de invadir su territorio.

El Imperio japonés ha mostrado hostilidad hacia mi Imperio, mucho antes de que yo me interpusiera en su camino. Lo que sé es que actualmente están modernizando sus fuerzas armadas con un solo propósito: hacer la guerra contra el Reich.

A pesar de la inteligencia que he recibido del Reino de Joseon, no sé el alcance de su destreza militar, ni la altura de sus ambiciones. Sin embargo, lo que está claro para mí es que necesitan conquistar sus islas para obtener los recursos necesarios para luchar contra mis fuerzas en igualdad de condiciones. Hasta entonces, simplemente serán un par cercano en el mejor de los casos".

Después de decir esto, Berengario sacó un mapa que representaba el sureste de Asia. Su dedo aterrizó en un solo lugar, que había marcado para que la mujer lo viera. El lugar era conocido como Singapur en su vida pasada. Con una sonrisa de confianza en su rostro, hizo su demanda real.

"Dame esta ubicación y la costa circundante. Construiré una base naval allí y una base aérea más al norte. Con estas dos cosas, los japoneses tendrán que pensar dos veces antes de invadir tus islas. Esto es todo lo que pido y, a cambio, intercambiaré contigo los bienes que han hecho prosperar a todos mis otros socios comerciales".

Anggraini luchó por encontrar una respuesta. Aunque le habían dado el poder de negociar con el Kaiser, no sabía si su padre aceptaría una demanda tan estricta. Sin embargo, si lo que había dicho Berengario era cierto y los japoneses planeaban invadir el Imperio Majapahit, ella sabía en su corazón que su gente no sería capaz de resistir.

Sobre todo porque Berengario había declarado abiertamente que los japoneses eran un par cercano del Reich. Así, tras varios momentos de consideración, asintió con la cabeza en silencio antes de acceder a la petición de Berengario. Sin embargo, hizo una estipulación antes de hacerlo.

"Está bien, pero tengo una condición..."

Berengario se rió entre dientes cuando escuchó esto antes de asentir con la cabeza y aceptar la solicitud de la mujer.

"Dímelo, y si está en mi poder, se hará..."

Mientras decía esto, la joven princesa se sonrojó antes de acercarse a los oídos de Berengario y susurrar en sánscrito.

"Dame un hijo..."

Capítulo 840 Una guarida de ratas

Capítulo 840 Una guarida de ratas

El general Shiba Kiyohiko se sentó en un palacio de estilo japonés en la ciudad de Seúl. Después de sus conquistas, Itami había elegido esta ciudad como la capital de la mitad sur de Corea, que actualmente existía bajo la ocupación de Japón. Durante aproximadamente un año y medio, el joven general había estado estacionado aquí luchando guerras contra una fuerza insurgente.

Las nuevas armas habían entrado en el campo en grandes cantidades, y con el aumento de la potencia de fuego, el ejército japonés ahora estaba haciendo progresos contra las guerrillas de Corea del Sur. Alemania había retirado 4950 de los Jagdkommandos que había enviado inicialmente a Corea y actualmente los estaba entrenando en operaciones aerotransportadas junto con el Regimiento Jaeger.

Esto significaba que una pequeña cantidad de operadores alemanes apoyaban a la dinastía Joseon en el norte, así como a las guerrillas en el sur. Actualmente, Shiba se estaba reuniendo con un miembro de alto rango del Kempeitai que le estaba informando sobre las purgas que se estaban llevando a cabo contra la vieja guardia japonesa, que se resistía al gobierno de Itami de varias maneras.

"Otro ministro ha sido arrestado y condenado por traición. Parece que el ministro de Comercio fue el hombre que filtró la información sobre la Invasión de Busan a Joseon. Por ahora, Itami-sama ha comenzado a eliminar a los ancianos conservadores de nuestro gobierno, y los está reemplazando con sangre joven como nosotros dos. No pasará mucho tiempo antes de que nuestra sociedad esté completamente revisada para que coincida con los ideales de la Diosa de la Guerra".

Shiba había servido dos tazas de sake mientras escuchaba al Oficial de la Policía Secreta informarle sobre los esfuerzos en curso para purgar los elementos conservadores de la sociedad japonesa. Le entregó uno al oficial y propuso un brindis antes de tomar un sorbo.

"¡Kanpai!"

Fue solo después de haber bebido la bebida alcohólica que Shiba reveló sus pensamientos sobre el asunto.

"Era solo cuestión de tiempo antes de que esos viejos fantasmas causaran problemas. Muchos de ellos tienen la cabeza atrapada en la era de la espada y la lanza. No los culpo. Su mundo se derrumbó a su alrededor demasiado rápido para que sus mentes envejecidas se adaptaran.

Su experiencia ha cumplido su propósito de formar una nueva generación de ministros y burócratas. Sin embargo, han dejado de ser útiles y deben descartarse si Itami-sama pretende industrializar completamente nuestra nación.

Vamos a necesitar tal cosa si vamos a luchar contra este llamado Imperio Alemán en el oeste. Afortunadamente, Itami-sama tuvo la sabiduría de invadir el Reino de Joseon. El hierro y el carbón que las minas suministran a la patria serán más que suficientes para alimentar a nuestro ejército.

Sin embargo, lo que me preocupa es el ritmo al que nuestra amada Emperatriz se está expandiendo. Me temo que está mordiendo más de lo que puede masticar, por así decirlo. Dime, Mogami-san, ¿cómo van las conquistas del Reino de Ryukyu y los Ainu en la isla de Hokkaido?

El oficial de Kempeitai, cuyo nombre era Mogami Yukihiro, asintió con la cabeza de acuerdo con la mayor parte de lo que había dicho Shiba, al menos hasta el final de la declaración en la que se apresuró a informar al hombre de lo que había ocurrido al otro lado del mar.

"Con ese viejo bastardo traicionero de Kono Masakuni fuera del camino, nuestra Emperatriz ha podido anexionarse Hokkaido y el Reino de Ryukyu sin siquiera disparar un tiro. Simplemente demuestra que las purgas en curso del elemento conservador son de suma importancia. Desafortunadamente, algunos de los bastardos han podido escapar de nuestro alcance. Creemos que han huido a la Dinastía Ming, pero su emperador lo niega.

Sin embargo, no importa, incluso si están vivos, ya no están en condiciones de filtrar nuestros planes al enemigo. Por lo tanto, la estrategia de la Emperatriz para invadir lo que ella llama Filipinas procederá según lo planeado. Solo espero que los alemanes no interfieran esta vez, o de lo contrario podemos estar ante otra situación de Joseon. Hablando de eso, ¿cómo va el esfuerzo de guerra?"

Shiba solo pudo suspirar derrotado mientras servía otra ronda de sake para él y su invitado. Se apresuró a quejarse de sus problemas, sabiendo que sin importar lo que dijera, mientras no difamara a la diosa de la guerra, este hombre mantendría sus palabras en secreto.

"Es un infierno, literalmente no puedo pensar en una palabra más adecuada para describirlo. Es como si estuviera atrapado en el inframundo e Izanami estuviera infligiendo dolor y sufrimiento personalmente a quienes me rodean. Aunque se ha declarado el armisticio con el Norte, esto no ha impedido que esos bastardos de Joseon suministren armas, municiones y granadas a las guerrillas del sur.

La moral de nuestros soldados es baja, a pesar del equipo más nuevo, lo que les da una ventaja significativa sobre el enemigo. No tienen voluntad de pelear. No los culpo, Itami-sama prácticamente nos ha atado una mano a la espalda. Sé que sus intenciones

son buenas, pero es increíblemente difícil luchar contra un enemigo que se esconde entre la gente cuando no puedes tomar represalias contra las mismas personas que los albergan.

Seúl y Busan son prácticamente los únicos lugares seguros que quedan en este infierno. Por suerte, hemos podido establecer un ferrocarril entre ellos, así como hasta las minas. Debido a eso, podemos transportar rápidamente los productos hasta el puerto, donde podemos enviarlos de manera segura de regreso a la patria para su producción.

Sin embargo, hemos tenido nuestra parte justa de descarrilamientos. Es necesario mantener una supervisión constante sobre los ferrocarriles, o de lo contrario las guerrillas atacarán y sabotearán nuestros trenes. Debido a esto, he informado de nuestras necesidades a la Emperatriz, y ella ha prometido entregar un tren blindado que será resistente a la potencia de fuego del enemigo. Pero no viniste hasta aquí solo para preguntar sobre el esfuerzo de guerra. ¿Por qué estás realmente aquí, en Seúl, Mogami-san?"

Una sonrisa cruel apareció en los labios de Mogami mientras le informaba al general japonés la razón por la que había navegado hacia la península de Corea.

"Tengo inteligencia que sugiere que hay un traidor entre tus filas. ¿Preguntas por qué estoy aquí? Mi respuesta es simple: he venido a buscar a esta pequeña rata y eliminarla. ¿No me ayudas, Shiba-san?"

Shiba reflexionó sobre esto durante algún tiempo. Sus soldados estaban desanimados, claro, pero no había razón para sospechar que había un traidor dentro de su ejército. Tenía curiosidad acerca de cómo fue este el caso y rápidamente investigó el reclamo.

"¿Dices que hay un traidor entre mis tropas? ¡Pruébalo! ¡No hay ninguna razón que me venga a la mente para que deba sospechar de los valientes hombres que luchan por la gloria de su Emperatriz!"

A pesar de la indignación de Shiba por la sugerencia de que sus hombres eran desleales, la sonrisa cruel de Mogami no desapareció. En cambio, el hombre metió la mano en el bolsillo de su abrigo y sacó varias fotos en blanco y negro. Esto sorprendió a Shiba, ya que no sabía qué era la fotografía, ni cómo se podía capturar una imagen en el tiempo. Observó las imágenes realistas y rápidamente preguntó por ellas.

"¿Quién pintó estos? ¡Parecen tan realistas!"

En respuesta a esto, el oficial de Kempeitai se burló antes de informar al hombre ignorante sobre sus hallazgos.

"Estas no son pinturas, sino algún tipo de tecnología alemana. Has reclutado a muchos de los Joseon para que luchen en tu ejército, ¿no es así? Hemos enviado a muchos de

estos hombres a Hokkaido y al Reino de Ryukyu, donde conspiraron con los conservadores en nuestras filas, y se los llevaron. Dime, ¿qué ves en estas fotos, Shiba-san?"

La respuesta a esta pregunta era tan obvia que Shiba no sabía por qué el oficial la estaba preguntando. Sin embargo, decidió jugar el juego y así respondió la pregunta.

"Víctimas de guerra. ¿Qué pasa con eso?"

Mogami suspiró profundamente antes de colocar las fotos sobre la mesa y chasquear la lengua tres veces.

"tsk. tsk. tsk... No son víctimas de la guerra, Shiba-san, son víctimas de la ocupación. Como dije antes, tomamos Hokkaido y Okinawa sin necesidad de disparar un tiro. Sin embargo, cuando exigimos que todos los jóvenes de entre dieciséis y hasta veinte años fueran reclutados, los lugareños se amotinaron. Lo que ven aquí son las secuelas de estos disturbios. Documentados por los reclutas de Joseon y los traidores conservadores entre las filas de nuestro ejército.

Ahora atrapamos a uno de estos bastardos en Okinawa, y después de un interrogatorio particularmente espantoso, delató a sus camaradas. Diciendo que iban de camino a Seúl para encontrarse con el resto. ¡Hay una guarida de ratas entre tus soldados, y quiero encontrarlas antes de que estas fotos terminen en las manos equivocadas!"

Esta noticia sorprendió a Shiba, quien miró cuidadosamente las imágenes y vio que estas fosas comunes estaban formadas por hombres, mujeres y niños. Era muy probable que las tropas en Okinawa simplemente recurrieran a disparar contra los nativos cuando mostraron la primera señal de desobediencia.

Sin embargo, no pudo probar esto. De cualquier manera, la Emperatriz no habría dado la orden de una represalia tan feroz. Por lo tanto, Shiba solo podía creer que había oficiales entre las filas del Ejército Imperial Japonés, que no estaban siguiendo las leyes de la Emperatriz que prohibían los llamados "crímenes de guerra".

El mismo hecho de que el hombre frente a él supiera que estos crímenes existían y no los reportó directamente a la Emperatriz, era una prueba simple de que los Kempeitai no eran tan leales a Itami como afirmaban. Independientemente de las lealtades de Mogami, el hecho era que todavía había traidores entre las filas del ejército de Corea y, por lo tanto, Shiba suspiró profundamente antes de aceptar la solicitud del hombre.

"Te ayudaré a buscar a estos traidores, pero cuando los capturemos, serán juzgados en un tribunal militar, bajo mi jurisdicción. ¿Entiendes?"

Hubo un brillo feroz en los ojos oscuros de Shiba mientras enfatizaba este punto, causando que el oficial de la policía secreta temblara de miedo. Como si fuera una

simple liebre, contemplando a un tigre hambriento. Asintió con la cabeza en silencio. Donde Shiba luego lo envió lejos.

"Bien, ahora, si no te importa, estoy ocupado luchando contra una insurrección. Puedes hablar con mi Oficial Ejecutivo sobre tu caza de estas ratas".

Mogami asintió con la cabeza y saludó al General antes de irse. Después de que se fue, Shiba se sirvió otra taza de sake y bebió su contenido antes de murmurar sus pensamientos por lo bajo.

"Oh, mi dulce Itami, ¿por qué te has ido y te has ganado tantos enemigos? ¿No podrías haber estado satisfecho como un simple Shogun después de vengar a tu padre? Temo por tu seguridad cuando estamos tan lejos..."

Dicho esto, Shiba no tuvo más remedio que informar este incidente a Itami. Incluso si no pudiera confiar en su policía secreta, él estaría allí para ella.

Capítulo 841 Una conversación privada con la princesa Majapahit

Capítulo 841 Una conversación privada con la princesa Majapahit

Berengario miró de cerca los profundos ojos marrones de la princesa Majapahit y se dio cuenta de que, a diferencia de su broma anterior, ella no estaba bromeando en lo más mínimo cuando hizo esta petición. Esta mujer estaba desesperada por tener un hijo, tanto que le había propuesto a un monarca extranjero que acababa de conocer que se convirtiera en padre.

La verdad era que Berengario no sabía lo suficiente del idioma sánscrito para informar a la mujer de sus pensamientos exactos. No solo eso, sino que su aventura tendría que ocultarse al resto de su anfitrión, y debido a esto, él no hizo ningún movimiento manifiesto y, en cambio, asintió con la cabeza antes de acercarse al intérprete para transmitirle sus pensamientos a la mujer.

"Dígale a la princesa que acepto sus términos y que estoy dispuesto a discutirlos más adelante. Tal vez esta noche pueda pasar por mi estudio y podamos llegar a un acuerdo más completo".

El intérprete tradujo rápidamente las palabras de Berengar a la princesa Anggraini, lo que provocó que ella sonriera y asintiera con la cabeza. Después de lo cual continuaron hablando de negocios durante la siguiente hora antes de separarse.

Habían pasado horas y Berengario estaba en su estudio esperando la llegada de la belleza indonesia. Una voz rápida por el intercomunicador le informó que ella estaba afuera de su puerta, a lo que él respondió presionando un botón debajo de su escritorio que abrió remotamente la entrada a su estudio, permitiendo que la mujer entrara.

Aunque había traído a su intérprete, Berengario rápidamente le informó al hombre que abandonara la habitación. Después de todo, tenía a alguien mucho más confiable para traducir correctamente sus palabras a la princesa extranjera.

Priya se sentó en una silla frente a Berengar y junto a Anggraini, quien inmediatamente sintió curiosidad al ver a la hermosa adolescente india que casualmente acompañaba al Kaiser. Antes de que pudiera preguntar, Berengario explicó la situación a su invitado del este.

"Esta es la princesa Priya Tomara del Imperio Anangpur. Ella es una invitada mía y actuará como nuestra traductora durante esta pequeña discusión nuestra".

Priya rápidamente tradujo las palabras al idioma sánscrito para que Anggraini pudiera entender las palabras de Berengar, a lo que ella reaccionó asintiendo con la cabeza en silencio. Donde Berengario procedió a interrumpir a la mujer antes de que pudiera hacer una pregunta, proponiendo la suya en su lugar.

"Háblame de tu relación con tu marido..."

La princesa Anggraini bajó la cabeza avergonzada mientras le hablaba rápidamente de su pasado al hombre que quería que fuera el padre de su hijo.

"Me casé el día que cumplí la mayoría de edad. Aparte de nuestra noche de bodas, mi esposo no me ha tocado. En cambio, pasa su tiempo con sus concubinas, a las que ha embarazado en numerosas ocasiones. Mi familia me presiona constantemente para tener un hijo, pero el hombre no tenía ningún interés en mí. ¿Qué se supone que debo hacer? ¿Soy tan indeseable? ¿Mi cuerpo es tan grotesco?"

Priya estaba sorprendida por lo que estaba escuchando y no sabía cómo había ocurrido esa conversación. A pesar de esta confusión, transmitió hábilmente las palabras de la mujer a Berengario en un idioma que él pudiera entender. Él asintió con la cabeza tres veces después de enterarse de la difícil situación de la mujer, antes de pedirle que hiciera algo que hizo que la joven princesa india se sonrojara de vergüenza.

"Strip, déjame ver por mí mismo si hay algo mal con tu cuerpo, o si tu esposo es solo un idiota".

Berengario sabía que la princesa majaphit tenía una cara bonita y, por lo general, eso era suficiente para él. Sin embargo, aún no la había visto desnuda, y tal vez había algo inesperado debajo de su ropa. Anggraini se sonrojó casi tanto como Priya, pero hizo lo que le indicaron, quitándose la ropa lentamente antes de revelar su pequeño cuerpo.

Berengario inspeccionó de cerca la figura desnuda de la mujer y no pudo encontrarle un solo defecto. Aunque era pequeña y esbelta, no había imperfecciones en su piel ni ningún otro problema que pudiera encontrar. Puede que no tenga mucho busto, pero tenía una copa B sólida, que era más que suficiente para que Berengario estuviera satisfecho.

Solo para estar seguro, el Kaiser se aseguró de que la princesa indonesia mostrara su parte delantera y trasera. Donde, tras una inspección más detallada, quedó muy satisfecho con los resultados. Aunque la mujer no tenía un trasero sustancial, estaba perfectamente tonificado y formado. Ya podía imaginarse a sí mismo haciendo el amor con la chica por detrás.

Durante todo el tiempo que esto sucedió, Priya estaba tratando de desviar la mirada. Afortunadamente para ella, poco después, Berengario le ordenó a la belleza indonesia que se vistiera una vez más. Una vez que la princesa Anggraini estuvo completamente

vestida, se sentó con una expresión de preocupación en su rostro. Es decir, hasta que Priya tradujo las palabras de Berengar.

"Eres una mujer muy hermosa, y aunque no eres excepcionalmente curvilínea, eso no es un problema desde mi perspectiva. De hecho, lo encuentro bastante atractivo. No sé si tu esposo es un idiota, un impotente o un hombre de mal gusto, pero me encantaría tomarte como mi amante. Después de tomar esto en consideración, estoy de acuerdo con tus términos. Estableceré comercio con el imperio de tu padre. A cambio, me proporcionarás la tierra que he solicitado y te daré un hijo".

Priya apenas podía creer las palabras que tenía que repetirle a la princesa Anggraini, pero lo hizo de todos modos, sonrojándose profusamente mientras lo hacía. Al final, terminó transmitiendo las palabras de la belleza indonesia al Kaiser con un poco de celos en lo profundo de su corazón.

"Encuétrame en mis aposentos esta noche..."

La pura vergüenza en el rostro de Priya hizo que Berengario malinterpretara sus palabras, donde rápidamente sonrió y respondió a las palabras que ella había dicho con una fachada encantadora.

"Por mucho que me encantaría, me temo que tendré que esperar hasta que seas un poco mayor, Priya..."

La mente de Priya casi explota cuando escuchó esto. Ni siquiera podía mirar a Berengario a los ojos, ya que apartó la cabeza de su vista antes de murmurar por lo bajo.

"Esas fueron sus palabras... Idiota..."

A pesar de los duros insultos, el corazón de Priya latía con fuerza cuando miró por el rabillo del ojo y vio que Berengario se rascaba la mejilla avergonzado. Realmente se sentía como un idiota por malinterpretar la situación. Afortunadamente, Anggraini no sabía lo que había dicho y, por lo tanto, miró la escena con confusión en sus ojos hasta que Berengario volvió a hablar.

"Dile a la princesa Anggraini que espero con ansias esta noche..."

Priya tardó unos momentos en volver a la realidad, pero cuando lo hizo, rápidamente transmitió los pensamientos de Berengar a la belleza indonesia, que tenía una bonita sonrisa en el rostro. Por primera vez en mucho tiempo, un hombre la había llamado hermosa y estaba deseando acostarse con ella. Se sentía ansiosa por lo que sucedería entre los dos más tarde esa noche, pero agradeció a Berengario antes de reagruparse con su anfitrión.

Una vez que la princesa Anggraini estuvo fuera de la habitación, Berengario suspiró. Priya seguía sentada incómodamente a un lado en silencio, tratando de controlar sus emociones. Berengario se dio cuenta de esto y sirvió una copa de vino fortificado antes de dársela a la niña. Nunca antes había bebido alcohol, pero no había un límite de edad real para beber en el Reich, por lo que era perfectamente legal.

Después de algunas dudas, Priya tomó la taza en sus manos y tomó un sorbo del líquido, lo que inmediatamente tuvo un efecto calmante en su mente. Mientras Berengario bebía de su propio vaso, la princesa india adolescente le hizo una pregunta.

"¿No tienes ya suficientes mujeres?"

Berengar se burló cuando escuchó esto, antes de dejar su vaso sobre su escritorio e inclinarse hacia adelante en su silla mientras miraba los profundos ojos esmeralda de Priya. Con una sonrisa de confianza en su hermoso rostro, respondió a la pregunta de la chica sin vergüenza.

"Un hombre ambicioso nunca puede tener suficientes mujeres a su lado. No lo entenderías, pero tener un harén es una cuestión de estatus. Actualmente tengo cuatro esposas, un amante y ahora dos amantes. Probablemente terminaré casándome con una quinta mujer eventualmente, pero en este momento, no tengo candidatos inmediatos en mente. En cuanto a mi amante, hay buenas razones por las que no puedo casarme con ella, pero todavía la amo con todo mi corazón.

Mis amantes, sin embargo, para mí son solo mujeres atractivas de alta alcurnia con las que tengo sexo. Desde mi perspectiva, es imposible unir este mundo por conquista, al menos durante mi vida. Además, un esfuerzo tan tonto causaría más problemas de los que resolvería. Sin embargo, lo que puedo hacer es unir la tierra bajo mi estandarte colocando a mis hijos en todos los tronos principales, y eso es algo que tengo la intención de hacer".

Priya escuchó atentamente las palabras del Kaiser y sintió que el hombre era un poco arrogante. Sin embargo, cuando ella realmente lo pensaba, él tenía todo el derecho de estarlo. Todas las vistas asombrosas que había visto desde que visitó el reich por primera vez existían únicamente gracias a Berengario. Por lo tanto, solo pudo suspirar derrotada y admitir que tal vez los hombres excepcionales tenían derecho a harenes de mujeres hermosas.

Capítulo 842 Una sorpresa impactante

Capítulo 842 Una sorpresa impactante

La oscuridad de la noche se había apoderado del cielo y la ciudad de abajo. El káiser había solicitado la presencia de Priya Tomara mientras caminaba hacia las habitaciones que le había dado a la princesa Majapahit. Debido a esto, el corazón de Priya latía más rápido que nunca mientras miraba al hombre que la había salvado del borde de la muerte y la había cuidado durante los últimos años. Sabía exactamente lo que Berengario estaba a punto de hacer con la princesa extranjera y, por alguna razón, eso la amargaba.

A pesar de estos sentimientos, Priya no los expresó e hizo lo que le dijeron siguiendo a Berengario hasta las habitaciones de Anggraini, donde abrió la puerta y miró a la hermosa princesa de entonación que vestía un conjunto de lencería roja.

Más temprano ese día, Berengario había dado una orden a sus doncellas para que prepararan a la mujer para su velada de placer. La habían bañado, afeitado y tomado sus medidas para poder proporcionarle a la Princesa Majapahit un juego de ropa interior apropiado.

Aunque era bajita y esbelta, la mujer se veía espectacular con la tanga de encaje rojo cereza y el ligero a juego. Su trasero, aunque pequeño, estaba bien tonificado y formado, lo que hacía que Berengario se llenara de deseo.

Anggraini tenía una expresión tímida cuando se acercó al hombre que estaba a punto de darle un hijo. Envolvió sus brazos alrededor de su cuello y trató de besarlo, pero para su sorpresa, el hombre la detuvo rápidamente y habló en su lengua materna.

"Después de esta noche, ningún otro hombre te tocará. Serás mi posesión desde ahora hasta el final de tus días. ¿Me entiendes?"

Priya tradujo las palabras de Berengar a un idioma que la Princesa Majapahit pudiera entender correctamente. Tras hacerlo, la belleza indonesia asintió con la cabeza en silencio antes de besar apasionadamente al monarca alemán. Mientras entretenía sus lenguas, la mujer comenzó a quitarle los pantalones a Berengario, donde rápidamente llamó a su traductor.

"Eso será todo Priya, cierra la puerta detrás de ti cuando te vayas y que tengas un buen resto de la noche..."

Priya trató de quedarse un segundo más, solo para poder ver qué era lo que Berengario ocultaba debajo de sus pantalones, pero justo antes de que pudiera ver la gran revelación, el hombre la miró y gruñó como una bestia.

"¡Salir!"

Al recuperar el sentido, Priya rápidamente bajó la cabeza avergonzada antes de salir de la habitación y cerrar la puerta detrás de ella. Aunque a diferencia de lo que esperaba Berengario, se quedó atrás y pegó la oreja a la puerta, escuchando todo el espectáculo pecaminoso.

Anggraini bajó con entusiasmo la ropa interior de Berengario. Estaba tan emocionada como Priya por ver lo que el hombre estaba empacando. Sin embargo, cuando miró el enorme eje que casi la abofetea en la cara, apenas podía creer lo que veía. De hecho, no podía comprender completamente lo que estaba viendo hasta que lo agarró en sus delicadas manos donde inmediatamente expresó su confusión.

"No sabía que podían crecer tanto. ¿No se supone que deben ser así?"

Al ver que Berengario no entendía ni una palabra de lo que acababa de decir, la mujer suspiró antes de juntar el índice y el pulgar, manteniéndolos a menos de cinco centímetros de distancia. Berengario miró su gesto y se burló. ¿Estaba tratando de decir que su esposo tenía un micropene? Si ese fuera el caso, entonces realmente sintió lástima por la mujer.

Berengario rápidamente agarró a Anggraini por la cintura y la levantó sin esfuerzo en el aire, donde la cargó sobre su hombro antes de dejarla caer sobre el colchón de felpa. La mujer nunca antes había experimentado una cama tan suave e instantáneamente sintió como si estuviera descansando en una nube.

El Kaiser no le dio tiempo a disfrutar de la experiencia, y rápidamente le quitó la tanga a la mujer, donde agredió sus labios hinchados con su amplia lengua. Nunca antes había experimentado el sexo oral y se apresuró a llamar a Berengario en un intento de detenerse.

"¡No, ese lugar está sucio!"

Sin embargo, Berengario no entendió una palabra de lo que dijo, ni le importó. En cambio, lamió su capullo, hasta que la belleza indonesia finalmente llegó al clímax. Mientras Berengario le presentaba a Anggraini un nuevo mundo de placer en su dormitorio, Priya estaba afuera de la puerta, escuchando atentamente los gemidos de la mujer mientras jugaba consigo misma.

La adolescente se tapó la boca con una mano, mientras pensaba en la vez que vio por primera vez a Berengario semidesnudo, el día que estaba en la habitación de su harén, rodeado de sus mujeres, que le daban un masaje con aceite.

Para Priya, esa fue la primera vez que se volvió consciente del sexo opuesto. Habían pasado años desde entonces, y ahora era una adulta según las leyes de Alemania. Sin

embargo, a pesar de esto, Berengario seguía sin mirarla, al menos no de la forma que ella deseaba.

Por supuesto, Berengario no sabía que Priya estaba al otro lado de la puerta y, en cambio, se apresuró a trabajar con su nueva amante. Mientras jugaba con sus regiones inferiores, notó algo peculiar. El himen de la mujer aún estaba intacto, lo que confirmó aún más los pensamientos de Berengario de que tal vez su esposo tenía un micropene.

Después de que el apretado agujero de Anggraini se untara con sus propios jugos, Berengario decidió que estaba debidamente preparada y lentamente comenzó a insertar su polla. La belleza indonesia gritó de dolor cuando Berengario la empaló, lo que provocó que el hombre la agarrara por la cabeza y la besara apasionadamente, con la esperanza de que ayudara a aliviar la carga que sentía en ese momento en sus ingles.

Después de insertar toda su longitud dentro, Berengario se detuvo por un momento, para disfrutar del vicio como el agarre que el coño de la mujer tenía sobre él. Tenía que admitir que nunca se cansaba de follar con vírgenes, y aunque la mujer tuvo sexo con su esposo una vez, su pene obviamente era demasiado pequeño para desgarrar su himen, haciéndola prácticamente virgen.

Después de darle a Anggraini un momento para recuperar sus sentidos, Berengario comenzó a bombear lentamente dentro y fuera de su apretado agujero, mientras chupaba sus pequeños pero firmes senos. Cuando la mujer se acostumbró al abrumador tamaño del eje de Berengario, comenzó a bombear más rápido.

Los gemidos acalorados de Anggraini llenaron la habitación y se extendieron por el pasillo mientras llegaba al clímax sobre la gruesa polla de Berengario. Esta era la segunda vez en su vida que experimentaba un orgasmo. A pesar de esto, Berengario continuó golpeando a la mujer, alternando entre chupar sus pezones y besar sus deliciosos labios.

La princesa indonesia envolvió instintivamente sus delgadas piernas alrededor de la espalda de Berengario y las aseguró en su lugar. Ella no quería que este placer terminara. Tampoco lo sería. Esta era la primera vez que Berengario tenía sexo con una belleza asiática, y tenía la intención de mantenerlo el mayor tiempo posible.

Mientras pensaba en esto, se acercó más al final, antes de que finalmente presionara sus caderas contra ella lo más profundo posible y eyaculara una carga gigante de su esperma en las profundidades de la mujer, causando que llegara al clímax una vez más.

Anggraini ingenuamente creyó que todo había terminado e intentó besar a su hombre en los labios mientras él salía de ella. Sin embargo, Berengario pudo soportar fácilmente otras tres cargas, y así, en lugar de sus labios, la chica pronto descubrió que estaba besando la cabeza de su polla.

Inmediatamente se sorprendió cuando vio esto. El sexo había durado más de lo que jamás había anticipado, y estaba segura de que los hombres solo eran capaces de tener sexo una vez. Sin embargo, Berengario estaba tan emocionado como siempre. Instantáneamente tomó la delantera, donde reposicionó a la mujer sobre sus manos y rodillas, donde una vez más comenzó a empujar en su apretado agujero.

Berengario agarró los pequeños pechos de la mujer y jugó con sus pezones mientras la golpeaba por detrás. Sus gemidos eran más fuertes que nunca, provocando que Priya, que estaba en el pasillo, llegara al clímax por todo el suelo.

Berengario continuaría teniendo sexo con Anggraini hasta bien entrada la noche, donde se aseguró de que estuviera correctamente embarazada, antes de quedarse dormido mientras se acurrucaba con la pequeña belleza. En cuanto a Priya, después de que la princesa indonesia dejó de gemir, pensó que todo había terminado y regresó a sus aposentos, profundamente avergonzada y avergonzada por lo que había hecho en el salón.

Para cuando Berengario salió de la habitación a la mañana siguiente, las criadas limpiaron a fondo el desorden que Priya había hecho, y debido a esto, no se dio cuenta de lo que había sucedido justo afuera de la habitación en la que se encontraba.

Sin embargo, una cosa era segura para Berengario, tendría que instruir a la princesa Majapahit en el idioma alemán si alguna vez quería tener conversaciones significativas con ella. Después de todo, no podía seguir usando a Priya para que le tradujera sus palabras. Pero eso tendría que esperar a otro momento. Durante los siguientes tres días, Berengario pasó su tiempo rompiendo su juguete más nuevo y asegurándose de que ella fuera completamente adicta a su amor.

Capítulo 843 Hay otro

Capítulo 843 Hay otro

Veronika se sentó en el comedor del palacio real. Frente a ella estaban las niñas Natalia y Noemi, las cuales compartían una posición similar en la medida en que eran de reinos subordinados al Reich y prometidas del Primer Príncipe Hans von Kufstein.

A estas alturas, Veronika y Noemi tenían dieciséis años, mientras que Natalia tenía once, y a pesar de la disparidad de edad entre las tres niñas, todas se habían convertido en amigas íntimas. Sobre todo después del último año y medio.

Hans había ido recientemente a la Academia de Guerra Aérea, donde estaba estudiando para convertirse en oficial de la Luftwaffe. En cuanto a sus fines de semana, generalmente los pasaba en la Base Aérea cercana aprendiendo a volar un avión.

El entrenamiento de piloto generalmente solo ocurría después de que uno se graduaba de la academia, pero Hans tenía el privilegio especial de ser un Príncipe y, por lo tanto, usó la influencia de su padre para ingresar a la escuela de vuelo mientras asistía a la academia, lo que le dio una ventaja sobre los otros candidatos.

El hecho de que nunca la hubiera visitado desde que asistió por primera vez a la academia, y que solo le escribiera a casa, fue un punto importante de discordia para sus tres jóvenes prometidas, quienes en ese momento estaban discutiendo la raíz del problema mientras tomaban un café y un pastel. Veronika tenía una expresión tranquila en su lindo rostro mientras expresaba su desprecio por cierta persona que no estaba presente en esta reunión entre novios.

"No tengo ninguna duda de que la razón por la que nuestro querido Hans no ha regresado a casa es por Ingrid. Lo que no puedo entender es cómo esa perra es tan diferente de su sobrina. Después de todo, Astrid es la niña más dulce y, sin embargo, Ingrid es simplemente intolerable".

Noemí se rió cuando escuchó a Veronika referirse a Ingrid como una perra. La chica por lo general nunca usaba un lenguaje tan grosero. Hacerlo mostraba claramente el nivel de desprecio que sentía por Ingrid. Noemí fue sorprendentemente amigable cuando abordó las afirmaciones de Veronika.

"Oye, si hay algo bueno que ha salido de esta situación, es que tenemos un enemigo común. Realmente alucina que hace un año y medio, estábamos en la garganta del otro. Ahora somos prácticamente hermanas".

Este comentario hizo que Veronika se echara a reír. Le resultó cómico lo rápido que los enemigos se convirtieron en aliados. Alguna vez ambos compitieron ferozmente por el

afecto de Hans, y ahora condenaron a Ingrid por hacer lo mismo. Habían recorrido un largo camino desde que se conocieron y ahora eran prácticamente hermanas. Noemi simplemente suspiró antes de hacer otro comentario sobre la situación actual.

"Si no fuera por el consejo de Linde, creo que me habría convertido en Ingrid. Sabes, estoy bastante seguro de que la razón por la que el harén del Kaiser no se desmorona es por los esfuerzos de esa mujer. Está claro que él la ama más que a todas sus esposas y, sin embargo, los demás nunca parecen quejarse".

Noemí no había vivido en el palacio el tiempo suficiente para comprender cuán turbulentas fueron las relaciones de Berengario en el pasado. Así, Veronika tomó un sorbo de su café antes de explicar los sucios detalles.

"No siempre fue así. Adela solía ser muy parecida a Ingrid. Presumida, entrometida, con derechos, envidiosa y, en general, una verdadera perra. Solía pensar que Berengario se divorciaría de ella o la mataría en algún tipo de "accidente". Su problema era el mismo que el de Ingrid. Fue su mentalidad monógama lo que realmente había creado una brecha entre ella y Berengario.

En cuanto a los demás, parecían estar bien con todo el asunto de la poligamia. Sin embargo, de alguna manera Adela se le ocurrió la idea, y ahora está muy unida a Henrietta. Son prácticamente hermanas. Tampoco parece ponerse celosa cuando Berengario pasa tiempo con sus otras mujeres".

Fue en ese momento que una voz familiar surgió detrás de las chicas, sorprendiéndolas hasta la médula.

"¿Sabes quién estaba detrás de esa transformación? Yo..."

Las chicas miraron a su alrededor para ver a Linde de pie detrás de ellas con la gracia propia de una mujer de su posición. Estaba tan deslumbrante como siempre, a pesar de que recientemente dio a luz a otro niño. Tanto es así que intimidó al trío. Linde había estado escuchando a escondidas durante algún tiempo y se sentó en su pequeña reunión como si la hubieran invitado a ella en primer lugar.

"Entonces, todos ustedes también están hartos de ese pequeño coño, ¿eh? Si se ha convertido en un problema para todos ustedes y para mi pequeño Hans, entonces parece que necesito hablar con mi esposo sobre esa perra. No permitiré que Hans pase por la misma angustia que su padre tuvo que soportar con Adela. No tienes idea de cuánto trabajo invertí en convencer a esa pequeña descarada de que aceptara el status quo".

Las tres chicas miraron a Linde como si fuera una persona diferente a la que estaban acostumbradas. En el pasado había sido tan refinada y formal con ellos, sin embargo, ahora hablaba con tanta familiaridad y vulgaridad que apenas podían creer que estas

palabras salieran de los labios honrados del segundo Kaiserin. Linde inmediatamente notó sus expresiones y se rió antes de responderles.

"¿Qué? ¿No esperabas que fuera tan informal? Ahora eres prácticamente mi nuera. No creo que deba seguir actuando como una madre autoritaria".

Las chicas tardaron unos momentos en darse cuenta de que tal vez Linde había soportado tanta mierda con Ingrid durante el último año y medio que poco a poco había llegado a aceptar a sus otras futuras nueras como candidatas ideales para su hijo mayor. Con esto en mente, Veronika se apresuró a pedirle un consejo a la mujer.

"Si no te importa que te pregunte, ¿cómo convenciste a Adela de aceptar una relación polígama?"

Las otras dos chicas escucharon atentamente lo que Linde tenía que decir, como si fuera un profeta divino otorgándoles la sabiduría de Dios. Linde se rió cuando vio lo concentrados que estaban antes de susurrar suavemente la respuesta al oído de Veronika.

El rostro pálido de la belleza heterocromática se enrojeció instantáneamente cuando escuchó una respuesta tan desvergonzada. Aunque Noemi no sabía qué se dijo exactamente, pudo hacer una conjetura basada en la reacción en el rostro de Veronika. Haciéndola sufrir de vergüenza de segunda mano.

Natalia podía decir que algo estaba pasando entre las otras dos chicas, pero no podía adivinar qué era. Por lo tanto, solo pudo hacer un puchero, ya que Linde no quería decirle la verdad. Después de un breve momento de incómodo silencio, Veronika habló, a pesar de que todavía estaba visiblemente avergonzada.

"No puedo hacer eso... es tan... sucio..."

Cuando Linde escuchó esto, se rió una vez más antes de responder a su declaración.

"Nunca te pedí que... Tú y yo sabemos que no estás hecho para ese juego. Pero me preguntaste cómo logré domar a esa pequeña perra, y así es como. Aunque dudo seriamente que funcione con Ingrid. Ella no es tan mojigata como simplemente egoísta.

Ingrid simplemente no quiere compartir un hombre, y usa su educación religiosa para justificarlo. Hay chicas genuinamente parecidas a monjas, y luego hay perras egoístas que fingen ser piadosas para excusar su mal comportamiento. Adela era de la primera, mientras que Ingrid es de la segunda. Sin embargo, no es Ingrid de quien ustedes tres deben preocuparse. Estás al tanto de las nuevas reglas en las Academias Militares, ¿verdad?"

Veronika y Noemi se miraron confundidas antes de preguntar simultáneamente a qué se refería Linde.

"¿De qué estás hablando?"

Linde suspiró, en parte porque se sentía mal por la ignorancia de estas chicas. En verdad, ella ya sabía acerca de Anne, y cómo se ganaba el favor de Hans en su tiempo libre. Aunque no había mucho que Linde pudiera hacer al respecto.

Anne era una princesa bávara, y las relaciones entre Baviera y Austria todavía eran algo tensas después de toda la invasión y ocupación diez años antes. Si intentaba interferir, solo complicaría las cosas. Por lo tanto, Linde decidió advertir a las tres chicas sobre su nuevo rival potencial.

"A partir de este año, las academias militares están aceptando estudiantes femeninas para que puedan desempeñar funciones no combativas en las fuerzas armadas. Principalmente en Administración y Medicina. Normalmente, esto no sería un gran problema, pero debes saber que las fuerzas armadas se han convertido en un refugio para los hombres jóvenes que buscan escapar de encuentros indeseables, y estas reglas ahora se aplican a las mujeres que se unen también.

Por lo que sabes, puede haber una hermosa joven princesa en la clase de Hans que lo ve como una mejor pareja que el hombre del que se escapó. Debido a que la Academia de Guerra Aérea es un internado, los dos podrían pasar mucho tiempo juntos, mientras ustedes tres esperan pacientemente su regreso al palacio".

Las tres chicas que iban a casarse con el Primer Príncipe de Alemania instantáneamente se llenaron de dudas. Si hubieran sabido tal cosa, habrían hecho todo lo posible para disuadir a Hans de ir a una academia militar.

Sin embargo, era demasiado tarde. El niño ya estaba inscrito y se le garantizaba al menos 8 años de servicio militar después de graduarse. Solo podían sentarse y conspirar contra Ingrid y este nuevo enemigo desconocido.

Linde, por otro lado, simplemente sonrió mientras bebía uno de los cafés de la chica. Si no podía intervenir directamente en la relación emergente de Hans con la Princesa de Baviera, entonces podría ejercer presión indirectamente sobre su hijo, a través de sus tres prometidas existentes.

Después de enterarse de la verdad sobre Anne, Linde temió que la niña solo estuviera usando a su hijo para escapar de un matrimonio desfavorable, y nunca permitiría que una perra tan mezquina se convirtiera en el futuro Kaiserin del Imperio Alemán.

Capítulo 844 Descenso

Capítulo 844 Descenso

"Señor, con el debido respeto, ¡no creo que sea una muy buena idea! ¡Realmente no debería estar haciendo algo tan peligroso!"

Al escuchar esto, Berengario simplemente sonrió mientras se sentaba a bordo del avión de transporte Ju 390 cuya escotilla trasera se abrió lentamente. El audaz emperador miró hacia abajo a la Península Ibérica e hizo una réplica rápida e ingeniosa antes de saltar.

"No le pago para que piense Sargento, ¡ahora vámonos!"

Después de decir esto, Berengario salió corriendo por la escotilla antes de saltar por la rampa y caer al suelo. El viento silbaba más allá de los oídos de Berengario mientras descendía rápidamente por el cielo como un ángel caído.

Veinte mil pies pronto se convirtieron en diez mil pies, y diez mil pies se convirtieron en cinco mil, hasta que finalmente a los mil pies tiró de su paracaídas, cayendo rápidamente fuera del dispositivo diseñado para ocultarlo y atrapando al Kaiser en el aire como una polilla golpeada por una repentina ráfaga de viento.

El Kaiser, junto con sus Jaegers, descendió rápidamente del cielo y aterrizó en el suelo de abajo, dentro del patio del Palacio Real de Granada. Para sorpresa de todos los presentes.

El espectáculo fue tan espectacular que la Guardia Real de Al-Andalus no supo cómo reaccionar. Cuando se dieron cuenta de que podrían estar bajo un asalto, Berengario ya había sacado su metralleta y agitado en el aire, gritando en árabe que él era el regente y que simplemente estaba visitando a su viejo amigo.

En poco tiempo, toda una compañía de Jaegers aterrizó en el suelo junto a ellos y rápidamente contuvo la situación antes de que un andaluz de gatillo fácil pudiera abrir fuego contra el Kaiser. De principio a fin, los Operadores de las Fuerzas Especiales creyeron que se trataba de una idea increíblemente estúpida. No obstante, el káiser había insistido en sorprender al mariscal de campo, y esta era sin duda una forma de hacerlo.

Mientras esta escena impactante ocurría fuera de su casa, Adelbrand estaba sentado en su oficina, mientras firmaba el último proyecto de ley. A su lado estaba una mujer joven con un niño pequeño en sus brazos. Esta mujer era Brigida von Chur, la hija mayor del Gran Duque de Suiza.

Durante su visita a Kufstein durante la primera celebración del Día de la Victoria, Berengario había obligado a Adelbrand a mezclarse con las mujeres nobles solteras que asistían. Si bien el Príncipe de Escocia ni siquiera pudo llamar la atención de Brígida, Adelbrand terminó alejándose del evento con una nueva prometida.

Desde entonces, se casaron e incluso tuvieron un hijo juntos. Si bien Adelbrand no quería nada más que regresar a su hogar ancestral de Salzburgo, actualmente tenía la tarea de gobernar el Sultanato de Al-Andalus en nombre del joven hijo de Berengario, Ghazi. Por lo tanto, su esposa había dejado los lujosos confines del Reich y en su lugar viajó a la capital de Iberia, devastada por la guerra.

Habían pasado casi dos años desde que terminaron las guerras en Europa y se declaró la Pax Germania de Berengario, y en ese tiempo Adelbrand había pasado cada hora del día reconstruyendo la región que le correspondía gobernar.

Lo que Adelbrand estaba a punto de promulgar era una importante medida para cerrar la brecha entre los pueblos moriscos del sur de Iberia y el resto de grupos etnolingüísticos que habitaban la península. Actualmente estaba firmando un proyecto de ley que solicitaba el uso dual del árabe y el español como lenguas principales del Sultanato de Al-Andalus.

Esta ley establecería que el árabe y el español fueran los idiomas enseñados en la escuela y utilizados en todos los documentos gubernamentales. En cuanto a los otros idiomas, las escuelas tendrían un curso opcional de tercer idioma en cualquiera que se hablara localmente.

Después de firmar su nombre en el documento, Adelbrand dejó escapar un profundo suspiro antes de entregarle la cuenta a su secretaria. Miró con cariño a su mujer antes de agradecerle todo lo que tuvo que soportar al mudarse a Granada.

"Gracias Brígida, sé que te he pedido mucho desde nuestro matrimonio y, a pesar de tus reservas sobre esta vida, no me has reclamado ni una sola vez. Te lo agradezco mucho".

La mujer sonrió y asintió con la cabeza antes de devolver las palabras del hombre.

"No fue fácil, ¡pero el pequeño Berengario vale la pena!"

Berengario era el nombre que Adelbrand había elegido para su hijo, como tantos otros padres del Reich. Sin embargo, a diferencia de esos hombres que nombraron a sus hijos del santo Kaiser. Adelbrand conocía personalmente y admiraba al hombre con un profundo sentido de pasión. Por lo tanto, tuvo el honor de nombrar a su primogénito como uno de sus amigos más cercanos.

Adelbrand miró con cariño a su hijo pequeño y estaba a punto de decir algo cuando su secretaria irrumpió por la puerta con una expresión de pánico en su rostro.

"Señor, el Kaiser está aquí para verlo..."

Adelbrand apenas podía creer lo que escuchaba, no había recibido ni una sola notificación de que el Kaiser llegaría por mar. Normalmente, cada vez que Berengario viajaba a Iberia, alertaba a su Mariscal de Campo de su visita con mucha antelación.

Sin embargo, de repente, Berengario estaba aquí para verlo. ¿Qué locura era esta? Sin embargo, antes de que pudiera quejarse y afirmar que su secretaria se había equivocado, Berengario cruzó las puertas con una gran sonrisa en el rostro.

El Kaiser no estaba vestido con su ropaje habitual. Por el contrario, vestía una túnica de camuflaje con el patrón de Leibermuster. Sobre su cabeza había un casco de paracaidista estilo m38, con una cubierta de tela a juego. Sus pantalones eran de color feldgrau, al igual que las polainas que envolvían los tobillos de sus cortas botas negras.

Su equipo de carga utilizaba un arnés y un cinturón de cuero negro, con bolsas magnéticas de tela con patrón Leibermuster para su ametralladora Mp-27, que colgaba de su espalda. El hombre parecía haber salido directamente de una zona de guerra, ya que abrazó a Adelbrand de una manera puramente platónica, antes de besar al hombre en la frente y alborotarle el cabello.

"¡Adelbrand, amigo mío, ha pasado demasiado tiempo! Mientras iba de camino a El Cairo, ¡pensé en pasarme a saludar!"

Adelbrand tenía varias preguntas que hacerle a su Kaiser, que estaba de pie frente a él, vestido con un uniforme de combate. Para empezar, ¿cómo diablos se las arregló para detenerse en Iberia cuando su destino previsto era el puto Egipto? Aunque rápidamente decidió que había preguntas más importantes que hacer. ¿Cómo era exactamente Berengario aquí en Granada y por qué no se le informó con antelación?

"Lo siento. ¿Cómo estás aquí ahora? No quiero ofenderte, pero no me informaron de tu llegada. Si lo hubiera hecho, ¡habría preparado una gran bienvenida!"

Berengario se burló al escuchar esto, antes de agarrar el hombro del hombre y envolver su brazo alrededor de él. Evidentemente, el káiser estaba de buen humor mientras Brígida observaba atónita. Aunque sus siguientes palabras realmente sorprendieron a la mujer.

"Adelbrand, acabo de descender desde más de 6.000 metros en el maldito cielo. Después de una caída como esa, creo que necesito un trago. Entonces, ¿qué tal si vamos a la taberna más cercana y te cuento todo lo que he estado haciendo últimamente?"

Como mariscal de campo del ejército alemán, Adelbrand naturalmente conocía los últimos avances en tecnología militar. Sin embargo, se quedó atónito cuando miró por

encima del pecho de Berengario y vio un par de alas plateadas clavadas en su túnica. Apenas podía creer lo que veía antes de hacer la pregunta en su mente.

"¿Fuiste a la escuela Airborne? ¿Tú, el Kaiser? Increíble..."

Desde el momento en que los aviones de transporte de Berengario despegaron por primera vez, inmediatamente llamó a sus unidades de fuerzas especiales a la patria para entrenar en la Escuela Aerotransportada, naturalmente, como un adicto a la adrenalina, él mismo había participado en este entrenamiento y se había ganado su propio par de alas de paracaidista. Berengario inmediatamente justificó sus acciones con lo que podría denominar "lógica sólida".

"Oye, si puedo ser el primer hombre en pilotar un avión en este mundo, ¡entonces seré el primer hombre en saltar de un avión también!"

Adelbrand simplemente negó con la cabeza antes de comentar toda la situación con un tono melancólico en su voz.

"Uno de estos días vas a hacer que te maten..."

Después de decir esto, miró a su esposa y se disculpó antes de seguir a Berengario a la taberna más cercana.

"Disculpas querida, pero el Kaiser está solicitando mi presencia... El deber llama..."

La mujer todavía estaba tratando de superar el hecho de que el Kaiser acababa de afirmar que había caído a más de 6.000 metros del cielo y había vivido para contarlo. Por lo tanto, ella simplemente asintió con la cabeza en silencio, con la boca abierta mientras su esposo se alejaba con lo que solo podría describirse como el hombre más atrevido que había conocido en su vida.

En cuanto a Berengar, los Jaegers que trajo con él actuaron como su equipo de seguridad, pero el hombre no llevaba puesto el parche en el ojo ni tenía el pelo peinado hacia atrás como de costumbre, por lo que era muy poco probable que los elementos potencialmente hostiles que quedaban en la región lo reconocieran.

Capítulo 845 Crímenes de guerra en Birmania

Capítulo 845 Crímenes de guerra en Birmania

El emperador Asha se sentó a lomos de un elefante de guerra en los campos de arroz del Reino de Ava. Durante casi dos años, el ejército de Bengala había marchado en una campaña no tan gloriosa contra sus vecinos del este. Desde las regiones montañosas de Nepal y Bután hasta las densas selvas tropicales de Myanmar, los soldados del Imperio de Bengala conquistaron a todos los que se interpusieron en su camino.

Aunque el ejército de Bengala estaba equipado con nuevas armas que se compraron al Imperio japonés, se vieron obligados a depender del mantenimiento de una red logística compleja hasta los puertos de Bengala.

Debido a esta extensa línea de suministro, habían sufrido muchas pérdidas desde el principio. Sin embargo, el ejército se había templado a través de estos conflictos y se había vuelto mucho más despiadado en la búsqueda de una victoria abrumadora.

Actualmente, los soldados del Ejército de Bengala levantaron sus rifles de palanca y los apuntaron hacia los cráneos de los cautivos arrodillados. La gente de este pueblo había albergado al enemigo y al hacerlo provocó la ira de Asha, quien ordenó su ejecución.

"¡Mátalos!"

Con solo apretar un gatillo, cada soldado del Ejército de Bengala disparó sus armas contra los cráneos de sus víctimas, salpicando sus cerebros en las empanadas de arroz. Las mujeres y niñas de la aldea, que habían sido atadas, lloraron al ver a sus maridos, hermanos e hijos asesinados sin piedad por las tropas de Bengala.

Entre estos sobrevivientes había una mujer joven de no más de veinte años que se sentó en el regazo del Emperador de Bengala mientras él acariciaba sus generosos senos a través de su vestido. Estaba llorando tanto como los otros aldeanos, o tal vez más. Cuando se despertó esta mañana, nunca esperó que se convertiría en el juguete de un emperador extranjero.

Debido a su belleza, Asha la había elegido para ser su última concubina. Algo que hizo en cada pueblo por donde pasó su ejército. En cuanto al resto de las mujeres y niñas que actualmente estaban cautivas, serían entregadas a sus soldados, donde seguirían al ejército y servirían a los hombres. A diferencia de Berengario e Itami, que vinieron del mundo moderno, este emperador indio no tuvo reparos en tomar esclavas sexuales.

Para pueblos como este, que resistieron su gobierno, solo había una pena que podían enfrentar. La masacre de todos los niños y hombres, y el cautiverio de todas las mujeres y niñas. Con cada segundo que pasaba, se disparaba otra ráfaga de tiros hacia los aldeanos, cuyos cuerpos eran arrojados sin piedad a los campos de arroz, como si actuaran como fertilizante para futuras cosechas.

Incluso los asesores japoneses que acompañaban al emperador de Bengala no se inmutaron al ver la masacre y la violación de los aldeanos en curso. Aunque eso no fue tanto por estar de acuerdo con las acciones tomadas por el Ejército de Bengala, sino más bien por desensibilización, habiendo sido testigo de aproximadamente una docena de tales eventos en los últimos dos años.

Después de que mataron a todos los aldeanos masculinos, Asha dio la orden de pasar a la siguiente aldea. No detendría sus conquistas en el este hasta que hubiera tomado Dagón, que en la vida pasada de Berengario se conocía como Yangon o Rangún.

"¡Marcha hacia adelante!"

Con esto, el ejército de Bengala se puso en marcha una vez más, mientras que las mujeres y niñas de la aldea que acababa de ser aniquilada fueron obligadas a subir a carruajes para acompañar al ejército de Bengala en sus conquistas.

Más al este, en la ciudad de Heian-kyō que fue la actual capital del Imperio japonés. Itami estaba sentada en su habitación leyendo informes de inteligencia de los diversos teatros de guerra en los que sus ejércitos estaban involucrados personalmente, así como en los que jugaban sus peones.

A pesar de mantener un par de ojos en Asha y su ejército en todo momento, esta fue la primera vez que recibió un informe sobre los crímenes de guerra del Ejército de Bengala. La noticia llegaba ahora a oídos de la emperatriz japonesa sobre los crímenes de guerra de Asha después de casi dos años de conquistas. ¿Por qué fue eso? Porque al menos un oficial japonés enviado para asesorar al ejército de Bengala ya no podía quedarse quieto y ver cómo se desarrollaban las atrocidades.

Sin el conocimiento de Itami, muchas de las tropas que había desplegado en Hokkaido y el Reino de Ryukyu habían recurrido a algunos métodos bastante turbios para sofocar los disturbios locales. Debido a esto, los oficiales que asesoraban al Ejército de Bengala se habían negado obstinadamente a denunciar los crímenes de guerra de Asha por dos razones principales.

En primer lugar, los Oficiales japoneses no querían que la Emperatriz investigara los posibles crímenes de guerra cometidos por el Ejército Imperial Japonés dentro de sus propias colonias. Después de todo, sabían cómo reaccionaría ella ante tales noticias. En cuanto a la segunda razón, muchos de estos oficiales japoneses opinaron que

simplemente no era su responsabilidad detener a los Bengals a pesar de proporcionarles las armas que les permitieron comportarse de manera tan atroz.

Después de leer estos informes, la emperatriz japonesa tuvo que admitir que había cometido un error al armar a un hombre como Asha. Ella sabía poco de sus antecedentes, sus creencias o cómo trataba a los demás antes de hacer un trato con él. Itami simplemente vio al hombre como un peón valioso, que ahora estaba fuera de control. Si así fue como libró la guerra en Nepal, Bután y Birmania, ¿cómo actuarían sus tropas en las regiones centrales de la India?

Habiendo aprendido quién era realmente Asha y lo que era capaz de hacer, despreciaba al hombre y todo lo que representaba. Tanto es así que la denigraba después de pensar en la forma en que él la miró durante su primer y único encuentro. Aunque Itami se sentía así, todavía necesitaba que el Imperio de Bengala actuara como representante contra Alemania.

Después de pensar en esto, Itami suspiró profundamente. Ella no sabía qué hacer. Si ella intentaba exigirle al Emperador de Bengala que cesara ese comportamiento criminal, él podría llamarla un farol, debilitando así su poder de negociación en general. Sin embargo, si ella se sentaba y no hacía nada, más personas inocentes saldrían lastimadas porque le había vendido armas poderosas a una figura malvada.

Antes de que Itami pudiera encontrar una respuesta a su situación actual, la puerta de su habitación se abrió ligeramente, revelando a su hermana pequeña, que tenía una sonrisa en su rostro. La joven se acercó sigilosamente a Itami y estaba a punto de agarrarla cuando la voz severa de Itami detuvo sus movimientos.

"Sé que estás ahí Momo..." Este capítulo está actualizado por .com.

La belleza adolescente conocida con el nombre de Itami Momo inmediatamente corrió hacia su hermana mayor y la abrazó. Haciendo que Itami Riyo suspirara derrotada antes de sermonear a la chica sobre su comportamiento errante.

"Momo, no tengo tiempo para esto".

A pesar de decir esto, Momo la tenía clavada en el suelo, donde comentó sobre su expresión sombría.

"Lo siento, pero parecía que necesitabas un abrazo. ¿Qué pasa?"

Aunque Itami no quería manchar la mente inocente de su hermana con los horrores de la guerra, sentía que no tenía a nadie más con quien hablar. Si incluso mencionaba sus sentimientos a alguno de sus asesores, lo tomarían como una señal de debilidad y tratarían de sacarla de la oficina.

Itami Riyo necesitaba presentar una imagen de autoridad masculina, a pesar de ser mujer. Tal presión constante había causado que la belleza albina tuviera muchas dudas a lo largo de los años. Finalmente, suspiró una vez más antes de contarle a su hermana sus pensamientos y sentimientos.

"He permitido que un monstruo haga cosas terribles y no sé cómo detenerlo..."

Momo miró a su hermana mayor con una expresión inocente mientras trataba de entender a qué se refería Riyo con su declaración.

"¿Un monstruo? ¿Quieres decir como un gran Oni aterrador?"

Esta expresión ingenua hizo que Itami se riera amargamente. Apretó la cabeza de Momo contra su pecho y acarició su cabello negro azabache mientras le sermoneaba sobre la realidad de la naturaleza humana.

"No Momo, estoy hablando del monstruo más peligroso de todos, un hombre..."

Los ojos de la adolescente se iluminaron de emoción al escuchar esto, malinterpretando por completo lo que su hermana estaba tratando de decirle.

"Oh, ¿es este el mismo hombre de cuando estabas de mal humor en el baño? ¿El que te hizo sufrir una pérdida? ¿Mi futuro cuñado?"

Las mejillas de Riyo se sonrojaron al escuchar esto. Desde que sufrió su primera derrota ante Berengar en Corea del Norte, se había interesado en el hombre más de lo habitual. Sin embargo, la información que pudo reunir sobre Berengario no era del todo fiable. Quiero decir, en serio, hubo comerciantes ambulantes que afirmaron haber visto al hombre prenderse fuego y sobrevivir sin una sola quemadura en su carne.

Dependiendo de a quién le preguntes, Berengario era un santo viviente o un demonio en carne humana. De cualquier manera, independientemente de la perspectiva, todo lo que escuchó sobre él fue tan exagerado que era prácticamente mítico. Itami rápidamente trató de explicar lo que había sucedido, pero estaba tan nerviosa que salió mal.

"¡No, no ese hombre, alguien mucho peor!"

Momo puso los ojos en blanco cuando escuchó esto. No podía creer que su hermana ya estaba engañando a su futuro esposo. No importa lo que diga Itami, Momo estaba al tanto de su condición para casarse, y quienquiera que fuera este misterioso hombre, era la única persona que conocía que cumplía con el duro requisito. Momo estaba tan disgustada por el comportamiento escandaloso de su hermana que se sintió obligada a regañarla.

"Sabes, Nee-chan, nunca es aceptable que una mujer engañe a su hombre, incluso si es una emperatriz. ¿Qué pensaría mi cuñado si descubriera que te estás comportando tan descaradamente a sus espaldas?"

Al escuchar esto, el rostro de Itami se puso aún más rojo. ¿Qué diablos estaba pensando este pequeño idiota? ¿Infel? ¿En quién? Berengario? Ni siquiera había conocido al hombre. ¿Cómo estaba haciendo trampa? Itami respiró hondo antes de jalar las mejillas de su hermana y sermonear a la niña sobre su elección de palabras.

"¡Engañar! ¿De quién es el engaño? Ni siquiera he conocido al hombre. ¿Cómo puedo estar engañando? ¿Y qué diablos quieres decir con tu cuñado? ¿Desde cuándo me voy a casar? ¡Deja de bromear! ¡Estoy tratando de hablar en serio aquí! ¿Sabes qué? Solo olvida que alguna vez dije algo. Claramente, ¡no estás dispuesto a escuchar mis problemas reales!"

Momo solo pudo suspirar y salir de la habitación de su hermana. Estaba claro para ella que Itami no estaba de humor para bromas. Sin embargo, justo antes de cerrar la puerta detrás de ella, dejó un consejo serio.

"Sabes, si has permitido que un monstruo haga cosas horribles, entonces es tu responsabilidad detenerlo..."

En respuesta a esto, Itami permaneció en completo silencio. Momo suspiró una vez más antes de cerrar la puerta detrás de ella. Aunque Itami no dijo nada, tomó en serio las palabras de su hermana pequeña. Ella había decidido en ese momento que escribiría una carta enérgica al Emperador de Bengala, informándole que cesara su comportamiento criminal o sufriría las consecuencias. Quedaba por verse si el hombre la llamaría farol o no.

Capítulo 846 ¡Igualmente!

Capítulo 846 ¡Igualmente!

Berengario se sentó en un bar junto a su amigo y mariscal de campo. Mientras que Adelbrand estaba vestido con un uniforme bastante exquisito que era apropiado para un hombre en su posición, Berengar estaba vestido como un paracaidista común, con una metralleta en la espalda. A primera vista, uno supondría que Berengario era solo un soldado de infantería común, es decir, hasta que vieron las etiquetas del Reichsmarchall en su cuello y hombros, así como las rayas rojas en sus pantalones.

El Kaiser estaba bebiendo una cerveza, como si fuera la mejor forma de reponerse, antes de explicar cómo saltó de un avión a su viejo amigo.

"Te lo digo, es el mejor sentimiento del mundo. ¡Lo único que podría hacerlo aún mejor es que el enemigo nos disparara mientras descendíamos! ¡Honestamente, no se parece a nada que hayas sentido antes!"

Cuando Adelbrand escuchó estas palabras, simplemente negó con la cabeza y sonrió antes de tomar un sorbo de su propia cerveza. Después de hacerlo, regañó a Berengario por su comportamiento.

"Por encima de mi cadáver, ¿te dejaré caer en una maldita zona de guerra? Ya no estamos peleando el mismo tipo de guerras que éramos hace diez años, donde la habilidad personal determinaba quién sobrevivía. Si lo que dices es cierto, y este Imperio japonés tiene las armas que crees que tienen, te matarán sin siquiera ver al hombre que te quitó la vida. ¡El campo de batalla moderno no es lugar para emperadores! Entonces, ¿por qué demonios estás disfrazado de paracaidista? ¿Y qué diablos quisiste decir al detenerte aquí en tu camino a El Cairo?"

Berengario se rió entre dientes mientras terminaba su bebida. Después, le hizo una seña a la moza de la taberna para que sirviera otro. Era una mujer mora a pesar de su línea de trabajo y le dirigió una sonrisa amistosa a Adelbrand antes de entregarle dos jarras de cerveza más.

"Para ti, estos están en la casa".

Berengario se burló cuando escuchó esto antes, mirando a la mujer como si lo hubiera ofendido. La belleza tetona lo miró con una mirada que decía "vete a la mierda" antes de que Adelbrand la despidiera. Después de que ella se fue, Berengario se burló una vez más antes de expresar sus pensamientos.

"¡Es como si la gente de aquí olvidara lo que hice por ellos!"

Adelbrand simplemente puso los ojos en blanco en respuesta a esto antes de tomar otro trago. Después de hacerlo, comentó sobre la apariencia de Berengario antes de cambiar el tema a algo más agradable.

"Podrías engañar a tu propia gente con ese atuendo, olvídala, no cambies de tema, ¡dime qué estás haciendo aquí y por qué te diriges a Egipto!"

Berengario se rió entre dientes antes de meter la mano en su cartera y sacar una carta. Rápidamente se lo entregó a Adelbrand antes de comentar sobre el documento.

"Cierto, tenía la intención de darte esto cuando te vi, pero estaba tan lleno de adrenalina que lo olvidé. En pocas palabras, Adelbrand, vas a volver a casa..."

El hombre miró a Berengario conmocionado antes de abrir la carta y leer la citación oficial, que estaba sellada con el sello de Berengario. No podía creer que finalmente había llegado el día.

"¿Lo dices en serio? ¿Encontraste un reemplazo para gobernar este país? ¿Finalmente puedo regresar a Austria?"

Berengario asintió con la cabeza mientras respondía a las preguntas de Adelbrand.

"Necesito a mi mejor general para que me ayude a planear algo grande. En el pasado, te prometí el puesto vacante de Eckhard antes de que la situación se deteriorara en Iberia. La oferta sigue en pie si la quieres. Naturalmente, si aceptas, trabajarás en Kufstein, pero el viaje entre la capital y tu ciudad natal es lo suficientemente corto en tren como para que puedas vivir en Salzburgo a tiempo completo si lo deseas.

En cuanto a por qué me dirijo a El Cairo, mi departamento de arqueología ha desenterrado algo interesante en una tumba antigua que necesita mi atención inmediata. Así que estaré en Egipto por unas semanas antes de regresar a casa. Pensé en hacer un pequeño desvío y dar tu citación personalmente antes de partir. Para cuando regrese, deberías estar adecuadamente adaptado a la vida civilizada y ya no tendrás que lidiar con este primitivo agujero de mierda".

Prácticamente había lágrimas en los ojos de Adelbrand cuando escuchó las palabras que había anhelado escuchar durante años. Inmediatamente abrazó a su viejo amigo y le dio las gracias antes de tomar otro trago de su bebida. Después de hacerlo, suspiró profundamente aliviado.

"Será bueno volver a casa. Ha pasado demasiado tiempo. Diablos, la última vez que estuve en la patria, tuve que hacer algo vergonzoso pero necesario. Ese estúpido bastardo. ¿En qué demonios estaba pensando? Sé que no fue fácil para ti hacerlo, pero gracias, gracias por dejarme ser quien sacara a mi patético hermano de su miseria".

La expresión del Kaiser se hundió cuando escuchó esto. Los dos hombres se miraron en silencio durante varios momentos antes de que Berengario levantara su copa en un brindis.

"Para el club Kinslaying, finalmente tengo otro miembro con quien compartir mis problemas..."

Adelbrand casi se rió entre dientes cuando escuchó un comentario tan grosero, pero reprimió su deseo de hacerlo mientras golpeaba su taza contra los Kaiser. Los dos compartieron un breve trago antes de mirar al vacío mientras pensaban en lo que había sucedido.

Dos años antes, después de haber tenido su primera visita a la patria desde que su hermano mayor, Wolfgang, había atacado al Primer Príncipe. Adelbrand le había pedido a Berengario que si el tonto todavía estaba vivo, entonces debería ser él quien lo matara.

Berengario movió algunos hilos con el sistema de justicia y permitió que Adelbrand tuviera una última conversación con su hermano mayor, que era una sombra de sí mismo después de estar en un campo de trabajos forzados durante tanto tiempo. En esta conversación, Adelbrand había desahogado su absoluto odio hacia su hermano por haberlo abandonado para defender él solo su patria contra el ejército bávaro.

Después de decir cuánto despreciaba a Wolfgang, Adelbrand tapó el cráneo de su hermano con una pistola de 9 mm. El cuerpo fue enterrado en una tumba sin nombre detrás del campo de trabajo, donde fueron sepultados la mayoría de los que murieron dentro de sus muros.

El silencio entre los dos hombres se prolongó durante casi un minuto, donde fue Berengario quien lo rompió una vez más.

"Debes saber que su ex esposa y sus hijos están bien. Afortunadamente, Ava pudo divorciarse de ese idiota antes de que lo mataras. Sé que no significa mucho, pero al menos no tendrá que soportar la vergüenza de ser la viuda de un traidor sentenciado.

Sus hijos están bien. Durante un tiempo, vivieron en el antiguo castillo de mi familia, pero terminé comprando una villa para que se quedaran. Ava no tiene remedio, pero afortunadamente tiene todo el personal para ayudar a criar a sus hijos. Adela también pasa cuando puede para ayudar.

Te alegrará saber que, aunque los cabrones pueden ser los hijos de tu hermano, no comparten su mente defectuosa ni la de su madre. Deberías visitarlos alguna vez, ya sabes cuando vuelvas. Necesitan una verdadera figura paterna en su vida, y no veo que Ava se vuelva a casar pronto. Quién sabe, tal vez puedas hacerle el favor y tomarla como una de tus esposas".

Adelbrand estaba asintiendo en silencio con la cabeza en acuerdo con todo el discurso de Berengario hasta la última parte. No pudo evitar mirar a Berengario completamente conmocionado antes de suplicarle al hombre que le evitara tal agonía.

"Por favor, ella no... Tú... Tú sabes tan bien como yo cómo es ella... ¡No me hagas casarme con ella!

Berengario suspiró al escuchar esto y sacudió la cabeza antes de expresar sus pensamientos sobre el asunto.

"Si ni siquiera estás dispuesto a casarte con ella, entonces está condenada. Es una pena, tiene un estante tan bueno..."

Los dos hombres permanecieron en silencio después de pronunciar estas palabras durante un total de tres segundos antes de estallar en carcajadas. Después de unos momentos de calmarse, Adelbrand hizo la siguiente pregunta más importante que tenía en mente.

"Disculpa mi ignorancia, pero ¿desde cuándo una expedición arqueológica requiere tu presencia? Tengo curiosidad. ¿Qué encontraste?"

Berengario simplemente se burló mientras bebía otro trago de cerveza antes de responder a la pregunta de su amigo.

"No me creerías aunque te lo dijera. Si tienes curiosidad, puedes acompañarme, pero no puedo garantizar tu supervivencia..."

Ahora fue el turno de Adelbrand de burlarse mientras expresaba su sarcasmo sobre toda la situación.

"Cierto, debo haber olvidado lo peligrosa que es la arqueología. Si no quieres que vaya, solo dilo".

Berengario reaccionó de una manera que Adelbrand no esperaba. Rápidamente golpeó su taza contra la encimera antes de señalar a los Jaeger, que estaban de guardia.

"Escucha, hay una razón por la que mi guardaespaldas consiste en hombres del Regimiento Jaeger. Esto no es cosa de risa. Bien podría morir allí. No tienes idea de lo que acecha en las sombras de este mundo. Si quieres venir, puedes venir, pero te digo que pienses en tu posición antes de hacer algo tan peligroso".

Adelbrand miró a los soldados que Berengar había optado por llevar con él, y solo ahora se dio cuenta de que no eran miembros de la Reichsgarde, sino agentes de fuerzas especiales cuya tarea principal era la acción directa contra las fuerzas hostiles. Después de darse cuenta de lo serio que era Berengario, Adelbrand se burló una vez más antes de responder a las afirmaciones de Berengario.

"Si lo que dices es cierto, entonces no puedo dejarte ir solo. Voy contigo. ¡Mejor haz lugar para uno más en ese avión tuyo!"

Berengario simplemente tomó otro sorbo de su bebida antes de responder a las palabras de Adelbrand.

"Para que lo sepas, si pateas el balde, le diré a tu viuda que fue idea tuya".

En respuesta a esto, Adelbrand simplemente sonrió y levantó su copa antes de hacer un comentario sarcástico.

"¡Asimismo!"

Capítulo 847 La vida en las colonias

Parte I

Capítulo 847 La vida en las colonias Parte I

Anton Von Lackendorf estaba sentado en su escritorio dentro de la mansión del gobernador en la ciudad de Nueva Viena, que era la colonia alemana más grande del mundo. Después de que su predecesor Arnulf von Thiersee fuera asesinado por nativos, el Kaiser lo seleccionó para ocupar el puesto vacante.

La Inteligencia Imperial había compilado una lista de posibles candidatos dentro del Reichstag alemán que serían los gobernadores ideales para la Colonia. Después de una cuidadosa consideración, Berengario finalmente seleccionó a Anton para el puesto.

En gran parte porque el hombre tenía un talento poco común en la política, ya que cumplió su mandato en el Reichstag con el más alto nivel de rendimiento, pero también porque era un feroz leal al Kaiser y la dinastía von Kufstein.

Actualmente, Anton estaba sentado frente a otro hombre alemán. Sin embargo, la apariencia de los dos no podría ser más diferente. Anton vestía un lujoso traje de tres piezas, en un estilo que habría sido popular durante la década de 1920 de la vida pasada de Berengario. También tenía un fino sombrero hongo, que colocó sobre su escritorio.

En cuanto al hombre que estaba frente a él, era el gobernador de Berenwalde y vestía como un trabajador de fábrica de la misma época. Su nombre era Dietrich Fritzen. Esta era la primera vez que cualquiera de los dos hombres se sentaba en la misma habitación desde la masacre de Berenwalde dos años antes.

Aunque habían cooperado a regañadientes, después de que Berengario echara la culpa del incidente a los nativos, sus dos populachos estaban lejos de ser cordiales entre sí. La única razón por la que se habían molestado en trabajar juntos era porque tanto la gente de Berenwalde como la gente de Nueva Viena sabían que las colonias existían únicamente para apoyar a la patria.

Dado que Berenwalde no tenía acceso al mar, tendrían que depender de la colonia de Nueva Viena para enviar sus mercancías de regreso a la patria. Debido a esto, habían construido un ferrocarril entre las dos colonias, lo que facilitaba el transporte.

La razón por la que estos dos hombres se reunían era por los problemas que enfrentaba Berenwalde con las bandas de guerra nativas dentro de los límites de su territorio. Aunque Dietrich no quería admitirlo, necesitaba la ayuda de Nueva Viena. Por lo tanto, solo pudo dejar de lado su orgullo al solicitar el apoyo del gobernador rival.

"Me duele decir esto, pero los nativos alrededor de Berenwalde se han convertido en un problema para mi gente. Necesitamos más soldados si queremos repelerlos. Sería mejor si promulgáramos una purga de la tierra similar a la que usted ha hecho, pero simplemente no tenemos la mano de obra. Necesito que envíe una solicitud al Alto Mando alemán para que envíe más tropas a la zona".

Anton se burló al escuchar esto mientras jugaba con una pluma estilográfica en su escritorio. Solicitar más tropas en las Colonias sería una molestia. Primero, tendría que convencer al coronel a cargo del Regimiento que estaba estacionado en Nueva Viena de que valía la pena apoyar a Berenwalde.

Aunque la cadena de mando había cambiado, muchos de los hombres que formaban las tropas estacionadas en las colonias eran los que habían tomado parte en la breve batalla entre las dos colonias y habían perdido a muchos hermanos de batalla ante los rebeldes en Berenwalde. No estaban exactamente entusiasmados con la idea de desplegar a North para proteger los intereses de aquellos a quienes consideraban traidores.

Esta fue la razón por la que Nueva Viena y las regiones circundantes fueron limpiadas de nativos, pero la Colonia de Berenwalde todavía estaba plagada de ellos. Después de varios momentos de reflexión, Anton le hizo una pregunta a su rival del Norte.

"¿Por qué debería? Tu colonia tiene sus propias fuerzas para protegerla, ¿no son suficientes?"

Dietrich prácticamente volteó la mesa en su ira, pero contuvo el impulso de hacerlo mientras apretaba los dientes y apretaba los puños antes de responder de una manera no tan agradable.

"Sabes muy bien que solo tenemos una sola compañía de soldados estacionados en el norte. Hacen su trabajo de proteger la colonia como una guarnición, pero están demasiado dispersos para proteger nuestra infraestructura. Este problema es más que solo Berenwalde. ¡También te afecta a ti!

Esos salvajes están atacando el ferrocarril, y si no haces algo pronto, ¡tendremos un gran descarrilamiento en nuestras manos! ¡Dudo que le agradaría al Kaiser saber que esta pequeña rivalidad entre nuestras dos colonias causó un error tan grande, y tú y yo sabemos que en última instancia te hará responsable de tal catástrofe!

Cuando Anton escuchó esto, el bolígrafo se le cayó de las manos y resonó en el suelo. Su eco se pudo escuchar en el breve silencio que se presentó durante este tiempo. Rápidamente se enderezó en su asiento y sacó una radio cercana, donde contactó al operador más cercano entre el ejército alemán.

"Este es el gobernador Anton Von Lackendorf. ¡Necesito hablar con el coronel Arendt Trossinger de inmediato!"

la estática existió en el otro extremo de la línea durante varios momentos antes de que apareciera una voz áspera en el otro extremo.

"Este es el coronel Trossinger. ¿Qué diablos quieres, Anton? ¡Estoy ocupado!"

Anton suspiró mientras colocaba el pulgar y el índice en el puente de la nariz, masajeando suavemente el área antes de responder al oficial militar al otro lado de la radio.

"Los salvajes están atacando el ferrocarril en el norte cerca de Berenstadt. Recibí una solicitud oficial del gobernador para apoyo militar. ¡Debes enviar a tus hombres para despejar el área y proteger el ferrocarril, o debes hacer una solicitud formal a un alto mando para enviar más tropas a Lindeheim!"

La estática prevaleció durante unos minutos más antes de que el Coronel respondiera.

"Entendido. Enviaré una solicitud a la cadena de mando para que se despliegue un regimiento adicional. Puede esperar que lleguen nuevas tropas en las próximas dos semanas. Mientras tanto, enviaré una compañía al norte para patrullar el ferrocarril. Lo último que necesitamos es un maldito descarrilamiento. Trossinger fuera".

Después de escuchar esto, los dos gobernadores coloniales suspiraron aliviados. Era cierto que las colonias se habían expandido rápidamente por el noreste de Lindeheim. Si bien la mayoría de los pueblos eran pequeños, estaban repartidos por las costas de lo que alguna vez se conoció como el noreste de los Estados Unidos en la vida pasada de Berengario.

Desde las costas de lo que alguna vez se consideró Boston hasta las costas de DC, decenas de miles de alemanes se habían asentado en esas tierras. Haciéndolo difícil para que solo cinco mil hombres patrullen. Afortunadamente, Anton había gastado una cantidad considerable de recursos en los últimos dos años creando un ferrocarril para conectar las ciudades. De lo contrario, sería imposible protegerlos de los nativos vengativos.

Especialmente porque carecían de capacidades mecanizadas. A diferencia de las tropas en Europa, a las Colonias se les dio baja prioridad para vehículos blindados y camiones motorizados. Todavía dependían en gran medida de los carruajes tirados por caballos para viajar fuera del ferrocarril. Ahora que estaban recibiendo más tropas, el ejército alemán podría proteger mejor a sus ciudadanos en Lindeheim. Por lo tanto, los dos gobernadores suspiraron aliviados al darse cuenta de esto.

"Como puede ver, el problema se ha manejado. Si eso es todo lo que necesitaba, entonces creo que esta reunión se levantó".

Después de decir esto, el gobernador de Berenwalde asintió en silencio con la cabeza antes de salir de la oficina de su contraparte. Sus problemas con los nativos pronto se resolverían, y eso era todo lo que realmente le importaba.

Con esto en mente, la expansión de las colonias en el noreste de Lindeheim iba según lo planeado. En cuanto a las otras colonias del continente, así como las de Adelheim, se enfrentaban a sus propias dificultades, pero esa es una historia para otro momento.

Capítulo 848 El Ojo de Horus Parte I

Capítulo 848 El Ojo de Horus Parte I

En los cielos de Egipto, Berengario se sentó en el avión junto a Adelbrand, que estaba rígido como una tabla y pálido como un fantasma. Con cada estruendo de turbulencia, el hombre prácticamente saltaba de su asiento asustado. El transporte aéreo fue una innovación reciente de la nación alemana y, por el momento, estaba restringido a los militares.

En consecuencia, Adelbrand, que había estado destinado en los últimos años en el Sultanato de Al-Andalus, nunca antes había experimentado la sensación de volar. El veterano mariscal de campo todavía estaba tratando de superar el hecho de que estaban a más de seis mil metros en el aire. Mientras tanto, Berengario se dio cuenta de que el hombre estaba a punto de lanzarlo y simplemente se rió de él.

"Es la primera vez que vuelas, ¿eh? Créeme, te acostumbras".

Adelbrand solo pudo mirar al Kaiser. El hombre sabía muy bien que era su primera vez en el aire, y aun así decidió burlarse de él. Sin embargo, no se rompería tan fácilmente y en su lugar cambió el tema a algo más importante.

"¿Qué diablos estamos buscando en este desierto de mierda, de todos modos? Le dije a mi esposa que me estabas pidiendo que te acompañara en una misión diplomática a Egipto, y que debería empacar nuestras cosas y regresar a Kufstein para esperar mi regreso. Si voy a mentirle a la mujer que amo, ¡al menos quiero saber la verdad sobre lo que estamos haciendo aquí!"

Berengario se rió entre dientes cuando escuchó esto. Ya había informado a los Jaegers que lo acompañaban sobre los detalles clasificados de la misión. Aunque algunos de ellos eran un poco escépticos sobre la naturaleza de la misión.

Eligieron creer en el Kaiser y protegerlo en este peligroso viaje. Sin embargo, no le había dicho una palabra a Adelbrand, sabiendo que el hombre nunca le creería hasta que viera la verdad con sus propios ojos.

"¿Me creerías si te dijera que estamos buscando un artefacto divino?"

Adelbrand miró a Berengario como si el hombre se hubiera vuelto mentalmente defectuoso de repente. ¿En serio acaba de decir algo tan absurdo? Sin embargo, Berengario sonrió antes de sacar su arma y entregársela a Adelbrand. El hombre se sentó estupefacto hasta que escuchó una orden salir de los labios del Kaiser que nunca pensó que escucharía en su vida.

"¡Dispararme!"

La mandíbula de Adelbrand cayó casi hasta el suelo cuando escuchó esto. Le tomó unos momentos comprender las palabras del Kaiser. Sin embargo, cuando lo hizo, el hombre rápidamente negó con la cabeza mientras rechazaba las órdenes de Berengario.

"De ninguna manera, hombre, eso es suicidio. ¿Te has vuelto completamente loco?"

Hace aproximadamente un año, Berengar reemplazó la pistola de servicio P-25, que se inspiró en la P-07 Luger, con una nueva arma de mano que se basó en la Walther P-38. Esta pistola fue el arma de mano estándar de los soldados alemanes durante la segunda guerra mundial de su vida pasada.

La razón de este cambio fue la facilidad de fabricación. Podía producir muchos más P-38 o P-28, como se les conocía en este mundo, que P-25. Aunque el P-25 todavía estaba en servicio activo entre los oficiales que favorecían el arma de mano por su sofisticación, Berengar tendía a llevar un p-28 común y corriente.

Después de que Adelbrand rechazara su orden, Berengario chasqueó la lengua tres veces con decepción antes de entregar el arma de fuego al Jaeger más cercano. Miró al hombre con severidad a los ojos y le dio la misma orden que le había dado al mariscal de campo.

"¡Dispararme!"

Solo hubo un brevísimo atisbo de vacilación antes de que el Jaeger apuntara la pistola hacia el pecho de Berengar y disparara. Después de todo, las fuerzas especiales del Reich eran ferozmente leales al Kaiser. Cualquiera que sea la orden que emitiera, no dudarían en seguirla, incluso algo tan loco como lo que acababa de ordenar.

El destello de los disparos estalló en el espacio cerrado cuando la bala se propulsó tres pies antes de golpear el pecho de Berengario, sin embargo, no perforó la carne del hombre, sino que una barrera dorada cubrió el cuerpo del Kaiser y al hacerlo convirtió el proyectil en cenizas.

Aunque la mayoría de los hombres todavía se estaban recuperando del atronador eco de los disparos, todos habían presenciado la escena, lo que provocó que todos se quedaran boquiabiertos en estado de shock. Berengario se rió entre dientes mientras se palmeaba el pecho antes de explicar lo que había sucedido.

"Los dioses de todas las religiones son reales. Se esconden en rincones remotos del mundo, lejos de la existencia humana. Algunos de ellos incluso han dejado artefactos para sus adoradores que tienen un poder inmenso.

Por ejemplo, escondido en el Vaticano había un poderoso artefacto que tiene el poder de proteger a su portador de cualquier amenaza potencial. Lo saqué del papado

después de marchar sobre Roma. ¿De qué otra forma crees que sobreviví a mi prueba de fuego?

En realidad no crees que el Dios abrahámico realmente desperdició su fuerza para salvarme de mi propia locura, ¿verdad? No, fue un artefacto dejado por un antiguo dios romano. Es irónico que el Papa empuñara tal objeto y, sin embargo, me acuse de herejía".

Aquellos que habían pensado que Berengario estaba loco antes de la exhibición del artefacto ahora creían repentinamente en los detalles de la misión. Adelbrand estaba ocupado metiéndose un dedo en la oreja en un intento de deshacerse del zumbido antes de quejarse a Berengario de sus métodos.

"Está bien, te creo, pero ¿en serio tenías que mostrar tu poder divino con ese método? ¡No sé si mi audición volverá a ser como era antes de esa mierda!"

Berengario simplemente se burló cuando escuchó esto y le dijo a su viejo amigo que lo tragara como un hombre.

"Sobrevivirás..."

Antes de que pudiera comentar más sobre sus payasadas, la luz verde apareció en el interior del avión y la escotilla se abrió. Al ver esto, Berengario sonrió antes de gritar sus órdenes a sus tropas.

"Está bien, conoces el trato. El punto de caída es la gran esfinge de Giza. Si alguno de ustedes, cabrones, se desvía del rumbo, encuentre el camino allí. ¡Adelbrand, estás conmigo!"

Adelbrand se quedó atónito en silencio cuando escuchó esto. Cuando inicialmente se embarcó en este viaje, no sabía que estarían lanzando desde el aire a Egipto. Estaba a punto de negarse cuando Berengario ató su arnés a la parte trasera del de Adelbrand antes de saltar de la rampa, enviándolos a los dos hacia la tierra.

Dado que Adelbrand nunca había pasado por un entrenamiento adecuado de paracaidista, Berengario nunca le permitiría saltar del avión él mismo. En cambio, había obligado al hombre a lanzarse en paracaídas en tándem, lo que significaba que ambos estaban asegurados al mismo paracaídas.

Tanto Adelbrand como Berengario estaban gritando mientras descendían rápidamente del cielo, pero mientras que el grito de Berengario era el de un adicto a la adrenalina que estaba pasando por el máximo subidón, el de Adelbrand estaba lleno de terror.

No fue hasta que alcanzaron una altura de aproximadamente 300 metros que Berengario decidió tirar de su paracaídas, donde continuó guiándolos a los dos hacia la

zona de caída. Los nativos egipcios miraron hacia el cielo con miedo en sus ojos cuando vieron a la compañía de Jaeger descender con sus paracaídas.

Al final, el grupo aterrizó no muy lejos del punto de lanzamiento y se reunió rápidamente en la gran esfinge de Giza, donde habían aterrizado Berengar y Adelbrand. Cuando llegaron los Jaeger, vieron a Berengario riéndose de Adelbrand, quien estaba prácticamente en coma mientras yacía en posición fetal sobre el suelo.

"Adelbrand, levántate. Estamos en tierra firme ahora. ¡No hay nada que temer! ¡Deja de ser tan mujer y crece un par!"

Le tomó varios momentos persuadir a Adelbrand para que volviera a la realidad, y cuando finalmente se dio cuenta de que estaba a salvo en el suelo, sintió ganas de golpear a Berengario en la cara. Sin embargo, solo pudo respirar hondo y suspirar antes de maldecir al hombre.

"¡Idiota! ¡Deberías haberme advertido!"

Berengario simplemente se rió de esta idea antes de señalar la falla en su lógica.

"Oye, dijiste que querías venir en este viaje. Si te hubiera dicho que íbamos a saltar de un avión, ¿me habrías seguido hasta aquí? Ahora ponte en orden. Esta fue la parte menos peligrosa de nuestra búsqueda.

En el momento en que entremos en esa pirámide, las cosas se pondrán muy raras, muy rápido. Así que todos ustedes permanezcan en mí y no desperdicien sus tiros. Si lo que ha informado el departamento de arqueología es cierto, es posible que nos enfrentemos a una lucha feroz".

Los diversos Jaegers simplemente saludaron al Kaiser antes de responder a sus afirmaciones con un grito de batalla.

"¡Por el Kaiser y la Patria!"

Después de unos momentos, Adelbrand finalmente se sacudió el polvo y maldijo a Berengar en voz baja una vez más antes de quitarse el Mp-27. Había sido debidamente equipado para el viaje antes de partir. Mientras que Berengar y Adelbrand usaban metralletas, el resto de la compañía manejaba la carga más estándar de Stg-27, G-27 y Mg-27 (t) s.

Estaban a punto de pisar un territorio peligroso, en busca de un artefacto divino olvidado hace mucho tiempo. Aún estaba por verse si los antiguos dioses de Egipto les darían la bienvenida a sus guaridas o demostrarían ser hostiles.

Capítulo 849 El Ojo de Horus Parte II

Capítulo 849 El Ojo de Horus Parte II

Berengario hizo marchar a sus soldados desde la base de la Gran Esfinge hasta la entrada de la Gran Pirámide de Giza, donde un grupo de arqueólogos alemanes había puesto en cuarentena el área. Al ver llegar al Kaiser y sus soldados, el líder de la expedición saludó rápidamente a su monarca antes de responder con un dejo de sorpresa en su tono.

"Mi Kaiser, no esperaba que nos honraras personalmente con tu presencia. ¡Aunque has hecho un largo viaje, no puedo permitir que desciendas al abismo!"

Una sonrisa arrogante apareció en los labios de Berengario cuando rápidamente le informó al hombre que no necesitaba su permiso.

"Disculpe doctor Arendt Fritlingen, pero le guste o no, voy a entrar en esa pirámide, ¿por qué no me explica qué es este abismo y cómo debo enfrentarlo?"

El arqueólogo principal parecía bastante nervioso al escuchar esto, pero finalmente suspiró derrotado antes de revelar lo poco que sabía sobre la pirámide.

"Bajo sus órdenes, hemos estado buscando signos de lo sobrenatural dentro de los límites del Reich y las fronteras de nuestros Aliados. Como saben, informé del incidente al Kaiserin, quien ha vigilado de cerca nuestras expediciones desde el principio.

Hace aproximadamente dos años, durante nuestras investigaciones de la civilización del Antiguo Egipto, encontramos una piedra negra que contenía tanto los jeroglíficos egipcios como los caracteres griegos antiguos. Esto nos permitió poder traducir con precisión la lengua del antiguo Egipto al alemán moderno.

Al leer algunas inscripciones primitivas, encontramos una oscura referencia al ojo de Horus, un artefacto divino otorgado a los antiguos gobernantes de Egipto. Después de una excavación cuidadosa, ahora creemos que su ubicación actual está enterrada en algún lugar dentro de la Gran Pirámide de Giza.

Sin embargo, al intentar ingresar a la tumba por primera vez, un miasma negro al que llamamos abismo cegó a nuestros exploradores, y todos los equipos que enviamos a la pirámide aún no han regresado. Tememos que sea algún tipo de maldición que impide la entrada de forasteros.

Explicaría por qué en los miles de años de existencia de esta pirámide, nunca ha habido un informe de un robo de tumbas exitoso. Incluso hay rumores locales de que ningún hombre que haya entrado en la gran pirámide ha regresado jamás para contarlo".

Berengario asintió con la cabeza cuando escuchó esto antes de responder a las afirmaciones de los arqueólogos.

"Está bien, entiendo. De cualquier manera, vamos a entrar allí. Así que dile a tu equipo que prepare la entrada".

El doctor Fritlingen solo pudo suspirar una vez más antes de asentir con la cabeza en silencio. Rápidamente informó a su equipo que abriera las puertas que sellaban el miasma oscuro. Mientras tanto, Berengario y su equipo marcharon hacia la entrada, donde se aseguraron de que sus armas estuvieran cerradas y cargadas.

Después de una cuidadosa consideración, Berengario decidió apagar una de sus lámparas químicas antes de arrojarla al humo negro cuyos silbidos intentaban desesperadamente penetrar en el mundo exterior. La luz roja se suprimió de inmediato al entrar en el miasma, lo que le demostró a Berengario que se trataba de algún tipo de presencia sobrenatural.

Los soldados sintieron un hormigueo en la columna al contemplar el abismo que se tragaba la iluminación de la luz química. Sin embargo, Berengario no se desanimó. Se echó al hombro su metralleta en una mano, mientras levantaba la mano derecha y la empujaba hacia adelante.

Después de un breve encantamiento en latín, la luz del sol se extendió desde su anillo y dispersó el miasma oscuro. Con una sonrisa de confianza en su rostro, Berengario levantó el ánimo de sus soldados antes de entrar con audacia en la caverna.

"¡No necesitamos temer a la oscuridad, porque tenemos la luz de Sol de nuestro lado!"

Berengario había experimentado con el anillo desde que llegó a poseerlo por primera vez, y este era su último recurso, ya que usar la luz para dispersar la oscuridad impedía que el anillo protegiera su persona. Lo que significa que mientras deseara ver en la Gran Pirámide de Giza, sería propenso al peligro. Sin embargo, no se pudo evitar y, por lo tanto, siguió adelante, audazmente, sin temer el poder de la antigua deidad que custodiaba esta tumba.

Adelbrand fue el último en seguir a Berengario al interior de la tumba, lamentando profundamente su elección de acompañar al hombre a un territorio tan peligroso. A pesar de esto, finalmente decidió seguir al grupo y proteger la retaguardia.

Con cada paso, las sombras del abismo intentaron consumir la luz del sol, pero rápidamente se vieron obligadas a retirarse. Mientras Berengario avanzaba hacia la oscuridad, escuchó una voz espectral que lo llamaba.

"¡Perro de Sol! ¿Te atreves a profanar esta tumba con tu presencia? ¡Tendré que juzgarte por tus crímenes!"

Al escuchar esto, Berengario miró a su alrededor para ver si sus Jaegers habían escuchado estas palabras, pero descubrió que, una vez más, estaba solo. Solo pudo suspirar y sacudir la cabeza mientras maldecía en voz alta.

"¡Cada maldita vez!"

Fue en este momento que la oscuridad se dispersó y una escama gigante apareció ante él. En un extremo de la balanza había una pluma, pero el otro estaba vacío. Berengario sintió que se le encogía el corazón al contemplar el espectáculo. Sabía exactamente qué era esto. Acababa de entrar en el dominio de Anubis y el antiguo dios de la muerte estaba a punto de juzgarlo.

Berengario se dio la vuelta rápidamente con la intención de huir. Sin embargo, en el momento en que lo hizo, se encontró cara a cara con el dios con cabeza de chacal, quien hundió su puño directamente en el pecho de Berengario. El Kaiser sintió un inmenso dolor en el pecho, cuando la mano que se hundió en él se agarró alrededor de su corazón, antes de sacárselo sin piedad.

Berengario miró con incredulidad su corazón palpitante, que estaba en manos de la antigua deidad. Todavía estaba vivo y, sin embargo, podía sentir que le faltaba el corazón dentro del pecho. Anubis no tenía expresión en su rostro mientras caminaba lentamente hacia la balanza y colocaba el corazón palpitante en el lado opuesto de la pluma.

Berengario solo podía mirar con asombro la escena que tenía delante, arrodillado en el suelo, mientras se agarraba el pecho, que agonizaba intensamente. La escama se balanceó de un lado a otro hasta que finalmente el lado con el corazón comenzó a descender debajo de la pluma.

Anubis se burló con desdén hacia Berengario cuando estaba a punto de juzgar al hombre culpable y sentenciarlo al olvido. Sin embargo, al momento siguiente, la pluma se hundió hasta el fondo de la escala, mientras que el corazón palpitante de Berengario colgaba a la mayor altura. Fue en este momento que el antiguo dios de la Muerte reaccionó con una intensa conmoción. No pudo evitar expresar su incredulidad.

"¡Imposible! Sé lo que has hecho. Pude ver tus recuerdos en el momento en que agarré tu corazón. ¿Cómo es esto posible? ¿Cómo es que no sientes culpa?"

En ese momento, Berengario se echó a reír al darse cuenta de que había pasado la prueba de Anubis. Una hazaña que pocos hombres en la historia podrían lograr. Se puso de pie desafiante y se acercó a la antigua deidad antes de mirarlo con la mayor confianza.

"¡Todo lo que he hecho es por el bien de mi gente! ¿Por qué me sentiría culpable por eso? ¡Ahora devuélveme mi corazón y libera a mis hombres!"

Anubis miró a Berengario, gruñendo como una bestia común mientras lo hacía. Durante casi cuatro mil años, ningún hombre que había entrado en su dominio divino y nunca había escapado. Todos tenían el corazón apesadumbrado y, sin embargo, el de Berengario era más ligero que una pluma. Fue realmente extraordinario. No pudo evitar cuestionar la identidad de Berengario.

"Llevas el anillo de Sol, pero apestas a Odín. ¿Ese viejo bastardo del norte rompió nuestro acuerdo y convocó a un campeón? Hmmph, no importa, pasaste la primera prueba. Si buscas el ojo de Horus, debes pasar por más de una prueba. Liberaré a tus hombres y los enviaré fuera de mi Dominio Divino, pero permanecerás aquí y cumplirás con las Pruebas de Anubis. ¡Si fallas, tu alma me pertenecerá!"

Berengario simplemente sonrió cuando escuchó esto y asintió con la cabeza en acuerdo. Había una mirada de máxima confianza en sus ojos mientras juraba ser victorioso.

"Acepto tu apuesta. Sin embargo, cuando salga victorioso, ¡debes responder algunas de mis preguntas!"

Anubis simplemente se burló antes de chasquear los dedos, revelando las expresiones de horror en los rostros de los soldados de Berengario cuando entraron en la misma habitación que el káiser, como si aparecieran de la nada. Antes de que pudieran hablar, el dios de la muerte levantó su cetro y los arrojó fuera de la tumba. Después de hacerlo, habló con Berengario una vez más antes de abrir el siguiente camino para que el hombre lo siguiera.

"Tienen suerte de tener un líder tan atrevido, porque sus corazones no eran tan ligeros como los tuyos. ¿Estás seguro de que estás dispuesto a arriesgar tu alma por la de ellos?"

Ahora era el turno de Berengario de burlarse mientras miraba a Anubis con una mirada de desprecio en sus ojos antes de responder.

"¿Qué clase de líder sería si dejara a mis hombres sufrir en la condenación eterna, mientras yo me marchaba solo con la libertad? ¡Tomaré tus pruebas y cuando las haya terminado, saldré de aquí con mi premio en la mano!"

Después de decir esto, Berengario no esperó una respuesta y entró en el camino hacia el siguiente juicio que se le había proporcionado. Cuando finalmente estuvo fuera del alcance del oído, Anubis dijo una palabra antes de desaparecer en la oscuridad.

"Bien dicho..."

Capítulo 850 Salvando a los agentes varados Parte I

Capítulo 850 Salvando a los agentes varados Parte I

El coronel Andreas Ritter von Jaeger se sentó en Pyongyang, la capital de Joseon, dentro del palacio real frente a su rey. Los dos hombres estaban compartiendo el té, mientras jugaban un juego de Janggi mientras hablaban sobre los acontecimientos actuales en la península del Corán. El Rey sirvió otra copa para su invitado antes de revelar información sobre su ejército.

"Debo agradecerles por las últimas armas que nos han vendido, ¿o debo agradecer a su Kaiser? La introducción de estos llamados rifles de cerrojo G-25, ametralladoras Mg-25 y cañones de campo K 25 de 10 cm han marcado una enorme diferencia en la disuasión del imperio japonés.

Aunque sus armas parecen tener un diseño un poco mejor, ahora somos totalmente capaces de defender nuestras fronteras contra ellos. Quién sabe, con el tiempo, cuando tenga un ejército lo suficientemente grande entrenado y equipado con estas nuevas armas, podría hacer un esfuerzo para recuperar mi territorio perdido".

Andreas sonrió mientras tomaba un sorbo del té y felicitó al hombre antes de desaconsejar sus pensamientos.

"Debo decir que no tenemos mucha cultura de tomar té en el reich, pero esto es realmente excelente. Les agradezco la hospitalidad que me han mostrado durante mi estadía aquí en Pyongyang. Sin embargo, desaconsejaría un asalto al sur.

La liberación de tu pueblo llegará, pero puede que tarde algunos años. Le haré saber que el Reich se está preparando actualmente para un conflicto a largo plazo con los japoneses. Eventualmente tenemos la intención de invadir el sur en un intento de arrebatarse el control a los japoneses y devolverlo a su legítimo propietario.

Cuando llegue el momento, podrán avanzar desde el Norte, mientras nosotros atacamos en el corazón del Sur. Sin embargo, mientras tanto, les aconsejo que tengan paciencia y continúen suministrando las viejas armas que les dimos a las guerrillas del sur. Cuanta más presión ejerzamos sobre la IJA, mejor".

Después de decir esto, Andreas adelantó una de sus piezas a expensas del Rey Joseon, lo que provocó que frunciera el rostro con disgusto. Luego de realizar un contraataque, respondió a las palabras del Coronel.

"No deseo esperar aquí en Pyongyang mientras mi gente sufre en el sur. Sin embargo, entiendo tu perspectiva sobre el asunto. Dime algo si se te permite hacerlo. ¿Por qué nos has vendido armas tan exquisitas? Seguramente, si nos volviéramos contra tu ejército, podría representar una amenaza".

En respuesta a esto, Andreas se lanzó en picado sobre el tablero y salió victorioso en su pequeño juego de mesa, sorprendiendo al Rey Joseon, quien inmediatamente carraspeó derrotado. Después de ganar su partida, Andreas explicó la razón exacta por la que Berengar les vendió un hardware tan avanzado.

"El Kaiser tiene una gran reserva de armas que consideramos obsoletas y, si bien es cierto que nunca vendería un hardware tan avanzado a los Reinos de Europa, el Kaiser no tiene ambiciones para el noreste de Asia y, por lo tanto, no lo ve como una amenaza potencial.

Dado que no tiene planes de conquistar tus tierras, preferiría venderte las armas más caras que tiene disponibles para poder beneficiarse de tu guerra con Japón. Además, con cada bala disparada, debe comprar otra del Reich, lo que hace que su ejército dependa completamente de nosotros. Si se volviera hostil contra nosotros por cualquier motivo, podríamos cortar fácilmente el suministro de municiones, esencialmente neutralizando a su ejército".

En respuesta a esto, el Rey Joseon se rió entre dientes y sacudió la cabeza antes de comentar sobre la personalidad de Berengar.

"Tu Kaiser es muy progresista. Parecería que le he hecho el juego, al igual que he hecho con las tuyas en este juego de Janggi. Sin embargo, puedo estar tranquilo sabiendo que no tiene ambiciones para mis tierras o las de mis vecinos.

Por cierto, hay una pequeña situación que necesito que tú y tus compañeros Jagdkommandos aborden. Desafortunadamente, en este momento, no tengo ningún soldado que pueda cumplir con la tarea y, por lo tanto, debo estar en deuda contigo".

Andreas levantó la ceja cuando escuchó esto, antes de interrogar al Rey de Joseon sobre lo que quería de Alemania.

"¿Qué es exactamente lo que requieres de nosotros?"

El Rey de Joseon rápidamente bebió su té antes de servirse otro. Después de hacerlo, suspiró profundamente mientras respondía a la pregunta de Andreas.

"Desafortunadamente, varios de mis agentes de inteligencia que se infiltraron en el ejército japonés y registraron sus crímenes han sido identificados por el Kempeitai y están siendo buscados mientras hablamos.

Aunque hasta ahora han podido deshacerse de sus perseguidores, me temo que el sur ya no es seguro para ellos. Necesito a alguien que vaya más allá de las líneas enemigas y las exfiltre hasta mi territorio. Para que pueda reemplazarlos con otros agentes.

Enviaría a mis propios hombres, pero ninguno de ellos está bien preparado para la tarea. Como sé lo capaces que son tus hombres, me temo que eres mi única esperanza. Después de todo, la inteligencia que llevan es tan valiosa para usted como lo es para nosotros. Te prometo que tú y tus hombres seréis generosamente recompensados a vuestro regreso".

Andreas pensó en la perspectiva durante algún tiempo. Era una operación peligrosa que fácilmente podría causar la muerte de los hombres que envió al sur. Sin embargo, la inteligencia que estaba en manos de los agentes de Joseon era invaluable y, por lo tanto, solo pudo suspirar derrotado antes de aceptar la solicitud.

"Enviaré un equipo para filtrar a tus agentes. Sin embargo, será mejor que el pago valga la pena. No quiero que mis hombres mueran por nada".

El Rey de Joseon sonrió al escuchar esto antes de aplaudir. En cuestión de momentos, una mujer joven, de no más de dieciocho años, entró corriendo en la habitación y se inclinó respetuosamente ante el Rey Joseon y su invitado. Estaba vestida con un hanbok tradicional y tenía un rostro que parecía esculpido en jade blanco.

Andreas no mostró su asombro en su rostro, pero esta joven era, con mucho, la más hermosa que había conocido. Tal vez, las esposas del Kaiser eran más atractivas, pero había un cierto atractivo en la pequeña belleza de piel de jade que una mujer alemana adecuada no tenía. O al menos desde su perspectiva.

El veterano soldado de operaciones especiales ya estaba casado con dos mujeres, una chica alemana de Turingia y una mujer nórdica. Hasta ahora, se había sentido satisfecho con su familia actual. Sin embargo, cuando el Rey Joseon presentó a la belleza coreana, se sintió completamente ausente.

"Esta es mi sobrina, Tae Su-Min. Actualmente necesita un esposo. Si sus soldados completan su tarea, ella es suya, y proporcionaré una belleza de igual calibre a todos sus hombres que regresen. También les pagaré a cada uno con diez tael de oro. ¿Qué dices? ¿Tu recompensa es lo suficientemente satisfactoria?"

Andreas asintió lentamente con la cabeza mientras miraba a la belleza extranjera, que sonrió y se inclinó hacia él. Lentamente terminó su té en silencio antes de responder a la oferta del Rey Joseon.

"Informaré a mis soldados para que se desplieguen de inmediato. De una forma u otra, sus agentes regresarán a casa".

Dicho esto, Andreas había tomado la decisión de desplegar sus Jagdkommandos muy por detrás de las líneas enemigas en un intento de rescatar a los agentes expuestos de Joseon del general Shiba y su Kempeitai, que perseguían sin piedad a las ratas que habían registrado los crímenes de su imperio.

En cuanto a Berengario, cuando se enteró de que el hombre al que había encargado dirigir sus Operaciones Especiales en Corea había regresado a casa con una esposa coreana tan hermosa, sintió mucha envidia. Si había un tipo de mujer que faltaba en el harén imperial del Kaiser, era una belleza del noreste de Asia con piel de jade. Algo que buscaría rectificar en un futuro próximo.

Capítulo 851 Bendición del zorro de nueve colas

Capítulo 851 Bendición del zorro de nueve colas

Mientras Berengario estaba en Egipto, pasando por las Pruebas de Anubis en un intento de apoderarse del ojo de Horus. Itami estaba de vuelta en su capital. Actualmente estaba caminando por las calles con sus insignias imperiales.

Aunque el ejército japonés se había modernizado rápidamente hasta convertirse en una fuerza de combate a la par de los ejércitos de la Era Meiji de su vida pasada. Con algunas unidades especializadas que incluso tienen la era de armamento de la Segunda Guerra Mundial. La mayoría de su sociedad todavía era de naturaleza feudal. No solo usaban el viejo estilo de ropa, sino que la clase campesina todavía existía.

Sin embargo, ya no trabajaban en los arrozales, o al menos no la mayoría. Pero, en cambio, trabajaron duro en fábricas en líneas de montaje para producir la era más nueva de armamento. Desde los días de su rebelión, Itami había perfeccionado la tecnología industrial, al menos en el sentido de que era capaz de usar energía de vapor. Sin embargo, después de convertirse en Shogun, y más tarde en Emperatriz, pasó mucho tiempo expandiendo estas fábricas por todo el país.

La gente común de la ciudad pasó junto a ella, inclinándose respetuosamente ante la Emperatriz cuando la vieron. Aunque sus condiciones de vida y salario no eran ni mucho menos iguales a los de los ciudadanos comunes de Alemania, estaban felices de tener comida en sus estómagos y un empleo estable.

Si bien Heian-kyo era una importante ciudad industrial que producía gran parte de las armas destinadas al ejército, no era el principal astillero. Aunque algunos barcos se construyeron en la capital, la mayoría de los nuevos barcos de guerra se construyeron en las ciudades de Osaka y Nagoya.

En la ciudad de Osaka, los astilleros de Itami estaban creando actualmente la última generación de buques de guerra. Aunque había diseñado grandes naves con casco de acero y potentes cañones, todavía estaba trabajando en la tecnología detrás del radar, las radiocomunicaciones, entre otros dispositivos necesarios para manejar con eficacia estas naves en la batalla.

A diferencia de Berengar, Itami no nació con una memoria increíblemente dotada, y por eso, mucho de lo que había aprendido en su vida pasada, era bastante confuso. Por lo tanto, actualmente estaba tomando un descanso, tratando de que su memoria se iniciara como una computadora vieja, para poder recordar correctamente los avances críticos en su vida anterior.

Mientras Itami caminaba por las calles de su ciudad capital, un zorro blanco pálido se le acercó. A lo que rápidamente llamó en un tono amistoso en un intento de acariciar su sedoso pelaje.

"¿No eres una lindura? ¿Te has perdido por casualidad?"

El Zorro sonrió y movió su cola esponjosa mientras Itami le acariciaba la cabeza. Sin embargo, al momento siguiente, le mordió la manga y trató de arrastrarla a alguna parte. Itami se dio cuenta de que la pequeña y encantadora criatura quería que ella la siguiera, y rápidamente sonrió antes de asentir con la cabeza en acuerdo.

"¿Quieres mostrarme algo? ¡Muy bien, guía el camino!"

Una vez que el zorro blanco pálido vio que Itami estaba siendo obediente, soltó su manga y saltó en la distancia. Donde Itami lo persiguió. Eventualmente, el dúo dinámico terminó en las colinas debajo de un santuario en las afueras de la ciudad. Sin embargo, para su sorpresa, toda el área estaba envuelta en una densa niebla. Ni siquiera podía ver unos pocos pies frente a ella, lo que le hizo perder el rastro de la pequeña criatura.

"Pequeño zorro, ¿adónde has ido?"

Itami continuó subiendo los escalones, aunque con cierta dificultad considerando que no podía ver muy lejos, hasta que finalmente llegó al nivel del suelo. En ese momento, la niebla se dispersó para revelar un santuario que estaba habitado únicamente por pequeños zorros blancos.

La joven emperatriz miró a su alrededor sorprendida por lo que estaba viendo. No había doncellas del santuario, ni sacerdotes. Solo una horda de pequeñas criaturas que la miraban con curiosidad en sus ojos. Tal vez porque estaba en una posición tan desconocida, Itami sintió una sensación de temor en su corazón y dio un paso atrás antes de expresar su intención de huir.

"Está bien... Lamento decepcionarte, pero creo que olvidé algo en casa. ¡Me iré ahora mismo!"

Sin embargo, en el momento en que se dio la vuelta, se encontró cara a cara con una belleza albina madura. La mujer era más alta que Itami y lucía una figura aún más curvilínea con un busto extravagante. Su kimono blanco y rojo no podía ocultar por completo sus enormes pechos y, debido a eso, se mostraba un amplio escote.

Sin embargo, esta no era la característica más notable de la hermosa mujer albina, sino el hecho de que tenía largas orejas de zorro blancas en la parte superior de su cabeza humana, así como nueve colas a juego detrás de ella. Antes de que Itami pudiera enloquecer adecuadamente por lo que estaba viendo, el zorro de nueve colas habló

con una voz sensual mientras agarraba la delicada barbilla de la Emperatriz con sus delgados dedos.

"Te he estado esperando, Itami Riyo, o debería decir Mizuno Ai..."

Esta repentina revelación de que esta extraña mujer conocía la vida pasada de Itami, así como la combinación de sus rasgos de zorro, casi hizo que Itami se desmayara. Se estremeció mientras luchaba por encontrar las palabras para expresar sus pensamientos.

"Que quien-"

Antes de que pudiera terminar su pregunta, el zorro de nueve colas sonrió seductoramente antes de inclinarse y susurrarle a los oídos de porcelana de Itami.

"¿Quién soy? Soy Inari Ōkami, y sé todo sobre ti... Entra, tenemos mucho de qué hablar".

Itami estaba teniendo dificultades para creer lo que escuchaba y miró con asombro el amplio trasero de la mujer mientras sus caderas se balanceaban con cada movimiento que hacía hacia el santuario. Aunque la emperatriz no quería nada más que huir en ese momento, algo la obligó a seguir a la mujer que decía ser una diosa.

Al entrar al santuario, Inari se sentó a la mesa, mientras sus zorros se apresuraban y preparaban té para ella y su invitado. Itami simplemente miró con asombro al zorro de nueve colas mientras se sentaba frente a ella. Los dos permanecieron en silencio hasta que un joven zorro particularmente enérgico sirvió el té. Mientras Inari tomaba un sorbo de su taza de té, Itami todavía miraba con asombro antes de hacer la pregunta inmediata en su mente.

"Cómo-"

Sin embargo, una vez más, Inari se le adelantó y expresó en voz alta la misma pregunta que Itami tenía en sus propios pensamientos, seguida de su respuesta.

"¿Te preguntas cómo es posible todo esto? Hay cosas que no sabes sobre este mundo, cosas que acechan en las sombras. Este es mi dominio divino, y está separado del plano mortal. ¿Qué, no pensaste que reencarnaste en este mundo, porque eso es lo que sucede cuando mueres, verdad?"

La diosa Amaterasu te dio una segunda vida y te trajo a este mundo con un solo propósito: convertirte en shogun. Y, sin embargo, le has pagado su amabilidad masacrando a sus descendientes, la familia imperial. El resto de los Kami te han abandonado por esto, pero habitamos en la misma ciudad, y he observado tus acciones con mucho cuidado a través de los ojos de mis muchas mascotas pequeñas.

Primero masacraste a la Familia Imperial, reclamando el título de Emperatriz para ti. Luego armaste a un loco y a su ejército con tus mejores armas, permitiéndoles causar un sufrimiento incalculable en todo el subcontinente indio y el sudeste asiático.

Al hacerlo, has provocado la ira del campeón de Odín, un hombre mucho más capaz que tú. Un hombre con el que fuiste traído a este mundo para negociar y asegurar la supervivencia de nuestra religión.

Después de provocar el poderío del Imperio alemán, invadiste Corea y de alguna manera también lo estropeaste. ¿Cómo demonios te las arreglaste para equivocarte tanto que ahora solo tienes la mitad de la península bajo tu control? ¿Y para qué, para que puedan construir sus armadas para desafiar al Reich en los mares?

Realmente deberías dejar de llamarte la diosa de la guerra. Es un insulto para Hachiman, porque no estás ni cerca de ser su igual. En pocas palabras, lo has jodido tanto que ahora me veo obligado a intervenir en tu nombre".

Antes de que Itami pudiera siquiera defenderse a sí misma o a sus acciones, Inari se acercó y agarró su barbilla con sus delicadas manos, antes de plantar un beso en la frente de la joven emperatriz. En el momento en que lo hizo, Itami sintió como si las sombras de sus recuerdos se disiparan, revelando todos los recuerdos que había tenido de su vida pasada y de la actual.

Como si estuviera abrumada por lo que estaba viendo, Itami se echó a llorar, mientras Inari quitaba los labios de la frente de la chica antes de volver a sentarse y terminar su té. Con una expresión de confianza en sus alegres labios rojos, el zorro de nueve colas explicó lo que le había hecho a la joven emperatriz.

"Te di mi bendición y, al hacerlo, aclaré tus recuerdos. Ahora puedes rivalizar con los elegidos de Odín y, con suerte, llevar a tu pueblo a un destino que no sea uno de destrucción y servidumbre. ¡Esta será la primera y última vez que nos veamos hasta que arregles el desastre que has causado!

Una última cosa, antes de que te envíe lejos, realmente deberías mirar esas antiguas reliquias que has heredado de la dinastía anterior. Puede que te sirvan de algo. Adiós, Itami Riyo, y que nos volvamos a encontrar en mejores circunstancias".

Después de escuchar esto, Itami se despertó en su futón, mirando alrededor de su habitación en estado de shock, preguntándose si lo que había visto era realmente la realidad. Aunque al momento siguiente buscó en sus recuerdos, que eran mucho más claros, como si simplemente estuviera extrayendo la información almacenada en su mente como si fuera de un sitio web. Con esto, supo que todo lo que había visto y oído era real.

Itami suspiró profundamente antes de salir de la cama y dirigirse a su escritorio. Pronunció una sola frase antes de abrir su cuaderno, donde procedió a escribir los planos de la tecnología que sin esfuerzo le vino a la mente.

"¡Es hora de ponerse a trabajar!"

Capítulo 852 El Ojo de Horus Parte III

Capítulo 852 El Ojo de Horus Parte III

Berengario estaba en la cámara del próximo juicio. Miró incrédulo lo que estaba viendo. En el pasillo tenuemente iluminado había un puente. Sin embargo, la sección central se rompió, dejando un espacio gigante entre los dos lados.

Dentro de esta brecha había una oscuridad. Sin embargo, no era como el miasma oscuro que buscaba consumirlo al entrar en la tumba, en cambio; estaba lleno de luz de estrellas. Como si el propio cosmos fuera a devorarlo si no logra pasar el obstáculo.

Berengario miró a su alrededor, buscando alguna forma de atravesar el hueco. Sin embargo, cuanto más inspeccionaba el puente, más sabía que era una imposibilidad física para él saltar la brecha. Tampoco hubo otros obstáculos o recursos que él pudiera utilizar para llegar al otro lado.

La voz de Anubis se rió en la distancia, mientras el dios de la muerte observaba al hombre intentar superar el obstáculo.

"Adelante, observa en silencio tu entorno. Tienes todo el tiempo del universo. De cualquier manera, nunca adivinarás la respuesta a este puente. Mientras Berengario inspeccionaba el camino roto, notó rápidamente un patrón discernible en las estrellas.

Como si fueran constelaciones extrañas, inobservables desde la Tierra. Tras una inspección más cercana de estas constelaciones, Berengario se dio cuenta de que una de ellas estaba a una distancia de salto. Respiró hondo antes de murmurar en silencio sus pensamientos.

"Sólo se vive una vez..."

Después de decir esto, saltó hacia la primera constelación, fallando por poco con sus pies. Cuando estuvo a punto de caer en el oscuro abismo del cosmos, levantó la mano y se agarró al borde de la constelación, que rápidamente se convirtió en una plataforma brillante.

A pesar de las decenas de libras de equipo en su cuerpo, Berengario usó toda la fuerza de su cuerpo para subirse a la parte superior de la plataforma iluminada. Donde escuchó la voz de Anubis llamarlo una vez más.

"Bueno, bueno... considérenme impresionado. No pensé que el campeón de Odín conocería las antiguas constelaciones de mi pueblo".

Berengario simplemente sonrió antes de saltar unos cinco pies en el aire y agarrarse a la siguiente constelación, que se convirtió en una barra de mono, en lugar de una

plataforma. Mientras se agarraba a la barra brillante, comenzó a balancearse en círculos como un gimnasta, ganando suficiente fuerza para lanzarse a la siguiente constelación.

La constelación giró hacia otra plataforma. Sin embargo; no le dio mucho tiempo para pensar ya que rápidamente comenzó a desvanecerse bajo sus pies. Berengario había jugado suficientes videojuegos de plataformas en su vida pasada para saber que esta constelación debajo de sus pies era una de las tres segundas plataformas y, por lo tanto, saltó rápidamente en el aire una vez más y aterrizó en una constelación que se movía horizontalmente a través de la sección de la brecha del puente.

A partir de aquí, era cuestión de esperar hasta que la constelación se alineara con el otro lado del puente, lo cual calculó perfectamente antes de pisar el suelo de arenisca con una sonrisa de confianza en el rostro.

"¿Es todo lo que tienes?"

Berengario podía escuchar los gruñidos bestiales del dios con cabeza de chacal mientras abría a la fuerza la puerta de la cámara del próximo juicio. Esto solo hizo que el Kaiser se riera mientras avanzaba por el camino hacia un gran claro.

Si el primer juicio fue uno que juzgó su carácter, y el segundo juicio fue uno que juzgó tanto su agilidad como su percepción, entonces el tercer juicio fue un juicio de su intelecto. En una pequeña habitación entre Berengario y la siguiente entrada había una Esfinge viviente.

La criatura tenía la cara y la parte superior del cuerpo de una mujer, la parte inferior del cuerpo de un león y las alas de un águila. Miró al Emperador de Alemania con curiosidad antes de comunicarse telepáticamente con el hombre.

"Han pasado más de cuatro milenios desde la última vez que tuve una comida adecuada. Sin embargo, estoy sujeto a las reglas de los dioses y solo puedo comer la carne de tus huesos si fallas mi acertijo. Responde correctamente y te permitiré pasar con seguridad a la próxima prueba".

Berengario solo pudo sonreír y asentir con la cabeza de acuerdo con estas preguntas. En su vida pasada, solía plantear y responder acertijos con Mizuno Ai como una forma de competir entre sí en el almuerzo. Ya estaba acostumbrado a la mayoría de los acertijos difíciles y sabía sus respuestas de memoria. Por lo tanto, miró ferozmente a la esfinge antes de darle una respuesta.

"Adelante, haz tu acertijo. No tengo miedo..."

En respuesta a esto, la expresión de la Esfinge cambió y se puso de pie, antes de acercarse a Berengario y olerlo. Inmediatamente se dio cuenta de que había una

presencia sobrenatural alrededor de su cuerpo y, por lo tanto, deseaba mucho comer su carne. Después de pensarlo durante algún tiempo, ella le planteó la pregunta.

"Hablo sin boca y escucho sin oídos. No tengo cuerpo, pero cobro vida con el viento. ¿Qué soy?"

Berengario pensó en el acertijo durante un brevísimo segundo antes de responder a la Esfinge con una sonrisa de comemierda en el rostro.

"Un eco..."

La expresión de la criatura inmediatamente se volvió grave. Estaba furioso de que el hombre hubiera resuelto su acertijo sin siquiera pensarlo. La bestia feroz estaba a punto de arrancarle la cabeza a Berengario cuando la voz familiar del dios de la muerte lo llamó.

"Es suficiente, Shani. Ha resuelto tu acertijo. ¡Déjalo pasar!"

La Esfinge solo pudo encogerse bajo el poder de Anubis, y rápidamente permitió que Berengario pasara a través de su cámara y llegara a la prueba final. Al entrar en la habitación contigua, Berengario miró a su alrededor con una sensación de asombro. El juicio final se llevó a cabo dentro de un gran tesoro, lleno hasta el borde de oro, plata, lapislázuli y una gran cantidad de lujos del mundo antiguo.

A pesar de la tentación, Berengario no agarró un solo objeto y, en cambio, se dirigió al centro de la bóveda, donde yacía un pequeño cofre dorado en el centro. Berengario inspeccionó de cerca el contenedor y notó que no había pestillo para abrirlo, solo una ranura esférica diseñada para contener algo. Aunque no sabía qué. Antes de que pudiera determinar qué lo abriría, la voz familiar de Anubis lo llamó.

"Has superado la Prueba del Juicio, la Prueba de la Percepción y la Prueba de la Lógica. Ahora todo lo que queda es la prueba del Sacrificio. Para obtener el poder del ojo de Horus, primero debes cegarte tallando uno de sus ojos y colocándolo dentro de la ranura designada. Solo entonces se abrirá el cofre para revelar tu premio. Así que dime, Campeón de Odín, ¿tienes la determinación necesaria para obtener lo que buscas?"

Berengario notó de inmediato dos objetos cerca del cofre. Uno era una pequeña daga con empuñadura dorada y el otro era un espejo de mano. Al darse cuenta de para qué eran estas cosas, se echó a reír. Esto confundió profundamente al Dios de la muerte, quien inmediatamente preguntó por qué el hombre se reía.

"¿Qué es tan divertido? ¿No conoces la gravedad de esta prueba? ¡Un movimiento en falso y terminarás con tu vida con tu propia mano!"

Al escuchar esto, Berengario finalmente se calmó antes de hacer su propia pregunta.

"Dime este Anubis, si tuviera que reemplazar el ojo que me falta con el ojo de Horus, ¿recuperaría la capacidad de ver?"

Esta pregunta confundió a Anubis, quien ni siquiera pensó por qué tal cosa importaría en comparación con el poder que se obtuvo del artefacto divino. Simplemente respondió en un tono natural a la pregunta del Kaiser.

"¡Por supuesto! ¡Aunque obtendrás una habilidad muy poderosa además de eso!"

Berengario se desabrochó el cinturón y se lo colocó en la boca mientras apretaba los dientes, mientras se preparaba para el dolor que se avecinaba. Sin un segundo de vacilación, desenvainó la daga cercana y comenzó a clavar la hoja en la cuenca de su ojo derecho, tallando lenta pero precisamente su ojo ya cegado, que había perdido el uso en una batalla con su hermano hace más de una década.

Fue un proceso increíblemente doloroso, y Berengario pensó más de una vez que perdería el conocimiento, pero al final, se cortó perfectamente el ojo de la órbita. Donde con cuidado lo colocó en la cerradura del cofre dorado, lo que provocó que el recipiente comenzara a brillar.

Incluso Anubis se sorprendió de la imprudencia con la que Berengario había completado el juicio y lo llamó con un dejo de sorpresa en la voz, tratando de comprender la locura que obligó a Berengario a tomar una acción tan peligrosa.

"Sin pensarlo dos veces, ¿te sacarías tu propio ojo en busca del poder? Tal vez seas realmente digno de este artefacto divino, después de todo.

Berengario se paró sobre el cofre resplandeciente, que se volvía más brillante con cada segundo que pasaba antes de burlarse del dios de la muerte por su ignorancia.

"No dudé porque he tenido que soportar la ceguera en mi ojo derecho durante los últimos diez años. ¡El simple hecho de que este artefacto divino me permitirá recuperar mi sentido de la vista es suficiente para que me mutile!"

La sangre brotó de la cuenca vacía del ojo de Berengario cuando el cofre se abrió de golpe para revelar una pequeña esfera de cristal cuyo color era dorado. Esta esfera era del tamaño de un ojo humano, y Berengario supo con una sola mirada que lo estaba inspeccionando. Sin dudar más, Berengario metió la mano en el recipiente y sacó la esfera dorada antes de colocarla en la cuenca del ojo mutilado.

En el momento en que lo hizo, sintió un dolor punzante, como si el ojo de Horus estuviera quemando su cerebro con su luz divina. Berengario luchó por contener el impulso de gritar cuando el artefacto sagrado se fusionó con la carne, antes de convertirse en un verdadero ojo.

Una vez que el dolor se calmó, Berengario cayó de rodillas exhausto. Le tomó unos momentos recuperarse de la angustia física y mental que acababa de soportar. Sin embargo, inmediatamente después de abrir los ojos, pudo ver que su visión había regresado a él.

Berengario inmediatamente agarró el espejo cercano y miró su propio reflejo. El Kaiser notó que su ojo derecho se parecía a cualquier otro ojo humano excepto por el hecho de que tenía un iris dorado y que la cicatriz de su batalla anterior permanecía sobre sus párpados.

Berengario miró hacia Anubis, a punto de preguntarle al hombre qué había sucedido, cuando vio que había un aura dorada alrededor del dios de la muerte, así como una sonrisa en su rostro. La confusión en el rostro del Kaiser delató sus pensamientos, haciendo que el chacal se riera de él por su ignorancia.

"Lo que estás viendo actualmente es mi aura divina. Cuanto más radiante es el aura de una deidad, más poderosos son. También funciona en los humanos. El color del aura de un humano depende de sus sentimientos hacia ti.

Por lo tanto, siempre podrá saber cómo se siente alguien realmente hacia usted a pesar de lo que pueda decir. Una palabra de precaución: si alguna vez ves un aura negra, debes correr. Simboliza la intención asesina".

Anubis pasó los siguientes treinta minutos explicando a Berengario las propiedades del Ojo de Horus. Después, cumpliría su promesa de responder las preguntas de Berengario sobre los dioses de este mundo y sus habilidades sobrenaturales.

Capítulo 853 Trolleando a Yahvé

Capítulo 853 Trolleando a Yahvé

Berengario admiró su propia apariencia en el espejo, como si se hubiera convertido en un personaje sacado de un anime. Ahora tenía una condición conocida como heterocromía, lo que significa que sus dos ojos tenían colores diferentes. Uno era un zafiro profundo, como si estuviera tallado en la misma piedra preciosa. El otro era un hermoso oro amarillo. Aunque su ojo ya no tenía una cicatriz en la carne, la marca de su antigua herida todavía estaba en sus párpados. Dándole una apariencia distintiva.

Anubis miró al káiser en silencio, mientras el hombre inspeccionaba descaradamente su propia apariencia durante más tiempo del que debería esperar cualquier hombre. Después de casi cinco minutos, no podía sentarse y esperar más.

"Date prisa y haz tus preguntas, mortal. Aunque has superado mis pruebas y te has ganado mi respeto, ¡no tengo toda la eternidad para esperarte!"

Berengario recordó instantáneamente su razón para permanecer dentro de la tumba y dejó caer el espejo a su lado, sin pensar en su durabilidad. La expresión en el rostro del dios con cabeza de chacal cuando el antiguo artefacto se hizo añicos en el suelo no tenía precio desde la perspectiva de Berengario. Finalmente, Berengario no permitió que el Dios de la muerte lo regañara cuando hizo la primera pregunta que tenía en mente.

"Supongo que la primera pregunta en mi mente es cómo llegaste tú, el dios egipcio de la muerte, a proteger el ojo de Horus".

Anubis miró a Berengario como si el hombre estuviera perdiendo el tiempo antes de cuestionar sus intenciones.

"¿Honestamente te importa lo más mínimo cómo me convertí en el guardián de este artefacto divino?"

Berengario se limitó a encogerse de hombros y respondió a la pregunta con sinceridad.

"Quiero decir, tengo tiempo, así que escuchémoslo".

Anubis suspiró profundamente y colocó su frente en la palma de su mano antes de explicar el complejo origen de cómo había llegado a proteger el ojo de Horus.

"En la antigüedad, incluso antes de que se construyeran las pirámides, el dios Set traicionó a su sobrino Horus en una apuesta por el poder. Las dos deidades libraron una feroz batalla en la que Horus perdió un ojo. Después de salir victorioso, Horus

había imbuido su ojo amputado con su poder divino, convirtiéndolo en un artefacto que otorgó a su descendiente. Para que nunca sufriera el mismo destino.

El ojo de Horus pasó por el linaje de los reyes durante varias generaciones sin incidentes. Sin embargo, al final, el último faraón que se aferró al artefacto divino se lo llevó consigo al más allá. Donde me reveló que lo había hecho así, porque cada uno de sus sucesores había conspirado para matarlo.

Llegué a un acuerdo con este faraón y juré que me aferraría al ojo de Horus hasta que alguien digno apareciera en el mundo para reclamarlo. Han pasado casi cuatro mil años desde entonces, y hasta el día de hoy, nadie había pasado siquiera la primera prueba.

Así que imagina mi sorpresa, cuando un extranjero invade mi tumba mucho después de que nuestra religión se haya extinguido, y reclama el artefacto para sí mismo. Sin embargo, dudo que hayas venido hasta aquí para una lección de historia. Así que pasemos a las preguntas más importantes".

Berengario asintió con la cabeza al comprender la profunda tradición detrás de este artefacto divino. Después de escuchar lo que Anubis tenía que decir, instantáneamente sintió curiosidad por algo en particular y se apresuró a preguntar más al respecto.

"¿Dijiste que hiciste un trato con este faraón? ¿Es posible que hagas uno conmigo?"

Anubis miró a Berengario con sospecha en sus ojos. El precio de un trato con un dios del inframundo no era cosa de risa. Por lo tanto, no pudo evitar sentir curiosidad por lo que el hombre mortal tenía en mente.

"Estoy escuchando..."

Al enterarse de que el dios con cabeza de chacal estaba interesado en su propuesta, Berengario no dudó en hacer la pregunta que tenía en mente.

"Tengo un pequeño problema en mis manos. Aunque estoy libre de la condenación eterna debido a las acciones de cierta diosa del inframundo, mi familia terminará sufriendo por mis acciones. Después de todo, he paralizado el poder del Dios abrahámico, y dado que él no puede vengarse de mí personalmente, temo que se desquitará con mi familia en el más allá.

¿Qué pasaría si les dijera que dentro de los próximos diez años, estas tierras caerán bajo el control de uno de mis hijos, y que puedo influenciarlo para restaurar la antigua religión de Egipto? No será fácil, pero después de varias generaciones de emperadores amigos, el poder de vuestro panteón volverá a todos vosotros.

A cambio de esto, quitarás los sellos de las almas de mi familia y les permitirás ir al más allá de mi elección. ¿Qué dices? ¿Estás interesado?"

Anubis pensó en esta perspectiva durante varios momentos. Si el pueblo de Egipto se alejara de su religión abrahámica y volviera a la antigua fe de sus antepasados, de hecho crearía un río de poder e influencia para que el Panteón egipcio lo aproveche.

En este momento, quedaban pocos o ningún creyente en el mundo, y debido a esto, los dioses egipcios estaban constantemente agotando el poder que habían conservado durante siglos. Tarde o temprano, se volverían inútiles, ni siquiera capaces de sostener sus dominios divinos dentro del reino de los mortales.

Por lo tanto, después de una amplia consideración, Anubis invocó su bastón y lo estrelló contra el suelo, donde se extendió un miasma oscuro. Después de que Berengario miró hacia el abismo durante algún tiempo, se dispersó, donde el dios con cabeza de chacal hizo una feroz proclamación.

"Los reclamos del Dios abrahámico sobre tu linaje han sido eliminados para siempre. Incluso podrías bautizar a tus hijos, y él no ganaría nada con ello. Sin embargo, he ejercido bastante poder para lograr esto. Por lo tanto, debes jurarme que cumplirás con tu parte del trato. ¡Si no lo haces, tu alma me pertenecerá y la devoraré para restaurar lo que me has quitado!"

Una sonrisa emocionada apareció en el rostro de Berengario cuando pidió más aclaraciones.

"¿Qué pasa con mis esposas y mis amantes?"

En respuesta a esto, Anubis gruñó antes de aclarar la cantidad de energía divina que había gastado.

"Cualquier mujer que conciba a tu hijo, o un hijo de un hombre perteneciente a tu linaje, estará exento del reclamo de cualquier otra deidad. Ahora que comprendes el precio que he pagado. Responde una de mis preguntas por mí, ¿quieres?"

Berengario sonrió y asintió con la cabeza. Después de lo que Anubis acababa de hacer por él y su familia, estaba más que feliz de responder algunas de las preguntas del dios.

"Soy un libro abierto, siéntete libre de preguntar".

Anubis miró a Berengario en silencio durante varios momentos antes de hacer la pregunta que tenía en mente.

"En tu vida pasada, ¿adorabas a los dioses germánicos?"

Berengario negó con la cabeza antes de responder a esto.

"No, yo era ateo. ¿Por qué es eso importante?"

Anubis apoyó la barbilla en la mano mientras miraba a Berengario con una luz más interesada.

"Curioso... Puede que no estés al tanto de esto, pero existe un antiguo pacto entre las diversas deidades del mundo para no interferir en el mundo directamente. Al menos no en una capacidad seria. Aunque los campeones fueron elegidos en el pasado para cumplir con ciertos objetivos, nunca se empuñaron con la intención de cambiar el equilibrio de poder que existe entre los diversos dioses de este mundo.

Al convocarte a ti, un hombre del futuro de un mundo alternativo, Odín ha escupido en la cara de este pacto y, sin duda, ha consumido la mayor parte de su energía. Si tuviera que traer a un creyente capaz a este mundo para restaurar su religión, entonces eso tendría sentido.

Sin embargo, fuiste ateo en tu vida pasada. La única razón por la que posiblemente se me ocurra por qué el padre de todo el panteón germánico te convocaría a este mundo es porque estaba muy enojado con el dios abrahámico y quería un campeón que interrumpiera su poder".

Berengario se quedó estupefacto ante esta lógica y durante varios momentos se quedó en silencio antes de hacer la pregunta inmediata que le vino a la mente.

"¿Me estás diciendo que fui traído a este mundo para que Odin pudiera troleear a Yahweh?"

Anubis simplemente miró a Berengario con un brillo curioso en los ojos antes de responder a su pregunta.

"No tengo idea de lo que eso significa, pero a juzgar por el contexto de tu declaración, diría que sí".

Berengario solo pudo reírse y sacudir la cabeza en respuesta a esto. Era como si las dos deidades estuvieran en un acalorado tiroteo en un FPS multijugador, y Odin sacó un truco con la única razón de enojar a su oponente, porque sabía que ya estaba demasiado atrás para ganar.

Cuando el Kaiser pensó en las disputas entre varias deidades como un escenario tan ridículo, solo pudo reírse de su destino y aceptar su suerte en la vida. En cuanto a Anubis, no tenía idea de por qué a Berengario le parecía tan divertido todo el escenario. Sin embargo, mientras el hombre cumpliera con su parte del trato, no le importaba.

Capítulo 854 Una última pregunta...

Capítulo 854 Una última pregunta...

La luz brilló a través de la oscuridad dentro del dominio divino que pertenecía al antiguo dios egipcio del inframundo. El dios encabezado por el chacal, y el monarca alemán se pararon uno al lado del otro en silencio mientras miraban hacia la entrada de la pirámide, que actuaba como la barrera hacia el reino celestial. Con un profundo suspiro, Berengario reveló que había llegado el momento de partir.

"Debo decir que esta fue una experiencia más placentera que la última deidad con la que entré en contacto, pero me temo que tengo mucho trabajo por hacer y, por lo tanto, me veo obligado a dejarte atrás. Antes de irme, solo tengo una última pregunta, si no te importa responder".

Anubis miró al hombre mortal que estaba a su lado. Aunque Berengario era alto para ser un ser humano, en comparación con la antigua deidad, no era más que un niño de estatura. Tal vez el dios con cabeza de chacal hubiera encontrado divertida esta verdad en el pasado, pero Berengario había demostrado claramente que era capaz para un mortal, y por eso, Anubis no tenía nada más que respeto por el hombre. Por lo tanto, no fue una sorpresa cuando asintió con la cabeza en acuerdo.

"Muy bien. Supongo que te debo al menos esto. Pregunta, y si está en mi poder responder, te lo diré".

Al ver que Anubis había accedido a su pedido, Berengario no dudó en formular la pregunta que desde hacía tiempo le estaba quemando la cabeza.

"¿Qué sabes sobre el otro? El otro reencarnador, eso es. No espero que sepas mucho, pero según mis experiencias con las deidades, todos ustedes parecen tener alguna forma de comunicación entre sí".

Anubis se sorprendió un poco cuando escuchó esta pregunta. Solo pudo burlarse con incredulidad. Desde que Berengario había puesto un pie por primera vez en su dominio divino, el hombre lo había sorprendido constantemente con su desempeño y conocimiento. Cuando el dios con cabeza de chacal realmente lo pensó, no fue sorprendente que Berengario supiera sobre Itami.

Sin embargo, esto puso a Anubis en una situación difícil, para empezar, no sabía mucho sobre Itami, pero incluso si lo supiera, no era su lugar informar a un mortal sobre su existencia, por lo que hizo todo lo posible para averiguar cuánto sabía Berengario sobre este tema antes de responder.

"Responderé esta pregunta lo mejor que pueda con una condición. Primero debes decirme qué sabes de la mujer".

Sin saberlo, Anubis le dio a Berengario una gran pista. Aunque Itami Riyo gobernó el Imperio de Japón en esta línea de tiempo, Berengar no tenía pruebas concretas de que ella misma fuera la reencarnadora. De hecho, había considerado la posibilidad de que ella fuera una simple marioneta de su rival real. Por lo tanto, respondió deliberadamente a la pregunta de Anubis de manera vaga.

"No sé mucho. Lo que puedo decirles es que, aparentemente de la nada, ha surgido un Imperio en el otro lado del mundo que no debería existir en este período de tiempo. Normalmente consideraría que esto es una diferencia menor en este mundo del que vengo. Sin embargo, este Imperio tiene acceso a tecnología que nadie en este mundo posee además de mí.

También sé que este reencarnador representa una amenaza para mi Imperio y la Dinastía que he construido. Me han desafiado en la India, acción a la que aún me estoy preparando para responder. No hace falta decir que si ella gana en la próxima guerra entre nosotros, no podré cumplir mi promesa. Por lo tanto, lo mejor para ambos es cooperar y compartir nuestro conocimiento sobre este enemigo común".

Berengario había puesto a Anubis en un jaque mate figurativo. Al exponer el hecho de que Itami representaba una amenaza genuina para el trato que acababan de hacer, obligó a Anubis a revelar información que de otro modo no filtraría. De hecho, Berengario incluso pudo presenciar la frustración en el rostro de chacal de Anubis mientras el dios luchaba con el hecho de que un simple mortal lo había engañado. Después de un rugido feroz, Anubis se derrumbó y le reveló todo lo que sabía a Berengario.

"Cabrón sin escrúpulos. Tengo que admitir que te subestimé severamente a ti y a tu habilidad para manipular a los demás. Sufriré esta pérdida solo una vez. Si alguien se atreve a quejarse, ¡simplemente culparé a Odín y a esos bastardos japoneses por tirar todas nuestras convenciones por la ventana en primer lugar!

En verdad, honestamente no sé mucho sobre la chica. Lo que sé es que los dioses que la trajeron a este mundo probablemente la abandonaron. Aquellos de nosotros que tenemos descendientes mortales a menudo hacemos todo lo posible para protegerlos, y esta pequeña perra masacró el linaje divino de Amaterasu antes de nombrarse Emperatriz.

Entonces, como mínimo, puedes estar tranquilo sabiendo que la intervención divina en tu pequeño conflicto no sucederá. Aparte de eso, hay quejas de que es demasiado terca y orgullosa. Tanto es así que se niega a casarse hasta que un hombre la derrota en el campo de batalla.

Lo cual es una pena, porque por la forma en que los dioses japoneses hablan de ella, pensarías que es la encarnación de la belleza física. Más de uno de esos cabrones quiere crear un pequeño Semidiós con ella.

Si bien Berengario inicialmente se contentó con solo escuchar esta información, inmediatamente pensó en algo al escuchar la conclusión de la declaración de Anubis, y se apresuró a preguntar al respecto.

"¿Quieres decirme que los semidioses son algo real?"

Anubis no entendió completamente la intención de Berengario detrás de esta pregunta y, por lo tanto, rápidamente asintió con la cabeza antes de hablar más sobre el tema.

"Por supuesto que son una cosa, ya no tanto. Sin embargo, en el pasado, no era raro que los dioses eligieran a las mujeres mortales más hermosas para una aventura de una noche. A veces esos encuentros resultaron en un embarazo. Sin embargo, después de toda la debacle con el hijo del Dios abrahámico, hubo un acuerdo tácito entre los diversos panteones de que era mejor no arriesgarse a tal cosa.

Así que no te preocupes, esos bastardos japoneses pueden haber roto las reglas al traer a esta mujer al mundo, pero dudo que vayan tan lejos como para crear un semidiós real con ella, incluso si lo desean".

Berengario pensó en esto y asintió con la cabeza varias veces. Se había encontrado con más de una hermosa diosa desde que reencarnó en este mundo. Aunque había pensado en acostarse con algunos de ellos. En realidad, nunca consideró la posibilidad de engendrar un semidiós. Así, antes de partir del dominio divino de Anubis, Berengario decidió hacer una última broma a expensas de la deidad.

"Ya veo... Entonces, ¿puedes presentarme a Hathor por casualidad?"

Esta pregunta desconcertó a Anubis. Sin entender la intención de Berengario detrás de esto, trató de explicar, lógica y racionalmente, por qué tal encuentro era poco probable.

"Lo siento, pero ella está en peor estado que yo en este momento. Como dios del inframundo, todavía tengo acceso a las almas de nuestros creyentes y, por lo tanto, puedo obtener poder de ellos. Una diosa de la belleza y la fertilidad que ya no es adorada es como una flor marchita. Dudo que tenga la fuerza para verte. Además, ¿por qué querrías conocer a una diosa de la belleza cuando tú-"

Fue en este momento que Anubis sumó dos y dos, y se dio cuenta de que Berengario le estaba pidiendo al dios con cabeza de chacal que lo conectara con un coño divino. Su expresión no tenía precio, tanto que Berengario casi no pudo contener la risa. Al final, Anubis expulsó a Berengario de la tumba en un ataque de furia, ya que no estaba dispuesto a entretenerse con sus travesuras por más tiempo.

Antes de que Berengario pudiera siquiera disculparse por hacer una solicitud tan vergonzosa, se encontró parado en el otro extremo de la entrada de la Gran Pirámide de Giza, detrás de sus soldados que se preparaban para abrir la entrada con una enorme cantidad de TNT. Adelbrand estaba gritando en la entrada tan fuerte como podía mientras apilaba el TNT alrededor de la puerta, con la esperanza de que Berengario pudiera escucharlo dentro de la tumba.

"¡No te preocupes, Berengario, voy a buscarte! ¡No dejaré que mueras solo allí!"

Cuando Berengario vio lo desesperados que estaban sus jaegers, no pudo evitar estallar en carcajadas.

"¿Qué diablos están haciendo, estúpidos cabrones? ¿De verdad creen que TNT va a derribar la barrera de un dominio divino?"

Al escuchar estas duras palabras y el sonido de la risa detrás de ellos, Adelbrand, junto con los Jaeger alemanes, miraron conmocionados a su Kaiser. Lo primero que llamó la atención sobre su apariencia fue la falta de su característico parche en el ojo, en cambio, el hombre ahora tenía un ojo dorado en lugar del que antes era ciego.

Adelbrand corrió hacia Berengar y lo agarró por la cara, sin pensar en sus acciones, mientras observaba de cerca el nuevo iris dorado antes de preguntar si el hombre realmente estaba parado frente a él.

"¿Berengar? Mi Kaiser, ¿eres realmente tú?"

Berengario respondió a este incidente con el ceño fruncido en su hermoso rostro, antes de empujar a su mariscal de campo con bastante violencia.

"Sí, soy yo, idiota. ¿Quién diablos te dio permiso para tocar mi cara?"

Aunque parecía que habían pasado horas para Berengario mientras completaba las Pruebas de Anubis y reclamaba su premio. En el mundo de los mortales, solo habían pasado unos minutos desde que se separó el grupo. El tiempo suficiente para apilar TNT en un intento desesperado por forzar su camino de regreso al dominio divino del dios egipcio del inframundo. Por lo tanto, solo podían quedarse incrédulos al ver a su Kaiser, devuelto a ellos y en mejores condiciones que antes.

Capítulo 855 La luz de Dios

Capítulo 855 La luz de Dios

Habían pasado aproximadamente ocho horas desde que Berengario salió por primera vez de la Gran Pirámide de Giza, y pasó la mayor parte de ese tiempo en el avión de regreso a Kufstein. Durante su vuelo, explicó con gran detalle lo que había presenciado en las profundidades de la tumba. Tanto es así que Adelbrand y sus hombres nunca le habrían creído si no hubieran visto al dios egipcio de la muerte.

Berengario obligó a los hombres a hacer un estricto voto de silencio sobre lo que habían visto. Ni siquiera pudieron informar a sus familias al respecto. Si la verdad sobre la existencia de todas las religiones se difundiera por todo el Reich, causaría una grave perturbación en su sociedad en su conjunto. Por lo tanto, solo a unos pocos se les confió tal nivel de autorización de seguridad.

Al aterrizar en el campo de aviación de Kufstein, Adelbrand prácticamente cayó al suelo y besó la tierra bajo sus pies. Estaba inmensamente feliz de que no lanzaran AirDrop en la ciudad como lo hicieron en El Cairo. Berengario, por otro lado, estaba tan tranquilo como siempre cuando colocó su mano sobre el hombro de Adelbrand y le informó de su nueva tarea.

"Tómate las próximas dos semanas libres y acostúmbrate a la vida en el Reich. El tren te llevará a Salzberg, donde podrás disfrutar de la riqueza de la herencia de tu familia. Te has ganado con creces un descanso, amigo mío. Te llamaré cuando necesite tu ayuda. Hasta que nos volvamos a ver..."

Al escuchar esto, Adelbrand saludó a su Kaiser, quien respondió de la misma manera, antes de que los dos hombres partieran por métodos separados. Berengario tomaría un automóvil hasta su palacio, donde se reagruparía con su familia. Mientras tanto, Adelbrand tomaría un autobús a la estación de tren antes de regresar a casa por el ferrocarril nacional.

Berengario se relajó en la parte trasera de su coche, que conducía un miembro de su leibgarde. Disfrutó de las vistas de la ciudad de Kufstein, que había sufrido cambios monumentales durante la última década. Desde un pequeño pueblo agrícola medieval hasta una próspera metrópolis de los locos años veinte, la ciudad de Kufstein fue sin duda la ciudad más grande del mundo.

Finalmente, el automóvil de Berengario llegó a su palacio, donde antes de que pudiera poner un pie en el edificio, la belleza pelirroja que era su esposa favorita lo asaltó. Linde miró a Berengario con una expresión amorosa, mientras ella metía su cabeza en su busto sustancial.

Aunque viajar era mucho más rápido en esta era de vuelo, no significaba que Linde no estuviera preocupada por la supervivencia de su alma gemela. Después de todo, sabía todo sobre las peligrosas misiones a la Gran Pirámide de Giza y, por lo tanto, había estado bebiendo para compensar sus problemas.

Berengario podía oler el alcohol en el aliento de la mujer, mientras lo besaba apasionadamente, sin darse cuenta del gran cambio que había sufrido su apariencia. Finalmente, Linde soltó su agarre y sonrió, antes de cambiar lentamente a un estado de shock. Fue en este momento; ella notó el iris dorado del ojo derecho de Berengario y rápidamente agarró su rostro, preocupada por la seguridad del hombre.

"Dios mío, ¿qué pasó? ¿Por qué tu ojo es dorado? ¿No me digas que el ojo de Horus se fusionó con el tuyo? ¿Hay efectos secundarios? ¿Tuviste que pagar cierto precio? ¡Por favor dime que todo está bien!"

Linde, tan inteligente como era, rápidamente adivinó lo que podría haberle sucedido a su hombre mientras estaba fuera, lo que provocó que Berengar se riera y la abrazara con fuerza en un intento por calmarla.

"Relájate, estoy bien. De hecho, estoy mejor que nunca. Recuperé la vista. No importa los detalles, después de doce años, puedo contemplar tu belleza una vez más con dos ojos en lugar de uno. No hay nada de qué preocuparse".

Como un perro que ha recibido elogios de su amo, Linde inmediatamente se volvió obediente mientras acariciaba su cabeza en el amplio pecho de su esposo. Fue en ese momento que Berengario activó los efectos de su tesoro recién descubierto, en un intento de ver cómo se sentía realmente la mujer que amaba en ese momento.

Al ver un aura rosa tan abrumadora, Berengario casi había vomitado. Incluso la luz dorada radiante del aura divina de Anubis no se pudo comparar con lo que estaba viendo en este momento. Como si el aura de su amor fuera un reactor de fusión nuclear, había iluminado completamente el palacio con una brillante luz de neón. Tanto es así que Berengario se quedó ciego temporalmente una vez más, mientras luchaba por desactivar el efecto del artefacto divino.

Una vez que recuperó la vista, Berengario miró a Linde con una pizca de preocupación en su rostro. Lo que había presenciado era demasiado amor para que un hombre pudiera manejarlo solo. ¿Cómo demonios pensaba ella de él? Comenzó a sentirse un poco preocupado de que tal vez no estaba cumpliendo con las expectativas de Linde cuando la mujer lo tomó de la mano y le preguntó qué le pasaba.

"¿Está todo bien? ¿Te ves un poco asustado?"

Berengario sacudió la cabeza con incredulidad antes de volver a la realidad. Obviamente, no podía decirle a la mujer que el puro volumen de su amor lo había

asustado. En cambio, solo suspiró derrotado, dándose cuenta de que tal vez era algo bueno que ella lo amaba tanto.

Después de todo, si Linde alguna vez se volviera contra él, fácilmente sería el enemigo más aterrador al que tendría que enfrentarse. Así, tras respirar hondo, le dio unas palmaditas en la cabeza a la mujer, antes de asegurarle que todo estaba bien.

"Todo está bien, mi amor. Estaba un poco abrumado por el hedor a alcohol. Has estado bebiendo, ¿no es así?"

Linde apartó la mirada avergonzada en este momento. De hecho, había estado bebiendo. Después de todo, era lo único que podía calmar sus nervios cuando pensaba en la precaria situación en la que su hombre se había metido una vez más. Estaba lista para recibir un regaño, pero Berengario la sorprendió envolviéndola con sus brazos y besándola en la frente.

"Gracias por siempre preocuparte por mí. Te lo prometo, no haré nada para que me maten. Además, no podía dejarte sola para criar a nuestros cinco hijos sola. Después de todo, Bruno acaba de nacer. ¿Quién sería su padre si yo pereciera en una tumba olvidada?"

Antes de que Linde pudiera responder a sus comentarios, Yasmin bajó las escaleras y notó el regreso de Berengario. Aunque no sabía qué peligroso viaje había emprendido, podía decir que algo serio había sucedido ahora que su ojo derecho era dorado. La Princesa Mora inmediatamente gritó en estado de shock, lo que alertó a todo el Palacio sobre el regreso de Berengario.

"¡Oh, Dios mío! ¿Qué le pasó a tu ojo?"

En poco tiempo, las otras mujeres de Berengario corrieron hacia la entrada del Palacio, junto con varios de sus hijos mientras contemplaban la extraña apariencia del hombre. Berengario se esforzaba por explicar cómo había llegado a poseer un nuevo ojo cuando Veronika entró dando tumbos y se quedó rígida en el acto.

A diferencia de Berengario, la Princesa de Bohemia nació con heterocromía. Debido a esto, ella había sufrido mucho al principio de su vida. Ver al hombre que la había salvado del abuso de su familia de repente compartir la misma maldición que ella.

Era demasiado para que la joven lo manejara, e instantáneamente rompió a llorar. Al ver esto, Berengario sintió la necesidad de encontrar algún tipo de excusa, y de repente explicó su condición como un milagro de Dios.

"Todos, no se equivoquen, estoy perfectamente bien. De hecho, estoy mejor que bien. El Señor Dios Todopoderoso me ha devuelto la vista. Estaba en Tierra Santa, rezando mis oraciones a Cristo en el Gólgota, cuando de repente una luz dorada me envolvió.

En ese breve momento, sentí que un calor divino aliviaba mi ojo herido y cuando finalmente desapareció, ¡pude ver de nuevo!

Después de casi doce años de ceguera, he recuperado la vista. Es realmente un milagro. No puedo explicar por qué el color de los ojos es diferente al de antes, pero todo lo que sé es que, por primera vez en toda mi vida, ahora puedo mirar a mi amada familia con dos ojos. Así que no te preocupes, porque esta es la voluntad de Dios".

Si Hans estuviera aquí para presenciar la prédica vergonzosa de su padre, simplemente se habría burlado de la idea de que la intervención divina sanó a su padre y, en cambio, asumió que el hombre estaba ocultando cosas como de costumbre. Sin embargo, la mayoría de su familia optó por creer en sus palabras y se reunieron para abrazar al jefe de su casa, quien había sido sanado por el mismo señor.

Esta sería la misma mentira que Berengario vendió al público sobre su repentina transformación, fortaleciendo aún más la idea de que era un hombre elegido por Dios. Claramente, el ojo era dorado porque contenía la luz de Dios. O eso pensaría la gente.

Por cierto, este poco de propaganda haría que algunas personas menos educadas olvidaran su prejuicio hacia las personas heterocromías, algo que Veronika había sufrido, incluso durante su vida escolar.

En cuanto a Linde, solo pudo sacudir la cabeza con incredulidad antes de murmurar una sola frase en voz baja. Incluso ella encontró que la propaganda que Berengario había ideado en la parte superior de su cabeza era demasiado desvergonzada.

"Tu habilidad para hacer tonterías a lo largo de la vida nunca deja de sorprenderme..."

Capítulo 856 Tropezando con la inspiración divina

Capítulo 856 Tropezando con la inspiración divina

Mientras Berengario regresaba a casa de su viaje a la Gran Pirámide de Giza. Itami estaba ocupada escondiéndose dentro de sus propios aposentos en un estado de depresión total. La bendición de Inari había aclarado su mente, permitiéndole a la joven emperatriz tener muchos recuerdos de su vida pasada que había olvidado por completo hasta ahora.

En el escritorio de Itami había planos, ecuaciones químicas y materiales educativos sobre temas que se habían desvanecido de su mente a lo largo de los años. Además de tres artefactos divinos con los que había estado experimentando durante las últimas seis horas.

Sin embargo, actualmente la mujer estaba tirada desnuda en su cama, con una botella de sake en la mano. Sus ojos carmesí miraron hacia el techo de sus habitaciones mientras pensaba en todo lo que había sucedido en su vida pasada. Una imagen muy vívida del único hombre al que había amado de verdad pasó por su mente.

Julian era un idiota obstinado y arrogante que comúnmente trataba a su yo pasado como nada más que una molestia. Sin embargo, ella sabía que en el fondo él era solo un hombre con el corazón herido, demasiado asustado para acercarse a alguien. A pesar de estos defectos, hubo momentos de genuina calidez.

Sin embargo, lo que flotaba actualmente en su mente eran dos escenas que sabía que nunca habían sucedido y, sin embargo, eran tan claras como el día. A pesar de saber que estos recuerdos eran falsos, tenían un gran dominio emocional sobre su corazón y causaron una inmensa confusión en su mente.

En el primero de estos dos recuerdos, Itami está viendo a Julian graduarse de Westpoint. Cuando después de recibir su diploma, se acerca a ella y le confiesa que comprende sus sentimientos. Parece estupefacto, como si nunca se hubiera dado cuenta hasta este mismo momento. Y, sin embargo, a pesar del momento que debería ser el más feliz de su vida, el bastardo la rechaza diciendo que simplemente es demasiado tarde para tener una relación.

Si esto no fuera lo suficientemente confuso, el segundo recuerdo que sabe que es falso es uno en el que estaba casada con Julian y embarazada de su hijo. Regresa a casa después de un largo despliegue sano y salvo, donde los dos comparten una comida maravillosa juntos en un estado de felicidad absoluta.

Sin embargo, al final, Julian se despide y deja un mensaje ominoso, diciendo que el tiempo que habían pasado juntos le había permitido cerrar un poco, y que se enfrentó al hecho de que le tomó dos vidas darse cuenta de lo que podría haber sido.

Al repetir estas palabras una y otra vez, Itami tomó otro trago de su botella, ahogando sus penas con el intenso sabor del alcohol. Las lágrimas brotaron de sus ojos, la idea de ser rechazada por el hombre que amaba y luego abandonada por él mientras estaba embarazada de su hijo era demasiado para manejar. ¿Era este realmente el destino que habría sufrido si realmente le hubiera confesado sus sentimientos al idiota denso?

A diferencia de Berengar, Itami nunca tuvo tiempo de procesar adecuadamente el dolor que tenía por su vida pasada, ni tuvo una serie de amantes para ayudarla en el proceso. Aparte de su molesta madre y su hermana demasiado cariñosa, estaba sola en este mundo, rodeada de enemigos potenciales.

Itami estaba demasiado borracho para darse cuenta de que tal vez la diosa implantó estos "recuerdos" en su mente, como una pista sobre la verdadera identidad del otro reencarnador. En cambio, lo vio como un destino potencial, el resultado de sus acciones si realmente hubiera perseguido sus afectos en su vida pasada.

Lo único que causaron estos dos recuerdos fue una abrumadora sensación de confusión en la mente de Itami y un anhelo perpetuo en su corazón. Aunque no sabía por qué las cosas terminaron tan horriblemente dentro de estos recuerdos falsos, simplemente deseaba poder volver a su vida anterior y rectificar sus errores.

Después de beber y llorar sola durante algún tiempo, Itami finalmente se levantó de la cama al escuchar un golpe en su puerta. Lentamente caminó hacia él, con una expresión derrotada en su impecable rostro, antes de abrir la puerta lo suficiente para revelar su rostro. Cuando vio el rostro sonriente de su hermana pequeña, cerró la puerta de golpe y llamó a la niña con voz chillona.

"¡Ahora no, Momo!"

A pesar de estas palabras, Momo entró a la fuerza, lo que comenzó como una oportunidad para caer caóticamente sobre su hermana y hacerle la vida más difícil, ahora era motivo de preocupación, por el hedor del aliento de Itami y la expresión de su rostro, se había recluso en su habitación, sin hacer nada más que beber y llorar durante las últimas seis horas.

Obviamente, algo estaba terriblemente mal y por eso, Momo se apresuró a consolar a su preciosa hermana mayor. Sin embargo, al abrir la puerta y darse cuenta de que Itami Riyo estaba completamente desnuda, Momo se sonrojó de vergüenza. Antes de castigar a la mujer por su apariencia.

"¡Nee-chan, ponte algo de ropa!"

En respuesta a esto, Itami simplemente se burló, antes de caer sobre su futón y cubrirse con las sábanas. No estaba de humor para charlar en este momento.

"¡Irse!"

Momo se dio cuenta de que algo andaba muy mal con su hermana. Itami nunca actuó como una niña y, sin embargo, aquí estaba ella gritando y haciendo una rabieta mientras estaba completamente desnuda. Sus labios temblaron mientras luchaba por abordar la raíz del problema.

"Nee-chan, ¿se trata de un hombre?"

Itami se congeló debajo de sus sábanas y no dijo nada, simplemente enfurruñada mientras lo hacía. Momo simplemente suspiró derrotada cuando vio esto. No tenía idea de quién le estaba causando tanto dolor a su hermana, pero internamente juró que quienquiera que fuera el bastardo, nunca lo perdonaría.

En cambio, Momo simplemente se acercó al escritorio, que contenía los planos de su hermana, materiales educativos, así como las insignias imperiales de Japón, que eran, en realidad, artefactos divinos. Momo sabía muy poco sobre ciencia, química e ingeniería. Se podría decir que tenía un nivel básico de educación secundaria como la mayoría de las personas en el dominio de Itami habían aprendido bajo el gobierno de Riyo.

Sin embargo, cuando la luz del sol se reflejó en el espejo, comenzó a brillar y, bajo su luz, Momo pudo obtener una comprensión mucho mayor del material de lo que normalmente tendría.

Con una sensación de inspiración divina, Momo miró rápidamente el libro que Itami había escrito con la etiqueta Biología 101 y, después de estudiar una sección aleatoria de su contenido durante varios minutos, hizo un comentario sobre el material.

"Hmmm... entonces hay microorganismos en todas partes llamados bacterias, y algunas de estas bacterias pueden causar que los alimentos se echen a perder? ¿Dónde aprendiste esto?"

Itami estaba a punto de maldecir a su hermana por entrometerse en su sesión de duelo. Sin embargo, cuando la niña comenzó a hablar sobre biología, no pudo evitar preguntarse cómo su hermana cabeza hueca había comprendido lo que estaba escrito en el libro. Itami saltó rápidamente de su cama y agarró los hombros de Momo antes de interrogar a la niña.

"Momo, ¿entiendes lo que escribí aquí y el significado detrás de estas palabras?"

Momo miró a su hermana en estado de shock. Era como si ella fuera una persona completamente diferente. Sin embargo, asintió lentamente con la cabeza antes de comentar sobre su repentina fuente de inspiración.

"No sé qué es. Normalmente no tendría ni idea de lo que significan estas palabras, pero por alguna razón, ¡lo entiendo!"

Itami, sin saberlo, dio un paso adelante hacia la luz reflejada en el espejo e instantáneamente se sintió abrumada por la misma sensación de inspiración divina que estaba experimentando su hermana. Rápidamente miró el espejo y lo identificó como el probable culpable que estaba causando esta extraña aura.

Este espejo era una de las tres piezas de la Regalía Imperial de Japón que Itami había heredado de la familia imperial después de que ella los asesinó y tomó su lugar. Era conocido como Yata no Kagami y se suponía que representaba la virtud de la sabiduría. Después de escuchar de Inari que las insignias imperiales eran en realidad artefactos divinos, había estado experimentando para descubrir sus usos, pero sin las instrucciones adecuadas, era más fácil decirlo que hacerlo.

Sin embargo, lo que estaba experimentando en este momento era quizás un estado temporal de mayor inteligencia, y ella no era la única que experimentaba este cambio. Para poner esto en términos de elementos RPG, era como si Yata no Kagami tuviera un área de efecto que hiciera que aquellos dentro de él sufrieran un beneficio temporal en su inteligencia.

Cuando Itami se dio cuenta de esto, estalló en un estado de risa incontrolable, lo que provocó que su hermana pequeña se preocupara por ella, lo que expresó vocalmente.

"Nee-chan, ¿estás bien? ¡Me estás preocupando ahora mismo!"

Sin embargo, Itami simplemente asintió con la cabeza con una gran sonrisa en su bonita cara cuando escuchó esto. Después de calmar su corazón, besó a su hermana en la frente antes de agradecerle.

"Gracias, Momo. Si no fuera por ti, nunca habría descubierto cómo funciona esta maldita cosa. ¡Ahora finalmente puedo competir con ese bastardo!"

A diferencia de Berengario, que tenía una red nacional de científicos, ingenieros y otros académicos. Itami tenía un pequeño cuerpo de élite de mentes tan brillantes, sin embargo, carecía de educación, en gran parte porque hasta hace poco, Itami no podía recordar todos sus recuerdos. Debido a esto, estaba muy por detrás de Alemania en términos de casi todas las métricas.

Ahora podría hacer que sus científicos y estudiantes talentosos disfruten de la luz de Yata no Kagami y ejerzan la inspiración divina a medida que progresan rápidamente en su comprensión de la ciencia y la educación. Esto permitiría al Imperio Japonés llenar

rápidamente la brecha entre ellos y el Reich en términos de mentes educadas dentro de sus sociedades.

Aunque Itami no podría alcanzar a Alemania como un igual, ahora podría crear una sociedad que podría causar inmensas dificultades a los alemanes si intentaran conquistar su Imperio. Todo lo que tenía que hacer era hacer que Alemania sangrara lo suficiente como para llevarlos a la mesa de negociaciones. Con este espejo divino, ahora podría lograr ese objetivo. Así, en este día, Itami Riyo, la Emperatriz de Japón, había ganado una valiosa herramienta en la lucha contra su rival reencarnador.

Capítulo 857 Salvando a los agentes varados: Parte II

Capítulo 857 Salvando a los agentes varados: Parte II

El coronel Andreas Ritter von Jaeger se sentó dentro de un camión mientras atravesaba el puesto fronterizo que había establecido el ejército reformado de Joseon. Los soldados coreanos por los que pasaban vestían uniformes marrones basados en un diseño que parecía que existiría en la gran guerra de la vida pasada de Berengario. Polainas a juego envueltas alrededor de sus tobillos, evitando que la suciedad y la mugre entren en sus botas cortas. Mientras tanto, los cascos marrones con el patrón de Adrian protegían sus cráneos.

Estos hombres estaban equipados con rifles de cerrojo G25 y algunos de ellos manejaban la variante portátil del MG-25. En comparación con el equipo del Ejército Imperial Japonés, estaban prácticamente una generación atrás en términos de hardware militar.

A pesar de esto, Itami sabía que las pérdidas que sufriría si hiciera un segundo avance en la región serían demasiado grandes para que sus tropas las soportaran. Así, por el momento, mantuvo el armisticio que se había declarado entre el Reino de Joseon en el Norte y el Imperio Japonés en el Sur.

Había un solo motivo para que los Jagdkommandos estuvieran aquí, en el puesto fronterizo. Eso fue para infiltrarse profundamente en territorio enemigo y extraer un grupo de agentes de Joseon que poseían información vital sobre el Imperio japonés.

Los soldados del ejército de Joseon saludaron a los Jagdkommandos alemanes cuando pasaron por una posición de artillería que albergaba los nuevos cañones de campaña K 17 de 10 cm que se usaban para intimidar a los soldados japoneses al otro lado de la frontera.

Finalmente, el camión que transportaba a los Jagdkommandos alemanes ascendió a la cima de la montaña donde existía una pequeña meseta. Esta sería la ubicación desde donde se desplegarían. Sentado en el borde de la ladera de la montaña había un planeador militar, que los científicos alemanes habían desarrollado para su uso en operaciones especiales incrustadas en el teatro oriental.

Sabiendo que no podían revelar la existencia de aviones turbohélice a los japoneses, los científicos alemanes habían desarrollado planeadores a pedido de los Jagdkommandos, que ahora estaban calificados para volar y, por lo tanto, preferían desplegarlos desde los cielos.

Este planeador se parecía al DFS 230 utilizado por el ejército alemán en la segunda guerra mundial de la vida pasada de Berengario. Cuando Andreas y su equipo llegaron al lugar, ya estaba conectado a un bungee, que se usaría para lanzarlo al aire desde el borde del acantilado. Todo lo que tenían que hacer era entrar en el planeador y comenzar su viaje muy por detrás de las líneas enemigas.

Los ingenieros que habían instalado este lanzamiento eran soldados del Cuerpo de Ingenieros del Ejército Alemán, y habían sido enviados a la frontera de Joseon para ayudar en la construcción de defensas adecuadas que funcionaran contra los japoneses. Habían recibido instrucciones de supervisar el lanzamiento de esta operación. Estos ingenieros saludaron a los Jagdkommandos que se amontonaron en la parte trasera del avión. Eran diez en total, y Andreas sería el piloto.

Una vez que todos estuvieron adentro, Andreas dio la orden de despegar, y en cuestión de segundos fueron lanzados con una honda por el acantilado, donde el planeador tomó vuelo hacia las afueras de Seúl. Habían planeado específicamente esta operación en la oscuridad de la noche, para que el enemigo no viera su planeador volando en el aire. Debido a eso, el avión se elevó por los cielos sin que el ejército japonés se diera cuenta.

Cuando los operadores especiales se acercaron a su destino, Andreas los llamó para asegurarse de que estuvieran listos para la misión que estaba a punto de llevarse a cabo.

"Muy bien, muchachos, conocen nuestro objetivo. Aterrizaremos aproximadamente a dos clics de Seúl, donde hundiremos el planeador, antes de dirigirnos a la ciudad. Nuestros mapas están marcados con la ubicación de la casa de seguridad. Entramos, salimos y expulsamos a estos lamentables hijos de perra de regreso al norte. ¿Alguna maldita pregunta?"

Los otros nueve soldados fueron unánimes en su respuesta. Lo que hizo que Andreas sonriera.

"¡No señor!"

El planeador fue diseñado con un freno de paracaídas, lo que le permite descender en un ángulo de 80 grados. Debido a esto, fue capaz de aterrizar con precisión en su objetivo. Así, tras un cuidadoso pilotaje, la aeronave aterrizó casi exactamente en su destino. Tras hacerlo, los soldados se embarcaron rápidamente, donde procedieron a asegurar la zona.

Una vez que estuvieron seguros de que estaban solos, los Jagdkommandos desmantelaron el avión lo más silenciosamente posible, para asegurarse de que los japoneses no pudieran realizar ingeniería inversa, antes de marcharse hacia la noche. Para cuando los japoneses encontraran el planeador, sería un montón de escombros.

El escuadrón de Jagdkommandos se abrió paso de forma encubierta hacia las afueras de la ciudad, donde hicieron uso de la cobertura de la noche y el follaje para infiltrarse silenciosamente en la ciudad de Seúl sin incidentes. Aunque había soldados del Ejército Imperial Japonés patrullando, dichosamente ignoraban que los operadores especiales alemanes habían entrado en la ciudad.

Andreas miró a través de su alcance y observó en silencio el equipo que se entregó a un escuadrón de soldados imperiales japoneses. Sus uniformes se actualizaron a los que usaba la IJA durante la Segunda Guerra Mundial de la vida pasada de Itami, y los experimentados Jagdkommandos identificaron fácilmente los rifles en sus manos como semiautomáticos.

Al ver esto, Andreas se comunicó silenciosamente por cable con los operadores de radio alemanes sobre las armas que usaban los soldados japoneses.

"Aquí Falcon, cambio... Hemos aterrizado en el nido del águila. Repito, hemos aterrizado en el nido del águila, cambio..."

La radio tuvo estática durante varios minutos, antes de que llegara la respuesta.

"Entendido. ¿Cuál parece ser el problema, halcón? Cambio..."

Andreas suspiró profundamente antes de informar sobre el último hallazgo.

"Estos japoneses tienen mejores equipos de lo que pensábamos inicialmente. Parece que sus tropas de élite tienen armas a la par de las nuestras. Informen esto a la Inteligencia Imperial de inmediato, cambio..."

La estática una vez más estuvo presente en las comunicaciones antes de que la voz finalmente respondiera.

"Entendido. La Inteligencia Imperial ha sido alertada, sobre..."

Andreas no dudó en dejar de comunicarse mientras enviaba un último mensaje.

"Entendido, cambio y fuera..."

Dicho esto, rápidamente reafirmó sus órdenes a los soldados bajo su mando, quienes tenían una mirada de vacilación en sus ojos al ver el equipo que empuñaba el enemigo.

"Esto no cambia nada. Llegamos a la casa segura y llevamos a los objetivos a un lugar seguro. Dispara si es necesario, pero el silencio será la clave de la victoria".

Después de decir esto, Andreas tomó la delantera y entró sigilosamente en los límites de la ciudad, donde los Jagdkommandos continuaron escabulléndose entre las fuerzas enemigas. Mientras los Jagdkommandos se movían, también lo hacían los Kempeitai,

que buscaban ferozmente a las ratas que les habían estado aludiendo durante los últimos meses.

Finalmente, en su desesperación, decidieron ir de puerta en puerta en medio de la noche para buscar a los traidores. Por lo tanto, era una carrera contra el tiempo para ver quién llegaba primero. Al final, los Jagdkommandos fueron un poco más rápidos, ya que llegaron a la puerta de la casa segura y tocaron de una manera especial. Eso permitió que los que estaban dentro supieran que eran amigos.

La puerta se abrió por poco para revelar el rostro de una joven mujer de Joseon que miraba a los soldados alemanes con un destello de esperanza en sus ojos. Aunque estos hombres se habían pintado la cara con camuflaje, podía decir por sus armas y uniformes que no trabajaban para los japoneses. Andreas se apresuró a aclarar esto, mientras hablaba en código para verificar las identidades de los demás.

"¿Cual es el color de la noche?"

La agente supo de inmediato lo que Andreas estaba preguntando y rápidamente respondió con la frase correspondiente que la identificaba como una agente aliada con la Inteligencia Imperial. Hablaba en alemán, idioma en el que ella y sus camaradas fueron entrenados antes del despliegue.

"¡Sanguíneo, mi hermano!"

Berengario creó estos códigos como un medio para identificar agentes amistosos en el campo. Directamente los arrancó de una vieja franquicia de videojuegos en su vida pasada, donde uno debe pronunciar esa frase para poder ingresar al santuario de cierta facción.

A menos que Itami haya jugado este videojuego específico, que se lanzó a mediados de la década de 2000, y lo recordara palabra por palabra, ni ella ni sus agentes podrían descifrar este código. Berengario contaba con el hecho de que su rival no lo había hecho. Después de todo, el sucesor de este juego era mucho más popular que el que había usado como base de su código. Con el código intercambiado, Andreas rápidamente comenzó a dar órdenes al agente.

"Reúna a todos y tráigalos aquí. Traiga cualquier evidencia que haya recopilado con usted. Nuestro trabajo es escoltarlo de manera segura de regreso al Reino de Joseon. Cualquier cosa que no pueda llevarse debe ser quemada. No tenemos mucho tiempo, así que date prisa".

Con esto, dijo. Los agentes de Joseon y los Jagdkommandos alemanes ahora tenían que marchar en un peligroso viaje de regreso al norte. Esperando que el Kempeitai no los alcanzara. Porque si lo hicieran, era poco probable que sobrevivieran.

Capítulo 858 Se completa el Ferrocarril Nacional de Japón

Capítulo 858 Se completa el Ferrocarril Nacional de Japón

Cuando se despertó por la mañana, con el sonido de un reloj mecánico sonando, Mizuno Ai corrió rápidamente a su guardarropa en busca de su uniforme de cadete. Su cabello era un desastre y tenía bolsas debajo de los ojos debido a una larga noche de beber en exceso. Mientras abría su tocador, murmuró un pensamiento en voz alta sin prestarle atención.

"¡No puedo llegar tarde a clase o ese bastardo de Julian me aguantará el resto del día!"

Después de decir esto, se dio cuenta de que no había uniforme de cadete en sus cajones y que actualmente estaba en medio de su segunda vida. Una sensación de hundimiento de la depresión se apoderó del corazón de Itami cuando se dio cuenta de que estaba sola en este mundo. Obligándola a caer de rodillas en desesperación.

La bendición de Inari resultó ser tanto una maldición como un regalo para la joven emperatriz. Aunque los recuerdos de Itami se habían expandido enormemente, para abarcar todo lo que había soportado en ambas vidas y todo el conocimiento que venía con eso, los recuerdos que había olvidado comenzaron a atormentarla. Su mente luchó por separar el pasado lejano de su realidad presente.

La joven emperatriz luchó por contener las lágrimas en sus ojos cuando el espejo divino llamó su atención. Haciéndola tener una sola pregunta en su mente.

¿Julian desperdiciaría su vida lamentándose por su vida pasada?

La sola idea de no estar a la altura de las expectativas de un hombre muerto fue suficiente inspiración para calmar temporalmente el corazón de Itami. Se puso de pie y respiró hondo, antes de murmurar una sola frase en voz baja.

"Gracias, Julián..."

Después de decir esto, la mujer recogió la ropa que pensaba usar durante el día y se dirigió hacia el baño. Donde pasó la siguiente hora absorbiendo el alcohol de su torrente sanguíneo. Cuando finalmente regresó a sus habitaciones, había un tazón de ramen, junto con un poco de takoyaki que había preparado Momo, sabía que su hermana había preparado la comida según la carta que estaba en la bandeja.

Onee-chan, no sé qué dolor tienes en tu corazón, pero necesitas comer adecuadamente. Espero que te sientas mejor después de consumir el amor que he puesto en esta comida.

Esto hizo que se formara una amarga sonrisa en el bonito rostro de Itami, que ya no estaba demacrado por la intoxicación de los días anteriores. Suspiró profundamente antes de murmurar otra frase en voz baja.

"Quizás no estoy tan solo como alguna vez pensé..."

A pesar de esta sensación de alivio, todavía estaba amargada en su corazón, mientras los recuerdos pasaban por su mente a cada segundo. A diferencia de Berengario, Itami no nació con una memoria perfecta. No sabía cómo lidiar con la información constante que fluía por su mente como si su cerebro fuera un motor de búsqueda y sus pensamientos la consulta.

Estos recuerdos eran intensamente vívidos, como si una realidad aumentada estuviera cubriendo su vista. Una habilidad tan abrumadora sería suficiente para romper a la mayoría de las personas si la adquirieran repentinamente. Después de todo, ¿quién no quería olvidar las cosas de la vida? Pero Berengario, que nació con un don tan poderoso, creció sabiendo cómo superar sus desventajas y lo usó para lograr el éxito en ambas vidas.

Después de luchar por mantener sus pensamientos de una manera que le permitiera hacer algo de trabajo. Itami se sentó en su escritorio y fue testigo del diseño actual del continente japonés. Desde hace algunos años, ella había estado trabajando en un sistema ferroviario nacional para conectar la nación.

Desde que comenzó la pax Germania, el Reich había comenzado una transición a las locomotoras diésel que funcionaban con el siempre presente biodiésel que la industria alemana producía a partir de semillas de cáñamo. Las locomotoras más nuevas eran extremadamente poderosas y se basaban en el diseño InterCity 125 que usaban los británicos de la vida pasada de Berengario. Era capaz de alcanzar altas velocidades de hasta 148 mph o 201 km/h, lo que llevó a Alemania a una nueva área de transporte nacional.

Desde la concepción inicial del ferrocarril de Berengario, lo había diseñado de manera que permitiera modificarlo para uso de alta velocidad en los próximos años. Había incluido conceptos tales como vías de ancho estándar, con derechos de paso a desnivel y radios grandes. También usó principalmente acero y hormigón en la construcción de sus rieles.

Sin embargo, lo que le faltaba en ese momento para hacer realmente un riel de alta velocidad eran rieles soldados continuamente. Algo que solo se podría lograr con soldadura. A medida que su industria mejoró y se introdujeron varios tipos de soldadura, como la soldadura con termita, se aseguró de quitar los remaches que mantenían unidos los rieles y soldar las vías.

Naturalmente, Japón estaba décadas por detrás del Reich en términos de capacidades tecnológicas y, debido a esto, operaban completamente con locomotoras a vapor

dentro de su Ferrocarril Nacional recientemente terminado. También tenían medios de construcción mucho más primitivos, como un uso intensivo de madera y hierro forjado.

Sin embargo, un ferrocarril era un ferrocarril y, por eso, Itami tenía que lucir bonita para la ceremonia de corte de cinta. Por lo tanto, rápidamente se puso a trabajar en su apariencia, asegurándose de que fuera la emperatriz impecable de Japón, y no una borracha desconsolada.

Después de vestirse con su atuendo más lujoso y maquillarse. Itami se levantó de su asiento y salió de su habitación. Al entrar en el gran salón de su palacio, se encontró con los ministros de su Imperio. El principal de ellos fue el ministro de transporte.

El ministro de transporte era un joven llamado Asai Arikatsu, después de las purgas políticas que eliminaron el elemento conservador del gobierno de Itami y lo reemplazaron con lo que muchos llamaron la Guardia Joven, la gran mayoría de sus ministros eran ahora hombres de entre 20 y 30 años. Junto con algunas mujeres en ciertos puestos.

Estos hombres ya no vestían la apariencia tradicional de los samuráis y, en cambio, vestían ropa más moderna, con peinados a juego. Asai Arikatsu era uno de esos hombres y tenía una agradable sonrisa en su rostro mientras se inclinaba ante la joven emperatriz y le hablaba de manera servil.

"Kami-sama, teníamos miedo de que llegaras tarde a la ceremonia. Por favor, no tenemos mucho tiempo. ¿Me seguirás a la estación de tren local?"

Las palabras de Inari resonaron en la cabeza de Itami cuando escuchó las palabras "Kami-sama", lo que hizo que levantara la mano con disgusto.

"Por favor, no me llames así. Itami-sama es lo suficientemente bueno..."

Aunque el culto de la diosa de la guerra era el principal partido político en el Imperio de Japón, Itami temía la ira de los dioses reales después de conocerlos y, por lo tanto, trató de detener la adoración de sus seguidores. Desafortunadamente, los corazones de los hombres no cambiaron fácilmente, y el grupo de ministros que formaban parte de su culto se inclinó ante la joven emperatriz y profesó su fe.

"¡Absolutamente no! La diosa de la guerra es nuestra única diosa, y nos referiremos a ella con los honoríficos apropiados. Kami-sama, ¡por favor díganos el nombre de quien lo haya convencido de que no es digno, para que podamos decapitarlo!"

Itami simplemente puso los ojos en blanco, y ella no era la única. No todos los ministros eran miembros del culto, y también compartían su mismo sentimiento. Aunque se sorprendieron cuando vieron la misma expresión en el rostro de las supuestas diosas de la guerra. Itami quería esconderse en su habitación nuevamente después de

escuchar lo fervientes que eran estos tontos, pero sabía que necesitaba proyectar fuerza, por lo que suspiró antes de cambiar de tema.

"¡Lo que sea, solo llévame al lugar y cortaré la cinta para que podamos terminar con esto de una vez!"

Al escuchar esto, Asai Arikatsu se puso de pie rápidamente y marchó junto con Itami y su guardia real hacia el lugar de la ceremonia. Gente de toda la ciudad se había reunido en la calle. Aunque los trenes habían estado en funcionamiento en varias partes de Japón, no fue hasta este momento que el ferrocarril nacional se completó por completo y, debido a esto, muchas personas se reunieron para celebrar. Itami se paró en un Jūnihitoe tradicional entre su gente, mientras daba un breve discurso.

"Hoy marca una acción monumental para el pueblo japonés. A partir de este momento, verdaderamente hemos entrado en la era de la industria, donde ningún poder en el este puede rivalizar con nuestro poderío. Hasta hoy, teníamos dificultades para atravesar nuestras grandes tierras, pero ya no. Con este ferrocarril nacional, las personas y la carga pueden trasladarse a través del continente japonés con poco esfuerzo, lo que permite la rápida industrialización de nuestras ciudades.

Sin embargo, el hecho de que seamos más grandes que nuestros vecinos no significa que podamos volvernos perezosos. Debemos mantener la diligencia, porque hay una amenaza en el lejano oeste de este mundo. Uno cuya industria es mayor que la nuestra. ¡Este Imperio busca establecerse como la suprema potencia mundial, y no se equivoquen, tienen los medios para hacerlo!

Sin embargo, bajo mi reinado, nunca permitiré que un extranjero dicte lo que el pueblo japonés debe creer o cómo debe comportarse. Si este llamado Imperio alemán desea obligarnos a ponernos de rodillas y obedecer sus demandas, tienen otra cosa por venir. Les mostraré el poder de nuestro pueblo. Hoy es solo el comienzo. Pronto produciremos más máquinas que se convertirán en un elemento básico en nuestra vida diaria. ¡Por el futuro, por Japón!"

Las diversas personas que se habían reunido para presenciar este evento aplaudieron el discurso de Itami cuando la mujer cortó la cinta y marcó el comienzo de una nueva era de la industria. Aunque aplaudieron y vitorearon, Itami sabía que ella y su gente tenían una dura pelea por delante.

Lo que solo se sumó a la presión que enfrentaba actualmente. Itami no sabía cuánto tiempo más podría continuar así, pero continuaría hasta que ya no pudiera. Tenía que hacerlo, por Julian... Porque era lo que él haría.

Capítulo 859 Salvando a los agentes varados, parte III

Capítulo 859 Salvando a los agentes varados, parte III

Los Agentes del Reino de Joseon se habían reunido fuera de la casa de seguridad, donde se encontraban entre las filas de los Jagdkommandos. Aunque no todas las fuerzas especiales alemanas estaban presentes, uno de ellos había sido enviado al interior del edificio para garantizar que todos los documentos vitales fueran recuperados o purgados, mientras que tres más fueron enviados para establecer una distracción en otra parte de la ciudad.

Los agentes parecían ansiosos, y ¿por qué no lo estarían? En este mismo momento, estaban siendo perseguidos por la policía secreta de sus ocupantes japoneses. Si fueran encontrados, sin duda serían torturados brutalmente antes de ser ejecutados sumariamente. Aunque tenían fe en las habilidades de los Jagdkommandos, solo había un puñado de ellos, lo que no era suficiente para enfrentarse a un ejército.

El coronel Andreas Ritter von Jaeger notó que su hombre había regresado del interior de la casa de seguridad, con un gesto de la mano que indicaba que estaban listos para partir. Al ver esto, asintió con la cabeza antes de dar la orden.

"¡Muévete! Quédate cerca de mí. ¡Si te alejas del grupo, te dejaré atrás!"

La idea de ser abandonado envió escalofríos a los agentes de Joseon y a los traidores japoneses entre sus filas. Rápidamente asintieron con la cabeza entendiendo sus órdenes y comenzaron a moverse con los Jagdkommandos, quienes los condujeron de forma encubierta a través de los callejones de la ciudad de Seúl, evitando por poco a los soldados japoneses que patrullaban.

Aproximadamente cinco minutos después de fugarse en la noche, el oficial líder del Kempeitai japonés estacionado en Seúl llegó a la casa de seguridad con sus soldados detrás de él. Habían pateado las puertas de varias docenas de edificios dentro de este distrito residencial durante la última hora y aún no habían encontrado sus objetivos.

Cuando ingresaron a la casa de seguridad, inmediatamente encontraron rastros de documentos quemados, reservas de alimentos y agua, y otros suministros que revelaron la verdadera identidad del edificio en el que se encontraban. Un miembro de la policía secreta investigó de cerca la escena antes de informar al oficial al mando de sus hallazgos.

"Parece que se fueron hace unos momentos. No sé hacia dónde se dirigen, ¡pero estamos cerca!"

El oficial se burló con desdén antes de señalar a otro de sus soldados y darle una orden.

"Cierren la ciudad. Quiero que todos los soldados dentro de Seúl registren el área en busca de su ubicación. ¡No pueden haber llegado muy lejos!"

El soldado inmediatamente salió corriendo de su posición y se dirigió hacia el cuartel general de Kempeitai, que tenía una sirena para alertar a las tropas dentro de la ciudad. Mientras este soldado había huido, el oficial estaba a punto de seguirlo en la dirección exacta que habían tomado los Jagdkommandos. ¿Cómo supo adónde se habían escapado? no lo hizo. Fue una cuestión de suerte, y una pequeña.

Sin embargo, al momento siguiente, ocurrió una explosión masiva en otra parte de la ciudad. No se trataba de arrojar unas pocas granadas a un edificio, sino de una explosión sustancial. Fue en este momento que el oficial se dio cuenta de la ubicación exacta a la que el enemigo había apuntado.

"¡El depósito de municiones! ¡Joder, las guerrillas están atacando! ¡Rápido, debemos responder!"

El eco de los disparos ocurrido en la dirección en la que había estallado la explosión, hizo que el oficial de Kempeitai tuviera la certeza de que los guerrilleros estaban atacando. Se había olvidado por completo de las ratas que estaba persiguiendo, ya que ayudar en las operaciones de combate contra los Insurgentes de Joseon era su principal responsabilidad. Con un chasquido de su lengua, el oficial murmuró por lo bajo.

"¡Tsk, bastardos afortunados! Esta coincidencia podría ganarles algo de tiempo, pero no pueden huir de mí para siempre, tarde o temprano los encontraré".

El oficial ni siquiera pensó en la posibilidad de que esta explosión fuera una distracción preparada por el enemigo para ayudar a los agentes a escapar. Por lo tanto, fue disuadido con éxito del rastro de Jagdkommandos, quienes silenciosamente salieron de la ciudad.

Los tres Jagdkommandos que habían llevado a cabo la incursión, dispararon sus Stg-27 en el ajuste automático hacia el enemigo. A pesar de ser un rifle automático de calibre completo que pesaba aproximadamente diez libras, el arma era extremadamente controlable, lo que permitía grupos bien ubicados cuando se disparaba en ráfagas.

Con sus cargadores de veinte cartuchos, los Jagdkommandos pudieron acabar rápidamente con las fuerzas enemigas que venían a interceptarlos, antes de huir silenciosamente hacia la oscuridad. Su objetivo era reagruparse fuera de la ciudad en el punto de encuentro con el resto de su equipo. El líder de este equipo extremadamente pequeño comenzó a maldecir mientras corría por los callejones con su rifle en la mano.

"¡Te lo digo, más vale que este coño de Joseon valga la pena! El Coronel afirma que el Rey nos ha prometido bellezas incomparables como esposas para esto. Sin embargo, tengo que decirte que estoy empezando a arrepentirme de haberme ofrecido como voluntario para esta operación".

Los otros soldados del equipo de bomberos se rieron cuando escucharon esto antes de comentar sobre las mujeres locales.

"¿Has visto a algunas de estas chicas? Una cosa es segura, son más bonitas en promedio que nuestras mujeres. También parece que les gustan los extranjeros. Escuché que algunos de los muchachos en la base ya tomaron a las mujeres locales como sus esposas. Si nuestra recompensa va a ser la mujer más hermosa del país, ¡con mucho gusto daría mi vida por la oportunidad de obtener tal tesoro!"

El tercer soldado simplemente se rió en respuesta a esta declaración antes de abofetear al otro tipo en la parte posterior de su casco modelo m38.

"¡Maldito idiota! ¡No vale la pena morir por un coño! Estoy en esto por la gloria de la patria. ¡Necesitamos esa información! Joder, estos tipos ahora tienen armas automáticas. ¿Cómo diablos avanzaron tan rápido? Actualmente estamos en una guerra fría con los japoneses, pero ¿quién sabe cuándo se calentará? ¡Cuanta más información tengamos, mejor preparados estaremos para asegurarnos de que nuestros muchachos regresen a casa de una sola pieza!"

El líder del pequeño equipo de bomberos rápidamente comenzó a regañar a los otros dos hombres, pero fue interrumpido.

"Tranquilízate maldito-"

Antes de que el hombre pudiera terminar, las alarmas sonaron en toda la ciudad. Aunque sin radiocomunicaciones, era imposible para el soldado japonés promedio conocer la intención detrás de ellos. Debido a esto, simplemente reaccionaron a la explosión y se dirigieron hacia la ubicación del lugar de la explosión. Al escuchar el rugido de las sirenas, el líder de los tres Jagdkommandos lo comentó.

"Cierra la boca y sígueme. Se dirigen hacia donde acabamos de estar, ¡así que ahora no es el momento para tu mierda!"

En realidad, el sargento estaba muerto de miedo. Si todo el ejército japonés convergiera en este sector de la ciudad, no habría forma de que escaparan. Estaba seguro de que eran carne muerta. Sin embargo, en el momento siguiente, se produjeron más disparos y explosiones en una parte diferente de la ciudad. Haciendo que los tres Jagdkommandos se detuvieran en seco.

Basándose en el sonido de los disparos, podían decir que no estaba en la dirección a la que se dirigían los demás. Por lo tanto, estaban bastante confundidos, hasta que el sargento se echó a reír.

"Jajaja. Oh, mierda, esa explosión puso en movimiento a las guerrillas locales. Están en movimiento mientras hablamos. Podríamos salir vivos de aquí. ¡Bueno, no te quedes ahí parado, muévete!"

Mientras los disparos y las explosiones continuaban crepitando dentro de la ciudad de Seúl, los Jagdkommandos se reagruparon fuera de la ciudad, dentro de las montañas cercanas. Después de confirmar que no fueron perseguidos, comenzaron a dirigirse al norte hacia la frontera del territorio ocupado por los japoneses y lo que quedaba del Reino de Joseon.

Andreas se alegró de ver que todos sus hombres habían salido con vida de la zona de peligro y los felicitó por sus esfuerzos.

"Buen trabajo. Tengo que preguntar, ¿cómo diablos conseguiste que las Guerrillas cubrieran nuestra retirada?"

Las Guerrillas de Joseon operaron como varias células independientes dentro de la ciudad. Habiendo sido entrenados por los Jagdkommandos, se les dejó solos, además del reabastecimiento. Debido a esto, realmente no había forma de contactarlos durante la misión. En respuesta a esta pregunta, el líder del pequeño equipo de fuego, que fue enviado para causar una distracción, se encogió de hombros antes de responder a su oficial al mando.

"No tengo idea. Supongo que solo vieron nuestra explosión y la vieron como una señal para atacar a los japoneses. De todos modos, probablemente deberíamos movernos. Esta batalla no durará mucho más, y cuando descubran que somos los responsables, enviarán equipos tras nosotros".

Andreas asintió con la cabeza cuando escuchó esto antes de dar la orden de dirigirse al norte.

"¡Mudarse!"

A pesar de que los japoneses pronto se enteraron de que los Jagdkommandos eran los responsables de la redada en el depósito de municiones, debido a los casquillos de bala únicos que quedaron atrás. No podrían perseguir a los agentes que huían, ya que se habían empantanado en una intensa guerra urbana. Cuando finalmente pudieron enviar fuerzas para cazar a Andreas y su equipo, el grupo ya estaba a salvo en el norte.

Capítulo 860 La revolución franca

Capítulo 860 La revolución franca

Un campesino francés se paró en medio de la plaza del pueblo en la ciudad de París. Parecía estar en sus últimos años, y demacrado por eso. A pesar de esto, el hombre era en realidad de mediana edad. Los años de conflicto, hambruna, enfermedad y pobreza le habían quitado la poca juventud que le quedaba en el cuerpo, dejando en su lugar a un anciano débil.

Este hombre estaba predicando sus pensamientos honestos sobre el actual Reino de Francia y su familia gobernante. Algo que fácilmente podría conseguirle una sentencia de muerte. A pesar de esto, el hombre de armas, que actuaba como la guarnición de la ciudad, no hizo ningún movimiento y, en cambio, se unió a la multitud que se había reunido mientras escuchaban hablar al anciano.

"Los veo a todos reunidos aquí, acurrucados y hambrientos. Rotos por las guerras que han devastado nuestras tierras durante las últimas décadas. En el este, Borgoña se ha dividido en dos. La mitad se encuentra en el Reich, y en esas tierras, la gente se deleita con delicias que solo nuestros nobles más ricos pueden soñar con permitirse. Viven vidas despreocupadas, libres de pestilencia, crimen y derramamiento de sangre.

¡Mientras la enfermedad y el hambre asolan nuestra mitad de esas tierras! Los bandoleros campan a sus anchas por todo nuestro Reino libres para actuar con impunidad. ¿Y por qué no deberían hacerlo? ¡No hay ejército para mantener la paz del Rey! La paz del Rey, ahora esa es la frase más risible que he escuchado en mi vida.

¿Qué es la paz del Rey? ¡Te diré lo que es! El rey Aubrey de Valois se sienta en su alto castillo, rodeado de sus caballeros amantes, y se deleita con la poca comida que queda en nuestro Reino. Todo mientras su gente sufre por las decisiones que ha tomado.

¡No se equivoquen, mis hermanos y hermanas, las razones por las que los alemanes nos odian y no brindan a nuestra gente común el apoyo que tan desesperadamente necesitamos, es estrictamente por los pecados de nuestro Rey y su malvada familia!

En el Reich maldicen al Reino de Francia, ya su pueblo, como instigadores degenerados de dos caras. No sienten simpatía por nuestra gente, y ¿por qué deberían tenerla? ¡Qué hemos hecho nosotros como pueblo por Alemania, aparte de escupir en la cara las buenas gracias de su Kaiser y atacarlos sin provocación!

¡La única razón por la que nuestro Reino aún existe es porque los ingleses nos traicionaron en Jerusalén! ¡Quizás hubiera sido mejor si los alemanes invadieran nuestras tierras y depusieran a nuestro Rey como lo han hecho con sus otros enemigos!

Los normandos saben que esto es cierto. Por eso se han levantado en armas contra sus nobles amos y han declarado su independencia. ¡No sólo como Estado sino como pueblo! Lo poco que queda del ejército del duque no puede competir con el poder que ostentan las masas.

La gente de Normandía se está rebelando contra el gobierno de los nobles cuya incompetencia, y tal vez pura malicia, los ha llevado a condiciones tan horribles. Y no son los únicos. En el sur, el Ducado de Aquitania se enfrenta a una amenaza sin precedentes.

Decenas de miles de refugiados católicos huyen de la Península Ibérica en busca de libertad religiosa. No traen consigo nada más que crimen y pobreza. Y la buena gente de Aquitania ha tenido suficiente. Se están produciendo conflictos violentos entre estos refugiados y la población local mientras hablamos. ¿Quién ganará? ¡Solo Dios puede decidir!

Flandes y Calais han sido conquistados por el Reich y, con él, han visto una nueva era de prosperidad. ¡Dentro de cien años, la gente de ese territorio no será diferente de los alemanes en Kufstein! Tal vez una ligera diferencia dialectal, pero no se equivoquen, se están convirtiendo a la fe, la cultura y el idioma alemanes a un ritmo rápido.

Mis amigos, una vez no fuimos diferentes de los alemanes. Nuestros antepasados surgieron del este del Rin y conquistaron esta tierra a los romanos, creando un reino germánico que no tenía rival en esos años. Sin embargo, la Iglesia Católica ha hecho más que arrastrarnos con ellos. Nos han convertido en una descendencia impía de Roma, y creo que ya es hora de que rectifiquemos eso.

Frankia, ese fue el nombre que alguna vez tuvimos, cuando éramos alemanes. Y si deseamos seguir siendo un Reino unificado, y no un lío roto de estados más pequeños. Entonces debemos volver a las viejas costumbres. ¿La lengua antigua, la cultura antigua y tal vez incluso los dioses antiguos?

¡Es hora de que los franceses desaparezcan de este mundo y de que los francos recuperen su antigua gloria! Primero, ¡debemos derribar a este Rey miserable y esta dinastía de blasfemos! ¡Entonces nos arrojaremos a merced de los alemanes y les pediremos que nos enseñen los caminos de nuestros antepasados para que podamos reunirnos con nuestra herencia compartida!"

La multitud estalló en vítores y gritó sus propios lemas como "¡Muerte al rey!" "¡Abajo Francia!" "¡Restaura a Frankia!" etc. Entre los miembros de esta multitud estaban los agentes de Linde, quienes estaban bastante sorprendidos por este giro de los acontecimientos.

El orador era un francés nativo que había sido reclutado al servicio del Kaiser. Sin embargo, se suponía que debía dar un discurso sobre la destrucción de Francia y el surgimiento de estados independientes más pequeños basados en una cultura y un

dialecto compartidos. En cambio, había hecho un giro completo de ciento ochenta y habló sobre la recuperación de su herencia alemana perdida. Sin embargo, antes de que los Agentes pudieran interferir, el orador había continuado con su diatriba.

"Toma cualquier arma que puedas encontrar y marcha conmigo al castillo. ¡Es hora de que acabemos con esta dinastía de pecadores! ¡Que les corten la cabeza!"

Lo que comenzó como una pequeña multitud de campesinos curiosos se convirtió inmediatamente en una turba gigante enfurecida. Incluso los guardias de la ciudad estaban de su lado, ya que tomaron la posición delantera, sin miedo a los caballeros que pudieran estar protegiendo Aubry.

La turba enfurecida marchó por las calles de París en dirección al castillo del rey Aubry con la intención de ejecutarlo a él y a su familia. En cuanto a los agentes alemanes, se quedaron atrás y rápidamente se subieron a su telégrafo portátil, enviando un mensaje claro a la Inteligencia Imperial.

La balcanización ha fracasado, ajuste la estrategia para la germanización total de Francia.

En cuestión de minutos, este mensaje llegó al escritorio de Berengario mientras miraba conmocionado toda la correspondencia. Rápidamente llamó a Linde, quien le había dado el mensaje con un toque de furia en sus ojos desiguales.

"¿Cómo sucedió esto? ¿No se suponía que sus agentes asegurarían la balcanización total del reino? ¿Por qué ahora el pueblo de Francia marcha para usurpar Aubry y colocar a un rey alemán en el trono?"

Linde mantuvo la cabeza baja, aparentemente sin una respuesta a esta pregunta. Rápidamente expresó lo poco que sabía sobre la situación, en un intento de compensar su fracaso. Durante años, ella y Berengario habían planeado dismantlar la identidad francesa y crear un grupo de estados fronterizos que no pudieran representar una amenaza para el Reich bajo ninguna circunstancia posible.

Aunque la germanización de Francia planteó algunas ventajas únicas, Berengario no era fanático de sus planes, lo que resultó en un fracaso. Por lo tanto, estaba bastante enfurecido por la perspectiva misma de que el pueblo francés pudiera regresar a su herencia germánica. En cuanto a Linde, trató de persuadir a su esposo para que se adaptara a sus circunstancias actuales.

"Mi única conjetura es que el hombre que elegimos para dar el discurso de balcanización nos ha traicionado y, en cambio, ve un mejor destino para su pueblo a través de la re-germanización. No es un concepto del todo infundado. Muchos de los territorios franceses favorecen a Alemania y su gente sobre su propio Reino.

Especialmente después de que nos apoderamos de Flandes y Borgoña, convirtiéndolos en potencias económicas.

Las únicas personas que realmente se preocupan por la identidad cultural de Francia son la nobleza. Si podemos derrocarlos y reemplazarlos con alemanes, la gente los seguirá rápidamente. Dentro de unas pocas décadas, Francia hablará alemán y habrá reclamado su identidad como francos. Similar a lo que ha planeado para Bohemia, Flandes y Borgoña. No es una mala alternativa, aunque es un poco inesperado".

Berengario apoyó la barbilla en los nudillos mientras contemplaba lo que eso significaba. Teóricamente, si los francos fueran a volver a germanizarse, podrían incorporarse al Imperio alemán en los próximos cientos de años como un estado alemán más.

Lo que significa que la única amenaza de la que sus descendientes tendrían que preocuparse en el oeste sería Al-Andalus, que estaría gobernada por una rama cadete de su dinastía. Quizás la re-germanización de Francia fue la mayor venganza que el pueblo alemán podía pedir. Después de pensar en esto por varios momentos, Berengario suspiró profundamente antes de darle una orden a Linde que no esperaba.

"Debemos reajustar nuestros planes para Francia. Quiero que armes a estos llamados rebeldes francos con los arcabuces y mosquetes que nos quedan en nuestras tiendas. Mientras tanto, debes hacer propaganda para que los francos deseen que un miembro de la dinastía von Kufstein sea su nuevo rey. Tal vez uno de mis hijos con Henrietta algún día sea el rey de los francos. De cualquier manera, un miembro de mi dinastía necesita sentarse en su trono cuando sea mayor de edad".

Linde se burló cuando escuchó esto antes de cuestionar la mente de Berengar.

"¿Hijos? Actualmente, solo tienes un hijo y una hija con tu hermana. ¿Me estás diciendo que quieres más hijos con ella?"

Berengario miró a Linde como si la pregunta fuera simplemente absurda antes de responderle.

"Por supuesto, Heidi es mi amada hija con mi querida hermanita, pero Lukas necesita al menos un hermanito de la misma madre. Además, Henrietta aún es joven, fácilmente puede tener más hijos. De todos modos, eso no es importante en este momento. Solo asegúrate de que este pequeño cambio de planes no explote en la cara de nuestros descendientes".

Linde se dio cuenta de las palabras "nuestros descendientes" y sonrió antes de inclinar la cabeza con reverencia. Por lo que acababa de decir Berengario, podía suponer que el hombre ya había decidido que Hans fuera su heredero, aunque no lo anunciara públicamente. Aunque las cosas podían cambiar en cualquier momento, Linde se

aseguraría de que fuera su precioso primogénito el que sucediera a su padre. Por lo tanto, estaba particularmente de buen humor después de escuchar esto.

"Me aseguraré de que la transición de Francia a Frankia sea fluida. No tienes que preocuparte por nada..."

Después de decir esto, la belleza pelirroja se fue de las habitaciones del Kaiser, dejando al hombre solo con sus pensamientos.

Capítulo 861 La vida en los afluentes alemanes

Capítulo 861 La vida en los afluentes alemanes

Dentro del Palacio de Windsor, dos hombres estaban sentados uno frente al otro. Ambos estaban vestidos con los uniformes militares adornados de la nobleza alemana. Uno de estos hombres no era otro que el mismo Kaiser, quien habló en un tono amistoso hacia el hombre sentado frente a él.

"Entonces, ¿cómo va el estado actual de las cosas dentro del Reino de Inglaterra? Te nombré mi mayordomo por una razón. Espero que hayas podido salvar la situación aquí, como lo han hecho mis otros mayordomos".

El noble alemán que estaba compartiendo café con el Kaiser era un hombre llamado Bernd Von Zymmern, era noble de nacimiento y tenía un talento prometedor en términos de administrar los asuntos de una nación. Berengario lo había elegido para cuidar de Inglaterra y ayudarla a adaptarse a la nueva era. El hombre tenía una sonrisa de confianza en su rostro mientras hablaba sobre lo que había logrado en los últimos dos años.

"Desde que los ingleses se sometieron al Reich, he hecho todo lo posible para reparar el daño que se le ha hecho a este país. Como saben, muchos de los jóvenes de Inglaterra murieron en la guerra dejando pocos para trabajar en los campos.

La ayuda de la patria ha sido fundamental para evitar la hambruna generalizada en todo el país. Siento pena por esos bastardos franceses, ya que han sido excluidos de las redes de apoyo alemanas que ha establecido por el bien de sus afluentes.

Con la crisis alimentaria resuelta, puse lo que quedaba de los jóvenes de Inglaterra a trabajar en los campos. Después de todo, el pueblo inglés no puede existir únicamente por la buena voluntad de Alemania. Están utilizando las prácticas agrícolas que ha establecido como un medio para disminuir la dependencia de la ayuda alimentaria extranjera.

Por supuesto, dependen completamente de la importación de fertilizantes alemanes, pero el sistema de cuatro campos, junto con las tuberías de riego y las máquinas impulsadas por animales que ha vendido a Inglaterra, ha sido fundamental para superar los problemas que enfrenta su agricultura. Dentro de los próximos diez años, espero un auge en el excedente de alimentos de Inglaterra.

El mayor problema que enfrenta Inglaterra es la falta de hombres jóvenes. Los que sobrevivieron a la guerra se han casado con mujeres jóvenes, sin embargo, la

proporción de hombres y mujeres está completamente desequilibrada. Lo que lleva a un problema en el que gran parte de la población femenina no tiene un marido adecuado. Supongo que esto significa que muchas de estas chicas se dirigirán al Reich en busca de maridos. Pero, ¿cuál es su política al respecto?"

Berengario tomó un sorbo de café en su taza antes de responder a esta pregunta con una sonrisa en su rostro.

"El pueblo anglosajón comparte una herencia común con la nuestra. Una que la influencia extranjera aún no ha manchado. Al igual que los nórdicos, son prácticamente nuestros primos desde una perspectiva étnica y cultural. Si tienes un exceso de mujeres jóvenes que pueden tener hijos, entonces puedo reducir las restricciones de inmigración para ellas, así como las leyes relacionadas con la ciudadanía para sus descendientes. Mientras se casen con hombres alemanes y se integren en nuestra cultura, permitiré que estas mujeres jóvenes entren en nuestras tierras. ¿Con qué más tienes dificultades?"

Bernd suspiró cuando escuchó esta pregunta antes de explicar su próximo gran problema.

Es la maldita nobleza. Todavía son franceses de corazón y se niegan a adaptarse al estilo de vida anglosajón. No sé qué hacer con ellos.

En respuesta a esto, Berengario simplemente se burló antes de dar su opinión sobre el asunto.

"La solución a este problema es simple: arrestarlos, eliminarlos y reemplazarlos con plebeyos talentosos. Francia perderá su influencia sobre Inglaterra de una forma u otra. No permitiré que el pueblo anglosajón sea romanizado. Haz lo que sea necesario, realmente no me importan estos nobles patéticos que llevaron a este Reino casi al colapso".

El mayordomo asintió con la cabeza en respuesta a esto. Sabía que esa era la solución más efectiva, pero no quería ser él quien tuviera que promulgar una política tan despiadada. Sin embargo, era necesario para Inglaterra, por lo que después de escuchar los comentarios de Berengario, ya no se opuso a la idea. En cambio, cambió el tema a otra cosa.

"Entonces, ¿cómo va el progreso en los otros afluentes?"

El Kaiser una vez más tomó un sorbo de su taza antes de responder a esta pregunta.

"Más o menos lo mismo que Inglaterra. Primero, deben reponer su capacidad para producir alimentos. Para que eventualmente puedan valerse por sí mismos como un tributario capaz. Si bien he evitado que la hambruna se propague al proporcionar a

estos estados un excedente abrumador de ayuda alimentaria, me niego a permitir que mis tributarios dependan completamente del Reich para su propia supervivencia".

Si no se despiden, nuestro apoyo, el pueblo alemán les estará enviando alimentos durante siglos. Algo que sin duda agotará nuestro presupuesto nacional. Por lo tanto, les he enviado a todos mis mayordomos la misma tecnología agrícola que les he dado a ustedes. Dentro de los próximos años, mis afluentes deberían ser capaces de mantenerse a sí mismos incluso con la cantidad limitada de hombres jóvenes a su disposición.

Tomará una generación o dos antes de que tengan una población lo suficientemente grande como para hacer la transición de los campos a un entorno urbano. Así, mientras tanto, mis tributarios siguen siendo sociedades puramente agrarias. Sin embargo, en comparación con Francia, lo están haciendo muy bien".

Bernd asintió con la cabeza en acuerdo. Por lo que había dicho el Kaiser, parecía que los otros comisarios estaban pasando por las mismas dificultades que estaba pasando Inglaterra, por lo que decidió cambiar de tema una vez más.

"¿Qué pasa con esta amenaza en el lejano oriente? ¿Va a ser un problema?"

Berengario terminó su café y colocó su taza sobre la mesa con una sonrisa de confianza en su rostro. Negó con la cabeza antes de revelar sus pensamientos sobre el asunto.

"Por lo que puedo deducir de los informes de inteligencia actuales, Japón está considerablemente por detrás del Reich desde un punto de vista tecnológico. Para cuando mis fuerzas estén listas para comenzar nuestra invasión del Este, el enemigo podrá, como máximo, darnos una herida superficial. Sin embargo, carecen por completo de los medios para ganar la guerra. Puede estar seguro de que tenemos la supremacía sobre los mares y el aire, y eso es todo lo que importará.

Es el amanecer de una nueva era de guerra, amigo mío. Cualquiera que tenga que luchar, incluso con las armas más modernas, contra un enemigo que domina completamente el aire, lucha como un salvaje contra las modernas tropas alemanas, con las mismas desventajas y las mismas posibilidades de éxito. Saldremos victoriosos, cueste lo que cueste".

Berengario acababa de parafrasear a Erwin Rommel, pero en lo que a este mundo se refería, eran sus propias palabras. Después de todo, el año era 1430 dC, y el zorro del desierto no nacería hasta dentro de unos pocos siglos. La confianza en el tono de Berengario cuando habló sobre la importancia de la superioridad aérea llevó al mayordomo de Inglaterra a creer en las palabras del Kaiser. Después de todo, todavía no se había equivocado.

Así, los dos hombres conversaron durante varias horas antes de que Berengario abordara su vuelo de regreso a casa. En lo que se refiere al ciudadano común, la vida en los tributarios alemanes era mejor de lo que había sido bajo el reinado de sus soberanos anteriores. Y aunque ya no tenían la capacidad de decidir sus propias políticas internacionales, la riqueza y el lujo que entraron en sus tierras como resultado de su sumisión al Reich bien valieron el precio.

Capítulo 862 Una conferencia invitada sobre la supremacía aérea

Capítulo 862 Una conferencia invitada sobre la supremacía aérea

Había pasado casi un año desde que el Príncipe Hans von Kufstein ingresó por primera vez a la Academia de Guerra Aérea dentro de la Capital del Imperio Alemán. Aunque no estaba lejos de su casa, no se le permitía visitar a su familia excepto los fines de semana. Incluso entonces, necesitaba un permiso por escrito para hacerlo. Aunque podría ser un Príncipe Imperial, todavía era un cadete.

En realidad, Hans rara vez visitaba su casa, como para mantenerse alejado de su prometida más molesta. En cambio, pasaba la mayor parte de sus días de semana en el campus con una hermosa joven que parecía compartir su pasión por las actividades intelectuales. Mientras que sus fines de semana estaban reservados para la escuela de vuelo.

Actualmente, el dúo dinámico estaba sentado uno frente al otro en la cafetería. Aunque la mesa era grande, solo ellos dos estaban sentados, ya que su alto estatus de nobleza disuadía a la mayoría de los otros cadetes.

Aunque Anne inicialmente era popular entre los chicos de la academia, en el momento en que comenzó a mostrar interés en el Primer Príncipe, cortaron sus pérdidas. ¿Cómo podrían competir con el chico que probablemente se convertiría en el próximo Kaiser?

La joven princesa bávara tenía una bonita sonrisa en su rostro cuando preguntó por qué Hans se había inscrito en la academia militar.

"Sabes, nos conocemos desde hace casi un año y todavía no me has dicho qué es exactamente lo que quieres hacer con tu carrera militar. Déjame adivinar, ¿quieres ser piloto?"

Hans tenía una sonrisa en su rostro, en lugar de su habitual fachada estoica. Parecía ser increíblemente amigable con esta chica, tanto que bajó sus defensas a su alrededor. Asintió con la cabeza antes de compartir sus puntos de vista.

"¡No solo quiero ser piloto, quiero ser piloto de combate! ¡Quiero volar un Ta-152 a la batalla e interceptar al enemigo en el aire!"

En respuesta a esto, Anne se burló. La sola idea de que cualquier otra nación tuviera acceso a los aviones era simplemente absurda, y debido a esto, se apresuró a etiquetar al joven Príncipe como un idealista.

"¿A quién esperas que luche contra los otros alemanes? No hay ninguna nación en este planeta que tenga acceso a aviones además del Reich. Además, esos aviones están diseñados para proporcionar apoyo aéreo. ¿Cómo harías para luchar contra otros aviones en los cielos?"

Hans tenía una sonrisa de suficiencia en su rostro como un Príncipe Imperial que ya estaba recibiendo entrenamiento de piloto en el avión de entrenamiento Ar 96. Sabía un par de cosas sobre los tipos de aviones que usaba la Luftwaffe.

También sabía bastante sobre las capacidades militares actuales de Japón. Aunque era un secreto militar celosamente guardado, Hans tenía sus formas de conseguir esa información. Y eso fue a través de su madre. Por lo tanto, el niño tenía una sonrisa altiva en su rostro mientras sermoneaba a la niña por su ignorancia con una declaración críptica.

"Si supieras..."

Antes de que la niña pudiera cuestionar las palabras de Hans, sonó el timbre, indicándoles a los dos que regresaran a su salón de clases. Pusieron sus bandejas de almuerzo en el contenedor adecuado antes de regresar a clase, donde los dos cadetes tomaron sus asientos.

Sorprendentemente, una figura entró en la habitación junto a su instructor. Cuando Hans vio a este hombre, inmediatamente miró hacia otro lado con vergüenza. Mientras tanto, Anne miró su hermoso rostro con una expresión emocionada en los labios, como si acabara de conocer a su ídolo por primera vez. El resto de la clase estaba incrédulo cuando el Kaiser tomó la pizarra y escribió su nombre mientras hacía su presentación.

"Mi nombre es Berengar von Kufstein, aunque estoy seguro de que todos ustedes ya lo saben. Hoy su profesor me ha pedido que dé una conferencia sobre la importancia de la Superioridad Aérea en el campo de batalla moderno.

Aunque puedo haber sido el primer hombre en volar en este mundo, hay muchos hombres entre las filas de la Luftwaffe que son más adecuados para la tarea de sermonearlos a todos, sin embargo, llevaré a cabo esta lección lo mejor que pueda.

Ahora estoy seguro de que todos y cada uno de ustedes han sido al menos debidamente instruidos sobre la importancia de la Superioridad Aérea en el campo de batalla moderno, pero permítanme hacer una pregunta. ¿Qué es la supremacía aérea?"

La clase permaneció en silencio. Tal vez estaban demasiado sorprendidos de que el Kaiser les estuviera enseñando en persona, o tal vez simplemente no sabían la respuesta, lo que provocó que Berengario se riera entre dientes antes de hacer otra declaración.

"¿Alguien? ¿Alguien en absoluto? No sean tímidos, si uno de ustedes no ofrece la respuesta, me veré obligado a llamarlos".

Finalmente, Anne salió de su sorpresa y levantó la mano antes de que nadie más pudiera hacerlo.

"Señor, mientras que Air Superiority es el acto de tener una ventaja en Aerial Warfare, Air Supremacy es el concepto de tener un dominio completo y total de los cielos sobre un campo de batalla".

Berengario asintió con la cabeza con una sonrisa en su hermoso rostro antes de responder a esta declaración.

"Directamente del libro de texto. Excelente, pero ¿entiendes por qué Air Supremacy es tan importante no solo para una batalla sino para la guerra en general?"

Al escuchar esto, la orgullosa sonrisa de Anne vaciló, al darse cuenta de que tal lección aún no se les había dado, comenzó a tartamudear mientras intentaba pensar en diferentes razones, pero antes de que pudiera responder, Berengario levantó la mano y la cortó antes de comenzar su conferencia una vez más.

"Air Supremacy es la diferencia entre una guerra que dura 12 horas y una guerra que dura 12 años. Si una nación tiene el control completo y total de los cielos, entonces ya ha ganado la guerra de manera efectiva. Es solo cuestión de tiempo antes de que el enemigo sea derrotado.

En un mundo sin vuelo, la artillería es el rey del campo de batalla. Incluso con la introducción de vehículos blindados, la artillería sigue siendo el componente más crítico en el campo de batalla para obtener la victoria. Sin embargo, cuando puedes bombardear un batallón de artillería desde los cielos con impunidad, un arma de guerra tan poderosa se vuelve inútil.

Sin ser desafiada en los cielos, una nación puede interrumpir las operaciones terrestres, diezmar divisiones blindadas enteras, desembarcar tropas muy por detrás de las líneas enemigas, junto con suministros para esas fuerzas, e incluso pueden atacar y proteger sus costas contra una marina hostil sin necesidad de barcos.

Imagínese, si lo desea, que nos encontramos en guerra con una nación que no tiene ninguna capacidad aérea. Esencialmente, cualquier país del resto del mundo a partir de este momento. ¿Por qué molestarse en enviar tropas en tierra para avanzar hacia la capital del enemigo en una campaña amarga, cuando simplemente podemos lanzar un batallón de paracaidistas sobre el palacio del enemigo desde el cielo? Ahora tenemos los medios para poner fin a una guerra en medio día. ¡Eso es supremacía aérea!

Todos ustedes se graduarán de esta academia algún día y entrarán a la Luftwaffe. Algunos de ustedes serán pilotos, otros trabajarán entre bastidores. De cualquier

manera, su objetivo como miembros de la Fuerza Aérea Alemana es obtener el dominio total y completo en el aire. Si controlamos los cielos, controlamos el campo de batalla y la victoria es solo cuestión de tiempo.

Tus padres lucharon en guerras en tierra, contra un oponente siglos atrás en términos de capacidades tecnológicas. Eres diferente. Su generación luchará contra un adversario cercano, uno que, sin duda, podrá fabricar aviones en los próximos años. Tu objetivo es dominar los cielos y obtener la supremacía aérea, para que nuestras fuerzas terrestres puedan avanzar sin temor a que les caiga una bomba sobre la cabeza.

Así que, en cierto modo, todos habéis decidido uniros a la rama. Eso será más crucial para lograr la victoria sobre el Imperio japonés cuando llegue el día en que entremos en guerra. Para concluir mi conferencia, diré esto:

La futura batalla en tierra será precedida por una batalla en el aire. Esto determinará cuál de los contendientes tiene que sufrir desventajas operativas y tácticas y verse obligado durante la batalla a adoptar soluciones de compromiso".

Una vez más, Berengario había canalizado el espíritu del mariscal de campo Erwin Rommel de su vida pasada, al concluir la conferencia con una cita del Zorro del Desierto. Las palabras que había pronunciado Berengario inspiraron a la clase. Tanto Anne como Hans se habían tomado su conferencia en serio y las habían escrito para futuras referencias.

Aunque Hans era parcialmente consciente de lo importante que era la Superioridad Aérea, después de todo, había estado entrenando en vuelo durante un año. No entendió completamente cuán crítico era para el éxito en una guerra. Cuando pensó en el concepto de Air Supremacy, que aún era ajeno a un mundo donde solo una nación tenía la capacidad de usar aviones. Se dio cuenta de que este conocimiento tenía que haber venido de la vida pasada de su padre.

Después de todo, Hans era el único hijo de Berengario que conocía el mayor secreto del hombre. Por lo tanto, se aseguró de grabar esta conferencia en su mente, ya que estas palabras no fueron pronunciadas por un general con visión de futuro, sino por un hombre que había estado involucrado en los conflictos del futuro.

Capítulo 863 El consejo de esposas

Capítulo 863 El consejo de esposas

Las esposas de Berengario se reunieron en una gran sala de reuniones dentro del Palacio Imperial, todas y cada una de ellas apretaron un bebé recién nacido contra sus pechos mientras hablaban sobre su esposo y su aventura más reciente. Linde dirigía la conversación, asegurando a las mujeres que fue idea suya, para que no culparan a su marido por su infidelidad.

Un bebé pelirrojo y de ojos azules llamado Bruno von Kufstein estaba mamando de la tetina de Linde cuando ella empezó a hablar. A pesar de la improbabilidad numérica, todos los hijos de Linde compartían una variación de su cabello rojo. Prácticamente se había convertido en un símbolo de los hijos de Berengario que compartían el linaje de Linde como Habsburgo.

"Los reuní a todos aquí para discutir algo importante. Debo admitir que les he estado ocultando un secreto a todos desde hace algún tiempo. Sin embargo, diré que lo hice para mantener unida a nuestra familia, pero me temo que todos lo descubrirán tarde o temprano y culparán a Berengario por sus acciones.

Berengario ha engendrado dos bastardos. Bueno, aparte de los hijos de Henrietta, sin ofender... Por supuesto, lo hizo con mi insistencia en que esparza su semilla entre las muchas princesas del mundo, asegurándose de que su línea de sangre finalmente gobierne la tierra.

Uno de estos niños está con una mujer con la que algunos de ustedes pueden estar familiarizados. La Princesa Azteca, Tlexictli. Te aseguro que su relación no es más que amigos con derechos, por lo que no tienes que preocuparte por su corazón persistente.

El otro está con la Princesa Majapahit. Que es más un capricho pasajero que otra cosa. Aunque no dudo que se acostará con la mujer mientras visita el imperio de su familia, sé con certeza que no siente nada más que atracción física por ella".

Las reacciones en los rostros de las esposas y amantes de Berengario no fueron las que esperaba Linde. Sus expresiones parecían ser de aceptación y comprensión mientras asentían con la cabeza. Linde estuvo a punto de cuestionar si estaba viendo cosas antes de que Henrietta hablara y confirmara sus sospechas.

"Sospecho que mi hermano tarde o temprano encontraría a otra mujer con la que quisiera darse placer. No es exactamente un hombre que sepa cómo controlar sus impulsos. Honestamente, culpo ese aspecto de su carácter a su encarnación anterior.

Por la historia que me contó, sonaba como si fuera una virgen muy amargada cuando murió. Probablemente se está aprovechando de su buena apariencia, riqueza y poder en esta vida para acostarse con tantas mujeres hermosas como pueda para llenar el vacío en su corazón.

Ya sé que no soy más que una amante, una que naturalmente no debería tener derecho a sentarse en este consejo. Pero realmente no me importa si mi hermano mayor se acuesta, siempre y cuando no se enamore de otra mujer".

Aferrada al pecho de las princesas había una niña que parecía una variación infantil de la propia Henrietta, aunque tenía los ojos de zafiro de Berengario. Esta niña se llamaba Heidi y era la hija de la mujer.

Adela sonrió y tomó la mano de Henrietta, asegurándole que tenía todo el derecho de sentarse y hablar con los demás sobre asuntos domésticos.

"Puede que no estés casado legalmente con Berengario, pero eres parte de esta familia. Algo que no se puede decir de sus otras amantes. Creo que hablo por todos nosotros cuando digo que te considero una de mis amadas hermanas.

En cuanto a la infidelidad de Berengario. Debo decir que ya he aceptado el hecho de que mi marido tiene un harén. Honestamente, ¿cuál es la diferencia entre tener cuatro esposas y tener cuatro esposas más algunas concubinas? Además, todos deben recordar que a Berengario se le permiten cinco esposas según las leyes vigentes en el Reich.

Y sabes que se va a aprovechar de eso. Supongo que deberíamos estar agradecidos de que estas son algunas aventuras, y no otra esposa que causará un drama innecesario. Aunque deberíamos prepararnos para lo peor. Tal vez algún día encuentre a otra mujer que realmente ame".

Apretada contra el pecho de Adela estaba una niña de cabello rubio y ojos azules llamada Irene. Como muchos de los otros hijos de Berengario, parecía haber un brillo inteligente en sus ojos a pesar de su corta edad.

Honorio fue la siguiente en hablar, lo que provocó que Linde se sorprendiera al escuchar las palabras que pronunciaron las princesas bizantinas. Había un bebé con cabello rubio sucio y ojos esmeralda aferrados a su pecho llamado Constantinus.

"Estoy de acuerdo con Adela y Henrietta. Ya estoy compartiendo al hombre con todos ustedes, y sabía que tendría que hacerlo desde que lo conocí. Si él se acuesta, que así sea. Mientras regrese a casa con nosotros, realmente no me importa. En cuanto al tema de su quinta esposa, es un poco complicado. Aparte de Linde, todos nuestros matrimonios han sido de origen político.

Por ejemplo, Berengario se casó conmigo para poder obtener la tierra necesaria para construir el Paso del Kaiser. Se casó con Yasmin para poder acceder al estrecho de Gibraltar. Todos sabemos que la razón por la que Berengario accedió a casarse con Adela fue para que su padre pudiera protegerlo de la ira de Lothar.

Pero si te tomas un momento para pensar en esto, no queda ninguna nación en esta tierra que pueda ofrecerle a Berengario algo que ya no tiene. Entonces, ¿no se casaría con su quinta esposa por amor? O tal vez se case con la emperatriz Itami Riyo de Japón, como una forma de controlar su imperio después de que los derrotamos en la próxima guerra. Escuché que es una belleza bastante rara".

Yasmin finalmente habló mientras asentía con la cabeza de acuerdo con esta afirmación antes de expresar sus puntos de vista sobre el asunto.

"Preferiría que mi esposo se casara con esta emperatriz japonesa por razones políticas que tomar otra esposa porque la ama. Tanto como ustedes, valoro la relación que tengo con Berengario, y aunque nos ama a todos, sé en mi corazón que ama a uno de nosotros más que a todos los demás. Sinceramente, me asustaría ver qué sucede si su última esposa compite por su afecto con esa belleza aterradora..."

Todos los ojos se dirigieron a Linde, que tenía una expresión engreída en sus deliciosos labios. Aunque parecía tranquila y confiada, la sola idea de que alguna prostituta pudiera reemplazarla como la esposa número uno de Berengario enfurecía profundamente a la belleza pelirroja en lo más profundo de su corazón.

Por las miradas en los rostros de las otras mujeres, podían adivinar fácilmente qué pensamientos oscuros y retorcidos se estaban gestando en la mente de Linde en este momento. Por lo tanto, Henrietta comenzó a cambiar el tema a otra cosa.

"Por cierto, ¿cuántos hijos quieren ustedes chicas? ¡Sé que quiero al menos cinco!"

Las diversas mujeres se miraron entre sí con expresiones complicadas, pensando en la mejor manera de abordar el tema. Yasmin, sin embargo, miró al suelo con depresión. Ahora tenía treinta y tantos años, y la probabilidad de que diera a luz a otro niño sano se hacía más pequeña con cada día que pasaba. Solo podía admitir su destino en voz alta.

"Estoy bastante seguro de que el pequeño Aayan aquí será el último. ¿No es así, mi pequeña monada?"

Agarrado al pecho sustancial de Yasmin estaba un niño de cabello castaño y ojos azules llamado Aayan. Aunque el niño parecía una mezcla perfecta de su madre y su padre, tenía la piel mucho más clara que la de sus hermanos.

Las otras chicas del harén de Berengario respiraron hondo, dándose cuenta de que tarde o temprano terminarían como Yasmin. Incapaz de tener más hijos. Esto provocó

el intenso deseo en algunas de las mujeres más jóvenes de quizás aprovechar su juventud.

En cuanto a Linde, se mordió el labio inferior con disgusto. Acababa de cumplir los treinta recientemente y sabía que en unos años sería como Yasmin. Finalmente, el silencio prevaleció en la habitación durante los siguientes momentos. Eventualmente, Linde suspiró antes de anunciar el cierre de su pequeña reunión.

"En esta nota deprimente, por la presente concluyo la séptima reunión del Consejo de Esposas. Están todos despedidos".

Después de decir esto, cada mujer se levantó de sus asientos y se dio un abrazo antes de salir de la sala de reuniones. Las palabras de Yasmin habían dejado a Linde mucho que pensar con respecto a quién sería la quinta esposa de Berengario. Quizás ella debería intervenir para que el hombre no se casara con otra mujer por amor.

Linde sabía en el fondo de su corazón que podía tolerar cualquier número de mujeres alrededor de su hombre, pero solo si él la amaba a ella por encima de todo. Si una mujer fuera a reemplazarla como la esposa más querida de Berengario, podría perder la cordura por completo. Así, Linde permaneció un rato en la habitación mirando por la ventana en silencio, con su hijo menor apretado contra su pecho.

Capítulo 864 El Imperio Majapahit se prepara para la guerra

Capítulo 864 El Imperio Majapahit se prepara para la guerra

La princesa Anggraini se sentó en el palacio de Majapahit. En una mano había un periódico alemán, que estaba impreso en escritura javanesa. En el otro había una taza de té. Este periódico en particular tenía la inteligencia más reciente obtenida de los Agentes de Joseon y los traidores japoneses que habían huido a un lugar seguro en la mitad norte de la península de Corea.

Al llegar a Pyongyang, los agentes de Joseon entregaron los negativos a los alemanes, quienes rápidamente los enviaron de regreso al Reich para que pudieran procesarlos en fotografías adecuadas y usarlos en propaganda. A pedido de Anggraini, Berengar ordenó que la propaganda se tradujera a la escritura javanesa y se enviara al Imperio Majapahit para que su gente pudiera darse cuenta de la amenaza que se encuentra al este.

El Rey Majapahit se sentó frente a su hija, que ahora estaba visiblemente embarazada, con un dejo de furia en sus ojos. Aunque le había dado permiso a su hija para usar cualquier medio que fuera necesario para obligar a los alemanes a pagar impuestos. En cambio, había regresado a casa con la noticia de que los alemanes se apoderarían de la región que algún día se conocería como Singapur.

Aunque habían pasado casi seis meses desde que la Princesa Majapahit regresó por primera vez de su visita diplomática con el hijo de un monarca extranjero en su vientre. El rey Suratman no había perdonado a su hija errante por su infidelidad. O su supuesta traición. Solo podía mirar a la mujer con el ceño fruncido, ya que parecía disfrutar de su desayuno matutino. Esto finalmente hizo que Anggraini reprendiera a su padre por su hostilidad.

"Padre, lo hecho, hecho está. Estoy embarazada del hijo de Berengario, y a mi esposo no parece importarle lo más mínimo. Si no fuera por tu insistencia, ¡nunca me habría casado con ese gordo de mierda para empezar! Además, aunque es posible que hayamos perdido algunas tierras, lo que hemos ganado en estos seis meses es simplemente inconmensurable".

Suratman gimió cuando escuchó estas palabras salir de los labios de su hija. Internamente, tenía que admitir que los lujos que proporcionaba el Reich eran una buena ventaja. Sin embargo, el Rey Majapahit no pudo superar el hecho de que este extraño había violado el matrimonio de su hija y la había embarazado. Por lo tanto, se apresuró a expresar su descontento.

"¡Pfft, estos son lujos frívolos, nada más! ¡Nuestra gente no los necesita para sobrevivir!"

Cuando el Rey dijo esto, Anggraini lo miró como si fuera un idiota, antes de disipar sus palabras con una dura verdad.

"Padre, no seas hipócrita. Estás usando literalmente un traje que fue comprado en el Reich. ¡Incluso fuiste a Kufstein para que te lo hicieran a la medida de tu cuerpo! ¿Necesito señalar el hecho de que incluso has ido tan lejos como para fabricar tus propias órdenes de Mérito para que puedas deslumbrarte con prestigiosos premios como los que usan los oficiales alemanes?"

Estas palabras tomaron al hombre con la guardia baja. No esperaba que su hija le hablara tan sin rodeos. Sin embargo, la mujer no pareció arrepentirse en lo más mínimo por señalar lo obvio y, en cambio, tomó otro sorbo de su té mientras leía el periódico. Esta expresión tranquila en el hermoso rostro de su hija hizo que Suratman cambiara de tema.

"¿Cómo van los esfuerzos de los alemanes por resolver el estrecho de Malaca? Sé que estás en contacto con ellos".

Anggraini levantó la vista de su periódico con una sonrisa de confianza en su rostro antes de dejar su taza de té y explicarle a su padre lo que ya debería saber.

"Han pasado seis meses desde que los alemanes llegaron y comenzaron a construir una base militar en la región. Lo llaman Singapur, no me pregunten por qué. De todos modos, por lo que me han dicho, las cosas están casi terminadas. En otro medio año, habrá 30.000 alemanes estacionados permanentemente en la Base Naval de Singapur, y otros 10.000 en la Base Aérea adjunta.

Los alemanes parecen no tener intenciones de invadir nuestras tierras y robar nuestros recursos. Simplemente están preocupados por la creciente amenaza que es Japón. Algo que debería preocuparte más. Dime padre, ¿cómo va el entrenamiento de nuestro ejército?

El Rey Majapahit miró los ojos oscuros de su hija y se dio cuenta de que ella lo estaba probando. Claramente, ella sabía sobre el estado actual de las cosas. El Reino de Majapahit no era una monarquía centralizada como el Reich. La mayor parte de su territorio eran estados vasallos. Debido a esto, tuvo que pedir que se llevaran jóvenes de las aldeas para servir en el Ejército del Rey, una idea que no era popular entre sus súbditos.

Aún así, los Jagdkommandos alemanes que fueron enviados al área trabajaron duro para entrenar a los reclutas de Majapahit en el uso de rifles de cerrojo G25, artillería FK 25 de 7,5 cm y ametralladoras estáticas Mg-25. Así, después de una cuidadosa

contemplación, el hombre suspiró profundamente antes de revelar sus pensamientos sobre el asunto.

"Con toda honestidad, las cosas van mejor de lo que pensaba. Aunque me duele aliarme con los alemanes, especialmente después de que su emperador te obligó a llevar a su hijo-

Antes de que el hombre pudiera continuar, Anggraini frunció el ceño mientras interrumpía la evaluación de su padre sobre sus fuerzas armadas.

"Él no me obligó. Te lo he dicho mil veces, fui yo quien pidió que me embarazara. ¿Por qué debes denigrarlo así?

Suratman miró a su hija una vez más, luchando por contener sus pensamientos hostiles en su mente. Sin embargo, no tenía la fortaleza mental para hacerlo y rápidamente comenzó a arremeter verbalmente contra su propia hija.

"¡Porque has deshonrado a nuestra dinastía con tu infidelidad! ¡También me has deshonrado a mí personalmente! Elegí a tu esposo por ti y, sin embargo, en la primera oportunidad que se te presentó, ¿lo engañaste con un hombre extranjero y llevas al hijo de este hombre? Simplemente está mal. ¡Si no fueras mi hija, te habría encarcelado por tus crímenes!"

La Princesa Majapahit frunció el ceño una vez más mientras escuchaba el apasionado discurso de su padre antes de hacerle una simple pregunta.

"¿Ya terminaste?"

Después de respirar hondo para calmar sus nervios, Suratman asintió con la cabeza en silencio. Aunque sus puños todavía estaban apretados por la ira, no se atrevería a golpear a su hija, sin importar cuánto deseara hacerlo. Al ver que el Rey se calmaba, Anggraini expresó su razonamiento.

"La razón por la que engañé a mi marido es que es un bastardo gordo y viejo, con un micropene, que nunca ha mostrado ningún interés en mí como esposa o como mujer. Aparte de nuestra luna de miel, no me ha tocado ni una sola vez. En cambio, pasa todo el día con sus concubinas, aunque sinceramente dudo que ellas también estén complacidas con él.

Querías un nieto, ¿no? Bueno, eso no iba a pasar con ese bastardo. Entonces, naturalmente, cuando me cruzo con un hombre que me trata bien y que realmente está interesado en mí como mujer, le pido que me dé un hijo.

De hecho, lo hice parte de nuestras negociaciones. Me negué a darle al Kaiser una sola pulgada de nuestro suelo hasta que me embarazara. Y ahora, tienes un nieto que esperar y un poderoso aliado para ayudar a nuestra Dinastía contra el Imperio Japonés

y, sin embargo, continúa tratándome como basura. Tal vez debería huir al Reich y pedirle a Berengario que suspenda su apoyo. ¡Veamos cómo te las arreglas con los japoneses entonces!"

Suratman quedó atónito por la respuesta de su hija. Nunca había sido tan audaz en su vida como para castigarlo, no hasta hace poco. Tal vez fue el corazón ardiente del niño del Kaiser dentro de su vientre lo que la había llevado a actuar tan descaradamente.

O tal vez Anggraini siempre había sido así, pero tenía demasiado miedo para mostrar su verdadero yo. De cualquier manera, el Rey Majapahit solo podía inclinar la cabeza en silencio y recibir el regaño de su hija como si fuera un simple perro. Cuando la belleza indonesia se dio cuenta de que su padre había sido humillado hasta el silencio, rápidamente siguió con su punto anterior y le entregó el periódico al hombre.

"Si no me cree, mire lo que los japoneses le han hecho a las islas Ryukyu y a sus otros territorios sometidos. No se equivoque, padre, vendrán por nosotros, tal vez no hoy, y tal vez no mañana, pero pronto los soldados japoneses aterrizarán en nuestras costas, y necesitaremos al Kaiser de nuestro lado si deseamos sobrevivir..."

El Rey Majapahit miró el contenido del periódico y se horrorizó con las imágenes que estaba viendo. La esclavitud, el asesinato, la prostitución forzada y la tortura eran prácticas comunes entre las filas del ejército japonés a sus pueblos sometidos. La idea de que el Reino de Majapahit podría convertirse en tal estado instantáneamente congeló cualquier rabia que existiera dentro del corazón de Suratman. Haciéndolo suspirar deprimido antes de devolverle el papel a su hija.

"Si lo que dices es cierto, anularé tu matrimonio. En cuanto a los alemanes, aunque no apruebo tu relación con su emperador, debo admitir que el comercio con el Reich ha beneficiado a nuestro Reino en más de un sentido. Entonces, dejaré de hacerte pasar un mal rato..."

Una bonita sonrisa apareció en los deliciosos labios de Anggraini mientras asentía con la cabeza en silencio. Después de seis meses de lidiar con la mierda de su padre, finalmente había llegado a un acuerdo con el hombre. En cuanto a los japoneses, no tenía miedo, porque sabía que la base militar alemana en Singapur proporcionaría suficiente apoyo a su pueblo, que incluso si el ejército japonés invadiera, tendrían una oportunidad de luchar.

Capítulo 865 La embajada alemana en MingChina

Capítulo 865 La embajada alemana en MingChina

En la ciudad de Beijing, un hombre alemán vestido con un lujoso traje se sentó pacientemente mientras bebía del té que le había proporcionado una mujer china bastante hermosa. Sentado frente al hombre estaba el Príncipe Ming Zhu Zhi, quien había visitado la embajada alemana, que se había establecido en los últimos dos años como un medio para mantener la amistad entre los dos imperios.

El hombre del traje exquisito era el embajador que Alemania había seleccionado para representar sus intereses en Oriente. En verdad, era el hermano mayor de Adela, Gerhard. Aunque en una ocasión Gerhard estuvo a punto de provocar un conflicto entre su padre y Berengario, desde entonces se había redimido a los ojos del káiser.

Zhu Zhi tenía una expresión severa en su rostro cuando escuchó las palabras pronunciadas por Gerhard. Solo podía pedirle al embajador alemán que lo repitiera, creyendo que tal vez estaba escuchando mal las cosas.

"Lo siento. ¿Puedes repetir lo que acabas de decir?"

Gerhard tenía una expresión estoica en su hermoso rostro cuando terminó de tomar un sorbo de su té antes de colocarlo en el pequeño plato que se le proporcionó. Miró a Zhu Zhi directamente a los ojos antes de repetirlo.

"El Kaiser exige que los refugiados políticos japoneses que usted ha tomado en custodia sean entregados al Reich".

El Zhu Zhi respiró hondo. Obviamente, lo último que quería hacer era entregar activos tan valiosos. Después de todo, muchos de estos refugiados políticos sabían cosas, cosas que podrían ayudar al avance de la dinastía Ming. Sin embargo, el Príncipe Ming sabía hasta dónde llegaría el Reich para obtener lo que deseaba, por lo que trató de negociar con Gerhard.

"¿Para qué los necesitas exactamente? No puedo en buena conciencia entregártelos, si intentas hacerles daño?"

La expresión del rostro de Gerhard no tenía precio, como si la mera idea de que Alemania dañara a sus prisioneros lo insultara profundamente. Se sentó derecho en su asiento antes de sermonear al hombre sobre la hospitalidad alemana.

"No somos salvajes. El Kaiser tiene la intención de ofrecerles asilo dentro del Reich, lejos del alcance de los agentes de la emperatriz Itami. A cambio de su buena voluntad,

todo lo que pide a cambio es información. Sin embargo, esta no es una simple solicitud, es una demanda. Entrega todos los refugiados políticos que hayas tomado del Imperio japonés, y todo lo que controlarás en el futuro".

La verdadera razón por la que Berengario quería a estos refugiados japoneses era simplemente para que no pudieran filtrar ninguna tecnología industrial a la dinastía Ming. Lo último que necesitaba Berengario en este mundo era una China industrializada. Un adversario tan temible sería difícil de tratar. Por lo tanto, si pudiera evitar que se industrializaran hasta que lo lograran naturalmente por su cuenta, sería lo mejor para todos.

El príncipe Zhu Zhi suspiró cuando escuchó la mierda de Gerhard. Sabía la verdadera razón por la que el Reich estaba haciendo esta demanda, pero no había mucho que pudiera hacer. Si se negara, Alemania seguramente usaría algún medio sin escrúpulos para lograr sus objetivos. Ya fuera un secuestro o una guerra total, el Príncipe Ming sabía por experiencia personal que Berengario no dudaría en utilizar cualquier medio necesario para obtener lo que deseaba.

La política oficial de Ming en la Guerra Fría entre el Imperio Alemán y el Imperio de Japón fue de neutralidad. Sin embargo, en secreto, favorecían al Reich, aunque no simplemente por el hecho de que Alemania y su Kaiser no tenían ningún interés en la región, mientras que Itami quería controlar el este como su dominio personal.

Berengario incluso le había hecho algunas promesas al emperador Ming de que no interferiría con la esfera de influencia de la dinastía Ming una vez que los japoneses fueran derrotados en la próxima guerra. Para Berengario, no se trataba de si ocurriría una guerra; era una cuestión de cuándo comenzaría la lucha. Desde su perspectiva, ya estaba en guerra con Itami y su imperio japonés.

Después de pensar en las palabras de Gerhard durante varios momentos, Zhu Zhi dejó escapar un profundo suspiro y apoyó la frente en la palma de su mano. ¿Por qué la gran dinastía Ming tuvo que soportar los caprichos y deseos de estos dos imperios extranjeros? ¿Realmente se habían quedado tan atrás del resto del mundo? Finalmente, asintió con la cabeza y se sometió al poder del Reich, aunque no quisiera.

"Muy bien, entregaré a los refugiados japoneses al Reich. Para ser honesto, ha sido un calvario albergarlos. La emperatriz Itami exige que se los entreguemos para que pueda ejecutarlos, e incluso nos amenaza con sanciones si nos negamos a hacerlo.

En caso de que aún no lo sepas. Nuestra gente se ha acostumbrado a los artículos de lujo japoneses. Si de repente dejáramos de recibir envíos, causaría una gran cantidad de disturbios civiles. Todo lo que pido es que cuando nos quites a estos refugiados de nuestras manos, hagas que parezca que vinieron contigo voluntariamente. Lo último que necesito es a la emperatriz Itami, cortando el comercio".

Gerhard se burló cuando escuchó esto antes de tomar otro sorbo de su té. Había una solución muy obvia a este problema, que no dudó en expresar.

"Sabes todo lo que los japoneses pueden fabricar, el Reich puede copiar. Demonios, te garantizo que podríamos hacer un mejor producto, y en un suministro mucho mayor. ¿Por qué no nos compras estos artículos de lujo?"

Zhu Zhi negó con la cabeza, lo que fue un poco inesperado para Gerhard, pero el razonamiento que usó para rechazar la oferta fue sólido y, por lo tanto, el embajador alemán no podía estar enojado con el príncipe Ming.

"Si hiciera eso, la economía de Japón se derrumbaría. Lo que haría que su emperatriz se desesperara. Si quieres ver qué sucede cuando esa mujer se desespera, solo mira lo que le sucedió al Reino de Joseon. O India, para el caso. Has escuchado las noticias sobre el pequeño títere de Itami, ¿verdad?"

Gerhard una vez más tomó un sorbo de su té y asintió con la cabeza antes de responder a la pregunta del hombre.

"La postura del Reich sobre las atroces acciones del emperador Asha en el sudeste asiático es de condena. Sin embargo, el Kaiser tiene planes para tratar con el hombre lo suficientemente pronto. Es por eso que quería discutir algo más contigo. Algo que resultará ser de vital importancia para la derrota del Imperio japonés.

El Kaiser desea que los Ming comiencen su expansión en el sur de Indochina. Estoy seguro de que puedes inventar una excusa que valide tu conquista de la región. Además, les dará a sus tropas la experiencia de campo que necesitan para dominar el uso de sus nuevas armas".

Zhu Zhi levantó una ceja cuando escuchó esto. Estaba dentro de su poder rechazar esta solicitud. Después de todo, los Ming no estaban subordinados al Reich, sin embargo, quería escuchar el razonamiento detrás de esta sugerencia y, por lo tanto, se apresuró a preguntar al respecto.

"¿Qué hay exactamente en el sur de Indochina que es tan importante para que solicites que nuestro Imperio vaya a la guerra?"

Gerhard mostró una sonrisa astuta cuando escuchó esta pregunta y estuvo feliz de complacerlo con una respuesta.

"Hay un depósito bastante grande de un recurso específico dentro de la región, uno que Itami necesitará si desea competir con el Reich en los campos de batalla. Actualmente, está haciendo uso de su títere de Bengala para importar el mineral, pero una vez que el subcontinente indio esté bajo nuestro control, se verá obligada a buscarlo en otra parte.

Actualmente, el único lugar en Asia que tiene este mineral, que no está ya bajo nuestra esfera de influencia, es el sur de Indochina. Dado que ya controlas el norte como vasallo, pensé que te gustaría aprovechar esta oportunidad para aislar a los japoneses de este recurso crítico, que podría ser el factor decisivo en nuestro futuro conflicto".

Inmediatamente sobresaltó al Príncipe Ming al escuchar esta noticia. Tenía muchas preguntas y no tenía suficiente tiempo para hacerlas todas. También estaba bastante seguro de que Gerhard sería bastante obstinado si realmente lo presionara sobre el asunto. Así, después de varios momentos de silencio, el príncipe Ming hizo la pregunta más importante en su mente.

"Si hacemos esto, ¿la emperatriz Itami no lo verá como una declaración de guerra? Después de todo, la privaremos de este recurso supuestamente valioso. Uno que podría determinar el resultado de su guerra con el Reich".

A pesar de esta preocupación, Gerhard parecía estar completamente tranquilo, ya que levantó el dedo y lo movió como si estuviera dando una conferencia al Príncipe Ming por pensar demasiado en las cosas.

"Para nada, la emperatriz Itami, tiene los ojos puestos en la India. Ella cree que Asha puede proporcionarle tanto de este recurso como desee, y el tonto lo haría con mucho gusto. En verdad, los japoneses han subestimado enormemente nuestro poderío militar.

Dentro de tres años, toda la India estará bajo el control de nuestra marioneta y Asha estará muerta. Para cuando ella se dé cuenta de esto y comience a buscar una fuente alternativa, ya habrá tomado el último depósito.

Si ella decidió llamarte por esto, simplemente puedes negar cualquier conocimiento de este material, ya que dudo que entiendas lo que es, y mucho menos cómo refinarlo. Entonces, ¿qué tal? ¿No crees que ya es hora de que toda Indochina se convierta en vasallo de tu gran Imperio?

Zhu Zhi tomó un sorbo de su taza de té mientras reflexionaba sobre esta idea. Finalmente, suspiró una vez más antes de dar su respuesta.

"Trataré de persuadir a mi padre sobre los méritos de tu sugerencia. Sin embargo, no puedo garantizar que responda de la manera que desees. Si eso es todo lo que tienes que discutir por el día, entonces me iré".

Gerhard simplemente sonrió y asintió, permitiendo que el Príncipe Ming regresara al palacio de su familia. En cuanto a si el emperador Ming estaría de acuerdo en lanzar una invasión del sur de Indochina, Gerhard estaba bastante seguro de que lo haría. Los beneficios superaron los costos, y si el Emperador Ming fuera tan sabio como se decía, seguramente actuaría de acuerdo con esta información.

Capítulo 866 Flammenwerfers y Simunitions

Capítulo 866 Flammenwerfers y Simunitions

En una frontera lejana en Lindeheim, o lo que alguna vez se conoció como América del Norte por la vida pasada de Berengario. Una compañía de infantería alemana cargó sus armas desde el interior de su IFV cuando su operador de radio llamó a un ataque de artillería en una aldea nativa desprevenida.

El trueno de los cañones de 15 cm resonó en el aire antes de que sus proyectiles cayeran sobre los aldeanos, haciendo estallar sus casas comunales en pedazos. Gritos espeluznantes llenaron el aire mientras los miembros de la tribu gritaban de agonía. Sin embargo, después de un solo bombardeo, los cañones cesaron su ataque, lo que permitió que la infantería avanzara hacia el pueblo y limpiara a los sobrevivientes.

Las enfermedades habían devastado las tierras de América del Norte durante los últimos dos años, ya que los alemanes retiraron su apoyo médico a las poblaciones nativas. Aunque los colonos alemanes no se vieron afectados por las maravillas de la medicina moderna. La población nativa había recibido un golpe masivo desde las costas de Neu Wien hasta las costas de California.

Con la muerte de Arnulfo, Berengario había adoptado una postura mucho más hostil hacia las tribus nativas y había elegido eliminarlas por completo de la existencia. Aquellos que pudieron escapar de la ira de los alemanes huyeron más hacia el oeste, mientras que pueblos como este sufrieron un destino cruel.

Los soldados alemanes se desplegaron rápidamente desde detrás de sus IFV mientras abrían fuego con sus rifles automáticos contra el pueblo. Con una rociada de plomo, los que habían sobrevivido al bombardeo inicial fueron asesinados rápidamente.

Escondido detrás de una gran roca estaba el jefe, quien en el pasado le había pedido personalmente a Arnulfo que atacara a Berenwalde. Milagrosamente, había sobrevivido a las purgas iniciales y había huido con su gente hacia el oeste. Sin embargo, al final, la venganza alemana todavía lo alcanzó.

Fue por este hombre que los pueblos nativos de América del Norte habían sufrido tanto durante los últimos dos años. Justo cuando el jefe estaba a punto de huir, escuchó la voz de un soldado alemán cercano que llamaba a sus camaradas.

"¡Fritz! ¡Consigue el flammenwerfer!"

Cuando el hombre se dio la vuelta, vio a un sonriente soldado de cabello dorado con un dispositivo peculiar en sus manos. El alemán dijo algo en su lengua materna, que el cacique no entendió del todo. Sin embargo, si su traductor estuviera cerca, sabría que el soldado alemán lo había maldecido.

"¡Arde en el infierno, bastardo salvaje!"

Después de decir esto, el soldado alemán arrojó fuego por la boca de su flammenwerfer, un fuego que estaba mezclado con napalm cubrió al jefe nativo. El hombre gritó de dolor mientras su carne se cocinaba bajo las llamas. Se agitó durante varios momentos antes de caer al suelo, muerto. Aunque había fallecido, su cuerpo seguía ardiendo.

Los soldados alemanes compartieron una risa mientras veían al hombre llamado Fritz encender el resto del pueblo en llamas con su flammenwerfer. La era de la coexistencia pacífica entre el Reich y las tribus nativas había llegado a su fin. Con la muerte de Arnulfo, seguida de varios incidentes de incursiones y violaciones de colonos alemanes por parte de las tribus nativas de Florida, el Kaiser se había quitado los guantes, por así decirlo.

Este fue solo un pueblo en Lindeheim entre muchos que sufrieron un destino similar. Simplemente no había forma de que las tribus primitivas de América del Norte lucharan contra un ejército moderno. A los ojos del Kaiser, quien perdió a uno de sus mejores amigos como resultado de la interferencia de los Nativos, ninguna cantidad de sangre podría satisfacer su rabia.

Mientras las tribus de América del Norte ardían en las llamas de la guerra. El ejército alemán había comenzado a organizar juegos de guerra en dos lugares separados dentro del Nuevo Mundo. El primero de estos dos lugares estaba dentro de las junglas de Neu Schwaben. Mientras que el segundo fue dentro del Caribe. Con el apoyo de una flota de barcos, los marines alemanes y sus aliados del ejército se prepararon para asaltar una cadena de islas en una serie de batallas simuladas.

Los soldados alemanes hicieron uso de armas especiales que se convirtieron para usar la nueva munición de entrenamiento no letal. Estos cartuchos especiales, denominados simplemente simulaciones por los soldados, se diseñaron para proporcionar un escenario de entrenamiento realista para el ejército alemán.

Los soldados que actuaban como infantes de marina alemanes se conocían como blufor y estaban equipados con las últimas armas y uniformes que se entregaron al ejército alemán, que se inspiró en los utilizados por las tropas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial de la vida pasada de Berengar.

En cuanto a los soldados alemanes que se opusieron a los desembarcos, se los conocía como opfor y vestían uniformes inspirados en los utilizados por el Ejército Imperial Japonés durante la vida pasada de Berengario. A pesar de la diferencia de apariencia, estos soldados opfor todavía estaban equipados con las mismas armas que sus contrapartes blufor.

Mientras tenían lugar los aterrizajes, una flota de aviones de transporte Ju 390 dejó caer sus Fallschirmjägers desde los cielos. Un doble ataque diseñado para romper el sistema de trincheras en las costas, mientras se ataca desde detrás de las líneas enemigas. Muy parecido a lo que se había hecho el Día D.

Se establecieron trampas para tanques en las cabezas de playa para evitar que los tanques alemanes avanzaran. A pesar de esto, las Landing Craft fueron diseñadas para transportar tanques, IFV e infantería por igual, lo cual hicieron. Incluso si los vehículos no pudieran avanzar, podrían actuar como un medio de cobertura para la infantería.

Cuando las primeras lanchas de desembarco abrieron sus escotillas y revelaron los vehículos blindados en su interior, los soldados enemigos abrieron fuego. Obviamente, no se les permitió el uso de panzerfaust durante este ejercicio, y debido a esto, se enfocaron en los soldados que se escondían detrás de los vehículos blindados.

Los MG-27, que se inspiraron en el MG-42, rociaron sus simuniciones hacia abajo y hacia los soldados blufor que se escondían detrás de sus tanques como si fueran una barrera de protección total. Aunque algunos hombres fueron etiquetados por las simuniciones y cayeron al suelo mientras se hacían los muertos. Otros continúan avanzando con los tanques.

Si se tratara de una batalla real, los Panther Tanks, junto con los Marder IFV que los acompañaban, habrían disparado sus armas contra las defensas enemigas. Pero debido a que se trataba de una batalla simulada, no se les permitió el uso de sus armas principales y, en su lugar, usaron las ametralladoras incrustadas en la torreta para rociar a los defensores de la oposición.

Eventualmente, los tanques alcanzaron las trampas de tanques y no pudieron avanzar más. Al momento siguiente, el teniente Herman von Habsburg vio a sus hombres vacilar, demasiado asustados para avanzar. Aunque los hombres sabían que estas rondas no eran letales, aún representaban la muerte, y el miedo de enfrentar una situación similar en el este de Asia había paralizado a muchos de los que nunca antes habían experimentado un combate. Al ver esto, Herman tomó la iniciativa y valientemente llamó a sus soldados por encima del sonido de los disparos.

"Vamos simios, ¿quieres vivir para siempre?!?!"

Después de decir esto, cargó más allá del Tanque detrás del cual se escondía su pelotón, y corrió a través de los disparos mientras desataba un torrente propio sobre las

fuerzas enemigas. La mera insinuación de que eran cobardes combinada con las valientes acciones de su oficial al mando hizo que la compañía de soldados del ejército cargara hacia adelante, provocando una reacción en cadena en la que cada soldado blufor en la playa se precipitó a través de los disparos y hacia la línea de trincheras enemiga.

Los que fueron golpeados cayeron al suelo, actuando como si hubieran muerto. Sin embargo, la abrumadora cantidad de soldados blufor era simplemente demasiado para que los defensores de la opfor la manejaran. En poco tiempo, se abrieron brechas en las trincheras y los soldados blufor dispararon sin piedad a los defensores de la oposición. Tomando la cabeza de playa en la primera isla para la facción blufor.

Mientras los marines y soldados alemanes trabajaban juntos para tomar la cabeza de playa, los Fallschirmjäger descendieron sobre la isla desde los cielos. Miles de hombres descendieron por el cielo en un salto masivo de HALO, antes de tirar de sus paracaídas, donde continuaron cayendo al suelo.

Después de aterrizar con seguridad en la isla, los Fallschirmjäger alemanes se reagruparon antes de asaltar la cabeza de playa. Así, mientras los Marines asaltaban el frente de las fortificaciones, los Paracaidistas lanzaban un ataque por la retaguardia.

Con un perfecto ataque de pinza, los soldados de Opfor pronto emergieron de sus túneles ondeando la bandera blanca. Aunque las defensas iniciales de la isla se habían tomado en cuestión de horas, aún quedaba mucho más por hacer en este ejercicio. Desde las playas, las tropas blufor tendrían que dirigirse al puesto de mando enemigo. Que se encuentran en la mayor altura de la isla tropical.

A lo largo del camino, los soldados opfor obstaculizarían el avance de su enemigo y tratarían de repeler a la facción blufor de la isla por completo. Si blufor tenía éxito en su objetivo, serían enviados a otra isla para repetir su conquista.

Las bajas generales que existieron entre los soldados blufor desde el desembarco inicial fueron miles, lo que sugirió a los generales y almirantes alemanes que observaron la operación, que sus tropas tendrían que someterse regularmente a eventos simulados como este, para obtener la mayor experiencia posible. De lo contrario, verían resultados similares cuando finalmente estallara la guerra con Japón.

Capítulo 867 Más conflictos en el subcontinente indio

Capítulo 867 Más conflictos en el subcontinente indio

El emperador Asha miró la carta que tenía en la mano, escrita por la propia emperatriz japonesa. Mientras leía su contenido, un ligero escalofrío recorrió su espalda. Las siguientes palabras fueron escritas por Itami como un medio para condenar al Ejército de Bengala y asegurarse de que retrocedieran en la fila como un títere adecuado.

"Querido emperador Asha Sarkar,

Me he enterado de que has comenzado recientemente tu conquista de Ava. La razón detrás de tu retraso es que tu ejército pasa más tiempo saqueando y violando que peleando. Estoy muy decepcionado por su liderazgo; tal vez he elegido el estado equivocado para apoyar en la India.

Estoy seguro de que tus vecinos estarían más interesados en las armas que te vendí. Corrija sus caminos, acepte el consejo de mis oficiales y no me vuelva a defraudar. Tu Imperio no sobrevivirá a las consecuencias de hacerlo.

Atentamente,

Emperatriz Itami Riyo"

Si bien Asha puede no estar al tanto de las dificultades actuales que atraviesa el Ejército Imperial Japonés, sabía lo suficiente sobre sus capacidades para saber que si realmente enfurecía a la joven Emperatriz, entonces su propio ejército no tendría ninguna posibilidad.

El emperador de Bengala también era muy consciente de que, sin el apoyo militar japonés, no podría realizar sus conquistas. Ni quedarse con las tierras que ya se había apoderado. Quizás lo peor de todo, había enfurecido a la mujer que buscaba tomar como esposa.

Así, con un profundo suspiro, Asha aceptó su destino. Aunque no liberaría los premios que él y su ejército habían tomado durante su campaña. Se aseguraría de que sus tropas estuvieran enfocadas en lo que realmente importaba.

Así, después de una cuidadosa consideración, el hombre convocó a sus oficiales, así como a los asesores militares que Japón le había proporcionado. Una vez que todos estuvieron dentro de su gran tienda de campaña, Asha comenzó a hablar de sus nuevas órdenes.

"A partir de ahora, todos y cada uno de los saqueos, la esclavitud y las violaciones están estrictamente prohibidos. Cualquier hombre que sea sorprendido participando en tales actividades será ejecutado sumariamente. Nuestros hombres pueden quedarse con lo que ya han reclamado para sí mismos, pero tenemos una guerra en la que concentrarnos. ¡Quiero que nuestra conquista del Reino de Ava se complete dentro de un mes, para que podamos concentrarnos en nuestras ambiciones más grandes!"

El agregado japonés se sintió aliviado al saber que Asha había comenzado a tomarse las cosas en serio, tanto que dejaron escapar un profundo suspiro. En cuanto a los oficiales militares personales del Emperador, estaban bastante molestos por esta noticia e inmediatamente comenzaron a protestar.

"¿Estás diciendo que negarás a nuestros soldados el botín de guerra que les corresponde? Esto es simplemente inaceptable. Nuestros hombres luchan duro por tu gloria y, sin embargo, ¿te niegas a permitirles tomar su parte de la riqueza? ¿Tienes la intención de quedártelos todos para ti?"

Esta insinuación enfureció profundamente al Emperador de Bengala, quien golpeó su mesa con la mano y maldijo al General que se había atrevido a acusarlo de egoísmo.

"¡Estás relevado de tu posición! Al igual que cualquier otra persona que se atreva a cuestionar mis órdenes. Independientemente de si estás de acuerdo o no, estas son tus órdenes, y las seguirás, ¡o encontraré hombres que lo hagan! ¡Si te atreves a sembrar disidencia entre mis tropas, haré que te fusilen!"

El general de Bengala estaba absolutamente horrorizado por lo que acababa de suceder. Había perdido su posición en el ejército como un general poderoso, quién sabe a qué sería degradado ahora. En cuanto a los demás, se negaron a hablar en su nombre, por temor a que ellos también perdieran la riqueza y la gloria de ser un general.

Con estas órdenes, el Ejército de Bengala se vio obligado a comportarse de una mejor manera, así como a reajustar sus prioridades. Sin la abrumadora cantidad de esclavos para frenarlos, el ejército de Bengala avanzaría rápidamente por el resto de Birmania, antes de girar hacia el oeste hacia su verdadero objetivo.

Mientras Asha y el ejército de Bengala concluyeron su conquista de Birmania, un consejo de reyes indios se reunió dentro de las fronteras de la dinastía Pandya en el sur del subcontinente indio. El único reino indio que no estuvo representado en esta reunión fue el Imperio de Bengala, y eso se debió a que su agresiva expansión fue el tema de discusión.

El emperador Chandra Tomara se sentó en la cámara donde se estaba llevando a cabo la reunión con el ceño fruncido. ¿Por qué estaba de tan mal humor? Porque todos los

demás reyes indios eran mucho más ricos que él. Había una razón para esto: el comercio con el Reich.

Si bien Alemania había dominado durante mucho tiempo el comercio dentro del Mediterráneo, no fue hasta la apertura del paso de Kaiser que se pudo establecer fácilmente el comercio con el resto de Asia. Hace casi tres años, se abrió el paso del Kaiser y el subcontinente indio fue bienvenido a los lujos de Alemania.

Las rutas comerciales con Alemania habían hecho a todos estos reyes excepcionalmente ricos. Todos excepto uno. Después de usurpar el título de emperador de su sobrino y obligar al niño y a su hermana a huir para salvar su vida. Chandra pensó que podría vivir el resto de sus días disfrutando de la poca riqueza que aún tenía el Imperio de su familia.

En cambio, su sobrino y su sobrina habían huido al Reich, donde se descubrió que Chandra había estado envenenando a la joven. En respuesta a esto, Alemania había promulgado estrictas sanciones económicas contra el Imperio de Anangpur.

Al principio, esto no fue un gran problema porque había un comercio limitado con el Reich. Sin embargo, una vez que se abrió el paso del Kaiser, todo tipo de artículos lujosos llegaron al subcontinente indio, pero debido a su mala relación con Alemania, nadie estaba dispuesto a cambiárselos.

Por lo tanto, en comparación con el resto de los reyes indios dentro de la cámara, Chandra parecía como si fuera un mendigo. Como un hombre que no quería nada más que hacer alarde de su riqueza y poder, este fue el último insulto. Todavía estaba reflexionando sobre esta pérdida cuando escuchó algo interesante informado por el Rey Pandya.

"Recientemente, los comerciantes del Reich han comenzado a vender un artículo bastante peculiar en mi reino. Estos supuestos periódicos arrojan una luz bastante horrible sobre cómo el Ejército de Bengala está conduciendo su guerra en el este".

Después de decir esto, el hombre sacó varios periódicos escritos en sánscrito. Contenían imágenes de múltiples atrocidades cometidas por las tropas del emperador Asha. El Rey Pandya luego los pasó a sus compañeros, quienes leyeron el contenido en silencio.

Las fotos en blanco y negro de los periódicos sorprendieron a la mayoría. Algunos incluso los confundieron con pinturas bastante pobres. No fue hasta que el Rey Pandya aclaró la confusión que los diversos monarcas indios se dieron cuenta del alcance del problema.

"Estos se llaman fotografías. Es una nueva tecnología que los alemanes han inventado que les permite capturar un instante en el tiempo. Lo que estás viendo no es la

interpretación de algunos artistas de los eventos que se han desarrollado en el este, sino la escena real de los crímenes de Asha tal como ocurrieron.

Si así es como el Ejército de Bengala trata a sus vecinos del este. Entonces, ¿cómo le irá a nuestro pueblo, cuando él marche sus tropas hacia el oeste? No se equivoquen, el emperador Asha busca conquistar todos nuestros reinos. Lo que significa que todos corremos el riesgo de que esto le suceda a nuestra gente.

Mi sugerencia es simple. Una alianza defensiva entre todos nuestros reinos. Si uno de nosotros es atacado, entonces todos somos atacados. Como mínimo, la vista de nuestra unidad contra la agresión extranjera será suficiente para enviarle a Asha un mensaje, si desea conquistar todas nuestras tierras. Tendrá que luchar contra todos nosotros a la vez".

Los reyes indios tardaron unos momentos en comprender correctamente los periódicos, pero una vez que se dieron cuenta de la realidad, todos se apresuraron a unirse a esta alianza defensiva. Todos menos uno. El emperador Chandra se burló al escuchar esta supuesta noción de unidad antes de señalar la hipocresía de todo esto.

"Entonces, cuando uno de nuestros vecinos representa una amenaza para uno de ustedes, todos ustedes deciden etiquetarlo como extranjero y buscan unirse contra su agresión. Sin embargo, cuando mi Imperio es sancionado por una potencia extranjera en el lejano oeste, ¿ninguno de ustedes viene en nuestra ayuda? Pueden tomar su alianza defensiva y dársela por el culo. ¡El Imperio de Anangpur no necesita su guerra!"

Después de decir esto, Chandra Tomara salió furioso de la sala donde se estaba llevando a cabo la reunión y, al hacerlo, había cometido el mayor error de su vida. Ahora estaba completamente solo, sin aliados de los que hablar. Si bien era cierto que podría necesitar preocuparse por el Ejército de Bengala, había un lobo mucho más voraz que ya había puesto su mirada en él, y ese lobo era Alemania.

Por lo tanto, dos cosas ocurrieron en el subcontinente indio en este día. El Imperio de Anangpur, en un acto de despecho, había promulgado una política de aislamiento. Mientras que el resto de los reinos indios formaron una alianza defensiva. Ambos beneficiaron a Berengario y sus ambiciones para la región más que a nadie.

Capítulo 868 Las minas de Wildschonau

Parte I

Capítulo 868 Las minas de Wildschonau Parte I

Berengario estaba actualmente sentado en una cabina VIP dentro de la gran sala de conciertos de Kufstein. Los asientos dentro del lugar se habían llenado hasta el borde con miembros de todos los niveles de la sociedad. Aunque no fue un concierto lo que entretendría al público alemán esta noche, sino más bien un nuevo tipo de medios.

Dentro de la gran cabina VIP estaban todos los miembros de la familia de Berengario, quienes estaban sentados con sonrisas emocionadas en sus rostros, junto con cubos de palomitas de maíz con mantequilla, en sus regazos. Una delicia que Berengario había inventado específicamente para la experiencia cinematográfica completa.

Así es, hoy fue el día en que se estrenó la primera película del mundo. Pronto, se construirían cines alrededor del Reich, donde se exhibiría esta obra maestra de la propaganda para que toda Alemania la presenciara.

La historia fue escrita y dirigida por un equipo bajo el mando de Adela. De hecho, ella había sido fundamental para garantizar que todo estuviera bien. Esto hizo que Berengario se inclinara y besara a la mujer en las mejillas antes de susurrarle algo al oído.

"Gracias por esto. Sé que no debe haber sido fácil abrir viejas heridas..."

Adela simplemente sonrió y asintió con la cabeza, antes de ahuyentar a Berengario con un dedo. Dejó un comentario final antes de que comenzara la película.

"¡Shh, está comenzando! ¡Habla después de que termine la película!"

Berengario simplemente sonrió y asintió con la cabeza cuando las luces se apagaron y la multitud se quedó en silencio. En los siguientes momentos, la película se proyectó en la pantalla grande donde apareció el título en blanco y negro:

Las minas de Wildschönau

Inmediatamente después de que pasó la pantalla del título, se abrió la película, con la vista de campesinos avanzando en filas dentro de un campo fuera del antiguo castillo de Kufstein. Mientras tanto, un hombre de mediana edad les gritaba sus órdenes.

"¡Primer! ¡Cargar! ¡Fuego!"

Después de disparar su tiro en muñecos de paja a solo cien metros de distancia, la línea del frente se arrodilló y comenzó a recargar sus mosquetes. Una vez más, la voz demacrada del hombre de mediana edad se podía escuchar en la distancia.

"¡Avance!"

La línea detrás de ellos avanza entre los huecos de los soldados arrodillados, y el oficial mayor repitió sus órdenes. Mientras esto sucede y la fila de soldados avanza más cerca de los objetivos, la escena cambia a un hombre rubio alto y apuesto de no más de 20 años. Continúa observando en silencio hasta que los soldados se acercan a los objetivos, momento en el que, después de disparar sus tiros, sacan las bayonetas y las colocan en sus mosquetes. Donde el oficial da una última orden.

"¡CARGAR!"

Los soldados rompen filas y realizan una carga de bayoneta organizada contra los maniqués. Ensartando sus hojas triangulares a través de los torsos de paja. Una vez terminado el simulacro, el joven se acerca a la tropa y dice lo siguiente.

"Buen trabajo, caballeros. Vayan a limpiar y consigan algo de comida. Se lo han ganado con creces".

Todos los milicianos tenían sonrisas emocionadas en sus rostros cuando escucharon esto. Con mucho gusto entrenarían cómo pelear a cambio de una comida extra al día. Después de todo, esta era la era feudal, y los campesinos rara vez comían hasta saciarse. Antes de partir, saludaron al Señor con el puño en el corazón y luego se dispersaron. Inmediatamente después de su partida, el oficial se acercó al joven y le preguntó lo siguiente.

"Bueno, mi señor, ¿qué piensas?"

El apuesto joven miró alrededor de los campos de entrenamiento y fue testigo de la destrucción provocada por los mosquetes. La paja cubría el campo y los maniqués, o lo que quedaba de ellos, cayeron al suelo. Al observar todo esto, asintió con la cabeza ansiosamente con una sonrisa en su rostro antes de informar al oficial de su opinión.

"Bien hecho Eckhard, has convertido a esta chusma campesina en una fuerza de combate efectiva. El batallón será más que capaz de defender a Kufstein contra nuestros vecinos si se vuelven contra nosotros".

El viejo oficial sonrió y asintió con la cabeza de acuerdo con la evaluación del joven Lord.

"En verdad, no hice mucho. Solo estaba siguiendo sus instrucciones, señor. Lo que debe elogiarse es su invento. Aunque carece del alcance de un arco largo, lleva una fracción del tiempo entrenar a un hombre capacitado en su uso. Es verdaderamente un

instrumento de guerra revolucionario. Pero ya basta de eso, quería preguntarle algo. Escuché que partirá mañana. ¿Es cierto?"

Berengario asintió con la cabeza y comenzó a caminar en dirección al castillo. Mientras Eckhard lo seguía a su lado, explicó en detalle sus planes para el día siguiente.

"Sí, lo es. Mi pequeña prometida ha regresado con el pago de los lingotes de acero que le vendí a su padre. Después de una cuidadosa consideración, he decidido usar el dinero para expandir nuestro sector minero. Mañana por la mañana, me dirigiré a las minas cerca de Wildschonau para supervisar el trabajo.

Debería estar fuera por no más de quince días. Mientras tanto, debe continuar su trabajo con la milicia. Después de presenciar los eventos de hoy, puedo decir con confianza que confío en sus habilidades. Los hombres están en buenas manos".

A pesar del cumplido, Eckhard tenía un dejo de preocupación en los ojos cuando escuchó que su Señor y Maestro se iría por tanto tiempo. Aunque el hombre no viajaría muy lejos, Eckhard todavía sintió la necesidad de proponer una escolta, la cual no dudó en pedir.

"¿Quieres que organice una escolta?"

Berengario inmediatamente descartó esta idea con una sonrisa en su rostro. Estaba claro por la expresión que hizo que todavía estaba lleno de asombro juvenil y confianza hacia los demás que solo un hombre sin experiencia podría tener en su corazón.

"No hay necesidad de preocuparse. El señor del territorio es un vasallo de mi padre. Él nunca me haría daño. Además, siento que sería inapropiado quitarle el entrenamiento a los hombres. Te pertenecen aquí. Estaré bien".

Aunque Berengario dijo esto con la mayor certeza, el anciano claramente había visto su parte justa de traición en la vida y parecía preocupado por la seguridad del Señor. A pesar de esto, suspiró derrotado, sabiendo que su insistencia no lo llevaría a ninguna parte. En cambio, se separó con un último consejo justo.

"Hmm, solo ten cuidado".

Berengario sonrió y asintió con la cabeza mientras entraba en el castillo con Eckhard a su lado. Justo antes de que entren por sus puertas, deja atrás su comentario final.

"Lo haré, amigo mío".

Inmediatamente después de esto, la película pasa a la siguiente escena en la que Berengario entra al comedor de su familia. Sentados a la mesa están toda su familia y algunos invitados. Incluyendo a una niña rubia de 12 años que parece emocionada de verlo.

Le da un beso en la mejilla a la chica y se sienta a su lado. Inmediatamente después de esto, la cámara cambia a una hermosa joven pelirroja sentada frente a Berengario, quien parece increíblemente agitado al ver al hombre besando a su prometida en la mejilla.

Berengario se da cuenta de esto y niega en silencio con la cabeza, lo que hace que Linde se controle e inmediatamente baja la cabeza y se muerde el labio inferior. Mientras esto sucede, Lambert está sentado a su lado, mirando a su hermano mayor con una pizca de odio en sus ojos azul marino. Adela ignora por completo la tensión que reina en la sala y se emociona cuando ve que los sirvientes sacan la comida.

"No creerías cuánto extrañé la comida de Kufstein mientras estaba en casa. ¡Quizás incluso más de lo que te extrañé a ti!"

Berengar se ríe de este comentario mientras la cena continúa mientras la cámara se aleja. Luego lo vemos entrar a su habitación con una vela alta y sentarse en su escritorio, donde comienza a extender algunos papeles. Sigue un lapso de tiempo que muestra al joven Señor trabajando mientras la vela se derrite.

Garabatea su firma en el último plano de un mosquete de chispa, luego apaga la vela, que se ha derretido, lo que indica que han pasado horas desde que comenzó. En la siguiente escena, vemos a Berengario levantarse temprano en la mañana y salir del castillo al amanecer.

En el patio de abajo, hay un carruaje esperando afuera a Berengario. Cuando sube al carruaje, mira hacia arriba y ve a la pelirroja de la cena mirándolo por la ventana. La niña sonríe y lo saluda con la mano. Lo que implica que existe una cierta relación entre los dos. Al ver esto, el joven Lord le devuelve la sonrisa antes de lanzar un beso en su dirección. Esto hace que la niña entre en pánico y se escurra fuera de la vista.

Con esta breve interacción fuera del camino, Berengario simplemente se ríe entre dientes antes de entrar en el carruaje mientras se aleja. Luego, el carruaje se une a más del pueblo, formando un convoy que desciende por el camino fangoso hacia Wildschönau.

Capítulo 869 Las minas de Wildschonau

Parte II

Capítulo 869 Las minas de Wildschonau Parte II

Mientras se reproducía la película, Berengario alcanzó detrás de su asiento y en el regazo de Henrietta, donde guardaba sus palomitas de maíz. El espectáculo de la película cautivó profundamente a la joven. Ella era muy joven en el momento en que ocurrieron estos hechos y, por lo tanto, no estaba completamente al tanto de la historia.

Después de todo, simplemente había confiado en la palabra de Berengario y no había investigado el asunto con Lambert. Cuando Berengario agarró un puñado de palomitas de maíz y se las metió en la boca, ella se inclinó hacia delante y le susurró algo al oído.

"¿Entonces estabas saliendo con Linde incluso en ese entonces? No sabía que su relación había comenzado tan temprano. ¡No es de extrañar que Lambert quisiera matarte!"

En respuesta a esto, Berengario simplemente sonrió antes de corregir el pensamiento de su preciosa hermana pequeña.

"En realidad, trató de matarme antes de que conociera a Linde. Si quieres saber la verdad, ella trató de seducirme la noche que nos conocimos y convertirme en su juguete. Sin embargo, parece que de alguna manera logré cambiar eso. Hasta donde yo sé, cuando se desarrolla esta película, Lambert no estaba al tanto de nuestra relación. Solo comenzó a sospechar cosas después de esto".

La película continuó durante su conversación en voz baja, mientras la escena cambiaba a una en la que Berengario sale de su carruaje después de llegar a su destino. Hay un noble de aspecto bastante siniestro que saluda al hijo del barón con una fachada sonriente.

"Lord Berengario, es un honor para mí ser el anfitrión de su visita a las tierras de mi familia. ¿Hay algo en particular que le pediría a mi familia durante su estadía?"

Berengario negó con la cabeza. Tenía una mirada confiada en su rostro cuando sacó un fajo de papeles y se los entregó al hombre.

"Tu generosidad me hace humilde, pero me temo que pasaré la mayor parte de mi tiempo en la mina. Tal vez en otro momento..."

Ulrich miró rápidamente los papeles con un toque de asombro en su rostro antes de solicitar una explicación de qué información estaba inscrita en ellos.

"¿Qué es esto?"

El hijo del barón simplemente sonrió y explicó qué era lo que le había dado al subordinado de su padre.

"Nada demasiado impresionante, solo información básica sobre cómo puede mejorar el rendimiento de sus cultivos..."

Esta noticia sorprendió al subordinado Señor, quien rápidamente hojeó el contenido con una expresión ansiosa en su rostro. Aunque sabía poco de agricultura, lo que estaba escrito al menos tenía algún sentido para él. El noble menor prácticamente cayó de rodillas mientras agradecía a Berengario por su generosidad.

"Mi Señor, este regalo es demasiado grande. ¿Cómo puedo pagarle por su amabilidad?"

Una vez más, Berengario lucía una sonrisa encantadora mientras contemplaba los campos ya los campesinos que trabajaban en ellos. Después de una toma glamorosa de cuán indigentes estaban las personas comunes, la cámara volvió al hermoso rostro de Berengario mientras expresaba sus pensamientos en voz alta.

"Todo lo que quiero es que mi gente tenga suficiente comida para satisfacer sus estómagos hambrientos. No se necesita nada más de tu parte..."

Esta respuesta pareció haber cambiado la expresión del rostro de Ulrich, como si este joven hubiera dicho algo absolutamente despreciable. Sin embargo, Berengario pareció no darse cuenta, porque cuando volvió a mirar al noble menor, había vuelto a su fachada sonriente.

"Un gesto noble. Me aseguraré de que estas ideas tuyas se implementen lo antes posible. Ahora, ¿te acompaño a las minas?"

Berengario procedió a agradecer a Ulrich antes de subirse a otro carruaje, que los llevó a las minas. La distancia entre el pueblo de Wildschönau y las minas en sí era lo suficientemente significativa como para que se estableciera un barrio de chabolas empobrecido en la base de la montaña.

Los mineros parecían sucios, indigentes, hambrientos y, en general, lamentables. Berengario se dio cuenta de esto y suspiró profundamente antes de expresar sus pensamientos en voz alta.

"Cuando haya construido un tesoro lo suficientemente sustancial, me aseguraré de que estas pobres almas sean atendidas adecuadamente. Ningún hombre debería tener que vivir en condiciones tan horribles, especialmente mi propia gente".

La mirada en el rostro de Ulrich se llenó una vez más de desprecio, por solo un segundo antes de que volviera a ser amigable. En la siguiente escena, Ulrich le

presentó a Berengario las minas y la mano de obra antes de partir. Otro breve montaje de trabajo tiene lugar donde se ve a Berengario ayudando personalmente con las mejoras de la mina hasta que finalmente un individuo particularmente nervioso lo despierta al amanecer.

"Mi Señor, las minas se han derrumbado. ¡Ven conmigo, rápido!"

Sin dudar, Berengario sigue al hombre hasta el pozo de la mina, en busca del supuesto derrumbe y los posibles supervivientes. Sin embargo, después de adentrarse en las profundidades de la caverna, Berengario no ha visto a otro hombre. Aturdido por esta revelación, rápidamente interroga al minero sobre sus afirmaciones anteriores.

"¿Dónde está el colapso de la mina del que hablas?"

Una sonrisa viciosa aparece en el rostro del minero mientras se despide del hijo del barón. Se puede escuchar un toque de risa en su voz mientras lo hace.

""Justo aquí, mi señor... ¡Su hermano Lambert le envía saludos!"

Berengario está visiblemente aterrorizado cuando se da cuenta de lo que está a punto de suceder, sin embargo, antes de que pueda huir, se produce una explosión y la mina se derrumba a su alrededor. Inmediatamente después de esto, la escena pasa a Lambert y Linde, que están de vuelta en el castillo de Kufstein. Lambert, en su arrogancia, revela su complot a la joven belleza pelirroja con una sonrisa altiva en su rostro.

"¿Mi hermano? Oh, ¿no te lo dije? He arreglado que sufra un pequeño accidente en las minas. ¡A estas alturas, ese lamentable bastardo ya está muerto, enterrado bajo una montaña de escombros!"

Linde se congela de inmediato, y es evidente para todos los que miran la película que su corazón acaba de implosionar. Sin embargo, siendo la profesional que es, rápidamente recupera la calma y asiente con la cabeza. Su voz se quiebra ligeramente cuando se retira de la habitación, dejando tras de sí una lamentable excusa.

"Yo... Si me disculpas, debo ir y escribirle a mi padre para que pueda escuchar las buenas noticias".

Sin embargo, por el rabillo del ojo, está claro que la joven belleza pelirroja está luchando por contener las lágrimas; aguanta el tiempo suficiente para salir de la habitación con gracia. Una vez que la puerta se cierra detrás de ella, las obras hidráulicas entran en pleno efecto cuando se cubre la boca para que ningún oído no deseado pueda escuchar sus sollozos.

Linde tarda unos momentos en superar su dolor, sin embargo, cuando se da cuenta del potencial de que Berengar aún está vivo, el pánico se apodera de ella y corre a través

de los pasillos del castillo hacia el pueblo de abajo, donde se encuentra el taller de Ludwig.

Cuando Linde irrumpió a través de las puertas de Ludwig, las lágrimas mancharon completamente el hermoso rostro de la mujer. Lo que provocó que el viejo armero sospechara un poco de quién sabía que era la prometida de Lambert. Sin embargo, antes de que pudiera cuestionar qué estaba haciendo esta ramera en su taller, dejó escapar sus pensamientos.

"¡Berengar está en problemas!"

Estas palabras sorprendieron a Ludwig, quien se había hecho amigo cercano de Berengario, dejando al hombre aún más sospechoso que momentos antes. Después de interrogar a Linde sobre sus lealtades, la mujer revela que está enamorada de Berengario y ha tenido una aventura con él durante algún tiempo. Esta respuesta deja a Ludwig sin palabras, pero finalmente lo convence de la lealtad de la mujer.

Ludwig llama rápidamente a la puerta de Eckhard e informa al hombre de lo ocurrido, lo que hace que reúna a las tropas en defensa de Berengario. La escena termina con los soldados marchando hacia Wildschönau mientras cantan la canción "Erika". Lo cual contrasta con las imágenes de Linde rezando por la supervivencia de Berengario, mientras el hombre está solo, en la oscuridad, atrapado bajo los escombros y perdiendo toda esperanza de supervivencia.

La siguiente escena muestra a Eckhard y sus tropas tomando el control de las minas donde interrogan a los mineros mientras rescatan a Berengario. Los mineros revelan que Ulrich fue el responsable del derrumbe y que les habían pagado para mantener el silencio. Cimentando la culpa del Señor a los ojos del viejo caballero demacrado.

A pesar de todas las probabilidades, se despeja el derrumbe y se rescata a Berengario, para alegría de sus soldados. Inmediatamente es tratado por sus heridas. Mientras que también se les da comida y agua. Sin embargo, a pesar de sus heridas, Berengario rápidamente organiza la defensa de su posición, sabiendo que Ulrich no le permitirá salir con vida de las minas.

Luego, la escena pasa a Lord Ulrich, a quien se le informa sobre la supervivencia de Berengario y la milicia que ocupa las minas. Sabe que no puede permitir que Berengario viva, ya que su traición se revelaría instantáneamente al padre del niño. Por lo tanto, reúne un ejército de 1600 hombres, compuesto en su mayoría por levadas de campesinos, y los hace marchar hacia las minas donde Berengario lo acechaba.

Se produce una batalla épica, donde Berengario conduce personalmente a sus tropas a la victoria. El poder de los mosquetes prevalece fácilmente sobre los caballeros fuertemente armados y los hombres de armas que los siguieron. En poco tiempo, las tropas de élite de Ulrich fuerzan a los campesinos hacia el frente, bajo amenaza de muerte, donde sufren numerosas bajas.

Cuando la batalla llega a su fin, el villano Ulrich entra en pánico, y justo cuando está a punto de ordenar una retirada completa, los ecos atronadores de los cañones llenan el aire. El traidor Lord casi sufre un ataque al corazón cuando ve una bala de cañón de 12 libras que se dirige directamente hacia él.

Sin embargo, antes de que pudiera romper las riendas de su caballo, el proyectil atraviesa sin esfuerzo su pecho y le quita la vida. Aquellas fuerzas leales a Ulrico, que no murieron en la batalla, se derrotaron rápidamente tras la muerte de su Señor, dejando a la milicia de Berengario con una abrumadora victoria.

La escena final comienza después de que termina la batalla, donde se ve a Berengario sentado en una roca en contemplación con un mosquete en su regazo, mientras observa las secuelas de la batalla. Eckhard observa el comportamiento del hombre desde un lado por un rato antes de acercarse a él. Queda claro que Berengario todavía está sumido en sus pensamientos y, por lo tanto, para captar su interés, Eckhard le lanza una moneda al hombre antes de plantear su pregunta.

"Pfennig, por tus pensamientos?"

Berengario atrapa la moneda y sonríe mientras la inspecciona. Todavía está en el proceso de ordenar sus pensamientos y, por lo tanto, no dice nada durante varios momentos de silencio. Después de un tiempo, mira los cuerpos apilados en una fosa común y dice lo que piensa.

"El feudalismo está muerto. Lo acabo de matar. Viste esa batalla, Eckhard. Los caballeros montados ya no ganarán guerras, sino que será el hombre común armado con uno de estos, quien determinará el destino de las naciones. ¿Hasta cuándo lucharán por sus desagradecidos señores como levas campesinas?... Una reestructuración de la sociedad ahora es inevitable, y sin una mano que los guíe, será un asunto sangriento".

Eckhard se sorprendió cuando escuchó esto, por decir lo menos. La visión de Berengario hasta este momento era suceder a su padre y asegurar que las tierras de su familia fueran prósperas, pero no había un gran deseo de revolución. Por lo tanto, no pudo evitar preguntar más sobre las intenciones del joven Señor.

"¿Pretendes reestructurar nuestra sociedad?... Los nobles se resistirán. La iglesia católica te nombrará hereje. Nos ganaremos muchos enemigos".

En respuesta a esto, Berengario simplemente sonríe antes de girar la cabeza para mirar a Eckhard y la cámara, donde dice lo siguiente.

"Entonces solo necesitamos un ejército más grande..."

Dicho esto, la pantalla se desvanece a negro, donde las palabras "The End" tomaron la pantalla. El teatro prorrumpió de inmediato en estruendosos aplausos y vítores de

alegría. A medida que avanzaban los créditos, aparecieron las luces y los actores que estaban presentes en el estreno hicieron una reverencia frente a toda la audiencia.

Berengario se unió y los aplaudió por sus esfuerzos. Aunque la película estaba en blanco y negro, su calidad realmente lo impresionó. Tal vez pasaría a ser un clásico genuino. Una película para ser vista por las generaciones venideras.

Más de un miembro de la familia de Berengario se había conmovido hasta las lágrimas con la película. Como Adela, Henrietta y, sorprendentemente, incluso Linde, que abrazó a su hombre y lloró en su hombro. En general, la primera película del mundo fue un éxito monumental, y el departamento de Propaganda continuaría haciendo uso de las películas como un medio para mostrar la grandeza de su Nación y su gobernante.

Capítulo 870 La caída de Anangpur Parte I

Capítulo 870 La caída de Anangpur Parte I

Pasó un mes tan rápido como llegó, y en el este, las mareas de la guerra estaban aumentando. Con la proclamación de un pacto defensivo unido contra el Imperio de Bengala y su emperador sediento de sangre, las fuerzas del ejército de Bengala se quedaron con una sola opción para su invasión inicial del subcontinente.

El emperador Asha, con un enfoque renovado, había conquistado rápidamente lo poco que quedaba de Birmania, y dentro de su plazo estimado. Actualmente, estaba debatiendo a quién atacar primero, junto con sus ministros.

Aunque el Imperio de Anangpur se había aislado tontamente del resto de los reinos indios y sería el territorio más fácil de anexar, la pura insolencia de Pandya y sus aliados había enloquecido de rabia al emperador de Bengala. Tanto es así que estaba listo y dispuesto a asumir el desafío que se le presentaba.

Aunque los asesores japoneses que habían sido enviados para supervisar su campaña estaban lejos de estar de acuerdo con este tonto plan. Tanto es así que uno de ellos rápidamente señaló su perspectiva con un tono bastante severo en su voz.

"Solo un tonto reaccionaría ante esta flagrante provocación con una invasión. Especialmente cuando hay otro cordero más jugoso que sacrificar en el oeste. El Imperio de Anangpur, en un acto de despecho, se ha aislado de sus vecinos. Esta es la oportunidad perfecta para tomar una gran parte del territorio que reclamas.

Con poco esfuerzo, el Imperio de Anangpur se someterá a ti, y desde allí podrás reclutar a sus hombres para que sirvan en tus fuerzas armadas. Al hacerlo, puede más que duplicar su ejército, lo que le permite estar mejor preparado para cualquier resistencia insignificante que la coalición haya formado para defenderse de usted. ¡Le imploro que entre en razón!".

El emperador Asha estaba a punto de lanzar una diatriba contra sus asesores japoneses, que buscaban socavar su autoridad a cada paso, cuando un mensajero entró en la sala de guerra del Palacio de Bengala. El hombre tenía una expresión de pánico en su rostro mientras se arrodillaba ante su emperador e informaba las últimas noticias que había recibido.

"¡Su majestad, el emperador Chandra Tomara del Imperio Anangpur está aquí para verlo!"

Esta noticia conmocionó tanto a Asha como a sus asesores japoneses y, sinceramente, ninguno de ellos supo cómo reaccionar adecuadamente. Finalmente, después de varios incómodos momentos de silencio, Asha se aclaró la garganta antes de emitir un decreto al mensajero.

"¡Envíalo!"

El mensajero inicialmente pensó que tal vez había oído mal, sin embargo, después de un momento de vacilación, pudo ver la mirada feroz que su Emperador le estaba dando, y se apresuró a traer al último invitado de Asha.

Unos momentos después, Chandra Tomara apareció en la habitación. Tenía una sonrisa de suficiencia en su rostro mientras se acercaba al Emperador de Bengala, como si los dos fueran iguales. Aunque nunca antes se habían visto, el desvergonzado emperador de Anangpur actuó como si fueran buenos amigos desde hace mucho tiempo.

"Emperador Asha, es tan bueno conocerlo finalmente. Después de ese desagradable asunto con los demás, he pensado cuidadosamente en mi posición y he decidido que estoy dispuesto a formar una alianza con usted. Todo lo que pido es que hable con la emperatriz japonesa en mi nombre, para que pueda abrir comercio con su poderoso Imperio".

La frente de Asha se contrajo cuando escuchó esta tontería. Honestamente, no podía decir si el hombre se estaba burlando de él o si su oferta era seria. Después de tomarse unos momentos para calmarse, Asha se acercó a Chandra y miró al hombre a los ojos antes de hacerle una pregunta sencilla.

"¿Qué beneficio obtengo al hacer una alianza con tu patético pequeño reino? La última vez que lo comprobé, el Imperio de Anangpur estaba en declive, tanto que su verdadero emperador huyó de sus fronteras para vivir una vida de lujo dentro del Reich.

Dame una razón por la que no debería tenerte alineado contra una pared y fusilado ahora mismo. ¿Apareces en mi palacio sin anunciarte y exiges que no solo haga una alianza contigo, sino que haga todo lo posible para que te veas bien frente a la emperatriz Itami? ¡La pura audacia de todo esto!"

Chandra no se estremeció de miedo. En cambio, se enojó bastante. Quizás no sabía cuán poderoso se había vuelto el Ejército de Bengala después de obtener el apoyo del Imperio Japonés. O tal vez simplemente era demasiado orgulloso para reconocer la verdad. De cualquier manera, su respuesta fue risible y, sin embargo, llena de desprecio.

"¿Te atreves a burlarte de las tierras de mis antepasados? Si no hubieran derrocado a los Gurjara y unido el noroeste en un poderoso Imperio, ¡estarías hablando árabe en este momento! ¡Deberías mostrarme un poco de respeto!"

Completamente enfurecida por esta respuesta, Asha estalló en un ataque de risa maníaca antes de señalar a Chandra y amenazarlo.

"¿Sabes qué? ¡He tomado una decisión! Guardaré Anangpur para la última de mis conquistas. Por el gran grado de falta de respeto que me has mostrado en esta ocasión, te permitiré regresar a tu tierra natal con vida y bien solo para que puedas sentarte y ver cómo uno a todo el subcontinente bajo mi estandarte.

Y cuando estés verdaderamente solo, sin amigos a los que acudir en tu momento de necesidad, prenderé fuego a tu pequeño e insignificante Reino. La historia que alguna vez fue orgullosa de su pueblo será eliminada para siempre de esta Tierra. ¡Así que prepárate, si puedes, porque un día cercano sentirás mi ira! ¡Guardias, envíen a este tonto lejos!"

Dicho esto, los guardias del palacio de Bengala arrastraron al emperador Chandra Tomara lejos de la vista de Asha y lo arrojaron a las calles embarradas. Aunque Chandra estaba furioso, no había nada que pudiera hacer ante tal insulto. Solo podía maldecir el nombre de Asha y regresar a su tierra natal con la cabeza baja.

Después de que Chandra fuera expulsado del palacio, Asha volvió la vista hacia el mapa que se mostraba en su mesa de guerra y movió una figura que representaba a su ejército a la posición de su vecino occidental, el Ganga. Con una sonrisa maliciosa en su rostro, anunció sus intenciones en voz alta.

"Comenzaremos nuestra invasión aquí y avanzaremos hacia el sur hasta que hayamos conquistado Pandya. Desde allí, nos abriremos camino hacia el norte hasta que todo el subcontinente esté bajo mi estandarte. En cuanto al Imperio de Anangpur, como prometí, quemaré su civilización hasta los cimientos una vez que haya anexado a los demás".

Aunque Asha no lo sabía, hacía mucho tiempo que Alemania había incrustado espías en el palacio del Emperador de Bengala. Más exactamente, pagaron a los sirvientes para que les informaran sobre los planes de Asha. Por lo tanto, una joven sirvienta había escuchado todo lo dicho en esta reunión.

En el momento en que terminó su turno y se suponía que regresaría a casa para pasar la noche, la joven entró en los muelles, donde se encontró de forma encubierta con un comerciante alemán. El hombre le entregó una bolsa de monedas de plata por la información que ella proporcionó y la envió en su camino. Después de lo cual tomó el telégrafo e informó a la patria que la guerra en la India estaba a punto de comenzar.

Más importante aún, el agente informó a la patria que el Imperio de Anangpur se había librado de la ira de Asha, al menos por ahora. Aunque si el Reich esperaba demasiado, no habría más que ruinas sobre las que gobernar. Así, después de una sola conversación acalorada entre dos monarcas, había comenzado la Caída de Anangpur.

Capítulo 871 La caída de Anangpur, Parte II

Capítulo 871 La caída de Anangpur, Parte II

Berengar estaba en su sala de guerra, con el exiliado emperador de Anangpur Dharya Tomara a su lado. Además de Berengario, también había oficiales alemanes de cada rama del ejército, junto con agentes de inteligencia que transmitían la información más reciente sobre el terreno.

El emperador Asha Sarkar del Imperio de Bengala había marchado oficialmente con su ejército hacia su vecino occidental, conocido como la Dinastía Ganga. Al hacerlo, había proclamado que el Imperio de Anangpur sería la última de sus conquistas del subcontinente indio, pero la más brutal de todas.

Esto le dio a Berengar la oportunidad perfecta para hacer la guerra contra Chandra Tomara y colocar al legítimo emperador de nuevo en el trono, pero como un títere bajo el control del Reich. Berengario estaba ahora en la sala de guerra de su palacio, discutiendo el plan de invasión con sus oficiales.

A Dharya se le permitió asistir ya que él era el hombre que se establecería como el nuevo gobernante del Imperio de Anangpur. La sala era un caos, ya que las ubicaciones se marcaban constantemente en el mapa que contenía zonas de conflicto informadas dentro del subcontinente indio.

Mientras se desarrollaba este caos dentro de la sala de guerra, Berengar movió un grupo de figuras que representaban un grupo de ataque de portaaviones y la lancha de desembarco adjunta cerca de las costas del Imperio de Anangpur.

Habían pasado tres años desde que Berengario comenzó su Pax Germania, y el primer lote de grupos de ataque de portaaviones de Alemania ahora estaba operativo y desplegado en todo el mundo para proyectar poder en diferentes esferas de influencia. El que estaba siendo enviado al Subcontinente Indio estaba actualmente ubicado en la Base Naval en el estrecho de Malaca. Después de mover sus piezas a sus ubicaciones correctas, Berengar declara audazmente su plan para la invasión del Imperio de Anangpur.

"Enviaremos la Sexta Flota a las costas del Imperio de Anangpur, donde nuestros bombarderos en picado a bordo del Portaaviones atacarán puestos militares y guarniciones vitales desde los cielos. Mientras esto ocurre, enviaremos a nuestros infantes de marina a las costas que se dirigirán a la capital aquí en Anangpur. Será un viaje largo, pero para cuando lleguen, el Palacio ya habrá caído y el falso emperador habrá sido capturado".

Dharya estaba en un estado de incredulidad cuando vio la estrategia que se le había ocurrido a Berengario. Le tomó varios momentos entender todo lo que estaba en juego, y cuando lo hizo, tenía una simple pregunta en mente.

"¿Cómo piensas tomar la capital antes de que la fuerza principal pueda abrirse camino a través de la mitad del Imperio?"

En respuesta a esto, Berengario se limitó a reírse por lo bajo antes de mover otro grupo de miniaturas de la isla de Chipre directamente hacia la capital del imperio de Anangpur. Estos modelos eran Ju 390 y estaban destinados a representar transportes de tropas. Cuando Dharya se dio cuenta de esto, rápidamente hizo otra pregunta, pero fue interrumpido antes de que pudiera terminar.

"No querrás-"

Berengario sonrió, asintió con la cabeza y palmeó al joven en la espalda con aprobación antes de responder.

"Es exactamente como estás pensando. Lanzaré por aire a dos batallones de Jaegers en la capital, que asegurarán el palacio y la ciudad, mientras los marines se abren camino en el resto del Imperio. Con una potencia de fuego tan abrumadora en sus manos, junto con el conocimiento y la experiencia para manejarla adecuadamente, ni siquiera los soldados de élite de tu tío los detendrán".

Una pizca de emoción apareció en el rostro de Dharya cuando se dio cuenta de que después de todos estos años, finalmente estaba a punto de vengarse de su tío, quien usurpó su posición y envenenó a su hermana. Miró con cariño al hombre que tenía delante antes de hacer una broma a expensas de Berengario.

"Mi tío siempre temió una profecía antigua y oscura. Creía que la princesa de Anangpur seduciría a un demonio tuerto del oeste para que invadiera su tierra natal y la destruyera. Sin embargo, mirándote ahora, tienes dos ojos, ¿no?"

Berengario se rió entre dientes cuando escuchó este comentario antes de comentarlo con su jodido sentido del humor.

"Si quieres, puedo quitarte este ojo y tomar a tu hermana como mi amante. ¿Eso te haría sentir mejor?"

Dharya miró a Berengario en silencio por unos momentos, conociendo la personalidad del hombre. Era muy posible que hiciera algo tan escandaloso, solo para agregar una capa adicional de glaseado al pastel, por así decirlo. Sin embargo, simplemente negó con la cabeza en respuesta y negó la solución de Berengario a un problema inexistente.

"Nah, creo que sería mejor si no hicieras ninguna de esas dos cosas..."

En respuesta a esto, los dos hombres estallaron en una risa compartida, que duró varios segundos. Después de calmarse, Dharya pasó a un tema más serio e hizo la pregunta más importante que tenía en mente.

"Entonces, ¿cuándo empezamos?"

Berengario arqueó una ceja ante el niño emperador antes de responder a su pregunta.

"¿No te lo dije ya? Esto ya está en marcha. Dentro de seis horas, el reinado de tu tío llegará a su fin y tu trono te será devuelto. Podrás regresar a tu tierra natal y restaurar tu dinastía a su antigua gloria".

Dharya tenía una expresión emocionada en su rostro mientras asentía con la cabeza en acuerdo. Es decir, hasta el momento en que el Kaiser abrió la boca una vez más.

"Por supuesto, Priya se quedará aquí en Kufstein conmigo".

En el momento en que el emperador exiliado escuchó estas palabras, su emoción se convirtió en furia mientras miraba con dagas a su benefactor, quien tenía una sonrisa de suficiencia en su rostro. Dharya no estaba dispuesto a aceptar este resultado e inmediatamente rechazó la idea misma de que Priya se quedara con Berengario.

"Absolutamente no. Nunca permitiré que tal cosa suceda. ¡Priya me pertenece a nuestra casa! ¿Qué te da derecho a mantenerla aquí bajo llave?"

Fue en ese momento que la sonrisa de suficiencia de Berengario se convirtió en un ceño fruncido, mientras caminaba hacia Dharya y lo miraba fijamente. Había un brillo feroz en los ojos desiguales del Kaiser mientras su voz resonaba con la autoridad de un tirano.

"Juré proteger a tu hermana de todas y cada una de las amenazas. Puedes ser Emperador de Anangpur una vez más, pero eso no significa que tu hermana esté a salvo en tu hogar ancestral. Si tu tío cree en esta profecía, ¿cuántos de sus seguidores hacen lo mismo que yo? ¿No la atacarán desde las sombras como lo han hecho en el pasado?"

Te aseguro que trataré a la niña como la he tratado durante años, como si fuera uno de mis seres queridos. Sin embargo, ella no regresará contigo a Anangpur. Puedes quejarte y gemir todo lo que quieras, pero al final, ambos sabemos que aceptarás mis demandas. Puedes pensar en esto como una garantía..."

Dharya siempre había sabido que Berengario nunca los ayudaría a él ni a su hermana por la bondad de su propio corazón, pero nunca esperó que el hombre hiciera una demanda tan escandalosa. Si Berengario quería que Priya se quedara en Kufstein, debería haberse casado con la chica, como le sugirieron una vez. Sin embargo,

rechazó esta oferta, por lo que el emperador exiliado solo podía hacer la pregunta que actualmente estaba plagando su mente.

"¿Qué tipo de seguridad?"

Una sonrisa maliciosa apareció en el hermoso rostro de Berengario cuando se inclinó y le susurró al oído a Dharya.

"Mientras tu hermana viva conmigo, puedo estar seguro de que seguirás las reglas. Después de todo, lo último que necesito es un títere que no obedezca a su amo. Mientras te obedezcas a ti mismo, no obligaré a la chica a unirse a mi cama.

Pero si da la casualidad de que decide que eso es lo que desea por su cuenta, no la rechazaré. Después de todo, se ha convertido en una joven tan hermosa. Como hombre, ¿cómo podría despedirla cuando está rogando por mi amor?

Dharya apretó los puños en respuesta a esto. Tenía todas las ganas en su cuerpo de golpear al Kaiser y, sin embargo, su miedo le impedía hacerlo. Todo lo que pudo decir fue una vez una simple frase.

"¡Bastardo!"

Berengario simplemente fingió ofenderse cuando corrigió al joven errante por su mala elección de palabras.

"¿Bastardo? No, me temo que soy algo mucho peor. Realmente deberías haber escuchado a tu tío. Puede que no sea el diablo, pero soy lo más parecido en este mundo a él. Ahora corre y deja que los hombres se encarguen de esta operación. Solo necesitas lucir bonita para tu regreso triunfal".

Dicho esto, Berengario le dio la espalda a Dharya, dejando que el joven echara humo de rabia. A pesar de las reservas de Dharya, Berengario tenía razón en todo lo que decía. Al final, el niño emperador no hizo nada y accedió a las demandas del Kaiser. No importa cuánto deseaba poder negarse.

Capítulo 872 Responsabilizar a los generales

Capítulo 872 Responsabilizar a los generales

Itami se sentó en su mesa de comedor, disfrutando de un delicioso desayuno. Sin embargo, sus palillos no se habían movido ni un centímetro desde que vio por primera vez el documento que tenía en las manos. Era una copia del periódico que Berengario había enviado al Imperio Majapahit.

Las imágenes en el periódico eran una prueba innegable de los crímenes de guerra de sus soldados en la Península de Corea, el Reino de Ryukyu y la isla de Hokkaido. Montones de cadáveres, burdeles improvisados y esclavitud literal estaban ocurriendo en los teatros de guerra que libraba el Ejército Imperial Japonés.

Una abrumadora sensación de furia se elevó dentro del corazón de la joven al ver esto. Sin su conocimiento, los soldados de su ejército estaban cometiendo atrocidades a diestro y siniestro, y los alemanes lo habían documentado todo, utilizando sus acciones como propaganda para alimentar el miedo de las personas a las que deseaba someter a su influencia.

Aprendiendo de sus fracasos en Corea, Itami había planeado mudarse a la región conocida en su vida pasada como Filipinas, no como una acción militar abierta, sino como una "alianza de cooperación mutua". Había planeado lo mismo para Malasia e Indonesia. Desafortunadamente, antes de que pudiera implementar esta nueva estrategia de conquista, sus soldados les habían dado a los alemanes el combustible que necesitaban para encender un fuego en los corazones de sus objetivos.

Itami no sabía a quién responsabilizar por estas atrocidades, ya que se estaban llevando a cabo en casi todos los teatros en los que operaban sus soldados. Aparte de quizás su asesor de mayor confianza, el general Shiba Kiyohiko, todo su personal general era culpable de los crímenes más atroces. Sin embargo, si fuera a ejecutarlos a todos por sus acciones, no le quedaría nadie para liderar sus tropas.

Este problema con la cadena de mando se había convertido en algo prácticamente irresoluble. Mientras intentaba recuperar el apetito, la joven emperatriz solo podía reflexionar sobre su vida pasada y tener una conversación con un hombre que había fallecido hacía mucho tiempo.

"Oh Julian, ¿qué harías si estuvieras en mi lugar?"

Un recuerdo brilló en su mente, como si estuviera reviviéndolo todo de nuevo, una conversación que había tenido una vez con Julian sobre la naturaleza de los crímenes de guerra.

Los últimos_epl_sodes están en_el sitio web Free(web)novel.com.

"Es la amenaza de un castigo estricto lo que mantiene a los soldados a raya, y la responsabilidad de los líderes de garantizar que estos castigos se apliquen. Estas dos cosas evitarán que ocurra la gran mayoría de los crímenes de guerra. Los soldados deben temer y respetar la cadena de mando, más que confiar en su instinto humano básico para dominar al enemigo después de haber obtenido la victoria".

Itami repitió las palabras que dijo una vez en voz alta como si todavía fuera Mizuno Ai teniendo esta misma conversación con Julian Weber.

"¿Pero y si los generales son los que dan la orden de promulgar dichos crímenes de guerra? ¿Quién los responsabilizará?"

Julian suspiró mientras explicaba los escenarios potenciales donde tal cosa ocurre como si estuviera dando una conferencia a un niño pequeño sobre los principios básicos del idioma inglés.

"En general, los crímenes de guerra solo se imponen de dos maneras: en el primer escenario, una nación se mantendrá en los mismos estándares que el enemigo, lo que a lo largo de la historia es raro. Al hacer esto, el propio ejército, o el gobierno civil, intentará condenar a sus propios soldados por sus crímenes, sin importar su rango.

El segundo escenario es donde los vencedores responsabilizan a la nación derrotada por sus acciones. Este es el escenario mucho más común. Esto significa que los ganadores de la guerra usarán su poder para castigar a los que creen que son los responsables, como los juicios de Nuremberg.

En la Segunda Guerra Mundial, los alemanes fueron severamente castigados por sus crímenes de guerra, mientras que los aliados, que en muchos casos fueron igual de malos, especialmente la Unión Soviética, salieron libres, sin una sola repercusión por sus propias atrocidades. Eso es lo que no te enseñan en la clase de historia. Ambos lados de esa guerra cometieron su parte justa de crímenes contra la humanidad, pero dado que salimos victoriosos, pintamos el conflicto como una guerra entre santos y pecadores.

Digamos por el bien del argumento que estás en una posición en la que puedes castigar a tu propio general que comete alguna atrocidad en el campo de batalla. No es solo su responsabilidad infligirles la pena más severa que existe, ya que son un general de alto rango que ignoró los crímenes cometidos por sus tropas o los ordenó directamente.

Pero también es tu deber para con los soldados bajo su mando responsabilizarlo, porque si no es castigado, seguirán creyendo que pueden comportarse de manera tan horrenda. Y si realmente crees en el concepto de crímenes de guerra o crímenes de lesa humanidad, entonces debes hacerlos cumplir, porque si no lo haces, en última instancia eres el responsable de cualquier sufrimiento que causen tus tropas.

Si traza una línea en la arena, debe hacerla cumplir, incluso si eso significa reemplazar todo su personal general con oficiales menos experimentados. Sin embargo, tal cosa puede tener efectos desastrosos, por lo que debe decidir si era más importante para usted como líder, la victoria total o la superioridad moral".

Ai suspiró al comprender mientras asentía con la cabeza de acuerdo con la evaluación de Julian. Con una amplia sonrisa en su rostro, lo llamó como si todavía estuviera frente a ella.

"Gracias Julián, siempre estás ahí para ayudarme cuando te necesito..."

Sin embargo, al momento siguiente, desapareció e Itami se dio cuenta de que estaba sola en su comedor. Inmediatamente se sintió abrumada por el dolor, sabiendo que durante esa conversación en su vida pasada, había maldecido a Julian por insinuar que la victoria era el objetivo más importante de un ejército y que los crímenes de guerra eran simplemente una parte del conflicto. Fue solo ahora, después de vivir en un mundo donde se vio obligada a pasar por una situación similar, que se dio cuenta de la razón que tenía Julian.

Sin embargo, debido a este recuerdo, Itami ahora dibujó una línea en la arena. Ignorar los daños colaterales en la persecución de un objetivo hostil y matar a tiros a los enemigos que huían era una cosa. Pero la violación, la ejecución de prisioneros de guerra, el asesinato de civiles y la esclavitud absoluta eran simplemente intolerables. Gracias al consejo de Julian, ahora había ganado la determinación de hacer lo que era necesario.

Rápidamente se levantó de su asiento y fue a buscar al sirviente más cercano. Ya no estaba de humor para comer. Después de encontrar su objetivo, le dio una orden a la mujer.

"Lleva este comando a la estación de telégrafo más cercana. Cada general que se encuentre actualmente en el campo, así como cada oficial por encima del rango de mayor que esté con ellos, debe ser llamado de inmediato a Heian-kyō. Debo tener unas palabras con todos ellos".

La sirvienta del palacio rápidamente asintió con la cabeza antes de salir corriendo a entregar las órdenes de la Emperatriz. En el tiempo transcurrido desde que Itami recuperó el control de sus recuerdos, pasó todo el tiempo que no estaba abrumada por el dolor en el avance de la tecnología de su sociedad.

Entre estas innovaciones se encontraban la investigación en radiocomunicaciones, radar, sonar y otras piezas de tecnología que eran necesarias para el funcionamiento de un buque de guerra. Después de todo, aunque su gente puede fabricar los cascos de sus naves de guerra, esas naves aún no serían funcionales sin estas piezas críticas de tecnología.

La luz del espejo divino que había heredado de la dinastía anterior le proporcionó importantes beneficios. El único problema era que necesitaba veinticuatro horas para cargarse al sol por cada doce horas de uso.

Sin embargo, esto fue suficiente para permitirle completar el desarrollo y la producción de radiotelégrafos que envió en cantidades limitadas en el continente japonés y sus áreas de ocupación.

Con esta orden dada, Itami regresó a su habitación. Agotada por las emociones complicadas que sentía, inmediatamente se cambió a algo más cómodo antes de saltar a la cama donde se abrazó a una gran almohada del tamaño de su interés amoroso fallecido hace mucho tiempo. Itami inmediatamente la cubrió con las sábanas y sonrió mientras se dormía profundamente. Sus últimas palabras ante su conciencia fueron una broma susurrada.

"Buenas noches Julián..."

Capítulo 873 La caída de Anangpur - Parte II

Capítulo 873 La caída de Anangpur - Parte II

El sargento mayor Lach Graf von Wickten se sentó en el compartimiento de carga de un avión de transporte pesado Ju 390. Durante las últimas ocho horas, él y su compañía habían estado volando desde Chipre a Anangpur con un solo propósito en mente: capturar al Falso Emperador del Imperio de Anangpur. En cuanto al resto de los Jaegers de los dos batallones, su trabajo consistía en asegurar la Capital en una operación aerotransportada.

El veterano desgastado por la batalla miró estoicamente la luz roja que se mostraba dentro del hangar de la aeronave. En el momento en que se pusiera verde, la escotilla se abriría y él saltaría del avión. Habían pasado muchos años desde que había sido un soldado alistado promedio, disfrutando de la gloria de las repetidas victorias del Kaiser.

Ahora ya no era tan ingenuo, era un Jaeger veterano y un hombre que había visto una buena cantidad de conflictos. Demonios, las cicatrices en su rostro eran prueba suficiente de la acción que había visto. A pesar de esto, no había ni una pizca de emoción en su rostro. ¿Por qué habría? Con la cantidad de hombres que había matado en la guerra, quitarle otra vida era sumar a una estadística, y nada más.

En cuanto a su propia vida, ya se la juró al Kaiser. Vivió y respiró por la gloria del Reich, y nada más. Aunque le habían dado un título nobiliario por sus esfuerzos, no lo deseaba, ni anhelaba una familia numerosa, llena de descendientes inútiles. Su lugar estaba en el campo de batalla, y él lo sabía.

Por lo tanto, a pesar del hecho de que estaba a punto de saltar de un avión que estaba a más de seis kilómetros en el aire, no había la más mínima sensación de temor en su corazón, ni emoción, solo una calma que adormecía la mente.

Cuando se encendió la luz verde y se abrió la escotilla, el veterano sargento mayor movió la manija de carga de su ametralladora MP-27 silenciada, asegurándose de cargar una bala antes de ocupar su lugar en la rampa. Antes de que el capitán de su compañía pudiera siquiera molestarse en tomar la primera posición, la había asegurado para sí mismo.

Esto no fue un acto de falta de respeto. Por el contrario, el Capitán confiaba en Lach para aumentar la moral de su soldado cargando en la refriega, de cabeza, en cada ocasión. El sargento mayor miró a su compañía antes de asentir con la cabeza una vez. Sus palabras fueron cortas, pero al grano.

"¡Por el Kaiser y la Patria!"

Los últimos_epl_sodes están en_el sitio web Free(web)novel.com.

Después de decir esto, se dio la vuelta y saltó en el aire sin el menor indicio de miedo en sus ojos. Lach continuó cayendo hacia su destino, concentrado por completo en su punto de aterrizaje, en lugar de los hombres que lo respaldaban. Naturalmente, el resto de la compañía se desplegó, pero él estaba demasiado ocupado para verlo.

Con cada segundo, caía unos cientos de metros. La gravedad de la tierra lo acercó más al suelo como si nada más quisiera que se convirtiera en una pila gigante de pasta de carne. Mientras que los soldados ordinarios tirarían de su paracaídas a aproximadamente 185 metros. Lach continuó propulsándose hacia la tierra debajo. Fue solo cuando estuvo a sesenta metros en el aire que tiró de su paracaídas, que lo atrapó en el aire y ralentizó su descenso.

Era la oscuridad de la noche cuando el Sargento Mayor aterrizó en el patio del Palacio de Anangpur. Aunque fue el primero en descender, no esperó refuerzos. Inmediatamente acechando en la oscuridad, se abrió paso hacia las puertas del palacio donde una tropa de guardias estaba de guardia.

Estos hombres estaban vestidos con armaduras medievales y armados con arcabuces, eran la estimada Guardia del Tigre que alguna vez fue leal a Dharya. Sin embargo, en los años de ausencia del verdadero Emperador, su lealtad se había inclinado hacia Chandra con la promesa de riqueza y mujeres.

La legendaria Guardia del Tigre ni siquiera vio la muerte cuando se les acercó. Lach simplemente apuntó hacia abajo con las miras de hierro de su metralleta silenciada y apretó el gatillo. Sostuvo el gatillo el tiempo suficiente para enviar tres rondas al alcance y al pecho de su primer objetivo.

El crujido amortiguado de los disparos subsónicos no fue lo suficientemente fuerte como para despertar a los centinelas cercanos. Lo que Lach aprovechó cuando cambió rápidamente su objetivo y conectó otras tres rondas al siguiente enemigo.

Para esta misión, toda su unidad había sido equipada con metralletas MP-27 suprimidas, junto con rondas subsónicas especializadas. La firma de ruido disparada por su cañón no solo era segura para la audición, sino que solo se notaba a corta distancia.

Antes de que el escuadrón de Tiger Guardsmen pudiera reaccionar a este crujido en la oscuridad, Lach cambió rápidamente sus objetivos y disparó una pequeña ráfaga en cada uno de sus pechos. El poder de la ronda subsónica de 9 mm fue más que suficiente para penetrar a través de su armadura medieval y perforar sus corazones. Un hombre disparó a estos llamados soldados de élite del Imperio de Anangpur en la oscuridad antes de que supieran que estaba allí.

Tras el derramamiento de la primera sangre, el resto de la unidad de Lach se dirigió al suelo, donde fueron testigos de su trabajo. No pudieron evitar quedar impresionados por la profesionalidad del hombre. Después de matar a cinco tipos con tres balas cada uno, a Lach todavía le quedaban diecisiete en su cargador, lo que era más que suficiente para lidiar con algunas plagas más.

El Sargento Mayor no vaciló, ni habló. Simplemente hizo un gesto en la oscuridad a los hombres de su unidad para que formaran en la puerta mientras él forzaba lentamente la cerradura. Mientras su compañía había desembarcado en el patio de Palacio, el resto de los dos batallones desembarcaron por el resto de la ciudad. Su trabajo sería eliminar silenciosamente la guarnición.

Después de abrir la puerta en silencio, Lach tomó el punto donde conducía a los miembros de su pelotón por un pasillo, mientras que el otro avanzaba por el otro. En el momento en que doblaron la esquina, vieron a un grupo de diez centinelas, a quienes abatieron a tiros en cuestión de segundos. El abrumador volumen de los disparos apenas se escuchaba por los pasillos mientras recorrían el resto del palacio en busca del usurpador.

Como cuchillos en la oscuridad, los Jaeger despacharon a todos los enemigos con los que se encontraron, como si su dios fuera el segador y les hubiera otorgado el don de la muerte. Ni siquiera los sirvientes del palacio se salvaron por temor a que corrieran hacia su amo y lo alertaran de la invasión.

Finalmente, Lach encontró el dormitorio del Palacio, donde el objetivo seguramente estaría durmiendo. Una vez más, alertó a sus soldados para que formaran en la puerta, sin embargo, en lugar de forzar esta cerradura, simplemente apuntó el cañón de su silenciador hacia ella y disparó una ráfaga de rondas, lo que funcionó.

Cuando los Jaeger entraron en la habitación, vieron a Chandra Tomara participando en una orgía con sus esposas y amantes. La repentina intrusión de hombres camuflados sorprendió al arrogante usurpador, quien inmediatamente llamó a sus guardias en busca de apoyo.

"¡Guardias! ¡Hay un intruso!"

Lach simplemente gruñó cuando se acercó al emperador desnudo y lo sujetó a la cama. Mientras tanto, sus soldados ataron a las mujeres y las arrojaron a un rincón de la habitación, donde suplicaron por sus vidas con lágrimas en los ojos. El sargento mayor tenía una mirada completamente estoica en su rostro mientras apuntaba con su pistola P-28 a la nuca de Chandra y maldecía al hombre en su lengua materna.

"Emperador Chandra Tomara, tu reinado ha llegado a su fin. Vienes conmigo. Ahora puedes ponerte unos pantalones y venir de buena gana, o pondré una maldita bala en tu cerebro y sacaré tu cadáver yo mismo. ¡Elige!"

Chandra no se dio cuenta de quién lo estaba amenazando. Sus uniformes eran extraños y enmascaraban su piel blanca con pintura camuflada. Por lo tanto, tontamente trató de comprar sus lealtades.

"No sé quién eres, pero si me dejas ir, te daré riquezas incalculables y todas las mujeres que desees. ¿Te envió Asha? Por favor, puedo pagarte más de lo que él puede. ¡Solo déjame ir!"

Este comentario hizo que Lach se burlara con disgusto mientras golpeaba a Chandra en la parte posterior de la cabeza con la pistola y lo arrojaba sobre su hombro. Después de hacerlo, apuntó su pistola hacia las mujeres desnudas y dio una orden a su unidad.

"Ocúpese de ellos, mientras comunico por radio al alto mando que hemos capturado el objetivo".

Dicho esto, los soldados alemanes asintieron en silencio con la cabeza antes de levantar sus metralletas y disparar algunas rondas en las cabezas de las novias desnudas del falso emperador. Sin dejar testigos de sus acciones.

Así, Chandra Tomara había sido capturada, y nadie se dio cuenta. En cuanto a la ciudad capital del Imperio de Anangpur, todavía estaba sitiada por casi 2.000 Jaegers aerotransportados. Mientras tanto, las costas del Imperio estaban bajo el asalto de miles de marines y sus vehículos blindados.

Capítulo 874 La caída de Anangpur Parte IV

Capítulo 874 La caída de Anangpur Parte IV

Era la oscuridad de la noche cuando uno de los dos submarinos alemanes acechaba bajo la superficie en el Mar Árabe. Antes de la Sexta Flota, se ordenó al comandante Arendt Tapphart que aniquilara los pocos barcos que la Armada de Anangpur había protegido en sus aguas territoriales.

El Comandante encendió un cigarrillo mientras estaba de pie dentro del timón del submarino Tipo I, que era esencialmente una mejora sobre el diseño Tipo XXI de la vida pasada de Berengario. El Sonar emitió un pitido continuo mientras mostraba varios barcos en la distancia. A juzgar por el tamaño de estos barcos, no eran meros barcos mercantes.

Después de dar una gran calada a su cigarrillo y exhalar una columna de humo, el comandante Tapphart dio la orden de comenzar el asalto.

"¡Lanza los torpedos!"

Los marineros alemanes asintieron con la cabeza y saludaron a su comandante antes de hacer lo que se les ordenaba. Con el tirón de una palanca, los torpedos fueron lanzados hacia los insospechados veleros de madera.

En cuestión de segundos, los torpedos alcanzaron sus objetivos y los hicieron añicos. La explosión de fuego iluminó el cielo oscuro, tanto que aquellos que habitaban en las ciudades costeras pudieron ver su luz.

Con esto, la Flota de Anangpur fue completamente eliminada, lo que permitió que el grupo de ataque Carrier avanzara hacia la costa sin oposición. A pesar de hundir varios barcos, las tripulaciones a bordo de los dos submarinos no vitorearon. Después de todo, hundir un velero primitivo no fue un logro. En cambio, comunicaron por radio al Transportista Conocido como el SMS Prinz Hans que el hecho se había realizado.

Una vez que la noticia de la destrucción de la Flota de Anangpur llegó al Almirante a bordo del SMS Prinz Hans, envió sus órdenes a la flota.

"¡Comienza el asalto!"

Dicho esto, los acorazados y cruceros de batalla alemanes comenzaron a bombardear los puertos dentro de las ciudades costeras con sus armas. Mientras esto ocurría, cuarenta y dos Stukas diferentes tomaron vuelo y se dirigieron tierra adentro hacia el Imperio de Anangpur.

Su objetivo era atacar las fortalezas y guarniciones que el Imperio de Anangpur tenía a lo largo de su territorio. Permitiendo que los Marines avancen hacia la Capital sin resistencia. Bajo el amparo de la oscuridad, sus ataques eran simplemente inobservables por cualquier tercero que pudiera estar espionando el ataque alemán. Todo lo que escucharían serían fuertes sirenas antes de la detonación de las explosiones.

Los Stukas emprendieron el vuelo, mientras que la lancha de desembarco, que transportaba a cinco mil marines alemanes y sus vehículos blindados, se preparaba para llegar a las costas. La ola inicial desembarcaría la infantería mecanizada, así como la artillería autopropulsada, mientras que la ola secundaria desembarcaría camiones llenos de suministros como biodiésel, municiones y raciones.

Debido a que el Imperio de Anangpur no esperaba una invasión, los marines alemanes aterrizaron sin oposición, donde sus vehículos blindados comenzaron a avanzar tierra adentro. No detendrían su conquista hasta llegar a la capital.

Contra un poderío militar tan abrumador, lo poco que quedaba del ejército de Anangpur rápidamente entregó sus armas y los marines alemanes los tomaron cautivos y los trataron con respeto. Después de todo, la ley militar alemana prohíbe estrictamente el maltrato a los prisioneros y, a diferencia del Ejército Imperial Japonés, a los soldados del Reich se les inculcó un estricto sentido de la disciplina.

Después de hablar con Dharya Tomara sobre el plan de invasión, Berengar tomó el siguiente vuelo al Imperio de Anangpur, junto con su nueva marioneta. Los dos hombres se encontraban actualmente sobrevolando la costa del oeste de la India. Dharya se agarraba aterrorizado al borde de su asiento. Esta era la primera vez que viajaba en un avión, y la turbulencia prácticamente le había hecho saltar el esqueleto de la piel.

Mientras el niño estaba blanco nudillos el viaje, vio las explosiones que se producen debajo de ellos a través de las ventanas. Dharya apenas podía creer lo que veía cuando vio el poder de los torpedos alemanes que hundieron los barcos de guerra de su tío e instantáneamente expresó su sorpresa.

"Dios mío, ¿qué diablos fue eso?"

Berengario simplemente se rió entre dientes cuando escuchó esto antes de responder con una sonrisa de confianza en su rostro.

"Eso sería la destrucción de la flota de Anangpur. Solo espera, las cosas se van a poner mucho más emocionantes..."

Cuando Berengario dijo estas palabras, se produjeron explosiones aún más grandes en la costa. Estos fueron los estallidos devastadores de los cañones de 38 cm a bordo de

los acorazados de la clase Linde que destruyeron el puerto de Anangpur. La intimidante visión de los puertos de su familia siendo volados en pedazos por un solo bombardeo casi había hecho que el joven se mojara los pantalones del miedo.

Decidió en ese momento no mirar más por las ventanas, mientras le preguntaba al Kaiser qué había planeado para su visita a un campo de batalla en curso.

"Así que dime otra vez por qué volamos casi doce horas desde la seguridad de tu palacio a una zona de guerra activa".

Una sonrisa maliciosa apareció en el rostro de Berengario mientras apretaba la palanca de carga de su rifle automático. Asegurarse de que se cargó una ronda en su cámara de cerrojo abierta. Después de hacerlo, cambió el arma a la caja fuerte antes de explicar el propósito de esta visita.

"Quiero que vea con sus propios ojos de lo que es capaz mi ejército. Envíe dos batallones de Jaegers a la capital para asegurar la ciudad para el Reich antes de nuestra invasión. Mientras tanto, envíe una compañía de mis Jagdkommandos a las costas antes de nuestro asalto para establecer un aeródromo para que aterrizaran nuestros aviones.

Han tenido las últimas doce horas para construir este aeródromo improvisado, donde estamos a punto de aterrizar. Una vez que toquemos tierra, nos reagruparemos con un Regimiento de Infantería Marina Mecanizada, donde viajaremos en un IFV y seremos testigos del desarrollo de esta campaña".

Dharya no tenía idea de lo que significaba nada de esto, pero nunca esperó que estaría cabalgando hacia la capital de su familia en el frente de guerra. Esto no era para lo que se había inscrito, y quería negarse. Sin embargo, no había nada que pudiera hacer. Ya estaba a seis kilómetros en el aire, y no tenía adónde escapar.

El avión comenzó a descender, lo que hizo que Dharya se agarrara con más fuerza a los bordes de su asiento, un espectáculo que hizo reír a Berengario. Al final, el avión aterrizó en el aeródromo improvisado sin incidentes, donde Dharya huyó rápidamente del vehículo antes de caer al suelo y derramar el contenido de su estómago.

Berengario respondió al patético estado del niño pateándolo en la espalda, lo que obligó a Dharya a aterrizar de cara en su vómito. Dharya estaba a punto de darse la vuelta con rabia cuando vio que el Kaiser lo miraba fijamente.

"Contrólate, muchacho. Esta es una zona de guerra activa. ¡El enemigo podría estar rodeándonos mientras hablamos!"

Dharya inmediatamente apretó con más fuerza su rifle automático y respiró hondo mientras miraba a su alrededor en la oscuridad, en busca de tropas enemigas. Cuando los Jagdkommandos alemanes se acercaron a la zona de aterrizaje desde las sombras,

apuntó con su rifle hacia ellos con miedo, donde Berengar inmediatamente pateó al niño en la parte posterior de la rodilla, enviándolo de vuelta a su vómito.

"¡Oye, esos son mis hombres! ¡Reúnete, jodido idiota! ¿Sabes qué? Confiscaré tu arma. ¡Puedes dispararle a mis tropas si sigues con esta mierda!"

Después de decir esto, Berengario arrastró al niño fuera de la inmundicia y le quitó el rifle antes de colgárselo a la espalda. Cuando el Capitán del Jagdkommando se acercó al Kaiser, lo saludó antes de hablar.

"Señor, lo escoltaremos a la zona de aterrizaje, si me sigue..."

Berengario asintió con la cabeza antes de empujar a Dharya hacia adelante. Mientras lo hacía, respondió al oficial de las fuerzas especiales.

"Muéstrole el camino, capitán".

Después de decir esto, un escuadrón de Jagdkommandos condujo al Kaiser y al Emperador de Anangpur hacia la costa, donde los Marines estaban desembarcando actualmente. Para cuando llegaron, la primera y la segunda oleada ya tendrían control sobre las costas del Imperio de Anangpur y se estarían preparando para avanzar hacia la noche.

Capítulo 875 Defensa aérea abrumadora

Capítulo 875 Defensa aérea abrumadora

Itami se sentó dentro de los límites de su oficina. Tenía una mirada deprimida en su rostro mientras bebía de una botella de sake en una mano. Los días parecían haberse alargado, mientras que las noches parecían haberse acortado.

Tal vez fue por su depresión, pero sentía que nunca podría dormir lo suficiente. A menudo se va a la cama una vez más poco después de despertarse por la mañana. Donde eventualmente despertaría en algún momento de la tarde sintiéndose fatigada.

Itami había llamado recientemente a sus generales del campo, pero ese fue un proceso que tomó algún tiempo. Por lo tanto, en este momento, ella estaba esperando su llegada. Actualmente, estaba mirando el informe de inteligencia en su mano. Que sus agentes habían observado desde la Bahía de Bengala.

Una flota alemana había pasado por la zona mientras navegaban hacia el Imperio de Anangpur. Aunque Itami no sabía su destino, el diseño general de las naves estaba bien documentado. Las naves más grandes empleadas por su adversario eran obviamente acorazados de estilo acorazado, aunque por el tamaño total descrito, diría que lo más probable es que fueran súper acorazados.

Estaba íntimamente familiarizada con los barcos empleados por los alemanes durante ambas guerras mundiales, ya que Itami a menudo discutía con Julian en su vida pasada sobre la superioridad de los barcos de guerra y si la IJN o la Kriegsmarine tenían los mejores diseños generales.

Aunque había algo extraño en este diseño. Por el tamaño total de la embarcación, parecía ser un acorazado Clase Bayern, que era un diseño de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, fue adaptado con cañones antiaéreos, y bastantes de ellos de diferentes tamaños. Como si Berengario hubiera anticipado que ella tendría aviones.

¿Aeronave? Japón estaba a años de desarrollar un avión sólido. Itami todavía necesitaba introducir electricidad y conseguir una reserva de bauxita si quería algo que pudiera considerarse un avión adecuado.

No podía decir si este diseño significaba que los alemanes ya habían desarrollado aviones o si simplemente se estaban preparando para el futuro. De cualquier manera, sabía que los buques de guerra que se estaban desarrollando en ese momento eran superiores a los desplegados por el Reich, lo que le dio cierta confianza.

Sin embargo, la idea de que Alemania estuviera operando barcos tan poderosos en el estrecho de Malaca le preocupaba un poco. Además de estos enormes acorazados,

había otro barco que se describía en el informe, que llenó su corazón con una abrumadora sensación de temor.

Por lo que Itami sabía, nunca hubo portaaviones desplegados por la Kriegsmarine en su vida pasada, y tendría razón en eso. Sin embargo, en este mundo, Alemania poseía al menos un barco largo, con una cubierta plana que se describía en el informe de inteligencia que sus agentes le habían enviado.

A juzgar por la composición de la flota descrita en este informe de inteligencia y la presencia de una nave tan peculiar, Itami podía adivinar con precisión que no se trataba de una flota cualquiera, sino de un grupo de ataque de portaaviones. Si ese fuera el caso, entonces ella tenía un problema serio en sus manos.

Si Alemania ya estaba fabricando aviones y portaaviones, eso significaba que Itami estaba décadas atrás en términos de tecnología, y la brecha entre las dos naciones se hacía más grande con cada año que pasaba. Comenzó a preguntarse una vez más qué haría Julian si estuviera en su lugar, mientras su mente vagaba hacia otro recuerdo.

"¿Me estás preguntando esto en serio? ¿No es la respuesta demasiado fácil? Solo me estás probando, ¿verdad?"

Itami hizo un puchero cuando escuchó estas palabras y miró hacia otro lado antes de responder a la voz de Julian. Como si todavía estuviera en su vida pasada.

"¡Solo responde la pregunta, Julian!"

Julián suspiró al escuchar esto y permaneció en silencio por varios momentos mientras tomaba un sorbo de su café. Fue solo después de que Ai pareció que estaba a punto de regañarlo que respondió a su pregunta.

"Muy bien, si insiste. En pocas palabras, si su enemigo es capaz de producir un avión superior. Hay dos soluciones para salir victorioso. O bien, elimine la basura de su avión inferior y entrene a tantos pilotos como pueda. O el método más simple es invertir fuertemente en Defensa Aérea.

Ya sea en forma de misiles tierra-aire o cañones antiaéreos como el vulcan, debes idear algún medio para derribar aviones enemigos desde el suelo, si no puedes derribarlos en el aire. No solo eso, sino que también deberías equipar a tu infantería con tantos MANPAD como puedas. No tienes idea de lo efectivo que puede ser.

Lo digo en serio, cualquier terreno que estés defendiendo debería estar cubierto de armas antiaéreas. Haz que sea lo más difícil posible para el enemigo volar sobre tu territorio. ¿Sabías que a los alemanes se les ocurrió un sistema MANPAD temprano al final de la Segunda Guerra Mundial? Tal arma podría haber cambiado las reglas del juego si la hubieran desarrollado antes.

El Fliegerfaust, como se le llamaba, era esencialmente un sistema de defensa aérea portátil que disparaba nueve cohetes no guiados de 20 mm en dos ráfagas separadas para crear una amplia área de efecto. El alcance era limitado, pero era más que capaz de derribar aviones de bajo vuelo como un Close Air Support.

Si los alemanes hubieran cubierto cada centímetro de la patria con armas antiaéreas y le hubieran dado a cada escuadrón un Fliegerfaust, probablemente podrían haber defendido su territorio el tiempo suficiente para pedir una paz blanca. Quiero decir, solo mire lo que Courland Pocket logró lograr con recursos limitados y mientras estaba rodeado por todos lados.

Entonces, para responder a su pregunta, si yo estuviera a cargo de un ejército o una nación durante el escenario propuesto, eso es lo que haría. Concéntrese en la defensa aérea y fabrique la mayor cantidad de aviones que pueda producir en masa. Quiero decir, si lo piensas desde una perspectiva numérica, diez Mig 29 tienen muchas más posibilidades de derribar un F-15 que un solo Su-35, ¿verdad?

Itami volvió a la realidad cuando concluyó el recuerdo. Solo pudo sonreír amargamente mientras asentía con la cabeza y se limpiaba una lágrima antes de expresar su agradecimiento.

"Gracias, Julián..."

Después de decir esto, activó el espejo divino y comenzó a trabajar en el diseño de Flak Guns y un dispositivo similar al Fliegerfaust. La luz divina del espejo mejoró enormemente su inteligencia y comprensión, permitiéndole trabajar a una velocidad que nunca antes había pensado que sería capaz.

Sin saberlo Itami, Momo estaba al otro lado de su puerta y escuchaba su conversación imaginaria con Julian. La joven se sentía profundamente preocupada por el estado mental de su hermana mayor, ya que parecía estar avanzando más y más hacia la locura. Sin embargo, no sabía cómo ayudar a Itami, por lo que simplemente suspiró derrotada antes de irse, dejando a la joven emperatriz a su suerte.

En cuestión de horas, Itami había ideado los planos para dos Flak Guns diferentes modelados a partir del cañón antiaéreo tipo 99 de 88 mm, así como el cañón ametrallador doble antiaéreo tipo 4 de 20 mm. Una vez que terminó de diseñar estas armas, cambió su enfoque a un dispositivo similar al que Julian había descrito cuando le habló sobre el Flieger Faust.

Al igual que Berengario, había solucionado las deficiencias de alcance del Fliegerfaust modificando el diseño para aceptar cohetes no guiados especializados de 20 mm, en lugar de utilizar proyectiles propulsados por cohetes. Lo que extendió en gran medida el alcance efectivo del arma a más de mil metros. Llamó a este dispositivo el Lanzacohetes Antiaéreo Tipo 5.

En los próximos años, Japón se asegurará de producir tantos cañones antiaéreos y Tipo 5 como sea posible. Donde los arrojarían a través de su territorio controlado, en un intento de interrumpir cualquier operación aérea que las Fuerzas Armadas alemanas puedan realizar dentro de su espacio aéreo.

Esto plantearía inmensas dificultades para la Luftwaffe en sus objetivos de obtener la supremacía aérea. Irónicamente, fue el propio Kaiser quien le propuso esta estrategia a la emperatriz japonesa, aunque en vidas pasadas.

Por el momento, Itami había dejado de lado su depresión y estaba llena de inspiración divina para hacer avanzar a su sociedad para que pudiera enfrentarse a su enemigo. Sin embargo, en el momento en que el espejo necesitara una recarga, volvería a caer en su mismo estado depresivo. Porque los recuerdos de su vida pasada eran demasiado para que la joven emperatriz los manejara por el momento.

Capítulo 876 La caída de Anangpur Parte V

Capítulo 876 La caída de Anangpur Parte V

Berengar y Dharya se reagruparon rápidamente en la cabeza de playa, donde miles de infantes de marina alemanes y cientos de vehículos blindados habían desembarcado sin oposición. Los aterrizajes opuestos siempre fueron un fenómeno raro en la historia, ya que era difícil determinar dónde y cuándo aterrizaría el enemigo.

La vida pasada de la Segunda Guerra Mundial de Berengario fue una notable excepción a esta norma. Como hubo muchas batallas famosas en las que las fuerzas aliadas tuvieron que aterrizar contra una región fuertemente fortificada. Como el Día D y Okinawa.

Los marines se sorprendieron un poco al ver al Kaiser ya en las costas, así como al joven indio a su lado. Sin embargo, Dharya estaba vestido con un uniforme alemán y, por lo tanto, pudieron reconocerlo inmediatamente como amistoso.

Berengario se reunió con el coronel de la Brigada de Combate de la Marina, quien estaba a cargo de la marcha hacia la ciudad de Anangpur.

"Coronel, espero que no le importe si viajamos en la parte trasera de uno de sus IFV. Le aseguro que dejaré el mando de esta operación en sus manos. Solo estamos aquí para presenciar la carnicería".

El Coronel inmediatamente saludó al Kaiser y respondió afirmativamente.

"¡Sería un honor, señor!"

El título de "su majestad" se perdió durante las operaciones militares, ya que Berengar era tanto el Kaiser como el Reichsmarschall. Prefería que sus soldados lo trataran como un militar más, por lo que se referían a él con el mismo honorífico que a cualquier otro oficial superior. Berengario sonrió y asintió con la cabeza antes de señalar a los medios, que estaban filmando el aterrizaje.

Visite [Free\(web\)novel.com](http://Free(web)novel.com), para disfrutar de la mejor experiencia de lectura de novelas.

"Asegúrate de que obtengan una buena toma del combate. ¡Quiero que todos en casa conozcan la gloria del Reich!"

El Coronel asintió con la cabeza antes de responder afirmativamente.

"¡Sí, señor!"

Después de dar estas órdenes, Berengario hizo un gesto hacia las cámaras que estaban enfocadas en él, mientras el reportero que estaba equipado con un chaleco antibalas y un Stahlhelm informaban la noticia.

“Como pueden ver, acabamos de aterrizar en las costas del Imperio de Anangpur. Miles de hombres y cientos de vehículos blindados se están preparando para el viaje hacia el norte. Solo estamos esperando los camiones de apoyo logístico, que están en camino ahora que la playa está segura.

Si miras allí, puedes ver que Kaiser Berengar von Kufstein ha participado personalmente en la invasión del Imperio de Anangpur, si llegaremos a verlo liderar sus fuerzas en la batalla desde el frente como en los días de antaño aún está por verse.

Sin embargo, a juzgar por el hecho de que el emperador exiliado Dharya Tomara está a su lado, sospecho que simplemente asumirá un papel de observador en este conflicto. ¡En última instancia, tendremos que esperar para averiguarlo!”.

En el momento siguiente, se produjo una explosión de fuego en la distancia. Sin embargo, la causa de esto no se vio. En verdad, la oscuridad había ocultado a los bombarderos en picado, y los aviones simplemente no se podían observar a esta distancia.

Los Stukas que se enviaron en esta misión estaban pintados de negro y carecían de las infames sirenas por las que eran conocidos durante la vida pasada de Berengar, lo que les permitía realizar ataques aéreos sigilosos en las fortalezas de Anangpur.

Las bombas que se usaron se llenaron con napalm y cocinaron vivo al enemigo dentro de sus fortificaciones de piedra. Gritos espeluznantes llenaron el aire cuando los soldados enemigos murieron quemados antes de que el ejército alemán principal pudiera llegar para participar en el combate armado. El reportero expresó rápidamente lo que creía que era la causa del ataque.

"Parece que los Jagdkommandos de nuestra nación ya se han desplegado profundamente detrás de las líneas enemigas y han comenzado a aniquilar al enemigo con sus flammenwerfers. Dado que ese es el caso, sospecho que veremos pocos conflictos en nuestro camino hacia la capital del Imperio. ¡Por Kaiser y Patria!”

Después de decir esto, el reportero fue obligado a subir a un camión de cinco toneladas cercano, donde filmaron el conflicto en curso desde la parte trasera de la columna blindada. En cuanto a Berengar y Dharya, hacía tiempo que habían pasado a un segundo plano en uno de los muchos IFV de Marder, donde esperaron en silencio a que comenzara el conflicto.

Berengario sacó un cigarrillo y lo encendió antes de darle una larga calada. Después de hacerlo, exhaló una gran columna de humo, mientras consideraba sus opciones. Después de varios momentos, se quitó el rifle que le había confiscado a Dharya y se lo

devolvió al joven. Había una mirada severa en sus ojos mientras le daba una orden estricta al chico.

"Vas a necesitar esto. Te juro por Dios que si disparas a uno de mis hombres por error haré que te castren. ¿Me entiendes, muchacho?"

Dharya miró a Berengario con incredulidad mientras sus manos temblaban mientras agarraba la empuñadura de la pistola y el protector de mano del rifle automático. Miró al hombre confundido antes de hacer la pregunta en su mente.

"Si estás tan preocupado por tal escenario, ¿por qué me lo devuelves?"

En respuesta a esto, Berengario dio otra calada a su cigarrillo antes de responder.

"Porque lo vas a necesitar. Tienes que lucir bien para las cámaras, muchacho. Eso significa hacer tu parte en esta guerra. Aunque solo signifique disparar al azar hacia las tropas de tu tío".

En el momento siguiente, el traqueteo de la ametralladora de 20 mm que era el arma principal del IFV se pudo escuchar dentro del área de pasajeros. Junto con la detonación de proyectiles de artillería disparados por los Hummels. Una sonrisa maliciosa apareció en el rostro de Berengario cuando la escotilla se abrió por detrás.

"Parece que el enemigo ha decidido encontrarse con nosotros en el campo. ¡Vamos chico, es hora de ensuciarte las manos!"

Después de decir esto, Berengario agarró a Dharya por la nuca y lo obligó a salir por la parte trasera del IFV, junto con los otros ocho soldados. Los hombres tomaron posiciones detrás de cualquier protección que pudieran encontrar, mientras que Berengar y Dharya permanecían en ambos extremos de la retaguardia del IFV.

Las tropas alemanas lanzaron una serie de bengalas que iluminaron el cielo nocturno y permitieron a los soldados adquirir sus objetivos. A unos doscientos metros había un ejército de unos tres mil hombres.

Eran claramente una fuerza medieval que se había reunido para detener a los gigantes de acero que avanzaban por sus tierras. Entre las pilas de cadáveres que fueron destruidos por la artillería y las armas principales a bordo de los IFV había un hombre vestido con una elaborada armadura, muy probablemente un Lord local.

Las fuerzas enemigas ya habían comenzado a romper filas y huir cuando los marines se desplegaron desde la parte trasera de sus vehículos blindados. En cuanto a Berengario, estaba lleno de adrenalina. Esta fue la primera vez en mucho tiempo que pudo disparar un arma automática en el campo de batalla. Por lo tanto, apuntó con su óptica zfg 42 y disparó una ráfaga de rondas hacia abajo y en la espalda del enemigo que huía.

La sangre salpicó del torso del soldado fuertemente armado cuando su cuerpo cayó al suelo, sin vida. Berengario no fue el único soldado que disparó contra los soldados que huían. Todos los infantes de marina estaban rociando plomo junto con los cientos de IFV dentro del equipo de combate de brigada y la artillería autopropulsada Hummel.

El personal de prensa que estaba en la retaguardia de la columna blindada capturó las imágenes del combate en sus videocámaras con gran emoción en sus rostros. Esta fue la primera instancia registrada de una batalla que estuvo disponible para el público alemán, y fue emocionante de ver.

Ya podían imaginarse retransmitiéndola por los muchos cines que se habían construido en los últimos meses bajo el título "Noticias del Mundo: Hoy".

El reportero principal se apresuró a comentar sobre las imágenes.

"Como puede ver, esta brigada de infantes de marina alemanes se ha encontrado con una gran fuerza de soldados enemigos. Sin embargo, a pesar del tamaño de su ejército, no son más que corderos para el matadero. La abrumadora potencia de fuego en manos de las tropas alemanas, así como los vehículos blindados, asegura la victoria absoluta en nombre del Reich con bajas mínimas.

Si miras de cerca, puedes ver al Kaiser y al Emperador exiliado de Anangpur, luchando codo con codo contra las fuerzas del Usurpador. Aunque el enemigo pueda estar retrocediendo, la doctrina alemana dice que se debe continuar disparando hasta que esté fuera de alcance. Permitir que el enemigo huya es permitirle reagruparse para otro ataque, y es mejor eliminar la amenaza en la primera oportunidad que se presente.

Cuando se compara con el último conflicto armado de Alemania contra el Papado, se puede ver claramente que la naturaleza de la guerra ha cambiado. Los soldados ya no tienen que marchar millas y millas hasta el campo de batalla, y en su lugar pueden viajar dentro de la seguridad de los vehículos blindados sabiendo que están a salvo de cualquier arma que el enemigo pueda presentar".

Poco después de que el reportero concluyera su declaración, la batalla había terminado y las pocas fuerzas que el Imperio de Anangpur pudo reunir fueron completamente masacradas por los avanzados marines alemanes. En cuanto a Berengario, él y Dharya volverían a entrar en su IFV y continuarían la larga marcha hacia la capital enemiga.

Capítulo 877 La caída de Anangpur Parte VI

Capítulo 877 La caída de Anangpur Parte VI

Los marines alemanes viajaron durante varios días por el paisaje de Anangpur. Después de algunas escaramuzas a pequeña escala, los señores locales entregaron su territorio voluntariamente, en lugar de arriesgarse a luchar contra el poder del ejército alemán. En poco tiempo, la columna blindada se dirigió a la capital, cuyas puertas estaban abiertas de par en par, esperando su llegada.

Desde las primeras horas de las operaciones, los Jaeger habían capturado la ciudad, eliminado su guarnición y puesto bajo la ley marcial. Toda la campaña duró menos de 72 horas, que fue la victoria más rápida en una guerra que el mundo haya visto jamás. Con una sola flota y una sola brigada de marines, el Imperio de Anangpur había caído.

Berengar y Dharya partieron desde la parte trasera del IFV, aunque el Kaiser se fortaleció después de los días de combate en el frente. Dharya sintió que iba a vomitar. No tenía idea de si realmente había tomado una vida, ya que simplemente disparó al azar a la multitud de las tropas de su tío. Sin embargo, la sola idea de hacerlo le revolvió el estómago.

En el momento en que pisaron los escalones del Palacio de Anangpur, Dharya estuvo a punto de tirar, y Berengar se vio obligado a ayudarlo a ponerse de pie por el bien de las cámaras. Lo último que necesitaba era que su títere fuera recordado como un cobarde sin agallas. Por lo tanto, Berengario agarró al niño y le susurró al oído mientras lo obligaba a avanzar.

"Resiste y sigue adelante. Puedes vomitar todo lo que quieras después de que hayamos anunciado tu victoria".

Después de apoderarse del palacio, los Jaegers alemanes lo habían convertido en su base de operaciones avanzada. También fue donde mantuvieron a sus prisioneros de alto valor, como Chandra Tomara y su hijo, Ishwar. Berengar y Dharya avanzaron flanqueados por marines hasta que llegaron al Gran Comedor, donde el usurpador estaba arrodillado con las manos atadas a la espalda.

En cuanto a Ishwar, sus ojos se iluminaron cuando notó que su primo entraba al edificio. Dharya se había convertido en un apuesto joven y no podía estar más orgulloso, a pesar de la caída en desgracia de su padre. El hombre intentó ponerse de pie y saludar al verdadero Emperador, pero un Jaeger lo golpeó rápidamente en el estómago y cayó de rodillas. El Jaeger maldijo al hombre antes de asegurarse de que conocía su lugar.

"¡Quédate abajo, coño!"

Visite [Free\(web\)novel.com](http://Free(web)novel.com), para disfrutar de la mejor experiencia de lectura de novelas.

Berengario condujo a Dharya al Trono de sus antepasados, donde le indicó al niño que se sentara. Los medios alemanes entraron entonces en el palacio y registraron la escena del usurpador arrodillado ante su sobrino.

Durante su viaje a la capital del Imperio de Anangpur, Berengar le había dado instrucciones a Dharya sobre qué decir, por lo que el niño miró ferozmente a su tío, con todo el odio que pudo reunir. El rostro de Chandra se tiñó de lágrimas después de darse cuenta de que sus esposas y concubinas fueron asesinadas.

En cuanto a la madre de Ishwar, ella había muerto al dar a luz y, por lo tanto, él no era particularmente cercano a ninguna de las mujeres que fueron silenciadas por los Jaeger. De hecho, estaba un poco aliviado de que ya no tenía que llamar a ninguno de ellos "madre".

Después de mirar a Chandra por varios momentos en silencio, Dharya pronunció las líneas que le habían dado.

"En este día, el 4 de agosto de 1430 del calendario alemán. Yo, Dharya Tomara, tercero de mi nombre, por la presente asciendo al trono, que me fue robado por mi tío Chandra Tomara. Con el apoyo del Imperio Alemán, he puesto fin al reinado del Usurpador, y por la presente declaro una nueva era de prosperidad para mi pueblo.

El Kaiser, en su infinita sabiduría y benevolencia, ha prometido ayudarme a restaurar mis tierras, que mi tío ha robado para su propio beneficio. En cuanto al usurpador Chandra Tomara, he decidido ser misericordioso y ponerlo bajo arresto. Donde vivirá el resto de sus días como prisionero del Reich.

A mi primo Ishwar Tomara, por la misericordia que me ha mostrado, y a mi hermana, la princesa Priya Tomara, al ayudarnos a escapar del siniestro complot de su padre hacia las tierras del Reich, lo nombraré mi sucesor, hasta el momento en que pueda nacer un verdadero heredero por mi línea o la de mi hermana. Dicho esto, ahora permitiré que el Kaiser Berengar von Kufstein diga algunas palabras".

Berengario se adelantó con gracia y subió al escenario, robando el protagonismo de Dharya cuando abrió su discurso a todos los presentes y a todos aquellos que verían algún día cómo se desarrollaba este evento.

"Yo, Kaiser Berengar von Kufstein, primero de mi nombre. Por la presente levanto las sanciones que he impuesto al Imperio de Anangpur, en respuesta a las siniestras acciones del usurpador Chandra Tomara. No solo estoy poniendo fin a las hostilidades entre nuestras dos naciones, sino que prometo mi apoyo tanto a través del comercio

como de la acción militar, para proteger las fronteras de mi nuevo aliado de aquellos que buscan aprovechar su estado de fin de semana.

Durante los próximos cinco años, proporcionaré un contrato de préstamo y arrendamiento que permitirá que el Ejército de Anangpur se reconstruya en una fuerza de combate moderna, capaz de proteger a su gente contra las atrocidades del Imperio de Bengala y sus titiriteros japoneses. También proporcionaré asesores militares para ayudar a establecer un cuadro adecuado de oficiales que puedan llevar a los soldados de este nuevo ejército a la victoria.

Mientras tanto, mientras el Imperio de Anangpur se reforma en un estado moderno, cuidaré de la Princesa Priya Tomara, donde garantizaré su seguridad como lo he hecho durante los últimos años. Una vez que el Imperio de Anangpur haya vuelto a su anterior nivel de estabilidad, devolveré a la princesa a la tierra de sus antepasados si así lo desea. Espero trabajar con el emperador Dharya Tomara para garantizar un futuro pacífico y próspero para el Imperio de Anangpur y todos sus ciudadanos".

Después de decir esto, los medios de comunicación dejaron de filmar y comenzaron a tomar fotografías. En cuanto a Chandra, temblaba de miedo por lo que pudiera pasarle ahora que era prisionero del Reich. Sin embargo, Berengario simplemente lo ignoró antes de acercarse a Dharya y estrecharle la mano.

"Por un mañana mejor..."

Dharya forzó una sonrisa mientras aceptaba el gesto del Kaiser. Sin embargo, las palabras que murmuró en voz baja estaban lejos de ser cordiales.

"Solo asegúrate de mantener tu parte del trato..."

Berengario siguió sonriendo a pesar de la rudeza del niño, e incluso lo atrajo hacia sí, donde envolvió un brazo alrededor de su hombro como si fueran amigos cercanos. Donde respondió a la declaración agresiva del chico en una voz tan baja que solo ellos dos podían escuchar.

"Como te dije antes, soy un hombre de palabra. No debes temer por la castidad de tu hermana. No tocaré un cabello de su hermosa cabeza a menos que ella dé el primer paso..."

Los dientes de Dharya se apretaron cuando escuchó esto. A pesar de la rabia en su corazón, continuó forzando una sonrisa mientras una vez más susurraba sus viles pensamientos.

"¡Priya nunca se enamoraría de un viejo bastardo como tú!"

Berengario siguió sonriendo y saludando a las cámaras mientras se acercaba y susurraba algo al oído del emperador niño.

"Me pregunto..."

Después de decir esto, soltó el agarre sobre el hombro de Dharya y se distanció antes de que el chico pudiera golpearlo. Donde con gracia se dirigió a la prensa.

"Les agradezco a todos por arriesgar sus vidas para registrar este evento en la historia. Sin embargo, ahora que se ganó la batalla, tengo que tomar un vuelo. Regresaré a la patria. En cuanto al futuro del Imperio de Anangpur, he dejado atrás los medios para comunicarme con el emperador Dharya aquí de manera regular. Así que no hay necesidad de temer el constante desarrollo de la tierra. Sargento mayor, si es tan amable de acompañar al prisionero a mi transporte..."

Después de decir esto, el sargento mayor Lach Graf von Wickten agarró a Chandra y lo obligó a salir del palacio y hacia la pista de aterrizaje improvisada que se había establecido para albergar el transporte personal de Berengar. Una vez reunidos todos dentro del avión, Berengario se sentó en un sofá bastante lujoso donde una hermosa y joven azafata le sirvió un whisky con hielo.

El avión personal de Berengar era un Ju 390 modificado, que estaba equipado con seis motores turbohélice de bajo consumo. Voló a aproximadamente 30.000 pies o 9 km en el aire a una velocidad de crucero de aproximadamente 400 mph o 644 kmh. A diferencia de la variante de transporte estándar, este avión tenía un alcance de 8100 millas náuticas o 15000 km.

El interior era como uno esperaría de un jet privado ultralujoso de la vida pasada de Berengario. Después de que todos estuvieran a bordo, el avión despegó y comenzó a regresar hacia el reich. Fue solo después de que alcanzaron su altitud máxima que Berengario miró a Chandra y murmuró sus pensamientos.

"Entonces... ¿Qué voy a hacer contigo?"

Capítulo 878 ¿Qué debo hacer contigo ahora?

Capítulo 878 ¿Qué debo hacer contigo ahora?

Berengario se sentó en su avión cuando alcanzó la altura máxima, con una botella de whisky en una mano y un cigarrillo encendido en la otra. Arrodillado ante él estaba el ex emperador autoproclamado de Anangpur. El hombre estaba atado, mientras que las bocas de varias metralletas cargadas apuntaban hacia su rostro.

Había un miedo intenso en los ojos del hombre mientras contemplaba los iris dispares del Kaiser. Estaba claro que estaba confundido por qué Berengario no era tuerto, como se le había informado anteriormente. Con una leve risa, Berengario tomó un sorbo de su bebida antes de responder la pregunta que Chandra tenía en mente.

"¿Te estás preguntando si la profecía que temías durante todos estos años estaba equivocada? Me temo que no, al menos no en su totalidad. Hasta hace relativamente poco, de hecho tenía un ojo funcional, aunque todavía estaba bien contenido dentro de su cuenca.

No los aburriré con la semántica, pero por la gracia de Dios, mi vista me ha sido devuelta. Sin embargo, antes de que esto sucediera, tu pequeña sobrina, de hecho, me sedujo. Como mínimo, intentó hacerlo a su manera infantil.

Le prometí a tu sobrino, Dharya, que no seduciré a su hermana, pero él ignora por completo que la pequeña descarada hace tiempo que me miró. Puedo decir con cierta certeza que sus intentos de ganar mi favor contribuyeron de alguna manera a mi decisión de invadir el Imperio de Anangpur.

No tengo ninguna duda de que no pasará mucho tiempo antes de que la chica se me acerque para tener intimidad, y cuando eso suceda, nacerá un niño nuestro, ¿cómo se llamaría? Ah, sí, unión impía. Quién sucederá a su sobrino en el trono indio, aunque para entonces todo el subcontinente indio estará unido bajo su bandera.

Ahora la pregunta que tengo en mente es ¿qué se supone que debo hacer contigo? ¿Por qué debería mantenerte con vida? Después de todo, eres otro aspirante al trono, lo que podría plantearme algunas dificultades en el futuro".

Chandra se retorció con sus ataduras, con la esperanza de liberarse de ellas. Es decir, hasta que Berengario colocó su vaso en la mesa auxiliar con bastante fuerza. El sonido silenció al instante al usurpador, que se estremeció de miedo ante el poderoso Kaiser. Berengario se inclinó y juntó las manos en contemplación mientras miraba a Chandra durante varios momentos en profunda reflexión.

Mientras hacía esto, la azafata regresó con la botella de whisky y volvió a llenar el vaso de Berengario. Con un profundo suspiro, se recostó en su sofá y tomó otro sorbo de su bebida antes de dar una larga calada a su cigarrillo. Después de lanzar una gran columna de humo en la cara de Chandra, Berengar apagó el cigarrillo en el cenicero y lo arrojó a un lado antes de señalar sus Jaegers y darles una orden.

"¡Sueltenlo!"

Los Jaeger no dudaron en seguir sus órdenes. Donde uno de los hombres sacó un cuchillo de gravedad de su bota antes de desatar la hoja. Inmediatamente cortó las bridas de plástico que ataban a Chandra, lo que provocó que el hombre se frotara las muñecas. Las marcas que habían dejado sus ataduras estaban visiblemente impresas en su piel bronceada.

A pesar de su trato rudo, el hombre se inclinó ante Berengario, llegando incluso a besar sus zapatos antes de jurar su máxima lealtad.

"Gracias por su eterna benevolencia. ¡Juro desde este día hasta el último que lo serviré fielmente, Kaiser Berengar von Kufstein!"

Berengario simplemente se burló de disgusto ante la adulación del hombre antes de presionar su cráneo contra el suelo con el talón de su pie. A pesar de esto, Chandra tenía una sonrisa feliz en su rostro que hizo que los labios de Berengar se torcieran con disgusto. Finalmente, Berengario echó al hombre a un lado antes de explicar lo que tenía planeado para el usurpador.

"Esto es lo que va a pasar. Regresarás conmigo al Reich, donde te mantendré bajo arresto domiciliario. Tendrás una villa propia, donde traeré esposas, concubinas y sirvientes de tu tierra natal para que te cuiden.

Te mantendré bien alimentado y feliz en caso de que Dharya me traicione y necesite colocar otra marioneta en el trono. Mi única regla es que, bajo ninguna circunstancia, nunca salga de la casa que se le proporcionará.

Oficialmente, cumplirá una condena de veinticinco años en uno de mis campos de trabajo. Huir de los aposentos que te he asignado es romper esta fachada, que sólo me hará quedar mal ante el público, algo que no toleraré bajo ningún concepto. Haz esto y daré de comer tu cadáver a los sabuesos. ¿Entiéndeme?

Chandra tenía la apariencia de un cachorro emocionado mientras asentía con la cabeza hacia arriba y hacia abajo al comprender las palabras de Berengar. Todo lo que siempre quiso fue vivir una vida con el máximo lujo, algo que Berengario podría proporcionarle fácilmente, mucho más que las riquezas de su propia familia.

Al ver al hombre tan obediente, Berengario le indicó en silencio a la azafata que sirviera otra bebida, lo cual hizo rápidamente antes de entregarle la copa a Berengario. Berengar luego le entregó la taza a Chandra y le habló en un tono mucho más relajado.

"Ahora siéntate, toma un trago y explícame el origen de esta supuesta profecía..."

Chandra rápidamente hizo lo que le indicaron y se sentó en el sofá frente a Berengar. Tomó un trago rápido del licor de grado 112 y rápidamente comenzó a abrir un pulmón. Berengario se limitó a sacudir la cabeza antes de comentar sobre la apariencia antiestética del usurpador.

"Jodidamente ligero..."

Después de tomarse unos segundos para recuperarse, Chandra comenzó a contarle la historia del Oráculo que había predicho el surgimiento de Berengario en este mundo.

"Hace siglos, los musulmanes se dirigieron hacia el este con una furia como mi gente nunca había visto antes. Solo años después nos enteramos de que fueron terriblemente derrotados en una serie de guerras conocidas como las cruzadas, en las que Anatolia y el levante volvieron a caer en manos del Imperio Bizantino. De las cenizas de esta guerra, los musulmanes invadieron nuestras fronteras más occidentales, donde nuestros señores, la dinastía Gurjara, fracasaron por completo en detener la marea.

En esta oscuridad, un miembro de mi dinastía, Kapila Tomara, derrocó a nuestros amos y unió los reinos occidentales de lo que llamáis el subcontinente indio para luchar contra los invasores musulmanes. Fue una batalla muy reñida, pero al final los expulsamos de nuestras fronteras y establecimos el Imperio de Anangpur. Esto solo fue posible gracias a la hermana mayor de Kapila, Aasiya Tomara.

Aasiya nació ciega, pero no sin vista. Podía ver el mundo a su alrededor de formas que nosotros no podemos. Si crees en los rumores, ella también podría ver el pasado, el presente y el futuro. Fue ella quien predijo cada movimiento de nuestros enemigos y nos permitió superar fácilmente su invasión, a pesar de su superioridad en número y equipo.

Después de ganar la guerra, Aasiya hizo una serie de profecías, la última de las cuales predijo la llegada de un demonio tuerto del oeste, que sería seducido por una princesa de la dinastía Tomara, para invadir y conquistar el Imperio de Anangpur. Sería la descendencia de esta unión profana la que algún día gobernaría el Imperio y provocaría su fin.

La razón por la que creía tanto en esta profecía es porque todas las demás se han hecho realidad hasta ahora. Debido a esto, vergonzosamente envenené a mi sobrina en un intento de matarla. Sin embargo, eso fue solo después de que me enteré de tu existencia. Antes de eso, me conformaba con mantenerla confinada de por vida".

Berengario se burló con desdén cuando escuchó esto, antes de tomar otro sorbo de su whisky. Después de hacerlo, agitó un dedo en la cara de Chandra y le regañó por su estupidez.

"La probabilidad de que tenga un hijo con Priya aumenta cada día. Últimamente, ella me visita en mi estudio la mayoría de las veces. Es solo cuestión de tiempo antes de que me suplique mi amor. Cuando eso suceda, felizmente lo complaceré. La profecía parece ser cierta. Sin embargo, hay un error fatal en tu forma de pensar. El fin del Imperio de Anangpur no significa necesariamente el fin de tu dinastía".

Chandra levantó la vista con confusión en sus ojos oscuros, preguntándose qué quería decir Berengario con su mirada. Berengario pudo entender esto fácilmente y rápidamente concluyó su discurso.

"El Imperio de Anangpur caerá y, en su lugar, se levantará el Imperio indio. Bajo el liderazgo de mi hijo con Priya, se volverá más poderoso y próspero de lo que puedas imaginar. Verás, no hay una nueva era oscura en el horizonte, sino una dorada.

En cuanto al hijo de nuestra unión, puede que sea un bastardo, pero eso significa que será de tu dinastía. En otras palabras, tu familia seguirá gobernando en las generaciones venideras y será un aliado cercano para mí".

Chandra miró a Berengario completamente conmovido. Nunca hubiera imaginado que el fin del Imperio de Anangpur sería una transición a un estado nuevo y más próspero, que su familia continuaría gobernando.

En ese momento, no quería nada más que saltar del avión y caer y morir simplemente por su propia estupidez. Sin embargo, no lo hizo. En cambio; Rompió a llorar, orando a sus dioses en su lengua materna por el perdón. En cuanto a Berengario, siguió bebiendo su whisky y disfrutando de la escena.

Capítulo 879 Nadie está por encima de la ley

Capítulo 879 Nadie está por encima de la ley

Itami se miró en un espejo de mano y examinó su rostro de cerca. Habían pasado seis años desde que derrotó por primera vez al shogunato Ashikaga y subió al poder. Durante este tiempo, había llevado a su gente a la era de la industria. A pesar de eso, todavía estaba décadas por detrás del Reich en términos de capacidades tecnológicas.

Sin embargo, durante los últimos meses, había estado usando la luz divina del espejo Yata no Kagami para fomentar talentos excepcionales dentro de su comunidad científica como un medio para cerrar la brecha lo más rápido posible.

Con las purgas políticas del antiguo gobierno conservador a punto de finalizar, una nueva generación de mentes talentosas se había hecho cargo de su burocracia imperial. Estos hombres y mujeres eran estrictamente leales a ella misma y ya no se interpondrían en el camino de la Diosa de la Guerra y sus planes para un poderoso imperio asiático.

Actualmente, Itami estaba sentado en la Sala de Guerra del Palacio Imperial en la ciudad de Heian-kyō. Todos sus generales, junto con los oficiales superiores, estaban sentados a su alrededor en una gran formación cuadrada. Itami continuó aplicándose maquillaje en su rostro inmaculado mientras miraba a todos los presentes.

No estaba vestida con el tradicional jūnihitoe, sino que vestía una variante femenina del uniforme del ejército usado durante los primeros días de sus conquistas internacionales. Sobre su hombro y hasta su cintura había una faja perteneciente a la Orden del sol naciente. En su pecho izquierdo estaban todas las medallas que se había otorgado por sus años de hazañas en el campo de batalla.

En lugar de pantalones, vestía una falda más bien corta, con medias y botas de cuero negro hasta la rodilla. En general, su apariencia era muy majestuosa, pero según un estándar occidental. En cuanto a sus generales, todos estaban vestidos con los nuevos uniformes basados en el Ejército Imperial Japonés de la segunda guerra mundial de su vida pasada.

En el regazo de Itami había una Katana, era un Kyo-Gunto bastante elaborado que se erguía como símbolo de su autoridad marcial. Mientras continuaba maquillándose, uno de sus generales habló, con una voz bastante severa, ya que no podía esperar pacientemente a un lado mientras la mujer se arreglaba.

"¡Itami-Sama! ¡Creo que hemos esperado lo suficiente por tu explicación! Nos obligaste a salir del campo y nos ordenaste regresar a casa sin el más mínimo razonamiento. Mientras hablamos, ¡nuestros soldados podrían estar sofocando rebeliones en nuestro territorio recién conquistado! ¡En cambio, nos tienes sentados aquí en silencio mientras te aplicas lápiz labial!"

En el momento en que Itami escuchó estas palabras, cesó sus actividades y miró con sus ojos carmesí al hombre que había hablado. Era un anciano calvo de barba blanca. Un miembro anterior de la Clase Samurai.

Él había sido el hombre que había dado la orden de tratar a la gente de Ryukyu tan horriblemente después de que el Ejército Imperial Japonés conquistara sus islas. Itami rápidamente guardó su maquillaje y se lamió los labios rojo cereza antes de dirigirse al descontento.

"General Chiba Fusatame... Soy muy consciente de las actividades que ha realizado en el extranjero, y debo decir que estoy profundamente disgustado con sus acciones y las de sus tropas".

El anciano general sintió un escalofrío recorrer su espalda cuando Itami sacó fotografías de sus crímenes y las arrojó sobre la larga mesa, hacia su posición. Antes de que pudiera hablar en su defensa, los ojos rojo sangre de Itami prácticamente brillaron mientras ella le gritaba con una voz llena de autoridad.

"¡Siéntense y permanezcan en silencio! ¡No he terminado!"

El hombre se tragó las palabras que había inventado para fingir su inocencia e hizo lo que le dijeron. Una vez que Itami vio las miradas temerosas en los ojos de sus generales, se puso de pie y golpeó la mesa con el puño, casi rompiéndola en dos con su fuerza.

"No es solo el General Chiba el que está aquí... Todos ustedes, con la excepción del General Shiba, se han involucrado en crímenes explícitamente prohibidos por mi mando, o han mirado hacia otro lado cuando sus soldados los cometieron.

¿Tienes alguna idea de cuál ha sido el resultado de tus tontas acciones? Los alemanes han usado esto como un medio de propaganda sobre nuestro Imperio para despertar temores en los corazones de nuestros vecinos. ¡Nadie quiere comerciar con nosotros, y mucho menos alinearse con nosotros! ¡Gracias a todos ustedes, nuestra economía se enfrenta a un posible colapso total!

Esto me ha obligado a repensar por completo mis planes para la anexión de Filipinas y el Imperio Majapahit. Una cosa es si nuestro aliado; los Bengals se comportan de una manera tan poco escrupulosa, pero mis propios soldados actúan como bandidos en el campo. ¡Solo puedo decir que la culpa es de todos vosotros! Porque sé que dejé en claro que tales acciones están prohibidas por la ley.

En lo que a mí respecta, todos ustedes son tan culpables como los demás. Consideren sus vidas perdidas. ¡A partir de este momento todos seréis arrestados y ejecutados públicamente frente a vuestras víctimas y vuestros soldados, para vivir como un recordatorio permanente de lo que sucede con aquellos que violan las reglas de la guerra! Quería tener el placer de deciros a la cara en qué se ha convertido vuestro destino. ¡Guardias! ¡Arresten a estos hombres, a todos menos al general Shiba!"

Inmediatamente después de decir esto, cientos de miembros de la guardia personal de Itami entraron en la gran sala de guerra y apuntaron sus rifles semiautomáticos y bayonetas hacia los diversos generales y oficiales superiores. Incluso Shiba se sorprendió por las acciones que Itami había tomado ese día. Trató de levantarse de su asiento y disuadirla, pero fue en vano.

"Itami-sama, desaconsejaría esto. Si usted-"

Antes de que pudiera terminar, Itami desenvainó su espada y apuntó hacia el cuello de Shiba con una mirada feroz en sus ojos carmesí.

"¡Shiba-kun, siéntate y conoce tu lugar, o haré que te ejecuten junto con el resto de estos criminales de guerra!"

Shiba casi se orinó en los pantalones al escuchar esto e inmediatamente hizo lo que le indicaron. En cuanto a Itami, tenía una última penalización en mente que se apresuró a expresar.

"Como si en este momento, cada uno de ustedes fuera despojado de todos los títulos y honores que tenían anteriormente. Sus familias ya no estarán sujetas a los privilegios asociados con ellos. Quiero que todos reflexionen sobre sus acciones antes de que el verdugo les quite la cabeza. ¡Guardias, llévenselas!"

Fue solo después de que los criminales de guerra ya no estaban a la vista que Itami suspiró profundamente y se sirvió una copa de sake. Fue en este momento que Shiba se acercó a Itami y la sermoneó sobre sus acciones.

"Itami-sama, ¿qué has hecho? ¡Esos eran nuestros generales! ¿Quién llevará a nuestros hombres a la batalla ahora?"

En respuesta a esto, Itami simplemente se burló antes de responder a las palabras de Shiba.

"Es una generación de guerra completamente nueva. Créame cuando digo que tener algunas mentes frescas a cargo será algo bueno. Menos que olvidar, por así decirlo... El Imperio de Japón es uno de conciencia o no lo es en absoluto. Me niego a tolerar acciones tan horrendas por parte de los soldados de mi ejército. Que esto sea una lección para los hombres bajo mi mando. ¡Nadie está por encima de la ley! Puedes despedirte Shiba-kun, que tengas una buena noche..."

Después de decir esto, Itami dejó a Shiba solo en la sala de guerra y regresó a su habitación, donde se desvistió rápidamente y se metió en la cama con su almohada del tamaño de Julian. Envolvió sus brazos alrededor del objeto y suspiró profundamente antes de susurrarle en un tono melancólico.

"Julian, ¿hice lo correcto?"

Habiendo dicho esto, Itami se sumió lentamente en un sueño profundo y no se despertaría hasta la mañana siguiente.

Capítulo 880 El regalo de Honoria

Capítulo 880 El regalo de Honoria

Berengario se despertó en su dormitorio a la mañana siguiente de regresar del Imperio de Anangpur. En sus brazos estaban dos de sus amadas esposas, quienes estaban absolutamente desnudas bajo las sábanas de seda. A la derecha estaba nada menos que la belleza angelical, Linde von Kufstein, la novia más querida de Berengario. Sin embargo, a su izquierda estaba la Princesa del Imperio Bizantino, Honoria Palaiologos.

Ella miró con amor al hombre mientras luchaba por abrir los ojos. Aunque el sol brillaba a través de las ventanas, no había logrado despertar a Berengario de su sueño. En un acto de pasión, Honoria decidió despertar a su hombre besándolo en los labios. La sensación suave y tierna del beso de una mujer había logrado triunfar donde fallaba la luz natural del sol.

Los ojos desiguales de Berengario se abrieron lentamente para revelar la vista de su tercera esposa, que lo miraba con amor. Con una sonrisa irónica en su hermoso rostro, saludó a la mujer.

"Amor de mañana..."

Honoria sonrió y acarició con la cabeza el amplio pecho de su hombre mientras disfrutaba de la calidez de su cuerpo desnudo.

"Mañana..."

Linde había presenciado toda la exhibición a pesar de ocultar sus ojos. Finalmente, rodó sobre el otro brazo de Berengario antes de regañar a la pareja por su comportamiento demasiado íntimo.

"¿Tienen que hacer esto todas las mañanas?"

Berengario simplemente se rió entre dientes en respuesta a esto antes de rodar sobre Linde y besarla de una manera mucho más apasionada. Después de que terminó, le susurró al oído de la mujer, algo que hizo que sus mejillas se sonrojaran.

"¿Qué te pasa? ¿Estás celoso de que Honoria no te despierte con un beso de buenos días?"

Linde se quedó sin palabras mientras trataba de ocultar su vergüenza a su amante. Al final, Berengario no esperó una respuesta y tiró las sábanas de la cama antes de salir

de ella. Los ojos de las dos mujeres se detuvieron en su forma exquisita mientras cubría su virilidad con una toalla.

"Ustedes dos apúrense, es hora del baño... Una vez que terminemos con nuestra rutina matutina, tengo una sorpresa para uno de ustedes..."

Las dos mujeres se miraron confundidas. No entendían lo que quería decir Berengario con su elección de palabras, pero no obstante estaban emocionados. Tanto Linde como Honoria deseaban que la sorpresa fuera para ellos.

El trío encontró el camino hacia la gran casa de baños que se usaba para Berengario y sus esposas. Donde encontraron a Adela, ya Henrietta ya adentro, bañándose juntas. Al ver al hombre de la casa entrar por las puertas de su jabonoso santuario, Henrietta saltó del agua emocionada y corrió tras su hermano mayor.

"¡Hermano mayor!"

El cuerpo de la mujer se sacudió en todos los lugares correctos mientras abrazaba a su hombre y extendía la espuma que adornaba su carne sobre la de él. Berengario respondió a esto levantando a Henrietta en el aire y besándola en los labios. Lo que se suponía que era un momento íntimo compartido por dos amantes se volvió amargo cuando arrojó a la niña a la piscina de agua antes de saltar él mismo.

Berengario pasaría la siguiente hora bañándose con sus mujeres antes de salir al comedor, donde disfrutó de una comida con su numerosa familia. Cuando terminó, se acercó a Honoria y tomó su delicada mano antes de besarla. Él miró sus ojos verde menta y sonrió antes de hacerle una pregunta.

"Honoria, mi amor. ¿No me acompañas a los muelles de Trieste? Tengo un regalo para ti..."

Linde escuchó estas palabras e hizo un puchero en su asiento. Al parecer, la sorpresa no estaba destinada a ella después de todo. Por otra parte, había recibido el regalo más grande de todos cuando su hombre regresó a casa de su último viaje al extranjero.

Ahora estaba desatada por el dios abrahámico, al igual que todos los demás en la familia de Berengario. Lo que significa que finalmente podría compartir una eternidad con el hombre que amaba. Así, en ese momento, la zorra pelirroja decidió que lo mejor sería dejar que Honoria se quedara con este.

Honoria asintió con su bonita cabecita con una amplia sonrisa en su rostro mientras seguía a su hombre fuera del palacio y dentro del auto. Lo que los llevó a los dos a la estación de tren más cercana donde abordaron el Royal Train, que había sido actualizado para hacer uso de una locomotora diesel de alta velocidad.

Si desea leer más capítulos, visite para experimentar una velocidad de actualización más rápida.

Los dos se sentaron juntos en el gran sofá, donde Honoria apoyó la cabeza en el hombro de Berengario durante todo el viaje. No tardaron en llegar a Trieste, y cuando pusieron un pie fuera de la vía férrea, ya los estaba esperando un coche que los llevó rápidamente a los muelles.

Honoria ya podía adivinar cuál era el regalo basándose en el hecho de que estaba ubicado en Trieste, pero decidió mantener la boca callada y fingir sorpresa. Aún así, cuando los dos se pararon frente al poderoso barco, ella ya no pudo permanecer en silencio. Con una explosión de energía alegre, Honoria gritó como un alma en pena antes de abrazar a su hombre y besar su rostro cincuenta veces.

Berengario se recostó y se rió cuando su esposa le mostró tanto afecto. Cuando finalmente terminó, él la acarició en la cabeza y la miró severamente a los ojos antes de expresar sus preocupaciones.

"La próxima guerra con Japón se librará con armas que nunca antes has encontrado. Será más peligrosa de lo que puedas imaginar, tanto que nunca podría permitirte participar.

Sin embargo... Sé que aún eres joven y te queda alguna aventura en el corazón. Por eso, te regalo esta corbeta, para que puedas tener un último hurra antes de retirarte aquí en Kufstein. Ya casi es hora de que dejes de lado tu yo juvenil y te conviertas en la madre que tus hijos realmente necesitan.

Antes de que esto suceda, tengo un último objetivo, que solo puedo encomendarte a ti y a tu tripulación. Quiero que navegues a Singapur, donde recargarás combustible antes de dirigirte a una tierra lejana. Quiero que tú y tus chicas planten la bandera alemana en su suelo, para que yo pueda reclamarla para nuestro Imperio.

Esta corbeta fue diseñada específicamente para ser operada por una tripulación mínima, con capacidades de largo alcance y altas velocidades cuando las necesite. Puedes navegar hasta 42 nudos, pero no lo recomendaría a menos que sea absolutamente necesario".

La corbeta era un diseño completamente nuevo. No hubo una contraparte en la vida real en la vida pasada de Berengario. A pesar de su tamaño compacto, hizo uso de dos turbinas de vapor separadas, junto con dos hélices de tornillo. El barco usaba calderas de petróleo y fue diseñado pensando en un largo alcance.

La Corbeta clase Honoria, como la llamó Berengario, tenía un cañón naval de 10 cm como armamento principal y estaba apoyada con dos cañones antiaéreos 38 de 2 cm. También llevaba cuatro tubos de torpedos en caso de que su tripulación se encontrara cara a cara con una embarcación más grande.

Honorio estaba completamente aturdida por la embarcación. Fue verdaderamente una obra maestra de la ingeniería naval alemana moderna. Todavía estaba abrazando a Berengario tan fuerte como podía cuando susurró las palabras en sus oídos.

"Gracias..."

Berengario besó a la mujer una vez más mientras la abrazaba. Los dos admiraron el barco por varios momentos antes de que Honorio hiciera otro comentario.

"Te lo prometo, regresaré a ti vivo y bien... Una vez que termine esta misión tuya, terminaré con la vida de corsario para siempre. Alexandros ya no es un niño pequeño, y su hermana crece día a día. No he estado en sus vidas tanto como debería. No cometeré ese error con Constantinus..."

Berengario simplemente pasó su brazo alrededor del hombro de la mujer y la besó en la frente antes de asegurarle que le iría bien como madre.

"Sé que no lo harás. Además, puedes agradecer a Linde por criar a tus hijos como si fueran suyos. No sé qué haría sin esa mujer..."

En respuesta a esto, Honorio simplemente mordisqueó el cuello de Berengario, no lo suficientemente fuerte como para romper la piel, pero lo suficientemente fuerte como para provocar una respuesta. Cuando desvió la mirada hacia ella, ella le pinchó el pecho con un solo dedo.

"Tienes descaro hablando de otra mujer en mi día especial..."

Berengario se limitó a reír y besó a la mujer en la frente una vez más. Después de hacerlo, la levantó en sus brazos y la llevó hacia el auto, donde comenzó a burlarse de ella por su elección de palabras.

"Si hoy es tu día especial, entonces tendrás que contener toda mi lujuria tú mismo. ¿Estás seguro de que estás listo para eso?"

Una mirada de miedo se extendió por los impecables ojos verdes de Honorio. En un intento por ocultar esto, apartó la mirada. Sabía que la libido de Berengario era prácticamente sobrehumana, y si ella misma tuviera que soportar la peor parte, estaría adolorida durante días y días. Así murmuró por lo bajo en voz baja, esperando que el hombre no pudiera oírla.

"Tal vez Linde pueda unirse a nosotros después de todo..."

En respuesta a esto, Berengario se rió entre dientes una vez más antes de abrir la puerta del auto para Honorio y dejarla adentro. Una vez que ella estuvo asegurada con el cinturón en los asientos, tomó el lado opuesto, donde los dos regresaron al palacio juntos como una pareja real.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en
<https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 881 Reunión familiar

Capítulo 881 Reunión familiar

Mientras Honoria preparaba a su tripulación para un último hurra, Berengar organizaba una celebración dentro de su palacio en la ciudad de Kufstein. Habían pasado trece años desde que reencarnó por primera vez en este mundo. Durante este tiempo, muchas cosas habían sucedido en su vida. Sin embargo, a pesar de haber renacido en un nuevo cuerpo, todavía consideraba que su familia en este mundo era tan importante como la de su vida pasada.

Hoy era el cumpleaños de su madre, y como todos los años, hizo que sus padres salieran del campo y visitaran la ciudad para la ocasión. Gisela salió del automóvil que su hijo le había proporcionado y entró en el camino de entrada del palacio imperial.

Aunque había pasado más de una década desde que su esposo abdicó de su cargo como barón de Kufstein, ella había envejecido con gracia y su belleza aún era admirable. En cuanto a Sieghard, los años también habían sido amables con él. Aunque había envejecido rápidamente durante su breve período de depresión, sus años de retiro habían ayudado a reavivar su amor por la pesca y los aspectos más tranquilos de la vida.

Al ver todo lo que su hijo había logrado, se dio cuenta de que nunca estuvo verdaderamente apto para la vida de un noble. Todo lo que podía pedir se lo proporcionó su hijo, una gran villa con una propiedad frente al lago que estaba equipada con todos los lujos modernos que uno podría soñar. Tenía un equipo de mujeres jóvenes que atendía todas sus necesidades y pasaba sus días con su encantadora esposa disfrutando de su matrimonio juntos.

Berengario y sus esposas estaban parados en el camino de entrada esperando la llegada de sus padres. Aunque Gisela había despreciado primero a sus muchas nueras por el hecho de que estaban en un matrimonio polígamo con su hijo. A lo largo de los años, había llegado a aceptarlos.

Sin embargo, cuando miró a la belleza pelirroja a quien alguna vez odió por encima de todo, no había la agresión pasiva habitual en los ojos azules de la mujer madura, sino una sonrisa amorosa en su rostro. Esto confundió a Linde, quien se sorprendió aún más cuando su suegra la abrazó con fuerza y le susurró al oído unas palabras impactantes.

"Lamento la forma en que te he tratado todos estos años. Si hubiera sabido antes lo que has hecho por mi hijo, te habría aceptado como mi nuera. Incluso si no necesariamente apruebo las formas de mujeriego de mi hijo".

Gisela había visto la película Las minas de Wildschönau, le impactó ver que había sido Linde quien había salvado a Berengar de los siniestros intentos de asesinato de Lambert. La escena conmovió a la mujer hasta las lágrimas y la llenó de una abrumadora sensación de arrepentimiento.

Visite [Free\(web\)ovel.com](http://Free(web)ovel.com), para disfrutar de la mejor experiencia de lectura de novelas.

Berengario se sorprendió igualmente al ver a su madre disculparse con su esposa favorita. Las dos mujeres nunca habían estado en buenos términos, en parte por la forma en que Linde había tratado a Lambert. No solo abusó del niño por placer sádico, sino que incluso lo engañó con su hermano mayor. Para Gisela, que era una cristiana devota, esto era imperdonable. Después de ver a su madre ser tan amable con Linde, Berengario sonrió y se acercó a Gisela, donde abrió los brazos para abrazarla.

"Feliz cumpleaños, mamá. Es bueno ver que tú y tu padre están tan bien".

Gisela sonrió y abrazó a su hijo por unos momentos. Había pasado demasiado tiempo desde que había visto a su bebé.

"Hijo mío, las palabras no pueden describir todo lo que has hecho por nuestra familia y sus tierras. Dondequiera que voy, escucho a la gente orar por tu salud continua y la de tus hijos. Y pensar que el niño enfermizo que crié se convertiría en un hombre tan venerado. La capilla a la que asisto incluso ha comenzado a rezarte como el santo patrón del pueblo alemán. Veo que incluso has cambiado tu escudo de armas nuevamente. Debo decir que es realmente apropiado..."

Los tapices que colgaban del complejo de las Puertas del Palacio mostraban el nuevo escudo de armas de la dinastía von Kufstein. Las dos coronas sobre las cabezas del águila fueron reemplazadas por halos santos, con una sola corona sobre ellos. En cuanto al escudo dentro del cofre del águila, ahora estaba rodeado por una cadena que contenía el ojo de Horus.

Cuando Berengario anunció al mundo que el Señor Dios Todopoderoso le había devuelto la vista, estableció una nueva Orden de Caballería que ocupó el puesto más alto entre todos los honores dentro del Reino de Austria.

Esta Orden de Caballería fue nombrada apropiadamente la Orden del Ojo Dorado. Su cadena se inspiró en la de la Orden del Toisón de Oro de la vida pasada de Berengario, sin embargo, en lugar de un cordero dorado en su pieza central, incluía una pirámide con el ojo de Horus en su interior. Era similar al símbolo asociado con los Illuminati, excepto que la pirámide estaba rodeada por lo que solo puede describirse como alas angelicales.

Desde ahora hasta el final de los tiempos, el jefe de la Dinastía von Kufstein, o en otras palabras, el Kaiser reinante, ocuparía el cargo de Gran Maestre de la Orden. Era un símbolo de la autoridad imperial, tanto como una representación de la dinastía von

Kufstein. Por cierto, este nuevo escudo de armas se actualizó en la bandera de Austria, así como en la del Imperio Alemán.

Berengario sonrió cuando escuchó que su madre aprobaba sus últimos diseños para los símbolos de la familia. Él asintió con la cabeza antes de felicitar a Adela por sus esfuerzos.

"Quedé igualmente impresionado cuando Adela me mostró el nuevo diseño. Hizo que todo un equipo trabajara en él. Sin embargo, fue su visión la que lo llevó a buen término".

Gisela sonrió y saludó a su nuera favorita antes de abrazar a la joven.

"Adela, es bueno verte de nuevo, espero que estés bien".

Adela inclinó la cabeza con gracia hacia Gisela y le habló con un tono amable. Las dos siempre se habían llevado bien, incluso cuando las otras mujeres de Berengario no lo habían hecho.

"Madre, es genial verte. Incluso después de casi una década, tu belleza ilumina la habitación. Espero ser la mitad de joven que tú cuando tenga tu edad..."

Gisela habló un rato con Adela antes de saludar al resto de mujeres del harén de Berengario. También se presentó al último grupo de descendientes de Berengario. A pesar de tratar a muchos de sus nietos como extraños en el pasado, esta vez parecía haber sido mucho más amable con ellos, como si finalmente los aceptara como parte de su familia.

Después de saludarla, junto con Sieghard, Berengario encabezó el camino hacia el palacio, donde había preparado un festín para el almuerzo de cumpleaños de su madre. La mujer tenía una amplia sonrisa en su rostro mientras conversaba con los miembros de su familia. Aunque notó algo por el rabillo del ojo.

Durante los últimos años, Gisela se había familiarizado con las numerosas protecciones de Berengario. Entre ellos estaba la joven princesa Priya Tomara, que se había convertido en una hermosa joven con el paso del tiempo. Con su ojo siempre vigilante, Gisela se dio cuenta de que la niña estaba interesada en su hijo, lo que solo provocó que suspirara derrotada y murmurara algo entre dientes.

"Treinta y dos años, y todavía estás cogiendo el capricho de los adolescentes. ¿Qué voy a hacer contigo, hijo mío..."

Gisela no sabía si Berengario ya estaba en una relación con la joven, pero por la forma en que ambos se miraban, podía decir si no tenían una relación sentimental. Era solo cuestión de tiempo antes de que lo fueran. Obviamente, Gisela no sabía cuántas

amantes tenía Berengario. Si lo hiciera, regañaría al hombre por su incapacidad para mantenerlo en sus pantalones.

Al final, la celebración del cumpleaños transcurrió sin contratiempos. La familia y los amigos rodeaban a Gisela, y parecía que finalmente había comenzado a aceptar a sus muchas nueras, así como a su abundante descendencia, como miembros de su familia.

En cuanto a Sieghard, miraba con envidia a su hijo. Deseando poder vivir en los zapatos del hombre solo por un día. Era demasiado mayor para iniciar un estilo de vida polígamo, y su esposa nunca aprobaría tal cosa. Sin embargo, admiraba la habilidad de Berengario para mantener a sus mujeres en un sentido de armonía, ya que todas parecían estar en mejores términos entre sí que en años anteriores.

La noche terminó con una copa y un brindis en nombre de Gisela, que estuvo a cargo de Berengario. Ella y su esposo permanecerían en Kufstein durante la próxima semana antes de regresar al campo, donde una vez más vivirían sus días en paz y tranquilidad, lejos del ajetreo y el bullicio de la ciudad capital.

Capítulo 882 El ascenso de la Horda Dorada

Capítulo 882 El ascenso de la Horda Dorada

Chagadai se sentó a caballo mientras contemplaba las grandes llanuras de las montañas del Cáucaso con una pizca de codicia en sus ojos. En los últimos años, la Horda Dorada había sufrido intensas luchas internas y ahora, después de años de guerra, había ascendido a la posición de Khan.

El colapso de la Iglesia Católica tuvo consecuencias de gran alcance más allá del continente europeo. Para combatir la creciente amenaza del Reino de Austria, y más tarde del Imperio Alemán. El Papado había utilizado su riqueza para importar grandes cantidades de salitre de la India a través de sus rutas comerciales con la Horda de Oro.

A cambio del componente crítico de la pólvora, la iglesia intercambió oro, plata y mosquetes. Que a estas alturas la Horda Dorada había aprendido a replicar. Sin embargo, cuando cayó el papado y los reinos de Europa se sometieron al Reich, este lucrativo comercio desapareció. Culpando al Khan anterior por este desastre, varias facciones subieron al poder y asesinaron al hombre mientras dormía. A partir de ahí, fue una guerra total dentro de la Horda Dorada.

Desde la perspectiva rusa, esto fue algo bueno. Permitió que los estados de la Rus se liberaran de una vez por todas de la influencia de los mongoles, pero desde la perspectiva de la Horda Dorada, este fue solo otro desastre causado por el ascenso de Berengario. Con Europa firmemente bajo la bota del Reich. Chagadai sabía que no tenía ninguna posibilidad de victoria, por lo que cambió su enfoque hacia el sur.

El Imperio Bizantino estaba en un estado de caos. Vetranis se había vuelto enormemente impopular, al igual que su hijo mayor, Quintus. La paz que habían comprado con la Iglesia Católica tuvo un precio enorme, y aunque no se pagó en su totalidad, se transfirió suficiente oro y plata al papado para paralizar completamente su economía.

Sin embargo, eso no fue lo peor. Al aceptar ceder todo Egipto, incluido el pase del Kaiser al Papado, los bizantinos habían tensado sus relaciones con Alemania, cuyo Kaiser parecía desinteresado en ayudarlos a recuperarse de su inminente colapso económico.

Con sus ejércitos derrotados en la cruzada por Tierra Santa y poco dinero para reconstruirlos, las tierras del Imperio Bizantino estaban listas para ser tomadas. Por lo tanto, Chagadai miró desde el borde del acantilado sobre el que se encontraba su

caballo y miró las tierras del Reino de Georgia con una expresión avariciosa en su rostro.

Un ejército de cien mil jinetes cabalgó detrás de él y descendió por el acantilado. Cada hombre estaba equipado con una carabina de mecha y un sable. Su objetivo era simple: conquistar el Reino de Georgia e invadir el Imperio Bizantino.

Visite [Free\(web\)ovel.com](http://Free(web)ovel.com), para disfrutar de la mejor experiencia de lectura de novelas.

Después de contemplar la tierra que pretendía conquistar, Chagadai chasqueó las riendas de su caballo y cabalgó por la ladera de la montaña, pasó junto a sus tropas y tomó la primera posición al frente de la columna donde se encontró con su hermana menor, una mujer llamada Khorijin.

La princesa turco-mongola no tenía más de dieciocho años y todavía usaba un arco y una flecha tradicionales en lugar de las armas de fuego más nuevas. A pesar de su corta edad, era la consejera de mayor confianza de su hermano. Fueron sus instintos los que convencieron a Chagadai de marchar con su horda hacia el sur.

Khorijin era una chamán tengrista y, por lo tanto, como parte de sus deberes, conversaba con los espíritus de este mundo. A menudo los buscaba en la naturaleza en busca de consejo, por lo que vivía su vida. Fueron estos espíritus quienes le habían informado que el más débil de los oponentes potenciales de su hermano sería el Imperio Bizantino y sus títeres georgianos.

A pesar de esta realidad, Khorijin parecía disgustado. Aunque tenía una mirada de preocupación en su rostro, estaba lejos de ser desagradable de ver. La belleza turco-mongola tenía un largo cabello negro azabache que fluía por el lado izquierdo de su cabeza en forma de corazón. El lado derecho de su cabello contenía un juego de trenzas laterales que mostraban el lado bárbaro de su naturaleza.

Aunque la princesa turco-mongola tenía una constitución esbelta, también tenía curvas en los lugares correctos. Incluso entonces, su excelente cuerpo no podía observarse fácilmente debajo de la gruesa armadura de láminas que vestía. La capa forrada de piel que adornaba sobre su armadura tampoco le estaba haciendo ningún favor.

A pesar de su hermosa apariencia, ningún hombre dentro del ejército se atrevía a mirarla con lujuria. Hacerlo enfadaría a los espíritus, o eso les había dicho ella. Sin embargo, por el momento, no estaba preocupada por nada de esto, y solo podía suspirar mientras le expresaba sus preocupaciones a su hermano mayor.

"Como dije antes, querido hermano, si no logras conquistar Georgia y Bizancio en un solo año, una gran calamidad caerá sobre nuestro pueblo y serás el último de los Khan. Te imploro que te dirijas al norte y subyugues a la Rus una vez más. Aunque han derrocado el yugo de tus predecesores, los vientos están a tu favor y la victoria es segura, a pesar de las dificultades que enfrentarás en el proceso".

Chagadai simplemente escupió en el suelo cuando escuchó las preocupaciones de su hermana y las descartó una vez más. Los espíritus habían dicho que los bizantinos eran los más débiles y, por lo tanto, serían los primeros entre sus conquistas. Se apresuró a expresar estas creencias mientras rechazaba las nociones de su hermana.

"Dijiste que de todos nuestros vecinos, los bizantinos y sus títeres georgianos son los más débiles. Un año será suficiente para someterlos a nuestra conquista. Después de todo, no tengo intención de ir al sur hacia el Levante. Todo lo que necesito es el Cáucaso y Anatolia. Desde allí, me dirigiré al oeste hacia Persia".

Khorijin agarró sus manos con ansiedad en sus profundos ojos oscuros. Aunque no dijo lo que estaba pensando, temía lo que le habían dicho los espíritus. Si su hermano no lograba lograr la paz en un año, un águila bicéfala descendería en picado desde el cielo occidental y devoraría a su pueblo.

Los espíritus no hablaban directamente, sus palabras eran más como parábolas. Dependía de ella descifrar su significado. A pesar de esta realidad, nunca se había equivocado. Khorijin era una mujer educada y conocía la situación geopolítica actual, al menos lo mejor que podía manejar en su posición como chamán nómada. Solo había una forma de interpretar un águila bicéfala, y esa era la de los alemanes.

Aunque no había presenciado personalmente las guerras que Alemania había librado en todo el mundo, había escuchado rumores de quienes comerciaban con la Horda Dorada sobre su invencibilidad. Por eso había disuadido a su hermano de marchar sobre el Reich. Después de todo, la Horda Dorada tenía una buena cantidad de rencores contra el Kaiser.

Eso sí, tras acabar con los Reinos Católicos como si fueran una mera colonia de hormigas. Incluso los jinetes nómadas de la Horda Dorada aprendieron a temer al Reich y su enorme poderío militar. Khorijin le tenía mucho miedo a Alemania por dos razones: la amenaza que representaban para su pueblo y la advertencia que los espíritus le habían dado cuando se convirtió en princesa.

"Cuidado con el hombre de ojos dorados, te devorará..."

Nunca le había dicho a su hermano sobre esta advertencia, ni sabía quién era el hombre de ojos dorados hasta hace poco. Mientras Khorijin pensaba en este mensaje premonitorio de los espíritus, metió la mano en una de sus alforjas y sacó un libro de tapa dura. Las palabras estaban escritas en alemán y se deletreaban de la siguiente manera.

"La Sagrada Biblia."

Sin embargo, esta biblia era diferente de todas las demás en el mundo. Su portada era una pintura de San Berengario el Bendito. Esta era una versión reciente del libro sagrado que incluía el ojo dorado de Berengario, que supuestamente contenía la luz de

Dios. Khorijin había adquirido recientemente este libro como regalo de un misionero que recientemente había llegado a su campamento.

El hombre regalaba biblias mientras predicaba el evangelio y los logros de San Berengario el Bendito, que prácticamente se había convertido en su propio libro de la biblia reformista. Naturalmente, como mujer curiosa, la princesa turco-mongola había decidido tomar uno para estudiar.

Aunque no podía leer las palabras, a menudo pasaba el tiempo mirando al apuesto hombre pintado en la portada y sabía en su corazón que él era de quien habían hablado los espíritus. Sabiendo que el hombre de ojos dorados era el Kaiser del Imperio Alemán, y que los alemanes eran el águila bicéfala de la que habían hablado los espíritus. La belleza turco-mongola suspiró profundamente antes de revelar sus pensamientos a su hermano mayor.

"Querido hermano, si no logras tus objetivos dentro de un año, me veré obligado a huir hacia el este. No me quedaré quieto y veré a los alemanes masacrar a nuestra gente. Tampoco permitiré que me tomen cautivo. Haré lo que pueda para asegurarme de que salgas victorioso, pero mis habilidades son limitadas".

Chagadai no prestó la más mínima atención a las divagaciones de su hermana. Confiaba en su corazón en que saldría victorioso y, en cambio, chasqueó las riendas una vez más antes de impulsar su montura hacia adelante. Haciendo que la joven mirara su espalda con una sensación de temor por lo que pronto vendría.

Capítulo 883 Manteniendo a los rusos abajo una botella a la vez

Capítulo 883 Manteniendo a los rusos abajo una botella a la vez

Berengario estaba sentado en su despacho con una copa de ron negro especiado en una mano y un cigarro en la otra. El imperio alemán controlaba el comercio mundial de tabaco y, debido a esto, a lo largo de los años surgieron muchas empresas para producir cigarillos, cigarros y envolturas de tabaco.

Las dos marcas más populares de productos de tabaco fabricaban sus productos en la isla de Lindstadt. La cual fue conocida como Cuba durante la vida pasada de Berengario. De todos los artículos que se producían en esta Isla, el tabaco y el ron estaban entre los más populares.

Aunque la colonia de Neuhafen era una ciudad del vicio dirigida por Bäcker Entertainment. Los campos agrícolas fuera de él eran propiedad y estaban operados por Gunther Merchant Company. Esto, sin embargo, no impidió que Henrick enviara a sus matones para apoderarse de las tierras nativas para sus propios usos.

Debido a esto, un padre y su hijo manejaban los dos mayores competidores en el mercado de cigarros. Berengario personalmente favorecía la marca comercial Gunther de productos de tabaco, pero eso se debía en parte a que tenía una relación cercana con el propietario de la empresa.

Sentada frente al Kaiser estaba su esposa favorita. Linde tenía una carpeta en la mano que contenía información que había recopilado recientemente. La belleza pelirroja colocó suavemente los documentos sobre la mesa y se los pasó al hombre con una expresión de diversión en su bonito rostro.

"Sabes, cuando sugeriste que destiláramos el licor de las papas y lo enviáramos a los estados de la Rus por pfennigs en el tálero, pensé con seguridad que estabas loco. Después de todo, ¿cómo podríamos obtener ganancias con algo así? Sin embargo, ahora entiendo cuáles fueron tus intenciones todo el tiempo. Debo decir que incluso yo estoy impresionado con lo lejos que estás dispuesto a llegar para desestabilizar una región..."

Una breve risa brotó de la boca de Berengario mientras tomaba un pequeño trago de su copa de licores destilados. Tenía que admitir que el esquema que había inventado era bastante impresionante, incluso para sus propios estándares.

"Vodka... Algo tan simple, pero tan destructivo... Personalmente, no lo soporto, pero esos ruskies son adictos a él. Fue lo mismo en mi vida pasada. Aparte de la corrupción

masiva que plagaba su sociedad, esta simple bebida fue la razón principal por la que nunca lograron nada grandioso sin la ayuda de otras civilizaciones. Su mayor contribución a la historia de la humanidad fue un estado fallido que sobrevivió tanto tiempo gracias al apoyo material extranjero y a los científicos alemanes capturados.

Pensé que todo lo que tenía que hacer en esta vida para evitar el surgimiento de Rusia como un estado unificado era vender una bebida simple a la Rus muy barata y dejarlos a su suerte. Con la cantidad de vodka que les estamos tragando, nunca se convertirán en una amenaza para nuestra dinastía".

Los mechones rubios rojizos de la belleza angelical flotaban en el aire mientras negaba con la cabeza en fingido desacuerdo. Una sonrisa traviesa apareció en los deliciosos labios de Linde mientras hacía un comentario bastante grosero sobre el carácter de su amante.

"Tsk... tsk... tsk... Eres un bastardo retorcido, ¿lo sabías?"

Una breve risa estalló en la habitación cuando Berengario se reclinó en su silla y fingió un gesto defensivo. Rápidamente señaló que si bien lo que hizo pudo haber estado en bancarrota moral, no era su intención inicial.

"Oye, no soy yo quien talló una sonrisa en el rostro del Gran Duque de Moscú... Tenía otros planes para los Rus, pero tu pequeño los arruinó. Así que ahora no tengo más remedio que envenenar a su población con más vodka del que pueden manejar..."

Una ceja finamente afilada se elevó en la exquisita frente de Linde cuando escuchó estas palabras. Si bien puede haber sido una broma por parte de Berengario, se tomó las palabras bastante en serio y rápidamente interrogó al hombre para obtener una respuesta adecuada.

"¿Mi pequeño? ¿Me estás culpando por lo que Hans le hizo a ese pequeño bastardo?"

Con un sorbo de su ron, Berengario entrecerró sus ojos desiguales en una expresión bastante seria. Lo que había comenzado como una broma se había convertido en una discusión a gran escala, y se apresuró a señalar su punto de vista con una sola pregunta.

"¿De quién más lo obtendría?"

Linde apenas podía creer las palabras que estaba escuchando, y rápidamente se acercó a un espejo de escritorio cercano y lo movió para que Berengar pudiera mirar su propio reflejo. Tenía una sonrisa de confianza en su bonito rostro mientras señalaba quién creía que tenía la culpa de las acciones violentas de su hijo.

"Creo que ya sabes la respuesta a eso..."

Con un leve movimiento de cabeza, Berengario aceptó la declaración de la mujer. Tuvo que admitir que dio cierto ejemplo como padre y, por lo tanto, participó en la culpa. Aun así, se negó a aceptar la totalidad de la responsabilidad por este asunto y rápidamente intervino.

"Supongo que el pequeño monstruo se parece a mí de alguna manera, pero aún tienes tu parte de culpa en el asunto".

La belleza pelirroja siguió bebiendo de su vaso, no dispuesta a dignificar tal declaración con una respuesta. Fue solo después de varios momentos de incómodo silencio que cambió de tema.

"Entonces, ¿cómo está ese pequeño eunuco?"

Una leve bocanada de aire escapó de los labios de Berengario cuando comenzó a servirles a los dos otro vaso de ron. Después de tomar un sorbo de su propia taza, respondió a la pregunta de su esposa con un dejo de lástima en su voz.

"Es un adolescente andrógino que ha sido castrado y forzado a un campo de trabajo lleno de hombres. Hombres que ya no tienen mujeres para abusar gracias al trato que recibió esa pequeña ramera francesa. ¿Cómo diablos crees que está? Apuesto a que es muy popular entre los prisioneros".

En lugar de lo que esperaba, Linde simplemente se rió como una colegiala al enterarse del horrible destino que le esperaba al joven Gran Duque de Moscú. Ella se apresuró a expresar su opinión sobre el asunto.

"Se lo merece después de lo que intentó hacerle a Veronika..."

Berengario tomó otro sorbo de su ron mientras asentía en silencio de acuerdo con la declaración de la mujer. Estuvo totalmente de acuerdo con su esposa. No había lugar para los violadores en su sociedad. El precio de tal crimen era elevado en Alemania, y el Gran Duque de Moscú había sufrido mucho por ello. Fue en ese momento que Berengario pensó en algo importante y rápidamente expresó su preocupación.

"Entonces... ¿Cuándo fue la última vez que viste a Hans? Siento que nos está evitando ahora que está en la universidad. ¿Fuimos tan malos como padres?"

Después de tomar un sorbo de su vaso, Linde se burló antes de corregir la perspectiva de Berengar. Conocía a su hijo primogénito mejor de lo que él se conocía a sí mismo y podía suponer con precisión cuál era el problema que le impedía regresar al palacio.

"En primer lugar, el niño está en esa edad en la que se vuelve rebelde. Así que no me sorprendería si tuviera sentimientos negativos hacia nosotros. ¡Especialmente usted, señor, voy a hacer una campaña cada seis meses mientras mi hijo es un niño pequeño!

Pero no, no nos está evitando, está evitando a Ingrid. Creo que ya es hora de que enviemos a la perra a casa y rompamos el compromiso. Ella no ha hecho más que causar problemas a Hans y sus chicas. ¿Por qué diablos aceptaste esa propuesta en primer lugar?"

Una expresión fingida de ofensa apareció en el hermoso rostro de Berengario mientras se reclinaba en su silla y extendía los brazos en el aire en un intento de defender sus acciones.

"Al chico le gustan las mujeres mayores hermosas con pechos grandes. Pensé que se llevarían bien. ¿Cómo se suponía que iba a saber que ella era una malcriada que quería poner a Hans en contra de sus otras chicas? La próxima vez que vea al chico, le preguntaré qué quiere hacer con ella. Sin embargo, una cosa me ha quedado clara. Ingrid no es digna del nombre von Kufstein. En cuanto a Astrid, es un amor. Es asombroso que los dos estén relacionados..."

Un destello agudo se formó en los ojos azul cielo de Linde cuando escuchó estas palabras, lo que la hizo cambiar de tema una vez más.

"Hablando de amores, ¿qué vas a hacer con Priya? Prácticamente te está siguiendo por todo el palacio como un cachorrito ahora. Sería prudente que le dieras un hijo más temprano que tarde. Si Dharya encuentra a una mujer y la deja embarazada antes de poner un bebé en el vientre de Priya, las consecuencias podrían ser nefastas..."

Después de tomar un trago de su bebida y una calada de su cigarro, Berengario lanzó a su mujer una mirada intimidante con sus ojos disparejos mientras respondía a su pregunta.

"Le di al niño mi palabra de que no tocaría ni un cabello de la cabeza de su preciosa hermanita a menos que ella se me acercara primero. Todavía tiene que reunir el coraje para pedirme que tenga intimidad con ella, así que dejaré este asunto hasta que se sienta lista".

Sé que puede que no signifique mucho para usted, pero como hombre, cuando le doy mi palabra a alguien, y la digo en serio, debo cumplirla. No obligaré a la niña a meterse en mi cama, ni me impondré a ella. A juzgar por el charco que vi afuera de mi puerta esta mañana, supongo que está cerca de decidirse sobre lo que realmente quiere. Ella solo necesita acercarse y preguntar".

Temiendo que estuviera a punto de producirse una discusión sobre la insensatez del orgullo de un hombre. Linde se tragó las palabras escogidas que tenía reservadas para Berengario y, en cambio, decidió encauzar la conversación en una dirección más constructiva.

"Ella y Yas parecen llevarse bien. Los veo a los dos juntos en la cocina todos los días. Creo que incluso los he pillado juntos en el baño una o dos veces. Tal vez tu novia

mora pueda ayudar a que las cosas avancen. ¿No sería ese el trío soñado para ti? ¿Dos bellezas exóticas y tetonas sirviéndote juntas?"

Berengario entrecerró los ojos cuando escuchó las sugerencias lascivas de la mujer antes de hacer la pregunta más inmediata en su mente.

"Déjame adivinar... ¿Quieres mirar?"

Una sonrisa juguetona apareció en el rostro de la belleza pelirroja tetona mientras se lamía los labios seductoramente. Se inclinó sobre el escritorio y susurró al oído de su esposo las palabras que sabía que lo atraerían.

"Solo si me dejaras..."

Capítulo 884 Amor joven

Capítulo 884 Amor joven

Kristoffer estaba sentado en una gran sala del Palacio Imperial de Kufstein. Esta área particular del Palacio albergaba un piano de cola. Había crecido en este hogar extravagante desde el día en que nació, y su madre Adela le había prestado la mayor atención y cuidado a medida que avanzaba en su infancia.

Si se dice que el Primer Príncipe Hans heredó la brillantez de su padre y la naturaleza astuta de su madre. Entonces Kristoffer era conocido por su intelecto y buen corazón, que sin duda recibió de su madre.

En ese momento, el niño estaba tocando el piano con una exhibición magistral. Desde los cuatro años, su madre le había enseñado a tocar el instrumento musical y, a medida que pasaban los años, su comprensión avanzó mucho más allá de su edad.

Mientras presionaba las teclas individuales y tocaba una canción alegre que él mismo había escrito, una figura parecida a una muñeca apareció detrás de la puerta, observando en silencio al niño mientras tocaba. Kristoffer no la notó al principio, ya que la niña escondió su cuerpo y la mitad de su rostro. Solo un ojo azul se asomó a la habitación y observó al niño mientras tocaba el piano con una sonrisa de satisfacción en su rostro.

Finalmente, la canción llegó a su fin, donde Kristoffer tomó un vaso de agua que estaba en una mesa cercana. Bebió del líquido transparente y suspiró con satisfacción antes de prepararse para tocar la siguiente canción. Fue en este momento; vio la tímida figura de su joven prometida escondida detrás de la puerta. Con un tono amistoso en su voz juvenil, el chico la llamó en un intento de persuadirla para que entrara a la habitación.

"Te veo Astrid. ¿Quizás estás interesada en el piano?"

La chica llamada Astrid inmediatamente se estremeció al escuchar su nombre y se escondió completamente detrás de la puerta. Habían pasado tres años desde que había venido a vivir a Kufstein y, a pesar de conocer bien a su futuro esposo, todavía era muy reservada con él y su familia. Para Kristoffer, esta naturaleza tímida no era más que atractiva y, por lo tanto, llamó a la niña, como si fuera un conejo asustado, en un intento de vincularse con ella.

"Sabes, si te interesa el piano, puedo enseñarte a tocar..."

Con el movimiento de sus delicadas orejas, Astrid se asomó lentamente detrás de la esquina y miró a Kristoffer, quien tenía una expresión amable en su rostro juvenil. Ella

apareció lentamente en la puerta. La niña tenía aproximadamente la misma edad que Kristoffer, lo que significa que actualmente tenía ocho años.

Astrid era tan linda como puede ser. Tenía largos mechones de platino y ojos redondos de color azul hielo. Su rostro en forma de corazón con una nariz de botón le daba la apariencia de una muñeca viviente esculpida en la porcelana más fina.

Astrid estaba vestida con lo que solo puede describirse como un vestido estilo lolita victoriano cuyo color combinaba perfectamente con sus ojos. Dando aún más la impresión de que no era un ser vivo, sino una muñeca perfectamente esculpida. A pesar de su apariencia adorable, era extremadamente tímida, no estaba dispuesta a mirar a Kristoffer a los ojos, sino que miraba al suelo mientras sostenía sus delicadas manos juntas frente a ella.

El príncipe alemán sabía que si hacía un movimiento repentino, Astrid saldría corriendo por la puerta como una liebre que huye de un coyote que la persigue. Debido a esto, se deslizó lentamente hacia el banco donde tocaba el piano y palmeó el espacio que había hecho para la niña.

Había una mirada de vacilación en los ojos azul hielo de la chica mientras se preguntaba si debería o no aceptar la oferta de Kristoffer. Con un ligero mordisco en su labio inferior, decidió arriesgarse y se acercó con cautela a su prometido antes de sentarse a su lado. Esto hizo que Kristoffer sonriera con agradecimiento antes de colocar sus manos sobre el teclado y mostrarle a Astrid la posición básica para mantener los dedos mientras toca el instrumento.

"Así... Sigue mi ejemplo".

Kristoffer pasó la siguiente hora enseñándole a Astrid los conceptos básicos del teclado antes de detenerse. Pensó que no era prudente abrumarla con demasiada información y, en cambio, sonrió y felicitó a la niña por su rápida capacidad de aprendizaje.

"Nos detendremos aquí hoy. Lo hiciste bien. Si sigues así, ¡estoy seguro de que jugarás como un profesional en poco tiempo!"

Astrid se sonrojó y miró hacia otro lado al escuchar este cumplido. Kristoffer había pensado que sus ojos lo estaban engañando cuando observó una leve sonrisa en el rostro de muñeca de la niña hasta que la escuchó murmurar en una voz tan baja que pensó que tal vez estaba alucinando.

"...Gracias..."

Después de confirmar que la niña de hecho le agradeció y sonrió por primera vez en los últimos tres años, Kristoffer estalló en una expresión radiante antes de asentir con la cabeza y responderle a la tímida niña.

"No es gran cosa. Cada vez que tengas ganas de aprender a tocar, estaré aquí para ti..."

El rostro de Astrid se puso rojo al escuchar esto, y ya no podía mirar a Kristoffer a los ojos. En un acto de vergüenza, se escurrió, dejando atrás a Kristoffer con una gran sonrisa en su adorable rostro. Se sentó en silencio durante varios momentos antes de que Adela entrara y comentara sobre el progreso de su relación con Astrid.

"Creo que le gustas..."

Saliendo de su aturdimiento, Kristoffer miró a su madre e instantáneamente corrió a sus brazos para abrazarla firmemente, mientras gritaba de alegría.

"¡¡¡Mami!!!"

Adela había estado ocupada con el trabajo recientemente y no había estado disponible durante el día. Ver a su madre en casa tan pronto trajo una gran felicidad al corazón del joven. Adela se limitó a sonreír y abrazó a su hijo mayor, mientras acariciaba su cabello dorado de manera reconfortante.

"¿Cómo está mi hijito? ¿Te llevas bien con tu prometida?"

Kristoffer sonrió y asintió con la cabeza tres veces antes de responder a la pregunta de su madre.

"Sí, todavía es muy tímida, ¡pero creo que está empezando a sentir simpatía por mí!"

Adela siguió abrazando a su hijo y acariciando su cabello, mientras lo consolaba sobre la relación con su prometida.

"Astrid es una buena chica. Es un poco tímida. Debes asegurarte de cuidarla. Después de todo, ella es tu responsabilidad. Un día, los dos se casarán y será tu trabajo cuidarla".

Kristoffer asintió con la cabeza de acuerdo con las palabras de su madre, mientras tenía una amplia sonrisa en su rostro. Se apresuró a hacerle una promesa a Adela, una de la que no se dio cuenta del todo de la gravedad.

"¡Te prometo que haré feliz a Astrid!"

Adela besó a su hijo en la frente y le soltó el abrazo, antes de arrodillarse para quedar a su altura.

"Estoy seguro de que lo harás... ¡Ahora vamos a almorzar!"

Después de decir eso, la madre y el hijo se fueron a la cocina, sin darse cuenta de que Astrid se había escondido cerca y escuchó la promesa de Kristoffer. Su corazón latía

como loco, y su cara estaba tan roja como puede estar. Conocía al niño desde hacía tres años y estaba entre las almas más amables que había conocido.

A pesar de esto, ella se mantuvo alejada de él. No fue intencional; ella era solo una chica increíblemente introvertida. Sin embargo, incluso a su corta edad, podía emocionarse con las palabras del chico y sentía que estaba empezando a enamorarse.

Tal vez sería mejor si los siguiera a almorzar. Después de un feroz debate interno en su mente, Astrid finalmente decidió arriesgarse al rechazo y corrió tras Kristoffer y Adela, donde los dos se sorprendieron al verla. Antes de que pudieran cuestionar por qué los había seguido, escupió los pensamientos en su mente, sabiendo que si dudaba, no podría expresarlos.

"¿Puedo unirme a ustedes dos para almorzar?"

La chica cerró los ojos cuando dijo esto y preparó su corazón para el rechazo. Sin embargo, Kristoffer la sorprendió caminando hacia ella y tomándola de la mano antes de llevarla al comedor. Abrió los ojos cuando sintió su toque y se sorprendió al ver la expresión amable en su rostro. Con un leve movimiento de cabeza, Kristoffer aceptó su pedido.

"¡Claro que puedes! ¡Estaría encantada de comer contigo, Astrid!"

Dicho esto, Astrid permaneció en silencio y siguió a Kristoffer y su madre al comedor, donde los tres compartieron una comida juntos. Aunque era tranquila y reservada como solía ser, no estaba sola y, por primera vez en mucho tiempo, sintió un genuino sentido de pertenencia dentro de la casa von Kufstein.

Capítulo 885 Reconstruyendo el ejército de Anangpur

Capítulo 885 Reconstruyendo el ejército de Anangpur

En lo profundo de las tierras del Imperio de Anangpur existía una base militar improvisada que había sido establecida por el Cuerpo de Ingenieros del Ejército Alemán el momento después de que el Emperador Dharya Tomara reclamara su trono. Aunque no era una base adecuada en comparación con las utilizadas por el Reich, era capaz de cumplir con su tarea actual, que era entrenar a una nueva generación de soldados para el Ejército Real de Anangpur.

En un acto de reclutamiento obligatorio. Dharya había hecho un decreto legal de que todos los hombres capacitados de entre 16 y 20 años fueran sacados de los campos y obligados al servicio armado. Aunque no ayudó con su popularidad como hombre que recientemente ascendió al trono, era completamente necesario para la supervivencia continua de su pueblo.

Estos jóvenes actualmente estaban recibiendo entrenamiento físico a través de los métodos establecidos por el ejército alemán más de una década antes. Flexiones, abdominales, dominadas, carreras de larga distancia. Todas estas eran cosas en las que miles de jóvenes estaban participando actualmente en toda la base militar.

A pesar de que se trataba de una base militar de Anangpur, los instructores de instrucción no eran indios ni alemanes. En cambio, eran del Imperio Majapahit. Debido a un idioma compartido, Berengario le había pedido a su pequeña y encantadora concubina que convenciera a su padre de que enviara oficiales al Imperio de Anangpur para entrenar a sus nuevos reclutas. Después de todo, el Ejército Real de Majapahit ya llevaba dos años de entrenamiento y podría cumplir fácilmente con esta tarea.

Los instructores de instrucción de Majapahit gritaron a los jóvenes reclutas en sánscrito mientras continuaban realizando flexiones de brazos para desarrollar fuerza y así poder ser plenamente capaces de enfrentarse a un conflicto armado en los próximos meses.

Mientras esto ocurría, el emperador Dharya Tomara observaba la escena a medida que se desarrollaba. Ya no estaba vestido con el atuendo tradicional de su país de origen. Bastante; vestía un uniforme militar vagamente basado en los utilizados por el ejército indio británico durante la segunda guerra mundial de la vida pasada de Berengario.

Al lado del joven emperador estaban los dos generales que habían sido enviados para supervisar el progreso del Ejército Real de Anangpur. el general Arnwald Gerwig del Imperio alemán y el general Budiono del Imperio Majapahit.

Los dos hombres le estaban dando a Dharya un recorrido por las instalaciones. Mientras pasaban por el campo donde los reclutas realizaban su entrenamiento físico diario, Arnwald discutió el propósito de estos ejercicios.

"El entrenamiento básico se trata de fortalecer la mente, el carácter y, lo que es más importante, el cuerpo. Al mismo tiempo, enseñamos a los soldados a obedecer todas las órdenes que se les dan sin dudarlo. También proporcionamos el uso fundamental de armas y tácticas.

Debido al hecho de que los enemigos a los que te enfrentarás están equipados con armas de fuego de repetición, el Kaiser, en su infinita sabiduría, ha creído conveniente equipar a tus soldados con el rifle G25 Bolt-Action como armamento estándar.

Una vez que los soldados completen su entrenamiento básico, serán enviados a un entrenamiento especializado basado en sus talentos. La mayoría de estos hombres serán asignados a la infantería o la artillería. Ven por aquí y te mostraré una presentación de las armas que tus soldados usarán en la batalla".

Dharya asintió con la cabeza en silencio mientras seguía al general Arnwald Gerwig hasta el campo de tiro, donde cientos de sus soldados yacían boca abajo, disparando sus rifles de cerrojo G25 hacia los objetivos de acero que existían a cien metros de distancia.

El estallido explosivo del proyectil de 8 mm al romper la barrera del sonido crujió en el aire cuando cada soldado apretó el gatillo de su arma antes de apretar los cerrojos y cargar otro proyectil. Después de hacerlo, apuntaron hacia abajo y apretaron el gatillo una vez más después de adquirir su objetivo.

Dharya quedó impresionado de que los hombres anotaran sus golpes y asintió con la cabeza satisfecho. Arnwald continuó explicando el entrenamiento mientras pasaban por el campo de tiro.

"El entrenamiento de puntería se divide en diferentes grados según la cantidad de golpes que anota un soldado, así como el tiempo que les tomó hacerlo. Los mejores de tus soldados recibirán un rifle con una óptica cuando finalmente se desplieguen en el campo de batalla, lo que debería aumentar su letalidad por un amplio margen".

Dharya asintió con la cabeza al escuchar las palabras que Arnwald había dicho. Sabía poco sobre la gestión de un ejército, por suerte tenía la experiencia de Alemania de su lado, o de lo contrario nunca sería capaz de resistir el poder del Imperio de Bengala.

El recorrido por las instalaciones duró algún tiempo antes de que el sol comenzara a ponerse y Dharya se cansó. Había observado muchas cosas hoy que nunca pensó que vería. Fue realmente una experiencia esclarecedora.

Como final de la gira, Arnwald condujo a Dharya al comedor de oficiales, donde abrieron unas cuantas botellas de whisky alemán y comenzaron a hablar sobre los hechos de la vida. Después de varios tragos cuando los tres hombres tenían suficiente alcohol en el torrente sanguíneo, Dharya se apresuró a preguntarle al general de Majapahit cómo había llegado su nación a alinearse con Alemania.

"Así que díselo a mi general Budiono, ya que soy naturalmente curioso. ¿Cómo se las arregló Berengario para obtener el apoyo de tu rey?"

El general indonesio tomó un sorbo del whisky que había sido importado del reich y suspiró aliviado. Parecía haber una expresión conflictiva en su rostro mientras contaba la historia de cómo el Imperio Majapahit había vendido su alma al Reich.

"Hace aproximadamente dos años, la princesa de nuestro Reino visitó las fronteras del Reich. Su padre, el Rey, le había encomendado que negociara con el Emperador de Alemania con respecto a los impuestos que se suponía que debían aplicarse a todos los que pasaban por el estrecho de Malaca.

Imagínese nuestra sorpresa cuando regresó a casa, embarazada del hijo del hombre. Afirmando que el Imperio Japonés pretendía invadir nuestras tierras y someter a nuestro pueblo a las mismas atrocidades que estaban cometiendo en el extranjero. Evidentemente, tenía alguna prueba en sus manos, ya que la mujer logró convencer a su padre para que aceptara las demandas del Kaiser.

Durante los últimos dos años, los alemanes han estado entrenando a nuestro ejército y vendiéndonos armas para que podamos resistir la próxima invasión. Aunque muchos de los nobles de nuestra sociedad son un poco escépticos, creen que esto es una mentira inventada por el Rey para poder centralizar el poder en sus manos. De todos modos, no hay nada que puedan hacer, ya que el ejército es leal solo a él.

La razón por la que estamos aquí en su reino es que el Kaiser ha solicitado que lo ayudemos con el entrenamiento de sus fuerzas. Su razonamiento es que podemos comunicarnos de manera más efectiva con sus tropas ya que compartimos un idioma común.

Naturalmente, debido a la naturaleza de su relación, nuestra Princesa decidió aceptar esta solicitud, y aquí estoy. Debo decir que estoy sorprendido por la audacia del Imperio Japonés. Armandos y abasteciendo al Imperio de Bengala para conquistar todo el subcontinente. Si su Emperatriz estaba al tanto del Reich, debería haber sabido que nunca permitirían que tal cosa ocurriera".

Dharya asintió con la cabeza al escuchar esto. Era toda una historia y le sorprendió que Berengario no se lo hubiera contado antes. Aunque recordaba a la Princesa Majapahit visitando el Palacio, no sabía que Berengario se había acostado con ella durante la visita. Esto en sí mismo lo llenó de varias preocupaciones. Sin embargo, rápidamente los sacudió de su cabeza y preparó un brindis por esta nueva alianza.

"¡A nuestra Alianza, que se mantenga fuerte frente a la agresión japonesa!"

Los otros dos hombres chocaron sus copas en el brindis antes de beber el contenido. Aunque Dharya estaba molesto con Berengario por convertir el imperio de su familia en un títere, a medida que pasaban las semanas y él estaba agobiado por las responsabilidades del liderazgo, había llegado a aceptar el apoyo alemán, ya que se dio cuenta de que nunca sería capaz de gobernar esta tierra de manera efectiva por sí mismo.

Sin embargo, después de escuchar que Berengario había embarazado a la Princesa del Imperio Majapahit, se preocupó cada vez más por la castidad de su hermana. A juzgar por la forma en que Berengario trataba a las princesas extranjeras. Era solo cuestión de tiempo antes de que Priya concibiera a su hijo.

En última instancia, no había nada que pudiera hacer al respecto, por lo que Dharya decidió tomar su parte justa de alcohol. Los tres hombres continuaron bebiendo hasta bien entrada la noche hasta que se desmayaron en el bar. Cuando despertaran a la mañana siguiente, olvidarían todas las cosas que habían discutido la noche anterior.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 886 Un poco de trolleo

Capítulo 886 Un poco de trolleo

Por primera vez desde que comenzó la guerra fría entre Alemania y Japón, un representante del Reich había navegado a la nación insular con intenciones diplomáticas. ¿Cuál fue su propósito en esta visita? Bueno, ciertamente no se trataba de cesar las hostilidades.

El hombre en cuestión era un abogado alemán llamado Tilicke Schauffhusen que era del Reino de Austria, y tenía un maletín en sus manos, mientras el barco de pasajeros se dirigía al puerto de Heian-kyō.

Este no era un barco alemán, ya que a esos barcos no se les permitía atracar en el continente japonés. En cambio, era un Ming Junk. Tilicke había navegado desde las fronteras del Reich hasta la dinastía Ming antes de tomar un barco mercante a la isla de Japón.

Al atracar en Heian-kyō, las autoridades japonesas abordaron el buque en busca de contrabando o cualquier otro contenido ilegal. Cuando vieron al austriaco de cabello rubio y ojos azules sentado en el barco, comenzaron a gritarle en su lengua materna. El intérprete que Tilicke había contratado en la dinastía Ming rápidamente tradujo sus palabras al idioma alemán.

"¿Tú ahí? ¿Cuál es tu negocio aquí? ¡Habla rápido!"

Los agentes del orden tenían las manos en las empuñaduras de pistola de sus revólveres. Claramente estaban mostrando hostilidad hacia el hombre europeo. En cuanto a Tilicke, sonrió pacíficamente antes de exponer su negocio en su lengua materna.

"Soy Tilicke Schauffhusen. Represento los intereses de la Armería Real de Kufstein y estoy aquí para presentarle una carta a su Emperatriz".

Los agentes de la ley se miraron confundidos durante varios momentos antes de decidir pedir apoyo a su superior. Finalmente, Tilicke fue detenido durante varias horas, donde él y sus pertenencias fueron registrados minuciosamente.

No fue hasta que Itami personalmente le concedió una audiencia, que se le permitió salir de la estación de policía y entrar al Palacio Real, donde vio a la hermosa joven albina sentada en su trono con una expresión bastante intimidante en su cara bonita. Antes de que pudiera presentarse, Itami habló en un tono autoritario.

"Debo decir que su Kaiser tiene cierta audacia para enviar un representante legal aquí a mi Imperio. Dígame, ¿qué razón tiene para visitar el Imperio de Japón? ¿Qué esperaba lograr al venir aquí?"

Tilicke se inclinó respetuosamente hacia el monarca extranjero antes de sacar su maletín y abrirlo. Donde le entregó un documento a Itami con una expresión estoica en su rostro. Las palabras fueron escritas en escritura japonesa.

La hermosa joven emperatriz echó un vistazo al título del documento y sintió una intensa furia en su corazón. A pesar de su ira, rápidamente hojeó el resto del documento antes de hacer la pregunta que tenía en mente.

"¿Es esto algún tipo de broma? Porque no me divierte..."

El abogado levantó la cabeza con una sonrisa de confianza en su rostro cuando comenzó a delinear lo que implicaba el documento.

"Me temo que no... El Kaiser exige que cese y desista de inmediato de la producción y venta de su copia nacional ilegal de nuestras Mk2 Schmidt Guns. Como puede ver en los documentos que he proporcionado, las patentes de esta arma se presentaron y aprobaron ya en 1422, años antes de que copiara nuestro diseño.

Si no cumple, nos veremos obligados a buscar reparaciones legales. Que obtendremos de una forma u otra. Le sugiero que acceda a nuestras demandas, o de lo contrario podría enfrentarse a un bloqueo en el océano Índico. Algo que estoy seguro de que tus aliados de Bengala desaprobaban en gran medida. La elección depende de ti, pero te sugiero que pienses en tu posición antes de tomar una decisión permanente..."

Los ojos escarlata de Itami miraron ferozmente al bastardo presumido del mundo occidental. Apenas podía creer que este hombre la estuviera amenazando con una acción militar en la seguridad de su propio dominio. Estaba tan desconcertada por este comportamiento que se vio obligada a pedirle una aclaración al hombre.

"¿Me estás amenazando?"

Las palabras que ambos intercambiaron fueron traducidas por el intérprete que Tilicke había traído consigo. Sin embargo, no sintió el más mínimo miedo al responder a las palabras de la emperatriz japonesa.

"No es una amenaza, sino una promesa. Si no detiene la producción y venta de estas armas, que se originan en el Reich y aún están patentadas por Royal Kufstein Armory, entonces nos veremos obligados a tomar el asunto en nuestras propias manos y bloquear el océano Índico".

Eso es todo lo que tengo que decir sobre el asunto. Si no hay más asuntos de importancia que desee discutir, tomaré el próximo barco a la dinastía Ming. A pesar de

lo agradable que es su Imperio, no me siento seguro dentro de sus fronteras y, por lo tanto, me iré.

Tiene treinta días para responder con su respuesta, que puede entregar a la Embajada de Alemania en Beijing a través de su propio representante. Adiós, emperatriz Itami Riyo, y buena suerte en tus esfuerzos..."

Después de decir esto, Tilicke Schauffhusen salió del Palacio Imperial de Japón con paso confiado, dejando a Itami completamente sin palabras. Obviamente, el Imperio alemán no podía obligarla a pagarles por violar la patente, pero muy fácilmente podrían evitar que sus barcos entregaran ayuda futura al Imperio de Bengala.

Después de mirar la carta de cese y desistimiento y leer su contenido a fondo, Itami vio un mensaje codificado, que estaba oculto en el guión por la primera letra de cada párrafo. Después de escribirlo en una hoja de papel, apareció una sola palabra seguida de un emoticón, lo que llenó su corazón de una rabia abrumadora.

trolololol XD

Inmediatamente después de leer esto, Itami rompió el documento legal por la mitad y maldijo tan fuerte como pudo en el idioma inglés moderno.

"¡Ese maldito bastardo!"

No podía creer que Berengario tuviera la audacia de enviar un representante a sus tierras únicamente para trollearla. Podía decir por el mensaje oculto que al Kaiser no le importaba en lo más mínimo si continuaba abasteciendo a los Bengals con Gatling Guns. Simplemente usó la coincidencia de que lograron desarrollar las mismas armas como un medio para enemistarse con ella.

Itami tomó todo lo que tenía para no ordenar la decapitación del abogado alemán que acababa de dejar su presencia. Finalmente, respiró hondo y suspiró angustiada mientras se reclinaba en su silla y expresaba sus pensamientos en voz alta.

"¿Julian? ¿Cómo vengarme de este bastardo astuto?"

Desafortunadamente para ella, Itami no recibió una respuesta, lo que simplemente la hizo tirar de su cabello blanco como la nieve con molestia. De una forma u otra, encontraría la manera de devolver este insulto de la misma manera, sin provocar un conflicto armado. Después de todo, en el fondo de su corazón sabía que todavía no podía permitirse una guerra con el Reich.

Después de tirar los documentos a un lado para que las sirvientas los limpiaran, Itami se levantó de su asiento y partió hacia sus aguas termales. Después de estar estresada por los caprichos del Kaiser, necesitaba un buen baño. Se quedaría en el

baño durante otra hora antes de regresar a su habitación. Donde se metería en la cama y se acostaría con su almohada corporal Julian hasta que se durmiera profundamente.

Quizás mañana tendría la energía mental para lidiar con este lío. Pero por ahora, no quería nada más que descansar un poco. Después de todo, había estado usando mucho el espejo divino últimamente y consumía una cantidad suficiente de su atención.

Itami finalmente se quedaría dormido, mientras soñaba con una vida pacífica con Julian como su esposo. Para cuando se despertara temprano en la mañana del día siguiente, estaría llena de energía y preparada para el trabajo de otro día. Donde eventualmente aceptaría las demandas de Berengar y cesaría la producción y venta de ametralladoras Gatling.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 887 Pruebas de misiles

Capítulo 887 Pruebas de misiles

Berengar se encontraba dentro de la Instalación de Pruebas de Armas de Kufstein, que estaba estacionada en las afueras de los límites de la ciudad capital. Actualmente estaba siendo conducido hacia un área restringida por los ingenieros de la Armería Real de Kufstein. Incluyendo al hijo de Ludwig y al prodigio Jakob von Thurgau, quien aparentemente fue el diseñador principal de este proyecto de armas clasificadas.

Aunque Berengario estaba ocupado preparando el viaje de Honoria a la tierra de abajo. Jakob solicitó una reunión urgente para demostrar el arma más nueva que había ideado su departamento. Más específicamente, esta arma fue la creación de un prometedor talento joven en ingeniería llamado Wernher Kuhne.

Berengario no estaba emocionado en lo más mínimo y, de hecho, estaba bastante irritado porque se vio obligado a tomarse un tiempo de su apretada agenda para presenciar la prueba de una nueva arma. Esas cosas ya no eran sus responsabilidades.

Sin embargo, Jakob confiaba en que Berengar querría ver esta nueva arma en acción. A pesar de esto, Berengario fruncía el ceño mientras amenazaba deliberadamente a los hombres que lo habían obligado a recorrer todo este camino.

"Será mejor que esto valga la pena mi-"

Antes de que pudiera terminar su oración, las puertas se abrieron a una habitación protegida, donde él y los científicos contemplaron una gran instalación al aire libre. Lo que Berengario presenció en ese momento realmente lo asombró mientras contemplaba la magnificencia del gran objeto que estaba sentado, preparado y esperando. Berengario detuvo de inmediato lo que estaba a punto de decir y expresó su incredulidad mientras contemplaba la magnífica arma que tenía catorce metros de altura.

"Dios mío... ¿Es eso un maldito cohete?"

El joven llamado Wernher tenía una gran sonrisa en su rostro cuando vio al Kaiser entrar en la habitación. Rápidamente saludó al hombre y confirmó que se trataba de un cohete.

"Sí, mi Kaiser. Esto es, de hecho, un cohete. Más específicamente, es un misil guiado, que hace uso de la guía inercial y la localización por radar activa para apuntar a su objetivo. Este es el tercer prototipo, pero el primer modelo funcional. Conociendo su

temperamento, Jakob pensó que le gustaría estar entre las primeras personas en presenciar el lanzamiento exitoso de un cohete en la historia de nuestro mundo, y estamos seguros de que disfrutará de los resultados".

Lo que solo puede describirse como una copia visual del cohete v2 estaba sentado en medio de la instalación, esperando su oportunidad de gloria explosiva. Berengario apenas podía creer lo que veía cuando vio la cosa. Sin embargo, su mente se centró inmediatamente en las muchas posibilidades que presentaban los misiles en el campo de batalla.

Entre los muchos usos de este misil, y otros que se desarrollarían en el futuro, estaba reducirlo y modificarlo para su uso a bordo de cruceros y destructores. Esto efectivamente haría que sus acorazados quedaran obsoletos, lo que le permitiría enviar barcos tan pintorescos a batallas de toda la flota con la armada de Japón, mientras protege a sus portaaviones con cruceros y destructores de misiles guiados.

A pesar de ser solo un prototipo, si este lanzamiento fuera realmente exitoso, podría abrir un nuevo mundo de guerra. Con misiles tierra-aire, misiles de crucero, misiles aire-aire y muchos otros tipos de municiones que podrían usarse efectivamente contra sus enemigos.

¿Por qué enviar una división blindada cuando puedes lanzar un misil balístico sobre una fortaleza enemiga desde la seguridad de tu propia casa? Berengario estaba realmente conmovido por lo que estaba mirando, pero tenía una pregunta inmediata en mente, que se apresuró a hacer.

"¿Wernher es? ¿Cuánto tiempo ha estado trabajando tu equipo en este proyecto?"

El talentoso joven ingeniero llamado Wernher Kuhne estaba a punto de responder con una sonrisa de satisfacción en su rostro, cuando Jakob intervino con su propia respuesta a la pregunta del Kaiser. Aunque un poco grosero, él era el ingeniero principal del proyecto, y aunque sus contribuciones personales fracasaron en comparación con las de Wernher, sintió que era el más capaz de responder a esta pregunta.

"Aproximadamente dos años, mi káiser. Como puede ver, esto es solo un prototipo del arma. Sin embargo, presenta posibilidades ilimitadas. Los cohetes son realmente una nueva era de la guerra. ¡Con esto, nuestros enemigos vivirán con el miedo constante de que les caiga un misil sobre la cabeza desde el cielo! Si esta prueba sale según lo planeado, agradecería mucho un aumento en los fondos para el departamento de cohetes para que podamos crear todo tipo de armas nuevas para su gran ejército".

Berengario todavía estaba superando el impacto de que sus científicos ya habían logrado crear un misil guiado. Aunque había gastado una suma impía en los últimos trece años criando y financiando a científicos en todos los campos de estudio, especialmente en ingeniería, ni siquiera él sabía cómo crear un misil guiado funcional

desde cero. Ese era un camino diferente de la ingeniería de lo que había aprendido en su vida pasada.

Para que sus científicos crearan un prototipo funcional de un misil guiado, realmente mostró cómo se gastó bien su dinero. Con la riqueza casi ilimitada del reich, combinada con leyes anticorrupción punitivas, la gran cantidad de monedas que se destinó a financiar la investigación y el desarrollo proporcionó resultados rápidamente, especialmente con talentos increíbles como Jakob y Wernher apareciendo en cada campo de estudio.

Berengario ya no estaba irritado en lo más mínimo y en realidad sintió un poco de asombro infantil en su corazón. Los cohetes y los misiles eran algo que podía lograr resultados devastadores en el campo de batalla, pero también era el camino hacia los viajes espaciales.

Aunque esto era solo un misil de crucero, con la cantidad correcta de fondos y suficientes años de investigación, podría poner a un hombre en la luna dentro de su vida. Esto era simplemente inconcebible para Berengario. En última instancia, el Kaiser tenía una amplia sonrisa en su rostro donde hizo la pregunta más importante en su mente.

"¿Qué estamos esperando? ¡Vamos a encenderlo!"

Wernher tenía una sonrisa igualmente enfática en su rostro mientras se movía hacia el botón de lanzamiento. Insertó su llave en el dispositivo, que inició una alarma que indicaba a cualquiera que se encontrara en las inmediaciones que abandonara el área. Una vez que todos estuvieron libres, se hizo a un lado y le hizo a Berengario la pregunta que más quería escuchar.

"Mi Kaiser, ¿harás los honores?"

Berengario sintió que podía morir feliz al escuchar esto, por lo que rápidamente comenzó una cuenta regresiva antes de presionar el botón.

"Cinco..."

"Cuatro..."

"Tres..."

"Dos..."

"Uno..."

"¡Despegar!"

Después de decir esto, golpeó el botón con el puño, haciendo que el misil se encendiera. La quema del propulsor, que era una mezcla de etanol y oxígeno líquido, envió el misil por el aire y fuera de su carro, que apuntaba en dirección a los Alpes cercanos. Después de disparar, el misil usó su guía de radar activo para bloquearlo en un tanque Panther abandonado, que existía a unos 320 km en las montañas.

La explosión masiva de la ojiva llena de amatol de 1.000 kg creó una explosión significativa que fue visible no solo desde la vista de prueba, sino también desde la ciudad capital del Imperio Alemán. Los ciudadanos de Kufstein miraron hacia las montañas donde ocurrió la explosión con asombro.

En preparación para este evento, se realizó una transmisión de radio en todo el reich advirtiendo a las personas antes de la prueba, para que no temieran el impacto cuando ocurriera. De hecho, muchas personas lo habían estado esperando ansiosamente y vieron el cohete despegar hacia el cielo y dirigirse hacia su objetivo abandonado.

La habitación donde estaban el Kaiser y todos sus científicos se llenó de un silencio absoluto durante varios momentos antes de que todos estallaran en vítores. Berengario estaba tan emocionado por la exitosa prueba del misil que se acercó a Jakob y Wernher antes de darles las noticias que querían oír.

"Sean cuales sean los fondos que necesite para seguir desarrollando misiles como estos, y cualquier otro diseño que se le ocurra, haga una solicitud y se cumplirá. De hecho, tengo algunas ideas propias que podrían interesarle".

Al escuchar al Kaiser decir esto, tanto Jakob como Wernher se apresuraron a inclinar la cabeza con respeto antes de responder a las palabras de Berengario.

"Cualquier cosa que se te ocurra, simplemente envíanos tus ideas y estaremos felices de verlas convertirse en realidad. Mi Kaiser, en nombre del Departamento de Ingeniería de Cohetes de la Armería Real de Kufstein, me gustaría agradecerte por tomarte el tiempo de tu apretada agenda para estar aquí hoy".

Berengario simplemente se rió entre dientes mientras miraba la explosión en las montañas, que aún se estaba despejando, antes de murmurar las palabras en su mente.

"Fue un placer..."

En este día, el Imperio Alemán había desarrollado el primer misil supersónico funcional. En los próximos años, se canalizaría una financiación interminable al Departamento de Ingeniería de Cohetes de la Armería Real de Kufstein, donde producirían muchos diseños de armas nuevas para usar en el campo de batalla. En cuanto a Berengario, se apresuraría a trabajar en nuevos diseños de barcos que pudieran actuar como escoltas adecuadas para sus portaaviones. Después de todo, los acorazados y los cruceros de batalla no eran los candidatos más ideales para la tarea.

Capítulo 888 Un rechazo inesperado

Capítulo 888 Un rechazo inesperado

Berengario se sentó en el bar personal que existía dentro de su palacio. El joven cantinero que contrató para prepararle las bebidas se apoyó en el borde y contempló el hermoso rostro del káiser mientras bebía de un vaso lleno de whisky de centeno de doce años. Su parte favorita de su trabajo era que podía estar tan cerca del Kaiser.

Mientras la hermosa joven lo miraba fijamente, Berengario tragó en silencio el líquido de color ámbar producido por una destilería en la que poseía una buena cantidad de acciones. Mientras lo hacía, se le acercó la vista de una increíble belleza de piel bronceada. Priya era ahora una mujer joven y, aunque habían pasado años desde que empezó a sentir algo por Berengario, nunca los había expresado realmente.

Sin embargo, en el fondo de su corazón, la joven princesa india sabía que el hombre era una criatura de hábitos y, por eso, estaba bebiendo el mejor whisky que pudo encontrar ese viernes por la noche. Por lo general, Berengario iba acompañado de una de sus muchas mujeres y, por eso, Priya nunca había encontrado la oportunidad adecuada para acercarse al hombre.

Sin embargo, esta noche estaba solo, con solo la compañía de su cantinero. Por eso, supo que era su oportunidad de finalmente expresar las complejas emociones que sentía hacia un hombre que prácticamente le doblaba la edad. Así, se sentó junto a Berengario con una bonita sonrisa en su rostro exquisito. Berengario se sorprendió al ver a Priya sentarse en la barra y rápidamente expresó su sorpresa.

"Nunca en mi vida me atrevería a creer que la joven y pura princesa de Anangpur, que está completamente desprovista de vicios, se sentaría en mi bar y pediría una bebida. Honestamente, Priya, ¿sabes lo que quieres?"

La joven india solo pudo hacer un puchero al escuchar este comentario antes de mirar al cantinero con feroz determinación en sus ojos y ordenar la bebida que deseaba.

"Me gustaría un daiquiri de coco por favor..."

Había una clara vacilación en la voz de la chica. Esto hizo reír a Berengario mientras tomaba otro sorbo de su whisky. En su mente, se burló de sí mismo, pensando que, por supuesto, la niña pediría una bebida tan afrutada.

Se publican nuevos capítulos de novelas en [Freeweb\(no\)vel.com](http://Freeweb(no)vel.com).

El Cantinero no dijo una palabra, y simplemente observó la forma en que Priya miraba al Kaiser mientras preparaba la bebida de la chica. Después de hacerlo, le pasó la

bebida a su invitado antes de sacar un encendedor y un paquete de cigarrillos, donde le informó a Berengario de sus intenciones.

"Oiga, jefe, voy a tomar un breve descanso para fumar. ¿Le parece bien?"

Berengario simplemente asintió con la cabeza en silencio, indicándole a la mujer que era libre de irse. Supo por la mirada excepcionalmente ansiosa en el rostro de Priya que había algo que quería decirle en privado, y se alegró de que la mujer que contrató para que le sirviera bebidas fuera lo suficientemente consciente socialmente como para captar la indirecta.

Después de que la joven los dejó juntos, Berengario sonrió antes de tomar otro sorbo de su whisky, donde rápidamente interrogó a su pupila y por qué se había acercado a él en esta hermosa noche.

"Entonces dime, Priya, ¿qué tienes en mente?"

La chica se sonrojó levemente mientras tomaba un sorbo de su bebida. Aunque había un poco de sabor a ron en la bebida, todavía era lo suficientemente fuerte como para hacerle sentir el efecto del alcohol. Priya estaba visiblemente temblando. Obviamente había algo importante en su mente, pero simplemente no podía pronunciar las palabras correctamente.

Quizás fue el efecto del alcohol, o quizás fue la extrema ansiedad que sentía dentro de su corazón. Cualquiera que sea la razón, el extenso plan que Priya había ideado para seducir a Berengario para que la tomara como una de sus muchas amantes inmediatamente voló por la ventana, mientras ella formulaba sin rodeos la pregunta que había estado atormentando su mente durante meses.

"¡Me gustas! ¿Podrías tomarme como tu amante?"

Berengario casi escupió su bebida de su boca al escuchar a la chica ser tan directa. Sin embargo, solo logró ahogarse ligeramente con el líquido ardiente que manchó su esófago con su abrumadora fuerza.

Después de varias toses fuertes, colocó su vaso de whisky sobre la barra, asegurándose de no derramar ni una sola gota de la valiosa sustancia. Fue solo después de unos momentos que pudo recuperar completamente sus sentidos antes de hacer la pregunta inmediata en su mente.

"Un poco directo, ¿no crees? Quiero decir, honestamente, Priya, ¡había unas mil maneras en las que podrías haberme hecho esta pregunta que habría sido más romántica! ¿Sabes siquiera lo que estás preguntando?"

Priya tenía un brillo inocente en los ojos cuando se llevó un dedo a los labios antes de hacer otra pregunta en su mente. A pesar de su expresión ingenua, había una determinación feroz en su bonito rostro.

"¡Por supuesto que sé lo que estoy preguntando! ¿Qué, no te gusto? Sé que no puede ser así. Después de todo, veo la forma en que me miras cuando paso por los pasillos... ¿No te harás responsable?"

Las últimas palabras que dijo Priya hicieron que Berengar sintiera dolor de cabeza. No sabía si esta chica estaba siendo linda deliberadamente, o era realmente tan pura de corazón que no entendía la profundidad de su pedido.

Sin embargo, una cosa estaba clara para él. Esta chica era simplemente demasiado inocente para comprender correctamente lo que estaba preguntando. Si tuviera que aprovechar esta oportunidad, incluso él sentía que necesitaría ser encerrado. Así, tomó otro sorbo de su whisky antes de responder a su pedido.

"Me vas a dar un ataque al corazón si sigues así... Tengo que preguntar. Estás al tanto de lo que implica tu petición, ¿verdad?"

Tal vez fue el hecho de que la niña había bebido un trago bastante fuerte por primera vez en su vida, pero en el momento en que escuchó la pregunta de Berengario, la princesa de Anangpur inmediatamente pensó en unos años antes, cuando vio a Berengario recibir un mensaje de aceite de sus esposas dentro de la habitación de su harén. Sus mejillas inmediatamente se sonrojaron de un rojo aún más brillante mientras giraba la cabeza y asentía en silencio. La voz que usó para responderle era tan débil que Berengario prácticamente no la oyó.

"¿Te refieres a cosas malas?"

Berengario contempló la linda expresión de esta joven que apenas se había convertido en adulta y podía sentir como si la policía lo fuera a sacar de la cárcel. Ambos tenían un intenso deseo de proteger a esta chica, y también un deseo de jugarle una mala pasada. Quizás fue debido a este conflicto en su corazón que hizo su siguiente movimiento.

Después de terminar el contenido de su bebida, Berengario se acercó a Priya y sorprendió a la joven agarrando su barbilla y colocando un beso infantil en sus labios. Aunque el corazón de la niña latía con fuerza, apartó la cabeza, temerosa de lo que estaba a punto de suceder. Ni siquiera consciente de que el beso que había recibido distaba mucho de ser apasionado. Sin embargo, las siguientes palabras de Berengario realmente la sorprendieron.

"Aún eres demasiado joven... Ni siquiera puedes besar a un hombre correctamente sin estar aterrorizado. Quiero decir, puedes ser un adulto ahora, pero aún tienes la

mentalidad de un niño, y no me aprovecharé de tu ingenuidad. No sería capaz de vivir conmigo mismo si lo hiciera.

Si llega el día en que eres plenamente consciente de la profundidad de lo que pides, y aún deseas ser mi amante, felizmente te permitiré entrar en mi harén. Sin embargo, necesitas madurar un poco más antes de que eso se convierta en una posibilidad. No tengo tiempo ni paciencia para entretener a un niño..."

Priya inmediatamente se echó a llorar después de escuchar el rechazo de Berengar y rápidamente se fue corriendo. Aunque su corazón latía como loco, también estaba lleno de desesperación. En cuanto al cantinero, entró en el momento justo para ver a la chica salir corriendo con lágrimas en los ojos. Rápidamente se acercó al mostrador y sirvió a Berengario otro vaso de whisky antes de comentar lo que acababa de ver.

"Maldita sea... Eso fue brutal. Nunca pensé que vería el día en que rechazarías a una hermosa princesa. Tengo curiosidad ahora. ¿Por qué rechazaste a Priya?"

Berengario tenía una sonrisa de confianza en su rostro al escuchar esto antes de responder a la pregunta de la joven.

"Todavía es joven y no tengo prisa por tener otra amante. Cuando su mente madure y su carácter se desarrolle, estoy seguro de que se convertirá en una buena joven. Por el momento, Priya no es más que una niña, incluso si es físicamente una adulta. Incluso yo tengo demasiada conciencia para corromper tal inocencia..."

Esta respuesta simplemente hizo que el cantinero se riera. Ella nunca podría decir lo que el hombre estaba pensando.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 889 Diseñando un crucero de misiles guiados

Capítulo 889 Diseñando un crucero de misiles guiados

Berengario se paró dentro de la sala de guerra que existía dentro de su palacio imperial mientras miraba el mapa que representaba la guerra en curso en el subcontinente indio. En un rincón de la sala, un operativo de inteligencia decodificó un mensaje que le enviaron los agentes de campo sobre los movimientos del Ejército de Bengala. Usaron una máquina enigma para traducir correctamente la transcripción antes de entregársela al Kaiser.

Al ver esta noticia, Berengario suspiró antes de sacar un palo largo que usó para empujar las piezas de madera que representaban al Ejército de Bengala y sus aliados japoneses en su lugar. El ejército de Bengala se había trasladado a la dinastía Ganga oriental y, en tres meses, habían logrado capturar el territorio. Actualmente, sus fuerzas se habían dividido en dos ejércitos, uno avanzando hacia la dinastía Kakatiya mientras que el otro avanzaba hacia las tierras pertenecientes a Chandrapur.

Berengario, que había sometido a toda Europa a su influencia, sabía lo fácil que era para un ejército semimoderno pisotear las dinastías medievales. Por lo tanto, estaba sinceramente sorprendido de que les hubiera llevado tres meses completos derrotar a las Gangas. Si estuviera en los zapatos de Asha, habría terminado tal conquista en cuestión de semanas.

Esta no era la única noticia que había recibido del operador de radio. Después de mover las piezas que representaban al Ejército de Bengala a sus nuevas posiciones, se volvió hacia el Océano Pacífico, donde desplazó algunos barcos que representaban a la Armada Imperial Japonesa. Parecería que estaban comenzando a establecer contacto con la región que alguna vez se conoció como Filipinas durante su vida pasada.

La última información sobre la Armada Imperial Japonesa demostró que tenían varios destructores en sus flotas. Aunque carecían por completo de buques de guerra más grandes, por el momento Japón había sido capaz de producir algunos buques de acero pequeños, aunque aún se desconocía qué capacidad habían logrado su radar y sonar.

Estos destructores no supusieron por el momento un problema para la Sexta Flota de Berengar, que estaba estacionada en la base aérea/naval alemana en Singapur. Sin embargo, la presencia de buques de guerra de la era de entreguerras preocupó un poco al Kaiser, quien sintió un deseo creciente de modernizar su armada.

Fue por esto, y el reciente desarrollo en la tecnología de misiles, que Berengario decidió dar un paso atrás en la sala de operaciones y dirigirse a su oficina. La expresión de su rostro fue suficiente para que cualquiera de sus subordinados supiera que no debía interrumpirlo.

Después de cerrar las puertas detrás de él, Berengario rápidamente se puso a trabajar en el diseño básico de un nuevo tipo de buque de guerra. Enviaría estos diseños a sus astilleros, donde sus ingenieros marítimos trabajarían junto con su departamento de ingeniería de cohetes para crear el crucero de misiles guiados perfecto.

En su vida pasada, Estados Unidos había comenzado a producir cruceros de misiles guiados poco después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, estos eran barcos de guerra grandes y torpes equipados con armas grandes y misiles tierra-aire.

Estos barcos no eran más que cruceros pesados modernizados de la Segunda Guerra Mundial. Aunque Berengario podría seguir este camino con sus pesados y voluminosos cruceros de batalla. En última instancia, no era el diseño que quería. Después de todo, esos enormes buques de guerra aún tenían un papel que desempeñar en la próxima guerra con el Imperio de Japón.

Esencialmente, lo que Berengario había decidido usar como base para su nueva clase de cruceros de misiles guiados, cuya intención era actuar como escoltas para sus portaaviones. Fue el crucero clase Leahy, utilizado por la Marina de los Estados Unidos durante la guerra de Vietnam de su vida pasada.

Este era un buque de guerra propulsado por vapor, con dos turbinas de vapor, dos ejes y cuatro calderas. Dándole una impresionante velocidad de 32 nudos, con un alcance aún más impresionante de 8.000 millas náuticas. Los grandes cañones de los buques de guerra anteriores se habían eliminado por completo, lo que permitió que el buque fuera mucho más compacto en tamaño con una longitud total de 162 m.

Berengar diseñó el barco para hacer uso de los últimos desarrollos de su nación en sensores y sistemas de procesamiento, incluido un radar de control de tiro de misiles. El armamento de esta embarcación incluía dos misiles tierra-aire, cuatro misiles antibuque, un sistema de misiles antisubmarinos, seis tubos de torpedos y sistemas de defensa de dos puntos modelados a partir del cañón Vulcan m61.

Aunque el barco carecía por completo de tecnología de la era de la guerra fría, como sistemas informáticos y sistemas de control de armas. Como Berengario aún tenía que inventar tal tecnología. Debido a esto, la mayoría de estas armas se operaban manualmente de alguna manera. Si sus científicos desarrollaran tal tecnología dentro de los próximos tres años, serían modernizados para incluirlos.

Berengar había decidido nombrar este crucero de misiles guiados como el crucero de la clase von Lötzing, en honor a su primer gran almirante Emmerich von Lötzing, quien

todavía era un hombre de gran renombre dentro de la Kriegsmarine a pesar de retirarse de su posición militar y asumir un papel político.

Inmediatamente después de diseñar su crucero clase von Lötzing, Berengar sacó otra hoja de papel y comenzó a dibujar los planos de un destructor de misiles guiados. Al igual que el diseño anterior, este buque estaba abierto a la interpretación de sus ingenieros navales, y cualquier cambio necesario para completar los requisitos sería bienvenido.

Alemania aún tenía que hacer la transición de las turbinas de vapor en los buques de guerra. De hecho, hasta que los científicos de Berengario inventaron la energía nuclear, tenía la intención de que todos sus barcos de guerra continuaran operando con turbinas de vapor. Por lo tanto, la base para este destructor de misiles guiados fue el destructor de la clase Charles F. Adams de la Marina de los EE. UU., que también se usó durante la guerra de Vietnam de su vida pasada.

Los destructores eran buques de guerra naturalmente más pequeños que sus contrapartes de crucero y, por eso, este buque tenía una longitud total de 133 m. Al igual que el crucero de la clase von Lötzing, utilizaba dos turbinas de vapor, dos ejes y cuatro calderas, lo que le otorgaba una alta velocidad de 33 nudos con un alcance de 4500 millas náuticas.

Al igual que el crucero de misiles guiados que acababa de diseñar, esta nave haría uso de los sensores y sistemas de procesamiento más avanzados que el Imperio Alemán tenía a su disposición. En cuanto a su armamento, hizo uso de un lanzador de misiles de doble montaje, que tenía la intención de transportar misiles de doble propósito capaces tanto de funciones antibuque como antiaéreas.

El otro armamento importante en este buque eran dos cañones de 5 pulgadas modelados a partir de los cañones navales estadounidenses mk 42. Esta arma tenía capacidades tanto antibuque como antiaérea, lo que la hacía ideal para la escolta de un portaaviones. Este buque también tenía un sistema de misiles antisubmarinos, así como cuatro tubos de torpedos y dos tubos de torpedos antisubmarinos.

Berengar había marcado este barco como el destructor de la clase Ritter von Bettinger, en honor al almirante Reitz Ritter von Bettinger, quien derrotó a la armada cruzada en la costa de Nápoles, durante la guerra germano-católica.

Con estos dos buques de guerra, Berengario sintió que sus portaaviones estarían bien protegidos contra todas y cada una de las amenazas que Japón pudiera presentar contra él. La mejor noticia sobre estos navíos es que eran mucho más pequeños que los acorazados y los cruceros de batalla y, debido a esto, pudo producir muchos más durante el mismo tiempo que tomó construir un crucero de batalla clase Linde.

Básicamente, esto permitiría a Berengario crear suficientes de estos buques de guerra a tiempo para reemplazar sus acorazados y cruceros de batalla dentro de sus grupos

de ataque de portaaviones. Como su intención era usar sus portaaviones para proyectar superioridad aérea sobre los cielos de las islas que sus marines invadirían, mientras usaba los acorazados y cruceros de batalla más antiguos para aniquilar a la flota japonesa.

Fue solo después de que Berengario dejó su pluma que se sintió seguro acerca de la próxima guerra con el Imperio Japonés. La presencia de buques de guerra de la era de entreguerras le hizo sentir temor ante la perspectiva de perder un portaaviones. Nada sería más humillante, ya que tales embarcaciones se construyeron con un costo sustancial. De hecho, había una sonrisa de suficiencia en el rostro del káiser cuando se reclinó en su silla y expresó sus pensamientos.

"En dos o tres años, cuando comience esta guerra, creo que la emperatriz Itami Riyo estará bastante sorprendida al ver el poder de mi Armada. En cuanto a lo que debo hacer con mis viejos destructores, supongo que pueden escoltar mis flotas mercantes".

Inmediatamente después de decir esto, estampó su visto bueno en los diseños y los envió a sus distintos Astilleros Navales. Correspondería a sus constructores de barcos y sus ingenieros de misiles descubrir la mejor manera de convertir estos planos en una realidad. Sin embargo, Berengar estaba seguro de que dentro de un año, el primer lote de estos buques entraría en producción en todos los astilleros.

Capítulo 890 Pequeño piloto

Capítulo 890 Pequeño piloto

Hans se sentó en la cabina de un caza interceptor Ta-152, después de casi dos años de instrucción privada por parte de los mejores pilotos de la Luftwaffe, ahora finalmente había sido certificado para volar no solo el caza interceptor Ta-152 sino también en el bombardero en picado Ju 87 "Stuka".

En ese momento, estaba en el aire sobre la ciudad de Kufstein. Era fin de semana y por eso naturalmente tenía instrucción de vuelo. Sin embargo, hoy no era una simple cuestión de cómo volar el avión, sino cómo luchar en uno.

Aunque las armas a bordo de estos aviones estaban descargadas, eran en gran medida aviones militares. El hecho de que un niño de doce años estuviera actualmente pilotando una de estas máquinas de guerra era lo suficientemente impresionante por sí solo y solo era posible debido a la posición de su padre.

El Primer Príncipe del Imperio Alemán ya se había ganado una temible reputación entre los pilotos de la Luftwaffe. El niño tenía un don natural para volar, y debido a esto, había "derribado" muchos aviones durante batallas simuladas. Tanto es así que ni el más veterano de los pilotos de caza de la Luftwaffe se atrevió a pelear con el chico.

Sin embargo, hoy iba cara a cara con su instructor, quien fue una de las primeras personas en este mundo en volar un avión. Los dos habían despegado al mismo tiempo del aeródromo y ahora se buscaban a una altura extremadamente alta. Entre las nubes, Hans miró a través de sus gafas, pero no pudo detectar su objetivo.

Poco sabía el joven Príncipe que ya había sido visto por su instructor, que venía detrás de él. Fue solo después de que miró hacia la parte trasera de su cabina que notó que el avión rival lo seguía. Su instructor lo perseguía y cerraba la distancia rápidamente. En el momento en que transmitiera por radio las palabras "Te tengo en la mira", la batalla habría terminado.

Por lo tanto, Hans comenzó a serpentear su avión en el aire con la esperanza de evitar la mira óptica de su instructor. Hans nunca antes había perdido una pelea de perros simulada, y no tenía intención de hacerlo ahora. Justo cuando su instructor estaba a punto de fijar el objetivo, Hans decidió arriesgarse e inmediatamente tiró de su joystick, lo que provocó que su avión acelerara verticalmente hacia el cielo. Podía escuchar las palabras del instructor mientras maldecía a Hans por radio.

"¡Mierda!"

Después de decir esto, el hombre rápidamente siguió a Hans hacia el cielo, sabiendo exactamente lo que el chico pretendía hacer. Comenzó a advertir al Príncipe mientras los dos se impulsaban verticalmente a gran velocidad sobre lo que sucedería si continuaba con esta locura.

"Sigue así, Hans, y vas a detenerte. Si tienes que eyectarte y tu avión se estrella, ¡eso saldrá de tu propio bolsillo!"

Hans Merely sonrió mientras continuaba subiendo más alto en el aire, evitando las miras ópticas de su instructor mientras respondía con una sola frase.

"¡Veremos quién se detiene primero!"

A pesar del riesgo no solo de la destrucción de sus aviones sino también de una posible muerte, ni Hans ni su instructor se separaron, y los dos hombres continuaron verticalmente en el aire, hasta que sus motores se detuvieron.

Las hélices de ambos aviones fallaron al mismo tiempo, donde la nariz del avión cayó verticalmente hacia el suelo. Como estaban en caída libre, el instructor trató desesperadamente de poner en marcha su motor, temiendo que lo hicieran responsable de la destrucción de su avión.

Sin embargo, Hans tenía un objetivo diferente. El sistema óptico eléctrico a bordo de su avión se alineó perfectamente con la cola de su instructor, lo que le permitió confirmar la muerte. Con un tono altivo en su voz, el joven habló por radio.

"¡Te tengo en la mira!"

Al decir esto, el niño príncipe ganó la pelea de perros. Sin embargo, el instructor tenía más cosas de qué preocuparse mientras maldecía por la radio.

"¡Vaya, tengo preocupaciones más grandes que esta estúpida competencia!"

Después de decir esto, finalmente consiguió que su motor funcionara. Cuando las hélices se pusieron en marcha rápidamente, pudo salvar su avión y, al mismo tiempo, evitar un error fatal. En cuanto a Hans, hizo todo lo posible para encender su motor, pero no importaba qué, la cosa continuaba deteniéndose.

Mil pies se convirtieron en quinientos pies, y quinientos pies se convirtieron en doscientos pies. El joven príncipe podía escuchar la voz de grito de su instructor dándole una orden mientras intentaba desesperadamente encender su motor.

"¡Hans, expulsa! ¡Ahora!"

Sin embargo, el príncipe alemán era demasiado terco para obedecer esta orden, y justo cuando su avión caía rápidamente del cielo a cien pies, logró encender el motor. Con un tirón feroz del joystick, Hans apenas logró levantar el avión a tiempo, tanto que la

parte inferior de su avión patinó sobre las ramas de un árbol alto cuando comenzaba a recuperar altura.

La mirada en el rostro del instructor era como si hubiera visto un fantasma. El Primer Príncipe del Imperio, el orgullo y la alegría del Kaiser, casi había perdido la vida, todo porque se negó a admitir la derrota en una pelea de perros.

Apenas podía creer lo que estaba pensando este niño tonto. Sin embargo, el hecho era que ahora estaba una vez más en el aire, y el único daño a su avión era un rasguño en la pintura. Se escuchó un suspiro de alivio por la radio, antes de que hablara una voz infantil.

"Vaya... Eso estuvo cerca..."

A pesar de estar sano y salvo, el instructor observó el intento casi suicida de victoria del Príncipe y suspiró profundamente antes de expresar sus pensamientos en voz alta.

"Tu padre me va a matar..."

Este comentario hizo que Hans se riera por el micrófono, y aunque el instructor no pensó que fuera divertido, las siguientes palabras del niño lo aterrorizaron hasta la médula de sus huesos.

"Puedes relajarte. Mi padre no te matará, ¿pero mi madre? Quién sabe hasta dónde llegará para proteger a su precioso bebé..."

Una hermosa imagen apareció en el cerebro del instructor mientras continuaba volando al lado de Hans. Una vez había tenido el honor de ver al Segundo Kaiserin en persona. Tenía que admitir que, a pesar de que Linde ya había dado a luz a cinco hijos, era la mujer más hermosa que había visto en su vida.

La hermosa sonrisa en su rostro inmaculado era suficiente para que cualquier hombre se arriesgara a una muerte segura, solo por un vistazo. Sin embargo, nunca pudo imaginar que detrás de una belleza tan impecable había una mente sádica que no dudaría en participar en la tortura más brutal como un acto de venganza en nombre de su familia.

La sola idea de tal cosa era prácticamente una herejía para un hombre que figurativamente adoraba a Linde von Kufstein como si fuera la Diosa del Imperio Alemán. Como tal, su respuesta estuvo lejos del temor que Hans esperaba.

"¿Temes a tu madre? Debes estar bromeando, el Kaiserin es el ángel guardián del Reich. ¿Cómo es posible que tenga tanta sed de sangre?"

Sin embargo, Hans simplemente suspiró y sacudió la cabeza antes de mirar hacia abajo a la ciudad. ¿Era él el único en este mundo que se dio cuenta de lo aterradora

que era realmente su madre? Incluso su propio padre no parecía entender cuán aterradora podía ser esa mujer.

Afortunadamente, su madre estaba obsesivamente enamorada de su padre, o Hans solo podía imaginar las consecuencias que enfrentaría el hombre si Linde fuera del tipo celoso. Finalmente, decidió no decir nada, pero el príncipe pensó para sí mismo en una frase simple.

"La ignorancia es grata..."

Capítulo 891 Interrogando a los refugiados

Capítulo 891 Interrogando a los refugiados

Desde hace bastante tiempo, los refugiados que habían huido del Imperio japonés y, lo que es más importante, de la ira de la emperatriz Itami Riyo, habían llegado al Imperio alemán, donde vivían una vida tranquila y libre.

Bajo las órdenes del Kaiser, debían ser tratados con una amabilidad excepcional, y debido a eso, muchos de estos refugiados se presentaron y ofrecieron la información que tenían sobre el Imperio japonés y sus esfuerzos de modernización.

Este llamado elemento conservador del Imperio Japonés era la antigua clase Samurai, que se negaba a doblar la rodilla ante la nueva Dinastía Imperial. Fue solo después de que ingresaron a las fronteras del reich que estos tradicionalistas comprendieron completamente la amenaza que representaba Alemania para Japón, y por qué su nueva emperatriz prácticamente se había vuelto loca en sus intentos de competir con una potencia extranjera en el otro lado del mundo.

Entre estos nuevos refugiados se encontraba en realidad un hombre que había estado íntimamente involucrado en los proyectos de construcción naval de Japón. Debido a esto, ahora fue secuestrado por la Inteligencia Imperial Alemana que lo interrogó sobre la información que conocía.

Este hombre se llamaba Ogura Yoriie, y estaba sentado dentro de la sede que pertenecía a la agencia de espionaje más grande del mundo con una expresión bastante ansiosa en su rostro. Fue solo después de varios minutos de silencio que una mujer rubia particularmente hermosa de unos veinte años apareció en la habitación. Su cabello estaba peinado en una simple cola de caballo mientras se sentaba frente al Japanese Shipwright. A su lado estaba una mujer japonesa nativa que interpretó sus palabras a la perfección.

"Sr. Ogura, mi nombre es Catharina von Núfran, es mi responsabilidad dar la bienvenida a los refugiados en las fronteras del Reich. Debo informarle que no solemos dejar entrar a los extranjeros en nuestro país, y por eso debe darse cuenta de que es su máspreciado honor residir dentro de la patria.

No tienes que preocuparte por tu familia. Actualmente los están llevando a su nueva residencia en lo que nos gusta llamar Little Kyoto. En esta comunidad encontrarás muchos refugiados japoneses como tú. Sin embargo, antes de dejarte ir, es mi deber encontrar alguna información.

Naturalmente, como alguien que escapó del continente japonés, debe haber tenido cierto grado de influencia dentro del Imperio japonés. Es mi trabajo averiguar qué es eso. Entonces, si no le importa, ¿podría explicarme cuál era su ocupación en su tierra natal?"

Freeweb(nove)l.com.

A pesar del tono frío con el que habló Catharina, así como la expresión indiferente en sus ojos azul pálido. Ogura la encontró bastante accesible y, por lo tanto, decidió no ocultar la información que conocía. Le tomó unos momentos sentirse lo suficientemente cómodo para hablar, pero cuando lo estuvo, no se guardó nada.

"Yo era carpintero en el principal astillero de la Emperatriz. Era mi responsabilidad ayudar a dar vida a sus diseños. Tienes que entender, hace solo unos años estábamos haciendo barcos de madera, y la idea de hacer un barco con casco de acero era simplemente un sueño. No era algo que nadie pensara que fuera posible.

Sin embargo, en unos pocos años, la emperatriz introdujo nuevos procesos de fabricación de acero y nuevas herramientas para nuestro oficio. Cuando empezamos a construir sus llamados destructores, apenas sabíamos lo que estábamos haciendo. El tiempo que nos tomó completar finalmente un solo recipiente estaba más allá de las expectativas de la Emperatriz, y debido a esto, ella se enfureció.

Mi superior fue arrestado y nunca más volví a saber de él. Después de esto, me nombraron capataz del astillero y me presionaron mucho para que construyera estos barcos con un cronograma ajustado. Fue por eso que aprendí mucho no solo sobre los destructores que estábamos construyendo, sino también sobre los llamados acorazados que deberían estar en producción mientras hablamos.

Afortunadamente, logré llevarme algunas copias de estos planos. Por favor, no pido mucho, ni sé mucho más allá de estos diseños. Todo lo que pido es que mi familia y yo vivamos una vida sencilla en esta magnífica ciudad. Los planos deberían estar en una de las carteras que me confiscaste cuando entré por primera vez en tus fronteras".

Catharina asintió con la cabeza al escuchar esto e inmediatamente sacó los planos de los que el hombre había hablado. Aunque ella misma no era carpintera, podía decir que los diseños eran similares a los de las flotas actuales de la Kriegsmarine.

Sin embargo, Catharina tenía una expresión de confianza en su rostro y no preguntó de inmediato qué tan capaces eran estos buques de guerra. En cambio, miró al hombre en silencio durante varios momentos, lo que provocó que se llenara de una gran incomodidad. Eventualmente, hizo la pregunta que estaba más presente en su mente.

"¿Hay algo con lo que necesites mi ayuda?"

Contrariamente a sus expectativas, Catharina no habló en lo más mínimo sobre los diseños de los barcos. En cambio, instantáneamente hizo una pregunta que no tenía ninguna relación con su experiencia como carpintero.

"Dime, ¿cómo escapaste de tu tierra natal? Hasta donde sabemos, existen estrictas restricciones con respecto a los viajes a bordo. Parece que la señorita Itami está haciendo todo lo posible para mantener a personas como tú bajo su control. Sé que debes haberte escapado de contrabando de alguna manera. Solo quiero saber los detalles".

Ogura movió los ojos de un lado a otro con una mirada de culpa en su rostro. Era evidente que había pagado un alto precio para abandonar la isla. Por supuesto, Catharina nunca hubiera adivinado por su expresión que era algo que ella misma no consideraba importante. Por lo tanto, sus palabras la sorprendieron un poco.

"Me vi obligado a interactuar con algunos contrabandistas de la dinastía Ming. Aunque era deshonroso asociarme con tales criminales, no tenía otra opción. Estábamos retrasados y temía que si me quedaba en mi tierra natal, la emperatriz llamaría por mi cabeza a continuación. No podía dejar a mi familia sola en este mundo. Así que me avergoncé a mí y a mi familia. Sin embargo, estamos vivos y seguros, y eso es lo que realmente importa..."

La ceja de Catharina se elevó levemente al escuchar esto. Naturalmente, después de interactuar con tantos refugiados de Japón, se dio cuenta de lo que significaba para ellos el concepto de honor. Al menos hasta cierto punto. Sin embargo, por la mirada en el rostro de este hombre, de hecho estaba lleno de culpa por lo que había hecho. No es que eso tuviera importancia para el agente veterano. En cambio, rápidamente hizo la siguiente pregunta en su mente.

"¿Es posible que te pongas en contacto con estos contrabandistas? Si tuviera que darte los medios para hacerlo, ¿podrías organizar una reunión para mí?"

Al escuchar esto, Ogura pareció un poco sorprendido, pero después de varios momentos de contemplación, asintió con la cabeza tres veces antes de responder.

"No es imposible. Aunque debo advertirte, mi tierra natal se ha vuelto increíblemente paranoica, y los extranjeros deben ser vistos con sospecha. Si estás pensando en infiltrarte en el Imperio, no lo recomendaría. Tal cosa solo resultaría en una muerte segura".

Una leve sonrisa se formó en los labios de Catharina cuando rechazó el consejo del carpintero antes de levantarse de su asiento. Su respuesta fue una que él no esperaba.

"Toda muerte es segura. Agradezco su cooperación. En los próximos días, enviaré a alguien a su nueva residencia para que obtenga la información adecuada sobre estos

contrabandistas Ming. En cuanto a la seguridad de su familia, puede estar seguro de que mientras viva dentro de las fronteras del Reich, no sufrirá ningún daño".

Dicho esto, la federal interrogada dejó al hombre solo dentro de la habitación, donde rápidamente informó la información que recibió, junto con los planos, directamente al Director Adjunto de Inteligencia Imperial.

Hemma se sentó en su oficina cuando el agente con cola de caballo entró en la habitación. Tenía un cigarrillo encendido en una mano y una taza de café solo en la otra. Uno podría decir por las bolsas debajo de sus ojos que estaba sufriendo de exceso de trabajo, pero ¿qué más había de nuevo? Con un tono ligeramente nervioso, como si hubiera consumido demasiada cafeína, la mujer le gritó a su subordinado por irrumpir en sus habitaciones.

"¿Qué pasa? ¡Será mejor que esto sea importante!"

La agente de cabello rubio inclinó la cabeza con respeto antes de dar una respuesta a la pregunta de su superior.

"Encontré una manera de infiltrarme en el continente japonés. Uno de los refugiados recientes parece tener un método confiable para introducir clandestinamente a nuestra gente en Japón".

La subdirectora dio una larga calada a su cigarrillo antes de exhalar profundamente. Mientras lo hacía, una gran columna de humo apareció dentro de la oficina. Fue solo después de que ella lavó el humo en su garganta con un poco de café que respondió a la declaración de su subordinado de una manera un tanto cruda.

"¿Eso es todo?"

La agente con cola de caballo asintió con la cabeza en silencio, pero antes de que pudiera dar una respuesta, Hemma le ladró.

"¡Entonces vuelve al trabajo!"

Después de decir esto, la mujer se fue, dejando sola a la subdirectora, con los planos copiados en su mesa. Aunque no era ingeniera naval de ninguna manera, tenía una profunda preocupación en sus ojos al ver cuán similares eran estos barcos a los que actualmente emplea la Kriegsmarine. Mientras daba otra calada a su cigarrillo, Hemma expresó su lamento en voz alta.

"Parece que esta guerra va a ser sangrienta..."

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 892 Visitando a un viejo amigo

Capítulo 892 Visitando a un viejo amigo

Berengario se sentó dentro del castillo de Marienburgo con una amplia sonrisa en su rostro. El hombre frente a él no era otro que un viejo amigo, uno a quien no había visto en mucho tiempo. Savia de Eckhard de una taza de té, mientras su esposa Martha se sentaba a su lado.

Ya no había una mirada de disgusto o desdén en su rostro mientras miraba a su esposo mucho mayor. Tampoco había malicia en sus ojos. En cambio, parecía haber un profundo sentido de confianza y lealtad. Tanto es así que incluso Berengario se sorprendió.

En el regazo de la mujer había un niño pequeño, el primero de los hijos de Eckhard en nacer varón. Aunque el mariscal de campo retirado tuvo varias hijas en los últimos años, este fue verdaderamente su primer hijo. Eckhard miró los ojos dispares de Berengario mientras tomaba un sorbo de su café antes de hacer un comentario sobre la peculiar apariencia del hombre.

"Así que los rumores son ciertos. El Señor te ha bendecido con el don de la vista. Después de todos estos años, honestamente pensé que serías tuerto hasta la tumba. Sin embargo, es una pena que la cicatriz no haya sanado".

Martha inmediatamente no estuvo de acuerdo con su esposo de una manera juguetona mientras comentaba sobre la apariencia única de Berengario.

"No sé sobre eso. Me gusta más la cicatriz, le da carácter. En todo caso, se suma a su belleza".

Eckhard simplemente se burló cuando escuchó esto antes de mirar severamente a su kaiser.

"Siempre tuviste una asombrosa habilidad para hechizar a las mujeres. Así que dime, mi Kaiser, ¿qué puede hacer este viejo rey por ti?"

Berengario simplemente se rió entre dientes cuando escuchó estas palabras. Sacudió la cabeza ligeramente mientras tomaba un sorbo de su taza de café antes de responder a la pregunta del hombre.

Freeweb(nove)l.com.

"Solo voy a hacer un recorrido por mi Imperio, para ver cuánto progreso se ha logrado en los últimos años. Pensar que incluso Prusia ahora tiene electricidad, es realmente

un milagro. Todo es gracias a la tenacidad del pueblo alemán que hemos logrado tanto a lo largo de los años".

En respuesta a esto, Eckhard levantó una ceja mientras tomaba otro sorbo de su café. Quizás fue uno de los pocos hombres en el planeta que se atrevió a cuestionar las palabras del Kaiser, y mucho menos a ser informal con él.

"Oh, ¿es así? ¿Es la tenacidad del pueblo alemán lo que nos trajo hasta aquí? ¿Estás seguro de que no te estás vendiendo deliberadamente por debajo de ti? No tienes que jugar el papel de un santo conmigo. Conozco tu carácter mejor que la mayoría. El hecho de que hayas modificado tu escudo de armas para incluir un par de halos sobre las cabezas del águila es prueba suficiente de que no eres tan humilde como te presentas".

Martha miró a su esposo en estado de shock, aunque sabía que los dos hombres estaban en buenos términos en el pasado. Habían pasado años desde que se habían visto, y ser tan grosero con el Kaiser era simplemente intolerable. Inmediatamente inclinó la cabeza y se disculpó en nombre de su esposo.

"Mi Kaiser, por favor perdone a mi tonto esposo por sus palabras. No tuvo la intención de ofender".

La mirada preocupada en el hermoso rostro de la mujer hizo que tanto Eckhard como Berengar se echaran a reír al mismo tiempo. Cuando lo hicieron, instantáneamente se confundió hasta que Berengario comentó sobre toda la situación.

"¡Viejo bastardo! Ya tienes un pie en la tumba y, sin embargo, te atreves a molestar a tu esposa de esa manera. ¿Desde cuándo te volviste tan juguetón?"

En respuesta a esto, Eckhard entrecerró los ojos en un fingido intento de furia antes de responder a las palabras de su Kaiser.

"¡Pequeño imbécil! No les hables a tus mayores de esta manera. ¡Te haré saber que con los avances en medicina es muy posible que viva hasta los cien años! ¡Cómo te atreves a decir que tengo un pie en la tumba cuando ni siquiera tengo sesenta!"

Fue en este punto que Martha simplemente se rindió y suspiró profundamente. Podía decir por el tono en las voces de los dos hombres, que no estaban en lo más mínimo enojados el uno con el otro. Decidió sentarse en silencio y esperar a que terminara su conversación.

Después de ese último comentario, Eckhard preguntó rápidamente sobre el último viaje de Berengario por el Reich.

"Entonces, ¿cómo va tu viaje? Si ya llegaste a Prusia, ¿entonces asumo que ya has pasado por Baviera y Sajonia? ¿O te saltaste esos dos reinos y viniste directamente a mí?"

Berengario negó con la cabeza al escuchar esto antes de responder a la pregunta de Eckhard con una sonrisa de satisfacción en su rostro.

"Pasé por ellos. Dietger está bien, aunque no creo que todavía sepa lo que está haciendo su hija menor..."

Tal respuesta invocó una sensación de sospecha en los ojos de Eckhard, que se entrecerraron con curiosidad cuando hizo la pregunta que de inmediato le vino a la mente.

"¿En serio? Dime, ¿qué está haciendo la pequeña Anne? Lo último que supe es que se unió a la Academia de Guerra Aérea. ¿Por qué estás tan interesado en lo que hace la princesa bávara en su tiempo libre?"

En respuesta a esto, Berengario simplemente se rió levemente antes de dar su respuesta.

"Porque está seduciendo a mi hijo... Debo decir que, por lo que Linde ha podido deducir de la chica, ciertamente es una mejor opción para Hans que Ingrid".

Eckhard no sabía que Hans estaba estudiando en la Academia de Guerra Aérea a su corta edad y rápidamente interrogó a Berengario sobre lo que quería decir con esas palabras.

"¿Cómo es eso posible? Tu hijo solo debería tener doce años. ¿Cómo tiene contacto con la princesa bávara?"

Ahora era el turno de Berengario de levantar una ceja al escuchar esto. Había un indicio de conmoción en su rostro cuando comenzó a interrogar a Eckhard.

"¿No lo sabes? Hans es el genio más grande en la historia del Reich. A la edad de diez años, se graduó de la escuela secundaria y ahora asiste a la Academia de Guerra Aérea, donde está estudiando Ingeniería Aeroespacial.

Ese hijo mío ya está a la mitad de su educación y es piloto certificado. Después de obtener su diploma, viajará a la Luftwaffe, donde pilotará un Ta 152 para combatir contra el Imperio Japonés".

Esta noticia conmocionó no solo a Eckhard, sino también a Martha. El Rey de Prusia rápidamente pudo deducir que el Príncipe de Austria había conocido a la Princesa de Baviera en la Academia de Guerra Aérea y, al hacerlo, comenzó una relación con la niña. Después de darse cuenta de esto, cambió la conversación a algo más terrible.

"Sobre el Imperio japonés. ¿Hasta dónde crees que podrán progresar para cuando comience la guerra?"

Berengario pensó en esto por varios momentos antes de declarar su percepción de la fuerza del Imperio Japonés.

"En este momento, todavía están años atrás de nosotros. Aunque han entrado en la era de la industria, todavía carecen por completo de electricidad. Al menos a nivel social. Según tengo entendido, tienen una comprensión básica de las baterías e incluso pueden alimentar algunos dispositivos electrónicos en sus buques de guerra. Sin embargo, su tierra natal carece terriblemente de plantas de energía. Honestamente, parece que la emperatriz Itami ha optado por poner todos sus esfuerzos en la producción militar.

Si este es el caso, entonces dentro de los próximos dos o tres años, podemos esperar un número limitado de buques de guerra que estén tecnológicamente a la par con nuestras flotas actuales, si no ligeramente superiores. Sin embargo, esto no es una preocupación. Ya comencé el desarrollo de nuevos buques de guerra que hacen uso de nuestros mayores activos tecnológicos para reemplazar nuestras escoltas existentes.

En cuanto a los acorazados, cruceros de batalla y destructores que hemos puesto en producción en los últimos años, enviaré esos buques de guerra obsoletos para luchar contra la Armada japonesa con números superiores. Mientras que las docenas de destructores que hemos construido protegerán a la flota mercante. Entonces, en lo que respecta a un conflicto naval, podemos ganar fácilmente por la gran cantidad de números.

Sin embargo, lo que me preocupa es que es probable que Itami comience muy pronto la producción de aviones, si es que aún no lo ha hecho. Obviamente, no serán tan capaces como nuestros Ta 152, pero me temo que la obstinada mujer podría centrarse en la cantidad sobre la calidad, especialmente si los está haciendo de madera. Si ese fuera el caso, ella podría tener capacidades de producción superiores a las que tenemos.

Si ella es capaz de producir varias docenas de sus aviones de guerra, por cada uno que podamos producir, podría causar un problema grave. Aunque no estoy demasiado preocupado, he invertido una suma sustancial de dinero y esfuerzo en criar a toda una generación de científicos e ingenieros. Sus logros hasta ahora incluso me han asombrado. Estoy seguro de que muy pronto producirán algo para contrarrestar este abrumador volumen potencial de aeronaves".

Eckhard simplemente entrecerró los ojos y asintió con la cabeza al escuchar esto antes de responder.

"Ciertamente lo espero..."

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en
<https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 893 Huyendo de Georgia

Capítulo 893 Huyendo de Georgia

La invasión de la Horda Dorada fue tan rápida como mortal. Apenas habían pasado tres meses desde que comenzó la gran calamidad y, sin embargo, en ese tiempo más de la mitad del Reino de Georgia había sido saqueado o arrasado. Aunque Georgia dependía del Imperio bizantino para su protección, sus aliados aún tenían que movilizar una fuerza adecuada para tomar represalias contra el jinete enloquecido.

Actualmente, dentro de la ciudad de Poti, un comerciante alemán llamado Berndth Bentzinger se encontraba entre la multitud de ciudadanos georgianos que buscaban huir de la carnicería de la invasión turco-mongola hacia tierras más seguras y prósperas. Bajo el mando del rey Besarion Bagrationi, todos los hombres y niños capaces de portar armas fueron reclutados en su ejército con la vana esperanza de derrotar a los invasores enemigos.

Sin embargo, las mujeres, los niños y los ancianos eran libres de huir del Reino, y debido a esto, cualquiera que tuviera algo de dinero ahorrado estaba fletando barcos para navegar hacia el Imperio Bizantino con la esperanza de que se les permitiera el estatus de refugiado. Los que permanecerían dentro de la ciudad serían los pobres y los indigentes.

Berndth Bentzinger había venido a Georgia con dos propósitos en mente. El primero fue vender un cargamento de armas y armaduras al ejército georgiano. El segundo era llevar a tantos refugiados con él a Constantinopla en su viaje de regreso al Reich. Para un hombre que poseía un carguero de clase Dominion II, un solo viaje de ida y vuelta era un negocio enormemente próspero.

Su tripulación estaba ocupada descargando las armas cuando el hombre se reunió con un oficial del ejército del rey Besarion, a quien se transfirió el pago al barco. Los dos hombres estaban en medio de la firma de la transacción cuando Berndth preguntó sobre el esfuerzo de guerra en curso.

"Escuché que la mitad oriental de tu Reino ha caído, ¿es eso cierto?"

Los labios del oficial se curvaron en una mueca mientras asentía con la cabeza en silencio mientras firmaba su nombre en el contrato. Mientras miraba a los refugiados que estaban siendo llevados a bordo del barco, suspiró profundamente antes de darle al hombre una explicación adecuada.

"El este ha caído, más exactamente para decir que ha sido completamente arrasado. Todos y cada uno de los que vivían allí antes de esta invasión están muertos o

esclavizados. Aunque hemos logrado detener el avance del enemigo, hemos pagado un alto precio.

No tienes idea de cuánto significan estos brazos para nosotros. Con las armas y municiones que nos has proporcionado, podríamos detener la marea de la Horda Dorada hasta que lleguen nuestros aliados. Sin embargo, el rey Besarion ya ha renunciado a reclamar la mitad oriental del Reino".

Berndth simplemente sonrió y asintió con la cabeza. No había forma de que este suboficial alemán supiera cuánto beneficio estaba obteniendo con este negocio de armas. El Imperio alemán se había destacado rápidamente en el lapso de una década, y dentro de ese período de tiempo, desarrollaron nuevas armas y reemplazaron las antiguas varias veces. Debido a esto, tenían almacenes enteros dedicados a almacenar armas antiguas que a menudo usaban para equipar a las naciones aliadas.

Sin embargo, con la derrota del mundo católico y su sometimiento al Imperio Alemán, estas naciones ahora enfrentaron fuertes restricciones en las capacidades militares, y debido a esto, había demasiados de estos viejos mosquetes y cañones de avancarga almacenados para que los alemanes los vendieran.

Por lo tanto, en un golpe de genialidad, el Kaiser había decidido vender grandes cantidades de estas armas masivamente obsoletas en subastas a comerciantes privados que tenían la intención de venderlas en regiones en las que el Estado alemán no tenía grandes intereses diplomáticos. Creando un escenario de beneficio mutuo para los comerciantes de armas privados y el gobierno alemán.

Berndth había servido previamente en el Ejército Real de Austria como oficial, por lo que estaba completamente familiarizado con estas armas y prefería venderlas a estados como Georgia que actualmente se encontraban envueltos en una guerra masiva. Esta fue la ayuda más militar que Alemania había brindado al Reino de Georgia, y ni siquiera fue el propio Kaiser quien lo hizo.

Después de verificar que las armas estuvieran en buenas condiciones, el oficial asintió con la cabeza y estampó su aprobación en el documento mientras sus hombres llevaban las cajas hacia los campos de entrenamiento donde habían comenzado a instruir a las levás campesinas rápidamente reclutadas en el uso de estas nuevas armas.

Después de hacer esto, habló en un tono severo, pero se podía ver un destello de esperanza en sus ojos cuando dijo las siguientes palabras.

"Espero verte de nuevo. Dios sabe que necesitamos toda la ayuda que podamos obtener".

Una sonrisa apareció en los labios de Berndth mientras asentía con la cabeza y se quitaba el sombrero ante el oficial.

"Por supuesto, navego hacia el Reich mientras hablamos. Haré una breve parada en Constantinopla para dejar a estos refugiados antes de regresar a la patria. Una vez que llegue a Trieste, tengo una tripulación de hombres esperando para cargar el próximo envío a bordo del barco. Espero que su ejército pueda aguantar lo suficiente para mi próxima llegada".

El oficial georgiano asintió con la cabeza en silencio antes de partir. No había nada más que decir entre los dos hombres, por lo que Berndth se acercó al área de atraque de su barco y habló por un megáfono para que todos pudieran escucharlo.

"Solo tenemos espacio para 1.600 personas a bordo de este barco. Los 1.600 lugares serán determinados por el mejor postor. ¡Así que dé un paso al frente y hágame sus ofertas!"

La crueldad de la declaración del hombre fue inesperada. Aunque llevar a 1.600 personas a bordo de un solo barco era inaudito fuera del Imperio Alemán, no fue suficiente para hacer mella en la cantidad de personas reunidas en el puerto que intentaban salir de su Reino en caída. Para aquellos que sabían que no podían pagar ese precio, solo podían ir a otro lugar y esperar alquilar un barco mucho más pequeño como una Carabela para huir de las fronteras en ruinas de Georgia.

No fue solo en Poti donde existió tal espectáculo. De hecho, todas las ciudades portuarias del Reino de Georgia compartieron escenas de pánico similares. Afortunadamente, Berndth no era el único comerciante alemán que hacía negocios en la región y, debido a esto, varios cargueros de la clase Dominion II navegaban por el Mar Negro, llevando regularmente refugiados al Imperio Bizantino por un precio exorbitante.

Sin embargo, sin importar cuántos barcos entraran y salieran de los puertos de Georgia, nunca sería suficiente para transportar a los millones de mujeres y niños que buscaban huir de la ira de la Horda Dorada. Por lo tanto, si las fuerzas de Besarion no podían resistir la amenaza de los invasores extranjeros, incluso la mitad occidental de su país sangraría miserablemente en los próximos días.

Mientras el pánico se había extendido por la mitad occidental del Reino de Georgia, el este había caído en manos de la Horda Dorada y, como había dicho el oficial del Puerto de Poti, todos los seres vivos fueron asesinados miserablemente o esclavizados por sus nuevos amos mongoles.

La princesa Khorijin se sentó a caballo y contempló los restos en llamas de otra ciudad georgiana, cuyo nombre pronto se perdería en la historia. Montones de cadáveres cubrían las calles y los campos ardían al fondo.

Pero no era este aura de muerte lo que preocupaba a la joven. En cambio, sus ojos se posaron en el oeste, hacia el Mar Negro, donde sabía que el enemigo se había atrincherado. La belleza salvaje solo pudo dejar escapar un suspiro de depresión mientras expresaba sus pensamientos en voz alta.

"Ya han pasado tres meses... Parece que estamos condenados al fracaso..."

A pesar de los vítores de victoria entre sus hombres, que acababan de vencer a más de las fuerzas de Besarion, Khorijin parecía bastante preocupado por el ritmo que habían alcanzado. A pesar de tener 100.000 jinetes a la espalda de su hermano, habían pasado tres largos meses conquistando la mitad oriental del Reino de Georgia y ni siquiera habían puesto un pie en las tierras del Imperio bizantino.

Por lo que le habían dicho los espíritus, tenía un año antes de que los alemanes dirigieran su atención al Cáucaso, y cuando lo hicieran, no habría esperanza de supervivencia para la Horda Dorada. No sabía exactamente qué poder poseía el ejército alemán, pero en su corazón la princesa turco-mongola podía sentir el miedo que contenían los espíritus.

Desde el día en que su hermano expresó su intención de marchar hacia el sur, se había sentido abrumada por una sensación de ansiedad constante que crecía con el paso de los días. Por lo tanto, a pesar de sus avances sin esfuerzo, ella temía lo peor. Sin embargo, no podía decírselo a su hermano, porque a él ya no le importaba su consejo sobre el asunto. Todo lo que podía hacer era presenciar lo que estaba por venir...

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 894 Consejos sobre relaciones

Capítulo 894 Consejos sobre relaciones

Durante los últimos días, Priya se había mantenido en pie en su habitación. Había una expresión sombría en sus delicadas facciones mientras consideraba la contundente respuesta de Berengario a su egoísta pedido. No sabía por qué el hombre había rechazado sus avances. Era obvio por el brillo en sus ojos desiguales que él se sentía físicamente atraído por ella y, sin embargo, el hombre la había rechazado de una manera bastante cruel.

La belleza adolescente apretó un elefante de peluche contra su pecho mientras pensaba en lo que había dicho el hombre. ¿Era realmente tan inmadura que él pensaba en ella como nada más que una niña insignificante? Pensando en esto, solo había estado en Kufstein durante unos pocos años y rara vez había viajado entre el público. ¿Quizás su desarrollo emocional estaba realmente atrofiado?

Fue durante este momento de reflexión que un golpe resonó en la puerta y una voz seductora se escuchó desde el otro lado.

"Priya, ¿estás ahí? ¡Te he traído algo de comida!"

Esta voz pertenecía nada menos que a la cuarta esposa de Berengario, Yasmin Al-Fadl. Quien se había convertido en cierto modo en una figura materna para la joven princesa india. Al escuchar la voz que tenía un tono tan gentil y afectuoso, Priya se secó las lágrimas de los ojos y sollozó antes de responder.

"S... sí..."

La puerta de sus dormitorios se abrió lentamente para revelar la figura curvilínea de la princesa mora, que ahora tenía treinta y tantos años. Tenía una expresión conmovedora en su rostro cuando trajo una bandeja de rouladen, Schupfnudeln y tortitas de patata, que rápidamente se habían convertido en la comida favorita de Priya.

A pesar del aroma irresistible que fluía por la gran sala, Priya simplemente se enfurruñó antes de expresar sus pensamientos.

"No tengo hambre..."

Aunque Yasmin se había esforzado bastante en la comida, simplemente sonrió y colocó la bandeja en la mesita de noche de la niña antes de sentarse a su lado. Había una pizca de lástima en el rostro de la mujer cuando expresó sus disculpas.

"Lo siento. Escuché lo que pasó de Berengario. ¿Quieres hablar de eso?"

Priya suspiró profundamente mientras sus ojos miraban sin expresión hacia las puertas que conducían a su vestidor. No pudo evitar morderse el labio inferior en contemplación antes de expresar sus sentimientos más profundos.

"Soy tan idiota, debería haber sabido que no era digno de él..."

Una sonrisa reconfortante apareció en el rostro inmaculado de Yasmin mientras envolvía sus brazos alrededor de los hombros de Priya y arrastraba la cabeza hacia su seno sustancial.

"No hables así... Eres al menos más digno que esa mujer del Imperio Majapahit".

Priya escuchó las amables palabras de Yasmin, pero siguió enfadada en su abrazo mientras murmuraba por lo bajo.

"Entonces, ¿por qué no me aceptó..."

En respuesta a esto, Yasmin comenzó a acariciar el cabello de la joven, mientras contaba una historia sobre los problemas pasados de Berengario con las mujeres jóvenes.

"Berengar está llegando a esa edad, donde las mujeres tan jóvenes como tú son más... cómo decirlo con delicadeza... problemáticos que su valor. Tienes que entender. Para cuando el hombre se casó con Adela, ella tenía tu edad, y él ya tenía veinticinco años.

El drama que estalló entre Adela y sus otras mujeres duró años y casi acaba con su matrimonio. Era demasiado inmadura emocionalmente para manejar una relación tan compleja. Yo creo que es el miedo de Berengario de que tú seas igual...

Sé cómo te sientes, ya que me sentí de la misma manera cuando lo conocí, y debo admitir que no tuve que esperar tanto como tú antes de tener intimidad. Sin embargo, creo que sería mejor para todos si ustedes dos progresaran lentamente en su relación. Verás, Anggraini fue solo una aventura de una sola vez. Nunca podrá vivir en este palacio ni permitir que Berengario críe a sus hijos. Tlexictli es igual.

Pero tú, Berengario te ha criado durante los últimos cinco años, y por eso, definitivamente hay una relación más cercana entre tú y sus aventuras. Aunque es posible que no tengas el mismo significado en su corazón que Henrietta, eres más que una amante para él, incluso si no tiene la intención de casarse contigo. Creo que solo necesitas ser paciente y madurar un poco antes de que él dé ese paso final contigo".

Al escuchar esto, las lágrimas dentro de los ojos de Priya se secaron repentinamente mientras miraba la expresión cariñosa de Yasmin con un toque de esperanza en sus ojos esmeralda.

"¿De verdad lo crees?"

La belleza madura asintió con la cabeza con una sonrisa en el rostro antes de responder a lo que percibió como una pregunta tonta.

"Por supuesto, si Berengario no tuviera la intención de tener ese tipo de relación contigo, te habría enviado al Imperio de Anangpur después de reclamarlo para tu hermano. No tienes nada de qué preocuparte, y todo el tiempo del mundo. Así que ten paciencia y trabaja duro para demostrarle a Berengario que eres capaz de tener una relación adecuada con el hombre".

Al escuchar estas palabras, una leve sonrisa apareció en los deliciosos labios de Priya mientras miraba la comida que estaba en su mesita de noche con una mirada voraz en sus ojos. Yasmin simplemente se rió cuando notó esto antes de hacerle una pregunta a la joven que todavía se aferraba a ella como una niña.

¿Quizás tienes hambre ahora?

Priya asintió con la cabeza en silencio, lo que provocó que Yasmin soltara a la niña. Después de hacerlo, llevó la bandeja a la cama y le entregó a Priya el tenedor y el cuchillo que estaban sobre ella.

"Entonces diviértete... Puse mucho esfuerzo en esta comida, así que espero que la disfrutes".

Después de decir esto, Yasmin se dio la vuelta y se dirigió a la puerta. Fue solo después de que llegó a la entrada donde dudó antes de darse la vuelta y contemplar a la joven princesa india profundizando en su comida casera. Ella sonrió antes de irse con una declaración final.

"Cuando termines, ven a buscarme. Hay algo que quiero mostrarte..."

Dicho esto, los demonios que yacen en el corazón de la princesa de Anangpur se disiparon rápidamente y una nueva determinación surgió en su mente para demostrarle al hombre que deseaba que merecía su afecto.

En cuanto a Yasmin, se alegró de ayudar a la niña que consideraba su propia hija y salió rápidamente de la habitación de Priya antes de dirigirse a la oficina de Berengar. Sorprendentemente, la puerta estaba abierta y el hombre estaba parado frente a las ventanas con los brazos a la espalda. Yasmin ni siquiera necesitó alertar a Berengario de su presencia, ya que inmediatamente cuestionó la belleza mora.

"¿Se siente mejor?"

A pesar de mirar en la otra dirección, todo lo que Yasmin necesitó para responder fue un silencioso movimiento de cabeza. Lo que hizo que el Kaiser se volviera con una sonrisa en su rostro.

"Bien. No me gustaría que mi princesita estuviera deprimida por mucho tiempo. Me alegra ver que se está llenando mejor después de tu pequeña charla con ella..."

Yasmin solo pudo asentir con la cabeza en silencio mientras la pareja se sentaba y discutía asuntos de importancia. En cuanto a Priya, más tarde buscaría a Yasmin como se le indicó, pero esa es una historia para otro momento...

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 895 La insurgencia continúa

Capítulo 895 La insurgencia continúa

Dentro de la mitad sur del Reino de Joseon, que actualmente estaba ocupado por el Imperio japonés, un niño de no más de trece años estaba en su aldea. El nombre de este niño era Cha Jong-Su, y era hijo de un productor de arroz local. Sin embargo, a pesar de su corta edad, el chico no tenía la más mínima mirada de inocencia en sus ojos oscuros.

En cambio, un destello de feroz determinación se desató sobre los soldados japoneses cercanos, que estaban realizando operaciones contra la insurgencia dentro de la aldea. Afortunadamente para él, no vieron al niño mientras se escondía detrás de la pared exterior de una pequeña casa.

En sus manos estaba una ametralladora de fabricación rudimentaria que había sido desarrollada en las fronteras del Imperio Alemán como medio de apoyo armado para las Guerrillas de Joseon. Esta ametralladora se inspiró en la MP-3008, que se decía que era la variante alemana de la infame Sten Gun, que se produjo como último esfuerzo durante los últimos días de la Segunda Guerra Mundial en la vida pasada de Berengario.

Atado sobre la ropa promedio del niño había un arnés que contenía seis cargadores MP-27 que también funcionaban con su arma. No estaba solo cuando miró al otro lado de la calle y vio a hombres adultos armados con equipo similar. Los dos bandos asintieron con la cabeza en silencio antes de que el chico apuntara su arma más allá de su escondite, y apuntara por la tosca mira.

Con solo apretar un gatillo, el fuerte crepitar de los disparos retumbó en los cielos, alertando de inmediato a las tropas japonesas de que estaban bajo asalto. Sin embargo, ¿cómo podrían reaccionar más rápido que la velocidad del sonido?

Las balas dieron en el blanco, cuando la ráfaga de cinco disparos resopló por el aire y se cobró la vida del oficial que dirigió a sus tropas en una búsqueda exhaustiva de cada casa dentro de la aldea. El momento después de que Jong-Su disparó sus tiros, el resto de los guerrilleros escondidos detrás de la cubierta se revelaron y rociaron plomo hacia abajo y en los torsos de los soldados japoneses.

Todo el escuadrón fue eliminado en cuestión de segundos cuando sus cuerpos golpearon el suelo y su sangre se derramó sobre la tierra. Un momento después de que el olor a muerte se extendiera por todo el pueblo, los guerrilleros avanzaron en silencio por las calles mientras el resto de la compañía los perseguía, ya sin preocuparse por la vida de sus compañeros.

Jong-Su corrió por los callejones desesperado por evitar a los hombres que lo perseguían, sin embargo, pudo escuchar los disparos en todo el pueblo. Los gritos violentos de los soldados japoneses y de los aldeanos de Joseon causaron una gran sensación de pavor en su corazón.

La fuente de este contenido es Freewebno(ve).com.

Cuando el niño dobló la esquina, se encontró con un soldado japonés que lo miró con sorpresa. Ambos hombres levantaron sus armas al mismo tiempo, pero Jong-Su fue un poco más rápido, después de todo, su ametralladora no solo era más liviana que el rifle semiautomático con el que estaba equipado el enemigo, sino que también era más corta, lo que permitía una mayor maniobrabilidad.

Disparando una ráfaga controlada, las balas impactaron en el torso del soldado japonés que parecía no tener más de dieciocho años y le desgarraron el pecho mientras caía de espaldas al suelo, gimiendo mientras yacía al borde de la muerte. Una sola maldición escapó del chico que acababa de entrar en la adolescencia, mientras apuntaba con la mira a la cabeza del soldado moribundo y sin piedad apretaba el gatillo.

"¡Jap bastardo!"

El proyectil de 9 mm atravesó el casco de acero del hombre con facilidad y salpicó su cerebro en el suelo detrás de él. Después de matar al soldado japonés, Jong-Su recargó rápidamente su arma antes de correr por los callejones hasta que encontró la casa donde su madre y su hermana se escondieron por temor a perder la vida.

Al abrir la puerta, una mujer que era demasiado hermosa para su humilde posición miró en estado de shock cuando su hijo cerró la puerta detrás de él. ¿Qué estaba pasando en el pueblo y por qué su bebé estaba armado hasta los dientes? La madre de dos solo pudo regañar a su hijo al ver el miedo y el pánico en sus ojos.

"Jong-Su, ¿qué has hecho?"

Tal vez fue por su edad, o tal vez porque no tenía mucho tiempo que perder, pero Jong-Su ignoró los gritos de sorpresa de su madre y abrió una pequeña escotilla en el piso donde rápidamente se quitó la ametralladora y se quitó el arnés de carga. Los escondió debajo de algunas mantas antes de cerrar el espacio de acceso y cubrirlo con una alfombra de piel.

Fue solo después de que miró la sangre que empapaba su ropa que comenzó a entrar en pánico. No era su sangre, sino la del soldado que había matado y que estaba apenas a un metro de él. Sin tener en cuenta a su madre y hermana, que lo miraban con pánico extremo en los ojos, Jong-Su se quitó la ropa y la arrojó al sótano, antes de ocultarlo una vez más.

Inmediatamente después, subió a través de la lavandería y adornó ropa nueva. Ocultando perfectamente el hecho de que acababa de participar en un acto de guerra contra el poderoso Imperio japonés. Le tomó un tiempo a la madre del niño ordenar sus pensamientos, y justo cuando estaba a punto de regañar a su hijo desobediente por sus horribles acciones, un golpe resonó en la puerta, seguido de una voz japonesa. Aunque la familia no hablaba el mismo idioma que sus ocupantes, tenían suficiente experiencia con las redadas para saber que habían venido a registrar la casa.

La madre entró en pánico una vez más, pero Jong-Su abrió rápidamente la puerta con una expresión tranquila en su rostro mientras miraba al oficial japonés, quien tenía una expresión amenazante en su rostro lleno de cicatrices. Jong-Su y su banda de rebeldes habían matado a un teniente, pero este hombre era el Capitán de la Compañía de Infantería cuyas fuerzas ocuparon este pueblo.

Flanqueando el lado de este Capitán había algunos soldados que tenían manchas de sangre en sus uniformes, estaba claro que habían matado a varios de los compañeros rebeldes de Jong-Su. Sin embargo, cuando miraron al niño, no tenían la menor expectativa de que él fuera parte del ataque, en cambio, el Capitán hizo una pregunta en la lengua de Joseon.

"Pequeño, ¿está tu padre en casa?"

Jong-Su miró al capitán japonés con una abrumadora sensación de odio. Simplemente escupió en el pie del oficial antes de responder a su pregunta.

"No, lo mataste..."

El capitán japonés habló asintió con la cabeza en comprensión. Le había quitado la vida a muchos rebeldes en su breve tiempo dentro de la Península de Corea, y debido a esto, no podía recordar a cada hombre que había matado.

Sin embargo, no pensó ni por un segundo que este chico, que lo miraba con tanto odio, podría haber sido parte del ataque en este momento. En cambio, ordenó a sus tropas en su lengua materna que registraran la casa.

Los soldados japoneses empujaron a Jong-Su a un lado e irrumpieron en el edificio, donde registraron rápidamente cada habitación. No tardaron mucho, ya que era una pequeña granja, y al no encontrar nada que indicara un acto de rebelión, se fueron tan rápido como llegaron. Justo cuando estaban a punto de abandonar el área, la mirada lujuriosa del capitán japonés cayó sobre la madre y la hermana mayor de Jong-Su.

Sin embargo, antes de que pudiera actuar sobre intenciones tan perversas, recordó el precio que los generales que anteriormente ocupaban una posición de gran estima dentro del ejército japonés habían pagado por sus crímenes de guerra. El miedo en su corazón que tenía hacia su emperatriz reprimió su naturaleza malvada y, en cambio, abandonó abruptamente la pequeña casa.

Fue solo después de que la madre del niño estaba fuera del alcance del oído que abofeteó violentamente a su hijo en la cara y lo regañó severamente.

"Jong-Su, ¿te das cuenta de lo que has hecho? ¡Has traído un gran peligro a nuestra familia! ¡Tu padre nunca quiso esto para ti! ¡Deberías avergonzarte de ti mismo!"

Jong-Su rechinó los dientes con desdén antes de reprender las palabras de su madre con una mirada que solo podía describirse como iracunda.

"¡Mi padre está muerto, y esos bastardos japoneses lo asesinaron! ¿A quién diablos le importa lo que él quería?"

Una vez, un golpe más fuerte resonó en el aire cuando la madre del niño lo abofeteó y lo regañó una vez más.

"No vas a poner un pie fuera de esta casa durante los próximos tres meses. ¿Me entiendes? ¡Ahora ve a tu habitación y reflexiona sobre tus acciones!"

Aunque los guerrilleros de Joseon en este pueblo en particular pudieron haber logrado eliminar un pequeño escalón de tropas, finalmente fueron derrotados, y solo en los próximos días Jong-Su se dio cuenta de que era el único sobreviviente de su célula.

Sin embargo, batallas como estas ocurrían a diario en la mitad sur del Reino de Joseon, y esta aldea no fue la única afectada por la guerra en curso para resistir la ocupación japonesa. Sin saberlo, la región se había convertido en un campo de pruebas para que las nuevas tropas del ejército japonés se probaran en batalla, y esto no terminaría pronto.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 896 Nunca habrá otro hombre como tú

Capítulo 896 Nunca habrá otro hombre como tú

Mientras se libraba la guerra en el otro lado del mundo. La ciudad de Kufstein, no, la totalidad del Imperio Alemán, se asentó en un nivel de paz y seguridad que pocas civilizaciones podrían comprender a lo largo de la historia de la civilización humana.

Aunque había tenido lugar una pequeña acción militar en la India, duró menos de setenta y dos horas. El Reich disfrutaba de un nivel de paz y prosperidad que nunca antes había visto. Todos los días surgían nuevos inventos, y los lujos modernos permitían una gran comodidad.

Hoy Berengario estaba sentado en la oficina de su médico sin camisa. Sus músculos bien definidos hablaban del nivel de físico que trabajó sin esfuerzo para mantener, a pesar de su apariencia delgada. Después de solo tres años, sus bioquímicos habían ideado la primera vacuna del mundo, y era la cura para un virus especialmente desagradable.

Con un ligero empujón en la dirección correcta, las mentes brillantes de Aldo von Passau y su equipo de químicos pudieron producir rápidamente una vacuna para el virus de la viruela. Después de extensas pruebas en humanos con aquellos prisioneros cuyos crímenes se consideraron tan atroces que justificaron una sentencia a un sitio negro, la vacuna contra la viruela ahora se consideró lo suficientemente segura como para una inoculación generalizada.

Naturalmente, el Kaiser fue el primer hombre en recibir esta vacuna y confiaba lo suficiente en la capacidad de sus científicos para producir una contramedida eficaz contra el virus que más temía en este mundo. Ewald preparó la inyección antes de clavar la aguja hipodérmica en el bíceps izquierdo de Berengar. Después de distribuir la vacuna en el torrente sanguíneo del Kaiser, rápidamente retiró la aguja y la desechó en un basurero médico adecuado.

Berengario sonrió mientras movía el brazo, sabiendo que el virus de la viruela ya no representaba ningún peligro para su vida. Luego dio una orden al médico para que preparara una dosis para cada uno de los miembros de su familia.

"Ahora que me han inoculado, es hora de que inyectes la vacuna al resto de mi familia. ¡No me sentiré tranquilo hasta que todos estemos protegidos de una enfermedad tan horrible!"

Naturalmente, Ewald hizo lo que se le indicó y comenzó con el Segundo Kaiserin. Era evidente por su posición en la fila lo mucho que Berengario estaba preocupado por la seguridad de Linde. Tras ella, el resto de sus esposas fueron en orden de su posición dentro de la casa de Berengario, seguidas por todos los hijos del Kaiser. Aldo observó cómo a la familia real se le otorgó inmunidad contra el virus de la viruela y comentó sobre el milagro de la tecnología de vacunas.

La fuente de este contenido es Freewebno(ve).com.

"Puede que no lo parezca en este momento, mi Kaiser, pero sin duda, esto habría llevado muchos más años de investigación si no nos hubiera indicado la dirección correcta. El pueblo de Alemania tiene que agradecerle por esta medicina celestial que evitará que el virus de la viruela se lleve sus vidas".

Berengario sonrió al escuchar esto antes de sacudir la cabeza en desacuerdo.

"Le di una pequeña pista de que fueron sus esfuerzos y los de su equipo los que hicieron esto realidad. Le sugiero que trabaje en una vacuna contra la poliomielitis a continuación. Con los recursos a su disposición, no tengo ninguna duda de que en los próximos años podrá encontrar la cura para muchas dolencias que afectan a los niños pequeños. Entonces, si no le importa que le pregunte, ¿cuánto tiempo pasará antes de que pueda producir suficientes de estas pequeñas vacunas para todos en el Reich y sus colonias?"

Una sonrisa se formó en los labios de Aldo cuando escuchó el elogio de su Kaiser, lo que hizo que se inclinara respetuosamente antes de responder a todas sus preguntas.

"Honra a este humilde servidor con tus elogios. Te aseguro que si consideras que la poliomielitis es una preocupación, trabajaremos para curarla a continuación. Sin embargo, con nuestra nueva comprensión de la virología y la tecnología de vacunas, todo gracias a las enseñanzas que nos has dejado, te aseguro que podremos eliminar la mayoría de las enfermedades atroces que afectan a nuestra población en las próximas décadas.

En cuanto a su pregunta sobre la fabricación y distribución de vacunas contra la viruela, dentro de los próximos cinco años a más tardar se vacunará a toda nuestra población. Para cuando llegue la próxima década, el virus de la viruela será completamente ineficaz contra la población alemana".

Berengario simplemente sonrió y asintió con la cabeza al escuchar estas palabras. Aunque fue su comprensión básica de la biología y las enfermedades humanas lo que sentó las bases para la virología, fueron las mentes brillantes de muchos científicos del Reich las que lograron esta proeza monumental en la historia de la humanidad.

De hecho, con el ascenso al poder de Berengario, pudo eludir los siglos de represión científica que se suponía que ocurrirían con la línea de tiempo y otorgar a su gente una

comprensión inmediata de las matemáticas, la ciencia y la ingeniería que normalmente tardaría un milenio en descubrir.

Hace trece años, Berengario introdujo a la población general de las tierras de su familia a un nivel de comprensión de pregrado dentro de los campos básicos de la academia. A medida que pasó el tiempo, las mentes excepcionales de Austria, y más tarde de Alemania en su conjunto, pudieron comprender completamente este conocimiento y expandir sus campos selectivos a una tasa de crecimiento exponencial.

Con recursos ilimitados canalizados hacia actividades académicas, junto con el intercambio gratuito de todo el conocimiento entre la comunidad científica, la nación alemana pudo sobresalir a un ritmo inimaginable. Pensar que ni siquiera quince años después de reencarnar en este mundo, Alemania desarrollaría los medios para erradicar enfermedades mortales. Fue impactante, incluso para Berengario, quien había sentado las bases para este rápido crecimiento.

Solo podía contemplar con asombro cómo su familia recibía las primeras dosis aprobadas de la vacuna contra la viruela, lo que haría que el pueblo alemán nunca más sufriera una enfermedad tan espantosa. Berengario luchó por imaginar cómo sería este mundo cuando finalmente llegara a la era de su vida pasada.

Finalmente, Linde lo sacó de su aturdimiento cuando caminó hacia su hombre y le rodeó el cuello con los brazos antes de besarlo apasionadamente frente a toda su familia. Tenía una voz sensual mientras le susurraba al oído.

"Pensar que obtendrías el poder de eliminar enfermedades, a veces me pregunto si realmente eres un dios. ¿Qué simple mortal podría lograr todo esto en poco más de una década?"

Berengario se burló al escuchar esto. Aunque sin duda era el hombre más poderoso del planeta, seguía siendo solo un hombre. Si no fuera por la ayuda de personas como Aldo y Ludwig, nunca habría logrado una fracción de lo que logró en esta vida, incluso si viviera hasta los ciento cincuenta años. Por lo tanto, respondió a la declaración de Linde con humildad.

"Soy solo un hombre, incluso si soy un hombre extraordinario... Todo lo que he logrado no es solo gracias a mí, sino a los esfuerzos incansables del pueblo alemán en su conjunto".

Cuando Aldo escuchó estas palabras, sintió que estaba a punto de llorar lágrimas de alegría. A pesar de ser la razón por la que un hombre como él pudo desarrollar una tecnología tan poderosa, el Kaiser seguía siendo tan humilde como podía serlo un hombre en su posición.

Aldo solo pudo suspirar derrotado, sabiendo que incluso si un hombre más brillante que el Kaiser lo sucediera, ese hombre nunca tendría el carácter que hizo que Berengario

fuera tan querido por su pueblo. El anciano químico solo podía murmurar sus pensamientos por lo bajo, demasiado temeroso de que su superior pudiera reaccionar de manera equivocada.

"Nunca habrá otro hombre como tú... Mi káiser".

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 897 Invadiendo Indochina

Capítulo 897 Invadiendo Indochina

Habían pasado años desde que el Imperio Alemán y su Kaiser tuvieron contacto por primera vez con la poderosa Dinastía Ming, y durante este tiempo, el comercio floreció de oeste a este. En un acto para disuadir al Imperio japonés de atacar China continental, Berengar había accedido a suministrar a los Ming armas que pudieran contener suficientemente al ejército japonés.

Estas armas eran las mismas que se suministraron al ejército de Joseon, y aunque no eran tan avanzadas como las que tenían Japón o Alemania, eran más que suficientes para evitar que los japoneses sometieran a la dinastía Ming a su influencia.

A estas alturas, todas las viejas Fragatas Blindadas habían sido modernizadas y enviadas a la Marina Ming, y aunque los chinos dependían de las municiones que les proporcionaban los alemanes, habían almacenado suficientes reservas para que Japón no se atreviera a invadir las aguas Ming.

Como sugirió anteriormente el embajador alemán ante la dinastía Ming, el ejército Ming había pasado los últimos años preparando minuciosamente una invasión en el sur de Indochina en un intento desesperado por aislar a los japoneses del precioso mineral conocido como bauxita.

Actualmente, el Ejército Ming estaba operando en el sur de Indochina. Habían marchado a través de las selvas sin el menor indicio de miedo en sus ojos. Debido a que estaban luchando contra una fuerza primitiva armada con espadas y lanzas, los soldados Ming no se habían deshecho de su armadura de patrón de montaña y, en cambio, estaban vestidos de pies a cabeza con ese equipo.

A pesar de su armadura medieval, sus armas eran considerablemente más avanzadas, siendo el rifle de cerrojo G25 el arma estándar de la infantería. Quizás en un momento de innovación ingeniosa, la caballería Ming había montado inteligentemente ametralladoras MG25 en la parte trasera de vagones tirados por caballos creando un vehículo similar al Tachanka ruso que fue utilizado por el ejército rojo durante la Guerra Civil Rusa durante la vida pasada de Berengario.

Combinando las capacidades de fuego rápido del rifle de cerrojo, junto con la potencia de fuego móvil de una ametralladora pesada, el Ejército Ming había avanzado a través de las selvas de Indochina con relativa facilidad.

Actualmente, Zhu Zhi, quien fue el príncipe heredero de la dinastía Ming, se sentó en el asiento del pasajero de una de estas imitaciones de Tachanka mientras su ejército

avanzaba hacia el sur de Indochina. Solo pudo suspirar derrotado al pensar en lo que había ocurrido en los últimos años.

La dinastía Ming se encontró lidiando con dos superpotencias que estaban en desacuerdo entre sí. Aunque mantuvieron relaciones amistosas con Japón y hacía tiempo que habían establecido comercio con el Imperio, la realidad era que el Emperador Ming temía el rápido ascenso al poder de su vecino.

Para combatir esta creciente amenaza, había enviado a su hijo mayor al misterioso Imperio alemán en el oeste. El resultado fue una amistad creciente y, a pesar de las garantías del Kaiser de que no tenía ambiciones para el este de Asia, los Ming todavía se sentían inquietos.

Esta campaña se promulgó como un medio para contrarrestar la creciente industria del Imperio japonés al negarles un recurso crítico que los alemanes habían sido particularmente vagos sobre sus usos. Aunque los Ming se habían mantenido neutrales en el conflicto entre Alemania y Japón, a menudo se habían puesto del lado de Alemania de manera encubierta, viendo al Reich como el menor de dos males.

Por lo tanto, esta invasión de Indochina que aún no se veía como un acto de hostilidad contra los intereses japoneses no podía ser más cruel. Una vez que la emperatriz japonesa se dio cuenta de esto, era probable que su furia con la dinastía Ming no fuera fácil de controlar.

Mientras Zhu Zhi reflexionaba sobre esto, escuchó un grito proveniente del frente de su formación de marcha, seguido del crepitar de los disparos y los gritos espeluznantes de los lugareños que se atrevieron a resistir la invasión.

Estaba claro que los indochinos habían saltado de los bosques cercanos y atacado a sus tropas en una emboscada. Sin embargo, en el momento en que los Tachankas cambiaron sus armas hacia el enemigo enloquecido, la batalla se decidió rápidamente.

El lento traqueteo de las ametralladoras pesadas resonó en el aire, mientras el olor a sangre abrumaba los sentidos de todos los que podían olerlo. Zhu Zhi rápidamente sacó su revólver de su funda y retiró el martillo por temor a que tal vez el enemigo se dirigiera a su ubicación.

Como esperaba, toda su columna pronto se vio acosada por todos lados cuando miles de guerreros indochinos se precipitaron a través de la jungla y atacaron a las tropas Ming, quienes rápidamente colocaron sus bayonetas y dispararon los cartuchos que estaban cargados en sus recámaras.

El Príncipe Ming levantó su revólver con una mano y miró hacia abajo antes de apretar el gatillo hacia el oponente que se aproximaba. El cartucho especial .38 voló hacia abajo y atravesó el pecho del enemigo, desgarrando su corazón y acabando con su

vida en el acto. Sin embargo, Zhu Zhi no se atrevió a dudar en cambiar la dirección de su arma antes de disparar otra ronda.

Mientras disparaba su arma al enemigo, el artillero detrás de él apretó el gatillo de su ametralladora y roció plomo hacia los enemigos que lo rodeaban. En cuestión de minutos, cientos de proyectiles volaron hacia la caótica batalla e impactaron en los torsos del enemigo, destrozando sus pechos y esparciendo sangre y fragmentos de huesos por la tierra.

Varios de los soldados de infantería Ming agarraron las granadas de palo que existían en sus cinturones, antes de tirar de la mecha y arrojar los explosivos hacia la línea de árboles donde los arqueros enemigos estaban parados detrás de la cubierta del espeso follaje.

Los gritos de los afectados acompañaron las explosiones explosivas, mientras sus miembros eran desgarrados. La escena sangrienta se desvaneció rápidamente cuando los pocos guerreros indochinos que sobrevivieron huyeron para salvar sus vidas de regreso a la espesa jungla. A pesar de esto, los Ming no persiguieron al enemigo y, en cambio, trataron a sus heridos.

Zhu Zhi dejó escapar un suspiro frío mientras recargaba su revólver, que había agotado los seis disparos. Fue un proceso lento que lo obligó a retirar cada cartucho gastado con una varilla de eyección, pero después de casi un minuto de recarga, completó la tarea antes de volver a guardar el revólver en su funda.

El general bajo su mando se acercó rápidamente al Príncipe Ming mientras verificaba el estado de la figura real.

"Su alteza, ¿se encuentra bien?"

El Príncipe Ming asintió en silencio con la cabeza antes de hacer la pregunta en su mente.

"¿Cuántos hombres perdimos?"

Un ceño apareció en el rostro del General mientras respondía la pregunta lo mejor que podía.

"Todavía estamos contando los muertos, pero unas pocas docenas como máximo. Nada de lo que debas preocuparte. Si continuamos así, el resto de la región debería caer en otro medio año. Está claro que se están desesperando a juzgar por sus repetidas tácticas de emboscada".

Zhu Zhi asintió con la cabeza una vez más antes de responder a la declaración del general.

"Medio año, ¿eh? Me pregunto cuánto tiempo le tomará a ese hombre tener la India bajo su control. Si no logramos someter la mitad sur de Indochina a nuestro dominio antes de esa fecha, la emperatriz japonesa sabrá que hemos conspirado junto a sus enemigos. Aunque nunca la he conocido, debo admitir vergonzosamente que la temo. Solo mira lo que le ha hecho a mi hermano pequeño".

El general frunció el ceño una vez más, pero no expresó abiertamente su creencia sobre este asunto, ya que tal cosa ciertamente ofendería al Príncipe Heredero. A los ojos del general, el príncipe Zhu Li era un derrochador que ni siquiera valía la pena considerar al mismo tiempo que sus hermanos mayores.

Sin embargo, desde que el chico regresó del Imperio de Japón, se había vuelto absolutamente obsesionado con la Emperatriz Itami, incluso si ella había sido excesivamente grosera con él. Tanto es así que el tonto nunca se había acostado con sus concubinas a su regreso, como si las venenosas palabras de la emperatriz japonesa domesticaran su naturaleza lujuriosa.

A juzgar por la naturaleza ambiciosa de la mujer y su supuesta belleza cautivadora, Zhu Zhi tenía razón al temer a Itami Riyo, incluso si no había conocido a la mujer en persona. Por lo tanto, a pesar de que se le dio el mando de esta campaña, se sintió bastante ansioso a medida que pasaban los días, temiendo que tal vez la emperatriz japonesa descubriera las intenciones de los Ming dentro de la región y declarara la guerra a toda la dinastía.

En última instancia, el general se mordió la lengua con respecto a sus pensamientos y, en cambio, pronunció palabras de aliento al príncipe heredero, sabiendo que sus acciones habían traído consigo una disuasión exitosa que incluso el Imperio japonés tenía que temer.

"No necesita preocuparse tanto, joven maestro. La emperatriz Itami tendrá que pensar dos veces antes de atacar nuestras tierras. Después de todo, los alemanes han garantizado nuestra independencia, y atacarnos sería invocar su ira. Algo que ella aún no está dispuesta a hacer. Durante este tiempo, debe concentrarse en la campaña y en cómo ganarla de la manera más efectiva. En lugar de su temor interno hacia esa mujer..."

Zhu Zhi solo pudo suspirar y aceptar las palabras de su asesor como verdad.

"De hecho, haré lo que sugieres..."

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 898 Viviendo en otro mundo

Capítulo 898 Viviendo en otro mundo

Itami se sentó dentro de los límites de sus habitaciones personales. Sobre la mesa estaba su último invento, algo que era increíblemente fácil de crear para alguien como ella, que se especializó en ingeniería mecánica. Lo que existía en este papel no era otro que un motor de combustión básico.

Con la luz del espejo divino, no solo Itami recibió inspiración, sino también los científicos debajo de su estandarte. Estaban progresando a un ritmo mucho más rápido que antes. Por lo tanto, había decidido que ahora era el momento de crear un motor de combustión para poder mejorar las capacidades de su ejército.

Solo había un problema con esto, y ese era el hecho de que ella misma carecía gravemente de los medios para impulsar los motores de combustión. Ya fuera petróleo o diesel, Itami carecía de los medios para impulsar su nuevo invento, y esto era motivo de gran preocupación.

A estas alturas, el Imperio alemán tenía suficiente biodiésel para alimentar sus automóviles, tanques, IFV, etc. También habían comenzado a bombear y refinar gas para alimentar sus aviones. De esta manera, el Imperio alemán fue muy superior a sus contrapartes japonesas.

Itami se enfrentó a un escenario perdedor. Si no pudiera tener en sus manos una región rica en petróleo y gas natural, naturalmente se quedaría atrás del Imperio alemán y, en última instancia, no podría competir con ellos.

Dado que esto se había convertido en su realidad, Itami necesitaba avanzar en sus planes para apoderarse de Filipinas lo más rápido posible. En su vida pasada, había un estimado de 4.800 millones de barriles de petróleo crudo en Louisiana Marsh, así como 3,4 billones de pies cúbicos de gas natural. Si pudiera aprovechar esto por sí misma, no tendría problemas para impulsar tanques y aviones.

La joven emperatriz japonesa había decidido hacer uso de la distracción que había creado dentro del subcontinente indio para lanzar su invasión de Filipinas. Inicialmente, había deseado persuadir a las tribus locales y a los pequeños reinos para que se anexionaran con regalos excepcionales, pero después de que se corrió la voz sobre lo que Japón había hecho en Corea, Hokkaido y las islas Ryukyu, pocos estaban dispuestos a aceptar a sus mercaderes y mucho menos someterse a ella.

Si no fuera por el hecho de que los Ming continuaron existiendo como su mayor socio comercial, la economía japonesa ya se habría derrumbado. Sobre todo porque se había vuelto dependiente de la exportación de artículos de lujo para mantenerse.

Por lo tanto, Itami solo pudo suspirar mientras pasaba las siguientes seis horas redactando un plan de invasión para la región que en su vida anterior se conocía como Filipinas. Después de que terminó de idear sus planes, se los envió a uno de sus generales más nuevos, un hombre llamado Saito Korenari, a quien pretendía liderar la carga contra la población primitiva de las islas.

Con esta orden dada, y el sello de su aprobación. Itami finalmente pudo relajarse mientras dejaba su bolígrafo y caminó hacia su cama, donde decidió terminar el resto del suéter que había tejido durante algún tiempo.

En días como este, donde su cerebro tenía problemas para reconocer la realidad tal como es, le gustaba cerrar los ojos y cumplir con una tarea simple mientras soñaba despierta con una vida en pareja con Julian. Las imágenes vívidas en su mente eran prácticamente otro mundo que estaba viviendo en su propia cabeza.

Fue solo después de que pasó una hora, y el suéter estuvo terminado, que una sonrisa se formó en el hermoso rostro de la mujer albina. Rápidamente tomó el producto terminado y lo colocó alrededor de la almohada corporal que había hecho para representar a su interés amoroso fallecido hace mucho tiempo.

Después de adornar la almohada con el suéter, sonrió y lo abrazó antes de hablarle al objeto inanimado como si fuera el hombre mismo.

"¿Te gusta mi regalo, Julian? ¡Lo hice solo para ti!"

Prácticamente podía escuchar las palabras del hombre en su cabeza y ver su rostro sonriente en sus ojos mientras decía esto. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de plantar un beso en la almohada, la puerta de su habitación se abrió y su hermana pequeña fue testigo de la escena.

Las mejillas blancas como la nieve de Itami se sonrojaron cuando detuvo sus acciones y miró a su hermana pequeña, que tenía una mirada de preocupación en su rostro. La joven no pudo evitar cuestionar la cordura de su hermana mayor en ese preciso momento.

"Onee-chan... ¿Qué está pasando aquí?"

Una abrumadora sensación de humillación y furia se elevó en el corazón de la joven emperatriz cuando sus ojos rojo sangre atravesaron el alma de su hermana. Con un grito que sacudió la habitación, le dio una orden a la niña.

"¡Salir!"

Momo solo pudo suspirar al escuchar esto antes de cerrar la puerta y dejar a su hermana sola con su mente en rápido deterioro. Un leve murmullo escapó por lo bajo

mientras expresaba sus pensamientos en voz alta en una voz tan baja que incluso ella apenas podía oírla.

"Onee-chan, realmente necesitas un hombre en tu vida..."

Una vez que Momo salió de la habitación, Itami se quedó quieta por varios momentos, mirando la almohada que representaba a su amante fallecido. Como si pudiera ver una sonrisa en su rostro inexistente, simplemente hizo un puchero antes de expresar sus pensamientos en voz alta.

"¿Que demonios estás mirando?"

Después de decir esto, golpeó la almohada con el puño y la tiró, y al hacerlo, volvió a la realidad. Después de tomarse varios momentos para recuperar su estado de ánimo. Itami se dio cuenta de que la bendición que había recibido de la Diosa Inari era en realidad una maldición por derecho propio. Se preguntaba si se había vuelto esquizofrénica, ya que esta ilusión en la que se encontraba viviendo al azar se estaba volviendo cada vez más intensa.

Itami tardó varios momentos en volver a entrar completamente en el mundo real, y una vez que lo hizo, se puso de pie y dejó atrás la almohada. Buscó por los pasillos antes de encontrar a su hermana en el gran salón hablando con su madre. Sin embargo, las dos mujeres aún no habían detectado su presencia y, por lo tanto, se escondió mientras escuchaba su conversación.

"Okaa-san... Onee-chan está empeorando. Estoy realmente preocupada por ella. ¿Qué debemos hacer?"

Mibu Saya suspiró al escuchar las palabras de su hija y asintió con la cabeza. No sabía qué le pasaba a su hija mayor, pero era algo grave. Algo con lo que ella no tenía poder para ayudar. La belleza madura solo pudo responder con sus mejores intenciones cuando se le ocurrió una excusa que, con suerte, disiparía las preocupaciones de su hija menor.

"Tu hermana está bajo mucho estrés en este momento. Después de todo, ella es la Emperatriz de Japón. No necesitas preocuparte demasiado. Supongo que lo que presenciaste fue solo cómo ella estaba lidiando con las cosas. Probablemente no sea nada serio..."

Aunque Saya dijo esto, había una pizca de preocupación tanto en su tono como en su expresión. Incluso ella no estaba convencida por sus palabras, y mucho menos Momo. Sin embargo, este era un mundo primitivo y el campo de la psicología no estaba completamente desarrollado. Estas dos mujeres tampoco estaban al tanto del dolor de Itami, entonces, ¿cómo podrían entender adecuadamente cómo lo procesó?

En última instancia, decidieron dejar las cosas así por ahora, pero si las cosas se volvían más serias con el paso del tiempo, Saya decidió que tal vez tendría que encontrar un sacerdote sintoísta para curar a su hija de los demonios que la aquejaban.

Itami se alejó sin decir una palabra. Sabía que estaba preocupando a su familia con sus acciones, pero no había mucho que pudiera hacer para controlar estos delirios que asolaban su mente. Al final, fue a su gabinete de licores y tomó una botella de sake antes de regresar a su habitación deprimida una vez más.

Tenía que dejar atrás el pasado y concentrarse en el presente. Lo que importaba ahora era invadir Filipinas y apoderarse de sus recursos naturales. Si no podía manejar eso, entonces no importaba lo duro que luchara contra Alemania cuando llegara el momento, perdería miserablemente.

La idea de admitir la derrota le hacía hervir la sangre, y así la joven se encontró ahogando su incesante rabia con copiosas cantidades de alcohol y volviendo a trabajar en sus ambiciones.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 899 Noche de póquer

Capítulo 899 Noche de póquer

Berengario se sentó en la habitación de su harén con una expresión seria en su rostro. En una mano había una botella de cerveza y en la otra una mano de cartas. Sentadas frente a él estaban dos de sus mujeres, que ya estaban en topless. A pesar de esto, no se atrevieron a cubrir sus pechos desnudos y, en cambio, sonrieron bajo sus velos azules translúcidos.

Cuando Berengario tomó un sorbo de su cerveza, miró su propia falta de ropa y sintió un poco de miedo. Pensar que su propia hermana sugeriría un juego de strip poker para animar las cosas. Esta no era la primera vez que jugaba un juego así con Henrietta, pero nunca antes Adela se había unido al juego. Hasta ahora, eso es.

Cuando Berengario realmente pensó en ello, fue un milagro que una mujer que alguna vez fue tan piadosa, ahora se dedicara a todo el placer hedonista que él le había impuesto, y sin embargo, con una bonita sonrisa en su rostro.

Él mismo se había reducido a un par de pantalones harén azul zafiro. Todas las demás prendas de vestir que tenía ya habían sido descartadas. El cuerpo bien tonificado de Berengario brillaba con su sudor mientras las dos chicas no apartaban la vista de los músculos abdominales del hombre.

A pesar de que esto era simplemente un juego previo, Berengario estaba decidido a no perder. Después de todo, había una cosa que más odiaba en este mundo, y eso era perder. Para calmar sus nervios, tiró de una de las mangueras de la pipa de agua, que estaba en el medio de la mesa de póquer y le dio una calada profunda al hachís concentrado antes de expulsar el humo por el aire. Después de hacerlo, Berengario extendió su mano para que las dos chicas lo vieran con una sonrisa sádica en su rostro.

"Lo siento, chicas, pero conocen las reglas. Ahora tienen que quitarse una prenda de vestir. ¿Cuál será? ¿Su velo o sus pantalones?"

Adela inmediatamente frunció el ceño cuando vio que su hombre escondía una escalera real, pero Henrietta se comportó exactamente de la manera opuesta mientras sonreía seductoramente antes de quitarse los pantalones harén azules translúcidos y arrojarlos a su hermano. Realmente no habría sido divertido si el hombre se hubiera dado por vencido al final.

Sorprendentemente, la chica no llevaba ropa interior y ahora estaba completamente expuesta aparte de su velo. Berengario miró a su propia hermana con lujuria en sus

ojos de zafiro antes de cambiar su mirada hacia su prima. Estaba a punto de burlarse de la mujer una vez más sobre su elección cuando Henrietta lo interrumpió.

Como poseída por un espíritu amoroso, Henrietta inmediatamente empujó a su prima al suelo y le quitó los pantalones. Sorprendentemente, tampoco llevaba ropa interior. La princesa mimada echó un vistazo al trasero firme de su prima antes de besar la mejilla izquierda. Al hacerlo, dejó una marca de su lápiz labial rojo cereza. Adela no se defendió en lo más mínimo y, en cambio, apoyó la cabeza en el regazo desnudo de Henrietta antes de burlarse de su hombre.

"¿Estás seguro de que no quieres ceder? Podríamos estar divirtiéndonos mucho más ahora..."

A pesar de esas palabras tentadoras, el espíritu de Berengario no se quebró y, en su lugar, repartió la siguiente mano antes de empujar sus fichas y declarar su intención. No se trataba solo de strip poker, también había dinero real detrás de este juego.

No es que a ninguno de los tres realmente le importara. A estas alturas, la familia von Kufstein era tan rica que se consideraría que valía billones según los estándares de la vida pasada de Berengario. Unos pocos millones de marcos eran prácticamente inútiles a sus ojos.

Aun así, fue la idea de apostar lo que encendió a Adela y, por lo tanto, se negó a hacerlo sin dinero en efectivo sobre la mesa. Finalmente, se repartieron las cartas y Henrietta tuvo la mano ganadora. Inmediatamente saltó en el aire, su cuerpo se sacudió mientras lo hacía antes de gritar de emoción.

"¡Gané!"

Esto hizo que Berengario frunciera el ceño. Aunque pudo ver un festín para los ojos, todavía estaba bastante dolido por perder. Pero las reglas eran las reglas, y estaba a punto de quitarse los pantalones cuando Henrietta saltó sobre la mesa y lo detuvo. Había una mirada voraz en sus ojos azules mientras seducía a su hermano mayor.

"¡Me permitirá!"

Después de decir esto, Henrietta se bajó lentamente los pantalones harén azul zafiro que usaba su hermano. En el momento en que lo bajó debajo de su entrepierna, él ya era más duro que los diamantes, lo que inmediatamente provocó que la chica fuera abofeteada en la cara por el eje de su hermano.

A pesar de esto, la belleza de cabello dorado no reaccionó en estado de shock y, en cambio, agarró al dragón furioso y se lo metió en la boca. El momento en que Henrietta comenzó a chupar la polla de su hermano, es el momento en que Adela se apresuró a ayudar.

Las dos jóvenes presionaron sus labios a ambos lados del eje y los frotaron de un lado a otro mientras lo lamían como si fuera la piruleta más dulce del planeta. Berengario miró a las dos hermosas mujeres que lo atendieron y se recostó lentamente en el sofá cercano, donde Henrietta y Adela presionaron sus senos contra el eje y lamieron la punta juntas.

A medida que las mujeres se emocionaban más, sus perfectos pezones rosados goteaban leche, que se combinaba con su saliva para crear un sabroso manjar. La sensación que acercó a Berengario al borde. Que eventualmente arrojó su semilla sobre sus caras bonitas. A pesar de esto, las dos mujeres no se ofendieron en lo más mínimo y, en cambio, se lamieron el semen con un gran apetito.

Solo después de que las dos chicas estuvieran completamente limpias, Henrietta empujó a su hermano hacia atrás en su asiento y se sentó a horcajadas sobre él. Sin esperar la aprobación de Adela, metió su miembro dentro de su chocho húmedo y gimió como una puta al llegar al fondo de su útero.

Adela simplemente hizo un puchero por el hecho de no ser la primera, pero no dudó en lamerle el culo a Henrietta mientras la joven cabalgaba arriba y abajo como una bestia en celo. Berengario estaba tan cautivado por el placer que apenas notó cuando su hermana pequeña lo abrazó y lo besó en los labios tan apasionadamente como pudo. Después de separarse, ella susurró algo en su oído que conmovió al animal en su corazón.

"Hermano mayor... ¡Te amo!"

Cuando Berengario escuchó estas palabras, miles de pensamientos pasaron por su mente, entre ellos estaba cómo logró terminar en una relación tan tabú con su hermana. Si este fuera el mundo del que vino, el mundo entero seguramente lo avergonzaría. Sin embargo, hacía años que entablaba una relación sentimental con su carne y hueso, y ya había tenido varios hijos con ella.

No pudo evitar cuestionar si era o no un monstruo por romper un tabú tan serio. Sin embargo, mientras las entrañas de su hermana lo envolvían con fuerza, como si estuvieran perfectamente moldeadas para sus genitales, ya no le importaban esos pensamientos.

No importaba cuántas veces se acostara con Henrietta, tendría estas preocupaciones, solo para que desaparecieran a mitad del acto. Quizás fue el tabú del incesto lo que lo cautivó tanto con la mujer. Cualquiera que sea la razón entre todas sus mujeres, Henrietta fue sin duda la que más despertó la lujuria dentro de su corazón.

Finalmente, Berengario entró en el útero de su hermana pequeña, lo que provocó que la mujer llegara al clímax. Después de hacerlo, la arrojó a un lado antes de agarrar a Adela. Aunque Henrietta era dos años más joven que su prima, había crecido mucho más en altura y tamaño de busto. Adela era menuda de estatura y tenía los senos más

pequeños de todas sus mujeres. Incluso entonces, todavía eran impresionantes por la norma del mundo. Por lo tanto, rara vez se preocupaba por un asunto tan trivial.

Hizo girar apasionadamente su lengua con la de Adela mientras insertaba su eje profundamente en las profundidades de su apretado agujero. Al igual que Henrietta, Adela gimió como una perra en celo en el momento en que su marido la penetró. Sin embargo, a diferencia de Henrietta, ella no lo montó; se recostó en el suelo y permitió que el hombre la empujara como si fuera un pistón.

En última instancia, Berengario continuaría golpeando el coño de la mujer hasta que ya no pudiera soportarlo más, donde terminó dentro de ella, tal como lo había hecho con Henrietta. Después de hacerlo, permitió que las mujeres descansaran mientras regresaba a la mesa donde estaba su cerveza.

Donde se bebió el resto de la botella como si hubiera estado vagando por el desierto durante los últimos treinta años sin una sola gota de agua. Una vez que la sed del hombre se sació, miró a sus dos mujeres y se burló antes de burlarse de ellas una vez más.

"¿Oh? ¿Crees que he terminado? ¡Es hora de la segunda ronda!"

Dicho esto, Henrietta y Adela sonrieron mientras se preparaban para la noche que les esperaba. Cuando amaneció al día siguiente, el trío estaba exhausto y, por lo tanto, otra noche de póquer había pasado de ser una simple diversión a un placer amoroso.

Capítulo 900 La caída de Francia Parte I

Capítulo 900 La caída de Francia Parte I

La guerra había llegado al Reino de Francia más rápido de lo que nadie se había dado cuenta. En los últimos dos años, la revolución franca, armada por el Imperio alemán, se había extendido rápidamente por todo el reino. Los nobles fueron sacados a rastras de sus casas y ejecutados en público, mientras que los últimos restos de la Iglesia Católica cayeron en manos de la Reforma Alemana.

En la ciudad de París, la sangre y los cadáveres llenaron las calles, mientras los ciudadanos morían de hambre y pedían sobras. La violencia prevaleció en todos los rincones de la ciudad. Los revolucionarios francos mataron en nombre de sus creencias, mientras que los soldados que aún juraban lealtad al rey Aubry luchaban por detener la marea.

Nadie sabía cuánto tiempo más duraría la guerra. A pesar de los mejores esfuerzos de la revolución, todavía tenían que irrumpir en el Palacio donde Aubry y sus hermanos se habían recluido. Su hogar ancestral se había convertido en el último bastión de la Familia Real, y todos los caballeros y hombres de armas que pudieron reunir habían sido enviados para protegerlo.

Si existía un refugio seguro dentro de la capital francesa además del Palacio, era la Catedral de Notre Dame. Lo que una vez existió como un bastión del poder católico ahora era un símbolo de la Reforma alemana y, por extensión, de la Revolución franca. Fuera de la entrada de esta catedral gótica colgaban dos tapices más grandes que mostraban el rostro divino de San Berengario el Bendito.

Las monjas se reunieron en el asombroso interior donde distribuyeron comida y cerveza gratis a las masas pobres y sin lavar de la capital francesa. ¿De dónde vienen estas disposiciones? ¡Por qué el Imperio Alemán, por supuesto! Pagado por el mismo Kaiser. Tanta amabilidad en una era de conflictos había llevado a muchos a la causa de los francos.

El único precio que había que pagar por una comida caliente y un litro de cerveza era escuchar las palabras pronunciadas por el cura local. Quien difundió el evangelio de Berengario como si fuera un libro más de la santa biblia.

Aunque los sacerdotes alemanes actuaron con compasión, estaban lejos de ser ingenuos. La Catedral de Notre Dame se había convertido en una fortaleza, donde una pequeña milicia, compuesta por campesinos y antiguos hombres de armas, protegía al clero con sus mosquetes y cañones de 12 libras.

Esta milicia era conocida como la Orden de San Berengario, y su deber solemne era salvaguardar al clero de la reforma alemana que difundía sus creencias a la población francesa. Así como los que se convirtieron a la causa franca.

.a mí.

Una joven francesa llamada Aelisia Vigouroux, que no tenía más de trece años, estaba vestida con la túnica de una monja mientras repartía la comida recién cocinada a los clientes que se habían presentado hoy.

En la olla, que hervía a fuego lento sobre una estufa de leña, había una deliciosa olla de sopa que venía en forma de zwiebelsuppe. O lo que es lo mismo, sopa de cebolla alemana. También se proporcionaron dos rollos de Brötchen recién horneados a cada cliente. Aelisia tenía una bonita sonrisa en su rostro cuando le entregó una porción a un anciano que le agradeció con una frase que se había vuelto muy común en todo el Reino de Francia.

"Bendiciones de San Berengario sean contigo..."

La joven simplemente asintió con la cabeza y sonrió. Para ella, este era su deber solemne como monja de la Iglesia alemana. Justo cuando estaba repartiendo la siguiente porción, un grupo de hombres vestidos con armaduras de placas de tres cuartos irrumpieron en la habitación con sus mosquetes en la mano. El sacerdote local se acercó rápidamente y los saludó con una expresión severa en su rostro. Habló en lengua alemana mientras lo hacía.

"¿Qué noticias tienes? ¿Ya ha caído el Palacio?"

El miembro líder del escuadrón sacudió la cabeza en desgracia. No importa cuánto lo intentaron, el enemigo continuó aguantando. Solo pudo suspirar profundamente cuando reveló el estado actual del esfuerzo de guerra.

"Desafortunadamente, no, Aubry y su familia de pecadores están atrincherados allí como garrapatas. No importa qué métodos hayamos probado, cada avance hacia el patio ha sido repelido rápidamente. No sé cuánto tiempo más podrá el enemigo resistir nuestro asalto. Los leales deberían estar quedándose sin pólvora ahora".

El Sacerdote asintió con la cabeza en comprensión cuando escuchó estas palabras. Aunque el Reich había proporcionado armas y armaduras a los revolucionarios, estos no habían brindado apoyo militar directo. Para el ejército de Alemania, podrían acabar con la familia real francesa tan fácilmente como agitando la mano.

Sin embargo, esta guerra fue diseñada para demostrar la determinación y lealtad de la Revolución franca. Si no podían eliminar a sus amos franceses por su cuenta, entonces no eran útiles para el Reich. Por lo tanto, los alemanes les habían proporcionado un nivel de hardware similar al que estaban equipados los leales.

El Sacerdote no parecía del todo preocupado por los lentos resultados. Después de todo, no era un francés, sino un alemán que había sido enviado a la ciudad en ruinas para ayudar a guiar las almas de los pobres ciudadanos que se vieron obligados a soportar este conflicto. Fue en ese momento que la niña Aelisia se acercó al Sacerdote. Ella inclinó la cabeza respetuosamente antes de hablar con el hombre.

"Padre, este humilde sirviente conoce una forma de entrar en el palacio. Después de todo, mi madre era sirvienta de la bruja Sibilla antes de morir. Crecí dentro de esos mismos muros. Si me lo permites, podría mostrar a los fieles cómo aprovechar los pasadizos secretos para que puedan cumplir la voluntad de San Berengario, el bendito".

El suboficial de la milicia miró con asombro a la joven. Nunca había esperado que un peón tan útil se presentara en este momento. Sin embargo, una mirada de lástima apareció en los ojos del sacerdote. Sabía mejor que nadie por qué Aelisia ofrecería esta información tan voluntariamente. Solo pudo suspirar y sacudir la cabeza antes de regañar a la chica.

"Aelisia, lo que le pasó a tu madre fue una tragedia, pero no debes arriesgar tu vida solo para vengarte de esa mujer pecadora. Has salvado muchas almas simplemente dando provisiones estos últimos años. Tu madre estaría orgullosa de ti..."

A pesar de sus palabras de consuelo, parecieron caer en oídos sordos cuando la chica negó con la cabeza y respondió con determinación en sus ojos verdes entrecerrados.

"No es una cuestión de venganza. Con cada día que pasa, este conflicto se cobra la vida de más almas inocentes. ¿Cuánto tiempo más debemos quedarnos sentados y permitir que nuestra gente sufra a manos de la nobleza francesa, que tontamente se aferra a sus creencias heréticas?"

Si Revolution puede capturar al pecador Aubry y su familia, entonces este conflicto habrá terminado y finalmente podremos redimirnos ante los ojos del Reich. ¡Es mi deber como miembro fiel de la Iglesia alemana salvar tantas vidas como sea posible!".

El suboficial de la milicia asintió con la cabeza con una mirada firme. Admiraba la pasión de la niña y no tardó en apoyar sus convicciones.

"La niña tiene razón, si puede guiarnos a través de las defensas del enemigo, esta guerra terminará lo suficientemente pronto, y ningún hombre, mujer o niño tendrá que seguir sufriendo la indignidad que la nobleza nos ha impuesto a todos. ¡Por favor, padre, permite que este niño lidere el camino!"

Con un profundo suspiro, el Sacerdote admitió la derrota y asintió con la cabeza. Lo último que quería era que le sucediera algo malo a esta chica, pero su sed de venganza era demasiado grande. Sabía que sin importar lo que dijera, no podría convencer a la chica de ningún otro camino.

"Ve con mi bendición y termina esta guerra. Que la luz de San Berengario te proteja durante estos tiempos difíciles. Si regresas con vida, debes saber que tu lugar en esta Capilla seguirá siendo el mismo..."

Aelisia se inclinó una vez más mientras respondía al Sacerdote con una expresión seria en su lindo rostro.

"Gracias Padre..."

Después de decir esto, siguió a los miembros de la milicia fuera de la iglesia y hacia el Palacio Real. El sacerdote solo podía mirar el humo en el aire y sacudir la cabeza. No sabía si la niña sobreviviría o si su venganza finalmente apaciguaría su alma atormentada. Solo podía bajar la cabeza y orar por su seguridad.

En cuanto a la propia Aelisia, estaba protegida por un muro de mosqueteros con armadura. Finalmente, después de estos dos largos años, la Orden de San Berengario haría algo más que salvaguardar la iglesia. Tenían la intención de marchar directamente al corazón del Palacio Francés y eliminar al Rey Aubry y su familia de pecadores.

En cuanto al Sacerdote, después de rezar sus oraciones, se retiró a sus aposentos privados donde consiguió su radio y envió una comunicación encriptada al Reich. Informarles que la guerra en Francia estaba a punto de terminar.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 901 La caída de Francia Parte II

Capítulo 901 La caída de Francia Parte II

Aelisia había marchado hacia el campamento fuera del Palacio Real francés. Se trazaron líneas de batalla entre los leales y los revolucionarios, y si uno asomaba la cabeza detrás de la cubierta, era probable que le volaran los sesos.

A pesar de esto, no había el más mínimo temor o vacilación en los ojos de la joven. Solo el despedido que había sido consumido por el odio podía entender. Hace casi dos años, cuando estalló la guerra, fue la princesa Sibilla quien personalmente mató a la madre de Aelisia.

No había rima o razón para este pecado. Más bien, Sibilla, en su estado mental cada vez más errático, se había vuelto paranoica y asumió que la joven había conspirado contra ella. Esto no podría estar más lejos de la verdad, pero eso no le importaba a la cruel y despiadada princesa francesa.

Como resultado, Sibilla había arrojado a la madre de Aelisia por una ventana, dejando a la pobre niña sola. Si no fuera por la caridad que le otorgó la Iglesia alemana, su destino probablemente habría sido peor que la muerte.

Aelisia estuvo acompañada por la Orden de San Berengario, o al menos un pequeño pelotón de ellos, quienes rápidamente se abrieron paso a través del campamento. Los tabardos que llevaban sobre su ejército indicaban quiénes eran, y todos los revolucionarios francos se arrodillaron ante ellos. Porque ellos eran la milicia que protegía a la iglesia en estas tierras ensangrentadas.

Se sorprendieron de que una joven monja hubiera guiado a estos valientes guerreros de San Berengario, pero no pensaron en ello. Finalmente, el teniente de este pelotón habló con el comandante del campo de asedio mientras le presentaba a Aelisia al hombre.

"El nombre de esta chica es Aelisia. Su madre era una sirvienta de la bruja Sibilla. Ella sabe cómo eludir las defensas y entrar al Palacio. Tenemos la tarea de proteger su vida, para que nuestras fuerzas puedan prevalecer".

El comandante del campo de asedio miró a la joven con una pizca de curiosidad. Sin embargo, no se atrevió a cuestionar la Orden de San Berengario. Si estaban actuando ahora, significaba que la Iglesia alemana finalmente había decidido intervenir en este conflicto. Una sonrisa llena de dientes apareció en el rostro del hombre cuando respondió afirmativamente.

.a mi.

"Muy bien. Si esa es la voluntad de la Iglesia, ¿quién soy yo para quejarme? Enviaré a mis mejores hombres contigo. Una vez que te hayas infiltrado en el Palacio, asegúrate de abrir las puertas para que nuestros hombres puedan atravesarlas".

El Teniente asintió con la cabeza en silencio mientras se acercaba a Aelisia y le hacía la pregunta más importante para él.

"¿Estás seguro de que quieres hacer esto? ¡Es bastante peligroso, podrías señalar el camino y dejarnos este asunto a nosotros!"

Sin embargo, la joven no titubeó y en su lugar negó con la cabeza antes de responder con un tono feroz.

"No, dudo que tú o tus hombres puedan localizar la entrada, incluso si te dijera dónde estaba. La han ocultado bien. ¡Debo hacer esto, por el bien de mi madre y de todos los francos!"

Al escuchar esto, el Teniente suspiró antes de asentir con la cabeza. En ese momento, desenvainó su bayoneta y la colocó en su mosquete. Juró en su corazón proteger a esta chica de cualquier daño mientras daba la orden a sus hombres.

"Protege a esta chica con tu vida. ¡Deja el trabajo pesado a los revolucionarios!"

Los soldados asintieron con la cabeza y se golpearon el pecho con los puños en un saludo primitivo. Esperaron otros treinta minutos hasta que la oscuridad de la noche pudiera ocultar su avance. Donde Aelisia los condujo hacia los bordes de las paredes mientras evitaba por poco ser detectados por los defensores en las murallas de arriba.

Después de seguir las paredes exteriores durante un tiempo, finalmente se encontraron en un área que de otro modo sería imperceptible, sin embargo, había una pequeña piedra que sobresalía de la pared, donde Aelisia se apresuró a empujarla hacia adentro. Usó toda la fuerza de su pequeño cuerpo para hacerlo, y una vez que la piedra estuvo incrustada en la pared, una sección se cayó, revelando un pequeño puente levadizo de piedra.

Los soldados reaccionaron en estado de shock al ver esto, había más de una piedra que sobresalía un poco, si no hubieran traído a la chica que estaba íntimamente familiarizada con el túnel secreto, nunca habrían adivinado su ubicación, incluso si ella les dijo. Aelisia los miró con un dejo de impaciencia ya que fue la primera en entrar en la caverna.

"¿Bueno, qué estás esperando?"

Al escuchar esto, los soldados siguieron a la joven a través del oscuro túnel. Se hizo cada vez más claro que estaban pasando a la clandestinidad a medida que avanzaban.

Sin embargo, nadie dijo una palabra, en cambio, Aelisia sacó una pequeña linterna y la encendió, lo que les permitió ver el camino hacia el estrecho pasaje.

Una vez que llegaron al otro lado, notaron una pequeña cadena en la pared, la cual el Teniente de la Orden tiró rápidamente, permitiendo que se abriera otra puerta oculta. Fue en este punto que los hombres se dieron cuenta de que ya estaban dentro de los muros del Palacio Francés y, por lo tanto, su plan de abrir las puertas para permitir la entrada de la fuerza principal había fallado.

A pesar de esto, Aelisia no parecía preocupada en lo más mínimo y, en cambio, les indicó a los hombres que la siguieran hacia cierta habitación. Este era el aposento de la princesa Sibilla, pero solo Aelisia lo sabía. Mientras los hombres se preparaban para derribar la puerta, escucharon gemidos de niñas en el interior. Estaba claro que quienquiera que estuviera detrás de estas puertas estaba participando en una actividad amorosa. En última instancia, fue la joven monja quien eligió sacar a los soldados del estupor.

"¿Vas a patearlo o qué?"

Los soldados se miraron entre sí con un poco de vergüenza antes de asentir con la cabeza. Después de hacerlo, el hombre más grande del grupo se acercó a la puerta y la abrió violentamente de una patada. La escena que todos presenciaron fue realmente impactante.

A diferencia de lo que esperaban encontrar al entrar a las habitaciones de la princesa, estos gemidos femeninos de placer no provenían de los labios de la princesa Sibilla, sino del rey Aubry.

Sentada en la cama de la princesa estaba la mujer misma. Sin embargo, en su regazo estaba su hermano King Aubry, quien estaba vestido con ropa interior de mujer, montado en el strapon de su hermana. La escena fue tan impactante que ninguno de los revolucionarios supo cómo reaccionar.

Inmediatamente después de ver a los intrusos, Aubry y Sibilla gritaron, pero ya era demasiado tarde. La Orden de San Berengario y los Revolucionarios Francos habían entrado en acción. Inmediatamente saltaron hacia adelante y clavaron a los dos pecadores en el suelo, donde ataron sus miembros con grilletes de hierro.

Aubry luchó desesperadamente por liberarse de su agarre, pero fue inútil. No había ni una pizca de músculo en todo su cuerpo. ¿Cómo podría liberarse de sus ataduras? Todo lo que podía hacer era ventilar sus frustraciones en voz alta.

"Suéltlenme, asquerosos campesinos. ¿Quién diablos se creen que son?"

Aelisia aún estaba superando el impacto de lo que acababa de presenciar, con las mejillas sonrojadas por la vergüenza. No podía creer que el rey francés y su hermana

estuvieran en una relación así. Solo una palabra entró en su mente mientras reflexionaba sobre esto.

"pecaminoso"

En verdad, era la cosa más pecaminosa que jamás había visto. Sin embargo, no pudo deleitarse en su venganza por mucho tiempo, ya que los gritos que Aubry y Sibilla emitieron habían alertado a los guardias del Palacio, por lo que una gran batalla estaba a punto de comenzar.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 902 La caída de Francia Parte III

902 La Caída de Francia Parte III

Aelisia miró más allá de la puerta del dormitorio de la princesa francesa hacia los pasillos. Podía ver sombras en la pared, que se movían junto con las voces que estallaban dentro. Los guardias de la Casa de Valois estaban en movimiento. Su intención era salvaguardar al Rey y su hermana.

Los revolucionarios rápidamente bajaron las bocas de sus mosquetes y retiraron los percutores, preparándose para el momento en que el enemigo doblara la esquina. Tenían toda la intención de abrirse camino a través de los guardias reales y capturar a los otros hermanos de Aubry. Una vez que la familia real estuviera firmemente en sus manos, la guerra llegaría a su fin. O eso esperaban.

Aubry siguió gritando a todo pulmón pidiendo ayuda, pero finalmente el soldado que lo sujetaba lo dejó inconsciente. Después de varios momentos, un grupo de caballeros inundó el pasillo, donde el eco de los disparos resonó por los pasillos de piedra. Los mosqueteros habían disparado sus tiros directamente al pecho de los caballeros enemigos, a un mero metro de ellos.

La sangre salpicó las paredes cuando los cuerpos cayeron al suelo. Los que murieron en el lugar fueron los afortunados, ya que los sobrevivientes estaban demasiado heridos para moverse. Solo podían gruñir en agonía mientras se desangraban lenta pero seguramente.

Después de matar a la oleada inicial de Caballeros, los revolucionarios recargaron rápidamente sus mosquetes antes de cargar por el pasillo. Sin embargo, antes de que doblaran por completo la esquina, el líder de estos hombres dio una orden rápida a la Orden de San Berengario.

"¡Rápido, escolten a los prisioneros de regreso al campo de asedio!"

Los miembros de la milicia asintieron con la cabeza y sacaron al rey Aubry y a su hermana Sibilla de la habitación, mientras protegían a Aelisia de cualquier daño. El grupo rápidamente atravesó el túnel y salió de sus límites antes de regresar rápidamente al campamento.

Mientras lo hacían, el sonido del conflicto armado estalló desde el interior del palacio. Los revolucionarios cargaron audazmente con la intención de capturar a los otros hermanos de Aubry. Después de todo, incluso si Aubry muriera, había dos hombres más que podrían llenar la vacante que dejó el Rey, incluso si eran títeres de un reino moribundo.

Cuando Aelisia y los milicianos llegaron al campo de asedio, estaban exhaustos. Sin embargo, eso no impidió que el teniente encargado de dirigir el pelotón informara a los revolucionarios sobre la situación actual.

"Hemos capturado al Rey y a la Princesa. Sin embargo, tus hombres fueron tras los dos príncipes restantes. No sé si todavía respiran..."

Justo cuando el oficial pronunció estas palabras, la puerta de los muros exteriores se abrió, revelando la figura de un revolucionario solitario que estaba indicando al ejército que avanzara y tomara el palacio.

"¡Date prisa! ¡Antes de que el enemigo te alcance! ¡Asalta la Fortaleza!"

Sin un momento de vacilación, el ejército de unos dos mil revolucionarios salió corriendo de sus campamentos de asedio y hacia la entrada del palacio. Toda la guarnición estaba ocupada luchando contra esas almas valientes dentro del edificio, permitiendo que los rebeldes atravesaran las puertas sin resistencia.

Aelisia se recostó en el campamento, junto con la Orden de San Berengario, que había asegurado al rey Aubry y a la princesa Sibilla. Todavía no podía quitarse de la cabeza la visión pecaminosa que acababa de presenciar momentos antes.

De hecho, tanto el Rey como su hermana seguían desnudos, ya que yacían en el suelo atados y amordazados. Había un brillo asesino en los ojos de Sibilla mientras miraba a la joven monja que había guiado al enemigo a través de los pasadizos secretos hasta el palacio.

Al ver esta reacción visceral, Aelisia miró a los ojos de Sibilla con una intención igualmente feroz antes de predicar a la mujer pecadora sobre sus fechorías.

"Princesa Sibilla, ha pasado algún tiempo desde la última vez que nos vimos. Estoy seguro de que no me recuerda, pero quiero que sepa que sin mi ayuda, nos habríamos visto obligados a derramar mucha más sangre en la búsqueda de la justicia. Quiero que reflexione sobre eso mientras marcha hacia la horca".

Cierto es que Sibilla no reconoció a la niña ni entendió el motivo de su agravio. Sin embargo, no pudo pronunciar una sola palabra en su defensa ya que hacía mucho que la habían amordazado y solo podía maldecir a la monjita con la mirada.

No mucho después, los sonidos de violencia se calmaron y las banderas del Reich ondearon por encima del Palacio Francés. En cuestión de minutos, los revolucionarios francos reaparecieron con los otros dos hermanos del rey a cuestas, a quienes obligaron a arrodillarse en el suelo. La Familia Real de Francia había caído en cautiverio, y el resto de las grandes casas nobles del Reino que aún no habían sido pisoteadas pronto se enfrentarían a su creador.

Aelisia suspiró pesadamente, su creciente pecho palpitó mientras el último resto de venganza desaparecía dentro de su frágil corazón. Finalmente, después de lo que pareció toda una vida, el asesino de su madre se enfrentaría a la justicia. En las próximas semanas, el Reino de Francia se estabilizaría a medida que los últimos restos de la nobleza fueran arrancados de sus hogares y ejecutados, dejando solo a la clase campesina para reformar el destino de su pueblo.

Pasaron semanas después del día en que Aubry cayó en manos de los rebeldes, y durante este tiempo el Kaiser fue invitado a la ciudad de París por los líderes de la revolución franca. Berengario no escatimó esfuerzos y llegó a la ciudad dentro de los límites de su vehículo blindado.

Aparte de una columna de vehículos blindados y camiones que albergaban a los miembros de su Leibgarde, Berengario estaba completamente solo en esta visita al Reino vecino. Solo había una razón por la que los revolucionarios francos solicitarían su presencia, y era porque querían que él fuera el juez que decidiría el destino de la monarquía anterior.

Los uniformes que usaban estos miembros de élite de la Reichsgarde no eran los típicos atuendos ceremoniales con los que normalmente vestían. En cambio, estos hombres estaban equipados con uniformes negros, con Stahlhelms y abrigos a juego. En el brazo izquierdo había un brazalete negro, blanco y dorado que albergaba el escudo de armas de von Kufstein en el centro.

En sus cuellos había un par de etiquetas. El lado derecho contenía una runa odal blanca, mientras que el lado izquierdo contenía una insignia de rango. Si alguien de la vida pasada de Berengar contemplara estos distintivos uniformes, inmediatamente los asociaría con el Schutzstaffel. Que es precisamente en lo que Berengario los había modelado.

Cuando los miembros de su Leibgarde abrieron la puerta de su vehículo blindado, Berengario salió con gracia y reveló su figura al público francés. El contraste entre la gente medieval de Francia y el atuendo moderno de los alemanes fue realmente un espectáculo digno de contemplar cuando el Kaiser se acercó a la plaza del pueblo, donde Aubry y los miembros de su familia estaban actualmente encadenados y esperando su sentencia en el centro del escenario.

Cuando Berengario entró en escena, los miembros de la Revolución franca que se habían reunido para presenciar la ejecución de su anterior monarca levantaron los brazos en el saludo típico que el ejército alemán usaba con tanta frecuencia y gritaron a todo pulmón.

"¡Salve al Kaiser!"

Berengario saludó a los hombres antes de acercarse a los líderes de la revolución, quienes esperaban el juicio del Kaiser. Procedió a estrechar la mano de todos los líderes antes de anunciar su juicio al público.

Se publican nuevos capítulos de novelas en [Freewebln\(ove\)l.com](http://Freewebln(ove)l.com).

"Hace mucho tiempo, tú y yo compartimos una herencia común. A través de la sangre y la cultura, éramos iguales. Sin embargo, debido a la influencia de la Iglesia, los nobles de tu reino se han convertido en algo irreconocible para el pueblo alemán. Hace dos años, durante el apogeo de tu crisis, estos hombres y mujeres se unieron y declararon su intención de volver a sus raíces, de volver a ser alemanes.

Al principio me reí. La sola idea de que el pueblo de Francia pudiera volver a forjar los lazos que se han roto hace mucho tiempo fue realmente una broma en mis ojos. Sin embargo, tu determinación me ha iluminado. Hoy, todos ustedes han demostrado que tienen lo que se necesita para volver a ingresar al mundo alemán. Desde este día en adelante, el Reino de Francia, y su cultura degenerada, es aniquilado de este mundo a perpetuidad.

Hoy anuncio aquí que ahora todos ustedes son francos, y doy la bienvenida a su reino al Reich como el Reino de Frankia. El Monarca que os presida será miembro de mi propia dinastía. En cuanto a estos pecadores que os han llevado a todos a la ruina, sólo hay un precio que se debe pagar por la devastación que han causado: ¡La muerte! ¡Saca la guillotina!"

Habiendo dicho estas palabras, la Leibgarde metió la mano en uno de los camiones que trajeron con ellos y sacó una guillotina que colocaron con cuidado en el estrado. Los francos contemplaron este cruel dispositivo con fascinación mientras cantaban repetidamente en alemán.

"¡Muerte!"

La mirada cruel de Berengario cayó sobre los miembros de la familia real francesa mientras una sonrisa sádica se curvaba en sus labios. Entre los vítores viciosos de la multitud, planteó la pregunta que había estado esperando decir durante mucho tiempo.

"Ahora... ¿Con quién empezamos?"

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 903 La caída de Francia Parte IV

903 La Caída de Francia Parte IV

Berengario miró a los ojos al rey Aubry ya lo que quedaba de su familia real. Por el gusto de hacerlo, activó el ojo de Horus mientras contemplaba las verdaderas emociones escondidas detrás de sus expresiones. Aubry se llenó de terror e incredulidad. No había una sola onza de odio en su aura, solo un profundo arrepentimiento.

El aura de Sibilla era tan negra como el abismo. Sólo la intención de matar apareció en sus ojos. Por las injusticias que había sufrido en el pasado, por la situación actual en la que se encontraba, solo podía culpar a Berengario. Era un odio tan abrumador que incluso Berengario pensó que tal vez la mujer se convertiría en un espíritu vengativo tras su muerte.

En cuanto a los otros dos hermanos, tenían el mismo aura que Aubry. Toda la familia real había sido amordazada, ni siquiera permitieron sus últimas palabras, mientras Berengario jugaba un juego de Eeny, meeny, miny, moe con su dedo índice izquierdo para determinar a cuál de estos cuatro hermanos ejecutaría primero. Al final, su dedo aterrizó en el gordo bastardo. Con una sonrisa cruel en su rostro, Berengario anunció el resultado de su pequeño juego.

"Parece que este cerdito está destinado a morir primero... ¡Recuerda levantarlo con las piernas!"

Berengario ni siquiera se molestó en recordar el nombre del hombre, ni le importó hacerlo. El cerdo glotón chilló cuando los miembros de la Leibgarde lo levantaron del suelo y lo empujaron hacia la guillotina. Después de empujar el cuello del hombre hacia el espacio asignado, Berengario asintió levemente con la cabeza y, al hacerlo, selló el destino del hombre de una vez por todas.

Los soldados de la Leibgarde tiraron de la cuerda y la hoja cayó desde arriba, cortando limpiamente la cabeza del hombre de sus hombros, donde cayó en una canasta de bigotes debajo. Aubry y sus hermanos gritaron tan fuerte como pudieron, pero los trapos que les metían en la boca ahogaron sus palabras.

Al ver esto, Berengario simplemente aplaudió y se rió como si estuviera presenciando un espectáculo emocionante. El acto de lo cual no causó la menor preocupación en los corazones de los revolucionarios francos. Después de la muerte del glotón, Berengario señaló hacia su próximo objetivo, que era el tonto cobarde.

"¡Él es el siguiente!"

Sin la menor vacilación, los soldados de la Leibgarde arrastraron al hombre larguirucho hacia la guillotina y metieron su cabeza en el dispositivo. Los ojos del hombre casi se salen de sus órbitas mientras contemplaban la gorda cabeza cortada de su hermano.

Gritó tan fuerte como pudo y luchó por salir del dispositivo, pero fue inútil. Los verdugos inmovilizaron al hombre antes de tirar de la cuerda. Una vez más, enviando la hoja desigual hacia abajo, y al hacerlo, decapitando al pobre príncipe.

Al ver a dos de sus hermanos asesinados en cuestión de segundos, Sibilla miró furiosa a Berengario y luchó con todas sus fuerzas para escupir su mordaza. Sorprendentemente, se las arregló para hacerlo, donde procedió a maldecir a Berengario con su voz más aguda.

"¡Berengar von Kufstein! Soporté el tormento que me hiciste pasar en tu prisión durante un año entero. Juré desde el primer día que estuve confinado que tendría mi venganza contra ti. Parece que tal cosa no era parte del plan de Dios en esta vida. Sin embargo, te juro que si nos volvemos a encontrar en la próxima vida, ¡haré todo lo que esté a mi alcance para despellejar la carne de tus huesos!"

Los soldados que sujetaban a Sibilla inmediatamente le dieron un puñetazo en el plexo solar después de escuchar sus malas palabras, lo que provocó que la princesa se doblara y vomitara su bilis. Después de golpear a Sibilla, Leibgarde metió su cabeza en la guillotina cuando recibieron una orden impactante de su Kaiser.

"¡Espera! ¡Los comentarios de esta mujer no pueden quedar impunes! Córtale la vil lengua, luego puedes ejecutarla con la guillotina..."

El soldado más cercano a Sibilla desenvainó su navaja sin dudarlo y le sacó la lengua a la mujer antes de cortar sin piedad el órgano como si fuera simple mantequilla. La sangre salpicó el estrado cuando la princesa francesa se atragantó con el líquido sanguíneo. Sin embargo, su sufrimiento no duró mucho, ya que inmediatamente después, su cabeza fue metida en la guillotina y la cuchilla la decapitó.

Finalmente, todo lo que quedó de la familia real fue Aubry, quien cayó de rodillas en agonía por la muerte de su hermana. A pesar de lo desesperado de la situación, la mujer Rey de Francia escupió la mordaza de su boca y suplicó clemencia.

"Mi Kaiser, perdona la vida de este niño tonto. Prometo servirte de la forma que desees. Ya sea como tu escabel o como tu juguete sexual personal, mientras me dejes vivir, haré todo lo que desees".

La multitud vilipendió con disgusto al escuchar estas vergonzosas palabras e inmediatamente arrojó basura hacia el stand. Sorprendentemente, el Kaiser levantó la mano e hizo una señal a la multitud para que cesara sus hostilidades.

Se acercó al rey femenino de Francia y agarró la delicada barbilla del niño. Una sonrisa se formó en el rostro de Aubry al pensar que tal vez le perdonarían la vida, sin embargo, al momento siguiente, mientras Berengar le susurraba al oído, su corazón se hundió en un abismo sin fondo.

"En una vida alternativa, suponiendo que yo fuera gay y tú no fueras una zorra tan sucia, tal vez podría haberme enamorado de tus encantos femeninos. Sin embargo, desde el momento en que te vi por primera vez, todo lo que sentí por ti es puro disgusto. ¡Este mundo está mejor sin tu degeneración! Ahora ve a tu muerte, con la dignidad de un hombre, ¡no es que sepas qué es tal cosa!"

Se publican nuevos capítulos de novelas en Freewebl.com.

Después de decir eso, Berengario golpeó a Aubry en la cara tan fuerte como pudo y al hacerlo le rompió la nariz al niño antes de dar la orden de ejecutar al Rey caído.

"¡Cortenle la cabeza!"

La multitud estalló en vítores cuando Aubry fue arrastrado hacia la guillotina. Quedó claro por las palabras que gritaron que el pueblo franco despreciaba a su Rey y su dinastía pecaminosa. En sus momentos finales, todo lo que quedó en la mente del rey femenino fue una abrumadora sensación de arrepentimiento.

Lo último que vio Aubry antes de que cayera la hoja fueron las tres cabezas cercenadas de sus hermanos. Las lágrimas cayeron de los ojos del niño cuando fue decapitado por la guillotina. Por lo tanto, marca el final de la dinastía de Valois y el Reino de Francia.

Los vítores de la multitud continuaron durante algún tiempo, antes de que Berengario levantara la mano para silenciarlos una vez más. Con la muerte de Aubry y sus hermanos, así como de los nobles que una vez gobernaron el reino, se creó inmediatamente un vacío de poder, pero Berengario no permitió que esto continuara por más de un segundo, y por eso hizo otro anuncio que se refería al destino de los francos.

"Con la muerte del rey Aubry y su dinastía de pecadores. Por la presente anuncio la anexión del Reino de Frankia. Colocaré a mi hijo, el príncipe Franz von Kufstein como rey de Frankia, donde gobernaré como regente hasta el momento en que sea mayor de edad. En los próximos días, sus leyes, costumbres, idioma y cultura cambiarán para coincidir con los del Reich. Con su anexión viene una promesa solemne: ¡A partir de este día, ni un solo franco pasará hambre!"

Los vítores estallaron en la ciudad de París cuando estas palabras fueron barridas tan rápido como el viento. Ahora que se purgó la nobleza, y se eliminó la dinastía anterior. Alemania usaría su excedente de alimentos y la migración de su población existente para volver a germanizar a los franceses hasta que fueran solo otro grupo étnico

germánico. En este día, el Reino de Francia y su cultura única realmente habían caído en los anales de la historia...

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 904 Zarpando por última vez

904 Zarpando por última vez

Después de la derrota de Francia y la anexión de sus tierras, Berengario regresó a casa, donde descubrió que Honoria estaba completamente preparada para su viaje hacia el este. Había una pizca de inquietud en el rostro de la mujer cuando se dio cuenta de que probablemente esta sería la última vez que zarpara hacia destinos desconocidos en busca de fortuna y gloria. Berengario solo pudo sonreír mientras envolvía sus brazos alrededor de la cintura de Honoria y susurraba palabras de aliento en sus delicados oídos.

"Vas a estar bien... Una vez que esto termine, hay una nueva vida por delante. Te sorprendería lo mucho que disfrutarás pasar tiempo con tus hijos".

Una sonrisa amarga apareció en los labios de Honoria al escuchar esto. Sus días de juventud finalmente quedarían atrás una vez que regresara de este viaje, después de todo, ahora tenía veintitantos años y sabía que no importaba cuánto quisiera continuar con su estilo de vida despreocupado, tenía responsabilidades que necesitaba cumplir. Responsabilidades de las que se había escapado por mucho tiempo.

Sin embargo, lo que sucedió a continuación sorprendió a la mujer cuando un sirviente bajó corriendo las escaleras del palacio con un juego adicional de equipaje antes de entregárselo al Kaiser e inclinarse profundamente con respeto.

"Según sus órdenes, he empacado su equipaje, su majestad..."

La confusión existía dentro de los ojos verde menta de Honoria cuando miró hacia Berengar con una expresión irónica en su hermoso rostro antes de plantear la pregunta que sentía la necesidad de hacer.

"¿Vienes conmigo?"

Con un ligero movimiento de cabeza, Berengario confirmó las sospechas de la mujer, sin embargo sus siguientes palabras sirvieron como aclaración sobre el asunto.

"Solo hasta que lleguemos a Singapur. Tengo negocios con el Imperio Majapahit que debo llevar a cabo. Después volaré de regreso al Reich. Dependerá de usted llegar a su destino desde allí".

Honoria se sorprendió al escuchar esto, ya que su esposo no le había comunicado sus planes con anticipación. No sabía qué era tan importante en el sudeste asiático que el Kaiser personalmente necesitaba atender los asuntos, pero optó por no decir una palabra y simplemente se mordió el labio inferior mientras asentía con la cabeza.

Fue en ese momento que los hijos de Honoria aparecieron en el pasillo. Alexandros y su hermana Helena estaban presentes. La joven sostenía al infante Constantinus en sus brazos con una expresión de preocupación en su rostro. Había visto a su madre emprender muchos viajes peligrosos en su corta vida, y cada vez que Honoria la dejaba atrás, no podía evitar sentirse ansiosa en lo más profundo de su corazón.

"Madre, ¿te vas de nuevo?"

La sonrisa de Honoria se desvaneció cuando escuchó la preocupación en la voz de su pequeña hija. En el momento siguiente, se arrodilló y abrazó a la niña antes de responder a su pregunta.

"Lo prometo. Esta será la última vez que los deje atrás".

Al decir esto, Honoria besó la frente del bebé antes de repetir su acción a Helena. En cuanto a Alexandros, estaba haciendo pucheros, mientras sostenía sus brazos obstinadamente. Su madre rara vez había estado en su vida creciendo, dejando su crianza a cargo de Linde. Incluso después de años de esfuerzo, le resultaba difícil perdonar por completo a Honoria por su egoísmo. Después de besar a Helena en la frente, Honoria se acercó a su hijo mayor y lo rodeó con sus brazos, atrayendo al niño a su seno sustancioso.

"Alex, hijo mío, sé que no he sido la mejor de las madres, pero a mi regreso prometo colmarte a ti y a tus hermanos de todo el amor y cariño que se merecen..."

El joven permaneció en silencio mientras su madre se despedía antes de acercarse a su esposo. Berengario miró a sus hijos y activó el ojo de Horus. Al hacerlo, pudo ver no solo su afecto por él, que estaba por las nubes, sino también sus sentimientos hacia su madre. Al ver el aura de Alexandros, Berengario solo pudo fruncir el ceño. A juzgar por el color de su aura, parecía haber un resentimiento profundamente arraigado hacia Honoria en el corazón del chico.

Sin embargo, disipar una emoción tan negativa era más fácil decirlo que hacerlo, y Berengario le dejaría ese trabajo a la propia Honoria, ya que solo ella podría compensar sus errores pasados. Después de ver que la mujer estaba lista para partir, Berengario suspiró una vez más antes de dirigirse a sus tres hijos.

"Me uniré a su madre durante la primera mitad de su viaje. Así que mientras estoy fuera, escuchen lo que Linde tiene que decir y compórtense. A mi regreso, los llevaré a ambos a una comida especial, solo nosotros tres. Hay algunos asuntos que necesito discutir con ustedes".

Obviamente, Berengario estaba dejando a Constantino fuera de esta comida familiar, ya que el niño era demasiado pequeño para llevarlo a un restaurante. Alexandros y Helena reaccionaron con un silencioso movimiento de cabeza, sin querer hablar más. Al ver que eran agradables, Berengario sonrió levemente antes de salir del palacio.

Él y Honoria entraron en un automóvil que los llevó a la estación de tren más cercana donde los esperaba el tren real. Después de casi tres horas y media llegaron a su destino, que era la ciudad de Trieste, donde la esperaba la corbata de Honoria.

La tripulación de corsarios estaba vestida y equipada para el combate. La mayoría de los cuales portaban metralletas Mp-27. Cuando Berengario los miró, solo pudo reconocer a las dos mujeres. Uno era el vicecapitán Malissa, que había sido fundamental en la huida de Honoria de su tierra natal hace tantos años, y el otro era el experto en explosivos Elfrun.

Sin embargo, Berengario casi no reconoció a la mujer, ya que hacía mucho tiempo que había madurado hasta convertirse en una belleza asombrosa. Elfrun tenía una botella de ron en una mano, mientras envolvía con la otra el hombro de una adolescente, que parecía ser una recién reclutada. Sus manos firmes pero delicadas estaban apretando el pecho de la niña, marcando claramente su territorio frente al Kaiser.

Al ver a Honoria entrar en escena, Malissa y Elfrun dejaron de hacer lo que estaban haciendo y saludaron a su capitán. Sabían que este era su último viaje con ellos y habían decidido hacer del viaje una ocasión memorable.

Elfrun se acercó rápidamente a Honoria y rodeó el cuello de la mujer con sus brazos, abrazándola con fuerza mientras le susurraba al oído las palabras que había querido decir desde que se enteró de este viaje de retiro.

"Te voy a extrañar capitán... Si no fuera por ti, me habría quitado la vida hace mucho tiempo..."

Honoria le devolvió el abrazo a Elfrun y abrazó a la mujer durante un rato antes de soltarla. Tenía una sonrisa amarga en su rostro mientras respondía a los afectos de Elfrun.

"Lo sé... Pero tengo responsabilidades que cumplir, y he huido de ellas por mucho tiempo. Este será mi último viaje, y después de eso, todos pueden elegir a su próximo capitán. El barco es un regalo para todos ustedes, así que disfrutemos esta última vez..."

Se publican nuevos capítulos de novelas en Freewebl.com.

Elfrun miró a Berengario al escuchar esto, estaba claro que él era la razón principal por la que Honoria estaba colgando la piratería. Nunca le había gustado Berengario, muy probablemente porque era la persona más querida de Honoria, y le tenía envidia por eso. Sin embargo, no se atrevió a actuar irrespetuosamente frente al hombre y rápidamente inclinó la cabeza antes de hablar.

"Mi káiser, ¿puedo preguntarle si nos concederá el honor de compartir este viaje con su estimada presencia?"

Berengario se rió entre dientes cuando escuchó esto. Tras una breve activación de su Ojo de Horus, pudo ver cuán amargo se sentía Elfrun hacia él. Sin embargo, realmente no necesitaba un artefacto divino para saber esto. La mujer llevaba sus emociones en la manga; estaba claro como el agua que ella lo despreciaba. Así, respondió de manera casual a la pregunta de la mujer.

"Puedes relajarte, Elfrun. Solo compartiré tu viaje durante la primera mitad. Una vez que esté en Singapur, partiré para que puedas disfrutar de tu expedición en paz".

Elfrun se sintió un poco mejor con toda la prueba cuando tomó otro trago de su botella de ron, antes de dar órdenes a la tripulación de mujeres jóvenes que buscaban aventuras y fortuna.

"Bueno, ¿qué estamos esperando? ¡Hora de zarpar!"

Dicho esto, se abordó el barco, que partió rápidamente del puerto de Trieste. Honoria se paró en la proa y contempló la ciudad con una mirada solemne. A lo largo de los años, había zarpado de Trieste una y otra vez. Sin embargo, sabía que probablemente sería la última vez que contemplara una escena así y, por lo tanto, la grabó en su memoria.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 905 Troleando a la Emperatriz

905 Troleando a la Emperatriz

Itami se sentó en su gran salón y suspiró para sí misma mientras miraba al hombre que menos quería ver. Desde el comienzo de la guerra fría que existió entre los imperios alemán y japonés hasta este mismo momento, solo ha habido un medio de contacto entre los dos reinos.

Tilicke Schaufhusen era el abogado que Berengar había seleccionado para trollear a la emperatriz Itami Riyo en el pasado, y su sola presencia seguía actuando como un insulto para la mujer. El pecho de la mujer se agitó pesadamente mientras luchaba por calmarse después de ver una vez más a este hombre entrar en su palacio.

Había un atisbo de sonrisa en el rostro de Tilicke mientras se inclinaba respetuosamente ante la emperatriz japonesa. A pesar de este acto de decoro, Itami sabía que se había hecho de una manera burlona, por lo que siseó entre dientes cuando le preguntó al hombre qué razón tenía para visitarla una vez más.

"Por favor, dígame, ¿a qué debo el placer, Sr. Schaufhusen? Ya hice lo que su Kaiser me pidió y detuve la fabricación y venta de las llamadas Mk2 Schmidt Guns, entonces, ¿qué razón podría tener para molestarme una vez más?"

A juzgar por el tono de voz de la mujer, Tilicke se dio cuenta de que estaba muy disgustada por su presencia. Tanto es así que sintió que la tarea que le habían encomendado ni siquiera era necesaria. Simplemente entrando en su casa, había causado que Itami se angustiara.

Sin embargo, el Segundo Kaiserin Linde von Kufstein le había dado específicamente la orden de presentarle a la Emperatriz Japonesa un regalo, un artículo del que ni siquiera él conocía la identidad, ni se atrevió a echar un vistazo. Después de escuchar las palabras de disgusto de Itami, el hombre solo pudo inclinarse una vez más antes de explicar el motivo de su visita.

"La familia von Kufstein ha decidido entregar un regalo a la magnífica emperatriz japonesa. Esperan que disfrutes este regalo a tu gusto".

Después de decir esto, el hombre silbó y dos hombres alemanes se acercaron con una caja de madera, lo que provocó que Itami y sus guardias la observaran con cautela en sus ojos. Itami no sabía qué tipo de broma le estaba jugando Berengario ahora, pero no caería fácilmente en ella. Con una lengua afilada, dio una orden a sus guardias reales.

"Ábrelo, pero hazlo con precaución..."

Después de decir esto, miró al abogado alemán antes de amenazar al hombre con un tono severo.

"No sé a qué tipo de juegos están jugando tú o tu emperador, pero no te equivoques. ¡Si tu precioso 'regalo' me ofende de alguna manera, te cortaré la cabeza!"

Tilicke tragó saliva al escuchar estas palabras. Por la expresión en el rostro de Itami, supo que no estaba haciendo una amenaza vacía. Estaba seriamente preocupado por el tipo de 'regalo' que Linde había preparado para Itami. Claramente, era algo destinado a antagonizar a la mujer.

Los guardias japoneses abrieron la caja con una palanca y apuntaron sus armas hacia ella, por temor a que pudiera ser algún tipo de amenaza. Sin embargo, cuando miraron adentro, no encontraron nada más que una pintura enmarcada. Después de sacarlo, lo mostraron hacia su Emperatriz mientras se arrodillaban ante ella.

La mirada en el rostro de Itami tomó a Tilicke por sorpresa. Era como si estuviera aturrida en silencio. La pintura no era otra que un retrato de Berengario dentro de su Regalía Imperial. Era completamente fotorrealista y fue hecho por las manos de la Primera Princesa del Reich, quien había firmado su firma en la esquina inferior derecha.

Itami se levantó lentamente de su asiento y se acercó a la pintura sin siquiera darse cuenta. El acto tomó por sorpresa a todos los que lo presenciaron. Era como si estuviera en trance. Tenía que admitir que nunca imaginó que Berengario sería tan guapo. Por otra parte, hizo todo lo posible por negar esta realidad, mientras recuperaba lentamente el control de sus pensamientos una vez más. Después de hacerlo, miró al Tilicke antes de interrogarlo sobre la pintura.

"¿Este es tu Kaiser? ¿Y por qué me enviaría un retrato de sí mismo?"

El abogado alemán se rascó la nuca antes de responder a la pregunta de la mujer. Ni siquiera sabía cuál era el regalo antes de este momento, y mucho menos por qué Linde se lo había enviado a Itami. Inicialmente pensó que era un medio para antagonizar a la mujer, sin embargo, simplemente no había nada antagónico en el extravagante retrato. Por lo tanto, solo podía responder honestamente.

"Una corrección menor, si bien esta es una pintura de su majestad, el Kaiser Berengar von Kufstein, este Retrato fue enviado por su majestad el Kaiserin Linde von Kufstein. No sé la razón exacta por la que lo envió, y un sirviente humilde como yo nunca podría hablar en su nombre. Sin embargo, esta es mi única razón para hacer un viaje tan largo, así que si eso es todo, entonces me iré".

Itami estaba perdida en sus pensamientos mientras miraba la imagen. No se había dado cuenta por completo de la partida del abogado mientras hacía todo lo posible por encontrar algún significado oculto detrás de este regalo. Aunque no tenía forma de

saberlo, Linde era un maestro de la manipulación, y la belleza pelirroja sabía cómo meterse en la cabeza de una mujer mejor que nadie.

Al presentar un retrato de Berengario cuando era más guapo, Linde estaba apostando a la idea de que la única emperatriz japonesa, conocida en todo el mundo por sus estándares irracionalmente altos, encontraría inconscientemente a Berengario más deseable y, al hacerlo, debilitaría su determinación de luchar a vida o muerte con el Reich.

Itami no tenía forma de saber la intención de Linde, ni que realmente lo hubiera logrado. Aunque nunca había conocido a Berengario, Itami había sido superado por el hombre en todo momento, hasta el momento. Cuando se combinó con el empujón insistente de Momo al llamar al hombre cuñado, además de presenciar personalmente la apariencia excepcional de Berengar, el corazón de Itami se había visto afectado de una manera que aún no se había dado cuenta.

Al final, le tomó a Itami varios momentos de silencio antes de darse cuenta de que Tilicke se había ido. Al ver que estaba sola con sus guardias, Itami suspiró profundamente antes de revelar sus pensamientos sobre el regalo.

"Cuelga esta pintura dentro de mis aposentos... Como mínimo, es una obra de arte decente".

Los guardias reales no dudaron en hacer lo que Itami les había pedido y se apresuraron a llevarse el regalo a la habitación de Itami. En cuanto a la mujer misma, solo ella sabía qué emociones complejas estaba sintiendo después de presenciar la aparición de su mayor rival.

Itami tuvo que admitir que había subestimado al Reich. Al principio, pensó que se habían centrado por completo en el camino de la guerra. Pero después de ver una obra de arte tan magnífica, se dio cuenta de que Berengario no solo había hecho progresar la industria de Alemania, sino también la cultura de maneras que ella no podía comprender correctamente.

Una profunda sensación de celos tiñó el corazón de Itami cuando comenzaba a darse cuenta de lo lejos que estaba del Imperio que había creado su rival. Se hizo una pregunta en su mente mientras miraba en silencio su trono.

Se publican nuevos capítulos de novelas en Freewebl.com.

Si hubiera gobernado durante la misma cantidad de tiempo que Berengario, ¿habría logrado las mismas hazañas?

A pesar de pensar en esta pregunta durante algún tiempo, Itami sabía la respuesta en lo más profundo de su corazón. Lo que solicitó un suspiro de la hermosa joven mientras caminaba lentamente hacia su trono y se sentaba en él.

Itami se sentó allí por un tiempo, perdido en sus pensamientos, hasta que el sol comenzó a ponerse. Al final, regresó a su habitación, donde el retrato estaba colgado frente a su cama. Con una botella de sake en una mano, siguió observándolo en silencio. La joven emperatriz japonesa extendió su mano y tocó la mejilla pintada del káiser alemán antes de expresar sus pensamientos en voz alta sin pensar.

"Muy guapo..."

Sin embargo, después de decir esto, Itami miró hacia su cama donde yacía su almohada de Julian con un tinte de culpa en sus ojos rojos como la sangre. Esto hizo que la mujer dejara caer su botella de sake y corriera hacia la almohada donde la arrastró hacia su seno y la consoló como si estuviera hablando con el mismo Julián.

"¡Julian, no es así! Es solo... Es solo una obra de arte fantástica, eso es todo. ¡No tengo ningún sentimiento hacia ese bastardo engreído en absoluto!"

Un silencio absoluto prevaleció en la habitación, mientras la mirada de Itami vagaba entre la almohada que había creado y que representaba a su interés amoroso fallecido y el extravagante retrato del monarca alemán. Hasta que finalmente se durmió.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 906 Navegando a Singapur

906 Navegando a Singapur

Berengar estaba a bordo del Corvette clase Honoria, que había reemplazado a la iteración anterior del barco conocido como Queen Honoria's Revenge. Esta corbeta era esencialmente un destructor de clase Ritter von Bettinger que se redujo al tamaño de una corbeta.

El barco tenía una dotación de 65 personas y constaba de un armamento limitado de un cañón automático de 127 mm, dos sistemas de defensa puntuales de 20 mm y cuatro tubos lanzatorpedos. Por el momento, los misiles antibuque todavía estaban en desarrollo, pero una vez que se perfeccionara la tecnología, la tripulación de Honoria podría modificar su nave para aceptar tales armas.

Hubo un total de tres destructores clase Adela que actuaron como escoltas a la nave más pequeña. Cada uno de estos barcos albergaba un destacamento de marines que acompañaría a Honoria y sus hijas en su viaje a Australia.

En ese momento, Berengario contemplaba el mar Mediterráneo mientras el sol descendía del cielo con un vaso de su mejor whisky de 12 años en la mano izquierda. Sorbió el líquido ámbar lentamente, como para saborear el intenso sabor.

Mientras el Kaiser bebía solo, su tercera esposa, Honoria, se le acercó. Los dos vestían actualmente uniformes navales, aunque Honoria adoptó la apariencia de un marinero y Berengario la de un almirante.

Si bien Berengario había notado el acercamiento de su mujer, miró en silencio hacia el mar mientras ella lo rodeaba con sus brazos por detrás. Había una leve sonrisa en su rostro perfectamente esculpido mientras susurraba las palabras lo suficientemente alto como para que los dos pudieran escuchar.

"Es difícil creer que esta es la última vez que navegaremos juntos hacia el atardecer..."

En respuesta a esto, Berengario simplemente se burló mientras se daba la vuelta y ponía su mano en la mejilla de Honoria. Había una mirada de esperanza en los ojos del hombre mientras pronunciaba las palabras que su esposa más deseaba escuchar.

"Por el contrario, creo que habrá muchos viajes que nos esperan en el futuro... Sin embargo, en lugar de ser de naturaleza militante, serán cruceros de placer que toda nuestra familia podrá disfrutar. Tal vez después de que termine la guerra con Japón, y los océanos sean seguros para viajar, comisionaré un gran yate para que nuestra familia navegue por todo el mundo y vea todo lo que tiene para ofrecer..."

Honoría apoyó la cabeza en el pecho de Berengario. Ella lo miró a los profundos ojos azules con una sonrisa más notable en su hermoso rostro antes de pronunciar las palabras que sentía en lo más profundo de su corazón.

"eso suena bien..."

Desafortunadamente para la pareja, su exhibición romántica fue interrumpida por las risitas de tres mujeres que corrieron a la cubierta en ropa interior. Por lo que sabía Berengario, Elfrun perseguía juguetonamente a algunos de los nuevos reclutas con una botella de ron en una mano y un consolador en la otra. La veterana pirata llamó a estas jóvenes mientras envolvía sus brazos alrededor de una de ellas y metía el juguete en la delicada boca de la niña.

"¡Vamos, chicas! ¡Es hora de su iniciación!"

Como si Elfrun hubiera olvidado por completo que el Kaiser estaba a bordo del barco, empujó al recluta al suelo y comenzó a jugar con su cuerpo. Berengario simplemente tomó un sorbo de su whisky mientras disfrutaba del espectáculo. Sin embargo, Honoría estaba en medio de una palmada en la cara mientras suspiraba decepcionada antes de alertar al trío de mujeres sobre su presencia.

"Elfrun, ¿olvidaste que tenemos un invitado a bordo? Está bien si quieres jugar con las niñas en tu propia habitación, pero hacerlo en medio de la cubierta es inapropiado, ¿no crees?"

Una sonrisa desvergonzada apareció en los labios de Elfrun cuando terminó de besar los pechos expuestos del recluta antes de asentir con la cabeza de acuerdo con las palabras de su capitán.

"Supongo que tienen razón, chicas. ¡Volvamos a mis aposentos y les mostraré el verdadero significado de la hermandad!"

Los dos reclutas se sonrojaron de vergüenza al escuchar estas palabras, pero no se resistieron en lo más mínimo. Solo después de que las tres mujeres se fueron, Berengario suspiró y sacudió la cabeza.

"Parece que se está divirtiendo..."

Honoría simplemente le arrebató el vaso de whisky de la mano y bebió rápidamente su contenido antes de responder a la declaración del hombre.

"Un poco demasiado, si me preguntas. Sin embargo, la mayoría de estas chicas se unieron a la tripulación para alejarse de sus responsabilidades civiles. No es realmente una sorpresa que la mitad de ellas experimenten entre sí..."

Una leve risita brotó de los labios de Berengario mientras envolvía su brazo alrededor del hombro de Honoria y la arrastraba hacia sí. La siguiente pregunta que planteó provocó escalofríos en la espalda de la mujer.

"¿Y tú? ¿Alguna vez has 'experimentado' con tu tripulación?"

Un solo vistazo a la mirada fría de Berengario le dijo a Honoria que esta pregunta era más que una mera curiosidad. Se vio obligada a calmar sus nervios antes de responder con la pura verdad.

"No... Por mucho que Elfrun haya querido meterse en mis pantalones, nunca he jugado con nadie de mi tripulación. Como miembro de tu harén real, sentí que era inapropiado rebajarme a un coño tan común. Las únicas mujeres con las que he estado son tus otras chicas".

Un silencio absoluto prevaleció durante varios segundos, mientras Honoria esperaba la respuesta de su hombre. Al final, una sola palabra escapó de sus labios mientras asentía con la cabeza en señal de aprobación.

"Bien..."

No mucho después, Malissa entró en escena mientras sacudía la cabeza con desaprobación. No pudo evitar comentar sobre el comportamiento lujurioso de Elfrun.

"Dios mío, esa mujer sí que sabe cómo aprovecharse de las chicas nuevas... Creo que solo está lidiando con el hecho de que esta es probablemente la última vez que te verá".

Malissa trajo consigo una botella de ron y un par de copas que llenó para ella y Honoria, junto con la copa vacía de Berengario. El trío entrechocó sus bebidas mientras la ex prostituta brindaba por su capitán.

"¡Por un nuevo mañana! Realmente espero que puedas ser feliz después de dejar atrás la vida de un corsario".

Una sonrisa amarga apareció en los labios de Honoria al escuchar esto, pero se negó a decir nada y, en cambio, tomó un sorbo del ron negro especiado. Sus ojos se dirigieron al mar mientras contemplaba lo que le deparaba el futuro. Después de varios momentos de silencio, finalmente comentó sobre su situación.

"Estoy seguro de que serás una gran capitana, Malissa, después de todo, has llevado a estas chicas a más aventuras que yo..."

Sin embargo, en una respuesta impactante, Malissa negó con la cabeza y suspiró profundamente. Había una expresión derrotada en sus ojos mientras comentaba todo el calvario.

"Este también es mi último viaje. Hice una gran fortuna durante el tiempo que pasé pirateando con ustedes, chicas. Si soy completamente honesto, ya ni siquiera reconozco la mitad de las caras a bordo de este barco. La mayoría de las chicas que he visto como hermanas han perecido en un conflicto o se han retirado en paz.

Puedo estar tranquilo sabiendo que Elfrun tiene la intención de continuar con lo que empezaste. Quizá me establezca en Neuhafe. Escuché que la ciudad es una guarida de vicios, y parece que es mi tipo de lugar. Podría usar la riqueza que he ganado para abrir un burdel y tratar a las chicas mejor de lo que me trataron durante mis años en tal profesión.

No voy a mentir. La única razón por la que me he quedado tanto tiempo como miembro de esta tripulación fue para asegurarme de que estuvieras a salvo. Una vez que te retires, iré contigo. Además, hay algo más que me preocupa profundamente. Sé honesto conmigo, esta próxima guerra con Japón va a ser más peligrosa que cualquier cosa con la que nos hayamos encontrado antes, ¿no es así?

Honorio no respondió a la pregunta de Malissa, sino que fue Berengario quien le respondió con un tono solemne en la voz.

"Más de lo que posiblemente puedan imaginar. Por primera vez desde que les otorgué una carta de marca y represalias, chicas, se enfrentarán a un adversario cuyas naves están al menos a un nivel casi igual. Si esta nave tiene la mala suerte de ser interceptada por una flota japonesa, se acabó el juego para todos ustedes. Si soy completamente honesto aquí, esta es la razón principal por la que estoy obligando a Honorio a renunciar".

Malissa simplemente asintió con la cabeza y suspiró una vez más mientras escuchaba esto antes de responder al reclamo del Kaiser.

"Entiendo... Si bien sé que no puedo obligar a Elfrun a retirarse, al menos puedo alertarla sobre el peligro al que se enfrentará. Gracias por ser honesto conmigo. Ustedes dos disfruten el resto de la noche. Me aseguraré de que la tripulación esté al tanto de sus responsabilidades en los próximos días".

Después de decir esto, Malissa se fue abruptamente, dejando a Berengario y Honorio solos en la cubierta mientras contemplaban la puesta de sol con expresión preocupada en sus ojos. Solo el tiempo diría cuánta devastación resultaría de la guerra entre Alemania y Japón. Sin embargo, una cosa era segura para Berengario, el resultado final sería un mundo nuevo, donde Alemania reinaría sin oposición durante las generaciones venideras.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en
<https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 907 guerras en el Este

907 guerras en el este

El emperador Asha miró a un grupo de prisioneros con un brillo lamentable en los ojos. Apenas podía creer que las cosas hubieran llegado a esto, pero sin castigar a estos hombres, nunca podría retener a sus patrocinadores japoneses.

Habían pasado meses desde que el Emperador de Bengala comenzó por primera vez su campaña para unificar el subcontinente indio bajo su bandera, y durante este tiempo, sus tropas, por temor a la muerte, se comportaron bastante bien.

Sin embargo, a medida que la guerra continuaba y estos hombres se veían obligados a marchar kilómetros interminables en busca de un objetivo en el que ellos mismos no creían del todo, era inevitable que algunos rompieran las reglas de la guerra que les impuso una emperatriz extranjera. Uno del que su propio monarca buscaba desesperadamente ganarse el favor.

Cerca de doscientos cincuenta soldados del ejército de Bengala fueron atados y amordazados mientras estaban arrodillados en el suelo frente a una aldea saqueada. Estos hombres habían cometido violaciones y asesinatos masivos del territorio en el que ahora se arrodillaban. Matando a todos los hombres y niños, mientras se imponen a todas las mujeres y niñas, independientemente de su edad.

En el pasado, estas acciones se pasarían por alto como consecuencia natural de la guerra. Sin embargo, la emperatriz Itami ya había castigado al Ejército de Bengala al retirarle el apoyo en cierto aspecto crítico. Como un acto de represalia por su anterior comportamiento abominable, Itami Riyo había detenido la venta de Gatling Guns a sus representantes de Bengala.

En realidad, esto se hizo como una medida para evitar invocar la ira del Reich, quien afirmó haber patentado el dispositivo años antes de su propia invención. Sin embargo, Itami no le explicó esto al emperador Asha y, en cambio, dijo que sus acciones eran un castigo por sus crímenes anteriores.

Tal cosa había llevado a Asha a tomar medidas inmediatas al darse cuenta de que sus soldados no estaban siguiendo las reglas de guerra que los japoneses habían insistido en seguir. Por temor a que la Emperatriz Itami pudiera cortar el apoyo militar en otros aspectos. Como resultado, Asha no parecía ni un poco feroz mientras suspiraba profundamente antes de condenar a muerte a doscientos cincuenta de sus propios soldados. De hecho, se podría decir que estaba abrumado por la fatiga.

"Todos ustedes fueron informados hace algún tiempo sobre las reglas y regulaciones que debían cumplir durante este conflicto. Sin embargo, aquí estamos. Una aldea

devastada, llevada a la ruina por su propia lujuria y codicia. Tales crímenes no pueden ser tolerados, y por lo tanto solo puedo sentenciarlos a todos con el más severo de los castigos: ¡la muerte! Soldados de Bengala, que esto sea una lección para todos ustedes sobre las consecuencias de sus acciones... ¡Haganlo!"

Después de decir esto, el hombre miró hacia otro lado. Irónicamente, no pudo enfrentar las consecuencias de sus propias acciones. A pesar de la vacilación por parte de su Emperador, los soldados más leales del Ejército de Bengala metieron una bala en sus rifles de palanca antes de apretar el gatillo. Un fuerte crepitar de disparos llenó el aire cuando los doscientos cincuenta criminales de guerra fueron enviados al más allá.

Aunque Asha quería que esto fuera un ejemplo para su ejército, sería negligente descubrir que, en última instancia, tendría el efecto contrario. Al ver a sus propios hermanos de armas asesinados a tiros por cometer actos en los que todos habían participado anteriormente, los soldados bengalíes pronto se sentirían amargados hacia su Emperador y sus amos japoneses.

A pesar de estos pensamientos traicioneros, la guerra continuó, y muy pronto la dinastía Kakatiya caería bajo la marea de Bengala. Permitiendo que Asha avance en el más poderoso de los estados indios fuera del Imperio Anangpur: la dinastía Pandya.

Mientras el Ejército de Bengala libraba la guerra en la India, Itami había enviado sus propias fuerzas a las islas que alguna vez se conocieron como Filipinas durante su vida pasada. A diferencia de la vida pasada de Itami. La religión del Islam nunca se había extendido a Asia y, como resultado, Filipinas se dividió entre los estados hindúes en el sur y los estados chinos en el norte.

Bajo el mando del recientemente designado general Saito Korenari, la isla imperial japonesa aterrizó en la cadena de islas con poca resistencia. De hecho, toda la invasión fue algo de lo que los pequeños reinos locales desconocían por completo hasta que fue demasiado tarde.

Durante meses, Japón había estado mostrando su aumento en el poder naval al proteger los buques de carga que atravesaban las Filipinas. Como resultado, los reinos locales no sospecharon una invasión a gran escala de sus tierras natales como una posibilidad. Incluso cuando una gran cantidad de barcos japoneses se reunieron frente a sus costas.

El Imperio japonés se enfrentaba a una crisis a medida que comprendía más acerca de las capacidades de su rival, que se encontraba en el mundo occidental. La emperatriz Itami Riyo sabía que si sus ejércitos iban a tener una oportunidad contra los del Reich, entonces necesitaba mecanizarse y rápidamente. Sin embargo, para hacer esto, necesitaba petróleo, y eso era algo que la tierra que su Imperio ocupaba actualmente carecía por completo.

Afortunadamente para ella, la isla de Mindanao albergaba el Liguasan Marsh, que albergaba una reserva bastante grande de petróleo y gas natural. Era la segunda isla más grande de todo el archipiélago. Mindanao fue el hogar de varios pequeños reinos a los que, en el pasado, Itami había intentado sobornar para que aceptaran la anexión. Sin embargo, después de que se supo de los crímenes de guerra de sus soldados en otras regiones ocupadas, esta opción ya no estaba disponible y, por lo tanto, los japoneses recurrieron a una invasión a gran escala.

Al amparo de la noche, el Ejército Imperial Japonés se embarcó en los barcos que los transportaban y desembarcaron en las costas de Mindanao. Nadie sabía que toda una brigada de soldados japoneses había desembarcado en las costas de la isla.

Se publican nuevos capítulos de novelas en Freewebl.com.

Después de asegurar la cabeza de playa, el ejército japonés transportó su caballería y caravanas logísticas. Al igual que el Ejército Ming, Itami había equipado sus fuerzas con vehículos tipo Tachanka, con la esperanza de proporcionar potencia de fuego móvil a su infantería, que carecía por completo de vehículos blindados.

En una hora, 5000 soldados japoneses habían desembarcado en las costas de Mindanao, donde rápidamente conquistaron el pueblo más cercano a su lugar de desembarco. Para aquellas familias que descansaron en sus hogares en esta noche silenciosa, fue una sorpresa repentina cuando los soldados japoneses patearon sus puertas y mataron a tiros sin piedad a quienes se resistieron a su repentina ocupación.

Los soldados tardaron menos de treinta minutos en tomar el control del pueblo. Después de que el área estuvo segura, el general Saito entró en la ciudad capturada y plantó la bandera japonesa en su suelo. El hombre habló en su lengua materna mientras llamaba a los lugareños con un grito intimidante.

"¡A partir de este momento, el Rajanate de Maguindanao se anexiona al Imperio japonés! ¡Todos saluden a su nueva emperatriz! ¡Todos saluden al sol naciente!"

Naturalmente, los habitantes nativos de la isla no entendieron una palabra de lo que dijo, pero en el momento en que el general sacó su arma y la disparó al aire, la gente del pueblo se arrodilló en el suelo temiendo por sus vidas. Desafortunadamente para la población local, no tuvieron voz en el asunto de su anexión.

Aunque las noticias de la ocupación japonesa se propagarían rápidamente por toda la isla, simplemente no había nada que los primitivos estados filipinos pudieran hacer para evitar que los japoneses se apoderaran de su tierra natal. Cualquier resistencia contra el ejército japonés avanzado se encontró con una rápida represalia. Frente a la abrumadora potencia de fuego, solo tomaría unas semanas antes de que el ejército japonés ocupara todo el Rajanate de Maguindanao.

Así, mientras Berengario navegaba hacia Singapur para una visita diplomática al Imperio Majapahit. Itami había dado el primer paso para tomar Filipinas por sí misma. Una acción que finalmente ganaría la ira de la dinastía Ming.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en
<https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 908 Reuniéndose con la Princesa Majapahit

908 Reencuentro con la Princesa Majapahit

El viaje a la base naval alemana en Singapur fue largo. Debido a que el barco era solo una corbeta, su alcance era muy inferior al de algunos de los otros barcos de guerra más grandes que estaban en servicio dentro de la Kriegsmarine. Como resultado, el barco se vio obligado a detenerse en el Imperio de Anangpur para repostar, antes de finalmente dirigirse al estrecho de Malaca.

Al llegar a su destino, Berengario se despidió brevemente de su esposa Honoria antes de partir del barco e ingresar a la base militar en Singapur. En el momento en que pisó los muelles, descubrió que el almirante encargado de supervisar las operaciones diarias de la base naval estaba allí para saludarlo. Una amplia sonrisa se formó en el rostro de Berengario cuando se acercó al hombre que lo había saludado.

"Almirante Nolthe Schriber, es un placer volver a verlo. Confío en que haya estado bien estos últimos años".

El Almirante tenía una tez bronceada y estaba vestido con un uniforme de algodón azul marino de manga corta que fue diseñado para usar en los trópicos. Llevaba un par de gafas de sol y tenía una gorra de oficial en la cabeza. Estaba claro que el entorno había afectado su apariencia, ya que carecía por completo de la piel de porcelana fina que era común entre los que habitaban en los Alpes. A pesar de esto, el hombre sonrió y asintió con la cabeza antes de responder a la pregunta de Kaiser.

"Por supuesto, mi Kaiser. Debo decir que disfruto mucho el ambiente aquí. Sin embargo, dudo que hayas venido hasta aquí para hablarme sobre asuntos tan simples. Entonces dime, ¿cómo puedo ayudarte?"

Berengario contempló el estrecho de Malaca durante varios momentos en silencio. Estaba claro que su atención estaba en otra parte. Aunque cuáles eran sus pensamientos exactos, solo él lo sabía realmente. Después de varios momentos de silencio, le dio al Almirante una orden que no pudo rechazar.

"Tiene razón en su suposición. Vine hasta aquí para una visita diplomática al Imperio Majapahit. Necesito un ferry y una escolta. Prepare su nave más rápida y un escuadrón de sus mejores Kampfschwimmers. ¡Quiero partir dentro de una hora!"

El Almirante Schriber había escuchado rumores de que el Kaiser había tomado a la Princesa Majapahit como concubina, pero nunca se atrevió a creerlos hasta ahora. Estaba claro por la apariencia de Berengario que estaba un poco ansioso por esta

reunión, algo que el hombre normalmente no expresaría si se tratara de una mera visita diplomática a un reino primitivo. Sin embargo, Nolthe no habló de estos asuntos, sabiendo mejor que entrometerse en la vida privada del Kaiser, y en su lugar asintió con la cabeza antes de aceptar sus órdenes.

"Como ordene, mi káiser. Prepararé a su equipo para partir dentro de una hora, tal como lo ha solicitado".

Después de decir esto, el almirante Schriber envió un mensajero para que pusiera todo en orden, mientras le mostraba a Berengario la base naval/aérea que se había establecido en Singapur. Como el área más cercana a la zona de conflicto, eso seguramente ocurrirá en el futuro. La Kriegsmarine y la Luftwaffe habían invertido una gran cantidad de tiempo, recursos y mano de obra en la región.

Más de 1000 aviones estaban estacionados en la base aérea, junto con su tripulación, lo que la convierte en la base aérea más grande del mundo. Esto excluía las aeronaves que estaban estacionadas a bordo del Portaaviones. En cuanto a las embarcaciones que se encontraban dentro del área, la Sexta Flota llamó a Singapur su hogar, mientras que varios destructores, corbetas, submarinos y embarcaciones de ataque rápido protegieron el estrecho de Malaca.

También había unidades de operaciones especiales adjuntas a la Base Naval. Sin embargo, estos no eran los infames Jagdkommandos, sino que se los conocía como Kommando Spezialkräfte Marine, o KSM para abreviar. También fueron llamados Kampfschwimmers.

Esta unidad de las Fuerzas Especiales Navales se inspiró en los SEAL de la Marina de los EE. UU. de la vida pasada de Berengar y estuvo principalmente activa en Asia, por lo que una gran cantidad de ellos se concentraron en la Base Naval de Singapur.

Aquellos que se convirtieron en Kampfschwimmers fueron reclutados de las filas de la Infantería Naval, también conocida como Marines. Luego pasaron por un proceso de tres años para convertirse en operadores de guerra especial. El intenso entrenamiento tuvo una tasa de desertión del 99%, lo que significa que uno de cada cien hombres lograría convertirse en Kampfschwimmers.

Como prometieron, en una hora el barco estuvo preparado, junto con la escolta de Kampfschwimmers. Quienes saludaron a su Kaiser mientras lo miraban. Estos operadores especiales de guerra no estaban vestidos con los uniformes habituales que usaban los soldados del reich.

Más bien, estaban vestidos con lo que podría describirse aproximadamente como un traje de montaña gorka que estaba teñido con el patrón camuflado blumentarn. Sobre esto, llevaban portaplacas al estilo del clásico Defender 2, que eran de color feldgrau. El equipo de soporte de carga que utilizaron se modeló libremente a partir del SPOSN SMERSH y coincidió con el color del portaplacas.

Sobre sus cabezas había feldgrau m56/76 Stahlhelms, que tenían una red de feldgrau sobre ellos. Sus botas tenían un diseño moderno, al igual que sus guantes, ambos de color feldgrau. Las armas que llevaban estos operadores especiales no eran los Stg-27 habituales, que tenían un servicio estándar entre las fuerzas armadas alemanas. En cambio, eran una copia del infame Stg-44 de la segunda guerra mundial de la vida pasada de Berengario.

Este fue el nuevo equipo entregado a las unidades de operaciones especiales dentro del ejército del Reich. Como los Jaegers, Jagdkommandos y los Kampfschwimmers. Berengario contempló su equipo avanzado y asintió con la cabeza en señal de aprobación antes de dar la orden de marcharse.

"El tiempo no espera a nadie. ¡Vamos a partir!"

Después de decir esto, los operadores abordaron la nave de ataque rápido, que llevaría a Berengario a través del estrecho de Malaca, y hacia el corazón del Imperio Majapahit, donde el Rey y la Princesa esperaban su visita.

Pasó un tiempo mientras Berengario disfrutaba del viaje antes de llegar a la ciudad portuaria de Majapahit, donde tomaron un convoy que ya estaba preparado para la llegada del Kaiser. Después de llegar a los muelles, Berengario, junto con su escolta, entró rápidamente en los vehículos que se le proporcionaron, donde lentamente pero con seguridad se dirigieron al Palacio de Majapahit.

En el momento en que Berengario salió del carruaje y entró en el patio, vio a la princesa Anggraini salir corriendo a su encuentro. Tenía en sus brazos a un niño pequeño que no tenía más de dos años. Era evidente por las facciones de este chico que era medio europeo.

Obviamente, este era el hijo de Berengario, lo que provocó que el hombre sonriera con fervor al presenciar la vista de su hijo. Berengario abrazó a la princesa Majapahit cuando se reunieron en los brazos del otro, antes de besar a su hijo en la frente. Después de hacerlo, se apresuró a preguntar por el nombre del niño.

Se publican nuevos capítulos de novelas en Freewebl.com.

"Supongo que este es mi hijo. ¿Cómo lo has llamado?"

Anggraini contempló el bello rostro de Berengario durante algún tiempo. La última vez que se vieron, todavía llevaba un parche en el ojo. Sin embargo, por alguna razón, ahora tenía un par de iris que no coincidían. La sola vista de lo que hizo que su corazón se agitara. La mujer tardó unos segundos en calmarse antes de anunciar el nombre de su hijo al padre del niño.

"Su nombre es Darma, y sí, es tu hijo. ¿Es todo lo que tienes que decirme? No sabes cuánto te extrañé..."

Berengario asintió con la cabeza en aprobación cuando escuchó esto. Por lo menos, era un nombre que podía pronunciar, a diferencia de lo que sea que Tlexictli había llamado a su hijo. Berengario podía decir que el niño mitad alemán mitad indonesio crecería para convertirse en un hombre guapo y, por lo tanto, no sintió nada más que orgullo al mirar a un hijo tan joven.

Parte de la razón por la que había venido al Imperio Majaphit era para ver al hijo que nunca había conocido, y ahora que vio al niño, estaba satisfecho. Después de reunirse con su concubina y su hijo, Berengario se sintió a gusto, lo que hizo que se hiciera cargo de la situación mientras conducía a la madre y al niño a su casa.

"Sí, sí, yo también te extrañé. Sin embargo, no he venido hasta aquí solo para ver a mi hijo. Hay asuntos importantes que discutir, así que vamos a encontrarnos con tu padre. Tengo muchas palabras que deseo hablarle..."

Anggraini no se negó, aunque estaba un poco molesta por el poco énfasis que Berengario parecía poner en su reunión. Rápidamente siguió a su hombre al palacio donde descansaba su padre. La princesa de Majapahit no tenía idea de lo que quería decir Berengario, pero podía hacer una conjetura educada. Lo más probable es que girase en torno a la amenaza del Imperio japonés, y por eso estaba preocupada por lo que su padre pudiera decir.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 909 Reunión con el Rey Majapahit

909 Reunión con el Rey Majapahit

Berengario se encontraba en el gran salón del Palacio Majapahit, donde un hombre de mediana edad se sentaba en su trono dorado. El hombre miró fijamente al káiser alemán, del que tanto había oído hablar de labios de su hija errante. Al ver al hombre en todo su esplendor, Suratman tuvo que admitir que estaba un poco decepcionado.

Berengario había aparecido con sus galas imperiales, con todas las campanas y silbatos a la vista. Las primeras impresiones eran importantes, especialmente para el padre de una chica con la que te estabas tirando. Podría haber usado su uniforme militar con las mangas arremangadas y el cuello desabrochado, pero había elegido mostrar el prestigio que se le otorgaba como Kaiser del Reich.

El Rey Majapahit observó cuidadosamente la apariencia de Berengario antes de expresar sus pensamientos sobre el asunto en la lengua sánscrita. Lo hizo porque creía que Berengario no podría entender sus palabras.

"¿Así que este es el poderoso Kaiser, cuyos ejércitos son tan grandes que pueden cubrir toda la tierra bajo el sol? Debo decir que, cuando escuché por primera vez de un hombre así, supuse que sería más temible..."

Berengario permaneció en completo silencio cuando escuchó estas palabras. Ahora tenía treinta y tantos años, pero todavía parecía joven para su edad. Quizás fue buena genética, o quizás tuvo que ver con su dieta. De cualquier manera, el hombre no parecía tener más de veinte años. Fue debido a esta apariencia juvenil y principesca que Berengario no daba la impresión de ser el hombre más poderoso del mundo a quienes lo miraban por primera vez.

Anggraini hizo un puchero cuando escuchó las palabras de su padre y rápidamente regañó al hombre por sus comentarios groseros. Como alguien que había presenciado el poder del Reich de primera mano, no podía imaginar que alguien fuera tan estúpido como para hacer un comentario tan grosero sobre la apariencia del Kaiser. Por no hablar de su propio padre.

"Padre, harías bien en recordar la flota alemana que se encuentra al otro lado del estrecho de Malaca. Aunque eres el Rey de estas tierras, no es apropiado ser tan grosero con el Kaiser. ¡Te sugiero que tengas cuidado con tus palabras cuando le hables en un idioma que pueda entender!"

En verdad, Berengario no se ofendió en lo más mínimo por la declaración del hombre. En realidad, su apariencia juvenil era algo de lo que se enorgullecía. Por lo tanto, levantó la mano para silenciar a su concubina antes de hablar en sánscrito, un acto que los sorprendió a ambos.

"No hay necesidad de que el hombre se preocupe por sus modales. Tiene razón. Mi apariencia está lejos de lo que la mayoría de la gente pensaría de mí cuando consideran el poder que ejerzo. Admito completamente que estoy lejos de ser el hombre de apariencia más intimidante. Aunque puede que no sea una persona temible a la vista, les aseguro que con un trazo de la pluma podría condenar al olvido a cualquier Reino de este planeta..."

Suratman se sorprendió cuando escuchó a Berengario hablar en sánscrito con tanta fluidez. Se sintió profundamente avergonzado por las palabras que había dicho antes, ya que no sabía que el Kaiser podía comprenderlas correctamente. Después de varios momentos de silencio, el Rey Majapahit levantó la voz con una mirada severa en sus ojos.

"¿Por qué estás aquí?"

Berengario sonrió cuando escuchó esto antes de levantar dos dedos mientras expresaba su razón para visitar el imperio del sudeste asiático con una expresión despreocupada en su rostro.

"Vine aquí por dos razones. Mi primera razón para visitar este Reino tuyo fue para poder ver a mi hijo con mis propios ojos, a quien, hasta el día de hoy, aún no había conocido. Debo decir, aunque no he estado con el niño por mucho tiempo, ya lo apruebo.

En cuanto a la otra razón de mi visita, para decirlo simplemente, Rey Suratman, he venido a discutir la amenaza que representa el Imperio japonés para sus fronteras. ¿Sabes que a partir de este momento, el Ejército Imperial Japonés está librando una guerra en la isla de Mindanao? Pronto toda la región se verá envuelta en un conflicto y perderás un valioso socio comercial.

Si los nobles bajo su estandarte aún no están convencidos de la amenaza que representa el Imperio japonés para su soberanía, les sugiero que miren hacia el este y observen cuidadosamente este conflicto.

Tu reino no tiene ninguna posibilidad de defender tus islas contra el ejército japonés, a menos que puedas tomar el control absoluto tanto de los nobles bajo tu estandarte como de los vasallos que te juran lealtad. Así que vengo con tres propuestas que creo que os van a resultar interesantes..."

El Rey Majapahit miró al Kaiser con una mirada desgarrada en sus ojos, ignoraba por completo que la isla de Mindanao había sido invadida por los japoneses, pero si esto

era cierto, era la excusa que necesitaba para reunir a sus vasallos bajo su estandarte y asumir el control directo de su Imperio. Por lo tanto, asintió lentamente con la cabeza mientras pronunciaba las palabras.

"Seguir..."

Berengario sonrió al escuchar esta simple frase antes de hablar de sus proposiciones, las cuales sabía que Suratman no tenía forma de rechazar.

"Primero, la princesa Anggraini y nuestro hijo Darma regresarán conmigo al Reich como embajador permanente de mi Imperio. Esto no es negociable. Tengo la intención de criar a mi hijo en un ambiente que le permita prosperar en el futuro, y tan grande como es su Reino, está muy lejos de la Patria.

En segundo lugar, exijo que reconozca mi reclamo sobre el continente australiano. Mientras hablamos, mis agentes navegan hacia la región para que puedan plantar nuestra bandera en su suelo. No solo sería beneficioso para mi Imperio, sino también para el tuyo apoyar esta afirmación.

Por último, le sugiero que permita una mayor cooperación entre nuestras fuerzas armadas. Continuaré suministrando armas y entrenamiento a su ejército, para que cuando los japoneses fijen su mirada en Borneo, sus fuerzas puedan estar adecuadamente preparadas para repelerlos".

Suratman miró fijamente al emperador alemán con un intenso enfoque. Por el tono de la voz de Berengario, el hombre esencialmente estaba dando una orden al Rey Majapahit en lugar de hacer una petición amistosa. Sin embargo, después de ver los enormes buques de guerra de acero que existían al otro lado del estrecho de Malaca, pudo decir con éxito que si había un hombre que podía entrar en su casa y darle órdenes, era el Kaiser.

Después de varios momentos de silencio, Suratman asintió con la cabeza en acuerdo. Ahora que estaba al tanto de la invasión japonesa de Filipinas, podía usarlo a su favor. Con más apoyo alemán, podría centralizar con éxito su autoridad, algo que el rey de Majapahit deseaba mucho.

"Muy bien. Estaré de acuerdo con estas demandas tuyas. Sin embargo, debo decir que estoy muy disgustado por tu tono. Aún así... admitiré que necesito tu apoyo si tengo la esperanza de detener a los japoneses cuando finalmente decidan invadir mis tierras. Si no te importa que pregunte, ¿cómo sabes que atacarán Borneo primero?"

Se publican nuevos capítulos de novelas en Freewebl.com.

Berengario lucía una sonrisa de suficiencia en su rostro mientras respondía esta pregunta de una manera bastante críptica.

"Digamos que hay un recurso en esa isla que es fundamental para el desarrollo de las fuerzas armadas de la emperatriz Itami. Uno que no podrá tener en sus manos en ningún otro lugar. Por lo tanto, estoy bastante seguro de que cuando finalmente decida atacar su Reino, lo hará desembarcando sus tropas en Borneo primero..."

Aunque Suratman no sabía cómo sabía Berengario esta información, no la rechazó de inmediato como si fuera falsa. En cambio, lo consideró seriamente durante algún tiempo antes de asentir con la cabeza en acuerdo.

Muy bien, considérame convencido. Espero trabajar con usted y su Imperio en el futuro. Por favor quédate. He preparado un festín para tu llegada. Deberías disfrutar tu tiempo aquí en mis tierras lo mejor que puedas..."

Berengario simplemente sonrió y asintió mientras pronunciaba las palabras que inmediatamente le vinieron a la mente.

"Le agradezco su hospitalidad".

Dicho esto, Berengario disfrutaría el resto de la velada, bebiendo y festejando a su antojo.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 910 Un rechazo brutal

910 Un rechazo brutal

Itami se sentó en su trono con una mirada desinteresada en sus ojos sanguíneos. De pie frente a ella estaba alguien a quien nunca había querido volver a ver. Sin embargo, en contra de sus deseos, el príncipe Ming Zhu Li había regresado a Japón y, al hacerlo, parecía tener el objetivo de ganarse el favor de Itami. El joven se inclinó respetuosamente ante la emperatriz japonesa mientras presentaba regalos a la mujer que más añoraba en este mundo.

"Emperatriz Itami, su belleza es reconocida en todo el mundo. Temo que cualquier regalo que pueda traer sea inadecuado para una mujer de su calibre. Sin embargo, es mi humilde opinión que estas pieles y jades finos ayudarán a realzar su noble porte".

El chal de piel era tan blanco como el cabello de Itami y estaba magistralmente elaborado. Un vistazo a un accesorio tan fino seguramente enloquecería de envidia a la mayoría de las mujeres. Sin embargo, a los ojos de Itami, era un regalo que preferiría no aceptar.

Aparte de las exquisitas pieles blancas, también había un colgante de dragón hecho de oro blanco alemán importado y la piedra de jade blanca más pura. También fue fabricado por los mejores artesanos que la dinastía Ming tenía para ofrecer.

Aunque Itami no quería nada más que negar estos regalos y enviar a Zhu Li a empacar una vez más. Sabía que no debía enemistarse con su mayor socio comercial y, como resultado, suspiró profundamente antes de asentir con la cabeza en silencio. Unos cuantos sirvientes se adelantaron y aceptaron los regalos en su nombre, provocando que una sonrisa se curvara en los labios de Zhu Li hasta el momento en que Itami finalmente decidió hablar.

"¿Cómo van las conquistas de tu hermano en Indochina?"

Estas palabras hicieron que el corazón del Príncipe Ming se hundiera. Itami ni siquiera le había dado las gracias por los regalos, ni les había prestado atención. En cambio, sus sirvientes simplemente arrastraron los regalos a algún lugar desconocido. En cuanto a su primera pregunta, se refería a su hermano mayor, y no a él mismo.

Aunque Zhu Li había sido enviado a empacar la última vez que visitó a la emperatriz japonesa, la mujer dejó una impresión en su corazón que hizo que se enamorara perdidamente. Había abandonado a todas sus concubinas y había tratado de encontrar las mejores formas que se le ocurrieron para ganarse el afecto de Itami. Sin embargo, sus regalos no tuvieron impacto en el corazón helado de la mujer. En cambio, parecía

más interesada en su hermano mayor. Como resultado, Zhu Li hizo todo lo posible para manchar la reputación de su hermano.

"Mi hermano está haciendo todo lo posible para conquistar Indochina, pero sus resultados son lentos y mi padre a menudo se queja de sus métodos. Aparentemente ha sido bastante cruel en su campaña hasta el momento. Le supliqué a mi padre que me permitiera emprender el esfuerzo en su nombre, pero desafortunadamente, eligió al hermano Zhi. Como resultado, la cantidad de inocentes que han perecido en esta invasión no es pequeña. Sin embargo, estoy seguro de que, como emperatriz del poderoso Imperio japonés, no te preocupan asuntos tan pequeños".

Itami no dijo nada, ni reaccionó de ninguna manera ante esta noticia. Ella no había conocido a Zhu Zhi y, por lo tanto, no estaba al tanto de la personalidad del hombre. Sus agentes también estaban al límite, y no pudo obtener ninguna información confiable sobre la guerra en Indochina. A pesar de esto, no confiaba en una palabra de lo que Zhu Li había dicho sobre su hermano mayor. Después de todo, el hombre parecía estar dispuesto a mentir entre dientes para lograr sus objetivos.

Después de una cuidadosa consideración, la emperatriz japonesa simplemente asintió con la cabeza en silencio. No estaba dispuesto a desperdiciar el aliento que se requería para entretener las fantasías de este tonto. En cambio, después de varios momentos, respondió con bastante crueldad al Príncipe Ming.

"Ya que ha venido hasta aquí para visitarlo, le mostraré mi hospitalidad. Habrá una fiesta esta noche para su placer, pero desafortunadamente tengo otros asuntos que debo atender y no estaré presente. Disfrute de su estadía y tenga un viaje seguro de regreso a su tierra natal, Príncipe Zhu Li".

Zhu Li no podía creer lo que escuchaba. Después de todo el esfuerzo por el que había pasado, la mujer solo estaba dispuesta a reunirse con él una vez, antes de enviarlo a empacar nuevamente. Estaba luchando por aceptar este resultado, incluso cuando Itami bajó de su trono y comenzó a alejarse del gran salón. No pudo evitar llamar a la mujer distante, que parecía estar completamente desinteresada en los asuntos mundanos.

"¡Emperatriz Itami, espera! He venido hasta aquí para verte y, sin embargo, ¿ni siquiera estás dispuesta a cenar conmigo? ¿Qué es tan importante que debes abandonar a tus invitados?"

Itami se detuvo en seco y se dio la vuelta para mirar al hombre que era tan descarado que intervendría en sus asuntos personales. Tenía un brillo asesino en sus ojos rojos como la sangre mientras le decía la verdad honesta al hombre.

"Zhu Li, por respeto a tu padre, me he tomado un tiempo de mi apretada agenda para verte y aceptar tus regalos. Aunque he tomado estos artículos que me has presentado, no significa que haya respondido positivamente a tus afectos. De hecho, encuentro tus

intentos de cortejarme bastante risibles, especialmente después de la mierda que hiciste la última vez que visitaste mi dominio.

Permíteme aclararte esto, para que abandones tus fantasías salvajes y sigas con tu vida, libre de las cadenas que te atan. No perteneceré a ningún hombre que no me haya superado en mi propio juego. No eres un guerrero, ni eres un gran erudito, ni siquiera un artista talentoso.

Eres un príncipe lamentable que no tiene talentos extraordinarios de los que hablar en absoluto. Tus mayores activos son el hecho de que eres hijo de tu padre y eres bastante guapo. Desafortunadamente para ti, hay un hombre en este mundo cuya apariencia te hace parecer mediocre en comparación. En pocas palabras, eres completamente incapaz de ganarte mi afecto. Ni siquiera estás calificado para hacer un intento. Así que vete a casa, antes de que hagas más el ridículo".

Después de escuchar todo esto, Zhu Li se enfureció sin medida. Había crecido con una formación y una apariencia excepcionales. Por eso, las mujeres de todo el mundo oriental estaban dispuestas a lanzarse sobre él. Nunca antes había sido rechazado, y mucho menos tan despiadadamente. ¿Quién pensaba Itami que era?

Podía perdonar algunas de las cosas que ella había dicho, ya que eran precisas, e incluso él no podía negar tales declaraciones con seriedad. Sin embargo, lo único que no podía perdonar era que ella insultara su apariencia, lo que provocó que arremetiera contra la emperatriz japonesa, quien tuvo la amabilidad de hospedarlo en su casa, a pesar de sus malas intenciones.

"¿Dices que hay un hombre que me hace parecer mediocre en comparación? ¿Quién es este bastardo? ¡Lo mutilaré de tal manera que ninguna mujer se atreva a mirar su carne destrozada! ¡Tanto que olvidarás las palabras que me has dicho hoy!"

(o)M

A pesar de sus amenazas, Itami simplemente lucía una sonrisa lastimosa en su rostro perfecto mientras desbarataba los sueños del hombre con un solo nombre.

"Berengar von Kufstein... Dile a mi Zhu Li, ¿te atreves a decir las mismas palabras ahora que has escuchado su nombre?"

Berengar von Kufstein era un nombre que toda la familia real de la dinastía Ming conocía muy bien. Principalmente porque fue el príncipe heredero quien habló tan bien del hombre. Sin embargo, sin importar los elogios que escaparon de la boca de Zhu Zhi, el hombre nunca dijo una palabra sobre la apariencia de Berengario, incluso cuando sus hermanas lo arrinconaron sobre el tema.

Naturalmente, Zhu Li había investigado los antecedentes de Berengar y las palabras que se dijeron sobre el hombre eran casi fantásticas. Tanto es así que le costaba creer que incluso 1/10 de la historia del hombre fuera precisa.

Sin embargo, había una cosa que era innegable: Berengar von Kufstein había puesto bajo su control a todo el mundo occidental en cuestión de diez años. Eso solo fue suficiente para que el Príncipe Ming entendiera que el Kaiser de Alemania no era un hombre con el que se pudiera jugar.

Por lo tanto, Zhu Li retrocedió y bajó la cabeza al escuchar estas palabras, un acto que solo ganó el desprecio del objeto de sus afectos. De hecho, una sonrisa burlona apareció en el rostro de Itami mientras hablaba una vez más con malas intenciones.

"El hecho de que estés dispuesto a inclinar la cabeza y tragarte tu orgullo ante la mera mención de su nombre demuestra que no mereces mi atención. Disfruta de tu estancia aquí en Heian-kyō, porque será la última vez que pongas un pie en mi palacio.

La arrogancia que me ha mostrado hoy me ha persuadido a revocar sus derechos como embajador de su pueblo. ¡La próxima vez que tu padre quiera ponerse en contacto conmigo, dile que envíe a alguien más respetuoso!"

Después de decir esto, Itami se alejó, dejando al Príncipe Ming y su delegación conmocionados por lo que acababa de suceder. En última instancia, las esperanzas de Zhu Li de meterse en los pantalones de Itami se desvanecieron por completo, y solo pudo regresar a casa con la cabeza gacha por la vergüenza.

Capítulo 911 Conociendo a la madre del príncipe

911 conociendo a la madre del príncipe

Hans condujo por las calles de Kufstein sin tener en cuenta su propia seguridad. Actualmente, viajaba en una motocicleta, con la Princesa de Baviera sentada detrás de él. La niña envolvió sus brazos alrededor del príncipe austriaco, mientras rezaba a los cielos por su propia seguridad.

Una sonrisa se grabó en el rostro del niño de trece años mientras apretaba el acelerador y se impulsaba por las calles de la ciudad a altas velocidades. A Hans se le había concedido permiso para salir de la Academia de Guerra Aérea este fin de semana, para poder visitar a su familia. Había decidido traer a Anne con él como una forma de ultrajar completamente a su prometida más molesta.

Esta era la primera vez que la princesa bávara se reuniría con la madre del niño, y si no estuviera preocupada por el terror que se apoderaba de su corazón, entonces la niña estaría increíblemente ansiosa ante la idea de conocer al legendario Linde von Kufstein.

En el pasado, el padre de Anne rara vez hablaba de sus reuniones con la familia von Kufstein. De hecho, a pesar de ser el actual Rey de Baviera y un subordinado directo del Kaiser, Dietger parecía tener un gran temor hacia la Pareja Real. Cuando usó tales palabras, Dietger estaba describiendo solo a dos personas: Berengar y Linde von Kufstein.

Dietger le había descrito una vez a su hija la dinámica de poder del Royal Harem. Aunque Adela von Kufstein fue la Primera Kaiserin, solo lo era de nombre. En realidad, era Linde quien más adoraba a Berengario y quien controlaba a las otras mujeres en su vida como un grupo de marionetas.

Habían pasado años desde que Anne había comenzado a desarrollar una relación con Hans, y aunque nunca habían hecho una declaración oficial de sus sentimientos el uno por el otro, Dietger sabía que su hija se había enamorado del chico. Como resultado, le había dado una severa advertencia sobre cómo actuar frente al segundo Kaiserin.

Finalmente, esta sensación de ansiedad finalmente se reveló en el hermoso rostro de la niña cuando la motocicleta se detuvo frente al Palacio Imperial. Hans no parecía en lo más mínimo preocupado cuando se acercó a las puertas del edificio y entró a la fuerza.

Anne no tuvo más remedio que seguirlo, sin embargo lo hizo dócilmente, temerosa de lo que Linde pudiera pensar de ella. En el momento en que Hans entró, su madre lo atacó. La belleza pelirroja tetona envolvió sus brazos alrededor del cuello del adolescente y empujó su cabeza dentro de su pecho fuerte mientras expresaba su deleite.

"¡Mi bebé finalmente ha regresado!"

IF YOU WANT TO READ MORE CHAPTERS, PLEASE VISIT FREE.WEBNOVEL.COM TO EXPERIENCE FASTER UPDATE SPEED.

Después de decir esto, dejó que su hijo se liberara de sus garras antes de adoptar un tono severo con él.

"Deberías saber mejor que no debes preocupar a tu madre tanto. He oído hablar de los riesgos que has estado tomando en tu instrucción de vuelo. ¡No me hagas llevarte a la Academia de Guerra Aérea!"

Cuando la mujer dijo estas palabras, su aguda mirada se posó en Anne. A pesar de esto, no le dijo una palabra a la niña, y en cambio esperó a que su hijo respondiera a su regañina. Lo cual estaba demasiado ansioso por hacerlo.

"Mamá, ni siquiera tú puedes sacarme de la Academia de Guerra Aérea. ¡Una vez que un hombre se inscribe en una academia militar, firma 12 años de su vida en el ejército!"

A pesar de la precisión detrás de las palabras del niño, Linde estaba lejos de ser persuadida y, en cambio, tiró de la oreja de su hijo y lo sermonó más.

"¡No estés tan seguro de eso, jovencito! Tengo mis métodos. Si realmente quisiera, ¡podría transferirte a la Inteligencia Imperial! ¡Hemma ha estado enterrada hasta los ojos en el trabajo estos días, y le vendría bien un pequeño ayudante!"

La idea de ser transferido a la Inteligencia Imperial y pasar doce años de su vida bajo las garras de su madre le provocó un escalofrío a Hans, lo que le hizo inclinar la cabeza en señal de sumisión y disculparse por sus acciones imprudentes.

"Lo siento madre, no volverá a suceder..."

Linde miró el estado de sumisión de su hijo y suspiró antes de expresar su descontento con su comportamiento imprudente.

"¡Lo juro, eres como tu padre! Siempre saltando de cabeza hacia peligros innecesarios. ¡Si hubiera sabido que crecerías y te convertirías en un joven tan descuidado, nunca te habría permitido unirse a las Fuerzas Armadas!"

Hans simplemente se burló de los comentarios de su madre antes de recordarle las leyes vigentes en el Imperio.

"Por decreto de mi padre real, todos los jóvenes deben servir en el ejército durante al menos cuatro años. Incluso si quisieras mantenerme para ti, no podrías convencer a mi padre de que haga una exención para mí".

Tales palabras invocaron la furia en el corazón de Linde, ella sabía muy bien que Berengario tenía la última palabra sobre cómo criaban a sus hijos. Incluso si ella hiciera una huelga sexual para forzar su mano, el hombre no flaquearía. Era tan terco como imprudente. Todo lo que pudo hacer fue regañar a su hijo con una elección de palabras bastante patética.

"¡No le respondas a tu madre, joven! Ahora, ¿vas a presentarme a tu pequeña novia o no?"

Fue en ese momento que Anne dio un paso adelante e hizo una reverencia ante el Kaiserin mientras se presentaba.

"Princesa Anne von Wittelsbach, a su servicio, majestad..."

Linde observó atentamente a la chica durante algún tiempo antes de asentir con la cabeza en señal de aprobación. Sus palabras sorprendieron tanto a Hans como a Anne.

"Me gusta esta. Ella sabe cómo mostrar respeto. A diferencia de esa ramera nórdica que no hace nada más que holgazanear y disfrutar de las buenas gracias de nuestra familia. Esta chica será una buena esposa. Tendré que hablar con Dietger sobre su relación. Mientras tanto, bienvenido a nuestra casa. Ponte cómodo mientras voy a buscar a las otras chicas de Hans".

Después de decir esto, Linde se fue rápidamente, lo que le permitió a Anne liberar el aliento, que había estado conteniendo por la ansiedad desde el momento en que se presentó. Finalmente reveló sus pensamientos cuando vio que la mirada de Hans nunca dejaba la figura de su madre.

"Tu madre es realmente hermosa. Sin embargo, ella es tal como dijo mi padre, una mujer completamente aterradora..."

En respuesta a esto, Hans se rió entre dientes antes de cambiar su mirada hacia Anne. Llevaba una sonrisa amable en su rostro mientras hablaba de su madre con un toque de cariño en su tono.

"Al menos le gustas. Confía en mí, si crees que ella es intimidante en este momento, espera hasta que hagas algo que realmente la moleste. Casi me siento mal por Ingrid, porque sé que mi madre está planeando cómo deshacerse de la niña de la manera más humillante posible".

Anne no tenía palabras para tal afirmación. Aunque Linde había sido increíblemente amable con ella, Anne todavía sentía una presión sofocante por la mirada de la mujer. Como si su aprobación fuera lo más importante del mundo. Pensó cuidadosamente en esto cuando Linde regresó a la habitación con las otras mujeres de Hans a cuestas.

Por ahora, Noemi y Veronika eran adultas, mientras que Natalia tenía la misma edad que Hans y estaba creciendo para ser una belleza por derecho propio. Cuando Anne miró a estas jóvenes, se sintió un poco indigna, como si su apariencia estuviera un paso por encima de la suya. En realidad, esto estaba lejos de ser el caso. Sin embargo, la duda permaneció en el corazón de la niña.

Noemí y Veronika abrazaron a Hans al mismo tiempo y lo metieron entre sus grandes pechos. Sin embargo, no había una expresión pervertida en el rostro del Príncipe como uno esperaría de un niño de su edad. En cambio, parecía haber una mirada de molestia cuando empujó a sus dos prometidas a un lado.

"Suficiente. Mi madre ya me asfixió. ¡No necesito el mismo trato de ustedes dos!"

Las chicas simplemente hicieron un puchero cuando Natalia se acercó al joven Príncipe y también lo abrazó. Parecía estar bastante emocionada de ver al niño, ya que había pasado algún tiempo desde la última vez que visitó a su familia.

"¡Hans, te extrañamos! ¡Deja de ser un mocoso y acepta nuestro afecto de una vez!"

La única que no hizo un movimiento inmediato para asfixiar a Hans fue Ingrid, que descansaba en la pared y contemplaba la escena con un dejo de desdén en los ojos. Nunca había aceptado que el hombre con el que se suponía que debía casarse tuviera un harén propio. Sin embargo, ahora que el chico había traído a otra chica a casa, la joven se volvió absolutamente viciosa cuando se acercó a su prometido y le sacudió la frente.

"¿Trajiste a otra chica a casa? ¿Qué te he dicho acerca de caer presa de los planes de una perra? ¡Deberías avergonzarte de ti mismo, Hans, una trampa tan flagrante no puede ser tolerada!"

Linde estaba cerca y escuchó los comentarios de Ingrid. Una mirada de disgusto apareció en su impresionante rostro cuando golpeó rápidamente a la mujer en el trasero, lo que provocó que Ingrid gritara y mirara a la belleza pelirroja con miedo. La Kaiserin era como una tigresa cuando se trataba de proteger a sus cachorros y no tenía miedo de ponerse violenta cuando Ingrid hablaba fuera de lugar.

La sutil zurra no pasó desapercibida para quienes la presenciaron. Sin embargo, Linde actuó como si nunca hubiera ocurrido y simplemente miró a Ingrid, obligándola a bajar la cabeza en señal de sumisión. Ella dirigió la conversación a otra parte para evitar mencionar lo que acababa de suceder.

"El almuerzo estará listo pronto, entonces, ¿qué tal si todos me siguen al comedor? Tus hermanos se unirán a nosotros, Hans, ha pasado un tiempo desde la última vez que los viste y están emocionados por tu regreso. Ingrid, ya que pareces tan disgustada con nuestro invitado, no estás invitada. Vuelve a tu habitación y piensa en tus acciones".

Ingrid se sintió agraviada por este repentino cambio de eventos, pero simplemente apretó los dientes y se inclinó respetuosamente ante Linde antes de hacer lo que le indicaron.

"Si su Majestad..."

Después de que Ingrid se fue de la fiesta, todos siguieron a Linde hacia el Comedor, donde se encontrarían con un festín que no esperaban. Después de todo, era una oportunidad para que Linde mostrara sus habilidades culinarias, y recientemente había ideado un plato que sentía que tanto su esposo como su hijo mayor seguramente disfrutarían. Desafortunadamente, Berengario estaba de viaje de negocios y, por lo tanto, no pudo compartir esta comida con el grupo.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 912 Sumisión al rey

912 Sumisión al Rey

Mientras Linde conversaba con Hans y sus múltiples prometidas. Berengario se estaba divirtiendo en todo el mundo en un reino extranjero donde fue tratado como su invitado más estimado. Aparte de la princesa Anggraini, que estaba sentada en el regazo del hombre y le daba de comer manjares locales. Varias otras bellezas estaban atendiendo todas las necesidades de Berengario en la fiesta.

A pesar de la atención de las otras mujeres, Berengario no estaba interesado en lo más mínimo. Para un hombre como él, solo las princesas más bellas captaban su interés. Todas las demás mujeres del planeta estaban simplemente por debajo de su atención. Aún así, no los ahuyentó y permitió que estas mujeres nobles jugaran con él mientras el Rey Majapahit se veía obligado a observar la vergonzosa demostración de coqueteo.

Mientras Berengario se divertía, miró hacia el rey Suratman, que estaba rodeado por los padres de estas mujeres. Cada uno de los cuales era un noble destacado, y muchos de ellos se oponían a los esfuerzos por centralizar la autoridad del Reino de Majapahit bajo su monarca. Como para avivar las llamas, le planteó una simple pregunta a una de las chicas, que estaba metiendo la mano por debajo de su camiseta para que pudiera sentir la definición de sus músculos abdominales.

"Entonces dime, cariño, ¿qué piensas sobre la posible invasión japonesa de tu tierra natal? ¿Quizás estás asustado?"

Sin saberlo, Berengario le había planteado esta pregunta a la hija de un destacado noble, que se negó amargamente a aceptar la idea de una próxima invasión japonesa, y mucho menos a ceder su autoridad como vasallo al rey de Majapahit.

La mujer era hermosa, aunque no del mismo nivel que Anggraini, sin embargo, estaba feliz de haber llamado la atención de Berengario y simplemente expresó sus pensamientos sobre el asunto como si no fuera un gran problema.

"Escuché historias sobre la fuerza de Alemania. Estoy seguro de que con hombres tan grandes y fuertes protegiéndonos, nuestra gente no tendrá que temer a los japoneses y sus planes petulantes. ¿No es así?"

Sin embargo, la reacción de Berengario sorprendió a la mujer, ya que simplemente se rió entre dientes antes de responderle a ella y, por extensión, a su padre.

.a mí

"¿De verdad crees que desplegaría mi ejército para protegerte de Japón? Podría estar dispuesto a vender las armas y municiones de tu reino, pero no tengo intenciones de

defender tu Reino de la mirada avariciosa de la emperatriz Itami. Eso será algo que tendrán que hacer ustedes mismos..."

Esta respuesta asombró a la mujer, a su padre y a los demás nobles que habían supuesto que la flota alemana contrarrestaría los ataques de Japón. Después de todo, el ejército alemán se había establecido en su patio trasero. ¿Seguramente eso significaba que tenía ambiciones para la región?

El padre de la mujer miró severamente al Rey Majapahit, creyendo que tal vez fue Sarutman quien convenció a Berengar de no intervenir en su defensa como medio para asegurar su sumisión. Después de mirar a su señor durante varios momentos, ya no pudo mantener el silencio.

"¿Cuál es el significado de esto? ¿No tenemos una alianza con el Imperio alemán? ¿No es por eso que ha cedido el control del estrecho de Malaca a su armada?"

Suratman frunció el ceño al noble rebelde y estaba a punto de hablar cuando Berengario lo hizo en su nombre.

"¿Alianza? Me temo que te equivocas... Simplemente prometí proporcionar armas, municiones y entrenamiento a tus tropas a un precio asequible. Aunque me ha gustado tu Princesa, nunca he hecho un pacto defensivo con tu Rey. Si tu razón para resistirte a la centralización de la autoridad fue porque pensaste que enviaría mis fuerzas para pelear una guerra con Japón en tu nombre, has calculado mal la situación geopolítica.

No se equivoque, el futuro de las Fuerzas Armadas japonesas depende de un recurso crítico. ¿Cómo sé esto? Porque mi Imperio también lo usa y, a diferencia de la Emperatriz Itami, en realidad tengo un amplio suministro del mineral. Una vez que los japoneses se den cuenta de que ya no pueden acceder a este recurso desde el subcontinente indio, se les presentarán dos opciones. Invadir la dinastía Ming o apoderarse de Borneo.

Naturalmente, los japoneses no invadirán la dinastía Ming. Los chinos tienen demasiada tierra y demasiada gente. Cualquier territorio que gane el Ejército Imperial Japonés se enfrentará a una fuerte resistencia por parte de la población local. El hecho es que el Imperio japonés no tiene la mano de obra necesaria para lanzar una invasión exitosa de la dinastía Ming.

Dado que este es el caso, en realidad solo queda una opción con la que quedará la emperatriz Itami. Ahora que sabe la verdad, ¿está realmente dispuesto a decir que se trata simplemente de una amenaza hipotética que no requiere una acción inmediata de su parte?

Si su reino sobrevive a la próxima guerra se basa completamente en el nivel de cooperación que todos están dispuestos a hacer en su defensa contra los japoneses.

Puedo proporcionarte los medios para resistir, pero no me arriesgaré a una guerra total con el Imperio japonés solo por tu bien".

Estas palabras fueron como una bomba masiva, ya que evocaron una respuesta emocional de todos los nobles y vasallos presentes. Era tal como había dicho Berengario, su resistencia a la centralización de la autoridad se basaba completamente en la falsa creencia de que las Fuerzas Armadas alemanas acudirían en su ayuda. Ahora que se les presentó evidencia de lo contrario, tuvieron que repensar sus acciones.

Anggraini sonrió mientras hacía lo impensable y besó a Berengario en los labios con tanta pasión frente a todos sus invitados. Aunque estaban al tanto de la relación entre el Kaiser y la Princesa de Indonesia, no esperaban que ella se comportara de manera tan vergonzosa en un entorno público.

Berengario simplemente aceptó el beso de la mujer y entrelazó su lengua con la de ella durante varios segundos antes de separarse. Anggraini luego le susurró algo al oído que nadie más había escuchado.

"Bien jugado... Con un solo discurso, has obligado a estos viejos tontos a actuar. Debo decir que estoy impresionado..."

Berengario simplemente ignoró las palabras de la mujer antes de hablar con el noble, cuyas hijas ahora temblaban de miedo ante la perspectiva de una invasión japonesa.

"Es el amanecer de una nueva era, caballeros. Al igual que en Europa el feudalismo se ha extinguido, también deben enfrentar esta realidad. El poder está en manos de los reyes, no de la nobleza. Pueden entregar pacíficamente su autoridad al Rey Suratman, o él puede arruinar sus casas nobles con las armas y el entrenamiento que proporciono a sus tropas. Sugiero que se tomen unos minutos para pensar en su elección..."

Los nobles y vasallos del Imperio Majapahit intercambiaron varias miradas de preocupación entre ellos. No todos ellos podían tragarse su orgullo y entregar su poder ante la caída repentina de un sombrero. Necesitaban tiempo para pensar en esto cuidadosamente.

Incluso hubo quienes preferirían morir antes que renunciar al poder que tenían actualmente. Sin embargo, a Berengario no le importaba nada de esto. En cambio, estaba bebiendo vino de su copa mientras acariciaba los pechos de Anggraini.

La mujer estaba profundamente avergonzada por esta acción, pero no detuvo sus movimientos. Sabía que no debía molestar al káiser, y por el brillo en sus ojos desaparejos estaba claro que estaba haciendo una demostración de su autoridad.

Incluso el rey Suratman contempló la imagen del emperador extranjero tocando a su hija en estado de shock. Aunque quería decir algo, sabía cuán poderoso era el Reich y no se atrevió a pronunciar una palabra de agravio.

Esto solo les dijo a los súbditos errantes del Rey que si iban a aferrarse a sus poderes feudales, no era simplemente una cuestión de lidiar con las fuerzas personales de Suratman. Al tomar una acción tan escandalosa frente a ellos, el Kaiser prácticamente estaba declarando que él era quien tenía la autoridad para decidir sus destinos.

Los únicos sonidos que se escuchaban dentro del comedor del palacio de Majapahit eran los gemidos ahogados de Anggraini mientras se tapaba la boca con la mano, tratando de no dar voz al placer que estaba recibiendo. Finalmente, Berengario detuvo sus acciones y la habitación quedó en un repentino silencio. Tomó otro pequeño sorbo de su vino antes de plantear una pregunta a todos los nobles indonesios que estaban presentes.

"Entonces... ¿Has tomado una decisión?"

Al darse cuenta de las capacidades que poseía el Reich y el hecho de que habían establecido una base militar masiva en su patio trasero. Ni uno solo de los vasallos de Majapahit se atrevió a emitir un sonido de desacuerdo. En cambio, se levantaron de sus asientos y se postraron ante el rey Suratman antes de entregar sus poderes feudales a su rey.

"Por la presente declaramos nuestra eterna lealtad al rey Suratman y su linaje. Si desea revocar nuestros poderes feudales, ¿quiénes somos nosotros para estar en desacuerdo?"

Suratman todavía estaba sorprendido por la desvergüenza que Berengario había mostrado solo unos minutos antes. Sin embargo, aunque no quería admitirlo. El Kaiser tenía sus formas de obligar a la gente a someterse a su voluntad. Después de varios momentos de silencio, el Rey Majapahit aceptó la lealtad de sus vasallos e incorporó oficialmente sus territorios en un solo estado.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 913 Computadoras, retratos y drama entre hermanos

913 Computadoras, retratos y drama entre hermanos

En los días siguientes, Berengario ayudó al Rey Majapahit mientras el hombre estabilizaba su nuevo poder sobre sus vasallos. El feudalismo dentro de Indonesia tuvo una muerte rápida cuando las fuerzas que Alemania había ayudado a entrenar aseguraron el control sobre su territorio y pasaron por la espada a aquellos que resistieron el nuevo orden.

Después de casi una semana de esfuerzo, Berengario dejó el palacio de Majapahit con su concubina y su hijo pequeño a cuestas. Los dos abordaron el avión de transporte personal del Kaiser antes de emprender un largo vuelo de regreso a Kufstein.

Con poco esfuerzo, Berengario usó una de sus muchas propiedades para albergar a la princesa Anggraini y su pequeño hijo, al mismo tiempo que contrató a un equipo de profesionales talentosos para asegurarse de que todas sus necesidades fueran satisfechas. La mujer recibió el mismo trato que su contraparte azteca, mientras vivía una vida de lujo en la ciudad más avanzada del mundo.

Después de pasar algún tiempo con Anggraini y su hijo Darma, Berengario regresó solo al palacio, donde rápidamente se puso a trabajar en una pieza de tecnología crítica que era absolutamente necesaria para el avance del Reich.

Desde hace algún tiempo, Berengario había invertido mucho en el campo de la ciencia y la ingeniería, y esas inversiones ya habían valido la pena en más de un sentido. Con toda una comunidad de las mentes más brillantes de Alemania trabajando juntas, se descubrían nuevas tecnologías cada semana que pasaba.

Entre estos inventos estaba el tubo de vacío. Que los científicos alemanes ya habían adoptado ampliamente en los campos de la radio, la televisión, la grabación y reproducción de sonido, las redes telefónicas de larga distancia, entre otros.

Aunque Berengario sabía cómo crear tales dispositivos por su cuenta, fundamentalmente su trabajo en los campos de la ingeniería ahora estaba siendo reemplazado en gran medida por los científicos de su nación, mientras enfocaba sus esfuerzos en asuntos importantes del estado.

Sin embargo, de vez en cuando, al igual que hoy, tomaba un tiempo de su apretada agenda para usar su vasto conocimiento para avanzar en ciertos campos de estudio. Por el momento, estaba usando la tecnología básica detrás de los tubos de vacío para crear una computadora de primera generación, o al menos el diseño de tal dispositivo.

¿Por qué fue necesaria una pieza tan crítica de tecnología para crear? Porque permitiría a un solo hombre hacer los cálculos de un día en 20 minutos. Esto fue monumental para las aplicaciones civiles, así como el desarrollo continuo de la tecnología en general, pero también tuvo aplicaciones militares.

Para poner esto en perspectiva, cuando se usa a bordo de buques de guerra, esto permitiría el cálculo rápido de la trayectoria de un misil. Lo que significa que Berengario podría implementar programas de ataque y defensa basados en computadora para usar sus misiles antibuque y antiaéreos de manera más efectiva. Estas computadoras también podrían usarse para romper cifrados de manera efectiva. Dando a Alemania una enorme ventaja en el campo de la información durante su próxima guerra con el Imperio japonés.

Mientras que los tubos de vacío se usaban para los circuitos lógicos, los núcleos magnéticos se usaban para la memoria. Esencialmente, esto se logró mediante el uso de anillos de núcleos de transformadores de ferrita semidura, donde cada cable enhebrado a través del núcleo funcionaba como un devanado de transformador. Dos o más cables pasaban a través de cada núcleo mientras que la histéresis magnética permitía que cada uno de los núcleos "recordara" o almacenara un estado.

Al hacer uso de la memoria de núcleo magnético, las computadoras de Berengario ya eran más avanzadas que las que se usaron durante la segunda guerra mundial de su vida pasada. Después de repasar el diseño básico varias veces más, perfeccionando cualquier falla con él. Berengar aprobó el documento antes de enviarlo al departamento correspondiente, que haría realidad el diseño.

Después de terminar su trabajo en el diseño de la computadora, Berengario decidió darlo por terminado y caminó por su palacio, donde encontró a su hija mayor, Helga, en medio de la pintura, no era inusual que la joven estuviera haciendo tal actividad, ya que tenía una fascinación por el arte desde que era niña. Sin embargo, sus habilidades habían mejorado enormemente a lo largo de los años, hasta el punto en que podía hacer retratos fotorrealistas.

Al principio, observó en silencio los esfuerzos de la chica hasta que ella notó su presencia. Con una expresión más bien tímida en su rostro, llamó sorprendentemente a su padre, quien estaba a punto de dejar sola a la niña.

"Padre... Si no estás demasiado ocupado en este momento, ¿te importa si te pinto?"

Esta repentina solicitud sorprendió un poco a Berengario. En el pasado, había encargado lujosos retratos de él y su familia a los artistas más talentosos de Alemania, pero su hija nunca había mostrado interés en hacerlo ella misma. Sin embargo, al escuchar tal solicitud, Berengario solo pudo sonreír y aceptar la oferta.

"Por supuesto... Estaría encantado si pintaras un retrato de mí. Sin embargo, ¿te importa si me cambio a algo más militante primero?"

La niña asintió con la cabeza en silencio, sus ojos nunca vacilaron al mirar la figura de su padre. Al recibir la aprobación, Berengario salió silenciosamente de la habitación y se arregló con su uniforme militar. Hasta ahora, todos los retratos que había encargado eran de él, vestido con un extravagante atuendo noble. Sin embargo, como su hija estaba pintando esta vez, quería darle algo especial. Así, se vistió con su uniforme de Reichsmarschall, con su capote encima.

Encima de su abrigo había un cinturón de cuero negro estilo Sam Browne, con su pistolera que contenía una pistola p-27. La única medalla que se veía era su gran cruz de la cruz de hierro, que colgaba graciosamente de su cuello. Después de adornarse con este uniforme militar, Berengario regresó a la habitación donde lo esperaba su hija.

Al ver a su padre reaparecer con su uniforme militar, un destello de fascinación apareció en los ojos azules de Helga, pero no había sonrisa en sus labios. Como si fuera demasiado tímida para mostrar cualquier emoción frente a su propio padre. En cambio, ella le dio una orden simple.

"Por favor sientate..."

Berengario hizo lo que le indicaron y esbozó una sonrisa encantadora mientras se sentaba en una fina silla de roble, donde esperaba a que su hija mayor pintara su retrato. Sostuvo su gorra en su regazo mientras se sentaba allí en silencio.

Pasó algún tiempo antes de que la puerta de la habitación se abriera abruptamente, revelando la esbelta figura de una de las otras hijas de Berengario. La niña de siete años tenía una magnífica sonrisa en su rostro mientras corría hacia su padre y saltaba a su regazo antes de expresar su alegría.

"¡Papi, papi! ¡Ven a jugar conmigo!"

Berengario sonrió mientras acariciaba el cabello color arena de Zara. La niña había nacido con los ojos ámbar y la piel bronceada de su madre. Sin embargo, su cabello se parecía al de su padre, aunque diluido de un oro puro a un color menos saturado. Entre todos los hijos de Berengario, solo Zara podía igualar a Hans en términos de pura inteligencia.

Aunque Berengario pasaba todo el tiempo que podía con su familia, solo podía dedicar un número limitado de horas al día y tenía demasiados hijos para distribuirlos equitativamente. Por mucho que quisiera entretener a la chica, había prometido quedarse quieto para el retrato de Helga, quien rara vez se acercaba a él en busca de compañía. Por lo tanto, solo pudo suspirar y rechazar a la chica. Sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, sucedió algo peculiar.

Helga mostró la primera pizca de emoción humana que había visto en su cara de muñeca desde el día en que nació. La niña que ya estaba en su preadolescencia le hizo un puchero a su media hermana pequeña y habló en su propio nombre.

"Zara, por favor, deja en paz a papá... Está pasando tiempo conmigo en este momento".

Zara confiaba en que fácilmente podría robarle a su padre a Helga. Por lo tanto, hizo un acto deliberadamente infantil, apropiado para su propia edad mientras sacudía la cabeza y sacaba la lengua antes de rechazar la petición de Helga.

"¡No quiero!"

Después de decir esto, la niña desvió la mirada hacia su padre e inocentemente miró hacia un lado como si estuviera en problemas.

"Papá... ¿Por qué no vienes a jugar conmigo? ¿Tal vez estás enojado con Zara?"

Ver a su hija prácticamente llorando casi rompió el corazón de Berengario. Honestamente, no conocía a la chica lo suficientemente bien como para entender que ella solo lo estaba manipulando. Sin embargo, Helga sabía la verdad sobre la personalidad de su hermana menor y se mordió el labio disgustada.

Quería hablar y afirmar que su padre le había prometido pasar tiempo con ella, pero la ansiedad la contuvo. El espíritu de resistencia de Berengario finalmente se rompió cuando acarició el cabello de Zara antes de llegar a un compromiso que creía que funcionaría.

"¿Qué tal esto? ¿Te sientas aquí en el regazo de papá, y tu hermana nos pintará a los dos juntos?"

Zara aceptó de inmediato esta sugerencia, después de todo, pudo sentarse en el regazo de su padre, algo que sabía que Helga quería hacer desesperadamente, pero era demasiado tímida y demasiado mayor para lograrlo, por lo que asintió con la cabeza con una sonrisa descarada en su lindo rostro.

"¡Seguro!"

Sin embargo, justo cuando Zara dijo estas palabras, una expresión fea apareció en el rostro de Helga mientras gritaba a todo pulmón por primera vez en su vida.

"¡No! ¡Absolutamente no! ¡Estoy pintando al padre, y solo al padre! ¡Me prometió que me dejaría pintarlo! ¡Ahora vete de aquí Zara, estás molestando!"

Marcar este sitio web Free(web)novel. para actualizar las últimas novelas.

Tanto Berengar como Zara quedaron sorprendidos por este giro de los acontecimientos. El hombre nunca había visto a su hija normalmente tranquila y reservada responder tan explosivamente. Claramente, ella tomó su pintura muy en serio. O eso pensó.

En realidad, por primera vez había reunido el coraje para pasar tiempo con su padre, de quien sabía que era un hombre importante, y él había accedido. Entonces, sin importar qué, no permitiría que ninguno de sus hermanos le robara este precioso tiempo. No importa el precio.

Naturalmente, Berengario no sabía qué tan extrema se sentía la chica sobre esta disputa menor, pero podía decir por su arrebató que Helga hablaba en serio sobre este asunto. Por lo tanto, solo pudo suspirar mientras levantaba a Zara de su regazo y acariciaba el cabello color arena de la chica una vez más antes de enviarla a su camino.

"Zara, esta pintura significa mucho para tu hermana. Así que cumpliré la promesa que le hice. Iré a buscarte después de que terminemos aquí y jugaré contigo todo lo que desees. Así que hasta entonces, solo espérame, ¿de acuerdo?".

Zara simplemente hizo un puchero antes de asentir con la cabeza en silencio. Nunca había creído que Helga se defendería como lo había hecho hoy. La niña tuvo que admitir que había calculado mal y solo podía aceptar su derrota.

Lo último que quería Zara era que su padre pensara que era una mocosa malcriada. Por lo tanto, salió de la habitación como se le indicó que hiciera, pero solo después de que su padre le prometiera que pasaría tiempo con él después de que terminara la pintura.

"¡Papá, recuerda tu promesa! ¿Está bien? ¡No te perdonaré si te olvidas de mí!"

Dicho esto, Zara se fue y Berengario volvió a retomar su pose, aunque esta vez le costó mantener la sonrisa. En cuanto a Helga, estaba aliviada de que su padre no la abandonara para ir a pasar tiempo con uno de sus otros hermanos. Y aunque su pintura no saldría como ella quería ahora que su modelo estaba de mal humor, podría estar feliz sabiendo que todavía logró pintar el retrato de su padre al menos una vez en su vida.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 914 Un padre y su hija

914 Un padre y su hija

Zara estaba haciendo pucheros mientras paseaba por los pasillos del Palacio Imperial. A pesar de su edad, o tal vez por ella, la pequeña era tan brillante como traviesa, y disfrutaba haciendo uso de su adorable fachada para manipular a los demás para que la colmaran de elogios y cariño.

Sin embargo, había una persona cuya atención deseaba más que nadie, y ese era su padre. Zara, como todos los hijos de Berengario, sabía que el hombre era la persona más poderosa del mundo. Desafortunadamente, eso también significaba que su padre estaba terriblemente ocupado los siete días de la semana.

Había pocas horas del día que el hombre tenía disponibles para pasar tiempo con su familia, y gran parte de eso lo pasaba satisfaciendo a sus múltiples mujeres. Los hijos de Berengario se vieron obligados a luchar entre sí por su amor y afecto. Zara lo sabía muy bien, y cuando no estaba en la escuela, normalmente esperaba afuera de la puerta de la oficina de su padre, con la esperanza de ser la primera en captar su atención en el momento en que terminara con su trabajo.

Desafortunadamente, Zara no esperaba que se tomara medio día, lo cual era una rareza en su línea de trabajo. Por lo tanto, antes de que pudiera encontrarse con su padre y monopolizar su tiempo libre, Helga había atacado primero. Ahora Zara estaba de un humor lamentable. A pesar de que el hombre prometió pasar tiempo con ella después de que su hija mayor terminara de pintarlo. Sabía que era muy posible que surgiera algún otro asunto y él se viera obligado a descuidarla.

Como resultado, Zara estaba de mal humor sola en su habitación, cuando su madre apareció en la puerta. Yasmin era la única de las esposas de Berengario que era mayor que él. Actualmente tenía treinta y tantos años y estaba pasando por una crisis, sintiendo que ya no podía tener otro hijo.

Por lo tanto, pasó la gran mayoría de sus días pasando tanto tiempo con los pocos hijos que tenía. Cuando vio a su única hija de tan mal humor, la mujer cariñosa se acercó a la niña y le preguntó qué la había angustiado tanto.

"Zara, ¿qué pasa? ¡Parece que vas a llorar!"

La niña sollozó, como para ahogar las lágrimas que se acumulaban en sus ojos color ámbar, antes de responder a la pregunta de su madre.

"No es nada madre, solo temo que papi no podrá pasar nada de tiempo conmigo hoy, como la mayoría de los días... ¡Estúpida Helga, cómo es que se me adelantó!"

Yasmin podía entender bastante bien los sentimientos de sus hijas. No eran solo los hijos de Berengario los que competían por su afecto. Sus esposas a menudo tenían que competir entre sí por la intimidad. Algunos de ellos incluso habían adoptado estrategias de emparejamiento. Adela y Henrietta siendo el dúo más notable, que casi siempre pasaban tiempo junto a Berengario en lugar de estar solo a su lado.

La belleza mora madura solo pudo suspirar y abrazar a su hija antes de susurrarle un consejo al oído.

"Si quieres que tu padre te preste atención, debes hacer algo que atraiga su atención. Helga puede conseguir el amor de tu padre porque es una pintora talentosa, Hans porque es un joven brillante que ha seguido un camino similar al de su padre. Eres tan inteligente como ese chico, pero en lugar de dedicarte a algún campo del que tu padre pueda estar orgulloso, usas tu ingenio para manipular a las personas.

Tal vez deberías encontrar algo que disfrutes hacer y en lo que tu padre también quiera participar. Todavía eres joven, por lo que tienes mucho tiempo para pasar con tu padre. Así que no creo que debas preocuparte tanto por perseguirlo".

Zara asintió con la cabeza y se secó las lágrimas de los ojos. Justo cuando estaba a punto de decirle algo a su madre, Berengario entró en la habitación y contempló la emotiva escena de su esposa e hija, ambas con miradas deprimidas en sus ojos. No pudo evitar preguntarse si había hecho algo para ofenderlos.

"¿Estoy interrumpiendo algo?"

En el momento en que Zara escuchó la voz de su padre, toda su tristeza se dispersó dentro de su corazón y una cálida sonrisa apareció en su rostro mientras salía corriendo de los brazos de su madre en un intento de abordar a Berengario con un abrazo.

"¡Papá!"

Berengario simplemente se rió entre dientes cuando atrapó a la joven y la levantó en el aire, donde la hizo girar. Su vestido dorado se balanceaba mientras giraba en el aire. Berengario besó a la chica en la frente antes de decepcionarla.

"Entonces, Zara, ahora que papá ha terminado de pasar tiempo con tu hermana, ¿qué es lo que querías que hiciera?"

Zara estaba a punto de hacer una petición cuando vio la expresión exhausta de su madre. Decidió alterar sus planes en ese momento a algo que los incluyera a los tres.

"¡Quiero que mamá y papá me lleven al parque!"

La forma en que la niña se refería a su madre era diferente cuando su padre estaba en la habitación. Algo que solo Yasmin sabía, ya que en gran medida había mantenido en

secreto la hiperinteligencia de la niña para Berengario. Después de todo, a los ojos de Berengario, Zara era solo una niña adorable, y nada más que eso. Una perspectiva que Yasmin quería que mantuviera el mayor tiempo posible.

Después de escuchar a su hija hablar en su nombre, una bonita sonrisa apareció en los deliciosos labios de Yasmin mientras asentía con la cabeza antes de responder a la petición de la niña.

"Si no es mucha molestia, estaría feliz de acompañarlos a los dos al parque".

Berengario lo pensó por unos momentos antes de asentir con la cabeza en respuesta.

"¡Claro, suena como una gran idea!"

Después de decir eso, Berengar, Yasmin y Zara salieron del palacio y tomaron el carro real hasta el parque local, donde las familias de Kufstein se reunieron para disfrutar de su tiempo libre. Todos los presentes se sorprendieron cuando vieron aparecer al Kaiser y una de sus esposas con la joven a cuestas.

Sin embargo, no se atrevieron a acercarse al hombre. Como unidad armada lo protegió a él ya su familia en todo momento. Después de entrar al parque público, Zara vio que uno de los columpios estaba libre y rápidamente corrió hacia él con una amplia sonrisa en su lindo rostro.

"¡Papá! ¡Quiero columpiarme!"

La niña expresó en el tono más infantil que pudo pronunciar. Berengario simplemente se rió entre dientes mientras sostenía la mano de Yasmin y finalmente asentía con la cabeza antes de aceptar la solicitud de la niña.

Marcar este sitio web [Free\(web\)novel](#). para actualizar las últimas novelas.

"Claro, Zara, ¿por qué no?"

La imagen del Kaiser empujando a su pequeña hija en el columpio quedó grabada para siempre en la mente de quienes lo presenciaron. En este momento, Berengario no se veía como el Emperador del Pueblo Alemán. En cambio, se parecía a un padre amoroso promedio.

Faltaba la dignidad y la gracia de un emperador. Solo se veía la expresión compasiva de un joven que adulaba a su hija. Zara sintió que su corazón se aceleraba cuando su padre la empujó en el columpio, llamando al hombre mientras le exigía que se esforzara más.

"¡Más alto! ¡Papá me empuja más alto!"

Berengario hizo lo que le dijo y empujó a la niña con un poco más de fuerza. El equipo del patio de recreo se diseñó teniendo en cuenta la seguridad y, por lo tanto, Berengario era libre de empujar a la niña al contenido de su corazón.

Yasmin contempló la conmovedora escena y se sintió agradecida de que su hija la hubiera arrastrado en esta ocasión. No todos los días Berengario podía apreciar a sus hijos como lo podía hacer hoy, y reconfortó el corazón de la belleza madura al ver que el hombre con el que se casó todavía tenía un lado tan compasivo.

En última instancia, Berengar, Yasmin y Zara pasarían el resto del día en el parque disfrutando del tiempo juntos como familia. En cuanto a Helga, se sentó sola en su habitación, contemplando el retrato que había pintado de su padre con una sonrisa de satisfacción en su rostro. En este día, Berengario había hecho realidad dos de los sueños de sus hijas, y ni siquiera se dio cuenta.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 915 Una segunda oportunidad

915 Una segunda oportunidad

Alexandros tenía una expresión severa en su rostro juvenil mientras miraba el menú con un enfoque intenso. Era evidente por las líneas en la frente del niño que estaba teniendo dificultades para elegir algo para comer. Mientras tanto, el padre del niño estaba lejos de impacientarse, en cambio, miró alrededor de la habitación con un toque de nostalgia en sus ojos disparejos. Finalmente, después de varios minutos de indecisión, el chico dejó el menú y suspiró antes de dar voz a sus frustraciones.

"¡No sé qué comprar!"

Un simple resoplido resonó en el aire cuando Helena respondió a la declaración de su hermano con una mirada de desprecio en su rostro de muñeca.

"Eso no es una sorpresa. Nunca sabes qué pedir cuando salimos a comer. De hecho, si no fuera por la querida mami Linde, probablemente te habrías muerto de hambre a estas alturas..."

El rostro del joven se puso rojo tanto por la vergüenza como por la frustración al escuchar las venenosas palabras de su hermana. En cuanto al padre de los dos hermanos, observó su dinámica con un poco de diversión antes de sermonear al niño sobre su comportamiento.

"Alejandros, un día gobernarás el Imperio Bizantino, y un monarca debe ser decisivo en todo lo que hace. Sin embargo, aún eres joven, y como no puedes decidir qué comer por tu cuenta, ¿te importa si te digo lo que estoy comiendo?"

El chico asintió con la cabeza, aunque mientras hablaba, su vista nunca se apartó de la figura de su hermana.

"Adelante..."

Berengario sonrió antes de colocar su dedo sobre una imagen que representaba la comida que él mismo iba a tener.

"Es un sándwich de pollo búfalo crujiente de un pie de largo, con queso pepper jack, trocitos de tocino y aderezo ranch. En cuanto a un aperitivo, pensé en pedir una ronda de alitas de pollo que podemos compartir todos juntos. ¿Qué te parece?"

Al escuchar la recomendación de su padre, Alexandros asintió con la cabeza en acuerdo. Sin embargo, su entusiasmo se arruinó al escuchar los siguientes comentarios de Helena.

"Eso suena muy bien. ¡Yo también tendré uno!"

Después de escuchar esas palabras, solo pudo mirar a su hermana, sabiendo que su razón para seleccionar este sándwich en particular era solo para enojarlo. A pesar de que los dos hermanos se peleaban por tonterías. Berengario había tomado nota del pedido y, cuando la camarera se acercó, se sorprendió al ver una cara familiar.

Una mujer que ahora tenía cuarenta años estaba vestida con ropa bastante informal mientras miraba al Kaiser y sus dos hijos. Había un atisbo de emoción en su rostro que solo Berengario podía reconocer. Luchó por encontrar su voz mientras hacía una reverencia ante el Kaiser, un hombre al que conocía desde que era un niño pequeño.

"Mi Kaiser, es un honor tenerlo en mi establecimiento una vez más. ¿Puedo recibir su pedido o ustedes tres todavía necesitan algo de tiempo para decidir?"

Berengario negó con la cabeza y sonrió antes de entregarle los menús a la mujer. Él le dio su pedido antes de hacerle una pregunta personal a la mujer.

"Helga, me sorprende ver que todavía trabajas en esta vieja tienda. Que yo sepa, tú y tu esposo han abierto ubicaciones en todo el Reich. ¿Sin embargo, todavía realizas tareas mundanas como servir?"

Una sonrisa se dibujó en el rostro de la mujer cuando se dio cuenta de que Berengario aún la recordaba, lo que disipó las preocupaciones que tenía anteriormente. Fue hace más de una década cuando el hombre introdujo por primera vez el sándwich en la cocina austriaca. Ella y su esposo habían invertido en abrir la primera tienda de sándwiches del mundo, a la que Berengario había asistido en su primera cita con Adela en este lugar exacto.

La mujer quería contarle al Kaiser todo sobre cómo él había cambiado su vida para mejor, pero pudo ver que estaba compartiendo una comida con dos de sus hijos, por lo que decidió detallar brevemente por qué estaba actuando como mesera esa noche.

"Una de mis hijas tuvo una emergencia familiar y, por eso, decidí recoger su turno. Mi esposo generalmente se encarga de las operaciones diarias de la cadena, mientras que yo actúo como gerente en la ubicación original. En cuanto a sus pedidos, ¡los tendré listos! Por favor, disfrute su estadía".

Helena miró a su padre con curiosidad. Se preguntaba por qué el hombre los había llevado al casco antiguo de la ciudad, que aún conservaba la arquitectura frachwerk que era popular en la época anterior. Pensar que tenía una conexión con esta mujer. Berengario vio la forma en que su hija lo miraba y se rió entre dientes antes de comentar sobre su relación con Helga.

"Helga fue uno de los habitantes originales de Kufstein cuando era solo un pequeño pueblo agrícola. Puede que no te hayas dado cuenta de lo poco importantes que eran

las tierras de nuestra familia hasta hace solo trece años, pero la próspera metrópolis que ves hoy era completamente inexistente. De todos modos, no es por eso que los arrastré a los dos a cenar. Quiero hablarles sobre su madre..."

El aire se volvió viciado cuando tanto Alexandros como Helena aplastaron su pequeña rivalidad por un solo momento y en su lugar miraron a su padre juntos. Tenían mucho amor por el hombre, a pesar de que era una persona increíblemente ocupada con una familia muy numerosa. El hecho de que pudiera pasar tanto tiempo con ellos ya era un regalo de Dios.

Pero estos dos hermanos estaban universalmente de acuerdo en una cosa: que Honoria era la peor de sus madres. Desafortunadamente, ella resultó ser la que los había dado a luz. Berengario se dio cuenta de que estaban disgustados con sus palabras y suspiró profundamente mientras tomaba un sorbo de su litro de cerveza. Se limpió la espuma de la boca antes de abordar el tema más importante que tenía entre manos.

"Sé que ustedes dos no son exactamente los mayores admiradores de su madre. Alexandros más que tú, Helena. No voy a excusar el hecho de que ella no fue la parte más presente de su educación. Sin embargo, su madre está tratando de dejar eso atrás y ser una buena madre para usted y su hermano menor.

No les estoy pidiendo a ustedes dos que perdonen a la mujer por su negligencia. Solo quiero que le des una segunda oportunidad. Por supuesto, ustedes dos todavía pueden considerar a Linde o a cualquier otra de mis esposas como su verdadera madre, pero quiero que ambos sepan que Honoria se preocupa por ustedes dos, incluso si no siempre lo demuestra".

Antes de que los dos hermanos pudieran hablar, Helga regresó con una bandeja llena de alitas de pollo y varios platos de queso azul y salsa ranchera. Berengario tenía una amplia sonrisa en su rostro al ver esto, antes de agradecer a la mujer por sus esfuerzos.

"Gracias, estoy seguro de que mis hijos disfrutarán de esto".

La mujer sonrió y asintió con la cabeza antes de irse, permitiendo que el trío comiera en paz. Berengario no esperó las respuestas de sus dos hijos e inmediatamente sumergió una de las alitas de pollo en el aderezo ranch antes de darle un mordisco a la carne gruesa.

Alexandros y Helena se miraron. Ambos tenían palabras que querían decir, pero también tenían hambre. Por lo tanto, decidieron esperar hasta después de haber comido para darle una respuesta a su padre. También les permitiría pensar en silencio sobre su respuesta. Después de que Helena comiera su primer hotwing, Berengario notó que tenía un poco de salsa en la cara y se la secó con la servilleta. La niña hizo un puchero mientras regañaba a su padre por robarle la salsa.

"¡Papá! ¡Iba a lamer eso!"

Berengario simplemente se rió entre dientes y lamió la servilleta para provocar aún más a la niña antes de morder otra ala de búfalo.

"¡Demasiado tarde!"

Finalmente, aparecieron los sándwiches y los dos hermanos devoraron la comida con entusiasmo. Ambos disfrutaron mucho de la selección de su padre. Fue solo después de que se comió cada trozo de comida que Berengario miró severamente a sus hijos y les pidió sus respuestas.

"Entonces, ¿qué te parece? ¿Estás dispuesto a darle a tu madre una segunda oportunidad?"

Los dos niños se miraron una vez más y asintieron en silencio antes de que Helena hablara en nombre de su hermano.

"Le daremos a mamá otra oportunidad, pero no por ella..."

Marcar este sitio web Free(web)novel. para actualizar las últimas novelas.

La ceja de Berengario se levantó un poco cuando inmediatamente siguió esa respuesta con una pregunta.

"Oh, ¿es así? Entonces, ¿puedo preguntar por el bien de quién estás dispuesto a hacerlo?"

Al momento siguiente, los dos niños expresaron sus pensamientos al mismo tiempo, como si compartieran la misma mente.

"¡Tuyo!"

Berengario acompañó la comida picante con el resto de su cerveza antes incluso de intentar responder a esta declaración audaz. Después de hacerlo, suspiró profundamente antes de elogiar a los dos niños por su generosidad.

"Debo decir, tengo dos hijos geniales, si ambos están dispuestos a mirar por encima de las faltas de su madre, por mi bien... Muy bien, cuando tu madre regrese de su viaje todos saldremos a comer juntos como una familia".

Después de decir esto, Berengario pagó la cuenta y le dio a Helga una propina bastante grande en forma de billete de mil marcos. A pesar de tener una exitosa cadena de restaurantes, aún sentía la obligación de dar una generosa propina a su mesero. Después de todo, tenía tanta riqueza que solo 1000 marcos no eran nada en comparación con el servicio y la comida que había recibido.

Después de hacerlo, Berengario condujo a sus hijos de regreso al auto, donde los miembros de la Leibgarde estaban listos para escoltarlos de regreso al palacio. Aunque Alexandros y Helena no habían perdonado a su madre por estar ausente en su infancia, habían decidido darle una segunda oportunidad. Después de todo, a ambos todavía les quedaban muchos años de niños, y sería un desperdicio renunciar a su madre biológica tan temprano en la vida.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 916 Emboscada en el interior

916 Emboscada en el interior

Mientras Berengario pasaba tiempo con su familia, Honoria estaba a punto de llegar a las costas de Australia. La corbeta estaba al frente de la formación, flanqueada por varios destructores y protegida por dos submarinos bajo la superficie del océano.

Después de Dios sabe cuánto tiempo en el mar, Honoria y su tripulación estaban a punto de pisar tierra firme. Un suelo que no había sido contaminado por la civilización humana y estaba maduro para ser tomado. Al ver la tierra en la distancia, Honoria enchufó su cargador en el pozo magnético de su ametralladora y echó el cerrojo hacia atrás para que una bala quedara en su lugar.

Nadie sabía lo que les esperaba en esta tierra extranjera, y las experiencias de Honoria con las poblaciones nativas fueron una mezcla de abierta hostilidad y amistad potencial. Lo que sí sabía es que quienquiera que habitara en esta masa de tierra masiva tenía poco contacto con el mundo exterior, si es que lo tenía.

Ya no existían los botes de remos de madera que Honoria y su tripulación utilizaban para llegar a la orilla. En cambio, los RHIB existían como la opción principal de lanchas de desembarco para esta corbeta y los destructores adjuntos. RHIB significa Embarcación Inflable de Casco Rígido.

La parte delantera de estos RHIBS estaba montada con ametralladoras de propósito general MG-27, que se inspiró en el MG-42 de la vida pasada de Berengar. Esta plataforma de armas montadas aseguraba una potencia de fuego capaz de derrotar cualquier cosa que la tripulación pudiera encontrar en esta parte del mundo.

Afortunadamente, las chicas no necesitaron usar el arma cuando se acercaron a salvo a las costas con Honoria a la cabeza. Poco después, el accesorio marino se desplegó desde los destructores de manera similar. En total, varios cientos de personas del Reich se encontraban ahora en las costas de lo que una vez se conoció como Australia en la vida pasada de Berengario.

En el momento en que los marines aterrizaron, desplegaron una bandera del Reich y la clavaron en el suelo, reclamando todo el continente para ellos. Aunque pueda parecer una acción pequeña, fue el primer paso en el plan de Berengario. Un plan del que Honoria era parte integral.

Durante los días siguientes, los marines alemanes y los corsarios no hicieron más que comenzar la construcción de una pequeña base militar. Al estilo típico de los primeros esfuerzos de colonización de Alemania, la base que se estableció fue un pequeño fuerte estelar hecho principalmente de madera. Esto actuó como su medio de defensa

contra las poblaciones locales y como prueba de solución para cualquier reclamo internacional que Alemania pueda hacer en un futuro cercano.

Mientras los marines alemanes construían la base y el astillero que la acompañaba. Honoria y sus chicas habían comenzado a explorar tierra adentro. Berengario había advertido explícitamente a la mujer de la gran cantidad de peligros que existían en Australia.

Desde serpientes venenosas, arañas y pulpos hasta cocodrilos de agua salada, canguros pesados y, por supuesto, el temido emú. Y eso era sólo la vida salvaje. Si uno estuviera de humor para bromear, incluso podría sugerir que la tierra de Australia quería extinguir toda la vida humana que existía dentro de sus fronteras.

Por lo tanto, las expediciones de Honoria hacia el interior se realizaron con un poco de precaución. Honoria y sus chicas no tardaron mucho en encontrarse con una de estas bestias legendarias, especialmente teniendo en cuenta que operaban desde la parte trasera de un kubelwagen.

Honoria estaba tomando fotos de ella y sus hijas mientras el automóvil atravesaba la parte más occidental del interior de Australia. El fuerte rugido del motor diesel del vehículo hizo que una manada de canguros cercana entrara en pánico mientras saltaban y se alejaban de la tripulación de mujeres occidentales.

La niña se montó en la parte trasera de la ametralladora dentro del auto de Honoria, apuntó con la mira a los animales que huían y estaba a punto de apretar el gatillo cuando Honoria la detuvo. Tenía una mirada severa en su bonito rostro mientras regañaba a la mujer por la violencia innecesaria.

"¿Qué crees que estás haciendo? Obviamente no son una amenaza en este momento. ¡No dispires a menos que tengas que hacerlo!"

La mujer miró hacia abajo avergonzada mientras asentía con la cabeza y bajaba el arma, asegurándose de no disparar accidentalmente a la vida salvaje nativa. No fue hasta que llegaron al límite del alcance de su vehículo que el pequeño convoy de mujeres se detuvo. Honoria suspiró y comenzó a maquillarse cuando dio una orden a las chicas del convoy.

"Llene el tanque con los bidones. Supongo que deberíamos regresar ahora. Todavía no hemos visto a ningún nativo. Así que tal vez esta tierra esté completamente deshabitada".

Mientras hacía esta declaración, Honoria no sabía que un grupo de aborígenes se escondía en el arbusto cercano, mirando a las mujeres blancas con expresiones complicadas. No sabían quiénes eran estos extranjeros, por qué habían venido a esta tierra y qué vehículo estaban usando para impulsarse a través del interior. Después de

todo, todavía tenían que inventar la rueda, y mucho menos el acero, el caucho o incluso el motor de combustión.

Uno de los aborígenes escondidos retrocedió presa del pánico y aterrizó sobre una rama seca que se partió bajo su peso, indicándole a la mujer que no estaban solos. Honoria inmediatamente guardó su maquillaje y el espejo donde se quitó la ametralladora MP-27 y apuntó hacia la dirección en la que se había producido el ruido. Ni siquiera tuvo tiempo de desplegar la culata plegable inferior y simplemente la mantuvo hacia adelante con la tensión de la eslinga.

En cuanto a la chica del MG montado, también apuntó hacia abajo con la mira del arma y apuntó en la dirección donde se había roto la rama. Aunque no dispararía hasta que su capitán hubiera dado la orden. Honoria entrecerró la mirada y gritó en alemán, sin saber en qué idioma hablaba la población local, o incluso si la vida inteligente la rodeaba.

"¡Salgan con las manos en alto! Contaré hasta tres. Si no se revelan para entonces, ¡no me culpen por no ser cortés!"

Después de decir esto, Honoria llamó a las chicas que estaban cargando combustible en los autos.

"¡Date prisa! ¡No quiero quedarme varado aquí en medio de la nada, rodeado de salvajes!"

Después de decir esto, comenzó a contar.

"¡Uno!"

Sin embargo, no se pudo detectar un solo movimiento.

"¡Dos!"

Aún así, no se podía escuchar una sola voz.

"¡Tres!"

Finalmente, después de tres respiraciones, Honoria apretó el gatillo de su metralleta y descargó su cargador en el arbusto a ciegas. En el momento en que lo hizo, los gritos llenaron el aire, indicando que efectivamente había golpeado algo.

El momento en que Honoria comenzó a rociar plomo fue el momento en que los artilleros montados, así como los miembros del convoy que aún no estaban en el acto de repostar, notaron movimiento. Con los primeros disparos, los aborígenes habían salido con lanzas de madera en la mano. Estaban a menos de treinta metros de distancia, y por eso, Honoria los consideró una amenaza.

"¡Matarlos a todos!"

Con esta orden dada, miles de rondas fluyeron desde las ametralladoras de uso general montadas y las ametralladoras de mano. Disparando sin piedad a las docenas de hombres que se habían acercado al convoy extranjero y sus miembros.

Marcar este sitio web Free(web)novel. para actualizar las últimas novelas.

Honorio escupió en el suelo y recargó su arma, antes de levantar la mano en el aire, indicándoles a sus chicas que detuvieran sus acciones. Después de hacerlo, envió a algunas chicas a revisar el arbusto y ver si había sobrevivientes.

"¡Échale un vistazo!"

Después de decir esto, un pequeño escuadrón de mujeres jóvenes caminó por el monte y encontró varios cadáveres acribillados a balazos. Su sangre rezumaba sobre la tierra debajo de sus cadáveres. Sin embargo, de hecho no hubo sobrevivientes. Habiendo confirmado esto, las mujeres regresaron al convoy, que ahora estaba completamente repostado y listo para la acción.

"Están todos muertos, nada más que un montón de salvajes de la edad de piedra. Típico..."

Al escuchar esto, Honorio supo que los nativos no representaban una amenaza para ella ni para el resto del grupo de desembarco, y dio la orden de regresar al campamento.

"Está bien, retírense. Por ahora, informaremos lo que hemos encontrado a los marines. Depende de ellos establecer la seguridad operativa. Creo que hemos aprendido lo suficiente".

Después de decir esto, la mujer volvió a subir a su Kubelwagen, donde el convoy partió hacia las costas donde se encontraba su campamento. Dejando tras de sí una pila de cadáveres que confundirían a los aborígenes que se cruzaran con ellos.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 917 Diplomacia internacional en el trabajo

917 Diplomacia internacional en el trabajo

Rápidamente se corrió la voz de la conquista de Maguindanao por parte del Imperio japonés, tanto que el emperador Ming se apresuró a convocar una reunión con la embajada alemana en Beijing. Actualmente, el Embajador Gerhard von Graz ocupa su asiento, mientras es atendido por dos jóvenes chinas. Estas chicas eran gemelas y le sirvieron una taza de té a su amo con la mayor gracia y cortesía. Después de llenar su taza, se volvieron hacia el Príncipe Ming e hicieron lo mismo por él antes de escabullirse fuera del alcance del oído.

Así es, el Príncipe Ming. Aunque el Emperador había convocado esta reunión, no dignificaría a un mero embajador con su estimada presencia. Por lo tanto, había enviado a su hijo, el príncipe Zhu Li, a hablar con Gerhard.

El embajador alemán estaba acostumbrado a reunirse con el príncipe heredero. Desafortunadamente, Zhu Zhi fue el general encargado de la conquista de Indochina. Así, su hermano menor, un hombre que había servido como embajador en Japón en el pasado, fue reasignado para hablar con el representante del Reich.

Zhu Li no era ni una décima parte del hombre que era su hermano mayor. No era un hombre inteligente ni astuto. También tenía un sentido de orgullo fuera de lugar tanto en sí mismo como en el imperio de su familia, lo que, combinado con su bajo intelecto, lo convertía en un embajador bastante ridículo. No era de extrañar que hubiera fallado tan miserablemente en conmovir el corazón de la emperatriz Itami.

Aunque Gerhard estaba al tanto de los rumores que rodeaban al joven príncipe, todavía lo trataba con respeto. Después de todo, no podía permitirse dañar las relaciones con la dinastía Ming. Ya había cometido un grave error contra el Kaiser en años anteriores y pasó casi una década compensándolo. Ahora que tenía una posición cómoda en Beijing, ¿por qué lo arruinaría? Por lo tanto, el tono del hombre estaba lleno de reverencia mientras hablaba con el altivo príncipe.

"Es un placer ser el anfitrión de su alteza. Dígame, príncipe Li, ¿qué es tan urgente que debo despejar mi agenda para esta reunión?"

Zhu Li desconocía por completo lo avanzada que se había vuelto la nación alemana. No sabía de su supremo poderío militar que incluso la emperatriz japonesa temía en lo profundo de su negro corazón. El Príncipe también tenía un desdén general por los alemanes y lo que percibía como un aire de arrogancia que los rodeaba. En otras

palabras, su ignorancia y orgullo le habían hecho comportarse de una manera poco amistosa cuando Gerhard le habló.

"¿Quién te crees que eres? ¿Me limpiaste tu apretada agenda? ¿Como si se supusiera que eso es un problema? Deberías sentirte bendecido porque decidí honrar a un embajador de una nación atrasada como tú con mi presencia. ¡No tienes derecho a hablar conmigo con ese tono, bárbaro!"

Sorprendió a Gerhard que el Príncipe Ming actuara de esta manera. Después de todo, dijo sus palabras con un tono irreverente y sin intención de ofender en absoluto. Había escuchado historias de que el hombre era bastante incompetente, pero nunca supo que era a tal grado.

Cuando Zhu Li estaba enamorado de la belleza de Itami, nunca le había levantado la voz. Incluso si ella fuera una bárbara, él nunca le diría palabras tan groseras a su hermoso rostro. Sin embargo, en este momento, estaba hablando con un hombre del mundo occidental. ¿Cómo podría un hombre tan estimado como un Príncipe Ming morderse la lengua por una persona así?

A pesar del malentendido que acababa de ocurrir. Gerhard no se arrastró ni suplicó el perdón de los príncipes Ming. No podía permitirse el lujo de mancillar la reputación del Reich y su glorioso Kaiser. Incluso en una conversación privada entre dos embajadores.

Después de todo, Alemania solo trató a los Ming como "iguales" porque no deseaban empeorar las relaciones entre ellos y el este de Asia, para lo que no tenían ambiciones a largo plazo. Si Berengario realmente quisiera, podría aplastar por completo a la dinastía Ming con su vasto poder militar. Como resultado, Gerhard había perdido todo respeto en su tono cuando respondió a las duras palabras del Príncipe Ming.

"Si así es como le hablas a los embajadores extranjeros, no es de extrañar que te hayan echado del palacio de la emperatriz Itami. Aunque no entiendo por qué tu padre enviaría a un bufón tan completo a mi residencia. Tal vez esperaba que reflexionaras sobre tus acciones anteriores y aprendieras de tus errores pasados. Está claro que el hombre ha puesto demasiada fe en ti.

Dejémonos de gilipolleces. Estás aquí porque tu padre está preocupado por la minoría Han dentro de las islas que el Imperio japonés está invadiendo actualmente. La preocupación del Emperador Ming es que si el Ejército Imperial Japonés empujara un poco hacia el norte, estarían atacando otro afluente Ming, y él quiere saber cuál es nuestra postura sobre el tema".

La expresión de Zhu Li se agrió cuando escuchó esto. Estaba a punto de abrir la boca cuando Gerhard lo interrumpió después de tomar un sorbo de su té.

"A juzgar por la expresión de tu rostro, tengo razón, ¿no? Ahorrémonos tiempo a todos y permíteme transmitirte la voluntad de nuestro Kaiser. Él cree que si la emperatriz Itami envía sus fuerzas hacia el norte, hacia Caboloan, entonces la única solución son las sanciones económicas.

Retener el comercio de los japoneses paralizaría su economía y obligaría a la emperatriz Itami a imprimir grandes cantidades de papel moneda para compensar. Al hacerlo, seguramente provocaría una hiperinflación, lo que solo conduciría a problemas futuros para su Imperio.

El Kaiser hará su parte para reunir a sus aliados para que todos acepten participar en estas sanciones económicas. No obstante, si deseamos que nuestra respuesta sea realmente eficaz. La dinastía Ming, como el mayor socio comercial del Imperio japonés, tendrá que hacer su parte y cortar todo comercio con la emperatriz Itami.

Estoy seguro de que no tienes idea de lo que estoy hablando, pero si le repites mis palabras a tu padre, entenderá la intención del Kaiser. Ahora, ¿había otras preguntas que tu padre tenía para mí, o planeas seguir desperdiciando mi precioso tiempo?

Las palabras de Gerhard ofendieron incomparablemente a Zhu Li. Una cosa era que Itami lo echara de su palacio. Tan enojado como estaba cuando ella lo había hecho, podía tolerarlo. Sin embargo, este bárbaro occidental pedía una decapitación. Por lo tanto, el Príncipe Ming se levantó de su asiento con un brillo feroz en los ojos antes de reprender al Embajador alemán por sus comentarios viciosos.

"¡Llegarás a arrepentirte de tus palabras hoy! ¡Yo, Zhu Li, no soy un hombre al que puedas permitirte ofender tan fácilmente! Volveré, y cuando lo haya hecho, ¡te quitaré la lengua!"

Gerhard no se intimidó en lo más mínimo. El emperador Ming necesitaba la ayuda de Alemania si quería resistir la creciente amenaza del Imperio japonés. Debido a esto, Gerhard podría provocar sin miedo al tonto Príncipe. Sin embargo, solo para asegurarse de que el idiota no informara mal deliberadamente a su padre de su reunión por puro despecho. El embajador alemán hizo un comentario final antes de enviar al Príncipe Ming a su camino.

"Solo para que conste, enviaré un informe preciso de lo que hemos discutido hoy a tu padre en unas pocas horas. Estoy seguro de que le gustaría una copia escrita para sus registros. Puede considerar esto como un regalo del Kaiser..."

El rostro de Zhu Li se volvió espantoso cuando escuchó esto, preguntándose en ese momento cómo podría haber sido visto. Fue exactamente la intención de este payaso volver con su padre y decir que Alemania no tenía la intención de hacer nada, y no dio ninguna sugerencia, antes de despedir bruscamente al Embajador Ming. Gerhard tenía suficiente experiencia con estúpidos y tontos para conocer sus procesos de

pensamiento. Por lo tanto, podía predecir con precisión y adelantarse a las acciones previstas de Zhu Li con una sola oración.

.a mí

En última instancia, el Príncipe Ming se quedó sin palabras cuando salió trotando de la embajada alemana enfadado. Juró que algún día se vengaría de Gerhard y del Reich en su conjunto por tratarlo de esa manera. En cuanto al embajador alemán, se recostó en su asiento y sorbió su té en silencio.

Mientras lo hacía, las dos criadas chinas de antes entraron en escena y se inclinaron ante su amo. Había una expresión de preocupación en sus rostros mientras transmitían en silencio sus pensamientos con la mente. Finalmente, el mayor de los gemelos habló y preguntó sobre la sinceridad de la situación.

"Maestro, ¿algo anda mal?"

Una leve mueca apareció en el rostro de Gerhard mientras colocaba su taza de té sobre el platillo que estaba sobre la mesa. Un sonido metálico resonó en el aire cuando desvió la mirada hacia las dos mujeres y las miró severamente antes de responder a su pregunta.

"Envía un mensaje a la Inteligencia Imperial. El Príncipe Zhu Li va a ser un problema..."

Las dos sirvientas chinas habían trabajado para la embajada alemana el tiempo suficiente para entender lo que significaban estas palabras, y debido a esto, asintieron en silencio con la cabeza antes de salir de la habitación. Una de las dos jóvenes entró en una habitación secreta y envió un mensaje de radio encriptado al Reich. Informándoles de las palabras del embajador alemán. En cuanto al destino final de Zhu Li, Linde tenía que decidirlo.

Por ahora, tanto el Imperio Alemán como la Dinastía Ming observarían y esperarían para ver cómo procedió el Imperio Japonés con su invasión de Filipinas. Un paso en falso y podrían verse sepultados por las sanciones internacionales.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 918 La primera central eléctrica de Japón

918 Primera central eléctrica de Japón

Mientras Berengario pasaba tiempo con su amada familia. Itami estaba completamente solo. Aunque era cierto que tenía tanto a su madre como a su hermana cuidándola. La mujer estaba más molesta por estos dos miembros de la familia, luego consolada por su presencia.

Sin embargo, hoy no era un día en el que Itami pudiera sentarse y revolcarse en su soledad. Más bien, tenía que prepararse temprano en la mañana y vestirse con su mejor atuendo. ¿Por qué tendría que hacer tal cosa? Porque después de casi dos años y medio de desarrollo, hoy fue el día en que terminó la construcción de la primera central eléctrica de Japón.

A diferencia de Alemania, que estaba llena de ríos que podían utilizarse para generar electricidad limpia y renovable. Japón no tenía ese lujo y, por el momento, se vio obligado a depender del carbón. Sin embargo, ahora que sus trabajadores habían concluido la construcción de la primera central eléctrica, podía proporcionar electricidad a Heian-kyō. Lo que mejoraría en gran medida la eficiencia de sus trabajadores, ya que podría emplear trabajadores en turnos rotativos, y algunos de ellos trabajarían hasta altas horas de la noche para completar sus proyectos industriales.

Si el Imperio Alemán fuera un estado cuyos ciudadanos comunes disfrutaran de los beneficios de las leyes de protección laboral, innumerables lujos y una economía vibrante. Entonces el Imperio Japonés era exactamente lo contrario. Se había convertido en un estado esclavista industrial, donde sus ciudadanos se consideraban afortunados de poder comer tres tazones de arroz al día.

Las condiciones de trabajo en Japón eran pésimas y no había habido un cambio importante en la estructura social. Los clanes Samurai continuaron dominando como los principales terratenientes. Sin embargo, en lugar de ser una clase de señores feudales y guerreros como lo fueron en el pasado, ahora disfrutaban de las vidas mimadas de los industriales ricos. Mientras tanto, la clase campesina aún permanecía. Es solo que la mayoría de ellos habían sido trasladados de los campos a las fábricas, que continuaron apuntalando la cada vez mayor maquinaria de guerra japonesa.

Era discutible quién en la sociedad japonesa lo tenía peor. Los jóvenes reclutas que fueron obligados a punta de pistola a luchar y morir en tierras extranjeras, por los recursos naturales que podrían haber obtenido fácilmente mediante el comercio. O los trabajadores de fábrica de mediana edad que trabajaban sin cesar por una miseria de salario. No hace falta mencionar que el poco salario que recibían estos trabajadores se

gastaba en su totalidad en las tiendas de la empresa, cuyos precios amañados estaban diseñados para mantener a la clase campesina endeudada cada vez más.

La única razón por la que esta distopía no se había derrumbado sobre sí misma era por el miedo con el que Itami Riyo gobernaba a su gente. Si bien Berengario era una figura querida por el pueblo alemán, los japoneses veían a su emperatriz como nada más que una tirana despiadada y una déspota viciosa.

Itami estaba completamente al tanto de estas críticas. Aunque ella no estaba de acuerdo con ellos por completo. La joven emperatriz sinceramente sintió que el hecho de haber obligado a Japón a unificarse bajo su estandarte e industrializarse con tanta rapidez era un logro para los libros de historia. Era su creencia que el sufrimiento de su pueblo en esta era era necesario para lograr un estado de Dominio Global. Solo después de que Japón se quedó sin rival, pudo concentrarse en el bienestar de su pueblo.

Estos eran los pensamientos que tenía la joven mientras se vestía con un vestido bastante elegante. Desde hace algún tiempo, ella usaba un uniforme militar en público como una demostración de fuerza. Sin embargo, hoy no fue un logro militar, sino uno del sector civil. Como resultado, había elegido un bonito vestido para usar como una declaración pacífica a su gente.

Aunque Itami estaba en una guerra fría con Alemania, se vio obligada a admitir que su gusto por la moda era extravagante. No podría presentar fácilmente diseños tan reveladores a su población sin algún tipo de reacción violenta por parte de los miembros más conservadores de su sociedad. Como resultado, había comprado algunos vestidos exquisitos del Reich en secreto.

No podía decidir si quería usar un vestido estilo princesa rojo sangre o un vestido de cóctel de encaje blanco como la nieve. Mientras Itami vestía nada más que su ropa interior, levantó los dos vestidos hacia su almohada de amor de Julian y le pidió su opinión al objeto inanimado.

"Julian, ¿qué te parece? ¿Qué debo usar para el evento de hoy?"

Un silencio absoluto prevaleció en la habitación. Sin embargo, en la cabeza de Itami, prácticamente podía ver al hombre reflexionando sobre la pregunta antes de darle sus pensamientos honestos. Desde la perspectiva de un observador externo, no se dijo nada entre la pregunta y la respuesta que Itami había dado poco después.

"Estoy de acuerdo. El vestido blanco irá mejor con mi cabello. Gracias Julian, ¡siempre tuviste un gran gusto por la estética!"

Después de decir esto, Itami abrazó la almohada antes de tirar el vestido rojo sangre a un lado y ponerse el vestido de cóctel blanco de encaje. Una vez que estuvo completamente vestida, se puso un par de tacones de cuero blanco antes de

pavonearse por la habitación. Le planteó una pregunta a la almohada una vez más, que resonó en el aire.

"¿Qué opinas?"

Nuevamente, el silencio prevaleció por varios momentos, pero esta vez, la mujer respondió a su propia pregunta de una manera bastante peculiar. Desvió la mirada hacia la pintura de Berengario y frunció el ceño antes de regañarla.

"¡Tú no! ¡Estaba hablando con Julian!"

Casi inmediatamente después de escuchar esto, una sonrisa apareció en el rostro impecable de Itami y corrió hacia la almohada y la abrazó una vez más, antes de plantar un beso en lo que serían sus labios si fuera un ser humano. Se acurrucó en sus brazos por varios momentos antes de responder a la inexistente respuesta del objeto inanimado.

"¡Usted es el mejor!"

Mientras Itami se estaba divirtiendo dentro de su estado mental delirante, un golpe resonó en la puerta, seguido de la voz sensual de su madre.

"Riyo, nos dirigimos en cinco minutos. ¡No llegues tarde a este evento!"

Itami frunció el ceño antes de hablarle a su almohada una vez más en voz baja para que su madre no pudiera escucharla.

"Volveré en un rato Julian, ¡por favor espérame!"

Después de decir esto, la mujer salió corriendo por la puerta y bajó hacia el Gran Comedor, donde su madre y su hermana esperaban su llegada. Las dos mujeres estaban vestidas con yukatas y se sorprendieron al ver el estado de vestimenta bastante liberal que vestía Itami. Momo hizo un puchero de celos, mientras sus ojos se fijaban en la exquisita artesanía del vestido de estilo occidental.

"Nee-chan, ¿de dónde sacaste eso?"

.a mí

Itami entró en pánico al escuchar esto, no queriendo que se supiera que había abusado de su autoridad para contrabandear moda alemana en su guardarropa personal. A pesar de sus mejores esfuerzos, mentía terriblemente y miró hacia otro lado antes de inventar algo en el acto.

"¡Oh, esto, le pedí a mi sastre que lo hiciera especialmente para esta ocasión!"

Aunque Momo era lo suficientemente ingenua como para creer las palabras de su hermana mayor. Su madre no era tan tonta e inmediatamente se dio cuenta de que Riyo había hecho algo bastante escandaloso para obtener un vestido tan fino de diseño extranjero. Sin embargo, la belleza madura no comentó sobre esta realidad, y en cambio suspiró antes de bajar las escaleras del palacio con sus dos hijas a cuestas.

El trío estaba flanqueado por todo un batallón de soldados, que los protegieron mientras marchaban por las calles y hacia la nueva central eléctrica. La Leibgarde de Berengar era más una redundancia que una practicidad. La gente de Alemania lo amaba tanto a él y a su familia que era completamente improbable que alguno de ellos intentara dañar un cabello de su cabeza.

Debido a esto, el Kaiser solo mantuvo a algunos de sus soldados más elitistas para protegerlo a él y a las personas de su familia cuando estaban fuera de casa por las fronteras del Reich. Algo así como el Servicio Secreto de los Estados Unidos durante su vida pasada.

Sin embargo, para Itami, las cosas fueron muy diferentes. Había muchos dentro de la sociedad japonesa que despreciaban a su emperatriz, y debido a esto, cuando ella transitaba por las calles, los caminos estaban despejados en su totalidad, mientras que mil soldados de su Guardia Real la protegían de cualquier amenaza potencial.

Al final, ella y su familia llegarían ilesos a la Planta de Energía, donde pronunció un breve discurso sobre el avance japonés y la necesidad de unidad durante estos tiempos difíciles. Para algunos, las palabras de la Emperatriz llegaron a un acuerdo y dispararon una parte de su resentimiento interno. Mientras que para otros, el discurso solo cayó en saco roto. Al final, Itami cortó la cinta y abrió la primera planta de energía de Japón, que en los próximos días proporcionaría electricidad a toda la capital del Imperio japonés.

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 919 Logística en espera

919 en espera de logística

Honorio se sentó en la playa con un cigarrillo en una mano y una taza de café en la otra. Ella había regresado del interior no hacía mucho tiempo y ya había informado de sus hallazgos al comandante del destacamento marino que la acompañó a ella y a sus chicas en este peligroso viaje. Como resultado, el pequeño puesto de avanzada que se estableció en las costas de la costa occidental de Australia estaba en alerta máxima.

Los infantes de marina alemanes corrieron por la base, cargando sus cargadores y escondiéndolos en su equipo de carga. Para ser franco, no sabían qué tan grande era esta isla, ni cuántas personas estaban presentes aquí. Sin embargo, debido a que se habían encontrado con hostiles dentro de un radio de cien kilómetros, no estaban dispuestos a correr ningún riesgo.

En cuanto a Honorio, se mostró bastante estoica cuando dio una calada a su cigarrillo y exhaló el humo en el aire. Malissa estaba a su lado y se preguntaba cuál era su próximo objetivo.

"Así que aterrizamos en la isla, establecimos un puesto de avanzada e izamos la bandera alemana. ¿Qué más se supone que debemos hacer aquí?"

Honorio se burló al escuchar esto antes de responder a las preguntas de su primer oficial con un dejo de desinterés en su voz.

"Nada... Se supone que debemos esperar hasta que se establezca una línea de suministro adecuada desde aquí hasta Singapur. Una vez que se haga eso, el ejército alemán invertirá mucho para tomar el control de la isla. En cuanto a nosotros, nos mudaremos a las islas al norte de aquí y repetiremos lo que acabamos de hacer.

En este momento, a Berengario le preocupa que los japoneses invadan estas tierras y se las apropien. Por lo tanto, Berengario quiere establecer él mismo el control de toda la región, antes de que Japón pueda afirmar que ya tiene presencia aquí.

No sé cuál es toda su estrategia, pero por lo que puedo decir, tiene la intención de establecer pequeños puestos militares en toda la región y usar su poder para obligar a sus aliados a reconocer sus reclamos sobre las islas enteras.

Marque este sitio web [Free\(web\)novel.co/m](http://Free(web)novel.co/m) para actualizar las últimas novelas.

Entonces, si Japón intenta establecerse en cualquier isla donde haya un puesto de avanzada alemán, puede usar la presión internacional para eliminarlos. Sinceramente, lo siento por Itami. Dudo que ella sea rival para mi hombre. Es un experto en muchas cosas, incluida la geopolítica.

De todos modos, el punto es que probablemente pasará otra semana antes de que zarpeamos hacia nuestro próximo destino. Mientras tanto, puedes decirles a las chicas que realicen patrullas regulares. Los marines ya están estirados como están. Tenemos que hacer algo para ayudar. Una vez que hayamos mantenido una línea de suministro directo para que esta base pueda ser una parte permanente del suelo alemán, nos iremos a la siguiente ubicación".

Malissa escuchó cada palabra que su capitán había dicho y tomó nota de todos los pequeños detalles. Después de comprender a fondo todo lo que se dijo. Ella asintió con la cabeza y saludó a Honoria antes de dejar atrás a la mujer.

"Sí, sí, capitán..."

Después de decir esto, Malissa fue a despachar las órdenes al resto de la tripulación. Mientras Honoria se sentaba en la orilla tomando café en silencio.

Honoria no era la única que estaba sentada en silencio en el campo de batalla esperando que las líneas de suministro se pusieran al día. El emperador Asha del Imperio de Bengala se sentó dentro de una gran fortaleza de piedra que fue establecida por la dinastía Pandya siglos antes. Él y su ejército se habían mudado recientemente a la región más al sur del subcontinente indio y habían hecho grandes progresos en sus conquistas de la región.

Sin embargo, después de extender demasiado sus fuerzas, Asha se dio cuenta de que su ejército se estaba quedando sin municiones y mucho más allá de sus líneas de suministro. Por lo tanto, se recostó y esperó a que las unidades logísticas lo alcanzaran, sin la menor preocupación de que pudieran ser emboscados.

emboscado? Eso era ridículo, considerando cuántos elementos de guerra tenían ametralladoras Gatling montadas en sus espaldas. Sin embargo, mientras esperaba en la fortaleza de piedra, uno de los asesores japoneses adjunto al Ejército de Bengala se adelantó y expresó sus preocupaciones.

"Esta campaña está tomando demasiado tiempo. Los alemanes se apoderaron del Imperio de Anangpur en un solo día. Desde entonces, han estado haciendo todo lo posible para equipar y entrenar al Ejército de Anangpur a un nivel que está a la par con sus fuerzas. Si no hacemos un progreso más rápido, para cuando nuestros ejércitos lleguen a las fronteras del Imperio de Anangpur, muy bien podrían representar una amenaza para sus ambiciones".

Asha frunció el ceño cuando escuchó estas palabras mientras contemplaba las densas selvas del sur de la India. Había una mirada severa en el rostro del hombre cuando se dio la vuelta y miró profundamente a los ojos del Consejero Japonés.

"¿De verdad crees que podemos avanzar hacia las junglas, sin suministros, y vencer a nuestros enemigos que nos acechan? La dinastía Pandya puede estar equipada con armas de fuego obsoletas, pero esas armas siguen siendo mortales. Sé lo que tu Emperatriz piensa de mí, pero no soy el tonto que ella cree que soy.

Si camino hacia la jungla sin un suministro constante de recursos. Mis soldados se quedarán sin comida, agua y, lo más importante, municiones. Nos veremos obligados a usar nuestras bayonetas. Mientras tanto, el enemigo tendrá la ventaja, porque tendrá acceso a las armas de fuego, por primitivas que sean.

Pueden usar pólvora negra cruda y una pequeña roca para perforar nuestra armadura a distancias cortas. ¡No necesitan cebadores para que sus armas funcionen! Esa es su ventaja. Como no puedo fabricar mis propias municiones, debo esperar a que lleguen suministros de tu tierra natal para continuar la lucha. ¡Algo de lo que su Emperatriz debería ser completamente consciente! No se preocupe. Dentro de una hora, el último lote de suministros debería estar llegando a este puesto avanzado".

Aunque el asesor japonés quería presionar a Asha para que avanzara, entendió que las palabras del emperador de Bengala eran ciertas. Así, justo cuando estaba a punto de capitular, una campana sonó a lo lejos. Señalar el acercamiento de un enemigo.

La dinastía Pandya había formado un ejército y equipado a sus soldados con cargadores de boca de pólvora negra. Normalmente, esto no sería un problema para el ejército de Bengala y, sin embargo, tenían que conservar sus municiones.

En toda la fortaleza, tenían menos de 3000 balas para disparar. En cuanto a las fuerzas de Pandya, tenían más de 10.000 hombres reunidos. Asha inmediatamente maldijo en su lengua materna cuando vio esto y rápidamente dio la orden de atacar.

"Asegúrense de que esos malditos cañones no lleguen a distancia de tiro. ¡Quiero que ustedes, hijos de puta, disparen a cualquiera que intente acercarlos!"

Con esta orden dada, los disparos resonaron en el aire, mientras los hombres que empujaban los cañones hacia adelante recibieron disparos en el pecho. Sus vidas se perdieron sin siquiera ver quién era el que los había reclamado. Sin embargo, cada vez que caía un cuerpo, otro hombre tomaba su lugar y empujaba los cañones juntos como un equipo.

Las tropas de Pandya no dispararon contra la fortaleza, sino que avanzaron más, queriendo conservar sus disparos a una distancia más cercana para garantizar la máxima precisión. Mientras marchaban hacia la fortaleza donde se encontraba el ejército de Bengala. Los soldados que se escondían detrás de las murallas dispararon sin sentido contra la densa formación de soldados Pandya.

Con cada disparo, caía un cuerpo, sin embargo, los hombres carecían de municiones, por lo que intentaron que cada disparo contara. Cada vez que un soldado de Bengala

fallaba en su objetivo, apretaba los dientes con frustración antes de apretar la palanca y disparar otra distancia hacia abajo.

Finalmente, los cañones de avancarga alcanzaron la distancia de disparo, y los equipos de artillería dispararon una andanada de balas de cañón que golpearon a las antiguas fuerzas y convirtieron sus muros de piedra en ruinas. Asha casi se muerde la lengua de rabia al darse cuenta de que no tenía suficientes municiones para mantener a raya al enemigo, y debido a esto, dio otra orden a sus tropas.

"¡Protege las puertas! ¡Fija las bayonetas y protege las puertas!"

A medida que los soldados de Bengala continuaron gastando las pocas municiones que tenían disponibles. Las tropas de Pandya avanzaron a través de los disparos sin tener en cuenta su propio bienestar. Su estrategia era desangrar a las fuerzas de Bengala sin sus suministros antes de derribar las puertas y participar en un tumulto total. Si pudieran cortar la cabeza de la serpiente de Bengala, entonces el cuerpo moriría con ella. O eso creían.

Sin embargo, mientras las balas de cañón caían sobre la fortaleza de piedra, el sonido del rugido de un elefante rugió en el aire, lo que hizo que todos los hombres en el campo de batalla miraran hacia el este, donde apareció la caravana de suministros.

Al ver a un ejército enemigo asediando la fortaleza, los elefantes de guerra que protegían las líneas de suministro, apuntaron sus ametralladoras Gatling hacia el gran ejército y comenzaron a rociar plomo indiscriminadamente.

En un minuto, cientos de soldados Pandya cayeron al suelo, sus vidas huyendo rápidamente de sus cuerpos. Al final, la batalla se ganó a favor de Asha y el ejército de Bengala recibió sus suministros. Con una sonrisa de suficiencia en su rostro, el Emperador de Bengala se acercó al asesor japonés y habló con un tono altivo.

"¡Ahora podemos avanzar más hacia el interior!"

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 920 La muerte de un príncipe

920 muerte de un principe

El Emperador Ming se sentó en su salón del trono mientras leía una carta en su mano. Las palabras contenidas en el documento fueron tan discordantes que el hombre se vio obligado a cerrar los ojos y respirar con dificultad solo para poder calmar sus nervios.

Antes de enviar a su joven hijo Zhu Li a la embajada alemana, había reprendido apropiadamente al hombre por hacer el ridículo dentro de Japón. El Emperador realmente pensó que sus palabras habían humillado al joven que siempre se estaba portando mal.

Sin embargo, la carta que había recibido de la embajada alemana no era una comunicación amistosa. De hecho, era un documento que ventilaba las quejas de Gerhard con el embajador elegido para representar a la dinastía Ming.

El emperador Zhu Wudi, que en este mundo era conocido como el emperador Xuande, era un hombre sabio que conocía muy bien las grandes disparidades de fuerza entre su imperio y el de Alemania. De hecho, a juzgar por las palabras pronunciadas por su hijo mayor, era muy posible que Alemania fuera una nación mucho más allá de las capacidades del Imperio Japonés.

Si esto fuera cierto, entonces el hombre solo sintió lástima por la emperatriz Itami, pero un gran miedo hacia los alemanes. No creía ni por un segundo que su Kaiser no tuviera ambiciones fuera del comercio con el Lejano Oriente. Sin embargo, desafiar a Berengar von Kufstein era prácticamente un suicidio, ya que todos los hombres que habían amenazado al Kaiser ahora estaban muertos.

Zhu Wudi sabía muy bien cuán capaz tenía que ser un hombre para pasar de la forma más baja de nobleza a un emperador que sometía a todos sus vecinos a su voluntad. Fue un logro que pocos hombres en la historia podrían presumir. Así, después de respirar profundamente unas cuantas veces, el Emperador Ming llamó a su sirviente más cercano y dijo cuatro palabras sencillas.

"Tráeme hijo mío..."

Aunque Zhu Wudi tenía muchos hijos, el sirviente instintivamente sabía a cuál se refería. Porque solo había uno de los hijos del Emperador Ming que haría que el hombre hablara en un tono tan pesado. Pasaron unos momentos y, finalmente, Zhu Li entró con orgullo en el gran salón del palacio prohibido, donde se inclinó ante su padre real con una amplia sonrisa en su rostro.

"Padre, he hecho lo que me pidió y hablé con la embajada alemana".

El sirviente estaba a punto de salir de la habitación cuando el Emperador Ming lo llamó.

"Permanecer..."

Después de decir esto, Zhu Wudi se levantó de su trono y sacó una botella cercana de whisky que había sido importada del Reich. Sirvió dos vasos y le entregó uno a su orgulloso hijo sin decir una palabra.

Zhu Li rápidamente tomó un trago, sin embargo, antes de que pudiera tragar su contenido, su padre extendió la mano y golpeó al hombre en el estómago, haciéndolo caer de rodillas donde vomitó la bebida alcohólica en el suelo. Después de hacer esto, Zhu Wudi arrojó una toalla hacia su propio hijo y le dio una orden simple.

"¡Limpialo!"

Zhu Li hizo lo que le indicaron, pero se sintió agraviado y estaba a punto de protestar por su trato cuando el hombre le habló en un tono severo.

"¡Estás jodido!"

El Príncipe Ming claramente no entendió las palabras de su padre y rápidamente protestó.

"¿Qué quieres decir con que hice lo que me pediste? ¡Hablé con la embajada alemana y obtuve su apoyo!"

Al escuchar esto, el Emperador Ming pateó a su hijo en la cara y lo envió al suelo, donde su cabeza aterrizó en el charco de whisky vomitado.

"¿Hiciste lo que te pedí? ¿De verdad? Respóndeme esto, pequeño cabrón. ¿Te dije que insultaras al embajador alemán? ¿Te di instrucciones para amenazar al hombre en su propia casa? ¿Eh? ¿De qué manera hiciste lo que te pedí?"

Una expresión lamentable estaba en el rostro de Zhu Li. Estaba muy enojado y confundido por las palabras de su padre, lo que provocó que hablara en su contra.

"No, pero ese bárbaro me faltó al respeto-"

Antes de que pudiera terminar su declaración, el padre del hombre lo miró con una mirada asesina antes de regañar al tonto por su error.

"¡Ese bárbaro es el cuñado del maldito Kaiser! ¿Entiendes lo que eso significa? Significa que el Kaiser considera que las relaciones diplomáticas con nuestro reino son un asunto de suma importancia. Sin embargo, tú, en tu infinita sabiduría, no solo

insultaste al hombre, ¡lo amenazaste! ¡El hecho de que amenazaste a un miembro de la familia del Kaiser significa que amenazaste al mismo Berengar von Kufstein!

No puedo salvarte... De hecho, ni siquiera quiero intentarlo. Los alemanes vendrán por ti ahora. No hay lugar en este planeta, ni siquiera mi maldito palacio, que pueda brindarte un refugio seguro. ¡Así que sal de mi maldita vista antes de que me arrastres contigo!"

Zhu Li miró con horror lo que decía su padre, pero aún más la reacción de su padre. El poderoso Emperador Ming estaba temblando, pero no de rabia. No, había una profunda sensación de miedo en los ojos del hombre.

A pesar de las crueles palabras del Emperador Ming, el Príncipe Ming no podía aceptar lo que había hecho, ni podía comprender lo jodido que estaba. Al final, pronunció dos palabras simples, ya que no había nada más que pudiera decir.

"Padre... ¡Por favor!"

Sin embargo, el Emperador Ming lo reprendió una vez más antes de ordenar a los guardias que lo escoltaran fuera del palacio.

"¡Usted no es hijo mío! ¡Guardias, saquen a este muerto de mi casa y tírenlo a las calles. Si se atreve a mostrar su cara otra vez, mátenlo en el acto!"

Zhu Li siguió gritando, pero fue inútil. Los guardias reales del Emperador Ming eran demasiado para el hombre. Lo levantaron en el aire y lo arrojaron al barro fuera de las puertas del palacio antes de cerrarlas. Dejando al Príncipe Ming fuera de su propia casa.

La lluvia cayó del cielo mientras Zhu Li continuaba acostado en el barro, contemplando lo que había hecho para merecer tal destino. Después de casi treinta minutos, se puso de pie y comenzó a caminar por las calles de Beijing como un zombi.

Aunque no lo sabía, pronto encontró el camino hacia el mercado, donde una hermosa joven alemana se le acercó con un mapa en las manos. Estaba claro que su mandarín no era el mejor y, sin embargo, cortésmente le hizo una pregunta al hombre.

"¿Disculpe? ¿Puede decirme cómo llegar al distrito del Palacio?"

No fueron estas palabras las que sacaron al Príncipe Ming de su estado de fuga, sino la daga que atravesó su corazón momentos después de haberlas dicho. Zhu Li miró con asombro a la hermosa mujer rubia, que tenía una expresión estoica en su rostro mientras retiraba su espada y se alejaba, mezclándose con la multitud interminable.

Zhu Li solo podía mirar con asombro la sangre que empapaba sus túnicas embarradas antes de caer de rodillas sin poder hacer nada. Una hora después de haber sido

expulsado de su hogar, los asesinos del Kaiser atacaron, dejando al alguna vez orgulloso Príncipe de la Dinastía Ming muriendo solo en un charco de su propia sangre.

Sin embargo, cuando la multitud se dio cuenta de que el hombre había muerto en las calles, ya era demasiado tarde. Porque la mujer asesina hacía tiempo que había escapado de la escena de su crimen. Dejando al Príncipe Ming como nada más que un cadáver en las calles de Beijing.

En cuanto al Emperador Ming, se recostó en su trono y miró la carta en sus manos con lágrimas en los ojos. Antes de quemarlo sobre la llama de una vela. Mientras las llamas devoraban el documento en papel, las últimas palabras que quedaron visibles fueron las siguientes.

"Solo la muerte espera a aquellos que han amenazado al Kaiser y su familia".

Si disfruta la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 921 Envejeciendo

921 Envejeciendo

La noticia de la muerte de Zhu Li se extendió por Asia con bastante rapidez. La muerte de un Príncipe Ming no fue un asunto menor, y debido a esto, pronto todos supieron que el hombre había sido asesinado en las calles. Aunque la identidad del asesino era completamente desconocida.

Ni la embajada alemana ni el emperador Ming hablaron sobre este incidente después de que ocurriera. Lo hecho, hecho estaba, y no había vuelta atrás en el tiempo. Aunque el emperador Ming lamentó la muerte de su hijo errante, no culpó al Reich por su crueldad. Sabía que si se le dieran las mismas circunstancias, habría reaccionado igual.

Debido a que no surgieron hostilidades entre las dos potencias, los negocios continuaron en auge entre el Reich y la dinastía Ming. Las mercancías fluían de oeste a este y viceversa, creando una nueva ruta de la seda, atravesada por mar. Con el poder de la armada alemana protegiendo el comercio internacional, no había el más mínimo riesgo en navegar desde el este de Asia a Europa.

Tanto el imperio alemán como el Ming prosperaron durante este tiempo de paz. Aunque tanto Berengar como Wudi sabían que estos días no durarían para siempre, hicieron todo lo posible para aprovechar al máximo la paz mientras duró.

Mientras que Berengario usó este tiempo para hacer avanzar a su sociedad a un ritmo rápido. Itami tenía otros planes en mente. La guerra por Filipinas continuó mientras pasaba un mes sin problemas. Al final, la isla de Mindanao fue conquistada en tan poco tiempo. La tierra fue anexada por completo por la emperatriz Itami, e inmediatamente comenzó la construcción de pozos de petróleo e instalaciones de refinación.

Esto, combinado con el hecho de que Japón ya había construido su primera central eléctrica, significaba que el Imperio japonés pronto entraría en la era de la guerra mecanizada. Sin embargo, por el momento, todavía tenían muchos obstáculos que superar antes de poder fabricar realmente vehículos blindados.

Mientras tanto, en Australia, Honoria se encontraba cada vez más aislada de su tripulación. Todavía tenían que comenzar su campaña Island-Hopping ya que todavía esperaban que las líneas de suministro alcanzaran a la nueva colonia. Y fue durante este tiempo que la Reina Pirata se dio cuenta de que ya no encontraba alegría en la exploración.

Desde que Honoria y su tripulación hicieron el primer contacto con las tribus aborígenes de Australia. El conflicto era una parte normal de la vida dentro del pequeño

puesto de avanzada que se había establecido. Las patrullas sufrían emboscadas con regularidad y, aunque los marines y corsarios alemanes estaban equipados con armas modernas, eso no significaba que fueran invencibles.

Marque este sitio web [Free\(web\)novel.\(co\)m](http://Free(web)novel.(co)m) para actualizar las últimas novelas.

Después de sufrir su primera baja, los marines alemanes respondieron con una serie de incursiones punitivas. Ubicaron y atacaron las aldeas aborígenes sin una pizca de piedad en sus corazones. La única razón por la que el conflicto no se extendió tierra adentro fue simplemente porque los marines alemanes carecían de los recursos para hacer una campaña adecuada.

Mientras los marines realizaban sus redadas, la tripulación de Honoria se quedó en funciones de apoyo. Hicieron todo lo posible para pasar el tiempo antes de emprender su próxima aventura. Durante este tiempo, Honoria pasó casi todas las horas del día en la playa mirando a lo lejos mientras bebía de su ron.

Quizás se debió a su edad, pero ya no encontraba placer en explorar, corsar y pelear con los nativos. De hecho, todo parecía bastante tonto cuando consideraba lo avanzado que estaba el ejército alemán. ¿Había realmente una necesidad de corsarios como ella en esta época?

En el pasado, Berengario había legalizado el corso simplemente porque la marina alemana carecía de barcos para luchar eficazmente contra sus enemigos. Aunque la tripulación de Honoria era la más famosa de estos lobos marinos, no eran los únicos que había. Sin embargo, con los avances en la Marina Alemana y el abrumador alcance del Reich, el corso estaba desapareciendo, y por una buena razón.

Actualmente, Honoria se encontraba en estado de contemplación. Pensando en su suerte en la vida. De toda la tripulación, Honoria solo reconoció a Elfrun y Malissa. Malissa a menudo estaba ocupada supervisando las tareas más críticas que se requerían de ella, y Elfrun pasaba la mayor parte de su tiempo libre fraternizando con los nuevos reclutas.

En cuanto al resto de la tripulación, eran un grupo de chicas de dieciocho años con los ojos muy abiertos, que admiraban a Honoria como si fuera una leyenda viviente, pero al mismo tiempo veían a su poderosa capitana como una reliquia del pasado.

Honoria simplemente tomó un sorbo de su bebida mientras suspiraba con depresión antes de murmurar sus pensamientos en voz alta.

"Tal vez soy demasiado mayor para estar navegando alrededor del mundo con un grupo de mujeres jóvenes..."

Fue en ese momento, mientras reflexionaba sobre por qué se había molestado en venir en este viaje, que Elfrun se acercó a ella. La mujer tenía una botella de ron en una

mano, mientras que la otra estaba envuelta firmemente alrededor de la cintura de una de sus niñas. Cuando Elfrun vio la expresión deprimida en el rostro de Honoria, no pudo evitar hablar.

"Capitán, ¿está todo bien?"

Honoria miró hacia arriba y vio a la niña que una vez había salvado de una vida de esclavitud. Solo que ya no era una niña joven e indefensa, sino una mujer adulta. Uno que sabía cómo hacerse cargo y patear traseros. Quizás este fue el último clavo en el ataúd, pero al ver un cambio tan drástico, Honoria no pudo evitar suspirar y expresar sus verdaderos pensamientos.

"Quiero ir a casa..."

Elfrun se sorprendió cuando escuchó estas palabras. En todos sus años de piratería y exploración, siempre había visto a Honoria como el espíritu más aventurero que jamás había visto. Actualmente, la tripulación estaba explorando tierras inexploradas y conquistándolas para su tierra natal. Sin embargo, no había sentido de asombro en los ojos verde menta de Honoria, solo un profundo anhelo por su familia.

Si estaba siendo honesta, Elfrun nunca había visto a Honoria en un estado tan nostálgico. De hecho, en años pasados, la princesa bizantina siempre se quejaba de tener que volver a casa cuando el viaje llegaba a su fin. Sin embargo, solo se habían ido por unos meses, y la mujer ya quería dejarlo.

Este era un comportamiento común entre los nuevos reclutas, pero definitivamente no era algo que el Capitán debería expresar. Antes de que Elfrun pudiera siquiera intentar convencer a Honoria para que se animara. La mujer habló con un tono severo en su voz.

"Cuando lleguen los barcos, navegaré de regreso a Singapur... Por primera vez en mi vida, creo que ya me cansé de huir de mis responsabilidades. Debería haber puesto fin a esta indiscreción juvenil mía hace mucho tiempo".

Elfrun, el barco y la tripulación están bajo tu mando. Puedes hacer con ellos lo que quieras. Solo recuerda que enarbolas los colores del Reich y no debes hacer nada que deshonne a tu patria o a tu Kaiser... Creo que ya es hora de que regrese a mi hogar".

Elfrun siempre supo que este día llegaría, pero no pensó que Honoria lo abandonaría antes de que llegaran a la mitad de su viaje. Estaba luchando por encontrar las palabras para responder a este decreto. Las lágrimas se formaron en los ojos de la mujer mientras apretaba los dientes y arremetía emocionalmente.

"Es culpa de ese bastardo, ¿no? Cada vez que tienes la oportunidad, ¡siempre nos abandonas y vuelves corriendo a sus brazos! ¿Sabías que de los miembros originales de nuestra tripulación, la mitad de ellos están muertos? ¡Murieron por ti! ¡La mayoría

encontró la muerte en los Andes, pero otros fallecieron en viajes en los que ni siquiera estabas presente! ¡El resto de esas chicas se retiraron con suficiente oro para vivir en el lujo por el resto de sus vidas!

Solo estamos nosotros tres, y sé con certeza que una vez que te vayas, Malissa te seguirá. Después de todo lo que he hecho por ti, ¿vas a rendirte a la mitad de tu camino hacia la jubilación? ¿No significo nada para ti?"

Honorio siempre supo que Elfrun tenía fuertes sentimientos por ella, pero decidió ignorarlos. En lugar de romper el corazón de la chica. Hoy, sin embargo, parecería que la mina terrestre que había estado evitando finalmente había sido pisada. Así, Honorio respiró hondo antes de responder con frialdad a las declaraciones de Elfrun.

"Tengo una familia esperándome en casa, una que he descuidado durante demasiado tiempo. A lo largo de los años he hecho todo lo posible para reparar la grieta entre nosotros, pero siempre temieron que fuera a otro viaje y me hagamos matarme. Debido a esto, todavía me tratan como si soy un extraño. He venido aquí, un mundo que me ha rechazado todo. .

Siempre estaré agradecido por lo que tú y todas las chicas han hecho por mí. También lloraré siempre a aquellos que han fallecido en busca de fama, fortuna y aventura. Dios sabe que he hecho todo lo posible para compensar a sus seres queridos por su pérdida. Sin embargo, Elfrun, desde el primer día que te acogí, te hice saber que mi corazón pertenece a Berengario. Siempre serás mi amigo máspreciado, pero nada más que eso.

Te regalo esta tripulación y este barco porque sé que aún puedes hacer muchas cosas maravillosas por el Reich. Puedes guiar a estas chicas en las aventuras que todos compartimos en el pasado. Quizás incluso más emocionantes, ahora que no necesitas temer a la muerte como antes. Sin embargo, tendrás que hacer estas cosas sin mí..."

Después de decir esto, Honorio no esperó una respuesta y simplemente abrazó a Elfrun mientras la niña lloraba en sus brazos. Los dos no volvieron a hablarse hasta el día en que llegaron los barcos de suministro y Honorio zarpó hacia Singapur. Donde tomaría el primer vuelo de regreso al Reich.

En cuanto a la tripulación del Queen Honorio's Revenge, todavía tenían un papel que desempeñar en la expansión de Berengar, y él no los abandonaría aunque su esposa ya no fuera su capitán. Por ahora, continuarían sus viajes a través de Australasia, reclamando toda la tierra que pudieran para el Imperio Alemán.

Si no estás leyendo esto, considera apoyarme con una donación en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 922 bienvenido a casa

922 bienvenido a casa

Pasaron las semanas y los tan esperados barcos de suministro llegaron a Australia. Junto con un número significativo de hombres que podrían comenzar la construcción de una base militar adecuada. Honoria se despidió de su tripulación antes de partir con Malissa de regreso a Singapur. No fue un asunto demasiado emotivo, ya que Honoria ya le había dicho todo lo que había que decirle a Elfrun. En cuanto al resto de la tripulación, apenas conocía la mitad de sus nombres.

Las dos mujeres volaron juntas de regreso a Kufstein, donde compartieron una última conversación antes de despedirse. Honoria luchó por contener las lágrimas en sus ojos mientras miraba con cariño a su antiguo primer oficial. A la mujer le costó encontrar su voz, pero al final planteó la pregunta que más le intrigaba.

"Entonces... ¿Adónde irás ahora?"

Malissa estaba igualmente afectada emocionalmente mientras suspiraba profundamente y miraba hacia el oeste. Hubo varios momentos de silencio antes de que revelara sus planes.

"Creo que voy a comprar un boleto para Neuhafen. La ciudad es una guarida de vicios. Apuestas, prostitución, drogas, alcohol y mucho. Suena como mi tipo de lugar. Podría usar mi gran fortuna para abrir un casino, así como uno o dos burdeles.

Obviamente conozco bastante bien el negocio, y para muchas chicas extranjeras es mejor opción que quedarse en sus países de origen. Los trataré bien, tal vez incluso reinvente el juego cuando esté en eso. ¿Y tú, Honoria? Supongo que ya sé la respuesta, pero ¿qué vas a hacer ahora que finalmente te has retirado de la vida del pirata?"

Honoria simplemente se burló mientras se limpiaba las lágrimas de los ojos antes de responder a la pregunta de la mujer.

"¿Qué más puedo hacer? Arrodillarme y pedirles perdón a mis hijos. La mirada en sus ojos cuando me vieron emprender mi último viaje. Fue realmente desgarrador. Le debo a mis hijos ser la madre que debería haber sido hace tantos años. Te deseo la mejor de las suertes, Malissa, y espero que algún día nos volvamos a encontrar..."

Marque este sitio web [Free\(web\)novel.\(co\)m](http://Free(web)novel.(co)m) para actualizar las últimas novelas.

Malissa no dijo nada y simplemente asintió con la cabeza. Las dos mujeres intercambiaron un breve abrazo antes de partir. Se desconocía por completo si volverían a verse en esta vida. Pero Malissa pudo suspirar aliviada al saber que

Honorio ya no era la niña ingenua que se escapó imprudentemente de su hogar hace tantos años.

Honorio no le había dicho a Berengario que regresaría a casa tan pronto. Pero nada dentro del reich escapó a los oídos de Linde, incluso en una colonia lejana como Singapur. Debido a esto, un automóvil esperaba a Honorio en la base aérea, lo que la llevó rápidamente de regreso al palacio.

En el momento en que salió del vehículo, vio a sus tres hijos esperándola, junto con su esposo y Linde. Alexandros y Helena miraron a su madre biológica con emociones complejas en sus corazones. Honestamente, nunca habían esperado que la mujer renunciara a la mitad de su viaje de jubilación y volviera a casa.

En cuanto a Constantinus, no era más que un bebé y Linde lo tenía en brazos como si fuera su propio hijo. Una visión que era demasiado común entre los hijos de Honorio. Berengario se acercó a Honorio, que tenía una expresión larga en el rostro, y abrazó a la mujer antes de susurrarle al oído las palabras que más deseaba escuchar.

"Bienvenido a casa..."

Hogar. Aquí era donde se suponía que debía estar todo el tiempo. De repente parecía tan absurdo que había pasado tantos años huyendo de este lugar cuando era la fuente de todos sus mejores recuerdos. Honorio asintió con la cabeza y repitió las palabras como si estuviera en trance.

"Hogar... Sí, por fin estoy en casa..."

Linde tenía una expresión complicada en su rostro. Honorio y ella tenían un vínculo especial, solo superado por los que ambas compartían con su esposo. Se dio cuenta de que Honorio tuvo dificultades para aceptar su jubilación. Incluso ella se sorprendió cuando escuchó que Honorio había abordado el barco de suministros y abandonado a su tripulación.

Mientras Linde reflexionaba sobre esto, Berengario y Honorio continuaban abrazándose durante varios momentos antes de que el hombre suelte a su esposa. Después de hacerlo, sonrió y agarró el equipaje de la mujer, preparándose para llevarlo dentro de su casa. Con una sonrisa irónica en su rostro, mencionó lo que él y sus hijos habían estado haciendo durante su ausencia.

"Le prometí a los niños que saldríamos a comer en familia cuando finalmente regresaras. Sinceramente, no esperaba que fuera tan pronto. Sin embargo, sé lo que el vuelo desde Singapur le hace a una persona, así que te dejaré descansar unos días antes de que tengamos nuestra pequeña excursión familiar".

Honorio estaba sinceramente sorprendida de escuchar esto. Miró a sus dos hijos mayores con una pizca de sospecha en su corazón antes de hacerle una pregunta a su esposo.

"¿Los niños estuvieron de acuerdo con esto?"

Berengario sonrió, pero antes de que pudiera responder, Helena habló en su nombre.

Alexandros y yo acordamos darte una segunda oportunidad de ser nuestra madre. Algo que nunca hubiéramos hecho antes de que te retiraras de tu vida de pirata.

Estas palabras rompieron una barrera dentro de la mente de Honorio que había erigido para evitar sucumbir a las lágrimas que siempre estaban presentes en el fondo de sus ojos. En el momento en que escuchó a sus hijos decir que le estaban dando una segunda oportunidad, cayó de rodillas y gritó como una perra.

La vista fue tan sorprendente que sus dos hijos se apresuraron a ayudar a la mujer, al igual que Linde y Berengario. Cuando Alexandros y Helena se acercaron, Honorio los abrazó mientras luchaba por decir las siguientes palabras entre sollozos.

"Gracias... Te prometo... Hacer todo lo que pueda... Para compensar todos esos años..."

Alexandros y Helena aún eran niños pequeños y no tenían la fortaleza mental para mantener la calma en una situación así. Todo lo que necesitó fue que uno de ellos comenzara a llorar antes de que el otro hiciera lo mismo. Sorprendentemente, fue el mayor de los dos hermanos, Alexandros, quien se derrumbó primero.

Linde sonrió ante la escena. Aunque la madre y los dos niños estaban llorando, la belleza pelirroja sabía que era una buena señal. Fue el comienzo de una relación nueva y más sana entre Honorio y sus hijos. Incluso Berengario casi se conmovió hasta las lágrimas.

Sin embargo, era un hombre, y como hombre se había decidido a no llorar nunca, especialmente en público. Tal vez, a las tres de la mañana, podría tomar un descanso para fumar e ir a llorar solo al patio. Pero en este momento, estaba tan firme como una roca, incluso cuando todos los demás estaban conmovidos hasta las lágrimas. La falta de emoción en su rostro hizo que Linde se enfureciera un poco. Apretó los puños y golpeó ligeramente a Berengario en el pecho mientras él miraba fríamente la escena.

"¿Cómo puedes no estar llorando en un momento como este? ¿Eres realmente un imbécil tan insensible?"

Berengario no se burló. No había desdén en su rostro, ni ira por el repentino "asalto". En cambio, miró a su esposa más amada y mostró una expresión lamentable antes de revelar sus pensamientos a la mujer que amaba.

"No tengo el lujo de llorar..."

Linde escuchó las palabras de Berengario y al principio no las entendió. Sin embargo, cuando miró a su alrededor, se dio cuenta de que todavía estaban dentro del camino de entrada del Palacio Imperial. Cuando se dio cuenta de que estaban en público y se comportaban de manera tan vergonzosa, la mujer sollozó durante varios segundos y contuvo las lágrimas antes de asentir con la cabeza tres veces. Después de hacerlo, abrazó a su hombre y le susurró algo al oído.

"Lo siento, no quise decir eso..."

Berengario simplemente asintió con la cabeza antes de responder a su disculpa.

"Lo sé..."

Dicho esto, Berengario permitió que su tercera esposa y sus dos hijos gritaran todas sus emociones. Después de hacerlo, los condujo adentro y organizó una comida especial de jubilación para Honoria. Todos los miembros de su familia estaban presentes y él se aseguró de hacer todo lo posible para colmar a Honoria del amor que necesitaba durante esta dolorosa transición en su vida. En cuanto a la salida familiar que había prometido, eso ocurriría el fin de semana.

Si no estás leyendo esto, considera apoyarme con una donación en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 923 Trolleando a la emperatriz japonesa III

923 Troleando a la emperatriz japonesa III

Itami se sentó en sus habitaciones personales mientras completaba el papeleo. Si había algo que nunca cambiaba en su vida diaria, era esto. Tenía la idea de saltar por la ventana y huir del palacio cada vez que una pila llegaba a su escritorio.

Mientras la joven emperatriz se despedía en la línea de puntos, había otra persona en su habitación, una joven llamada Nakamura Hana, que era la persona que Itami había elegido para dirigir su Kempeitai. En otras palabras, su agencia de inteligencia. La mujer había visitado a la Emperatriz para informarle de algunos asuntos bastante importantes que debían ser atendidos.

"Como probablemente ya sepa, el príncipe Zhu Li falleció recientemente. Después de una investigación exhaustiva, hemos concluido el motivo de su muerte prematura. Parece que después de poner en peligro la relación entre la dinastía Ming y el Imperio alemán, el príncipe Zhu Li fue repudiado por su padre y arrojado a las calles. Aparentemente, el tonto mimado de alguna manera terminó en medio del mercado negro, donde fue apuñalado y robado, lo que finalmente resultó en su muerte.

Tennō Heika-sama, soy consciente de que la relación entre usted y el ahora difunto príncipe se agrió la última vez que lo visitó, pero creo que sería apropiado enviar un regalo al Emperador Ming para expresarle nuestras condolencias. Aunque el tonto fue repudiado, todavía era el hijo de Zhu Wudi".

Itami dejó su pluma y desvió su mirada hacia su Director de Inteligencia. Inmediatamente se dio cuenta del retrato de Berengar, que yacía en la pared directamente detrás de la mujer. Mientras Itami miraba la sonrisa de suficiencia de Berengar, se le ocurrió un pensamiento en la mente, lo que hizo que sin querer lo expresara en voz alta.

"¿Es posible que los alemanes hayan tenido algo que ver con la muerte del Príncipe?"

Nakamura inmediatamente negó con la cabeza y descartó esta afirmación por completo. De su investigación, no hubo evidencia para apoyar la idea de que la inteligencia alemana había jugado un papel en el asesinato del tonto príncipe.

"Eso es completamente improbable. Es mucho más probable que el príncipe malcriado enojara a un gángster local y lo apuñalaran a sí mismo. Aunque el Imperio alemán es una fuerza a tener en cuenta, incluso ellos tratan a la dinastía Ming con respeto.

Tendría que haber una buena razón por la que el Kaiser enviaría a sus asesinos a tratar con alguien como el príncipe errante".

.a mí

Itami asintió con la cabeza con esta línea de razonamiento y suspiró antes de tomar su pluma y volver a su papeleo. Mientras lo hacía, expresó su irritación por haber sido interrumpida.

"Supongo que solo estoy siendo paranoico. Aún así, no puedo evitar sentir que ese bastardo me ganó una vez más... De todos modos, dudo que hayas interrumpido mi trabajo solo para hablar sobre la muerte de ese idiota. ¿Realmente necesitabas mi permiso solo para enviar un regalo al Emperador Ming? Dime, ¿por qué estás realmente aquí?"

Nakamura dudó por unos momentos antes de decir lo que pensaba. Estaba claro por la mirada en sus ojos que no quería decir lo que tenía que decir. Pero al final todavía lo dijo, sabiendo que ignorar tal cosa solo invitaría a un futuro desastre.

"Si bien es cierto que estas son noticias viejas, de hecho están relacionadas con la razón principal de mi visita. Parece que el Kaiser le ha regalado un buque de guerra bastante moderno al Emperador Ming como un acto de condolencia por el reciente fallecimiento de Zhu Li..."

Itami estaba en medio de firmar su nombre en otro documento cuando escuchó estas palabras. Estaba tan sorprendida por esta noticia que su mano resbaló y arruinó su firma. Sin embargo, no le prestó atención y, en cambio, miró a Nakamura con una mirada intimidante antes de interrogarla sobre la naturaleza de este buque de guerra.

"¿Qué tan moderno estamos hablando aquí?"

Nakamura solo pudo apartar los ojos de la enfurecida Emperatriz, sin querer encontrarse con su escalofriante mirada. En cambio, tenía una voz mansa cuando reveló noticias que sabía que Itami encontraría desagradables.

"Parece ser una copia directa del diseño de nuestro último crucero..."

Un fuerte estallido resonó en el aire, cuando Itami golpeó su mesa de madera con el puño, que fue acompañado por los sonidos de una respiración profunda. La joven emperatriz japonesa estaba claramente enfurecida y en estado de pánico mientras trataba de pensar cómo era posible. Expresó su proceso de pensamiento en voz alta mientras lo hacía.

"¿Cómo es esto posible? ¿Se han filtrado nuestros diseños? No, los alemanes no tienen agentes en el continente japonés... Espera un segundo... ¡Oh, esos jodidos traidores!"

Quedó claro por sus últimas palabras que Itami se había dado cuenta de cómo los alemanes habían conseguido sus planos. Durante sus purgas de la vieja guardia, hubo muchos ciudadanos japoneses que huyeron del Imperio hacia la Dinastía Ming.

No mucho después, Alemania anunció que recibiría a estos refugiados. Claramente, alguien importante había huido de su país sin que ella se diera cuenta y trajo consigo los diseños que él ayudó a hacer realidad.

Por supuesto, Itami no tenía forma de saber que, de hecho, había agentes alemanes que realizaban espionaje en suelo japonés. Sin embargo, llegaron en forma de renegados coreanos y japoneses. Debido a esto, incluso su Policía Secreta no pudo detectar fácilmente sus actividades.

De hecho, Alemania había hecho uso del conocimiento adquirido por estos refugiados para contactar a los contrabandistas japoneses, lo que les permitió infiltrarse en el continente japonés. Todo esto había pasado completamente desapercibido para la emperatriz Itami Riyo y su Kempeitai.

Lo que más le preocupaba a la mujer era que los alemanes habían construido un crucero desde cero, usando sus propios diseños para construir un buque de guerra completo más rápido de lo que ella misma podría producir tal nave. En este momento, su armada dependía casi por completo de destructores y submarinos. Los buques de guerra más grandes todavía estaban en construcción. Como sus astilleros dependían de trabajadores semicualificados, que previamente fueron arrojados a un curso intensivo sobre la construcción de buques de guerra con casco de acero.

No sería una subestimación decir que el crucero de estilo japonés que crearon los alemanes era un producto superior a los que estaban actualmente en construcción en Japón. Toda esta información agravó a Itami, por varias razones.

En primer lugar, fue solo recientemente que el Imperio japonés pudo ejercer presión sobre la dinastía Ming. Después de todo, el movimiento audaz de Berengar de suministrar fragatas blindadas a los Ming había obligado a Itami a dar un paso atrás en la diplomacia internacional.

Sin embargo, después de construir una flota considerable de Destructores y Submarinos. Itami una vez más pudo presionar a los Ming para que le dieran tratos comerciales más favorables. Desafortunadamente, ahora que existía un crucero moderno dentro de la flota de buques de guerra de los Ming, una vez más se vio obligada a reevaluar sus métodos diplomáticos.

Aunque no tenía dudas de que su fuerza militar actual era suficiente para aniquilar a la Flota Ming, cualquier acción militar sería costosa para su propia armada, y necesitaba ahorrar fuerzas para la eventual guerra con el Imperio alemán. Como mínimo, los Ming ahora tenían la confianza para rechazar sus solicitudes.

La segunda razón por la que Itami estaba preocupada tenía que ver con la discrepancia en la capacidad de fabricación entre su nación y la del Reich. Había invertido mucho tiempo y esfuerzo en el diseño de estos cruceros y, sin embargo, antes de que pudiera desplegar uno de esos barcos, su rival en el otro lado del mundo se había apoderado de sus planos y fabricado un producto superior basado en sus propios diseños.

La velocidad a la que los astilleros alemanes podían fabricar buques de guerra estaba leguas por delante de la suya. Incluso si sus diseños estaban desactualizados en comparación con sus propios recipientes. Esto significaba que para cuando finalmente entraran en guerra, los alemanes tendrían muchos más barcos de los que tenía ella, y la cantidad era su propia forma de fuerza, especialmente en el mar.

Finalmente, la última razón por la que esta noticia irritó a Itami fue en realidad por orgullo personal. No podía creer eso después de todos sus esfuerzos en los últimos meses, que se gastaron en crear una armada poderosa. Al final, Berengario la había superado una vez más. Era completamente exasperante pensar en eso. Después de reflexionar sobre todo esto en cuestión de segundos, Itami miró ferozmente a su Director de Inteligencia y dijo dos palabras simples.

"¡Salir!"

Al darse cuenta de lo furiosa que se había vuelto la Emperatriz, Nakamura se inclinó respetuosamente antes de huir de las habitaciones personales de Itami. Una vez que la Emperatriz estuvo sola, se echó hacia atrás en su cama y miró hacia el techo, completamente deprimida por su derrota más reciente.

Le tomó varios momentos a Itami cambiar su mirada hacia la almohada de su cuerpo, pero una vez que lo hizo, se sintió un poco mejor. La belleza albina envolvió sus brazos alrededor de la almohada y la acercó a su abrazo antes de hablarle como si fuera su amante.

"Oh Julian, ¿qué voy a hacer con esto?"

Naturalmente, prevaleció un silencio absoluto. Sin embargo, Itami prácticamente podía escuchar la voz de Julian en su cabeza, dándole consejos sobre cómo manejar la situación. En última instancia, había llegado a la conclusión de que necesitaba concentrarse más en la producción naval.

Si Itami tuviera alguna esperanza de competir con el Reich en los mares, necesitaría tener hombres trabajando todas las horas del día en la construcción de buques de guerra. Por suerte para ella, acababa de inventar la electricidad y pronto las ciudades tendrían luz, incluso en la oscuridad de la noche.

Por supuesto, sabía que poner a sus trabajadores en turnos de noche provocaría más disidencia. Sin embargo, no podía darse el lujo de preocuparse por el bienestar de su pueblo. No cuando una amenaza tan monumental existía en el horizonte.

Si no estás leyendo esto, considera apoyarme con una donación en
<https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 924 Una mañana normal en la villa

924 Una mañana normal en la villa

Khorijin se sentó a caballo mientras miraba a su hermano mayor con una expresión estoica en su hermoso rostro. Durante los últimos meses, la Horda Dorada se había empantanado en las montañas de Georgia, luchando contra una serie de asedios prolongados.

Se había vuelto cada vez más claro para la mujer que no serían capaces de vencer tanto a Georgia como al Imperio Bizantino dentro de un año. Como resultado, había comenzado a aconsejar a su hermano sobre una nueva estrategia.

"Mi querido hermano, el consejo de los espíritus es que nos vayamos de Georgia y centremos nuestros esfuerzos en Anatolia. La mitad occidental del Reino de Georgia se ha plantado y está luchando hasta el último hombre. No hay rendición ni retirada. Si continuamos asaltando este pequeño Reino, no llegaremos a Constantinopla a tiempo".

Chagadai asintió con la cabeza en comprensión mientras contemplaba el vasto páramo que era su conquista más reciente. Había perdido miles de hombres para tomar una simple ciudad. Cada vez estaba más claro que las palabras de su hermana pequeña eran ciertas y, como resultado, se sintió obligado a estar de acuerdo con su enfoque.

"Muy bien... Si ese es el consejo que me han dado los espíritus, ¿quién soy yo para rechazar tal sabiduría? Reuniré nuestras tropas y abandonaremos lo que queda de este pequeño Reino. No es que tengan los medios para recuperar la tierra que ya hemos conquistado."

Después de decir esto, Chagadai rompió las lluvias de su caballo y se alejó para reunir a sus tropas y darles nuevas órdenes. En cuanto a Khorijin, se sentó a caballo y miró hacia el cielo mientras el viento besaba su majestuosa cara. Podía escuchar a los espíritus hablarle, mientras emitían sus advertencias una vez más.

"Cuidado con el águila en el oeste. Dentro de seis meses, extenderá sus alas y traerá ruina a tu pueblo..."

.a mí

El tiempo pasaba rápido y, al mismo tiempo, increíblemente lento. Se sentía como si cada momento Khorijin estuviera nervioso. Cuanto más le hablaban los espíritus, más inquieta se sentía por el destino de su pueblo. Aunque su hermano había prometido

una conquista rápida, las montañas de Georgia y los castillos en los que vivía la gente habían presentado más dificultades de las que esperaban.

Ahora solo le quedaban seis meses antes de que el águila extendiera sus alas y trajera la ruina a su pueblo. Era una advertencia que había escuchado demasiadas veces para contar, y con cada mes que pasaba, el tiempo se hacía menos. Eventualmente, Chagadai regresó al lado de su hermana con una amplia sonrisa en su rostro mientras la empujaba hacia adelante.

El ejército se ha reunido. Se han dado las órdenes. Cabalgaremos hacia Anatolia.

Aunque Chagadai esperaba que alguna forma de felicidad apareciera en el rostro de su preciosa hermana pequeña, en realidad, todo lo que vio fue una ansiedad profundamente arraigada, que se extendió desde lo más profundo de su corazón. Como si ya hubiera visto su derrota incluso antes de que comenzaran su conquista del Imperio bizantino. La princesa mongola parecía estar dentro en trance. La mujer no prestó atención a las palabras de su hermano y en su lugar repitió lo que había escuchado de los espíritus.

"alas de hierro producirán lluvia volcánica... ¿Qué significa?"

Nunca podría haber adivinado que los alemanes habían dominado los cielos y eran capaces de arrojar bombas sobre el ejército de su hermano sin siquiera estar dentro del alcance de las armas de la Horda Dorada. Como no sabía lo que era un avión, ni el poder de una bomba moderna, no podía comprender la advertencia que le daban los espíritus.

En cuanto a Chagadai, se quedó atónito sin palabras. Por una vez, su hermana estaba escuchando a los espíritus, pero no podía entender lo que querían decir. No era raro que la mujer entrara en un estado de trance cada vez que intentaba comprender el significado detrás de las parábolas en las que los espíritus le hablaban. Sin embargo, siempre descifró su significado correctamente y con bastante rapidez.

Sin embargo, este mensaje la había dejado completamente perpleja. No podía entender lo que significaban estas palabras, sin importar cuánto lo intentara. Debido a esta falta de comprensión, había una profunda sensación de miedo en sus ojos negros. Fue solo después de que recuperó su paradero que le suplicó a su hermano una vez más. Había una expresión de pánico en el rostro de la joven cuando agarró la manga de su hermano y se aferró a ella para salvar su vida.

"Querido hermano, te imploro una vez más que muevas tus ejércitos hacia el norte y abandones tus sueños de conquistar el sur. Me temo que el destino que nos espera en Constantinopla es inimaginable. Por primera vez en mi vida, no puedo descifrar el significado del espíritu. ¡Por favor, hermano, te lo ruego!"

Chagadai estaba completamente sin palabras. Su hermana, en más de una ocasión, le había implorado que hiciera marchar a su ejército hacia el norte. Sin embargo, ella no lo había hecho en algún tiempo, como si hubiera aceptado su destino. Fuera lo que fuera lo que le habían dicho los espíritus, había asustado completamente a la chica. Prácticamente estaba temblando mientras miraba profundamente a los ojos de su hermano.

Sin embargo, no importaba lo temeroso que pudiera ser Khorijin, Chagadai no se dejaría disuadir. Sus objetivos de conquistar los imperios bizantino y timúrido eran demasiado grandes para abandonarlos ahora que habían hecho algunos progresos. Por lo tanto, no intentó persuadir a su hermana y, en cambio, tenía una expresión severa cuando le dio una orden directa.

"¡Suficiente! He obedecido la voluntad de los espíritus mucho más que cualquiera de mis predecesores. El hecho de que parezca que no puedes descifrar el significado de sus palabras, no significa que nos espera un destino horrible. Los bizantinos son débiles y los timúridas están en su último aliento. ¡Ahora es el momento de atacar! ¡Ahora es el momento de conquistar un Imperio que hará que el mundo entero tema nuestro poder!"

Khorijin prácticamente se conmovió hasta las lágrimas cuando escuchó a su hermano reprenderla tan a fondo. Ella no sabía por qué él era tan terco con esto. Tampoco entendía por qué tenía tanto miedo. Quizás tenía razón. Los Espíritus le habían asegurado previamente que mientras Constantinopla cayera dentro de un año, no había nada de qué preocuparse.

Por lo tanto, respiró hondo y encontró su resolución mientras asentía en silencio con la cabeza varias veces. Después de unos momentos, soltó la manga de su hermano y respondió dócilmente a sus órdenes.

"Haré lo que mi querido hermano me ha ordenado. Cabalgaremos hacia el sur, y traeré conmigo la sabiduría de los espíritus..."

Al escuchar esto, Chagadai sonrió y agarró la delicada barbilla de su hermana antes de asegurarle que todo estaría bien.

"No tienes que preocuparte tanto, nunca dejaría que le pasara nada malo a mi preciosa hermanita..."

Después de decir eso, los dos nobles mongoles se sentaron en silencio durante varios momentos antes de dejar atrás el páramo y reunirse con el ejército principal. Sin embargo, Khorijin no pudo evitar mirar hacia atrás con una intensa ansiedad en sus ojos negros. Como si este fuera el último suspiro del pueblo mongol...

Capítulo 925 Paseo familiar

925 Excursión familiar

Actualmente, Berengario estaba sentado en un reservado con su esposa Honoria a su lado y dos de sus hijos sentados frente a ellos. De todos los restaurantes locales dentro de la ciudad de Kufstein, Berengar había seleccionado lo que solo podría describirse como una parrillada para compartir una comida con su familia y reflexionar sobre algunos de sus problemas más arraigados.

Honoria tenía una agradable sonrisa en su rostro mientras mordía las costillas y saboreaba su sabor. Aunque solo habían pasado unos días desde que regresó de su viaje a Oceanía, parecía estar tomando su jubilación bastante bien. Al menos en la superficie. Los humanos eran criaturas naturalmente complicadas, y unos pocos días claramente no eran suficiente tiempo para que la mujer procesara adecuadamente sus emociones.

Aun así, eso no impidió que Honoria pasara tiempo con su familia. De hecho, desde su regreso, había pasado casi todas las horas del día con sus hijos o su esposo. Incluso había sido bastante agresiva en el dormitorio, teniendo un intenso deseo de tener más hijos. Después de todo, aunque Honoria había estado con Berengario durante casi tanto tiempo como Linde, se había quedado atrás de la zorra pelirroja en términos de descendencia.

Por lo tanto, Berengario estaba de un humor bastante complacido, ya que Honoria había aprovechado cada oportunidad que se le presentaba para acostarse con él. Aunque nunca le faltó la compañía de una mujer, disfrutaba cuando sus esposas estaban tan ansiosas por complacerlo.

Mientras que Berengario y Honoria tenían grandes sonrisas en sus rostros mientras comían felizmente las costillas a la barbacoa y tiraban cerdo. Sus hijos, Alexandros y Helena, no estaban tan contentos. Aunque le habían dado a su madre una segunda oportunidad y estaban complacidos de ver que sus esfuerzos no iban a ser en vano. No fue fácil quitar el daño del descuido. Finalmente, fue Berengario quien rompió el silencio cuando decidió interrogar a su hijo pequeño sobre lo que había estado aprendiendo últimamente.

"Entonces, Alexandros, ¿por qué no le cuentas a tu madre sobre tus estudios académicos? Tú y Ghazi deberían tomar cursos especiales de liderazgo. ¿Cómo han estado tus calificaciones últimamente?"

Además de su trabajo escolar regular, en el que Berengario se aseguró de que sus hijos no holgazanearan, Alexandros y Ghazi también estaban siendo preparados para ser los líderes perfectos para las tierras natales de su madre. Ghazi técnicamente ya

era el sultán de Al-Andalus, pero era demasiado joven para gobernar y, por eso, su padre era regente.

En cuanto a Alexandros, aunque todavía no era oficialmente el heredero del emperador bizantino, Berengario había sentado las bases que conducirían a que Quintus y su derrochador hermano pequeño fueran despojados de sus derechos de sucesión. Al final, Vetranis elegiría a Alexandros para sucederlo. Berengario fue extremadamente inflexible al respecto.

.a mí

Debido a esto, el niño tuvo que pasar por muchos cursos relacionados con la administración de un reino, tácticas militares, el arte de la diplomacia y la economía. De hecho, Alexandros y Ghazi estaban en una especie de competencia amistosa para ver quién recibía las mejores calificaciones, por lo que el niño se apresuró a alardear de sus últimos puntajes.

"Obtuve un noventa y ocho en mi último examen de economía. ¡Le gané a Ghazi por tres puntos enteros!"

Berengario sonrió y asintió con la cabeza. No tenía más que elogios para sus dos hijos, pero aún necesitaba premiar al ganador de sus pequeñas competencias. Por lo tanto, tomó un tono bastante juguetón al abordar este hecho.

"¡Buen trabajo! Te diré algo, solo por eso te dejaré pedir un postre de tu elección. ¿Qué te parece?"

Alexandros asintió con la cabeza con una sonrisa emocionada. En cuanto a Honoria, estaba feliz de ver que a su hijo le estaba yendo tan bien y se apresuró a agregar algo a la conversación.

"No esperaba que estuvieras hablando de temas tan complicados a tu edad. Debes ser el pequeño genio de mamá".

Alexandros forzó una sonrisa cuando escuchó el cumplido de su madre. Si bien era consciente de que era naturalmente más inteligente que otros niños de su edad. En comparación con su hermano mayor, Hans, de ninguna manera era un verdadero genio. Pero no corrigió a su madre. Parecía estar genuinamente feliz por él y, por lo tanto, no quería arruinar el momento. Sin embargo, Helena no fue tan educada.

"¿Qué tiene de bueno un noventa y ocho en un curso de introducción a la economía? ¡Cuando Hans tenía su edad, ya estaba estudiando ingeniería mecánica!"

Estaba claro por la mirada en los ojos de Helena que tenía una gran admiración por su medio hermano mayor. Tanto es así que estaba dispuesta a insultar a su hermano de pura sangre y contrarrestar los elogios de su madre. Normalmente, tal cosa provocaría

a una madre, pero ella tenía una relación tan cercana con Linde que también consideraba a Hans como su hijo. Por lo tanto, solo mostró una leve sonrisa antes de responder a los comentarios agudos de su hija.

"Hans es un niño excepcionalmente dotado. Es injusto comparar a alguien más con él. Incluso estoy dispuesto a apostar que cuando finalmente madure y se convierta en un adulto, su mente será más grande incluso que la de su padre".

Berengario estaba bebiendo una cerveza cuando escuchó esta declaración y casi se ahoga con el líquido. Si bien era cierto que Hans era un genio al nivel de las mentes más grandes de la historia, Berengario todavía no quería admitir que su hijo algún día sería más inteligente que él, y mucho menos escuchar a su esposa elogiar al niño de esa manera. Su reacción ante el comentario de Honoria había provocado que la mujer y sus dos hijos se rieran a su costa. Con Helena asando a Berengario en el acto.

"Jaja, incluso papá puede sentirse inferior a otra persona. ¡No te preocupes, papá, sigues siendo el mejor a los ojos de tu hija! ¡Aunque Hans algún día será más inteligente que tú!"

Berengario permaneció en completo silencio cuando escuchó que su hija se burlaba de él. No tenía la cara para discutir con un niño sobre un punto que sabía que era cierto. En cambio, simplemente suspiró derrotado, sabiendo que el intelecto supremo de su hijo se usaría para hacer avanzar al Reich más allá de cómo lo dejó personalmente.

Para Berengario, su legado significaba todo para él. No solo fue lo suficientemente bueno para construir el imperio más grande del mundo. Tenía que ser estable y sobrevivir en todo su esplendor mucho después de que él mismo falleciera de este mundo. No quería ser como Alejandro Magno, quien trabajó toda su vida para construir un imperio poderoso, solo para que el imperio que forjó con sus propias manos se derrumbara por completo después de su muerte.

Aunque Berengario rara vez pensaba en el tema de la sucesión, Hans era de hecho el candidato más ideal, al menos por el momento. Tenía muchos hijos, y la mayoría de ellos eran todavía niños pequeños. Era imposible saber qué grandes cosas lograrían en sus vidas los descendientes de Berengario el Bendito. Después de varios momentos de que se rieran de él, Berengario apartó su orgullo y admitió la verdad frente a su familia, algo que nunca pensaron que haría.

"¿Y qué si Hans es más inteligente que yo? Eso solo significa que puedo estar tranquilo en el más allá, sabiendo que el Reich estará en buenas manos. Además, no es solo Hans. Preveo un futuro en el que todos mis hijos serán talentos extremos en cualquier campo que elijan seguir durante su vida. Una generación dorada de la dinastía von Kufstein que trabajará juntos para mantener vivo mi sueño. No siento vergüenza al admitir esto, ¡más bien un profundo sentimiento de orgullo!"

Helena hizo un puchero cuando escuchó a su padre jactarse de sus hijos de una manera tan altiva. Sus siguientes palabras fueron como un balde de agua helada cayendo sobre la cabeza de Berengario.

"Papá es realmente desvergonzado, ¿no es así?"

Este golpe crítico había atravesado el corazón de Berengario y lo hizo suspirar de depresión. La sola expresión de su rostro fue suficiente para que Honoria estallara en un ataque de risa. No podía creer que su pequeña niña le hubiera hablado tan despiadadamente a su padre. Era absolutamente adorable para la mujer que una vez fue conocida como la Reina Pirata. Sin embargo, después de ver a Berengario enfurruñarse como un niño al que le acaban de robar el dinero del almuerzo. Honoria envolvió sus brazos alrededor del hombro del hombre y lo consoló con sus palabras.

"Papá realmente es desvergonzado, ¡pero esa es una de las razones por las que lo amo tanto!"

Esta fue la primera vez que Helena y Alexandros escucharon a su madre llamar a su padre con el término "papá". Por lo general, era un nombre cariñoso que la mujer reservaba para el hombre en privado. Sin embargo, instintivamente había usado el término después de escuchar a su hija llamar a su hombre con ese nombre.

A pesar de haber sido quemado tan despiadadamente por su hija, Berengario solo pudo reírse y tomárselo con calma. Después de todo, los niños parecían estar simpatizando con su madre, lo cual era algo bueno. Toda esta comida se trataba de reunirse y resolver las cosas, y parecía tener un buen comienzo.

El resto de la comida se compartiría con una conversación alegre y una experiencia agradable en general para Berengario y su familia. Cuando el grupo terminó, regresaron a casa. Donde Honoria metió a sus hijos en la cama antes de pasar la noche con su hombre. Aunque la aventura de esta noche parecía algo menor, en realidad fue un gran problema tanto para Alexandros como para Helena, quienes por primera vez sintieron que tenían una madre que no los dejaría atrás.

Si no estás leyendo esto, considera apoyarme con una donación en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 926 El zoológico de Kufstein

Parte I

926 El Zoológico de Kufstein Parte I

Era un día normal de primavera en la ciudad de Kufstein. El aire era cálido y la gente se dedicaba a su vida cotidiana. Sin embargo, fuera de los límites de la ciudad, había una nueva atracción que las multitudes se habían reunido para presenciar. Esta atracción no era otra que el Zoológico de Kufstein.

Desde que adquirió el leopardo Genserico, Berengario se había esforzado por pagar a cazadores de todo el mundo para capturar magníficas bestias que no se encontraban en la patria. Después de un esfuerzo y financiación sustanciales, había suficientes animales para llenar un zoológico completo.

Actualmente, Berengario estaba de pie entre la multitud con su numerosa familia. Era sábado y, por eso, se había tomado el día libre para poder acompañar a sus seres queridos al zoológico recién inaugurado. Naturalmente, el hombre pagó todas sus entradas antes de entrar al establecimiento con una amplia sonrisa en su rostro.

Berengario ahora tenía un total de diecisiete hijos legítimos diferentes de hasta cinco mujeres diferentes. Dos de sus hijos estaban comprometidos con al menos una niña, lo que significa que había más personas dentro del grupo del Kaiser además de su familia inmediata.

Al ingresar al zoológico, los diversos hijos del Kaiser tenían sonrisas emocionadas en sus rostros al presenciar las muchas vistas. En cuanto a Berengario, ya tenía en mente una exhibición que quería mostrar primero a sus hijos. Así, Berengario señaló el mapa que tenía en la mano y dio una orden a su familia.

"Primero vamos a ver la exhibición de leopardos. Desde allí, recorreremos la sección de grandes felinos antes de ir a la exhibición de lobos".

Linde, que estaba empujando una carriola que transportaba a sus hijos más pequeños, tenía una cálida sonrisa en su rostro mientras asentía con la cabeza en acuerdo.

"¡Suenan como un plan para mí!"

Marque este sitio web [Free\(web\)novel.c\(0\)m](http://Free(web)novel.c(0)m) para actualizar las últimas novelas.

Las otras mujeres asintieron en silencio. Para citas como esta, por lo general solo seguían lo que su hombre había planeado para ellas. Así, el gran grupo se dirigió a la exhibición de leopardos. Donde vieron a Genserico, junto con varias hembras de diferentes subespecies de leopardos holgazaneando en su área confinada.

Genseric rugió en voz alta cuando vio a su antiguo maestro. Rápidamente saltó a los bordes del espacio confinado, donde su cabeza se presionó contra la jaula. La vista asustó a la mayoría de las personas en la multitud. Lo único que los separaba de este magnífico depredador era una delgada capa de cerca de acero.

La exhibición fue grande. De hecho, todos ellos lo eran. En comparación con los zoológicos de la vida pasada de Berengario, el zoológico de Kufstein era varias veces más grande. A cada bestia se le dio un espacio de vida adecuado para correr y divertirse. La exhibición de leopardos no fue una excepción.

Aunque muchos en la multitud inicialmente se asustaron por las acciones de Genseric, al momento siguiente, el leopardo simplemente rodó por el suelo y expuso su vientre a su antiguo amo como si fuera un simple gato doméstico.

Berengario miró al gran felino con una expresión complicada. En años anteriores, había criado a este leopardo como su mascota personal. También era el hijo del familiar de una deidad y, debido a esto; tenía un intelecto superior a otros miembros de su especie. Sin embargo, Genseric también se crió en torno a la familia de Berengario y, como resultado, era una criatura increíblemente social.

El leopardo parecía estar genuinamente feliz de ver a su antiguo amo visitarlo. Después de todo, la agenda de Berengario estaba ocupada y no solía tener tiempo para visitar a su antigua mascota. Sin embargo, después de mirar a las cinco hembras de leopardo, junto con las muchas copas que habían engendrado juntas, Berengario supo que su decisión de enviar a la bestia al zoológico era correcta. Por lo tanto, solo podía sonreír mientras acariciaba a Genseric antes de darle una orden a la criatura.

"Vamos, vuelve con tu familia. ¡Estás asustando a la multitud!"

Genseric respondió lamiendo los dedos de Berengario antes de hacer lo que se le ordenó. Toda la secuencia había conmocionado a la multitud, que desconocía por completo el hecho de que esta poderosa bestia había sido una vez la mascota del Kaiser. Como resultado, los rumores comenzarían a difundirse aleatoriamente sobre la conexión sobrehumana de Berengario con los animales y la rapidez con la que podría domesticarlos.

Después de ver al gran felino, muchos de los hijos de Berengario habían gritado de alegría, ya que estaban muy acostumbrados al poderoso leopardo, y lo habían extrañado desde que partió del Palacio. En general, fue una experiencia agradable para la familia, que se quedó y observó a la bestia mientras obligaba a sus hijos y compañeros a alinearse frente a la familia real, como si les estuviera dando un saludo apropiado.

Aquellos humanos en la multitud que tenían cámaras portátiles habían tomado fotos del evento, que se encontrarían en los titulares del periódico al día siguiente con la siguiente leyenda.

"Los leopardos del zoológico de Kufstein rinden homenaje al Kaiser y su familia".

Después de tomarse su tiempo para disfrutar de los leopardos, Berengario y su familia pasaron a la siguiente exhibición dentro de la sección del parque, que contenía grandes felinos. Leones, tigres, pumas e incluso jaguares del Amazonas, había muchos felinos grandes para todos. Quizás la exhibición más emocionante fue el raro tigre blanco, que había sido comprado como un cachorro de un trampero indio por un precio considerable.

Todos los hijos de Berengario disfrutaron de las vistas de las poderosas bestias. Sin embargo, después de ver a los gatos, Berengario los llevó a otra área del parque, que estaba reservada para los caninos. En esta área, había una exhibición de lobos. Donde Hans miró con asombro a su antigua mascota.

Linde nunca había estado feliz de que su pequeño tuviera una bestia tan peligrosa como su secuaz personal. A diferencia de Genseric, este no era el familiar de una deidad. Era una bestia salvaje y viciosa, que el niño había criado desde un cachorro. Aún así, un lobo domesticado tenía la capacidad de morder la mano que lo alimentaba, y al final, después de que Hans se fue a la universidad. Linde obligó al joven Wulfgar a entrar en el zoológico, donde ahora era el alfa de una manada de lobos.

A pesar de ser un lobo ordinario, Hans supo de inmediato que el alfa de la manada era su chico. Por lo tanto, caminó hacia el borde de la barandilla, donde ocurrió una escena similar a la anterior. Wulfgar corrió hacia la cerca, donde acarició la jaula con la cabeza. Una expresión solemne salió de la boca de Han mientras acariciaba las orejas de la bestia con un toque de tristeza en sus ojos.

"Buen chico..."

Aunque Hans sabía que el cachorro estaba mejor en el zoológico con su propia manada. Todavía se sentía mal al saber que ya no podía cuidarlo. A pesar de esto, no tenía mala voluntad hacia su madre por haber enviado lejos a una bestia tan peligrosa. Como mínimo, la criatura podría vivir una vida larga y satisfactoria en cautiverio.

Sin embargo, a pesar de esta racionalización, todavía había lágrimas en los ojos del niño. Justo cuando estas lágrimas estaban a punto de brotar y caer de las mejillas del niño, su padre colocó una mano sobre su hombro antes de darle unas palabras de consuelo.

"Los lobos no son criaturas solitarias. Aunque lo criaste desde que era un cachorro, no había ninguna posibilidad de que fuera realmente feliz mientras estuviera confinado en el palacio. Aquí tiene una familia, y los cuidadores del zoológico satisfacen todas sus necesidades. Es una vida mejor que liberarlo de nuevo en la naturaleza. Tu madre hizo lo que era mejor para la familia. Un lobo no es una mascota apropiada, especialmente cuando tienes un montón de bebés corriendo. Solo te dejo criar a la bestia para que puedas aprender algo de disciplina".

Hans asintió en silencio con la cabeza y contuvo las lágrimas en sus ojos. Hacía mucho tiempo que había escuchado el discurso de su padre sobre ser un hombre y no llorar con los demás. Ya no era un niño pequeño y sabía que este no era un lugar apropiado para perder el control de sus emociones. Su respuesta a su padre fue demasiado madura para un niño de su edad.

"Es bueno que esté feliz, y eso es todo lo que realmente importa..."

Mientras Hans pasaba un momento con su antigua mascota, el resto de la familia contemplaba la placa que describía la historia de estos lobos. En este tablero de información había una foto del joven príncipe Hans abrazando a Wulfgar, mientras los dos tenían una amplia sonrisa en sus rostros.

Un pasaje describía cómo el Alfa de esta manada fue criado por el príncipe alemán desde que era un simple cachorro y fue donado al zoológico cuando Hans se fue a la universidad. Después de unos momentos de silencio, Berengario le dio unas palmaditas a Hans en la cabeza antes de darle una sonrisa reconfortante.

"Ven, vamos a buscar algo para comer. ¡Te sorprendería lo buena que es la comida aquí!"

Hans miró a Wulfgar por última vez antes de asentir con la cabeza en silencio y marcharse del área con su familia. La bestia siguió mirando a su antiguo amo hasta que ya no estuvo presente, solo después de que Hans se fue, volvió su atención a su familia.

Si no estás leyendo esto, considera apoyarme con una donación en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 927 El zoológico de Kufstein, parte II

927 El Zoológico de Kufstein Parte II

Berengario y su familia se acercaron a uno de los varios restaurantes que existían dentro del zoológico de Kufstein. El zoológico tenía muchas exhibiciones, hábitats y secciones. Si existiera en la vida pasada de Berengario, uno podría compararlo con el Disney World of Zoos. Era tan grande que técnicamente se creó fuera de los límites de la ciudad en una zona especial propia.

Debido a esto, no solo existían múltiples restaurantes en todo el zoológico, sino que también había puestos de comida, tiendas de mercadería e incluso montañas rusas con temas de animales y toboganes de agua para que las familias disfrutaran cuando no estaban mirando animales.

Naturalmente, Berengario encontró un lugar apropiado para que su familia comiera. Una hamburguesería local que era extremadamente cara, como era común en los parques temáticos y zoológicos en este mundo y en el anterior. A pesar de esto, tuvo que admitir que hicieron unas hamburguesas excelentes. Como resultado, él y su familia se sentaron en un comedor al aire libre cuando ordenó para ellos.

Después de un largo pedido que resultó en gastar cientos de marcos, Berengario regresó con su familia con varias bandejas de comida y bebidas en la mano. Al colocar las bandejas sobre la mesa y distribuir el botín a su familia, Berengario se sentó entre Adela y Henrietta.

Justo cuando Berengario estaba a punto de darle un mordisco a su hamburguesa, tres de sus hijas corrieron hacia su regazo en una feroz competencia para ver quién podía llamar primero la atención de su padre. Al final, Katherine resultó ganadora. Era uno o dos años mayor que Zara y Helena, lo que le otorgaba mayor velocidad. Después de sentarse en el regazo de su padre, Katherine sonrió y adoptó una pose victoriosa. En cuanto a Berengario, miró en silencio a sus hijas, dos de las cuales ahora estaban haciendo pucheros y expresando su descontento.

"¡No es justo!"

"¡Katherine, eres demasiado mayor para sentarte en el regazo de papá!"

En realidad, Katherine tenía aproximadamente nueve años y sentía que estaba en todo su derecho de sentarse en el regazo de su padre. En cuanto a Berengario, simplemente negó con la cabeza e ignoró a las tres chicas y su pequeña competencia.

Aunque al momento siguiente, Katherine levantó uno de sus bistecs fritos y lo sumergió en el fuego antes de arrojárselo a la cara de su padre.

Marque este sitio web [Free\(web\)novel.c\(0\)m](http://Free(web)novel.c(0)m) para actualizar las últimas novelas.

"¡Papá! ¡Di ah!"

La chica lo estaba tratando como a un niño, lo que a Berengario le pareció bastante divertido. En cuanto a su madre Adela, había sacado una cámara y capturó el momento de la expresión incómoda de Berengario por el bien de la historia humana.

En última instancia, Berengario mordería la bala proverbial, por así decirlo, y arrebató los alevines de la niña con los dientes antes de tragarlos. En el momento en que lo hizo, la niña aplaudió emocionada antes de comerse su propia comida.

Tras una inspección más detallada, Berengario se dio cuenta de que no eran solo Zara y Helena las que estaban haciendo pucheritos en un acto de envidia. Todas sus mujeres lo miraban con ojos celosos. Cuando se dio cuenta de esto, rápidamente defendió sus acciones.

"¿Qué estás mirando? ¿No puede un padre mostrar su afecto por su hija? ¡Cómete tu maldita comida!"

En el momento en que dijo estas palabras, Katherine miró a su padre con sus profundos ojos azules y lo regañó por su lenguaje.

"¡Papá tiene que poner un florín en el tarro de las palabrotas!"

Así es, la familia de Berengario era tan rica que arrojaron florines en un tarro de juramentos. De hecho, Berengario era tan casual con sus blasfemias con su familia que prácticamente llenaba el frasco todos los meses. Cuyo valor, cuando se llenó, estaba a la par con una casa unifamiliar estándar en la ciudad de Kufstein. El hombre apretó los dientes al escuchar esto, antes de expresar con calma su aceptación de su destino.

"Bien... lo haré cuando lleguemos a casa..."

En cuanto a para qué se usaba realmente el frasco de juramentos, Berengario distribuiría su contenido de manera uniforme entre sus hijos para su asignación mensual. Sí, ese era el problema que tenía Berengario con la vulgaridad. De hecho, fue la sugerencia de Adela en primer lugar que existiera un dispositivo de este tipo dentro de su hogar.

En verdad, a Berengario realmente no le importaba el valor del dinero que colocó en el frasco. Era una cantidad minúscula para él. Lo que despreciaba era el hecho de que sus esposas lo castigaran a él, el Kaiser de Alemania, por hablar de la manera informal a la que estaba acostumbrado con sus propios hijos. Sin embargo, como todos los

hombres sabían, había algunas batallas en el matrimonio en las que simplemente tenías que aceptar la derrota. El tarro de juramentos fue una de estas luchas.

Después de compartir una comida con su familia, el grupo empacó sus desechos y los arrojó a la papelera de reciclaje antes de salir a ver más animales. La parada inmediata después de la sección canina y felina fue la sección de primates. Donde los hijos del Kaiser miraban a los grandes simios, monos y otros primates con emoción en sus ojos.

En lo que respecta al hábitat que contenía a los bonobos, Berengario tuvo que hacer avanzar a su familia a través de él con bastante rapidez, ya que las bestias estaban en medio del apareamiento y no quería que sus hijos presenciaran tal exhibición.

Habiendo pasado por la sección de primates, Berengario condujo a su familia por otras áreas, como el llamado "Safari Africano" y la "Selva del Congo", donde viajaron en trenes y botes fluviales a través de un área llena de animales salvajes de varias especies. En un área, incluso vieron al legendario pájaro dodo, que aún no se había extinguido en esta era.

Había todo tipo de vistas para disfrutar, y no se trataba solo de formas de vida terrestres. Incluso hubo una sección para la vida acuática, como manatíes, tiburones, delfines, caimanes, cocodrilos, caimanes, entre otras especies. Al final, después de casi seis horas de diversión en el zoológico, Berengario y su familia ni siquiera habían explorado la mitad de los hábitats.

Sin embargo, cuando el sol comenzó a ponerse, una voz estalló en el sistema de megafonía alertando a todos los visitantes que el zoológico cerraría en una hora. Como resultado, Berengario le dijo a su familia que era hora de partir.

"Bueno, regresemos al estacionamiento donde nos espera el automóvil. El zoológico cerrará pronto y no tenemos suficiente tiempo para ver otra exhibición".

Inmediatamente estallaron voces de protesta cuando varios de los hijos de Berengario se negaron a irse, incluso después de seis horas de caminar.

"¡No quiero!"

"Pero ni siquiera hemos mirado a los elefantes".

"¡No me importan los elefantes, quiero volver a ver los leopardos!"

Berengario solo pudo mirar con severidad y dar una orden directa a sus hijos. En un momento como este, no tenía sentido seguirles el juego a sus delirios. Estaban en el otro extremo del parque y tenían una hora para salir de las instalaciones. Por lo tanto, no tuvo paciencia para su resistencia infantil.

"Nos vamos, y eso es definitivo. Si todos se portan bien, los traeré de vuelta aquí el próximo mes para que podamos ver el resto del parque..."

Esta vez, ninguno de los hijos de Berengario se quejó, aunque lamentaron no poder experimentar todo lo que el zoológico tenía para ofrecer. Estaban felices de poder volver a tener una experiencia tan divertida con su padre el próximo mes. Aun así, parecía demasiado tiempo entre visitas, pero todos los niños sabían que su padre era un hombre ocupado y que no podía tomarse días libres para ir al zoológico con mucha frecuencia.

Dicho esto, Berengario y su familia salieron del zoológico y entraron en un grupo de limusinas largas que llevaron a su gran grupo de regreso al palacio donde el Kaiser pasó el resto de la noche con su familia. Después de un largo día, se retiró a su dormitorio, donde lo esperaban sus cinco mujeres. Por primera vez en mucho tiempo, compartiría su cama con todas sus esposas legales y su hermana menor.

Capítulo 928 Cataratas de Indochina

928 Cataratas de Indochina

Zhu Zhi se sentó encima de su carruaje con una orgullosa sonrisa en su rostro mientras caminaba por las calles de la capital del sur de Indochina como un conquistador victorioso. Durante los últimos meses, la dinastía Ming había estado librando una guerra en la región para unirla bajo el sistema tributario. Anteriormente, solo la mitad norte de la región rendía tributo al emperador Ming, sin embargo, con la caída de Panduranga, el sur había entrado oficialmente en la esfera de influencia china.

El Príncipe Ming estaba visiblemente extasiado mientras saludaba a los diversos espectadores con una sonrisa amistosa. Aunque había venido como conquistador, no tenía la intención de castigar a los vencidos por su resistencia. Después de todo, no era un hombre mezquino y entendió que los indochinos habían luchado por su soberanía, que era una causa respetable a los ojos de Zhu Zhi.

Mientras el Príncipe Ming paseaba por la capital del sur, una hermosa joven vietnamita le arrojó flores. Esto inmediatamente llamó la atención del príncipe mientras le lanzaba un beso a la mujer, lo que hizo que se sonrojara de vergüenza. A pesar de su naturaleza extravagante, Zhu Zhi no tenía ningún interés real en tomar a la mujer como concubina.

Solo después de que las tropas se detuvieran frente al palacio del rey de Indochina, el príncipe Ming se bajó de su carruaje y se acercó al hombre que se había rendido después de meses de guerra brutal. Un intérprete tradujo las palabras de Zhu Zhi mientras saludaba al Rey derrotado con un tono lleno de respeto.

"Thảo Khải Tâm, tu gente ha luchado bien, pero al final, fue un esfuerzo tonto resistir nuestra amable oferta. Espero que después de tu derrota, hayas aprendido a ser más humilde con mi padre..."

El alguna vez orgulloso rey del sur de Indochina inclinó la cabeza con respeto. Aunque apretó los dientes con frustración por su derrota, no se atrevió a expresar su descontento. En cambio, se obligó a que apareciera una agradable sonrisa en su rostro mientras saludaba al Príncipe Ming como su conquistador.

"Príncipe Zhu Zhi, he oído rumores sobre su legendaria experiencia como comandante del campo de batalla. Fue una tontería creer que podría resistirme a un general brillante como usted".

Aunque Khải Tâm pronunció estas palabras, sabía en su corazón que la única razón por la que los Ming habían derrotado tan fácilmente su resistencia era por las armas avanzadas que manejaban. No obstante, su derrota era segura, y si podía retener su

título de Rey, entonces con mucho gusto se arrodillaría ante la Corona Ming. Sin embargo, la respuesta alegre de Zhu Zhi lo ha sorprendido.

Marque este sitio web [Free\(web\)novel.c\(0\)m](http://Free(web)novel.c(0)m) para actualizar las últimas novelas.

"Creo que te advertí antes de mi invasión que lo mejor para ti era someterte a mi padre. Sin embargo, obstinadamente rechazaste mi consejo y provocaste este sufrimiento innecesario. Aún así, respeto tu espíritu, por lo que te estoy hablando aquí frente a tu palacio, en lugar de tenerte encadenado.

Quiero dejarle claro a usted y a toda su gente que no somos sus enemigos. Simplemente vinimos a sus tierras como sus protectores. Si los japoneses hubieran invadido su país como lo han hecho con los joseon, los ryukyu, los ainu y, más recientemente, la isla de Mindanao, créame cuando les digo que usted y su gente no habrían sido tratados con tanta amabilidad después de su derrota".

El rey de Indochina se sobresaltó al enterarse de esta noticia. Aunque había oído rumores sobre la expansión japonesa, nunca en su vida pensó que su tierra sería el objetivo de su codicia. Sin embargo, por lo que le dijo Zhu Zhi, parecía que la invasión Ming de sus tierras se hizo como una contramedida a la rápida expansión del Imperio japonés.

Si ese fuera el caso, entonces la dinastía Ming debe tener algún tipo de prueba de que la emperatriz Itami miraba estas tierras con avaricia en su corazón. Como resultado, no pudo evitar pedir esta evidencia, incluso si pudiera verse como inapropiada de su parte.

"¿Debe tener alguna evidencia para respaldar la afirmación de que los japoneses tienen la intención de invadir mis tierras? ¡El hecho de que estén invadiendo a sus vecinos no significa que tengan la intención de anexarse mis tierras!"

Aunque el tono de Khải Tâm era autoritario, Zhu Zhi no se ofendió y simplemente metió la mano en su cartera y sacó varias fotos tomadas por agentes del Imperio Alemán. Eran de depósitos de bauxita ubicados en el sur de Indochina. Después de entregar las fotografías al rey de Indochina, Zhu Zhi mostró una sonrisa de suficiencia mientras respondía al hombre.

"Estas son imágenes tomadas por nuestros amigos en el Imperio Alemán. En caso de que no reconozcan este recurso, es abundante dentro de sus fronteras, y el Imperio Japonés pronto buscará una fuente alternativa de este mineral.

Si bien la emperatriz Itami aún no se da cuenta, los alemanes pronto derrotarán a sus representantes en India. Cuando esto suceda, tendrá que buscar en otro lugar este mineral, que es fundamental para sus planes de expansión industrial.

Si permanecieras independiente, ella seguramente atacaría tus tierras y esclavizaría a tu gente para explotar este recurso, como lo ha hecho con aquellos en la mitad sur de

la península de Joseon. Sometiéndolos a nuestro sistema tributario, os hemos dado un escudo. Lo que obligará al Imperio Japonés a decidir entre atacar a la Dinastía Ming, o al Imperio Majapahit.

Según nuestros cálculos, sería mucho más fácil para ella tomar Borneo y transportar este mineral de regreso a su tierra natal, que asegurarlo de una Indochina controlada por Ming. Así, al someter a vuestro pequeño Reino, os hemos ahorrado muchos sufrimientos, más de los que ya habéis soportado durante nuestra breve campaña".

Aunque las palabras de Zhu Zhi fueron convincentes. Khải Tâm no entendía qué era la bauxita, ni cuál era su posible uso. Por lo tanto, le costaba creer que el Imperio japonés invadiera sus tierras en busca de un recurso tan oscuro.

Si el Príncipe Ming estaba siendo honesto, él mismo dudaba de que estas afirmaciones fueran ciertas. Sin embargo, fueron pronunciadas por el Kaiser, y si alguien sabía lo que tramaban los japoneses, serían los alemanes. A pesar de la creencia inquebrantable de Zhu Zhi en las palabras de Berengario, Khải Tâm estaba lejos de estar convencido y rápidamente expresó su duda.

"¿Qué pruebas tienes de que los japoneses invadirían mis tierras por este mineral?"

Si Zhu Zhi fuera un hombre menos inteligente, esta pregunta seguramente lo habría dejado perplejo, pero a diferencia de su hermano pequeño ahora fallecido, tenía una mente aguda y un ingenio rápido. Por lo tanto, ni siquiera necesitaba pensar en una respuesta satisfactoria mientras le daba voz.

"Solo la palabra de los alemanes, pero si alguien sabe lo que está planeando la emperatriz Itami, son ellos. Después de todo, los alemanes hace tiempo que se infiltraron en el continente japonés, tanto que pudieron tener en sus manos muchos diseños de armas secretas. De hecho, el Kaiser recientemente le regaló a mi padre un barco de guerra bastante grande que es una réplica completa de lo que la emperatriz Itami está construyendo actualmente para sus flotas".

Para el rey de Indochina, esta noticia fue absolutamente impactante. Mientras que los comerciantes alemanes hacía mucho tiempo que habían llegado a sus tierras y trajeron consigo muchos artículos que solo podían adquirirse a través del comercio con el Reich. Nunca había esperado que los alemanes se infiltraran en el continente japonés y realizaran espionaje a tal nivel que pudieran recrear barcos de guerra japoneses.

Después de todo, el rey de Indochina había visto pasar las flotas alemana y japonesa por sus aguas territoriales y estaba profundamente asustado por lo que presencié. Honestamente, no sabía cuál de los dos grandes poderes saldría victorioso si alguna vez llegaban a las manos.

Ni Zhu Zhi ni Khải Tâm sabían que Alemania se había infiltrado recientemente en el continente japonés durante el último año y había sido extremadamente cauteloso en

sus operaciones clandestinas. Más bien, la réplica del crucero japonés se logró acogiendo refugiados japoneses que habían trabajado en el proyecto antes de su desertión.

A pesar de esta ignorancia, fue este concepto erróneo lo que convenció completamente al rey de Indochina para que abandonara por completo cualquier resistencia que aún pudiera albergar en su corazón y aceptara a la dinastía Ming como sus nuevos señores supremos. Si esta era una era de grandes imperios que controlaban grandes extensiones de la tierra, entonces preferiría ser tragado por los Ming que por los japoneses o los alemanes. Al menos su gente tenía una larga historia de contacto con los chinos.

Así, así, la última resistencia en Indochina llegó a su fin, y los Ming habían sometido con éxito a toda la región como un estado tributario de su poderoso Imperio. Al hacerlo, le habían hecho el juego a Berengario, cuyo objetivo era negar al Imperio japonés una valiosa fuente de bauxita.

Si no estás leyendo esto, considera apoyarme con una donación en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 929 Fertilizantes sintéticos

929 Fertilizantes sintéticos

A lo largo de la última década, los rendimientos de las cosechas en Austria, y más tarde en el Imperio alemán, habían aumentado hasta un grado inimaginable. Tanto es así que no existía una familia alemana hambrienta, ya sea que vivieran en la patria o en las muchas colonias que habían aparecido en todo el mundo.

Con un extenso estado de bienestar que priorizaba la reincorporación de los trabajadores al empleo y una economía robusta basada en el patrón oro. La gente dentro del reich había neutralizado casi por completo la falta de vivienda y el hambre de su sociedad.

Había tal excedente de alimentos que actualmente Alemania estaba entregando ayuda alimentaria masiva a sus estados tributarios, que sufrían por la falta de hombres jóvenes para trabajar en los campos. Esto fue, por supuesto, el resultado de su propia estupidez, forzando una guerra con el Reich que vio perecer a un millón de hombres de toda Europa.

Sin embargo, a pesar de lo avanzada que puede ser la agricultura alemana, todavía no estaba a la par con el mundo del que provenía Berengario, si no fuera por una razón muy específica. Todavía tenían que inventar fertilizantes sintéticos modernos. ¿Por qué fue este el caso? Hasta hace poco, Berengario no sentía que fuera un aspecto tan importante de su desarrollo tecnológico. Después de todo, ya tenían un enorme excedente de alimentos.

Sin embargo, con el rápido aumento de la población alemana durante la última década y el continuo crecimiento de la población que se proyectó, hubo una demanda cada vez mayor de alimentos. Mientras tanto, las colonias de Lindeheim y Adelheim no se estaban expandiendo lo suficientemente rápido como para competir con el baby boom. Como resultado, el Kaiser encargó a un pequeño equipo de químicos que encontraran una solución al problema de los fertilizantes sintéticos.

Milagrosamente, necesitaron aproximadamente tres meses para completar un producto terminado y otros tres meses para mostrar los resultados, que Aldo von Passau se apresuró a presentar a Berengar. Los dos hombres se encontraban actualmente en uno de los muchos laboratorios químicos que existían en todo el Reich. Donde se demostró el compuesto sintético en su uso del cultivo de papas.

Frente a Berengario había una pequeña parcela de tierra dividida por la mitad. La mitad utilizó el nuevo fertilizante sintético, mientras que la otra utilizó el fertilizante tradicional que había utilizado la escoria de los convertidores Bessemer para ayudar a aumentar el contenido de fosfato.

Aldo tenía una mirada de orgullo en su rostro mientras demostraba la enorme diferencia en el rendimiento de los cultivos entre los dos. Prácticamente se cultivaron cinco veces más papas en la misma parcela de tierra que con el fertilizante tradicional. Con un tono altivo en su voz, el anciano químico informó al Kaiser de sus descubrimientos.

Marque este sitio web [Free\(web\)novel.c\(0\)m](http://Free(web)novel.c(0)m) para actualizar las últimas novelas.

"Como siempre, sus instrucciones preliminares fueron acertadas, su alteza. Después de una breve cantidad de experimentación, pudimos crear un fertilizante sintético que es rico en potasio, nitrógeno y fósforo, ¡los cuales son de gran ayuda en el crecimiento de la vida vegetal!

Para el contenido de nitrógeno, utilizamos amoníaco, que se creó sintéticamente mediante una combinación de gas natural y aire. Hicimos el contenido de fósforo usando una combinación de azufre, carbón y roca fosfórica. Mientras hicimos el contenido de potasio del cloruro de potasio,

También añadimos nutrientes secundarios como calcio y magnesio. El calcio se obtuvo de la piedra caliza, que contiene los productos químicos de carbonato de calcio, sulfato de calcio y carbonato de calcio y magnesio. Mientras que derivamos la fuente de magnesio de la dolomita.

En cuanto a los nutrientes adicionales, incluimos azufre, cobre, molibdeno a partir del óxido de molibdeno y, por último, el hierro que se obtiene a partir del sulfato ferroso. Todo es un poco técnico, pero el resultado final es este increíble nuevo fertilizante del que podemos producir grandes cantidades, ¡que logra una tasa de crecimiento en las papas que es casi cinco veces la producción actual de cultivos!

Como saben, la papa se ha convertido en el cultivo básico de nuestra dieta y, debido a esto, nuestra población ha crecido no solo en número, sino también en estatura. No puedo creer que los jóvenes de hoy ya sean en promedio decenas de centímetros más altos que los que nacieron en mi época... ¡Es realmente un milagro lo que has logrado en trece cortos años!"

Berengario también y verdaderamente asombrado por la rapidez con que sus químicos encontraron una solución a este problema. Sin embargo, cuando lo pensó, esta era una conclusión obvia. Estos hombres fueron introducidos a una comprensión universitaria de la ciencia hace trece años y habían avanzado en el campo por sí mismos hasta el punto en que ahora podían fabricar vacunas para enfermedades graves.

Su número de químicos también creció cada año, a medida que más y más hombres y mujeres jóvenes se graduaban de la universidad con especialización en el campo. Ampliando su red cada vez mayor de científicos e ingenieros. Por lo tanto, algo tan simple como los fertilizantes modernos, en comparación con los científicos que

recientemente comenzaron a comprender los principios de la física nuclear, fue un logro relativamente dócil.

No fue una exageración decir que al proporcionar una base básica de todas las ciencias modernas a su población, así como un gran énfasis en la educación, el intercambio de conocimientos y el trabajo duro, para cuando Berengario falleciera en esta vida, muy bien podría dejar atrás una civilización que estaba a la par, o mejor que las que existieron en su vida pasada. De cualquier manera, Berengario estaba orgulloso del logro de su químico y se apresuró a entregar las debidas recompensas con una gran sonrisa en su rostro.

"Y aquí pensé que tendría que preocuparme por racionar la comida en veinte años. Aldo, cuando tengas la oportunidad, envíame una lista de los nombres de los hombres y mujeres que trabajaron en este proyecto. ¡Los recompensaré con una Orden Imperial de Ciencia y Arte!"

Una amplia sonrisa se formó en los labios de Aldo al escuchar estas palabras. Apareció con cada año que pasaba, más y más científicos y artistas recibieron este prestigioso premio. Berengario sabía que solo un puñado de hombres y mujeres trabajaban en este proyecto y, por lo tanto, estaba dispuesto a otorgar lo que era esencialmente el premio Nobel a estos químicos talentosos.

Después de todo, aunque la introducción de fertilizantes sintéticos modernos puede no parecer gran cosa para los ignorantes, permitiría al Reich alimentar el crecimiento exponencial de las generaciones futuras sin tener que preocuparse por quedarse sin alimentos. Sobre todo porque la Alemania de Berengario tenía una cultura de no desperdiciar alimentos.

Dicho esto, Aldo fue rápido en su respuesta, aunque como siempre, estuvo por encima de su actuación. Hizo una profunda reverencia y se llevó una mano al corazón mientras hacía un juramento que no tenía ningún sentido.

"Su magnificencia. ¡Lo juro por mi vida, tendré esta lista de nombres en su escritorio antes de que termine la jornada laboral!"

Berengario solo pudo suspirar y sonreír en respuesta a esto. Conocía a Aldo lo suficiente como para no irritarse más por la impresionante habilidad del hombre para besar traseros. Como resultado, asintió con la cabeza en silencio en señal de aceptación antes de declarar su partida.

"Bueno, si eso es todo, Aldo, dejaré que tú y tu talentoso equipo vuelvan a hacer lo que mejor saben hacer. ¡Espero ver los rendimientos de la cosecha el próximo año!"

Después de decir esto, Berengario volvió a su palacio con paso vivo. Su sociedad no solo podría producir grandes cantidades de alimentos, sino que, a diferencia de los Estados Unidos de América de su vida pasada, habría leyes estrictas que garantizarían

que todos los alimentos fueran de la más alta calidad. Por ejemplo, todos los animales serían criados en libertad y alimentados con dietas naturales.

Para Berengario, la salud de su pueblo era más importante que la cantidad de alimentos. Así, todo en la sociedad alemana, incluso postres como pasteles y galletas, se produciría con los ingredientes más saludables y naturales. No habría jarabe de maíz con alto contenido de fructosa, grasas trans o carne de res alimentada con maíz como siempre estuvo presente en la dieta estadounidense de su vida pasada.

De hecho, en el momento en que llegó a casa, Berengario decidió ponerse en contacto con el partido Lealista y hacer que redactaran un proyecto de ley que priorizara la salud y la seguridad de los alimentos sobre la cantidad, para garantizar que las generaciones futuras tuvieran el beneficio de comidas saludables y no fueran alimentadas con un montón de comida chatarra.

Con la introducción de cosas como fertilizantes sintéticos, la ley que obligó a las corporaciones a crear alimentos principalmente con productos naturales y un sistema educativo que tenía un gran enfoque en el trabajo duro y la aptitud física. Berengario podía estar tranquilo sabiendo que la futura población alemana tendría dificultades para degenerar en una nación de ballenas terrestres perezosas.

Si no estás leyendo esto, considera apoyarme con una donación en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 930 La Marcha de la Civilización

La noticia de la anexión de la dinastía Ming de toda Indochina llegó rápidamente a oídos tanto de la emperatriz japonesa como del káiser alemán. En ese momento, Nakamura Hana, quien era el jefe del Kempeitai, estaba informando a Itami Riyo de lo que había ocurrido recientemente en el sureste.

"Según nuestra inteligencia, parecería como si el príncipe heredero de la dinastía Ming hubiera dirigido una breve campaña por las selvas del sur de Indochina en un intento exitoso de someterlas al sistema tributario.

No sabemos por qué, de repente, la dinastía Ming ha decidido expandir agresivamente su esfera de influencia. Sin embargo, parece que las armas alemanas que compraron jugaron un papel importante en su rápida victoria".

Itami se retrató a sí misma de una manera tranquila y serena, pero en realidad estaba un poco perturbada. Desde hace algún tiempo, ella sabía que la Dinastía Ming estaba recibiendo armas del Imperio Alemán, sin embargo, la cantidad de dinero que Alemania estaba recaudando vendiendo armas a los Ming era seguramente una gran suma.

Si bien la dinastía Ming fue el mayor socio comercial del Imperio japonés, los bienes que se intercambiaron fueron en su mayoría artículos de lujo. Ni una sola vez el emperador Ming había solicitado la venta de armas. Era casi como si estuviera escupiéndole en la cara al hacerlo.

Por lo tanto, Itami no pudo evitar esperar que Zhu Wudi estuviera violando en secreto su postura neutral al apoyar al Imperio Alemán. Por supuesto, no tenía forma de probar esto y, por lo tanto, solo podía desahogar su frustración con el Príncipe Ming.

"Por lo menos, este Zhu Zhi es más capaz que el tonto de su hermano menor. Me pregunto por qué ese viejo perro Zhu Wudi no envió a este niño como su embajador en mi Imperio. ¿Quizás me está menospreciando?"

Nakamura no tenía respuesta para esta pregunta, y en su lugar miró a un lado, no dispuesto a mirar la furia que devoraba los ojos carmesí de la Emperatriz. Después de varios momentos de contemplación, Itami dio una orden simple antes de cambiar de tema.

"Esté atento a las actividades Ming en el sureste. Si comienzan a expandirse más, quiero saber al respecto. Además de eso, actualíceme sobre el estado de los buques de guerra alemanes en el Océano Índico. ¿No fueron vistos previamente por nuestras propias flotas que navegaban hacia el oeste?"

Al escuchar la pregunta de su emperatriz, la directora de inteligencia rápidamente hojeó sus notas antes de tropezar con las noticias más recientes de la flota alemana.

.a mí

"¡Sí, aquí está! Una pequeña flota compuesta por lo que parece ser una corbeta y algunos destructores navegaron hacia el suroeste antes de pasar más allá de nuestro rango de detección. No sé exactamente hacia dónde se dirigían, pero recientemente reaparecieron al este del Imperio Majapahit".

Un ceño se formó en los deliciosos labios de Itami. Podía adivinar hacia dónde se dirigía esta flota, aunque el motivo por el que lo había hecho dependía de la interpretación. No era factible que los alemanes hubieran comenzado a explorar Australasia con la intención de colonizar la región, ¿o sí? Al esperar esta posibilidad, los ojos de Itami se dirigieron hacia Nakamura antes de darle una orden directa.

"Transmita mis órdenes a las ramas apropiadas. Quiero que se reúna una flota expedicionaria y se la envíe al suroeste en la dirección a la que se dirigía la flota alemana. Si encuentra alguna presencia de los alemanes en la región, infórmeme de inmediato".

Nakamura no tenía forma de saber por qué la Emperatriz estaba tan preocupada por una flota tan pequeña. Pero ella no rechazó sus órdenes y, en cambio, inclinó la cabeza humildemente en respuesta.

"Sí, Tenno heika-sama"

Itami apenas notó la respuesta de la mujer y, en cambio, estaba pensando profundamente. Australasia, en su conjunto, estaba repleta de muchos recursos naturales, especialmente la propia Australia. Si los alemanes colonizaran la región antes que ella, no solo obtendrían una ventaja industrial adicional. También tendrían la capacidad de flanquear sus fuerzas con bases militares apostadas en Singapur y Australia. Tal escenario fue una pesadilla para sus futuros esfuerzos de guerra.

Fue solo después de varios momentos de silencio que Itami se dio cuenta de que Nakamura todavía estaba presente y rápidamente despidió a la mujer con un tono bastante irritado en su voz.

"¿Bueno, qué estás esperando?"

Este comentario estridente casi hizo que la directora de inteligencia saltara de su piel, ya que rápidamente inclinó la cabeza una vez más antes de salir corriendo como un gato asustado. Una vez que se fue, Itami miró intensamente el retrato de Berengar mientras cuestionaba lo que estaba pensando el hombre.

"¿Qué estás haciendo?"

Naturalmente, no hubo respuesta, pero Itami sintió como si estuviera mirando a los ojos de un hombre muy misterioso, uno que la había subido repetidamente. Como resultado, solo pudo fruncir el ceño antes de maldecir la pintura.

"¡Maldito bastardo!"

Berengario sintió ganas de estornudar, como si alguien hablara mal de él. A pesar de este impulso repentino, reunió su voluntad y se impidió hacerlo. Después de todo, estaba en una reunión muy importante con un hombre al que no había visto en años.

En la colonia de Berenstadt, Berengario se asentó en una hermosa villa, que actuó como su residencia personal durante sus visitas a la región. La colonia de Berenstadt, como la mayoría de las colonias alemanas, se había convertido rápidamente en una ciudad en expansión.

Uno cuya tecnología era similar a la de la patria. Con los miles de buques de carga de clase Dominion II construidos a lo largo de los años y operados por comerciantes alemanes, el intercambio de recursos entre las colonias alemanas y la patria fue un flujo constante de mercancías.

Esto permitió que las Colonias se desarrollaran a un ritmo similar al de la patria. En esta ciudad, la electricidad era algo común, al igual que la plomería interior y el agua corriente. Existían instalaciones de tratamiento de residuos, al igual que plantas de reciclaje.

En las tierras de cultivo cercanas, las cosechadoras y los tractores, que funcionaban con biodiésel a base de cáñamo, hacían todo el trabajo. En otras palabras, las colonias del Imperio Alemán, o al menos las que se habían establecido años atrás, tenían condiciones de vida similares a la patria.

Mientras tanto, el vecino Imperio azteca todavía estaba en un estado similar al de su iteración anterior. La principal diferencia es el uso de herramientas de acero, que fueron compradas por el Reich, y un aumento en la producción agrícola.

De hecho, el rápido progreso que había ocurrido en la colonia de Berenstadt asombró al emperador Itzcóatl. Si esta ciudad era una fracción de la gloria que existía en lo que los alemanes llamaban la patria, entonces en realidad no eran diferentes de los dioses vivientes. En última instancia, Berengario tuvo que sacar al emperador azteca de su aturdimiento, mientras le hablaba al hombre en un tono bastante cortés.

"Entonces... Escuché que conquistaste con éxito el vecino Imperio maya. ¿Es correcto?"

Itzcóatl inmediatamente se cuadró al escuchar estas palabras asintiendo con la cabeza en silencio tres veces. Al ver esto, Berengario sonrió antes de proponerle una oportunidad al emperador azteca.

"Bien, tengo planes para las regiones más al sur del territorio que antes pertenecía a los mayas. Tengo la intención de invertir una suma sustancial de tiempo, esfuerzo y recursos en la construcción de un gran canal que permitiría a mis barcos acceder directamente al océano Pacífico. Aunque para hacer esto de la manera más oportuna, necesitaré el apoyo de su imperio. Más específicamente, la vasta red de esclavos a la que tiene acceso. Puede cumplir mis requisitos, ¿no?"

Aunque el Imperio azteca era técnicamente un estado tributario, toda su existencia dependía de la protección y el comercio que les brindaban los alemanes. Tanto es así que Itzcóatl estaba dispuesto a hacer todo lo que le pidiera Berengario. Por lo tanto, asintió con la cabeza con una sonrisa sumisa en su rostro mientras respondía a la 'petición' de Berengario.

"Eso no será un problema. Capturamos demasiados esclavos de los mayas. Ahora que ya no sacrificamos personas, tenemos más esclavos de los que sabemos qué hacer con ellos. ¿Cuántos necesitas?"

Una sonrisa sádica se curvó en el rostro de Berengario mientras pensaba en este tema en particular. Si bien el hombre había prohibido la esclavitud, no estaba tan delirante como para no darse cuenta de su practicidad. De hecho, la esclavitud era un medio de trabajo bastante eficiente. Uno que se había utilizado a lo largo de la totalidad de la historia humana para lograr grandes hazañas.

La razón por la que Berengario proscribió la esclavitud no fue porque encontrara que la práctica era moralmente abominable. De hecho, en este mundo, todavía era una práctica regular fuera del Reich, y él no había hecho nada para detener eso. Como él no veía tal cosa como su responsabilidad personal.

No, Berengario prohibió la esclavitud e infligió severos castigos a sus ciudadanos que fueron sorprendidos cometiendo tal crimen porque quería evitar las desastrosas consecuencias que las civilizaciones occidentales habían soportado en los siglos posteriores al final del comercio de esclavos en el Atlántico durante su vida pasada.

Lo último que necesitaba era que las futuras generaciones de alemanes fueran un puñado de cobardes sin carácter que se despreciaran a sí mismos y escupieran a la historia de su propia civilización únicamente porque cometieron un acto que había sido normal para la totalidad de la existencia humana.

Tampoco deseaba la existencia de una minoría étnica sustancial que exigiera reparaciones por este hecho pasado, mientras culpaba a esta práctica histórica de todos los problemas que su comunidad enfrentaba. Si algo le habían enseñado a

Berengario los fracasos de los Estados Unidos de América era a evitar a toda costa una nación multiétnica y pluricultural.

Por lo tanto, la importación y el comercio de esclavos fueron estrictamente prohibidos, específicamente para evitar la guerra civil causada por una sociedad tan fallida. Como resultado, Berengario no tuvo reparos en utilizar la mano de obra esclava del Imperio Azteca para construir el canal de Panamá lo más rápido posible. Como en tierra ajena, con pueblo extranjero. Por lo tanto, respondió con el número que deseaba.

"Como mínimo, diez mil. Puedo importar trabajadores de la patria y el equipo necesario para construir el canal. Sin embargo, el proyecto avanzaría mucho más rápido con la ayuda de mano de obra esclava. Si puedes prometerme diez mil esclavos, podré completar este esfuerzo en menos de cinco años".

Itzcóatl se rió entre dientes al escuchar una suma tan insignificante e inmediatamente comenzó a presumir de sus habilidades. Si había una métrica en la que el Imperio azteca venció al Reich, fue la cantidad de esclavos a los que tenían acceso. Algo de lo que él, como azteca, se enorgullecía mucho.

"¿Diez mil? Puedo duplicar eso, y todavía tengo decenas de miles de esclavos de más dentro de mis mercados. ¿Por qué no lo llamamos cincuenta mil, y puedes hacer lo que quieras con ellos después de que hayas terminado tu trabajo?"

Este número sorprendió incluso a Berengario, pero finalmente asintió con la cabeza en respuesta. Si tuviera cinco veces más esclavos, podría terminar el proyecto cinco veces más rápido. Quizás todo lo que necesitaba era un año para terminar el Canal de Panamá. Por lo tanto, sonrió y asintió con la cabeza en silencio, y al hacerlo condenó a cincuenta mil esclavos a un año de trabajo brutal.

Si no estás leyendo esto, considera apoyarme con una donación en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 931 Ajedrez global

Habían pasado años desde que comenzó Pax Germania, y durante este tiempo el pueblo alemán se había extendido por todo el mundo, colonizando grandes extensiones de tierra para sus propios fines. Quizás la primera de las colonias alemanas, Nueva Viena, había sufrido el cambio más monumental.

Habían pasado años desde la muerte de Arnulfo, y durante este tiempo su viuda y su hijo pequeño se vieron obligados a una vida de arresto domiciliario dentro de la colonia de Nueva Viena, o Neu Wien, como se la conocía en lengua alemana. La mujer nativa se vio obligada a sentarse y observar cómo los colonos alemanes expulsaban a su gente de sus tierras y los cazaban por deporte.

Berengario había prometido cuidar de la familia de Arnulfo si él elegía el camino más fácil, y había cumplido esa promesa. La madre y el niño habían vivido una vida de lujo absoluto, aunque a pesar de esto, Kahwihta sufría una depresión que solo podía sentir alguien que causó la muerte de su cultura.

Los colonialistas que llegaron a Nueva Viena comenzaron a extenderse por la costa este de Lindheim, que anteriormente se conocía como América del Norte en la vida anterior de Berengario, como un enjambre de langostas. Con la abrumadora cantidad de barcos de carga que existían en posesión del Imperio Alemán, las mercancías se transportaban entre las colonias y la Patria de forma regular, lo que permitió que estas ciudades coloniales se desarrollaran con bastante rapidez.

No fue una exageración decir que toda la costa desde Maine hasta Texas estaba plagada de colonias alemanas que variaban en tamaño. Después de todo, la propiedad de tierras baratas en el Nuevo Mundo sin tener que sacrificar demasiado el nivel de vida que se encontraba en la patria era una perspectiva tentadora para muchos jóvenes alemanes que acababan de terminar el servicio militar y buscaban comenzar una vida pacífica con una familia propia.

Naturalmente, cada colonia cultivaba su propio excedente de alimentos y desarrollaba sus propios recursos. Los trabajos de todo tipo abundaban en las colonias y, sin embargo, a pesar de la distancia entre ellas y la patria, los colonos todavía se consideraban alemanes de la más pura raza.

La cultura fluyó de Austria y se extendió por el resto del Imperio alemán como un reguero de pólvora. Lo que era popular en Kufstein terminaría siéndolo en las colonias meses después de su invención. Sin embargo, Lindeheim no era el único lugar que se estaba desarrollando.

En el Caribe, aparecieron pequeñas colonias insulares en todas las islas habitables. Donde había tierra para asentarse, el pueblo alemán la aprovechaba. Estas colonias

podrían existir en el tamaño de unos pocos cientos de personas, a unos pocos miles. Los nativos de estas islas pronto se vieron completamente aniquilados por enfermedades o conflictos con la población alemana.

En Adelheim, o lo que una vez se conoció como América del Sur, en la vida pasada de Berengario. Las colonias alemanas se extendieron desde Gran Columbia hasta las costas de Brasil. El Río de la Plata, en particular, fue ampliamente poblado por buscadores que buscaban enriquecerlo con el descubrimiento de cantidades masivas de oro y plata. En última instancia, Berengario se vio obligado a promulgar leyes que restringían la cantidad de plata y oro que se podía extraer cada año, para no colapsar su economía.

.a mí

Finalmente, las colonias en el sur de África se habían extendido hacia el norte. Con la invención de la hidroxycloquina, el pueblo alemán ya no tuvo que preocuparse por la malaria. Como resultado, comenzaron a extenderse tierra adentro, tomando la tierra con una tormenta de sangre y hierro.

Se colonizó Madagascar y se estableció una base naval. Como resultado, el Imperio alemán no solo controló el comercio a través del paso del Kaiser, sino también cualquier tráfico comercial que se abriera paso a través del extremo sur de África.

La diosa africana con la que Berengario había hecho previamente un trato condujo a su tribu al norte de Zambezi, donde se forjó un poderoso imperio. La cultura zulú nació temprano como resultado de esta expansión, y su Imperio rindió tributo al Reich.

¿Por qué se había ido tan al norte? Porque Berengario le había dicho previamente que tenía la intención de expandirse hasta el área que alguna vez se conoció como Rhodesia en su vida pasada, y lo último que ella quería era otro conflicto con el Reich.

Con el excedente de bienes que fluyen desde las colonias, así como el establecimiento de una red comercial global. El Imperio alemán había alcanzado un nuevo nivel de prosperidad. Por lo tanto, la Pax Germania había sido considerada por muchos dentro de las fronteras del Reich como una nueva edad de oro. Uno que fue más grande que cualquier civilización que haya enfrentado a lo largo de la historia.

Aunque el porcentaje del PIB que se gastó en defensa fue una tasa fija del 15%, esta fue una asombrosa suma de dinero astronómicamente más alta que lo que los Estados Unidos de América gastaron en su ejército durante la vida pasada de Berengario.

Fue por esto que Berengario pudo invertir barriles de efectivo en la construcción de cientos de buques de guerra, miles de aviones y más de diez mil vehículos blindados, la mayoría de los cuales todavía estaban en producción.

La industria armamentística del Imperio alemán se encontraba en un estado de producción diaria. A diferencia de Japón, Berengario no sentía la necesidad por el momento de hacer trabajar a sus ciudadanos hasta los huesos. Debido a esto, la fabricación de sistemas de armas solo se llevó a cabo durante el día.

Incluso entonces, con cada semana que pasaba, más y más vehículos blindados y aviones entraron en servicio. Ya no se encontraban simplemente protegiendo a la patria, sino que, de hecho, se desplegaron en colonias de todo el mundo.

En su mayor parte, los bombarderos y los aviones de reconocimiento se dirigieron al nuevo mundo y al sur de África. Mientras aviones de combate estaban estacionados en la patria, y dentro del Pacífico. Como resultado de este aumento de aeronaves, los Oficiales fueron transferidos a pedido del Ejército a la Fuerza Aérea, donde recibieron capacitación de pilotos para compensar la falta de pilotos calificados.

Mientras ocurría esta era de Expansiones Globales. Kaiser Berengar von Kufstein pasó la mayor parte de su tiempo en casa, donde trabajó arduamente para asegurarse de que su civilización se encaminara en la dirección correcta. El poco tiempo libre que tenía lo pasaba con su familia.

Actualmente, Berengar estaba sentado en la sala de estar, jugando una partida de ajedrez con su hija, Zara Al-Fadl. La niña tenía un brillo penetrante en sus ojos ámbar mientras observaba el movimiento indiferente de las piezas de su padre. Por la expresión que estaba haciendo Berengario, era casi como si no le importara el partido.

Sin embargo, Zara se dio cuenta de que con cada movimiento, su padre había anticipado el suyo de manera experta y, al hacerlo, estaba jugando lo mejor que podía. Aún así, la niña tenía una mente tan brillante como su hermano mayor, y por eso, no estaba preocupada en lo más mínimo.

Si bien Berengario puede ser un gran intelecto, estaba lejos del nivel de un súper genio como sus hijos. Claro, tenía un alto coeficiente intelectual, pero lo que realmente lo hizo brillar fue su memoria perfecta, que le permitió recurrir activamente a lo que había aprendido en su vida pasada e implementarlo dentro de esta realidad alternativa.

En términos de pura inteligencia, le faltaba en comparación con Zara y en un juego de ajedrez, que dependía de tal cosa. Era solo cuestión de tiempo antes de que ella lo derrotara. Si eso sucedería hoy, o en una edad posterior, eso aún no se había decidido.

Al mover su caballo de una manera que eliminó al alfil de su padre, el hombre hizo una mueca. Hacía tiempo que había jugado todas las posibilidades que podía pensar que Zara haría en su mente, pero no había tenido en cuenta esta acción específica. En el momento en que Zara vio la expresión de su padre, se rió y se burló del hombre.

"Papá no esperaba eso, ¿verdad?"

Berengario suspiró y asintió con la cabeza mientras movía a su reina para reclamar el caballero de su hija. En el momento en que lo hizo, su entusiasmo se convirtió en amargura mientras hacía un puchero hacia el hombre, con la esperanza de que tal vez su expresión lo distrajera. En cuanto a Berengario, simplemente regañó a la niña por su acción.

"Si bien era cierto que no esperaba tal movimiento, al final dejaste a tu Caballero abierto a un contraataque. Me temo que aún eres joven para vencer a tu viejo".

Zara siguió haciendo pucheros durante algún tiempo mientras debatía sobre su próximo movimiento, que finalmente hizo después de pensarlo unos momentos. El juego continuaría durante otra hora antes de que finalmente ganara Berengario.

Aunque Zara no lloró, claramente había lágrimas en sus ojos mientras hacía un puchero hacia su padre. No pudo evitar expresar su descontento al hombre mientras se aferraba a su brazo y tiraba de él en un ataque de furia.

"¡No es justo! ¡Papá es más inteligente que yo! ¡Por qué no puedes darme una desventaja!"

En respuesta a esto, Berengario simplemente se burló, antes de arrastrar su Zara a su regazo y abrazarla. La acción tomó a la joven con la guardia baja y, al hacerlo, la silenció el tiempo suficiente para que su padre la sermoneara.

"Porque si te diera una desventaja, nunca aprenderías. Estás mejorando en el juego de ajedrez con cada derrota. Estoy seguro de que en poco tiempo vencerás a tu viejo. Sin embargo, por ahora, debes concentrarte en aprender de tus derrotas y mejorar en cada intento".

A pesar de que esta era la misma lección que su padre le enseñaba cada vez que perdía, Zara miró al hombre con ojos brillantes, como si sus sabias palabras hubieran venido de Dios mismo. Su estado de ánimo había cambiado por completo de furia a felicidad mientras sonreía y asentía con la cabeza antes de responder a Berengario.

"¡Yo haré eso!"

Después de decir esto, los dos compartieron una risa antes de que otro de los hijos de Berengario los interrumpiera. El Kaiser pasaría el resto del día con su familia antes de despertarse a la mañana siguiente y participar en un juego de ajedrez a escala mundial contra la emperatriz japonesa.

Si no estás leyendo esto, considera apoyarme con una donación en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 932 Primer contacto con la Armada japonesa

Un joven infante de marina llamado Johan Visel estaba de guardia en el puesto de avanzada alemán que se había establecido en la costa occidental de Australia. El hombre apenas tenía dieciocho años y acababa de graduarse de su entrenamiento para convertirse en infante de marina.

Para su primer despliegue, lo enviaron a un mundo entero lejos de la patria y le ordenaron sentarse en una torre de vigilancia frente al océano. Su objetivo era estar atento a cualquier amenaza potencial que pudiera existir en el horizonte.

Solo, se paró allí y fumó un cigarrillo mientras su rifle semiautomático g-27 descansaba en el borde de la ventana. No pudo evitar quejarse de lo horrible que era su trabajo.

"Hombre, si hubiera sabido que iba a estar sentado en una maldita torre de vigilancia todo el día, habría jodido deliberadamente mi puntaje de calificaciones de rifle para que no me dieran el maldito rifle de tirador".

Mientras decía esto, una breve risa brotó del hueco de la escalera cuando una voz ronca lo llamó en un tono alegre.

"¿Crees que esto es malo? Deberías contar tus estrellas de la suerte de que no eres un kampfschwimmer. Esos hijos de puta están detrás de cualquier línea participando en operaciones clandestinas contra los japoneses. Mientras tanto, aquí estás quejándote de estar sano y salvo en un puesto de avanzada donde la única amenaza para ti es la vida silvestre local y un par de salvajes de la edad de piedra.

Solo reza para que todo tu servicio sea tan fácil como esto, porque en cualquier momento se nos podría dar la orden de subir a bordo de un barco y navegar hacia el Imperio japonés, donde tendremos que luchar contra una fuerza armada con armas automáticas y artillería moderna".

Al escuchar esta voz, Johan sonrió antes de sacar uno de sus cigarrillos y ofrecérselo al hombre que acababa de subir a su torre.

"Erich, tus sabias palabras son esclarecedoras, como siempre. Suponiendo que creas que sabes de lo que estás hablando, explícame cómo corremos el riesgo de entrar en guerra con los japoneses en un momento dado".

.a mí

El hombre llamado Erich, que vestía los galones de cabo, se rió entre dientes mientras agarraba el cigarrillo y lo encendía con su propio encendedor. Después de dar una

fuerte calada al dispositivo y expulsar el humo de sus pulmones. Le sermoneó al privado aburrido sobre la situación geopolítica actual.

"La emperatriz Itami ha hecho todo lo posible para provocar un conflicto con el Reich en cada oportunidad que ha tenido. Aunque no espero que estalle una guerra en este mismo instante. Su expansión agresiva en las tierras de sus vecinos ha alertado al Kaiser sobre sus ambiciones.

Como sabrás, la perra ya está armando y abasteciendo al Emperador de Bengala que pretende conquistar toda la India. Incluido nuestro aliado en el Imperio Anangpur. Al hacerlo, ha mostrado su hostilidad hacia el Reich. Todo lo que se necesita es un pequeño incidente y-"

Erich dejó de hablar y miró asombrado la dirección del océano. En el momento en que lo hizo, Johan miró hacia atrás para ver qué había aturrido al hombre. A lo lejos, se veía una flota de barcos. Esto no era nada nuevo, ya que se habían establecido líneas de suministro entre la base naval de Singapur y los puestos de avanzada alemanes en Australasia.

Sin embargo, lo extraño de esto fue el hecho de que no estaban programados para recibir suministros hasta dentro de un mes. Como resultado, Johan sacó sus binoculares e inspeccionó la flota mientras cuestionaba en voz alta el extraño escenario.

"¿Qué diablos? No estamos programados para reabastecernos pronto, ¿verdad?"

Sin embargo, en el siguiente, Johan dejó caer sus binoculares al suelo y tembló en el acto. Su peculiar reacción hizo que Erich replicara rápidamente las acciones del soldado raso. En el momento en que miró a través de sus binoculares, vio la bandera del sol naciente ondeando en la parte trasera de los destructores. Incitando al instante al hombre a la acción.

A diferencia del recluta que estaba de pie junto a él, Erich era un veterano y sabía que en ese momento la base necesitaba ser alertada de esta presencia hostil. Por lo tanto, rápidamente agarró el micrófono que estaba conectado a la radio cercana y envió una alerta a la sede del puesto de avanzada.

"¡Alerta roja! ¡Flota enemiga vista en el horizonte, esto no es un simulacro!"

Al momento de decir esto, las alarmas resonaron en el puesto de avanzada, espoleando a los soldados alemanes que estaban estacionados en su interior a la acción. Rápidamente se cargaron los cañones navales que existían en la costa y se apuntaron en dirección a la flota japonesa que se aproximaba, esperando órdenes sobre si debían abrir fuego o esperar hasta que sus enemigos demostraran su hostilidad.

A bordo del destructor principal de la flota japonesa, estaba un hombre llamado Almirante Izumi Hiramori. Era un hombre relativamente joven de poco más de treinta años y era miembro del culto de la diosa de la guerra. Como seguidor fanático de la emperatriz Itami Riyo, había sido elegido para liderar la expedición a Australia en busca de las fechorías que planeaban los alemanes.

Coincidentemente, en el momento en que estuvo cerca del continente, notó un puesto militar pequeño pero bien fortificado, donde la bandera del Imperio Alemán ondeaba orgullosamente en el cielo. Una mirada a través de sus binoculares y el hombre pudo ver que los cañones costeros estaban siendo desplazados en la dirección de su flota.

Una mueca de desdén apareció en el rostro del hombre. Aunque solo estaba equipado con destructores y submarinos, todavía sentía que su flota era superior a las defensas costeras. Este sentimiento no se basaba en la realidad, sino en la arrogancia absoluta, ya que la flota japonesa estaba equipada con cañones de 12 cm como máximo, mientras que las defensas costeras alemanas utilizaban cañones navales triples de 28 cm.

Estas enormes piezas de artillería no solo estaban protegidas por torretas de acero, sino que estaban incrustadas en búnkeres de hormigón reforzado con acero. Esta fue la artillería costera estándar que Alemania desplegó para proteger las costas de su poderoso Imperio. Uno de estos proyectiles era más que capaz de atravesar el casco de un simple destructor.

Se desconocía de dónde obtuvo el almirante japonés su abrumadora confianza, pero sintió que incluso si se involucraran en un conflicto con este puesto de avanzada alemán, los japoneses saldrían victoriosos. Afortunadamente para todos los involucrados, el oficial ejecutivo bajo el mando del Almirante se apresuró a recordarle sus órdenes.

"Señor... Nuestro objetivo es averiguar qué están tramando los alemanes. Parece que los temores de la Emperatriz se han convertido en realidad. Los alemanes están colonizando esta región. Deberíamos informar de inmediato a su alteza y retirarnos antes de que esta visita nuestra se convierta en un conflicto en toda regla".

Al almirante japonés le tomó varios momentos calmar su sed de sangre, pero al final suspiró profundamente antes de asentir con la mano y responder a este consejo.

"Muy bien. Dile a la flota que se retire y regrese a nuestra tierra natal. Debemos informar a la Emperatriz de esta realidad lo más rápido posible".

Por lo tanto, con el comando dado, se evitó por poco una guerra total entre Japón y Alemania. Sin embargo, la colonización de Australasia por parte de Berengario se reveló a su rival en el este. Lo que obligaría a la joven emperatriz a responder.

En cuanto a los soldados alemanes en el puesto de avanzada, suspiraron aliviados cuando la flota japonesa dio la vuelta y partió. Los proyectiles se retiraron de las baterías costeras solo después de que los barcos hostiles desaparecieron detrás del horizonte. Cada hombre entendió demasiado bien que si hubieran abierto fuego sin recibir la orden, habrían sumido a su Imperio en una gran guerra. Uno que habría cobrado la vida de decenas de miles de su propia gente.

Si no estás leyendo esto, considera apoyarme con una donación en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 933 Orden 227

La joven emperatriz Itami se sentó en sus aposentos mientras su director de inteligencia, Nakamura Hana, informaba del incidente que había ocurrido frente a las costas de Australia. Tenía un tono tímido en su voz, como si tuviera miedo de cómo respondería la joven emperatriz.

"El almirante Izumi Hiramori informa que los alemanes han establecido un puesto de avanzada naval en las costas occidentales de una masa de tierra bastante grande ubicada en el sureste del Pacífico. Estuvo a punto de participar en una batalla con los alemanes, pero finalmente decidió no hacerlo en el último momento. A estas alturas, los alemanes saben que conocemos sus acciones y deberían formular una respuesta. ¿Cuáles son sus órdenes?"

Una pizca de rabia brilló en los ojos carmesí de Itami mientras miraba a su director de Inteligencia. No estaba enojada con la mujer, sino con las acciones de Berengario. El hombre se había movido audazmente hacia Australasia antes de que ella pudiera lograrlo. Esto fue simplemente escandaloso ya que tenía planes para el carbón y la bauxita que existían en el continente.

Sin embargo, si Itami hiciera un movimiento por Australia ahora, estaría invitando a una guerra abierta con los alemanes. Esto la puso en una situación precaria, ya que no estaba preparada para tal conflicto. Por ahora, todo lo que podía hacer era abrir negociaciones con el Kaiser sobre el tema.

"¿Qué más podemos hacer? Envíe un diplomático a la embajada alemana en Beijing. Quiero hablar con su embajador en persona sobre este esfuerzo de colonización".

Nakamura asintió con la cabeza y respondió afirmativamente. Estaba un poco aliviada de que la Emperatriz no se hubiera enfadado por esta noticia, como era evidente por el tono de su voz.

"Lo haré de inmediato. Sin embargo, antes de eso, ¿hay algo más que necesites de mí?"

Una expresión estoica apareció en el rostro inmaculado de Itami mientras asentía lentamente con la cabeza en respuesta a esta pregunta. De hecho, había otra pregunta que tenía para Nakamura y, por lo tanto, se apresuró a expresarla.

"¿Ha cumplido con la Orden 227 como le pedí? ¿Ha agregado miembros del Kempeitai a cada unidad militar para asegurarse de que los hombres bajo mi mando sean ideológicamente puros y tengan la moral adecuada?"

.a mí

Una ligera sensación de hormigueo recorrió la columna de Nakamura al escuchar estas palabras. Sabía la verdadera razón por la que Itami había asignado miembros de su policía secreta a cada unidad militar. Si bien era cierto que su objetivo oficial era asegurar la lealtad a la Emperatriz y su culto a la diosa de la guerra.

La realidad era que a estos agentes se les entregaron metralletas y se les dio la orden de derribar a cualquier soldado que huyera del campo de batalla. Si bien la desertión era una rareza entre las tropas japonesas, Itami había tomado una página del libro de Stalin como medida de precaución para asegurarse de que cuando llegara el momento de luchar contra el Imperio alemán, sus tropas la temieran más que al enemigo.

Naturalmente, esto era lo que Nakamura estaba pensando cuando escuchó la pregunta de Itami. Le tomó unos momentos encontrar su voz. Después de todo, ella creía que este imperativo secreto era moralmente abominable. Sin embargo, tampoco esperaba que los soldados desertaran en masa cuando se dio la orden de enfrentar la sierra circular de Berengario. Después de coordinar sus pensamientos, Nakamura asintió dócilmente con la cabeza antes de responder.

"Sí, tenno heika-sama. He hecho lo que me indicó, aunque si se me permite expresar mis opiniones, no creo que sea una medida necesaria, y es absolutamente cruel con los hombres-"

Antes de que el director de inteligencia pudiera terminar su declaración, Itami la miró con frialdad, antes de sermonear a la mujer sobre su lugar en el mundo.

"¿Te di permiso para expresar tu opinión? ¡Conoce tu lugar!"

La mujer inmediatamente se inclinó y presionó su cabeza contra el suelo mientras le rogaba a la Emperatriz que la perdonara.

"Lo siento, este sirviente debería saberlo mejor. ¡No quise ofenderte!"

Itami simplemente levantó la mano para silenciar a la mujer antes de regañarla más.

"Tomo nota de su opinión, pero déjeme preguntarle esto. Cuando llegue el momento de la guerra con los alemanes, y dé la orden a mis soldados de precipitarse en las trincheras. ¿Cree que se mantendrán firmes y lucharán con honor mientras se precipitan hacia el fuego rápido de las ametralladoras y la artillería explosiva?"

No, no he tenido suficiente tiempo para cultivar una fuerza armada de hombres fanáticamente leales que están dispuestos a sacrificar sus vidas por su Emperatriz. Cuando escuchen el eco del zumbido de la sierra de Berengario en el aire, y vean a sus hermanos de armas ser destrozados por sus balas, abandonarán sus armas y correrán para salvar sus vidas, y harían bien en hacerlo.

Estos son meros campesinos, reclutados para luchar por mi voluntad. ¿De verdad crees que no sé lo que piensa de mí el ciudadano medio de mi Imperio? ¡Tirano, déspota, dictador, usurpador! Estas son las palabras que mi pueblo habla de mí a puerta cerrada. No tienen la lealtad y la reverencia que el pueblo alemán tiene por su Kaiser.

El alemán medio estaría dispuesto a dar su vida en pos de la gloria del Kaiser. Navegarán a medio mundo de distancia y pisarán un campo de batalla, enfrentándose a ametralladoras y artillería, todo por el honor de su líder y el de su patria.

¡Sin embargo, tales valores no existen entre el hombre común de Japón! ¡Es por eso que necesito que mis fanáticos más leales estén en la retaguardia de la formación, asegurando que estos cobardes no rompan filas y huyan una vez que hayan sido arrojados a la picadora de carne!

En cuanto a aquellos que son desleales entre las filas de su organización, hagan un ejemplo de ellos. Creo que hubo un oficial específico del Kempeitai que trabajó junto al General Shiba en el Reino de Joseon.

Aparentemente, este hombre no solo sabía de los crímenes de guerra que mis generales cometieron en el extranjero, sino que también conspiró activamente para ocultarme esa información. ¡Quiero que los miembros de su unidad lo maten a golpes!".

Al escuchar el discurso de Itami, Nakamura solo pudo bajar la cabeza y hacer lo que se le ordenó. Las palabras de Itami la habían educado a fondo sobre la diferencia entre los soldados del ejército japonés y los del Imperio alemán. Ahora sabía que no debía cuestionar la crueldad de las órdenes de la Emperatriz. Por lo tanto, ella se apresuró a responder.

"Sí, tenno heika-sama, haré lo que me has indicado..."

Después de decir esto, la mujer salió de la habitación, justo cuando la puerta estaba a punto de cerrarse detrás de ella. Itami llamó una vez por última vez.

"Asegúrate de enviar a Hwa Min-Ah cuando salgas. ¡Tengo palabras que me gustaría hablar con la mujer!"

Dicho esto, Nakamura había dejado a Itami solo para pensar en lo que sucedería a continuación. Su victoria, no, su propia supervivencia, dependía de la mujer conocida como Hwa Min-ah, aunque ella aún no lo supiera.

Si no estás leyendo esto, considera apoyarme con una donación en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 934 Conoce a tu enemigo y conóctete a ti mismo

Aunque Nakamura no respondió a las palabras de Itami, inmediatamente buscó a la belleza coreana y la envió a la emperatriz. Tomó un tiempo, pero finalmente la joven conocida como Min-ah estaba de pie frente a la emperatriz Itami, vestida con el atuendo del Imperio japonés, en lugar del de su tierra natal. Mientras entraba en las habitaciones de Itami y se postraba ante la joven emperatriz. Habló en perfecto japonés mientras se presentaba.

"Tenno heika-sama, ¿pediste verme?"

Itami no respondió de inmediato y, en cambio, se sirvió a sí misma y a la joven una copa de sake. Después de hacerlo, tomó un sorbo y contempló sus palabras cuidadosamente antes de expresar sus preocupaciones.

"Han pasado años desde que te acogí por primera vez y te enseñé los caminos de la química. Desde entonces, has trabajado fielmente debajo de mí y has producido muchos resultados, como la invención de la pólvora sin humo. Como recompensa por tus servicios, he decidido otorgarte un regalo. Durante una hora todos los días, te permitiré usar el espejo divino para ayudarte en tu investigación. ¡No me decepciones!"

Min-ah se inclinó respetuosamente al escuchar esto y agradeció a la joven emperatriz por su generosidad desde el fondo de su corazón.

"Me honra, tenno heika-sama. Haré todo lo posible para demostrar que soy digno de tan gran regalo. Sin embargo, seguramente no solicitó mi presencia solo para decirme esto. ¿Hay algo más que tal vez necesite de mí?"

Con un ligero levantamiento de su vaso, Itami bebió su contenido antes de mirar severamente a la mujer coreana. Sus ojos rojo sangre prácticamente perforaron el alma de Min-ah cuando sus palabras enviaron un escalofrío por la espalda de la joven belleza.

"Me mentiste... Acerca de tu linaje, eso es. No eres la hija de un comerciante adinerado de Joseon, al menos no realmente. No, tu linaje es mucho más noble. Me tomó un tiempo descubrir la verdad, ya que tu verdadero padre la había enterrado bien. Eres la hija del Rey Joseon y su tercera concubina, ¿no es así? ¿Debería seguir llamándome Hwa Min-ah? ¿O prefieres que use tu apellido real Yi Min-ah?"

La belleza coreana, que anteriormente se postraba ante Itami, rápidamente enderezó la espalda y entrecerró la mirada cuando se encontró con la fría apariencia de Itami con la

suya. Ya no dispuesta a esconderse detrás de su alias, la mujer habló con la emperatriz japonesa como una mujer de igual posición.

.a mí

"¿Como lo descubriste?"

Un silencio absoluto prevaleció por unos momentos, ya que Itami no respondió de inmediato. En cambio, se tomó su tiempo para volver a llenar su vaso de sake y beber de él una vez más. Como si cada movimiento hubiera sido cuidadosamente seleccionado con el propósito de intimidar. Solo después de sentir que era el momento adecuado, respondió la pregunta.

? "No mentiré. Fue difícil. Pero al final, mis agentes finalmente descubrieron la verdad. Tu padre está rodeado de traidores, y aquellos que no confían en la fuerza del Imperio Alemán han venido corriendo hacia mí, ofreciendo todo tipo de secretos a cambio de posiciones elevadas. En verdad, la falta de honor que tiene tu gente es asombrosa.

Una de estas ratas me dio un consejo peculiar: investigar la identidad de tu madre. Imagina mi sorpresa cuando descubrí la verdad. La causa detrás de la muerte de tu madre fue bastante misteriosa. Supuestamente, murió de fiebre cuando eras joven. Pero tu padre sospechó que una de sus otras concubinas la había envenenado. Aún así, no pudo probar tal teoría.

Así, para tu protección, te envió a un amigo de la familia que vivía lejos de la capital, uno que no tenía cabida en la política de la corte. Al final, este hombre te adoptó y te dio la bienvenida a su hogar, donde eventualmente comenzaste a tratarlo como si realmente fuera tu padre. Así que dime, ¿cuál es la verdadera razón por la que te acercaste a mí? ¿Fue para espiar mis operaciones en nombre de tu padre real?"

La respuesta de Min-ah sorprendió a Itami. Ella simplemente se burló y apretó los dientes con rabia antes de expresar vocalmente su furia interior.

"¿Espiar? ¿Para ese viejo bastardo? ¡Ni una oportunidad! Esa perra mató a mi madre y, en lugar de castigarla, ¡ese viejo perro me envió lejos de mi hogar! No merece ser rey. Inicialmente, estaba contento de vivir mi vida con mi familia adoptiva, ¡pero luego apareciste y me diste la oportunidad de vengarme! Si quieres quitarme la vida, que así sea. ¡Al menos prométeme antes de que lo hagas que enviarás a mi padre a unirse a mí en la otra vida poco después!"

Itami supo por la mirada en los ojos de Min-Ah que no estaba mintiendo, y como resultado suspiró aliviada, antes de darle a la mujer una opción que la dejó atónita.

"Dado que ese es un caso, te daré una última oportunidad para demostrarme tu lealtad..."

Una mirada de sorpresa apareció en los ojos de Min-ah mientras miraba con cautela la figura prístina de Itami. Ella no cayó inmediatamente de rodillas y se postró ante tal oportunidad dada por Dios. De hecho, como una joven brillante, naturalmente desconfiaba de lo que Itami tenía que decir y solo podía expresar su sospecha de la manera más respetuosa posible.

"¿Qué es lo que tienes en mente?"

Una sonrisa cruel surgió en los labios de Itami mientras levantaba una ceja. Después de hacerlo, se acercó a la belleza coreana e incluso pasó su zona de confort antes de susurrar suavemente en los delicados oídos de la mujer.

"Quiero que busques el estatus de refugiado dentro del Imperio Alemán y te acerques al Kaiser. Después de años de investigación sobre el hombre, puedo concluir que solo tiene una debilidad: mujeres atractivas de alto estatus. Parece que no puede evitar reclamar hermosas princesas como parte de su harén. Aquí es donde entras tú..."

Una vez que se haya dirigido a la embajada alemana en Beijing, quiero que revele su identidad y diga que fue descubierto actuando en secreto como espía en nombre de su padre, y que solicita asilo en las fronteras del Reich.

Una vez que haya dicho esto, quiero que presente información sobre las capacidades químicas actuales de mi Imperio a la inteligencia alemana, nada que ponga en peligro mi reino, por supuesto. Desde allí, te dirigirás a la capital alemana y encontrarás la manera de seducir al Kaiser. Cuando finalmente te haya tomado como su mujer, quiero que lo vigiles de cerca y me informes de cualquier inteligencia viable sobre su Imperio.

La terrible verdad es que no sé casi nada sobre el Reich o su Kaiser. No sé qué tan grande es su imperio, qué tan sustancial se ha vuelto su industria o qué tan grande es el ejército que tienen. Apenas conozco los antecedentes del hombre con el que estoy peleando. Con esta falta de información, te puedes imaginar mis preocupaciones, ¿sí?

Sun Tzu dijo una vez: Si conoces al enemigo y te conoces a ti mismo, no debes temer el resultado de cien batallas. Si te conoces a ti mismo pero no al enemigo, por cada victoria que obtengas, también sufrirás una derrota. Si no conoces ni al enemigo ni a ti mismo, sucumbirás en cada batalla.

Me ha quedado claro que Berengar von Kufstein tiene la sartén por el mango en inteligencia. Si quiero tener alguna posibilidad de lograr mis objetivos de guerra, necesitaré saber qué me está ocultando. La única forma de hacerlo es conseguir un espía en el que pueda confiar para infiltrarse en su círculo íntimo. Entonces, dime, ¿estás dispuesto a arriesgar tu vida y tu castidad para demostrarme tu lealtad?

Al escuchar lo que Itami le exigía, Min-Ah se tomó un momento para encontrar su resolución. La emperatriz japonesa le estaba pidiendo mucho, probablemente más que a cualquier persona que hubiera conocido en su vida. Sin embargo, si eso significaba

asegurarse de que su padre y esa perra pagaran por sus crímenes, entonces estaba dispuesta a hacer lo que fuera necesario. Así, después de un largo silencio. Min-ah asintió con la cabeza antes de responder.

"Sí, soy su humilde servidor, tenno heika-sama. ¡Su voluntad es mi orden!"

Al escuchar esto, una sonrisa sádica apareció en los labios de Itami. Después de hacerlo, hizo un comentario final antes de ordenarle a la niña que la dejara con sus dispositivos.

"Excelente... Tienes un mes para continuar con tu trabajo como jefe de mi departamento de química mientras encuentras un reemplazo adecuado. Después de eso, emitiré una orden para tu arresto, de donde huirás a Beijing. El resto de tu tarea depende de ti... Ahora prepárate, no tienes mucho tiempo".

Min-ah no dijo una sola palabra. Ella simplemente se inclinó respetuosamente una última vez antes de partir de las habitaciones de Itami. Tenía un largo y arduo camino por delante. Pero el éxito de Itami dependía completamente de sus hombros y, por lo tanto, soportaría la carga sin importar lo difícil que fuera hacerlo.

Si no estás leyendo esto, considera apoyarme con una donación en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 935 De una mujer a otra

Era un día normal en la ciudad de Kufstein. El Kaiser estaba trabajando duro, manteniendo el crecimiento de la industria y la estructura civil de Alemania. Mientras su familia se dedicaba a sus responsabilidades personales, ya sea en el trabajo o en la escuela.

Sin embargo, había dos individuos distintivos sentados uno frente al otro en una habitación del Palacio Imperial. Estas dos mujeres tenían sonrisas agradables en sus hermosos rostros mientras discutían asuntos del corazón.

Linde tomó un sorbo de su taza de té de porcelana finamente pintada y saboreó el sabor de la delicia oriental. Mientras que el café había revolucionado la sociedad alemana y se servía a todas las clases económicas como una bebida común. El té se importaba de la dinastía Ming a un costo considerable, por lo que era algo que consumían casi exclusivamente las clases media y alta.

Después de tragar el líquido oscuro, los ojos azul cielo de Linde se iluminaron intensamente mientras miraba a su invitada del día. La niña que su esposo había acogido como pupila hace casi diez años ahora era una mujer adulta. Su belleza estaba en una clase con la que solo las esposas y amantes del Kaiser podían competir.

Sin embargo, si había algo que personalmente Linde encontraba envidiable de Veronika, era su juventud. Después de todo, la belleza pelirroja ahora tenía treinta y tantos años, y aunque su hombre la colmó con la misma cantidad de amor y afecto que siempre tuvo, ella se sentía un poco molesta por su edad.

El cabello rubio platinado natural de Veronika fluía desde sus delicados hombros color marfil y caía sobre su voluminoso seno, ocultando su escote, que estaba expuesto por su inusualmente ceñido vestido. Después de todo, estaba compitiendo con muchas mujeres por el afecto de un adolescente y, como resultado, normalmente usaba ropa bastante reveladora en la casa, incluso cuando Hans no estaba presente. Con la gracia de una princesa, la belleza heterocromática tomó un sorbo del té y expresó su alegría a la mujer que consideraba su propia madre.

"Estoy agradecido por el regalo. No todos los días puedo probar un sabor tan delicioso de té".

Una bonita sonrisa apareció en el rostro inmaculado de Linde mientras asentía con la cabeza y respondía sirviéndose otra taza. Expresó su lamento por no haber podido compartir semejante manjar con el hombre que amaba.

"Me alegra saber que alguien disfruta de mi escondite personal. Berengario no puede soportarlo. No sé qué tiene de malo su paleta, pero solo disfruta de esa bazofia común

conocida como té helado. Incluso entonces, solo bebe la bebida cuando tiene jugo de limón mezclado".

Una leve risita brotó de la boca de Veronika al escuchar esto. Realmente solo había unas pocas cosas que podían hacer que una mujer como Linde suspirara de esa manera. La princesa bohemia encontró que la relación que existía entre la pelirroja Kaiserin y su esposo era una inspiración, y se apresuró a expresar este pensamiento.

"Realmente admiro el amor que existe entre tú y Berengario. Espero que algún día Hans y yo podamos compartir una fracción de lo que existe entre ustedes dos".

Al escuchar esto, Linde sonrió una vez más mientras asentía con la cabeza en contemplación. Sus pensamientos se remontaron a hace casi trece años, cuando ella y Berengario se conocieron. Mirando hacia atrás, podía decir con certeza que en el momento en que vio al hombre, fue amor a primera vista.

Por supuesto, siendo la mocosa mimada y sádica que era en ese momento, su concepto de amor se desvió hacia un lugar bastante poco saludable. Sin embargo, con la experiencia que ahora tenía, Linde podía decir con confianza que aunque era una imagen pervertida del amor, su deseo de que Berengario fuera suyo y solo suyo era genuino.

Después de tantos años con su hombre, Linde entendió que su deseo inicial de controlarlo y dominarlo era ingenuidad en su máxima expresión. Berengario era un hombre destinado a la grandeza, más de lo que jamás había previsto. Naturalmente, no se conformaría con una mujer a su lado.

Todo lo que podía hacer era tallarse en lo más profundo de su alma, para que al final del día, ella fuera la mujer que más amaba, y eso era algo que había hecho con éxito. Después de volver a la realidad, Linde decidió impartir algo de su sabiduría a la joven frente a ella.

"Si quieres tener con Hans una relación similar a la que yo tengo con Berengario, entonces debes entender algunas cosas. En primer lugar, Hans crecerá para ser un hombre como su padre. Se convertirá en un hombre de enfoque, compromiso y pura voluntad. Un hombre que no se detendrá ante nada para lograr sus objetivos.

No puedes controlar a un hombre así. De hecho, cualquier intento de hacerlo sería visto como una ofensa por mi hijo. Así que renuncia a cualquier noción que puedas tener de hacerlo. En lo que debe concentrarse es en cómo puede apoyarlo a él y sus objetivos mejor que cualquiera de sus otras mujeres.

Por ejemplo: Adela maneja la propaganda, Henrietta controla las finanzas de la nación, mientras que Honoria y Yasmin aseguraron los tronos de los mayores aliados de Berengario para su descendencia. Mientras tanto, construí la red de inteligencia que ha permitido que el Imperio de mi esposo crezca tan rápido y lo proteja de las amenazas

en las sombras. También controlo a las otras mujeres en su harén, para asegurarme de que no haya ningún drama innecesario.

Ponte al mando de tus rivales, aprende a manipular a esas zorras para que se mantengan a raya, y conviértete en alguien insustituible para Hans, y te convertirás en su favorito. Has avanzado en algunas de estas áreas, por ejemplo Natalia, y Noemí parece estar abierta a la idea de seguirte. Sin embargo, hay un error que cometiste que mi bebé todavía tiene que perdonar. Algo que debes compensar, o de lo contrario siempre cuestionará tu lealtad".

p Esta impactante revelación hizo que Veronika se atragantara con su té. Por lo que ella sabía, no había hecho nada para que Hans se enfadara tanto con ella. Todo lo que había hecho en el pasado que había molestado visiblemente al chico ya había sido perdonado. Tenía mucha curiosidad acerca de lo que podría haber hecho para ofenderlo hasta tal punto y, naturalmente, le preguntó a Linde de qué estaba hablando... de mí.

"Lo siento. No sé a qué te refieres. ¿Por qué Hans me guardaría tanto rencor?"

Linde tomó un sorbo de su té una vez más y suspiró profundamente antes de revelar lo que sabía sobre su hijo mayor.

"Entiendo lo que estabas pensando en ese momento. Berengario ha hecho mucho por ti. Te salvó de tu madre abusiva, te crió como si fueras su propio hijo y te dio todo lo que necesitabas para triunfar en este mundo.

Incluso ha hecho de su peculiar condición algo que es reverenciado por el pueblo alemán en lugar de evitado. No sorprende que te acercaras a él y le pidieras que se casara contigo cuando eras joven y estabas confundido.

Puede que no lo sepas, pero Hans escuchó lo que dijiste en ese momento, y durante los últimos años siempre se ha considerado segundo a tus ojos, a pesar de que eres su prometida. A menos que hagas algo para aliviar sus preocupaciones, siempre temerá la posibilidad de que ames a su padre más que a él.

Si esto continúa, es probable que esta nueva chica, Anne, se convierta en su favorita y se convierta en la amante que te preside a ti y a los demás, aunque ella no quiera. Por lo tanto, su objetivo en los próximos años debe ser reparar esta brecha y encontrar alguna habilidad que lo haga insustituible a los ojos de mi hijo. Entonces puedes tener tu fantasía..."

Al escuchar esto, Veronika tenía una expresión seria en su rostro. Ella no sabía que Hans albergaba tales pensamientos hacia ella durante todos estos años. Era cierto que en ese momento; tenía fuertes sentimientos por Berengario, pero esos sentimientos estaban fuera de lugar, por decir lo menos.

La relación de Veronika con sus padres biológicos fue turbulenta. Su madre había abusado de ella y su padre ni siquiera reconoció su existencia. Fue por eso que confundió el amor familiar con el amor romántico.

Ahora que era mayor, Veronika entendió que Berengario era la figura paterna que nunca tuvo mientras crecía, y estaba extremadamente avergonzada de haberle pedido matrimonio cuando estaba en la adolescencia.

Después de varios momentos de reflexión, Veronika se tragó su vergüenza y asintió con la cabeza. Un destello serio surgió en sus ojos desiguales mientras miraba a la mujer a la que consideraba madre y le hizo una proclamación.

"Lo entiendo. Haré todo lo que pueda para compensar ese momento de indiscreción juvenil y arraigarme en el corazón de Hans para ser su número uno desde ahora hasta el final de los días. Gracias Linde por este consejo. Me ha ayudado a comprender lo que debo hacer".

Linde simplemente sonrió cuando escuchó esto y asintió con la cabeza en silencio mientras sorbía su té una vez más. Entre todas las prometidas de su hijo, Veronika era su favorita. Si fuera alguna de las otras chicas, no se habría molestado en darles ese consejo. La hizo feliz que la chica fuera lo suficientemente inteligente como para tomar sus palabras en serio. Por lo tanto, los dos continuaron teniendo una fiesta de té hasta que llegó la hora del almuerzo.

Si no estás leyendo esto, considera apoyarme con una donación en <https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 936 Diplomacia internacional

Parte L

Un diplomático japonés llamado Saitou Morouchi se sentó dentro de la embajada alemana ubicada en Beijing mientras esperaba pacientemente la oportunidad de hablar con el embajador alemán. Había una mueca en su rostro mientras lo hacía.

¿Por qué fue este el caso? Porque durante las últimas seis horas había estado sentado en este mismo lugar, esperando que el embajador alemán se reuniera con él. Un hombre solo podía sentarse en silencio y esperar pacientemente durante tanto tiempo antes de perder el control de sus emociones. Simplemente no estaba en su naturaleza.

A medida que pasaba cada momento en el reloj que colgaba de la pared, la cara del hombre se crispaba incontrolablemente. En más de tres ocasiones separadas había hablado con la recepcionista, quien simplemente le había dicho que el Embajador estaba ocupado con asuntos importantes y que tendría que esperar hasta que el hombre estuviera listo para verlo.

Después de seis horas de espera, Saitou finalmente había perdido la paciencia y estaba a punto de ponerse de pie y gritarle a la recepcionista cuando se abrió una puerta para revelar a un apuesto hombre de cabello dorado, vestido con un fino traje de tres piezas.

Si alguien del Reich fuera testigo de la apariencia de este hombre, diría que tenía un extraño parecido con el káiser. Gerhard tenía una sonrisa de confianza en su rostro cuando se acercó al diplomático japonés mientras se presentaba al hombre en japonés.

"Saitou Morouchi, ¿estoy en lo cierto? Ven conmigo, estoy seguro de que tenemos mucho que discutir..."

No hubo intercambio de bromas, ni había una sensación de respeto en el tono de Gerhard. En lo que a él respectaba, el hombre con el que estaba hablando era un enemigo. El hecho de que le mostrara cualquier cara al permitirle pisar suelo alemán sin ninguna consecuencia fue bondad en sí mismo.

En cuanto a Saitou, simplemente frunció el ceño cuando lo trataron de esa manera, pero no expresó inmediatamente su disgusto. En cambio, hizo lo que le indicaron y siguió al hombre en silencio a una sala de conferencias, donde los dos se sentaron uno frente al otro. Una vez que estuvieron solos, Gerhard rompió el tenso silencio que reinaba en el aire con un tono arrogante en su voz.

"Dejémonos de tonterías y vayamos directo al grano. Estás aquí por el reciente incidente que ocurrió entre tu flota y nuestro puesto militar en esa gran isla en el Pacífico Sur, ¿no es así?"

Las seis horas de espera, seguidas de una absoluta falta de respeto, hicieron que Saitou quisiera saltar de su asiento y estrangular a este bastardo extranjero. Pero recordó las palabras de la Emperatriz y permaneció tranquilo antes de pronunciar su parte.

"La emperatriz Itami Riyo te convoca a Heian-kyō para discutir-"

Sin embargo, antes de que pudiera terminar, Gerhard interrumpió al hombre y expresó sus demandas con un tono fuerte y beligerante.

"¿Su emperatriz me convoca? ¿Quién diablos se cree que es para decirme Gerhard von Graz, el embajador alemán ante la dinastía Ming, que debo dejar mi lugar de residencia y viajar a través del Pacífico solo para escuchar sus demandas?"

En caso de que no lo hayas notado, soy un hombre increíblemente ocupado, y no tengo tiempo para dejarlo todo solo para escuchar a una perra con derecho a sermonearme sobre lo que ella percibe como un desaire en su contra. Vuelve y dile a Itami Riyo estas palabras.

El Reich se ha asentado en la región a la que actualmente nos referimos como Australasia, y no tenemos intenciones de renunciar a ella. Nuestros reclamos sobre la región ya han sido reconocidos por la dinastía Ming, el Imperio Anangpur y el Imperio Majapahit.

Si su Emperatriz no está de acuerdo con esto y desea discutir el asunto en profundidad, entonces puede venir aquí y reunirse conmigo. Aunque te aseguro que, sin importar lo que ella tenga que decir, el Kaiser no cederá en este tema. Sin embargo, mi invitación sigue en pie. ¡Si eso era todo lo que deseaba discutir, entonces es libre de irse!"

Saito estaba completamente atónito por la pura audacia que tenía el embajador alemán. Quería más que nada batirse en duelo con este hombre a muerte por su honor y el de su emperatriz. Sin embargo, el hombre no lo hizo. En cambio, inclinó la cabeza a regañadientes e hizo una última declaración antes de partir.

"Me aseguraré de que la Emperatriz escuche todo lo que has dicho..."

Las palabras sonaron respetuosas, pero estaban llenas de veneno, como para señalar que Gerhard había llamado a la emperatriz una perra con derecho. Incluso entonces, esto no intimidó al embajador alemán en lo más mínimo, sino que sonrió antes de responder a esta amenaza velada con la mayor confianza.

"No olvides decirle a tu emperatriz que la llamé perra con derecho. Si todavía se atreve a venir a Beijing después de escuchar lo que dije, entonces se habrá ganado mi respeto y la trataré como corresponde, algo que un gusano como tú nunca recibirá. ¡Ahora aléjate de mi vista!"

Dicho esto, el primer acto real de diplomacia entre el Imperio de Japón y el Reich alemán terminó con un resultado un tanto explosivo. Aparte de algunos intentos de troleo en el pasado, en realidad nunca hubo un intercambio oficial de diálogo entre Japón y Alemania.

Para Gerhard reprender al diplomático japonés de manera tan despiadada y referirse abiertamente a la emperatriz japonesa como una perra con derecho, fue sin duda una señal de que los alemanes se negaron a ceder en su postura y no tenían ningún miedo a la escalada.

En cuanto a Saitou Morouchi, salió de la embajada alemana con una rabia desenfundada en su corazón y regresó a la capital japonesa donde informaría a la emperatriz Itami de los insultos que había recibido.

Unos días después, Saitou Morouchi llegó al palacio de Heian-kyo donde se arrodilló ante la joven emperatriz e informó exactamente lo que le dijo durante su breve intercambio con el embajador alemán.

Las cejas blancas como la nieve de la mujer se torcieron cuando escuchó la palabra 'perra con derecho' repetida por su sirviente. Honestamente, no podía creer que un diplomático de un imperio extranjero la hubiera tratado tan groseramente. Era como si los alemanes no le estuvieran dando la más mínima cara.

El hecho de que los alemanes la hayan tratado tan groseramente causó nada más que indignación en la mente de Itami, pero cuando recordó que había sido invitada a Beijing para discutir este asunto personalmente, calmó su furia interior y pensó en la situación por unos momentos en silencio. Después de considerar cuidadosamente las palabras que se dijeron sobre este asunto, le pidió a Saito que repitiera la declaración final de Gerhard.

"Repíteme la última parte. ¿Cuáles fueron las palabras exactas que dijo este Gerhard von Graz antes de enviarte en tu camino?"

Saito era un hombre inteligente y podía descifrar fácilmente las palabras exactas que su emperatriz quería escuchar. Como resultado, se inclinó ante ella y las pronunció exactamente como Gerhard había dicho.

"Él dijo, y cito textualmente, si ella todavía se atreve a venir a Beijing después de escuchar lo que he dicho, entonces se habrá ganado mi respeto y la trataré como corresponde..."

Los ojos sanguíneos de Itami brillaron con el pensamiento mientras reflexionaba sobre el significado exacto detrás de estas palabras. Estaba muy claro que Gerhard le estaba planteando un desafío. Podía sentarse y cocinar a fuego lento en su palacio con la dignidad de una emperatriz, pero al hacerlo, toleraría abiertamente el insulto que los alemanes le habían propinado.

Sin embargo, si bajaba la cabeza y navegaba a Beijing para reunirse personalmente con Gerhard, recibiría el respeto de los alemanes, pero al hacerlo perdería el prestigio de una emperatriz soberana. Como ella esencialmente estaría diciendo que un humilde embajador tenía el poder de ordenarle que se reuniera con él en persona.

Itami apretó los dientes con rabia. Realmente se preguntó quién era este hombre para estar tan seguro de que ella personalmente dejaría todo solo para encontrarse con él. Fue en ese momento que Nakamura Hana, la directora de la policía secreta de Itami que estaba parada cerca, expresó sus pensamientos sobre el asunto.

"Dijiste que el nombre del embajador es Gerhard von Graz. ¿Es correcto?"

Tanto Itami como Saito inmediatamente dirigieron su atención hacia Nakamura cuando el diplomático japonés asintió en silencio con la cabeza en respuesta. Al hacerlo, el labio de Nakamura tembló levemente antes de revelar lo que sabía.

"Existe el rumor de que el embajador alemán ante la dinastía Ming es pariente del káiser. Si ese es el caso, entonces es miembro de la familia real alemana, al menos hasta cierto punto. Así que sin duda tendría derecho a comportarse con tanta arrogancia. Creo que sería prudente hablar con este hombre en persona, aunque no solo para tener una idea de quién es realmente el káiser de un pariente tan cercano".

Cuando Itami escuchó esto, suspiró profundamente y se hundió en su asiento. Aunque no quería inclinar la cabeza ante los germanos y venir a visitarlos como un mono entrenado, deseaba desesperadamente saber más sobre Berengario, y fue lo suficientemente sabia como para no poner todos sus huevos en la misma canasta. Por lo tanto, ella vio esto como una oportunidad de oro para al menos ver lo que aquellos cercanos al hombre en cuestión realmente pensaban sobre él. Después de una cuidadosa consideración, la belleza albina expresó su decisión en voz alta.

"Iré a Beijing y me reuniré con este Altivo Embajador. ¡Veamos cuán arrogante puede ser este hombre en mi cara!"

Si no estás leyendo esto, considera apoyarme con una donación en
<https://ko-fi.com/zentmeister>

Capítulo 937 Diplomacia internacional, parte II

Habían pasado varios días desde que Itami recibió por primera vez las burlas de Gerhard, y ahora estaba sentada frente al hombre dentro de los límites de la embajada alemana. La mujer no estaba vestida con su atuendo militante habitual, sino que vestía el tradicional Jūnihitoe como señal de sus intenciones civiles. Una sonrisa de confianza apareció en el rostro del embajador alemán mientras examinaba de cerca cada centímetro de la joven emperatriz antes de felicitar a la mujer por su apariencia impecable.

"Debo decir que no esperaba que fueras tan hermosa. El Kaiser estaría muy complacido con tu apariencia si él mismo estuviera aquí para hablar contigo..."

Un ligero ceño emergió de los deliciosos labios de Itami mientras fruncía el ceño con descontento. Aunque estas palabras sonaron como un cumplido, se dio cuenta de que el hombre simplemente se estaba burlando de ella como si fuera otra belleza extranjera. Como resultado, se vio obligada a reprimir su furia interna antes de pedirle al hombre que fuera serio en este intercambio de diálogo.

"No nos sentemos aquí y perdamos el tiempo con bromas vacías. Vine aquí para entregarle mis demandas a su Kaiser. Las tierras al sur del Imperio Majapahit son asiáticas, y debido a esto, su gente no tiene ningún derecho sobre ellas. Abandonen sus puestos militares en el Pacífico y entréguenmelos. ¡Solo se lo pediré una vez!"

A pesar del tono aterrador en el que habló Itami, Gerhard no se intimidó en lo más mínimo. Había una expresión bastante despreocupada en su rostro mientras respondía a estas demandas con una sonrisa.

"¿Y si no lo hacemos? ¿Qué harás? Si la acción militar fuera una opción viable, la habrías usado desde el principio. Te he estudiado extensamente durante estos últimos años. No sería una exageración decir que en cada oportunidad has usado la violencia como un medio para conseguir lo que quieres. ¿Cómo te ha funcionado eso hasta ahora?"

Al escuchar esta pregunta, una leve burla surgió de los labios de Itami mientras ponía los ojos en blanco y cruzaba los brazos antes de expresar su descontento.

"Estaba funcionando bien antes de que comenzaras a abastecer a mis enemigos".

En el momento en que dijo estas palabras, la sonrisa confiada desapareció del rostro de Gerhard y fue reemplazada por una expresión estoica. Tomó su taza de té una vez más y bebió de ella antes de decirle a la joven emperatriz japonesa lo que pensaba.

"Si no deseaba tal resultado, entonces debería haberse quedado fuera de la India, mi querida emperatriz. El Kaiser solo le está devolviendo el favor que nos ha mostrado. Debe saber que tarde o temprano, los alemanes siempre saldamos nuestras deudas, la mayoría de las veces, con un interés sustancial".

Si las miradas pudieran matar, la mirada de Itami habría cobrado la vida del embajador alemán. Ella se burló con desdén antes de expresar sus palabras con toda la intimidación que pudo reunir.

"Dos pueden jugar ese juego..."

Como respuesta a esta amenaza, Gerhard levantó el dedo y lo agitó en el rostro de la mujer mientras le sermoneaba sobre la estupidez de tal declaración.

"Tsk tsk tsk... Deberías ser más cuidadoso con tus palabras. Por el momento, el Kaiser no te ha considerado un enemigo. En todo caso, piensa en ti como una molestia común. Uno capaz en eso, pero nada más.

Te doy este consejo como un hombre que una vez enfureció al hombre durante mis años de juventud. No hay nada en este mundo que sea más aterrador que su majestad cuando está furioso. Si realmente deseas seguir ese camino, él enterrará tus islas bajo las olas del océano Pacífico.

Podemos pasar por alto la situación con el Imperio de Bengala, ya que en el momento de su interferencia, aún no teníamos presencia en Asia. Sin embargo, si proporciona a cualquier otro grupo que consideremos hostil, será una declaración de guerra absoluta..."

Itami se burló una vez más mientras se recostaba en su silla con una cara llena de desdén. Si Gerhard pensó que estaba intimidada por su declaración, entonces estaba completamente equivocado, y ella se apresuró a dar voz a esta valentía fuera de lugar.

"¿Crees que tengo miedo?"

A pesar de llamar la atención del embajador alemán, el hombre simplemente sonrió y se reclinó en su silla. Las únicas personas que había conocido en su vida que despreciaban tanto el nombre de Berengario eran aquellas que no sabían nada del hombre ni de sus capacidades, por lo que solo podía regañar a la mujer por su ignorancia.

"Deberías serlo. Su majestad no es el tipo de hombre que uno debe tomar a la ligera. Si quieres ver de lo que es capaz, debes investigar el destino de la iglesia católica. En su arrogancia, pensaron que podían aplastar a un simple barón. Al final, los cimientos sobre los que se construyó su poder, uno que existió durante más de mil años, se derrumbaron en una sola década.

A diferencia de ti, el Kaiser no es un hombre que se incite fácilmente a la violencia. Sin embargo, continúa desbaratando sus planes y verás cuán cruel puede ser el hombre cuando no tiene otra opción que la fuerza para lograr sus objetivos. Parecería que la facilidad con la que has conquistado Japón te ha vuelto complaciente. Te compadezco..."

Itami tenía una expresión burlona en su rostro mientras apoyaba la barbilla en su delicada mano y desestimó la advertencia de Gerhard como si fueran los delirios de un loco. Había un toque de desdén en su voz cuando expresó sus pensamientos sobre el asunto.

"Berengar von Kufstein... He escuchado demasiados rumores ridículos sobre el hombre como para tomar en serio cualquier cosa que digas".

Hasta este momento, Gerhard no había mostrado ningún signo serio de hostilidad con sus palabras, pero al escuchar a Itami rechazar su advertencia como si el Kaiser fuera un personaje de farsa, realmente lo había puesto nervioso. Por lo tanto, entrecerró la mirada antes de responder a la emperatriz japonesa con un toque de veneno en la lengua.

"Tal vez, en lugar de perder el tiempo escuchando rumores, deberías desarrollar una agencia de inteligencia competente. Entonces podrías verificar la verdad, en lugar de escuchar los susurros de los envidiosos".

Itami continuó teniendo una expresión alegre al escuchar estas palabras. De hecho, había una leve sonrisa en su bonita cara mientras bromeaba con el embajador alemán como si sus palabras fueran risibles.

"¿Quién dice que no tengo uno ya?"

En lugar de estallar en ira como Itami había esperado, una fría sonrisa apareció en los labios de Gerhard. Su respuesta fue una sola palabra, pero en el momento en que la pronunció, la atmósfera se volvió pesada e Itami sintió un escalofrío recorrer su espalda.

"Treinta y dos..."

Cuando Itami escuchó esta palabra, fue como si le hubieran vertido un balde de agua helada sobre la cabeza. Sin embargo, rápidamente logró calmar sus nervios mientras pensaba para sí misma que tal vez estaba pensando demasiado. Sin embargo, había una sospecha persistente en el fondo de su mente que finalmente la obligó a pedir una aclaración.

"¿Qué quieres decir con eso?"

A pesar de que ella actuaba como ignorante, Gerhard se negó a mostrar piedad a Itami y se apresuró a revelar lo que había querido decir con su respuesta anterior.

"Hay treinta y dos agentes japoneses incrustados en la ciudad de Beijing. ¿Quieres que diga sus nombres y ubicaciones en este momento?"

Después de escuchar esto, Itami se dio cuenta de que sus temores habían sido ciertos. Treinta y dos era el número exacto de agentes que había incrustado en Beijing en este mismo momento. El hecho de que los alemanes supieran esto significaba que sus capacidades de contrainteligencia estaban mucho más allá de sus posibilidades. Antes de que pudiera cuestionar qué iba a hacer el hombre con esta información, rompió el silencio con una sugerencia bastante inesperada.

"¿Jugamos un juego? Sugiero que nos hagamos algunas preguntas sencillas, y respondamos las que sentimos el deseo de hacer. Bastante simple, ¿verdad?"

Esta sugerencia tomó a Itami con la guardia baja, pero no la rechazó por completo, y en cambio asintió lenta y silenciosamente con la cabeza, lo que resultó en una sonrisa bastante peculiar que emergió en los labios de Gerhard.

"Está bien, las damas primero. Adelante, hazme cualquier pregunta que desees. Es por eso que estás aquí, ¿no? ¿Para obtener información sobre el Reich y su Kaiser?"

Aunque Itami estaba atónita por estas palabras, no dejó que afectara su mente. Rápidamente pensó en una pregunta básica para hacer, una que Gerhard no evitaría. Después de varios momentos de incómodo silencio, finalmente se le ocurrió una respuesta, a la que inmediatamente dio voz.

"¿Qué piensa Alemania de Japón?"

Gerhard respiró hondo mientras cruzaba los dedos en contemplación. Estaba claro que estaba formulando una respuesta, pero Itami estaba al borde de su asiento esperando escucharla. Después de varios momentos, el hombre exhaló antes de dar voz a sus pensamientos.

"Supongo que se podría decir que vemos a Japón como una lección valiosa, una que debe recordarse. A los ojos del Reich, Japón es una prueba viviente de que incluso un estado moderno puede convertirse en un fracaso. Especialmente si aquellos en la cima de la sociedad se niegan a usar su poder y privilegio para ayudar a los menos afortunados que ellos.

El Kaiser ha predicado con el ejemplo, su sentido de la rectitud y noblesse oblige ha provocado que las élites de la nobleza y la riqueza utilicen sus elevadas posiciones no para su propia codicia, sino como una forma de ayudar al hombre común.

Claro, los que están en la cima de la sociedad alemana tienen una riqueza inimaginable, pero también donan más dinero a la caridad que nadie. Comparado con el estado distópico que ha creado, diría que el Reich es un bastión de la virtud inherente de la humanidad, aunque no todo el mundo tenga tan buen corazón como Su Majestad.

Ahora que he respondido a tu pregunta, es mi turno..."

Si no estás leyendo esto, considera apoyarme con una donación en <https://ko-fi.com/zentmeister>



Capítulo 938 Diplomacia internacional

Parte III

El embajador alemán y la emperatriz japonesa se sentaron uno frente al otro con expresiones severas en sus rostros. Aunque Gerhard estaba a punto de plantearle su pregunta a Itami, la mujer lo interrumpió audazmente con una mirada feroz en sus ojos sanguíneos.

"¿Dices que las élites del Reich usan su riqueza y poder en beneficio del ciudadano promedio? Si tal cosa fuera remotamente posible, el mundo ya habría visto una sociedad como esta. Tus afirmaciones son realmente inspiradoras, pero sinceramente dudo que cualquier reunión de seres humanos pueda lograr tal cosa".

Gerhard simplemente sonrió cuando escuchó estas palabras y planteó una solución simple a las dudas de Itami.

"Si tiene problemas para creerme, es más que bienvenido a visitar el Reich y ver por sí mismo cómo hemos eliminado la pobreza y la hambruna. El hecho de que no crea en el bien de las personas no significa que no exista. Todos los humanos necesitan tratarse mejor unos a otros es un sentido de pertenencia al grupo y líderes que sean benévolo. Naturalmente, para un belicista como usted, lograr una sociedad tan agradable es una imposibilidad".

Una leve burla brotó de los deliciosos labios de Itami cuando escuchó estas palabras. ¿Belicista? Si bien puede ser cierto que ella había usado la violencia para lograr sus objetivos, ¿era diferente Berengario? El hombre construyó un Imperio que no debería existir en el mundo en el lapso de una década. Obviamente, se derramó sangre en la búsqueda de esto y, como resultado, se apresuró a expresar su hipocresía percibida en las palabras de Gerhard.

"Me llamas un belicista y, sin embargo, hasta donde yo sé, tu llamado líder benévolo luchó en su propia serie de guerras para tallar su Imperio en la historia de este mundo. Dejando atrás una pila de cuerpos y un río de sangre a su paso. ¿En qué somos diferentes él y yo?"

Los labios del embajador alemán se curvaron en una mueca. Dado que la discusión se había desarrollado de esta manera, tendría que entretener a la joven emperatriz sentada frente a él. Aunque tenía una pregunta importante en mente, decidió que tendría que esperar hasta más tarde. En cambio, pronunció las palabras que realmente habían aturrido a Itami en su corazón.

"La diferencia entre usted y Su Majestad es que el Kaiser nunca ha librado una guerra de agresión. Todas las guerras que ha librado este hombre han sido de naturaleza

defensiva o de represalia. Nunca ha entrado en las tierras de sus vecinos como un acto de agresión.

Puede que no lo sepa, pero conozco a Su Majestad desde que ambos éramos niños pequeños. De haber tenido la oportunidad, el Kaiser hubiera preferido quedarse en las escasas propiedades de su propia familia y pasar su vida desarrollando las tierras hasta convertirlas en una próspera baronía. Afortunadamente para todos nosotros, el destino tenía planes diferentes para el hombre.

La corona de un emperador es una carga pesada de llevar, y no tengo ninguna duda de que hay días en los que su majestad preferiría colgarlo todo y retirarse a una mansión junto al lago para pasar el resto de sus días con su amada familia. Sin embargo, por el bien de su pueblo, él persevera y predica con el ejemplo, para que aquellos que lo sigan puedan usar su poder y privilegio para algo más que su propia codicia.

A diferencia de ti, Berengar von Kufstein no codicia la riqueza y el poder por sí mismos. Él busca crear una sociedad donde su gente pueda vivir en paz y prosperidad. ¿Cómo puede un hombre así compararse con una mujer como tú, que trata a sus ciudadanos como si no fueran más que recursos vivos?

Ahora que he respondido a más de una de sus preguntas, creo que es mi turno. Entonces, si es tan cortés, ¿por qué decidió interferir en la India?"

La belleza albina quedó completamente atónita en silencio. Apenas podía creer las palabras de Gerhard. Sin embargo, había una cosa de la que estaba segura. El embajador alemán tenía un genuino sentido de respeto y reverencia por el Kaiser. Algo que iba más allá de sus seguidores más leales, quienes la adoraban como una diosa de la guerra literal.

A la joven emperatriz le tomó varios momentos calmarse antes de darse cuenta de que el embajador alemán estaba educadamente esperando su respuesta. Pasó el tiempo mientras la mujer ordenaba sus pensamientos antes de que finalmente intentara mentir para salir de la pregunta.

"Necesitaba oro para estimular mi economía y decidí que vender armas era una solución viable. En cuanto a por qué elegí el imperio de Bengala como mi objetivo comercial, sabía que estaban lo suficientemente lejos de mi territorio como para representar una amenaza para mí. Realmente no hay nada más que eso".

En el momento en que Gerhard escuchó estas palabras, entrecerró la mirada ligeramente antes de suspirar con insatisfacción. Sus palabras fueron como un cuchillo que atravesó el alma de Itami cuando habló a continuación.

"Pensé que acordamos responder estas preguntas con honestidad, o no responder en absoluto. Si bien lo admito, a primera vista, esta es una excusa válida. Sin embargo, cuando se observa bajo el más mínimo escrutinio, tus palabras no se sostienen.

Comencemos discutiendo el grado de las armas. Si realmente deseaba obtener riqueza para estimular su economía, no necesitaba vender armas tan avanzadas que pudieran causar bajas entre los soldados del Reich. Podrías haber vendido fácilmente los arcabuces del Ejército de Bengala y ellos habrían estado felices de entregar montones de oro a cambio de tales armas.

Luego está el hecho de que solo abasteciste al ejército de Bengala, cuando si realmente quisieras generar la mayor riqueza, habrías vendido armas a todos los estados del subcontinente indio.

Finalmente, hay otro punto que desmiente sus palabras, y es el hecho de que los lotes iniciales de estas armas se fabricaron con marcas en sánscrito, como para ocultar deliberadamente el origen de su fabricación. La única razón para hacer esto sería si temieras que alguna potencia extranjera pudiera rastrear las armas hasta ti.

Con toda esta evidencia, el Kaiser ha concluido que usted no solo estaba al tanto de nuestras ambiciones en la región desde el momento en que decidió interferir, sino que deliberadamente suministró al Imperio de Bengala como una fuerza armada capaz que podría derramar sangre alemana a través de un representante.

Desde el momento en que participó en una acción tan beligerante, había provocado al Reich, y lo que Su Majestad quiere saber es simplemente esto: ¿por qué nos ha convertido en un enemigo? Especialmente cuando no mostramos signos de hostilidad hacia ti o tu gente".

Itami apretó los dientes al escuchar estas palabras y miró hacia otro lado sin responder. Ella no tenía una respuesta adecuada a esta pregunta. ¿Por qué fue eso? Porque la razón por la que se enfrentó al Kaiser desde el principio fue porque lo vio como una amenaza.

A pesar de que Berengario no había mostrado ambiciones reales para el este de Asia, y a pesar de que los imperios alemán y japonés nunca habían hecho ningún contacto, simplemente existiendo como otro reencarnador, Itami percibió al hombre como una amenaza para su vida.

Como Itami no podía responder con esto como respuesta, en cambio miró hacia otro lado y permaneció en silencio. Lo que resultó en que Gerhard suspirara una vez más de decepción. Después de varios momentos de relativo silencio, el hombre habló con un tono sombrío en su voz.

"No es demasiado tarde para cesar las hostilidades. Retire todos los fondos y el apoyo del Imperio de Bengala y retire a sus asesores de la región. Si hace esto, el Kaiser estará dispuesto a reunirse con usted cara a cara y negociar una solución a la cuestión de Asia Oriental. Debo aclararle esto. Esta es la única vez que Su Majestad está dispuesto a hacer esta oferta. Rechácela ahora y nunca más se discutirá, incluso si viene a suplicarnos de rodillas".

Después de escuchar esta demanda, Itami respondió de inmediato a la oferta de paz de Gerhard con una bofetada figurativa en la cara.

"¡Eso es imposible! Tú y tu Kaiser tienen mucho valor para hacerme tales demandas, especialmente después de lo que me ha hecho pasar. Decenas de miles de japoneses han perdido la vida en el teatro de Joseon gracias a ustedes, bastardos. ¡Esta deuda de sangre no se puede lavar tan fácilmente!"

Gerhard solo pudo sacudir la cabeza y suspirar derrotado. Itami estaba claramente delirando, y dado que ella había elegido el camino a la guerra, no le importó responder a sus afirmaciones con un poco de virulencia.

"¿De verdad crees que tenemos la culpa de tu situación actual? Tus fracasos en la península de Joseon son tuyos. En lugar de establecer acuerdos comerciales con la nobleza local, para adquirir pacíficamente los recursos que necesitabas, invadiste sus tierras y las tomaste por la fuerza.

¿Sabes lo que habría hecho el Kaiser si estuviera en tu lugar? Habría establecido Comercio con Joseon. Donde procedería a sobornar a los rangos superiores de la sociedad de Joseon y negociaría el establecimiento de minas permanentes en la región. Eventualmente, habría utilizado la amenaza de la dinastía Ming para firmar un pacto de defensa mutua y, al hacerlo, creó un poderoso aliado.

Si hubieras hecho esto, tu nación probablemente estaría más avanzada de lo que está ahora. Tendrías un aliado en Corea, y decenas de miles de jóvenes japoneses seguirían vivos para contribuir al desarrollo de tu nación. Todo lo que hiciste fue completamente innecesario y resultó en una guerra injustificada. ¿A quién crees que las familias de tus soldados culpan por sus muertes? Aquí hay una pista: ¡no los coreanos!"

Esta solución alternativa aturdió a Itami y lo dejó en silencio durante mucho tiempo. Ella tuvo que admitir; ella no esperaba que la guerra con Joseon terminara de la manera que lo hizo. Por lo que dijo Gerhard, parecía que Berengario estaba varias leguas por delante de ella en el juego de la política global. Ella no pudo evitar preguntar sobre esto.

"¿Es esto realmente lo que habría hecho Berengario?"

El hecho de que la ira en la voz de Itami se hubiera drenado por completo y en su lugar fuera reemplazada por miedo, hizo que Gerhard se relajara un poco más mientras se hundía en su silla mientras asentía con la cabeza en respuesta a la pregunta de la mujer.

"Más o menos. He estado cerca de Su Majestad el tiempo suficiente para saber cómo piensa. Especialmente después de que me nombró su embajador en el Imperio Ming. No tengo ninguna duda de que probablemente también usaría propaganda para

convertir culturalmente a los Joseon para que pueda anexionar pacíficamente la tierra en una fecha posterior.

Si Joseon rompiera alguno de sus acuerdos firmados, tendría una causa justa para luchar contra ellos. No sería un ocupante extranjero que invitara a la guerra de guerrillas, ni alienaría a los Ming como lo has hecho tú.

El hecho de que tengas armas no significa que debas usarlas para resolver todos tus problemas. Si se hubiera decidido por el camino que he esbozado, ahora también tendría mejores capacidades de inteligencia fuera de sus fronteras.

El hecho de que te sientes aquí y culpes al Reich por tus problemas es una señal de tu inmadurez emocional, y es exactamente el mismo pensamiento que te ha llevado a tu situación actual. Ya que has escupido la oferta de paz del Kaiser, solo puedo compadecerte.

No me atrevo a pensar en dónde estará el mundo dentro de unos años, porque el tema pesa mucho en mi corazón. Si nuestras dos naciones alguna vez entran en un estado de conflicto armado, quiero que sepas que no será culpa de nadie más que de ti. Porque hemos hecho todo lo que está a nuestro alcance para detener esta escalada sin sentido de una vez por todas".

Itami se sentó en silencio por un tiempo, sin querer dar una respuesta mientras reflexionaba sobre todo lo que Gerhard había dicho. Una profunda sensación de temor se había apoderado de su corazón después de escuchar cuán meticulosa era su rival como intrigante. Empezaba a arrepentirse de haber enviado a Min-ah a la guarida del león, pero no había nada que pudiera hacer para detenerlo. Los planes ya estaban en marcha.

Si no estás leyendo esto, considera apoyarme con una donación en <https://ko-fi.com/zentmeister>



Capítulo 939 Diplomacia Internacional

Parte LV

Itami se sentó en silencio durante mucho tiempo después de escuchar el discurso de Gerhard. Había muchas cosas que necesitaba repensar después de tener una simple conversación con el embajador alemán. Mientras intentaba expandir su poder a escala global, las cosas no habían salido como había planeado. Su primer instinto fue culpar a los alemanes por interferir en sus operaciones.

Sin embargo, cuando se le dio una solución alternativa a sus ambiciones, una que no implicara una expansión agresiva. Itami se dio cuenta de que quizás el tiempo que pasó conquistando Japón con armas de fuego había afectado la forma en que veía la geopolítica en su conjunto.

Estaba bien usar la fuerza para obligar a sus vecinos a obedecer sus caprichos si ella era la única con acceso a un hardware tan avanzado. Sin embargo, en el momento en que se dio cuenta de que existía otro poder que tenía acceso al mismo nivel de armamento. Debería haber adoptado un enfoque más diplomático para la expansión global. Ahí era donde se había equivocado y por qué los alemanes la derrotaban en cada paso de esta guerra fría.

Aunque Itami había avanzado su poderío militar para competir con la ventaja tecnológica que los alemanes tenían sobre ella; ella no había cambiado su forma de pensar y cómo abordaba la obtención de recursos cruciales. Como resultado, la gente que ella conquistó la despreciaba y era propensa a la rebelión.

Si sus propias tropas fueran fanáticamente leales a ella, tal cosa podría sofocarse con facilidad. Sin embargo, Itami había visto a su propia población como recursos vivos, cuyo único propósito en la vida era ampliar las capacidades de las Fuerzas Armadas japonesas. Esto, naturalmente, no le hizo ningún favor a la moral.

De hecho, la única razón por la que no se estaban produciendo rebeliones abiertas en todo el continente japonés en este mismo momento era porque la gente de Japón no entendía que había una vida mejor en los océanos del mundo. Estaban acostumbrados al estilo de vida de un campesino, y simplemente estaban felices de tener la barriga llena, incluso si trabajaban hasta los huesos todos los días.

Si lo que Gerhard había dicho sobre el Imperio Alemán era cierto, y la gente vivía una buena vida, con excelentes condiciones, entonces en el momento en que esta noticia se extendiera al pueblo japonés, aquellos que tenían un mínimo de inteligencia comenzarían a preguntarse por qué la gente de Alemania que vivía en una nación con un nivel similar de capacidad tecnológica, tenía una vida mejor que la de ellos. Una pregunta tan peligrosa sin duda conduciría a una rebelión abierta.

Mientras Itami se concentraba en estas preguntas, Gerhard simplemente examinó sus expresiones faciales mientras tomaba un sorbo de un vaso de té. Había aprendido mucho sobre la joven emperatriz japonesa durante su breve conversación. Pero cuanto más aprendía sobre la belleza albina sentada frente a él, más confundido se volvía.

Había una sola pregunta que existía en la mente del hombre que aún tenía que hacer. A medida que pasaba el tiempo y no se pronunciaban palabras, Gerhard sintió la creciente necesidad de darle voz y, al final, eso fue exactamente lo que hizo.

"Disculpe la interrupción de sus pensamientos. Sin embargo, hay una cosa que me ha seducido desde el momento en que nos sentamos por primera vez y comenzamos nuestra conversación. Ahora bien, esta es ciertamente una pregunta un poco personal, por lo tanto, si lo encuentra demasiado ofensivo, siéntase libre de permanecer en silencio. Sin embargo, debo preguntarle, ¿qué es exactamente lo que lo ha obligado a tomar el manto de Emperatriz?

Quiero decir, entiendo tu razón para rebelarte contra el Shogunato anterior. La sed de venganza es una llama que enciende el alma, una llama que no se apaga fácilmente. Pero después de vengar a tu padre, ¿por qué elegiste convertirte en el próximo shogun? ¿Y mucho menos derrocar a la familia real y declararte, emperatriz?

Esta pregunta sacó a Itami de su estado de fuga, donde miró al embajador alemán con una pizca de confusión en su rostro. ¿Por qué había tomado el manto de emperatriz? Después de vengar a su padre, ¿cuál fue su razón para tomar el poder absoluto sobre Japón? ¿Qué la llevó a crear un imperio en el extranjero?

¿Era ella la más adecuada para gobernar a su pueblo? Absolutamente, sin ella, seguramente estarían condenados a luchar entre sí durante los próximos cien años, al menos. Sin embargo, ¿es eso lo que ella quería en la vida? ¿Para gobernar a su pueblo? Si es así, ¿qué deseaba ella de eso? ¿Poder? ¿Fuerza? ¿Prestigio?

Cuando Itami realmente lo pensó, su posición como emperatriz no le había traído más que sufrimiento innecesario. De hecho, solo había una razón que la obligó a hacer todo lo que había hecho y, sorprendentemente, pronunció la palabra en voz alta sin siquiera darse cuenta.

"Responsabilidad..."

Esta respuesta hizo que Gerhard frunciera el ceño antes de cuestionar la intención detrás de esta palabra.

"¿Responsabilidad? ¿Explicar?"

Itami suspiró profundamente mientras reflexionaba sobre sus acciones pasadas con una sonrisa sombría en su rostro.

"Supongo que se podría decir que después de romper el sistema, me sentí responsable de volver a armarlo. Si no hubiera asumido el manto de Shogun, entonces mi gente estaría luchando durante los próximos cien años o más para determinar el sucesor del Shogunato anterior.

En lugar de sentarme y ver cómo un océano de sangre se tragaba mi tierra natal, elegí convertirme en la fuerza estabilizadora. Esto estaba funcionando bien, antes de que su Kaiser decidiera interferir en mi negocio".

Gerhard puso los ojos en blanco cuando escuchó esto antes de responder con un tono agotado a las afirmaciones de la mujer.

"¿No hemos hablado ya de esto? Nunca nos hubiéramos involucrado en la Península de Joseon si no hubieras creado un representante armado en la India. Puedo decir que eres demasiado orgulloso para admitir que eres responsable de tu propia situación, y este orgullo finalmente será tu ruina.

Diré esto: su deseo de asumir la responsabilidad de sus acciones es admirable. Si solo te preocuparas por el bienestar de tu gente, más que por tu orgullo. Quizás Japón sería una nación tan grande como el Reich.

Pero no te culpo, no del todo. No tienes marido, ni hijos propios. Así que no puedes entender realmente el deseo de trabajar duro, para que la próxima generación tenga una vida mejor que la que tienes ahora".

Estos comentarios fueron como si cuchillos atravesaran las profundidades del alma de Itami. Aunque Gerhard a menudo le había dado consejos sobre cómo mejorar su situación, siempre lo había hecho de una manera que solo avivaba la ira de la mujer. Solo pudo burlarse de este comentario antes de plantear una pregunta propia.

"Entonces, ¿supongo que tienes esposa e hijos?"

Una sonrisa orgullosa apareció en el rostro del hombre al escuchar esta pregunta, una que Itami solo había visto cuando hablaba del Kaiser. Después de asentir con la cabeza tres veces, Gerhard no dudó en dar una respuesta apropiada.

"Tengo tres esposas y al menos dos hijos con cada una de ellas. Sin embargo, por mucho que amo a mis propios hijos, nunca serán tan talentosos como mis sobrinas y sobrinos. De hecho, quiero compartir algo contigo. Si esperas un minuto".

Después de decir esto, Gerhard se levantó de su asiento y buscó algo del armario. Era una pieza de vinilo que había sido grabada en el Reich. Colocó cuidadosamente la grabación en el gramófono como si fuera la posesión más preciada que poseía antes de encender el dispositivo.

Instantáneamente, una canción comenzó a sonar en la habitación, una que Itami realmente reconoció. Aunque era un poco diferente de la versión a la que estaba acostumbrada, ya que se tocaba en el piano, no había error en el coro. Una sola frase escapó de los labios de la mujer sin que ella lo supiera mientras pronunciaba el nombre de la canción de su vida pasada.

"El precio de la libertad..."

Esto inmediatamente causó un malentendido, ya que Gerhard miró a la mujer con confusión en sus ojos antes de expresar sus pensamientos en voz alta.

"¿Has escuchado esto antes?"

Itami no respondió y, en cambio, continuó escuchando la música, ya que se reproducía hábilmente en la grabación. No pudo evitar investigar el origen de esta canción y quién la había escrito.

"¿Quién escribió esto? ¿Quién lo está tocando?"

A Gerhard ya no le preocupaba si Itami había escuchado la canción antes, sino que tenía una sonrisa orgullosa en su rostro cuando le dio la respuesta.

"Mi hermana menor, Adela, compuso la canción a partir de una serie de tarareos que su marido, el káiser, cantaba en el palacio de vez en cuando. En cuanto a quién la toca, en realidad es mi sobrino Kristoffer. El segundo príncipe es hábil con los instrumentos musicales e incluso ha actuado en salas de conciertos de Kufstein a pesar de su corta edad.

El chico tiene talento, más que cualquiera de mis escasos retoños, y solo puedo esperar ver lo que logrará algún día. Incluso si no sucede a su padre, sus contribuciones al Reich no serán menores que las de sus hermanos".

Itami inmediatamente sintió una sensación de anhelo en lo más profundo de su corazón. El falso recuerdo de ella y Julian formando una familia juntos inmediatamente vino a su mente mientras se enfurruñaba en silencio. Había un resentimiento oculto en sus ojos sanguíneos al pensar en el amor y la felicidad que Berengario debía sentir todos los días, considerando que estaba rodeado de hermosas mujeres y tenía una familia con cada una de ellas.

En comparación con ella misma, que era una soltera terminal, sentía nada menos que envidia, y eso la amargaba. En última instancia, arremetió contra Gerhard por hacerla sentir así al exigirle que detuviera la música.

"Ya he escuchado suficiente. ¿No tenemos cosas más importantes que discutir? ¡Mi tiempo es limitado y no deseo gastarlo escuchando el pobre intento de un niño de tocar el piano!"

Este comentario inmediatamente hizo que Gerhard frunciera el ceño, insultando a su sobrino de esa manera. No era algo que tomaría acostado, por lo que simplemente respondió con una total falta de cortesía.

"Creo que te he entretenido lo suficiente. He hecho todo lo posible por ser cortés contigo, a pesar de que te has convertido en enemigo del Reich. Pero no me sentaré aquí y escucharé cómo le faltas el respeto a mi sobrino. ¡Fuera!"

Esta respuesta volátil realmente sorprendió a Itami, pero no dejó que se mostrara en su rostro. En cambio, se puso de pie abruptamente y se fue sin decir una palabra. Desde un principio, ella supo que nada fructífero iba a salir de esta reunión diplomática.

Sin embargo, a pesar de la tensión entre Alemania y Japón, la joven emperatriz tenía mucho en qué pensar como resultado de esta discusión, algo que haría en el momento en que regresara a la seguridad de su propio hogar.

p ---.yo

Si no estás leyendo esto, considera apoyarme con una donación en <https://ko-fi.com/zentmeister>



Capítulo 940 Adquisición hostil Parte L

Vetranis se sentó en su oficina con una mirada demacrada en su rostro cansado. Los años no habían sido amables con él, y si Berengario mirara al hombre, parecería como si hubiera envejecido más de una década desde la última vez que lo vio.

El Imperio bizantino no solo estaba luchando para apuntalar su economía en crisis, sino que ahora enfrentaba una invasión desde el norte. La Horda Dorada había atravesado el Cáucaso y ahora estaba asaltando Anatolia con impunidad.

Cualquier fuerza insignificante que se pudiera reunir para defender la región fue masacrada rápidamente por el enemigo. La única fuerza a la que Vetranis tuvo que recurrir en esta guerra que estaba remotamente intacta fue la que pertenecía a los Strategos de los Balcanes.

Como resultado, Paladio estaba parado aquí en la oficina del Emperador Bizantino, esperando sus órdenes. A pesar de esto, Vetranis no hizo ningún movimiento de inmediato y, en cambio, miró la fotografía que estaba sobre su escritorio, que era de su única hija y sus hijos pequeños.

"Oh mi dulce Honoria, espero que te vaya bien en Kufstein, porque las cosas están caóticas aquí en tu tierra natal..."

Hacía muchos años que Honoria no visitaba a su familia. Esto fue, naturalmente, el resultado de haber matado a Decentius durante su última visita. Una acción que Vetranis había perdonado después de conocer la verdad detrás de las viles acciones de su hijo. Sin embargo, eso no significaba que el resto de su familia lo hubiera hecho. Mientras el emperador bizantino estaba deprimido en su oficina, Paladio se apresuró a darle consejos sobre la terrible situación que enfrentaban actualmente.

"Su majestad, me llevará al menos dos semanas desplegar mis fuerzas desde los Balcanes hasta Anatolia. Le sugiero que llame al Kaiser Berengar von Kufstein para obtener ayuda militar. Aunque las relaciones entre ustedes dos se han deteriorado, todavía existe una alianza defensiva y él se verá obligado a enviar tropas en nuestra ayuda".

Justo cuando Vetranis estaba a punto de responder a este consejo, un golpe resonó en la puerta de su oficina, seguido de una voz familiar.

"Padre, tengo noticias urgentes del sur. ¿Me permite una audiencia?"

En estos últimos años, Vetranis rara vez habló con su hijo Quintus. Como artífice del tratado con el papado, responsable de gran parte de los problemas actuales de los bizantinos, la reputación de Quinto había sufrido mucho.

El tratado con los católicos había cedido grandes extensiones de tierra a la Iglesia, lo que fue en sí mismo un acto monumental de humillación. Sin embargo, también fue responsable de la transferencia de casi todo el tesoro del Imperio bizantino al papado.

Este oro y plata estaba ahora en manos del Imperio alemán, que obstinadamente se negó a devolvérselo a los bizantinos. ¿El razonamiento detrás de esto? Los germanos consideraron esta riqueza como una compensación por la traición que habían recibido del Imperio Bizantino cuando Quintus había decidido tontamente entregar el pase de Kaiser, al menos en papel, al Papado.

Esto había provocado que la economía bizantina colapsara casi por completo sobre sí misma. En bancarota, empobrecidos e incapaces de financiar su propio ejército, los poderosos romanos se encontraban ahora en el punto más bajo de sus casi dos mil años de historia.

Quintus, quien había orquestado este desastroso tratado, naturalmente fue considerado responsable de sus efectos y, como resultado, las relaciones entre padre e hijo habían empeorado hasta el punto en que rara vez hablaban entre ellos, a pesar de que vivían en la misma casa.

Después de un profundo suspiro, Vetrans asintió con la cabeza antes de levantarse de su asiento y abrir la puerta de su oficina. Ni siquiera miró a su hijo mayor a los ojos, volvió a su silla y se sirvió un vaso de whisky alemán. Su silencio era todo lo que Quintus necesitaba para decir lo que pensaba.

"Padre, en nuestro estado debilitado parecería que los sultanatos mamelucos y jalayiríes creen que estamos indefensos. La inteligencia sugiere que están reuniendo sus tropas en nuestras fronteras del sur. Si no enviamos una delegación de paz, inevitablemente invadirán Egipto y Palestina. Algo contra lo que no podemos defendernos, especialmente cuando la Horda de Oro está devastando Anatolia mientras hablamos. Le insto a que me envíe a hablar con los sarracenos. Yo-"

Antes de que el hombre pudiera siquiera terminar su declaración, su padre le espetó con una mirada bastante cruel en sus ojos curtidos.

"¿Harás qué? ¿Vender la mitad de nuestro país? ¿Para qué? ¿La paz? ¿De qué sirve la paz cuando debemos renunciar a las tierras por las que hemos luchado todos estos años para recuperarlas? ¡Nuestros tesoros están vacíos, son ejércitos, no existen! ¡Nosotros, como nación, estamos profundamente endeudados con nuestros aliados alemanes, sin esperanza de escapar jamás!

La única razón por la que podemos mantenernos a flote es por la riqueza que nos traen Egipto y Palestina. ¡Si los regalas, como hiciste con los jodidos católicos, nuestro Imperio no durará una década más!

Estoy cansado de tu paz. Estoy cansado de tus fracasos. No, no enviaremos una delegación. En su lugar, reuniré lo poco que quede de mi ejército, aparte de las fuerzas de Paladio, y lo haré marchar hacia el sur para enfrentarme yo mismo a estos invasores".

Quintus ya no pudo contener sus pensamientos y se apresuró a quitarle la botella de alcohol a su padre mientras lo regañaba por la moralidad de este conflicto.

"¡Padre, la violencia nunca resolvió nada! Podrías morir. ¿Quién gobernaría nuestro Imperio si eso ocurriera?"

Fue en este momento que Vetranis ya no pudo controlar sus emociones, lo que provocó que le diera un revés a su hijo mayor en la cara antes de gritarle al hombre en un ataque de ira.

"¿No tengo sucesores capaces? ¡Tú y tus hermanos, sois todos una decepción monumental! ¿Te atreves a decir que la violencia nunca resolvió nada? ¡Díselo a los alemanes que en diez cortos años han eclipsado nuestra historia milenaria para convertirse en el poder supremo en el oeste!"

¿Cómo crees que los alemanes lograron esto? ¡Con violencia! Eres un patético cobarde, y nunca heredarás mi posición, porque el día que lo hagas, ¡será el fin de los romanos no solo como imperio, sino como pueblo!"

¡Apártate de mi vista! No, ¿sabes qué? Quiero que reúnas a tu derrochador borracho de hermano, a tu madre ya todos mis consejeros. Tengo un anuncio importante que hacer".

Aunque Quintus se sintió ofendido por la bofetada que había recibido, apretó los dientes y se inclinó respetuosamente antes de cumplir las órdenes de su padre. Una vez que la puerta se cerró de golpe detrás de él, Paladio miró al cansado emperador bizantino, quien se derrumbó en su asiento y le hizo la pregunta que tenía en mente.

"No me digas que tienes la intención de-"

Antes de que pudiera terminar de hablar, Palladius bebió directamente de la botella de whisky y asintió con la cabeza en silencio tres veces. Había una mirada completamente derrotada en su rostro demacrado mientras se burlaba antes de responder la pregunta que su mayor general pretendía hacer.

"¿Crees que, después de todos estos años, no sé lo que tú y tu facción han estado haciendo? Al principio, estaba resentido contigo por eso. El hecho de que pensaras tan poco en mis hijos rozaba la traición. O eso creía tontamente.

Sin embargo, después de todos estos años, puedo decir con certeza que tenías razón todo este tiempo. Es curioso cuando Berengario me propuso por primera vez la idea de

un matrimonio matrilineal con Honoria. Pensé que estaba loco. Después de todo, sus hijos con mi hija permanecerían en mi dinastía, y eso podría percibirse como una pérdida de su parte. Pero yo era ingenuo...

Es solo recientemente que puedo mirar hacia atrás en ese momento y darme cuenta de las profundidades de los esquemas de este hombre. No es exagerado decir que él es el responsable del estado actual del Imperio bizantino. Me ha llevado a mí ya mi dinastía al punto en que no tengo más remedio que nombrar a su hijo como mi sucesor. Es cierto que Alexandros es un Palaiologos, pero es Palaiologos sólo de nombre.

El niño nació y se crió como miembro de la dinastía von Kufstein, y ahí es donde yacen sus lealtades. No tengo dudas de que algún día creará una rama de cadetes, la Casa de von Kufstein-Palaiologos, poniendo fin de manera efectiva al reinado de nuestra familia sobre el Imperio bizantino.

Sin embargo, en este punto, no tengo otras opciones. Mis hijos no son aptos para gobernar, y si, al nombrar a Alexandros como mi sucesor, puedo poner fin a esta enemistad con el Reich y obtener su apoyo militar durante esta crisis de nuestro tiempo, que así sea. Nunca estuve a la altura de Berengar von Kufstein. Desde el momento en que mi hija huyó a sus brazos, su objetivo ha sido usurpar el control de mi Imperio. Bien jugado..."

Paladio miró al Emperador derrotado y sacudió la cabeza. Incluso él no esperaba que Berengario planeara esta adquisición hostil tan pronto. Después de todo, hasta este mismo momento, él había pensado que él había plantado la idea en la cabeza de Berengario hace tantos años cuando se conocieron. Fue solo ahora, al contemplar la expresión desesperanzada del hombre al que había servido durante tantos años, que Paladio comprendió realmente lo aterrador que era realmente el Emperador de Alemania.

Si no estás leyendo esto, considera apoyarme con una donación en <https://ko-fi.com/zentmeister>



Capítulo 941 Adquisición hostil Parte II

Vetranis se sentó en su oficina con una expresión exhausta en su rostro. El hombre había pasado por mucho durante su reinado como emperador bizantino, sin embargo, con el mundo cambiando tan drásticamente en un período tan corto, no quería nada más que retirarse a una vida pacífica en el campo.

Por supuesto, ahora era un momento de crisis y, por lo tanto, se necesitaba al hombre. De hecho, no fue el único. Todos los héroes de Bizancio debían levantarse y defender la gloria de Roma de los bárbaros que estaban a las puertas.

Los tiempos habían cambiado antes de que los romanos entendieran realmente lo que estaba pasando. Hace mil años. Eran los alemanes los que estaban a las puertas de Roma. Sin embargo, ahora los descendientes de estos bárbaros no solo eran el mayor aliado de Constantinopla, sino también la hegemonía suprema del mundo occidental.

Mientras Vetranis se sentaba en su oficina, estaba rodeado por su esposa, dos de sus tres hijos supervivientes y todos sus asesores, que se habían apiñado en la habitación para recibir un anuncio del emperador bizantino. Normalmente, una declaración tan importante se llevaría a cabo en el Gran Comedor, pero con toda honestidad, el hombre estaba demasiado cansado para importarle una mierda las formalidades.

Con un vaso de whisky en una mano y un puro en la otra, ambos importados del Reich. Vetranis suspiró profundamente mientras hacía su decreto, sabiendo que seguramente enfurecería a más de la mitad de los presentes.

"Los bárbaros están a las puertas y nuestro Imperio está rodeado por todos lados. Con esto en mente, anuncio el reclutamiento de una gran fuerza de hombres. A los que se les proporcionarán las armas que permanecen en nuestro depósito. Bajo mi mando, marcharemos hacia el sur para enfrentarnos a los sarracenos que buscan aprovechar nuestro debilitado estado actual.

Es probable que esta campaña mía resulte en mi muerte, y es por eso que ahora anuncio formalmente a mi sucesor. Como todos sabéis, mi segundo hijo Decentius murió hace años, después de conspirar contra su hermana, donde asesinó al difunto Strategos Arethas. No engendró hijos y, por lo tanto, no dejó herederos potenciales.

En cuanto a mis otros dos hijos, Quintus ha demostrado repetidamente que no es apto para gobernar a través de su mentalidad pacifista, lo que sin duda nos ha llevado a nuestra crisis actual. De hecho, puedo decir con la mayor certeza que si mi puesto cae en manos de mi hijo mayor, nuestro Imperio no sobrevivirá otra década.

Normalmente, esto me dejaría con una opción. Mi hijo menor, Aurelius, como todos sabéis, ha pasado toda su vida huyendo de las responsabilidades que, como Príncipe Imperial, le imponen. En lugar de interesarse por la política de la corte, ha optado por vivir su vida en absoluto hedonismo. Preocupado más por el vino y las mujeres que por su propia familia. Como resultado, es igualmente incapaz de gobernar como sus hermanos mayores.

Esto me deja con una sola opción clara. Aunque mi sucesor elegido puede ser un poco joven. Siento como si hubiera sido criado de la manera más adecuada para convertirse en emperador. Es con gran pesar que anuncio a mi nieto, Alexandros Palaiologos, como mi único heredero. Si dejo este mundo antes de que el niño alcance la mayoría de edad para sentarse correctamente en mi trono, que se sepa que su padre, el Kaiser Berengar von Kufstein, será regente de todo Bizancio".

Este anuncio fue tan impactante que casi todos los que se reunieron inmediatamente expresaron su descontento. El principal de ellos era la esposa de Vetranis, Olympia.

"¿Que acabas de decir?"

Sin embargo, a pesar del tono en la voz de la mujer, Vetranis no retrocedió y simplemente la miró con enojo antes de responder.

"Escuchaste lo que dije. ¡A partir de este momento, Alexandros es mi heredero!"

Tras decir esto, Vetranis firmó un documento ante decenas de testigos en el que proclamaba a su nieto como su único sucesor. Entre todos los presentes, solo Paladio permaneció tranquilo al presenciar este decreto.

El embajador alemán en el Imperio bizantino también estuvo presente en esta declaración y, aunque estaba al tanto de los planes de Berengario para la región, no esperaba que algo así ocurriera tan pronto. Sin embargo, después de reflexionar sobre la terrible situación en la que se encontraba Constantinopla, el embajador solo pudo asentir con la cabeza de acuerdo con la decisión de Vetranis.

Por primera vez en mucho tiempo, Aurelio, el hijo errante, habló descontento. A lo largo de toda su vida, nunca se había preocupado por la política de la corte, pero en este momento se sintió agraviado y no pudo evitar expresar su queja.

"Padre, no puede hablar en serio. Alexandros es un forastero. Puede ser un Palaiologos en el nombre, pero ha sido criado desde su nacimiento en Austria. ¡Dudo que incluso hable nuestro idioma! ¿Cuántas veces ha venido el niño a visitar su tierra natal? Esto solo es prueba de dónde yacen sus lealtades. Si le diera el trono a un niño así, cuando llegue el momento de su ascensión, ¡nuestro Imperio se convertirá en nada más que un títere de los alemanes!"

Hubo varias cabezas que asintieron de acuerdo con las palabras de Aurelius. Por una vez en la vida del hombre, había hecho una observación astuta. Incluso un reloj roto daba la hora correcta dos veces al día. Sin embargo, a pesar de sus preocupaciones, la respuesta de su padre lo había sorprendido por completo a él y a todos los demás en la sala.

"¿Y qué hay de eso? Al tener a un von Kufstein sentado en nuestro trono, podemos obtener muchos beneficios, mucho más que si te eligiera a ti o a tu hermano para dirigir este Imperio. No solo estoy velando por el bien de nuestra familia, sino de todos los romanos.

Aunque Alexandros puede ser Palaiologos solo de nombre, sigue siendo miembro de mi dinastía. Y el hecho es que el chico es el mejor candidato para sucederme, y es el que tiene más probabilidades de restaurar la gloria de los romanos que una vez tuvimos hace muchos años".

Aunque Aurelius quería argumentar en contra de este punto, en realidad no tenía nada que decir. Nunca había querido ser gobernante y desperdició su vida huyendo de tales responsabilidades. Decencio se hizo matar por el papel, e incluso entonces no habría sido un gran emperador.

En cuanto a Quinto, era un hombre al que Aurelio despreciaba más que a todos, y con certeza llevaría al Imperio bizantino al precipicio, por así decirlo. Así, después de una cuidadosa contemplación, el hombre inclinó la cabeza antes de responder a las palabras de su padre con una aceptación a regañadientes.

"Muy bien, si ese es el deseo de mi padre, entonces quién soy yo para rechazarlo..."

Aunque Quintus quería decir algo en su defensa, optó por permanecer en silencio. Dado que su padre había tomado una decisión, no tenía sentido tratar de convencerlo. Especialmente con su relación actual. Aún así, no se sentía bien al permitir que el hijo de ese belicista tomara el trono. Si tal cosa ocurriera, sintió como si el Imperio Bizantino se encontraría envuelto en guerras durante los siglos venideros.

A pesar de las preocupaciones de Quintus, nadie habló en su nombre y, debido a esto, el destino del Imperio bizantino quedó sellado. Aunque Vetranis sabía que sería el final de la dinastía Palaiologos tal como estaba actualmente. También sabía que el Imperio prosperaría con un von Kufstein en el trono, y había decidido depositar su fe en su nieto, o más específicamente, en el hombre detrás de él.

La novela se actualizará primero el . com . ¡Vuelvan y continúen leyendo mañana, todos! 😊

Capítulo 942 Todas las cosas con moderación

Berengario estaba sentado en su oficina con una pastilla blanca y redonda dando vueltas entre las yemas de sus dedos. Su mirada no era de cariño, sino de seria contemplación. En ese momento, el káiser se enfrentaba a un dilema moral, uno del que su químico principal, Aldo von Passau, no estaba al tanto mientras promocionaba los beneficios de este nuevo fármaco maravilloso.

"Se llama metanfetamina. En pocas palabras, es un estimulante y muy eficaz. Algunos de nuestros químicos han estado trabajando durante algún tiempo en un compuesto que ayudará a aumentar el rendimiento de un soldado en el campo de batalla. En lo que respecta a nuestras pruebas, es completamente seguro en dosis limitadas y ayuda en aspectos como la concentración, la energía y la disposición general para participar en el combate".

Había una sonrisa de orgullo en el rostro de Aldo mientras esperaba la respuesta del Kaiser. Estaba bastante satisfecho con los resultados de la investigación de su equipo. Sin embargo, Berengario estaba lejos de ser feliz. Había una expresión sombría en su rostro mientras describía cierto efecto secundario que este medicamento sin duda tenía, uno que Aldo y su equipo de químicos habían pasado por alto por completo.

"También es altamente adictivo, y lo sabrías si hubieras hecho estudios a largo plazo. Me has puesto en una situación precaria, ya que esta droga será muy beneficiosa para las operaciones de combate a corto plazo, pero dejará a nuestros soldados en un estado de adicción cuando termine la guerra. Pero, supongo que tarde o temprano tendría que enfrentar este dilema. Debo felicitarte por ser la primera persona en hacerme considerar una solución a este problema que antes no existía".

Aldo quedó completamente asombrado por las palabras de Berengario. Él mismo no sabía que las metanfetaminas eran altamente adictivas. Como resultado, se apresuró a expresar sus dudas.

"Mi Kaiser, ¿cómo-"

Antes de que pudiera terminar su pregunta, Berengario suspiró profundamente antes de responder con un tono deprimido.

"Solo sé... Dejémoslo así. Sin embargo, ahora estoy atrapado en una situación bastante desfavorable. El hecho de que esta droga ahora exista, y que la gente sepa cómo hacerla, significa que es solo cuestión de tiempo antes de que la gente comience a reproducirla para su propio beneficio.

Una vez que esta droga salga a la calle, causará serios problemas sociales. Así que tengo dos opciones. Puedo prohibir la sustancia y librar una guerra contra las drogas para asegurarme de que ya no exista en mi sociedad. Esto es, por supuesto, completamente inviable, y cualquier intento de hacerlo solo causaría más problemas de los que resolvería.

Si desea leer más capítulos, visite [Freewebrn\(ov\)el.c0m](#) para experimentar una velocidad de actualización más rápida.

O puedo regular la producción de metanfetamina y establecer centros de tratamiento en todo mi Imperio para las personas que sufren la eventual adicción que causará este compuesto sintetizado.

Mientras estoy en eso, también podría invertir en centros de salud mental para ayudar a quienes han sufrido traumas, como nuestros veteranos. El hecho de que haya descuidado tal cosa hasta este punto es prácticamente criminal.

Ahora que me he convencido a mí mismo para aceptar esto. Permítame hacerle una pregunta simple: ¿cuánta metanfetamina puede producir en una semana?".

Aldo se quedó en silencio por varios momentos, reflexionando sobre todo lo que había dicho Berengario. Estaba asombrado de la rapidez con la que el káiser pudo encontrar una solución adecuada a un problema al que se enfrentó de inmediato. Aunque no dudaba de las palabras del Kaiser acerca de que la metanfetamina era una sustancia adictiva, en realidad tenía bastante curiosidad acerca de cómo el hombre sabía tal cosa.

La gente a menudo se refería a Aldo como el padre de la química moderna, pero en realidad fue Berengario quien le presentó el concepto básico de la ciencia. Todavía, después de todos estos años, no tenía idea de cómo el hombre sabía tanto conocimiento que el resto del mundo aún tenía que descubrir.

En el gran esquema de las cosas, esto era mucho más sorprendente que simplemente saber que la metanfetamina era adictiva y, sin embargo, Aldo nunca lo había cuestionado antes, por lo que decidió dejar el tema y, en cambio, se concentró en calcular cuánta metanfetamina podría crear en una semana. Después de un breve momento de reflexión, dio una respuesta simple.

"Suponiendo que recibamos suficientes fondos y que uno o dos hombres trabajen en ello como su tarea principal. Podríamos producir aproximadamente 136 kilogramos de metanfetamina cada semana".

Berengario asintió con la cabeza en respuesta a esta pregunta. Reflexionó sobre el tema durante varios momentos en profunda contemplación antes de revelar sus pensamientos al respecto.

"Cuando te vayas de aquí, quiero que hagas un informe de gastos, que incluya todo lo que necesitas para poner en marcha una instalación de producción dedicada. Una vez que lo hayas hecho, envíaselo a Henrietta y ella aprobará la financiación de tu nuevo laboratorio. Solo para que quede claro, quiero un producto limpio y puro, que se haga en dosis lo suficientemente bajas como para no causar ningún daño al usuario.

Dentro de un mes, quiero tanta metanfetamina como puedas producir. Tengo la intención de utilizar el Ejército de Anangpur como grupo de pruebas para ver qué tan efectiva puede ser esta droga en el campo de batalla. Si no hay nada más, eres libre de irte".

Aldo inclinó la cabeza con respeto y agradeció al Kaiser por su apoyo antes de irse.

"Les agradezco, como siempre, el apoyo incondicional que me han mostrado a mí y a mi equipo. Ya que eso es todo, debo despedirme de ustedes".

Después de decir esto, el hombre salió de la habitación. Solo después de que se hubo ido, Berengario se quedó mirando la pequeña tablilla blanca que tenía en las manos con intensa curiosidad. Después de varios momentos de devanarse los sesos con la idea, se metió la pastilla en la boca y la tragó con una botella de agua con gas.

Los efectos no tardaron mucho en llegar, donde Berengario sintió como si su mente hubiera entrado en un estado de enfoque similar al de un láser. Rápidamente sacó un papel vacío y comenzó a trabajar en diseños para reemplazar la computadora de tubo de vacío que había presentado recientemente.

Como ya había introducido la memoria de núcleo magnético, todo lo que quedaba para actualizar la computadora era la invención de las placas de circuito y los transistores. Que rápidamente se puso a trabajar produciendo. De hecho, su progreso fue mucho mayor que en el pasado, ya que la droga fluía por sus venas e impulsaba su mente a un ritmo que nunca creyó posible.

En dos horas, se crearon una serie de planos completamente detallados y se enviaron a los departamentos de investigación correspondientes. Para que las computadoras de tubo de vacío poco eficientes, que requerían un alto mantenimiento, pudieran dejar de funcionar y reemplazarse con computadoras de segunda generación.

De hecho, cuando los nuevos cruceros y destructores de misiles guiados estuvieran terminados, utilizarían estas computadoras más eficientes para guiar sus sistemas de misiles. Si no fuera por la metanfetamina que fluye por las venas de Berengario, nunca se habría molestado en desarrollar una tecnología tan avanzada tan pronto.

Sin embargo, con su enfoque estimulado y un cuerpo lleno de energía suficiente para alimentar una esfera Dyson, Berengar pudo completar el trabajo de un día en solo dos horas. Incluso entonces, una vez que terminó con estos diseños, la energía no se había

disipado y, en cambio, trabajó en otros asuntos con un nivel similar de intensidad hasta que finalmente bajó de su altura.

A pesar de lo que Berengario estaba anticipando, no se sintió irritado, somnoliento o deprimido cuando ya no estaba en un estado de estimulación. Tal vez su cuerpo no había desarrollado una adicción a tal sustancia en el primer intento, como esperaba.

O tal vez, como todo, la metanfetamina se usaba mejor con moderación. En verdad, Berengario no sabía la respuesta a esto, pero no quería convertirse en un drogadicto sin valor, y a pesar de las ventajas que la droga había mostrado durante su uso. Tomó la decisión consciente de no volver a tomarlo.

Si no estás leyendo esto, considera apoyarme con una donación en
<https://ko-fi.com/zentmeister>

La novela se actualizará primero el . com . ¡Vuelvan y continúen leyendo mañana, todos! 😊

Capítulo 943 Un golpe crítico

Mientras que el Imperio de Berengario se extendía por todo el mundo a un ritmo rápido, había un jugador importante bajo su control que sufría de ansiedad. El emperador Dharya Tomora había sido inculcado en el trono de Anangpur como un títere del Reich. Al hacerlo, prácticamente había vendido toda la soberanía.

En su mayor parte, los "asesores" alemanes que fueron enviados a la India en un intento de ayudar a Dharya a reconstruir su país hasta convertirlo en un estado preindustrial en su apogeo eran los que dirigían el país tras bambalinas. Dharya simplemente necesitaba ser la cara pública de las relaciones indias con el Reich.

Incluso el ejército de Anangpur no era más que una "legión extranjera" para el Imperio alemán. Siendo equipados y entrenados con el único propósito de actuar como tropas de choque de Berengario en la guerra por la hegemonía india.

En ese momento, Dharya estaba parado en su sala de guerra, mirando un mapa de los campos de batalla actuales fuera de su Imperio, y escuchando los consejos de un general alemán, junto con sus propios oficiales militares, quienes expresaban sus ideas sobre cómo manejar mejor la agresión de Bengala.

"Nuestros agentes en el campo informan que el ejército de Bengala ha trasladado sus fuerzas a la dinastía Yadava. Como todos sabrán, este es el último reducto dentro del subcontinente indio, además del Imperio Anangpur. Cuando caiga la capital de Yadava, el resto del país se someterá al gobierno de Bengala.

Una vez que esto ocurra, el emperador Asha provocará un conflicto con el Imperio de Anangpur. Creo que no debemos esperar a que los bengalíes ataquen y, en cambio, debemos usar la caída de Devagiri como excusa para invadir la dinastía Yadava y expulsar al ejército de Bengala de la región.

La estrategia que se me ocurrió es a lo que el Kaiser se refiere como Blitzkrieg o guerra relámpago. Usaremos la División Blindada que está estacionada en la frontera para romper el baluarte del Ejército de Bengala, mientras que la Infantería de Anangpur rodea al enemigo y lo elimina.

Una vez que hayamos atravesado las líneas del frente del Ejército de Bengala, podremos avanzar a toda máquina y liberar cada Reino que hayan conquistado en su campaña. Contra el poder abrumador del acero alemán, el enemigo colapsará dentro de tres meses".

Dharya miró el mapa del subcontinente indio y las figuras de madera que representaban a las diversas facciones involucradas en este conflicto. Tenía una

expresión severa en su rostro al pensar en un problema importante con este plan y, por lo tanto, se apresuró a expresarlo.

.a mí

"Sus vehículos blindados son mucho más rápidos de lo que mi infantería puede marchar. ¿Cómo podemos mantener la velocidad de su invasión?"

Una sonrisa de confianza apareció en el rostro del general alemán mientras explicaba la táctica que pretendía usar para poder sortear este problema.

"Verá, la solución a este problema es bastante simple. Mientras que la infantería alemana viajará dentro de nuestros vehículos blindados, sus soldados viajarán encima de ellos y se desplegarán en la batalla antes de que comience el combate. De esta manera, podemos mover miles de soldados a la velocidad de nuestra división blindada".

Tanto Dharya como sus oficiales se sorprendieron un poco al escuchar esto. Parecería que tenían mucho que aprender sobre la guerra y las tácticas necesarias para salir victoriosos. De hecho, era cierto que simplemente podían montarse en la parte superior de los vehículos blindados alemanes y desplegarse en la batalla antes de que comenzara el combate.

Después de varios momentos de reflexión, Dharya asintió con la cabeza en respuesta. Estaba demasiado cansado para preocuparse por este conflicto antes de que comenzara. Con el apoyo del ejército alemán, supo que la victoria era una certeza. Por lo tanto, dejaría la lucha en manos de los hombres que estaban entrenados para ello.

"Muy bien, si eso es todo, entonces creo que hemos terminado por ahora".

Después de decir esto, Dharya salió rápidamente de la habitación sin esperar una respuesta. Su razón para hacerlo era simple. Tenía una oportunidad muy limitada de hablar con su hermana por radio y, por lo tanto, no quería perder más tiempo en asuntos insignificantes como la guerra.

El joven emperador se dirigió a la sala donde los operadores de radio alemanes realizaban sus actividades. Al ver a Dharya entrar en la habitación, los alemanes continuaron. Solo un hombre cesó en sus actividades y aprovechó para hablar con el visitante.

"Emperador Dharya, llega justo a tiempo. Parece que su hermana está al otro lado, esperando su respuesta".

Luego, el operador de radio le entregó un auricular a Dharya y le permitió sentarse en su asiento, donde activó el botón de pulsar para hablar y habló con su preciosa hermana pequeña al otro lado del teléfono.

"Diablos, Priya, ¿estás ahí?"

La estática llenó los auriculares durante varios momentos antes de que una delicada voz emergiera del otro lado.

"Sí, hermano mayor, estoy aquí. ¿Cómo has estado?"

Una amplia sonrisa se formó en los labios de Dharya cuando escuchó la voz de su hermana. Tenía que admitir que la tecnología del Imperio Alemán había sido asombrosa. El Reich había invertido una suma sustancial de dinero y esfuerzo en investigar vías de radio y había descubierto formas de comunicarse a través de alta frecuencia a través de distancias intercontinentales.

Se las arreglaron para hacer esto con un método llamado onda del cielo, que permitió que las ondas de radio se reflejaran en la ionosfera y regresaran a la tierra. Como resultado, todos los buques de guerra, todos los aviones y todos los principales asentamientos alemanes en todo el mundo construyeron estaciones de radio masivas para hacer uso de esta tecnología. Debido a esto, había un flujo constante de información que fluía de la patria a sus colonias y viceversa.

Debido a la importancia que Berengario le dio al subcontinente indio, había establecido una de estas estaciones de radio dentro de la capital de Anangpur. Que fue operado por oficiales de inteligencia alemanes. Naturalmente, todas estas comunicaciones estaban encriptadas para evitar que los japoneses espieran las comunicaciones de radio alemanas.

Berengar permitió que Priya y Dharya hablaran en ciertos momentos del día. Como un medio para alentar al Emperador de Anangpur a permanecer leal. Este fue uno de esos momentos. Después de tomarse varios momentos para pensar en una respuesta, Dharya le respondió a su hermana con una sonrisa amarga en su rostro.

"He estado bien. Las cosas están progresando sin problemas aquí, y estoy perfectamente seguro bajo la protección que brinda el Reich. No necesitas preocuparte por mí. Lo que más me preocupa es cómo te trata Berengario..."

La voz de Priya estalló en el otro extremo y sonó como la de una colegiala enamorada. En el momento en que su hermano le preguntó sobre el Kaiser, ella soltó sus pensamientos sin ningún filtro.

"Berengar me trata bien. Sin embargo, ha rechazado mis avances en cada oportunidad que se le ha presentado. Es realmente desalentador. Creo que deliberadamente se está haciendo el difícil de conseguir. De cualquier manera, necesito trabajar duro para ganarme su afecto. Afortunadamente, Yasmin me ha tomado bajo su protección y me ha estado enseñando muchas cosas. ¡Estoy seguro de que muy pronto podré lograr que el hombre se enamore perdidamente de mí!"

Esta respuesta honesta tomó a Dharya por sorpresa. Él sabía desde hace algún tiempo que su hermana había desarrollado sentimientos por su benefactor, pero él simplemente vivía en negación hasta este punto. Sin embargo, escucharla decir las palabras tan descaradamente hizo que el hombre reaccionara con desesperación.

"Priya, no deberías idolatrar tanto a ese hombre. No es una buena persona. ¡Te mereces a alguien mejor!".

La respuesta de su hermano sorprendió a Priya, quien no entendía por qué Dharya tenía una opinión tan negativa de Berengario, y debido a esto, se apresuró a defender al hombre con un tono un poco molesto en su voz.

"¿Qué quieres decir? Nos acogió cuando nadie más lo haría. Me salvó la vida. Nos proporcionó una educación a ambos, que no podríamos haber recibido en otro lugar, y te devolvió tu trono cuando cualquier esperanza de lograr tal objetivo por ti mismo era imposible. También se preocupa profundamente por aquellos a quienes ama y por su gente.

No hay mejor hombre en este mundo por el que suspirar que Su Majestad. ¿Estás seguro de que no estás celoso? Tal vez deberías encontrarte una esposa en lugar de adular a tu hermana pequeña. Era lindo cuando éramos niños, pero ahora soy un adulto, y tu naturaleza sobreprotectora está empezando a volverse espeluznante..."

Dharya sintió como si hubiera recibido un golpe crítico en este momento y sintió que su corazón se desgarraba de dolor. Sus peores temores se habían hecho realidad, y su hermana se había enamorado de ese hombre. Estaba a punto de discutir más con Priya, pero ella lo interrumpió.

"Oh, parece que se me acabó el tiempo. Hablaré contigo de nuevo lo antes posible, hermano mayor. ¡Recuerda hacer lo mejor que puedas!"

Después de decir esto, hubo estática absoluta al otro lado de la línea, y Dharya cayó en una profunda sensación de depresión. Se sentó en silencio en la silla durante varios momentos, reflexionando sobre las palabras de su hermana.

Finalmente, suspiró con desesperación antes de ponerse de pie y salir de la sala dedicada a las comunicaciones por radio. Después de hacerlo, volvió al trabajo, porque un hombre en su posición no podía permitirse permanecer inactivo por mucho tiempo.

.me😊

Capítulo 944 Un debate feroz

Berengario se sentó en su oficina frente a una de las muchas mujeres que amaba. La belleza pelirroja tenía una expresión un poco enfurecida en sus delicados rasgos, mientras arrojaba dudas sobre la virilidad de su esposo en su rostro.

"¿Por qué no te has acostado con la chica todavía?"

Berengario estaba tomando café cuando escuchó estas palabras y rápidamente se atragantó con ellas. No esperaba que la conversación cambiara repentinamente a algo tan arriesgado. Después de tragar el líquido marrón, miró a su amada esposa y cuestionó su cordura.

"Sabes, la mayoría de las mujeres en este mundo se enfurecerían si descubrieran que su hombre se acostaba con otras mujeres, especialmente con la mitad de su edad. Sin embargo, aquí estás molestándome por decimosexta vez esta semana para que me acueste con Priya. Estoy empezando a preguntarme si eres un cuckqueen".

Linde simplemente se burló de esta idea antes de sermonear a su hombre sobre su incapacidad para actuar, de una manera que le envió escalofríos por la columna vertebral.

"No se trata de si personalmente me excita con mi hombre durmiendo con otra mujer. Lo cual, para que conste, lo hago. Se trata de asegurar la hegemonía india para su linaje. Priya ha estado alentando a Dharya a buscar una esposa. Algo que amenaza su control sobre la región. Creo que tendría un sentido de urgencia.

Especialmente cuando consideramos el hecho de que la chica ha mostrado su voluntad de ser tu mujer en numerosas ocasiones y, sin embargo, sigues negándosela. Nunca en mi vida te he visto contenerme con mujeres hermosas, especialmente si son de alto estatus. Entonces, ¿por qué ahora? ¿Quizás no te sientes atraído por ella?"

Berengario simplemente tomó un sorbo de su taza de café mientras entrecerraba la mirada hacia la mujer. Claramente no iba a dejar pasar este problema hasta que él reventara la cereza de la princesa india. Sin embargo, por alguna razón, se negó obstinadamente a hacerlo.

"Es una joven muy atractiva, una que estoy seguro que cualquier hombre estaría feliz de llamar su amante. Sin embargo, prácticamente crié a la niña. Soy la única figura paterna que ha tenido, así que me cuesta mucho aceptar la premisa de acostarme con una chica que es prácticamente mi hija. Es la misma razón por la que rechacé a Veronika hace tantos años".

En el momento en que escuchó esta excusa, Linde estalló en un ataque de risa. Ella no pudo evitarlo. Sabiendo quién era Berengario y a quién se había follado, la idea le pareció totalmente ridícula y se apresuró a explicar por qué era así".

.a mí

"Tú, el hombre que se acostó con su hermana, se casó con su prima y una de sus esposas lo llama papá en privado, está teniendo dificultades para superar la noción de 'incesto' con una mujer que no solo no tiene ninguna relación contigo sino que tampoco se parece en nada a ti. Perdona mi lenguaje, pero me cuesta mucho creer esta excusa tuya. Así que esfuérzate más..."

Berengario suspiró profundamente, ya exhausto por la conversación antes de intentar explicar su razonamiento detrás de su inacción a la belleza angelical sentada frente a él.

"Está bien, déjame ponerlo de esta manera. Hablando hipotéticamente, digamos que Alexandros era un joven adulto en este momento, y se acercó a ti en un intento de acostarse contigo. ¿Cómo te sentirías?"

La expresión de Linde se volvió de puro disgusto cuando escuchó estas palabras, que era todo lo que Berengario necesitaba para saber su respuesta. Sin embargo, todavía se sentía obligada a reprender al hombre por poner esa imagen en su cabeza.

"¡Claro que me sentiría disgustado! Yo crié a ese niño, incluso lo amamanté cuando era un bebé porque su madre nunca estuvo cerca. ¡Eso sería prácticamente lo mismo que si Hans se me acercara con tales intenciones! ¡La sola idea es absolutamente repulsiva!"

Cuando Berengario escuchó esto, le dirigió a la mujer una mirada condescendiente. Lo que obviamente la indignó cuando trató de explicar rápidamente por qué la vacilación de Berengario no era la misma que la de ella.

"No me mires así. Nuestras circunstancias son completamente diferentes. Simplemente cuidaste a la niña cuando era prácticamente una adolescente. La razón por la que ese niño está vivo es por mi leche. ¡Estas cosas no son lo mismo!"

En respuesta a esto, Berengario simplemente puso los ojos en blanco antes de debatir con la mujer que amaba por qué estaba equivocada.

"¿Cuál es la principal responsabilidad de un padre? ¡Proveer a su familia! Acogí a la niña cuando estaba enferma. Estuve allí para ella cuando recuperó la salud. Le di un lugar donde quedarse cuando no tenía otro lugar a donde ir. La alimenté como un miembro de mi familia, pagué su educación y la crié como si fuera mi propia hija.

Prácticamente adopté a la niña en todo menos en el nombre. Si yo no soy un padre para ella, entonces, ¿quién lo es? Ahora que tiene la edad suficiente para casarse, quiere que yo sea su pareja, ¿y se supone que debo aceptar eso? Es exactamente lo mismo que el escenario que te he propuesto".

Al escuchar el razonamiento de Berengario, Linde estaba casi completamente convencido si no fuera por una cosa que el hombre había pasado por alto. Una sonrisa astuta apareció en los deliciosos labios de la mujer mientras reprendía las palabras de Berengario de una manera que él no vio venir.

"Si ese fuera realmente el caso, respetaría tus deseos. Excepto... te estás olvidando de una cosa muy importante, ¿no es así?"

La ceja de Berengario se alzó al escuchar las palabras de Linde. En lo que a él respectaba, su lógica era perfecta y, por lo tanto, miró a la mujer que tenía la expresión más segura que jamás había visto. Tanto es así que empezaba a sentir que, en efecto, había cometido un error crítico y, por lo tanto, se sintió obligado a preguntar cuál era.

"¿Qué quieres decir?"

La sonrisa confiada de Linde se curvó aún más cuando se acercó a su hombre y le susurró seductoramente al oído.

"Todas esas cosas también se aplican a tu querida pequeña Henrietta. No solo te criaron como su hermano mayor, sino que desde que ella tenía diez años, una edad similar a la que tenías cuando acogiste a Priya, la criaste y actuaste como su figura paterna y, sin embargo, en la primera oportunidad que se te presentó te acostaste con ella y has hecho todo lo posible para ocultar tu relación con la niña a la vista del público.

Además de todo esto, Henrietta es tu tía de sangre. Si lo que dijiste era cierto, y la idea de acostarte con Priya realmente te repugnaba, ¿cómo explicas tu trato preferencial hacia Henrietta? Diría que, de todas tus mujeres, tratas a Henrietta como la mejor de todas nosotras, y eso se debe específicamente a la relación bastante tabú que tienen ustedes dos...

Así que dime, ahora que he refutado tus insignificantes excusas, ¿cuál es la verdadera razón por la que aún rechazas a Priya?

Una abrumadora sensación de frialdad se apoderó de Berengario, como si alguien le hubiera arrojado un balde de agua helada en la cabeza. Simplemente entrecerró la mirada hacia Linde e hizo un simple comentario.

"Eres demasiado astuto para tu propio bien, ¿lo sabías?"

Una leve risita brotó de los labios de Linde mientras susurraba una vez más en los oídos de su hombre.

"Eso me han dicho. ¡Ahora responde la pregunta!"

Berengario suspiró profundamente derrotado. Ya no podía esconderse detrás de la miríada de excusas que había inventado y, en cambio, admitió la derrota ante las mujeres.

"Muy bien, si debes saber mi razón para rechazar a Priya, es porque ya tengo suficientes mujeres. Con más, ya no tendré tiempo para cumplir con mis deberes como Kaiser. Es una simple cuestión de prioridades. Por el momento, debo pasar cada hora del día administrando mi tiempo a la perfección.

Hay una guerra en el horizonte, y no puedo perder más tiempo del que ya hago en asuntos familiares. ¿Quieres que tenga otra amante? ¿Embarazarla? Entonces tendré que estar allí para las necesidades emocionales de la mujer y criar al niño, entre mis muchas otras responsabilidades.

A diferencia de Anggraini y Tlexictli, no puedo permitirme el lujo de obligar a Priya a abandonar Palacio para vivir en otra parte de la ciudad, donde puedo visitarla una vez al mes cuando tengo tiempo libre. Tendría que participar activamente en la relación que construyo con la chica".

Los labios de Linde se curvaron en una sonrisa maliciosa cuando escuchó estas palabras, descifrando fácilmente el verdadero significado oculto detrás de ellas. Como para provocar que su hombre entrara en acción, dijo una simple frase que cambiaría para siempre la relación entre Berengario y Priya.

"Entonces, en otras palabras, ¿estás diciendo que si tomas a otra mujer en tu harén, no podrías satisfacernos a todos?"

Al escuchar una provocación tan clara en las palabras de Linde, se encendió un fuego en los ojos desiguales de Berengar mientras se levantaba de su asiento y se dirigía a la puerta sin decir una palabra. Esta acción tomó a Linde un poco por sorpresa, lo que provocó que llamara al hombre mientras aún estaba al alcance del oído.

"¿A dónde crees que vas?"

Un simple grito respondió desde el otro extremo del pasillo en respuesta a la pregunta de la mujer.

"¡Para probar que estás equivocado!"

Al escuchar esto, una sonrisa diabólica apareció en los labios de Linde, mientras tomaba un satisfactorio sorbo de su café antes de responder en voz tan baja que solo ella lo escuchó.

"Los hombres son demasiado fáciles de manipular..."

.me😊

Capítulo 945 Devastando a la princesa india

La princesa Priya Tomara estaba de pie dentro del Palacio Real del Imperio Alemán, horneando algunos dulces para el hombre que tenía las llaves de su corazón. Aunque Berengario había rechazado sus avances en todo momento, le había dado a la belleza india alguna esperanza de que una vez que fuera lo suficientemente madura emocionalmente, la tomaría como una de sus mujeres. No sabía que hoy era el día que siempre había soñado.

Mientras ella estaba en un estado de felicidad, el hombre en cuestión entró en la habitación con una expresión severa en su rostro. Al principio, ella no notó su presencia. De hecho, fue solo después de que Berengario la agarró por la cintura por detrás que la joven finalmente supo que no estaba sola.

Con una expresión de asombro en su bonito rostro, la princesa india se dio la vuelta para ver quién se había atrevido a ponerle las manos encima. Justo cuando estaba a punto de abofetear a su atacante en la cara, miró los ojos disparejos que pertenecían al Kaiser y bajó la mano con pasividad. Inmediatamente preguntó por qué el hombre se entrometía en su sesión de horneado.

"Su Majestad por qué-"

Sin embargo, antes de que la niña pudiera terminar su oración, Berengario había presionado sus labios contra los de ella y apasionadamente hizo girar su lengua con la de ella. Priya ya no se atrevió a cuestionar si esto era realidad o un sueño y, en cambio, se quedó sin fuerzas en los brazos del hombre, dejándolo tomar el control de la situación.

Afortunadamente, Berengario era fuerte y atrapó a la mujer mientras caía hacia atrás en un estado de felicidad. Mientras la sostenía cerca de su amplio pecho, susurró una sugerencia en sus delicados oídos, una sugerencia que ella no pudo rechazar.

"¿Qué tal si vamos a un lugar más privado?"

Priya asintió en silencio con la cabeza, sin saber cómo responder mejor a esta pregunta con palabras, y rápidamente fue arrastrada a una habitación privada, donde Berengario comenzó a quitarse la ropa. Aunque los ojos esmeralda de la belleza india no podían apartar la vista del cuerpo cincelado del hombre, de hecho se extraviaron cuando comenzó a quitarse la ropa interior. Un leve tono rojizo llenó las mejillas bronceadas de la mujer, mientras apartaba la mirada avergonzada.

Sin embargo, Berengario estaba lejos de terminar y rápidamente le quitó el vestido a la joven, revelando la lencería verde que llevaba debajo de la ropa. En el momento en que vio su figura excepcional, su mitad inferior se puso rígida y, al hacerlo, sorprendió a la princesa india con su gran tamaño.

Berengario besó a Priya una vez más, y al hacerlo hizo que ella se emocionara terriblemente cuando sus labios inferiores se untaron con sus jugos de amor. Apenas podía creer que esta era la realidad, e inmediatamente expresó su sorpresa en voz alta.

.a mí

"Es tan grande..."

En respuesta a esto, el emperador alemán simplemente sonrió con confianza, antes de agarrar las delicadas manos de la joven y envolverlas alrededor de su entrepierna. En el momento en que Priya sintió el calor de las regiones inferiores del hombre, desvió la mirada avergonzada. A pesar de esto, Berengario agarró su delicada barbilla y la arrastró hacia su rostro mientras asaltaba sus labios con los suyos una vez más.

Como si fuera natural para ella, Priya comenzó a acariciar la polla de su conquistador con sus diminutas manos, haciendo que el hombre se excitara más con cada intento. Después de varios momentos de esto, Berengario bajó a la mujer sobre sus rodillas y presionó la punta de su eje contra los deliciosos labios de la belleza india.

Aunque nunca antes había practicado sexo oral, Priya sabía lo básico, ya que había espiado en secreto a Berengario cuando él estaba haciendo el amor con muchas de sus mujeres. Había una mirada de determinación en sus ojos esmeralda mientras envolvía sus labios alrededor de la cabeza y trataba de tomar el eje en las profundidades de su garganta.

No pasó mucho tiempo para que la gran polla alcanzara el reflejo nauseoso de la joven, donde inmediatamente escupió el falo de su boca, tosiendo mientras lo hacía. Como no estaba acostumbrada a la acción, Berengario condujo a Priya a la cama cercana y le desabrochó el sostén antes de meter su polla entre sus enormes pechos de bronce.

Presionó las dos grandes mamas contra su pene mientras empujaba sus caderas hacia adelante. Una apariencia sonrojada cubrió el bonito rostro de Priya mientras chupaba la polla del hombre cada vez que llegaba a sus labios. Eventualmente, causando que Berengario rocíe su primera carga por toda la cara de la belleza india.

A pesar de esta eyaculación, Berengario estaba lejos de terminar, mientras sonreía antes de burlarse de la mujer debajo de él.

"Basta de juegos previos. ¡Aquí es donde comienza la diversión!"

Priya simplemente asintió con la cabeza. Después de los actos pecaminosos que acababa de cometer, su coño estaba tan húmedo como un pozo. Se recostó en el colchón de felpa y permitió que Berengario le quitara las bragas de las caderas, donde examinó el apretado agujero virgen de la mujer antes de alinear la punta de su polla contra su entrada.

La misma sensación de sus genitales interactuando con los del hombre que deseaba casi envió a la belleza india al clímax. Sin embargo, aguantó y esperó el gran momento. Con un ligero susurro en su oído, Berengario dijo las siguientes palabras antes de hundir su polla en la entrada de la mujer sin piedad.

"Esto va a doler un poco, pero ten paciencia".

Después de decir esto, Berengario entró en la cueva húmeda de Priya, donde la mujer inmediatamente se mordió el dedo en agonía. Siempre había escuchado que la primera vez era dolorosa, pero con una pareja tan grande, sentía como si se le desgarraran las entrañas.

Una ligera lágrima se formó en los ojos cerrados de la mujer cuando el hombre comenzó a mover las caderas. Un jadeo de agonía reveló los pensamientos de la belleza india mientras luchaba por lidiar con el dolor de su castidad.

"tan grande..."

Berengario se rió entre dientes, mientras empujaba su polla tan profundamente como podía entrar en el canal de amor de Priya antes de besar a la mujer en los labios en un intento de distraerla del dolor. Con cada movimiento de sus caderas, la mujer debajo de él murmuraba en agonía, aunque a medida que pasaba el tiempo, este sonido finalmente se convirtió en un gemido de placer.

Como si se burlara de la chica debajo de él, Berengario tenía una sonrisa maliciosa en su rostro mientras continuaba golpeando las profundidades de Priya como un pistón. Su coño virgen se había envuelto alrededor de él como un tornillo de banco, y no lo soltaba. Por lo tanto, no pudo evitar burlarse de la niña.

"Te gusta eso, ¿eh? Bueno, si sigues apretándome así, nunca voy a parar".

Priya, ahora perdida en el placer del sexo, ya no le importaba su imagen regia, ni tenía tiempo para pensar en lo que decía. La chica simplemente dijo lo primero que le vino a la mente.

"¡Nunca te detengas!"

Estas palabras acariciaron el ego de Berengario, y él simplemente sonrió una vez más antes de sermonear a la chica sobre la ingenuidad de su pedido.

"¡Tener cuidado con lo que deseas!"

Después de decir esto, Berengario aumentó la intensidad de sus embestidas, llevando inmediatamente a la mujer al clímax. Sin embargo, a pesar de su condición, él no se detuvo ni un segundo y continuó golpeando hasta que liberó su semilla en las profundidades de su matriz.

En este punto, Priya se había desmayado por el placer y no recordaría el resto de su sesión. Berengario no cedió, ya que todavía estaba increíblemente emocionado por tomar la castidad de otra princesa, y en su lugar volteó a la niña sobre su estómago, donde abofeteó su jugoso trasero antes de tomarla por detrás.

Tal vez porque Priya se desmayó, pero la chica estaba más apretada que antes, lo que solo hizo que Berengario quisiera follarla más. Continuó bombeando su eje dentro y fuera del chocho húmedo de la mujer con una mayor intensidad. Poniéndola en una variedad de posiciones mientras la follaba sin sentido.

Berengario pasaría las próximas dos horas devastando el cuerpo de la niña y liberando un total de tres cargas en su útero en un intento de embarazarla en el acto. Cuando finalmente estuvo exhausto, salió de la belleza india y se derrumbó en la cama junto a ella.

En el momento en que lo hizo, Linde se reveló a sí misma desde su escondite. Estaba desnuda y mojada como puede estar, claramente eyaculando al ver a su hombre follando a otra mujer sin sentido. Cuando Berengario vio esto, se burló antes de expresar sus pensamientos en voz alta.

"Por supuesto que estarías aquí al acecho..."

Linde no lo negó, y en su lugar se metió en la cama y cuchareó con su hombre. Le pinchó el pecho con el dedo antes de interrogar a Berengar sobre sus actividades anteriores con la princesa de Anangpur.

"Entonces, ¿cómo estaba ella?"

Berengario simplemente sonrió en respuesta a esto, mientras miraba la expresión llena de lujuria en el rostro de la bella durmiente antes de asentir con la cabeza en señal de aprobación.

"Ella era todo lo que pensé que sería. Casi había olvidado lo bien que se sentía tomar la virginidad de una mujer".

Linde sonrió al escuchar esto y besó a Berengario en los labios, antes de susurrarle al oído algo que no esperaba.

"Durante las próximas semanas, quiero que dediques al menos una hora al día a llenar a esta putita de tu semilla. Necesita darte un hijo antes de que Dharya pueda encontrar una esposa. Una vez que esté embarazada, entonces puedes hacer lo que quieras".

Berengario no rechazó estas órdenes y simplemente arrastró a la belleza pelirroja a sus brazos. Se acostaría con ella en sus brazos y Priya a su lado durante otros treinta minutos antes de salir de la cama y volver al trabajo.

.me😊

Capítulo 946 Infiltrándose en el Imperio Alemán

Mientras Berengario asolaba a la Princesa del Imperio de Anangpur, otra Princesa había entrado en la jurisdicción de la aduana alemana. Sentada en una oficina de la ciudad de Trieste, Yi Min-Ah esperaba pacientemente la llegada de los oficiales de inteligencia alemanes que pretendían interrogarla en su huida de Japón.

Desde que pisó por primera vez la ciudad portuaria, Min-ah se sorprendió por lo que había visto. La ciudad de Heian-kyō acababa de recibir electricidad no hace mucho. Y, sin embargo, tuvo que ser rediseñado desde cero para hacer un uso adecuado de esta tecnología crítica. Por lo tanto, aparte de algunas infraestructuras críticas, la electricidad era prácticamente inexistente.

Sin embargo, esta ciudad portuaria tenía luces en cada esquina, junto con señales de tráfico y todas las demás formas de maravillas tecnológicas. Por las calles recorrían autobuses, junto con otros automóviles de la policía, los bomberos y los hospitales. La diferencia entre la capital japonesa y esta ciudad portuaria era asombrosa, por decir lo mínimo.

A pesar de esta impactante revelación, Min-ah no tuvo mucho tiempo para presenciar la abrumadora destreza del Reich, ya que fue canalizada a la aduana al llegar y escoltada a la estación de policía más cercana, donde permaneció bajo custodia, esperando a que llegara su interrogador.

Pasaron horas antes de que una joven rubia entrara a la habitación, vestida con un uniforme estilo militar. Tenía una carpeta en una mano y una taza de café en la otra. Sin presentarse, la mujer se sentó y abrió la carpeta, donde sorbió su bebida por varios momentos en silencio antes de finalmente hablar.

"Yi Min-ah, también conocida por el alias de Hwa Min-Ah. Colaboradora conocida del Imperio japonés. Jefa del departamento de química de la emperatriz Itami y tercera princesa de la dinastía Joseon. Durante la visita diplomática de la emperatriz Itami a la embajada alemana en la ciudad de Beijing, curiosamente te trajo con ella.

Sin embargo, en lugar de acompañar a su emperatriz a visitar al embajador, huyó de su destacamento de seguridad y se acercó al Palacio Ming, solicitando asilo. La emperatriz Itami se enfureció al enterarse de tu desertión e inmediatamente solicitó que el emperador Ming te entregara a la justicia por tu traición.

A pesar de la gran cantidad de amenazas que hizo la emperatriz japonesa para recuperarte, Zhu Wudi no cedió y, en cambio, te envió al Reich, como ha hecho con todos los demás desertores japoneses.

Migración y Aduanas consideraron oportuno permitir su ingreso al país. Sin embargo, mi trabajo es interrogarte y descubrir tus verdaderos motivos. Entonces, comencemos con esto: ¿por qué desertaste del Imperio japonés? Por lo que yo sé, tenías una posición increíblemente prestigiosa dentro del círculo íntimo de la emperatriz Itami".

.a mí

Min-ah se recostó en su silla con un porte noble. Ella era, después de todo, una princesa, y debido a esto, habló con un sentido de autoridad mientras declaraba con claridad y calma el motivo de su desertión.

"Pocas personas saben esto, pero la emperatriz Itami se ha vuelto cada vez más inestable. Se encierra en su habitación durante horas al día, bebiendo una cantidad peligrosa de sake. Mientras le habla a su almohada como si fuera un ser humano vivo.

Dado que su condición mental claramente se está deteriorando a un ritmo rápido. Ahora creo que ya no es capaz de enfrentarse al Reich en caso de conflicto armado. Simplemente aproveché la primera oportunidad que se me presentó para huir de su control y presentarme, junto con mis talentos, al bando que sé que saldrá victorioso.

Nunca fui leal a la emperatriz Itami ni a su imperio. Simplemente saqué lo mejor de una mala situación para darme la mayor cantidad de ventajas. Ya que ya no soy bienvenido en mi patria, ni en el país que me adoptó. Sentí que el único lugar donde podía vivir una vida medio decente era en el Reich. Por lo tanto, cuando la emperatriz Itami me dijo que la acompañara a Beijing, había planeado desde el principio desertar al Reich".

Aunque Itami le había dicho a Min-Ah que se presentara como una espía, su padre la había incrustado en las filas del gobierno japonés. La belleza coreana sintió como si esto pudiera ser refutado fácilmente. Después de todo, se necesitó un telegrama de Berengario a su padre para determinar si esto era cierto o no. Así, por capricho, había cambiado su tapadera por la de una oportunista desvergonzada. Algo que ella sentía era mucho más creíble.

En cuanto a la mujer que la interrogó, frunció el ceño ante la mención del estado mental de Itami. Esta era una noticia para la inteligencia alemana, una que no podían verificar fácilmente. Especialmente si se trataba de un secreto muy bien guardado que no salió del Palacio Japonés. Sin embargo, si es cierto, podría resultar útil en los esfuerzos de contrapropaganda dentro del continente japonés.

El agente alemán consideró las afirmaciones de Min-Ah sobre ser una oportunista. Tenía sentido lógico. Era una princesa coreana que había sido abandonada por su familia y obligada a vivir en el sur. Cuando los japoneses invadieron la región, ella fue una de las primeras en presentarse ante la emperatriz Itami. La única razón por la que alguien haría tal cosa es si fuera un oportunista, buscando aferrarse al nuevo poder y obtener la mayor cantidad de beneficios al hacerlo.

Al juzgar las expresiones de Min-Ah, no parecía haber una pizca de engaño en ellas. Por lo tanto, el interrogador quedó algo convencido por las declaraciones de la princesa coreana. Lo que la llevó a hacer la siguiente pregunta en su mente.

"Suponiendo que lo que dice sea correcto, ¿qué información de inteligencia puede proporcionar al Reich con respecto al gobierno japonés, sus capacidades militares, así como el grado de conocimiento químico que poseen?"

Ningún extranjero logra ingresar a las fronteras del Imperio alemán sin proporcionar algún tipo de compensación. No hay almuerzo gratis en este mundo, y si desea que se apruebe su solicitud de asilo, debe proporcionarnos algo tangible".

Min-Ah reflexionó sobre lo que Itami le había dicho y fue cuidadosa en la forma en que respondió a esta pregunta. No podía revelar fácilmente información que pusiera en peligro al Imperio japonés, pero también necesitaba proporcionar algo que le permitiera pasar la prueba que los alemanes le habían impuesto. Por lo tanto, comenzó su respuesta con una lista de excusas viables.

"Soy simplemente un químico, por lo que no puedo brindarles información sobre los proyectos de ingeniería que está llevando a cabo el Imperio japonés. Tampoco puedo informarles sobre el funcionamiento interno de la política japonesa más que nadie.

Lo que te puedo decir sobre el Imperio Japonés es que es una dictadura militar absoluta, con la Emperatriz a la cabeza. Los niveles superiores del ejército de Itami dirigen todas las facetas de la sociedad. Muchos de estos hombres y mujeres, si no todos, son miembros de los antiguos clanes Samurai y, como resultado, todavía existe un fuerte sentimiento de feudalismo, a pesar de sus esfuerzos por industrializarse.

La única diferencia es que los campesinos que solían trabajar en el campo ahora están en las fábricas que producen equipo militar. Si bien todavía hay muchas familias campesinas cultivando, con la introducción de maquinaria moderna, su número ha disminuido.

En cuanto a los avances químicos, casi todo lo que creamos está orientado hacia el avance del complejo industrial militar. Con tu nivel de tecnología, no dudaría que ya tienes acceso a todo lo que creamos. Si quieres una lista de lo que mi equipo y yo estábamos trabajando antes de mi desertión, puedo dártela. Aunque dudo que te sirva de algo.

La interrogada asintió con la cabeza en comprensión antes de firmar su nombre en un documento. Después de hacerlo, le dio a Min-ah una orden simple antes de salir de la habitación.

"Después de dejar esta oficina, haré que alguien venga con un bolígrafo y algunos papeles. Quiero que escribas todas las ecuaciones químicas que se te ocurran en las que haya trabajado tu equipo. Una vez que hayas terminado, serás trasladado a la

ciudad de Kufstein, donde se te proporcionará alojamiento dentro del distrito de Little Kyoto.

En cuanto a sus gastos de manutención, se le pedirá que consiga un trabajo como todos los demás. Naturalmente, debido a la naturaleza delicada de su puesto anterior, no se le permitirá trabajar en la industria química durante un mínimo de dos años. Así que sugiero encontrar trabajo en una de las empresas locales en Little Kyoto. Si no hay nada más para lo que me necesites, entonces me iré. Adiós y bienvenido al Imperio Alemán..."

Después de decir esto, el interrogador se fue. Dejando a Min-Ah sola con sus pensamientos. Aunque había convencido con éxito a las autoridades alemanas para que le permitieran ingresar al Reich, inmediatamente se le presentaron varios problemas que impedían sus objetivos inmediatos.

Lo más notable fue el hecho de que tendría que vivir como una plebeya, trabajando en algún trabajo de baja categoría para poder pagar sus gastos de manutención. Esto hizo que fuera extremadamente difícil para ella entrar en contacto con el Kaiser.

Lo que Min-ah tendría que hacer si quería seducir al hombre para poder conocer sus secretos. Sabía que si intentaba forzar una audiencia con Berengario, despertaría sospechas y fácilmente podría descubrir su tapadera. cuyas consecuencias serían aterradoras.

Por ahora, lo único que podía hacer la princesa coreana era desempeñar su papel y esperar una oportunidad para mostrarse. Por lo tanto, solo podía suspirar derrotada mientras esperaba que llegara su escolta, para poder comenzar su nueva vida dentro de las fronteras del Imperio Alemán.

.me😊

Capítulo 947 Emboscando a los asesores japoneses

Un grupo de operadores alemanes se escondió entre la maleza en las afueras de la ciudad de Devagiri. Su piel no era del color pálido estándar que era común en la patria. En cambio, había sido curtido por el calor excesivo del duro ambiente indio. Mientras que su cabello dorado se había teñido de marrón con barro, haciéndolos indistinguibles de la población local desde la distancia.

Estos hombres no vestían uniformes militares, sino más bien el estilo de ropa que se encuentra comúnmente entre los campesinos indios. La única diferencia notable entre ellos y los nativos a primera vista eran las armas que colgaban de sus hombros y el equipo de carga utilizado para albergar sus municiones.

Estos hombres no eran Jaegers ni Jagdkommandos, ya que ambos grupos de soldados vestían uniformes militares. En cambio, estos guerreros de élite eran los operadores de más alto nivel del ejército alemán, hombres que trabajaban codo a codo con los agentes de la Inteligencia Imperial. Estos hombres eran los Sturmkommandos. Un grupo de fuerzas especiales diseñado para realizar operaciones clandestinas muy por detrás de las líneas enemigas.

Si, por alguna razón, estos soldados de élite fueran capturados vivos, el Imperio alemán negaría su existencia y los abandonaría a su suerte. Porque las actividades que realizaban requerían negación total si eran descubiertas por el enemigo.

El líder de estos operadores se llamaba Horst Bauer, y el grupo había sido enviado al subcontinente indio hacía casi medio año para vigilar el avance del ejército de Bengala. Mientras Horst estaba haciendo su trabajo y mirando a través de un par de binoculares al ejército desprevenido en la distancia, el operador de radio adjunto a su unidad se le acercó con una expresión severa en su rostro.

"Capitán, tenemos nuevas órdenes..."

El oficial de las fuerzas especiales bajó los binoculares y miró al hombre con rostro estoico. Simplemente asintió con la cabeza una vez en silencio, indicándole al hombre que continuara.

"El Kaiser quiere que iniciemos una crisis humanitaria cuando el Ejército de Bengala marche sobre Devagiri, de modo que el Imperio de Anangpur tenga un casus belli para interferir en el conflicto antes de que el enemigo llegue a sus fronteras. El alto mando ha dejado a nuestra discreción los medios por los cuales logramos esto. Entonces, ¿qué vamos a hacer?"

Horst no respondió de inmediato, sino que miró en la dirección por la que marchaba el ejército de Bengala. Permaneció en silencio durante varios segundos en contemplación antes de dar voz a sus pensamientos.

.a mí

"Dígame, sargento, ¿qué es lo único que impide que el ejército de Bengala cometa crímenes de guerra?"

El operador de radio solo necesitó un momento para reflexionar sobre esta pregunta antes de encontrar una respuesta.

"Eso sería la falta de voluntad de Asha para enemistarse con su patrocinador. Mientras los asesores japoneses lo vigilen de cerca a él y a sus tropas. Entonces el ejército de Bengala no actuará. Espera un segundo, ¿no es posible que quieras hacerlo?"

Una sonrisa maliciosa apareció en el rostro de Horst mientras asentía con la cabeza tres veces antes de expresar el plan que había ideado para antagonizar al Ejército de Bengala.

"La solución a nuestro problema es simple. Emboscamos al ejército de Bengala y eliminamos a los asesores japoneses con un ataque coordinado. Luego retrocedemos a Devagiri y preparamos las defensas de la ciudad para que ocurra un asedio largo y sangriento.

Sin los ojos y los oídos de la emperatriz Itami, vigilando de cerca a sus títeres de Bengala, responderán a las amargas pérdidas que sufren en este asedio devastando la ciudad después de haber salido victoriosos. Por lo tanto, le da al Imperio de Anangpur la única excusa que necesita para intervenir.

Fritz, quiero que vayas al depósito de armas más cercano y consigas un Panzerfaust y algunos cohetes adicionales. Tráelo de vuelta aquí lo más rápido posible".

El hombre llamado Fritz asintió con la cabeza en silencio con una expresión fría en su rostro, antes de salir corriendo hacia el desierto solo con nada más que su Stg-32 en sus manos. El Stg-32 era una réplica del Stg-44 de la vida pasada de Berengar y actualmente estaba en servicio entre todos los grupos de operaciones especiales.

Sin embargo, las armas en manos de estos sturmkommandos se modificaron con cañones cortos, culatas plegables y un puesto de mira frontal integrado y una combinación de bloque de gas. Dándoles un aspecto distintivo. La naturaleza compacta general de estas armas las hizo altamente maniobrables en la espesa jungla de la India central.

Fritz regresó al poco tiempo, con un Panzerfaust al hombro y una granada propulsada por cohete cargada en el cañón, lista para la acción. Al ver esto, Horst sonrió y asintió con la cabeza antes de contarles a sus soldados el plan que inventó.

"Tendremos una emboscada al ejército de Bengala cuando pasen por nuestra ubicación. No están muy lejos, y dentro de cinco minutos estarán a una distancia de ataque. Una vez que los asesores japoneses estén a la vista, dispararemos tres cohetes, uno de los cuales aterrizará precisamente en esos malditos japoneses. En cuanto a los otros dos, apuntarán delante y detrás de los japoneses en un intento de ocultar nuestra intención.

Después de eliminar a los asesores japoneses, continuaremos abriendo fuego contra el enemigo por un rato antes de volver a Devagiri, donde nos haremos cargo de la defensa. Los Yadava están armados con cañones de ánima lisa y mosquetes estriados. Con nuestras tácticas, pueden, como mínimo, matar a unos cuantos miles de bengalíes. Así que prepárense, porque una vez que se eliminen los asesores japoneses, el ejército de Bengala se liberará de las cadenas que los atan".

Los Sturmkommandos asintieron con la cabeza de acuerdo con sus órdenes, antes de tomar posiciones de vigilancia en un acantilado sobre la carretera principal. Esperaron pacientemente durante varios minutos antes de que pasaran las primeras tropas de Bengala.

Una columna masiva compuesta por casi cien mil soldados procedió a marchar por la carretera y hacia la capital de Yadava, cuando finalmente, en medio de sus filas, los Sturmkommandos alemanes divisaron a los asesores japoneses. Estaban cerca del propio emperador Asha, tanto que uno podría malinterpretar el objetivo de su ataque en la primera inspección. Esta fue una sorpresa inesperada, pero bienvenida.

Fritz se arrodilló en la colina que daba a la carretera, aproximadamente a cien metros de distancia, y verificó si el área de su espalda estaba despejada, antes de presionar el gatillo de su panzerfaust, que arrojó la granada propulsada por cohete hacia adelante donde detonó detrás del emperador de Bengala y los asesores japoneses, cobrando la vida de unas pocas docenas de soldados de Bengala.

Antes de que el enemigo pudiera reaccionar al sonido del Panzerfaust disparando en la distancia, el cohete alcanzó su ubicación y explotó al impactar. La explosión fue grande, ya que el Panzerfaust que usó el Imperio alemán se inspiró en el último diseño conocido como Panzerfaust 250. Se lo llamó así porque era capaz de destruir una armadura de acero de 250 mm. Por lo tanto, cuando se desplegaba contra objetivos fáciles, no era más que una muerte segura.

Después de disparar un cohete, los Sturmkommandos dispararon sus rifles de asalto y ametralladoras en la dirección general del emperador Asha y sus asesores japoneses. Mientras tanto, Fritz cargó rápidamente otro cohete y lo disparó hacia el frente de

donde se atrincheraron los asesores japoneses, que estaban en el proceso de reaccionar al combate en curso.

Esta vez, el cohete hizo estallar a otras pocas docenas de hombres, de pie frente al emperador Asha y los asesores japoneses. Sin embargo, antes de que pudieran reaccionar a este ataque, un tercer cohete se disparó y golpeó con precisión sus objetivos. Convirtiendo instantáneamente a la media docena de asesores japoneses en pasta de carne.

El ejército de Bengala tardó varios momentos en devolver el fuego, pero cuando lo hicieron, fueron atacados por el cinturón alimentado con Mg-27, que se conocía más comúnmente como BuzzSaw de Berengar, el arma roció todo su cinturón de 250 rondas hacia el Ejército de Bengala, cortando sus cuerpos como si fueran meros sacos de sangre. Esta devastación se logró en cuestión de segundos.

Después de asegurarse de que se había producido suficiente carnicería para enmascarar su intención, los Sturmkommandos empacaron sus pertenencias y se alejaron corriendo hacia la distancia, sin dejar ni un solo casquillo. Como sus armas estaban equipadas con un dispositivo que atrapaba las rondas gastadas.

En cuanto al emperador de Bengala, se encogió sobre su elefante de guerra desde el momento en que escuchó el ataque por primera vez. Temía la sola idea de asomar la cabeza en caso de que una bala perdida se abriera camino hacia su cráneo.

Sin embargo, después de aproximadamente un minuto de combate, los disparos cesaron. Incluso entonces, todavía no se atrevía a mirar en la dirección donde había ocurrido el ataque. No fue hasta que uno de sus oficiales se le acercó e informó lo que sus tropas habían visto que el hombre finalmente recobró el sentido.

"Su Majestad, los asesores japoneses están muertos, junto con varios cientos de nuestros soldados. Los enemigos que huyeron del ataque parecían haber sido lugareños. No sé de dónde sacaron esas armas, pero no había duda. No eran ni alemanes ni japoneses. ¿Le enviamos un mensaje a la emperatriz Itami y le pedimos refuerzos o mejores suministros?"

Asha tardó varios minutos en comprender correctamente lo que le decían. Pero cuando lo hizo, sacudió la cabeza antes de llegar a una conclusión basada en un malentendido.

"Quienquiera que fueran, supongo que eran de la dinastía Yadava o del Imperio Anangpur. Su intención es clara. Este fue su último aliento de resistencia, donde querían reclamar mi cabeza, con la esperanza de que nuestro ejército se disolviera después de mi muerte.

Desafortunadamente para ellos, deben estar mal entrenados con estas armas, o las armas en sí no eran tan precisas como las nuestras. Porque fallaron por completo en dar en el blanco, incluso después de tres intentos.

¿Preguntas dónde consiguieron armas tan avanzadas? Solo hay un lugar que me viene a la mente: el Imperio Alemán. Sin embargo, no debemos tener miedo. A juzgar por la escala de su ataque y el hecho de que los hombres huyeron antes de que pudieran lograr su objetivo. Es muy probable que estos fueran los únicos ejemplos de tales armas que tenían, y ahora se quedaron sin munición.

En cuanto a los asesores japoneses, ya estamos muy cerca de ganar esta guerra y su presencia ya no es necesaria. Podemos informar a la emperatriz Itami de sus muertes en una fecha posterior. En cambio, esto nos da una oportunidad única de actuar como nos plazca de ahora en adelante, sin tener que preocuparnos por esa perra y sus nociones frívolas de "crímenes de guerra". ¡Marchamos sobre Devagiri a la vez! ¡Enseñémosles a estos bastardos una dura lección sobre lo que sucede cuando pinchas a un oso dormido!"

El ataque alemán al ejército de Bengala tuvo el efecto deseado. No solo había invocado una furia en el corazón de Asha, sino que, como se esperaba, el tonto falló por completo en identificar adecuadamente a los perpetradores y cuál era su verdadero objetivo. Pronto, el ejército de Bengala descendería sobre la capital de la dinastía Yadava, y traería consigo una crueldad que no se había visto en este mundo desde la conquista de Myanmar por parte de Bengala.

.me😊

Capítulo 948 Inventing Rocket Artillery

Berengario se sentó en su oficina con un bolígrafo en una mano mientras diseñaba intrincadamente un nuevo sistema de armas. Uno que tenía la intención de desplegar en el campo de batalla junto con sus otras plataformas de artillería autopropulsadas que ya estaban en servicio.

Mientras que Alemania había invertido mucho en la mecanización de sus fuerzas armadas. El sencillo Hummel autopropulsado de 15 cm se había convertido en la principal artillería elegida por el ejército alemán. Sin embargo, si hubo dos cosas que Berengario encontró particularmente deficientes en esta poderosa pieza de equipo militar, serían su cadencia de fuego y alcance efectivo.

Con énfasis en la mejora de los sistemas de cohetes y misiles que se llevan a cabo dentro de la comunidad científica alemana. Berengario sintió que ya era hora de introducir una nueva pieza de artillería, una que hiciera uso de estas armas avanzadas para aniquilar al enemigo a larga distancia.

Este sistema de armas se conocía en su vida anterior como el sistema de cohetes de lanzamiento múltiple, o MLRS, y fue utilizado por varios países durante la Segunda Guerra Mundial y los años siguientes.

Si bien los sistemas de armas modernos tenían complejos sistemas de selección de objetivos por computadora, los diseños anteriores se operaban completamente de forma manual, y el abrumador volumen de la artillería de cohetes compensaba la falta de precisión que solo una computadora podía proporcionar.

Era cierto que Berengario había invertido una suma sustancial en el desarrollo de sistemas informáticos, en particular para la guía de misiles a bordo de sus buques de guerra. Sin embargo, todavía estaba lejos de un nivel en el que estos sistemas de orientación pudieran integrarse en vehículos terrestres. Como resultado, optó por un diseño anterior en mente para su MLRS.

La base del MLRS de Berengar fue en realidad un diseño soviético: el BM-21 Grad. La razón por la que se eligió este vehículo fue porque estaba montado en un chasis de camión 6x6. Berengario ya tenía miles de camiones 6x6 de cinco toneladas en servicio entre sus fuerzas armadas, y cada día se fabricaban más. Con algunas ligeras modificaciones, estos camiones podrían quitar su compartimiento de carga y reemplazarlo con un sistema de cohetes de lanzamiento múltiple.

Berengar diseñó la plataforma de lanzamiento de misiles para incluir cinco filas de diez barriles, cada uno de los cuales era capaz de contener un solo cohete de 122 mm. Esto significaba que por cada andanada disparada desde uno de estos sistemas de armas, cincuenta cohetes volarían hacia su objetivo.

Con las mejoras en curso en la tecnología de cohetes, Berengar no tenía dudas de que para cuando estos vehículos entraran en servicio, el alcance efectivo de su artillería sería de 52 kilómetros. Que era varias veces más grande en alcance que sus actuales cañones de campaña autopropulsados de 15 cm.

.a mí

El diseño de esta arma fue simple, ya que Berengar ya tenía el chasis en producción. Todo lo que realmente se necesitaba para dibujar desde cero era el lanzacohetes, que en sí mismo era un dispositivo simple. Al menos en comparación con otros sistemas de armas que Berengar había diseñado anteriormente. Por lo tanto, Berengario había terminado su trabajo con relativa rapidez.

Sin embargo, antes de que pudiera hacer la transición a otra tarea, el intercomunicador de su escritorio estalló, donde la sensual voz de una mujer estalló desde el otro extremo.

"Su Majestad, su esposa Linde está aquí para verlo..."

Berengario ni siquiera necesitó un segundo pensamiento sobre cómo responder a esta noticia. Presionó el botón y transmitió su mensaje a su secretaria, quien estaba sentada al otro lado de su oficina.

"Hazla pasar".

No pasó un segundo después de decir eso antes de que la puerta se abriera para revelar la figura celestial de Linde. Sin embargo, a pesar del casi divino nivel de belleza de la mujer, había una expresión severa en sus labios perfectos cuando se sentó frente a su hombre y arrojó un documento sobre su escritorio. A ella no le importaba en lo más mínimo qué tecnología acababa de inventar, y en cambio parecía presionada por otros asuntos, a los que se apresuró a dar voz.

"Un refugiado bastante peculiar acaba de llegar a Little Kyoto. La tengo bajo estrecha observación, pero pensé que querrías saberlo, considerando que es la hija de una de tus marionetas".

Berengario estaba en medio de servirse una copa de vino para él y su esposa cuando escuchó estas palabras. Su ceja se levantó ligeramente con curiosidad cuando hizo la pregunta que Linde estaba esperando.

"¿Y quién podría ser?"

En lugar de responderle a Berengario con palabras, Linde abrió la carpeta para revelar la información de inmigración de Yi Min-ah. Había una fotografía de la belleza extranjera, junto con otra información sobre la inmigración de la princesa coreana.

Berengario echó un vistazo a la mujer, así como su nombre, antes de expresar sus preocupaciones en voz alta.

"No recuerdo que el Rey Joseon tuviera una hija llamada Min-Ah. Sin embargo, si me está mostrando este documento, entonces ha investigado a fondo su identidad. Entonces, ¿por qué me llama la atención?"

Linde simplemente sonrió confidencialmente antes de dar todos los detalles que sabía sobre Min-ah y sus antecedentes.

"Porque esta princesa coreana tiene antecedentes un poco interesantes. Para empezar, su madre murió cuando ella era joven. La identidad de su asesino era una de las otras concubinas del Rey Joseon. Como resultado, fue enviada a la parte sur del Reino, donde fue acogida por una familia adoptiva que era amiga cercana del Rey.

Menciono esto porque podría darnos una pista sobre sus motivos reales. Lo que realmente me interesa de esta niña es el hecho de que recientemente fue contratada por la propia emperatriz Itami y fue la líder del departamento de química japonés. Se podría decir que es el Aldo von Passau de Japón..."

La expresión de Berengario se volvió sombría cuando escuchó estas palabras, su mente estaba llena de preguntas, pero la principal de ellas fue la que inmediatamente pronunció en voz alta.

"Entonces, ¿por qué está ella aquí?"

La sonrisa de Linde se hizo más amplia mientras informaba a su hombre sobre lo que había descubierto, incluso si en su mayoría eran rumores y una naturaleza muy sospechosa.

"Esa es la parte interesante. Yi Min-ah es una desertora, y nuestra de mayor rango hasta el momento. Afirma que el estado mental de la emperatriz Itami se está derrumbando y, como resultado, ha elegido abandonar el barco y aferrarse al lado que sabe que saldrá victorioso en la guerra que se avecina.

Sin embargo, no podemos confirmar si algo de esto es cierto. Como resultado, la tengo confinada en Little Kyoto, donde mis agentes la vigilan de cerca en todo momento. Lo primero que hizo cuando se instaló en Kufstein fue conseguir trabajo en un restaurante local.

Todavía no ha hecho ningún movimiento preocupante. Sin embargo, quería informarte de su existencia para ver cómo elegirías reaccionar. ¿Deberíamos dejarla en paz? ¿O desea reunirse con ella en persona para que pueda comprender su carácter?

Si esta princesita resulta ser una espía o una asesina enviada por tu rival del este, entonces sería mejor que verificaras tal cosa con tu vista divina antes de que ella tenga la oportunidad de actuar. ¿No crees?"

Berengario reflexionó sobre esta información durante varios momentos en silencio. Los antecedentes de Min-ah eran sospechosos, por decir lo mínimo, y la mejor manera de desenterrar sus intenciones sería utilizar el ojo de Horus sobre ella. Si resultaba ser una espía o una asesina enviada por la emperatriz japonesa, podía obtener mucha información interrogándola.

El único inconveniente era que, si este fuera el caso, entonces esencialmente estaría invitando a un posible asesino a su propia casa, lo cual era una perspectiva peligrosa. Así, tras varios momentos de silencio, Berengario suspiró profundamente antes de formular una pregunta que sería fundamental para su decisión.

"¿Dices que trabaja en un restaurante local? ¿Cuál es su trabajo allí?"

Una sonrisa confiada apareció en los bonitos labios de Linde. Tal vez sólo ella conocía a Berengario lo suficientemente bien como para predecir con precisión sus pensamientos. Por lo tanto, respondió a su pregunta de una manera que convenció completamente al hombre para que actuara.

"No tienes que preocuparte. Min-ah no trabaja en la cocina, ni trabaja como mesera. Ella es la anfitriona. Supongo que estás haciendo esta pregunta porque tienes la intención de visitar a la princesa coreana en su lugar de trabajo".

Una leve sonrisa apareció en los labios de Berengario. Como de costumbre, su esposa había visto perfectamente sus intenciones. Así, después de asentir con la cabeza en señal de afirmación, dio voz a sus pensamientos sobre el asunto.

"Me entiendes muy bien. Estaba pensando que ha pasado demasiado tiempo desde la última vez que salimos en una cita solo nosotros dos. En mi opinión honesta, la comida japonesa suena como el lugar perfecto. ¿Qué piensas?"

Una pizca de emoción brilló en los ojos azul cielo de Linde cuando escuchó esto. De hecho, había pasado demasiado tiempo desde que había tenido una cita adecuada con su esposo. Aunque esta vez estaría relacionado con el trabajo, no se atrevió a rechazar la oferta del hombre y respondió con una broma alegre.

"¡Es una cita!"

Después de decir esto, Berengar y Linde discutieron los detalles de su plan de citas para el próximo viernes por la noche. La investigación sobre las intenciones de Min-Ah fue solo una parte de la velada. Berengario realmente deseaba salir con su esposa como es debido. Dio la casualidad de que los dos estarían realizando un contraespionaje durante su comida esa noche.

.me😊

Capítulo 949 Noche de cita Parte I

Pasó la semana y pronto llegó el momento de que Berengario tuviera una cita con su esposa favorita. Actualmente, el hombre se estaba vistiendo con su atuendo formal. Este no era un uniforme militar o alguna variación del mismo como el que usaba normalmente. En cambio, era un traje de tres piezas con una gabardina.

Hoy, Berengario se había esforzado al máximo en su apariencia y había cambiado su habitual peinado hacia atrás por un tupé texturizado. Cuando terminó de vestirse, el hombre se miró en el espejo y fue testigo de su propio reflejo, donde rápidamente sonrió ante su apariencia extravagante.

La sirvienta que había ayudado a elegir la ropa se sonrojó cuando vio al Kaiser vestido de civil por primera vez en mucho tiempo. No pudo evitar tener pensamientos amorosos sobre el apuesto hombre que reinaba como la hegemonía suprema del mundo occidental.

Era joven y hermosa, y por un breve momento, sintió que tal vez debería hacer un movimiento. Sin embargo, antes de que pudiera completar sus pensamientos, la puerta se abrió para revelar una belleza celestial como ninguna otra.

Linde von Kufstein tenía poco más de treinta años y ya había dado a luz a cinco hijos. A pesar de esto, su figura era sublime y los años claramente habían sido amables con su tez. La emperatriz madura tenía una apariencia inocente, a pesar de su naturaleza astuta y seductora.

La belleza pelirroja estaba vestida con un vestido de noche azul cielo que se cortaba en las rodillas. Era un diseño sin tirantes, que mostraba las curvas naturales de su cuerpo. Su generoso escote atrajo a cualquier hombre que se atreviera a mirarlo.

Al ver a su hombre vestido por su bien, Linde rápidamente se sujetó a su brazo y apoyó la cabeza en su pecho, una expresión enamorada, como la de una colegiala que miraba a su enamorado, apareció en el rostro perfecto de la mujer mientras hacía la pregunta que había estado esperando decir toda la semana.

"¿Estás listo?"

Berengario, que observaba de cerca la apariencia inmaculada de su esposa, sonrió con amor mientras asentía con la cabeza. Apoyó la palma de su mano en la delicada mejilla de la mujer antes de plantarle un suave beso en los labios. El acto que hizo que la criada brotara de envidia. La respuesta del hombre a la pregunta de su esposa fue como la de un príncipe encantador.

"Por supuesto, mi amor... Ha pasado demasiado tiempo desde que tuvimos una noche para nosotros".

Después de decir esto, Berengario agarró la mano de su mujer y la arrastró fuera del vestidor, dejando atrás a la criada con sus pensamientos como si ni siquiera hubiera sido consciente de su presencia. Mientras Berengario y Linde descendían de la escalera, varios de sus hijos se les acercaron, y el joven Josef comentó sobre la apariencia de su madre.

"¡Mami es tan bonita!"

Si bien Linde siempre prestó una atención excepcional a su apariencia para asegurarse de que fuera la personificación viviente de la belleza femenina, hoy había hecho un esfuerzo adicional, tanto que incluso su propio hijo no pudo evitar expresar lo maravillosa que se veía. El cumplido de su segundo hijo hizo que una sonrisa apareciera en los labios de la tentadora pelirroja mientras se inclinaba y acariciaba el cabello del chico.

"Mamá y papá van a salir esta noche, así que tú y tus hermanos se portan bien".

Josef sonrió y asintió con la cabeza mientras disfrutaba del afecto de su madre. En cuanto a su hermana Isle, se acercó a su padre y rápidamente expresó sus pensamientos sobre la apariencia del hombre.

"Papá, te ves muy guapo hoy, ¡asegúrate de tratar bien a mamá!"

En respuesta a esto, Berengario simplemente sonrió antes de levantar a su pequeña niña en el aire y besarla en la frente. Después de hacerlo, la dejó en el suelo antes de acariciar el cabello de la niña como su madre había hecho con su hermano.

"No tienes que preocuparte por eso. Siempre he tratado bien a tu madre".

Después de decir esto, la mirada de Berengario se posó en su hija mayor, Helga, que se escondía detrás de sus otros hermanos. Había una expresión peculiar en los ojos de la niña mientras miraba a su padre ya su madre, quienes se habían vestido excepcionalmente bien para esta ocasión. Berengario no se dio cuenta de esta mirada afectuosa y, en cambio, le ladró una orden a la niña.

"Helga, asegúrate de que tus hermanos se comporten bien. Si hay algún problema, ve a buscar a una de tus otras madres y haz que se encargue de eso".

La chica permaneció en silencio y solo respondió con un ligero movimiento de cabeza. Al ver que entendió sus deberes para la noche, Berengario suspiró aliviado antes de agarrar la mano de Linde y guiarla hacia la puerta principal del palacio.

La pareja de enamorados descendió las escaleras y entró en el patio, donde estaba sentada una limusina esperando para llevarlos a su destino. Un miembro de la

Leibgarde alemana se paró fuera del vehículo, donde abrió una puerta para su Kaiser y Kaiserin.

El hombre estaba vestido de forma encubierta para la noche. Como tal, vestía un traje negro de tres piezas, con una camisa de vestir blanca debajo y una corbata negra sólida. También llevaba un par de gafas de sol. No estaba solo en este sentido, ya que todos los miembros de la leibgarde que velarían por la seguridad de su Kaiser también estaban vestidos de manera idéntica.

Berengario se aseguró de que Linde estuviera a salvo dentro de la limusina antes de entrar él mismo. Después de hacerlo, el guardaespaldas cerró la puerta detrás de él antes de entrar en una camioneta blindada. Dos de esos vehículos existían en la parte delantera y trasera de la limusina del Kaiser, creando una caravana.

Los conductores ya sabían el destino que deseaba la pareja real, y así se dirigieron hacia Little Kyoto, que era la sección de la capital alemana dedicada a los refugiados japoneses que habían huido de los horrores de su tierra natal, buscando asilo en el Reich.

Berengario vio pasar las calles mientras estaba sentado en la limusina con los brazos alrededor de su esposa. La mujer estaba apoyando su cabeza en el hombro del hombre, mientras pensaba en toda la diversión que iba a tener esta noche. Después de varios momentos, Berengario interrumpió el silencio con una pregunta bastante seria en mente.

"Suponiendo que Yi Min-Ah demuestre ser hostil, ¿deberíamos arrestarla en el acto o encontrar una razón para hacerlo en una fecha posterior?"

La sonrisa de Linde se invirtió al escuchar estas palabras, antes de mirar hacia el hermoso rostro de su hombre. Tenía una expresión severa en su rostro cuando dijo las siguientes palabras.

"Arrestarla en el lugar solo causaría problemas. No podemos usar tu vista divina como una justificación legal para detenerla. Tendré que inventar algunas pruebas y plantarlas en su apartamento. Una vez que tengamos pruebas, podemos arrestarla a voluntad en cualquier lugar y en cualquier momento. Entonces, si demuestra tener malas intenciones hacia usted, entonces me tomará como máximo tres días tenerla bajo custodia.

Por lo tanto, no necesita preocuparse demasiado. Tan pronto como averigües sus verdaderos motivos, trataremos esta noche como una cita normal. Así que simplemente siéntate, relájate y simplemente diviértete. Después de todo, ha pasado mucho tiempo desde que los dos salimos juntos de esta manera".

Como de costumbre, Linde era un maestro cuando se trataba de intrigas. Así, Berengario se referiría a su juicio. En cambio, sonrió y acarició el sedoso cabello rojo

dorado de la mujer. Le debía mucho a esta mujer. Era una deuda que nunca podría pagar por completo.

Por lo tanto, mientras Berengario se sentaba allí en silencio, sus pensamientos se desviaron hacia lo que haría después de derrotar al Imperio japonés. Durante los últimos diez años, cada momento de su vida lo había pasado preparándose para una guerra o librando una.

Aunque había hecho todo lo posible por su familia. Como hombre que construyó un imperio desde cero, no podía pasar mucho tiempo con ellos. No fue su culpa, porque cada vez que pensaba que ganaba algo parecido a la paz, una amenaza nueva y más poderosa se revelaba más allá del horizonte.

Sin embargo, una vez que Japón hubiera caído, ya no quedaría nadie en este mundo para desafiar su voluntad. Ninguna rebelión, ni ninguna resistencia que no pudiera vencer fácilmente. Dado que ese era el caso, tendría mucho tiempo libre disponible para él. Tiempo que pasaría con su familia.

Mientras Berengario pensaba en sus planes para el futuro, el convoy se acercó al restaurante japonés donde Min-Ah trabajaba como anfitriona. Una vez que el coche se detuviera, Berengario y Linde entrarían en el foso de los leones, donde entablarían una batalla de contraespionaje, antes de disfrutar de su noche en pareja.



Capítulo 950 Cita nocturna Parte II

Little Kyoto era una parte pequeña pero próspera de la capital alemana. Aunque era seguro, limpio y exótico, era cualquier cosa menos un paraíso. En realidad, esta pequeña sección de la ciudad era un campo de internamiento glorificado para los refugiados japoneses que buscaban seguridad dentro de las fronteras del Reich.

A pesar del hecho de que todos los refugiados fueron investigados minuciosamente antes de que se les permitiera ingresar al Imperio alemán, vivían bajo la vigilancia constante de la inteligencia alemana. Después de todo, no era prudente dejar sola a una población que desertó de un Imperio hostil.

De hecho, Little Kyoto actuó como un experimento tanto en contrainteligencia como en prevención del crimen. Las cámaras estaban en cada esquina de la calle, que enviaban sus grabaciones de video y audio a una estación de visualización remota dentro de la sede de la Inteligencia Imperial, donde un equipo de observadores vigilaba de cerca cualquier señal de crimen o intención rebelde.

Por lo tanto, a pesar de ser su propio pequeño enclave en una nación extranjera, no había ni el más mínimo indicio de que el crimen organizado se estaba desarrollando dentro de Little Kyoto. A pesar del hecho de que el enclave de los suburbios actuaba como una prisión de campo libre, las personas que vivían allí eran amigables con los alemanes que los visitaban para probar lo exótico.

Así, cuando Berengario y Linde entraron en el restaurante, todas las miradas estaban puestas en la pareja real, ya que incluso los solicitantes de asilo más recientes sabían quién era el Kaiser. Min-Ah se quedó atónita en silencio cuando vio a Berengario acercarse a su podio. Se había olvidado por completo de preguntar si sus invitados tenían una reserva y en su lugar se quedó boquiabierta en silencio durante algún tiempo.

Este incómodo encuentro permitió a Berengario activar su ojo de Horus y contemplar las intenciones ocultas de la mujer. Un miasma negro envolvía la belleza coreana, aunque no era lo suficientemente espeso como para indicar una intención asesina. El resultado fue obvio. Esta mujer había venido al Reich con intenciones maliciosas.

A pesar de que Berengario acaba de confirmar que Min-Ah es un agente hostil. No se mostró en su rostro, en cambio, una sonrisa divertida se formó en los labios del hombre mientras le hacía una broma al espía enemigo.

"¿Qué pasa? ¿Soy tan guapo que te aturdí hasta dejarte en silencio? Sucede todo el tiempo".

Linde simplemente hizo un puchero cuando escuchó esto y empujó a su hombre en las costillas con el codo con la fuerza suficiente para llamar su atención. En respuesta a esto, Berengario se rió entre dientes antes de dirigirse a Min-Ah una vez más.

Tengo una reserva para dos, a nombre de Berengario.

Fue solo después de observar esta fachada tranquila que Min-Ah salió de su aturdimiento y se dio cuenta de que su objetivo no había ido a su lugar de trabajo en busca de ella. En cambio, solo buscaba llevar a su mujer a una buena comida.

La princesa coreana no era una espía entrenada, y debido a esto, luchó por hacer algo más que mirar a Berengario con una expresión seria en su rostro. Después de tomarse un momento para calmar sus nervios, forzó una sonrisa antes de sacar dos menús y llevar a la pareja a sus asientos.

"Por supuesto, justo por aquí".

Berengario agarró la mano de Linde y condujo a la belleza pelirroja a la mesa, donde le acercó el asiento como un caballero. Linde sonrió y agradeció a su hombre antes de sentarse. Una vez que estuvo bien sentada, Berengario tomó la suya antes de mirar el menú. Inmediatamente supo lo que quería comer. Mientras que Linde no tenía la menor idea. Para ella, todo el menú era extraño y no podía descifrar fácilmente qué era lo que anhelaba.

Después de sentar a Berengar y Linde, Min-Ah se despidió de ellos y regresó a su podio, donde miró a la pareja real con el rabillo del ojo. Linde notó esto de inmediato y luego preguntó a Berengario sobre lo que había visto, a pesar de que ya estaba muy consciente de las intenciones de la mujer después de una breve interacción con ella.

"¿Entonces? ¿Qué viste?"

Berengario no bajó su menú y siguió observando su contenido con una perfecta fachada de estoicismo. No reveló la más mínima expresión facial mientras susurraba en voz tan baja que solo ellos dos podían oírlo.

"Como era de esperar, la mujer es una espía, y bastante mala. Para enviar a un agente hostil, experto en el arte del envenenamiento, a mi propia ciudad natal. Itami realmente me ha subestimado. Haz que arresten a la mujer y la lleven a un sitio negro para interrogarla. Quiero escuchar todo lo que sepa de sus propios labios".

Linde simplemente sonrió y asintió con su bonita cabeza antes de interrogar a su esposo sobre un asunto que era mucho más importante para ella.

"Por supuesto, no será un problema. Ahora que nos hemos quitado ese problemático asunto del camino, tengo una pregunta mucho más importante que hacer. ¿Qué

diablos se supone que debo comer? No tengo idea de qué significa nada de esto, incluso si está traducido a nuestra estimada lengua".

Con un rápido movimiento de la mano, Berengario colocó su menú sobre la mesa mientras le sonreía a la mujer. Sabía lo que quería y se apresuró a expresar su sugerencia.

"Para un aperitivo tendremos Tokoyaki. Son albóndigas de pulpo fritas y son increíbles. Pediría cinco platos de esas malditas cosas y las comería como comida si pudiera. Sin embargo, es simplemente un aperitivo, así que tendremos dos pedidos, uno para cada uno de nosotros. En cuanto al plato principal, sugiero el tonkatsu ramen de cerdo. Confía en mí, no te arrepentirás".

Aunque Linde no tenía idea de lo que era Tonkatsu, y nunca antes había probado el pulpo. Ella sonrió y asintió con la cabeza, confiando completamente en que su hombre seleccionaría una comida agradable para ella. Poco después de decidirse, el servidor se acercó. En aras de la seguridad, Berengario miró al joven con su ojo de Horus y vio un aura positiva.

Por lo menos, no había intenciones hostiles en el corazón de este hombre. El hombre lucía una amplia sonrisa, y no era la típica sonrisa forzada que se usa en la industria de servicios. En cambio, parecía tener un profundo sentido de respeto.

Independientemente de lo que pensara el hombre, era un verdadero profesional y no mencionó una vez el hecho de que estaba sirviendo al Kaiser, sino que simplemente solicitó la orden.

"¿Qué debo empezar para ustedes dos en esta hermosa noche?"

Linde le lanzó una mirada a Berengario, insinuando que quería que ordenara por los dos, y como resultado, el hombre se hizo cargo de inmediato mientras sonreía en respuesta a la actitud positiva del mesero.

"Una botella de su mejor sake será suficiente. En cuanto al aperitivo, las señoritas y yo queremos una orden de takoyaki. Escuché que es el mejor de la ciudad. Como plato principal, ella y yo tendremos cerdo ramen tonkatsu, y si pudiera agregar una chuleta adicional y un huevo al mío, se lo agradecería mucho".

El hombre simplemente sonrió en respuesta mientras escribía la orden a la perfección en su libreta. Después de hacerlo, hizo una pregunta más antes de partir.

"Te aseguro que eso no será un problema en absoluto. ¿Eso será todo por la noche? ¿O hay algo más que pueda conseguirte?"

Berengario negó con la cabeza con una sonrisa cortés en su hermoso rostro antes de responder al hombre con una energía igualmente positiva.

"Eso será suficiente por ahora, si elegimos o no comer postre dependerá de cómo nos sintamos después de comer lo que ya hemos pedido".

Al decir esto, Berengario tomó los dos menús y se los devolvió al hombre, quien rápidamente regresó a la cocina para darles su orden a los cocineros. No mencionó al personal que los invitados eran el káiser y su esposa.

Mientras desconocieran las identidades de sus invitados, no habría ningún asunto divertido, y como un hombre que le debía su vida y la de su familia al Kaiser, sería negligente si creara una oportunidad para una acción hostil contra su benefactor.

Mientras Berengario se recostaba en su asiento con una expresión cómoda, decidió romper el silencio y le hizo una pregunta a su esposa favorita, una sobre uno de sus subordinados más cercanos.

"Entonces, ahora que tenemos un momento para nosotros, tengo una pregunta que ha estado dando vueltas en el fondo de mi mente durante algún tiempo. Simplemente no he encontrado el momento adecuado para expresarla. Tengo curiosidad. ¿Alguna vez su subordinada Hemma encontró un hombre adecuado para casarse o todavía está abrumada por el trabajo?"

Linde lucía una sonrisa traviesa mientras respondía con un susurro al oído de su hombre, uno que le provocó escalofríos en la espalda.

"¿Oh? ¿Estás en una cita, a solas conmigo, y estás pensando en otras mujeres? Atrevido... muy atrevido..."

Cuando Berengario escuchó esto, inmediatamente se retractó de su declaración. Si había algo en todo este mundo que le temía, era ponerse del lado malo de Linde. Conocía a la mujer lo suficientemente bien como para que si alguna vez se volvía contra él, sería su perdición.

"Lo siento, fue bastante inapropiado de mi parte preguntar. Solo tengo curiosidad, eso es todo. Parece que está sobrecargada con la carga de trabajo que le das".

Cuando Berengario dijo esto, llegó la botella de sake, junto con dos copas de cristal donde el mesero las vertió hasta el borde antes de entregárselas a sus invitados. Después de hacerlo, se fue, dejando a Linde tomando un sorbo de su vino de arroz mientras miraba a su hombre con un brillo curioso en los ojos. Después de tomar varios sorbos, la mujer respondió a su pregunta en tono burlón.

"No es como si fuera un secreto o algo así. Si tienes tanta curiosidad, no te lo ocultaré".



Capítulo 951 Noche de cita Parte LII

Berengario tomó un pequeño sorbo de su copa de sake antes de acercarse y esperar la respuesta de Linde. La zorra pelirroja tenía una sonrisa sensual en su rostro cuando primero fingió ofenderse antes de darle a su hombre una respuesta adecuada.

"¿Pensar que estás tan interesado en ese fumador empedernido, de todas las personas? Hmph, estoy decepcionado de ti. Hay una hermosa, joven y extranjera princesa en esta misma habitación, y aún así no tienes intención de convertirla en tu mujer.

De todos modos, sí, Hemma se ha encontrado un hombre. Aunque estoy un poco sorprendido por su elección. El hombre es bastante simple. Pensé que después de mis años de influenciar a la mujer, ella se habría ganado un pez gordo. Para pensar en todas las personas, se casó con su tintorería..."

Berengario casi se ahoga con su sake cuando escuchó esto. De todos los hombres con los que Hemma podría haber terminado, eligió a un hombre tan simple. Linde tenía razón. Fue realmente desconcertante, y lo que había sido un tema aleatorio para iniciar una conversación ahora se convirtió en un interés genuino cuando instó a su esposa a obtener más información.

"¿Su tintorería? ¿Cómo diablos sucedió eso? ¿Qué clase de hombre es él para ganarse el corazón del Subdirector de Inteligencia Imperial?"

Una sonrisa traviesa apareció en el rostro de Linde mientras tomaba otro sorbo de su sake antes de responder a las preguntas que se le presentaban.

"Lo juro, esta tiene que ser la historia más cliché que pueda pensar. Sin embargo, juro por mi vida que es cien por ciento precisa. Hace unos dos años, Hemma se encontró con un idiota en el vestíbulo de nuestro edificio, derramando su café con leche con especias de calabaza sobre su uniforme.

Como resultado, buscó una tintorería, donde encontró a un joven particularmente promedio que dirigía su propio pequeño negocio cerca de nuestra sede. Ella y el hombre terminaron teniendo una breve disputa sobre el pago. Aparentemente, uno de los hombres que contrató había estropeado su pedido y el hombre se vio obligado a disculparse.

Cuando ella le preguntó por qué contrató a un tonto tan incompetente, el hombre de repente se enojó y le informó que el empleado era un miembro de su antigua unidad de sus días en el ejército. Aparentemente, este empleado había sufrido un daño cerebral leve en combate. De hecho, el dueño de la tintorería solo contrata a veteranos discapacitados y devuelve la mayor cantidad posible de sus ganancias a su comunidad.

Naturalmente, con toda la ayuda del gobierno que se brinda a los veteranos después de que finaliza su servicio, no hay mucha necesidad de donar únicamente para ayudar a los veteranos heridos, por lo que ayuda a todos en todo lo que puede.

Bueno, resulta que esta generosidad y una perspectiva positiva general de la vida confundieron a Hemma, y ella le preguntó al hombre cómo podía preocuparse tanto por su prójimo, después de presenciar toda la maldad que la humanidad como especie tiene para ofrecer.

La respuesta del hombre fue que solo le informaría si ella le permitía comprarle el almuerzo en algún momento. Al principio ella se negó, pero el carácter del hombre la había dejado con muchas preguntas, y no pasó mucho tiempo antes de que ella pasara por su negocio una vez más con otra mancha, donde aceptó su oferta. Han estado juntos durante casi dos años y pronto se casarán".

Berengario se quedó atónito con esta información, al pensar que tal cosa realmente había sucedido. Era casi como si estuviera viendo una de esas cursis comedias románticas navideñas que se transmitían en un canal específico durante su vida pasada.

Mientras Linde discutía los asuntos personales de Hemma, llegaron los aperitivos. Donde la mujer dudaba en probar las albóndigas. Sin embargo, después de ver a su hombre meterse uno de ellos en la boca sin esfuerzo y masticarlo con una expresión de felicidad en su rostro. Linde no pudo evitar probarlo.

No se arrepintió de este experimento e inmediatamente se enamoró del aperitivo. La expresión de asombro en el rostro de Linde le dijo a Berengario todo lo que necesitaba saber, por lo que con una sonrisa confiada incitó a la mujer mientras tomaba otro bocado de su takoyaki.

"Es bueno, ¿verdad? ¡Te dije que lo disfrutarías!"

Linde no respondió a esto y simplemente le dio un mordisco a otra bola de masa de pulpo. En poco tiempo llegó el plato principal, donde a la pareja se le sirvieron palillos y cubiertos occidentales. Berengario había optado por usar los palillos. Pero los dispositivos confundieron a Linde y se vio obligada a comer el ramen con un tenedor.

En última instancia, fue una comida agradable, donde Berengar y Linde continuaron hablando de cosas menores sobre sus vidas personales. Al final, llegó el cheque y Berengario lo pagó mientras daba una propina sustanciosa.

Como Kaiser, los únicos billetes que Berengario llevaba en su billetera eran miles. No le importaba lo que estaba pagando, siempre le daba propina a quien lo ayudaba. Para esta comida, sacó un billete de mil dólares para cada uno de los miembros del personal, quienes dividirían las propinas más tarde esa noche antes de colocarlas suavemente sobre la mesa.

Cuando el servidor se acercó a recoger el dinero, sus ojos casi se salen de sus órbitas cuando vio al Kaiser salir del restaurante. Este encuentro hizo una impresión favorable en el corazón del joven. Nunca olvidaría la amabilidad casual que Berengario le había brindado esa noche.

Una vez que Berengario y Linde abandonaron el restaurante, volvieron a subir a la limusina antes de partir hacia el cine. Había una mirada emocionada en los ojos de la belleza pelirroja cuando se inclinó cerca de su hombre y apoyó la cabeza en su hombro. No pudo evitar preguntar qué tipo de película estaban viendo esta noche.

"Entonces, ¿qué estamos viendo? ¡Espero que sea algo bueno!"

Berengario lucía una sonrisa irónica en su rostro mientras respondía al entusiasmo de su esposa con un tono críptico en su voz.

"Confía en mí, creo que lo disfrutarás".

Poco después, Berengar y Linde llegaron al teatro local, donde se escribió una sola palabra en negrita en el exterior del edificio.

"Drácula"

Así es, una recreación de la película clásica de 1931 Drácula de la vida pasada de Berengar se exhibió en el cine esta noche. De hecho, todo el libro en el que se basa fue escrito por Berengar en su tiempo libre, bajo el seudónimo de Bram Stoker.

Algunas cosas no se podían olvidar solo porque Berengario había cambiado la historia de este mundo. Entre ellos se encontraban los clásicos de la literatura occidental. El libro fue un éxito de ventas y Berengario había donado todas las ganancias a obras de caridad. Incluyendo el dinero que ganó vendiendo los derechos de la película.

Incluso Linde no sabía que Berengario era el autor detrás de la popular obra. En realidad, él no fue el creador de esta obra maestra. Él era simplemente el medio que permitía que su existencia trascendiera el tiempo y el espacio. Esta fue la razón por la que no usó su propio nombre como autor publicado y en su lugar usó el de su verdadero creador.

Berengar y Linde primero compraron un cubo de palomitas de maíz y algunos refrescos antes de sentarse en la parte trasera del cine, donde vieron juntos toda la película. Berengario pareció disfrutar el trabajo, ya que era un ávido fanático del original. Mientras que Linde en realidad estaba aterrorizado por muchas de las escenas, después de todo, era una película de terror, y las mujeres generalmente eran débiles ante esas cosas.

El aspecto más agradable de la visualización fue que cuando Linde estaba demasiado asustada, se aferraba a su hombre y chillaba. Esto fue entrañable para Berengario, ya que mostraba un lado del carácter de la mujer que nunca antes había visto.

Cuando finalmente terminó la película, Berengario salió del cine con una gran sonrisa en el rostro, mientras que Linde estaba haciendo pucheros, temblando y todavía aferrándose con fuerza a los brazos de su hombre. Quiso regañarlo por llevarla a ver una película de terror, pero al final no pudo hacerlo. A pesar del miedo que la película le había hecho sentir, tenía que admitir que la disfrutó muchísimo y el tiempo que pasó junto a su hombre como resultado de ello.

La cita estaba lejos de terminar, cuando Berengar y Linde una vez más entraron en el auto, antes de dirigirse a la siguiente atracción: el carnaval.



Capítulo 952 Cita nocturna Parte LV

La puerta de la limusina blindada se abrió para revelar al guardaespaldas que estaba firme, esperando a que su Kaiser saliera del vehículo. Como buen caballero, Berengario permitió que su esposa saliera primero, antes de clamar a su lado.

Una mirada de emoción llenó los ojos azul cielo de la belleza pelirroja mientras miraba las luces intermitentes del carnaval local, que estaba en pleno efecto. Cientos de familias caminaron por las calles, jugaron y comieron deliciosos manjares mientras disfrutaban de su noche de viernes.

Berengario solo pudo sonreír al ver lo eufórica que estaba su bella esposa. Con un simple gesto, agarró la mano de la mujer y la arrastró por las calles, aparentemente despreocupado, sabiendo que él y su mujer estarían protegidos por los valientes soldados de la leibgarde.

Dondequiera que caminaba la pareja real, los ojos estaban fijos en ellos. El carnaval no era un lugar frecuentado por la nobleza; en cambio, era un lugar que estaba gobernado por la clase media. Sin embargo, con el Kaiser y su esposa caminando libremente, con amplias sonrisas en sus rostros, la gente común de Alemania no pudo evitar tomar fotografías.

Berengario no tenía forma de saberlo, pero sus acciones esa noche incitarían a muchos miembros de la nobleza a aventurarse a futuros carnavales y mezclarse con la población común. Al hacerlo, rompió la barrera social que existía entre las dos clases en cierta medida.

El Kaiser no tenía un plan real al poner un pie en el carnaval y, en cambio, miró a su esposa con una sonrisa humilde antes de preguntarle qué era lo que deseaba hacer primero.

"Entonces... ¿Qué quieres hacer primero? ¿Vamos a comer algo sabroso? ¿O participamos en algunos de los juegos? ¿Quizás podríamos disfrutar de algunos de los paseos, como la rueda de la fortuna?"

Linde sonrió cuando escuchó esto. Tenía una mirada un poco culpable en su rostro, pero no pudo evitar expresar sus deseos al hombre que amaba.

"Sé que comimos bien y comimos palomitas de maíz en el teatro, pero siempre quise probar un perrito de maíz. ¿Podemos ir a buscar uno?"

NEW NOVEL CHAPTERS ARE PUBLISHED ON FREEWEBNOVEL.

Berengario no necesitó una segunda palabra. Rápidamente arrastró a su esposa al puesto de refrigerios más cercano, donde se exhibían todo tipo de alimentos fritos

deliciosos, pero poco saludables. Aunque la fila intentó separarse del Kaiser, Berengario no permitió su cortesía y simplemente sonrió antes de decir lo que pensaba.

"Por favor, todos ustedes estuvieron aquí primero. Es justo que obtengan su comida antes que nosotros. Además, ya comimos antes de venir aquí, así que no tenemos demasiada hambre. Insisto".

La gente común se sorprendió de que el Kaiser se negara a usar su posición para escalar al frente de la fila y, en cambio, se quedó allí pacientemente con su esposa, mientras hablaban casualmente entre ellos. Mientras la pareja real continuaba avanzando en la fila, Linde trajo a uno de sus hijos.

"Estoy seguro de que Hans disfrutaría algo de este snack bar. Siempre disfrutó de la comida chatarra".

La mirada de Berengario recorrió la multitud donde, por coincidencia, su vista se posó en su hijo y en una mujer joven, los dos dándose un festín con pretzels y encurtidos fritos mientras estaban sentados en un banco cercano. Una sonrisa apareció en el rostro del Kaiser mientras asentía con la cabeza de acuerdo con la evaluación de su esposa antes de expresar sus pensamientos sobre el asunto.

"Parece que realmente disfruta la comida en el snack bar. Espero que me guste lo que sea que obtengamos la mitad de lo que le gusta al chico..."

Al principio, Linde no sabía de qué estaba hablando su hombre, pero luego miró a su hijo y su novia Anne, que parecían estar sin uniforme y en una cita juntos en esta hermosa noche. Un tono de preocupación entró en la voz de la madre cariñosa cuando se dio cuenta de que su hijo estaba actualmente ausente sin permiso de la Academia de Guerra Aérea.

"Ese pequeño sinvergüenza, haciendo novillos, para llevar a su chica más nueva al carnaval. ¡Debería decirle lo que pienso!"

Mientras Linde maldecía a su hijo, Berengario había pagado un par de salchichas y recibió la comida. Metió una de las dos golosinas en la boca de su esposa sin que ella lo notara, lo que provocó que ella reaccionara con sorpresa. Después de hacerlo, Berengario susurró palabras sugerentes en los oídos de Linde mientras agarraba su delicada mano una vez más.

"Sé una buena niña y chupa esto mientras voy a ver qué está haciendo nuestro hijo errante".

Los escandalosos comentarios que había hecho su marido hicieron que Linde se sonrojara de vergüenza. Sin embargo, en lugar de parecer una tonta con un perrito de maíz en la boca, rápidamente mordió la golosina con un sonoro crujido antes de masticar y tragar su contenido.

Después de darle un mordisco a su golosina, Linde fue arrastrada por su esposo para interrogar a su hijo sobre su comportamiento deshonesto. La joven pareja se acercó al niño y a su cita, que se estaban alimentando mutuamente con pepinillos fritos, cuando Anne notó la presencia del Kaiser y, lo que es más importante, de su esposa más aterradora.

Hans, sin embargo, no se dio cuenta de que sus padres se acercaban y siguió riéndose mientras su novia le tiraba de la manga. Estaba a punto de decir algo cuando una voz severa lo interrumpió. No era el de su padre, sino el de su madre cariñosa.

"Vaya, vaya, si no es mi amado hijo el que está haciendo novillos un viernes por la noche, ¿verdad? ¿Se dan cuenta de los problemas que podrían meterse ustedes dos si alguien se entera de que están aquí?"

El chico, lento pero seguro, movió la vista hacia atrás mientras una expresión terrible llenaba su rostro. Echó un vistazo a su madre y supo con certeza que no estaba escuchando cosas. La expresión de disgusto en el rostro impecable de la mujer era realmente aterrador para el chico, que sabía muy bien de lo que era capaz la mujer.

"Madre... yo..."

Sin embargo, Linde apartó la mirada de su hijo, como si no quisiera hablar con él, y simplemente le dio otro mordisco a su salchicha mientras hacía pucheros en silencio. Dejaría el regaño de su hijo al padre del niño. Berengario simplemente suspiró antes de expresar su decepción por su hijo.

"Chico, ahora estás en la Luftwaffe. No puedes simplemente fugarte de la base cada vez que quieras reunirte con una chica. Podrías ser seriamente reprendido por esto. Sugiero que los dos terminen sus bocadillos y luego regresen a la Academia antes de que alguien se entere de su ausencia no programada".

Aunque Hans quería protestar, sabía que no debía responderle a su padre y, por lo tanto, simplemente bajó la cabeza avergonzado y accedió a las demandas del tirano.

"Sí, padre, haré lo que me has sugerido. Ven conmigo, Ana".

Después de decir esto, Hans arrastró a Anne, cuya vista no abandonó la mirada escalofriante de Linde. Sin duda, este pequeño escándalo fue provocado por la joven. Como Hans era un niño bastante obediente, que rara vez cuestionaba las reglas, y mucho menos las rompía. Si había algo que Linde odiaba más que nada, era cuando sus hijos actuaban en desobediencia.

Aunque nunca quiso que su hijo ingresara a la Academia de Guerra Aérea, había recibido la bendición de su padre y, por lo tanto, no había nada que Linde pudiera hacer al respecto. Sin embargo, ingresar a la academia militar y luego ignorar sus reglas, tal cosa no solo fue una bofetada para los militares como institución, sino para

la familia real en general. Por lo tanto, la belleza pelirroja fruncía el ceño mientras observaba a su hijo y su pequeña novia correr de regreso a sus barracas. Un comentario solemne escapó de los deliciosos labios de la mujer mientras suspiraba con pena.

"Es una pena, solía ser un niño obediente..."

En respuesta a esto, Berengario simplemente se rió entre dientes antes de morder su propia golosina.

"Estás siendo demasiado duro con el chico. Está en esa edad en la que la rebelión es natural. Si no se hiciera novillos una o dos veces, realmente me preocuparía su desarrollo. Mientras no lo atrapen, no hay problema".

Sin embargo, si lo descubrieran, no interferiría en su nombre. Cada elección que hacemos en esta vida tiene consecuencias, y el niño necesita aprender eso. Ahora, ¿qué tal si olvidamos este asunto y vamos a jugar algunos juegos?"

Una cálida sonrisa apareció en el bonito rostro de Linde mientras devoraba el resto de su corn dog antes de tirar el palito a la basura. Su estado de ánimo anterior estaba de vuelta en pleno apogeo, ya que ignoró el ausentismo de su hijo mayor y salió corriendo hacia los juegos, dejando que su esposo la persiguiera.

"¡Haré una carrera contigo!"

Berengario simplemente sonrió y sacudió la cabeza mientras miraba las estrellas arriba, mientras murmuraba para sí mismo un simple comentario antes de correr tras su esposa.

"Me pregunto cuánto durarán estos días de paz..."

El Novel se actualizará primero el . Vuelve y continúa leyendo mañana, ¡todos! ☺

Capítulo 953 Cita nocturna Parte V

Linde cargó una pistola de perdigones mientras competía por el gran premio del juego de tiro local. ¿Cuál fue este gran premio? Era un gran zorro disecado. El pelaje del zorro hacía juego con el cabello de Linde, y la mujer lo quería más que nada. De hecho, Berengario estaba sorprendido de lo infantil que estaba siendo el amor de su vida, pero tenía que admitir que eso lo atraía un poco, al igual que cualquier otro aspecto de la mujer.

Linde no era de ninguna manera una tiradora y, por lo tanto, apretó el gatillo con una fuerza discordante. Al hacerlo, se perdieron los pequeños patos de acero que se instalaron y se movieron en una máquina. Con cada disparo tendría que partir el rifle en dos, antes de insertar otro perdigón.

La fuerza requerida para hacer esto era más de lo que Linde podía reunir, y por lo tanto se vio obligada a hacer pucheros cada vez y entregarle la pistola de perdigones a su esposo, quien fácilmente rompió la acción y recargó el arma antes de devolvérsela a su esposa.

Un fallo se convirtió en cinco y cinco en veinte. La cantidad de dinero que Berengario estaba invirtiendo en este zorro disecado era más de lo que valía. Pero Linde parecía estar disfrutando el desafío y, por lo tanto, solo podía sonreír y ver cómo ella fallaba continuamente. Eventualmente, la mujer entró en un estado de ira y pisoteó el suelo antes de maldecir el juego en sí.

"Urrgghh, todo este juego está amañado".

Berengario sonrió antes de hacer un comentario que cambiaría el resultado del partido.

"¿Qué tal si ajustas la mira trasera del rifle?"

El Kaiser había estado observando en silencio los intentos de su esposa de derribar los patos de acero. No era simplemente una cuestión de mala puntería. Claramente, había algo mal con el rifle que aquellos que no estaban acostumbrados a las armas confundirían fácilmente.

Por lo tanto, no fue una sorpresa cuando el carney que estaba operando la cabina le dirigió a Berengario una mirada de preocupación. Después de todo, los rifles de perdigones se fijaron con la mira en el alcance máximo, lo que fácilmente desbarataría el intento de cualquier tirador que no pudiera ajustarlos. Lo que Linde había dicho era cierto. El juego estaba amañado, pero era una solución fácil si uno conocía los conceptos básicos de las armas de fuego.

Linde hizo lo que su hombre le había sugerido y ajustó la mira trasera del arma para que estuviera en su posición más baja. Después de hacerlo, apuntó y guió a su objetivo antes de apretar el gatillo. Un fuerte sonido metálico resonó en el aire cuando la bolita de acero golpeó al pato de metal y lo tumbó. Al ver que había derribado a su primer objetivo desde que comenzó a jugar este juego, una amplia sonrisa apareció en el hermoso rostro de la mujer mientras saltaba en el aire con alegría.

Después de hacerlo, le devolvió el rifle de perdigones a su esposo, quien detuvo la acción y recargó el arma una vez más. Dentro de otros cinco disparos, Linde había derribado con éxito todos los objetivos. El Carney fue especialmente cauteloso, ya que acababa de estafar al Kaiserin y miraba a su esposo, que también era su monarca, con una expresión suplicante.

Después de entregarle el zorro de peluche a Linde, quien se aferró al objeto sin vida y lo abrazó con una sonrisa amorosa en su rostro. El carney se inclinó y le susurró a Berengario algo que llamó la atención del hombre.

"Lo siento, su majestad, solo estoy siguiendo las reglas que mi jefe ha establecido. Por favor, no me castigue por estafar a su esposa".

Berengario simplemente se rió entre dientes y palmeó al hombre en el hombro antes de asegurarle que no le pasaría nada malo.

"Relájate, ¿ves esa hermosa sonrisa? Eso vale mucho más de lo que pagué por ese zorro de peluche. Además, tu pequeña estafa no es gran cosa. Cualquiera que esté remotamente familiarizado con las armas de fuego puede arreglarlo a primera vista. Disfruta el resto de tu noche, niño".

Después de decir esto, Berengario agarró la mano de Linde y la condujo en un viaje por el resto del carnaval. La pareja real jugó muchos juegos y montó muchas atracciones, todo mientras disfrutaba de una cantidad impía de comida poco saludable. Al final, terminaron en la fila de la rueda de la fortuna, donde Linde hacía tiempo que le había entregado su zorro de peluche a su hombre. Quien lo cargó en la parte posterior de sus hombros como si fuera un niño pequeño.

Berengario y Linde contemplaron el cielo nocturno, que estaba iluminado por las luces del arcoíris del carnaval. Había una cálida sonrisa en sus rostros, cuando Linde se apoyó en el hombro de su hombre y dijo algo en voz baja que Berengario casi se pierde.

"Gracias por esto..."

Berengario simplemente se volvió y miró a su esposa con una sonrisa afectuosa en su rostro. Respondió con un simple comentario.

"Ningún problema"

Luego la agarró de la mano antes de llevarla a la rueda de la fortuna. La mujer estaba un poco sorprendida de que él hubiera escuchado sus palabras, especialmente con toda la conmoción que estaba ocurriendo. Mientras la pareja real se sentaba uno al lado del otro en la rueda de la fortuna, que se elevaba aún más en el aire. Explotó una serie de fuegos artificiales, haciendo que los dos miraran su brillo con asombro en sus ojos.

Mientras los ojos azul cielo de Linde brillaban, Berengario se inclinó y agarró su delicada barbilla antes de depositar un apasionado beso en sus labios. La mujer reaccionó con un poco de sorpresa al principio, pero luego cedió rápidamente a su hombre y le devolvió el gesto con el suyo.

Bajo la brillante luz de la luna, que estaba en su plenitud, así como los colores brillantes de los fuegos artificiales que estallaban en el aire, Berengario y Linde compartieron un momento juntos, como pareja, que ninguno de los dos olvidaría jamás.

Habían estado casados por cerca de diez años y, sin embargo, a pesar de esto, la chispa de su amor estaba en su punto más brillante en esta fatídica noche. Por un mero capricho, salieron a una cita como medio para encubrir sus actos de contraespionaje. Al final, terminaron teniendo una cita que fue verdaderamente memorable. Uno que Linde atesoraría hasta su último aliento.

Después de besarse durante algún tiempo, el viaje llegó a su fin y Berengario se puso de pie con una amplia sonrisa en su rostro. Agarrando la mano de su esposa, la sacó de la rueda de la fortuna, con su premio en la espalda. Una simple frase escapó de sus labios mientras conducía a su mujer de regreso al auto.

"Desearía que esta noche nunca terminara. Pero ya sabes lo que dicen, todas las cosas buenas, etcétera, etcétera. Ven, mi amor, volvamos al hogar que hemos construido juntos..."

Linde aceptó el gesto de Berengario y fue arrastrado a sus brazos mientras la pareja real regresaba juntos al vehículo blindado. Donde regresaron al palacio. Totalmente inconsciente de que su velada juntos había sido espiada por un ser místico.

En el cielo de arriba, un par de ojos azules miraron a través de los explosivos fuegos artificiales y la escena de abajo. Eran completamente invisibles para el plano mortal, pero habían sido testigos de todo lo ocurrido entre la pareja real.

En lo profundo del bosque negro de Alemania, un suspiro solemne escapó de la niebla, seguido de una voz sensual que resonó en el aire.

"Realmente envidio su amor..."

Después de decir esto, los ojos del espíritu divino se desvanecieron del cielo nocturno. Al hacerlo, una hermosa mujer pelirroja que recordaba extrañamente a Linde recuperó

la vista. Contempló los bosques de la antigua Germania y suspiró profundamente antes de revelar sus pensamientos en voz alta.

"Se acerca el momento. Pronto el campeón visitará mis dominios. ¿Hay alguna palabra que desees que le hable, viejo?"

Un solo ojo rojo brillante emergió de la niebla, junto con él, una voz áspera y anciana estalló en el aire. Su tono era lánguido y fatigado, como si su mera presencia causara agotamiento a su portador.

"Dile al campeón que se reúna conmigo en la tierra del hielo, el día del solsticio de invierno. Lo estaré esperando allí..."

Freya asintió con la cabeza antes de lamerse los labios con una expresión seductora en su rostro divino. Sabiendo que el Padre de Todo había interrumpido su línea de comunicación, dejó que sus verdaderos deseos escaparan de sus labios, que resonaron en el bosque brumoso.

"¡Permíteme probar a este campeón tuyo por mí mismo, viejo! Berengar von Kufstein, espero que no me decepciones..."

El Novel se actualizará primero el . Vuelve y continúa leyendo mañana, ¡todos! 😊

Capítulo 954 Deteniendo a un espía extranjero

Yi Min-Ah se sentó detrás de su podio mientras esperaba que los invitados entraran al restaurante en el que trabajaba. Era una hora del día que, en última instancia, era lenta para los negocios y, por lo tanto, escribió algunos pensamientos en un bloc de notas mientras esperaba pacientemente a que llegara un cliente que pagaba.

Había muchos pensamientos en la mente de la princesa coreana. Entre ellos estaba el propio Kaiser, que había aparecido en su restaurante unos días antes. Aunque el hombre y su esposa no actuaron de manera sospechosa. No pudo evitar sentir en lo profundo de su corazón que su tapadera había sido descubierta durante su breve encuentro.

Lo que era más problemático era que todavía tenía que pensar en una forma de encontrarse con el hombre, y mucho menos seducirlo. Aunque siempre había confiado en su apariencia, en el momento en que vio a la belleza pelirroja al lado del hombre, Min-ah instantáneamente sintió que era inferior en todos los sentidos.

Como si sus pensamientos se hubieran manifestado en la realidad, la puerta del restaurante se abrió, sin embargo, no fue un cliente el que la saludó. En cambio, era una granada de gas lacrimógeno, que al detonar esparció la sustancia volátil por el interior del restaurante, lo que obligó a los empleados a huir de su lugar de trabajo.

En el momento en que Min-Ah logró reunir su determinación y salió corriendo por la puerta trasera mientras se ahogaba con sus propios mocos, un equipo SWAT la estaba esperando. Estos eran agentes de la Inteligencia Imperial, que fueron entrenados por los Sturmkommandos alemanes. Eran esencialmente el equivalente alemán del FSB Alpha ruso de la vida pasada de Berengar.

Estos hombres estaban armados con micro sturmgewehrs, que hacían uso de ópticas reflejas primitivas montadas sobre la base de la mira trasera y silenciadores adheridos a sus bocas. El camuflaje que usaban era una variación urbana del patrón blumentarn que actualmente se usaba entre las Fuerzas Especiales alemanas, y su equipo era similar en diseño pero de color negro.

Los hombres llevaban máscaras antigás y apuntaban con sus hocicos hacia la princesa coreana, antes de anunciar su arresto a todos los presentes.

"Yi Min-Ah, estás acusado de conspiración para asesinar al Kaiser y a la familia real. ¡Por tus acciones traicioneras, estás bajo arresto!"

Min-Ah todavía se estaba ahogando con el gas lacrimógeno, pero cuando escuchó estas palabras, su expresión pasó de pálida a cenicienta. Nunca había conspirado para asesinar al Kaiser. Si la acusaran de conspiración para cometer espionaje, entonces podría aceptar mejor su destino. Pero decir que ella era una asesina potencial esperando para atacar, eso era demasiado.

La población japonesa del pequeño Kioto se había reunido para presenciar la escena del arresto del equipo SWAT. Se indignaron porque se desplegó un agente químico al interior de un establecimiento pacífico. Sin embargo, cuando escucharon los cargos que se presentaron contra la princesa coreana, ninguno de ellos habló y, en cambio, se escabulleron entre las sombras, sin querer interferir con el trabajo de los oficiales de inteligencia alemanes.

La princesa coreana luchó por ponerse de pie, pero el gas lacrimógeno aún la afectaba, incluso antes de que tuviera la oportunidad de huir, la inmovilizaron en el suelo y la ataron con zipties, antes de ser escoltada a una camioneta blindada, donde el equipo SWAT la escoltó fuera de la ciudad y hacia las montañas donde existía un sitio negro del gobierno en secreto.

En algún momento durante el tránsito, Min-Ah superó los gases lacrimógenos y se dio cuenta de que ya no estaban en la ciudad de Kufstein. Había una mirada de horror en su rostro, cuando llegó a sospechar que iban a ejecutarla en el desierto sin un juicio. Así, la belleza coreana comenzó a suplicar por su vida a los hombres que la custodiaban con sus armas cargadas.

"Por favor... ¡Debe haber algún tipo de error! ¡No conspiré para asesinar al Kaiser, solo para espiarlo! ¡Seguramente eso no es suficiente para justificar una ejecución ilegal!"

Aunque los hombres que escoltaban a Min-Ah usaban pasamontañas, la mujer aún podía distinguir una leve sonrisa debajo de la máscara que ocultaba su apariencia, como si los hombres se estuvieran burlando de ella. Fue solo después de varios segundos de sollozos que uno de los agentes le informó de su destino.

"¿Ejecución? ¿Es a eso a lo que crees que te diriges? Te aseguro que el Kaiser tiene un destino mucho peor en mente por tu traición. Ahora cállate, porque cada vez que hagas un ruido, ¡te golpearé hasta la mierda!"

De repente, los gemidos de la mujer cesaron y permaneció en silencio durante todo el viaje. Después de casi una hora, la camioneta se detuvo. El área de confinamiento del vehículo, donde estaba retenida Min-Ah, se abrió desde el exterior donde más hombres vestidos con un atuendo ennegrecido similar la saludaron con sus armas en las manos.

Min-Ah miró a su alrededor en la instalación fuertemente custodiada y no pudo evitar expresar sus preguntas internas en voz alta.

"¿Qué es este lugar?"

El mismo hombre que amenazó con abofetearla durante el viaje sonrió una vez más bajo su pasamontañas antes de responder a la mujer con una sola frase.

"Este es el final de la línea... ¡Ahora muévete!"

El hombre empujó rápidamente a la mujer hacia adelante con el cañón de su rifle. Un escuadrón completo de agentes de élite de la Inteligencia Imperial obligó a Min-Ah a avanzar y entrar en las instalaciones. Al observar su entorno, inmediatamente me vino a la mente un pensamiento: máxima seguridad era un eufemismo cuando se trataba de este lugar.

Este sitio negro mantuvo a los peores criminales del Reich y adversarios extranjeros bajo llave. El tipo de criminal que fue arrestado y condenado a un sitio negro era típicamente el que había actuado contra el Estado de alguna manera.

Terroristas y rebeldes de los aliados del Reich y estados clientes, gánsters y bandoleros de la esfera de influencia de Alemania, contrabandistas y traficantes del mercado negro que tontamente trajeron contrabando al Reich, políticos corruptos, espías extranjeros y, por último, aquellos que personalmente habían agraviado al Kaiser de una manera imperdonable. Todos vivían en confinamiento solitario, sin ver nunca la luz del día.

Su única interacción con otro ser humano transcurría durante sesiones de intenso interrogatorio realizadas por los agentes de la Inteligencia Imperial. Este era el destino que le esperaba al precioso espía de Itami. Naturalmente, Min-Ah no sabía nada de esto, ni podía ver a través de las celdas donde los peores enemigos del Reich estaban confinados de por vida.

Finalmente, la belleza coreana fue forzada a entrar en su celda, donde los agentes de inteligencia imperial la desnudaron y realizaron una búsqueda completa de la cavidad. Solo después de estar seguros de que ella no pasó de contrabando nada que pudiera ayudarla a escapar, le dieron un juego de ropa naranja de prisionera. Después de hacerlo, el soldado que previamente se había burlado de Min-Ah dejó un último comentario antes de encerrar a la mujer en la celda con poca luz.

"Bienvenido a tu nuevo hogar. Acostúmbrate, porque estás aquí para toda la vida..."

Una vez sola, Min-Ah ni siquiera luchó. Simplemente se acurrucó en su petate y lloró en posición fetal. No sabía cómo la habían descubierto ni qué tipo de pruebas había inventado el káiser en su contra. Sin embargo, estaba segura de que la había jodido de alguna manera, y ni siquiera su Emperatriz podría salvarla ahora".

En otra habitación de la instalación secreta del gobierno. Linde estaba vestida con un uniforme de inteligencia. Observó los monitores que mostraban la transmisión de las cámaras que estaban ubicadas en cada celda. Específicamente, estaba monitoreando las acciones de Min-Ah.

Al lado de Linde estaba el capitán del equipo SWAT, que detuvo al espía extranjero. Se puso firme y esperó en silencio la respuesta de la belleza pelirroja. Con una mirada severa en su rostro impecable, Linde miró hacia el capitán y finalmente habló.

"¿Dijiste que ella confesó ser espionaje durante el tránsito?"

Con un silencioso movimiento de cabeza, Linde recibió la única respuesta que necesitaba. Una sonrisa sádica se extendió por los deliciosos labios de la mujer mientras expresaba sus próximos pensamientos en voz alta.

"Excelente. Esta es toda la evidencia que necesito para que sea condenada en un tribunal de justicia y sentenciada oficialmente a muerte. En cuanto a su castigo real, estará confinada en esta instalación desde ahora hasta el final de sus días.

Prepárala para el interrogatorio. Quiero averiguar todo lo que sabe esta pequeña perra sobre el Imperio japonés y su supuesta diosa de la guerra. Hemos estado en la oscuridad acerca de las capacidades completas de nuestro enemigo durante demasiado tiempo. Infórmame una vez que hayas verificado el contenido de lo que ella te revela".

El Capitán realizó un saludo completo a la mujer, antes de responder a sus órdenes.

"¡Sí, directora!"

Una expresión de satisfacción apareció en el rostro de Linde mientras asentía con la cabeza tres veces en silencio antes de expresar sus pensamientos en voz alta.

"Bien. Regresaré a Kufstein. ¡No me decepciones!"

Después de decir esto, Linde partió de la instalación secreta y regresó a la capital de Alemania. Tenía mejores cosas que hacer que supervisar el espantoso asunto de los interrogatorios. En cuanto a Min-Ah, el dolor que la esperaba era algo que solo los peores enemigos del Reich habían soportado en el pasado. Tarde o temprano, ella revelaría todo lo que sabía. Era sólo cuestión de tiempo.



Capítulo 955 Desescalada Parte L

Itami Riyo se sentó en la Embajada de Alemania en la ciudad de Beijing por segunda vez en un solo mes. Su último encuentro con el embajador Gerhard von Graz le había abierto los ojos a muchas cosas sobre su enemigo. Después de pensarlo detenidamente, había decidido adoptar un enfoque de Desescalada, con la esperanza de que finalmente pudiera evitar una guerra innecesaria con el Reich.

Por lo tanto, la belleza albina actualmente bebía té mientras estaba sentada frente al embajador alemán. Su expresión esta vez fue mucho más agradable. En cuanto a Gerhard, prácticamente se estaba ahogando con su bebida después de escuchar lo que la emperatriz japonesa acababa de proponerle. Después de tomarse un segundo para calmarse, Gerhard finalmente habló. La pura conmoción que estaba sintiendo en este momento elevó ligeramente su tono.

"Lo siento, creo que no escuché bien... ¡Repíte lo que acabas de decirme!"

Una sonrisa confiada apareció en los labios de Itami mientras bajaba su taza sobre el platillo antes de mirar a Gerhard directamente a los ojos mientras repetía sus palabras con la enunciación más clara que podía manejar.

"Ya me escuchó. Estoy solicitando acceso abierto a los mercados alemanes, particularmente en el campo de la medicina. Me avergüenza admitir que mi departamento de química se ha centrado casi por completo en material de guerra durante los últimos años y, como resultado, tengo una terrible escasez de suministros médicos para mi gente.

Seré franco contigo, tuve algo de tiempo para sentarme sobre tus palabras y me di cuenta de que tenías razón. No es exagerado decir que no he hecho lo suficiente por mi pueblo y lo he tratado con bastante crueldad durante mi reinado. Sé que es un poco tarde, pero busco rectificar eso.

Si soy honesto, pasará algún tiempo antes de que pueda fabricar localmente medicamentos básicos como antibióticos y antiinflamatorios, los cuales, como saben, pueden ser la diferencia entre la vida o la muerte cuando se trata de muchas enfermedades y lesiones.

No es necesario que me lo ocultes. Si su nación tiene la mitad de la calidad de vida de la que usted se jacta, entonces debe tener una industria médica sólida. Seguramente tienes estos artículos, y suficientes para comerciar. Te aseguro que cualquier excedente que tengas, te lo pagaré con oro y plata. Solo dime tu precio".

Gerhard se quedó atónito en silencio durante muchos momentos mientras trataba de entender lo que estaba escuchando. Era consciente de que le había dado a la

emperatriz japonesa un latigazo verbal bastante cruel durante su último encuentro. Sin embargo, nunca había esperado que ella tomaría sus palabras en serio y haría un completo ochenta después de unas pocas semanas de pensar.

Itami estaba colocando al hombre en una posición difícil. Aunque la embajada alemana en Beijing existió como el único medio de contacto con el Imperio japonés, las dos facciones se enfrentaron en una amarga guerra fría. Hasta este momento, la perspectiva de comerciar con los japoneses nunca había ocurrido no solo en la mente del embajador alemán, sino también en la del Kaiser.

La medicina era un recurso crítico en la guerra, y si lo que había dicho Itami era cierto, entonces lamentablemente no estaba preparada en este aspecto. Podría estar usando razones humanitarias como medio para alimentar su maquinaria de guerra. Después de todo, ella no sería la primera dictadora en tocar las fibras sensibles de los gobernantes más benévolos en un intento de manipularlos de esa manera.

Sin embargo, suponiendo que Itami no estuviera, de hecho, ocultando motivos ocultos y fuera fiel a la causa de ayudar a su pueblo, entonces el Reich sufriría pocas pérdidas al participar en el comercio con Japón. En última instancia, Gerhard no tenía el poder para hacer una jugada tan diplomática. Pero antes de aceptar enviar esta solicitud más arriba en la escalera, el hombre quería profundizar más en las afirmaciones de la emperatriz japonesa.

"Di que te creo, y que realmente quieres hacer las paces con tu gente curándolos de sus enfermedades y heridas. ¿Honestamente crees que solo eso sofocará las llamas de la rebelión que se están gestando en tu tierra natal?"

Itami se burló cuando escuchó esto y miró al hombre como si estuviera insultando su inteligencia. Tomó otro sorbo de su té antes de responder con un tono severo.

"Por supuesto que no... Pero es un comienzo. También planeo enfocarme en el desarrollo agrícola mientras mejoro el salario y las condiciones laborales, para que mi gente no se esclavice en alguna fábrica en beneficio de la clase noble.

El feudalismo ha existido durante demasiado tiempo en Japón y debe llegar a su fin. Es verdaderamente un sistema de gobierno inhumano, en el que he confiado porque fui un tonto y no solidifiqué inmediatamente mi gobierno después de tomar el trono.

Sé que no soy digno de confianza a los ojos de tu Kaiser. Incluso debo admitir que tal vez he estado paranoico acerca de sus intenciones todo el tiempo, y actué de acuerdo con mis temores a toda prisa. Sin embargo, estoy genuinamente extendiendo una rama de olivo aquí. Como mínimo, es mejor que la actual relación enfermiza que existe entre nuestros dos imperios, ¿no es así?

Gerhard examinó de cerca las expresiones de Itami. Se estaba comportando de manera completamente diferente a como lo había hecho durante su encuentro anterior.

Aunque todavía había una pizca de orgullo en su rostro, uno que él dudaba que alguna vez se desvanecería, no se podía negar que ya no era hostil. De hecho, estaba empezando a creer que sus palabras eran sinceras.

Después de varios momentos de silencio, Itami finalmente expresó sus siguientes pensamientos en voz alta. Al hacerlo, había pillado completamente a Gerhard con la guardia baja.

"Si lo que dices sobre el Imperio que tu Kaiser ha creado es cierto, entonces el Reich es una civilización que actuará como inspiración para la creación de futuros gobiernos. Aunque todavía me cuesta creer tus fantásticas afirmaciones, si es cierto, entonces el Imperio Alemán algún día será la envidia del mundo".

No había doble sentido detrás de las palabras de Itami. Le costó creer que tal estado pudiera existir cuando escuchó por primera vez sobre él. Sin embargo, después de reflexionar más, llegó a la conclusión de que no era del todo imposible en las circunstancias adecuadas.

Este era un mundo medieval, donde los monarcas siempre habían gobernado la sociedad durante el tiempo que existió. La iluminación y sus ideales aún no habían llegado a existir. De hecho, con la forma en que se dirigía el mundo actualmente, Itami dudaba que alguna vez llegaran a ser prominentes, y mucho menos la guía de la civilización occidental como lo habían hecho en su vida pasada.

Si un gobernante genuinamente benévolo y bien educado viniera a este mundo y reformara su sociedad de manera que todas las clases trabajen juntas para el beneficio de todos los ciudadanos. Mientras se crea un gobierno que erradique la corrupción y la incompetencia como los mayores males. Sin embargo, todavía le da a la gente alguna forma de representación. Entonces quizás las afirmaciones sobre el Imperio alemán no fueran infundadas.

Por supuesto, la única forma en que tal civilización podría continuar existiendo por un tiempo significativo era doble. En primer lugar, todos los monarcas sucesivos tendrían que ser seleccionados en función del mérito y el carácter por encima de todo. En segundo lugar, la nación misma tendría que ser ferozmente nacionalista. Tendrían que estar dispuestos a preservar la sociedad que han creado a expensas del resto del mundo.

En otras palabras, esta sociedad sería internamente generosa, pero externamente egoísta. Para aquellos dentro de sus fronteras, estarían viviendo en una sociedad saludable, que se preocupaba por todos sus ciudadanos. Para todos en el exterior, probablemente serían considerados bárbaros, indignos de compasión, empatía o piedad. Muy parecido a cómo los antiguos romanos y chinos veían el resto del mundo.

Dependiendo de la visión del mundo de uno, esta era la sociedad más ideal que jamás haya existido, o la más inhumana. Para Itami, no tenía más que admiración por el concepto que le había presentado el embajador alemán.

Y al darse cuenta de que tal estado era realmente capaz de existir en este mundo, se sintió avergonzada por la forma en que había manejado sus propios asuntos internos. Después de varios momentos de silencio, Gerhard finalmente suspiró mientras hablaba con un toque de esperanza en su voz.

"Le pasaré tu solicitud al Kaiser. Ya sea que esté de acuerdo o no, es él quien debe decidir".

Una sonrisa genuina apareció en el rostro impecable de Itami mientras asentía con la cabeza emocionada antes de responder a las palabras del hombre.

"Agradezco su ayuda en este asunto. Si no hay nada más que discutir, regresaré a mi tierra natal. Debo decir que este viaje fue mucho más placentero que el anterior. Espero reunirme con usted nuevamente, embajador".

Después de decir esto, Itami se levantó de su asiento y dejó a Gerhard solo con sus pensamientos. El hombre estaba descifrando sus recuerdos de la conversación que acababa de tener con la emperatriz japonesa para ver si había algún indicio de que tal vez ella estaba jugando con él. Al final, llegó a la conclusión de que sus intenciones eran genuinas y, por lo tanto, decidió expresar este sentimiento en su informe al Kaiser.



Capítulo 956 Un interrogatorio civilizado

Min-Ah se sentó dentro de su celda, en la ropa de cama acolchada, que actuaba como el único medio de mobiliario dentro de su confinamiento. Tenía los ojos inyectados en sangre y las muñecas cubiertas de arañazos autoinfligidos.

Durante las últimas setenta y dos horas, la princesa coreana se había mantenido constantemente despierta a través de una combinación de estimulación química, auditiva y física. Sin el más mínimo sueño, su fuerza de voluntad se estaba reduciendo rápidamente a polvo.

Los Agentes de la Inteligencia Imperial Alemana ni siquiera necesitaron torturar físicamente a Min-Ah. Todo lo que tenían que hacer era aplicar presión psicológica, y muy pronto, la mujer derramaría sus tripas por su propia voluntad.

El reloj dio las doce, y como cada doce horas, la puerta de la celda se abrió, donde un grupo de guardias armados inmediatamente ataron y amordazaron a Min-Ah. Esta fue una precaución necesaria para garantizar la seguridad de los involucrados en el interrogatorio.

Una vez que la habitación estuvo segura, un joven entró en la habitación con una sonrisa sádica en su hermoso rostro y un revólver en la mano. Como cada vez que entraba en la celda de la prisionera, se paraba frente a ella y hacía una gran declaración antes de comenzar su trabajo.

"Han pasado setenta y dos horas, mi pequeña y dulce Min-Ah. ¿Qué tal si dejas de resistirte y nos das todo lo que necesitamos saber? Haz esto y te prometo que terminaré con tu sufrimiento. Incluso podría agregar un delicioso postre en tu próxima comida. ¿Qué te parece?"

Min-Ah miró fijamente el revólver en la mano del hombre, sabiendo muy bien lo que estaba a punto de suceder. Sin embargo, ella no asintió aceptando su destino, sino que miró ferozmente al hombre con intenciones asesinas.

Esto hizo que el interrogador suspirara derrotado antes de abrir el cilindro del revólver, donde colocó un solo cartucho dentro de una de las seis ranuras vacías. Después de hacer esto, hizo girar la rueda antes de bloquear el cilindro en su lugar y apuntar el arma a la frente de Min-Ah. Había un toque de lástima en su rostro mientras hablaba en un tono burlón.

"Por tu bien, espero que dejes de torturarte y respondas a mis preguntas. Sin embargo, dado que has rechazado mi pedido, es necesario un castigo. Que Dios te muestre misericordia en esta ronda de nuestro pequeño juego".

Después de decir esto, el hombre apretó el gatillo, lo que provocó que Min-Ah cerrara los ojos y se estremeciera de terror. A pesar de apretar el gatillo, la ronda no se disparó y, evidentemente, Min-Ah había sobrevivido a otra ronda más de la ruleta rusa.

En realidad, este simple truco de interrogatorio fue una cuestión de prestidigitación. Con un poco de engaño, el interrogador hizo parecer que cargó una bala en el cilindro del revólver, pero en realidad no lo había hecho. Sin embargo, Min-Ah no sabía esto. Por lo tanto, temía genuinamente la posibilidad de 1/6 de muerte cada vez que el hombre apretaba el gatillo. Min-Ah no abrió los ojos hasta que escuchó el mismo suspiro que el hombre hacía cada vez que fallaba en detonar su arma.

"Parece que estás realmente bendecida por Dios, mi pequeña y dulce Min-Ah. Vives para resistir otro día. Libera sus ataduras".

Después de decir esto, el interrogador salió de la celda, mientras los guardias desataba a Min-Ah, dejándola sola con sus pensamientos una vez más. En el momento en que los guardias abandonaron la habitación, la mujer rompió a llorar. Habían pasado setenta y dos horas desde la última vez que durmió o comió algo. Aunque estaba continuamente hidratada, sus captores la obligaron a morir de hambre como una forma de debilitar su determinación.

Sabía que no sobreviviría a la próxima prueba. Lo poco que quedaba de su fuerza de voluntad fue completamente derrotado por este último juego de ruleta rusa. La próxima vez que el interrogador entrara en la habitación, lo dejaría todo. Por lo menos, finalmente podría comer y dormir. Lo cual valía más para ella que su lealtad en este momento.

Durante las siguientes doce horas, Min-Ah se mantuvo despierta, sentada en silencio mirando la entrada de su celda, contando cada momento que pasaba. Una vez que se abrió la puerta, no resistió el intento del guardia de contenerla. Sin embargo, cuando intentaron colocarle la mordaza en la boca, ella habló con bastante debilidad.

"Espera... Hablaré... Te diré todo lo que quieras saber..."

Al escuchar esto, el interrogador se sintió un poco decepcionado. Realmente disfrutó jugando sus juegos psicológicos con su cautivo. Que ella se rompiera en cuatro días era simplemente demasiado lamentable. Sin embargo, sus órdenes eran obtener inteligencia del espía japonés y, por lo tanto, no persistió en sus métodos de interrogatorio.

En cambio, asintió con la cabeza hacia los guardias, quienes trajeron un pequeño escritorio con ruedas, una máquina de escribir y una silla. Una vez que se sentó y se preparó, el interrogador comenzó a hacer preguntas sobre los antecedentes de Min-Ah.

"Debo decir que duraste más de lo que pensé que lo harías. Para ser una mujer sin entrenamiento formal en espionaje, resististe más que la mayoría en tu situación. Eso

es digno de elogio. Sin embargo, ahora que finalmente decidiste hablar, tengo algunas preguntas en mente. En primer lugar, ¿por qué viniste al Reich? Debo recordarte que respondas con la verdad, o de lo contrario me veré obligado a volver a nuestros pequeños juegos".

Min-Ah se tomó unos momentos para ordenar sus pensamientos, su mente estaba confundida por la falta de sueño, el hambre y una buena dosis de metanfetamina. Después de pensar en la mejor respuesta posible en su cabeza, suspiró profundamente antes de revelar sus pensamientos.

"La emperatriz Itami me pidió que me infiltrara en el Reich como refugiado, para poder seducir al Kaiser y espiar sus actividades. Desafortunadamente, antes de que pudiera intentarlo, fui descubierto".

La ceja del interrogador se elevó levemente cuando escuchó estas palabras, y se apresuró a hacer una pregunta de seguimiento.

"Entonces, ¿no tenías intención de envenenar al Kaiser o a su familia? Me cuesta creer eso considerando tus antecedentes. ¿Por qué otra razón la emperatriz Itami te enviaría, de todas las personas, aquí para la simple tarea de seducir?"

Sorprendentemente, una burla brotó de los labios de Min-Ah mientras miraba con ira al oficial que la interrogaba. Ya que había decidido responder a las preguntas del hombre, y honestamente le diría la verdad.

"Aunque estaría dentro de mis capacidades hacerlo, mis órdenes eran bastante estrictas. La razón por la que la Emperatriz Itami me seleccionó para esta tarea fue porque sabía que su Kaiser tiene una tendencia a adular bellezas extranjeras de alto estatus social. Como Princesa de la Dinastía Joseon, y una belleza por derecho propio, yo era verdaderamente la única opción que mi Emperatriz tenía disponible.

La emperatriz Itami quiere información, no asesinato. Ella es lo suficientemente sabia como para darse cuenta de que si daña al Kaiser o a un miembro de su familia, resultará en una guerra total, una guerra que aún no está lista para pelear.

La realidad de la situación es que la Emperatriz sabe muy poco sobre su Imperio y sus capacidades. Mi trabajo consistía en infiltrarme en el Reich, averiguar qué tan avanzado está su país, especialmente en lo que respecta a asuntos militares y, lo más importante, analizar qué tipo de hombre es el Kaiser".

El Interrogador escribió todo lo que Min-Ah había dicho en su máquina de escribir, antes de hacerle otra pregunta que le vino a la mente.

"Y dime, ¿cómo exactamente se suponía que debías transmitir esta información a tu tierra natal? Registramos tu apartamento a fondo y no encontramos ningún medio de comunicación que pudiera atravesar ese tipo de distancia".

En respuesta a esto, Min-Ah simplemente bajó la cabeza en silencio durante unos momentos. Ella respiró hondo antes de responder a la pregunta.

"Después de ganarme la confianza del Kaiser y entrar en su círculo íntimo. Se suponía que debía aprender todo lo que pudiera. Una vez que el Kaiser estuviera verdaderamente enamorado de mí, debía solicitar tiempo libre para poder visitar mi tierra natal, donde me reuniría con los agentes de Japón en el norte de Joseon y les transmitiría la inteligencia que había obtenido de mi tiempo en el Reich.

Tal comunicación a larga distancia es imposible en el Imperio Japonés. Apenas hemos comenzado a arañar la superficie de la tecnología de radio. Mientras que, por mi breve tiempo en el Reich, puedo decir que su gente está bastante avanzada en este campo.

Puede que no haya vivido aquí mucho tiempo, pero las cosas que he visto durante este breve tiempo son suficientes para convencerme de que la emperatriz Itami no tiene ninguna posibilidad de ganar una guerra contra el reich. Ella solo puede hacerte sufrir lo suficiente como para forzar a tu Kaiser a una paz más favorable".

El interrogador siguió anotando la información que le proporcionaba el preso. No fue hasta que terminó de grabar lo que ella había dicho que le hizo la siguiente pregunta en su mente.

"Muy bien, ya que estás siendo tan cooperativo, quiero entender todo lo que sabes sobre el Imperio japonés. Desde su estructura civil, hasta sus capacidades militares e industriales, las facciones políticas que podemos usar, e incluso la cantidad de agentes que el kempeitai tiene en el campo, así como su ubicación".

Min-Ah se mordió el labio inferior cuando se dio cuenta de lo mucho que estaba a punto de traicionar a Itami, sin embargo, por el bien del descanso y una buena comida, estaba prácticamente dispuesta a hacer o decir cualquier cosa. Por lo tanto, pasó las siguientes horas dando a la Inteligencia Imperial Alemana todo lo que necesitaban saber sobre el Imperio de Japón. Al menos tanto conocimiento como ella misma tenía como miembro del círculo íntimo de la emperatriz Itami.



Capítulo 957 Desescalada Parte LI

Berengario se sentó en su oficina mientras miraba un informe reciente de la embajada alemana en Beijing. Honestamente, estaba bastante confundido por lo que estaba leyendo, y solo podía mirar a su esposa favorita con confusión en sus ojos mientras le pedía su opinión sobre el asunto.

"¿Ella no puede hablar en serio? ¿Es esto un intento de vengarme por mis esfuerzos para enemistarme con ella? Si es así, no veo cómo... ¿Qué piensas de esto, Linde?"

Linde ya había leído el informe y verificado su contenido. Estaba tan sorprendida como su esposo cuando se trataba de lo que la emperatriz Itami le había pedido a Gerhard. Normalmente, esto sería una simple cuestión de comercio entre dos potencias industriales.

Sin embargo, el Reich y el Imperio japonés se encontraban actualmente en una guerra fría brutal. El comercio entre las dos facciones nunca había existido antes de este momento, y ambas partes estaban en medio de una guerra de poder entre sí. Solicitar acceso abierto a los mercados alemanes, en particular a la industria médica, era simplemente absurdo. Sin embargo, las palabras eran tan claras como el día.

"La emperatriz japonesa, Itami Riyo, solicita que le vendamos a su gente un suministro sustancial de medicamentos básicos, especialmente antibióticos y medicamentos antiinflamatorios. Aparentemente, no ha invertido casi nada en la industria médica y, al enterarse de nuestras capacidades, decidió abrir los mercados. Prometió pagar los artículos solicitados con oro y plata.

Sin embargo, al principio encontré que su solicitud era sospechosa, después de examinar minuciosamente las afirmaciones de la mujer. Parece que sus intenciones son sinceras. Ella quiere ayudar a mejorar a su gente. Quizás las palabras que le hablé a la emperatriz japonesa durante su última visita fueron suficientes para convencerla de cambiar para mejor. Por lo tanto, estoy dispuesto a recomendar que abramos los mercados con Japón y comencemos el comercio entre nuestros dos imperios. Como mínimo, es una señal de desescalada".

Berengario continuó leyendo el documento en su mano durante varios momentos en silencio, donde luego le hizo una pregunta a la belleza pelirroja que estaba sentada frente a él.

"Dime, ¿hemos recibido alguna información de nuestro prisionero más nuevo? Me cuesta creer que la emperatriz Itami tenga algún plan de desescalada cuando envió tan desenfrenadamente a un posible asesino a mi tierra natal con la intención de infiltrarse en mi hogar".

Linde sonrió cuando escuchó esto antes de responder a la pregunta de su esposo con una mirada sádica en su lindo rostro.

"La princesa coreana resistió más de lo que anticipé, pero no se equivoquen, mis agentes son bastante minuciosos. A través de una mezcla de privación del sueño, inanición y tortura psicológica, se quebró en cuatro días. He recibido información extensa de la mujer, sin embargo, nada de eso se ha verificado todavía.

Según ella, la emperatriz Itami no tenía intenciones de hacerte daño a ti ni a nuestra familia. Ella simplemente quería inteligencia, considerando que no sabe casi nada sobre el Reich o sus capacidades. Supuestamente, la razón por la que Itami seleccionó a su químico líder para infiltrarse en el Reich no es por su potencial como asesina, sino por su condición de princesa extranjera.

Debo decir que, de todos los fracasos de Itami, al menos hizo una evaluación correcta, y si no fuera por tu ojo de Horus, tal vez habría tenido éxito en sus esfuerzos".

Berengario entrecerró la mirada hacia su esposa, mientras hacía la pregunta que inmediatamente le vino a la mente.

"Oh, ¿y qué evaluación podría ser esa?"

Una sonrisa de suficiencia apareció en la cara bonita de Linde mientras hablaba en un tono burlón hacia el hombre que amaba.

"Tu mayor debilidad es tu lujuria por las mujeres hermosas de alto estatus. Aunque Min-Ah puede no ser tan hermosa como tus legítimas esposas, su apariencia está a la par de tus concubinas. También es una princesa de la dinastía Joseon, lo que hace que su estatus sea lo suficientemente alto como para que te interese.

Independientemente de las intenciones de Itami, el hecho es que envió a una mujer que era completamente capaz de matar a su familia a su país con la intención de infiltrarse en su hogar. Cualquier mujer que esté dispuesta a llegar a tales extremos no debe ser creída cuando afirma que desea reducir la tensión.

Por lo tanto, solo podemos suponer que ella ha usado algún medio para engañar a Gerhard, ya que él no está al tanto de sus maquinaciones. Si este es el caso, Itami definitivamente utilizará los suministros médicos que le enviemos con fines militares. Lo que significa que proporcionaremos directamente al enemigo los medios para salvar la vida de sus soldados. Algo que sería una tontería más allá de lo creíble".

El Kaiser escuchó atentamente cada palabra que su mujer había dicho. De todos los asesores que tenía a su disposición, Berengario valoraba sobre todo la opinión de Linde. Su lógica era perfecta y logró suprimir cualquier rabia que sintiera hacia Itami, para poder hacer una evaluación tan válida de la situación actual.

Después de una cuidadosa consideración, Berengario asintió con la cabeza antes de pronunciar las palabras que harían añicos las esperanzas de Itami de resolver pacíficamente la disputa en curso entre Japón y Alemania.

"Muy bien. Informa a Gerhard que rechazaremos las solicitudes de la emperatriz japonesa para abrir el comercio. También quiero que sepa por qué hemos elegido hacerlo. Cuando se dé cuenta de lo que Itami ha intentado hacer aquí en la patria, seguramente reprenderá a la mujer en su cara".

Linde asintió con la cabeza y sonrió al escuchar la decisión de su esposo. Era el curso de acción más sabio, incluso si eso significaba que una guerra entre Japón y Alemania sería inevitable. Transmitiría las órdenes en la primera oportunidad que se le presentara.

No mucho después, la emperatriz Itami Riyo se sentó en la embajada alemana en la ciudad de Beijing con una sonrisa amistosa en su hermoso rostro. Había recibido noticias del embajador alemán de que el Kaiser había tomado una decisión con respecto a su solicitud y estaba bastante esperanzada por las buenas noticias que estaba a punto de recibir.

Sin embargo, en el momento en que Gerhard entró en la habitación e Itami vio su expresión escalofriante, supo al instante que algo había salido terriblemente mal. Gerhard se sentó frente a Itami y no perdió el tiempo. Inmediatamente negó su pedido con la apariencia más severa que pudo reunir.

"El Kaiser ha decidido que no abriremos nuestros mercados a Japón. En pocas palabras, no lo consideramos digno de confianza y no nos sentimos seguros al permitir que nuestros ciudadanos ingresen a su país o permitir que sus ciudadanos ingresen al nuestro. Tampoco hay nada que pueda ofrecer que no podamos obtener en otro lugar o hacer nosotros mismos".

Esta respuesta dejó estupefacta a Itami, ya que hace unos días se había reunido con el hombre y resuelto gran parte de sus disputas. Había un mínimo de confianza entre los dos cuando terminaron de hablar. Naturalmente, rápidamente expresó su descontento mientras se levantaba de su asiento con agitación.

"¿Qué quieres decir con que no confías en mí? Hace unos días, dijiste que mis intentos de reformar mi país eran admirables. Incluso expresaste tu intención de expresar mi sinceridad a tu Kaiser. ¿Por qué, de repente, tu posición hacia mí y mi gente ha cambiado?"

A pesar de las palabras de Itami, la expresión de Gerhard no cambió. Simplemente miró a la belleza albina sentada frente a él y la reprendió en toda su extensión.

"¿Se supone que debo aplaudirte por finalmente ver a tu gente como seres humanos reales que merecen derechos básicos?"

Itami se sintió ofendida por la declaración del hombre y se hundió en su asiento, cruzando una pierna sobre la otra y mirando al hombre sentado frente a ella con una mirada llena de desprecio. No pudo evitar arremeter contra el embajador alemán y su amo.

"Entonces, al final, el Kaiser del que hablas con tanto cariño no es más que un belicista. Tanto por ser un gobernante benévolo que se preocupa por la vida de su pueblo. ¡Le ofrezco paz y me escupe en la cara!"

Hasta ahora, el rostro de Gerhard era completamente estoico, aunque un poco intimidante. Sin embargo, en el momento en que escuchó estas vergonzosas palabras, su frente se torció de rabia. Se vio obligado a respirar hondo para calmarse, de lo contrario, estaba obligado a atacar a la emperatriz japonesa de la manera más vulgar posible. Después de varios momentos de respiración profunda, el hombre abrió los ojos y miró a Itami con un odio intenso antes de responderle con voz severa.

"Tienes mucho descaro diciendo que después de la mierda que tiraste..."

A pesar de sus declaraciones previamente groseras, Itami se sorprendió genuinamente cuando escuchó estas palabras. No tenía idea de qué estaba hablando el embajador alemán y, por lo tanto, se apresuró a preguntar sobre el significado detrás de sus palabras.

"¿Qué quieres decir? ¿Qué he hecho para ofenderte a ti ya tu káiser?"

Gerhard no podía decir si Itami simplemente se estaba haciendo la tonta o si había olvidado sinceramente sus dolorosas acciones. Por lo tanto, no dudó en informarle su opinión genuina sobre su comportamiento reciente.

"Pensar que realmente confié en tus palabras lo suficiente como para aconsejar a Berengario que te diera una oportunidad. Afirmas ofrecer una rama de olivo, pero solo después de haber enviado a tu principal experto en venenos a Alemania con órdenes de infiltrarse en la casa que Berengario comparte con mi hermana y sus hijos..."

Cualquiera que conozca al Kaiser lo describirá como una persona tranquila, pero incluso el mendigo menos educado de Europa sabe que no debe joder a la familia del hombre. Jodiste a Itami Riyo. Ahora ya no hay misericordia para ti, solo retribución".

Itami de repente se dio cuenta exactamente de lo que había hecho para invocar la ira del Kaiser. Se horrorizó al descubrir que su espía había sido identificado y capturado tan pronto. Sin embargo, ella no dejó que su preocupación se mostrara en su rostro.

Si admitiera esto, significaría el fin de las relaciones entre Japón y Alemania. Tal cosa podría incluso resultar en un conflicto inmediato entre las dos grandes potencias. Por lo tanto, lució una fachada estoica mientras negaba cualquier conocimiento de las acciones de Min-Ah.

"No tengo ni idea de lo que estás hablando..."

El rostro de Gerhard se llenó de una abrumadora expresión de desdén. Simplemente resopló antes de levantarse de su asiento, dejando un último comentario antes de salir de la habitación.

"Dado que así es como deseas jugar este juego, no hay nada más que decir. Regresa a tu tierra natal y no regreses. Ya no eres bienvenido en suelo alemán".

Dicho esto, cualquier esperanza de reducir la escalada del creciente conflicto entre Alemania y Japón había sido derrotada por completo. La guerra se había convertido en algo inevitable, tal como había predicho Linde.



Capítulo 958 Un último adiós

Vetranis se sentó en la biblioteca de su palacio con una cálida sonrisa en su rostro envejecido. Sentados frente a él estaban su única hija y sus tres hijos pequeños. Esta fue quizás la primera vez que el emperador bizantino conoció a sus tres nietos y, por eso, se sintió a gusto por primera vez en mucho tiempo.

Sin embargo, la visita de Honoria a su tierra natal no fue tan simple como una reunión familiar. Su padre la había convocado deliberadamente a ella ya sus hijos a su casa. Ella no sabía lo que él estaba planeando, pero seguramente era algo significativo.

A pesar de sus preocupaciones, aún no había tenido la capacidad de hablar con su padre a solas, ya que el hombre estaba demasiado cautivado por sus nietos como para molestarse en hablar con ella. Actualmente, el hombre ignoraba a su hija y en su lugar mostraba los registros antiguos que el Palacio Bizantino tenía en su biblioteca personal a su joven nieto.

Había una mirada de emoción en el rostro de Alexandros. Aunque sabía que gran parte de este conocimiento era obsoleto, era un archivo del mundo antiguo y respetaba profundamente el valor histórico de todo lo que contenía. El niño examinó cuidadosamente los pergaminos y los libros, leyó todo lo que pudo, tal vez para obtener una nueva perspectiva de la tierra natal de su madre.

Después de un rato, Alexandros cerró el tomo con el que estaba ocupado actualmente y habló con su abuelo con una sonrisa agradable en su rostro juvenil.

"¡Abuelo, gracias por dejarme leer estos libros! ¡Recordaré esta amabilidad para siempre!"

Al escuchar que su nieto estaba tan complacido con algunos tomos polvorientos, Vetranis solo pudo sonreír. Quizás Honoria solo estaba viendo cosas, pero la forma en que su padre miraba a su nieto hacía que pareciera que había recuperado parte de su juventud perdida hace mucho tiempo. La siguiente respuesta del hombre sorprendió a Honoria, ya que no estaba al tanto del funcionamiento interno de la corte bizantina.

"Me alegro de que seas feliz, Alexandros. Si disfrutas de estos textos antiguos, entonces puedes leerlos a tu antojo. Cuanto más aprendas sobre la historia de tu pueblo, más seguro estoy de que serás un gran emperador cuando finalmente me sucedas".

Tanto Alexandros como Honoria miraron a Vetranis con sorpresa en los ojos. Aunque el niño sabía que estaba siendo preparado para suceder a su abuelo, también sabía que este era uno de los planes de su padre y que no había sido decidido por el propio emperador bizantino.

O eso pensó. Después de todo, Berengario les había ocultado tanto a Honoria como a su hijo que Vetranis ya había anunciado al mundo a su sucesor. Pero antes de que el niño pudiera pedir una aclaración sobre el asunto, su madre se le había adelantado.

"Padre, ¿no querrás decirme que has elegido a Alexandros para que sea tu sucesor?"

Vetranis simplemente sonrió con orgullo al escuchar estas palabras. Agitó el cabello del niño antes de responderle a su hija con un tono altivo en su voz.

"¿Oh? ¿Tu esposo no te informó? A estas alturas, es de conocimiento común en Constantinopla que he despojado a tus hermanos de sus derechos de herencia y he declarado que mi nieto mayor me sucederá.

Estaba seguro de que Berengario te lo habría dicho. Quizás no quiera estropear el desarrollo de Alexandros. Tal vez no debería haber dicho nada después de todo".

Después de decir esto, Vetranis envolvió su brazo alrededor del hombro de su nieto antes de sermonear al niño sobre sus responsabilidades.

"Ahora que sabes la verdad, debes trabajar duro para convertirte en el mejor emperador que puedas ser. Tu gente dependerá de ti para restaurar la gloria que hemos perdido estos últimos años. Me temo que no estaré lo suficiente para aconsejarte, ni soy realmente digno de tal puesto. Si alguna vez necesitas ayuda, siempre puedes pedírsela a tu padre o a tus hermanos. Estoy seguro de que acudirán en tu ayuda en la primera oportunidad".

Por primera vez en su vida, Alexandros sintió el peso del mundo aplastando su hombro. Sin embargo, no vaciló y, a pesar de su corta edad, había una pizca de determinación en sus ojos cuando asintió con la cabeza en señal de aceptación antes de responder a las afirmaciones de su abuelo.

"¡Puedes contar conmigo, abuelo! ¡Restauraré la gloria de Roma!"

Había una pizca de preocupación en los ojos de Honoria después de escuchar la última parte del discurso de su padre. Se dio cuenta de que algo estaba pasando con él, y se apresuró a despedir a sus hijos para poder tener algo de privacidad con el hombre que la crió.

"Alexandros, Helena, ¿por qué no llevan a su hermanito a la cocina y compran algunos dulces? Hay algo que quiero preguntarle a su abuelo".

Alexandros y Helena miraron a su madre con preocupación, pero finalmente hicieron lo que se les indicó. Se habían vuelto mucho más obedientes a su madre desde que ella regresó a sus vidas, e hicieron un esfuerzo significativo para ser parte de ellos.

Después de agarrar al infante Constantinus, Alexandros y Helena partieron de la biblioteca, dejando a Honoria sola con su padre. Una vez que estuvieron fuera del

alcance del oído, la princesa bizantina le hizo una pregunta a su padre, con un toque de preocupación en su tono.

"Padre, ¿qué está pasando? No estás enfermo, ¿verdad?"

El anciano suspiró profundamente y se derrumbó en su asiento antes de descansar su frente en la palma de su mano. Estaba visiblemente exhausto, y rápidamente dio voz a sus pensamientos.

"No te lo ocultaré, Honoria. Estoy cansada, muy cansada. La Horda de Oro está devastando Anatolia, mientras que los sultanatos de Jalayirid y Mamluk invaden Egipto y el Levante. Le encargué a Paladius que expulsara a los mongoles de nuestras tierras. Sin embargo, personalmente he decidido asumir la tarea de derrotar a los sarracenos.

La guerra con la Iglesia Católica nos ha dejado en bancarrota. Apenas podemos permitirnos mantener las pocas tropas que nos quedan. Nuestros soldados tampoco tienen la voluntad de luchar que alguna vez tuvieron. Espero morir en la batalla con nuestros enemigos.

He dejado órdenes estrictas de que tu hijo sea nombrado emperador tras mi muerte, y que su padre sea nombrado regente de Bizancio hasta que el niño alcance la edad suficiente para gobernar correctamente. La razón por la que te pedí que me visitaras esta vez fue doble.

En primer lugar, quería conocer a mis nietos antes de mi muerte, pero lo más importante, quería disculparme contigo por todo lo que te hice pasar durante tu juventud. A pesar de todo, te convertiste en una joven maravillosa, a quien me enorgullece llamar mi hija..."

Las lágrimas se formaron en los ojos verde menta de Honoria mientras abrazaba a su padre con fuerza. A la mujer le tomó unos momentos volver a sus sentidos, donde se apresuró a preguntarle al hombre sobre un asunto bastante serio.

"Padre, usted sabe tan bien como yo que la alianza entre Bizancio y Alemania aún existe. Si tan solo llamara a Berengario para honrar esta lealtad, seguramente enviará tropas para resolver sus disputas. ¿Por qué no lo hace?"

Un tinte de culpa apareció en el rostro del emperador bizantino mientras le daba la espalda a su hija y contemplaba cuidadosamente cómo debería elegir sus próximas palabras. Al final, simplemente suspiró antes de revelar la verdad.

"Traicioné la confianza de su esposo en el momento en que vendí los derechos del pase del Kaiser a sus enemigos en un vano intento de salvar mi propio pellejo. Ahora que estoy en peligro una vez más, ¿cómo podría tener la cara para rogar al hombre por su ayuda? No, este es un asunto que debo resolver por mi cuenta, incluso si debo morir en el intento.

Espero que usted y sus hijos disfruten de su estadía aquí en Constantinopla. Sin embargo, le sugiero que regrese al Reich lo antes posible. No pasará mucho tiempo antes de que ya no sea seguro para todos ustedes aquí.

En cuanto a mí, marchó a la guerra al amanecer. Me alegro de que hayas respondido a mi llamado, para que pudiera deshacerme de algo de mi culpa antes de que el Señor me condene al infierno por la eternidad. Adiós Honoria, y recuerda las palabras que te he dicho. Tu hijo es el futuro de este Imperio".

Después de decir esto, Vetrans salió de la habitación, dejando a su hija llorando sola. Ella también sentía un profundo sentimiento de culpa hacia su familia, y la muerte de su padre solo se sumaría a eso. Después de varios momentos de sollozos, una resolución feroz reemplazó la depresión de la mujer mientras se limpiaba las lágrimas de los ojos y apretaba los puños.

"El hecho de que te niegues a pedirle ayuda a Berengario no significa que yo deba hacerlo. No dejaré que mueras, padre, ¡no hasta que tengas la oportunidad de ver con tus ojos el milagro que mi hijo creará para nuestra gente!"

Después de decir esto, Honoria también salió de la biblioteca. Se dirigía a la Embajada de Alemania ubicada en la ciudad de Constantinopla. Era el único lugar de la ciudad con un medio para comunicarse instantáneamente con el Reich.

.☺

Capítulo 959 Abandona la esperanza

Khorijin se sentó a caballo mientras contemplaba el enorme páramo que se había convertido en la región de Anatolia. Montones de cadáveres de hombres estaban en cada esquina de la calle, mientras que las mujeres y los niños estaban acurrucados y atados en servidumbre, llorando a mares y orando a su Dios por la liberación de su destino cruel.

Sin embargo, estos espectáculos bárbaros no eran nada nuevo en este mundo medieval. Quizás si una persona del pasado de Berengario fuera testigo de esta escena, sentiría que se le parte el corazón. Sin embargo, la mente de la belleza mongola estaba tan fría como el hielo ante tales transgresiones.

No había culpa, ni piedad, ni remordimiento. En este mundo, la fuerza absoluta gobernaba por encima de todo, y aquellos que no podían defenderse no eran dignos de la vida a la que se aferraban. Sin embargo, a pesar de esta absoluta frialdad, había una expresión de preocupación en el rostro de la mujer.

No fue por los horribles actos que cometieron los hombres de su hermano. Más bien, fue porque el reloj estaba corriendo. Aunque la evaluación de los espíritus fue correcta cuando dijeron que el Imperio Bizantino era débil. Esto no importaría si la Horda Dorada no pudiera lograr la victoria en los próximos tres meses.

El hecho del asunto fue que fue realmente impactante para la princesa mongola ver cuán lamentables eran en realidad los intentos bizantinos de resistir a la Horda Dorada. Si no fuera por el hecho de que la Horda Dorada tuvo que marchar a través de los páramos montañosos de Georgia, entonces quizás el Imperio Bizantino ya habría caído.

Sin embargo, a pesar de esta absoluta falta de defensa. Khorijin sabía que en menos de tres meses, el ejército de su hermano sería derrotado. Es decir, a menos que pudieran tomar Constantinopla y poner fin a la civilización bizantina de una vez por todas durante este período de tiempo limitado.

La derrota no era lo que plagaba el corazón de la princesa mongola, sino el destino que le esperaba. Los espíritus hablaron en parábolas. Sin embargo, recientemente, habían estado completamente en silencio. Todos excepto uno, este espíritu en particular fue el que advirtió a Khorijin del destino que le esperaba si su hermano no lograba sus objetivos de guerra.

Sin embargo, hasta hace poco, este destino era bastante críptico. Todo lo que sabía era que el hombre de ojos dorados la devoraría. Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, la hora señalada se acercaba cada vez más. Este espíritu explicó con mayor detalle cuán miserable sería su destino.

Cuanto más descifraba las palabras del espíritu, más se sonrojaba la princesa mongola de vergüenza. Como su destino se reveló como no mejor que el de una puta común. Convertirse en el mero juguete de un hombre, esa era la máxima desgracia para una princesa guerrera.

Mientras Khorijin estaba sumido en sus pensamientos, su hermano Chagadai se acercó a ella. Había una sonrisa altiva en el rostro del hombre mientras se jactaba de su conquista más reciente.

"Con la caída de Ankara, todo lo que se encuentra en nuestro camino hacia Constantinopla es la ciudad de Nicea. Escuché que los bizantinos han reunido el resto de la fuerza de su ejército dentro de los muros de la ciudad. No importa, aplastaremos a los romanos como lo hemos hecho hasta ahora. No temas, hermanita, la guerra está llegando a su fin, y también rápidamente. Al ritmo actual, lograremos la victoria total antes de que pase ese límite de tiempo tuyo".

Mientras Chagadai decía esto, un avión de reconocimiento alemán volaba por encima, tomando imágenes de la Horda Dorada y su enorme ejército. Este avión, junto con varios otros, había sido lanzado desde Chipre y actualmente estaba monitoreando la guerra entre el Imperio Bizantino y sus tres adversarios.

En cuanto a la Horda Dorada cuyas acciones estaban siendo documentadas desde arriba, no estaban en lo más mínimo conscientes de esta realidad. Sin embargo, fue en ese momento, mientras el Gran Khan de la Horda Dorada se jactaba de su inminente victoria, que la princesa mongola escuchó las palabras de un espíritu que no le había hablado en algún tiempo.

"El Águila de Hierro te está observando. Da la vuelta ahora o tu destino está sellado".

Esta fue quizás la primera vez que los espíritus le hablaron a la princesa mongola tan directamente. En el momento en que escuchó estas palabras, fue como si toda la vida abandonara el cuerpo de la joven. Le tomó unos momentos reaccionar a esta advertencia. En cambio, su cuerpo tembló de inmediato y sus ojos miraron a lo lejos, completamente desprovistos de conciencia.

Finalmente, Khorijin recuperó la claridad y rápidamente miró hacia el cielo en busca de este Águila de Hierro, de la que hablaba el espíritu. Sin embargo, para su consternación, no encontró nada. El avión estaba a una altura tan alta que no podía verlo desde su posición. Chagadai notó rápidamente el comportamiento extraño de su hermana pequeña y preguntó por qué estaba actuando de manera tan extraña.

"¿Qué pasa? ¿Qué ves?"

Con un simple movimiento de cabeza, Khorijin reveló sus pensamientos y las palabras de los espíritus.

"Nada... Pero los espíritus dicen que el Águila de Hierro nos está observando mientras hablamos. Si no retrocedemos ahora, nuestro destino está sellado. Hermano, nunca antes había escuchado a los espíritus hablarme tan directamente. Esto no es solo una advertencia, es nuestra última oportunidad de escapar con nuestras vidas intactas. Debemos huir hacia el norte y atacar a los Rus como sugerí inicialmente. Si avanzamos un paso más, inevitablemente seremos derrotados y yo..."

Khorijin optó por acortar sus palabras, porque no se atrevió a revelar lo que los espíritus habían dicho sobre su destino si su hermano fuera derrotado. Tal vez si lo hiciera, el hombre tomaría sus palabras más en serio, pero para ella, era simplemente escandaloso y demasiado vergonzoso para decirlo en voz alta. Sin embargo, a diferencia de lo que esperaba que sucediera, Chagadai simplemente se burló de su advertencia e ignoró la sabiduría del espíritu.

"Al diablo con los espíritus, estamos tan cerca de la victoria. Constantinopla está casi a nuestro alcance. La guerra terminará antes de la fecha límite que les dieron los espíritus. ¡No quiero escuchar más tonterías!"

Chagadai siempre había tomado en serio las palabras de su hermana, o al menos, las consideraba una posibilidad válida. Sin embargo, ahora estaba rechazando abiertamente la terrible advertencia que recibió, y Khorjin no entendía por qué. Se apresuró a defender las palabras de los espíritus, incluso si su hermano no quería escucharlas.

? "Eso fue entonces, y esto es ahora. Algo ha cambiado claramente. Desde la advertencia que me dieron los espíritus, ya se nos acabó el tiempo. Te juro por mi vida, querido hermano, que si avanzas un paso más con tus ejércitos, te estarás condenando a ti mismo y a todos tus hombres a una muerte terrible, y a lo que quede de tu pueblo a una vida de servidumbre.

En cuanto a mí, preferiría morir antes que soportar lo que el destino me tiene reservado. Hace tiempo os advertí que si llegaba la hora señalada y aún no salíais victoriosos, entonces os dejaría atrás y regresaría a nuestra patria. Ese momento es ahora. Debes elegir: Sígueme de vuelta a las tierras en las que hemos vivido durante siglos y dirige tus ambiciones hacia la Rus. O quédate aquí y enfréntate solo a tu muerte..."

Chagadai estaba indignado de que su hermana pequeña le diera tal ultimátum. Aunque puede estar rechazando la sabiduría del espíritu. Sus guerreros reverenciaban a su hermana como su sacerdotisa. Si hablara de sus preocupaciones a las masas, una gran parte del ejército la seguiría de regreso a sus tierras y abandonaría esta guerra por completo.

Si eso sucediera, su progreso se vería obstaculizado e incluso podría carecer del poder necesario para tomar la legendaria ciudad de Constantinopla. Así, el Gran Khan se vio forzado a una situación indeseable. Después de varios momentos de reflexión,

Chagadai inclinó la cabeza y suspiró antes de responder a las demandas de su hermana.

"Muy bien. Si ese es tu deseo, eres libre de dejar el ejército. Bajo una condición, no le digas una palabra sobre este asunto a nadie. No puedo permitir que mi ejército me abandone, ahora que estamos tan cerca de la victoria".

Khorijin se mordió el labio inferior con disgusto al escuchar esta condición. Tenía un deber para con su gente, y su intención era llevar a tantos de ellos de vuelta a la seguridad como fuera posible. Sin embargo, sabía lo que su hermano le haría si se negaba a sus demandas. Así, con el corazón apesadumbrado, la princesa mongola asintió con la cabeza antes de expresar su acuerdo.

"Muy bien, aunque tengo un deber para con nuestra gente. También sé lo que me harás si rechazo tu oferta. Me temo que tendré que encontrar el camino de regreso a casa por mi cuenta. Ven mañana, no me volverás a ver. Esta es una despedida, mi querido hermano..."

Después de decir esto, Khorjin soltó las riendas de su caballo y regresó al campamento para recoger sus pertenencias. Mientras Chagadai miraba su espalda con rabia. Si la princesa estuviera presente para escuchar el comentario de su hermano, inmediatamente huiría para salvar su vida, sin embargo, no lo estaba, y por lo tanto, solo el Khan sabía las palabras que decía.

"¿Crees que te dejaré empacar y abandonarme después de todo lo que hemos pasado juntos? Oh, mi dulce hermanita, eres demasiado ingenua. Ya sea la victoria o la muerte lo que me espera al final de este viaje, ¡me temo que estarás a mi lado hasta el amargo final!"

.☺

Capítulo 960 Un voto de silencio

Inmediatamente después de su conversación con el Gran Khan de la Horda Dorada, Khorijin corrió a su tienda, donde comenzó a empacar sus artículos personales a toda prisa. Tenía toda la intención de huir de los campos de batalla en Anatolia ahora que los espíritus le habían dicho que la guerra era una causa perdida. Su hermano incluso le prometió que le permitiría tomar esa decisión y, durante toda su vida, conoció a Chagadai como un hombre de palabra.

Sin embargo, solo le dieron una noche para empacar sus pertenencias y fugarse de la escena. Por lo tanto, fue rápida en el trabajo, asegurándose de que todo lo que pudiera necesitar estuviera atado a su caballo. Justo cuando estaba a punto de partir hacia la noche, un grupo de los guerreros más veteranos del Khan se acercó a la princesa mongola.

Al principio, Khorijin pensó que tal vez su hermano les había hecho saber su decisión y que habían venido a despedirla. Sin embargo, su propia ingenuidad se reveló rápidamente cuando los hombres desenvainaron sus espadas y las apuntaron hacia la joven princesa turco-mongola.

"Por órdenes del Khan, debemos llevarte a la tienda real. Resiste y te arrastraremos allí por la fuerza. Princesa, no hagas esto más difícil de lo que tiene que ser".

En el momento en que Khorijin escuchó estas palabras y miró a los cinco hombres que la rodeaban, supo que su hermano más querido la había traicionado y tenía la intención de mantenerla como rehén hasta que terminara la guerra.

Con una mirada de desdén en su rostro, Khorijin desenvainó su espada y apuntó hacia sus adversarios con un brillo feroz en sus ojos. Sus palabras estaban lejos de lo que los guerreros mongoles querían escuchar.

"Dígale a mi hermano que su traición me decepciona y que ya no rezaré por su seguridad. Si insiste en arrastrarme a ese rompejuramentos por la fuerza, ¡entonces no me culpe por ser hostil!"

Los guerreros no sabían qué juramento había hecho Chagadai a su hermana, pero sus órdenes eran absolutas, incluso si no querían luchar contra la princesa a quien los espíritus habían favorecido. Antes de que pudieran responder a la amenaza de la Princesa, ella atacó.

Khorjin se lanzó por el aire como un acróbata con el sable en la mano y cortó hacia la garganta del guerrero líder, cortando instantáneamente su vena yugular y derramando su sangre sobre ella. Los demás combatientes contemplaron con asombro cómo caía su capitán, y su sangre manchaba el hermoso rostro de la Princesa.

No había emoción en los ojos de Khorijin, ni dudó en atacar al siguiente hombre. El guerrero fue tomado por sorpresa por la velocidad con la que Khorijin se movió hacia sus piernas. Debido a esto, rápidamente perdió el equilibrio y cayó al suelo. La carabina de caballería con mecha, que estaba colgada del hombro del hombre, cayó al suelo, donde Khorijin se apresuró a recuperarla.

La belleza mongola sabía que no podía luchar sola con los cuatro hombres restantes, sin embargo, podía intimidarlos para que la dejaran huir. Como resultado, la astuta belleza retiró el martillo de la mecha y rápidamente encendió una cerilla que colocó en el cayado. Luego, apuntó el arma hacia los cuatro hombres que se acercaban a ella, moviendo el cañón hacia cada uno de sus cuerpos para disuadirlos.

En verdad, ella no sabía al principio si el arma estaba cargada, sin embargo, en los momentos siguientes, el hombre que una vez la empuñó se puso de pie y dejó caer su espada con una expresión de pánico en su rostro.

Después de esto, todos supieron que el arma estaba efectivamente cargada, lo que provocó que los cuatro guerreros retrocedieran en su ataque. Con una apariencia asesina en su rostro, Khorijin maldijo a los hombres mientras se acercaba lentamente a su corcel.

"Dile a mi hermano que no esperaré pacientemente a que muera. ¡Si desea convertirme en su rehén, tendrá que encontrarme él mismo!"

Mientras Khorijin se dirigía lentamente hacia su caballo, una voz la interrumpió detrás de ella, una con la que estaba muy familiarizada.

"Parece que te he subestimado, mi preciosa hermanita. Eres más feroz de lo que has dejado ver todos estos años. Es bueno que haya decidido supervisar personalmente tu captura. Ahora, suelta el arma o haré que mis hombres te disparen. Preferiría que murieras aquí en nuestro campamento antes que huir de mi alcance. ¡La elección es tuya!"

Khorijin giró la cabeza y vio que varias docenas de guerreros mongoles armados con carabinas de caballería apuntaban con sus armas en su dirección. Estaba a punto de suspirar y abrazar su muerte cuando el hombre al que le robaron el arma golpeó a la princesa en la mandíbula y la dejó inconsciente. Después de lo cual, recuperó su arma.

Durante su estado de inconsciencia, Chagadai se aseguró de que Khorijin estuviera debidamente atado y llevado a su tienda. También ordenó a los presentes que presenciaran esta traición que mantuvieran la boca cerrada. Lo último que necesitaba eran rumores de que la gran sacerdotisa de la Horda Dorada los abandonaría en su hora de necesidad.

Pasó un tiempo y Khorijin se despertó en la tienda de su hermano con un fuerte dolor de cabeza. Miró al bastardo mentiroso con una mirada de odio intenso en sus ojos

oscuros. La intención asesina fue suficiente para tragarse entero a un hombre menor, pero Chagadai simplemente sonrió con arrogancia mientras bebía de una botella de vino que había sido saqueada de una ciudad bizantina.

"¿Realmente pensaste que te permitiría escapar a ti, la princesa de nuestra gran nación y nuestra sacerdotisa más bendecida? ¿Cómo enfrentaría a mis hombres si la mujer que transmitió la voluntad de los espíritus los abandonara? Tal cosa no es diferente de los propios espíritus abandonando a nuestra gente.

Como eres mi hermana de sangre, te mantendré viva y bien alimentada. Sin embargo, no se te permitirá salir de esta tienda excepto con fines ceremoniales, y cuando cabalgemos, siempre estarás a mi lado. Estoy decepcionado de ti, hermana. No solo pretendías abandonarme, sino que mataste a uno de mis mejores guerreros en tu vano intento de escapar.

No sé qué locura te ha obligado a hacer tal cosa, pero nunca permitiré que te apartes de mi lado. Desde este día, hasta el día en que caiga Constantinopla, estarás bajo mi protección. Una vez que hayamos derrotado a nuestros enemigos, me ayudarás a gobernar el Imperio que habré creado".

Khorijin simplemente escupió en la cara de su hermano en un acto de despecho. Prácticamente estaba gruñendo como una bestia cuando le informó a su hermano lo que los espíritus le habían dicho.

"No llegarás a Constantinopla. Las águilas de hierro observan cada uno de nuestros movimientos, y lloverán fuego sobre nuestra gente en el momento en que nos acerquemos a la ciudad. Tus ambiciones estaban condenadas al fracaso desde el principio. Solo ahora me doy cuenta de esto. Tú y tu ejército morirán antes de poner un pie en la antigua capital romana.

En cuanto a mí, mi destino es mucho más cruel, y acabas de evitar mi única oportunidad de escapar. Te maldigo con cada fibra de mi ser. Pensar que una vez pensé en ti como mi familia más preciada. ¡Si alguna vez me amaste como a tu hermana, entonces me matarías ahora mismo y me ahorrarías la tortura de convertirme en el juguete del hombre de ojos dorados!"

Chagadai se sorprendió al escuchar esta última parte, de todas las advertencias que su hermana le había dado durante el último año. Ella nunca había mencionado tal cosa. Frunció el ceño en los labios del hombre mientras agarraba la delicada barbilla de su hermana y la miraba a los ojos con pupilas llenas de rabia.

"¿Qué hombre de ojos dorados? ¿Crees que yo, el Gran Khan, permitiría que otro hombre te pusiera las manos encima, mi queridísima hermana? Bah, ¿realmente tienes tan poca fe en mí? ¿Qué águilas de hierro? No hay nada en el cielo sobre nosotros, excepto las nubes y las estrellas.

Si existieran bestias tan poderosas, ¿no crees que alguien ya las habría visto? Claramente has malinterpretado la voluntad de los espíritus y estás actuando según tus propios engaños. ¡Despierta hermana, no hay águilas de hierro, no hay hombre de ojos dorados, solo hay victoria!"

Khorijin se negó a mirar a los ojos de su hermano por más tiempo. Ella simplemente suspiró y admitió la derrota antes de expresar sus pensamientos en voz alta. No estaban destinados a su hermano, sino simplemente para desahogar sus frustraciones.

"El destino es verdaderamente cruel, ¿no es así?"

Después de decir esto, Khorijin hizo voto de silencio. No importa cómo la trataran en el futuro, no diría una palabra. Como si se hubiera quedado muda. Porque el mundo ya no era digno de la sabiduría del espíritu.

El Novel se actualizará primero en freewebnovel.com. ¡Vuelvan y sigan leyendo mañana, todos! 👍

Capítulo 961 Napalm por la mañana

Mientras Khorjin estaba siendo detenida por su hermano mayor en Anatolia, Honoria visitaba la embajada alemana en la ciudad de Constantinopla. Después de enterarse de que su padre tenía la intención de sacrificarse en los campos de batalla contra los sarracenos, Honoria entró en pánico.

La princesa bizantina se precipitó a través de las puertas de la embajada alemana y ni siquiera se detuvo a hablar con el embajador. Como esposa del Kaiser, tenía este privilegio, pero aun así fue un enorme acto de falta de respeto.

Sin embargo, la idea de que le estaba faltando el respeto al embajador alemán ni siquiera pasó por la mente de Honoria. En cambio, se abrió paso rápidamente a través del edificio, antes de llegar a una pequeña habitación en la parte trasera donde media docena de agentes de inteligencia estaban ocupados dirigiendo el tráfico de radio.

Los agentes echaron un vistazo a la expresión de pánico en el rostro de la princesa bizantina y supieron que había ocurrido algo serio. Antes de que Honoria pudiera siquiera dar voz a sus órdenes, los agentes ya estaban marcando la frecuencia privada y encriptada que pertenecía a la casa del Kaiser.

"Quiero hablar con mi esposo. ¡Esto es una emergencia! ¡Ponlo en línea!"

Estas fueron las palabras de Honoria. Sin embargo, no era necesario pronunciarlas. Un operador de radio asintió con la cabeza antes de hablar al dispositivo y emitió una orden al otro lado, que estaba sentado sin hacer nada en la ciudad de Kufstein, a varios cientos de kilómetros de distancia.

"Mensaje prioritario de la Princesa Honoria, esta es una emergencia. Repito una emergencia. Solicito la presencia del Kaiser inmediatamente. Cambio".

La estática existió en el otro extremo de la línea durante varios momentos antes de que otra voz hablara en alemán.

"Entendido. El Kaiser ha sido informado y está en camino. Tarda tres minutos, cambio".

Con cada segundo que pasaba, Honoria sentía como si hubiera soportado toda la vida. Finalmente, después de lo que solo puede describirse como tres minutos de angustia mental, la voz de Berengario irrumpió a través de los auriculares y al hacerlo calmó el corazón atribulado de Honoria.

"¿Qué pasa? ¿Ha pasado algo? ¿Están bien tú y los niños?"

Era completamente inusual que Honoria hiciera una llamada de emergencia a su esposo a través de la radio. De hecho, en el momento en que Berengario fue alertado

de este mensaje, estaba dentro de su sala de guerra, discutiendo con sus generales la situación actual dentro del subcontinente indio. Dejó todo y corrió al centro de comunicaciones donde sus agentes lo conectaron con su esposa. Por lo tanto, había un toque de urgencia en el tono del hombre.

La voz de Honoria estaba llena de temor mientras respondía a su esposo con lágrimas en los ojos. Apenas podía distinguir las palabras y, por lo tanto, su mensaje inicial no estaba claro.

"Berengar... ¡Salva a mi padre!"

Esta declaración dejó atónito al Kaiser en silencio por varios momentos. Aunque estaba al tanto de la crisis actual que enfrentaba Bizancio, hasta donde él sabía, no había una amenaza real para la familia real bizantina, o la ciudad de Constantinopla, en realidad.

Para que Honoria le hiciera este pedido a través de una llamada de emergencia, algo grave debe haber sucedido. Por lo tanto, la voz del hombre se llenó de una feroz determinación al responder a las preocupaciones de su esposa.

Dime lo que ha sucedido y te prometo que enviaré mis fuerzas de inmediato.

Casi una semana después de esta conversación, Vetranis y su ejército se habían reunido en la ciudad de Ascalon, donde las fuerzas del sultanato de Jaylarid se preparaban para sitiar. Casi cien mil sarracenos estaban armados y listos para la guerra mientras apuntaban sus armas hacia la ciudad costera.

El anciano emperador bizantino vestía una elaborada armadura que recordaba los días del feudalismo. Sus soldados estaban vestidos con una amplia variedad de equipos, mientras empuñaban una mezcla de arcabuces, mosquetes de chispa y armas medievales. Todas las armaduras y armas que los bizantinos habían dejado en sus almacenes se utilizaron para equipar su pobre excusa para un ejército.

Vetranis suspiró mientras contemplaba las murallas de la ciudad y el enorme y bien equipado ejército sarraceno. Dado que las negociaciones de Berengario sofocaron la lujuria del Imperio Timurid por Tierra Santa, habían invertido sustancialmente en el desarrollo de armas de fuego y artillería. Tanto es así que fueron capaces de crear mosquetes de mecha estriados y cañones de avancarga estriados. Que vendieron al mundo musulmán en cantidades masivas, incluido el sultanato de Jaylarid. e para entender esto.

"Dios mío, ¿qué es eso?"

En el cielo sobre la ciudad sitiada, cien aviones volaron en el aire. Estos no eran aviones normales. Más bien, eran bombarderos estratégicos, volados sin escoltas. Los

aviones Me 264 estaban pintados con un patrón camuflado en el desierto y llevaban el Balkenkreuz en las alas y el fuselaje. Los cuales mostraban con orgullo su lealtad a la Luftwaffe.

Vetranis casi se caga cuando vio armas de guerra tan avanzadas. Estaba allí, en la ciudad de Kufstein, cuando los alemanes revelaron por primera vez al mundo que dominaban los cielos. Sin embargo, el avión que mostraron en ese momento era un dirigible rígido y no se pudo comparar con el gran volumen de bombarderos que volaban actualmente. Le tomó varios momentos recuperar sus pensamientos, pero cuando lo hizo, el anciano emperador gritó tan fuerte como pudo con una voz llena de esperanza.

"¡Son los alemanes! ¡Los alemanes han venido a salvarnos!"

Los soldados de Bizancio no podían creer estas palabras, ya que no habían presenciado el dominio del aire por parte de los alemanes. Estos eran campesinos sin educación. ¿Cómo podrían entender las complejidades de los aviones modernos?

Sin embargo, en el momento siguiente, lo que solo puede describirse como miles de proyectiles cayeron desde el fondo de los bombarderos y descendieron hacia la tierra. Incluso Vetranis no sabía cómo estos aviones alemanes los salvarían. Sin embargo, al momento siguiente, sus dudas se aclararon cuando la primera ola de bombas cubrió la zona de combate fuera de la ciudad con explosiones explosivas y rayos de fuego.

Los alemanes no habían utilizado simplemente proyectiles explosivos, sino que diezmaron las líneas sarracenas con bombas de napalm. Las llamas infernales abasaron la tierra como si el mismo diablo hubiera ascendido desde las profundidades de su prisión de fuego.

Para las masas sin educación de estos campesinos medievales, era realmente como si el apocalipsis hubiera comenzado. Esos desafortunados sarracenos, que no fueron consumidos instantáneamente por las llamas, quedaron cubiertos de napalm donde sus horribles chillidos llenaron el aire mientras se quemaban lentamente hasta morir.

Incluso el propio Vetranis se escondió detrás de las almenas, demasiado asustado para contemplar el páramo ceniciento que quedó tras el ataque alemán. Tampoco deseaba enfrentarse al calor de las llamas, que parecían sofocar la ciudad desde el exterior.

A los supervivientes de este incidente les contarían rumores de que los alemanes dominaban el mismo infierno, una afirmación que pocos creerían. Lo que quedaba del ejército sarraceno fue barrido rápidamente por el ejército bizantino. Sin embargo, pasó algún tiempo antes de que alguno de ellos estuviera dispuesto a poner un pie fuera de la seguridad de las murallas de su ciudad y adentrarse en el páramo que quedó tras el ataque alemán.

Antes de que nadie pudiera reaccionar al bombardeo de pesadilla, los cien aviones ya estaban en camino de regreso a la Base Aérea en Chipre desde la que se habían desplegado. Donde se rearmarían y repostarían antes de volar a Egipto, donde desatarían las mismas llamas infernales sobre el sultanato mameluco que se atrevió a invadir la región más al sur del Imperio bizantino.

En cuanto al emperador bizantino, este incidente le haría desarrollar una sensación de profundo miedo hacia su yerno, quien tenía la capacidad de destruir la antigua ciudad de Constantinopla con un solo comando. La capital del Imperio bizantino, que se había mantenido fuerte durante mil años, no era nada a los ojos del Imperio alemán y su abrumador poder.



Capítulo 962 Intervención divina

Antes de que el mundo pudiera reaccionar ante la destrucción total del ejército del Sultanato de Jalayirid en las afueras de la ciudad de Ascalon. Los bombarderos ya habían regresado a Chipre, donde rápidamente se rearmaron y repostaron antes de emprender el vuelo nuevamente.

Esta acción rápida fue desconocida para el sultán mameluco, que se sentó en su corcel en las afueras de la ciudad de Alejandría con una amplia sonrisa en su rostro. Confiaba en que con la caída de la ciudad, el resto de la región se rendiría rápidamente a su poder. Así, se mostró jactancioso y arrogante al hablar con su hijo mayor, quien sentado a su lado esperaba para tomar parte en la conquista.

"¿Ves cómo los muros se derrumban ante el poder abrumador de mi artillería? El sultán Salan me dijo una vez que en un mundo donde el hombre aún tiene que dominar los cielos, la artillería es la reina en el campo de batalla.

Al principio pensé que ese viejo bastardo simplemente me estaba vendiendo tonterías para que comprara más de sus cañones. Sin embargo, ¡parece que los defensores bizantinos realmente no tienen una respuesta para nuestra artillería! ¡En poco tiempo, la ciudad caerá y reclamaremos Egipto para nuestro imperio una vez más!"

El príncipe mameluco simplemente se echó hacia atrás en su caballo y miró el campo de batalla con una expresión estoica. Al igual que los Jalayirids habían elegido luchar en Palestina, el ejército mameluco simplemente se sentó a una distancia lo suficientemente grande como para que los bizantinos no pudieran dañarlos y bombardearon las murallas de la ciudad. Esperando a que se derrumben antes de avanzar hacia la ciudad y masacrar a sus lamentables defensores.

No había alegría, emoción o incluso ira visible en el rostro del joven. En cambio, si había alguna emoción que se podía discernir, era la de lástima. Lástima por los bizantinos que, apenas unos años antes, habían llevado a los ejércitos de su padre a un estado de desesperación. Ahora ni siquiera podían defender una sola ciudad.

Su padre hizo bien en sentarse y esperar a que los cristianos pelearan entre ellos. Porque lo que quedó después fue una sombra de la antigua gloria del Imperio bizantino. Ahora, después de casi una década, su pueblo finalmente recuperaría Egipto, una tierra de riqueza y prosperidad.

La primera sección de las murallas de la ciudad se derrumbó poco después, donde los soldados musulmanes del sultanato mameluco lanzaron sus gritos de guerra antes de cargar hacia las brechas en las defensas de la ciudad.

"¡Allahu Akbar!"

En el momento en que cayeron los muros, el sultán mameluco se echó a reír mientras proclamaba que su victoria sobre sus antiguos rivales era casi inminente.

"¡Ja! ¡Ves cómo las piedras se derrumban contra nuestro poder! ¡Es solo cuestión de tiempo antes de que nuestras banderas ondeen sobre El Cairo!"

Fue en este momento que algo peculiar fue visto en la distancia. Al principio, el príncipe mameluco pensó que quizás se trataba de una enorme bandada de pájaros. Sin embargo, cuando la peculiaridad se acercó rápidamente a su posición, se dio cuenta de que era algo completamente diferente.

Por primera vez desde que puso un pie en el Egipto bizantino, el príncipe mameluco había expresado algo más que lástima. Mientras su padre disfrutaba de su próxima victoria, el Príncipe tiró del hombro del hombre y señaló hacia el cielo con miedo absoluto en sus ojos oscuros.

"Umm... ¿Padre Real?"

Quizás fue porque estaba tan emocionado, pero el Sultán no vio los cien aviones que se acercaban rápidamente a su ejército. No fue hasta que su hijo dijo algo, que empezó a notarlo.

"Por Alá, ¿qué es eso?"

Mientras el sultán mameluco y su hijo mayor miraban aterrorizados hacia el cielo. Un piloto alemán miró hacia el campo debajo de donde se encontraba el ejército hostil. Su auricular estaba reproduciendo la música compuesta por el Kaiserin Adela von Kufstein. Esta pista se conocía como la Cabalgata de las valquirias y fue una de las canciones más populares de Wagner durante la vida pasada de Berengario. Una sonrisa sádica apareció en el rostro del hombre mientras daba una orden estricta a la tripulación de su bombardero estratégico.

"¡Bombas fuera, muchachos!"

Con el tirón de una palanca, la escotilla se abrió y cientos de bombas cayeron libres del avión, hacia las tropas enemigas debajo. Los otros noventa y nueve aviones siguieron su ejemplo y liberaron sus cargas útiles, con miles de proyectiles explosivos lloviendo del cielo como un grupo de ángeles vengadores.

Abajo, en el suelo, el sultán mameluco miraba aterrorizado. No sabía lo que estaba sucediendo en este momento, pero en el segundo siguiente, la primera de las bombas detonó e iluminó las líneas del frente de su ejército con llamas infernales.

Los gritos de sus soldados llenaron el aire, mientras los hombres se derretían rápidamente en cenizas. Antes de que el ejército pudiera reaccionar a los fuegos de

Armagedón, la siguiente línea de bombas alcanzó sus objetivos y rápidamente quemó otra sección del ejército.

Con cada segundo que pasaba, las llamas sagradas del juicio divino se acercaban rápidamente a donde se encontraban el Sultán y su hijo. Los últimos pensamientos del otrora orgulloso monarca fueron maldecir a su aliado Jalayirid por convencerlo de unirse a esta conquista.

'¿Por qué diablos escuché a ese bastardo? ¿Qué clase de pesadilla infernal es esta?'

Al segundo siguiente, las llamas del purgatorio alcanzaron al sultán mameluco y devoraron todo su ser. Su grito duró lo suficiente como para señalar su muerte, antes de convertirse rápidamente en cenizas, junto con su hijo mayor y heredero.

Visita Fr*eewebn*ovel.com, para la mejor experiencia de lectura de novelas.

Con el grueso del ejército derrotado en cuestión de segundos, y sus cargas útiles cayeron. Los pilotos alemanes dieron la vuelta a su avión y se dirigieron de regreso a Chipre, donde se rearmarían y repostarían antes de lanzar su ataque contra su próximo objetivo.

Mientras tanto, los defensores de la ciudad contemplaron el páramo ceniciento que quedó atrás del ataque alemán y oraron a su Dios en el cielo, agradeciéndole por enviar a sus ángeles para salvarlos de su destrucción inminente.

En la ciudad de Kufstein, Berengario se sentó en su oficina mientras firmaba una ley. Uno que establecería orfanatos subvencionados por el gobierno en todo el Reich. Esta ley no solo enviaría propaganda en todo el país para fomentar la adopción de niños sin padres, sino que también haría que el proceso fuera fácil, rápido y asequible.

El propio Berengario había acogido a algunos niños a lo largo de los años como pupilos, que en realidad fueron adoptados en todo menos en el nombre. Tenía la intención de usar esto como propaganda, predicar con el ejemplo para que esos pobres niños desafortunados, que por cualquier razón se quedaron solos en este mundo sin padres, tuvieran una familia y un hogar que llamar suyos.

Fue durante este acto que el sonido del intercomunicador estalló dentro de la oficina del Kaiser. El secretario de Berengario anunció la llegada de alguien que no esperaba.

? "Su Majestad, el mariscal de campo Adelbrand está aquí para verlo. ¿Lo envió?"

Berengario terminó de firmar su nombre en el documento antes de presionar el botón del intercomunicador y hablar con su secretaria, quien estaba sentada al otro lado de su oficina.

"Gracias muñeca, puedes enviarlo ahora..."

En el momento siguiente, la puerta de la oficina central de Berengar se abrió y un hombre de poco más de treinta años vestido con un uniforme militar se paró frente a su Kaiser con una expresión estoica en su rostro. No fue hasta que Berengario se levantó de su asiento y abrazó al hombre como a su hermano, que Adelbrand finalmente comenzó a sonreír.

"Adelbrand, es bueno verte, amigo mío. ¡Ven, siéntate y comparte una bebida conmigo!"

Al decir esto, Berengario corrió hacia su botellero y sacó una buena cosecha antes de verterla en un par de copas de cristal. Le entregó uno a su General antes de volver a sentarse en su asiento. Adelbrand tomó un sorbo de la sustancia antes de colocar su vaso sobre la mesa mientras le entregaba una carpeta a su Kaiser. Después de hacerlo, comenzó a resumir su contenido.

"Los ejércitos de los sultanatos de Jalayirid y Mamluk han sido extinguidos en los fuegos de la guerra. Los lugareños dicen que fue un acto de intervención divina. Todo lo que queda es lidiar con la horda de oro. ¿Lo haremos de manera similar?"

Berengario simplemente sonrió cuando escuchó esto y asintió con la cabeza antes de dar su honesta opinión sobre el asunto.

"¡Claro! ¿De qué sirve tener almacenadas tantas bombas de napalm, si no las usamos contra las formaciones primitivas de nuestros enemigos? Honestamente, estos bárbaros nos lo ponen demasiado fácil para eliminarlos.

Enfréntate a la Horda Dorada como mejor te parezca, sin embargo, quiero que lances el ataque cuando se hayan acercado a la ciudad de Constantinopla para que nuestros aliados sepan cuán poderoso es realmente el Reich. ¿Intervención divina? ¡Que broma! ¡Este es el poder de la humanidad misma!"

Adelbrand simplemente sonrió y sacudió la cabeza con lástima por los enemigos del Reich antes de responder a las órdenes de su Kaiser.

"Muy bien, informaré al General a cargo de la Base Aérea de Chipre de sus órdenes. Sin embargo, una vez que hayamos derrotado a la Horda Dorada, nuestra atención deberá centrarse en la India. No pasará mucho tiempo antes de que el Ejército de Bengala llegue a la capital de la Dinastía Yadava".

Berengario tomó otro sorbo de su vaso y asintió antes de despedir a su mayor general.

"Por supuesto, cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él. Por ahora, concéntrate en aniquilar a la Horda Dorada".

Adelbrand se puso de pie y saludó a Berengario, dejando una última declaración antes de salir de la habitación.

"¡Como ordenes mi Kaiser!"



Capítulo 963 Caída de la Horda Dorada

Parte L

Mientras que los ejércitos de los sultanatos de Jalayirid y Mamluk se convirtieron en cenizas en el campo de batalla. La Horda de Oro había avanzado sobre la ciudad de Nicea como un enjambre de langostas voraces. Paladio y su ejército estaban estacionados dentro de la ciudad y lucharon valientemente para defender a sus habitantes de la ira de los mongoles.

Sin embargo, al final, el ejército enemigo era demasiado grande y estaba demasiado bien armado para que lo que quedaba del ejército bizantino pudiera defenderse adecuadamente. Después de varios días de brutales combates, los envejecidos Strategos de los Balcanes se vieron obligados a ordenar una retirada total.

Si la Horda de Oro hubiera optado por perseguir a los defensores que huían, seguramente habría resultado en una masacre, pero en cambio, como esperaba Paladio, estaban más interesados en saquear la ciudad. Lo que le dio al último vestigio del ejército bizantino tiempo suficiente para escapar de regreso a su capital.

Mientras ardía la ciudad de Nicea, Chagadai se paró en su interior e inhaló el humo con una sonrisa de satisfacción en su rostro. Su hermana Khorijin, que era a la vez la princesa de la Horda Dorada y la gran sacerdotisa, estaba atada y custodiada por varios de los soldados de élite del Khan. Permaneció en completo silencio mientras su hermano se jactaba de su última victoria.

"¿Dónde están tus Águilas de Hierro ahora, querida hermana? Anatolia es mía. En menos de un año, he puesto de rodillas al alguna vez poderoso Imperio Bizantino, y pronto marcharé sobre su capital y la reclamaré como mi sede de poder. Sin embargo, las advertencias que tus espíritus te han dicho aún no se han cumplido. ¿Todavía no estás segura de que no has interpretado sus palabras y simplemente estabas actuando según tus propias ilusiones?

Khorijin simplemente miró a su hermano con intenciones asesinas, pero no pronunció una palabra, lo que hizo que el Gran Khan frunciera el ceño. El hombre se acercó rápidamente a su hermana pequeña y agarró violentamente su delicada barbilla. Miró profundamente en sus ojos oscuros antes de soltar a la mujer. Después de hacerlo, expresó su desprecio.

"Tu negativa a hablar llegará a su fin muy pronto. Cuando haya tomado Constantinopla, te darás cuenta de que tuve razón todo el tiempo y que te equivocaste. Una vez que esto suceda, estarás de rodillas suplicando mi perdón. Sin embargo, mientras tanto, aceptaré tu desafío. ¡Eres, de hecho, mi preciosa hermana pequeña, y sería cruel de mi parte golpearte por algo tan infantil como esto!"

Después de decir esto, un guerrero se acercó a Chagadai y le dio un informe de estado.

"Todos los objetos de valor de la ciudad están en nuestras manos, y hemos tomado a sus habitantes como esclavos. ¡El ejército está listo para moverse cuando tú lo estés!"

Una vez más, una sonrisa apareció en el rostro del Khan mientras desviaba su atención hacia los hombres que custodiaban a su desafiante hermana pequeña.

"Lleven a la princesa a su caballo. En cuanto al resto de ustedes, den mis órdenes a la horda. Cabalgaremos de inmediato. El tiempo no espera a nadie, ¡y pronto Constantinopla será nuestra!"

Dicho esto, cien mil jinetes montaron sus caballos y marcharon hacia la ciudad de Constantinopla.

Con el emperador Vetranis Palaiologos en Ascalon, la defensa de la antigua ciudad romana recayó en Paladio, que acababa de fracasar en la protección de la ciudad de Nicea, que ahora estaba consumida en un mar de llamas. Este solo hecho hizo que los habitantes de la ciudad entraran en un estado de inquietud.

En un solo año, su Imperio se había derrumbado hasta el punto en que ahora solo los Balcanes estaban firmemente en manos de la autoridad bizantina. Hacía años que la gente no tenía fe en su emperador o en sus hijos, y ahora, en su estado de derrota casi total, este resentimiento había llegado a un punto de ebullición.

Lo que comenzó como simples protestas contra la familia real se convirtió en disturbios a gran escala tras el vergonzoso regreso de Paladio. Por su seguridad, Honoria y sus hijos habían huido a la embajada alemana, que estaba protegida por un batallón de infantes de marina. En cuanto a su madre y sus hermanos, permanecieron dentro de los límites del palacio real, custodiados solo por unos pocos soldados de élite que aún juraban lealtad al linaje de Palaiologos.

La princesa bizantina se sentó en la embajada alemana. Su estado de ansiedad era visible para sus hijos, quienes parecían mucho menos tranquilos que su madre. Alexandros, que había sido entrenado por su padre sobre la mejor manera de sofocar los disturbios, se paró firmemente en la ventana, mirando los disturbios en curso con una pizca de desdén en sus ojos. Toda esta situación fue una experiencia de aprendizaje para el chico que aún no había llegado a la pubertad.

"Es realmente sorprendente cómo el abuelo ha permitido que la ciudad caiga en tal estado de agitación. No tengo ninguna duda de que aquellos que desean ver su dinastía derrocada están instigando estos disturbios desde las sombras. Me ha

quedado claro que mis tíos no son capaces de manejar esta terrible situación en la que nos encontramos ahora".

Honorio miró a su hijo pequeño y su evaluación con un poco de sorpresa. Siempre había sido un chico inteligente, pero ella nunca había esperado que hiciera una declaración tan tranquila y serena sobre el estado actual de las cosas. Por el tono de su voz, Honorio supo que su hijo estaba a punto de hacer algo serio y se apresuró a expresar su desaprobación.

"¿Qué planeas hacer? Alexandros, ¡no puedes, bajo ninguna circunstancia, abandonar esta embajada!"

A pesar de las órdenes de su madre, Alexandros se limitó a sacudir la cabeza con lástima antes de acercarse a Honorio con un brillo de determinación en los ojos. Pronunció las palabras que había que decir, incluso si la mujer no quería escucharlas.

"Madre, puedo ser el Príncipe de Alemania por sangre, pero soy de su dinastía, lo que significa que la seguridad de Constantinopla es mi responsabilidad. No me quedaré sentado y veré cómo los alborotadores incendian la antigua capital de nuestro pueblo desde adentro. En tiempos de emergencia como este, ¡tengo el poder de comandar a estos marines, coronel!"

Al escuchar que llamaron a su rango, el teniente coronel, que tenía la tarea de liderar a los marines alemanes en la embajada, se apresuró a acercarse al joven príncipe. Se puso firme antes de saludar al chico con su respuesta.

"¡Sí, mi Príncipe!"

Había una mirada de autoridad real en el rostro del joven príncipe, una que Honorio solo había visto antes en Berengario. En ese preciso momento, su ansiedad se desvaneció, pues sabía que su hijo era más que capaz de tomar el mando, a pesar de su corta edad. En cuanto a Alexandros, hizo un anuncio impactante para todos los presentes.

"Quiero que las compañías Alpha, Bravo y Charlie estén equipadas con equipo antidisturbios de inmediato. Que se hagan cargo de lo que quede de la Guardia Imperial Bizantina y que los desplieguen en la ciudad con armas menos que letales para lidiar con las masas. Estoy hablando de gases lacrimógenos, balas de goma, bolsas de frijoles, porras y cualquier otro medio que necesiten para sofocar los disturbios.

En cuanto a la compañía Delta, permanecerán en la Embajada de Alemania. Sus órdenes son evitar que cualquiera de los alborotadores entre en suelo alemán. ¡Se les permite usar la fuerza letal como último recurso! ¡Si le ocurre algún daño a mi familia, entonces te haré responsable!

Los pocos hombres que tenemos dedicados a la inteligencia son para hacer una lista de posibles nobles rebeldes que están aprovechando este caos para provocar una revuelta. Tienen mi permiso y, por extensión, el de mi padre real y el de mi abuelo para detener a estos traidores. A partir de ahora, tenemos un objetivo: ¡salvar a Constantinopla de sí misma!"

El Coronel saludó rápidamente al Prine una vez más. Respondió afirmativamente antes de partir para entregar sus órdenes al Batallón de Marines Alemanes. Una vez que se fue, Honoria miró a su hijo con una profunda preocupación en su corazón antes de expresar sus preocupaciones.

"Alexandros, ¿qué vas a hacer? ¡No quiero que te pongas en peligro simplemente por el bien de esta ciudad podrida!"

Al escuchar a su madre hablar tan mal de su propia patria, una sonrisa amarga apareció en el rostro juvenil de Alexandros. No tenía el corazón para estar enojado con su madre, incluso después de todo lo que ella había hecho durante su vida. En cambio, simplemente se acercó a la mujer y la rodeó con sus brazos en un intento de calmar su ansiedad antes de responder a su declaración con una expresión estoica en su rostro.

"¡Haré lo que deba para controlar esta ciudad, para que cuando lleguen los refuerzos de mi padre, no tengan que pelear una guerra sangrienta en estas calles contra nuestra gente! Soy el futuro emperador de esta "ciudad podrida" y dado que el resto de tu familia es lamentablemente incompetente, la tarea de terminar con esta revuelta recae en mí".

Honoria solo podía mirar a su hijo como si fuera un extraño. Ella no sabía que él tenía un lado tan enérgico de él. De hecho, en este momento, era prácticamente la viva imagen de su padre, al menos en términos de autoridad y porte noble. Tanto es así que Honoria se quedó atónita en silencio.

Al final, la princesa bizantina se derrumbó en su asiento y cedió a la terquedad de su hijo. La historia hablaría del niño que se hizo cargo de las defensas de Constantinopla en su hora más oscura y sofocó la revuelta que, de otro modo, habría significado el fin de la dinastía Palaiologos. Todo sin derramar una sola gota de sangre.

Capítulo 964 Una ciudad al borde del colapsoParte L

Una sola compañía de infantes de marina protegió la embajada alemana en la ciudad de Constantinopla, mientras que el resto del batallón avanzó hacia la ciudad con armas menos que letales en la mano. Un capitán veterano estaba al frente de la compañía, armado con un lanzagranadas de un solo cañón. Esta arma se basó en el golpeador m79 de la vida pasada de Berengar, y actualmente tenía un servicio limitado entre las Fuerzas Armadas alemanas, así como en las unidades de mantenimiento de la paz.

Él, como todos sus hombres, estaba protegido por una armadura resistente a balas y puñaladas, que lo cubría de pies a cabeza. Mientras que también usa una máscara de gas. Para la población medieval del Imperio bizantino, estos soldados alemanes parecían extraterrestres que descendían sobre su mundo primitivo.

Con un megáfono en una mano, el hombre habló con un tono severo, dando sus órdenes a la población amotinada, que había cesado momentáneamente en sus actividades criminales para mirar con asombro a los soldados de aspecto futurista. Como infante de marina adscrito a la embajada alemana, el capitán naturalmente hablaba el idioma local que utilizó para transmitir sus órdenes.

"Por orden del Príncipe Imperial Alexandros Palaiologos, heredero del Trono Bizantino, deben cesar sus actividades criminales y regresar a sus hogares. Detendré a cualquier hombre que aún esté presente en las calles después de este mensaje como enemigo del estado".

Los alborotadores empuñaban armas improvisadas como horcas, martillos de herrero y antorchas. Estaban lejos de ser una milicia organizada. Sin embargo, cuando se enfrentaron a cien lanzagranadas llenos de gases lacrimógenos, no sintieron miedo.

Tal vez debido a que los poderosos nobles los respaldaban o tal vez debido a la pura ignorancia de la amenaza a la que se enfrentaban. De cualquier manera, un cabecilla de esta revuelta armada se adelantó e hizo un gesto sugerente al Capitán antes de gritarle en su lengua materna.

"¡Vete a la mierda! La dinastía Palaiologos nos ha fallado lo suficiente. ¡Ahora es el momento de tomar el poder en nuestras propias manos!"

Un simple suspiro escapó a través de la máscara de gas del capitán alemán, quien apuntó su lanzagranadas a una altura elevada y lanzó una granada de gas lacrimógeno de 40 mm contra la multitud. No fue el único en hacerlo, ya que el resto de los marines alemanes dispararon una andanada junto con él.

El gas lacrimógeno llenó las calles de Constantinopla, lo que provocó que los alborotadores se ahogaran y lloraran mientras luchaban por respirar. Con una sola andanada del agente químico, muchos de los alborotadores comenzaron a dispersarse y huir a sus hogares en busca de seguridad.

Sin embargo, los que quedaron fueron rápidamente detenidos por los marines alemanes y atados con zipties. Cualquier resistencia se encontró con una paliza salvaje de los bastones extensibles, que los infantes de marina llevaban como arma terciaria. Después de ser gaseados y golpeados, los alborotadores fueron llevados a la mazmorra local a la espera de un juicio penal que solo ocurriría después de que se restableciera la ley y el orden en la ciudad.

Los disturbios no fueron solo en esta sección de la ciudad, y debido a esto, los marines alemanes tenían mucho más trabajo por delante. Sin embargo, lograron despejar un camino entre el palacio real y la embajada alemana. donde el joven príncipe Alexandros se adelantó, custodiado por un escuadrón de Kampfschwimmers que lo escoltaron hasta la propiedad de su abuelo.

Cuando el joven entró en Palacio no lo hizo como visitante, sino como el hombre que se había hecho cargo de la defensa de la ciudad. Rápidamente fue recibido por su abuela y dos tíos, quienes habían observado desde la seguridad de su hogar cómo los marines alemanes interferían en su crisis actual.

Quintus, en su ignorancia, se acercó al chico con una amplia sonrisa en su rostro. No pensó que este niño pequeño fuera en realidad el que estaba dando las órdenes, y se apresuró a expresar su agradecimiento a la madre del niño.

"Tu madre tiene mis elogios. Agradécele en mi nombre por usar las fuerzas de Alemania dentro de la ciudad para sofocar los disturbios de estos desagradecidos plebeyos".

A pesar del gesto gentil de su tío, Alexandros no sonrió, más bien el niño tenía una apariencia severa, como si estuviera por encima del anciano que estaba frente a él. Por lo tanto, se apresuró a reprender a su tío por sus repetidos fracasos.

"¡Cállate! ¡No quiero escuchar tus tonterías en este momento de crisis! Estamos en esta situación completamente debido a tus tendencias cobardes. Mi madre no tiene nada que ver con esto, a partir de este momento, yo, el príncipe Alexandros del emperador bizantino, y único heredero al trono, declaro por la presente que hasta el momento en que mi abuelo real regrese de su campaña en el Levante, me haré cargo de la defensa de esta ciudad. considerar

¡Ustedes, guardias por decreto real, les ordeno que reúnan el resto de su unidad y se presenten ante mi teniente coronel! Te equiparé a ti y a tus hombres con el equipo antidisturbios adecuado. ¡Debes seguir las órdenes de los marines alemanes y restaurar la ley y el orden en esta ciudad!"

Sorprendió a todos en la sala ver a un niño tan pequeño hablarles con un desprecio tan absoluto por sus posiciones. Sin embargo, la Guardia Real bizantina no cuestionó las órdenes del niño y, en cambio, lo saludaron de inmediato a su manera primitiva, antes de responder afirmativamente a sus órdenes.

"¡Se hará, su alteza!"

Después de decir esto, los guardias se apresuraron a transmitir sus órdenes, donde Alexandros centró su atención en su abuela. Tenía una expresión mucho más cálida cuando contemplaba la belleza envejecida, y su tono era mucho más amable.

"Abuela, te sugiero que reúnas a tu familia y a tus sirvientes y permitas que mis soldados te escolten hasta la embajada alemana. Estarás a salvo allí y no puedo gastar la mano de obra limitada a mi disposición para proteger el Palacio. Tu propiedad real es demasiado grande y tiene demasiadas vulnerabilidades para que mis tropas aseguren tu protección".

Olympia asintió con la cabeza y sonrió antes de hacer una reverencia de la manera que era común entre la nobleza alemana. No tenía nada más que el mayor respeto por su nieto, especialmente ahora que estaba demostrando ser un digno sucesor de su esposo. Lo único que lamentaba era que sus propios hijos fueran demasiado inútiles para hacer algo en esta terrible situación que ahora enfrentaban.

"Les agradezco su hospitalidad. ¡Sígueme, muchachos, y no se atrevan a responderme!"

Fue en ese momento cuando un exhausto Paladio entró en escena y fue testigo de la descendencia de Berengario, el niño en el que había depositado toda su fe para la supervivencia de su tierra natal, tomando el mando de la sombría situación en la que ahora se encontraba la capital del Imperio. El anciano Strategos de los Balcanes no pudo evitar arrodillarse ante su príncipe y ofrecer al niño sus servicios.

"Mi príncipe, mis soldados están a tus órdenes. ¡Solo dime qué debemos hacer y daré la orden!"

Alexandros miró al anciano general y se apresuró a preguntar por sus fuerzas.

"Dime, Paladio, ¿cuántos hombres te quedan de tu retirada?"

Una mirada de vergüenza apareció en el rostro del anciano mientras inclinaba la cabeza con pesar antes de informar al príncipe de su pedido.

"Aproximadamente tres mil, su alteza..."

Un brillo inteligente apareció en los ojos de Alexandros mientras permanecía en silencio por varios momentos mientras pensaba en la mejor manera de desplegar a los soldados. Después de un rato, suspiró profundamente antes de dar sus órdenes.

"No deseo derramar sangre innecesaria, incluso si estos criminales andan desenfrenados en nuestra ciudad. Sus hombres están armados con armas letales y están mejor desplegados en la defensa de la ciudad. Aseguren ubicaciones estratégicas en toda la ciudad. Estoy hablando de almacenes donde se almacenan armas, puestos de guardia, garitas, murallas, etc. Lo último que necesitamos es que estos alborotadores se conviertan en revolucionarios bien *armados* .

Los bárbaros pronto llegarán a nuestras puertas y debemos aguantar el tiempo suficiente para que lleguen los refuerzos de mi padre. Es su deber solemne asegurarse de que ningún hombre escape o entre en la ciudad. Especialmente no cualquier noble.

Tengo la ligera sospecha de que una de las facciones políticas de la corte bizantina, si no ambas, está apoyando a estos alborotadores. Puedes estar tranquilo y dejar la sofocación de los disturbios y los arrestos de los cabecillas en manos de los marines de mi padre".

Palladius no se levantó de su posición arrodillada antes de que se le diera la orden de hacerlo, y simplemente asintió con la cabeza en aceptación de sus órdenes antes de responder afirmativamente.

"¡Como usted ordene, Su Alteza!"

Después de decir esto, Alexandros envió a Paladio y sus hombres a hacer lo que se les indicó, mientras que él personalmente se hizo cargo de la Guardia Real bizantina y las fuerzas alemanas mientras intentaban sofocar los disturbios por medios menos que letales.

Aún estaba por verse si la ciudad de Constantinopla, y mucho menos la dinastía Palaiologos, sobreviviría o no al caos actual. Sin embargo, Alexandros tenía fe tanto en los hombres bajo su mando como en su padre. De una forma u otra, la ley y el orden serían restaurados y la Horda Dorada sería derrotada. No había otra opción para el príncipe bizantino.



Capítulo 965 Una ciudad al borde del colapso Parte L

?

Cyril Kerularios era un destacado noble bizantino que actualmente actuaba como líder de la facción de halcones dentro de la corte bizantina. Después de la prematura muerte del segundo Príncipe Decentius Palaiologos, él y sus aliados perdieron una cantidad significativa de poder e influencia dentro de la política del Imperio.

Lo que se suponía que iba a ser la resurrección de un Imperio Romano glorioso y expansionista, en cambio se convirtió en un Estado griego pacifista, si no directamente cobarde, dirigido por el Primer Príncipe Quintus Palaiologos y sus partidarios de paloma.

Fue precisamente por esto que el sucesor oriental de los antiguos romanos se encontraba ahora en la posición más precaria desde la caída de Roma casi mil años antes. Con la popularidad cada vez menor de la dinastía Palaiologos y las desastrosas consecuencias de sus acciones. Cyril había estado trabajando incansablemente en segundo plano para destronar al linaje real y, en cambio, reemplazarlo con su propia dinastía.

Actualmente, el hombre se sentó en su noble villa y observó cómo la ciudad de Constantinopla ardía en las llamas de la revolución. Tenía una mueca de desdén en su rostro mientras bebía de una copa de vino. Detrás de él estaba una mujer joven que era su esclava doméstica. Se acercó al hombre y le frotó la espalda, sabiendo que sus planes finalmente se estaban haciendo realidad.

"¡Dominus, la ciudad arde y pronto te alzarás como el nuevo emperador! Todo va según lo planeado".

Sin embargo, cuando el hombre escuchó estas palabras, instantáneamente gimió arrepentido. La inteligencia reciente de los alborotadores informó que las tropas alemanas estacionadas en la embajada estaban interviniendo en sus planes mediante el despliegue de una niebla venenosa. No pudo evitar cerrar los puños con rabia al pensar en esos bárbaros saltados involucrándose en este asunto extranjero.

"Todo iría según lo planeado si esos inmundos bárbaros no hubieran interferido. Los alborotadores se están dispersando y mis agentes, que actúan como instigadores, están siendo arrestados. Si no se hace algo pronto, me temo que mis años de planificación habrán sido en vano. No tengo más remedio que asediar la embajada alemana. Con la esposa y los hijos del káiser como rehenes, las tropas alemanas no se atreverán a intervenir más".

Cuando la joven esclava escuchó estas palabras, un dejo de malicia se formó en sus ojos. Como resultado, metió la mano en su cintura y sacó un pequeño cuchillo plegable, que había escondido en su persona. Sin que el conspirador se diera cuenta, su esclavo se había vuelto contra él. La mujer acarició en silencio la nuca de Cyril con una mano y le susurró al oído algo siniestro.

"¿Así que has elegido la muerte?"

Antes de que el hombre pudiera siquiera reaccionar ante esta amenaza, la hoja de acero se deslizó por su cuello y le abrió las arterias carótidas. Derramar sangre por el alféizar de la ventana. El hombre perdió instantáneamente la fuerza en su cuerpo cuando la sangre fluyó de su cuerpo como un río y se derrumbó en el suelo con sorpresa y terror en sus ojos.

Cyril luchó por gritar el nombre de su esclavo, pero fue inútil. No podía hablar ahora que le cortaron la garganta. Mientras el hombre gorgoteaba sobre su propia sangre, una sonrisa sádica se formó en el hermoso rostro de su esclava cuando agarró el cáliz dorado del hombre y bebió el vino que ahora estaba mezclado con su sangre.

"El príncipe Alexandros te envía saludos..."

Dicho esto, la luz se desvaneció de los ojos del noble bizantino mientras caía al suelo, verdadera y completamente muerto.

Al otro lado de la ciudad, un oficial de inteligencia se acercó al joven príncipe Alexandros Palaiologos, quien estaba en el acto de coordinar el intento de restaurar el orden en la capital bizantina desde la seguridad de la embajada alemana.

A diferencia del Palacio Bizantino, la embajada fue diseñada desde cero como una fortaleza encubierta. Incluso si Cyril hubiera logrado movilizar sus fuerzas para atacar el edificio, habría terminado en una matanza brutal de sus agentes. La oficial de Inteligencia tenía en su mano una lista de informes de sus agentes de campo incrustados en la ciudad, de los que habló rápidamente.

"Su alteza, como ha anticipado, parece que la mayoría de los políticos dentro de las facciones de los halcones y las palomas son culpables de conspirar contra la dinastía Palaiologos. He ordenado a los agentes que su padre incrustó en sus hogares hace mucho tiempo que los eliminen.

En lo que respecta a sus muertes, no tendrás que preocuparte por ser responsable. He dado la orden a nuestros agentes de asaltar sus villas para que parezca un acto de asesinato cometido por los alborotadores. Al final de esta terrible experiencia, solo habrán sobrevivido aquellas familias nobles que apoyen su reclamo al trono".

El niño príncipe miró fríamente por la ventana y miró la ciudad en llamas en el fondo. Fue solo después de haber tomado el control de las fuerzas alemanas dentro de la ciudad de Constantinopla que se dio cuenta de la profundidad de los preparativos de su padre.

Toda una red de espías y asesinos estaba escondida en el hogar de cada familia noble bizantina. Una sola orden de la dinastía von Kufstein fue todo lo que se necesitó para eliminar a quienes se oponían a la visión del Kaiser. Todo lo que Alexandros necesitaba hacer era aprovechar esta red oculta y eliminar a sus rivales.

El niño puede ser joven, pero había aprendido lo suficiente de la tutela de su padre a lo largo de los años para saber cuándo era el mejor momento para atacar y ese momento era ahora. Por lo tanto, no había ni el más mínimo indicio de emoción en el rostro juvenil del Príncipe mientras ordenaba la muerte de cientos de personas con una sola orden.

"Tengo que admitir que los preparativos de mi padre para mi ascensión al trono van más allá de lo que podría haber anticipado. Parece que nunca había confiado en que Paladio cumpliera con su parte del trato, y había preparado a estos asesinos para que en el momento en que mi abuelo real muriera, todos los partidarios de sus otros herederos serían eliminados, dejando la corona en mis manos.

Aunque mi abuelo real tiene la sabiduría suficiente para nombrarme su sucesor, no puedo atreverme a permitir la posibilidad de que mis tíos me traicionen en una apuesta por el poder. Por el bien de la salud mental de mi madre, les permitiré vivir, pero cualquier apariencia de autoridad política que alguna vez tuvieron ahora se ha ido para siempre. Incluso si esos tontos intentaran reunir a otros para sus reclamos, ahora no queda nadie para apoyarlos. Bien jugado padre..."

El oficial de inteligencia se estremeció en silencio. Sabía de las cajas de seguridad que Berengario había establecido hacía mucho tiempo. De hecho, su trabajo como agente bajo la jurisdicción de la Embajada de Alemania era coordinar estos esfuerzos.

Sin embargo, la mujer nunca esperó que un niño de diez años fuera el que promulgara estas órdenes. Y mucho menos hacerlo sin una sola consideración por las vidas que había terminado con una simple orden.

La progenie del Kaiser fue realmente aterradora. Nacidos y criados por su padre para ser gobernantes benévolos, pero aquellos que harían lo que fuera necesario para asegurar la supervivencia de su dinastía y civilización.

Alexandros, Ghazi y los demás herederos potenciales de Berengario habían sido criados para seguir una filosofía de gobierno maquiavélica. Uno mezclado con un sentido de noblesse oblige. En otras palabras, fueron entrenados para hacer lo que fuera necesario para mantener el poder, pero para usar ese poder en beneficio de su gente.

Fue por esto que el joven Príncipe pudo dar tan fácilmente una orden tan aterradora a los agentes de su padre, sabiendo que estaría condenando a muerte a cientos de personas, algunas de ellas inocentes, todo por mantener el control sobre su futuro trono.

Así, mientras la ciudad de Constantinopla ardía por los disturbios civiles, mientras una horda bárbara se reunía fuera de sus puertas. Alexandros Palaiologos había cimentado sin piedad su futuro como el próximo gobernante del Imperio Bizantino, y nadie se dio cuenta.

Capítulo 966 Caída de la Horda Dorada

Parte L

Khorijin contempló la ciudad de Constantinopla con una intensa ansiedad en sus ojos oscuros. Aunque las águilas de hierro de las que los espíritus le habían advertido aún no se habían revelado. Sabía que pasaría poco tiempo antes de que cayera el ejército de su hermano, y junto con él, cualquier esperanza de que la Horda Dorada se convirtiera en un verdadero poder.

Por alguna razón, el humo estaba en el aire. Sus orígenes surgieron en el interior de la antigua capital romana. La princesa mongola no sabía qué forma de disturbios civiles había estado ocurriendo dentro de los muros de Constantinopla, pero podía hacer una evaluación justa. Después de todo, ella era más que una cara bonita.

Sin embargo, ella no diría una palabra, ya que su voto de silencio aún estaba vigente, en cambio, miró al cielo, esperando que llegara la amenaza que marcaría el comienzo de una vida de servidumbre. Mientras esto sucedía, Chagadai simplemente se reía de la tontería de su hermana.

"¡Ya ves! Lo único que nos separa de las puertas de Constantinopla es el mismo Bósforo, pero no hay águilas de hierro que bañen nuestras fuerzas en fuego. ¿No te sientes tonta ahora, mi querida hermana?"

A pesar de sus burlas, Khorijin ni siquiera se molestó en mirar al sinvergüenza de su hermano, y simplemente continuó observando los cielos. El acto que hizo que el gran Khan apretara los dientes antes de dar una orden por frustración.

"Bueno, ¿qué estás esperando? Comienza la construcción de barcos de inmediato. ¡Quiero cruzar esta sección de agua lo antes posible!"

Durante la conquista de Georgia y Anatolia por parte de la Horda Dorada, muchas personas talentosas habían caído en la esclavitud, como resultado, había más de un constructor de barcos y muchos esclavos capaces de realizar trabajos manuales para construir una flota para transportar a la Horda Dorada a través de la vía fluvial que los separaba de las poderosas murallas de Teodosio.

Chagadai era un hombre impaciente, especialmente porque deseaba desesperadamente probar que las divagaciones de su hermana eran falsas. Por lo tanto, era un capataz bastante cruel, ya que se aseguraba de que aquellos que no podían soportar su brutal carga de trabajo fueran puestos en forma.

Pasaron los días desde que la Horda de Oro llegó al otro extremo del Bósforo, y en ese tiempo se construyeron muchas barcas. Todos los árboles que pudieron encontrar en la tierra cercana fueron talados y convertidos en madera.

Mientras reforjaban las armas y armaduras que previamente habían buscado en el campo de batalla en clavos. El esfuerzo de decenas de miles de esclavos había construido los barcos necesarios para cruzar el Bósforo en apenas una semana.

Así, con su flota construida, Chagadai dio la orden de zarpar y puso sitio a las poderosas murallas de Teodosio, que se habían mantenido orgullosas durante casi un milenio. Cuando Chagadai abordó la primera barca, miró a su hermana menor y dio a sus soldados una orden que finalmente salvaría su vida.

"Mantén a mi querida hermana en mi tienda, bajo vigilancia. No confío en que ella entre al campo de batalla a mi lado".

Khorijin simplemente suspiró internamente al escuchar esto, sabiendo por la advertencia de los espíritus que en última instancia sería por eso que sobrevivió lo suficiente como para encontrarse en cautiverio, mientras que su hermano y la mayoría de su ejército murieron horriblemente en las llamas de la guerra. Sin embargo, ella no dijo una palabra para recordarle a su hermano este destino, y simplemente acató sus órdenes, sabiendo que resistirse a su destino ya no era una opción.

Un pequeño escuadrón de los guerreros más elitistas del Khan hizo lo que se les indicó y encerró a la princesa mongola en la tienda de su hermano, asegurándose de que no pudiera escapar. De hecho, se sintieron bastante irritados por no participar en la gloriosa conquista de Constantinopla, pero no expresaron una palabra de sus dudas.

Después de asegurar a su hermana, Chagadai abordó la primera barca, junto con la mayor cantidad de sus tropas y su equipo que pudo caber a bordo. Varias otras barcas zarparon al mismo tiempo, mientras transportaban lentamente a las tropas a través del estrecho que conectaba el mundo occidental con el este.

En cuestión de horas, los cien mil jinetes mongoles estaban parados frente a las puertas de Constantinopla, contemplando salvajemente su gloria. Ninguno más que el Khan, que miraba con impaciencia la ciudad, que se convertiría en la capital de su gran imperio. Con una sonrisa confiada en su rostro bárbaro, Chagadai pronunció las palabras que creía que se escribirían en la historia hasta el final de los tiempos.

"Estos muros se han mantenido desafiantes durante mil años, protegiendo a los habitantes de la ciudad de los horrores del mundo exterior. Creo que ya es hora de que se derrumben. ¡Liberen los cañones!"

Con esta orden dada, una serie de cañones, que en su mayoría habían sido rescatados de las dispersas fuerzas bizantinas y georgianas, fueron cargados y cebados antes de que el primer bombardeo abriera fuego contra las poderosas murallas de Teodosio.

Había tres secciones de murallas que protegían la ciudad del mundo exterior, y hasta ahora ningún ejército hostil las había violado. Sin embargo, esta ya no era la época de catapultas y ballestas. Esta fue la era del acero y el perdigones. Debido a esto, Alexandros sabía que no resistirían por mucho tiempo.

Por lo tanto, en un acto de desesperación, el joven príncipe había ordenado a los marines alemanes que estaban estacionados en la embajada que desplegaran sus ametralladoras en la pared interior. Suponiendo que los mongoles pudieran romper las dos primeras secciones de las defensas de la ciudad, lo único que les esperaba en su destino final sería un torrente de balas.

Durante la última semana, después de que se sofocaran los disturbios, los marines alemanes habían pasado algún tiempo instruyendo a las legiones de Palladius sobre cómo manejar estas modernas armas de guerra. Su entrenamiento fue breve, pero no se requirió mucho para aprender a operar la BuzzSaw de Berengar desde una posición estática.

Los infantes de marina sacaron las municiones de 8x57 mm que habían almacenado dentro de la embajada y se las proporcionaron a los artilleros bizantinos. Todo lo que quedaba para defender la embajada alemana eran dos ametralladoras y dos mil rondas de municiones.

Mientras que la artillería mongola golpeaba las defensas exteriores. Alexandros se paró en lo alto de la pared interior con una pizca de desdén en su rostro juvenil. Un pequeño grupo de Fuerzas Especiales Navales Alemanas, así como Palladius y su guardia de élite, lo flanqueaban. El anciano general bizantino tenía una sola pregunta en mente cuando le preguntó al niño sobre su plan general de defensa.

"¿De verdad crees que podemos aguantar lo suficiente para que lleguen las fuerzas de tu padre?"

A pesar de la corta edad del niño a su lado, no había ni una pizca de miedo en los ojos verdes del chico. En cambio, simplemente se burló en respuesta a esto, antes de afirmar con la mayor confianza que no había razón para preocuparse.

"Las fuerzas de mi padre están estacionadas en Chipre, que está aproximadamente a 761 kilómetros de nuestra ubicación actual. He recibido noticias de que ya se han desplegado y están en camino mientras hablamos. Con una velocidad de aproximadamente 400 kilómetros por hora, los refuerzos tardarán menos de dos horas en llegar. Cuando lo hagan, el enemigo estará prácticamente muerto.

Con nuestras defensas actuales y las armas que empuñamos, el enemigo ni siquiera podrá romper el muro exterior antes de que llegue la Luftwaffe para salvar el día. No necesitas preocuparte tanto, Paladio, desde el momento en que mi padre se casó con mi madre, el futuro del Imperio Bizantino estuvo asegurado.

Solo asegúrate de que tus hombres estacionados en el muro exterior usen su artillería para apuntar a los cañones del enemigo. Si estos bárbaros realmente logran romper nuestra segunda línea de defensa, entonces caminarán directamente hacia el fuego de las ametralladoras.

Ahora que lo pienso, no has tenido la oportunidad de presenciar el efecto que tienen las armas de mi padre, ¿verdad? Si no me equivoco, mi padre derrotó al ejército húngaro antes de que pudieras llegar para presenciar su matanza. Si ese es el caso, entonces deberías tratar esto como una experiencia de aprendizaje".

Paladio se quedó atónito por la rapidez con que el chico se hizo cargo de las defensas de la ciudad y sofocó los disturbios. Juró a partir de ese momento no subestimar a Alexandros simplemente porque era un niño. Si el chico tenía tanta confianza en esta batalla, entonces no debería preocuparse. En última instancia, solo pudo suspirar derrotado y expresar sus verdaderos pensamientos sobre el asunto.

"Espero que tengas razón".

Por lo tanto, la Horda de Oro había llegado a las puertas de Constantinopla, pero solo tenían dos horas para atravesar tres conjuntos de muros antes de que llegara la Luftwaffe. El hecho de que pudieran lograr sus objetivos en esta cantidad de tiempo decidiría en última instancia si el Khan y su horda de nómadas saldrían victoriosos o no.

Capítulo 967 Llega la Luftwaffe

Se produjo un intercambio de fuego de artillería entre los defensores de Constantinopla y el ejército sitiador perteneciente a la Horda de Oro. Mientras esto ocurría, Alexandros se mantuvo firme sobre las murallas internas de la ciudad, observando el campo de batalla desde lejos. Dado que había decidido tomar el control de las defensas de la ciudad, el niño príncipe había elegido permanecer en el campo de batalla, incluso si estaba parado en el área más alejada del peligro inmediato.

De pie junto al joven príncipe había un grupo de agentes de las Fuerzas Especiales Navales Alemanas que actuaban como su detalle de seguridad. Junto con los miembros de la Guardia Real Bizantina que esperaban constantemente que los muros se derrumbaran para poder hacer uso de las armas avanzadas que sus aliados les habían regalado temporalmente.

Paladio vio que la pared exterior se llenaba de grietas. Estaba muy preocupado por la caída de esta barrera. No había pasado ni una hora desde que comenzó el asedio y, sin embargo, uno de los tres niveles de defensa ya estaba al borde del colapso. Rápidamente expresó sus preocupaciones al joven Príncipe que estaba a su lado.

"Si el muro bajo cae, nos quedarán solo dos medios de defensa. ¿Estás seguro de que estas armas tuyas pueden mantener a raya al enemigo el tiempo suficiente para que lleguen los refuerzos?"

No había el más mínimo indicio de preocupación en el rostro de Alexandros mientras asentía con la cabeza antes de presumir de las capacidades de las ametralladoras a las que las tropas alemanas se referían como "la sierra circular de Berengar".

"Una sola ametralladora de uso general Mg-27 es capaz de disparar aproximadamente 1200 rondas por minuto. Con un volumen de fuego tan alto, junto con varias armas que cubren el área directamente fuera de este muro, podremos matar a decenas de miles de estos bárbaros en cuestión de minutos. El único problema es que no tenemos mucha munición.

Aún así, el ataque será suficiente para que el enemigo se lo piense dos veces antes de atacar la última barrera. Entonces, incluso si la pared exterior se derrumba, la pared interior estará perfectamente segura, al menos el tiempo suficiente para que lleguen los refuerzos. Una vez que la Luftwaffe esté aquí, no tenemos que preocuparnos por el enemigo, incluso si tuviera un millón de hombres parados frente a nuestras puertas".

Palladius se sorprendió al escuchar la velocidad de disparo de estas armas. Como un hombre que estaba más acostumbrado a que sus tropas empuñaran mosquetes de chispa y cañones de avancarga, que podían disparar quizás dos o tres rondas por minuto, esta era simplemente una cantidad absurda de potencia de fuego.

Aunque los hombres habían sido entrenados sobre cómo cargar, apuntar y disparar las armas, en realidad no habían disparado ningún tiro con las armas. Esto se debió específicamente a la cantidad limitada de municiones almacenadas en la embajada alemana. En las circunstancias actuales, cada ronda era valiosa y debía conservarse para la batalla real. Suponiendo que fuera realmente necesario.

De hecho, fuera de las dos armas colocadas dentro de los muros de la embajada alemana, solo había cuatro de estas armas en total. Por lo tanto, los defensores bizantinos tendrían que hacer uso de cuatro equipos de ametralladoras montados en su muro interior si el enemigo quería romper todas las demás defensas.

Palladius prácticamente se mordía las uñas de la ansiedad mientras los gritos espeluznantes de los hombres disparados por el fuego de mosquete llenaban el aire. Sin embargo, las defensas estaban grabadas en piedra y el anciano general no podía hacer nada más que rezar por la seguridad de sus hombres. Después de todo, tenían la ventaja de esconderse detrás de los grandes muros de piedra para protegerse del fuego enemigo.

No mucho después, apareció una brecha en la pared exterior, por donde los guerreros nómadas de la horda dorada se precipitaron con sus mosquetes en la mano. Desafortunadamente para ellos, se encontraron en una situación desesperada.

La distancia entre las tres paredes no era grande de ninguna manera. Una vez que atravesaron la barrera exterior, quedaron, de hecho, atrapados entre los hombres detrás de ellos y los defensores en la pared de arriba. Los soldados bizantinos aprovecharon esta oportunidad para hacer llover fuego sobre los mongoles con sus mosquetes.

Una columna de humo llenó el aire, mientras balas de plomo descendían desde las murallas de arriba, atravesando la gruesa armadura que vestían los guerreros mongoles, como si estuviera hecha de mantequilla. Los proyectiles atravesaron su carne y cobraron sus vidas sin remordimientos, causando que la primera línea de la Horda Mongola quedara completamente devastada.

Sin embargo, los hombres detrás de ellos tomaron represalias rápidamente disparando a los defensores bizantinos, que se escondieron detrás de las almenas de piedra para cubrirse, mientras recargaban sus armas lo más rápido que podían, antes de disparar una vez más contra los atacantes de abajo.

Desafortunadamente para la artillería mongola, una vez que atravesaron el muro exterior, no pudieron avanzar a una posición en la que pudieran disparar al segundo, sin destruir completamente el muro exterior.

Por lo tanto, sus cañones de repente se volvieron mucho menos efectivos para destruir la siguiente barrera que impedía que los mongoles conquistaran la ciudad. Su única

opción era continuar disparando contra la pared exterior, con la esperanza de crear suficiente espacio para atacar a la siguiente defensa.

Pasó otra hora y ahora Paladio estaba mucho más tranquilo. Ahora podía entender por qué el chico que estaba a su lado estaba completamente libre de ansiedad. Para que los mongoles derribaran con éxito los muros de Teodosio, necesitaban que su asedio continuara durante semanas o incluso meses a la vez.

Si bien la Horda Dorada había logrado penetrar a través de la pared más exterior, solo habían creado pequeños espacios para que pasara su infantería, y cualquier intento de traer escaleras o artillería se encontró inmediatamente con represalias por parte de los Defensores bizantinos.

Finalmente, no pasó mucho tiempo antes de que se viera a la Luftwaffe en el cielo. Cuando Alexandros fue testigo de esto, dio una orden decisiva al general bizantino que estaba a su lado.

"Retira tus tropas a la ciudad. La Luftwaffe ha llegado..."

Palladius no se atrevió a cuestionar las órdenes del niño, ya que solo Alexandros era consciente de la capacidad destructiva que las fuerzas armadas alemanas eran capaces de desatar. Con una orden rápida, los defensores bizantinos huyeron a la ciudad. El mismo Paladio estaba a punto de seguir su ejemplo cuando Alexandros lo agarró de la manga y sacudió la cabeza antes de pronunciar una simple palabra.

"Observar..."

Chagadai estaba lo más tranquilo posible. En la primera hora de su asalto, la artillería mongola había penetrado a través de la capa más externa de las defensas de Constantinopla. Si bien era cierto que no podía hacer avanzar sus armas de asedio más allá del muro bajo y en una posición en la que pudieran atacar la segunda barrera. Tenía todo el tiempo del mundo para dismantelar completamente las defensas de la ciudad. O eso pensó.

El Gran Khan nunca habría creído que los alemanes estaban en camino con una carga explosiva que podría enviar a todo su ejército a las profundidades del infierno en cuestión de segundos. Por lo tanto, se sentó en la parte trasera de sus fuerzas y masticó un trozo de cítrico mientras observaba casualmente cómo se desarrollaba la batalla. No fue hasta que el cielo se oscureció arriba que se preocupó. Al principio pensó que el clima se había vuelto amargo y, como resultado, tendría que retrasar sus planes para sitiar la ciudad.

Sin embargo, luego de una inspección más profunda, se dio cuenta de que las nubes no tapaban el sol arriba, sino que lo hacían cientos de aviones. Así es, para la defensa

de Constantinopla, Berengario no acababa de enviar los cien bombarderos previamente ubicados en la base aérea de Chipre.

Durante la semana pasada, cuando la noticia llegó por primera vez a oídos del Kaiser de que la Horda Dorada estaba construyendo barcas al otro lado del Bósforo. Berengario había enviado todos los bombarderos Me 264, desde toda la patria y el Mediterráneo a Chipre con la intención de participar en una campaña de bombardeo masivo.

Esta vez había aproximadamente mil bombarderos estratégicos, todos equipados con una carga útil de bombas de napalm que volaban en el cielo sobre Constantinopla. Cuando Chagadai miró esta escena, instantáneamente dejó caer la comida que tenía en la mano y repitió las dos palabras sobre las que su hermana pequeña siempre le había advertido durante toda su campaña.

"Águilas de hierro..."

Al instante se arrepintió de haberse burlado de las palabras de su hermana y se sintió obligado a cabalgar y escapar de la furia ardiente que sabía que estaba a punto de recibir. Sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, cayó la primera ola de bombas. No solo cayeron fuera de la defensa exterior de Constantinopla, donde descansaba el grueso de sus armas, sino también entre los muros exterior y secundario.

Un mar de llamas estalló sobre la superficie de la tierra mientras alcanzaban los cielos, como si su objetivo fuera devorar al mismo Dios. Naturalmente, no pudieron lograr esto, pero lograron consumir todo a su paso.

Antes de que Chagadai pudiera siquiera gritar de miedo, él mismo había sido encendido en llamas. Sus gritos moribundos llenaron el aire y duraron unos segundos antes de que su cuerpo se convirtiera en cenizas junto con el de todo su ejército. Lo único que quedaba entre la ciudad de Constantinopla y el área donde una vez estuvo Chagadai fueron las piedras abrasadoras de las defensas exteriores de la ciudad.

El ataque había desaparecido tan rápido como había comenzado, dejando a Palladius ya todos los habitantes de la ciudad en un estado de total conmoción. Incluso Alexandros se sorprendió del nivel de destrucción que era capaz de hacer la Luftwaffe. Aunque había escuchado de su padre cuán poderosa era una flota de bombarderos Me 264, las palabras no le hacían justicia.

Contemplando los pilares de fuego que consumían el área en un mar de llamas, mientras olía el hedor del napalm convirtiendo cien mil cuerpos en cenizas. Fue una experiencia que Alexandros estaba seguro de que solo vería una vez en su vida. Después de tomarse varios momentos para calmar sus nervios, el chico recuperó su expresión estoica antes de volverse hacia el general bizantino y hacerle una simple pregunta.

"Ahora que lo has visto por ti mismo. ¿Estás finalmente convencido del poder del Reich?"

Capítulo 968 La caída de Devagiri

Con la Horda de Oro derrotada y la ciudad de Constantinopla bajo la autoridad directa del Príncipe Alexandros Palaiologos, la crisis a la que se enfrentaba el Imperio Bizantino había terminado antes de lo que había llegado.

Sin embargo, Alexandros estaba lejos de estar satisfecho con la eliminación del ejército de la Horda Dorada, no descansaría hasta que los bárbaros fueran expulsados a las tierras de donde vinieron. Por lo tanto, ordenó rápidamente a las tropas bizantinas que navegaran a través del Bósforo con la flota bizantina y atacaran el campamento enemigo donde el difunto Chagadai mantenía a las mujeres, los niños y los esclavos de sus numerosos seguidores.

Khorijin había visto cómo los cielos se ennegrecían bajo las alas de las águilas de hierro. Ella había sido testigo de la vista de su hermano y su ejército siendo consumidos por lo que solo podía compararse con una explosión volcánica. Sin embargo, no lloró, porque los espíritus le habían advertido hacía mucho tiempo que ese sería el destino de su pueblo si marchaban sobre Bizancio.

En lugar de alentar a los hombres que la custodiaban a huir para salvar sus vidas, la princesa mongola se mantuvo firme y esperó a ser recibida por el ejército bizantino, sabiendo muy bien que su destino estaba sellado.

En cuanto al resto del campamento, muchas de las mujeres, niños y esclavos hicieron todo lo posible para huir al desierto de Anatolia y arriesgarse en un arduo viaje a casa, en lugar de enfrentar la ira del Imperio bizantino que hasta hace unos segundos estaba a merced del gran Khan y su poderosa horda. Aunque la mayoría de ellos no llegarían muy lejos.

Muy pronto, el ejército bizantino, o lo que quedaba de él, llegó al campamento, donde Khorijin, custodiado por los hombres que su hermano había encargado que la inmovilizaran, se arrodilló ante Palladius. Todavía no dijo una palabra, ya que había hecho un estricto voto de silencio, uno que no rompería incluso después de la derrota de Chagadai.

Bastó una mirada a la mujer y a los hombres que la custodiaban para que Palladius comprendiera que ocupaba una posición prestigiosa entre la horda del Khan, aunque no sabía el papel exacto que desempeñaba. Todavía podía hacer una conjetura educada. Así, con voz veloz, ordenó que detuvieran a la mujer.

"¡Arréstenla!"

Los guardias mongoles levantaron sus mosquetes en un intento de defender a su princesa de cualquier daño, pero Khorijin simplemente negó con la cabeza y los obligó

a rendirse. Los hombres bajo el mando de Paladio ataron rápidamente a la belleza mongola y la arrastraron de regreso a la ciudad, donde esperaría en las mazmorras hasta que se determinara su identidad.

Con esto, la Horda de Oro había sido derrotada por completo, y lo que quedaba de su gente fue dispersado por el viento o capturado por el ejército bizantino. En última instancia, el destino de su cultura se dejaría en manos del niño Príncipe para decidir.

Mientras que los enemigos del Imperio bizantino habían sido completamente derrotados por sus aliados alemanes. El subcontinente indio no era tan pacífico. Actualmente, dentro de la Dinastía Yadava, se estaba llevando a cabo el asedio de Devagiri. El ejército de Bengala había atravesado las defensas de la capital y se estaban produciendo intensos combates en las calles.

En verdad, el Emperador de Bengala no esperaba este nivel de resistencia. Cada casa que sus tropas intentaron tomar estaba llena de una guerra urbana brutal. Mientras hombres, mujeres y niños hacían uso de mosquetes de mecha y explosivos primitivos para asestar un golpe mortal a la mayor cantidad posible de sus atacantes.

Todo esto, por supuesto, fue coordinado por los Sturmkommandos de Alemania, quienes tenían la intención de incitar a una masacre. Estos guerreros de élite habían huido de la ciudad hacía mucho tiempo y simplemente observaban cómo se desarrollaban las llamas de la guerra debajo mientras el Ejército de Bengala luchaba para lidiar con este nuevo tipo de guerra.

Asha se sentó en la retaguardia de sus fuerzas y maldijo mientras sus hombres luchaban por hacerse con el control de la ciudad. Cuantas más bajas sufrían sus tropas, más se enfurecía. Finalmente, el hombre no pudo soportar más su creciente ira y dio una orden que incluso sus tropas encontraron impactante.

"Si estos mestizos de Yadava continúan resistiéndose a su destino, ¡entonces entiérrenlos! No perderé más hombres en esta conquista. ¡Carguen los cañones y borren esta patética ciudad de la faz de la tierra! ¡Eres libre de hacer lo que quieras con cualquiera de los sobrevivientes!"

Aunque los oficiales del ejército de Bengala encontraron esta orden impactante al principio, no se atrevieron a desobedecer. Rápidamente, el ejército de Bengala recibió la orden de retirarse de la ciudad, donde los lugareños cantaron sus gritos de victoria, creyendo tontamente que habían hecho retroceder a sus atacantes.

Sin embargo, al momento siguiente, el estallido de la artillería resonó en el aire, mientras proyectiles explosivos caían sobre los habitantes de la ciudad. Aquellos que se habían reunido en las calles para celebrar ahora se vieron convertidos en pasta de carne por las armas avanzadas de sus enemigos.

El bombardeo continuó, y mientras ocurría, los Sturmkommandos ocultos registraron cada momento. Esta sería toda la evidencia que necesitaban sus aliados de Anangpur para justificar su intervención en la conquista del subcontinente indio por parte de Bengala.

El bombardeo continuó durante varios minutos, mientras cientos de armas descargaban sus proyectiles, destruyendo edificios y aniquilando la mayor parte de la vida dentro de la ciudad. Sin embargo, después de un tiempo, una bandera blanca ondeó sobre las puertas destruidas de Devagiri, lo que provocó que el ejército de Bengala detuviera sus hostilidades. Aunque sólo sea por el más breve de los momentos.

El ejército de Bengala respondió rápidamente a este estado de rendición corriendo hacia la ciudad y tomando cautivos a los sobrevivientes. Muertos de hambre por su lujuria, el ejército de Bengala, que ya no estaba restringido por las llamadas reglas de guerra de Itami, violó a todas las mujeres y niñas que pudo encontrar, mientras mataba a los hombres con bayonetas y esclavizaba a los niños.

Todas estas atrocidades fueron registradas por los Sturmkommandos alemanes cercanos. Como ya no quería ver cómo se desarrollaba tal sufrimiento humano, el Capitán de los Sturmkommandos cesó su grabación y dio la orden de retirarse a las fronteras del Imperio de Anangpur.

"Ya hemos visto suficiente. Ahora es el momento de presentar esta evidencia al Emperador de Anangpur para que pueda interferir antes de que ocurra algo peor".

¿Aniquilar una ciudad que seguía resistiendo? Eso era algo que los alemanes habían hecho más de una vez en sus campañas anteriores. ¿Esclavizar y violar a los supervivientes? Tal cosa era simplemente bárbara y no podía tolerarse.

De hecho, después de presenciar tal espectáculo ante ellos, muchos de los Sturmkommandos no querían nada más que interferir. Sin embargo, las órdenes eran órdenes, y su trabajo ahora era retirarse del campo y usar lo que habían visto como una justificación para la guerra.

Berengario estaba en su sala de guerra rodeado por su Estado Mayor. Los oficiales militares de más alto rango de todas las ramas de las Fuerzas Armadas alemanas estaban parados cerca, todos los cuales observaban el mapa que estaba extendido sobre una gran mesa.

A medida que llegaba nueva inteligencia del campo, las piezas que representaban a todas las facciones en juego se cambiaban. Una cosa era segura: los enemigos del Imperio Bizantino fueron aniquilados y lo que quedaba de la Horda Dorada fue capturado o dispersado por el viento.

Aunque estas eran buenas noticias, no había tiempo para celebraciones, ya que inmediatamente después, un oficial de comunicaciones cercano anunció la caída de Devagiri. Al hacerlo, la siguiente etapa de la guerra por poderes de la India realmente había comenzado.

El generalfeldmarschall Heimmerich von Graz, que era el principal oficial de la Reichsgarde, movió inmediatamente las piezas que representaban a la 12.^a División Panzer del Heer, junto con el ejército de Anangpur, hacia las fronteras de Yadava ocupada por Bengala. Había una sonrisa sádica en su rostro cuando anunció sus pensamientos a su Kaiser y a todos sus compañeros.

"La guerra por la India está ahora en pleno efecto. En cualquier momento, recibiremos la noticia de que el emperador Dharya Tomara ha declarado la guerra a los bengalíes y, tal como estaba previsto, pedirá a nuestra alianza que lo ayude en su campaña para expulsar a los bengalíes del subcontinente indio. ¡Mostremos a los japoneses de lo que nuestros ejércitos son realmente capaces!"

Adelbrand, sin embargo, estaba mucho menos entusiasmado con la próxima guerra en la India. De hecho, negó con la cabeza antes de responder a las afirmaciones del hombre.

"Oremos para que podamos derrotar al enemigo antes de que el emperador Asha llame a sus aliados japoneses. Tengo la ligera sospecha de que esta guerra de poder podría convertirse en algo más serio".

Fue en este punto que Berengario finalmente rompió su silencio. Con un tono confiado en su voz, aseguró a todos sus generales que todo estaría bien.

"Pase lo que pase, estaremos listos para enfrentarlo. Nos hemos preparado durante años solo para este momento. El ejército de Bengala caerá e India entrará permanentemente en nuestra esfera de influencia. Ni siquiera la emperatriz Itami Riyo puede evitar que esto suceda".

Con esto, los problemas del Imperio bizantino habían llegado a su fin, mientras que la guerra en la India apenas había comenzado.



Capítulo 969 Un sueño encantador

Berengario se encontraba dentro de una espesura de los bosques más densos en los que jamás había pisado. No estaba vestido con su atuendo real habitual, lo que significaba su autoridad como emperador de todos los germanos. En cambio, estaba vestido con ropa de lana bastante primitiva diseñada al estilo de los antiguos pueblos germánicos. Había pintura de guerra azul en su hermoso rostro, así como en su cuerpo cincelado.

El hombre más poderoso del mundo estaba desconcertado, con una espada en una mano y un escudo redondo en la otra. No tenía idea de cómo había llegado a esta área misteriosa, ni por qué estaba vestido de una manera tan bárbara. Todo lo que sabía era que alguien, o algo, lo había traído aquí.

Cualquiera que sea la razón, Berengario no quería quedarse para averiguarlo, y como tal, envainó rápidamente su espada, antes de avanzar con cautela a través del denso bosque. No podía ver muy lejos, ya que una niebla misteriosa oscurecía incluso su entorno inmediato.

Como un hombre que se había encontrado previamente con varias deidades ocultas, Berengario sabía exactamente lo que esto significaba, pero eso no significaba ni por un momento que bajaría la guardia. No importa dónde pisara en la niebla, parecía ser conducido por una fuerza misteriosa a un destino específico.

Al final, el emperador alemán se encontró en la base de un pequeño estanque que estaba rodeado de antiguas piedras rúnicas y un árbol más grande que cualquier otro en el bosque. Se podía ver la espalda tatuada de una mujer pelirroja sentada dentro de la piscina, cuyo agua humeaba. La niebla que exudaba en el aire y hacia el resto del bosque. Antes de que Berengario pudiera hacer una pregunta, una voz sensual con la que estaba demasiado familiarizado envolvió todo su ser.

"Así que finalmente has llegado, y aquí pensé que me harías esperar unos años más".

Después de decir esto, la mujer se dio la vuelta para exponer su rostro divino y su cuerpo perfecto. Sin embargo, lo que más sorprendió a Berengario fue que se trataba de una mujer a la que conocía y amaba más que a ninguna otra y, sin embargo, a pesar de esto, ella era tan extraña para él en este momento. Los ojos azul cielo de la belleza pelirroja miraron seductoramente al hombre parado frente a ella, mientras lo tentaba a unirse a ella en la piscina climatizada.

"¿No te unirás a mí, Berengario, hijo de Sieghard?"

Berengario miró a su alrededor e inmediatamente concluyó que estaba soñando, a lo que se apresuró a dar voz.

"Estoy soñando, ¿no? Y tú no eres la mujer que amo..."

Una expresión de puchero con la que Berengario estaba tan familiarizado apareció en el rostro de la belleza de cabello rubio fresa mientras fingía su ofensa. Ella se apresuró a confirmar sus sospechas.

"Tienes razón. Sin embargo, te prometo que puedo ser mucho más que tu pequeño amante. Entonces, ¿qué tal si te unes a mí para un baño?"

Berengario se burló cuando escuchó esto. Sin embargo, no negó la solicitud de la belleza e inmediatamente dejó caer su escudo antes de desvestirse. En el momento en que se quitó los pantalones, un indicio de lujuria apareció en el hermoso rostro de la extraña, sus ojos nunca apartaron la mirada hasta el momento en que el agua brumosa ocultó su premio. Antes de que pudiera hablar de nuevo, Berengario exhaló con fuerza como si todo su estrés reprimido estuviera siendo liberado por la piscina hirviendo.

"Esto puede ser un sueño, pero ha pasado un tiempo desde que disfruté la experiencia de un jacuzzi. Te doy puntos por hacer esto tan realista. Entonces, ¿con qué figura divina tengo el placer de hablar?"

Una sonrisa maliciosa apareció en el rostro de la mujer mientras nadaba a través de la piscina y se sentaba en el regazo de Berengario, envolvía sus brazos alrededor de su cuello y presionaba sus senos contra su amplio pecho antes de susurrarle seductoramente al oído.

"Te daré tres conjeturas..."

Berengario se recostó en el charco de agua, sin caer en las artimañas de la tentadora mientras reflexionaba detenidamente sobre el asunto durante varios momentos en silencio. Había muchas diosas, como ella, en las muchas religiones de este mundo. Sin embargo, si lo pensaba claramente, en realidad solo había un nombre que encajaba con esta belleza divina sentada desnuda en su regazo.

"Freyja... ¿A qué debo el placer de que invadas mis sueños?"

Una sonrisa de satisfacción apareció en el bonito rostro de la mujer mientras apoyaba su delicada barbilla en el musculoso hombro del hombre. Estaba completamente impresionada por su habilidad para adivinar su identidad tan rápido. Por lo tanto, ella no pudo evitar felicitarlo.

"Eres bueno, tan bueno como dicen. No es de extrañar por qué el pequeño Wyrd se ha enamorado tanto de ti. Debo decir que no tendría que visitar tus sueños si tu pequeño amante fuera la mitad de bueno en su trabajo de lo que ella cree que es. A pesar de años de esfuerzo, ha encontrado muy pocos rastros de mi pequeño yo, por lo que no tengo más remedio que jugar este pequeño truco. Tenemos que hablar. Encuéntrame en el bosque negro al amanecer del solsticio de invierno".

Berengario simplemente se burló cuando escuchó esto, antes de golpear a la diosa en la nariz con la punta de su dedo. El acto tomó a Freyja con la guardia baja, quien rápidamente se sonrojó en respuesta. Ningún mortal se había atrevido a tratarla de una manera tan irreverente antes. Sin embargo, antes de que pudiera protestar, Berengario la sermoneó.

"¿No estamos hablando en este momento? ¿Por qué debo viajar hasta el bosque negro, simplemente para hablar contigo? El solsticio de invierno se acerca rápidamente y estoy en medio de la guerra. No tengo tiempo para jugar tus juegos. ¿Por qué no me dices lo que necesitas decir aquí y ahora?"

Un brillo feroz apareció en los ojos azul cielo de la belleza pelirroja mientras miraba al hombre sentado debajo de ella como si no fuera un simple mortal. Después de todo, había al menos una parte de un ser divino infundido con su carne. Cuando recordó lo que le habían dicho las nornas, el hombre también había bebido del pozo del destino y una cantidad sustancial. Esto solo lo convirtió en un ser por encima del promedio de los mortales.

A pesar de estos factores, había algunas cosas que era mejor decir dentro de la seguridad de su dominio divino. Por lo tanto, ella insistió bastante en su punto anterior. Con una expresión severa en su hermoso rostro, Freya reprendió al hombre por su falta de reverencia.

"¿Te atreves a poner un dedo en mi rostro divino? Audaz... Muy audaz Berengario. Si no fueras el elegido de Odín, es posible que te haya obligado a pagar un alto precio por tu falta de adoración".

A pesar de que había un tono temible en la voz seductora de la mujer, Berengario se burló una vez más antes de responder a los reclamos de la diosa.

"Tú eres el que está sentado desnudo en mi regazo, ¿y qué? ¿Tienes derecho a tocarme como quieras, pero no puedo ponerte un dedo encima?"

Freyja miró amenazadoramente a Berengario, sin embargo, al momento siguiente su expresión cambió de iracunda a encantadora cuando se inclinó y susurró algo al oído de Berengario con toda la seducción que pudo reunir.

"Exactamente... Ahora sé un buen niño y haz lo que te digo. Si vienes a visitarme a la hora señalada, te prometo que serás bien recompensado por tus esfuerzos".

Si hubiera sido cualquier otro hombre en la posición de Berengario, habrían caído bajo el hechizo de la Diosa en ese mismo momento, sin embargo, Berengario permaneció completamente imperturbable y en su lugar respondió con una sonrisa astuta en su rostro.

"Ya veremos..."

Después de decir esto, Berengario se obligó a despertarse, donde se encontró enredado en los brazos amorosos de su esposa favorita, Linde. Se veía idéntica a la apariencia que Freyja había elegido mostrarle. Aparte de un pequeño detalle, su piel estaba completamente impecable y completamente desprovista de tatuajes. Después de depositar un suave beso en los labios de la bella durmiente, Berengario apoyó la cabeza en el considerable pecho de la mujer y volvió a quedarse dormido, esta vez libre de la influencia de Freyja.

Capítulo 970 Preparativos para un breve viaje

Berengario despertó a la mañana siguiente con un feroz debate interno en su corazón. A partir de este momento, la guerra en la India había entrado en su siguiente etapa. Sin embargo, cuando un ser divino invade tus sueños y te convoca a su dominio, normalmente no rechazas su llamado.

Desde el comienzo del ascenso al poder de Berengario, había establecido los medios para que su ejército actuara de forma independiente, sin su supervisión. Ahora era el momento de probar estos preparados. Sin embargo, actualmente el hombre estaba sentado frente a su principal amante, que se veía casi idéntica a la apariencia que Freyja le había mostrado la noche anterior.

Había un atisbo de preocupación en el rostro de Berengario, y Linde se dio cuenta rápidamente. Después de todo, estaba bien acostumbrada al comportamiento de su hombre, tanto que la más mínima fluctuación en su expresión se detectaba instantáneamente, casi como si fuera instintiva. Sin un segundo de vacilación, la belleza pelirroja se apresuró a preguntar qué le preocupaba a su hombre.

"Entonces... ¿Quieres hablar de eso?"

Berengario al instante levantó la vista de su taza de café y su plato lleno de desayuno, y miró a los ojos amorosos de su esposa favorita. Había una preocupación genuina en su rostro, por lo que Berengario no pudo evitar sentirse agradecido. Con un profundo suspiro, comenzó a contar su historia de aflicción.

"Nada se te escapa, ¿verdad? Muy bien, anoche tuve un sueño bastante peculiar. En este sueño, la diosa Freyja se me apareció y me dijo que la visitara durante el solsticio de otoño dentro del bosque negro. Tenía algo importante que decirme.

Sin embargo, la guerra de poder en la India recientemente comenzó a calentarse y, por eso, siento que me necesitan aquí en Kufstein. Parece que no puedo decidirme sobre qué hacer. Además, lo que más me molesta es que intentó hechizarme mientras dormía".

El rostro de Linde frunció el ceño muy levemente cuando escuchó la última parte de las palabras de su esposo. ¿Una diosa estaba tratando de robarle a su hombre? ¡Absolutamente inaceptable! No le importaba compartir a Berengario con las princesas más bellas del mundo, sino con una antigua diosa conocida por su belleza y fertilidad. Eso estaba simplemente fuera de discusión.

A pesar de estas preocupaciones, Linde también conocía algunos detalles sobre las antiguas deidades germánicas. Después de todo, ella había estado buscando su paradero desde hace algún tiempo. Si uno de estos seres divinos se acercó a Berengario y voluntariamente reveló su ubicación oculta, fue una inmensa oportunidad para el hombre. Por lo tanto, después de pensar detenidamente en la situación, Linde suspiró antes de darle a su esposo sus pensamientos sobre el asunto.

"Si los dioses se están acercando a ti ahora después de todo este tiempo, debe ser algo importante. Te sugiero que sigas este camino y te reúnas con Freyja en el momento y el lugar que ella te ha dado. Sin embargo, si esa perra toca un cabello de tu cabeza, ¡nunca la perdonaré!"

Esta feroz respuesta sorprendió a Berengario mientras se reía para hacer frente al intenso miedo que estaba sintiendo en este momento. Linde era una mujer aterradora cuando quería serlo. Berengario fue increíblemente afortunado de que ella apoyara tanto a su harén. Uno podría incluso llamarla el pegamento que los mantuvo juntos como una familia gigante.

Lo que más temía Berengario en este mundo era que un día, su amada esposa se amargaría y se llenaría de envidia. Cuando eso sucediera, seguramente sería un infierno pagar. Para Linde referirse repentinamente a una mujer que intentó seducir a su hombre como una perra que no merecía su perdón, significaba que se sentía amenazada por la Diosa.

Así, Berengario inmediatamente trató de calmar a la mujer, quien prácticamente temblaba de rabia ante la idea de que Freyja sedujera a su hombre.

"Relájate cariño, Freyja hizo todo lo posible por seducirme durante nuestro tiempo juntos, pero no obtuvo respuesta de mi parte. No tengo intenciones de acostarme con ella. Después de todo, eres mucho más hermosa".

Linde se sonrojó de vergüenza cuando escuchó a su hombre decir que era más hermosa que la diosa germánica de la belleza y la fertilidad. Inmediatamente sintió curiosidad por el aspecto de su rival y se apresuró a preguntar al respecto.

"Oh, ¿en serio? ¿Cómo se te apareció?"

Berengario se rió entre dientes y tomó un sorbo de su café, completamente inconsciente de que sus próximas palabras estaban a punto de provocar a su esposa más allá de su comprensión.

"En realidad, se veía casi exactamente como tú, la principal diferencia era que su piel estaba llena de tatuajes, una pena que difamara tu belleza de esa manera, pensando que me atraería".

Linde ya sabía por sus conversaciones anteriores con Berengario sobre sus encuentros pasados con seres sobrenaturales que podían tomar la forma de quien quisieran. Para que su rival sedujera a su hombre con su propia apariencia, el insulto era demasiado grande. Tanto es así que Linde, sin saberlo, había roto la taza de cerámica que tenía en la mano por pura rabia.

Berengario inmediatamente se preocupó cuando la taza de café se hizo añicos, corrió al lado de su mujer y comprobó si había sido cortada por alguno de los fragmentos de cerámica. Afortunadamente, no había ni un rasguño en las manos perfectas de Linde, por lo que solo pudo besarlas suavemente y agradecer a los dioses que ella estaba bien. Un acto que inmediatamente sacó a la belleza pelirroja de su estado de furia.

Aunque ya no la consumía la ira, todavía había una pizca de amargura en el tono de la mujer cuando hizo una promesa que incluso a Berengario le pareció aterrador.

"¡Si alguna vez veo a esa perra, le haré pagar por lo que ha hecho!"

Hubo un completo y absoluto silencio cuando Berengario escuchó estas palabras, en parte porque no sabía cómo calmar a la enfurecida belleza de su estado de ira, y en parte porque estaba aterrorizado de pensar en lo que sucedería si Freyja y Linde alguna vez se encontraran en persona.

Después de varios momentos de incómodo silencio, Berengario finalmente habló y, al hacerlo, selló su destino.

"Bueno, como sugeriste anteriormente, sería imprudente ignorar la convocatoria de una diosa. Así que en los próximos días me prepararé para mi viaje a la Selva Negra. Te prometo que no pasará nada entre Freyja y yo. ¡Tienes mi palabra!"

La palabra de Berengario valía más que la mayoría de los tesoros del reino. Rara vez le había hecho promesas a Linde con respecto a otras mujeres y, en su mayor parte, la belleza pelirroja era tolerante con sus tendencias polígamas.

Sin embargo, el hombre podía ver cuán molesta estaba su mujer por los avances de Freyja, tanto que estaba convencido de que si alguna vez hacía un movimiento con la Diosa, su esposa nunca lo perdonaría, y ninguna mujer, ni siquiera un ser divino, valía un destino tan terrible.

Muy pronto, Linde finalmente logró controlar sus emociones. Había una expresión estoica en su rostro impecable mientras asentía con la cabeza en silencio tres veces. Confiaba en que su hombre mantendría su palabra, incluso frente a una diosa. Aún así, no dormiría tranquila en los próximos días, sabiendo que el amor de su vida estaba a punto de entrar en el dominio de una tentadora divina.

Con este viaje decidido, Berengario cambió el tema a algo que podría decirse que era menos problemático. Suspiró profundamente mientras le servía a su esposa otra taza de café antes de explicar sus pensamientos.

"En cuanto a la guerra de poder en la India, confío en que se asegurará de que mis generales no cometan ninguna tontería mientras estoy fuera. El plan es bastante simple, y mientras la Infantería de Anangpur haga su parte, la victoria está asegurada. ¿Está al tanto de la situación actual?"

Linde bebió con gracia su nuevo vaso de café mientras reflexionaba sobre lo que sabía de las estrategias que emplearían los ejércitos alemán y de Anangpur dentro del subcontinente indio.

"Su plan es esencialmente llevar a la Infantería de Anangpur a la batalla haciéndola montar sobre nuestros tanques e IFV, que proporcionarán apoyo de fuego directo y un medio de cobertura. Mientras hace esto, también tiene la intención de hacer uso de la Luftwaffe y Kriegsmarine para recopilar inteligencia sobre las fuerzas enemigas y bloquear sus puertos para que no puedan recibir ayuda de sus aliados en Japón.

Es una estrategia audaz, que sin duda resultará en una victoria rápida. Sin embargo, también invocará la ira de la emperatriz japonesa, pero dado que tenemos pruebas condenatorias de las malas acciones del ejército de Bengala en Devagiri, eso debería ser suficiente para callar a la perra sobre el asunto".

Berengario simplemente sonrió cuando escuchó la evaluación de su esposa y no tardó en elogiarla.

"Me alegra saber que estás de acuerdo con mi estrategia. Dado que ya sabes cómo libraremos esta guerra, solo asegúrate de que mis generales no hagan ninguna tontería. ¿De acuerdo?"

Linde simplemente sonrió en respuesta a esto y asintió con la cabeza.

"Por supuesto, solo concéntrate en disfrutar tu viaje. Solo déjame todo a mí".

Capítulo 971 Reformas militares japonesas

Mientras Berengario había estado lidiando con asuntos relacionados con sus aliados bizantinos, Itami estaba trabajando duro para revisar su Imperio desde cero. Naturalmente, cualquier reforma significativa que tomara el poder de la nobleza y lo distribuyera por todo el reino no iba a ser un movimiento popular.

Hasta ahora, el Japón de Itami seguía siendo esencialmente un estado feudal. Una que había pasado de una sociedad agraria a una industrial. Todas las fábricas principales eran propiedad de clanes de samuráis de antaño, y sus trabajadores seguían siendo la clase campesina. Nada había cambiado realmente, excepto por el trabajo que se estaba haciendo.

Incluso se podría llegar a decir que la gran mayoría de los oficiales militares también eran miembros de la clase samurái. Esto hizo que las cosas fueran extremadamente difíciles de cambiar. A diferencia de Berengario, que se había esforzado por obtener el apoyo de los plebeyos desde el principio. Itami prácticamente había alienado a esa sección de su población como meros sujetos cuyo valor estaba determinado por la forma en que contribuyeron a la máquina de guerra.

Cualquier intento ahora de liberar a la clase campesina podría provocar fácilmente a los clanes de samuráis que tenían un inmenso poder financiero y militar dentro del Imperio. Debido a esto, Itami tuvo que tomar las cosas con calma y diseñó un plan de cinco años para reformar completamente la sociedad japonesa.

El primer elemento de su lista era aprobar una ley que permitiera a los campesinos educados ascender en las filas militares. Este sería un movimiento controvertido, pero con suficiente coerción por parte de la Emperatriz, en última instancia, podría evitar cualquier forma de insurrección que podría enfrentar en los próximos años.

Por lo tanto, Itami trabajó arduamente para crear esta ley. Usó la luz del espejo divino para mejorar su comprensión política. Después de todo, ella no era la mejor política, lo cual era evidente por el Imperio que creó. Tomó un esfuerzo significativo de su parte redactar leyes que fueran buenas, y algo tan importante como esto requería su máximo esfuerzo.

Después de varias horas, finalmente dejó caer su pluma y se recostó en su sillón reclinable forrado en cuero completamente exhausta. Honestamente, no podía creer lo extenuante que era esa tarea en su mente. Después de calmar sus nervios con un poco de sake, miró el retrato de Berengario que colgaba con orgullo en su habitación y suspiró profundamente.

Honestamente, no sabía qué le había hecho el hombre a su espía, Yi Min-Ah, pero Itami se había arrepentido profundamente de su decisión de enviar a la mujer a Alemania. El hecho de que fuera descubierta tan rápido significaba que los alemanes tenían una organización de inteligencia increíblemente sólida.

Itami no tenía forma de saber que era el ojo divino de Berengario el que le había otorgado la capacidad de ver las verdaderas intenciones de un ser humano. Si lo hubiera hecho, obviamente no habría enviado a su espía más allá de las líneas enemigas con la intención de seducir al hombre.

Por lo tanto, después de firmar el proyecto de ley, Itami decidió que haría todo lo posible para recuperar a Min-Ah. Sin embargo, no sería una tarea fácil. Todo lo que Itami sabía sobre el destino de Min-Ah era que estaba atrapada en sus acciones como espía extranjera.

Esto significaba que cualquier apelación a Alemania sería objeto de burla, ya que su enemigo no devolvería voluntariamente un activo tan valioso. Itami no sabía que, en lo que respecta al mundo en general, Yi Min-Ah ya estaba muerto, ejecutado por conspiración para asesinar al Kaiser y su familia.

En realidad, la mujer había sido arrastrada a un sitio negro, donde la tenían para interrogarla. Todo lo que Min-Ah sabía sobre Itami y su Imperio, se lo había dado a la inteligencia alemana y, como resultado, la mantuvieron con vida, pero completamente confinada en una celda acolchada.

Cualquier criminal que fuera lo suficientemente valioso, o que hubiera cometido crímenes lo suficientemente atroces como para merecer una vida de tortura, era retenido en estos sitios negros. Fueron ejecutados oficialmente y, por lo tanto, nadie vendría nunca a buscarlos. Su tratamiento varió según la gravedad de sus delitos y su nivel de cooperación con las autoridades alemanas.

Si Itami quería salvar la vida de Min-Ah, primero debía condenarla por traidora y solicitar la extradición a Japón para que pudiera enfrentar su castigo a manos de su propia gente. Naturalmente, Itami no quería hacer esto, pero era la única forma de recuperar a Min-Ah.

Así, pasó los siguientes momentos redactando una solicitud formal a la Embajada de Alemania en Beijing para entregar a Yi Min-Ah a las autoridades japonesas. Una vez que terminó, Itami llamó a un sirviente para enviar el mensaje a su destino.

Fue solo después de que terminó su trabajo que se metió en la cama, aferrándose a su almohada corporal de Julian. Estaba a punto de entrar en un sueño profundo, cuando un golpe resonó en su puerta, seguido de una voz que ella no quería nada más que despedir.

"Onee-chan. Madre ha ordenado que la cocina prepare un festín para ti, ¿no quieres bajar y pasar un rato con tu familia?"

Itami se había encerrado en su habitación durante varios días, solo escapando de sus confines para cuidar su higiene personal. Se dio cuenta de que si permanecía en el interior por más tiempo, su familia, y tal vez incluso sus súbditos, se preocuparían.

Como resultado, instantáneamente saltó de su cama, con una expresión bastante irritada en su bonito rostro, antes de vestirse con un kimono blanco. Después de hacerlo, abrió la puerta, con el ceño fruncido, y miró a su hermana menor. El acto asustó a la niña, hasta que Itami suspiró y reveló sus verdaderas intenciones.

"Muy bien, guía el camino".

Una gran sonrisa apareció en el rostro de Momo, mientras abrazaba a su hermana y metía su rostro en el pecho sustancial de la belleza abluina. El mismo acto hizo que Itami se sonrojara de vergüenza, antes de obligar a su hermana pequeña a alejarse.

Momo respondió a esta agresión agarrando con fuerza el antebrazo de Itami Riyo y arrastrándola hacia el comedor, donde su madre, Mibu Saya, estaba esperando a sus dos hijas con una bebida en la mano. Al notar que Riyo finalmente había salido de su habitación, Saya sonrió antes de ofrecerle una bebida a su hija.

"Riyo, es bueno verte, estaba empezando a preocuparme por ti después de que te hayas recluido en tu habitación de nuevo..."

Itami Riyo simplemente suspiró y se sentó antes de aceptar el gesto de su madre, bebiendo el sake como si fuera agua antes de expresar su descontento con su vida.

"He estado ocupado trabajando en Okaa-san. Estoy en medio de la redacción de algunas reformas muy importantes, y no puedo distraerme".

Mibu Saya era una mujer astuta, más de lo que dejaba ver. En el momento en que escuchó las palabras reformas importantes, inmediatamente se volvió curiosa y también protectora de su preciosa hija.

"¿Qué tipo de reformas?"

Itami bebió otro vaso de Sake tan rápido como se sirvió antes de informar a su madre de su trabajo, si había dos personas en este mundo a las que no necesitaba ocultar ningún secreto, eran su madre y su hermana, por lo que estaba bastante despreocupada mientras se desahogaba sobre su suerte en la vida.

"Reformas militares, es hora de que acabe con el dominio absoluto sobre las comisiones que tiene la Clase Samurai. Siempre que un campesino sea educado, se le debe permitir ascender en las filas de las Fuerzas Armadas al igual que cualquier hombre".

Este comentario tomó a Saya con la guardia baja, de hecho, estaba profundamente preocupada por los impactos que esto tendría. Si un clan Samurai se ofendió por esto, lo cual era increíblemente probable, Itami podría estar enfrentando un golpe potencial. Por lo tanto, se apresuró a expresar su desacuerdo con esta transición repentina.

"Lejos de mí decirte cómo dirigir un ejército, pero creo que eso es muy imprudente. Hay muchos entre la nobleza que ven tu reinado como ilegítimo y están buscando la primera oportunidad para deponerte. Si pisas sus tradiciones, más de lo que ya tienes. Es probable que actúen en tu contra".

Itami sonrió con un rostro lleno de confianza cuando escuchó esto y respondió a la advertencia de su madre con una pizca de desdén en su rostro.

"Si eso sucediera, aplastaría a esos rebeldes de la misma manera que he hecho con todos los demás. Es el amanecer de una nueva era y, a menos que reformemos nuestra sociedad, ¡los alemanes y su puto Kaiser nos dejarán atrás! Comenzaré con el ejército, y una vez que lo haya consolidado bajo mi autoridad, ¡me gustaría ver cómo esos malditos nobles se resisten a mi voluntad!"

Saya solo pudo negar con la cabeza en desacuerdo. Su hija estaba tan concentrada en perseguir los logros del Reich y su Kaiser, que estaba empezando a esperar que la niña se hubiera enamorado del hombre. Al final, todo lo que pudo hacer fue animar a su hija mientras perseguía sus ambiciones.

"Espero que tengas razón..."

No mucho después de que llegara la comida, Itami y su familia disfrutaron de un abundante festín.

Capítulo 972 Una unión en guerra

Con la caída de Devagiri y la multitud de crímenes de guerra cometidos por el Ejército de Bengala, el Imperio de Anangpur y, por extensión, sus aliados alemanes ahora tenían una razón para interferir en el conflicto. En este mismo momento, el general Arnwald estaba al lado del emperador Dharya Tomara mientras se dirigía a las tropas que se habían reunido en la frontera.

"Durante demasiado tiempo, nos hemos sentado de brazos cruzados y observamos cómo el Imperio de Bengala conquistaba a nuestros vecinos. Sin previo aviso, o sin una causa justa, el emperador Asha hizo marchar a sus soldados por toda la región y opuso resistencia a la espada. ¡Hoy eso llega a su fin!

Gracias a la inteligencia proporcionada por nuestros aliados alemanes, me he enterado de cuán atrozmente trata el Ejército de Bengala a sus súbditos recién conquistados. ¡No me quedaré sentado por más tiempo y esperaré a que nuestras fronteras sean invadidas, ni seré testigo de la violación de Devagiri sin responder!

¡A partir de este momento, yo, el emperador Dharya Tomara, el primero de mi nombre, declaro la guerra al Imperio de Bengala, con la intención de liberar a nuestros vecinos de la crueldad del Ejército de Bengala! ¡Soldados de Anangpur, levántense con orgullo y actúen como la lanza que salvará a la India de mil años de oscuridad!"

Aquellos hombres que tuvieron el distinguido honor de servir bajo Dharya Tomara saludaron a su emperador después de que concluyó su breve discurso. Se quedaron esperando órdenes para desplegarse en el campo de batalla.

Dharya miró hacia su asesor alemán y habló en voz tan baja que nadie más que ellos dos pudo oírlo.

"¿Estás seguro de que una sola división blindada es suficiente para lidiar con el ejército de Bengala? Los japoneses los han suministrado y entrenado desde hace algún tiempo. Me preocupa que nuestros números no sean suficientes..."

A pesar de las preocupaciones del Emperador de Anangpur, Arnwald simplemente sonrió, antes de hablar con el Emperador de Anangpur de manera casual.

"Mis hombres han pasado el último año entrenándose en el arte de la guerra en la jungla dentro de las colonias de Adelheim. Diría que no hay mayor aliado al que puedas recurrir en este momento de necesidad".

Después de decir esto, Arnwald levantó la voz y se dirigió a la División Blindada, que se sentó en el fondo de la reunión, esperando que comenzara la lucha.

"¿Hombres del Reich? ¡¿Quiénes somos?!"

Inmediatamente, los veinticinco mil hombres que estaban sentados y esperando pacientemente se cuadraron antes de gritar al unísono a todo pulmón.

"¡Somos orgullosos guerreros del Imperio Alemán! ¡Luchamos por la gloria de la patria y la prosperidad del pueblo alemán! ¡Servimos al Kaiser y su visión con honor, lealtad y valor por encima de todo! ¡Insuperable!"

Habiendo escuchado este canto, que quedó grabado en los soldados alemanes desde el momento en que se graduaron del entrenamiento básico, Arnwald sonrió antes de aceptar su promesa con una simple respuesta.

"¡Insuperable!"

Habiendo escuchado esto, los soldados pisotearon al unísono antes de lanzar sus saludos a su General, quien respondió de la misma manera. Una vez que concluyeron el ritual, Arnwald se volvió hacia el Emperador de Anangpur, que estaba de pie a su lado mientras estaba atónito en silencio, y sonrió antes de confirmar que una sola división era más que suficiente para hacer frente a sus enemigos.

"Una sola división de apoyo debería ser suficiente..."

Después de presenciar una exhibición tan poderosa, el Emperador de Anangpur ya no tenía preocupaciones. Así, con una expresión mucho más confiada en su rostro, dio la orden de invadir el territorio ocupado de Bengala.

"¡Ve y libera a la India de nuestros enemigos!"

Inmediatamente después de decir esto, Dharya y Arnwald partieron de la escena, regresando a la seguridad de la capital de Anangpur, donde dirigirían esta campaña desde lejos. En cuanto a los soldados de Anangpur, metieron la mano en sus bolsas y sacaron un pequeño tubo que, cuando se abrió, reveló una gran colección de píldoras.

Siguiendo las instrucciones de sus oficiales, los soldados indios se tragaron rápidamente una de estas pastillas antes de guardarlas en su persona. Una vez que hicieron esto, se subieron a la parte trasera de los tanques Panther y los IFV Marder cuyos motores aullaban al activarse.

No tenían forma de saberlo, pero lo que acababan de tomar era una buena dosis de metanfetaminas. En el momento en que la sustancia entrara en su torrente sanguíneo, los soldados del Imperio de Anangpur estarían mucho más concentrados y mucho menos preocupados por la muerte.

Después de que todos los soldados disponibles subieron a un vehículo blindado, el ejército comenzó a avanzar hacia las fronteras de la dinastía Yadava, que ahora estaba ocupada por el ejército de Bengala.

La disciplina del ejército de Bengala se había derrumbado por completo tras la muerte de los asesores japoneses. Sin esperar ninguna resistencia después de apoderarse de la ciudad de Devagiri, los soldados del ejército de Asha se instalaron en las ruinas, mientras desenterraban cualquier cosa de valor para poder quedársela.

Las mujeres y niñas que habían sobrevivido al asedio eran tratadas como juguetes por los soldados que, cuando no buscaban tesoros, se aprovechaban en todo lo que podían. Por el momento, ni siquiera había centinelas protegiendo las fronteras de la ciudad, ni había exploradores en el campo vigilando un posible Avance de Anangpur.

Después de todo, no esperaban que Dharya Tomara capturara pruebas de sus fechorías y las usara como excusa no solo para declararles la guerra, sino para arrastrar a su aliado más poderoso a la mezcla. En cuanto al propio Asha, el hombre estaba sentado en una vivienda relativamente intacta, rodeado por un harén de las mujeres más hermosas que había capturado durante sus campañas. Existía una pipa en la mano del hombre, de la cual fumaba opio. Tenía una gran sonrisa en su rostro mientras declaraba sus pensamientos sobre su existencia actual.

"¡No hay nada mejor en este mundo que la conquista!"

Sin embargo, el estado de paz del hombre fue interrumpido por un gruñido repentino, que se pudo escuchar a lo lejos. Ni él ni ninguno de sus soldados sabía qué era ese ruido, pero quienquiera que fuera el responsable parecía estar acercándose a su ubicación.

A medida que el irritante ruido se hacía más y más fuerte, Asha se levantó de su asiento y decidió investigarlo. Tal vez fue pura suerte, o tal vez incluso la voluntad de los dioses, pero en el momento en que salió del edificio, un fuerte trueno crepitó en el aire y un proyectil de 15 cm aterrizó en la vivienda donde descansaba actualmente el harén del Emperador de Bengala.

La explosión resultante convirtió el edificio en polvo y los que estaban dentro en carne recién molida. Asha había sido derribado al suelo por la explosión que lo cubrió de sangre y escombros. El Emperador de Bengala había entrado en un estado de conmoción total mientras contemplaba la destrucción, luchando por creer que era real.

Antes de que pudiera recobrar el sentido, el crepitar de las ametralladoras y otras armas resonó en el aire, seguido de los gritos espeluznantes de sus propios soldados que salieron corriendo de sus escondites y se lanzaron a la refriega.

Lo que Asha vio a continuación fue un gigante de acero, más grande que cualquiera de sus elefantes de guerra, rodando hacia la escena, flanqueado por un escuadrón completo de soldados indios. El Panzer aplastó fácilmente la escasa barricada que se interponía en su camino y, al hacerlo, pasó por encima de una de las Tropas de Bengala que no pudo salir de su puesto a tiempo.

Los gritos del hombre cuando fue pisoteado hasta la muerte por 45 toneladas de acero alemán quedarían grabados para siempre en el cerebro del Emperador de Bengala mientras contemplaba la vista con total confusión. No pudo evitar gritar mientras volvía lentamente a sus sentidos.

"¿¿Qué demonios es eso!?"

Antes de que pudiera siquiera entender qué era lo que estaba destruyendo a su ejército, un soldado de Bengala corrió hacia su emperador, con su rifle de palanca en la mano, y disparó un tiro hacia un enemigo que se aproximaba. La bala atravesó el estómago del soldado de Anangpur, pero no detuvo al hombre en lo más mínimo.

Con una bayoneta adherida a su rifle, y las pupilas tan abiertas que uno podría pensar que tal vez se había vuelto loco, el soldado de Anangpur se precipitó hacia el Emperador de Bengala a pesar de que la sangre brotaba de sus entrañas como un río.

La tenacidad inhumana del enemigo asustó al emperador Asha hasta la médula. Mientras la batalla continuaba a su alrededor, todo lo que podía ver eran las pulgadas de acero afilado que se acercaban rápidamente a su persona. Con la vida destellando ante sus ojos, Asha se preparó para la muerte, pero no llegó.

En cambio, una ola de soldados de Bengala se precipitó en el área en el momento exacto y disparó una ráfaga al cuerpo del enemigo, cortándolo justo antes de que pudiera reclamar la vida del Emperador de Bengala. Todo había sucedido tan rápido que a Asha le costó creer que esa era su realidad. En última instancia, fueron las palabras de sus soldados que lo agarraron ferozmente del brazo lo que lo despertó de su estupor.

"¡Su majestad! ¡Tenemos que salir de aquí!"

Mientras su mente aún estaba confundida por la confusión, Asha fue escoltado fuera del área por sus soldados, mientras que el resto de su ejército se derrumbó bajo la unión de los ejércitos de Anangpur y Alemania.

Capítulo 973 Rechazando a una diosa

El transporte dentro del Reich había evolucionado enormemente desde que Berengario entró en contacto por primera vez con un ser sobrenatural hace tantos años. El viaje desde los Alpes tiroleses hasta la Selva Negra fue breve. Viajando en tren de alta velocidad antes de transferirse a un camión de cinco toneladas, Berengar pudo completar el viaje en cuestión de horas.

Aquí, en los bosques de la antigua Germania, Berengario estaba completamente libre de todas sus preocupaciones. No había preocupaciones que lo atormentaran con respecto a las guerras de poder en curso con Japón, ni estaba preocupado por el desarrollo interno de su nación o incluso por asuntos importantes del estado, como la gestión de la economía.

En cambio, el Kaiser acechó a través de los bosques de su tierra natal, buscando desesperadamente a su presa. ¿Qué era esta presa? La diosa germánica de la belleza y la fertilidad, conocida más comúnmente con el nombre de Freyja. Quien sorprendentemente había hecho de los antiguos bosques su hogar.

Esta no era la primera vez que el hombre se encontraba con una entidad divina, y estaba muy seguro de que no sería la última. Sin embargo, esta vez fue diferente. Esta vez, Berengario había venido solo. Tal vez fue por su breve interacción con la diosa en las profundidades de sus sueños, pero sabía en el fondo de su corazón que Freyja no quería hacerle daño.

A pesar de caminar por el vasto terreno de la Selva Negra, que había sido nombrada parque nacional a través de una ley del Parlamento. Berengario todavía tenía que encontrar su objetivo. Finalmente, el sol comenzó a caer del cielo y, en su lugar, la luz de la luna brilló sobre el viajero solitario. Como resultado, Berengario no tuvo más remedio que establecer un campamento. Lo que hizo a través de una tienda de campaña liviana para mochileros destinada a dos personas.

Después de comer una porción saludable de raciones militares, Berengario tomó un trago de su petaca y se acostó para pasar la noche, esperando comenzar su búsqueda una vez que se despertara al amanecer siguiente. Fue solo después de que finalmente se durmió que su fuego se apagó y una gran niebla se apoderó de su campamento.

Una sonrisa seductora apareció en los labios de una belleza pelirroja desnuda, que caminó lentamente por el campamento sin dejar la menor huella. Se acercó a la pequeña tienda de campaña para mochileros y atravesó la barrera como si no fuera más que un espíritu, invadiendo silenciosamente el refugio del Kaiser y metiéndose en sus cobijas a su lado. Fue solo después de que la diosa se aferró con fuerza al hombre que su físico se volvió corpóreo una vez más.

El rostro durmiente del káiser alemán era demasiado tentador para que Freyja se resistiera y, por lo tanto, con una expresión sonrojada, se inclinó y besó al hombre, que ignoraba por completo la presencia de la diosa. Después de chupar sus labios por varios momentos, Freyja se separó e hizo un puchero, al darse cuenta de que su presa había entrado en un sueño profundo y no sería fácil despertarla.

Aunque después de varios momentos de reflexión, pensó que tal vez era una buena oportunidad, animándola a buscar debajo de las sábanas y quitarle la ropa interior al hombre. El material era extraño para la diosa, ya que sus pantalones cortos estaban hechos de spandex, pero ella no luchó por quitárselos.

Solo después de que el cuerpo desnudo de Berengario quedó expuesto, Freyja lamió sus deliciosos labios. Justo cuando estaba a punto de probar su premio, los ojos desiguales del Kaiser se abrieron de par en par y contemplaron la vista de la belleza etérea que intentaba lamer su polla. Con un leve suspiro, Berengario empujó a la diosa y se sentó, lo que la hizo hacer un puchero una vez más mientras murmuraba una sola frase en voz baja.

"Tan cerca..."

Berengario suspiró de manera similar antes de posar su severa mirada en la figura desnuda de la diosa, que era prácticamente idéntica a la de su esposa favorita, pero con una excepción. Las runas germánicas estaban tatuadas en todo su cuerpo, dándole un sentido de belleza más primitivo que la naturaleza sofisticada de su amada. Con un dejo de decepción en su voz, Berengario sermoneó a la mujer divina, como si estuviera regañando a un niño.

"Me resulta difícil creer que me tentaste a venir hasta aquí solo para poder chuparme la polla. Si no explicas tu razón para convocarme, me iré".

Freyja estaba completamente asombrada por esta breve interacción con este hombre. No había mortal en este planeta que pudiera resistir sus encantos y, sin embargo, a pesar de entregarse a Berengario, él aún se negaba a tomar parte en su carne.

Había una cosa de la que se había dado cuenta instantáneamente con respecto al Kaiser: su voluntad era sobrehumana. Con un tono seductor en su voz, la diosa comenzó a explicar su razón para convocar a Berengario, que ya no estaba dispuesta a poner a prueba su paciencia.

"Te pedí que vinieras aquí por dos razones muy importantes. La primera es que el Dios que te llamó a este mundo desea hablar contigo en la tierra de hielo el día del solsticio de invierno".

Berengario estaba atónito. Durante algún tiempo había querido encontrarse con el hombre que lo había traído a este mundo y le había dado una segunda oportunidad en la vida. Sin embargo, no había podido encontrar ningún rastro de la entidad divina.

Había escuchado anteriormente que el padre de todos era responsable de su transmigración, y pudo adivinar fácilmente por ese título que Odín era el dios detrás de eso. Sin embargo, Berengario nunca esperó que la deidad estuviera escondida en Islandia, una región que estaba completamente fuera de contacto con el resto del mundo. Demonios, era muy probable que la isla aislada desconociera por completo el cambio de poder que había sufrido Europa durante la última década.

Después de escuchar esto, Berengario estaba seguro de que haría el viaje en el momento adecuado, sin embargo, después de reflexionar sobre esto por unos momentos en silencio, recordó que Freyja había dicho que había dos razones por las que lo había convocado, y se apresuró a preguntar al respecto.

"Dijiste que había dos razones por las que me arrastraste aquí. ¿Cuál es la segunda?"

Freyja instantáneamente lamió sus deliciosos labios de la manera más seductora posible, antes de inclinarse cerca del hombre y susurrarle al oído las palabras que pensó que seguramente romperían su determinación.

"Los dioses han decidido que debo dar a luz a tu hijo. ¿Qué dices, campeón? ¿No deseas traer un semidiós a este mundo?"

Berengario se quedó atónito cuando escuchó esta tentadora oferta. ¿Quién era él, un simple hombre mortal, para negar la voluntad de los dioses? Sin embargo, le había hecho una promesa a la mujer que amaba de que nada pasaría entre él y Freyja, y a pesar de estar abrumado por una intensa lujuria en este mismo momento, Berengario simplemente suspiró derrotado y le susurró a la mujer divina que estaba haciendo todo lo posible para seducirlo.

"Es una pena... Aunque tomas la forma de la mujer que amo, no eres su igual. De hecho, eres inferior a mi querida Linde en todas las formas imaginables... Me temo que tendré que rechazar tu pedido".

Una expresión horriblemente retorcida se formó en el bonito rostro de Freyja cuando escuchó un rechazo tan brutal. Al principio no podía creer lo que escuchaba, pero la expresión estoica en el rostro del hombre y la falta de reacción en la parte inferior de su cuerpo demostraron que sus palabras eran ciertas. Ella, la diosa germánica de la belleza y la fertilidad, una figura por la que todos los dioses codiciaban, había sido rechazada por un hombre mortal. Para colmo de males, Berengario hizo otra declaración que indignó profundamente a la mujer.

"Quizás si fueras Nerthus estaría tentado, pero, por desgracia, este no es el caso..."

Al escuchar esto, Freyja ya no pudo contener su rabia. Con el apretón de sus puños, la niebla en el aire de repente se convirtió en una tormenta de granizo escalofriante, que cayó a una velocidad tan alta que atravesó la protección de la tienda y arrojó al hombre que yacía desnudo debajo.

La sangre empezó a brotar de las heridas que se habían acumulado sobre el cuerpo cincelado de Berengario, pero no hizo ni un solo movimiento. En cambio, miró a la loca mientras ella le gritaba obscenidades.

"¿¡Nerthus!?! ¿¡Nerthus!?!? ¿¡Esa vieja bruja!?"

Los ojos de Freyja de repente brillaron con el color de la escarcha, mientras un aura helada se extendía por el cuerpo de Berengar y comenzaba a congelar incluso su propia sangre. Sin embargo, todavía no había la más mínima expresión de preocupación en su rostro mientras esperaba pacientemente a que la diosa descargara su furia. Justo antes de que su corazón se congelara, una voz fuerte pero envejecida resonó por todo el bosque, destruyendo cualquier poder que Freyja hubiera ordenado.

"¡Si te atreves a poner tus manos sobre mi campeón, te enterraré en el pozo más bajo de Helheim!"

La voz vieja, pero áspera, inmediatamente infundió una sensación de temor dentro del corazón de Freyja mientras caía de rodillas y se inclinaba en dirección a Islandia con reverencia. Con lágrimas fluyendo de sus ojos, la diosa enfurecida prácticamente se inclinó mientras suplicaba perdón al padre de todos.

"Odin, me disculpo. No quise ofender. Pero este mortal, ha rechazado la voluntad de los dioses. ¡Seguramente necesita ser castigado!"

Amarga, enfurecida y desesperanzada, Freyja continuó inclinándose en el suelo, esperando una decisión adecuada del hombre que estaba en la cima de su panteón. Al final, la voz de Odín fue tan autoritaria como siempre cuando liberó a Berengario de sus ataduras.

"Mi campeón es libre de irse. Ha considerado que no eres apto para llevar a su hijo. Si es Nerthus lo que desea, entonces se arreglará en una fecha posterior".

Estas palabras picaron el corazón ya herido de Freyja, pero no se atrevió a hablar más. En cambio, simplemente miró en silencio al primer hombre que la rechazó en toda su vida. Berengario ahuecó las manos y se inclinó con respeto en la dirección en la que Freyja también se inclinaba antes de agradecer a la benévola deidad por su interferencia.

"Agradezco al Allfather por su ayuda en este asunto. Prometo visitarte a la hora acordada. Hasta que nos volvamos a ver".

Después de decir esto, Berengario se vistió rápidamente y empacó sus pertenencias antes de salir del dominio divino, ya que no quería estar cerca de la belleza enfurecida cuya mirada estaba llena de intenciones asesinas.

Capítulo 974 La batalla de Devagiri

El emperador Asha fue arrastrado por las ruinas de Devagiri por sus propios soldados. Dondequiera que miraba, un vehículo blindado, apoyado por el poder combinado de Anangpur y la infantería alemana, había atravesado sus escasas defensas y desatado una ola de asesinatos sobre su gente.

Todavía incrédulo por el repentino y rápido ataque, Asha miró hacia sus elefantes de guerra con la esperanza de que pudieran atravesar estos trozos de acero y atravesar las líneas enemigas. Sin embargo, cuando vio a uno de sus hombres sentado en la parte trasera de estas bestias, desatar el poder de su ametralladora Gatling sobre un solo tanque Panther, su corazón implosionó de inmediato.

Las balas .45-70 apenas arañaron la pintura del tanque Panther, que respondió al ataque moviendo su torreta en la dirección del elefante de guerra y desató un proyectil explosivo de 7,5 cm de altura sobre el objetivo.

El enorme cuerpo del elefante de guerra estalló, como una ballena varada, cuando cayó al suelo sin vida en un charco de su propia sangre y tripas. La vista de lo cual había destruido por completo cualquier moral que el Ejército de Bengala hubiera dejado en sus corazones.

Tal vez fue porque los alimentaron grandes cantidades de metanfetaminas, pero los soldados de Anangpur corrieron por el campo de batalla, completamente sin miedo a los ataques del ejército de Bengala, disparando a sus enemigos y atravesándolos con bayonetas. La manera celosa en que sus aliados indios atacaron a los bengalíes sorprendió incluso a los soldados alemanes.

En cuanto a la infantería alemana que se había desplegado desde el interior de los IFV, estaban parados detrás de la cubierta y apuntando sus rifles automáticos hacia el enemigo, brindando apoyo a las tropas de Anangpur que cargaron audazmente sin el menor cuidado en el mundo.

Las líneas del frente del Ejército de Bengala tardaron cinco minutos en romperse, lo que provocó una agitación masiva de decenas de miles de soldados que huyeron a través de los diversos distritos de la ciudad en ruinas como si el mismo Grim Reaper los persiguiera.

Independientemente de lo que intentara el enemigo, no podían dañar a los gigantes de acero, que audazmente avanzaban por las calles de la ciudad, usando sus ametralladoras gemelas mg-27 alimentadas por correa para disparar contra cualquier infantería hostil que entrara en su vecindad.

Las tropas de Bengala se escondieron detrás de las barricadas e intentaron disparar sus rifles de palanca contra los tanques, pero fue en vano. No importa cuántas balas dispararon contra los vehículos fuertemente blindados, ni siquiera pudieron abollarlos.

Los tanques Panther protegían a los Marder IFV menos blindados, cuyo armamento principal era un cañón automático de 20 mm que disparaba ferozmente sobre las tropas de Bengala, destrozando su cobertura y cobrando sus vidas sin piedad.

Cuando la segunda línea de defensa se derrumbó incluso más rápido que la primera, Asha prácticamente se había desmayado por la conmoción. Sus hombres continuaron arrastrándolo más y más hacia el interior de la ciudad, tratando de evitar los blindados enemigos lo mejor posible.

Al final, el Emperador de Bengala se reagrupó en la parte trasera de su formación, donde se encontraban los caballos. Uno de los generales de más alto rango del hombre se le acercó y le preguntó qué diablos estaba pasando. Al estar tan alejado de las líneas del frente, ni siquiera sabía los horrores a los que se enfrentaban actualmente sus tropas.

"Su Majestad, ¿qué está pasando? ¿Por qué tantos hombres huyen hacia la retaguardia de nuestras defensas?"

Asha apenas había logrado recuperar sus sentidos y estaba agotado por la larga carrera. Jadeó pesadamente, como si tratara de recuperar el juicio al responder de una manera relativamente incoherente.

"No hay posibilidad... ¡Debemos retirarnos!"

El general se quedó atónito al escuchar esto y no entendió del todo las circunstancias a las que se enfrentaban. Sacudió a su Emperador con la intención de despertar al hombre de su enloquecido estupor, pero las miradas en los rostros de los soldados que habían llevado al hombre tan lejos en la retaguardia le dijeron todo lo que necesitaba saber. Había ocurrido algo extraordinario, y las posibilidades de que el Ejército de Bengala saliera victorioso se habían reducido significativamente.

El emperador de Bengala no estaba en condiciones de dar órdenes y, por lo tanto, el general miró hacia el oficial de alto rango más cercano que había visto las líneas del frente. El hombre estaba pálido como un fantasma, después de haber presenciado cómo los gigantes de acero despedazaban a sus elefantes de guerra como si estuvieran hechos de mantequilla. Cuando escuchó la voz estridente del General, casi se cagó de miedo.

"¿Qué diablos está pasando ahí arriba?"

Después de tomarse un momento para calmarse, el oficial se apresuró a informar lo que había visto.

"No lo sé. Nunca había visto algo así. El ejército de Anangpur ha avanzado hacia la ciudad, apoyado por una especie de enormes bestias de acero. Estos vehículos son completamente impermeables a nuestras armas y pueden destrozar un elefante de guerra con un solo disparo.

Lo más condenatorio de todo es el hecho de que no importa cuánto disparemos contra la infantería enemiga, ellos continúan avanzando, como si sus heridas no les hicieran daño en lo más mínimo. Es una locura total. El Emperador tiene razón; no tenemos ninguna posibilidad de victoria. ¡Debemos retirarnos de la ciudad!"

El sonido de los disparos, las explosiones y los gritos de los moribundos llenaron el aire. Tanto es así que ahogaron por completo el ruido de los motores de los tanques. Sin embargo, una cosa era segura: con cada segundo que los Bengals pasaban discutiendo sobre qué hacer, sus enemigos ganaban más terreno.

Hombres ensangrentados y maltratados corrieron por la ciudad y hacia la retaguardia, y solo descansaron cuando sintieron que habían ganado seguridad en números. Muchos de ellos se negaron a creer que si unían sus manos y disparaban contra las bestias de acero a la vez, el enemigo permanecería ileso.

Sin embargo, Asha lo sabía mejor. Lo que sea que el Ejército de Anangpur haya usado para atacarlos, no era algo que pudieran enfrentar. Tal vez ni siquiera los japoneses, con todas sus armas avanzadas, pudieran resistir un poder tan abrumador.

Solo había un poder en este mundo que el Emperador de Bengala conocía y que posiblemente podría crear tales máquinas de muerte. El Imperio Alemán había interferido en sus conquistas, pero no sabía por qué lo habían hecho.

Si Asha supiera que Alemania tenía una docena de divisiones blindadas y mecanizadas a su disposición, similar a la que los estaba atacando en este momento, podría saltar sobre su propia espada. Pero él no lo sabía y, en cambio, supuso que Alemania había desplegado todo su poder en la región.

Sin embargo, una cosa era segura: contra un poder tan abrumador, sus defensas no durarían mucho más. Era imposible saber cuántos hombres había perdido en este breve asalto, pero seguramente eran miles, si no decenas de miles.

Con voz histérica, el Imperio de Anangpur gritó a todos sus soldados, el comando que vería la ruina de su ejército.

"¡Huyan! ¡Huyan por sus vidas!"

Después de decir esto, el hombre luchó por ponerse de pie y agarró el caballo más cercano, lo montó rápidamente y se alejó del campo de batalla. Sus acciones cobardes habían ocurrido tan repentinamente que sus soldados se quedaron en estado de shock

durante varios momentos en un silencio incómodo, antes de darse cuenta finalmente de que su Emperador los había abandonado por completo para salvar su propio pellejo.

Después de llegar a esta conclusión, los hombres que habían presenciado esto arrojaron sus armas y huyeron de la ciudad. En cuanto a las miles de pobres almas que se aferraban a sus posiciones con todo lo que tenían, ignoraban por completo que la mayor parte de sus fuerzas restantes los habían abandonado. Como resultado, pronto fueron rodeados por el poder combinado de los ejércitos alemán y de Anangpur, y fueron completamente masacrados.

La Batalla de Devagiri pasaría a la historia como una demostración absolutamente magistral de los medios brillantes del Imperio alemán para adaptarse a sus últimas armas con las tácticas más efectivas. Cuando Berengario regresara a casa de su visita a la Selva Negra, se encontraría con la noticia del colapso total del Ejército de Bengala.

Capítulo 975 Corre por la jungla

Las fuerzas combinadas de los ejércitos alemán y de Anangpur no detuvieron su embestida después de rodear y eliminar al resto de las tropas de Bengala que permanecían dentro de los límites de la ciudad en ruinas. En cambio, marcharon rápidamente hacia adelante, con la Infantería de Anangpur saltando sobre las panteras y los marders, antes de conducirlos hacia el enemigo que huía.

Desafortunadamente para el ejército de Bengala, la mayoría de ellos iban a pie y, contra la abrumadora velocidad del tanque Panther, modificado con una suspensión superior y un motor moderno, no pudieron dejar atrás al enemigo que los perseguía. Las junglas estaban llenas de olor a sangre cuando la división blindada alemana descendió y abrió fuego contra decenas de miles de hombres que huían.

Era como si el apocalipsis hubiera descendido sobre la tierra y el Ejército de Bengala se enfrentara a la ira de los cielos. Cientos de tanques y vehículos blindados se abrieron paso entre los árboles y llovieron fuego del infierno sobre el enemigo que huyó desesperadamente para salvar sus vidas.

Contra tales criminales de guerra, no había indulto. Muchos de los hombres gritaron por sus vidas cuando los tanques de acero de cuarenta y cinco toneladas los pasaron por encima y los aplastaron como insectos. La matanza continuó hasta que cayó el sol, donde los alemanes se escondieron en sus tanques en una formación defensiva y repostaron antes de preparar su próximo ataque a la mañana siguiente.

En cuanto a lo poco que quedaba del Ejército de Bengala, continuaron corriendo para salvar sus vidas. Esto incluía al emperador Asha. Quería alejarse lo más posible del enemigo, sin embargo, después de tantas horas de vuelo, su caballo estaba exhausto y sabía que ya no lo llevaría adelante sin descanso. Por lo tanto, se había escondido en un granero dentro del campo de la dinastía Yadava, con la esperanza de que el enemigo, que no estaba muy lejos detrás de él, pasara por alto su ubicación.

Lo que Asha no sabía era que en el cielo, un avión de reconocimiento había rastreado todos sus movimientos desde que abandonó a su ejército en la ciudad de Devagiri. En este mismo momento, un avión de transporte volaba en el aire sobre el granero donde se escondía el Emperador de Bengala.

El coronel Andreas Ritter von Jaeger estaba de pie en la bodega de carga con un Stg 32 en la mano. Esta arma se inspiró en el Stg 44 de la vida pasada de Berengar, pero estaba equipada con un nuevo dispositivo prototipo. Se montó una mira en este rifle. Sin embargo, esta no era una óptica ordinaria y, en cambio, era un dispositivo primitivo de visión nocturna.

La mira de visión nocturna estaba conectada a un paquete de baterías, que Andreas y sus Jagdkommandos llevaban en la espalda. Este sistema de imágenes se basó en el Vampir de la era de la Segunda Guerra Mundial, que entró en servicio en el ejército alemán al final de la guerra durante la vida pasada de Berengar.

Había una expresión estoica en el rostro del veterano endurecido por la batalla mientras transmitía sus órdenes al escuadrón de operadores especiales bajo su mando.

"Hombres, nuestras órdenes son capturar vivo al Emperador de Bengala y llevarlo de regreso a la ciudad de Anangpur, donde será juzgado. La fuerza letal solo está autorizada en caso de peligro claro y presente para la vida de uno. De lo contrario, ¡disparar para mutilar!"

Los soldados bajo el mando de Andreas saludaron a su oficial antes de responder a sus palabras con el grito de batalla por el que las Fuerzas Armadas alemanas eran demasiado conocidas.

"¡Victoria aclamada!"

Inmediatamente después, la luz verde apareció dentro de la bahía de carga y la escotilla se abrió, lo que le permitió a Andreas saltar antes que cualquiera de sus soldados. El resto de los hombres lo siguieron poco después. Donde la unidad de comandos de élite cayó del cielo sin la menor emoción en sus rostros cincelados.

Después de desplegar sus paracaídas a una altura extremadamente baja, los Jagdkommandos aterrizaron en la jungla de abajo. La oscuridad absoluta prevaleció en la región, mientras oscuras nubes de tormenta cubrían la luz de la luna y las estrellas. A pesar de esto, los comandos alemanes simplemente activaron sus visores nocturnos y miraron a través de ellos, dándoles una visión clara de su entorno inmediato.

Una vez que se reagruparon en el suelo de abajo, el coronel Andreas condujo a sus soldados hacia el lugar que la Luftwaffe había marcado como el escondite del emperador Asha, donde procedieron a rodear el edificio.

El emperador Asha sostuvo su revólver mientras sus manos temblaban con una abrumadora sensación de ansiedad. Había encontrado este lugar solo después de que su caballo casi se hubiera matado. De hecho, la única razón por la que se atrevió a detenerse y esconderse dentro de este granero, que estaba lleno de animales de granja, fue porque escuchó los gritos de sus soldados apagarse.

A pesar de esto, no había una sensación de tranquilidad en el corazón del Emperador de Bengala. De hecho, luchó por mantener la calma, mientras buscaba constantemente en la oscuridad, por temor a que en cualquier momento el enemigo se revelara.

Fue en ese momento que Asha escuchó un leve crujido cerca de las puertas del granero, lo que hizo que el hombre levantara su revólver y disparara los seis tiros hacia la entrada. Aunque sus oídos zumbaban por disparar un arma en un espacio cerrado, no vio ningún movimiento y, por lo tanto, suspiró aliviado.

Sin embargo, en el momento siguiente, sintió un puño chocar contra su rostro, derribándolo al suelo. Una ventaja de este ataque fue que el revólver vacío cayó de sus manos al suelo, donde otro hombre aseguró el arma.

Asha gritó a todo pulmón, pero no había nadie cerca que pudiera ayudarlo, e incluso si un soldado de su ejército hubiera escuchado sus gritos de ayuda, no respondería. Después de todo, Asha había abandonado a su ejército a su suerte, y los pocos que sobrevivieron al ataque alemán no perdonarían fácilmente a su líder por un movimiento tan cobarde.

"¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Me están atacando!"

A pesar de sus palabras, no apareció ninguna ayuda. En cambio, esto simplemente incitó a los Jagdkommandos a comportarse de manera brutal, golpeando a su cautivo con los puños para someter al hombre a golpes. Andreas simplemente se burló con desdén cuando le dio a su cautivo una orden con un tono severo en su voz.

"¡Cierra la boca antes de que corte tus cuerdas vocales!"

Como resultado, Asha permaneció en silencio y se sometió a los comandos alemanes, quienes rápidamente terminaron su tarea. Una vez que el Emperador de Bengala estuvo asegurado y ya no pudo hacer ruido, lo arrojaron sobre el hombro de un soldado y lo sacaron a rastras del granero.

La primera parte de la misión Jagdkommandos estaba completa. Sin embargo, desafortunadamente para ellos, esta también fue la parte más fácil. Ahora necesitaban arrastrar el culo a través de la jungla, que estaba llena de ansiedad y tropas de Bengala que buscaban huir del avance alemán. Si se encontraran con alguno de estos hombres, estarían en un tiroteo.

Así, los Jagdkommandos alemanes iniciaron su viaje hasta el punto de extracción, que se encontraba en el río Tapi. Solo les tomó medio clic antes de hacer contacto con una compañía hostil. En lo profundo de las selvas de la India, una compañía de soldados bengalíes caminaba durante la noche. Aunque no podían ver mucho, lograron encontrar su camino en la oscuridad con una serie de antorchas improvisadas.

Naturalmente, los alemanes detectaron al enemigo mucho antes de que pudieran verlos. Por lo tanto, se escondieron detrás de la cubierta de árboles y arbustos, mientras esperaban que pasaran los soldados bengalíes. Si no fuera por sus uniformes camuflados, era muy probable que el enemigo los hubiera visto, sin embargo, al amparo de la oscuridad, los soldados de Bengala simplemente pasaron, sin darse

cuenta de que un escuadrón de soldados de élite de Alemania estaba cerca, con su Emperador como cautivo.

Asha trató de hacer algo de ruido para alertar a sus soldados de su posición, pero el Jagdkommando, que lo transportaba, lo noqueó rápidamente. Como resultado, Andreas miró al hombre, quien hizo un simple gesto que transmitía sus pensamientos.

'¿Qué? ¡Nos ordenaron que no matáramos al tipo, pero nunca nos dijeron que no le hiciéramos daño!

Como si se comunicara telepáticamente, Andreas simplemente asintió con la cabeza en silencio, mientras se agarraba el rifle al hombro, sin dejar de apuntar con la mira a las tropas de Bengala que pasaban en caso de que su situación se pusiera caliente.

Afortunadamente para los Jagdkommandos, los enemigos simplemente los pasaron sin previo aviso, y solo después de que ya no podían oírlos, Andreas dio la orden de continuar moviéndose. En poco tiempo, Andreas y sus hombres llegaron al río Tapi, donde los esperaba una lancha patrullera.

El escuadrón de soldados arrojó al Emperador de Bengala a bordo antes de saltar ellos mismos, donde la tripulación del barco activó los motores y los envió río abajo hasta la Bahía de Khambhat. Durante todo el tiempo que navegaron por la jungla, un soldado del escuadrón de Andreas cantó la letra de Run Through the Jungle, que era una canción de rock clásica utilizada por los soldados estadounidenses durante la guerra de Vietnam de la vida pasada de Berengar.

Bajo la influencia de Berengar, la canción llegó al ejército alemán, específicamente en uso por las tropas bajo el mando de Arnwald, que habían pasado el último año entrenando en el arte de Jungle Warfare dentro de las colonias alemanas de Adelheim.

El comando alemán continuó cantando la canción hasta que él y su unidad llegaron a la seguridad de la flota alemana, que proporcionaría los medios para transportar a Asha de regreso a la capital de Anangpur. Con Asha bajo la custodia de Dharya, y el ejército de Bengala se derrumbó por completo. La guerra en la India había llegado a un final rápido y brutal. Todo lo que quedaba era capturar las regiones restantes del subcontinente indio bajo el estandarte del Imperio de Anangpur y dar un último paso hacia el corazón del Imperio de Bengala.

Cuando la emperatriz Itami Riyo finalmente se enteró de la sorprendente derrota de su representante y de la implementación de tanques entre las filas del ejército alemán, se sentiría obligada a fabricar sus propias máquinas de guerra, en cualquier capacidad limitada que pudiera manejar.

Capítulo 976 La voluntad de los dioses

Berengario regresó a casa tan rápido como se había ido. Su viaje fue uno de resultados mixtos. Si bien se había enterado de la ubicación de Odín y cuándo reunirse con él. De alguna manera también había logrado enojar severamente a la diosa Freyja, quien podría haberse convertido en su eterna enemiga.

Tal vez ella superaría con el tiempo su rechazo bastante brutal a su oferta, pero en su experiencia, las mujeres, especialmente las más hermosas entre ellas, tendían a aferrarse a sus pequeños rencores hasta la muerte.

Cuando Berengario finalmente entró en su Palacio, Linde estaba allí esperándolo. Ella no estaba sonriendo. De hecho, parecía estar de mal humor. Tal vez no confiaba en Berengario para contenerse alrededor de una diosa literal de la belleza. Sin embargo, antes de que el hombre pudiera defenderse, Linde simplemente le preguntó una sola palabra.

"¿Bien?"

Aunque fue solo una palabra, fue suficiente para que Berengario sintiera la intención asesina detrás de ella. Como si estuviera amenazando con dañarlo gravemente si rompía la promesa que le había hecho. Berengario simplemente se rió entre dientes ante los celos mezquinos que emanaban de la figura celestial de Linde y, en cambio, se acercó a ella con una sonrisa en el rostro, antes de rodear a la mujer con sus brazos y besarla apasionadamente.

Esto sobresaltó a Linde, que no esperaba una respuesta tan íntima, y mientras la besaban, trató de descifrar en su cabeza lo que eso significaba. ¿Fue este el acto de un hombre culpable, o un esposo leal que había regresado ileso de la trampa de una tentadora? Finalmente, el susurro de Berengario en sus oídos confirmó que se trataba de lo último.

"Deberías confiar más en tu maestro..."

Linde simplemente se sonrojó de vergüenza y miró hacia otro lado avergonzado. No tenía nada que decir, pero la idea de que su hombre se las arreglara con una diosa real la llenaba de rabia, especialmente con una que era lo suficientemente vergonzosa como para tomar su apariencia. Saber que su hombre había resistido una tentación tan inmensa llenó de orgullo el corazón de la belleza pelirroja.

Como director de inteligencia, la mente de Linde rápidamente volvió a los asuntos importantes relacionados con su encuentro con la diosa y, por lo tanto, toda su vergüenza, envidia y vergüenza se desvanecieron y, en cambio, fueron reemplazadas

por un estricto profesionalismo. Aunque todavía con un toque de despecho en sus palabras.

"Entonces dime, ¿qué quería la ramera?"

Berengario se burló cuando escuchó esto. Sabía que la respuesta indignaría aún más a Linde, pero decidió ser honesto con ella. Nunca le había ocultado cosas a la mujer en todo el tiempo que habían estado juntos, y estaría condenado si empezaba a hacerlo ahora.

"Ella tenía dos cosas que decirme. Una es que Odin me está esperando en Islandia, y dos, aparentemente los Dioses, o al menos su panteón, han decidido que quieren que engendre un semidiós. Parece que Freyja fue la elegida para hacerlo.

Sin embargo, antes de que te enojas, solo debes saber que la rechacé. Casi me cuesta la vida, pero sigo sin mancha. Aún así, tengo que admitir que estaba bastante tentado. Aunque puede que haya ido demasiado lejos en mi rechazo y me haya ganado la ira de Freyja por error..."

El corazón de Linde se llenó de inmediato con una variedad de emociones complejas, enfurecida porque Freyja quería la preciada semilla de su hombre, preocupada por la seguridad de Berengario y curiosa por lo que había dicho para enojar a la Diosa hasta el punto en que casi lo mata. En última instancia, no pudo evitar hacer esta última pregunta.

"¿Qué le dijiste exactamente?"

Berengario sonrió mientras arrastraba a Linde por los pasillos hasta un lugar más apartado de su oficina, mientras explicaba lo que había dicho.

"Le dije que era inferior a ti en todos los sentidos, y que si los dioses insistían en que me apareara con una de sus diosas, tendría que ser alguien como Nerthus. Aparentemente, ella no se tomó bien ninguna de esas dos cosas. Si no fuera por la interferencia de Odín, sin duda sería hombre muerto en este momento..."

Linde estaba profundamente consternado de que Berengario hubiera ido tan lejos en su rechazo. Un simple no hubiera bastado. O el hombre tenía deseos de morir, o era un maldito tonto. Por un lado, estaba llena de alegría, sabiendo que su hombre la apreciaba tanto. Sin embargo, la consumía la envidia ante la mención de Nerthus. De eso se trataba su siguiente pregunta.

"No vas a seguir adelante con eso, ¿verdad?"

Berengario sonrió cuando escuchó esto y llevó a Linde a su regazo mientras se sentaba en su escritorio. Acarició el sedoso cabello rubio rojizo de la mujer, antes de confirmar que si los dioses le presentaban tal regalo, no lo rechazaría.

"¿Quién soy yo, un hombre mortal, para rechazar la voluntad de los dioses? Estoy seguro de que el nacimiento de un semidiós en su panteón debe ser una forma de garantizar su supervivencia continua. Es lo menos que puedo hacer para devolverles toda la buena voluntad que me han mostrado. Después de todo, sin la ayuda de Odín, nunca habría entrado en este mundo, donde pude conocer al amor de mi vida.

La única razón por la que rechacé a Freyja fue porque había tomado la tonta decisión de tomar tu apariencia. Y también porque te había prometido que no tendría sexo con ella".

Linde simplemente hizo un puchero cuando escuchó estas palabras. Después de todos estos años, todavía podía comportarse tan infantilmente. Sin embargo, Berengario disfrutó de ese aspecto de su carácter. Tomó algo de tiempo, pero al final, Linde suspiró profundamente antes de revelar sus pensamientos sobre el asunto.

"Muy bien, ya que tienes una deuda con los dioses, debes pagarla. Sin embargo, no la quiero en tu harén. ¡Esto tiene que ser algo de una sola vez!"

Berengario se rió entre dientes cuando escuchó esto, antes de acariciar suavemente el cabello de Linde. La besó en los labios una vez más antes de susurrarle algo al oído que la hizo sonrojarse de nuevo.

"¿Estás tan preocupada de que un pequeño gatito divino sea todo lo que se necesita para desviar mi favor de ti? Ya deberías saber que eres mi alma gemela, entonces, ¿por qué estás tan celoso de repente?"

Linde no respondió a este comentario y simplemente apoyó la cabeza en el hombro de su marido. Disfrutaba profundamente que su hombre la llamara la palabra "alma gemela". Era un término que nunca antes le había dicho a ninguna de sus mujeres, y ella sabía que, de todos ellos, era un título que solo ella podía tener.

Aunque Berengario amaba a todas sus mujeres con todo su corazón, solo había una mujer a la que pertenecía su alma, y esa era Linde. La belleza pelirroja sabía esto desde hacía algún tiempo, pero nunca antes lo había escuchado de los labios de su hombre. Por lo tanto, en este momento, realmente ya no le importaba si Berengario se relacionaba con una diosa o no.

Después de calmar la ira de su esposa, Berengario se apresuró a preguntar sobre asuntos más importantes, cosas que desesperadamente quería saber durante su breve viaje al bosque negro.

"Entonces, ¿cómo va la guerra en la India?"

Fue solo después de escuchar estas palabras que Linde salió de su aturdimiento y recuperó su profesionalismo.

"Mejor de lo que esperábamos. En menos de treinta minutos, el ejército de Bengala se derrumbó bajo el poder de nuestras fuerzas. El emperador Asha huyó de la escena, abandonando a su ejército a su suerte. Más tarde fue capturado por nuestros Jagdkommandos y actualmente está siendo transportado de regreso a Anangpur para esperar su juicio.

Como esperabas, el uso de metanfetaminas en el campo aumentó considerablemente el rendimiento de los soldados de Anangpur. Ahora todo lo que queda es estudiar sus tasas de adicción y llegar a un tratamiento integral para nuestros propios soldados.

Calculo que la guerra terminará dentro de un mes. Todo lo que tenemos que hacer es permitir que las fuerzas de Dharya ocupen el resto de la India y realicen un ataque final contra el Imperio de Bengala. Aunque su Emperador es capturado, todavía hay tropas en su territorio natal que necesitan ser eliminadas.

En lo que respecta a los japoneses, todavía tienen que darse cuenta de que sus asesores fueron asesinados o de los crímenes que las tropas de Asha cometieron en Devagiri. Incluso podríamos ser capaces de apoderarnos de todo el subcontinente antes de que esa perra albina se dé cuenta de que su representante ha sido completamente derrotado".

Berengario no estaba del todo sorprendido de que la guerra ya hubiera terminado, o al menos en una capacidad significativa. Había inventado una doctrina de combate que incluso un verdadero compañero encontraría difícil de superar. Al combinar las ventajas del Blitzkrieg alemán a nivel táctico con la doctrina soviética de batalla profunda a nivel estratégico y organizar sus tropas de una manera similar a la doctrina de guerra blindada estadounidense de finales de la Segunda Guerra Mundial, dudaba que alguien en este mundo fuera capaz de derrotar a su ejército. Por no hablar de una potencia de segunda categoría cuyo ejército operaba a un nivel tecnológico a la par de la era victoriana.

Por lo tanto, todo lo que el hombre pudo hacer fue sonreír y asentir mientras hacía una declaración simple sobre el gran esquema de los asuntos de este mundo.

"Bien... Todo va de acuerdo al plan..."

Capítulo 977 Buscando venganza

Freyja miró a las tres hermanas Norn, que eran las maestras del destino dentro del Panteón germánico. Después de ser completamente rechazada por el objetivo de sus deseos, la diosa no solo estaba indignada, sino que también estaba en pie de guerra, buscando una forma de vengarse de Berengario por sus pecados más atroces.

Nunca antes en su vida Freyja había sido rechazada por un hombre. Los dioses de todos los panteones pelearían entre ellos para tener la oportunidad de entrar en sus pantalones. Y, sin embargo, un emperador menor del plano mortal había ignorado por completo sus avances. No solo hirió el orgullo de Freyja como mujer, sino también como diosa de la belleza. Si no podía seducir a un hombre mortal, entonces no merecía su posición.

En un intento de buscar venganza por esta humillación, optó por aprender más sobre su objetivo. Como resultado, decidió visitar a las diversas deidades y seres sobrenaturales que habían entrado en contacto con el hombre para aprender más sobre él, y especialmente sobre su destino.

Wyrd miró a la belleza pelirroja, quien, como en un acto de desafío, se aferró obstinadamente a la forma de Linde con una expresión nerviosa en su lindo rostro. La tejedora del destino ya no tenía la apariencia adolescente de Adela.

En cambio, vestía la forma de una adolescente de cabello rubio, con una figura pequeña y delgada. Su cabello estaba atado en dos coletas como antes, pero en lugar de modelarlos según la apariencia de Adela, eran rizados y de longitud media, junto con un flequillo con raya al centro. Sus brazos, hombros y la parte superior del pecho estaban cubiertos de tatuajes nórdicos del color de la sangre.

Aparecía como una mezcla antinatural de una adolescente ingenua e inocente, mientras que todavía tenía la expresión estoica y madura de alguien que había visto el tejido del destino y entendido todo lo que había sucedido y eventualmente sucedería.

Naturalmente, sabía por qué un jugador importante como la Diosa Freyja la visitaría a ella y a sus hermanas. Así, con un ligero suspiro de derrota, Wyrd se apresuró a expresar sus pensamientos.

Has venido a preguntar por Berengario, hijo de Sieghard. ¿Estoy en lo correcto en esta suposición?

Una mezquina mueca apareció en el bonito rostro de Freyja mientras cruzaba los brazos debajo de su fuerte pecho e hizo un puchero en silencio. Esta respuesta fue suficiente para que Wyrd entendiera la verdad del asunto. Se apresuró a dar voz a sus tratos pasados con el hombre, incluso si sabía que le traería algunos problemas.

Después de todo, aunque ella misma se sentía un poco atraída por Berengario, preferiría no convertir a Freyja en una enemiga.

"Es cierto que una vez vino aquí, donde hablé con él sobre asuntos del destino. Bebí de Urearbrunnr y vio lo que el destino le tenía reservado. Si deseas hacer lo mismo, entonces puedo invocar mi pozo. Sin embargo, ni siquiera tú, tan poderoso como eres, puedes cambiar el destino del hombre".

Después de decir esto, Wyrđ convocó a su pozo, donde entregó un cucharón lleno de agua estrellada a la diosa Freyja. Sin dudarlo, la belleza divina bebió el contenido del pozo del destino. Al hacerlo, fue testigo del destino de Berengario, desde el nacimiento hasta la muerte, en ambas vidas. Cuando finalmente recobró el sentido, se estremeció confundida cuando una simple pregunta escapó de sus labios.

"¿Como puede ser esto posible?"

Por primera vez desde que conoció a Freyja, una leve sonrisa apareció en los labios de Wyrđ mientras se burlaba de la diosa sin miedo.

"Ahora ves por qué Odin lo ha elegido... ¿Todavía deseas vengarte ahora que sabes la verdad?"

Los puños cerrados con los que Freyja había llegado se aflojaron repentinamente cuando su determinación vaciló al saber la verdad. Después de un profundo suspiro, negó con la cabeza, antes de que una sonrisa maliciosa apareciera en el rostro impecable de la diosa.

"No... Ahora que sé la verdad, no le haré daño al hombre. Sin embargo, de repente he pensado en una forma mucho más tortuosa de vengarme de él".

Una mirada de preocupación apareció en el rostro de Wyrđ mientras negaba con la cabeza en silencio. ¿Por qué Berengario tuvo que ir y provocar a una entidad aterradora como Freyja? Sin embargo, ahora que la diosa había aprendido la verdad, no había vuelta atrás. Por lo tanto, Wyrđ solo podía pedirle que dejara el árbol del mundo en paz.

"Ahora que lo sabes, eres libre de irte..."

A pesar del tono grosero en el que Wyrđ habló con Freyja, la diosa no se ofendió y, en cambio, con un destello de determinación en sus ojos azul cielo, abandonó el dominio de las hermanas Norn de buena gana y sin incidentes. Solo después de que ella se fue, Wyrđ logró suspirar aliviada antes de expresar sus pensamientos en voz alta.

"Espero que esté bien..."

Berengario yacen en una trinchera fangosa con su rifle en la mano. Estaba vestido con el uniforme de combate que actualmente se entregaba a los Jagdkommandos alemanes. Sin embargo, en lugar de un arma inspirada en el Stg-44, empuñaba un Mpi-Kms 74N, que era el Aks-74N de Alemania Oriental de su vida pasada.

Cuando un proyectil de 75 mm estalló cerca y la metralla rebotó en su casco de acero, Berengario gritó las palabras que nunca pensó que diría en su vida.

"¡Mueran, cabrones japoneses!"

Luego, apuntó con la mira de hierro de su rifle de la serie AK y apretó el gatillo con el dedo lo suficiente como para disparar una ráfaga de tres rondas. El trío de balas voló por el aire y chocó rápidamente con el torso del enemigo antes de arrojar sangre y carne sobre el barro de abajo. Después de matar a este soldado hostil, Berengario soltó el dedo del gatillo y reajustó su línea de visión antes de disparar hacia otro enemigo que se aproximaba.

Fue en ese momento cuando un proyectil químico que contenía gas mostaza estalló en su línea de trincheras, lo que provocó que los hombres bajo su mando salieran de la posición defendida y se lanzaran al fuego de ametralladoras en un intento desesperado por equipar sus máscaras antigás. Sin embargo, Berengario fue demasiado lento, y mientras se ahogaba con el miasma venenoso, una hermosa figura apareció en su visión. Su último aliento agonizante fueron los nombres de la mujer que anhelaba.

"¿Linde?"

En el momento siguiente, todo se desvaneció en una niebla blanca. Todo lo que quedó de la escena anterior fue Berengario y la belleza pelirroja. Solo entonces Berengario se dio cuenta de que estaba soñando. Sabiendo que la belleza parada frente a él con una agradable sonrisa en su hermoso rostro no era su esposa, levantó las manos derrotado y suspiró.

"No pensé que volverías a invadir mis sueños tan pronto, Freyja. Me resulta difícil creer que desperdiciaste tanta energía solo para poder disculparte conmigo. Entonces, ¿a qué le debo el placer?"

Una sonrisa seductora apareció en los labios de Freyja mientras miraba la luz celestial que existía en su entorno. En un instante, cerró la distancia arrastrando a Berengario a sus brazos con una fuerza invisible. Una vez que el hombre estuvo en su abrazo, ella violó su lengua con la suya. Un acto que Berengario trató de rechazar de inmediato, pero de repente se dio cuenta de que no podía hacerlo. Después de que Freyja finalmente dejó ir al hombre, le susurró algo al oído que lo hizo estremecer.

"Aquí, en tus sueños, yo tengo el control. Si no puedo tenerte en el mundo real, tendré que visitarte mientras duermes. Prepárate, Berengario, hijo de Sieghard, porque voy a violarte todas las noches, ¡hasta que te arrodilles y me supliques que sea la madre de

tu hijo! ¿Nerthus? ¿Cómo te atreves a mencionar a esa vieja bruja como una alternativa superior a mí? Te mostraré por qué soy la mujer más deseada en todo el cosmos".

Después de decir esto, la apariencia de Freyja cambió. Ya no tomó la forma de Linde, sino que su apariencia era la de una belleza tatuada de cabello dorado que era tan notable que incluso Berengario no pudo resistir sus encantos.

Con un chasquido de sus dedos, tanto la ropa de Berengar como la suya propia desaparecieron, mientras tanto, los dos aparecieron en un prado pacífico que Berengar solo podía suponer que era Folkvangr, el salón legendario de Freyja, una vida después de la muerte para la mitad de los que murieron en los campos de batalla.

Al momento siguiente, Freyja y Berengario fueron transportados al interior de una casa comunal, donde una cama llena de pieles los esperaba a los dos, mientras un fuego ardía en el centro de la casa, cuyo calor se extendía por todos los rincones del edificio.

Berengario no pudo decir nada, como si una fuerza abrumadora le impidiera hacerlo. No tuvo más remedio que seguirle el juego a la voluntad de la diosa, que lo arrastró a la cama y le metió la cara en su coño perfecto.

Por mucho que el hombre quisiera resistirse, no pudo hacerlo, sino que se vio obligado a lamer las regiones inferiores de Freyja durante lo que pareció ser toda una vida. Llevándola al clímax en su cara, una y otra vez.

Quizás Freyja se había divertido demasiado durante este tiempo, porque por un breve momento Berengario sintió que su control sobre él se desvanecía, lo que usó para enseñarle una lección valiosa. Mientras ella chorreaba con la habilidad de su lengua, Berengario reposicionó a la diosa y metió su apretado chocho con su enorme polla. Un acto que la tomó por sorpresa. Inmediatamente llamó y trató de detener al hombre, pero sus órdenes ya no funcionaron.

"¡Detente! Por favor... Se supone que no debes..."

Sin embargo, Berengario ignoró la petición de la mujer y tiró con fuerza de su largo cabello trenzado mientras la embestía tan fuerte y rápido como podía.

"¿Crees que puedes aprovecharte de mí mientras duermo?! ¡Te mostraré lo hombre que soy! ¡Para cuando termine contigo, vendrás a mis sueños todas las noches solo para adorarme!"

Por lo tanto, Berengario había tomado el control de la situación, y dentro de este sueño donde el tiempo y el espacio eran lo que uno hacía de él, Berengario se folló a Freyja en todas las posiciones que pudo manejar durante lo que parecieron cien vidas. Al final, se despertó con una gran sonrisa en su rostro. Uno que sus mujeres no entenderían cuando lo vieran.

En cuanto a Freyja, cuando despertó dentro de su dominio divino, se sintió violada. Lo que se suponía que era un acto de venganza contra el hombre que la había rechazado se había convertido en el sistema de placer personal del hombre. De todos sus años como diosa de la fertilidad, no creía que hubiera sido devastada tan despiadadamente y durante tanto tiempo.

Aunque apretó los dientes con rabia, pensando en cómo darle una lección al hombre la próxima vez que se durmiera, había algo grabado en el corazón palpitante de Freyja de lo que aún no se había dado cuenta. Una obsesión malsana para el hombre que la rechazó.

Capítulo 978 Listo cuando lo estés

Berengario se despertó a la mañana siguiente en los brazos de su esposa, Yasmin, y su concubina, Priya. Aunque a Yasmin siempre le había costado aceptar la idea de compartir a su hombre en la cama. Se había hecho cargo como figura maternal de la joven princesa india y, por extensión, la había guiado en el arte de hacer el amor.

Como resultado, cada vez que compartía su cama con Yasmin, Priya insistía en unirse. Había una amplia sonrisa en el rostro de Berengario, y por primera mañana en más de una década, se había despertado sin armar una tienda de campaña en la cama.

Este hecho sorprendió a Yasmin, quien estaba bien acostumbrada a aliviar el estado de su esposo cada mañana que amanecían juntos. Con una expresión burlona en su hermoso rostro, Yasmin hizo una broma a expensas de Berengario.

"Te estas poniendo viejo..."

Al principio, Berengario no sabía de qué estaba hablando la mujer, pero cuando miró debajo de las sábanas y se dio cuenta de que estaba completamente flácido, sintió la necesidad de explicar que acababa de soportar cien vidas de sexo duro con una diosa literal en sus sueños. Sin embargo, después de pensar en esto por varios momentos, se dio cuenta de lo loco que sonaba y, por lo tanto, no reveló la razón detrás de su impotencia matutina.

Cuando Priya finalmente se despertó unos segundos después, había una expresión de emoción en su rostro, ya que estaba preparada para el ritual matutino que ocurría cada vez que se despertaba al lado del Kaiser. Sin embargo, al observar el estado actual del hombre durante unos segundos con confusión, comenzó a hacer pucheros mientras cuestionaba si Berengario estaba bien.

"¿Por qué es tan suave? ¿Estás bien? ¿Necesito ir a buscar a un médico?"

Berengario nunca se había sentido tan obligado a abofetear a una mujer en su vida hasta este momento. Sin embargo, contuvo el impulso de hacerlo y forzó una sonrisa antes de responder a la pregunta de la mujer poniéndola en contra de su mentor.

"Yasmin ya se encargó de eso mientras dormías. ¡Si duermes, pierdes, mi dulce Priya!"

Una mirada de ofensa apareció en el rostro joven e ingenuo de Priya mientras miraba a Yasmin por robarle la diversión de la mañana. Yasmin simplemente sonrió en respuesta. Ella no negó la declaración de su esposo a pesar de que era evidentemente falsa y, en cambio, permaneció en silencio sobre el tema. Sin embargo, su expresión divertida hizo que la joven princesa india no entendiera y, como resultado, la niña simplemente hizo un puchero.

Al presenciar todo esto, Berengario simplemente se rió entre dientes antes de salir de la cama y vestirse para el día. Después de tomar un baño y desayunar, el Kaiser regresó a su oficina, donde asumió su carga diaria de papeleo, preguntándose todo el tiempo si Freyja volvería a visitar sus sueños, ahora que le había dado una lección.

La guerra en la India progresó sin problemas. A medida que pasaban los días, la División Blindada Alemana, junto con el Ejército de Anangpur, recorrían el subcontinente indio como libertadores, colocando la Bandera de Anangpur en cada pueblo y ciudad por los que pasaban.

Después de la crueldad del Ejército de Bengala y su ocupación. Gran parte de los habitantes locales estaban felices de ver que las tropas de Anangpur reemplazaban a sus gobernantes anteriores. A diferencia de sus homólogos de Bengala, el ejército de Anangpur, junto con una brigada de ingeniería alemana adjunta a la división, ayudaron a reconstruir muchas de las ciudades que habían sufrido en la lucha contra la invasión de Bengala.

Como mínimo, repararon estructuras críticas como carreteras, pozos, sistemas de riego, etc. Aunque los extranjeros de piel pálida inicialmente asustaron a muchos de los aldeanos, sus actos de bondad en apoyo del esfuerzo de reconstrucción les ganaron una reputación de bondad y generosidad. Uno que se extendería mucho más allá de las fronteras de la India.

La 12ª División Panzer siguió avanzando a toda velocidad por el continente, dividiéndose en brigadas de combate más pequeñas para cubrir más terreno lo más rápido posible. La lucha fue prácticamente inexistente después de la Batalla de Devagiri, ya que la gran mayoría de los soldados de Bengala se quitaron los uniformes y abandonaron su equipo, antes de huir a las fronteras del Imperio de Bengala disfrazados de civiles.

Aquellos que eran lo suficientemente inteligentes se fusionaron con las aldeas de la India central, sabiendo que su tierra natal estaba condenada. Con la vergonzosa derrota del emperador Asha y el colapso completo y total del ejército de Bengala, no había la menor posibilidad de que las pocas tropas que quedaban en la patria pudieran defenderse contra el poder abrumador del ejército alemán.

Actualmente, dentro de la capital del Imperio Anangpur. El emperador Dharya Tomara estaba junto al general Arnwald Gerwig mientras los dos hombres discutían su victoria absoluta. El rostro juvenil de Dharya ya no estaba lleno de arrugas de preocupaciones innecesarias.

De hecho, después de atravesar las líneas enemigas y aplastar a todo su ejército en una sola batalla, sintió como si le hubieran quitado un gran peso del corazón. Tanto es así que parecía como si hubiera perdido cinco años de edad en su rostro. Por primera

vez desde que se convirtió en emperador, Dharya se sintió realmente agradecido con Berengario y, después de tomar demasiadas cervezas importadas, dijo algo que probablemente no debería haber dicho.

"Cuando finalmente regreses a Kufstein, informa al Kaiser de mi agradecimiento y dile que puede tener a mi hermana si realmente quiere..."

Arnwald se rió entre dientes cuando escuchó esto. A pesar de que había estado fuera de la patria durante el último año. Si Priya realmente deseaba tener intimidad con Berengario, entonces probablemente ya estaban involucrados en una relación. Por lo tanto, no pudo evitar hacer una broma a expensas de Dharya.

"¿Quieres que le diga al hombre más poderoso del mundo, un hombre que envió una sola división de sus fuerzas armadas para aplastar a tus enemigos, que tiene tu permiso para follar con tu hermana? ¿Desde cuándo necesita tu permiso para hacer algo? Transmitiré tu mensaje, pero no te sorprendas si lo ofende".

Fue como si un balde de agua fría hubiera inundado la cabeza de Dharya cuando escuchó estas palabras. Ahora se sentía tonto por sugerir tal cosa. Con una sonrisa amarga en su rostro que ejemplificaba su vergüenza, el Emperador de Anangpur murmuró en voz baja lo suficientemente alto como para que Arnwald lo escuchara.

"Pensándolo bien, puedes olvidar que dije algo..."

Aunque Dharya no sabía cuántas divisiones blindadas tenía disponible el ejército alemán, sabía que era más de una, y una era todo lo que se necesitaba para poner fin a su reinado. Después de un poco de curiosidad, Dharya no pudo evitar preguntar sobre el número exacto de tropas que el ejército alemán tenía a su servicio.

"Entonces, ¿cuántas divisiones Panzer tienen realmente a su disposición?"

A Arnwald no le importó compartir esos detalles con Dharya. No era como si esto fuera información clasificada. Después de tomar un sorbo de su cerveza, sonrió con arrogancia antes de responder a la pregunta del hombre.

"Tenemos aproximadamente dos docenas de divisiones Panzer y Panzergrenadier en este momento. Cada una con alrededor de 12,000 hombres y aproximadamente 561 vehículos blindados. Los tanques que se usaron en esta campaña tienen un diseño más antiguo. Los modelos más nuevos que se están lanzando tienen cañones principales mejorados, torretas superiores y sistemas ópticos infrarrojos, lo que permite que las tripulaciones de nuestros tanques vean en la oscuridad de la noche.

De hecho, una vez que termine esta guerra, los tanques que han tomado parte en este conflicto serán enviados de regreso a la Patria para ser actualizados con las mejoras más recientes. Como ya sabrá, el Kaiser se está preparando para la guerra con los japoneses, y quiere el mejor equipo que pueda poner en manos de nuestros soldados.

En caso de que Berengario no te lo haya dicho ya, esperamos tu apoyo en la guerra. Tal vez no peleando en el frente, pero en términos de logística, los llamaremos cuando llegue la hora señalada. Puede considerarlo como un pago inicial de la deuda que nos debe..."

Dharya permaneció en silencio mientras tomaba otro trago de su cerveza, mientras contemplaba la puesta de sol a través de las ventanas de su palacio. Sabía que tarde o temprano Berengario lo llamaría para su próxima guerra con Japón, y había estado haciendo todo lo posible para prepararse para ella.

Después de presenciar los resultados de una sola división Panzer en acción. El Emperador de Anangpur no pudo evitar sentir lástima por los japoneses. Habían provocado tontamente a un oponente verdaderamente temible. Con una sola frase, Dharya respondió a las afirmaciones de Arnwald.

"Estoy listo cuando tú lo estés..."

Capítulo 979 El destino de la Horda Dorada Parte L

Khorijin se sentó en silencio en la oscuridad de su fría celda en la ciudad de Constantinopla. Hacía tiempo que no veía la luz del día. A pesar de esto, estaba bastante contenta con su situación. Por la advertencia que le habían dado los espíritus, supuso que a estas alturas sus captores habrían empañado su pureza. En cambio, la obsequiaron con tres comidas completas al día, un bonito catre con cobijas adecuadas y un orinal adecuado, así como una tina de bronce para bañarse.

El hecho de que la estuvieran tratando tan bien, a pesar de ser una prisionera de guerra, era algo que realmente asombraba a la joven. De hecho, fueron las órdenes del príncipe Alexandros las que hicieron que ella y sus camaradas fueran tratados con tanta humanidad.

Actualmente, la princesa turco-mongola estaba meditando, escuchando los vientos, con la esperanza de poder vislumbrar a los espíritus y su infinita sabiduría. Sin embargo, desde que la habían llevado cautiva, los espíritus se habían quedado completamente en silencio, como si la derrota de su hermano marcara el fin de su apoyo a ella y a su pueblo. Con un profundo suspiro, Khorijin expresó su sensación de derrota en silencio.

Al momento siguiente, el sonido de las puertas de la mazmorra abriéndose resonó en todo el corredor frío y oscuro. Al hacerlo, Khorijin enderezó la espalda y esperó a que llegara el visitante desconocido.

Como había esperado, el príncipe niño que supervisó por primera vez su cautiverio había venido a hablar con ella nuevamente. Aunque ella continuaba con su estricto voto de silencio, el chico le revelaba sus pensamientos y, en cierto modo, los dos se comunicaban sin un intercambio de palabras adecuado.

Sin embargo, esta vez, Alexandros no estaba solo. En cambio, un hombre rubio, alto y apuesto, que vestía un uniforme mucho más extravagante, estaba a su lado. Bajo la iluminación de la luz de las velas, Khorijin vislumbró los ojos disparejos de Berengar y no pudo evitar expresar su sorpresa en voz alta.

"El hombre de los ojos dorados..."

Esto hizo que la ceja de Berengario se levantara ligeramente, mientras que Alexandros reaccionó conmovido. Desde que había tomado prisionera a la hermosa mujer mongola, ella no había dicho ni una palabra. Sin embargo, al presenciar a su padre en persona, una expresión peculiar surgió en el rostro de la mujer, una que estaba plagada de temor, junto con una voz escalofriante pero seductora. Uno que no esperaba que la princesa tuviera.

Un tercer hombre estaba al lado de Alexandros, un hombre con el que Khorijin estaba muy familiarizado. Este hombre fue el traductor que convirtió la lengua griega al mongol. Sin embargo, los ojos de Khorijin no estaban enfocados en esta figura de fondo, sino que miraban a Berengar como si fuera su peor enemigo. Con una sonrisa de confianza en su rostro, Berengario miró a la mujer frente a él y se presentó a ella.

"Mi nombre es Kaiser Berengar von Kufstein, Gobernante del Imperio Alemán. Mi hijo me ha dicho que eres una figura importante dentro de la Horda Dorada. ¿Es esto cierto?"

Estas palabras fueron traducidas al idioma nativo de la mujer, donde ella reaccionó apartando la mirada, no dispuesta a dignificar esta pregunta con una respuesta adecuada. En cuanto a Berengario, permaneció estoico e inmóvil. Mirando la belleza de la mujer con un toque de admiración en sus ojos. En el Reich, había muchas mujeres hermosas, cuya apariencia realzaba los cosméticos de alta calidad que se producían en el interior del Imperio.

Sin embargo, era raro que una mujer tan primitiva pareciera tan hermosa y, sin embargo, tan bárbara al mismo tiempo. Entre los amantes actuales de Berengario, solo uno era remotamente marcial de alguna manera, y esa era la Princesa Azteca.

La mayoría de las mujeres de Berengario eran muñecas vivientes que parecían esculpidas en el jade más fino. Tlexictli, en cambio, era un ejemplo de lo que podía ser una mujer cuando entrenaba su cuerpo con el único propósito de la guerra.

Sin embargo, Khorijin era un buen equilibrio entre los dos tipos de belleza. Era atlética y estaba en forma, pero no demasiado musculosa. Mientras que al mismo tiempo, ella era refinada y suave en todos los lugares que importaban. Una verdadera princesa bárbara, si alguna vez había visto una.

Khorijin entendió la forma en que Berengario la miraba y no pudo evitar morderse el labio inferior con frustración. Los espíritus dijeron que este hombre la consumiría. Ella solo podía asumir que esto significaba que él tomaría su pureza y la trataría como su juguete.

A juzgar por la forma en que el hombre se presentó, las águilas de hierro que arrojaron fuego volcánico sobre su pueblo le pertenecían. Si se atrevía a resistir, su destino sería peor que la muerte. Sin embargo, ser nada más que una esclava sexual de este hombre era un deshonor y una humillación que nunca soportaría.

La belleza turco-mongola estaba a punto de morderse la lengua en un intento de acabar con su propia vida, cuando las palabras de Berengario la tomaron por sorpresa.

"Libera a esta mujer, haz que la bañen y la vistan con el atuendo más extravagante que tengas disponible. Luego llévala al comedor para que pueda disfrutar de una buena

comida fresca. Estoy decepcionado de ti, chico, por tratar a una princesa de una manera tan ruda. Se merece algo mejor".

Alexandros quedó atónito por la identidad de la belleza mongola. Sabía que ella era importante, pero que ella fuera la princesa de la Horda Dorada, no lo esperaba. En cuanto a Khorijin, miró al hombre de ojos dorados con cautela.

Aunque sus acciones sonaron benévolas, estaba segura de que era un truco. En última instancia, fue la humilde reverencia de la cabeza del príncipe bizantino lo que la convenció de seguirle el juego a Berengario.

"Lo siento padre, no sabía... Me aseguraré de que esté bien cuidada".

Después de decir esto, Alexandros ordenó a los guardias que liberaran a Khorijin y que las sirvientas se aseguraran de que estuviera correctamente bañada y arreglada. Mientras tanto, Berengario llevó al niño de regreso al comedor, para tener una charla privada con él mientras esperaba la llegada de la princesa mongola.

Alexandros inclinó la cabeza respetuosamente hacia su padre en la mesa del comedor, mientras el silencio prevalecía en la habitación. No fue hasta que Berengario finalmente habló que el chico se puso firme.

"Durante el asedio de Constantinopla, tú, un niño de no más de diez años, no solo te hiciste cargo de la seguridad de la ciudad, sofocando los disturbios de manera oportuna sin derramar sangre innecesaria. También comandabas las defensas de la ciudad, dando tiempo suficiente para que llegara la Luftwaffe y pudieran salvarte de la Horda Dorada.

Al hacerlo, no solo trajo la paz a la ciudad, sino que eliminó en secreto el respaldo político de sus rivales para que no supongan una amenaza para su ascensión cuando llegue el momento de ser coronado emperador de Bizancio.

Decir que estoy impresionado es un eufemismo, la fortaleza que mostró durante un momento de crisis, así como el hecho de que aprovechó cada oportunidad que se le presentó mientras estaba bajo una inmensa presión. Debo decir que incluso el más veterano de los gobernantes no estaría a la altura de sus resultados.

Si tus hermanos muestran la mitad de la capacidad que has mostrado aquí cuando finalmente acceden a sus propios tronos, entonces quizás nuestra dinastía pueda crear un mundo mejor después de todo. Bien hecho, Alexandros, me has hecho sentir orgulloso de ser tu padre, y tienes mi mayor agradecimiento por proteger a tu madre y a tus hermanos cuando yo no pude".

Berengario rara vez elogiaba a sus hijos de esa manera. De hecho, era un padre muy estricto, que creía que solo los mejores resultados debían recibir elogios. Alexandros había competido durante años con todos sus hermanos por el afecto de su padre y, sin

embargo, en todo ese tiempo el hombre nunca le había hablado de esa manera hasta hoy.

Recibir repentinamente tales palabras de su padre, a quien admiraba profundamente, hizo que los ojos del niño se llenaran de lágrimas. Pero sabiendo cómo se sentía Berengario acerca de los hombres que lloran, el niño los secó rápidamente antes de mostrar una expresión estoica. Incluyó la cabeza respetuosamente al hombre y pronunció las palabras contenidas en su corazón.

"No necesitas elogiarme tanto padre, solo hice lo que era necesario..."

Los labios de Berengario se convirtieron en una sonrisa cuando vio que el niño conquistaba sus emociones antes de finalmente humillarse ante su padre. Un niño menor estaría disfrutando del elogio que acaba de recibir, lo que, si no se corrige, podría afectar negativamente su ego. Sin embargo, Alexandros no era un niño menor. Finalmente, Berengario elogió al niño una vez más.

"Hay momentos en los que un hombre debe ser humilde, pero también hay momentos en los que debe enorgullecerse de sus logros. Lo que lograste aquí en Constantinopla fue verdaderamente notable. Aún no lo sabes, pero tus acciones han cambiado el curso del destino del Imperio bizantino.

Por primera vez en muchos años, la gente de Bizancio tiene esperanza. Esperanza de un mañana mejor. Las acciones de tu abuelo y sus hijos errantes durante estos últimos años han arruinado este Imperio y, sin embargo, en la hora más oscura, un joven estuvo a la altura de las circunstancias y salvó a Constantinopla.

Este acto desinteresado ha restaurado la fe del pueblo en la monarquía. Como resultado, cuando finalmente llegue el momento de que lleves tu corona, tendrás el apoyo de la gente, y esa es un arma poderosa en el mundo de la política".

Alexandros finalmente se permitió sonreír mientras miraba la mirada orgullosa de su padre. En silencio juró recordar las palabras que dijo el hombre en este día por el resto de su vida.

62ee863d1a93af4356ecf0c4

Capítulo 980 El destino de la Horda Dorada Parte L

Poco después de hablar con su hijo en privado, Berengario notó la llegada de la princesa turco-mongola. Ya no estaba vestida con un atuendo tan simple, que estaba cubierto de pieles. En cambio, llevaba un fino vestido rojo y dorado a la moda que era popular en Austria.

Los tacones altos que adornaban los preciosos pies de Khorijin eran motivo de preocupación, ya que la mujer luchaba por caminar con ellos correctamente. A pesar de su torpeza, los ojos de Berengario no podían escapar del rostro de la mujer. La pequeña cantidad de maquillaje que se había aplicado amplificaba sus hermosos rasgos asiáticos.

Alexandros supo por la mirada en el rostro de su padre que podría haberle tendido una cita accidentalmente con su próxima amante. No pudo evitar suspirar derrotado mientras miraba con envidia al hombre que tenía tantas mujeres hermosas a su lado.

Al ver que Khorijin estaba teniendo dificultades para moverse dentro de sus zapatos nuevos, Berengar se puso de pie y se ofreció a acompañar a la mujer a la mesa.

"Por favor, permíteme ayudarte..."

A pesar de su tono cortés, Khorijin fulminó con la mirada al hombre, esperando que él hubiera arreglado todo esto para poder verse bien a los ojos de ella. Incluso con esta naturaleza cínica, tuvo que admitir que no quería caminar la distancia sin el apoyo de otra persona. Así, suspiró internamente antes de aceptar el gesto del hombre.

Berengario condujo a la princesa turco-mongola hasta su asiento, donde la esperaban un plato de porcelana vacío y algunos cubiertos finos. Khorijin estaba sinceramente sorprendido de que se usaran sustancias tan valiosas para comer.

Cuando finalmente se calmó, el personal de cocina del Palacio Bizantino trajo algunos platos selectos, que habían sido preparados durante la ausencia de la mujer. A pesar de haber sido tratada relativamente bien durante su cautiverio, había pasado mucho tiempo desde que Khorijin había comido algo además de las raciones básicas de campo alemanas. Aunque sabían mejor que cualquier cosa que hubiera comido en su vida, tenía que admitir que no había nada mejor que una buena comida recién cocinada.

Mientras estaba abrumado por el aroma seductor, Khorijin todavía estaba siempre alerta, preocupado de que tal vez Berengar hubiera drogado su comida. Cuando Berengario vio esto, suspiró, antes de ordenar que se cambiaran los platos. Fue solo

después de que ella estaba comiendo la comida reservada para el Kaiser que Khorijin comenzó a cavar. Berengar permitió que la mujer comiera por un tiempo antes de sorprenderla con un poco de información interesante.

"Princesa Khorijin, ese es tu nombre, ¿no? Debo decir que no te pareces en nada a lo que imaginé que serías. Dime, ahora que el Khan está muerto y tu gente ha huido. ¿Cuáles son tus planes para el futuro?"

Khorijin debatió si debería o no romper su voto de silencio dentro de su propia mente, mientras miraba a Berengar en un intento de medir su carácter. Al ver que la mujer aún no deseaba hablar, Berengario suspiró antes de revelar sus pensamientos a la mujer.

"Una vez tuve un agente de campo, erm... Supongo que lo más parecido a esto que tiene tu gente sería un explorador. Este hombre era un padre y un esposo leal, pero sobre todo era un hombre que servía a la corona con todo su corazón. Lo había enviado a una operación clasificada que implicaba espiar a tu gente, entre otras actividades clandestinas.

Al final, la Horda Dorada lo atrapó y torturó brutalmente al hombre hasta su último aliento. Aunque su cuerpo fue recuperado, donde fue enterrado con todos los honores, debo admitir que nunca he podido vengarlo adecuadamente. Al menos no en una capacidad que haría justicia a su servicio ejemplar.

Así que imagina mi sorpresa cuando tu hermano, el Khan más nuevo de la Horda Dorada, atacó al Imperio Bizantino. Una nación con la que mi reino tiene una alianza militar. Debo decir que tengo que agradecer a tu hermano por darme la oportunidad perfecta para finalmente poner a descansar el espíritu de Jürgen Speck.

Fue sencillo, de verdad. Todo lo que tenía que hacer era esperar a que todos ustedes convergieran en Constantinopla, donde desplegué mis bombarderos para acabar con ellos con un solo ataque coordinado. Ahora que Jürgen ha sido vengado, así como mis soldados que lucharon contra tu gente en Polonia hace tantos años, puedo decir que no tengo animosidad hacia ti ni hacia lo que queda de tu horda.

Sin embargo, el hecho de que no te guarde rencor no significa que los bizantinos y los georgianos sean tan indulgentes. Exigirán más sangre de la que ya se ha derramado, así como una compensación por tus horribles actos. Entonces, realmente quiero saber, ¿cuáles son tus planes?

¿Regresarás a las tierras por las que tu pueblo ha vagado durante siglos y reconstruirás tu fuerza? Porque os lo advierto, el mundo ha cambiado profundamente estos últimos años de una manera con la que vosotros, los nómadas, nunca podréis competir.

¿O intentarás asentar tus tierras adecuadamente en un intento de crear una civilización real en lugar de tu sociedad de miembros de tribus asaltantes demasiado glorificados?

Tal vez simplemente abandones a tu gente a su suerte y huyas hacia el este en un intento de vivir el resto de tus días en paz. Una elección noble para una princesa de una nación derrotada, pero creo que será difícil de lograr..."

Honestamente, Khorijin no había pensado en lo que haría después de que su hermano fuera derrotado y ella fuera capturada. Supuso que su vida sería esencialmente la de una esclava. En cuanto a su gente, estarían solos. El hecho de que Berengario hiciera estas preguntas hacía que pareciera que tenía una opción en el asunto. Por lo tanto, finalmente se vio obligada a romper su voto de silencio y plantear una pregunta a su captor.

¿No soy tu cautivo? ¿Qué importa lo que pretenda hacer?

Berengario miró a las mujeres con una mirada inquisitiva en su hermoso rostro. Hizo un simple gesto, señalando las muñecas de la mujer, antes de sonreír y hablar en un tono cortés.

"¿Te sientes como un cautivo? Te he liberado de tu esclavitud. Ya no estás en una celda, y aquí estás comiendo en mi mesa. ¿Cómo es esa la vida de un cautivo? Di la palabra, y te ayudaré a regresar a tus tierras sano y salvo. Aunque me pregunto si una vida de pastoreo de ovejas es realmente lo que una mujer de tu calibre merece..."

Khorijin miró a Berengario con desconfianza. No pudo evitar preguntar por segunda vez si era realmente una prisionera o no.

"¿Soy libre de irme?"

Berengario mantuvo su fachada sonriente y educada mientras asentía con la cabeza antes de hablar una vez más.

"Si eso es lo que deseas... Sin embargo, tengo una contrapropuesta si estás dispuesto a escucharla..."

Esta declaración hizo que Khorijin sospechara aún más de las intenciones del hombre. Pero estaba segura de que si no lo escuchaba, él realmente la tomaría como prisionera. Por lo tanto, asintió con la cabeza en silencio, indicándole al hombre que continuara, lo cual hizo rápidamente.

"En pocas palabras, las tierras que ya ocupan son ricas en minerales y recursos que aún tienen que descubrir. Si tuviera que construir una civilización real en sus tierras, sería un estado próspero dentro de los próximos cien años. Lo que necesita es inversión y puedo proporcionarle eso.

Si seguimos este plan, su gente que ha sido acorralada y capturada será liberada y deportada a las tierras que ocupan sus tribus. Me aseguraré de que tanto el Reino de Georgia como el Imperio Bizantino no tomen represalias contra ti o tu gente, bajo la

condición de que prometas devolverles diez veces en reparación por el daño que has causado. No necesita pagarlos de inmediato, pero se le dará un lapso de cincuenta años para cumplir con los términos de nuestro tratado.

Te permitiré reinar como Reina de este poderoso Reino. Después de todo, tu hermano no dejó sucesores, y todos los poderosos guerreros de tu horda ahora no son más que cenizas en los escalones de Constantinopla. Con mi ayuda, te ayudaré a construir un estado rico y semimoderno".

Esta oferta sonaba demasiado buena para ser verdad, y Khorijin se dio cuenta rápidamente de que Berengar omitió lo que obtuvo de este trato. Por lo tanto, ella inmediatamente preguntó sobre este hecho.

"¿Y qué obtienes exactamente de este tratado? Mencionaste lo que obtendré de él y lo que recibirán tus aliados. Sin embargo, no has dicho una palabra sobre lo que tendré que pagarte a cambio de tu generosidad..."

Una leve sonrisa se dibujó en el rostro de Berengario mientras asentía con la cabeza antes de expresar su aprobación.

"Eres inteligente, me lo imaginé, pero es bueno ver que no eres una princesita ingenua, de lo contrario, mis planes seguramente no llegarán a buen término. Seré honesto contigo, obtendré varias cosas importantes de este tratado.

Primero, gano un aliado poderoso, uno que puede mantener el Cáucaso bajo control por mí. Dos, tengo un socio comercial nuevo y rico, uno que puede distribuir fácilmente mis productos por Asia desde las rutas comerciales a las que actualmente no tengo acceso.

Tres, quiero derechos mineros exclusivos sobre el territorio en el que se fundará su Reino por un período fijo de cien años. Y finalmente, la demanda más grande que te haré será que lleves a mi hijo, que será tu único heredero. Aunque este último punto no tiene por qué ocurrir hasta que te sientas cómodo con la idea. Soy un hombre paciente. Puedo esperar unos años para que desarrolles sentimientos por mí".

Khorijin no reaccionó con la más mínima sorpresa, lo que honestamente sorprendió a Berengar. En cambio, ella simplemente se burló. Ella supo desde la primera vez que vio a Berengario que él la "devoraría". Era tal como habían dicho los espíritus.

Sin embargo, asumió que el hombre la tomaría por la fuerza y la convertiría en su juguete. En lugar de eso, le estaba ofreciendo coronarla como reina y solo entrar en su cama cuando ella lo aprobara. En comparación con lo que esperaba inicialmente, esta era una situación mucho más favorable.

La princesa turco-mongola también sabía que esta era probablemente la única oportunidad que tenía su gente para sobrevivir. Ya estaban en una situación

desesperada cuando Chagadai marchó con la Horda hacia el Imperio bizantino. Su objetivo era establecerse permanentemente y construir un imperio a partir de la columna vertebral de los romanos.

¿Por qué intentarían tal cosa? Porque realmente creían que sus tierras eran un páramo yermo. Sin embargo, según este hombre, cuyo conocimiento, y podría superar con creces lo que Khorijin jamás había esperado, en realidad eran ricos en recursos naturales.

Sabiendo esto, ¿cómo es posible que Khorijin permita que su gente se desvanezca en las páginas de la historia? Después de varios momentos de seria contemplación, asintió con la cabeza y suspiró profundamente antes de aceptar los términos de Berengario.

"Muy bien... acepto tus términos. Si realmente puedes hacer lo que dices, no me importará tomar a un hombre tan capaz como mi esposo..."

Una sonrisa apareció en los labios de Berengario mientras asentía con la cabeza con un toque de alegría en su rostro.

"Bien, me alegra ver que eres tan sabio como esperaba que fueras. Por favor, disfruta de tu comida, si hay algo que necesites en los próximos días, solo tienes que pedirlo y te lo proporcionaré. Me temo que tengo otra reunión a la que debo asistir, así que si me disculpas..."

Después de decir esto, Berengario se arregló antes de salir de la habitación. Dejando a Khorijin a solas con Alexandros. Había una expresión curiosa en el rostro del niño, una que inmediatamente llamó la atención de las princesas turco-mongolas. Después de haber sido observado durante tanto tiempo, Khorijin habló con un poco de irritación.

"¿Qué es?"

Alexandros tenía una expresión inocente en su rostro, una que se suponía que un chico que acababa de purgar recientemente a sus rivales políticos no debía tener. Levantó una ceja antes de plantear una pregunta que Khorijin pensó que nunca escucharía.

"¿Tengo que llamarte mami ahora?"

La belleza mongola casi escupió sangre cuando escuchó este comentario. En cambio, simplemente se atragantó con el agua que estaba bebiendo. Finalmente, después de calmarse, Khorijin no dignificó la pregunta infantil con una respuesta, sino que continuó comiendo en silencio.

62ee863d1a93af4356ecf0c4

Capítulo 981 Allanando el camino

Vetranis se encontraba en los muelles de Constantinopla. Aunque acababa de regresar a la capital de su Imperio después de hacer campaña contra los sarracenos en el sur. Su visión se alejó del palacio donde su familia lo acechaba y se centró en el área inmediatamente fuera de los muros de Teodosio.

El vibrante paisaje que durante siglos había dado la bienvenida a los visitantes a la gran ciudad de Constantinopla era ahora un páramo calcinado de ceniza y polvo. Las propias murallas de Teodosio estaban siendo reconstruidas después de los daños que habían recibido durante el asedio.

A diferencia de lo que esperaba el anciano emperador, no hubo un saludo inmediato de Paladio o de los hombres de su guardia real. En cambio, un grupo de infantes de marina alemanes estaba parado en los muelles con instrucciones de escoltar a Vetranis de regreso a la casa de su familia.

La vista de esto inmediatamente preocupó al hombre, pero decidió no resistirse. Habiendo sido testigo de primera mano del poder del ejército alemán contra los sarracenos, fácilmente podría adivinar que una demostración de fuerza tan abrumadora fue lo que derrotó a la horda dorada, si ese fuera el caso, cualquier resistencia a la voluntad del Kaiser sería un esfuerzo inútil.

Después de ser escoltado al Palacio Bizantino por los marines alemanes, Vetranis se vio obligado a entrar en una pequeña habitación, donde nada más lo esperaba una mesa y un juego de sillas. Sentado en una de estas sillas estaba el mismo Kaiser, quien parecía estar tomando un sorbo de una taza de café con una expresión satisfecha en su rostro. Cuando Berengario notó la llegada de Vetranis, no se puso de pie para saludar al hombre, sino que le dio una orden, como si el emperador bizantino fuera su subordinado.

"Sentarse..."

Vetranis hizo lo que se le ordenó y esperó a que el káiser expresara sus pensamientos, sabiendo que cualquier intento por su parte de defenderse solo enfurecería a Berengario, quien siguió sorbiendo su café durante varios momentos de incómodo silencio antes de finalmente informar al emperador bizantino de lo que había ocurrido durante su ausencia.

"Es una gran cosa marchar hacia el Levante con un ejército a medio preparar, esperando sacrificarte en un vano intento de derrotar a tus enemigos. Si no fuera por las súplicas de tu hija, serías un hombre muerto y tu Imperio una ruina. No sé en qué estabas pensando, pero tienes que agradecer a Alexandros por la supervivencia de esta ciudad".

Esta declaración hizo que Vetranis levantara una ceja con sospecha. No podía comprender qué papel había desempeñado el joven príncipe en la defensa de la ciudad y, por lo tanto, no podía anticipar la historia que Berengario estaba a punto de contarle. Antes de que pudiera hacer alguna pregunta, el Kaiser continuó su relato en un tono bastante burlón.

"Mientras buscabas tu propia muerte, se desató un motín en Constantinopla. Tus hijos se escondieron detrás de la falda de su madre mientras la ciudad ardía en el fondo. Fue Alexandros quien tomó el mando de la situación y sofocó los disturbios sin derramar sangre innecesaria.

Luego tomó el control de la guarnición de la ciudad y estableció una línea de defensa adecuada contra la horda dorada. El tiempo suficiente para que lleguen mis refuerzos y los aniquile. El niño peleó una dura batalla y salió victorioso. Debe ser elogiado por sus esfuerzos, ¿no crees?

Vetranis no dijo nada, en cambio, asintió levemente con la cabeza lo suficiente para transmitir su comprensión de las intenciones de Berengario. Al ver esto, el Kaiser sonrió antes de hablar de otros asuntos.

"En cuanto a la Horda Dorada, su ejército fue reducido a cenizas, y su khan junto con ellos. Solo quedan su princesa y unos pocos miles de seguidores. Negocié con la princesa Khorijin y le prometí a su gente un viaje seguro de regreso a sus tierras, con la condición de que te paguen a ti y al Reino de Georgia diez veces por los daños que causaron durante un período de cincuenta años.

Además, los Sultanatos Jalayirid y Mamluk se han debilitado a un estado que coincide con el tuyo. Durante las próximas décadas, no serán un problema. Ahora puede reconstruir en paz. Cuando llegue el momento de que Alexandros tome su trono, liderará a sus ejércitos en la conquista de estas plagas, para que se arrodillen bajo el estandarte de Bizancio de una vez por todas.

Ahora que he resuelto todos tus problemas por ti, ¿hay algo que quieras decirme, suegro?

? Vetranis inclinó la cabeza con humildad. Se enfrentó al emperador alemán como si fuera un hombre menor antes de responder a la pregunta de Berengar con una abrumadora apreciación en su curtido rostro.

"Gracias, Kaiser Berengar von Kufstein, por ayudar una vez más al Imperio de mi familia en nuestro momento de necesidad. No sé cómo podré pagarte por lo que has hecho, pero me aseguraré de que la corte no provoque disputas insignificantes una vez que tu hijo me suceda".

Berengario simplemente se burló cuando escuchó esta respuesta antes de sermonear al hombre sobre el estado actual de su corte.

"No tendrás que preocuparte por tal cosa. Ese chico es un político mucho más astuto de lo que le creía. Parece que se ha tomado mis lecciones en serio. En pocas palabras, no queda nadie en tu corte que le cause problemas a Alexandros cuando asuma el trono".

Una mirada de confusión se extendió por el rostro de Vetranis cuando escuchó esto, antes de preguntarse cómo era posible. Ni en un millón de años sospecharía que un niño de tan solo diez años fuera tan despiadado como para purgar su oposición política y culpar a los alborotadores.

En cuanto a Berengario, tenía una sonrisa excepcionalmente orgullosa en su rostro, pero a pesar de esto, le contó a Vetranis la historia oficial que Alexandros había inventado para cubrir sus huellas, en lugar de la verdad del asunto.

"Parecería que la falta de fe en la monarquía y la aristocracia en general es lo que motivó a los alborotadores. Antes de que mi hijo pudiera movilizar por completo las pocas fuerzas que tenía para sofocar los disturbios, muchos de estos hombres se encargaron de irrumpir en las casas de la élite adinerada y asesinar a sus familias a sangre fría.

Coincidentemente, resultó que la mayoría de estos aristócratas que fueron asesinados pertenecían a las facciones que actuaron en contra de nuestros intereses. Por lo tanto, tal como está ahora, su corte está unida por primera vez en mucho tiempo".

Vetranis sabía que esto no era una mera coincidencia y sospechaba que el propio Berengario estaba detrás de estos asesinatos. Nunca se le habría ocurrido que fue el niño Alexandros, no su padre, quien ordenó la muerte de sus rivales políticos.

Aún así, incluso si el emperador bizantino esperara que su homólogo alemán cometiera un crimen, nunca lo acusaría abiertamente de tal cosa. La diferencia de poder entre sus dos reinos era tan grande como la distancia entre el cielo y la tierra.

Al reconocer esto, Vetranis decidió permanecer en silencio, sabiendo que no valía la pena seguir con un asunto tan insignificante como este. En cambio, el emperador bizantino tenía una pregunta en mente, a la que se apresuró a expresar.

"¿Qué hacemos ahora?"

Una leve sonrisa apareció en el rostro de Berengario cuando terminó el poco café que quedaba en su taza antes de responder al hombre sentado frente a él.

"Ahora tú reconstruyes. Al menos lo mejor que puedas. En última instancia, será Alexandros, no tú, quien restaurará la gloria de los romanos. Oh, por cierto, deberías trabajar para encontrar una prometida adecuada para el niño. Si lo deseas, puedo hacer arreglos para que una linda princesa alemana se case con él. O puedes comprometer a alguien de una de tus casas nobles con el niño.

¿Acaso Arethas no dejó varios niños pequeños? A estas alturas, deberían tener una edad similar a la de mi hijo, si no un poco mayor. Quizás la hija de mi viejo amigo sería la novia más apropiada para Alexandros. ¿Qué opinas?"

Vetranis pensó en esta pregunta durante varios momentos en silencio antes de asentir con la cabeza en acuerdo. Aunque no le prometió nada a Berengario, en su lugar respondió con una idea simple.

"Lo investigaré. Si las hijas de Arethas no están casadas, entonces podemos considerar apropiado desposar a una de ellas con el niño. Si no, tendremos que buscar en otra parte. ¿Es eso todo para lo que me necesitas? Si es así, me gustaría mucho hablar con Palladius sobre algunos asuntos importantes de estado".

Berengario sonrió y asintió con la cabeza antes de indicarle a Vetranis que se fuera.

"Puedes irte ahora, ve y reconstruye..."

Con esta breve reunión, Vetranis había recuperado su propósito como gobernante, aunque solo fuera para allanar el camino para la eventual coronación de su nieto. Lo último que el hombre quería era que su sucesor heredara un estado al borde del colapso. Por lo tanto, con todos sus enemigos golpeados hasta la sumisión, los próximos años serían una época de reconstrucción dentro del Imperio bizantino.

Capítulo 982 Represalias brutales

Un joven coreano en su adolescencia agarraba la culata de su subfusil Mp-3008 contra su hombro. Sus brazos temblaban de ansiedad cuando apuntó con el cañón hacia el rostro de un hombre de mediana edad que suplicaba por su vida y la de su familia.

Cha Jong-Su había sido miembro de la Resistencia de Joseon durante algún tiempo, evitando por poco un destino cruel a manos del ejército japonés en virtud de ser un niño pequeño. De hecho, había cometido muchos ataques contra los ocupantes japoneses en los últimos meses y se había salido con la suya en todos.

Ahora, bajo las órdenes de sus patrocinadores alemanes, Jong-Su y su escuadrón de insurgentes habían invadido la casa de la familia adoptiva de la princesa Yi Min-Ah y los habían tomado como rehenes. En toda la Península de Corea, los ataques a los colaboradores y sus familias se llevaron a cabo como un acto de venganza contra la emperatriz japonesa por enviar a un posible asesino a la casa del Kaiser.

Hwa Jin-Sang era un hombre de mediana edad que era un rico comerciante en el extremo sur de la dinastía Joseon. Durante muchos años, tuvo vínculos con la familia real y, como resultado, fue seleccionado para ser el padre adoptivo de Yi Min-Ah cuando era solo una niña.

No sabía por qué su familia estaba siendo atacada por los insurgentes de Joseon, ya que desconocía por completo las fechorías de su hija. De hecho, él mismo había apoyado la causa de los rebeldes ayudándolos con inteligencia sobre el ejército japonés y muchos recursos. Con lágrimas en los ojos, el hombre suplicó que él y su familia se salvaran.

"Por favor, chico, te lo ruego. Solo aléjate y fingiré que esto nunca sucedió. Incluso continuaré brindando a tu gente el apoyo que les he brindado desde que comenzó esta ocupación. ¡Eres un luchador por la libertad, no un terrorista! ¡No tienes que hacer esto!"

Existía una luz fría en los ojos oscuros de Jong-Su. Había sido testigo de demasiada crueldad para tener el sentido de la inocencia que normalmente debería tener un niño de su edad. No había ni una pizca de piedad en el rostro del chico. En cambio, solo había desdén.

Aunque Hwa Jin-Sang pudo haber sido un ávido partidario del movimiento de resistencia. Su hija, Hwa Min-Ah, fue una de las peores traidoras. Se rumoreaba que la emperatriz japonesa Itami Riyo le había ordenado asesinar al Kaiser y su familia. Aunque esto era un asunto extraño, la sola idea de atacar a un hombre inocente y su familia llenó de disgusto a Jong-Su.

Para un hombre que había criado a su hija para que fuera un ser humano tan horrible, Jong-Su solo podía suponer que Jin-Sang estaba apoyando a la resistencia por el bien del valor monetario. Por lo tanto, no era más que un comerciante que se aprovechaba de la crisis del pueblo de Joseon para obtener una gran ganancia. Los especuladores de la guerra no eran aliados, solo herramientas útiles, y Jin-Sang había vivido su uso.

Con un profundo suspiro, Jong-Su bajó su ametralladora por un brevísimo momento, lo que provocó que un poco de esperanza emergiera en el rostro de Jin-Sang. Sin embargo, duró apenas un segundo antes de que Jong-Su levantara su arma una vez más y pronunciara las últimas palabras que Jin-San y su familia escucharían.

"Lo siento, pero de verdad..."

Dicho esto, Jong-Su presionó el gatillo y lo mantuvo presionado mientras rociaba a Jin-Sang y su familia con plomo. Las balas atravesaron sin esfuerzo la carne de la familia y los convirtieron en un montón de tamices ensangrentados.

Una vez que estuvieron muertos, respiró hondo para calmar su corazón antes de recargar su arma. Mientras esto sucedía, los miembros del escuadrón del chico lo miraban con un poco de temor en los ojos. No importa cuán fea fuera la tarea, Jong-Su la manejaría y sin la menor vacilación.

El chico se había ganado una reputación bastante temible entre los miembros de la Resistencia de Joseon. Aunque estaban agradecidos de que él estuviera de su lado; no significaba que sus acciones despiadadas no los asustaran. En última instancia, fue la voz infantil inexpresiva que estaba completamente desprovista de alegría lo que despertó a los hombres adultos de su estupor.

"¿Qué estás esperando? Esto fue solo un espectáculo secundario. Nuestro verdadero objetivo es la sede de Kempeitai. ¡Date prisa!"

Dicho esto, los guerrilleros rápidamente ignoraron los cadáveres que yacen en la casa y abandonaron su ubicación actual. Acecharon por los callejones durante algún tiempo mientras se dirigían a su objetivo.

Una vez que estuvieron a unos quince metros del cuartel general de Kempeitai, los guerrilleros detuvieron su avance y observaron la entrada del edificio que se parecía más a una fortaleza que a un área de oficinas real.

A pesar de los ataques ocurridos en toda la península de Corea, donde los colaboradores y espías japoneses estaban siendo eliminados a diestra y siniestra. Los soldados del Kempeitai no habían sido enviados fuera de su cuartel general para hacer frente a esta crisis en curso. En cambio, se agazaparon, esperando más órdenes.

Jong-Su tomó el mando de su unidad y esperó a que pasaran los centinelas japoneses antes de guiar sigilosamente a sus tropas a través de la cerca que bloqueaba el cuartel

general del mundo exterior. Para llegar silenciosamente a la fortaleza enemiga, estos hombres necesitaban algo más que suerte de su lado.

Con algunos cortadores de pernos, pudieron atravesar fácilmente las cercas de tela metálica y atravesar el complejo. Aunque tenían mucho cuidado en la forma en que se movían. Si un agente del Kempeitai los viera, entonces todo el recinto estaría de cabeza, como mantequilla en una tostada.

Afortunadamente para los guerrilleros, Jong-Su había planeado ampliamente esta operación y, por lo tanto, pudo navegar con éxito las defensas japonesas sin que él o sus hombres fueran vistos. Una vez que se dirigieron a su objetivo, los guerrilleros suspiraron aliviados.

El objetivo del ataque de la Guerrilla fue el almacén de municiones ubicado dentro del recinto. Si aplicaran un par de libras de termita a las municiones, haría que toda la fortaleza se incendiara. Que es exactamente lo que hicieron los guerrilleros después de romper la cerradura.

Jong-Su y sus hombres apilaron un paquete de granadas de termita en la paleta más grande de municiones explosivas. Después de hacerlo, el niño tomó una de estas granadas que le había proporcionado el Reich y ordenó a sus tropas que se retiraran.

"Muy bien, eso es todo, muchachos. Una vez que tire de este alfiler, ignore por completo el sigilo y corra como un demonio, porque tenemos poco tiempo antes de que todo este lugar sea consumido por el fuego. A la cuenta de tres... ¡Uno, dos, tres!"

Después de su breve cuenta regresiva, Jong-Su quitó el pasador de su granada de termita y la arrojó al paquete que contenía las otras granadas. Una vez que lo hubo hecho, salió disparado del almacén como un murciélago salido del infierno.

Él y sus hombres rápidamente se dieron cuenta de un escuadrón cercano de centinelas japoneses, pero antes de que estos hombres pudieran molestarse con los insurgentes que huían, el almacén de municiones explotó en una explosión masiva. Su fuego se extendió rápidamente por la fortaleza, consumiendo todo a su paso.

En lugar de luchar entre sí sin sentido en un recinto lleno de llamas, los centinelas japoneses huyeron y corrieron junto a los insurgentes de Joseon. Completamente asustado de quedar atrapado en las llamas, que se extendían a un ritmo rápido.

Como si compitieran entre sí en una carrera olímpica, los guerrilleros de Joseon y los soldados japoneses corrieron uno al lado del otro hasta que estuvieron lo suficientemente lejos del recinto para garantizar su seguridad. Después de que el grupo recuperara el aliento, se dieron cuenta de que ambos eran hostiles entre sí.

Antes de que los japoneses pudieran levantar sus rifles semiautomáticos, Jong-Su les disparó desde la cadera a una distancia de tres metros. Descargando toda su revista

en los cinco o más hombres, que los mataron en el acto. Una vez que estuvieron bien y verdaderamente muertos, Jong-Su escupió sobre sus cadáveres antes de dar la orden a sus hombres de retirarse.

"Retírense al punto de encuentro. No nos queda nada por hacer aquí".

Dicho esto, tanto la familia adoptiva de Min-Ah como el cuartel general de Kempeitai en Busan fueron completamente aniquilados por las guerrillas de Joseon. Concluyendo así la brutal represalia de Berengario contra la emperatriz Itami y su agente más querido.

Capítulo 983 Condenando a un criminal de guerra

El emperador Asha Sarkar se sentó dentro de los límites de una celda en la ciudad de Anangpur. Durante las últimas semanas, el imperio de Anangpur lo había mantenido cautivo, mientras que el ejército alemán y sus aliados indios liberaban sus territorios recién conquistados.

A pesar de ser un prisionero de guerra, acusado de una multitud de crímenes de guerra, la celda en la que se sentó Asha no era, de ninguna manera, inhumana. Existía un catre sencillo para sus necesidades de sueño, junto con un orinal y una bañera. Esta fue obviamente la influencia del Imperio alemán, que trató a sus prisioneros de guerra con cierta dignidad y respeto.

Dos guardias protegían la celda, pero recibieron órdenes estrictas de no interactuar con el prisionero más que para ayudarlo a satisfacer sus necesidades básicas. La ley les prohibía insultar o degradar al hombre, a pesar del terrible daño que había causado a la región. Por lo tanto, todo lo que podían hacer era ponerse de pie y proteger a un criminal de guerra hasta que comenzara el juicio.

Asha estaba disfrutando de su desayuno, que venía en forma de raciones de campo alemanas. Aunque no eran las comidas más extravagantes, eran nutritivas y estaban libres de posibles intentos de envenenamiento.

Después de devorar las raciones de campo, como si fuera su última comida. Se abrió la puerta de la celda y apareció un alemán elegantemente vestido ante el emperador de Bengala. Asha sabía quién era este hombre, ya que tuvo varios encuentros con él durante las últimas semanas de cautiverio. El hombre se llamaba Rolf Müller y era el abogado adjunto al caso de Asha.

Sin embargo, después de semanas de tratar con este hombre, hoy había algo diferente, porque hoy Rolf no estaba solo. En cambio, estaba flanqueado por varios guardias armados. También había una expresión notable en el rostro del hombre, una que mostraba un tinte de lástima, que rápidamente expresó la razón detrás de eso.

"Me temo que su juicio se ha adelantado hasta hoy. El emperador Dharya está convencido de que la guerra llegará a su fin en las próximas semanas y, como resultado, desea enjuiciarlo antes de que finalice. Venga conmigo y haré todo lo posible para conseguirle una sentencia justa".

Asha solo pudo suspirar derrotada después de escuchar noticias tan graves. Aunque supuso que era mejor terminar con esto ahora, en lugar de vivir bajo lo que percibía

como condiciones pésimas durante los próximos años. Así, se levantó de su asiento y siguió al abogado. Donde fue conducido a un juzgado.

Cuando escoltaron a Asha fuera de la parte trasera de un vagón, los reporteros alemanes se habían reunido para tomar fotos del hombre y hacerle preguntas. El primero de ellos fue un bombazo de una mujer rubia que le puso un micrófono en la cara.

"Emperador Asha Sarkar, ¿es cierto que diste órdenes a tus soldados que los protegían de actos criminales como violaciones, torturas y asesinatos masivos de civiles desarmados? ¿Vas a declararte culpable hoy?"

El emperador Asha escuchó rápidamente las palabras traducidas a su lengua materna. Donde se sintió obligado a responder, sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, sintió un empujón en la espalda, que provino de su abogado, quien se hizo cargo de la conversación.

"Mi cliente no aceptará ninguna pregunta en este momento. ¡Gracias por su comprensión!"

Después de decir esto, Rolf empujó a Asha hacia adelante y hacia el interior del edificio, donde los reporteros la siguieron rápidamente. Después de un rato, los dos hombres entraron en la sala del tribunal, donde el emperador de Bengala quedó atónito por lo que vio. Reunidos en los asientos asignados al jurado se encontraba un grupo de líderes mundiales.

El Kaiser Berengar von Kufstein se hizo notar de inmediato, sin embargo, sentado a su lado había un niño, de no más de diez años, que tenía piel bronceada, cabello dorado y ojos color ámbar. Iba vestido con el Regalia Imperial, que perteneció al Sultán de Al-Andalus.

Junto al sultán Ghazi Al-Fadl estaba el emperador Vetranis del Imperio Bizantino, junto con el Sultán Salan Mirza del Imperio Timurid, quien a su vez estaba flanqueado por el Emperador Dharya Tomara del Imperio Anangpur y el Emperador Suratman del Imperio Majapahit.

La última figura definitoria en el jurado fue nada menos que el emperador Ming Zhu Wudi, quien se sentó con gracia con una expresión aguda en su rostro. El emperador Ming sabía que este juicio era una farsa creada por Alemania en un intento de establecer una apariencia de derecho internacional bajo su autoridad. Fue la única razón por la que la emperatriz Itami Riyo del Imperio japonés no fue invitada a este evento, ya que ella era la única rival verdadera del Kaiser.

En otra nota, a los pequeños reyes de Europa, aunque presentes en este juicio internacional, no se les permitió participar en el jurado, ya que sus reinos ahora eran estados clientes del Reich y, por lo tanto, no eran pares de Asha. Fue solo ahora que

estaba rodeado de tantas figuras importantes, que Asha realmente comenzó a comprender la gravedad de su situación.

El juez entró en la sala del tribunal, pero para sorpresa de nadie excepto de Asha, no era un funcionario de Anangpur quien presidía este juicio, sino uno alemán. Todos, incluidos los miembros del jurado, se levantaron cuando el juez entró en escena y solo se sentaron cuando se les dio permiso para hacerlo.

Con el juez ahora presente, el juicio había comenzado. Aunque el abogado de Asha hizo todo lo posible para defender las acciones de su cliente. Realmente no importaba. Porque la defensa tenía evidencia en video de las atroces acciones del Ejército de Bengala.

Una vez que se mostró al tribunal el video de los crímenes de guerra de Asha, una mirada de abrumadora condena apareció en los rostros de los miembros del jurado. Todos excepto uno. Berengario era tan estoico como podía ser, sabiendo el resultado de este juicio mucho antes de que realmente se tomara una decisión.

Al final, después de horas de debate entre los abogados, el jurado fue llevado a un área apartada donde se les dejó deliberar sobre el destino de Asha. Fue solo ahora que Berengario, quien era el presidente del jurado, habló con los otros miembros del jurado.

"Con la evidencia presentada, creo que no hay un resultado posible excepto un veredicto de culpabilidad. Bajo la ley alemana, que como todos sabemos, es el sistema legal más avanzado y completo del mundo. El emperador Asha es culpable de una multitud de crímenes de guerra. Si alguno de ustedes no está de acuerdo con mi evaluación de la situación, hable ahora o calle para siempre".

La habitación quedó en completo silencio durante varios momentos. Ninguno de los gobernantes del mundo estaba dispuesto a desafiar al Kaiser o a sus caprichos. Ninguno excepto Zhu Wudi, cuyo orgullo lo había obligado a hablar en contra de lo que claramente era un intento en nombre de Berengario de afirmar su autoridad sobre el mundo entero.

"Entonces, ¿estamos permitiendo que Alemania dicte lo que es aceptable en la guerra ahora? ¿Alguno de ustedes realmente estuvo de acuerdo con esto? ¿Aceptó Asha estas condiciones antes de participar en su campaña? Me parece que solo están tratando de castigar al derrotado incluso más de lo que ya ha sufrido.

Dígame, ¿por qué Asha debería ser condenado según la ley alemana, cuando no es ciudadano alemán? ¡El hecho de que su Imperio sea el poder más preeminente del mundo no significa que pueda imponer sus leyes y costumbres al resto de nosotros!"

Berengario sonrió cuando escuchó esto. Honestamente, no esperaba que Zhu Wudi hablara en su contra. Sin embargo, se alegró de poner al hombre en su lugar. Después

de todo, si él realmente deseaba imponer alguna apariencia de ley internacional bajo su autoridad, entonces necesitaría el cumplimiento de la Dinastía Ming en el asunto.

"Sé que es difícil para usted aceptar Zhu Wudi, pero ¿debo informarle que estamos viviendo en una nueva era? Esta no es la era de catapultas y ballestas. Ahora existen armas en manos de muchas de nuestras naciones que son mucho más destructivas que cualquier cosa que alguna vez creímos posible. Yo mismo debo admitir que he subestimado el poder de estas armas y las he usado con efectos horribles.

Hablamos de armas con la capacidad de aniquilar una ciudad entera, ya todos sus habitantes con relativa facilidad. ¿Alguno de ustedes puede decir honestamente que si fuera a estallar en una guerra a gran escala con otro Imperio presente aquí, desearía hacer la guerra sin restricciones?

Piense en la gran pérdida de vidas de la que estamos hablando. Sus naciones enteras podrían ser destruidas en una sola guerra. Siglos, o incluso milenios de historia, quemados hasta los cimientos, para nunca volver a levantarse. ¡Todo porque la tecnología había avanzado más rápido que las leyes de nuestro pueblo!

No se equivoquen, si nosotros, como gobernantes del mundo, no encontramos alguna forma de ley internacional con respecto a la guerra en la que todos podamos estar de acuerdo, entonces les aseguro que lo único que le espera a este mundo es la aniquilación total.

Si desea comportarse como bárbaros donde la destrucción de ciudades, la esclavitud de su gente y la violación de sus mujeres y niñas, no solo se tolera, sino que se alienta activamente. Entonces me temo que te he juzgado mal a ti y a tu antigua civilización..."

Zhu Wudi no esperaba que un hombre sediento de sangre como el Kaiser jugara la carta humanitaria. Después de todo, él mismo era el que tenía acceso a las armas más destructivas del mundo. Sin embargo, estaba dispuesto a limitar la forma en que libraba la guerra a partir de hoy.

El Emperador Ming solo podía suponer que las capacidades de Japón no estaban muy lejos de las del Reich y que Berengario quería asegurarse de que si Itami conducía la guerra de una manera tan bárbara, sería castigada severamente por ello después de que terminara la guerra.

Habiendo reflexionado sobre este punto, la opinión del Emperador Ming sobre el Kaiser había aumentado ligeramente. Quizás había una manera de conducir la guerra de una manera más civilizada. Sin embargo, si tal cosa llegara a ocurrir, entonces sería necesaria una larga discusión, en la que todas las partes presentes tendrían que estar de acuerdo. Por lo tanto, se apresuró a expresar esta idea.

"Pido disculpas si malinterpretaron mis intenciones. No estoy abogando en nombre de un sinvergüenza como Asha Sarkar. De hecho, lo que ha hecho es absolutamente censurable, incluso para los estándares de la sociedad más insensible.

Simplemente temo que esté utilizando esta situación para imponer sus leyes y costumbres al resto de nosotros. Si vamos a llegar a algún tipo de acuerdo internacional sobre cómo debe llevarse a cabo la guerra, será necesario que todos lo acuerden por unanimidad. Mientras prometa tener esta convención, estaré de acuerdo con el veredicto de culpabilidad".

Esta era exactamente la respuesta que buscaba Berengario. Después de todo, si iba a crear un tratado internacional sobre las reglas de la guerra, necesitaba asegurarse de que pareciera que estaba trabajando con los otros líderes mundiales para crear un futuro mejor, en lugar de simplemente imponer su voluntad al mundo. Por lo tanto, solo pudo sonreír con la cabeza y asentir a la sugerencia de Zhu Wudi antes de pedir una aclaración por última vez.

"Entonces, ¿estamos todos de acuerdo?"

Dicho esto, el emperador Asha Sarkar del Imperio de Bengala fue declarado culpable de múltiples crímenes de guerra de acuerdo con la ley alemana. Lo que siguió después de que terminó este juicio sería la primera convención internacional del mundo sobre las reglas de la guerra. Uno que usaría Berengario para presionar a Japón a luchar de manera justa cuando finalmente llegara la guerra.

Capítulo 984 Santificado sea tu nombre

El emperador Asha Sarkar se sentó en su celda con una expresión inquietantemente tranquila en su rostro. Se le dio un veredicto de culpabilidad más temprano en el día después de que todas las pruebas de sus fechorías fueran presentadas ante un jurado de sus pares. Los líderes de los imperios más poderosos del mundo estuvieron de acuerdo unánimemente en esto. Era culpable, y la pena por sus crímenes fue la ejecución.

Habiendo sido condenado por crímenes de guerra y sentenciado a muerte, Asha ahora estaba sentado en su celda, cenando lo que los guardias alemanes llamaban su última comida. No había lágrimas en los ojos del hombre, ni indignación alguna hacia su destino. Desde el momento en que presencié de primera mano el poder abrumador del ejército alemán, supo que ese sería su destino.

Pasó el tiempo y la comida de Asha pronto llegó a su fin. El Emperador de Bengala se limpió la boca con la servilleta y escuchó el repique de las campanas, sabiendo que no le quedaba mucho tiempo. Poco después, un sacerdote y varios guardias armados ingresaron a su celda, simbolizando que este era realmente el final.

Había una mirada sombría en el rostro del sacerdote hindú mientras miraba al criminal de guerra condenado, sabiendo muy bien lo que le esperaba en el momento en que saliera de esta habitación. El sacerdote solo pudo sacudir la cabeza antes de decir una pequeña oración a sus dioses.

"Rezo para que entres en el ciclo de la reencarnación de forma segura y vivas una vida mejor después de haber renacido".

Asha simplemente resopló en respuesta a esto antes de recuperar su estado silencioso y solemne. Una vez que el sacerdote había dicho sus oraciones, los guardias agarraron a Asha y le ataron las manos y los pies con cadenas y lo arrastraron a través del bloque de celdas hacia el patio donde lo esperaba su destino.

Fue solo después de que sacaron a Asha de su celda que las lágrimas que tanto había trabajado para ocultar comenzaron a fluir. Pero ¿por qué estaba llorando? ¿No estaba ya resignado a su destino? Seguramente no sintió el miedo a la muerte en este momento. Tal vez fueron los arrepentimientos persistentes de todo lo que no pudo lograr en su vida relativamente corta.

Cuando el emperador de Bengala pasó por otra celda, un prisionero lo llamó y le dijo las palabras que esperaba que alguien le dijera cuando él mismo finalmente caminara hacia la horca.

"¡Dioses estén con ustedes!".

Para Asha, esto era absurdo. Si realmente hubiera dioses en este mundo, ¿por qué lo dejarían emprender este viaje al más allá? Sin embargo, no reprendió al hombre, y simplemente asintió en silencio antes de dar los últimos pasos hacia el patio donde lo esperaba la cuerda.

De pie sobre una gran plataforma había una soga sostenida en alto donde un verdugo esperaba pacientemente para cumplir con sus deberes. Con cada paso del camino, Asha sintió que sus pies se volvían más pesados y, sin embargo, a pesar del monumental esfuerzo que le tomó caminar hacia su muerte, continuó haciéndolo.

Al final, el Emperador de Bengala mostró una expresión solemne cuando subió a la plataforma y permitió que le colocaran la cuerda alrededor del cuello. No tenía las últimas palabras para dar a un mundo que le había ido terriblemente mal. Con completo y absoluto silencio, el suelo bajo sus pies se soltó y la caída le rompió el cuello.

Con la ejecución de Asha como criminal de guerra, el mundo había dado su primer paso real hacia una forma de derecho internacional. En cuanto a la convención en la que los líderes mundiales discutirían las reglas de la guerra, Berengario había convencido a sus "compañeros" para celebrarlas en Viena un mes después.

¿Por qué este evento mundial de importancia monumental se llevó a cabo en la segunda ciudad más grande de Austria? Bueno, por dos razones principales. En primer lugar, como potencia mundial líder, era justo que este tratado internacional se firmara dentro de las fronteras del Reich.

Sin embargo, lo que probablemente fue la razón más importante de Berengario para celebrar esta conferencia diplomática en Viena en lugar de su capital fue porque sintió que el nombre 'Acuerdos de Viena' sonaba mejor que las 'Convenciones de Kufstein'.

Así, después de la ejecución de Asha, Berengario regresó al Reich, donde comenzó a hacer los preparativos necesarios para celebrar una reunión tan grande de muchos líderes del mundo. Como la principal potencia de este mundo, Berengario se aseguró de que el Reich se encargara de todo.

Transporte, seguridad, alojamiento, logística. Los líderes del mundo no tendrían que preocuparse por nada de eso. Solo necesitaban subirse al avión que les proporcionó el Reich y volar a Viena. La total hospitalidad del Imperio alemán estaría en exhibición para aquellos gobernantes que formaban parte de la esfera de influencia de Alemania.

Antes de darse cuenta, pasó un mes y Berengario estaba sentado en un tren que se dirigía a Viena. Con sus trenes de alta velocidad, tomó unas horas antes de que el Kaiser llegara a su destino. Aparte del joven Ghazi, no llevó a ningún otro miembro de la familia con él a esta importante reunión.

Ghazi miró a su padre con una pizca de orgullo en su rostro juvenil. Durante los últimos años, había estado entrenando diariamente sobre cómo convertirse en un gobernante efectivo como el hombre sentado a su lado. El niño había aprendido mucho y sabía que en este momento, él era simplemente un títere del Kaiser. Pero como Sultán de Al-Andalus, su presencia en esta monumental ocasión era necesaria. El padre y el hijo se sentaron en silencio en el vagón del tren real durante algún tiempo antes de que Ghazi finalmente hablara.

"Padre, conozco mi lugar y apoyaré cualquier estipulación que desees establecer, tal como lo hice en el juicio de Asha Sarkar. Solo quiero que sepas que puedes contar conmigo. No hablaré fuera de lugar, ni iré en contra de tu voluntad".

Berengario sostenía un periódico y leía su contenido cuando su hijo le habló. Había un atisbo de curiosidad en los ojos del niño, y Berengario se dio cuenta de que Ghazi se estaba preguntando qué tenía en mente para celebrar esta convención. Con un ligero suspiro, Berengario le reveló sus planes al niño.

"Ghazi, eres el sultán de Al-Andalus, y aunque soy tu regente, supongo que te he dejado en la oscuridad el tiempo suficiente. Probablemente te estés preguntando por qué fui tan inflexible en establecer reglas de guerra universalmente acordadas.

No sorprendió a Ghazi en lo más mínimo que su padre hubiera visto a través de sus intenciones y, por lo tanto, asintió con la cabeza en silencio, dejando que el hombre continuara su discurso como un niño obediente. Cosa que Berengario se apresuró a hacer.

"El Imperio Japonés se levanta en el este, y han cometido muchas atrocidades a sus enemigos en las guerras de expansión que han librado. No solo contra combatientes desarmados, sino también contra la población civil.

No es ningún secreto que su ejército representa una amenaza para el nuestro. ¿Serán realmente capaces de derrotarnos en una guerra? Absolutamente no. No tengo ninguna duda de que si nuestros dos imperios llegan a las manos, el Reich saldrá victorioso.

Sin embargo, lo que me preocupa es cómo tratarán a mis soldados que son capturados en la guerra. Aunque Japón no está invitado a esta convención, por razones obvias. Usaré a la comunidad internacional como una forma de presionarlos para que luchen con un grado de respeto por sus oponentes.

En cuanto a las limitaciones sobre el armamento en la guerra, o el tratamiento de los insurgentes y rebeldes. Lucharé contra cualquier prohibición en estos asuntos. Para la seguridad de nuestro estado, debemos tener la libertad de manejar nuestros propios asuntos internos como mejor nos parezca. Cualquier otra cosa será un ataque a nuestra soberanía, y tal cosa nunca se puede tolerar.

Por lo tanto, este tratado se aplicará explícitamente a dos o más estados internacionalmente reconocidos que libran guerras entre sí, y no tendrá relación con las revoluciones internas, las guerras civiles y otros medios para sofocar los conflictos civiles. ¿Entiendes ahora por qué este asunto es tan importante para mí?"

Ghazi tenía un destello de comprensión en sus ojos ámbar. Inicialmente, estaba preocupado de que quizás los japoneses representaban una amenaza tal para el Reich y sus aliados, que Berengario se sintió obligado a limitarse a sí mismo y a su adversario en las armas que podrían usar.

En cambio, toda esta terrible experiencia fue simplemente una forma en que el Kaiser obligó a sus enemigos a tratar a sus civiles y soldados con el respeto y la dignidad que se merecían, incluso en tiempos de guerra. Esto hizo que Ghazi suspirara de alivio antes de asentir con la cabeza de acuerdo con la visión de su padre.

"Por supuesto, padre, estoy mucho más aliviado después de escuchar tus intenciones. ¡No te preocupes, haré mi parte para apoyarte en todo lo que pueda!"

Berengario sonrió y dejó su periódico antes de acariciar el cabello dorado de su hijo mientras pronunciaba palabras de aliento.

"Sé que lo harás. Eres mi hijo, y sé que me enorgullecerás..."

Capítulo 985 Los Acuerdos de Viena

Parte L

En el centro del ayuntamiento de Viena, hubo una gran reunión de monarcas de todo el mundo. Desde los pequeños reinos de Europa, que se arrodillaron ante el poderoso Imperio Alemán, hasta los sultanatos del norte de África y del Cercano Oriente, hasta la India y más allá. Si eras un monarca en este mundo que tenía el más mínimo respeto por parte de tus compañeros, estabas invitado a esta reunión. Todos excepto uno.

Lo que todos notaron fue la distintiva falta de representación del Imperio japonés. Una declaración que habló de las verdaderas intenciones del anfitrión. Berengario saludó personalmente a todos sus supuestos compañeros y les estrechó la mano. Dándoles la bienvenida a la primera conferencia internacional de paz, que pasaría a la historia como los Acuerdos de Viena.

Entre estos invitados se encontraba un Gran Rey Alvar de la Unión de Kalmar. Como si siguiera la tendencia anterior, el hombre se había vuelto aún más rotundo que en su última visita al Reich. Evidentemente, la vida era buena para el hombre, ya que su reino prosperaba gracias a la abrumadora cantidad de comercio que fluía desde Alemania hacia sus tierras. Alvar se paró frente a Berengario y saludó al hombre que alguna vez fue su lesser, con una amplia sonrisa en su rostro.

"Pensar que en menos de dos décadas podrías lograr tanto. Cuando te conocí, no eras más que un advenedizo menor. Uno que tenía un objetivo en la espalda del todopoderoso Vaticano. Sin embargo, aquí estás, con los muchos líderes del mundo respondiendo a tu entera disposición. Estoy muy contento de haber decidido alinearme contigo, en lugar de escuchar los susurros venenosos de la iglesia".

Berengario sonrió ante lo que solo podía describir como un pasado lejano, aunque no hubiera sido hace demasiado tiempo. De hecho, había logrado mucho durante este tiempo. Quizás en toda la historia de la humanidad solo hubo un hombre que fue su igual, y ese fue Alejandro.

No, no sería correcto decir eso, ya que Alejandro no tuvo el beneficio de tener conocimiento futuro para construir su Imperio. Tampoco tenía la ventaja militar de una tecnología abrumadoramente superior. Quizás Alejandro Magno no tuvo igual en la historia, ni lo tendrá nunca. Aún así, ese no era un punto de discordia para Berengario y, por lo tanto, solo pudo sonreír y asentir con la cabeza antes de expresar su agradecimiento a Alvar por asistir a este evento.

"Me alegro de verte aquí, viejo amigo. Ponte cómodo y disfruta de la comida y las bebidas que te he proporcionado. Muy pronto, la reunión comenzará".

Alvar tenía una expresión cordial en su rostro mientras rugía de risa mientras agarraba su enorme tripa.

"Estoy seguro de que aceptaré esa oferta. Hasta que volvamos a hablar, Kaiser Berengar von Kufstein..."

Después de decir esto, Alvar caminó hacia la mesa de comida donde se dispuso una gran variedad de golosinas para los invitados.

Durante la siguiente hora, Berengario saludó a todos los invitados que entraron por las puertas del ayuntamiento antes de conducirlos finalmente a la sala de conferencias donde se llevaría a cabo la reunión. Una vez que todos se hubieron sentado en sus asientos asignados, Berengario tomó el suyo, que estaba en la cabecera de la sala, donde habló por su micrófono, y se presentó a sus invitados.

"Estoy seguro de que ya lo saben, pero yo soy Berengar von Kufstein, Kaiser del Imperio Alemán. Quiero aprovechar este momento para agradecerles a todos por visitarnos hoy. Espero participar en una discusión civilizada con todos ustedes sobre el futuro de nuestro mundo y cómo nos comportamos en la guerra.

Los acontecimientos recientes en el subcontinente indio nos han mostrado las atrocidades que pueden cometer quienes están en posesión de armas más modernas. Sin alguna forma de pautas internacionales estrictas, es muy posible que se cometan los crímenes más atroces contra los más indefensos. Estoy hablando, por supuesto, de civiles y prisioneros de guerra desarmados.

Si, eso es correcto. Esta reunión no será una discusión sobre limitar el tipo de armamento que todos usamos en la guerra. Estoy seguro de que todos tienen sus propias opiniones al respecto, en cambio, nuestra conferencia tratará sobre la protección de civiles y prisioneros de guerra de las desastrosas consecuencias del conflicto.

Algunos de ustedes pueden ser más conscientes de esto que otros. Sin embargo, me gustaría decir que, en su mayor parte, siempre he tenido una política de conducir la guerra de la manera más civilizada. Desde mi primera campaña contra la Baronía de Kitzbühel hace trece años. Específicamente proscribí cosas que considero censurables, como la violación y el asesinato de civiles y prisioneros.

Entonces, el primer tema que me gustaría debatir es prohibir la violación y el asesinato de civiles y prisioneros. Doy la palabra a quien desee impugnar este punto. Simplemente presione el botón en la base de su micrófono y hable claramente. Gracias."

Berengario sabía que esta estipulación definitivamente despertaría la ira de aquellos que no estaban directamente bajo su control. Después de todo, éste seguía siendo en gran parte un mundo medieval, con nociones medievales de moralidad, justicia y

especialmente guerra. Convencer a todos aquí de que acepten por unanimidad la prohibición de la violación y el asesinato en la guerra misma sería una tarea difícil. O eso pensaría uno.

El primero en hablar en contra de las exigencias de Berengario fue el sultán de Tlemcen, que aún no había tenido el honor de presenciar en persona la ira del Reich. Uno de los muchos traductores que había en esta sala tradujo sus palabras. Al igual que el discurso de Berengario se había hecho a sus invitados.

"Durante siglos, la violación ha sido una parte natural de la guerra. Todo ejército victorioso tiene derecho a tratar a los vencidos como desee. ¿Estás sugiriendo que les diga a mis soldados que no saqueen a las mujeres y niñas del territorio conquistado, como es su derecho como guerreros?"

Berengario puso una fachada sonriente cuando escuchó esto, pero se apresuró a objetarlo de la manera más despiadada posible.

"No solo estoy diciendo que debes ordenar a tus soldados que se comporten mientras participan en la guerra, sino que tú, como monarca, debes castigarlos con la muerte en caso de que infrinjan la ley, como he hecho con mis soldados en el pasado que se han salido de la línea. Si no lo haces, serás responsable si eres derrotado.

La disciplina es la columna vertebral de cualquier ejército moderno, y si tus soldados violan las reglas de la guerra, entonces no son guerreros, como dices, sino que en realidad no son más que bestias salvajes. Independientemente de cómo se haya llevado a cabo la guerra en el pasado, estamos en una nueva era. Uno en el que deben entrar en juego nuevas leyes y reglamentos para limitar la devastación que pueden causar las guerras. Si no desea firmar estos acuerdos, es su elección.

Sin embargo, te aseguro que si te niegas a firmar y ratificar estos acuerdos, ni tú ni todo tu reino se protegerán con ellos. Lo que significa que cualquier nación aquí que los firme es libre de comportarse como desee con su Reino si se encuentran en guerra con usted.

Imagine, si quiere, un escenario en el que haya elegido no estar de acuerdo con esta estipulación y se encuentre en desacuerdo con el Reich. En este escenario propuesto, yo, por la razón que sea, decido ordenar una invasión a gran escala de su país.

Si mis soldados actuaran fuera de lugar al invadir sus tierras, y dijeran poner a la fuerza un bebé alemán en el útero de cada mujer y niña que sea capaz de tener descendencia dentro de su reino. Mientras mato a todos los hombres y niños que respiran, no estaría obligado a castigarlos. A pesar de haber firmado estos acuerdos yo mismo.

¿Ahora los castigaría? Absolutamente. Sin embargo, no estaría obligado a hacerlo, y tampoco nadie más aquí que firme y ratifique estos acuerdos en el derecho internacional. Estoy proponiendo el fin de la violación de civiles en la guerra, y deberían

estar agradecidos de que su pueblo ya no tenga que sufrir un acto tan atroz. Porque te aseguro que, si quisiera, podría hacer realidad este escenario propuesto.

El sultán de Tlemcen, junto con todos los demás líderes mundiales que inicialmente habían planeado objetar esta estipulación, ahora estaba cubierto de sudor frío. La mera perspectiva de que un ejército extranjero entrara en sus tierras y aniquilara a todos los hombres y niños, mientras impregnaba a la fuerza a todas las mujeres y niñas, los había silenciado por completo.

Hacer tal cosa sería la destrucción de su propia civilización, diablos, significaría la erradicación completa y total de su pueblo como un todo. Esto era algo que todos en esta sala sabían con certeza que Alemania era capaz de hacer. Para que su líder se presentara voluntariamente y lo hiciera ilegal en la guerra, podían contar sus estrellas de la suerte de que Berengario era una persona tan benévola.

Así, tras un breve discurso sobre las virtudes de esta regla y cómo funcionarían estos acuerdos, ni un solo monarca se atrevió a disentir de la estipulación que prohibía la violación y el asesinato de civiles y prisioneros en tiempo de guerra. Cómo se definiría esto sería su próximo tema de discusión.

Capítulo 986 Trolleando a la emperatriz japonesa una vez más

En la ciudad de Heian-kyō dentro del Palacio Imperial de Japón, la emperatriz Itami Riyo se sentó en su trono, con una expresión extremadamente disgustada en su rostro impecable. Durante los últimos meses, tuvo un apagón total en la comunicación con los asesores que había enviado al Ejército de Bengala. Tanto es así que había enviado un equipo para investigar el problema.

Sin embargo, sin un medio de comunicación por radio de largo alcance, le tomó algún tiempo recibir la noticia de la derrota de su peón. Después de todo, sus agentes tuvieron que atracar en la bahía de Bengala y atravesar el subcontinente indio en busca de sus hombres. Antes de hacer el mismo viaje de regreso al continente japonés.

Mientras la investigación estaba en curso, Itami se vio obligado a preocuparse por otros asuntos más importantes. La invasión de la región que una vez fue conocida como Filipinas en su vida pasada iba bien.

Las islas más al sur estaban ahora bajo su plena autoridad, sin embargo, las islas del norte aún permanecían dentro de la esfera de influencia de la dinastía Ming, y si las negociaciones previas sirvieran de algo, el emperador Zhu Wudi no permitiría que otro afluente cayera en manos de Japón.

Aún así, Itami había obtenido lo que quería, y eso era el acceso a las vastas reservas de petróleo y gas natural que se encuentran dentro de Filipinas. Algo que ella había comenzado a extraer casi inmediatamente después de tomar la región.

De hecho, Itami había estado en el proceso de diseñar un tanque adecuado para sus fuerzas armadas cuando uno de sus sirvientes la llamó a su gran salón. Normalmente, ella rechazaría a cualquier visitante en un momento tan importante. Sin embargo, el hombre que la había visitado en esta ocasión era alguien a quien no podía descartar fácilmente.

Desafortunadamente para la belleza albina, su visitante había venido del Imperio Alemán y era un hombre con el que estaba muy familiarizada. Tilicke Schaufhausen era un abogado de renombre, empleado de la Embajada de Alemania en Beijing.

Después de ser expulsada tan groseramente de la embajada alemana, Itami tuvo que confiar en este individuo particularmente problemático para transmitir sus intenciones a sus rivales en el lejano oeste. Cada vez que Tilicke se presentaba ante la emperatriz japonesa, siempre tenía algún medio para enemistarse con ella. Hoy no fue diferente.

La emperatriz japonesa estaba de muy mal humor después de enterarse de las dificultades que se le habían presentado a su gobierno en la península de Corea. Sin duda, agentes del Reich orquestaron estos ataques como un acto de represalia por los intentos de espionaje de Yi Min-Ah. Por lo tanto, Itami quería más que nunca extraditar a la pobre mujer, lo cual no tardó en anunciar.

"Sr. Schauffhusen, me gustaría decir que es un placer volver a verlo, sin embargo, no puedo mentirle en buena conciencia, así que antes de llegar a la razón por la que me visitó a esta hora intempestiva. Me gustaría agradecerle por los problemas que su gente me ha causado en la dinastía Joseon. Debo decir que no esperaba que llevara a cabo descaradamente tales ataques contra mi gente sin temor a las consecuencias".

Tilicke era un abogado y diplomático experimentado. Para él, navegar por este campo minado era una tarea sencilla. Se apresuró a negar las acusaciones que la emperatriz japonesa había hecho sobre él y su tierra natal.

"Emperatriz Itami, estás tan hermosa como siempre. Desafortunadamente, no tengo idea de lo que estás hablando. El Reich no es responsable de lo que hace la gente de Joseon. Soy muy consciente de la insurgencia a la que te enfrentas actualmente, pero culparnos por estos ataques, es una afirmación sin fundamento. ¿No estarías de acuerdo?"

El espeluznante sonido de los dientes rechinando resonó en todo el gran salón mientras Itami Riyo hacía todo lo posible por controlar su ira interna. Después de respirar profundamente y soltarlo, la emperatriz japonesa expresó sus demandas.

"Puedes negar estos actos de terrorismo todo lo que quieras, pero al final, has dejado clara tu postura, así que permíteme hacer lo mismo. Extraditarás a Yi Min-Ah bajo custodia japonesa, o te aseguro que haré que tus representantes indios sangren de la misma manera que lo han hecho mis soldados".

A pesar de su amenaza, una sonrisa de suficiencia apareció en el rostro de Tilicke, lo que hizo que Itami se pusiera increíblemente nerviosa. Esta no era la respuesta que debería tener un hombre en su posición. Estaba a punto de amenazarlo de nuevo cuando el hombre habló.

"Sabes, eso realmente me recuerda por qué he venido a visitarte hoy. ¡Tengo un regalo y sería un honor si lo aceptas!"

Un par de ojos rojo sangre miraron al abogado alemán con cautela. La emperatriz japonesa dudaba en aceptar su regalo, pero finalmente decidió hacerlo. Cuando Itami abrió el paquete y miró su contenido, casi le da un infarto.

Dentro de la caja había una cabeza cercenada que pertenecía al emperador de Bengala Asha Sarkar, junto con pruebas fotográficas de sus crímenes de guerra.

Debajo de estas fotos había una carta escrita y firmada por Berengario, que decía lo siguiente.

"Querida, Emperatriz Itami Riyo

¿Te gusta mi regalo para ti? Debo decir que deberías haber elegido un mejor perro. Uno que no muerde las manos que le dan de comer. En cuanto a mi cachorro, es un buen chico, leal a su amo. Me gustaría saber. Después de todo, fui yo quien lo crió.

No sé si eres una psicópata sádica, que disfruta armando a los criminales de guerra de los que cometen los crímenes más atroces, o si en realidad no eres más que una mujer tonta y desprovista de virtud moral. Pero su títere fue declarado culpable por un jurado de sus pares y ejecutado por sus crímenes contra la humanidad.

En este paquete se encuentran las pruebas fotográficas por las que se condenó al emperador Asha Sarkar. Pensé que después de todos los problemas que me has dado estos últimos años, lo menos que podía hacer era darte un recuerdo de tus esfuerzos.

A partir de ahora, el subcontinente indio ha caído en mi esfera de influencia. El ejército de Bengala es derrotado y, cada día que pasa, se liberan más tierras de su tiranía. No pasará mucho tiempo antes de que lo que quede del Imperio de Bengala entre en control de sus rivales de Anangpur. Cuando eso suceda, Dharya Tomara anunciará al mundo que él es el verdadero emperador de todos los indios y, al hacerlo, creará el Imperio indio.

Además, sé que estás preocupado por tu amigueta, la princesa Yi-Minah. Desafortunadamente para ti, fue ejecutada después de ser declarada culpable de conspiración para cometer asesinato. Les aseguro que los recientes ataques a las propiedades de su gobierno dentro de la sección ocupada del Reino de Joseon, así como los asesinatos de colaboradores conocidos y sus familias, no tienen nada que ver con mi Imperio y son simplemente el resultado de sus propias acciones.

Con amor de su más ferviente admirador,

Káiser Berengar von Kufstein

PD: Como resultado de las atrocidades en las que se ha involucrado su títere, los líderes mundiales se reunirán en la ciudad de Viena para discutir las regulaciones internacionales con respecto a la guerra; y para que conste, no estás invitado".

El pecho sustancial de Itami se agitó con su respiración pesada mientras leía la carta una y otra vez. Ya no le importa la cabeza cortada que se encuentra dentro de la caja en su regazo, ni las fotos que muestran sus crímenes. Todo lo que le importaba a la emperatriz japonesa era la última parte de la carta.

"Con amor.... de su más ferviente admirador..."

Después de releer esto varias veces, Itami expresó esta firma en voz alta, acto que tomó por sorpresa al diplomático alemán. En verdad, no tenía idea de lo que había en la carta, ya que no era para sus ojos.

Sin embargo, a juzgar por la pura ira en los ojos sanguíneos de Itami, sintió que acababa de realizar otro intento por parte de su maestro de troleo a la belleza albina. Seguramente, en el momento siguiente, Itami aulló de rabia y rompió el documento por la mitad. Su furia ahora se centró por completo en Tilicke, la emperatriz japonesa le gritó con una voz aguda.

"No creo ni por un segundo que hayas ejecutado a Min-Ah. Exijo que me la devuelvas, o habrá una guerra. ¿Me entiendes? ¡Ya he tenido suficientes juegos de Kaiser!"

Tilicke fue una de las pocas personas que conocía el destino real de Min-Ah. Como el único hombre que tenía contacto con el Imperio japonés y que estaría negociando con su emperatriz, fue educado sobre la verdad del asunto. Por lo tanto, con un profundo suspiro, admitió este hecho ante Itami de una manera bastante oscura.

"Si la Princesa Joseon todavía estuviera viva, el Kaiser no la abandonaría fácilmente. Sería un activo valioso. Tendrías que pagar un alto precio para recuperarla, suponiendo que todavía esté viva, eso es..."

Itami apretó los dientes y entrecerró la mirada mientras apenas lograba silbar las siguientes palabras.

"¿Cuánto cuesta?"

En respuesta a esto, Tilicke sonrió antes de darle a la enfurecida emperatriz japonesa las demandas de su maestro.

"1814.369 kilogramos en oro. Si no paga esto en su totalidad, entonces debe comprender las consecuencias".

Los ojos de Itami se entrecerraron cuando escuchó el precio. Era una cantidad muy específica de oro. Uno que ella podría reconocer inmediatamente. Cuando se convirtió al sistema imperial, fue de 4.000 libras. La misma cantidad de oro que Roma se vio obligada a pagar al rey visigodo Alarico como rescate para evitar que invadiera su Imperio.

En otras palabras, si Itami no pagaba la cantidad expresada, entonces Berengar estaba más que dispuesto a encontrarse con ella en el campo de batalla. Algo para lo que aún no estaba preparada. Después de una cuidadosa contemplación, Itami suspiró y asintió con la cabeza en silencio, aceptando los términos que se le presentaron.

Con una expresión de satisfacción en su rostro, Tilicke pasó el resto de su reunión con Itami negociando los detalles de la liberación de Min-Ah. En cuanto a Itami, estaba

conspirando en secreto sobre cómo podría arruinar esta conferencia internacional a la que explícitamente no fue invitada.

Capítulo 987 Los Acuerdos de Viena, Parte II

La ira de Itami se había calmado después de largas negociaciones con el diplomático alemán. Aunque el hombre tenía una manera de ponerla nerviosa como pocos, finalmente había cedido en un punto que era satisfactorio para ambas partes.

El Imperio Japonés pagaría un rescate de 4.000 libras de oro a cambio de la Princesa Yi-Min'ah. Se llevaría a cabo de forma encubierta para no levantar las cejas del público alemán o japonés, ya que ambas partes se indignarían al enterarse de este asunto.

Como parte de las negociaciones, el Imperio Alemán acordó llevar a Min'ah a la Embajada de Beijing, donde sería entregada a los guardias reales de Itami a cambio del precio acordado. Aunque la cantidad de oro era asombrosa, especialmente para Itami, que no tenía acceso a la gran cantidad de minas de oro que poseían los alemanes. Fácilmente podría compensar la pérdida introduciendo una forma de moneda fiduciaria.

Por lo tanto, después de un breve período de silencio, Itami planteó la siguiente pregunta por la que tenía más curiosidad.

"Entonces, Sr. Schauffhusen, ¿cuándo tendrá lugar esta conferencia internacional?"

Tilicke estaba bebiendo un buen té japonés cuando escuchó estas palabras. Su frente se torció ligeramente mientras miraba desde su taza humeante a los ojos sanguíneos de la emperatriz japonesa. Con una sonrisa de suficiencia en su rostro, le dijo las palabras que menos quería escuchar.

"¿Hmm? Oh, actualmente está en curso. Creo que no estás invitado, ya que probablemente seas uno de los criminales de guerra más notorios del mundo en este momento. Toda Asia sabe lo que le has hecho a las personas que has conquistado.

Temo decir que ciertamente iría en contra del espíritu de la conferencia invitarte después de ejecutar al Emperador Asha por los mismos crímenes... De hecho, todavía estamos investigando si eres directamente responsable de sus acciones, o si actuó de forma independiente".

La calma dentro del corazón de Itami se convirtió una vez más en un frenesí mientras miraba ferozmente al hombre sentado frente a ella. El Kaiser no solo le había enviado este mensaje burlón, sino que también se había asegurado de que no había forma factible de que ella colapsara la fiesta. Por lo tanto, solo podía dejar de lado sus planes anteriores para interferir con los Acuerdos de Viena y aplastar su creciente furia antes de hacer algo tonto.

"¿Qué define a un estado reconocido internacionalmente? ¿Qué es exactamente un civil y de qué manera un combatiente enemigo se considera un prisionero de guerra? Estas son las preguntas que debemos hacernos. Si todos miran el tablero detrás de mí, yo mismo he esbozado las respuestas a estas preguntas. Ahora, si todos podemos estar de acuerdo con estas definiciones, esa es otra historia".

Después de decir esto, Berengario se hizo a un lado, donde un proyector mostró el contenido de su informe en la pizarra detrás de él. Los diversos líderes mundiales reaccionaron conmocionados ante esta tecnología alienígena, pero lograron contener su curiosidad, aunque no simplemente por el hecho de que actualmente se encontraban en una reunión importante.

Comparado con los aviones que los sacaron de sus países de origen, este proyector fue mucho menos impresionante. Así, tras un breve disgusto, los líderes mundiales volvieron a sentarse en sus asientos y prestaron atención a la presentación. Berengario asintió con la cabeza en señal de aprobación antes de continuar con su conferencia.

"Comenzaremos primero con lo que podemos definir como un estado legalmente reconocido. Para esto, he establecido seis principios clave que debemos cumplir. Si vamos a reconocer un estado que debe ser protegido por este tratado, debe cumplir con estos requisitos:

gobierno centralizado

religión organizada

Especialización laboral y clases sociales.

Arte, arquitectura e infraestructura

Escribiendo

Una población permanente

Un territorio definido

La capacidad para llevar a cabo las relaciones internacionales.

Cualquier cultura o sociedad que no cumpla con estas condiciones no debe considerarse un estado legalmente protegido. En cambio, son más parecidos a los salvajes y, por lo tanto, no cuentan con las protecciones garantizadas por estos acuerdos.

Así, por ejemplo, si te encuentras en algún terreno que no tiene un estado preexistente con estos elementos, y en cambio está habitado por varias tribus. Eres libre de llevar a

cabo la guerra y la conquista como mejor te parezca. ¿Alguien tiene algún argumento con esta definición propuesta de un Estado reconocido internacionalmente?"

Berengario salió de la habitación para discutir donde los distintos monarcas debatieron consigo mismos durante varios minutos. La cláusula salvaje fue muy apreciada por varios de los Monarcas, ya que muchos de sus Imperios tenían lo que podría considerarse bárbaros en sus fronteras. Al final, no hubo resistencia hasta este punto, y a Berengario se le permitió continuar, lo cual hizo rápidamente.

"En cuanto a cómo definimos a un civil, si miran la siguiente diapositiva, verán lo que se me ocurrió. Al igual que el tema anterior, está abierto a discusión, pero agradecería que todos lo consideraran cuidadosamente.

Un civil se define como cualquier persona que no es miembro de las fuerzas armadas de un Estado, ni miembro de un grupo armado organizado con una función de combate continuo, ni participante en el servicio militar obligatorio nacional.

Si alguien cumple con estos requisitos, debe ser considerado civil por la ley y, por lo tanto, está protegido contra el asesinato, la tortura, la violación o cualquier otra forma de brutalidad. Tampoco deben ser blanco directo de ninguna operación militar.

Ahora permítanme hacer una distinción clara aquí. Si está atacando un objetivo militar, pero hay civiles en las cercanías, puede ignorar el daño colateral en la búsqueda de la victoria militar. Sin embargo, está prohibido atacar directamente a la población civil. ¿Hay algún desacuerdo con la información que he proporcionado?"

Una vez más, la sala estalló en un breve debate, pero finalmente las opiniones de Berengario se establecieron con bastante rapidez como la definición adecuada de un civil, así como sus protecciones legales. Lo que permitió al Kaiser pasar rápidamente a su siguiente punto.

"Ahora, en cuanto a la definición de un prisionero de guerra. Defino un prisionero de guerra como cualquiera de los siguientes que han caído en poder del enemigo.

Los miembros de las fuerzas armadas de una parte en conflicto, así como los miembros de las milicias o cuerpos de voluntarios que formen parte de dichas fuerzas armadas.

En cuanto a las protecciones legales que se otorgan a los prisioneros de guerra. En primer lugar, cualquier soldado enemigo que haya intentado rendirse debe ser hecho prisionero, donde debe ser tratado con dignidad y respeto. Como recibir tres comidas al día, recibir un alojamiento adecuado, etc.

Los prisioneros de guerra tampoco sufrirán insultos ni lesiones de ningún tipo y, por supuesto, todos tenemos prohibido ejecutar a los prisioneros de guerra, a menos que, por ejemplo, cometan un crimen digno de tal pena mientras están en cautiverio y solo

después de haber pasado por un juicio adecuado para determinar su culpabilidad. Ahora sois libres de deliberar como queráis".

No fue una sorpresa que se formara una discusión menor entre los líderes mundiales. Aunque algunos argumentaron en contra de ciertos puntos y requirieron algo de convencimiento, al final, todos estuvieron de acuerdo en que estas definiciones y protecciones eran perfectamente válidas. Sin embargo, en última instancia, fue el Emperador Ming quien habló sobre cierta preocupación.

"¿Qué pasa con los rebeldes y terroristas dentro de las propias fronteras? ¿Estas definiciones y protecciones también se aplican a ellos?"

Berengario sonrió cuando escuchó esto, antes de pasar a la siguiente diapositiva donde presentó la información que tenía con respecto a esta inquietud.

"Como dije antes, estos acuerdos solo se refieren a guerras entre dos estados reconocidos internacionalmente. La seguridad interna no está relacionada con este tratado. Por lo tanto, si, por ejemplo, uno tuviera una rebelión en sus manos, será libre de tratar con los rebeldes y sus partidarios como lo crea más apropiado.

Esto también se aplica a las regiones recién conquistadas y cualquier movimiento de resistencia que pueda surgir. Mientras la tierra esté legalmente anexada, serás libre de tratar con cualquier rebelde, terrorista, revolucionario, criminal, luchador por la libertad o lo que sea que tengas, como mejor te parezca. ¿Hay alguna otra pregunta?"

Tomó varios minutos de debate entre los diversos líderes mundiales, sin embargo, al final, todos llegaron a un acuerdo unánime sobre el tratado que Berengario había establecido. Cada uno de ellos, por supuesto, leyó la letra pequeña del tratado, para asegurarse de que no hubiera otras estipulaciones o definiciones que Berengario hubiera pasado por alto.

Sin embargo, como se prometió, esta reunión fue simplemente para brindar protección a los civiles y prisioneros de guerra durante un conflicto armado entre dos estados reconocidos internacionalmente. En cuanto a Berengario, realmente no estaba perdiendo nada con este tratado, ya que se había asegurado de que hubiera lagunas que le permitieran ignorar por completo las bajas civiles en una zona ocupada por combatientes enemigos.

Había una pequeña excepción a esta regla. Si, por ejemplo, uno fuera a bombardear una ciudad que estaba ocupada por una fuerza militar. Luego, primero tendrían que informar a la población civil de su próximo ataque, dándoles la oportunidad de huir antes de que se desate el infierno.

Por supuesto, Berengario ya había operado bajo reglas similares en el pasado, y ahora con la capacidad del poder aéreo, arrojar panfletos en una ciudad antes de atacarla era

una tarea bastante simple. Por lo tanto, apenas había restringido, si es que lo había hecho, la forma en que libraba la guerra.

Por lo tanto, después de que todos los principales monarcas al oeste de Japón firmaran y ratificaran los Acuerdos de Viena, Berengario sonrió y concluyó la reunión con un simple gesto de gratitud.

"Muy bien, con esto, todos hemos aceptado estas reglas de la guerra y, por lo tanto, seremos responsables ante la comunidad internacional si alguno de nosotros las infringe. Solo para dejar esto en claro, estas reglas también te protegen".

Entonces, por ejemplo, si participa en un conflicto militar con una potencia extranjera que no ha firmado o ratificado estas reglas de la guerra y sale victorioso, puede responsabilizarlo por violar estas leyes con todo nuestro apoyo.

Ya que todos ustedes están aquí en las tierras de mi Imperio, les agradecería que se tomaran los próximos días libres y me siguieran por mi reino, para que puedan experimentar todo lo que el Imperio Alemán tiene para ofrecer. Te aseguro que no te arrepentirás".

Dicho esto, los Acuerdos de Viena habían llegado a su fin, y Berengario ahora tenía un arma poderosa para aprovechar contra sus rivales en Japón.

Capítulo 988 Cuestiones de intriga

Yi Min-Ah se sentó en su celda con las rodillas pegadas al pecho. No sabía cuánto tiempo había estado en cautiverio, pero se sentía como toda una vida. En verdad, los días y las noches parecían mezclarse cuando ya no tenías acceso a la luz del sol.

Desde que había comenzado a cooperar con los agentes de la inteligencia alemana, su vida había mejorado mucho, pero aún no era más que un lindo pájaro atrapado en una jaula. Fue mientras reflexionaba sobre esto que se abrió la puerta de su celda. Sin embargo, a diferencia de antes, ya no había guardias que ataran a la fuerza a la belleza coreana.

Había demostrado ser una prisionera sumisa y, como resultado, sus captores ya no tomaban tales precauciones contra ella. Para sorpresa de nadie, el mismo interrogador que solía jugar a la ruleta rusa con ella había entrado en la celda de la mujer.

Durante los últimos meses, este hombre había sido el único contacto humano que había recibido la princesa de Joseon. Tal vez debido a una sensación de Síndrome de Estocolmo, había comenzado a verlo como un amigo cercano y posiblemente incluso más que eso.

A diferencia de visitas anteriores en las que el interrogador solía estar de buen humor, hoy, el hombre tenía una expresión grave en su rostro, por lo demás atractivo, mientras se acercaba a Min-Ah con una carpeta en las manos. Después de sentarse en la cama de la mujer, le dio la mala noticia.

"Odio ser el portador de malas noticias, pero tu liberación ha sido asegurada. En los próximos días, te llevarán a Beijing, donde te entregarán en secreto a la emperatriz japonesa. Sin embargo, antes de que lo hagamos, siento que hay cierta información a la que tienes derecho. Realmente no sé cómo decir esto, mi dulce Min-Ah, pero saldré y lo diré... Tu familia está muerta..."

Una simple burla escapó de los deliciosos labios de Min-Ah, seguida de una sola palabra. Su indiferencia estaba presente en su rostro mientras lo hacía.

"Bien..."

Sin embargo, a diferencia de lo que ella esperaba, el hombre suspiró y sacudió la cabeza antes de entregarle la carpeta que llevaba a su cautiva. Después de hacerlo, dijo las palabras que rompieron el corazón de la mujer.

"No esa familia..."

Al darse cuenta de que el hombre no estaba hablando de la familia real de Joseon, sino de su familia adoptiva, Min-Ah rápidamente agarró la carpeta y navegó por su

contenido. En su interior estaba escrito un relato detallado de lo sucedido a sus seres queridos, junto con varias fotografías que fueron tomadas después del hecho.

Un torrente de lágrimas cayó por el rostro de la belleza coreana antes de que se sintiera abrumada por la ira. En este momento, no quería nada más que arrancarle la garganta al responsable con sus dientes.

Al ver los sollozos de la joven, el agente alemán la consoló envolviendo su brazo alrededor de su hombro y arrastrándola hacia sí. Un suspiro escapó de sus labios, mientras le informaba a Min-Ah lo que había sucedido.

"Esperábamos mantener tu colaboración con los japoneses en secreto para tu gente. Sin embargo, parece que para vender tu tapadera, la emperatriz Itami Riyo emitió una orden de arresto contra ti en todo su imperio, diciendo que eras un traidor a la corona junto con una lista detallada de tus presuntos crímenes.

Debido a esto, la Resistencia de Joseon lo consideró una prioridad máxima para eliminar, sin embargo, dado que huyó al Reich y ya fue 'ejecutado', recurrieron a su familia adoptiva en busca de venganza. Ellos, junto con varias docenas de otros colaboradores conocidos, fueron asesinados en sus propios hogares como represalia por la masacre de toda una aldea de Joseon por parte del Ejército Imperial Japonés.

Lo siento, sé que eres mi prisionera, pero realmente me siento mal porque un grupo de personas inocentes se vieron envueltas en tu lío y murieron como resultado. Parecería que la emperatriz Itami Riyo no anticipó una reacción tan violenta de la gente de Joseon, ni hizo ningún preparativo para ello. Si lo hubiera hecho, tal vez tu familia todavía estaría viva en este momento".

Las palabras del agente alemán eran ciertas y, sin embargo, estaban llenas de intenciones ocultas. Al culpar de este ataque a la emperatriz Itami Riyo, sabía que podía poner a Min-Ah en contra de la mujer. Al hacerlo, el Reich ganaría un activo valioso. Eso suponiendo, por supuesto, que albergara un gran odio contra su antiguo maestro.

En cuanto a Min-Ah, fácilmente cayó presa de este esquema. En lo más profundo de su dolor, un odio recién nacido la había consumido y, sin embargo, no estaba dirigido hacia sus captores, ni hacia los rebeldes de Joseon que habían asesinado a su familia, sino hacia la misma emperatriz japonesa.

Sabiendo que pronto volvería a entrar al servicio de la mujer responsable de la muerte de su familia, la princesa de Joseon comenzó a apretar los dientes con rabia mientras las lágrimas brotaban de sus ojos. Por ahora, siguió apoyándose en el German Interrogator para encontrar consuelo en este momento de oscuridad. Lo cual el hombre estaba más que feliz de permitir.

Linde se sentó en su escritorio dentro de la sede de la Inteligencia Imperial. Actualmente estaba vestida con su uniforme, algo que rara vez había usado en los últimos años. Hemma estaba de pie frente a la mujer, con las habituales bolsas debajo de sus hermosos ojos. Una sonrisa cruel apareció en el rostro de la tentadora pelirroja mientras leía el informe que había recibido del sitio negro oculto.

"Parece que todo va según lo planeado. La liberación de la princesa Yi Min-Ah se ha negociado adecuadamente, y pronto regresará a los brazos de la emperatriz japonesa. Sin saberlo, Itami Riyo acaba de pagar una fortuna para adquirir un agente de su propia destrucción. En una nota más importante, ¿cómo está progresando la relación entre el agente Friedrich Ziegler y nuestra pequeña cautiva?"

Hemma se burló cuando escuchó esta pregunta, antes de dejar un informe escrito por el interrogador alemán. En este documento estaba el intercambio exacto de palabras y gestos entre él y Min-Ah durante los últimos meses. Cuando Linde leyó esto, sus labios se curvaron en una mueca aún más cruel. En cuanto a Hemma, esbozó los contenidos con un breve resumen.

"Como esperabas, la Princesa Joseon ha desarrollado sentimientos por su captor. No sería exagerado decir que, después de enterarse de la muerte de su familia y la traición de Itami, él es el único amigo que le queda.

Iría tan lejos como para sugerir que el agente Ziegler se convierta en el contacto principal entre Min-Ah y el Reich a partir de ahora. Después de todo, él es el único que podrá calmar su ira y evitar que haga algo estúpido como intentar asesinar a la Emperatriz".

Linde asintió con la cabeza de acuerdo con esta evaluación antes de agregar sus opiniones al respecto.

"Estoy de acuerdo. Sin embargo, debes detener el intercambio el mayor tiempo posible. Dale a Min-Ah algo de tiempo para procesar su dolor, antes de presentar la opción de convertirse en nuestro agente. De esta manera, tendremos un agente incrustado en el círculo íntimo de Itami.

Una vez que haya accedido a nuestra solicitud y moderado su ira, Min-Ah se convertirá en un activo valioso. Después de un poco de entrenamiento en el arte del espionaje, la enviaremos a Beijing, donde, al regresar a Japón, comenzará a trabajar para nosotros".

Hemma asintió con la cabeza antes de tomar un sorbo de su petaca. Después de hacerlo, escondió el recipiente, que estaba lleno de alcohol, antes de hacer la siguiente pregunta en su mente.

"¿Qué pasa con la operación de falsificación? ¿Cuándo comenzaremos?"

Una sonrisa de suficiencia apareció en el rostro de Linde mientras colocaba la carpeta sobre su escritorio antes de alcanzar un archivador y sacar otra. Después de hacerlo, se lo entregó a Hemma, mientras resumía su contenido.

"Este comercio llevará a Japón a la bancarrota. Para mantener su economía en funcionamiento, Itami necesitará imprimir cantidades masivas de billetes para reemplazar el oro que nos dará. Una vez que lo haga, nuestros agentes en Japón llevarán algunos de contrabando al Reich, donde comenzaremos a imprimir copias falsificadas en masa.

Sin embargo, no enviaremos esta moneda falsa de regreso al continente japonés hasta que la guerra ya haya comenzado. Con la guerra en marcha, Itami estará demasiado ocupada para notar los billetes falsos que inundan su economía hasta que ya sea demasiado tarde".

Hemma asintió con la cabeza en comprensión antes de dejar un último comentario.

"Tengo que decir, Linde, que tu astucia no tiene límites. ¿Está el Kaiser al tanto de tu plan para socavar la economía japonesa?"

Una sonrisa orgullosa apareció en el rostro impecable de Linde mientras se recostaba en su silla y descansaba su delicada barbilla en la palma de su mano. Después de hacerlo, respondió con absoluta confianza a su subordinado.

"No, todavía no. Sin embargo, no necesito su aprobación personal cuando se trata de asuntos de intriga. Cuando finalmente se entere de lo que he hecho, estoy seguro de que mi recompensa será... excesiva..."

La expresión emocionada de los ojos azul cielo de Linde alertó de inmediato a Hemma sobre los pensamientos amorosos de la mujer. Haciéndola sonrojarse y apartar la mirada. Cuando Linde vio esta linda reacción, se rió antes de despedir al subdirector.

"Si eso es todo, puedes despedirte, Hemma. Si lo deseas, puedes tomarte el resto del día libre. Tengo las cosas cubiertas desde aquí".

¿Un día libre? Hemma no recordaba la última vez que tuvo uno de esos. Por lo tanto, todo lo que pudo hacer fue inclinar la mano y agradecer a su jefe por su generosidad.

"¡Gracias Linde, prometo hacer un buen uso de él!"

Después de decir esto, la mujer salió de la habitación, dejando a Linde con su trabajo.

Capítulo 989 Las armas de guerra de Japón

La emperatriz Itami Riyo pasó una cantidad significativa de tiempo hablando con el diplomático alemán después de negociar la liberación de Min-Ah. Durante su discusión, había aprendido mucho sobre lo que había sucedido en la India, algo que desconocía por completo.

Era cierto lo que decían, no se le pueden enseñar trucos nuevos a un perro viejo. A pesar de hacer todo lo posible para mantener a Asha Sarkar a raya, había recaído en sus formas malvadas en el momento en que sus oficiales ya no estaban cerca para vigilarlo.

Itami no tenía dudas de que las Fuerzas Especiales de Alemania habían eliminado a sus asesores del Ejército de Bengala en un intento de provocar que Asha Sarkar y su banda de inadaptados cometieran crímenes de guerra. Sin embargo, ella no pudo probar esto. Por lo tanto, la emperatriz japonesa hizo todo lo posible para recopilar tanta información sobre el conflicto como pudo.

Después de beber unas copas de sake con el diplomático alemán, Itami sonrió agradablemente. Esta fue la primera discusión que los dos habían soportado, lo que no hizo que ella quisiera arrancarle los ojos al hombre. Después de construir tal relación con Tilicke, no pudo evitar tentarlo para que respondiera una de sus preguntas más profundas.

"Aún así, para romper el avance del Ejército de Bengala en una sola batalla. Me pregunto cómo sus aliados de Anangpur lograron lograr esta hazaña. Hasta donde yo sé, las armas con las que los equipó su Kaiser estaban a la par con las que yo había vendido a los Bengals.

Incluso entonces, atravesar la difícil jungla del subcontinente indio en un mes, hasta llegar al territorio central del Imperio de Bengala, no es una hazaña fácil. Solo la logística debe haber costado una fortuna a tus aliados".

Había una sonrisa orgullosa en el rostro de Tilicke, que oscureció sus mejillas obviamente enrojecidas cuando hizo un comentario que de otro modo no habría hecho si hubiera estado sobrio.

"Por favor, emperatriz Itami, nos halagas a mí y a mi gente. ¡Era realmente un asunto simple, algo que una división Panzer podría lograr fácilmente!"

Cuando Itami escuchó la palabra división panzer salir de la boca del diplomático alemán, tembló. El centro mismo de su ser fue sacudido. ¿División Panzer? ¿Qué tipo

de poderío militar era ese? Inmediatamente se dio cuenta de por qué la victoria de Anangpur había sido tan rápida. Contra el casco blindado de un panzer adecuado, ninguna de las armas que emplearon los Bengals tendría ninguna posibilidad.

Itami estaba tan conmovida por esta noticia que sus dedos instintivamente soltaron el agarre que tenían sobre su taza de sake, que cayó al suelo y se hizo añicos al instante. Fue solo después de este hecho que Tilicke se dio cuenta de que había cometido una ofensa imperdonable.

Después de colocar cuidadosamente su taza sobre la mesa que se encuentra entre él y su anfitrión, el diplomático alemán se puso de pie y luchó por encontrar el equilibrio antes de hacer otro comentario que no debería haber hecho.

"Bueno... creo que he pasado suficiente tiempo aquí en su hermosa patria. Sin embargo, si voy a tomar el próximo vuelo desde Beijing, tendré que zarpar de inmediato. Hasta que nos volvamos a encontrar, emperatriz Itami".

Después de decir esto, Tilicke salió del palacio de Itami y se dirigió hacia los muelles donde inmediatamente zarpó hacia Beijing. En cuanto a la emperatriz japonesa, se sentó allí con total incredulidad durante varios momentos. ¿Panzers, aviones? ¿Cómo se había quedado tan atrás del Reich?

Ahora que había comenzado la extracción y el refinamiento del petróleo, ya no había necesidad de dudar. Después de una cuidadosa consideración, la joven inmediatamente se levantó de su asiento y rápidamente se dirigió a sus habitaciones donde su escritorio, junto con el espejo divino, la esperaban.

Después de activar el objeto divino e introducir la luz de la sabiduría, Itami comenzó a redactar los diseños de una nueva arma, una que se convertiría en la columna vertebral de su ejército en la guerra que temía que pronto ocurriría entre ella y sus rivales alemanes.

Basado en el tanque medio Chi-To Tipo 4, que fue un arma diseñada y desarrollada por el Ejército Imperial Japonés en cantidades extremadamente limitadas hacia el final de la Segunda Guerra Mundial en la última vida de Itami. Itami había dado vida a un tanque que podría haber sido un gran cambio de juego para los japoneses, si lo hubieran diseñado e implementado antes en el esfuerzo de guerra.

El tanque mediano Chi-To Tipo 4 tenía 75 mm de armadura de acero endurecido, junto con un cañón principal de 75 mm. El vehículo blindado tenía un armamento secundario de dos ametralladoras de tanque pesado Tipo 97 de 7,7 mm. El vehículo hizo uso de un motor diesel V-12 sobrealimentado, ganando una velocidad máxima de 45 kmph y un alcance máximo de 250 kms.

Con todo, era un equivalente al Panzerkampfwagen V Panther alemán con el que Berengar había modelado sus propios tanques. La diferencia era que los tanques de

Berengar tenían suspensiones y motores mejorados para maximizar la confiabilidad y el rendimiento.

Además del tanque mediano Chi-To Tipo 4, Itami diseñó una variación completamente cerrada del vehículo blindado de transporte de personal Ho-Ki Tipo 1 de la Segunda Guerra Mundial para usar como medio de transporte para su ejército. El único otro vehículo que Itami diseñó para usar en sus Fuerzas Armadas fue un camión de transporte de cinco toneladas de un diseño similar al de Berengar.

Después de diseñar vehículos blindados y motorizados para su ejército, Itami se dio cuenta de repente de que tenía un problema importante. Hasta ahora, ella había estado confiando en sus titeres de Bengala como un recurso muy crítico, uno que en realidad acababan de comenzar a extraer y enviar antes de colapsar por completo contra la ofensiva combinada alemana-Anangpur.

La bauxita era un mineral muy importante, que se usaba para crear aluminio. Si deseaba construir una fuerza aérea de algún significado real, entonces el aluminio era de suma importancia. Sin embargo, ya no tenía una fuente confiable de bauxita, ni había adquirido mucho antes de que su títere fuera derrotado.

? Cuando Itami escuchó por primera vez que Asha se había caído, se olvidó por completo de este hecho. En verdad, había preocupaciones mucho más apremiantes de las que preocuparse. Sin embargo, ahora que realmente se sentó y comenzó a desarrollar aviones, se dio cuenta de lo serio que era este problema.

Después de pensar en todo lo que había ocurrido en los últimos años, la pluma de Itami se detuvo de repente. Sus ojos se movieron hacia el retrato en su pared antes de comenzar a maldecirlo.

"¡Maldito bastardo! ¡Este era tu plan desde el principio! No es de extrañar que la dinastía Ming invadiera el sur de Indochina. ¡Te estabas asegurando de que no pudiera obtener bauxita después de tu victoria en la India! ¡Inteligente, jodidamente inteligente!"

Todo lo que Itami acusó al retrato de Berengario era cien por ciento cierto. Berengar había envalentonado a la dinastía Ming y los ayudó a conquistar el sur de Indochina para que Itami no tuviera los medios para adquirir sus vastos depósitos de bauxita.

Mientras que, al mismo tiempo, Berengar había avivado los temores entre el Imperio Majapahit y entrenó a su ejército para resistir adecuadamente una invasión japonesa. Apostando a que Itami, de hecho, elegiría invadir Borneo, en lugar del territorio ocupado por Ming.

Cuando Itami también se dio cuenta de este hecho, estaba furiosa. Sus manos temblaban de ira cuando metió la mano en sus bolsillos y agarró una hoja de papel rota. Después de sacar este trozo de papel de su bolsillo y leer sus comentarios, la mujer se sintió traicionada.

"Con amor, de su más ferviente admirador

Káiser Berengar von Kufstein"

¿Era tal crueldad un acto de amor? Ella apenas estuvo de acuerdo. Incluso si la carta no era más que un intento de trolearla, Itami se había enamorado un poco de su rival cuando vio esas palabras por primera vez. Ahora sabía que no eran más que el falso pretexto de un gilipollas engreído.

Después de darse cuenta de tal cosa, Itami llevó el trozo de papel a una vela cercana y la prendió fuego, antes de volver a centrar su atención en su trabajo. Como no tenía acceso inmediato al aluminio, tendría que hacer un avión principalmente de madera. Había inconvenientes obvios en tal diseño, pero si fabricaba suficientes, dudaba que la Fuerza Aérea Alemana no sintiera el aguijón de su ira.

Afortunadamente para Itami, los japoneses habían diseñado uno de esos cazas al final de la guerra, como una especie de último esfuerzo para desplegar aviones después de que los estadounidenses destruyeran completamente su red logística. El Tachikawa Ki-106 era un avión inspirado en el infame Nakajima Ki-84, pero fue diseñado casi en su totalidad de madera. Los pocos componentes de aluminio que tenía podrían reemplazarse fácilmente con acero, incluso si tal cosa disminuiría su rendimiento general.

En su vida pasada, este avión solo llegó a la fase de prototipo y se construyeron tres. Sin embargo, con sus habilidades de ingeniería, fácilmente podría hacerlo realidad en este mundo. Aunque dudaba que pudiera competir con cualquier caza-interceptor que estuvieran empleando los alemanes; ella planeó hacer un enjambre de ellos para compensar sus claras deficiencias. Algo que era mucho más fácil y menos costoso de hacer con la madera como material principal.

En cuanto a los bombarderos, aviones de transporte o cualquier otra cosa que Itami necesitaría para competir activamente con el Reich, estos simplemente no eran factibles, no con madera, en última instancia, necesitaría asegurar una nueva fuente de bauxita si quería producir tales armas de guerra.

Por lo tanto, con todo este trabajo hecho, Itami solo pudo suspirar de alivio. Siempre que comenzara la producción de estas armas de inmediato, podría tener la oportunidad de defender su Imperio del Imperio Alemán y su Kaiser. Empezaba a parecer que la derrota era cada vez más segura. La emperatriz japonesa solo podía esperar que pudiera hacer que Alemania sangrara lo suficiente como para entrar en negociaciones.

Capítulo 990 Un mundo completamente nuevo

La ciudad de Viena fue uno de los lugares más desarrollados de Austria. Como antigua capital de la región, su importancia solo fue superada por Kufstein, donde residían el Kaiser y su familia. Como resultado de esto, se había puesto mucho esfuerzo en producir una ciudad grande y funcional con todas las maravillas modernas que existían en la capital del Reino.

Los líderes de los estados más prominentes del mundo estaban todos reunidos en esta ciudad. Después de firmar y ratificar los Acuerdos de Viena, tenían libertad para explorar la ciudad. Zhu Wudi, entre muchos otros, aprovechó esta oportunidad para ver cuán poderosos eran realmente los alemanes.

El Emperador Ming, como muchos de sus homólogos, estaba completamente sorprendido, aunque un poco aterrorizado por la capacidad de volar en el aire. Los alemanes lograron un antiguo sueño que el resto del mundo había considerado imposible desde hacía mucho tiempo. Esto fue más que suficiente para mostrar cuán distantes estaban sus dos reinos en términos de tecnología.

Sin embargo, cuando se trataba de las vistas que el hombre vio en las calles de Viena. Se podría decir que estaba aún más sorprendido. Camiones, autos y autobuses recorrían las calles siguiendo las direcciones de las luces que colgaban arriba. La falta total y absoluta de caballos fue un espectáculo asombroso para estos reyes medievales. Zhu Wudi quedó tan asombrado por esto que se sintió obligado a hacerle a Berengario la pregunta que más le preocupaba.

"¿Dónde están todos tus caballos, y qué son estas bestias de metal que veo en todas partes?"

Berengario reflexionó sobre esta pregunta con cuidado, con la esperanza de no asustar demasiado a los monarcas extranjeros con lo bien desarrollada que se había vuelto su nación.

"¿Caballos? Ya no necesitamos bestias de carga. Una combinación de autobuses, trolebuses, trenes, camiones y aviones gestiona el transporte. Mientras que la agricultura ha sido completamente mecanizada, con tractores, cosechadoras y cualquier otra cantidad de máquinas que se utilizan en los campos.

Hace unos años, solíamos tener una gran cantidad de bestias poderosas, pero hoy en día todas han sido enviadas a las colonias para usarlas en su agricultura menos desarrollada, o han sido vendidas a países extranjeros con el mismo propósito. Los

caballos que quedan en la patria son las razas más puras, que son las mascotas de la élite adinerada".

Zhu Wudi se quedó atónito al escuchar estas palabras y las contempló cuidadosamente, antes de llegar a un entendimiento falso, que se apresuró a expresar.

"Ya veo, aparte de ser usados en tus colonias y vendidos en el extranjero, el uso principal de los caballos en tu Imperio es para tu caballería".

Berengar se mordió los dientes, cuando se dio cuenta de que sus próximas palabras probablemente le darían un gran golpe al Emperador Ming, pero después de pensarlo detenidamente, decidió que sería mejor informarle al hombre de la verdad, de esa manera Itami aprendería cuán fuera de profundidad estaba, y tal vez retrocedería en su postura agresiva.

"Verás... sobre eso... En el ejército, los tanques, los vehículos de combate de infantería y los camiones blindados han reemplazado la necesidad de caballos en nuestra caballería. Para decirlo en términos que entiendas, piensa en las máquinas que ves aquí en las calles, pero más grandes y hechas de acero endurecido. Capaces de resistir balas y explosivos por igual".

Zhu Wudi prácticamente había tenido un ataque al corazón en el acto. Alemania se había deshecho de los caballos en la agricultura, el transporte y la guerra. Qué tan atrás estaba su propio Imperio, que una vez estuvo en la cima de este mundo. Fue solo ahora que finalmente comprendió la gran diferencia entre Alemania, Japón y la dinastía Ming.

Al ver que el hombre estaba a punto de desmayarse, Berengario lo agarró del hombro y llevó al hombre, junto con los demás líderes mundiales, igualmente atónitos, a la parada de autobús más cercana. Después de sentarse en el banco por un tiempo, los hombres dieron voz a su confusión.

"Lo siento, pero ¿qué estamos esperando aquí?"

Berengario sonrió antes de señalar un gran autobús de dos pisos que se acercaba a su ubicación mientras les explicaba el motivo en voz alta.

"¡El autobús! Vamos a adentrarnos más en la ciudad. Hay una taberna local donde podemos conseguir buena comida y una buena cerveza. Pensé en mostrarte lo que comúnmente está disponible para mi gente".

Berengario había utilizado el término taberna, en lugar de cervecería, porque en su Imperio había una distinción. Una cervecería servía comida tradicional alemana y estaba en un entorno como uno esperaría si visitaran Munich durante el Oktoberfest en su vida pasada. En cuanto a una taberna, era básicamente un bar estadounidense, con el mismo estilo de comida que solían servir.

Una vez que el autobús de dos pisos llegó a su parada, Berengario y el resto de los líderes mundiales subieron a bordo, donde se sentaron junto a los hombres y mujeres comunes de Alemania. A juzgar por la gran fiesta, de hombres vestidos exóticamente, las personas en el autobús podían decir que el Kaiser estaba organizando algún tipo de reunión, pero no podían entender por qué había optado por tomar un autobús con los hombres que miraban a su alrededor como si estuvieran mirando un mundo completamente nuevo.

Después de elegir sus lugares, Berengario y sus invitados esperaron pacientemente para llegar a su parada. Donde desembarcaron del vehículo y caminaron más calle abajo hacia una taberna de tamaño decente, que tenía música en la radio lo suficientemente alta como para ser escuchada desde las calles.

El nombre de la taberna se mostraba en un audaz letrero rojo neón que deletreaba el nombre Erwin, junto con un gran caballo rosa neón. Berengario tenía una sonrisa amarga en su rostro cuando vio la taberna, que claramente llevaba el nombre de su primer caballo. Luego, entró audazmente al edificio donde vio a un grupo de hombres comunes vestidos con trajes de tres piezas a la medida, fumando cigarrillos, bebiendo cerveza y comiendo alitas de pollo y hamburguesas.

Cuando el Kaiser y los demás líderes mundiales entraron en la sala, las personas que ya estaban adentro asintieron con respeto a Berengar antes de volver a sus bebidas. Aunque Berengario era el Kaiser, no requería que su gente se levantara de sus asientos y se inclinara cada vez que lo veían. Una simple señal de respeto fue más que suficiente. Que estaban felices de cumplir voluntariamente.

Aunque los hombres empezaron a cuchichear entre sí, a Berengario no le importó, estaba muy acostumbrado a tal atención. En cambio, se sentó en una mesa lo suficientemente grande como para acomodarlo a él y a sus invitados. Una vez que los líderes mundiales estuvieron sentados, miraron hacia una atracción particular, que era un gran televisor en blanco y negro que se encontraba en una esquina de la barra y mostraba una pelea de kickboxing en vivo.

Las imágenes en movimiento asombraron a Zhu Wudi y a los demás donde lo miraron durante varios momentos en silencio antes de finalmente preguntar qué diablos era el artilugio.

"Kaiser Berengar von Kufstein. Ha habido muchas cosas en este Imperio tuyo que realmente me han conmocionado hasta la médula, pero ¿cómo luchan esos hombres dentro de esa pequeña caja?"

Berengario se rió entre dientes cuando escuchó esto, antes de ordenar una ronda de bebidas para sus invitados. Después de hacerlo, comenzó a explicar qué era la televisión.

"Un invento reciente de parte de mis científicos. Lo llamamos televisión. Lo que estás viendo es una pelea en vivo, que tiene lugar en algún otro rincón del Reich, pero se transmite a través de ondas de radio en todo el Imperio y se puede ver en cualquier lugar donde haya una televisión".

Justo cuando Berengario decía esto, uno de los luchadores de la televisión lanzó una patada en la cabeza que dejó completamente inconsciente a su oponente. Los gritos estallaron en el bar, algunos de emoción, otros de lamento. Claramente, por la expresión de algunos de los rostros de los patrocinadores, habían perdido dinero en la pelea.

Cuando Berengario vio esta hazaña, aplaudió de alegría. Claramente, fue una buena pelea hasta este punto. Después de que ocurrió el nocaut, apareció una ronda de bebidas en su mesa, donde Berengario hizo un brindis por los otros líderes mundiales.

"¡Por el futuro de la guerra, que sea tan civil como un diplomático alemán!"

Después de decir esto, bebió su cerveza, junto con los otros líderes mundiales. Pasarían el resto de la noche viajando por la ciudad de Viena y presenciando todo lo que tenía que ofrecer.

Capítulo 991 Un día normal en el Reich

Un anciano estaba sentado en una sala de conferencias perteneciente a la Universidad de Viena, con una expresión confusa en su rostro envejecido. A lo largo de toda su vida, había estudiado el arte de la alquimia en la Universidad de Oxford, donde había sido uno de los profesores más honrados.

Sin embargo, después de su aplastante derrota a manos del Imperio Alemán, que vio cómo todo su ejército era destruido en cuestión de minutos. El Reino de Inglaterra había entrado en la esfera de influencia alemana como nada más que un títere del Reich.

Como resultado, este anciano profesor había sido enviado a la Universidad de Viena en un intento de averiguar qué secretos guardaba el pueblo alemán en sus recintos sagrados de educación superior. Actualmente, el hombre estaba sentado en una sala de conferencias donde le estaban enseñando el curso etiquetado como Química 101.

En esta clase había un grupo de jóvenes de veintidós años de ojos brillantes, que acababan de terminar el servicio militar. Estos jóvenes, como todos los que asistieron a esta prestigiosa universidad, formarían la columna vertebral de las futuras actividades académicas del Reich.

Naturalmente, habiendo aprendido los conceptos básicos de la ciencia del sólido sistema educativo que había establecido el Kaiser, estos jóvenes entendieron cada palabra que dijo el profesor y rápidamente anotaron sus notas.

Al compararse con estos estudiantes que no eran más que niños a sus ojos, el anciano se sintió como si fuera un pez fuera del agua. Había pasado toda su vida persiguiendo el campo de la alquimia, solo para darse cuenta de que todo era una completa tontería. La química y sus fundamentos básicos habían sacudido por completo la realidad del envejecido alquimista.

Actualmente, la clase estaba siendo disertada sobre los conceptos básicos de la estructura atómica, algo que el alquimista difícilmente podía comprender. Como profesor de la Universidad de Oxford, que había existido siglos antes, cualquier universidad alemana se había extendido por este mundo. El anciano había venido a esta escuela con una actitud altiva. Sin embargo, después de pasar un solo día escuchando a los disertantes alemanes, el anciano alquimista ahora se dio cuenta de lo completamente tonto que había sido.

Mientras garabateaba sus notas, el anciano no pudo evitar cuestionar la información que estaba escribiendo. Las palabras utilizadas en este curso bien podrían ser jeroglíficos del antiguo Egipto, ya que no pudo descifrar su significado en lo más

mínimo. Al ver que se estaba quedando atrás, Nigel se sintió obligado a hacer la pregunta que tenía en mente, lo que hizo levantando la mano.

Al ver que el invitado de Inglaterra tenía una pregunta, el profesor alemán, que tenía menos de la mitad de la edad del anciano, tenía una sonrisa de suficiencia en su rostro cuando llamó al hombre.

"El profesor Nigel Bradshawe de la Universidad de Oxford, ¿verdad? ¿Tiene algo que agregar?"

Todos los ojos estaban puestos en el anciano y su espalda encorvada mientras los estudiantes alemanes susurraban y se reían a su costa. Cada palabra pronunciada estaba mezclada con arrogancia, algo que a Nigel le resultó difícil de soportar. Finalmente, después de varios momentos de susurros incómodos, el anciano se levantó de su asiento y pronunció las palabras que llenaron su mente.

"¿Qué es exactamente ese Átomo del que hablas?"

Inmediatamente, toda la clase se echó a reír, mientras los estudiantes alemanes se burlaban abiertamente del anciano profesor de inglés en su lengua materna. Con el levantamiento de la mano del profesor alemán, de repente se silenciaron.

El profesor alemán trató de mantener una fachada amistosa, pero en el fondo solo sentía desprecio por el viejo tonto que se había atrevido a entrar en su sala de conferencias sin tener ni siquiera un conocimiento básico de ciencias de nivel secundario. Naturalmente, su respuesta fue tan arrogante, si no más, que los estudiantes que se burlaron abiertamente del profesor de inglés.

"Señor, creo que sería mejor si pasara su tiempo en un curso menos avanzado. Si ni siquiera sabe lo que es un átomo, me temo que no es apto para estudiar en nuestra prestigiosa universidad. Estoy seguro de que una de nuestras muchas escuelas secundarias estaría feliz de educarlo sobre los conceptos básicos de física y química".

Nigel se quedó atónito en silencio, nunca antes había pensado en sus sueños más locos que se reiría de él en la sala de conferencias de una universidad extranjera. Sin embargo, con el comentario grosero del profesor alemán, esto es exactamente lo que sucedió.

En la ciudad de Königsberg, una mujer joven elegantemente vestida estaba sentada en el consultorio de un médico con su hijo en el regazo. La niña estaba en sus años de formación y tenía una amplia sonrisa en su rostro mientras jugaba con los juguetes dejados en el vestíbulo para su entretenimiento y el de los demás pacientes. De repente, la puerta se abrió y apareció una enfermera con un portapapeles en la mano. Llamó al vestíbulo con un solo nombre.

"¿Monika Wagner?"

La madre inmediatamente agarró a su hijo y guardó el juguete en el lugar de donde había venido, antes de caminar hacia la enfermera con una expresión bastante nerviosa en su rostro.

"¡Esos seríamos nosotros!"

La enfermera había visto un espectáculo así demasiadas veces para contarlos y, por lo tanto, tenía una sonrisa reconfortante mientras le entregaba a la madre el portapapeles mientras le daba un breve resumen de lo que ocurriría pronto.

"Simplemente complete la información de su hija y la tendremos vacunada en cuestión de minutos".

La madre obviamente estaba ansiosa. Como alguien que había sido inmunizada, sintió que clavar una aguja hipodérmica en el brazo de su pequeña niña era un poco excesivo. Sin embargo, el Kaiser había decretado que todos los niños debían ser inmunizados contra ciertas enfermedades como la viruela, la poliomielitis, el sarampión y varias otras.

Por lo tanto, no tuvo más remedio que completar el formulario con los datos personales y antecedentes de salud de su hija. La niña siguió a su madre a la habitación del médico, donde esperaron su llegada. No pasó mucho tiempo antes de que llegara el pediatra con una amplia sonrisa en su rostro.

"¿Así que esta es Monika? Ha crecido desde la última vez que la vi. Bueno, lo haré rápido para que no pierdas más tu tiempo".

Después de decir esto, el hombre sacó la vacuna contra el sarampión y agarró el brazo de la niña. Había un poco de miedo en los ojos de la niña cuando vio que la aguja se dirigía hacia ella, pero no se resistió. En cambio, miró a su madre con una mirada suplicante, pero la mujer simplemente respondió a su hija con un tono derrotado.

"Monika, sé buena chica y quédate quieta para el médico. Una vez que terminemos aquí, mami te llevará a tomar un helado".

Al escuchar que estaba recibiendo un regalo después de esto, Monika apartó la mirada de la aguja, que se acercaba rápidamente a su brazo, y apretó los dientes. Sin siquiera darse cuenta, la aguja había entrado en su carne y la vacuna se había distribuido en su torrente sanguíneo. Cuando Monika miró hacia atrás, la aguja ya había sido recuperada donde el médico la desechó correctamente. Con una sonrisa amistosa, le entregó una piruleta a la niña antes de felicitarla por su 'valentía'.

"Monika es muy valiente. Aquí tienes una piruleta como recompensa por tu valor".

Al ver el dulce, una amplia sonrisa se formó en el rostro de la niña, ya que se olvidó por completo de la vacuna que le acababan de poner. Después de que terminó, la madre suspiró aliviada y tuvo una breve conversación con el médico sobre el próximo chequeo de la niña antes de salir del hospital.

Para el Imperio alemán, sucesos como este eran algo común, y con el sólido sistema de salud pública en funcionamiento, los padres de los niños no tenían que preocuparse por los gastos. Después de todo, a los ojos de Berengario, la atención médica era una necesidad en la vida, y no se le debería cobrar a la gente por tales servicios.

Un grupo de chicos de secundaria caminaba por las calles de Kufstein con sus uniformes. Con las clases terminadas, habían decidido ir a la ciudad donde se divertirían de alguna manera antes de finalmente irse a casa por la noche. Sin embargo, el trío no podía ponerse de acuerdo fácilmente sobre qué hacer en este momento y, por lo tanto, debatían cómo pasar la tarde.

"Hombre, creo que deberíamos ir al cine. ¡Hay una nueva película que recientemente se estrenó llamada Frankenstein! ¡Dudo que alguno de ustedes pueda sentarse sin orinarse en los pantalones!"

Sin embargo, otro de los amigos inmediatamente no estuvo de acuerdo con esta propuesta y presentó sus propias ideas.

"No, hombre, al diablo con eso. Deberíamos ir al carnaval. ¡Escuché que está de vuelta en la ciudad otra vez! Piensa en toda la diversión que podríamos tener allí. ¡Juegos, premios, comida! ¿Quién necesita el cine cuando tenemos esa opción?"

El tercer chico, que había permanecido en silencio hasta ese momento, se apresuró a descartar ambas ideas mientras hablaba de algo que los otros dos habían descuidado.

"Oye, ¿no hay una pelea en el Grand Kufstein Arena esta noche? ¿Por qué no vemos si podemos conseguir algunas entradas? Si no, siempre podemos ir a la taberna local y verlo allí. Demonios, podría ir por algunas alitas de pollo ahora mismo. ¿Qué dicen ustedes?"

Inmediatamente después de escuchar esta opción, los otros dos chicos abandonaron cualquier idea de ir al cine, o al carnaval, y asintieron con la cabeza, sin embargo, antes de que pudieran hablar, una voz femenina los interrumpió.

"Esa es la mejor idea que he escuchado en toda la noche. ¿Les importa si nos unimos a ustedes, muchachos?"

Al escuchar esto, el trío miró a su alrededor para ver a tres niñas de aproximadamente su edad, vestidas con uniformes de una escuela diferente. Dos de los tres chicos se

pusieron nerviosos al instante cuando vieron a las chicas acercarse a ellos tan audazmente. En cuanto al chico que sugirió ver la pelea, tenía una sonrisa de confianza en su rostro mientras se acercaba a la líder de las tres chicas.

"Claro, no me importa, pero ¿no se preocuparán tus padres si no regresas a casa antes de que oscurezca?"

La adolescente respondió con una expresión igualmente segura mientras cruzaba los brazos.

"Solo le diré a papá que estuve en la casa de un amigo. Sin embargo, no creas que solo porque nos uniremos a ti puedes aprovecharte de nosotros. ¡Si pasa algo, haré que te hagas responsable!"

El chico simplemente se rió entre dientes cuando escuchó esto y asintió con la cabeza antes de responder a la burla de la chica.

"Puedo aceptar esos términos. Después de todo, no me importaría tener una chica tan linda como tú como mi esposa".

Al escuchar esto, la niña se sonrojó y miró hacia otro lado por un momento, antes de agarrarse del brazo del niño y seguirlo al Grand Kufstein Arena junto con sus amigos.

Capítulo 992 Un plan tortuoso

Mientras Berengario pasaba el fin de semana en Viena, entreteniendo a los líderes mundiales. Linde estaba trabajando duro en la ciudad de Kufstein. No fue fácil negociar una deserción de alto nivel. Para que Min-Ah cambiara de bando y aprendiera a espiar a Itami de manera competente, sería una de las tareas más difíciles en las que el maestro de espías pelirrojo había participado.

Naturalmente, ella no podía involucrarse. Sin embargo, Linde tenía un peón muy poderoso, uno que sería capaz de convencer completamente a Min-Ah para que se pusiera del lado del Reich. Desde que la habían llevado cautiva por primera vez. Sin saberlo, la princesa de Joseon había comenzado a desarrollar sentimientos por el agente alemán responsable de su interrogatorio.

Después de informar a Min-Ah sobre la muerte de su familia. El agente Friedrich Ziegler acompañó a la mujer durante algún tiempo, asegurándose de que recibiera el consuelo que necesitaba antes de regresar finalmente a la sede de la Inteligencia Imperial Alemana.

Donde el veterano agente se arrodilló ante el Kaiserin e inclinó la cabeza como si fuera el más obediente de los perros. Linde ni siquiera le prestó atención al hombre mientras miraba el informe que tenía en las manos. Para ella, era natural que sus agentes se arrodillaran ante ella.

Este fue un nivel de respeto que ni siquiera el Kaiser recibió de sus soldados. ¿Por qué los hombres de la Inteligencia Imperial inclinaron la cabeza y se arrodillaron ante su jefe de una manera tan sumisa? Porque ella era sin duda el ser humano más aterrador del planeta. Si accidentalmente miraban a la mujer con lujuria, ella los cegaría por sus pecados.

O eso decían los rumores. En verdad, ningún agente había sido jamás tan cruelmente castigado, pero ningún hombre fue tan tonto como para poner a prueba la paciencia del Director. Todos sabían cuánto amaba Linde a su esposo. La devoción que le mostró al hombre rayaba en el fanatismo. Cualquier hombre que la mirara con lujuria prácticamente la estaba contaminando, algo que ella nunca permitiría.

De hecho, en la totalidad de la Inteligencia Imperial Alemana, Linde se había convertido prácticamente en una diosa, adorada por su propio culto de devotos. Un ídolo, que nunca debe ser empañado con pensamientos impuros. Si el agente Ziegler la miraba de la manera equivocada, tendría que lidiar con más de unos pocos admiradores enojados de la mujer.

Por lo tanto, estaba sudando balas mientras mantenía la cabeza baja. Nunca antes en su vida había sido agraciado con la presencia del Director. Ahora, arrodillado ante ella, no se atrevió ni siquiera a hablar por temor a que pudiera molestarla.

Después de varios minutos de intenso silencio, Linde finalmente suspiró antes de tirar la carpeta a un lado, como si su contenido no le interesara. Después de hacerlo, una expresión severa apareció en su impecable rostro mientras regañaba al hombre por su falta de esfuerzo.

"Me dijeron que es muy probable que uno de tus prisioneros haya desarrollado sentimientos por ti. No es de extrañar, después de todo, eres un hombre relativamente guapo, y una chica experimentada como Min-Ah está destinada a enamorarse de una cara bonita, especialmente una que la trata bien.

Esta es en realidad la razón por la que te seleccioné para interrogar a la princesa de Joseon. Bueno, eso, y tus aparentes tendencias psicópatas. Por lo menos, sé que pase lo que pase, nunca te apegarás a la mujer. Así que respóndeme a esto, Friedrich, ¿qué tan seguro estás de tu habilidad para encantar aún más a Min-Ah?

Un sudor frío goteaba de la frente de Friedrich mientras contemplaba una respuesta precisa a esta pregunta. Temía que si se equivocaba incluso por un solo porcentaje, sería el final de su carrera. Después de varios momentos, habló con una voz quebrada.

"Yo... estoy un noventa y nueve por ciento seguro de que puedo hacer que Min-Ah se enamore de mí. De hecho, ahora, en su estado de depresión, ella es ciertamente más vulnerable a tal cosa. Sin embargo, perdóname por preguntarle a Dios-Director, pero ¿qué propósito tendría tal plan?"

Una leve mueca apareció en los labios de Linde cuando escuchó el desliz del agente. Naturalmente, era consciente del culto a la personalidad que se había formado a su alrededor. De hecho, no le importaba cómo la llamaban sus devotos a sus espaldas.

Después de todo, la única mujer adecuada para ser Santa Berengario, el alma gemela del Bendito, era una diosa. Sin embargo, nunca quiso escuchar tal falta de profesionalismo en persona. Después de una cuidadosa consideración, Linde finalmente decidió ignorar este error y, en cambio, simplemente le dio una lección al hombre sobre sus responsabilidades.

"Quiero que hagas que Min-Ah se enamore tanto de ti que hará todo lo que le digas sin dudar. Una vez que esté encantada, quiero que plantees la idea de trabajar para la inteligencia imperial. Quiero que ella espíe a la emperatriz Itami por nosotros.

Si se resiste a tal sugerencia, quiero que le asegures que estarás en su rincón como su único medio de contacto. Una vez que esté de acuerdo, la entrenaré apropiadamente en el arte del espionaje antes de venderla a Japón. Estoy seguro de que esto no será un problema para ti, ¿verdad?

El agente Ziegler sacudió la cabeza frenéticamente. Había una notable sensación de ansiedad escrita en todo su rostro, pero no por sus órdenes. Más bien por la mirada fría que Linde le estaba dando. Después de tomarse unos momentos para encontrar su coraje, finalmente habló de acuerdo con los términos que se le presentaron.

"No... No hay problema. Te aseguro que seguiré tus órdenes al pie de la letra..."

La expresión severa de Linde se convirtió en una cálida sonrisa cuando escuchó estas palabras, una sonrisa que fue más que suficiente para derretir incluso el corazón del asesino más despiadado. El agente Ziegler contempló la hermosa expresión por un solo momento, antes de inclinar la cabeza una vez más, temeroso de continuar contemplando la apariencia impecable de la mujer incluso por un segundo más de lo que la tentadora pelirroja robaría su alma.

La expresión de pánico del hombre hizo que la bonita sonrisa de Linde se convirtiera en una mueca sádica mientras asentía con la cabeza tres veces en señal de aprobación. Solo después de que el silencio prevaleciera en la habitación durante varios momentos, se dignó honrar al hombre con su voz celestial.

"Bien... Entonces no te retendré más. Si tienes alguna complicación con tu tarea, repórtala a tu superior directo. Estoy seguro de que no necesito recordarte las consecuencias de perder mi precioso tiempo..."

El agente Ziegler inmediatamente asintió con la cabeza y ordenó sus pensamientos antes de salir de la habitación. Cuando se fue, le dio una última mirada a la Directora, quien inmediatamente había regresado a su papeleo como si su discusión ni siquiera la molestara en lo más mínimo.

Con un suspiro de alivio, el agente salió de la sede, dejando que sus pensamientos escaparan de su boca solo una vez que supo que nadie lo estaba escuchando.

"Qué mujer tan aterradora. Nunca sabré cómo el Kaiser ha logrado domarla..."

En cuanto a Linde, siguió cumpliendo con su trabajo, hasta que el sol comenzó a ponerse, donde salió de su oficina, y regresó a su hogar. Aunque su amado esposo no estaba allí para saludarla, cuatro de cada cinco de sus adorables hijos sí lo estaban. Ver sus sonrisas rebosantes fue suficiente para llenar a la mujer de una alegría que solo una madre puede experimentar verdaderamente, y así permitirle relajarse después de un estresante día de trabajo.

Capítulo 993 Formación del Imperio Indio

Cuando los Acuerdos de Viena llegaron a su fin, y al hacerlo dieron paso a una nueva era de relaciones humanas, también ocurrió otro evento que cambió el mundo al otro lado del mapa. En las selvas de Birmania, la 12.^a División Panzer, junto con el Ejército de Anangpur, atravesó el territorio más oriental del Imperio de Bengala y atrajo a la población local bajo sus talones.

A diferencia de la época en que las tropas de Bengala entraron en las selvas de Birmania, donde procedieron a cometer innumerables atrocidades. Esta vez no hubo un gran acto de derramamiento de sangre. De hecho, los soldados alemanes habían sido excepcionalmente amables con los nativos de la región, entendiendo muy bien cómo habían sido tratados en el pasado por sus conquistadores anteriores.

Lo que solo podría describirse como una celebración ocurrió cuando las fuerzas combinadas de los imperios alemán y de Anangpur barrieron las calles y libraron a Birmania de cualquier presencia bengalí. Cuando el pueblo se dio cuenta de que había sido liberado, saludó a los soldados aliados con los brazos abiertos.

La guerra por la India, un conflicto que llevaba bastante tiempo en curso, había llegado a su fin. Naturalmente, esta noticia fue transmitida al Reich tan rápido como había ocurrido. Cuando Berengario se enteró de esta noticia, estaba en una taberna local con los otros líderes mundiales. Un miembro de la leibgarde de Berengario había entrado en las instalaciones e informó de las palabras a su káiser en un ligero susurro.

Al escuchar las buenas noticias, Berengario ordenó otra ronda para él y sus invitados. Justo antes de que todos estuvieran a punto de tomar un sorbo, se puso de pie y anunció su victoria a los gobernantes de los imperios más poderosos del mundo.

"Tengo buenas noticias para discutir con todos ustedes. Mientras hablamos, el último bastión de la resistencia de Bengala dentro de Asia ha caído. La guerra ha terminado, y por este hecho ahora proclamo frente a todos ustedes que Dharya Tomara ya no es el Emperador de Anangpur sino de toda la India".

Dharya se sorprendió al escuchar esta noticia. Aunque sabía que cualquier día el Imperio de Bengala o lo poco que quedaba de él caería. Sin embargo, ahora que finalmente había llegado el día, le resultaba demasiado difícil de creer.

Sorprendentemente, a nadie más que al propio Dharya, todos los demás monarcas que estaban sentados junto al hombre le dieron sus felicitaciones. Después de todo, una India unificada permitió muchas oportunidades comerciales entre sus imperios.

A pesar de sus palabras de elogio a Dharya, más de uno de los monarcas miró a Berengario con envidia, plenamente conscientes de que este imperio recién formado con un potencial ilimitado no era más que un títere del Reich y su astuto Kaiser. Fue solo después de que las cosas se calmaron que Berengario le hizo una pregunta a Dharya que el hombre no había considerado.

"Entonces dime Dharya, ¿proclamarás la formación de tu nuevo imperio aquí en Viena, o esperarás para hacer el anuncio hasta que regreses a casa?"

El niño emperador miró al hombre, que en muchos sentidos había sido su padre adoptivo, con una pizca de sospecha en sus ojos. No había recibido mucho entrenamiento sobre cómo convertirse en un gobernante efectivo. De hecho, todo lo que realmente aprendió fue cómo ser un títere excepcional.

Sin embargo, si Berengario estaba haciendo esta pregunta, claramente tenía motivos ocultos. Por lo tanto, Dharya se vio obligado a pensar en ello con claridad, lo que hizo durante varios momentos de incómodo silencio. Mientras reflexionaban sobre este tema, todos los demás monarcas intercambiaron miradas entre los dos hombres, preguntándose qué elegiría el niño.

Todos sabían el significado detrás del acto de anunciar la formación del Imperio Indio dentro de la ciudad de Viena. Dharya fue invitado como invitado al Reich para una conferencia de paz internacional, y mientras él estaba fuera, sus fuerzas salieron victoriosas en una campaña contra el ejército de un criminal de guerra convicto.

A pesar de que técnicamente los monarcas habían terminado su trabajo antes de tiempo, los acuerdos de paz de Viena duraban oficialmente todo el fin de semana. Anunciar la formación de un Imperio durante esta conferencia fue una fuerte declaración de compromiso con los ideales sobre los que se fundó este tratado. También fue, en cierto sentido, un reconocimiento simbólico del papel del Imperio alemán en la formación de este estado indio recién unificado.

Mientras Dharya se sentaba en silencio pensando en cómo debía proceder, Berengario bebió un sorbo de su bebida con una sonrisa de suficiencia en su hermoso rostro. En verdad, él ya sabía cómo respondería Dharya, incluso si el niño mismo no se diera cuenta.

Berengario no solo tenía el ojo de Horus, que mostraba las emociones ocultas de uno hacia él, sino que también era un maestro manipulador y un excelente juez de carácter. En pocas palabras, desde el momento en que Berengario envió por primera vez sus fuerzas a la India, había planeado que estos dos eventos convergieran aproximadamente al mismo tiempo. Todo por este mismo momento. Después de varios momentos de incómodo silencio, Dharya suspiró y se obligó a sonreír mientras respondía afirmativamente a la pregunta de Berengar.

"Sería un honor para mí anunciar la formación de mi nuevo imperio aquí en Viena, suponiendo que estés dispuesto a aceptarlo".

Berengar se rió levemente antes de agarrar a Dharya por el hombro, en parte para mostrar su aprobación por las acciones del niño, pero también como una señal de dominio ante todos los demás líderes mundiales importantes. Con una expresión de satisfacción en su rostro, Berengario dijo las palabras que Dharya ya estaba esperando.

"Amigo mío, el honor es todo mío".

Después de decir esto, Berengar, Dharya y los demás líderes mundiales disfrutaron de una noche en la ciudad de Viena, celebrando todo lo que habían logrado ese día.

Al día siguiente, los líderes mundiales se reunieron una vez más en el Ayuntamiento de Viena, donde, frente a una gran audiencia de periodistas de todo el Reich, hicieron un importante anuncio. Berengar estuvo al lado de Dharya mientras pronunciaba con elocuencia las palabras que marcarían el comienzo de una nueva era en la política india.

"Anoche, el último remanente del Ejército de Bengala se rindió a la coalición de tropas alemanas y de Anangpur. Con esto, la guerra por la región ha llegado a su fin, y me gustaría anunciar formalmente la unificación del subcontinente indio bajo el Imperio de Anangpur.

Dado que ya no somos solo un pequeño estado en la parte noroeste del subcontinente indio, sino que ahora abarcamos toda la región, por la presente anuncio la formación del Imperio indio, que será gobernado por la dinastía Tomara desde este día, ¡hasta el final de los días!

Les aseguro a todos que trabajaré duro junto con el Kaiser Berengar von Kufstein para asegurar que las relaciones entre la India y el Reich se mantengan bien. Gracias por su tiempo a todos."

Dicho esto, se formó oficialmente el Imperio indio, y Dharya era ahora el gobernante del títere más grande y poderoso de Berengario, uno que tenía la intención de movilizar contra los japoneses cuando finalmente llegara el momento de la guerra.

En cuanto a cómo se desarrolló India, como todos sus aliados, Berengario tenía la intención de transformarlo de un estado feudal a una civilización preindustrial máxima. Los militares, por supuesto, estarían bien financiados y provistos por el Reich con un nivel de tecnología a la par con el Reino de Joseon y el Imperio Majapahit, si no ligeramente superior.

En los próximos días, Berengario trabajaría codo con codo con Dharya para reformar el ejército indio e introducir reformas agrícolas en todo el imperio recién establecido. También tenía planes de contrabandear plantas de té de la dinastía Ming a la India, para poder producir su propio suministro de una sustancia tan valiosa en tierras de propiedad alemana.

Después de todo, si había un bien de lujo del que Berengario carecía de producción nacional, sería el té. Algo que muchos de sus ciudadanos habían comenzado a disfrutar tanto, si no más, que el café. Con esto en mente, Berengario tenía la intención de ocupar una sección del mercado para sí mismo, lo que ahora era una posibilidad con la formación del Imperio indio.

En cuanto a Dharya, permanecería dentro de las fronteras del Reich durante unos días más, visitando a Kufstein y su muy querida hermana. Poco se dio cuenta el emperador indio de que su homólogo alemán ya había embarazado a su querida hermanita. Un hecho que causaría bastante preocupación en la mente del hombre cuando se enterara.

¿Quién fue el Kaiser, sino el hombre más astuto y manipulador que jamás haya caminado sobre la Tierra? Para la princesa india entrar en el harén del hombre y dar a luz a su hijo, solo significaba una cosa, que Berengar von Kufstein tenía intenciones de colocar a su propia descendencia en el trono indio, uno que Dharya había establecido recientemente. Al comprender este hecho, Dharya se preocuparía profundamente por su futuro.

Capítulo 994 Un linaje para gobernarlos a todos

En medio de la cafetería de la Academia Alemana de Guerra Aérea, una hermosa joven rubia estaba sentada sola mientras miraba el contenido de uno de los tabloides más populares de la nación. Una imagen de sí misma sentada en la parte trasera de la motocicleta del príncipe alemán estaba pegada en la portada, junto con un titular escandaloso.

"¿Es la nueva pieza lateral de la princesa de Baviera, el príncipe Hans?"

Anne necesitó un gran esfuerzo para no fruncir el ceño ante este pedazo de basura. Sin embargo, mantuvo una cara bonita, aunque severa, mientras esperaba que llegara su novio. Después de todo, lo último que necesitaba era estar frunciendo el ceño cuando Hans finalmente se sentó a su lado.

A pesar de su fachada, en el momento en que Hans llegó a la mesa con una bandeja en sus manos, inmediatamente notó que Anne estaba de mal humor, y por lo tanto, se apresuró a preguntarle qué la había enojado tanto.

"Ana, ¿qué pasa?"

La princesa de Baviera permaneció en silencio y, en cambio, le entregó el tabloide al niño, lo que rápidamente lo hizo sonreír. Una expresión de confianza estaba en el rostro atractivo pero juvenil de Hans mientras se apresuraba a consolar a su chica.

"¿Es esto? ¿Y qué? ¿No es esto algo bueno? Ahora que se están difundiendo las noticias sobre nuestra relación, ese gordo saco de basura pasará a ser el centro de atención. De hecho, si realmente quisiera, podría hacer que mi madre manipulara a los medios para exponer su comportamiento pecaminoso. Una vez que todo lo que ha hecho esté a la vista del público, Príncipe de Sajonia o no, estará en problemas".

Anne simplemente suspiró mientras asentía con la cabeza. Comprendió que esto, sin duda, ayudaría a exponer la crueldad de su prometida y, al hacerlo, podría sacarla del compromiso que su padre le había impuesto. Sin embargo, todavía encontró fallas en el titular y se apresuró a expresar sus quejas.

"¿Es esto todo lo que soy para ti? ¿Solo una pieza secundaria?"

Asombró al joven príncipe que la mujer se hubiera ofendido tanto por lo que claramente era un titular lascivo diseñado para atraer a la audiencia con una mirada rápida. Aun así, había una clara expresión de descontento en el rostro de Anne, lo que provocó que Hans la tomara de la mano y la consolara con sus palabras.

"Por supuesto que no. Ya te lo dije, una vez que mi compromiso con esa perra se rompa, con mucho gusto tomaré tu mano en matrimonio como una de mis legítimas esposas. No soy como mi padre. No tengo intención de tener varias amantes a pesar de tener cuatro esposas. Cinco mujeres son más que suficientes para que yo sea feliz".

Si Anne hubiera crecido en la generación anterior, habría encontrado esa declaración ridícula. Sin embargo, se crió en su mayor parte en la sociedad polígama que había creado Berengario. Como resultado, la idea de que un hombre tuviera varias esposas era tan normal para ella como desayunar todas las mañanas.

En cuanto al concepto de amantes o concubinas, como quiera llamarlas, no era precisamente una práctica normal en el Reich. Sin embargo, como Kaiser, Berengario podía hacer prácticamente lo que quisiera, por lo que mantuvo a algunas mujeres al margen.

Esto fue algo por lo que Hans se opuso, creyendo que estas mujeres, aparte de su tía Henrietta, no eran dignas del tiempo y la energía de su padre. De hecho, Hans suspiró lamentándose cuando pensó en la idea de que su padre tuviera otra amante. Sobre lo cual no pudo evitar expresar sus pensamientos.

"Escuché que mi padre llevó a otra belleza extranjera a su harén. Esta vez, era la princesa de la Horda Dorada. Aparentemente, era parte de sus negociaciones con ella que ella diera a luz a su hijo. No puedo evitar pensar que mi padre tiene la intención de sentar a su propia descendencia en todos los tronos más importantes del mundo".

Anne se burló de este comentario. Su primer instinto fue negarlo, francamente, porque era ridículo. Sin embargo, cuando lo pensó con más claridad, Berengario había tomado esposas y concubinas de todo el mundo. El Sultán de Al-Andalus era hijo suyo, y el heredero al trono de Bizancio era otro de sus hijos.

No sería exagerado decir, con la cantidad adecuada de intrigas, que el futuro emperador de la India también sería hijo de Berengario. Lo mismo podría decirse del Imperio Majapahit. ¿Ahora la princesa de la Horda Dorada también había caído en las garras del hombre?

Tras una inspección más detallada, todos los pequeños reinos de Europa tenían al menos una de sus princesas comprometida con uno de los hijos de Berengario. Aquellos que no lo hicieran serían gobernados por uno de los príncipes alemanes cuando finalmente alcanzaran la mayoría de edad.

Después de varios momentos de incómodo silencio, Anne miró a Hans con expresión boquiabierta. Apenas podía creerlo, pero cuanto más pensaba en ello, más resultaba cierta esta teoría. Solo pudo sacudir la cabeza y suspirar antes de expresar sus pensamientos sobre el asunto.

"Tu padre es verdaderamente insondable. Tal plan es casi imposible y, sin embargo, dentro de cien años, todos los reinos e imperios de este mundo estarán gobernados por miembros de la dinastía de tu padre. Si no hubieras dicho nada sobre esto, nunca lo hubiera esperado..."

Hans se burló cuando escuchó esto antes de cambiar su mirada a Anne. Había una mirada de miedo en sus ojos mientras murmuraba sus pensamientos por lo bajo.

"Dudo mucho que esto sea obra de mi padre. Solo hay una persona en este mundo con la naturaleza astuta y lasciva para inventar una conspiración tan masiva, y esa sería mi madre. Sin faltarle el respeto a mi padre, pero dudo que siquiera pensaría en algo así sin que mi madre se lo susurrara al oído". *om*

Cuando Anne escuchó esto, no supo cómo reaccionar. No podía comprender por qué una mujer querría que su marido anduviera embarazando a otras mujeres. De hecho, se apresuró a estar en desacuerdo con la evaluación de Hans.

"No, eso no tiene sentido. ¿Qué podría sacar Linde de tal cosa? Después de todo, estos no son sus hijos quienes gobernarán el mundo, sino los de su esposo".

Una sonrisa amarga apareció en los labios de Hans mientras sacudía la cabeza en desacuerdo antes de discutir su punto. Cuando lo hizo, una mirada de sorpresa apareció en el rostro de Anne, así como un rubor de vergüenza.

"No conoces muy bien a mi madre, ¿verdad? En primer lugar, la mujer puede ser increíblemente mezquina, posiblemente más que cualquier otra persona en el planeta. Aunque fue elevada al nivel de Emperatriz, nació como la hija de un conde humilde.

No dudo ni por un segundo que siente algún tipo de alegría enfermiza al ver al hombre que eligió, desvirgar y manchar a esas nobles princesas, tomándolas como meras concubinas, en lugar de darles el anillo de bodas que seguramente obtendrían con cualquier otro hombre.

En segundo lugar, mi madre es lo que podría llamarse una cuckquean. Obtiene placer al ver al hombre que ama tener intimidad con otras mujeres. De hecho, todo el Royal Harem es una creación suya. No tienes idea de los niveles de degeneración que alcanza mi padre con sus esposas y concubinas, y mi madre es la mente maestra de todo.

En tercer lugar, y lo más importante, mi madre tiene una gran devoción por mi padre. Ella lo ama más que a nada en este mundo. Quiero decir, ella prácticamente adora al hombre como su dios. Naturalmente, debido a esto, ella no quiere nada más que ayudarlo a lograr sus objetivos de cualquier manera que pueda.

Construir un Imperio que durará mil años es algo para lo que mi padre ya ha sentado las bases. ¿Pero hacer que ese Imperio gobierne por encima de todos los demás como

la única superpotencia del mundo? Eso requiere un nivel de estabilidad que solo puede resultar de que todos los líderes del mundo compartan un linaje común. El linaje de mi padre".

Después de escuchar todo esto, Anne ya no podía mirar a Hans a los ojos. Sentía que había aprendido más sobre la madre del niño de lo que nunca hubiera querido. Pensar que la deslumbrante y hermosa Kaiserin a la que siempre admiraba en realidad tenía tal fetiche, era algo que nunca había esperado. Sin embargo, después de pensar en esto durante un tiempo, Anne tenía una pregunta en mente, que se vio obligada a hacer.

"Lo siento, pero ¿cómo sabes todo esto sobre tu madre?"

Hans simplemente suspiró y sacudió la cabeza antes de responderle a la chica con una expresión de derrota en su rostro.

"Soy un gran observador. Dejémoslo así..."

Aunque esto solo creó más preguntas para la chica. Decidió dejar el tema en paz, temiendo que si profundizaba más, descubriría algo aún más intenso de lo que ya había escuchado.

Capítulo 995 Día de entrenamiento

En los Alpes austríacos existía una gran base militar donde miles de reclutas trabajaban juntos para pasar su formación básica. Un joven, de no más de dieciocho años, estaba haciendo flexiones vestido con su uniforme feldgrau, junto con el resto de su unidad.

Manfred Krause era un joven de Austria, que recientemente había concluido su tiempo en la escuela secundaria, así como en el Cuerpo de Cadetes de Alemania. Ahora no era más que una pieza más en la maquinaria de guerra alemana, cumpliendo con su servicio obligatorio, como todos los demás jóvenes tenían que hacer.

Mientras Manfred continuaba con el ejercicio físico, escuchó los gritos de su instructor, que le gritaba a otro recluta.

"Increíble saco gordo de mierda, cuando tenía tu edad, no teníamos nada para comer más que un solo rollo de pan al día. ¿Cómo diablos te las arreglaste para volverte tan jodidamente grande, ballena de la tierra del culo de grasa? Eres una completa desgracia para la patria. Mira a los que te rodean. Están haciendo este ejercicio sin esfuerzo porque han entrenado toda su vida para esto. Si no cumples con mi cuota de flexiones de brazos hoy, tendré que fregar las letrinas con tu cepillo de dientes. ¿Me entiendes? privado?"

Prácticamente había lágrimas en los ojos del tipo corpulento cuando escuchó estas palabras. De ninguna manera era obeso mórbido. De hecho, no era tan grande, al menos no en comparación con el pueblo estadounidense durante la vida pasada de Berengario.

Sin embargo, en el Reich, donde la disciplina, el ejercicio y el entrenamiento marcial eran las virtudes de todos los hombres, tener algo más que un paquete de seis se consideraba gordo. Mantener ese físico era más difícil para algunos que para otros, y a este joven recluta simplemente le gustaba demasiado su cerveza y sus alitas picantes. Por eso, sus músculos no estaban claramente definidos como todos los demás.

A pesar de los insultos que le lanzaron, el recluta aguantó y respondió al instructor de instrucción con un entusiasmo que a Manfred le costó comprender de dónde lo había conjurado el hombre.

"¡Sí, señor!"

Después de este breve incidente, el entrenamiento físico continuó durante algún tiempo, antes de que Manfred y los demás se alinearan en la línea de fuego y entregaran sus rifles de entrenamiento. Como se emitieron la mayoría de los soldados

del ejército alemán, estos rifles de entrenamiento se inspiraron en el Fg-42 de la vida pasada de Berengar.

Después de cargar el cargador de 20 balas en el costado del arma, Manfred apuntó hacia abajo y apretó el gatillo. El bípode estabilizó el arma, lo que permitió golpes mucho más fáciles en las placas de acero, que se encontraban a una distancia de aproximadamente cien metros.

Habiendo alcanzado todos sus objetivos en una cantidad de tiempo suficiente, Manfred obtuvo una puntuación justa por sus capacidades de tiro, donde él y el resto de los hombres continuaron con su rutina diaria. Después de que terminaron todo el trabajo del día, Manfred llegó al comedor, donde vio al hombre 'gordo' comiendo solo. Después de una cuidadosa consideración, tomó su bandeja de comida y se sentó al lado del chico mientras se presentaba.

"Soy Manfred Krause. ¿Cuál es tu nombre?"

El hombre 'gordo' levantó la vista de su bandeja de comida y le dio a Manfred una mirada antes de volver a mirar su plato. Respondió de una manera bastante abatida mientras lo hacía.

"Wolfgang... Wolfgang Bergmann".

Al obtener un nombre, Manfred sonrió y trató de entablar una conversación amistosa. Honestamente, se sintió mal por el tipo después de lo que pasó más temprano ese día. Por lo tanto, había optado por hacerse amigo del hombre por capricho.

"Entonces, ¿para qué trabajo te inscribiste? Soy miembro de la tripulación Panzer. Personalmente, quiero ir a la batalla en uno de esos nuevos tanques Panther, ¿conoces el modelo B? Escuché que tienen un sistema de observación que les permite ver en la oscuridad de la noche. ¿No es increíble?"

Cuando Wolfgang escuchó esto, se sorprendió gratamente. Al principio, pensó que Manfred estaba siendo una molestia, pero después de enterarse de que ambos tenían el mismo trabajo, de repente se interesó más en la conversación. Por lo tanto, se apresuró a responder con un tono bastante entusiasta en su voz.

"¿En serio? Huh, pensé que era el único en nuestra unidad. Es bueno ver que hay un tipo en el que puedo confiar que no es solo otro tonto con un rifle".

Manfred se rió entre dientes cuando escuchó estas palabras. Era cierto que había muchos hombres en este campamento que no querían nada más que lanzarse al fuego de las ametralladoras con un rifle en la mano en algún vano tiro de gloria. A la infantería nunca le faltaron los que deseaban entrar a su servicio.

Sin embargo, en opinión de Manfred, se necesitaba un hombre más culto para operar un panzer y, por lo tanto, sintió que se formaba algo parecido a un vínculo entre él y Wolfgang. Con esto en mente, le expresó buenas intenciones al hombre antes de continuar con su comida.

"Bueno, espero que terminemos en la misma unidad".

Con un simple movimiento de cabeza, Wolfgang expresó en silencio el mismo sentimiento.

Mientras Wolfgang y Manfred compartían una comida en el comedor, otro grupo de reclutas alemanes entrenaba en el mar a las afueras de Trieste. Estos hombres no estaban pasando por un entrenamiento básico, sino más bien especializado, que consistía en aprender a operar un submarino alemán.

Un hombre en particular estaba observando el sonar mientras el submarino y su tripulación se deslizaban bajo la superficie del Mediterráneo. Para su misión, realizarían un viaje corto fuera de Gibraltar, donde interceptarían un objetivo ficticio y lo destruirían con sus torpedos.

El submarino Tipo I se inspiró en el submarino Tipo XXI de finales de la guerra con algunas mejoras muy necesarias. Era un submarino diseñado para operar principalmente bajo el agua y, como resultado, podía pasar varios días bajo la superficie sin revelarse nunca.

Mientras el operador del sonar observaba su dispositivo de cerca, notó que aparecían algunas señales, que se apresuró a informar al comandante.

"Señor, parece haber una pequeña flota de lo que supongo que son barcos mercantes de madera aproximadamente a doscientos clics al oeste. Nos estamos acercando rápidamente a ellos. ¿Cuáles son sus órdenes?"

El comandante del submarino simplemente se burló antes de dar sus órdenes a la tripulación. Había un toque de arrogancia en su voz ronca cuando lo hizo.

"Mantenga nuestra velocidad y profundidad actuales. Mientras no estemos en un curso de colisión, no es necesario que me informe de sus hallazgos. Continúe como estaba".

Con un ligero suspiro, el técnico de sonar aceptó sus órdenes. Al ver cómo el oficial al mando rechazó tan rápidamente el exceso de entusiasmo del hombre, un marinero cercano le dio unas palmaditas en la espalda al hombre antes de intentar animarlo.

"Relájate, Reiner, no necesitas estar tan tenso. Sé que estamos bajo el agua, pero estas cosas son bastante sólidas. Todavía tiene que haber un incidente relacionado con el hundimiento de un submarino".

Reiner Schulze respiró hondo y suspiró aliviado al escuchar esto. Cuando escuchó por primera vez sobre la existencia de los submarinos, quedó fascinado con ellos. Sin embargo, ahora que estaba realmente dentro de uno, sintió como si su estómago estuviera retorcido en un nudo fuerte.

Resulta que explorar las profundidades del Mediterráneo, por no hablar de los océanos del mundo, fue mucho más aterrador de lo que el hombre había pensado que sería. No estaba solo en este sentido, ya que el hombre que lo consoló también parecía estar sudando balas, sobre lo que Reiner no tardó en bromear.

"¿Estás bien, Klaus? No parece que te vaya mejor que a mí..."

A pesar de estar visiblemente ansioso, Klaus se rió entre dientes y se rió de los intentos de Reiner de consolarlo como si fueran una gran broma.

"¿Yo? Estoy bien. Eres tú quien me preocupa".

Los dos hombres compartieron una breve risa antes de continuar con sus asuntos. Su leve interacción ayudó a calmar los nervios de los demás, incluso si no estaban dispuestos a admitir abiertamente lo aterrorizados que realmente estaban en este momento.

Capítulo 996 Asentamiento de asuntos

Parte I

Berengario se sentó en el comedor de su palacio real. Sentados frente a él estaban tanto el emperador bizantino como la princesa de la Horda Dorada. A pesar del tratado que ambas partes habían acordado, ninguno de ellos había hablado nunca en persona y simplemente confió en el Kaiser para redactar y organizar el evento.

A raíz de los Acuerdos de Paz de Viena, Berengario se aseguró de que tanto Dharya como Vetranis se quedaran atrás y lo siguió de regreso a Kufstein por dos razones distintas. Mientras el emperador indio visitaba a su hermana y se ponía al día con sus vidas. Berengario se sentó con estos dos rivales para arreglar sus asuntos de una vez por todas.

Khorijin tenía una expresión fría en su hermoso rostro. No parecía preocuparse por Vetranis en lo más mínimo, ni reconocer su autoridad como el otrora poderoso emperador bizantino. Mientras que Vetranis se sentó frente a la princesa mongola con una expresión estoica y una fachada elegante.

Al presenciar la atmósfera que se creó cuando estos dos gobernantes se unieron, Berengario sintió como si el aire se hubiera vuelto más frío. Así, con un profundo suspiro, expresó sus pensamientos sobre el tratado que prácticamente estaba obligando a firmar a los dos monarcas.

"Como ya les he informado a ambos, los términos de este tratado son que el Imperio Bizantino hará su mejor esfuerzo para ayudar a reubicar a la Horda Dorada dispersa de regreso a sus posesiones anteriores. Cualquier terreno ganado en esta guerra por la Horda Dorada se perderá y se devolverá a sus dueños anteriores.

La Horda de Oro pagará reparaciones tanto al Imperio bizantino como al Reino de Georgia en forma de plata y oro. Que están obligados a pagar dentro de los próximos cincuenta años en una cantidad que vale aproximadamente diez veces el daño que han causado en su conquista.

En cuanto al Reich, en virtud de la intermediación de este acuerdo, la Horda Dorada reconoce nuestro derecho a minar donde mejor nos parezca en las fronteras de su nuevo reino durante los próximos cien años. A cambio de estas libertades, yo, Kaiser Berengar von Kufstein, me comprometo a invertir en la creación y el desarrollo de su nuevo estado en el futuro previsible. Como muestra de mi sinceridad, comenzaré con una suma de quinientos mil millones de marcos. ¿Como suena eso?"

Vetranis casi se ahoga con su propia saliva cuando escuchó esta figura. ¿Quinientos mil millones de marcos? Todo su Imperio en su estado actual ni siquiera valía una fortuna tan masiva. De repente, sintió que él era el que estaba siendo engañado aquí.

Después de todo, tuvo que invertir su propio dinero en la reconstrucción de su Imperio. Sin embargo, Berengario iba a invertir quinientos mil millones de marcos en la creación de un estado semimoderno en medio del Cáucaso, ¿todo a cambio de derechos mineros? ¿Sobre qué recursos naturales estaba sentada la Horda Dorada?

A pesar de la expresión de total sorpresa del emperador bizantino, Khorijin no parecía en lo más mínimo desfasado. Esto se debió en gran parte a que no tenía idea de cuánto valían quinientos mil millones de marcos. Sin embargo, a juzgar por la reacción del Emperador Bizantino, parecía ser mucho. Por lo tanto, asintió con la cabeza en silencio, indicándole a Berengario que continuara. Lo cual se apresuró a hacerlo.

"Muy bien, ya que todos hemos acordado estos términos, entonces, si firma con su nombre en la línea punteada, podremos concluir las cosas en breve".

Habiendo dicho esto, Berengario tomó la iniciativa y firmó su propio nombre en el documento antes de entregar el tratado al Emperador Vetranis. El hombre apenas se había recuperado de su conmoción, tal vez si estuviera en un estado más coherente habría intentado renegociar su parte del acuerdo, pero debido a que estaba tan aturdido por esta noticia, Vetranis sin pensar firmó su nombre en el documento mientras aún pensaba en todo lo que haría si Berengario le hubiera dado una fortuna tan grande.

Khorijin hizo uso de su intérprete para asegurarse de que todo estaba en orden y estaba a punto de firmar cuando se dio cuenta de que faltaba algo importante. Su ceja se alzó ligeramente cuando sus fríos ojos negros se posaron en el hermoso rostro de Berengario. Había una expresión bastante rígida en los labios carnosos de la mujer mientras luchaba por encontrar la determinación para expresar su queja. Después de respirar hondo, hizo todo lo posible y declaró audazmente su problema con el tratado.

"¿Dónde está la estipulación que exige que lleve a tu hijo?"

Cuando Vetranis escuchó esto, sus ojos casi se salen de sus órbitas. ¿Berengario obligó seriamente a esta mujer a aceptar tal cosa? Apenas podía creer lo que escuchaba. El Kaiser ya tenía cuatro hermosas esposas y tres impresionantes concubinas, de lo que el mismo Vetranis estaba al tanto. Sin embargo, ¿el hombre quería tan descaradamente que se agregara otra belleza extranjera a la lista? ¿Qué tipo de impulso sexual tenía este hombre?

Lo que fue aún más impactante fue que Berengario no lo negó y simplemente sonrió cortésmente antes de responder a la preocupación de la mujer.

"Perdóneme, pero realmente no pensé que tal cosa necesitaría convertirse en ley. Puede imaginar el problema en el que me encontraría si tal acuerdo saliera a la luz más adelante en la vida. Sería todo un escándalo. Así que he decidido dejar esa estipulación particular a su propia discreción. Estoy seguro de que cumplirá su promesa cuando finalmente llegue el momento. Ahora, ¿podría simplemente firmar su nombre para que podamos terminar con todo este lío?"

Vetranis estaba prácticamente mirando boquiabierto a su yerno cuando escuchó al hombre admitir tan abiertamente esta acusación. Pensó con seguridad que la belleza mongola se enfurecería cuando rechazara su motivo de preocupación, pero en lugar de eso, ella simplemente suspiró derrotada antes de hacer lo que le dijo.

"Listo, he firmado tu tratado. ¡Ahora tienes que cumplir con tu parte del trato!"

Berengario sonrió y asintió con la cabeza antes de responder al comportamiento brusco de la mujer.

"Oh, créeme, siempre cumplo mis acuerdos. Después de que tu gente haya sido reunida y devuelta a sus tierras, enviaré a mis hombres y su equipo para comenzar la construcción de una ciudad adecuada. Tal vez en algún lugar cerca del Mar Negro, para que el comercio entre nuestros reinos sea más fácil.

Enseñaremos a tu gente la agricultura adecuada y comenzaremos la construcción de nuestras minas. Que, según lo acordado, será arrendado al Reich por un período de cien años, después de lo cual usted y su gente tendrán plenos derechos sobre lo que quede. Tienes mi palabra."

Khorijin no confiaba del todo en el hombre de ojos dorados. Si pudiera confiar en él, los espíritus no le habrían advertido sobre él. Sin embargo, habían estado extrañamente callados desde que la llevaron cautiva por primera vez y, por lo tanto, solo podía confiar en sus instintos para navegar por la compleja relación que se le había impuesto.

En cuanto a Vetranis, todavía estaba incrédulo. No importa cómo lo pensara, no podía comprender por qué Berengario estaba invirtiendo tanto en el desarrollo de un Imperio en el Cáucaso. Naturalmente, se sentiría así ya que el hombre desconocía por completo los ricos depósitos de petróleo, gas natural, uranio y otros recursos críticos que se encuentran en su vasto paisaje.

Con el tratado firmado, Berengario sintió que tenía asuntos más importantes de los que ocuparse, por lo que se levantó de su asiento y se despidió de sus invitados por el momento.

"Hablaré con ustedes dos más adelante. Por ahora, tengo algunos asuntos que resolver con el emperador indio y su hermana pequeña. Hasta que nos volvamos a encontrar..."

Habiendo dicho esto, Berengario salió de la habitación, dejando a la Princesa de la Horda Dorada y al Emperador Bizantino solos en un silencio incómodo.

Capítulo 997 Asentamiento de asuntos, parte II

Mientras Berengario negociaba con el emperador Vetranis y la princesa Khorjin. Dharya estaba solo en una habitación con su hermana. La hermosa joven india tenía un brillo saludable en su apariencia y una amplia sonrisa en su rostro cuando finalmente pudo ver a su hermano después de lo que sintió como una vida lejos de él.

Durante la primera parte de su vida, Priya había estado encerrada en una habitación pequeña, donde la única persona que se molestaba en cuidarla era su hermano mayor. Sin embargo, la vida que una vez conoció había cambiado drásticamente cuando el niño emperador se exilió voluntariamente, todo por el bien de su salud.

En los años que Priya había pasado en Kufstein, había desarrollado un amor por la cultura alemana y las personas que la aportaban. Ya no se vistió con el atuendo indio tradicional y, en cambio, usó algunos de los vestidos de seda más finos que el Reich tenía para ofrecer. La única vez que se molestó en ponerse un sari fue cuando Berengario se sentía de humor para ello.

La princesa india incluso se había enamorado de su padre adoptivo y ahora estaba embarazada de él. Lo cual fue gracias en parte a la manipulación del hombre por parte de Linde. Aunque no era una esposa oficial, Priya se sentía satisfecha con su suerte en la vida, ya que vivía lujosamente y recibía el amor de su familia adoptiva.

Priya no solo se había enamorado de Berengario, sino de toda su familia, especialmente de su esposa Yasmin, quien era la madre que la niña nunca había conocido. Aunque todavía era un poco ingenua e inmadura, el hombre al que amaba más que a nada la protegía por completo de los peligros del mundo.

En cuanto a Dharya, desde que retomó el trono de su familia, su vida había sido dura. No tenía tiempo para preocuparse por tomar una esposa o un amante, y pasaba casi todas las horas del día administrando su reino.

Agricultura, fontanería, reciclaje de residuos, avance de las fuerzas armadas y venta de especias en el extranjero. Estos eran solo una pequeña lista de los asuntos intensos que requerían su gestión constante. Si no fuera por la breve educación que había recibido en el Reich, seguramente ya habría fracasado.

Restaurar un estado colapsado a su antigua gloria era algo que Dharya no podía lograr por sí solo. En cambio, tenía una larga lista de asesores alemanes que lo ayudaron en cada paso. Durante la mayor parte de su vida pensó que quería liberarse de la tiranía de su tío y reinar como mejor le pareciera. Pero en realidad, el trono en sí era una cadena de la que nunca podría liberarse.

Donde su hermana vivía la vida de fantasía de una princesa malcriada, él había estado hundido hasta el cuello en una inmundicia que solo un gobernante podía comprender correctamente. Para colmo, no lo hizo por la gloria y la prosperidad de su propio pueblo, sino por el bien de sus amos extranjeros, que eran lobos disfrazados de ovejas.

Si bien los alemanes eran el aliado más poderoso que podía pedir, uno que estaba dispuesto a invertir innumerables fondos y esfuerzos en la construcción de un próspero estado cliente, también eran el peor enemigo que uno podía hacer. Si Dharya alguna vez pensó en liberar a su pueblo de la servidumbre de sus amos alemanes, su destino y el de su pueblo sería peor que la muerte.

Naturalmente, Dharya no podía contarle nada de esto a su amada hermana, ya que ella se había enamorado del Tirano que presidía el Reich. Estaba seguro de que si sus labios se aflojaban, la chica sin duda le contaría todo lo que le había dicho al hombre. Por lo tanto, la conversación que tuvo con Priya fue completamente superficial. Sin embargo, las siguientes palabras de la joven habían tomado por sorpresa al joven emperador indio.

"Por cierto... estoy embarazada".

Dharya se quedó allí en silencio, como si su cabeza acabara de ser golpeada por un bate de béisbol, y estaba tratando de recuperar sus sentidos. ¿Qué acaba de decir su hermana? ¿Ella estaba embarazada? Entonces, ¿quién era el padre? Por supuesto, él ya sabía la respuesta a esto, pero no pudo evitar cuestionar las palabras que Priya le había dicho.

"¿Qué? ¿Quién? ¿Quién se atreve a poner sus manos sobre mi preciosa hermana? ¡Le arrancaré los intestinos y los clavaré en su cuerpo centímetro a centímetro!"

Antes de que Priya pudiera reaccionar adecuadamente ante la ira repentina de su hermano, un ligero golpe resonó en la puerta abierta detrás de ellos dos. Berengario se paró en la entrada con una sonrisa de suficiencia en su rostro, antes de regodearse con el joven.

"Ese sería yo. ¿Vas a arrancarme los intestinos y clavarlos a mi cuerpo centímetro a centímetro? Aunque no sé cómo sería posible tal cosa, estoy bastante seguro de que te quedarías sin torso mucho antes de que pudieras lograr tal hazaña".

Por supuesto, era Berengario. Literalmente no había nadie más que pudiera haber embarazado a la hermana pequeña del emperador indio. Sin embargo, ver al hombre admitirlo tan audazmente frente a él hizo que Dharya se llenara de ira. Al instante se volvió hacia Berengario y caminó hacia el hombre como si tuviera la intención de golpearlo.

Lo que Berengario encontró risible, ya que era sustancialmente más alto que su contraparte india. Sin embargo, antes de que pudiera hacer un comentario sobre esto, Dharya se enfureció con él.

"¡Me prometiste que no lo harías! ¡Mientras yo obedeciera tus órdenes, me juraste que no la tocarías!"

Berengario frunció el ceño cuando escuchó esto mientras miraba a Dharya. Fue muy rápido para despejar el aire frente a Priya.

"Te prometí que mientras no me hicieras la vida difícil, no me obligaría a la chica. Sin embargo, creo que le dejé muy claro que si ella se acercaba a mí por su propia voluntad, no me negaría el placer de tener intimidad con ella. Cumplí mi promesa, así que no me hagan pasar por el malo aquí".

Dharya no tenía palabras para esto. Todo lo que había dicho Berengario era exacto. Tal vez simplemente se estaba engañando a sí mismo, creyendo que su hermana nunca se enamoraría del hombre. Solo ahora se dio cuenta de que Priya había desarrollado sentimientos por Berengario mucho antes de que se fuera para reclamar su derecho de nacimiento.

Ya no podía mirar a Berengario, cuya expresión se volvía más engreída con cada segundo que pasaba. Por lo tanto, Dharya simplemente se dio la vuelta y salió por la puerta. Priya estaba a punto de correr detrás de su hermano, pero su amante la atrapó antes de que pudiera hacerlo. Con un tono cauteloso en su voz, le hizo a Priya la pregunta que más le rondaba por la cabeza.

"¿Es verdad lo que dijiste? ¿Estás realmente embarazada?"

Priya asintió con la cabeza en silencio antes de apartar la mirada. Pensó que su hermano estaría feliz por ella, pero al final, él era tan infantil como ella lo recordaba. Solo pudo suspirar derrotada antes de expresar sus pensamientos al hombre que amaba.

"Lo siento. Debería haberte dicho antes. Si lo hubiera hecho, podríamos haber evitado este lío. Si hubiera sabido que Dharya actuaría de esta manera, habría ideado un plan mejor. Si me disculpas, necesito ir a consolar a mi hermano".

Berengario besó a Priya en la mejilla en una muestra de afecto antes de enviarla a buscar a Dharya. Honestamente, no esperaba que una situación así se convirtiera en un estado tan lamentable. Con el lindo trasero de Priya saliendo de su visión, Berengar solo pudo suspirar y expresar su lamento.

"Ese chico es demasiado sobreprotector con su hermana. Creo que solíamos llamar sis-con a los tipos como él..."

Capítulo 998 Una visita amistosa

Después de que terminaron los acuerdos de paz de Viena, y todos los principales gobernantes del mundo regresaron a sus hogares, Berengario se encontró con una sorprendente cantidad de tiempo libre en sus manos. Aparte de los problemas con Dharya, que Priya estaba tratando de suavizar en este mismo momento, Berengar tenía pocas preocupaciones con las que lidiar por el momento.

Quizás debido a esto, se encontró terriblemente aburrido. Tanto es así que pronto se quejó con Linde por su falta de estimulación. Sus palabras habían perturbado un poco a la belleza pelirroja que estaba ocupada con su propio trabajo.

"Linde, mi amor, ¿qué tal si te tomas un tiempo libre y nos vamos a bañar juntos? ¡Hace tiempo que no somos solo nosotros dos!"

Mientras hacía esta sugerencia, Berengario se aferraba a su encantadora esposa y la besaba apasionadamente en el cuello, un acto que normalmente provocaría una respuesta positiva. Sin embargo, por alguna razón, la mujer no estaba complacida con su esposo y, en cambio, lo empujó como si no fuera más que una molestia.

"Berengar, mi amor, aunque tu oferta es tentadora, simplemente no tengo tiempo para tal cosa en este momento. Si no termino este trabajo al final del día, podría haber consecuencias desastrosas.

Si tienes tanto tiempo libre en tus manos, ¿por qué no vas a visitar a tus padres? Puedo contar con los dedos de una mano la cantidad de tiempo que has pasado con tu madre y tu padre desde que los obligaste cruelmente a exiliarse hace más de una década".

Berengario fingió ofenderse cuando escuchó estas venenosas palabras salir de los deliciosos labios de la mujer que más amaba en este mundo. En verdad, él sabía que ella había dicho tales falsedades porque estaba molesta con su comportamiento asfixiante, pero aun así, ¿obligó a sus padres a exiliarse? Tal cosa era prácticamente una calumnia. Sin embargo, antes de que pudiera quejarse, Linde suspiró y se levantó de su asiento, antes de empujar a su hombre fuera de la habitación.

"¡Vete, estás siendo una molestia!"

Berengario se quedó sin palabras cuando pronto se encontró solo frente a la puerta cerrada de Linde. Finalmente, decidió aceptar la oferta de la mujer y pronto se encontró saliendo de su casa con ropa informal, mientras tomaba un automóvil hacia el campo donde se encontraba la villa de sus padres.

Después de un viaje considerable fuera de la ciudad de Kufstein, Berengario se encontró en medio de los Alpes austríacos, donde se encontraba una gran propiedad. En los últimos diez años, había estado tan ocupado que ni una sola vez había visitado a sus padres en su propia casa. De hecho, a pesar de diseñar la villa, esta era la primera vez que la veía en persona.

Por lo tanto, se tomó un momento para contemplar el paisaje. Eso fue hasta que notó otro automóvil estacionado en el camino de entrada. Con un dejo de confusión en su rostro, Berengario se acercó a la puerta de la villa y la llamó, donde una joven sirvienta se apresuró a abrirla.

La linda joven que servía a sus padres se quedó sin aliento cuando vio quién había venido a visitar. Después de tomarse un momento para calmar sus nervios, la niña respondió con una reverencia mientras saludaba al Kaiser en la casa de sus padres.

"Mi Kaiser, no te estaba esperando. ¡Pasa, por favor!"

Berengario aceptó la oferta de la niña y entró en la villa, donde la joven sirvienta lo condujo hacia un área común donde sus padres estaban sentados disfrutando del té con otro invitado. Aunque estaba mirando la parte posterior de la cabeza del hombre, Berengario reconoció de inmediato quién estaba visitando a sus padres y rápidamente sonrió mientras expresaba su sorpresa.

"¿Ludwig? Viejo bastardo, ¿eres tú? ¡No te he visto en años!"

Ludwig se había retirado de su trabajo como ingeniero principal en la Armería Real de Kufstein hace algunos años, dejando su puesto a su hijo mayor, Jakob. En sus últimos años, sorprendentemente, el hombre se había mudado cerca de la propiedad de Sieghard y Gisela, donde los visitaba con bastante frecuencia.

Tanto los padres de Berengario como su viejo amigo quedaron atónitos al verlo visitar, donde Sieghard y Gisela se levantaron inmediatamente de sus asientos y saludaron a su hijo.

"Berengar, mi bebé, ¿qué estás haciendo aquí? ¿No tienes un país que gobernar?"

Gisela se apresuró a aferrarse a su hijo y hundir su cabeza en su pecho fuerte. Mientras que Sieghard fue igualmente rápido al estrechar la mano de su hijo. Berengario solo pudo sonreír y saludar a sus padres, a quienes no había visto en mucho tiempo.

"Madre, padre, lamento que haya pasado tanto tiempo desde la última vez que nos vimos. En verdad, no soy digno de ser tu hijo".

Sieghard negó con la cabeza cuando escuchó esto antes de responder a la vergüenza de su hijo en un tono reconfortante.

"No hables más. Has traído un nivel de honor y prestigio a nuestra casa que nunca hubiera creído posible. Soy yo quien no es digno de ser tu padre. Te dejé con una pequeña baronía y la has convertido en un poderoso imperio. Solo puedo imaginar lo ocupado que debes estar. Sacar el tiempo de tu agenda para visitar a tus padres es en sí mismo el mejor regalo que nos puedes dar".

Berengario sonrió amargamente al escuchar esto y asintió con la cabeza en aceptación de los elogios de su padre. Después de volver a conectarse con sus padres, el hombre se acercó a su viejo amigo y lo agarró del hombro.

"Ludwig, te ves bien. ¿Cómo te ha tratado la jubilación?"

El anciano tenía una sonrisa amarga en su rostro mientras los recuerdos de lo que parecía una vida atrás inundaron su cabeza. A pesar de que solo fueron unos pocos años, de hecho sintió que había estado retirado durante décadas. Al ver al hombre que hizo posible su lujoso estilo de vida actual, Ludwig solo tuvo palabras de elogio para su viejo amigo.

"Su Majestad, es bueno verlo después de tanto tiempo. Aunque extraño trabajar en esa vieja fábrica, puedo decir con certeza que mi vida nunca ha sido mejor. Lo que le ha hecho al territorio de su familia, no, para toda Alemania, es algo que nunca hubiera imaginado mientras crecía. Mi hijo viene a visitarme de vez en cuando y me cuenta lo lejos que ha llegado nuestro departamento de ingeniería, y simplemente encuentro increíbles las cosas que me dice.

Les puedo asegurar que me cuidan bien en mis últimos años y no me arrepiento. La riqueza que me ha permitido crear ha recorrido un largo camino para proporcionar un estilo de vida saludable. Tal vez incluso pueda vivir unas décadas más, gracias a los avances en medicina que han creado sus científicos. Me encantaría ver crecer a mis nietos para que sean excelentes adiciones a ese viejo departamento que ayudé a construir".

Berengario solo pudo sonreír y asentir con la cabeza mientras escuchaba a Ludwig hablar sobre lo que había estado pasando en la vida. Entre todos los amigos que Berengario había hecho después de venir a este mundo, Ludwig fue el primero. Por lo tanto, había un vínculo especial entre los dos.

Al final, Berengario pasaría el resto del día poniéndose al día con Ludwig y sus padres. Cuando finalmente regresó a casa, se sintió revitalizado, sabiendo que a su familia y amigos les estaba yendo muy bien, a pesar de que ya no era una parte activa de sus vidas.

Sin embargo, por mucho que deseara hacer que las visitas a la casa de sus padres fueran algo regular, estaba demasiado ocupado para hacerlo. Un día como este, en el que tenía poco que hacer, solo había ocurrido una vez en los últimos trece años, y era probable que no volviera a ver otro durante al menos unos años más.

Capítulo 999 Escalada

Itami estaba en su sala de guerra, rodeada de sus generales de más alto rango que aún no estaban desplegados en algún teatro de guerra. Sobre la mesa había un gran mapa que representaba toda Asia. En la región una vez conocida como Filipinas en su vida pasada, se encontraba una cadena de islas en su mayoría conquistadas. Con una gran excepción.

En el norte de Filipinas se encuentra un territorio que actualmente estaba ocupado por varios pequeños reinos que debían su lealtad a la dinastía Ming. En aras del valor estratégico, el Imperio japonés necesitaba estas islas. Después de todo, si estallara la guerra entre Japón y el Reich, el ejército alemán podría usar estas islas como escenario para invadir el resto de la región.

No se podía permitir que existiera tal realidad potencial y, por lo tanto, Itami había pasado una cantidad considerable de tiempo negociando con la dinastía Ming con respecto a la propiedad de Filipinas. En última instancia, estas discusiones resultaron en nada más que animosidad entre los dos reinos.

Por lo tanto, Itami había decidido tomar la única opción que le quedaba, y esa era una invasión a gran escala de las islas del norte. Con un movimiento de su mano, la emperatriz japonesa señaló las figurillas de madera que representaban su primera flota en invadir Filipinas. Una expresión de confianza surgió en su rostro impecable cuando hizo un reclamo audaz a su general.

"¡Ha llegado el momento! Ya no podemos quedarnos de brazos cruzados y esperar a que nuestros enemigos acumulen sus fuerzas en nuestras propias fronteras. En exactamente seis meses, lanzaré una invasión de las islas del norte de Filipinas.

Nuestra Estrategia es bastante simple, nuestra primera flota bloqueará el puerto de Manila, así como cualquier otro acceso al territorio que la Dinastía Ming pueda utilizar como medio de apoyo. Desde allí, nuestros soldados de la primera división avanzarán desde la isla de Panay hacia Luzón.

Una vez que Manila esté bajo nuestro control, anunciaremos la anexión oficial de toda la cadena de islas y, al hacerlo, eliminaremos cualquier otra resistencia que aún pueda existir dentro de la región. ¿Hay alguna pregunta?"

Los diversos generales miraron a Itami y el brillo feroz en sus ojos rojo sangre, con un toque de cautela en sus rostros. Sabían que invadir Luzón y las islas circundantes sin duda provocaría la ira de la dinastía Ming. Tanto es así que podría correr el riesgo de una guerra abierta entre sus dos imperios.

Mientras que la Armada de destructores, submarinos y cruceros de Japón podría derrotar fácilmente a la Armada Ming. El Ejército Ming era una bestia completamente diferente. Suministradas y entrenadas por el Imperio alemán, las ametralladoras y los rifles de cerrojo que manejaban los soldados Ming, así como su número abrumador, podrían resultar motivo de preocupación.

También estaba el hecho de que si la situación se convirtiera en una guerra abierta, entonces el Ejército Imperial Japonés sería completamente incapaz de lograr avances significativos en el territorio de la dinastía Ming. En última instancia, fue un general, con el nombre de Abe Katsusue, quien expresó esta preocupación a la emperatriz.

"Tenno heika-sama, con el debido respeto, ¿vale la pena correr el riesgo de las islas del norte? Entiendo sus preocupaciones con respecto a que el área esté siendo utilizada como escenario por el ejército alemán, pero si hacemos esto, podríamos arriesgarnos a una guerra abierta con la dinastía Ming. Suponiendo que eventualmente terminemos en un conflicto armado con el Reich, entonces lo único que esto lograría sería debilitar nuestras fuerzas".

A pesar de esta evidente preocupación, Itami simplemente se burló antes de responderle al General que se atrevió a cuestionar sus órdenes.

"Por supuesto que entiendo los riesgos. Sin embargo, les aseguro que, incluso si la dinastía Ming es lo suficientemente tonta como para declararnos la guerra, saldremos victoriosos y con bajas mínimas. Después de todo, tenemos nuevas armas que entrarán en el campo lo suficientemente pronto.

¡Estas son armas que son completamente capaces de ahogar a la dinastía Ming en un mar de sangre! Cuando esos bastardos Ming vean de lo que nuestro Imperio es realmente capaz, lo pensarán dos veces antes de tomar decisiones precipitadas. Ahora, ¿hay más preocupaciones?"

Los generales japoneses no se atrevieron a pronunciar otra palabra de descontento. Después de todo, sabían cuáles eran estas armas de las que habló Itami. Máquinas de guerra alimentadas con petróleo y completamente impermeables a la mayoría de las armas que los Ming podían lanzarles. Por lo tanto, el plan de seis meses de Itami para invadir y anexar el resto de Filipinas estaba oficialmente en marcha.

Mientras Itami anunciaba sus planes para invadir y anexar el resto de Filipinas a sus generales, Berengar estaba en una reunión similar con sus propios generales que informaban sobre la misión en curso para brindar ayuda militar a las potencias asiáticas.

El Generalfeldmarschall Adelbrand von Salzburg, que era el Jefe de Estado Mayor de Berengario, tenía en sus manos una lista de informes del continente asiático.

"Mi Kaiser, la venta de armas a naciones amigas del este, como la dinastía Joseon, la dinastía Ming, el imperio Majapahit y el recién formado imperio indio, está en su punto más alto. Simplemente nos hemos quedado sin nuestras reservas de equipos viejos. Sin embargo, la demanda de más armas sigue ahí. ¿Qué propone que hagamos al respecto?"

Este giro de los acontecimientos no sorprendió en lo más mínimo a Berengario. Desde que formó su ejército por primera vez hace más de diez años, había reemplazado el armamento estándar de su ejército cada pocos años, al mismo tiempo que expandía su ejército. Por lo tanto, era inevitable que este día llegara a pasar. Sin embargo, no se desanimó. Después de todo, las armas que vendió habían despejado el almacenamiento y le dieron una gran ganancia.

Con la amenaza de las Fuerzas Armadas Imperiales Japonesas cerniéndose sobre el resto de Asia, Berengario dudaba que sus socios comerciales se sintieran seguros con una mezcla de rifles de cerrojo de un solo disparo, rifles de cerrojo de repetición, ametralladoras Gatling y Vickers.

Por lo tanto, había llegado el momento de vender equipos más modernos a los ejércitos de Asia, después de todo, tenía pocas o ninguna ambición real para la región y, por lo tanto, estaba más que feliz de vender armas a los ejércitos del este que eran más que capaces de hacerle la vida difícil a Itami. Después de una cuidadosa consideración, Berengario dio una orden que sorprendió a todos sus generales.

"La solución a este problema es simple. Le autorizo a aumentar la producción de rifles semiautomáticos G27. El imperio japonés actualmente presenta un rifle semiautomático como su arma principal, y es justo que equipemos a nuestros socios comerciales en el este con un grado similar de potencia de fuego.

En cuanto a sus necesidades de ametralladoras, puede reabrir una línea de fabricación para las antiguas ametralladoras pesadas Mg-25. También necesitamos reiniciar la producción de K 25 de 10 cm. Con todas estas armas en manos de nuestros representantes del este, podemos estar tranquilos sabiendo que Japón tendrá dificultades para hacer avances en la región".

Adelbrand y sus compañeros estaban un poco desconcertados por esta orden, tal armamento era más que suficiente para hacer que los japoneses pagaran el precio de cualquier intento de invasión, pero también tendría un efecto similar en el ejército alemán si alguna vez se encontraran en desacuerdo con sus actuales socios comerciales. Sin embargo, Adelbrand sabía que Berengario había tenido en cuenta este hecho y, por lo tanto, asintió con la cabeza antes de expresar su opinión al respecto.

"Muy bien, dentro de un año podemos reemplazar efectivamente el equipo obsoleto en manos de nuestros socios comerciales del este con las armas que ha enumerado. Supongo que también querrá aumentar la producción de pistolas P-27 para ver el

servicio como sus armas de mano. Así que también tomaré nota de eso. ¿Hay alguna otra arma que pueda pensar en vender a nuestros aliados en el Este?"

Berengario negó con la cabeza cuando escuchó esto antes de responder a la pregunta de Adelbrand con una educada sonrisa en su rostro.

"No, eso será todo por ahora. Si surge la necesidad de armas más avanzadas, entonces cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él. Hasta que nos volvamos a encontrar, caballeros..."

Después de decir esto, Berengario salió de la habitación para ocuparse de asuntos más urgentes. Sin saber que en este día, la escalada entre los imperios alemán y japonés había alcanzado un nuevo nivel. Uno del que no había forma de alejarse.

Capítulo 1000 Una batalla entre dos bellezas

Parte L

Vetranis fue uno de los últimos invitados de Berengario en abandonar las fronteras del Reich. Actualmente, estaba parado en una habitación con su hija y sus tres hijos. El Imperio bizantino tardó un tiempo en volver a la realidad después de escuchar la cifra astronómica que Berengario había accedido a dar a la Horda de Oro como inversión.

Cincuenta mil millones de marcos equivalían a doscientos cincuenta mil millones de dólares estadounidenses de la vida pasada de Berengario. Naturalmente, después de escuchar que una suma tan monumental se le daría a un grupo que recientemente se mostró hostil hacia él, el emperador bizantino ahora fruncía el ceño mientras desahogaba sus frustraciones con Honoria.

"Todavía no puedo creer que su esposo esté dispuesto a invertir tanto en un grupo de bárbaros. Durante más de una década, hemos apoyado a la dinastía von Kufstein y sus ambiciones y, sin embargo, la cantidad de riqueza que el Kaiser ha invertido en nuestro Imperio es una fracción de lo que ahora le está dando a la horda de oro".

Honoria estaba a punto de defender las acciones de su esposo cuando intervino su hijo mayor. Alexandros estaba jugando con su hermano menor Constantinus, cuya edad se podía contar con una sola mano.

Los dos estaban usando bloques de construcción de plástico para crear un castillo. Al escuchar a su abuelo quejarse de la falta de inversión en su imperio por parte de sus aliados alemanes, el niño príncipe se apresuró a recordarle al hombre lo que implicaba tal cosa.

"Tú conoces a mi padre, abuelo. ¿Estás seguro de que quieres aceptar su dinero? Porque te aseguro que recibirá algo mucho más valioso a cambio... Y con el ejército alemán a sus espaldas, no podrás retractarte del acuerdo. Así fue como consiguió a mamá y el canal, ¿recuerdas?"

Un pesado suspiro resonó en la habitación cuando Vetranis dejó escapar todas sus frustraciones en una sola bocanada de aire. Miró al chico y respondió con una sola frase mientras expresaba un tono lleno de derrota.

"Muy bien mi querido muchacho, muy bien..."

Al ver lo agotado que estaba su abuelo con el estado actual de las cosas, Alexandros se apresuró a consolar al hombre con algunas palabras sobre el futuro.

"Khorijin no tiene la educación suficiente para entender lo que está haciendo. Solo puedo felicitar a mi padre por aprovecharse de ella de esa manera. Si realmente lo piensas, el dinero que nuestro padre está invirtiendo en este nuevo estado eventualmente regresará a nosotros, en forma de reparaciones. Sin mencionar que, al estar tan cerca de la Horda Dorada, nos convertiremos en su socio comercial más valioso.

Sin embargo, supongo que mientras tanto puedo hablar con mi padre sobre la financiación de algunos préstamos baratos para nuestro imperio para ayudarlo a comenzar con sus esfuerzos de reconstrucción".

Una amarga sonrisa se formó en el rostro del emperador bizantino mientras contemplaba a su adorable nieto, que ya era un gobernante más capaz que nunca. Con otro suspiro pesado, expresó su agradecimiento al niño.

"Gracias, Alexandros. Me alegro de tener a alguien con quien puedo contar... No he tenido a alguien así desde que Arethas nos dejó. Hablando de... Tu padre me ha dejado el asunto de tu compromiso para que lo decida.

Por eso, creo que la pareja más adecuada para ser tu futura esposa es la nieta de Arethas. Serena es una adorable niña que actualmente tiene ocho años. Creo que es una pareja que tu padre aprobaría. ¿Qué tal si te la presento la próxima vez que estés en Constantinopla?

Alexandros se sorprendió al escuchar que su padre había dejado el asunto de su compromiso en manos de su abuelo. Sin embargo, el niño había escuchado historias de Arethas Maniakes de su padre, y parecía que los dos hombres tenían una amistad bastante sólida antes de la desafortunada muerte de Strategos of Ionia.

Así, después de una cuidadosa contemplación, Alexandros asintió con la cabeza con una expresión estoica en su rostro juvenil. Respondió a la propuesta de su abuelo con un tono lleno de indiferencia.

"Lo que el abuelo crea que es mejor".

Honorio observó de cerca la expresión de su hijo cuando su padre había mencionado un compromiso. Tal cosa no era poca cosa, ya que quien fuera elegido sería el compañero del niño de por vida. Sin embargo, su hijo no reaccionó en lo más mínimo. Esto hizo que se preocupara un poco por el futuro de su hijo. Sin embargo, dado que Alexandros había aceptado esta propuesta, ella no interferiría.

Mientras Vetranis hablaba con su nieto, Berengario mediaba en un conflicto que se gestaba entre dos de sus concubinas. Khorijin había mantenido su lugar en el Palacio Real, sin querer regresar a su tierra natal, hasta que toda su gente se reunió.

Sin embargo, en este día, había otra belleza bárbara que había entrado en el palacio. Como embajadora de los aztecas en el Reich, Tlexictli viajaba regularmente entre su villa y el palacio para discutir asuntos de importancia con su amante.

Sin embargo, hoy, de todos los días, se había encontrado con Khorijin, deambulando por el palacio con una expresión complicada en su bonito rostro. Desde que llegó por primera vez a Alemania, Khorijin se había quedado completamente atónita por todo lo que había presenciado. Trenes, trolebuses, autobuses, electricidad, frigoríficos, televisores, radios, eran sólo algunos de los pocos inventos que habían hecho girar la cabeza a la princesa bárbara.

Como una princesa guerrera nómada, Khorijin había crecido en una sociedad muy diferente y, sin embargo, en esta ciudad, las cosas que ni siquiera podía imaginar no solo existían, sino que eran comunes. Las grandes hazañas de la arquitectura por sí solas estaban más allá de sus sueños más salvajes.

Al estar tan perdida en un palacio tan vasto y opulento, Khorijin a menudo luchaba por orientarse. Así fue como se encontró con la princesa azteca. Como de costumbre, Tlexictli vestía ropa holgada, que prefería con creces a los intrincados vestidos que usaban las mujeres alemanas de clase alta.

Desde el momento en que la princesa azteca miró a su contraparte mongola, supo que Khorijin era una guerrera, por lo que decidió poner a prueba a la mujer enfrentándose a ella. Después de todo, para que una belleza tan extranjera deambulara por el palacio, solo significaba una cosa, que tenía otra competidora. Con esto en mente, Tlexictli inmediatamente se acercó a Khorijin y la miró, mientras insultaba su falta de músculos.

"Berengar debe estar ablandándose, la cantidad de flores delicadas que tiene alrededor sigue aumentando. Y pensar que tomaría a otra mujer indefensa en su harén. Quiero decir, mírate, te falta completamente el músculo que se requiere para ser algo más que una víctima. ¡Por lo menos no eres un guerrero!"

La comprensión de Khorijin del idioma alemán era extremadamente limitada, pero solo pudo distinguir cómo Tlexictli la había insultado. La ceja finamente recortada de la mujer se levantó ligeramente mientras miraba a la princesa azteca y la juzgaba.

Esta mujer musculosa había aparecido de la nada e insultó su apariencia. Aunque puede que no sea tan musculosa como esta mujer de piel morena, Khorijin estaba bastante orgullosa de sus logros en el campo de batalla, y mucho menos de su apariencia. Tanto es así, que no dejaría pasar semejante insulto, y se apresuró a contrarrestar las venenosas palabras de Tlexictli con su propia lengua vil.

"¿Crees que esos músculos te hacen un gran guerrero? Quiero que sepas que la velocidad y la agilidad son un gran activo. Después de todo, no importa lo fuerte que seas, nunca serás igual a un hombre. Dices que eres un gran guerrero, pero aquí

estás, caminando por el palacio del Kaiser como otro de sus juguetes. Claramente ya has sido conquistado, y por lo tanto no eres digno de mi tiempo y esfuerzo".

Las cejas de Tlexictli se estrecharon al escuchar un comentario tan amargo. ¿Conquistada? ¿Esta mujer arrogante no era lo mismo que ella? Poco sabía la princesa azteca que Berengario aún no había probado su contraparte mongola. Por lo tanto, se enfureció bastante y empujó a Khorijin contra la pared antes de castigarla.

"¿Crees que eres mejor que yo? Bien, llamo a tu farol, hay una manera simple de demostrar quién de nosotros es el mejor guerrero".

Fue entonces cuando Berengario se acercó a las dos mujeres y se dio cuenta de que se estaban dando cabezazos. Rápidamente separó al dúo antes de preguntarles qué estaba pasando.

"¿Qué diablos? Supongo que esta es la primera vez que se ven y, sin embargo, aquí están, peleando como si fueran enemigos mortales. ¿Qué demonios ha pasado entre ustedes dos?"

Antes de que Tlexictli pudiera siquiera hablar, Khorijin respondió a las palabras anteriores de la mujer, ignorando por completo la presencia del Kaiser mientras lo hacía.

"Muy bien, acepto tu desafío. ¿Cómo probaremos nuestro poder?"

Este comentario tomó por sorpresa tanto a Berengario como a Tlexictli. Sin embargo, después de pensarlo por un segundo, los dos pudieron entender el razonamiento detrás de un movimiento tan audaz. Khorijin era una guerrera y los comentarios de Tlexictli habían herido su orgullo.

Naturalmente, ella nunca dejaría pasar algo así. Así, Tlexictli desvió su mirada hacia Berengario y sonrió sádicamente mientras le informaba al hombre del jueguito que estaba a punto de jugar.

"Es bueno que hayas pasado por aquí. Puedes dar testimonio del ganador de este concurso. ¡Vamos al gimnasio del Palacio!"

Después de decir esto, la Princesa Azteca arrastró al Kaiser y a su oponente al gimnasio que existía dentro del palacio. Aunque Berengario estaba confundido acerca de cómo las cosas habían terminado así, no negaría la oportunidad de ver cualquier desafío que Tlexictli había inventado.

En el medio del gimnasio había un gran espacio de colchoneta, donde Tlexictli se quitó rápidamente la ropa por completo, antes de saltar como una bestia salvaje. Khorijin fue testigo de la belleza primordial de la princesa guerrera desnuda y se sintió un poco

avergonzado. Cuando aceptó el desafío de la mujer, no esperaba que tendría que desnudarse. Por lo tanto, se apresuró a denunciar la desvergüenza de su oponente.

"¿Qué diablos crees que estás haciendo? ¿Por qué me has arrastrado aquí? ¿Cuál es esta prueba tuya?"

Tlexictli simplemente sonrió antes de cambiar su mirada hacia Berengario, quien observaba su cuerpo finamente tonificado rebotar, como si hubiera estado completamente hipnotizado por su belleza. Con un tono suplicante, le hizo una petición al hombre.

"Berengar, ¿serías tan amable de traernos un poco de aceite? ¡Obviamente solo hay una forma de resolver esta disputa, esta perra engreída y yo vamos a luchar para determinar quién es el mejor guerrero!"

Berengario sonrió y asintió con la cabeza de acuerdo con la evaluación de Txiictli. Khorijin necesitaba ser derribada, y la mejor manera de hacerlo era someterla a la humillación de la lucha desnuda en aceite. Por lo tanto, se apresuró a hacer lo que se le pedía.

En poco tiempo, Berengario encontró un poco de aceite de cáñamo y rápidamente lo llevó a la habitación, donde las dos princesas se miraban fijamente. Sin dudarlo, dio un paso adelante y comenzó a aplicar el aceite en el cuerpo finamente tonificado de Tlexictli, un acto que hizo que Khorijin se sonrojara de vergüenza.

Esta fue quizás la primera vez que Berengario había visto a la mujer hacer una expresión emocional real. Lo cual encontró lindo. Después de aplicar el aceite en cada centímetro del cuerpo de Tlexictli, se acercó a Khorijin, cuyo primer instinto fue huir.

Sin embargo, ¿permitiría Berengario tal cosa? Rápidamente agarró a la mujer y la desnudó a la fuerza. Echó una larga mirada al cuerpo en forma de la mujer y asintió con la cabeza antes de aplicar el aceite en cada grieta de su figura. Una vez que Khorijin estuvo agradable y resbaladizo, Berengar se bajó de la lona y expuso las reglas de la competencia.

"Pelearán bajo las reglas básicas de agarre de sumisión. Los dos lucharán hasta que uno de ustedes haga tapping o se lastime hasta el punto de dejar de competir. Todas las formas de sumisión están permitidas y es su responsabilidad protegerse en todo momento. ¿Entendido?"

Tlexictli sonrió y asintió con la cabeza. Saltaba con anticipación, un acto que captó de inmediato el interés de Berengario. En cuanto a Khorijin se sentía completamente fuera de su zona de confort, pero como había sido retada había decidido hacer todo lo necesario para ganar, después de todo la lucha libre era un pasatiempo de su gente, e incluso ella misma era bastante competente en la práctica.

Habiendo aceptado ambos luchadores las condiciones, Berengario sonrió y se quedó a un lado, planeando presenciar este festín para los ojos con toda su atención. Mientras caminaba alrededor de la alfombra, dio la orden de comenzar.

"¿Listo? ¡Lucha!"

Con estas órdenes dadas, estaba a punto de tener lugar un combate épico entre dos princesas guerreras. Uno que solo Berengario tuvo el privilegio de presenciar.

Capítulo 1001 Una batalla entre dos bellezas Parte II

Justo después de que Berengario anunciara el comienzo de su lucha, Tlexictli se había abalanzado sobre su rival como un jaguar. En cuestión de segundos, la experimentada guerrera se había atado a su oponente antes de que la mujer pudiera reaccionar.

Sin embargo, fue en ese momento cuando Txicltli se dio cuenta de las desventajas del aceite que untaba los cuerpos de las dos bellezas desnudas. Apenas podía asegurar un agarre mientras sus dedos se deslizaban por la suave piel del Khorjin.

Antes de que la belleza turco-mongola pudiera aprovechar este hecho, Tlexictli se arrodilló y aseguró un derribo de dos piernas donde levantó a Khorijin en el aire antes de golpearla contra la lona. La veterana guerrera mongola tomó bien la caída e inmediatamente trató de revertir su posición. Sin embargo, mientras trataba de encaramarse, Tlexictli clavó sus anzuelos y extendió a la mujer boca abajo sobre la estera.

Una mirada feroz se formó en el rostro de Khorijin cuando se dio cuenta de que había sobreestimado enormemente sus posibilidades contra su oponente amazónico. Tlexictli había demostrado su fuerza y agilidad con un solo derribo. Sin embargo, en lugar de trabajar por una sumisión, la princesa azteca decidió jugar con su presa como la bestia cuya piel usaba para la batalla.

Con un brazo envuelto alrededor del cuello de su oponente, y su peso presionando a la mujer por detrás. Tlexictli aprovechó este tiempo para soplar en la oreja de Khorijin, un acto que aturdió a la princesa turco-mongola más allá de lo creíble.

Cuando Berengario fue a buscar el aceite, también agarró una cámara, sabiendo que lo que fuera que estaba a punto de suceder sería algo que debía ser registrado. Desde el momento en que comenzó esta pelea, la había estado grabando en su videocámara. Como tal, filmó con toda su atención mientras el hermoso rostro de Khorijin se ponía rojo como una manzana, todo mientras ella se retorció bajo el peso de la mujer más grande que yacía encima de ella.

Como para humillar a su oponente, o para estimularse a sí misma, Tlexictli se movió más abajo sobre el cuerpo de su rival, asegurando una mano sobre el pecho izquierdo de Khorjin, mientras que la otra se envolvía alrededor del vulva peluda de la princesa mongola.

Sorprendida por este ataque repentino, Khorijin usó toda su fuerza para salir de la posición incómoda y ponerse en guardia, sin embargo, todo lo que hizo fue ayudar a Tlexictli en sus actos perversos. Ahora que estaba atrapada entre las piernas de su

rival, la princesa azteca presionó sus labios inferiores contra los de Khorijin mientras metía su rostro en los senos de tamaño moderado de la mujer.

Al darse cuenta de que Tlexictli ya no estaba preocupada por obtener una sumisión y, en cambio, quería dominarla con un método completamente diferente, Khorijin comenzó a entrar en pánico. Sin embargo, sin importar cómo trató de salir de debajo de su oponente, la Princesa Azteca siguió saliendo con la suya.

Incluso Berengario se quedó atónito cuando se dio cuenta de lo que Tlexictli había planeado para su oponente, pero no interfirió. Después de todo, este video valía su peso en oro y podría usarse fácilmente para chantajear a Khorijin en el futuro si se pasa de la raya.

En cuanto a la princesa turco-mongola, luchó con todas sus fuerzas para salir de debajo de Tlexictli, sin embargo, la lucha popular mongola no era conocida por su juego de suelo. Y habiendo cumplido su tiempo debajo de Berengar en el tatami. Tlexictli era ahora un luchador experimentado, tanto en los pies como en el suelo.

Con este conocimiento y experiencia, la princesa azteca pudo manipular fácilmente a su presa, lo que hizo agarrando ganchos dobles debajo de los muslos carnosos de la mujer, antes de usarlos como un medio para aplicar un pase de presión adecuado.

Inmediatamente después de obtener el control lateral, Tlexictli pasó a la montura deslizando una de sus piernas sobre el vientre de Khorijin. Ahora que estaba arriba, la belleza azteca no pensaba dejar ir a su víctima. Mientras colocaba una mano en la garganta de Khorijin, en un intento de inmovilizarla contra el suelo, Tlexictli se echó hacia atrás y clavó los dedos de su mano libre en el apretado chocho de su rival.

Khorijin respondió de inmediato con un suspiro de sorpresa, así como una solicitud para terminar la pelea.

"No... ¡detente! ¡Me rindo! ¡Me rindo!"

A pesar de su sumisión verbal, Berengario no interfirió y permitió que Tlexictli continuara su asalto a la princesa turco-mongola. Cuanto más jugaba con las regiones inferiores de Khorijin, más gemía de placer la mujer, a pesar de resistirse contra su oponente con todas sus fuerzas.

En una apuesta desesperada por salir del control de Tlexictli, Khorijin corcoveó las caderas, lo que logró enviar a Tlexictli hacia adelante y sobre su rostro. Donde envolvió a su oponente en un triángulo montado. Sin embargo, la princesa azteca no aplicó presión en el estrangulador, sino que se sentó sobre el rostro de la mujer en una posición segura, forzando su manguito peludo sobre los labios de su rival, donde la reprendió con órdenes.

"¡Lámelo! ¡Sométete a mí, y te prometo que te dejaré ir cuando termine contigo!"

La idea de complacer a otra mujer nunca antes había pasado por la mente de Khorijin, pero después de encontrarse en esta situación irresoluble, sintió que no tenía más remedio que hacerlo. Sin la menor habilidad, la princesa turco-mongola lamió los hinchados labios inferiores de su contraparte azteca. Mientras tanto, Tlexictli movía sus caderas contra la cara bonita de su víctima.

Berengario no era un camarógrafo ni por asomo, pero se las había arreglado para sacar el máximo partido a su videocámara, mientras grababa el asalto desde los mejores ángulos posibles. Atrapada en un agarre de sumisión sin salida, Khorijin lamió el coño mojado de Tlexictli como si su vida dependiera de ello. Después de varios minutos de esto, Tlexictli roció todo el rostro de su víctima antes de soltar su estrangulamiento.

Mientras Tlexictli jadeaba por respirar después de su intenso clímax, Khorijin se había sentado y se había limpiado la cara con una toalla cercana. Estaba completamente enfurecida por la humillación que acababa de sufrir y deseaba venganza. Con su oponente jadeando de agotamiento, decidió que ahora era el momento de atacar.

Sin dudarle un momento, Khorijin agarró a Tlexictli por la cintura y la obligó a sujetar con una tijera, donde sin pensar presionó sus caderas contra la mujer que unos segundos antes la había humillado por completo, todo mientras gritaba las pequeñas obscenidades que conocía del idioma alemán.

"¡Maldita perra! ¿Cómo te atreves a humillarme de esa manera? ¡Es hora de darte una lección!"

Aunque Tlexictli ya estaba estimulada por su sesión anterior con la princesa turco-mongola, no se resistió, sino que tomó su castigo de frente, mordiéndose el labio inferior de placer mientras lo hacía.

Berengario registró la continuación de la saga con la boca abierta. No tenía idea de que cuando Tlexictli lo arrastró a esta pelea como testigo, resultaría en sexo lésbico tan feroz. Ahora que lo pensaba, esta podría ser literalmente la primera película pornográfica en la historia del mundo. Así que se aseguró de filmar la escena de sexo en curso lo mejor que pudo.

En poco tiempo, Tlexictli estaba chorreando de nuevo, pero Khorijin no cedió en su asalto, mientras continuaba moviendo sus caderas con una intensidad feroz. Las dos mujeres continuaron tijereando durante otros treinta minutos, y solo después de que Tlexictli hubo llegado al clímax un total de tres veces, Khorijin se detuvo.

Tlexictli prácticamente se había desmayado del placer que había soportado hasta ese momento, y justo cuando Berengar estaba a punto de terminar la grabación, las acciones bruscas de Khorijin lo detuvieron. Después de sufrir lo que solo podía considerar como la máxima humillación por parte de la princesa azteca, Khorijin se

negó a detener su venganza hasta que pudiera igualarla. Lo cual logró al agacharse sobre el rostro de Tlexictli y darle una lluvia dorada a la mujer.

Tal vez si la belleza mongola hubiera sido consciente de que estaba siendo grabada, no se habría inclinado tanto, pero fue solo después de que su vejiga se liberó por completo sobre el hermoso rostro de Tlexictli que Khorijin los consideró a los dos iguales en vergüenza.

Berengar estaba completamente estupefacto por lo que acababa de presenciar, pero había una expresión de orgullo en el rostro impecable de Khorijin, como si acabara de vengar la mayor humillación con una aún mayor.

Solo después de que completó su venganza, Khorijin se dio cuenta de que Berengar todavía estaba en la habitación y que estaba sosteniendo un dispositivo peculiar. Con el ceño fruncido, señaló hacia la cámara que sostenía Berengario y le preguntó al hombre sobre su función.

"¿Qué es eso que estás sosteniendo?"

Berengario apagó inmediatamente la grabación y sonrió torpemente. De ninguna manera iba a informarle a la mujer que su mayor vergüenza había sido grabada en una película, o que Berengario guardaría la cinta como si fuera un tesoro sagrado. Por lo tanto, inmediatamente sacó la primera mierda que se le ocurrió mientras engañaba a la princesa turco-mongola sobre sus acciones.

"¿Esto? Umm, es solo una máquina que mide tu temperatura. Temía que ustedes dos se sobrecalentaran después de una... estimulación tan feroz... ¿Quizás quieren un poco de agua?"

Khorijin, naturalmente, sospechaba del hombre y su cámara, pero finalmente decidió no decir nada. En cambio, rápidamente se vistió con su ropa antes de salir de la habitación sin decir una palabra. Dejando al 'victorioso' Txicli en un aturdimiento lleno de placer.

Capítulo 1002 La finalización del canal de Neuschwaben

Mientras Berengario consolidaba su dominio sobre el subcontinente indio e Itami se preparaba para una invasión directa del norte de Filipinas, se estaba llevando a cabo un gran esfuerzo en las fronteras del Imperio azteca.

En el territorio que una vez se conoció como Panamá durante la vida pasada de Berengario, un ejército de esclavos trabajaba duro en un intento de cavar en el terreno accidentado. ¿Por qué, podrías preguntar? Porque el Imperio alemán había planeado construir un canal masivo a través de esta área.

Había pasado más de un año desde que Berengario aprobó por primera vez la monumental empresa y, durante este tiempo, los esfuerzos combinados de los mejores ingenieros del Imperio alemán, junto con la horda de esclavos del Imperio azteca, habían producido resultados positivos. Muy pronto, tal vez incluso hoy, se borraría el último vestigio de tierra que bloqueaba el camino del Atlántico al Pacífico.

Bajo la atenta mirada de los soldados alemanes y aztecas, decenas de miles de esclavos excavaron, mientras los equipos de construcción alemanes despejaban y limpiaban la tierra con máquinas y explosivos. Actualmente, la tierra justo al sur de este canal era propiedad y estaba colonizada por el Imperio Alemán. Los alemanes se habían extendido rápidamente por Adelheim durante la última década y, al hacerlo, reclamaron todas las tierras conocidas anteriormente como Gran Columbia en la vida pasada de Berengario.

En ese momento, el gobernador Emmerich von L?tzing estaba supervisando la construcción del Canal de Panamá. Después de servir como el primer Gran Almirante de la Armada de Austria, se retiró para convertirse en Gobernador de Nueva Suabia. Al hacerlo, lideró la expansión y el desarrollo de las colonias alemanas al sur del Imperio Azteca.

La riqueza y la estabilidad actuales en la región fueron el resultado directo de las políticas que había implementado Emmerich. Tal vez porque todavía tenía la confianza del Kaiser, se le había concedido el privilegio de vigilar este enorme proyecto.

Algo a lo que prestó mucha atención, pero rara vez tomó el control directo a menos que fuera completamente necesario. De pie al lado del hombre estaba un ingeniero alemán, que tenía un juego de planos grandes en una mano. Con una sonrisa de satisfacción en el rostro del hombre, informó de sus hallazgos al gobernador.

"¡Gobernador von L?tzing, ¡tengo buenas noticias! La construcción del Canal está casi terminada. Todo lo que tenemos que hacer es volar un último trozo de roca y

finalmente habremos logrado nuestro objetivo. Ahora es el momento de retirar el equipo del área, así como cualquier personal, porque una vez que este muro caiga, ¡el canal se inundará!"

Emmerich contempló el progreso que se logró en casi dos años y asintió con la cabeza con una amplia sonrisa en su rostro. Los resultados de sus esfuerzos, y los de todos los hombres involucrados, fueron claros como el agua. A partir de este día, al Reich le resultará mucho más fácil establecer un punto de apoyo en las costas occidentales del nuevo mundo y las tierras que se encuentran más allá.

"Excelente. Indique a los hombres que retiren su equipo del canal. Una vez que todos y cada pieza de la maquinaria se hayan contabilizado, volaremos la presa y, al hacerlo, terminaremos nuestro trabajo. Haré arreglos para que se prepare un festín en Nueva Suabia para todos nuestros hombres una vez que esto termine".

Al escuchar esto, el ingeniero estaba mucho más feliz que momentos antes. Aunque habían utilizado una gran cantidad de mano de obra esclava en la construcción de este canal, todavía fue un esfuerzo significativo por parte de los equipos de construcción alemanes para supervisar y administrar el proyecto.

Así, estaba feliz de ser recompensado por sus esfuerzos, ahora que el canal estaba por terminar su construcción. Asintiendo con la cabeza, se apartó del lado de Emmerich e informó a los hombres de sus órdenes.

En una hora, todo el equipo había sido recuperado y todos los hombres, tanto libres como esclavos, habían sido contabilizados. Después de lo cual, Emmerich dio la orden de detonar las barreras que mantenían a raya a los océanos.

Una fuerte explosión estalló en la jungla cuando ocurrieron dos explosiones de fuego. Al hacerlo, las paredes se derrumbaron en pequeños pedazos antes de ser arrastradas por la marea del océano. Habiendo presenciado esto en todo su esplendor, una sonrisa emocionada apareció en el rostro del hombre mientras gritaba de alegría.

"¡Sí!"

Durante años, Emmerich había luchado para establecer un punto de apoyo al otro lado de Nueva Suabia y, aunque había logrado algunos resultados, el comercio entre la colonia principal y sus ciudades satélite se había vuelto difícil de manejar.

Con la construcción de este canal, eso ya no fue un problema, ya que las mercancías podían fluir libremente a través de la región a través del transporte marítimo. Esta no fue solo una ocasión monumental para el Reich y sus ambiciones militares, sino también para la colonia de Nueva Suabia.

Cuando las olas del océano se estrellaron contra el canal y construyeron un camino adecuado, Emmerich se dirigió al operador de radio más cercano y le dio una orden.

"Envíe un mensaje a la colonia principal, con la intención de que sea retransmitido a la patria. La construcción del canal Neuschwaben ahora está completa. El Kaiser es libre de enviar sus barcos a través".

Se escucharon aplausos abrumadores de fondo cuando el operador de radio transmitió este mensaje al departamento correspondiente. Muy pronto, la noticia llegaría a oídos de Berengario sobre esta noticia, y no podría estar más feliz.

---visite [p\(anda-n0ve1.co\)m](http://p(anda-n0ve1.co)m)

Berengario estaba parado en medio de su gimnasio, mientras vestía nada más que sus pantalones cortos de Vale Tudo. De pie frente a él, en una postura básica de lucha, estaba la princesa de la Horda Dorada, que estaba vestida de manera similar. Desde que había derrotado por completo a su rival azteca, Khorijin había estado pasando todo el tiempo que podía en el gimnasio, aprendiendo las formas de lucha del mismísimo Kaiser alemán.

Aunque Berengario no quería nada más que rodar por el suelo desnudo con la mujer, mientras estaba untado con aceite, no había forma de que eso sucediera, al menos no en la etapa actual de su relación. Por lo tanto, había optado por usar la mínima ropa y, por razones prácticas, había obligado a Khorijin a hacer lo mismo.

Los dos luchadores comenzaron de pie, donde lucharon por la posición. El resultado fue un rápido lanzamiento de cadera al suelo, donde Khorjin pronto descubrió que su barriga perfectamente lisa soportaba el peso de la rodilla de su oponente.

En los últimos días, había aprendido los conceptos básicos de lo que los luchadores denominan 'gambas', así como otros escapes básicos. De hecho, Berengario había estado inculcando escapes en el cerebro de la mujer desde que comenzaron a entrenar. Escapes y derribos fueron las únicas dos cosas que el dúo había hecho durante las últimas tres horas. Ahora era la primera prueba de la mujer para demostrar lo que había aprendido bajo presión. *freewebnovel.com*

Con todos sus años de entrenamiento tanto en esta vida como en el pasado, Berengario era prácticamente un cinturón negro según los estándares mundiales anteriores de Brazilian Jiu Jitsu, mientras que también era el equivalente a un luchador olímpico calificado.

Cuando se combinó con su tamaño y fuerza superiores, Berengario pudo maltratar con eficacia a esta mujer, que era una novata en el suelo. Sin embargo, por el bien del aprendizaje, restringió su intensidad, para que la mujer pudiera procesar su plan de juego.

Fue cuando la mujer estaba saliendo de la rodilla de su oponente que yacía directamente sobre su vientre, que una voz con la que Berengario estaba demasiado familiarizado interrumpió su diversión. Había una mirada de decepción en el rostro de

Linde cuando entró en la habitación, sin duda causada por el hecho de que el dúo de luchadores estaba realmente vestido. Estaba muy acostumbrada a asistir a las intensas sesiones de entrenamiento de Berengario con Tlexictli, donde los dos combatientes iban casi siempre desnudos y aceitados.

Ver a su hombre enredado con otra mujer, pero completamente vestido en las partes que importaban, era efectivamente lo mismo que hacer una bola azul con el cuckquean real. Con un profundo suspiro, Linde interrumpió la sesión de lucha de su esposo con algunas noticias importantes.

"Berengario, mi amor, tenemos algo importante que discutir".

Berengario solo pudo suspirar y dejar de hacer lo que estaba haciendo, mientras se bajaba de la belleza mongola y se cuadraba antes de abordar las preocupaciones de su esposa.

"¿Sí, querida?"

Podía ver muy claramente la decepción en las perfectas facciones de la zorra pelirroja que sin duda eran por las mismas razones por las que él mismo sentía tal disgusto. Cuando Linde vio esta expresión reflejada, una sonrisa amarga apareció en su rostro cuando decidió concentrarse en los negocios en lugar del placer.

"La construcción del canal Neuschwaben está completa. Supuse que querías comenzar la colonización de la costa oeste del Nuevo Mundo, así como del Pacífico, lo más rápido posible".

Al escuchar esto, Berengario asintió con la cabeza, antes de secarse el sudor con una toalla. Cambió su atención a la princesa mongola, que permaneció pacientemente a su lado antes de despedirla.

"Khorijin, me temo que hoy tendremos que acortar nuestra sesión diaria. Diviértete. Tengo trabajo que hacer".

Aunque Khorijin quería protestar por esta decisión, sabía que no debía interferir con el Kaiser y su trabajo. Aunque ella había acordado por contrato llevar a su hijo, todavía no había un verdadero romance en su relación.

Incluso el skinship que compartían como compañeros de lucha no era más que platónico, al menos por ahora. Sin embargo, en este momento, sintió un intenso deseo de robarle al hombre a su esposa, para que pudieran continuar con lo que estaban haciendo.

A pesar de este impulso, Khorijin bajó la cabeza y agradeció al hombre por su lección, antes de salir del gimnasio del Palacio. Donde Berengario procedió a sentarse en un

banco y tuvo una larga discusión con su esposa sobre cómo el Reich iba a colonizar vastas franjas de territorio a las que de repente tenían acceso.

Capítulo 1003 Destino manifiesto

Habiéndose completado la construcción del Canal de Neuschwaben. Era solo cuestión de tiempo antes de que una enorme flota de buques de guerra y de carga se abriera paso a través del paso. Los alemanes planearon hacer uso de esta franja de tierra para impulsar aún más sus esfuerzos de colonización de la costa oeste del nuevo mundo y las tierras que se encuentran más allá.

Mientras esto sucedía, se estaba realizando un esfuerzo similar en tierra, en el continente de Lindheim. En un tren, existía un grupo de colonos, del este del Mississippi, que se dirigían hacia el oeste y hacia las grandes llanuras.

Durante los últimos diez años, casi un millón de personas de etnia alemana se habían mudado de Europa al continente de Lindheim. Donde construyeron una variedad de pequeñas ciudades, que iban desde la costa este hasta el río Mississippi.

Gracias a los esfuerzos del ejército de la Alemania imperial, habían empujado a la población nativa hacia el oeste en una campaña brutal para expulsarlos de las tierras reclamadas por el Imperio alemán. Aquellos que eran sabios se fueron al sur y estaban encontrando su camino hacia la seguridad del Imperio Azteca, que en cierto modo se había convertido en un refugio para las tribus nativas.

En cuanto al resto, serían empujados continuamente hacia el oeste, hasta que no les quedara tierra para habitar. Esta fue la venganza de Berengario por la traición que había sufrido a manos del hombre que alguna vez consideró uno de sus amigos más cercanos. Un hombre cuyo pensamiento fue corrompido por su esposa nativa.

En este tren, había varias familias, que viajaban hacia el oeste y hacia la ciudad recientemente colonizada, que se llamaba Arnulfshafen, en honor al hombre que ayudó a colonizar el nuevo mundo. Después de todo, Berengario no había revelado la verdad sobre la traición de Arnulfo a su Imperio y, en cambio, lo enterró como un verdadero héroe de guerra.

Las tierras al oeste del Mississippi estaban actualmente habitadas por una variedad de tribus en guerra. Esos indios de las grandes llanuras que anteriormente habitaron las tierras, así como todas las demás tribus que fueron expulsadas del este a manos del Reich.

Debido a esto, los trenes que transportaban a los pasajeros alemanes en realidad estaban blindados y equipados con personal militar que manejaba una serie de cañones y armas antiaéreas, en caso de un ataque nativo. Lo cual era una ocurrencia más común de lo que uno podría pensar.

Sentado en el tren, y bebiendo una taza de té, estaba un hombre elegantemente vestido, que parecía haber venido directamente de la patria. Este hombre era un veterano del ejército alemán y fue seleccionado por el Comité de Asuntos Coloniales del Parlamento alemán para ser el primer alcalde de la ciudad recientemente constituida en la tierra que alguna vez se conoció como Kansas en la vida pasada de Berengario.

Este fue el primer gran intento de Alemania de colonizar el oeste del Mississippi y, como resultado, se enfrentaron a una feroz resistencia de los nativos. Por lo tanto, obligando a la Patria a enviar a un hombre más que calificado para supervisar el desarrollo de la ciudad en una región tan pequeña del mundo.

Cuert von Horgen continuó bebiendo su té y leyendo su periódico, mientras observaba en silencio a los otros ciudadanos alemanes que estaban sentados en sus asientos con expresiones ansiosas. Aunque había muchas oportunidades para la propiedad de la tierra y la riqueza en las colonias más nuevas, también estaban al frente del peligro.

Fue en este momento que un abrumador crujido de truenos resonó en el aire, lo que sacudió ligeramente el tren. Haciendo que el alcalde alemán derrame su té. Rápidamente se levantó de su asiento y refunfuñó antes de mirar por el vidrio a prueba de balas, donde vio una gran partida de guerra de indios de las grandes llanuras cargando hacia el tren y disparando sus flechas contra sus impenetrables defensas.

Naturalmente, el fuerte crujido del aire provenía del disparo de una de varias piezas de artillería de gran calibre que estaba incrustada en el tren blindado como torreta. Con una sola explosión, el arma de 15 cm destruyó a los caballos y sus jinetes sin el más mínimo esfuerzo.

Inmediatamente después de que ocurriera la explosión, el sonido de traqueteo llenó el aire, cuando uno de los cañones antiaéreos montados en la parte superior del tren, cambió su objetivo hacia el campo de abajo y roció lo que quedaba de los nativos con un torrente de proyectiles explosivos de 2 cm de altura.

Los cañones antiaéreos montados en cuádruples lanzaron su fuego automático sobre el área donde había estallado el proyectil, asegurándose de que no quedara ni una sola onza de vida dentro de la zona de impacto. Una vez que los operadores habían disparado una ráfaga corta, reajustaron su posición para que no fueran una amenaza para nada ni nadie.

Cuert simplemente se volvió a sentar al presenciar tal aniquilación total de los salvajes y comenzó a tomar un sorbo de té mientras leía su periódico una vez más. Con las vías del tren hechas completamente de acero y hormigón, era inimaginablemente difícil para estas tribus de la edad de piedra dañar los ferrocarriles alemanes y, por lo tanto, el Reich era libre de expandirse a Lindheim con impunidad.

En cuanto a los otros ciudadanos en el tren, estaban un poco asustados por lo que había ocurrido, pero después de que todo se calmó, suspiraron aliviados. Cuando Cuert vio esto, se apresuró a preguntar por qué habían estado tan ansiosos.

"Dime, ¿qué es lo que te tiene tan irritado acerca de un grupo de salvajes de la edad de piedra? No representan una amenaza para el Reich o su gente. Entonces, ¿por qué les tienes tanto miedo?"

El hombre cuya familia se había estremecido de miedo miró al hombre de mediana edad e inmediatamente preguntó cuánto tiempo había estado en el nuevo mundo. A juzgar por su declaración, no debe darse cuenta de las dificultades que enfrentaron muchos de los colonos alemanes.

"Supongo que no has estado aquí en Lindheim por mucho tiempo. Si bien las ciudades son completamente seguras, el sector agrícola fuera de sus muros de piedra es mucho más peligroso. El ejército alemán no puede patrullar un territorio tan vasto con la cantidad limitada de soldados que envían a las colonias. En última instancia, muchos de nosotros, los agricultores, tenemos que defendernos, especialmente cuanto más lejos estamos de una ciudad.

Por lo que parece, probablemente te llamaron desde la patria para ayudar a Arnulfshafen y su desarrollo. Lo cual está bien, pero mi familia y yo vinimos aquí por la tierra con descuento que el gobierno está vendiendo a sus ciudadanos. Prácticamente no pagamos nada por kilómetros cuadrados enteros de tierra, con la condición de que nos quedemos mayormente solos para defenderla.

Desafortunadamente, no se nos permite poseer las armas avanzadas a las que tienen acceso los militares, por lo que nos las arreglamos con rifles de cerrojo y revólveres. Aún así, a veces las cosas terminan mal, y los salvajes pueden saquear una granja. Cuando eso sucede, el ejército suele responder aniquilando a la tribu responsable, pero eso no ha impedido sus ataques. En todo caso, ha aumentado su intensidad".

Cuert se sorprendió al escuchar esta noticia, pues no había llegado a la patria. Al enterarse de que los colonialistas alemanes estaban pasando por una situación tan difícil, decidió ayudar a diseñar una estrategia que contrarrestaría activamente estas incursiones en las granjas alemanas. Por lo tanto, asintió con la cabeza en comprensión antes de asegurar a la familia que ayudaría.

"Ahora que soy consciente de la situación, prometo hacer todo lo posible para ayudar a los colonos a defender sus propiedades de estos asquerosos salvajes. Cuando llegemos a Arnulfshafen, se convertirá en mi primera prioridad".

A pesar de sus amables palabras, la familia no se sintió en lo más mínimo más segura y, en cambio, suspiró derrotada, sabiendo que se verían obligados a soportar las cargas que conllevaba buscar oportunidades en una tierra extraña y extranjera.

Capítulo 1004 Una falta de diversión

Tilicke Schaufhusen se sentó pacientemente mientras esperaba su reunión con la emperatriz japonesa. Después de beber demasiado durante su última visita a Japón, fue fuertemente reprendido por sus errores con respecto a la filtración de información que podría resultar crítica para el esfuerzo bélico.

Como resultado, se le asignó una acompañante, una mujer joven, de aproximadamente la edad de Henrietta con el nombre de Dorethe Schubert. Desde que se graduó de la misma escuela secundaria que la princesa austriaca, Dorethe había trabajado duro para convertirse en abogada y ahora estaba en una posición de poder que nunca había soñado posible mientras crecía.

Esta joven no solo puso un gran esfuerzo en su carrera, sino también en su apariencia. Ya no era la niña de cuatro ojos y cabello reseco de su juventud. Dorethe se había convertido en toda una belleza por derecho propio.

Gracias a los avances en el campo de la optometría, como los lentes de contacto primitivos, así como la multitud de productos para el cabello y la piel ampliamente disponibles en el reich, Dorethe se había convertido en lo que se podría considerar la mujer alemana ideal.

Una figura curvilínea, una cintura de reloj de arena, cabello largo, rubio y lacio, junto con fascinantes ojos azul cielo. Su apariencia era suficiente para encantar a la mayoría de los hombres, no es que a ella le importara tal cosa. De hecho, Dorethe estaba dedicada únicamente a su trabajo, que era una de las razones por las que estaba extremadamente nerviosa ahora que estaba sentada en el gran salón del Palacio Imperial Japonés.

Mientras que Tilicke se había acostumbrado a enemistarse deliberadamente con la emperatriz Itami Riyo en nombre del Kaiser. Dorethe estaba nerviosa de que tal provocación pudiera tener consecuencias desastrosas. Al notar la ansiedad de la joven, Tilicke simplemente se rió entre dientes y sacudió la cabeza antes de asegurarle a su acompañante que todo estaría bien.

"No hay necesidad de preocuparse tanto, por mucho que la emperatriz japonesa me odie, nunca dañaría un cabello de mi cabeza, o la tuya, para el caso. Ella teme al Reich, y por una buena razón. Déjame hablar a mí, y me aseguraré de que se acepte el regalo del Kaiser".

Dorethe solo pudo responder con un silencioso movimiento de cabeza e inmediatamente después Itami salió del pasillo que conducía a sus habitaciones, vestida con un uniforme militar completo, adornado con todas las medallas que ella misma se había otorgado.

Si bien le informaron que el dolor en su trasero, cuyo nombre era Tilicke Schaufhausen, había llegado a su corte, Itami no fue alertada de la llegada de Dorethe, y en el momento en que miró a los ojos a la belleza alemana, frunció el ceño con un poco de envidia. No porque estuviera celosa de la apariencia de Dorethe, porque ella misma era una belleza en otro nivel, sino porque Alemania había progresado socialmente lo suficiente como para que las mujeres hermosas ocuparan posiciones de poder.

Si bien era cierto que Japón tenía una monarca mujer, esa era una excepción y no la norma. De hecho, todo el gobierno estaba compuesto casi exclusivamente por hombres, y eso no era algo que Itami pudiera cambiar por la fuerza. Hacerlo incitaría a la rebelión de la clase de samuráis conservadores acérrimos que tenían un poder significativo en Japón.

Con esto en mente, la tentadora albina se apresuró a arrojar sombra a los emisarios alemanes mientras se sentaba en su trono de manera engreída.

"¿Esta es tu secretaria? Asumo que ella hace algo más que simplemente transportar tu papeleo y organizar archivos para ti. ¿Tus superiores le han ordenado que también caliente tu cama por la noche?"

Tanto Tilicke como Dorethe inmediatamente se sintieron ofendidos por este comentario, ya que el hombre se apresuró a defenderse a sí mismo y a su acompañante.

"Con el debido respeto, Emperatriz Itami, pero considero que sus comentarios no son más que calumnias. La Sra. Schubert es una valiosa asociada de nuestra firma y es una profesional del más alto calibre. Insinuar que ella es mi juguete no solo es atroz sino también completamente reprochable. Exijo que se disculpe".

Itami echó un vistazo a los abogados enfurecidos y simplemente sonrió en respuesta. ¿Por qué una monarca como ella se atrevería a bajar la cabeza para disculparse ante unos pocos abogados humildes? Al ver que no tenía intenciones de expresar arrepentimiento por sus crueles comentarios, Dorethe se enfureció por completo. La joven respiró hondo para calmarse antes de responder a la insinuación de Itami como una verdadera profesional.

"Emperatriz Itami, no sé cómo se hacen las cosas aquí en el Imperio de Japón, pero en el Reich, las mujeres son más que simples esclavas. Sus comentarios, de ser ciertos, serían una grave violación de la Ley de Protección de la Mujer de 1429, que prohíbe el acoso de cualquier tipo contra las mujeres en el lugar de trabajo.

Tal vez en una nación atrasada como la suya, el maltrato de las mujeres no solo se considera aceptable por la sociedad, sino que también es un lugar común. Sin embargo, en el Imperio Alemán, nos conducimos a un estándar moral más alto".

Varios momentos de silencio siguieron a la reprimenda de Dorethe por las palabras de Itami. En este momento, el aire estaba tan tenso como un campo de batalla. Uno podría decir por la mirada en los ojos rojo sangre de Itami que estaba furiosa por las palabras de su oponente, pero no podía hablar en contra de ellas, porque en muchos sentidos los comentarios de Dorethe sobre el trato a las mujeres en Japón eran correctos.

Después de que las cosas se pusieran terriblemente incómodas, Tilicke rompió el silencio sacando su maletín y presentando una copia de los Acuerdos de Viena a la emperatriz japonesa.

"Para su comodidad, me he tomado la libertad de traducir personalmente estos documentos a la escritura japonesa. Esta es una copia de los Acuerdos de Viena, que la mayoría de los líderes del mundo han firmado y ratificado como ley internacional. Aunque no espero que alguien como usted llegue a un acuerdo con este tratado, y mucho menos lo adopte. Espero que le proporcione alguna información.

? El Kaiser todavía cree que es en su mejor interés, y en el suyo, mostrarle cómo ha llevado y seguirá conduciendo la guerra, específicamente en lo que respecta al trato de los civiles y los prisioneros de guerra. Si lo desea, por favor, eche un vistazo".

Itami no dudó en arrebatarse los documentos de las manos de Tilicke, donde leyó el tratado varias veces, asegurándose de no perderse una sola estipulación. Como había dicho Tilicke, el tratado se refería principalmente al tratamiento de civiles y prisioneros de guerra, algo con lo que ella no estaría en desacuerdo. Como ella misma estaba preocupada por tal cosa en este mundo medieval.

Una cosa que la emperatriz japonesa notó de inmediato fue que había una cláusula que establecía que las rebeliones en territorios legalmente anexados estaban exentas del tratado, y que un gobernante podía sofocarlas como mejor le pareciera.

Solo había un problema con esta estipulación con respecto a la insurgencia en curso en la península de Corea. La Dinastía Joseon nunca había cedido su territorio del sur a Itami y su Imperio.

Joseon todavía impugnaba su ocupación de la región y todavía estaba técnicamente en guerra por su control. Simplemente hubo un armisticio que se declaró en el paralelo 38, similar en muchos aspectos al resultado final de la Guerra de Corea en la vida pasada de Berengario.

Esto significaba que si Itami hacía un movimiento para purgar las aldeas que albergaban a los insurgentes, podría ser juzgada fácilmente como criminal de guerra en caso de que perdiera el futuro conflicto contra Alemania. Lo cual empezaba a parecer el resultado más probable.

Obviamente, esta estipulación fue diseñada con dos propósitos en mente, dar a los alemanes impunidad para actuar como quisieran en sus colonias contra las poblaciones nativas problemáticas, y al mismo tiempo quitarle las garras al Ejército Imperial Japonés en sus intentos de luchar contra los Insurgentes de Joseon.

Parecería que cada vez que Tilicke aparecía en su corte, era por algún tipo de burla en nombre del Kaiser. Este juego del gato y el ratón que nunca podría ganar estaba volviendo loca a Itami, más de lo que ya estaba. Por lo tanto, fue una sorpresa cuando colocó suavemente el documento y suspiró profundamente derrotada.

"Dígale a su Kaiser que necesitaré tiempo para considerar la adopción de estas políticas. Mientras tanto, todavía estoy esperando el acuerdo anterior que hemos hecho. Por lo que puedo decir, no se ha acordado una fecha y hora para la transferencia de Min-Ah, y no cooperaré más con su Imperio hasta que tal cosa ocurra. Si eso es todo lo que tiene para mí, entonces puede regresar de donde vino".

Después de decir esto, Itami se levantó y abruptamente dejó a los dos abogados alemanes solos en su gran salón. El acto repentino los tomó a ambos por sorpresa, a ninguno más que a Tilicke, quien se sorprendió de que Itami lo hubiera entretenido sin enloquecer por una vez.

En cuanto a Dorethe, estaba feliz de mantener la cabeza, después de insultar deliberadamente a la emperatriz japonesa en su propia casa. En poco tiempo, ella le estaba rogando a Tilicke que se fuera, a lo que él, por supuesto, accedió. A pesar de su curiosidad por lo que había pasado, la normalmente orgullosa emperatriz Itami.

Capítulo 1005 Contratiempos en la fabricación

Actualmente, Berengario estaba sentado en su oficina, rodeado de una pila de documentos, así como de un grupo de sus mejores ingenieros de múltiples campos de estudio. Si bien Berengario había trabajado duro para crear algunos diseños de armas verdaderamente asombrosos, el plazo que había fijado para su fabricación se había convertido en una batalla perdida y, como resultado, muchas de las mentes más talentosas de su Imperio habían llegado a proponer soluciones alternativas.

Entre estos hombres había un hombre con el nombre de Eckart Roth, que había asumido el cargo de principal diseñador de armas navales del Reich después de que el carpintero italiano Evio se jubilara años atrás. Eckart tenía una expresión nerviosa en su rostro mientras pasaba documentos sobre las fallas en la creación de cruceros de misiles guiados y destructores dentro del período de tiempo asignado, incluso había un toque de culpa en su voz cuando admitió sus fechorías al hombre que más respeta en este mundo.

"Lo siento, mi Kaiser, he discutido el asunto extensamente con Wernher y ambos estamos de acuerdo en que no es posible lograr el desarrollo de plataformas de misiles basadas en barcos dentro de los próximos cinco a diez años. Aunque podríamos modificar sus diseños de estos barcos para hacer uso de armas más convencionales, creemos que debemos mejorar nuestros diseños anteriores como una alternativa viable.

Como veis, hemos propuesto múltiples soluciones al problema actual de nuestros acorazados, cruceros de batalla y destructores, llegando a un punto de obsolescencia. Con la expansión de nuestras capacidades de construcción naval y la mano de obra dedicada a este campo. Creemos que en no más de un año, podríamos tener estos nuevos diseños en funcionamiento como escoltas adecuadas para sus portaaviones. Especialmente cuando se considera que los cascos ya están en construcción parcial y pueden modificarse fácilmente para cumplir con los requisitos".

Berengario contempló estos diseños propuestos y suspiró profundamente derrotado. No porque fueran malos intentos de construir recipientes apropiados. Todo lo contrario, estas armas eran más modernas que cualquier cosa que Japón estuviera presentando actualmente.

El caso en cuestión es que estos diseños más nuevos eran esencialmente acorazados de clase Bismarck, cruceros de clase Admiral Hipper y destructores Tipo 1945. Los cuales fueron algunos de los buques de guerra más modernos que diseñó Alemania en la segunda guerra mundial de su vida pasada.

No, lo que hizo que Berengario se sintiera angustiado fue el hecho de que había impulsado el avance de las armas, a un ritmo que su Imperio no podía seguir. Al hacerlo, había desperdiciado el valioso tiempo, la energía y los recursos de todos. Como resultado, se sentó en silencio durante varios momentos con una expresión sombría en su rostro. Cuando el hombre finalmente habló, asombró a todos sus ingenieros.

"Lo siento... Todo esto es mi culpa... Me duele admitirlo, pero me adelanté y presioné para la modernización demasiado rápido, sin tener en cuenta nuestras limitaciones actuales. Al hacerlo, desperdicié mucho de su tiempo, recursos y energía. Aprobaré de inmediato la fabricación de estas naves y retrasaré nuestros planes para las otras unos años. Espero que todos puedan perdonarme por este pequeño descuido..."

Nadie en la sala estaba dispuesto a aceptar que esto era culpa de Berengario. Preferirían asumir la culpa por no estar a la altura de las expectativas del Kaiser, que creer que el hombre había cometido un error. Aún así, la mirada en el rostro de Berengario demostró que hablaba en serio acerca de disculparse y, por lo tanto, el siguiente hombre en hablar fue un ingeniero de la Armería Real de Kufstein, quien rápidamente cambió el mal humor que impregnaba el aire.

"Mi Kaiser, creo que tengo algunas noticias que lo animarán... Con los diseños de vehículos blindados con los que nos ha honrado, mi equipo ha desarrollado mejoras, que también aliviarán la carga de fabricación.

Como puede ver, este es un blindado antiaéreo, que usa el mismo chasis que el Panther Tank. Hemos aumentado el tamaño de los cañones con respecto al modelo anterior, con un Flak 341 de 3,7 cm de doble montaje mejorado, que está encerrado en una torreta giratoria. Echa un vistazo y compruébalo por ti mismo".

Berengario quedó atónito por este desarrollo. En verdad, cuando estaba diseñando su propia versión del Flak Panzer, había descuidado el diseño del Flakpanzer 341, que nunca había sido más que una maqueta de madera en su vida pasada. Sin embargo, sin siquiera tener la base de este prototipo para trabajar, sus ingenieros habían creado un concepto funcional que era similar en diseño. Esto llevó a Berengario a pensar de inmediato en una variedad de posibilidades donde planteó su próxima pregunta sin dudar.

"¿Es posible que usted y su equipo diseñen una pieza de artillería autopropulsada que haga uso del cañón de campaña sFH 18 de 15 cm, mientras se basa en el Panther Chassis?"

El ingeniero simplemente sonrió y asintió con la cabeza antes de responder a esta pregunta.

"Por supuesto, ya hemos diseñado un prototipo, aunque requiere un poco de alargamiento del chasis. Aún así, es totalmente factible y nos ahorrará gastos y tiempo considerables para seguir adelante".

Afortunadamente, tal como están las cosas, no ha habido un mayor enfoque de fabricación en Flakpanzer y Hummels. ¡Podemos desechar fácilmente los pocos modelos que existen en nuestras fuerzas armadas y comenzar la producción de estas variaciones mejoradas de inmediato!

También me gustaría añadir que, con el mismo espíritu de los rediseños de Panther Chassis, hemos modificado el Marder IFV que ha realizado con el mismo efecto. Lo llamamos el Schützenpanzer Ausf. B "Marder" Como puede ver, esta máquina tiene las mismas capacidades que la Marder actual, pero es más fácil de fabricar y requiere los mismos métodos de producción que todos estos otros vehículos, en lugar de una línea de ensamblaje dedicada.

Esperamos que con esta nueva línea de armas, podamos reducir los costos de fabricación, al mismo tiempo que aumentamos las tasas de producción. Al hacerlo, crearemos una línea de producción mucho más eficiente de estas valiosas máquinas de guerra".

Decir que estas mejoras impresionaron a Berengario era quedarse corto. Estas armas permitirían a su Imperio usar las mismas herramientas y piezas para fabricar en masa vehículos blindados de todo tipo. Esto permitiría a la industria alemana de fabricación de armas superar a sus rivales japoneses por un amplio margen.

De hecho, se sintió un poco avergonzado por no haber hecho esto en primer lugar. Después de todo, muchos de estos diseños existieron en su vida pasada, y los que no existieron fueron fáciles de diseñar. El Panther Chassis, especialmente con las mejoras que Berengar había realizado en su motor y suspensión, era posiblemente la mejor plataforma para todos estos vehículos blindados que podía fabricar actualmente.

El hecho de que había sido tan estricto en el uso de otros diseños que le gustaban honestamente hizo que el hombre se sintiera tonto. Bias lo había cegado y, al final, Berengario solo pudo suspirar derrotado una vez más, al darse cuenta de que quizás los hombres que trabajaban debajo de él habían comenzado a eclipsar su propia brillantez.

Al sacar su sello, Berengario se aseguró de que todos y cada uno de los diseños que le presentaban fueran aprobados para su fabricación inmediata. Aunque su ejército no entraría en las capacidades de la guerra fría dentro de la próxima década, al menos estaría operando con la tecnología máxima de la era de la segunda guerra mundial cuando estallara la guerra con Japón.

Capítulo 1006 El Imperio Líbero

Jonas Giering se sentó en silencio en una playa ubicada en la costa de Portugal. Durante años había servido en el Regimiento Jaeger del Imperio Alemán, como soldado de primera línea derribando puertas durante la Campaña Ibérica. Sin embargo, después de que terminó la guerra, se encontró incapaz de dejar atrás el páramo que había ayudado a crear.

Cuando el soldado retirado se recostó con una expresión pacífica en su rostro desgastado por la batalla, una voz femenina llenó sus oídos, seguida de la sensación de una cerveza fría presionada contra su rostro.

"Cariño, si te quedas al sol todo el día, te deshidratarás".

Con una sonrisa amable, Jonas miró hacia arriba para ver al amor de su vida, una mujer a la que una vez había salvado de una banda de bandoleros rapaces. Había pasado cerca de una década desde que la pareja se conoció, y durante este tiempo, su amor había florecido, creando una gran familia propia.

Rosalina Giering miró a su esposo alemán con una sonrisa amorosa mientras le pasaba la cerveza fría al hombre, quien se apresuró a tragar su contenido. Solo después de haberse bebido la mitad de la botella, Jonas suspiró aliviado. Al ver que su esposa estaba sola ese día, se apresuró a hacer la pregunta que más le preocupaba.

"¿Dónde están los pequeños? ¿No deberían estar fuera de la escuela ya?"

La belleza portuguesa de cabello castaño sonrió y asintió con la cabeza antes de informarle a su hombre a dónde había enviado a sus hijos.

"Los envié a pasar tiempo con su abuela. Después de todo, hoy es tu primer día libre, desde que asumiste ese puesto como diplomático. Han pasado años desde que tuvimos un día para nosotros solos. Sin embargo, aquí estás en la playa, sentado solo. ¿Qué tienes en mente?"

Jonas miró a lo lejos mientras observaba las olas del Atlántico chocar contra la costa portuguesa. Una multitud de pensamientos pasaron por su mente, recuerdos de una vida llena de un caos inimaginable.

La Guerra en Iberia fue larga y brutal, llena de guerras urbanas mortales. Las cosas que había hecho Jonas, los amigos que habían muerto en el conflicto. Nunca pudo olvidar, ni quiso hacerlo. Sin embargo, tal dolor era difícil de disimular, por lo que simplemente tomó un sorbo de su cerveza, con la esperanza de que el alcohol pudiera adormecer su espíritu herido.

Rosalina miró a su hombre mientras miraba al vacío y suspiró derrotado. Desde el momento en que él le había salvado la vida por primera vez, se había sentido muy endeudada con el hombre. Uno que ella sentía que aún no había podido pagar, a pesar de los años de matrimonio feliz que ella le proporcionó.

En verdad, ella no era consciente de todos los horrores que el hombre había visto en el campo de batalla, pero sabía que todo lo que había soportado le carcomía el alma. Por lo tanto, ella solo podía hacer todo lo posible para mantener su mente alejada de asuntos tan problemáticos. Con un apretón de su mano, ella mostró una sonrisa entrañable mientras le proponía al hombre que jugara al sol con ella.

"¿Vas a sentarte allí todo el día bebiendo cerveza? ¡Ven, disfruta del agua, sabes tan bien como yo lo maravilloso que es en esta época del año!"

Una sonrisa amarga se formó en el rostro de Jonas mientras asentía con la cabeza en silencio, colocando su cerveza en la arena antes de perseguir a su esposa, que estaba tan llena de energía. Los dos jugaban en la playa como niños hasta que el sol comenzaba a ponerse, donde rápidamente huían de regreso a su villa junto a la playa.

Jonas se despertó al día siguiente con el olor del desayuno que se cocinaba en su cocina. Con un aroma tan tentador llenando su habitación, no pudo evitar saltar de la cama y correr hacia el comedor donde sus hijos esperaban que su madre terminara de cocinar.

Se sintió como toda una vida antes de que los huevos y el tocino fueran colocados en su lugar en la mesa. Lo cual Jonas agradeció rápidamente a su esposa por sus esfuerzos, y siguió con una breve oración. Habiendo concluido su comida de la mañana con su familia, Jonas partió de su villa y tomó un carruaje hasta el Ayuntamiento donde el gobernador de Portugal esperaba su llegada.

Vestido con un traje ajustado de tres piezas, Jonas entró al edificio con una arrogancia que prácticamente decía que era el dueño del lugar. Como uno de varios diplomáticos alemanes enviados para ayudar en la reconstrucción de Iberia, tuvo un poder e influencia significativos sobre la región.

Después de entrar en la oficina del gobernador, Jonas se sentó en una silla tapizada en cuero y esperó a que el hombre terminara de leer una carta. Sorprendentemente, el hombre comenzó a maldecir en portugués mientras se quejaba de los cambios más recientes en el gobierno.

"Esto es lo que obtenemos por tener un hijo como Sultan. No me sorprende en lo más mínimo que el niño haya tomado una decisión tan precipitada".

Un ceño apareció en el rostro de Jonas al escuchar estas palabras, esperando lo peor. Estaba a punto de interrogar al gobernador a qué se refería cuando el hombre le entregó un aviso, escrito y firmado por el propio sultán joven.

Esencialmente, fue un decreto, cambiando oficialmente el nombre del estado ibérico de Al-Andalus a Imperio Ibérico. Si bien el título de Ghazi seguiría siendo Sultán, el imperio que gobernaba ya no tendría un nombre árabe.

Hubo varias razones para esta decisión, pero las dos más destacadas fueron el hecho de que el sultán estaba intentando alinear aún más su Imperio con el mundo occidental, al mismo tiempo que aumentaba la secularización del gobierno ibérico.

Para Jonas, esta era una gran señal de lo que vendría, y no podía entender por qué el Gobernador estaba tan perturbado por esta repentina noticia. Por lo tanto, se apresuró a investigar qué había enfurecido tanto al hombre.

"¿No son buenas noticias? El sultán está haciendo una declaración de que Iberia es parte del mundo occidental y es un país secular gobernado por las leyes del hombre, no de Dios. ¿Cómo es posible que estés enojado por tal gesto? En todo caso, este cambio de nombre apaciguará a la mayoría cristiana, lo que ayudará a nuestros esfuerzos de reconstrucción".

Era cierto que la mayor parte de Iberia era, de hecho, cristiana, y solo la región más al sur seguía siendo musulmana. Sin embargo, fue una dinastía musulmana la que gobernó la península. Para apaciguar a estos dos grupos opuestos, el gobernador anterior, Adelbrand von Salzburg, había creado un sistema legal dual para que lo siguieran los ciudadanos de Iberia en función de la fe que llamaran propia.

Para los musulmanes, practicaban la sharia de forma limitada. Específicamente, en lo que respecta a cuestiones de estado personal como el matrimonio, el divorcio, la herencia y la custodia de los hijos. En cuanto a otras cuestiones jurídicas como la conducta delictiva, *etc.* Se conducían de la misma manera que los cristianos ibéricos, que era un régimen laico, basado en el derecho alemán.

Sin embargo, lo que preocupaba al gobernador de Portugal no era si esta acción apaciguaría a la mayoría cristiana, o la mínima posibilidad de invocar la ira de la minoría musulmana, sino la abrumadora cantidad de papeleo que tendría que hacer a causa de este asunto. Se apresuró a expresar su frustración mientras golpeaba el escritorio con los puños.

"¿Crees que me importa eso? ¡La cantidad de papeleo con el que tendré que lidiar debido a un 'simple' cambio de nombre es más que suficiente para darme un dolor de cabeza!"

Al escuchar una razón tan ridícula para estar molesto, Jonas se burló del gobernador con una mirada de desdén en sus ojos. ¿Este hombre siempre fue tan mezquino? No ocultó su descontento cuando le dio al hombre algunas palabras de 'aliento'.

"Aguántate. Esto puede requerir un poco de papeleo, pero en realidad es una buena señal de lo que vendrá. Iberia está pasando de un gobierno religioso a un gobierno más secular. Uno inspirado en el Imperio Alemán. ¡Eso es algo bueno! No podemos permitir que nuestras religiones gobiernen nuestro Estado para siempre, o seguramente nos quedaremos atrás de nuestros competidores.

Cuando el Imperio bizantino se recupere de su crisis actual, superará rápidamente a Iberia si seguimos siendo tan dogmáticos en nuestro enfoque del mundo. Solo bajo el gobierno secular del hombre podemos convertirnos en el segundo estado más poderoso del mundo occidental.

El nombre de 'Imperio Ibérico' aleja a nuestro gobierno de la fe musulmana y en cambio se convierte en un término que engloba a todos los íberos, ya sean cristianos o musulmanes. Si no puede ver el valor de tal cosa, entonces probablemente no sea el hombre más adecuado para su trabajo. Así que abróchate el cinturón y aguanta el papeleo, o le informaré al sultán lo molesto que estabas por algo tan insignificante".

El gobernador miró a Jonas con expresión boquiabierta, antes de gruñir algo incomprensible. Sacó una hoja de papel y un bolígrafo, de donde se puso a trabajar en los asuntos que se requerían para cambiar el nombre oficial de la nación. En cuanto a Jonas, volvería a su propio trabajo, ayudando a restaurar el paisaje devastado por la guerra en Portugal. Una tarea que se enorgullecía de hacer.

Capítulo 1007 Un compromiso secreto

En la ciudad de Milán, el rey Bruno Haselrieder se sentó en su salón del trono mientras contemplaba asuntos sin importancia, como lo que quería comer en esta hermosa tarde. Como nativo del Tirol del Sur, el hombre había sido testigo de la conquista de su tierra natal por parte de Berengario durante los primeros años de la búsqueda del poder por parte del Kaiser. En cierto sentido, Bruno había visto cómo el mundo a su alrededor se transformaba rápidamente.

Nacido como hijo de una casa alemana menor, en el territorio ocupado por Italia del sur de Austria, Bruno había aprendido tanto el alemán como el italiano en sus años de formación. Cuando Berengario anexó la región bajo su control durante su guerra contra el rebelde conde Lothar, Bruno fue uno de los primeros lugareños en unirse al ejército de von Kufstein como oficial novato.

Su tiempo al servicio de este ejército no duró mucho, ya que Bruno pronto se vio obligado a marchar hacia Italia como parte de la Guerra de Independencia de Austria. Donde fue testigo del verdadero poder del hombre que se había ganado el apodo de 'El Tirano de Acero'.

Sorprendentemente, él, un oficial de bajo rango en el Ejército Real de Austria, fue seleccionado para actuar como el rey títere del recién establecido Reino de Lombardía. Donde gobernó según los caprichos y deseos de Berengario durante años. Nunca haciendo mucho más que mantener la paz y la prosperidad del territorio sobre el que se le había dado el control.

Durante este tiempo, se casó con una mujer noble italiana de Milán y formó una familia con ella como monarcas del primer estado títere real de Austria. Con el paso de los años, Bruno había vivido una vida de paz y lujo, proporcionada por sus amos alemanes a cambio de su continua lealtad y apoyo.

Finalmente, cuando Italia se había reunificado tras la abismal derrota de la Iglesia Católica en su guerra contra el incipiente Imperio alemán, Bruno fue nombrado nuevo rey de Italia. Donde siguió yendo junto a los caprichos y deseos del Kaiser.

En verdad, disfrutó de esta paz, incluso si Italia nunca se convertiría en una gran potencia mundial. Había aprendido con creces la lección mientras estaba al servicio de Berengario de que el hombre era verdaderamente indomable en el campo de batalla, al mismo tiempo que era un político astuto. Sólo un tonto buscaría restablecer su soberanía, especialmente cuando continuaba disfrutando del lujo como resultado de este estado de servidumbre.

En todos sus años como pequeño rey, la cantidad de veces que Berengario había visitado el reino de Bruno se podía contar con los dedos de una mano, y generalmente

se trataba de ejercicios militares conjuntos. Por lo tanto, fue una sorpresa monumental cuando un sirviente entró apresuradamente en la habitación con una expresión de pánico en su rostro.

"¡Su alteza, el Kaiser está aquí para visitarlo!"

Bruno estaba tomando una taza de café cuando escuchó estas palabras, y estaba tan asustado por la noticia que le acababan de dar que dejó caer la taza de porcelana, que se hizo añicos con el impacto, derramando su bebida por todo el lugar. Al darse cuenta de su error, se apresuró a dar órdenes al sirviente.

"Limpia este desastre. ¡Iré a ganar tiempo y me encontraré con el Kaiser yo mismo!"

La joven estaba a punto de responder afirmativamente cuando una voz presumida llenó el gran salón.

"Eso no será necesario. Te lo aseguro, simplemente evitaré el desastre que has hecho mientras tus doncellas lo limpian".

Bruno reconoció al hombre a quien pertenecía la voz inmediatamente después de escucharla, y se apresuró a bajar de su alto trono y arrodillarse ante el hombre que estaba de pie con arrogancia en medio del salón.

"Su Majestad, perdone a este humilde servidor por no saludarlo adecuadamente. Permítame informar a mi personal de cocina de su llegada. ¡Pronto le prepararé una comida!"

Berengario sonrió y asintió con la cabeza al escuchar esta noticia, antes de seguir a Bruno al comedor, donde una criada se apresuró a servirles unas cervezas alemanas importadas. Berengario lo olió solo un momento antes de tomar un sorbo. Después de lo cual habló sobre el motivo de su visita a Milán.

"Apuesto a que te estás preguntando por qué estoy aquí, y debo disculparme por no anunciar mi visita antes. Esto fue simplemente un capricho mío, ya que recientemente tomé una decisión importante sobre el futuro de nuestros dos reinos".

Un trago audible llenó el aire cuando Bruno tragó la saliva que se acumulaba en su boca. No tenía idea de por qué Berengario de todas las personas lo visitaría tan repentinamente, o qué más podría pedir el Kaiser de un pequeño rey como él, pero no se atrevió a interrumpir al hombre mientras continuaba hablando.

"Como ya sabrán, según la ley alemana, un hombre puede tener hasta cinco cónyuges. Ahora, mi hijo Hans actualmente tiene cuatro compromisos oficiales y uno que aún no se ha revelado al público. Sin embargo, después del mal desempeño de una de estas jóvenes, mi esposa Linde y yo hemos decidido romper el compromiso y, en cambio, casar a nuestro hijo mayor con una de sus hijas.

Supongo que has criado a tus hijas para que sean esposas y madres apropiadas. Porque te aseguro que no tengo la intención de romper ese arreglo por segunda vez. Tal cosa se reflejaría pobremente en mi reputación y la de mi hogar".

Bruno se quedó atónito cuando escuchó este comentario. Nunca hubiera imaginado que el Kaiser de todas las personas consideraría a la hija de un pequeño rey como él digna de la mano de su hijo mayor en matrimonio.

Por mucho que el monarca italiano quisiera mantenerse al margen de la política internacional, mientras disfrutaba de la protección que le brindaba el Reich. Sabía en lo más profundo de su alma que rechazar esta oferta sería su fin y el de su dinastía.

De hecho, las intenciones del Kaiser eran tan claras como el agua. Quería usurpar todos los reinos de Europa y colocar ramas cadetes de su propia dinastía en sus tronos. En última instancia, no sería la casa de Haselrieder, que siguió gobernando Italia, sino la casa de Kufstein-Haselrieder.

Por supuesto, si Bruno rechazaba tal propuesta, entonces Berengario simplemente buscaría a otro hombre para reemplazarlo, que estaba más que dispuesto a aceptar tal 'regalo'. Después de pensarlo detenidamente, el rey italiano asintió con la cabeza de acuerdo con el compromiso.

"Me honra, Kaiser, mi casa no es digna de tal regalo. Ninguna de mis hijas está actualmente comprometida, y usted es libre de elegir a la que considere más apropiada para ser la novia de su hijo mayor. Estoy seguro de que estarán encantados de saber que una de ellas se casará con un príncipe alemán y se mudará a Kufstein cuando finalmente alcancen la mayoría de edad".

Berengario respondió a este elogio demasiado entusiasta con una breve sonrisa, seguida de un largo sorbo de cerveza. Después de consumir casi la mitad de su bebida, el Kaiser finalmente habló sobre sus pensamientos sobre este asunto.

"Suenan bien para mí. Me gustaría mucho quedarme aquí en Milán por algún tiempo y conocer a sus hijas así como sus personalidades. Solo después de confirmar que no serán una carga, elegiré a una para casarme con mi hijo cuando ambos sean mayores de edad. ¿Te parece agradable?"

Como un perro entrenado, Bruno asintió repetidamente con la cabeza de acuerdo con estas condiciones, sin embargo, antes de que pudiera ladrar a su amo, una bandeja de platos entró en escena, donde Berengario fue testigo de lo que solo puede considerarse cocina italiana moderna, algo que él mismo podría haber ayudado a crear en secreto.

Pollo Alfredo, ziti al horno, lasaña, pan de ajo, todos los alimentos básicos de la buena cocina italiana fueron revelados a Berengario, haciéndole agua la boca con anticipación. Había pasado demasiado tiempo desde la última vez que comió comida

italiana, y ahora se moría por darse un festín con ella. Por lo tanto, el Kaiser del Imperio Alemán y el Rey de Italia comenzaron a ponerse al día en los últimos años, durante una buena comida.

Capítulo 1008 Expansión naval japonesa

Itami se sentó sola en su palacio, aislada de sus invitados. Los hombres de los clanes Samurai, que gobernaban la sociedad japonesa, así como sus esposas e hijos, se habían reunido para celebrar lo que solo puede describirse como una festividad.

Tal vez en su vida pasada, Itami podría estar mezclándose con sus invitados como una mariposa social, pero en este mundo, tenía que tener cuidado con las personas con las que interactuaba y lo que decía. Muchos de estos invitados no eran más que buitres, dando vueltas a su alrededor, esperando el momento en que cayera muerta.

Con esto en mente, la joven emperatriz japonesa se mantuvo al final de la fiesta, y mayormente sobria, mientras observaba a sus invitados socializar como seres humanos normales. Un hombre notó esto y se apresuró a acercarse al lado de la mujer.

De todos los que alguna vez habían apoyado a Itami, él había sido el más leal. El general Shiba Kiyohiko se había tomado unas breves vacaciones de sus deberes como Comandante Supremo del Teatro Joseon para regresar a su tierra natal por el bien de estas vacaciones. En realidad, esta era simplemente una oportunidad para ver a la mujer que anhelaba.

Al ver a la mujer que más admiraba en este mundo sola y amargada, Shiba no tuvo más remedio que acercarse a ella en un vano intento de ponerle una sonrisa en el rostro.

"Tenno heika sama, es mi mayor honor regresar de los campos de batalla por el bien de estas vacaciones. Has hecho un trabajo maravilloso con las festividades. Estoy seguro de que todos aquí están de acuerdo con este sentimiento".

Itami ni siquiera miró a Shiba a los ojos mientras tomaba un sorbo de su bebida con una expresión amarga en su rostro impecable. Una simple frase escapó de sus labios, como si no le importara lo más mínimo lo que pensarán de ella los que estaban bajo su mando.

"Buitres, todos ellos. Si piensas por un segundo que alguien aquí aparte de ti realmente me apoya desde lo más profundo de su corazón, entonces eres un maldito tonto, Shiba. Soy lo único que mantiene unido a este Imperio, y estos bastardos preferirían absorber riqueza y poder al margen, luego pelear entre ellos por la posición de emperador.

La única razón por la que la mayoría de estos hombres me apoyan es porque la única alternativa es la guerra total. Hay una razón por la que eres el único que viene a saludarme, además de la cantidad mínima requerida. Así que en lugar de hablar de mí,

estoy más preocupado por el Teatro Joseon. ¿Ha tomado represalias contra los terroristas por sus ataques contra nuestro pueblo?".

Shiba se sorprendió un poco por lo groseras que eran las palabras de su diosa. Sin embargo, esto solo duró un momento ya que recuperó su profesionalismo antes de responder la pregunta de la mujer.

"De hecho, he ordenado que se aniquilen varias de las aldeas que se sabe que albergan a estos terroristas. Mientras hablamos, nuestras fuerzas están bombardeando estos lugares con nuestra artillería. A estas alturas, no debería haber sobrevivientes de los que hablar".

Esta noticia no calmó el corazón de Itami, más bien agitó la rabia latente que habitaba en su interior. En el momento en que escuchó que se dieron estas órdenes, sus ojos rojo sangre se movieron hacia la figura de Shiba y se fijaron en él como si fueran un sistema de objetivos de misiles. Apenas podía creer lo que escuchaba al escuchar esta noticia, y rápidamente se preguntó si estaba escuchando las cosas correctamente.

"¿Qué acabas de decir? ¿Me estás diciendo que deliberadamente ordenaste un ataque contra objetivos civiles? Eres consciente de que todos los principales actores del mundo han firmado un acuerdo que prohíbe este escenario exacto, ¿verdad? Si los alemanes se enteraran de tu represalia, tendrían un día de campo pintándonos como criminales de guerra que violaron los Acuerdos de Viena recientemente establecidos.

A pesar de esto, ¿pensaste que sería prudente exterminar varias aldeas, todo porque sospechas que albergan terroristas? ¿Le diste siquiera a los aldeanos la oportunidad de entregar a estos asquerosos criminales, o simplemente ordenaste directamente su aniquilación?

Shiba tembló al escuchar una reprimenda tan cruel de la mujer que le gustaba. Todo lo que había hecho era para apaciguarla, así que ¿por qué estaba actuando como si acabara de cometer una ofensa imperdonable? Rápidamente comenzó a protestar por este regaño.

"tenno heika sama... Pensé que-"

Antes de que pudiera terminar su oración, Itami lo interrumpió y lo miró con intención asesina. El acto que asustó al General hasta la médula.

"¡No! ¡No pensaste! Si lo hubieras hecho, ¡te habrías dado cuenta de que una acción tan brutal solo uniría más al mundo contra nosotros! Ya estoy planeando ignorar nuestra relación con los Ming, en busca de una ventaja estratégica contra nuestros adversarios.

Un acto que seguramente invocará la ira de la comunidad internacional, pero ahora le has dado municiones a ese bastardo engreído para que las use en mi contra. Quiero

que reflexionéis sobre vuestras acciones y expiéis vuestros errores. Encuentre una manera de corregir esto, antes de que las noticias sobre sus fechorías se extiendan por todo el mundo".

Shiba bajó la cabeza en señal de sumisión y murmuró en voz baja su respuesta. Fue en voz tan baja que Itami casi lo escuchó mal.

"Si su Majestad..."

Después de decir esto, Shiba salió de la habitación. Buscando el radio-telégrafo más cercano para poder coordinarse con sus fuerzas en la península de Corea en un intento de hacer que estos brutales exterminios de poblaciones civiles parezcan asedios apropiados contra combatientes armados.

En cuanto a Itami, sintió la necesidad de ahogar sus pensamientos en alcohol en este mismo momento, por lo que se levantó de su asiento y se acercó a la barra, donde el mesero le sirvió otra copa de sake. Mientras buscaba su bebida, otro miembro de su facción se le acercó.

El almirante Izumi Hiramori estaba vestido con su uniforme militar, con todas sus medallas exhibidas con orgullo. Tenía una expresión de confianza en su rostro mientras le entregaba a la Emperatriz su propia bebida, sabiendo que ella no estaba de humor para permanecer sobria.

La belleza impecable asintió con la cabeza en silencio y tomó la bebida del hombre, junto con la suya, antes de caminar de regreso a su mesa, donde Izumi se apresuró a seguirla. Al darse cuenta de su persistencia, Itami frunció el ceño al hombre y rápidamente preguntó por sus intenciones.

"¿Qué deseas?"

A pesar del tono grosero en su voz, el Almirante no se inmutó en lo más mínimo, y en su lugar presentó las buenas noticias que acababa de recibir no hace mucho.

"Su Majestad, puedo ver que está de mal humor en este momento, así que ¿por qué no lo animo? Si me sigue hasta los muelles, tengo algo que podría interesarle. Algo que estoy seguro lo hará feliz..."

Itami miró al joven almirante con un toque de sospecha en sus ojos sanguíneos. Sin embargo, al mirar a los tontos borrachos que festejaban en su casa, se dio cuenta de que tal vez estar en el aire frío de la noche era una mejor alternativa, por lo que suspiró profundamente antes de asentir con la cabeza.

"Bien... Déjame ir a buscar a mi escolta, y luego te acompañaré a los muelles".

A pesar de un acto que mostraba claramente su desconfianza hacia el Almirante, Izumi no se ofendió en lo más mínimo y, en cambio, respondió con una simple sonrisa.

"Por supuesto..."

Como había dicho, Itami reunió rápidamente una escolta armada de su Guardia Imperial antes de seguir al almirante a los muelles. Fue un viaje tranquilo en la oscuridad de la noche. Las calles estaban vacías, a pesar de las luces recientemente instaladas que iluminaban la oscuridad.

Una brisa fría besó las pálidas mejillas de Itami mientras marchaba lentamente hacia su destino. Cuando finalmente llegó, se quedó asombrada por lo que yacía en el puerto. Un buque de guerra masivo, mucho más grande que cualquier otra cosa que su armada poseía anteriormente, se sentó con orgullo en el agua, sus enormes armas desafiaron al mundo mismo mientras apuntaban hacia el oeste, hacia la ubicación de su enemigo.

El Dreadnought de la clase Itami se inspiró en el acorazado de la clase Nagato de la vida pasada de Itami, en particular el modelo modificado de 1944. Era una verdadera bestia de acero y un buque de guerra superior a los acorazados de la clase Linde actualmente empleados por el Imperio alemán. Aunque en comparación con los acorazados más nuevos, que Alemania estaba fabricando actualmente, faltaba un poco.

Cuando Itami contempló este magnífico buque de guerra, se apresuró a hacer la pregunta más importante que tenía en mente.

"¿Cuántos de estos tenemos?"

Una sonrisa de satisfacción apareció en el rostro de Izumi al ver lo emocionada que estaba la joven emperatriz. Una belleza de su calibre era una mujer que todos los hombres buscaban instintivamente. Shiba no estaba solo en sus afectos. El hecho de que su rival se hubiera ponchado, mientras él había aligerado el humor de la emperatriz, era una victoria en los libros de Izumi. Con esto en mente, tenía un dejo de orgullo en su voz mientras respondía las preguntas de Itami.

"Actualmente, este es el único que hemos construido. Sin embargo, para el próximo mes tendremos cinco en total, con otros cinco listos para completarse en algún momento del próximo año. Cuando se combina con la cantidad de cruceros, destructores y submarinos que tenemos actualmente en el campo, además de los que están en construcción, puedo decir confidencialmente que mientras la guerra no estalle en el futuro inmediato, tendremos los medios para enfrentar a los alemanes en los océanos".

Cuando Itami escuchó esto, sus labios se abrieron en una amplia sonrisa. Había pasado mucho tiempo desde que la mujer había hecho tal expresión, tanto tiempo que incluso el mismo Izumi, uno de sus oficiales de más alto rango, casi había olvidado lo hermosa que era la mujer cuando sonreía. Verla tan feliz casi derretió el corazón del

hombre. Sin embargo, antes de que pudiera hacer un movimiento, Itami dijo lo que pensaba.

"Lo has hecho bien Izumi, esta es la primera buena noticia que recibo en mucho tiempo. En comparación con el poder militar que tiene el Reich, estamos atrasados en casi todos los aspectos. Aún así, que nuestra armada pueda competir con ellos, al menos por algún tiempo. Ese es mi mayor deseo".

Si bien las flotas alemanas eran más grandes que sus contrapartes japonesas, su imperio también era significativamente más vasto. La cantidad de áreas que la Kriegsmarine tenía que proteger no se limitaba solo a las costas de la patria.

Simplemente sacrificando una pequeña cantidad de submarinos para hostigar a la Kriegsmarine en los océanos Índico y Pacífico, Itami pudo desviar gran parte de la fuerza naval de su rival del conflicto que se había vuelto inevitable.

Diez acorazados serían suficientes para ganar tiempo para que su armada amplíe sus capacidades durante el esfuerzo de guerra. Por lo tanto, por primera vez en mucho tiempo, Itami estaba realmente orgullosa de lo que había logrado uno de sus subordinados.

Capítulo 1009 Coronación del emperador indio

Dharya Tomara se sentó en la capital de su nuevo Imperio. Por primera vez en su historia, el subcontinente indio se había unido bajo una sola bandera. Y aunque el hombre se había proclamado emperador de toda la India. Los otros monarcas que se habían escondido después de que el ahora extinto Imperio de Bengala invadiera sus tierras aún no habían reconocido sus reclamos. Es decir, hasta hoy.

En una imagen que ocuparía los titulares de los medios alemanes, los pequeños reyes de la India se arrodillaron ante Dharya y le presentaron sus coronas doradas. Al darse cuenta de la amenaza que los japoneses representaban para su existencia continua, estos hombres estaban más que felices de unirse detrás de Dharya y sus aliados alemanes, incluso si eso significaba someterse a un poder superior. Uno por uno, estos hombres profesaron que Dharya era el verdadero emperador de la India.

"Dharya Tomara, por la presente te juro lealtad a ti y a tu dinastía desde este día hasta el final de los días. ¡Por favor, acepta mi corona como prueba de mi sumisión!"

El ex gobernante de la dinastía Yadava no fue el único en expresar tal gesto. Todos los demás pequeños reyes habían dicho las mismas palabras y presentado sus coronas a un hombre que tenía aproximadamente la mitad de su edad. Un acto que Dharya aceptó mientras juntaba sus coronas sobre una gran almohada. Antes de colocar lo más deslumbrante sobre su cabeza.

Al final de la ceremonia, estas coronas se fundían y se volvían a forjar en un solo símbolo de la abrumadora autoridad del emperador indio. Sin embargo, por ahora necesitaba uno de esos dispositivos para colocarlo sobre su cabeza por el bien de su coronación.

La alianza de Dharya con el Reich lo había convertido en una figura a la que todos los reyes y príncipes indios podían unirse. Cualquier intento de resistencia había muerto cuando estos hombres presenciaron el poder de una División Panzer atravesar su territorio.

Si bien sabían que este no era el poder que Dharya ejercía directamente, aún podía pedir ayuda a sus aliados, en caso de que alguien fuera lo suficientemente tonto como para rebelarse contra su reinado. En última instancia, al final del día, la violencia era la autoridad suprema de la que se derivaba cualquier otra autoridad. Con los alemanes a sus espaldas, Dharya tenía la capacidad de tomar y retener lo que quisiera. Esto ya no se podía negar.

A pesar de saber de antemano que estos otros monarcas viajarían a la ciudad de Anangpur para someterse a él, a Dharya aún le pareció una vista impresionante. Sin embargo, no podía permanecer petrificado por mucho tiempo, por lo que inmediatamente tomó el control de sus emociones y lució una fachada estoica, como para imitar al hombre que le había enseñado a gobernar.

"Acepto tu lealtad. A partir de este día, tendrás un lugar en mi nuevo imperio. Aunque, ¿hasta qué punto se determinará en función de tus propias habilidades? Ahora levántense mis súbditos..."

Los diversos monarcas se complacieron al ver que no serían arrojados a un lado como basura común. De hecho, ahora se había encendido un fuego en sus corazones, obligándolos a trabajar duro por un lugar mejor que sus pares en este nuevo imperio.

Con esta ceremonia fuera del camino, Dharya pronto se encontró colapsando en la parte trasera de la habitación. Un sirviente se adelantó y le trajo una botella de agua purificada, que había sido destilada en el corazón del Imperio Alemán. Sin dudarlo, el hombre abrió la tapa y tragó el contenido.

La botella estaba hecha de plástico de cáñamo biodegradable, que era la forma de plástico más común fabricada en el Reich para su uso en una variedad de campos. Berengario se había esforzado mucho para limitar los efectos que su industrialización tenía en el medio ambiente, algo que a Itami le preocupaba mucho menos.

Después de tragar toda la botella de agua, Dharya se la entregó al sirviente, quien arrojaría el recipiente de plástico a un contenedor de reciclaje, que sería llevado de regreso al Reich para que el material se reutilice en otra cosa.

Naturalmente, Dharya no estaba al tanto de esto, ni de los grandes esfuerzos que hizo el Reich para prevenir la contaminación, tirar basura y cualquier otra forma de peligro ambiental. Tampoco le importaría en realidad, ya que no podía entender el significado de tal cosa.

Simplemente estaba feliz de tener un suministro listo de agua purificada para días como este, en los que estaba lleno de estrés. Ahora que Dharya había aceptado la lealtad de los pequeños reyes de la India, se vio obligado a enfrentarse a una gran ceremonia. Por lo tanto, ya no podía quedarse de brazos cruzados en la parte trasera de la habitación, evitando sus responsabilidades.

Después de encontrar su determinación, se levantó de su asiento y regresó al comedor, donde sus cientos de invitados se mezclaron entre sí mientras comían aperitivos. Dharya se sentó en su asiento, donde uno de los otros monarcas se apresuró a saludarlo.

"¡Nuestro estimado emperador regresa! Estábamos discutiendo la notable ausencia de tu hermana. Dime, ¿dónde está Priya? He oído hablar de los horrores que tuvo que soportar en su infancia y me gustaría mucho conocer a una mujer de tal tenacidad".

Al recordar a su hermana, Dharya frunció el ceño. La última vez que la había visto fue poco después de los Acuerdos de Viena. La niña le había informado de su embarazo, lo que hizo que el hombre se volviera loco en un ataque de ira. No solo agrió las relaciones con el Kaiser esa noche, sino que se abalanzó sobre su hermana, hablando verbalmente, y tensó su relación entre hermanos.

Aunque Priya había intentado comunicarse con él por radio en muchas ocasiones, Dharya había ignorado todas sus llamadas. Obviamente, no podía admitir este hecho y, por lo tanto, solo podía suspirar y sacudir la cabeza mientras inventaba una excusa.

"Mi hermana es mi embajadora en el Imperio Alemán. Pasa la mayor parte de su tiempo en su ciudad capital. A pesar de lo importante que es este evento para nuestra gente, me temo que no pudo asistir".

En el momento en que Dharya dijo estas palabras, escuchó una voz familiar que no debería existir en esta habitación llamándolo.

"Oh, ¿es así? Aquí pensé que tal vez mi invitación se había perdido en el correo, pero resulta que mi querido hermano simplemente estaba pensando en mi bienestar. Bueno, te aseguro, hermano mayor, que no me perdería esta ceremonia por nada del mundo. ¡Ni siquiera el Kaiser podría mantenerme alejado!"

Cuando Dharya escuchó estas palabras, su mirada se desvió hacia dos figuras distintas, ninguna de las cuales quería ver en este momento. De pie uno al lado del otro con amplias sonrisas en sus rostros, Berengario y Priya habían entrado en el comedor de manera extravagante.

Al ver que su hermana había entrado en su casa sin previo aviso, mientras estaba en los brazos del hombre que le había quitado la pureza, Dharya apretó los dientes en un acto de furia, pero no lo expresó. Berengario lucía una sonrisa de confianza en su rostro mientras caminaba hacia la habitación como si fuera el dueño del lugar. Se apresuró a saludar a quienes tenían el poder en la India, como si fuera su amo.

"Es un placer conocerlos a todos en esta hermosa noche. Como saben, tengo una alianza con el emperador Dharya Tomara y, como resultado, me he tomado un tiempo de mi apretada agenda para presenciar su coronación. Espero trabajar con todos ustedes en el futuro".

Aunque no lo demostró, Berengario estaba bastante amargado por el hecho de que había llegado tarde a esta ceremonia. Él mismo quería colocar la corona en la cabeza de Dharya como si fuera el hacedor de reyes. Desafortunadamente, debido a que se

había enterado de este evento con tan poca antelación mientras pasaba una semana en Milán conociendo a Bruno y su familia, había perdido esta oportunidad.

En cuanto a los antiguos monarcas indios, la noticia había llegado a oídos de estos pequeños reyes durante mucho tiempo sobre la abrumadora cantidad de logros que este hombre de cabello dorado había logrado en los últimos años. El hecho de que se hubiera molestado en presentarse para un evento tan pequeño les mostró a todos cuánto valoraba su alianza con Dharya.

Por supuesto, no tenían forma de saber cuál era la verdadera intención de Berengario al presentarse en esta ceremonia de coronación. Sin embargo, ninguno de ellos intervino cuando Berengario sacó un par de sillas para él y su concubina antes de sentarse descaradamente en la cabecera de la mesa junto a Dharya. Había una sonrisa tranquila en el rostro del hombre, pero un brillo feroz en sus ojos mientras hablaba con el emperador indio, como si fueran los amigos más cercanos.

"Este es todo un evento que has organizado. Después de que terminemos de cenar las delicias de tu gente, creo que tú y yo necesitamos hablar sobre algunos asuntos..."

Toda la rabia que Dharya había sentido hace unos momentos inmediatamente implosionó en un agujero negro en su corazón. Lo que quedó fue un pavor que chupaba la vida, uno que lo obligaba a inclinar la cabeza como un perro obediente y responder a los deseos de su amo.

"Entiendo..."

Con esto, Berengar y Priya disfrutaron de una noche llena de festividades, esperando que pasara el reloj hasta que estuvieran solos con Dharya.

Capítulo 1010 Una libra de carne

Berengario había pasado la noche mezclándose con aquellos hombres que se convertirían en los principales actores del sistema político del recién formado Imperio Indio. De hecho, le había robado el centro de atención a Dharya, algo por lo que el joven emperador estaba bastante agradecido, si era remotamente capaz de ser honesto consigo mismo.

Por supuesto, Dharya observaba en silencio desde un lado, mientras bebía todo el alcohol que podía conseguir. Continuó haciendo esto hasta que los únicos invitados que quedaron en su palacio fueron su hermana y el propio Berengario. Una vez que el trío estuvo solo, el Kaiser suspiró y sacudió la cabeza antes de dirigirse a su homólogo indio.

"En verdad, no puedo pensar en una peor manera de pasar una noche que socializar con estos parásitos. Es lo mismo sin importar a dónde vayas, oportunistas que buscan ganar tu favor. ¿No estás de acuerdo, Dharya?"

El joven emperador indio se quedó sin palabras cuando escuchó lo abierto que era Berengario sobre cómo se sentía con respecto a los llamados 'socialites'. Después de recuperar sus sentidos, Dharya simplemente miró a su invitado antes de preguntarle por qué había viajado una distancia tan larga para una ocasión tan pequeña.

"¿Cuál es tu ángulo real para estar aquí? No creo que hayas venido hasta aquí solo para verme poner una corona en mi cabeza frente a un montón de 'parásitos'..."

En respuesta a esto, Berengario tomó un sorbo de su vino y miró por las ventanas hacia el cielo nocturno con una expresión solemne. Permaneció en silencio durante varios segundos antes de responder a la pregunta del hombre.

"La razón por la que vine aquí fue doble: en primer lugar, quería ayudar a reparar la brecha que se ha formado entre tú y tu hermana como resultado de nuestra relación. Personalmente, no puedo entender cuáles son tus reparos con que estemos juntos.

Quiero decir, solo mira a tu hermana y lo hermosa que se ha vuelto con los años. Y pensar que cuando la vi por primera vez, una vez fue una niña flacucha a meses de morir. Pensé que estaría satisfecho con este desarrollo. Ella es feliz y saludable en mi hogar, y ahora, bajo mi protección, nunca más se verá obligada a sufrir un destino tan horrible. Eso es algo que no puedo garantizar para un simple rehén.

Entiendo que tienes un apego a la niña debido a tu trauma infantil. Tal vez incluso un poco saludable en eso. Si es un problema tan serio, ¿puedo sugerir una reunión con uno de mis muchos psiquiatras militares que he publicado aquí en Anangpur? Si no es por ti, ¿entonces por el bien de tu hermana? Está preocupada por ti".

A lo largo de todo el discurso de Berengario, Dharya se había vuelto cada vez más agitado, hasta el punto en que sus uñas prácticamente se clavaban en las palmas de sus manos. Habiendo notado esto, Priya rápidamente cerró la distancia y abrazó a su hermano, quien parecía estar al borde de un colapso mental.

"Hermano mayor, es hora de dejar atrás el pasado. Nuestro tío se ha ido. Has reclamado tu derecho de nacimiento y ahora estoy a salvo, feliz y saludable. Nada de esto hubiera sido posible sin la ayuda de Berengario. Por favor, busca ayuda. He oído que los psiquiatras alemanes han ayudado a muchos soldados a superar su trauma. ¡Pueden hacer lo mismo por ti!".

Al sentir el cálido abrazo de su hermana, los puños de Dharya se abrieron y sus dientes se aflojaron. En el momento siguiente, las lágrimas corrían por sus mejillas cuando le devolvió el gesto a su hermana y la abrazó con todas sus fuerzas.

Berengario permaneció en completo silencio durante este intercambio, en lugar de eso, simplemente tomó un sorbo de su bebida y miró como si no fuera más que un espectador. Pasaron varios minutos en silencio mientras los dos hermanos continuaban abrazándose antes de que Dharya finalmente los soltara. Después de secarse las lágrimas de los ojos, el emperador indio suspiró profundamente antes de asentir con la cabeza ante la sugerencia de su hermana.

"Bien... haré lo que me pidas... Todo lo que siempre quise en la vida era que estuvieras a salvo y feliz. Si este viejo bastardo puede proporcionarte eso, entonces creo que finalmente puedo dejarlo ir..."

La cara de Berengario se arrugó inmediatamente cuando escuchó este comentario, como si acabara de comer algo demasiado ácido para su gusto. Sus pensamientos fueron inmediatamente atraídos por los comentarios del chico, incluso si no los expresó.

'¿Viejo bastardo? ¡Tengo treinta y tres, maldito hijo de puta! ¡Todavía tengo al menos dos años antes de que ya no me consideren joven! ¡Cómo te atreves!

Priya notó la expresión de Berengar por el rabillo del ojo y se echó a reír. Ver al hombre que amaba ofenderse por ser llamado viejo era simplemente entrañable para la joven. Fue en ese momento que Dharya recordó las palabras anteriores de Berengario y se apresuró a aclarar el asunto.

"Antes, dijiste que tenías dos razones para visitar hoy. ¿Cuál es la segunda?"

Ahora era el momento perfecto para que Berengario se vengara de Dharya por su grosero comentario, por lo que con una sonrisa de suficiencia en su rostro, se acercó lentamente al niño mientras terminaba su bebida. Después de hacerlo, colocó una mano sobre el hombro del chico y le dirigió una mirada intimidante.

"He venido a cobrar mi libra de carne. En los últimos años, he invertido mucho en su Imperio, y fue gracias a mis fuerzas que pudieron derrotar tan rápidamente a sus enemigos. A cambio, les pido que cedan Sri Lanka al Reich. Tengo la intención de usarlo como base naval y aérea para contrarrestar las operaciones navales japonesas en el océano Índico. Considere este pago parcial de la deuda que me debe".

Habiendo escuchado estas demandas, Dharya se chupó los dientes. Sabía que tarde o temprano Berengario exigiría el pago de la deuda que la India le debía. Simplemente no esperaba que el precio fuera tan alto. Sin embargo, después de pensarlo por un tiempo, Dharya asintió con la cabeza antes de responder a esta solicitud.

"Está bien, Sri Lanka es tuyo. Haz con él lo que quieras. Es lo menos que puedo hacer por toda la ayuda que me has brindado".

Con Dharya accediendo a sus demandas, Berengario sonrió y asintió con la cabeza. Sus siguientes palabras sorprendieron tanto a Priya como a Dharya cuando colocó su vaso en una mesa cercana.

"Bueno, entonces, eso concluye mi negocio aquí hoy. Priya, debemos regresar a nuestra casa ahora. Me temo que tengo otros asuntos importantes que atender, y si no nos vamos en este mismo momento, podría llegar tarde a ellos. Un error que no puedo permitirme cometer. Después de todo, es un vuelo muy largo de regreso a Kufstein".

Había una mirada de anhelo en el rostro de Priya cuando escuchó esto, pero finalmente, después de pensarlo durante varios segundos, asintió con la cabeza y persiguió a su hombre. Dejó una última despedida a su hermano antes de hacerlo.

"Lo siento Dharya, tenemos una agenda apretada, hablaremos más cuando regrese al Palacio. Recuerda la promesa que hicimos hoy, ¿de acuerdo?"

Dicho esto, la princesa india había corrido tras el Kaiser, mientras los dos se preparaban para partir de la ciudad de Anangpur. Dharya se quedó solo, con la cabeza llena de pensamientos sobre el pasado, el presente y el futuro.

En cuanto a Berengario, lo que dijo era cierto. El solsticio de invierno se acercaba rápidamente y pronto tendría que zarpar hacia Islandia. Si se perdiera el evento, ciertamente enojaría a los dioses. Algo que ya había hecho una vez, y todavía vivía con las consecuencias.

Lo último que quería era que otra deidad lo viera como un objetivo de venganza y, por lo tanto, aunque el Kaiser quisiera pasar un poco más de tiempo en la India, no tuvo la oportunidad de hacerlo. Él y Priya tomaron el primer vuelo desde Anangpur, donde Berengar inmediatamente se durmió en una cama grande.

Aunque Priya estaba a su lado, no era ella con quien soñaba, sino que, en el momento en que se quedó dormido, fue visitado una vez más por la diosa Freyja, que durante los

últimos meses había estado entrando en los sueños del hombre todas las noches, en un intento de salirse con la suya.

Los sueños fueron agradables, ya que Berengario no estaba limitado por la resistencia de su cuerpo mortal, pero tenían un efecto secundario. Cada vez que se despertaba por la mañana, estaba completamente satisfecho, lo que significaba que no podía complacer a sus esposas y sus impulsos matutinos. Algo que había comenzado a pasar factura en su relación. Si no resolvía pronto esta disputa entre él y Freyja, temía que su harén se derrumbara a su alrededor.

Por lo tanto, Berengario realmente quiso decir las palabras de que no podía darse el lujo de llegar tarde a su reunión con Odín. Si lo hiciera, las consecuencias serían desastrosas.

Capítulo 1011 Aterrizando en Reykjavik

En las costas de Reykjavík, una espesa niebla persistía en el aire. Una niebla tan densa que uno apenas podía ver a unos pocos pies frente a ellos si fueran lo suficientemente tontos como para visitar la costa llena de nieve durante el invierno. Sin embargo, a pesar de los peligros que uno podría encontrar en este escenario, una joven de no más de trece años se sentó en silencio en el páramo helado junto a su soledad.

Sus razones para visitar las playas heladas en esta época del año, donde los días son más fríos, solo las conocía ella. Sin embargo, mientras Siv Eriksdóttir yacía en la nieve con una expresión sombría en su rostro infantil, notó que algo aparecía entre la niebla.

Al principio, la niña pensó que tal vez un comerciante había venido a visitar su aislada tierra natal. Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo lentamente, la forma de un enorme buque de guerra de acero se reveló gradualmente entre la niebla, pronto los imponentes cañones a bordo de la cubierta apuntaron arrogantemente hacia la ciudad, provocando una intensa sensación de temor que invadió el frágil corazón de la joven.

Cuando Siv se dio cuenta de que este enorme barco de guerra se dirigía hacia el puerto, ya había comenzado a correr hacia el corazón de la ciudad, donde se encontraba el castillo de su padre. Aterrorizada por lo que acababa de presenciar.

La joven golpeó frenéticamente la puerta de la casa de su padre, gritando para que el hombre saliera a verla. Casi un minuto de sus gritos aterrorizados llenó el aire, antes de que la puerta se abriera y revelara a un hombre rubio, alto y musculoso, que miraba a su propia hija con una sensación de furia en sus ojos azul pálido.

Erik podía ver que algo había aterrorizado a su hija, pero no existía la más mínima calidez paternal en el rostro del hombre mientras gemía disgustado por haber sido interrumpido durante su sesión nocturna con uno de sus esclavos. Había un evidente tono de irritación en la voz cuando prácticamente le gritó a la chica, que se había vuelto loca de miedo.

"¿Qué diablos te pasa, Siv? ¡Llamando a mi puerta a esta hora de la noche! Deberías estar durmiendo en tus aposentos, así que ¿por qué estás aquí sola en la nieve, gritándome como si fuera el fin de los tiempos?"

Siv no se molestó en lidiar con la insensibilidad habitual de su padre y, en cambio, habló de lo que había visto con un tono aterrorizado en la voz.

"Padre, en la costa, ¡se acerca un barco de guerra gigante, más grande que cualquier cosa que haya visto! ¡No tiene velas y está hecho completamente de acero!"

Una mirada de desprecio estaba en el rostro de Erik mientras miraba a su hija como si fuera una niña tonta confundiendo una simple pesadilla con la realidad. Inmediatamente respondió a este reclamo dándole un revés a la niña en la cara antes de castigarla.

"¡Niña estúpida! Estás viendo cosas de nuevo. Lo que estás describiendo es imposible. ¡No hay Reino en este mundo que sea capaz de hacer tanto acero! ¡Me interrumpiste por algo tan tonto! ¡Tienes suerte de que te salgas con una simple bofetada! ¡Debería darte una nalgada por esto! ¡Ahora vete a la cama!"

Aunque Siv quería protestar por la crueldad de su padre, simplemente se mordió la lengua e inclinó la cabeza en señal de sumisión. Era inútil tratar de razonar con el hombre cuando ya estaba en un estado de furia. Por lo tanto, la joven se apresuró a caminar hacia sus propios aposentos dentro del patio del castillo.

Existía una pequeña choza con techo de paja en un rincón del patio, donde residía la joven. No se le permitía vivir en la casa principal, ya que no era más que una bastarda. Una vez que estuvo dentro de su casa, encendió un fuego y se metió en la cama, pero no durmió. Estaba demasiado aterrorizada por lo que estaba a punto de suceder. Como sabía muy bien, lo que vio no fue un truco de la mente.

Alguien había venido del otro lado del mar, y debe haber ejercido un poder inimaginable para crear un buque de guerra tan monstruoso. Cualquiera que sea el motivo de su visita, no podría ser bueno.

Berengar dormía en su propio aposento cuando el acorazado clase Linde llegó frente a la costa de Reikiavik. No tenía idea de que su barco había sido visto por una joven en la oscuridad de la noche, mientras entraba al puerto.

? No es que realmente importara, esta no era una misión sigilosa, y el Rey Alvar le había dado permiso para visitar la Isla con cuantas tropas considerara adecuadas para asegurar su propia protección. Mientras los marineros alemanes atracaban correctamente el barco, Berengario seguía durmiendo. Soñando con lo mismo que había soñado durante los últimos meses.

Freyja yacía desnuda bajo el peso del cuerpo cincelado de Berengar, mientras él terminaba dentro de su matriz por vigésima séptima vez desde que había entrado por primera vez en este paisaje de ensueño. La diosa de la fertilidad tenía la lengua fuera de la boca y sus ojos se bizqueaban mientras llegaba al clímax junto a su competidora.

A pesar de darle a Freyja el mismo trato que había usado para condicionar a Linde para que se convirtiera en la mujer perfecta, la diosa germánica del sexo y la fertilidad aún no estaba completamente bajo el control de Berengario. A pesar de que sus

acciones amorosas se sentían como algo real, después de todo, todavía era solo un sueño.

Sin embargo, después de terminar esta vez, Freyja de repente dejó de mover sus caderas y se enderezó. Mirando fijamente a Berengario en el fondo de sus ojos disparejos, antes de suspirar profundamente en derrota.

"Parece que finalmente llegaste. Pronto hablarás con Odín. Dudo que aprecie mi aroma sobre ti. De hecho, temo cómo podría reaccionar si llegara a enterarse de nuestros pequeños ejercicios nocturnos y cómo comenzaron. Te dejaré ahora y no regresaré a tus sueños hasta después de que te vayas de este lugar".

Berengario no respondió a las palabras de la diosa y, en cambio, asintió en silencio con la cabeza en señal de comprensión, un acto que provocó que Freyja se mordiera el labio inferior con irritación. Lo mínimo que este hombre podía hacer era despedirse después de todo lo que habían pasado. A veces ni siquiera sabía por qué se molestaba con estas visitas nocturnas.

Al final, la figura desnuda de Freyja se desvaneció en el aire, lo que permitió que Berengario finalmente regresara al mundo real, donde se encontraba solo en sus aposentos privados. Con un profundo suspiro, el hombre se levantó de su cama y sacudió la cabeza antes de vestirse para esta monumental ocasión.

Después de salir de sus aposentos, los dos infantes de marina que montaban guardia constantemente saludaron de inmediato a Berengario. El Kaiser simplemente asintió con la cabeza hacia los dos hombres mientras se cuadraban y lo saludaban, antes de adentrarse más en el interior del acorazado. Finalmente, Berengario llegó al timón, donde el capitán del barco se apresuró a acercarse a él.

"Mi Kaiser, hemos llegado a Reykjavík tal como estaba planeado. Parece que la población local todavía no se ha dado cuenta de nuestro ataque. Como resultado, he enviado una compañía de marines para asegurar el puerto. ¡Una vez que esté listo, puede comenzar su viaje a donde sea que desee visitar!"

Berengario asintió con la cabeza y miró hacia el páramo helado que era Islandia. Una niebla llena de nieve llenó el aire y oscureció su visión. Con toda honestidad, apenas podía distinguir la forma del barco, y mucho menos el puerto donde ahora estaban atracados.

Con una respiración profunda, Berengario calmó los nervios de su corazón antes de dar órdenes a la tripulación.

"Quiero que los infantes de marina que actualmente no están protegiendo la embarcación formen un convoy. Nos adentraremos profundamente en el páramo helado. Asegúrate de tener suficientes provisiones para el viaje. En cuanto al resto de

la tripulación, deben esperar mi regreso. Trata de fomentar algunos lazos con los lugareños si puedes. Estaremos aquí por un tiempo".

El capitán se cuadró y saludó a Berengario antes de responder afirmativamente a sus órdenes.

"¡Si su Majestad!"

Después de decir esto, Berengario simplemente esperó a que se estableciera su convoy. Mientras esto sucedía, la población local había comenzado a salir de sus hogares y presenciar el gran buque de guerra de acero que estaba atracado en su puerto, mientras ondeaban las banderas de una nación extranjera de la que nunca habían oído hablar antes.

Islandia estaba realmente aislada del resto del mundo y no había sido consciente en lo más mínimo del monumental cambio de poder durante el que se había producido bajo el ascenso al poder de Berengario. De hecho, podría ser seguro decir que fue el último bastión del catolicismo que quedó en este mundo.

Habiéndose salvado por completo de la guerra de Roma contra el Reich y de la monumental agitación social que siguió. Incluso el obispo de Reykjavík desconocía por completo el destino cruel del papado. Por lo tanto, las interacciones entre los marineros alemanes y la población local seguramente provocarían algún conflicto civil en la isla aislada.

Capítulo 1012 Adquiriendo una guía

Berengario bajó de su acorazado y se dirigió a los muelles del puerto de Reikiavik. Donde fue recibido de inmediato por la población local, que contempló la gran embarcación de acero y los hombres extrañamente vestidos con una mezcla de asombro y terror.

Incluso las mentes más simples entenderían que con su nivel medieval de tecnología, no había forma concebible de que pudieran dañar este barco de guerra que había aparecido en su puerto durante la oscuridad de la noche.

Aunque Berengario hablaba muchas lenguas con fluidez, no entendía el idioma islandés. Por lo tanto, requirió un traductor contratado por Kalmar Union para hablar con la gente de esta isla. Que se apresuró a hacer uso de.

"Mi nombre es Kaiser Berengar von Kufstein. Es posible que hayas oído hablar de mí o no, pero soy el emperador de Alemania. Esto no es una invasión, sino simplemente una visita tranquila. Te aseguro que ni yo ni los hombres bajo mi mando emprenderemos ninguna acción hostil contra ti, a menos, por supuesto, que nos ataques primero. Ahora, cualquiera de ustedes que pueda señalarme la ubicación de un tal Siv Eriksdóttir, ¡se ganará esta bolsa de oro!"

Después de decir esto, Berengario metió la mano en el bolsillo de su abrigo y sacó una pequeña bolsa de florines alemanes que presentó a la multitud. Según la diosa Nerthus, que visitó sus sueños durante la noche, Siv era la única que podía llevar a Berengario a la arboleda donde se encontraba la entrada al Valhalla. Por lo tanto, era primordial que localizara a la joven lo más rápido posible.

Al principio, la multitud no se movió. Después de todo, Berengario era un extraño, de una tierra extranjera, que llegaba en un enorme buque de guerra de acero. Estaban demasiado enamorados de la tecnología híper-avanzada que estaban presenciando como para siquiera molestarse en escuchar el discurso del hombre. Sin embargo, después de varios momentos de silencio, las palabras de Berengar finalmente resonaron en sus mentes, y la gente de Reykjavík luchó por recordar quién era Siv Eriksdóttir.

Mientras la multitud conversaba entre ellos, un adolescente de no más de quince años se adelantó. Había una expresión severa en su rostro mientras miraba al Kaiser y sus marines sin el menor indicio de miedo en sus ojos.

"¿Qué quieres con Siv?"

Las palabras que pronunció el niño se tradujeron rápidamente a la lengua alemana, donde Berengario levantó una ceja con interés. Claramente, este chico tenía algún tipo

de conexión con la chica, y por lo tanto no podía darse el lujo de asustarlo. Con una fachada amistosa, Berengario se adelantó e informó al niño de sus intenciones.

"Escuché de una fuente confiable que ella es la única persona aquí que conoce el lugar que deseo visitar. Por lo tanto, estoy dispuesto a pagar un alto precio para contratarla como mi guía. Si puede guiarme a su ubicación, haré que valga la pena".

Fueron necesarios varios momentos de debate interno para que el chico llegara a una decisión, pero finalmente accedió a la solicitud del Kaiser, aunque con una condición.

"Te llevaré con ella, ¡pero no te atrevas a dañar un cabello de su cabeza!"

En respuesta a esta declaración, Berengario se rió entre dientes. No tenía planes de dañar a su guía. De hecho, la necesitaba más que nadie en esta isla. Obviamente, él garantizaría su protección por encima de todos los demás en Islandia.

"Puedes estar seguro de que, siempre que acepte ser mi guía, tendrá la mayor protección que el dinero puede permitirse. Ahora basta de charla. Condúceme hasta la chica".

Dicho esto, el niño condujo a Berengario y sus infantes de marina al castillo que presidía la ciudad. Los guardias se dieron cuenta rápidamente de que los alemanes se acercaban y se mostraron inmediatamente hostiles a la presencia de los extranjeros. Uno incluso disparó una flecha directamente frente a los pies de Berengario antes de gritarle que se detuviera.

"¡Da un paso más y el siguiente llegará a tu corazón!"

Berengario había venido inicialmente a este castillo con la esperanza de negociaciones pacíficas. Sin embargo, ¿cómo podría el poderoso Kaiser sufrir tal amenaza a su existencia y no tomar represalias? Berengario miró ferozmente al centinela y lo llamó, su voz llena de furia".

"Pruébalo, y arrasaré tu castillo con un solo golpe. ¡Ve a buscar a tu señor para mí, antes de que derribe toda esta ciudad!"

Los guardias islandeses se echaron a reír. Apenas podían creer las palabras que acababan de escuchar. En lugar de disparar otro tiro, el arquero señaló a Berengario y se burló de él.

"¿Tú y qué ejército? ¿Honestamente crees que eres suficiente para derribar este castillo? ¡Necesitarías un ejército de al menos mil hombres para romper estos muros, y no tienes armas de asedio!"

Berengario suspiró profundamente y miró hacia su operador de radio más cercano antes de darle una orden al hombre.

"Póngase en contacto con el SMS Linde y déles la orden de abrir fuego contra el iceberg más cercano".

El infante de marina instantáneamente se comunicó por radio y transmitió las órdenes del Kaiser al capitán del SMS Linde, quien ordenó que los cañones de 15 pulgadas apuntaran a su objetivo. Mientras los guardias seguían riéndose de la declaración de Berengar, el fuerte crepitar de los disparos llenó el aire que rodeaba la ciudad de Reykjavík mientras ocurría una serie de explosiones masivas frente a la costa, destrozando un iceberg cercano al hacerlo.

A pesar de la densa niebla que persistía en el aire, la vista de la explosión era claramente visible desde las murallas del castillo de la ciudad. Causando que los guardias casi se cagaran mientras caían de miedo. Una vez completamente intimidado, Berengario echó leña al fuego mientras les gritaba a los tontos una vez más.

"¡Solo voy a pedir esto por última vez, ve a buscar a tu Señor por mí, o mi próximo golpe caerá directamente sobre este pequeño castillo del que todos están tan orgullosos!"

A estas alturas, incluso el más tonto de los hombres se daría cuenta de que Berengario realmente poseía el poder para derribar su castillo con un solo golpe. Por lo tanto, los guardias se bajaron de sus culos y se dirigieron hacia la casa principal donde residía el señor local.

El estruendo de los cañones había despertado inadvertidamente a la propia Siv, que se apresuró a salir de su pequeña choza e investigar qué locura había ocurrido mientras dormía. Inmediatamente recordó el enorme buque de guerra de acero y sintió como si Ragnarok acabara de comenzar.

Coincidentemente, Siv entró al patio aproximadamente al mismo tiempo que su padre, quien estaba indignado por la repentina explosión que había interrumpido su sueño. El hombre ordenó rápidamente que se abrieran las puertas antes de mirar al hombre alemán elegantemente vestido que estaba de pie en el lado opuesto de los poderosos muros del castillo.

Cuando Berengario vio al hombre, levantó la ceja antes de hacer la pregunta que tenía en mente.

"¿Eres el señor de este castillo?"

El señor local refunfuñó y asintió con la cabeza antes de gritarle a Berengario a todo pulmón.

"¡Soy Erik Friesson, Señor de Reykjavík! ¿Quién diablos eres tú y por qué perturbas mi sueño?!"

Berengario se burló con desdén cuando vio al hombre de pie ante él con tanta altivez como si fuera un igual. Su respuesta estuvo llena de desprecio mientras educaba al Señor atrasado sobre quién era él.

"Mi nombre es Berengar von Kufstein, káiser del imperio alemán y conquistador de Roma. Toda Europa se arrodilla ante mis pies, entonces, ¿cómo se atreve un pequeño señor mezquino como usted a pararse derecho ante mí? Y mucho menos hacer tales acusaciones en mi contra. Sus guardias me amenazaron, así que tomé represalias del mismo modo.

He venido a tu patético castillo por una sola razón. Este chico dice que Siv Eriksdóttir reside aquí y necesito su ayuda. Por una cuestión, preferiría permanecer en privado. Inicialmente, vine aquí con la intención de colmarlo de oro, si le permitía entrar a mi servicio. Sin embargo, después de haber sido tratado tan groseramente por los hombres bajo tu mando, exijo que me entregues a la niña, o de lo contrario haré llover fuego sobre tu ciudad".

El rostro de Erik se crispaba tanto que Berengario empezaba a sospechar que el tonto podía tener un aneurisma. Justo cuando el señor local estaba a punto de rechazar las demandas de Berengario, uno de sus guardias le susurró algo al oído y le entregó un catalejo. Que Erik solía mirar hacia el este, donde notó una falta distintiva de cierto iceberg. Al ver esto, el hombre se congeló y se estremeció de miedo.

Erik tardó unos momentos en comprender por completo que el fuerte crepitar del trueno había sido un ataque del hombre que estaba parado frente a él, simplemente como un medio para demostrar su fuerza. Cuando Erik finalmente entendió esto, el color desapareció de su rostro. Miró a su hija bastarda, a quien no le importaba lo más mínimo, y se apresuró a vendérsela al extranjero alemán.

"Bien, ella es tuya. ¡No quiero volver a ver su rostro por aquí nunca más! Con esto espero que las transgresiones de mis guerreros sean pagadas".

Siv honestamente no sabía si debería sentirse aliviada de haber escapado del desprecio de su padre, o si debería sentirse asustada por haber entrado en las garras de un hombre aterrador. Sin embargo, ella no tenía otra opción en el asunto. Los guardias de su padre rodearon rápidamente a la niña y la entregaron al lado de Berengario, donde el hombre miró a la joven con una sonrisa amistosa en su rostro.

"Lo siento Siv, no es así como quería obtener tu ayuda, aunque te prometo que, una vez que haya concluido el negocio, serás generosamente recompensado por tus esfuerzos. Lo suficiente como para comprarte una casa grande y muchos sirvientes para cuidarte desde ahora hasta el final de tus días".

Tantas cosas habían ocurrido tan repentinamente que Siv no tenía idea de cómo reaccionar. Ella simplemente inclinó la cabeza y siguió a este poderoso extranjero de

regreso a su barco. Ni siquiera le dio a su familia una segunda mirada mientras se alejaba en silencio.

Capítulo 1013 Una introducción sutil

Siv siguió a Berengario de regreso a su barco, donde finalmente pudo ver bien la monstruosidad y su interior bien iluminado. La niña estaba en estado de shock, no solo por las maravillas alucinantes que presencié a bordo del SMS Linde, sino también por el hecho de que la habían arrebatado tan rápidamente a su familia antes de que tuviera tiempo de reaccionar.

La niña se sentó en la cabaña de Berengario con una mirada en blanco en su lindo rostro, como si estuviera luchando por entender cómo debería sentirse en este momento. La única otra persona que existía en esta habitación además de ella y el káiser era uno de los varios intérpretes que Berengario había traído consigo en este viaje.

Naturalmente, dado que la niña estaba en tan mal estado, Berengario le preparó una taza de café mientras preparaba el desayuno para los dos. Este desayuno consistía en un tazón de Bauernfrühstück, junto con un plato de salchichas servidas sobre chucrut, así como dos bierocks cada uno.

El SMS Linde era el acorazado personal de Berengario y, como tal, sus habitaciones se parecían más a una suite de lujo, llena de todos los lujos modernos que uno podría pedir, incluida una pequeña cocina, completada con un refrigerador, una estufa, un horno y una cafetera espresso.

Después de entregarle el café caliente a la chica, Berengario se sentó en un asiento frente a ella con una bebida propia. Había una mirada de compasión en su hermoso rostro mientras explicaba sus razones para visitar esta isla aislada.

"Sé que esto es repentino, pero escuché de una fuente confiable que eres el único que puede ponerme en contacto con un grupo de marginados en lo profundo de las montañas islandesas. Escuché que adoran a los dioses antiguos y necesito visitarlos".

La expresión de Siv se puso rígida de repente. Miró a Berengario de arriba abajo, sin creer una palabra de lo que estaba escuchando. Las personas con las que pedía reunirse tenían un contacto limitado con el resto de Islandia, y mucho menos con el mundo exterior. Luchó por creer que un hombre del otro lado del mar se había enterado de su existencia. O cuáles podrían ser sus intenciones.

La chica estaba a punto de negar tener algún conocimiento de estas personas cuando Berengario suspiró y metió la mano debajo del cuello de su túnica antes de sacar un collar de oro blanco con la forma de un colgante Mjǫlnir. Esto sorprendió aún más a la niña mientras escuchaba las palabras que decía el Kaiser.

"Yo mismo creo en ellos, y he venido a brindar protección a estas personas. No quedamos muchos que crean en los dioses antiguos, y es mi opinión que debemos permanecer unidos. Tengo la sensación de que sigues los caminos de tus antepasados al igual que yo. Entonces, ¿por qué no me ayudas? Especialmente cuando consideras lo que puedo proporcionar como recompensa por tu ayuda".

No dispuesta a darle una respuesta inmediata al hombre, Siv tomó un sorbo de su café y se asombró del sabor de una bebida tan extraña. Apenas podía creer sus papilas gustativas mientras continuaba tragando más café. Berengario simplemente se rió entre dientes en respuesta a esto antes de levantarse y revisar el desayuno que estaba preparando, que estaba a punto de terminar.

Habiendo terminado de cocinar, Berengario apagó la estufa y el horno antes de dividir la comida en dos, donde le entregó a Siv sus propias porciones. El aroma de esta comida era más tentador que cualquier cosa que hubiera comido antes a lo largo de su vida. Miró a Berengario con una mirada suplicante, como si le rogara que compartiera con ella. Esto hizo que el hombre se riera una vez más mientras comenzaba a comer su propia porción.

"Esa es tu porción, y hay más de donde vino eso si todavía tienes hambre después..."

La adolescente aceptó rápidamente la amabilidad del Kaiser e inmediatamente probó un nuevo mundo de cocina que nunca supo que existía. Como bastardo del señor local, Siv recibió raciones que eran superiores en sabor y nutrición en comparación con la población común de Islandia, pero siempre había recibido las sobras que comía su familia.

Por lo tanto, tener una comida fresca, preparada especialmente para ella, fue una nueva experiencia. La niña se comió la comida que le dieron como si no hubiera comido en tres días completos. Mientras lo lava con su taza de café.

Berengario encontró un poco de alegría en su apariencia poco femenina, por lo que no la culpó en lo más mínimo. Si hubiera estado cenando como un campesino medieval durante los últimos trece años, probablemente ya se habría suicidado.

Después de haber comido toda la comida, Siv se recostó en su extremo de la mesa como si estuviera completamente satisfecha con la vida. Berengario encontró esto divertido, donde se apresuró a preguntar una vez más sobre la ubicación que estaba buscando.

"Partiré cuando salga el sol. Necesito que me guíes a mi destino. Entonces, ¿estás dispuesto a hacerlo? ¿O debería enviarte de regreso con tu familia?"

La idea de ser enviada de vuelta con su padre, después de disfrutar de tanta amabilidad por parte de un completo extraño, inmediatamente llenó de pavor el corazón

de Siv. Como resultado, bajó la cabeza, demasiado temerosa para encontrarse con la mirada de Berengario antes de hablar por primera vez desde que se conocieron.

"Por favor, no me envíes de vuelta allí... Haré lo que me pidas".

Berengario no sabía qué tipo de existencia tenía la joven en su casa, pero podía decir por la expresión de su rostro y el tono de su voz que no era agradable. Por lo tanto, se apresuró a responder con una mirada empática y una voz llena de compasión.

"Te prometo que, cuando esto termine, se te pagará con un nivel de riqueza más allá de tus sueños más salvajes. Si lo deseas, incluso puedo hacer que emigres de regreso a mi tierra natal como una adolescente emancipada. Donde puedes vivir como una mujer libre y rica en una vida lujosa tan profunda que ni siquiera puedes imaginarlo.

De donde vengo, incluso los ciudadanos más comunes comen alimentos como este todas las mañanas. Entonces, si disfrutas esto, tienes mucho que esperar. Alemania es una tierra de riqueza y prosperidad como ninguna otra en este mundo. Entonces, si quieres alejarte de esta isla gélida y fría de una vez por todas, también puedo proporcionarte eso".

En la mente de Siv, luchó por imaginar cómo sería ese reino. Sin embargo, a juzgar por lo que había visto en este acorazado, que era prácticamente una ciudad móvil en el mar. Podía creer las palabras que dijo Berengario.

Luchó por comprender incluso las luces que iluminaban esta habitación, y mucho menos la otra tecnología salvaje que existía en los aposentos de Berengario. Después de varios momentos de contemplación, Siv habló una vez más.

"Eso suena bien... Me gustaría mucho ver este Imperio tuyo..."

Berengario sonrió y asintió con la cabeza cuando escuchó esto antes de asegurarle a la niña que ese futuro le esperaba. Por lo tanto, se apresuró a levantarse y servirles a los dos otro café mientras esperaba que saliera el sol. Ahora que la chica había aceptado ser su guía, el Kaiser se sentía mucho más cómodo caminando por el páramo helado.

Capítulo 1014 Entrando en el torbellino

Pasaron horas mientras Berengar y Siv se sentaban en la cabina del Kaiser, charlando sobre todas las cosas que habían ocurrido durante los últimos catorce años dentro de Europa continental. La niña escuchó los cuentos de aventuras de Berengario con los ojos muy abiertos. En más de una ocasión, se encontró mirando al apuesto hombre mayor con incredulidad.

Del hijo errante de un noble menor al líder del poder más supremo del mundo occidental. Berengario había vivido una vida llena de emoción. Algo que Siv siempre había anhelado. Apenas podía creer la mitad de las cosas que le decían y, sin embargo, mirando a su alrededor la magnificencia del SMS Linde y todas sus maravillas tecnológicas, no podía negar la realidad detrás de ellas.

Finalmente, el sol salió con el amanecer, y Berengario no había completado ni una décima parte de las historias que podía contar. Por mucho que deseara hacerlo, el Kaiser no retrasaría su viaje simplemente por la oportunidad de cautivar a una mente joven. En cambio, se levantó de su asiento y le dio una orden a la chica antes de echarla de su habitación.

"Tengo que vestirme para el viaje que tengo por delante. Hay una cabaña al lado que puedes usar para los mismos propósitos. Un sastre llegará a tu cabaña en breve y modificará un uniforme para que se ajuste perfectamente a tu esbelto cuerpo".

Siv no tuvo respuesta a esto. No sabía por qué Berengario la trataba con tanta amabilidad. Como incluso su propia familia le proporcionó a la niña nada más que ropa de segunda mano para usar. De hecho, ya era un poco demasiado alta para su ropa actual, algo de lo que Berengario se dio cuenta durante el breve tiempo que pasaron juntos.

Pasaron otras horas y el uniforme de la chica finalmente estuvo listo. Era igual a la ropa de patrón de invierno profundo que usaron los marines para esta expedición. Basado en la ropa que usaron los Volksgrenadiers durante la batalla de las Ardenas, fue más que suficiente para brindar protección contra los duros elementos de los fríos inviernos de Islandia.

Berengario salió de su camarote y guió a Siv fuera del interior del barco, donde juntos descendieron a los muelles de Reykjavík. A primera vista, Berengario notó que un convoy ya los estaba esperando.

Una mezcla de camiones 6x6 de cinco toneladas y técnicos 4x4 de tres toneladas basados en la plataforma Opel Blitz de la vida pasada de Berengar, Berengar sonrió mientras conducía a la joven al asiento del pasajero de un técnico, mientras él mismo tomaba el asiento del conductor.

Siv miró a su alrededor con asombro, sin darse cuenta de en qué estaba sentada o cómo funcionaba. Cuando el motor rugió, se sintió un poco intimidada, hasta que se dio cuenta del aire cálido que exudaba en la cabina. La niña solo podía mirar a su benefactor con destellos en los ojos mientras preguntaba qué era este medio de transporte.

"¿Que es esta cosa?"

Una ligera sonrisa se dibujó en los hermosos rasgos de Berengario cuando puso la transmisión en marcha y comenzó a conducir como la cabeza del convoy. Mientras los camiones pasaban por la ciudad de Reykjavík, Berengar le explicó a la niña lo que conducía.

"Se llama camión. Somos los afortunados, sentados en este cálido interior. Si miras hacia atrás, verás a nuestro artillero. El pobre bastardo tiene que sentarse allí en el viento helado mientras nos adentramos más en este páramo helado".

La joven, cuyo cabello era tan claro como el platino y cuyos ojos eran tan azules como el hielo, miró hacia atrás y fue testigo de la expresión estoica en el rostro del marine, que operaba el arma antiaérea de 2 cm que estaba montada en la cama del camión. Siv se sintió un poco culpable al ver esto, pero Berengario le aseguró que el hombre estaba bien.

"No te preocupes, es un infante de marina, estará bien, te aseguro que ha pasado por cosas mucho peores que esto..."

Después de decir esto, el convoy abandonó la ciudad, con el camión de Berengario a la cabeza y Siv como guía, el viaje a través de los páramos de Islandia no fue particularmente largo ni accidentado. El convoy había cargado provisiones más que suficientes para hacer el viaje sin incidentes, y al poco tiempo se encontraron en la entrada de un valle que estaba rodeado por un torbellino de granizo.

Berengario observó de cerca la ubicación y supuso rápidamente que esta era de hecho la tierra protegida por Odín, para que sirviera como entrada a Valhalla y el último bastión para aquellos que aún adoraban a los antiguos dioses. Sin embargo, todavía pidió aclaraciones sobre el asunto.

"¿Es este el lugar?"

Siv asintió en silencio con la cabeza, lo que confirmó las sospechas de Berengario. Con un apretón de dientes, Berengario presionó el botón, lo que le permitió hablar a través de la radio y alertó a sus tropas.

"Hemos llegado. Prepárense muchachos, no sé cuán desagradable es la tormenta que estamos a punto de atravesar, pero necesitamos entrar en ese torbellino".

No hubo la menor vacilación entre los marines de Berengario. Simplemente apretaron los dientes y se prepararon para el viaje. Después de alertar a los hombres, Berengario presionó su pie en el botón del acelerador y condujo su camión hacia adelante, hacia la tormenta de granizo.

Al contrario de lo que pensaba que ocurriría, ni una sola gota de granizo arañó la pintura de su camión, ni de los que estaban dentro de su convoy. De hecho, la tormenta de granizo permitió el paso de los alemanes sin resistencia. Tan rápido como habían entrado en el torbellino, pronto se encontraron del otro lado, y lo que se reveló fue asombroso.

Quizás lo que solo podría describirse como un paraíso existió en las profundidades del torbellino. No había nieve, y sólo vegetación. Un gran lago se encuentra en el centro del territorio, del cual la gente que habitaba en él obtenía sustento. Era tan claro como un cristal y de color zafiro.

Los camiones recorrieron la zona ante el asombro de los lugareños, que hacía siglos que no salían de este dominio oculto. Se vestían con el atuendo primitivo de los vikingos y vivían en casas comunales. Sus campos eran más abundantes de lo que era natural, y su ganado era robusto y saludable.

Berengario, junto con todos sus soldados, apenas podía creer lo que veían cuando sus camiones se detuvieron. Un grupo de lugareños se reunió con espadas y lanzas en la mano, temerosos de que quizás los cristianos finalmente los hubieran encontrado. No había miedo en sus ojos, a pesar de que contemplaban la maravillosa tecnología del futuro lejano. Como si la muerte no tuviera significado para ellos.

Berengario fue el primero de su convoy en salir al aire libre, y cuando se reveló, se apresuró a expresar sus pensamientos, aunque se sorprendió mucho cuando escuchó su voz hablar en un idioma extranjero, uno que solo podía asumir que era nórdico antiguo.

"Soy Berengar von Kufstein. He venido a estas tierras a instancias de los dioses. No pretendo hacerte daño y, en cambio, traerte regalos del mundo exterior".

Aunque la gente fue cautelosa al principio, rápidamente cambiaron de opinión cuando Siv se paró al lado del extranjero. Ella sonrió, como si estuviera entre su verdadera familia, antes de correr hacia una mujer que parecía tener poco más de veinte años y que se encontraba entre la multitud reunida.

"¡Madre, estoy en casa!"

Berengario solo se sorprendió un poco al ver que su guía tenía conexiones familiares con este valle oculto, que el mundo parecía haber olvidado. A juzgar por la expresión de su rostro, estaba llena de alegría por estar de vuelta en este lugar, algo que el Kaiser encontró entrañable. Mientras Berengario disfrutaba de la vista de la reunión

familiar, un hombre corpulento, pelirrojo y barbudo, que vestía una cota de malla y una capa de pieles, se adelantó para saludarlo.

"Berengar, hijo de Sieghard, hemos oído de las valquirias que llegarás. Ven, debemos prepararte para el solsticio de invierno. El Padre de Todo te espera en Valhalla. Te aseguro que tus hombres estarán bien atendidos en tu ausencia".

Cuando Siv escuchó estas palabras, se sorprendió más que nunca antes de este momento. Incluso después de presenciar todas las maravillas de la tecnología que los alemanes trajeron con ellos, el hecho de que Odín trajera a este extranjero aquí fue lo más increíble que jamás había escuchado".

Berengario sonrió y asintió en respuesta a las palabras de este hombre. Estaba asombrado de que todo el idioma se convirtiera a la antigua lengua nórdica en este lugar, pero no pensó en ello después de unos momentos de adaptación. Se apresuró a dar órdenes a sus hombres para que sacaran los regalos que había preparado para los aldeanos.

"¡Saca nuestros regalos!"

En el momento siguiente, los alemanes salieron de sus vehículos y comenzaron a llevar artículos como pieles, seda, cerveza, queso, pan, carne y las mejores espadas que los lugareños jamás habían visto. Berengario luego dio un paso adelante y saludó a los aldeanos una vez más.

"Estos son mis regalos para ustedes, esos pocos valientes que aún siguen los caminos de mis antepasados. Espero que los utilicen de la forma que mejor les parezca".

Con esto, Berengario había causado una buena primera impresión en la gente del pueblo que vivía en este paraíso escondido. Durante los próximos días, se vería obligado a someterse a varias pruebas y rituales para asegurarse de que era digno de ingresar a Valhalla. Solo después de que Berengario obtuviera la aprobación de estos aldeanos, podría reunirse con el propio Odín.

Capítulo 1015 Desmantelando el último bastión del catolicismo

Mientras tanto, Berengario y una compañía de sus mejores marinos habían entrado en un paraíso escondido que estaba protegido por el dios Odín. La mayoría de sus marineros e infantes de marina que habían acompañado al SMS Linde en este fatídico viaje disfrutaban de lo que podría llamarse un permiso en tierra en la ciudad de Reykjavík.

A pesar de que Berengario había tomado violentamente a la niña Siv como su guía. La gente de Reykjavík no se atrevió a hacer ningún movimiento sobre los soldados alemanes que visitaban la ciudad. Después de todo, la aniquilación completa de un iceberg cercano dejó una imagen impresionable en la mente de quienes la presenciaron.

Por lo tanto, los soldados alemanes pudieron disfrutar mezclándose con la población local a sus anchas. Naturalmente, después de ir a la ciudad y tomar unas copas, algunos soldados alemanes se habían vuelto bastante ruidosos. Entre estos hombres se encontraba un suboficial en jefe, Wolf Engel, que había estado sirviendo bajo el estandarte de la Kriegsmarine desde cuando se conocía como la Marina Real de Austria.

Había pasado más de una década desde que el hombre se alistó por primera vez al servicio de Berengario y, durante ese tiempo, había luchado contra muchos enemigos en el mar, ninguno de los cuales lo había desafiado. Sin embargo, si había un enemigo al que odiaba más que a todos los demás, era a la Iglesia Católica.

Berengario había hecho un trabajo impecable demonizando a la Iglesia Católica. Tanto es así que el ciudadano alemán promedio ahora lo consideraba uno de los mayores males que la humanidad jamás había ideado.

Cuando un ciudadano del reich escuchaba las palabras sacerdote católico, inmediatamente pensaba en un mentiroso, un ladrón, un estafador, un borracho, un blasfemo y, lo peor de todo, un abusador de niños. Esta fue la propaganda de Berengario en el trabajo.

Por lo tanto, cuando Wolf Engel y los marineros bajo su mando fueron golpeados y tropezaron con una de las últimas iglesias católicas del mundo, inmediatamente recordaron la propaganda con la que habían sido bombardeados durante los últimos catorce años de sus vidas.

Ya sea que tuvieran la intención de liberar al pueblo islandés de las garras de la condenación, o simplemente querían desahogar algunas de sus frustraciones contra un

enemigo que había sido derrotado hacía mucho tiempo. Nadie lo sabía realmente. Sin embargo, esa noche, el suboficial Wolf Engel y su banda de inadaptados cometerían un acto de brutalidad que pondría a toda la ciudad de Reikiavik en contra de los alemanes.

Después de beber más de lo que le corresponde de alcohol, Wolf Engel se tambaleó por las calles de Reykjavík con sus muchachos a cuestas. Los hombres apenas podían caminar en línea recta y, sin embargo, los lugareños les abrieron el camino, como si estuvieran demasiado aterrorizados para interponerse en su camino.

Wolf miró los billetes en su billetera y maldijo en voz alta. Después de que le rechazaran la moneda más común del Reich, se vio obligado a pagar en táleros de plata por unas cuantas cervezas aguadas. Un precio que obviamente no valía el producto que recibió.

"¡Malditos sean todos! ¿Por qué no pueden ser civilizados y aceptar nuestra moneda? ¡¿Estos bárbaros no se dan cuenta de que un solo marco vale más que su peso en oro?!? ¿Qué clase de hombre lleva un saco de táleros estos días? ¡Joder, quiero algo de comer!"

Uno de los hombres bajo el mando de Wolf simplemente se rió en respuesta a esto y le dio unas palmaditas en la espalda a su superior antes de señalar hacia el gran barco de guerra que atracó en el puerto.

"Estoy seguro de que el desorden estaría feliz de cocinarte algo. Después de todo, ¿quién diablos quiere comer lo que sea que sirvan los lugareños? ¿Recuerdas la basura que tuvimos que comer hace una década? ¡Apuesto a que los platos locales son tan malos como eso!"

Mientras los hombres caminaban a trompicones por la ciudad y se quejaban de su suerte en la vida, Wolf notó un destello en la distancia. Después de observarlo de cerca, notó una gran cruz dorada sobre una gran catedral de madera.

Le tomó casi tres segundos darse cuenta de que esta isla aislada posiblemente aún podría ser católica. Cuando entendió esto, una profunda sensación de ira se apoderó del corazón del hombre mientras se deshacía del gesto amistoso de su subordinado y gruñía como una bestia.

"¡Malditos católicos! ¿Recuerdan todo el mal que le han hecho a este mundo? ¡Cuánto quieren apostar a que estos bárbaros todavía están siendo engañados por esos asquerosos estafadores! ¡Yo digo que vayamos a esa catedral y le demos a esos bastardos el relato de su vida!"

Fue solo ahora, después de escucharlo de labios de Wolf, que estos marineros notaron la gran catedral en la distancia. Cada hombre reaccionó de manera diferente, y uno se burló de la idea misma de que todavía había católicos en este mundo.

"¡Ja! ¿Crees que alguien todavía es lo suficientemente tonto como para seguir una fe tan contaminada? Esta isla puede estar aislada, pero todavía está bajo el gobierno de la Unión de Kalmar. Dudo mucho que el Rey Alvar haya permitido que estos bárbaros sigan las tradiciones católicas. ¡Te estás enojando sin razón, Jefe!"

A pesar de las palabras del marinero, Wolf estaba lejos de estar convencido y se apresuró a hacer una apuesta con el hombre.

"¡Está bien, apuesto el salario de un mes a que estos bastardos siguen siendo católicos!"

El marinero se sorprendió de que su superior estuviera dispuesto a llegar tan lejos, pero después de pensarlo unos segundos, se rió entre dientes y aceptó las condiciones.

"Muy bien, sin embargo, cuando tenga razón, ¡no me quejes de que te estafé con el salario de este mes mientras estabas borracho! Vamos a ver quién tiene razón".

Dicho esto, el grupo de marineros borrachos marchó hacia la Catedral, donde Wolf se apresuró a patear sus puertas para abrirlas. Al hacerlo, interrumpió al obispo de Reykjavík mientras daba un sermón a un grupo de fieles. Mientras los ciudadanos islandeses miraban conmocionados por la abrupta interrupción, Wolf le gritó al obispo como una bestia aullando.

"Lo sabía. Ustedes, hijos de puta, son católicos, ¿no? ¿No saben acerca de las malas acciones del Papado? ¿Y cómo fueron condenados al infierno en una prueba de fuego conducida por el mismísimo Señor Dios Todopoderoso? ¡Sin embargo, se atreven a lavarles el cerebro a estos pobres tontos sin educación con su inmundicia malvada! ¡¿No tienen conciencia?!"

Sólo el obispo sabía lo que Wolf estaba diciendo, ya que hablaba en lengua latina. Apenas podía creer lo que escuchaba cuando se enteró de la muerte del Papa a manos del Señor. De hecho, pensó que Wolf no era más que un loco que vomitaba sus sueños febriles como si fueran realidad. Como resultado, el obispo trató de aplacar al hombre en un intento de evitar la violencia.

"Por favor, señor, no tengo idea de lo que está hablando. ¿El Papa está muerto? ¿Está seguro de que no ha estado bebiendo? ¿Por qué no descansa un poco y podemos hablar sobre sus demonios internos en una fecha posterior?"

Esto solo sirvió para provocar aún más al suboficial jefe, quien rápidamente agarró al obispo por el cuello y apuntó con su pistola a la cabeza del hombre.

"¿Demonios internos? Eres tú quien adora al diablo. ¡Vengo aquí hoy para liberar a estos pobres tontos de tus perversas mentiras! ¡Muere hereje!"

Sin dudarle, Wolf apretó el gatillo de su pistola, matando así al obispo de Reykjavík en el acto, mientras un agujero ensangrentado apareció en la cabeza del hombre, salpicando sangre y materia gris por todo el suelo.

La parroquia gritó aterrorizada al presenciar la muerte del obispo, muchos de los cuales se congelaron en el acto. Sin embargo, a pesar de esto, Wolf les permitió salir ilesos de la Catedral, mientras enviaba un último mensaje a la gente de Islandia.

"¡Ve, ahora eres salvado por los demonios de la Iglesia Católica! Yo, el Suboficial Wolf Engel, por la presente ejecuto a este adorador del diablo en el nombre de San Berengario el Bendito. ¡Limpiemos esta tierra de esta religión satánica!"

Dicho esto, la parroquia huyó del edificio, temiendo por sus vidas. Una vez que se fueron, los marineros alemanes comenzaron a saquear la Catedral antes de prenderle fuego. Observaron junto al camino cómo el fuego consumía el lugar santo hasta que solo quedaban cenizas.

Habiendo asesinado al obispo de Reykjavík y quemado su casa, el Imperio alemán había librado completamente a este mundo de la fe católica, de una vez por todas. Al hacerlo, provocaron la ira de los lugareños, quienes no podían entender por qué los visitantes se habían comportado de manera tan atroz. Solo después de que Berengario regresara de sus pruebas paganas, podría mitigar el daño causado por un grupo de marineros borrachos.

Capítulo 1016 Las Pruebas de Odín

Parte L

A pesar de estar ubicado en los páramos helados de Islandia durante la mitad del invierno. Berengario no sintió el más mínimo frío. De hecho, en todo caso, se sentía demasiado vestido en este paraíso escondido. El líder de la tribu de marginados que todavía seguían las tradiciones de sus ancestros se apresuró a llevar al Kaiser a lo más profundo de la aldea. No dudó en presentarse al hombre que había sido invitado por los dioses.

"Mi nombre es Wulfgar, hijo de Olaf. Mi gente ha vivido aquí durante siglos, libre de la persecución de los cristianos. Los dioses nos brindan santuario y, a cambio, los adoramos con todo nuestro corazón.

Esta es la primera vez en toda nuestra historia de reclusión que se permite la entrada a un forastero como usted. Normalmente, la barrera cobraría la vida de cualquier intruso, pero Odin nos ha advertido sobre su llegada y los preparativos que deben hacerse".

Cuando Berengario escuchó esto, inmediatamente se confundió. Si ningún forastero hubiera entrado nunca en estas tierras, entonces, ¿cómo podría haber llegado Siv? Obviamente, su madre estaba escondida en este santuario, pero su padre era ese bastardo de Erik, Señor de Reykjavík. Con esto en mente, se apresuró a preguntar sobre el pasado de la niña.

"Si ningún forastero ha entrado en estas tierras, entonces, ¿cómo nació Siv? Hasta donde yo sé, su padre es un forastero..."

Una mirada sombría apareció en el rostro del hombre cuando su mirada se posó en la adolescente que se estaba reconectando con su madre. Sacudió la cabeza y suspiró antes de negarse a responder la pregunta.

"Es mejor que la madre de la niña responda esa pregunta. No me corresponde a mí decir... Vamos, tenemos mucho que hacer y poco tiempo para hacerlo. Hay tres pruebas que debes pasar antes de cruzar las puertas de Valhalla. Aunque has demostrado ser el mayor conquistador del mundo, te faltan habilidades como guerrero".

Las cejas de Berengario se fruncieron inmediatamente al escuchar estas palabras. Lanzó una mirada intensa a Wulfgar mientras preguntaba qué quería decir el hombre.

"¿Son estas las palabras de Odín? Si no soy un guerrero digno de Valhalla, ¿entonces quién lo es? ¡He luchado en más batallas que cualquier hombre de esta tribu y siempre he salido victorioso!"

Wulfgar no se ofendió por la declaración de Berengario y, en cambio, se burló con incredulidad mientras rápidamente corrige al hombre en sus delirios.

"Oh, claro, has peleado muchas batallas, algunas de ellas incluso has participado en las líneas del frente. Pero con cada gran hazaña de gloria que has logrado en el combate personal, lo has hecho al vencer a tus rivales con tecnología superior, o la ayuda de tus aliados. No es tu voluntad de luchar lo que es cuestionable, sino tu propia fuerza personal.

Odin ha establecido tres pruebas de combate, que debes superar únicamente con tu propia habilidad. Solo entonces entrarás por las puertas de Valhalla. No se equivoquen, estas son hazañas excepcionales, que incluso el berserker más empedernido probablemente no logrará.

Debes prepararte para la posibilidad de la muerte. Sin embargo, los dioses no son crueles. Te han dado una oportunidad de luchar. Sígueme y te veremos renacer como un hombre como ningún otro que haya venido antes que tú.

Berengario no entendió qué quería decir Wulfgar con esto, pero de buena gana siguió al hombre hasta un misterioso estanque de agua hirviendo. Había varias doncellas desnudas arrodilladas en el estanque, entre las que se encontraba una mujer adornada con plumas y huesos, que Berengario solo podía suponer que era una especie de vidente. Justo cuando estaba a punto de preguntarle a Wulfgar qué estaba pasando, el hombre habló por su propia cuenta.

"Como dije antes, los dioses te han dado la oportunidad de luchar y han elegido bendecirte con un ritual. Limpiarás tu cuerpo y tu mente de cualquier impureza aquí en este estanque. Una vez que lo hayas hecho, ven a reunirme conmigo en el pueblo de abajo y te guiaré a la primera prueba".

Aunque Berengario estaba confundido por lo que Wulfgar había querido decir, no se molestó en rechazar la oferta y, en cambio, se desnudó antes de entrar en la piscina mística, donde inmediatamente sintió como si cada fibra de su ser estuviera siendo calmada por el agua mágica.

Una vez sumergido del cuello para abajo, los asistentes de la vidente comenzaron a enviar mensajes con el agua mágica a cada centímetro del cuerpo de Berengario, asegurándose de que empapara completamente sus poros. No se atrevieron a desperdiciar ni un solo mililitro de la valiosa sustancia.

Como alguien que siempre se había mantenido en gran forma. Berengario se enorgullecía de su cuerpo y de lo que era capaz de hacer. Sin embargo, como hombre mortal, había barreras naturales que le impedían convertirse en algo más.

En este estanque, las impurezas físicas que existían en el cuerpo de Berengario se derritieron, creando la forma humana perfecta. Aunque solo después de que la vidente

sumergiera su cabeza bajo la superficie del agua mágica y cantara su ritual, Berengario sintió que la misma energía mística inundaba su mente.

Cuando Berengario finalmente resurgió, nació de nuevo. Aunque no se había convertido en un superhumano, se había convertido en la cúspide de lo que un ser humano podía lograr tanto en cuerpo como en mente. Una bendición de los dioses, para asegurarse de que su cuerpo soportaría las pruebas que se avecinaban.

Después de salir de la piscina, Berengario volvió a mirar su reflejo y notó que su piel era más suave, sus ya hermosos rasgos estaban realzados y su edad parecía haber disminuido hasta los veinte años.

Las cicatrices que había ganado en la guerra habían desaparecido, y todas las imperfecciones que antes marcaban su carne ya no estaban. Quizás, lo más notable de todo, fue el hecho de que el ojo de Horus había sido expulsado a la fuerza de su cráneo, y en su lugar apareció un nuevo ojo de zafiro, como el que había tenido al nacer.

Berengario se metió rápidamente en la piscina para recuperar su artefacto divino, donde permaneció incrédulo durante algún tiempo. Por el momento, era completamente incapaz de comprender la transformación que había sufrido su cuerpo. Berengario estaba a punto de preguntarle a la vidente qué le había hecho cuando la mujer habló por su propia voluntad.

"Has alcanzado los límites absolutos del cuerpo y la mente humanos. Usa este regalo sabiamente, ya que solo puedo realizar un ritual así una vez en mi vida. Rezo por tu seguridad en estas próximas pruebas. Sería una pena que tal bendición se desperdiciara".

Aunque Berengario podía sentir la diferencia en cada fibra de su ser, como si se hubiera quitado un gran peso de los hombros, escucharlo hablar por la vidente realmente lo dejó atónito. Solo podía pensar que los dioses de Germania debían tener algo grandioso reservado para él para bendecirlo con una bendición tan poderosa.

Después de bañarse en la piscina mística, trajeron un par de pantalones de lana para que los usara Berengario, y nada más. A pesar de esta falta de atuendo, no lo cuestionó y se adornó con la prenda antes de reagrupar a Wulfgar, quien lo llevó a la primera prueba.

Cuando Berengario llegó al campo de pruebas, casi se cagó en los pantalones. Toda la tribu se había reunido para presenciar este evento, y el hombre solo podía mirar como un tonto a lo que se presentaba ante él. Puede que acabara de alcanzar la condición humana máxima, pero lo que lo esperaba en el pozo de abajo era un monstruoso oso polar, que era grande incluso para los estándares de su propia especie.

Una mirada de sorpresa apareció en los ojos de Berengario mientras miraba frenéticamente a Wulfgar, quien sonreía ante su miseria. Antes de que el Kaiser pudiera siquiera hablar, el Jefe soltó una carcajada antes de empujar a Berengario al pozo.

"¡Mata al oso con tu nueva fuerza o muere en el intento!"

Siv miró a Wulfgar como si el hombre se hubiera vuelto loco, antes de cambiar su mirada hacia la figura de su benefactor, quien había tomado una postura de lucha libre mientras rodeaba a la bestia que yacía en el pozo de abajo. Incluso si Berengario hubiera alcanzado el pináculo de la capacidad humana; luchar con un oso polar con nada más que su propia fuerza, solo podría describirse como suicida.

A pesar de la terrible situación en la que se encontraba, no había ni una pizca de emoción en el rostro excepcionalmente hermoso de Berengario. Más bien, continuó dando vueltas alrededor de la bestia, buscando una oportunidad para vencerla. Sin duda, el más mínimo error resultaría en su muerte y, sin embargo, había un intenso deseo de supervivencia que emanaba de sus ojos desaparejos.

Ya no contenta con el baile, la bestia cargó hacia adelante imprudentemente, en un intento de mutilar a su oponente hasta la muerte. Las garras de la criatura evitaron por poco el cuello de Berengario, ya que se deslizó hacia un lado y clavó su cabeza en la pared de piedra, que separaba el pozo de los que se encontraban sobre él.

Como si los cielos le hubieran presentado esta oportunidad, Berengario rechinó los dientes y rugió como si él mismo fuera un oso antes de cargar contra su oponente y poner a la bestia en una llave de cabeza, donde procedió a usar su nueva fuerza y apalancamiento para bajar al poderoso oso al suelo y sofocar a la criatura con un estrangulador conocido como D'arce.

La bestia intentó liberarse de las garras de Berengario e incluso infligió varios cortes severos en el cuerpo del hombre, pero debido a la posición incómoda en la que se encontraba y al peso de su oponente sobre su cuello, solo pudo dar una última lucha antes de que su conciencia se desvaneciera.

Una vez que el enorme oso polar se desmayó, Berengario le dio a la bestia una llave de cabeza trasera antes de romperle el cuello con su abrumadora fuerza. Apenas podía creer lo fuerte que se había vuelto. Aunque reconoció que si la criatura no hubiera golpeado su cabeza contra la piedra y se hubiera aturdido, probablemente sería hombre muerto en este momento.

Con la muerte de la criatura, la multitud rugió de emoción mientras saltaban al pozo y comenzaban a despellejar a la bestia. Su piel se convertiría en una capa, una para que la use Berengario, simbolizando su ascenso al estado de Berserker. Wulfgar asintió con aprobación y anunció el fin del primer juicio.

"Berengar Sieghardson, pasaste la primera prueba. Aunque tuviste suerte superando a la bestia, aún lograste tu victoria usando solo tu propia fuerza. Te aseguro que la próxima prueba será mucho más peligrosa. Así que prepárate".

Berengario suspiró profundamente y contempló su carne sangrante, con una pizca de arrepentimiento en sus ojos. Si hubiera sabido que le esperaba una serie de pruebas tan peligrosas, podría haberlo pensado dos veces antes de intentar reunirse con Odín. Sin embargo, después de llegar tan lejos, no había forma de que renunciara, incluso si eso significaba su muerte.

Capítulo 1017 Avanzando

Mientras Berengario se sometía a las Pruebas de Odín en un lejano rincón del mundo. Linde estaba dirigiendo sus propias operaciones en la patria. Después de enterarse de la muerte de su familia adoptiva, Min-Ah aceptó convertirse en agente de la inteligencia imperial alemana.

Actualmente, la Princesa Joseon estaba recibiendo un entrenamiento estricto en las artes del espionaje y el asesinato. Bajo la tutela de un agente, Friedrich Ziegler, Min-Ah había aprendido con bastante rapidez a ser la espía perfecta.

A medida que pasaba el tiempo y la emperatriz japonesa se impacientaba por el regreso de su pequeña mascota, comenzó a florecer un romance entre el interrogador alemán y su cautivo coreano. Una situación que fue monitoreada de cerca y orquestada por las manos de Linde.

Actualmente, la Directora de Inteligencia estaba sentada en su oficina, supervisando un informe escrito por el agente en cuestión que continuaba entrenando a su nuevo recluta. Con una leve sonrisa en su impecable rostro, Linde respondió a esta información con un asentimiento satisfactorio.

"Bien, parece que todo va según lo planeado. El único problema que tengo ahora es esperar más tiempo. La emperatriz Itami Riyo se está volviendo bastante impaciente con el asunto de la liberación de Min-Ah. Más tiempo, y creo que comenzará a esperar nuestro plan.

Debo admitir que la emperatriz japonesa es una mujer muy inteligente, sin embargo, es muy imprudente por decir lo menos. No puedo evitar cuestionar muchas de sus decisiones desde que asumió el poder por primera vez en su tierra natal. ¿Qué opinas, Hemma? ¿Está Min-Ah lista para comenzar la operación?"

La subdirectora de la inteligencia imperial alemana estaba bebiendo un termo lleno de café cuando escuchó la pregunta de su superior. Se apresuró a echar un vistazo a la información antes de expresar su opinión sobre el asunto.

"En lo que respecta al espionaje, la Princesa Joseon ha aprendido todo lo que necesita para completar la tarea. Sin embargo, sería peligroso para Min-Ah si la enviáramos a Japón ahora antes de que su entrenamiento haya terminado por completo.

Itami Riyo es muchas cosas, pero confiada no es una de ellas. La perra está paranoica, y en el momento en que se filtren sus planes a su rival, sabrá que alguien cercano a ella ha cometido una grave traición. Solo será cuestión de tiempo antes de que descubra que Min-Ah es responsable, y cuando eso suceda, perderemos uno de nuestros mayores activos en esta guerra fría".

Linde asintió con la cabeza de acuerdo con esta evaluación y suspiró profundamente mientras se recostaba en su silla y miraba los documentos en sus manos. Era en momentos como este, mientras su esposo estaba fuera, que a menudo se entregaba a su trabajo como un mecanismo de supervivencia.

En el pasado, ella había tratado de orar por la seguridad del hombre, pero después de enterarse de la existencia de lo sobrenatural, la mujer ya no tenía fe en la religión. Cualquiera que sea el dios abrahámico, no era todopoderoso ni todopoderoso, como siempre habían afirmado los cristianos. Hemma se dio cuenta de que su jefe estaba distraído y trató de animar a la mujer.

"Linde, ¿sabes cuál es tu peor rasgo? Preocupación excesiva. Estoy seguro de que Berengario está bien. ¿Cuántas veces se ha encontrado con lo sobrenatural antes? ¿Y cuántas veces ha regresado a tus brazos amorosos de una sola pieza?"

El hombre no es estúpido, no toma riesgos innecesarios, especialmente no para la aprobación de un grupo de antiguos 'dioses' paganos. Estará bien, siempre lo está. ¿Cuándo fue la última vez que el hombre hizo algo innecesariamente estúpido que puso en riesgo su propia vida?"

El sentimiento que expresó Hemma fue muy apreciado por Linde, quien lucía una sonrisa amarga mientras trataba de alejar las preocupaciones de su mente. Por supuesto, si supiera que en este mismo momento, Berengario estaba luchando contra un oso polar en una pelea a muerte, estaría furiosa por la estupidez de su hombre.

Afortunadamente, no tenía forma de saber tal cosa y, por lo tanto, su mente pudo tranquilizarse después de algunas respiraciones profundas. En el pasado, Hemma no podía entender tales preocupaciones, sin embargo, después de entablar una relación con un hombre al que amaba profundamente, ella también se pondría nerviosa si su hombre saliera en una expedición a un páramo helado por una razón tan loca como interactuar con una antigua deidad pagana.

Como subdirectora de la inteligencia imperial alemana, Hemma era una de las pocas personas en este mundo que conocía sus elementos sobrenaturales ocultos. Un secreto que no se atrevía a compartir con nadie por miedo a que la tildaran de loca.

Después de sentarse en silencio durante algún tiempo, Linde suspiró profundamente antes de centrar su atención en asuntos de importancia.

"Le daré a Friedrich un mes para completar el entrenamiento de Min-Ah. Si no han terminado, entonces, tendremos que comenzar la operación de cualquier manera. Estoy empezando a quedarme sin excusas para darle a la emperatriz japonesa que ella creará".

Hemma asintió con la cabeza en comprensión y estuvo de acuerdo con la evaluación.

"Entiendo. Le haré saber a Friedrich tu decisión. Con suerte, ese chico guapo psicópata puede ponerse en orden para entonces. ¿Hay algo más que necesites antes de que me vaya?"

Linde lo pensó por un momento, antes de negar con la cabeza. Tenía todo lo que necesitaba en ese momento y no retrasaría más a su subdirectora.

"Usted está despedido."

Dicho esto, Hemma inclinó la cabeza antes de salir de la oficina de su superior, dejando a Linde sola con su gran cantidad de preocupaciones.

Itami se sentó en su escritorio, mientras contemplaba un mapa del mundo conocido que sus agentes habían recuperado de los mercados de Anangpur. Aunque Alemania prácticamente había trazado un mapa del mundo entero, oficialmente usaban mapas que excluían a sus colonias como medio de contrainteligencia.

Después de todo, Berengario no quería que el mundo supiera cuán grande era el nuevo mundo, o cuánto de él ya se había asentado. Aún así, mientras Itami miraba este mapa, solo podía obtener una sensación de intensa ansiedad. Tanto había cambiado en este mundo, al que ella estaba acostumbrada.

En verdad, la Emperatriz Japonesa no sabía cuánto de esto era el resultado del efecto mariposa causado por las acciones de Berengario, y cuánto ya estaba en su lugar antes de su reencarnación en este mundo. Lo que sí sabía era que Europa estaba mal.

Berengario había hecho lo que todos los demás no habían logrado en su vida anterior, y eso fue unir a los hablantes de alemán del mundo en un solo imperio cohesivo, uno en el que su dinastía se sentó como los gobernantes definitivos.

Desde allí, había obligado a toda Europa y al Medio Oriente a arrodillarse ante él, como el hegemón supremo del mundo occidental. En contraste, Itami había puesto a todo Japón bajo su dominio, pero había luchado por establecer un imperio internacional.

Si Berengario no existiera en este mundo, tal vez habría elegido un camino diferente para ganar la hegemonía sobre el este. Sin embargo, se da cuenta de que otra persona como ella miente hacia el oeste y está construyendo un Imperio. Causó que la joven entrara en pánico y tomara muchas decisiones tontas. Ella había construido un imperio sobre arena movediza, mientras que Berengario había construido el suyo sobre roca sólida.

No importa cómo Itami mirara la situación geopolítica, había sido superada. Si su rival salía victorioso en esta próxima guerra, era muy probable que su Reich realmente

pudiera durar mil años. Mientras tanto, el imperio de Itami estaba a un paso del colapso total.

Aunque se sentó en el trono, los que estaban debajo de ella solo toleraron su reinado porque todavía era útil para sus propósitos. No importa cuánto pudiera arrepentirse de sus elecciones en la vida, Itami solo tenía un movimiento para jugar, y era continuar su curso a toda máquina.

Con un profundo suspiro, le dio un mordisco a una barra de chocolate que había sido importada del Reich. Ya sea en esta vida o en su pasado, la joven disfrutó del sabor del chocolate, un placer que ayudó a calmar sus preocupaciones.

Mientras masticaba esta delicia, Itami miró el retrato de Berengar que colgaba en su habitación y de repente detuvo sus acciones. Fue solo ahora que se dio cuenta de lo que estaba haciendo. Sus ojos iban y venían entre la pintura del emperador de Alemania y la etiqueta de su barra de chocolate, que estaba claramente escrita en alemán.

Una profunda sensación de vergüenza abrumó a Itami cuando se dio cuenta de que le estaba dando a su enemigo exactamente lo que quería. Su primera reacción fue arrojar la barra de chocolate hacia el retrato. Cuando el chocolate impactó, abrió un agujero en el hermoso rostro de Berengar, lo que provocó que Itami gritara de dolor mientras corría hacia la pintura.

"¡Oh, no! ¿Qué he hecho?"

Las lágrimas brotaron de los ojos rojos como la sangre de Itami mientras contemplaba el daño que había causado. Al final recogió la barra de chocolate una vez más y tembló mientras comía lo que quedaba, como si fuera una especie de yonqui, incapaz de evitar inyectarse heroína en las venas, a pesar de no querer nada más que estar sobria.

Habiendo terminado el regalo y tirado el envoltorio avergonzada, Itami se metió en su cama y se acurrucó con su almohada Julian mientras lloraba hasta quedarse dormida. Estaba total y absolutamente harta de la política. Esperaba que cuando se despertara a la mañana siguiente, no sería en este lujoso palacio, sino en su antigua cama en Westpoint, donde podría encontrarse con Julian en la biblioteca una vez más. Desafortunadamente, los deseos rara vez se concedían.

Capítulo 1018 Berengario El Berserker

El sol comenzó a ponerse sobre el rincón oculto del mundo donde Berengario se encontraba como invitado de un clan olvidado hace mucho tiempo. Habiendo completado la primera de sus pruebas, se preparó una gran fiesta para el Kaiser en celebración de su concurso victorioso.

Berengario se sentó cerca de una fogata con un cuerno de hidromiel en una mano y dos bellezas locales colgadas de cada uno de sus brazos mientras hablaba de sus conquistas anteriores. La atención total de las dos jóvenes estaba en el apuesto hombre y sus historias de maravillas.

"No debía tener más de veinte años cuando maté a mi primer hombre. Verás, mi hermano había enviado asesinos tras de mí, en uno de sus muchos intentos de reclamar mi posición legítima como heredero de las tierras y títulos de nuestro padre. Estos bastardos pensaron que me tenderían una emboscada en las montañas durante un viaje de caza, pero ya ves, yo sabía que venían.

Entonces, en medio de la noche, mientras mi grupo dormía, agarré mi rifle y caminé por las colinas, hasta que finalmente entré en un claro boscoso. Mientras me abría paso en silencio a través de la espesura, accidentalmente tropecé con uno de los asesinos que estaba haciendo sus necesidades.

Naturalmente, al encontrarnos cara a cara con un hombre que quería matarme, los dos luchamos para ver quién podía armarse primero. Afortunadamente, esa noche fui el hombre más rápido, ya que coloqué rápidamente mi bayoneta y clavé la hoja en la garganta del hombre antes de que pudiera pedir ayuda a sus camaradas.

Poco después, subí a una colina y disparé a los asesinos restantes. Maté a un total de cuatro hombres esa noche y, al hacerlo, obtuve evidencia crítica de las fechorías de mi hermano. Más tarde, pude usar dicha evidencia para desterrar al pequeño cabrón de mi familia y sus posesiones.

Por supuesto, el bastardo regresó tiempo después en busca de venganza, y en el fragor de la batalla, lo maté. Es gracioso, si mi hermano hubiera elegido apoyarme, en lugar de usurpar mi derecho de nacimiento, estaría viviendo una vida de lujo y felicidad inimaginables en este momento..."

Berengario se había perdido en sus pensamientos durante varios momentos después de contar esta historia. Habían pasado muchos años desde la última vez que pensó en Lambert, y cómo podrían haber sido las cosas si el chico no hubiera sido un idiota tan intrigante. Mirando hacia el pasado más de una década después del hecho, no pudo evitar pensar que si hubiera reencarnado en este mundo unos años antes, podría haber evitado un destino tan cruel.

Sin darse cuenta, al mirar el fuego mientras permanecía en completo silencio durante varios momentos, Berengario había cautivado aún más a las dos jóvenes que estaban sentadas en sus brazos. Querían saber más sobre la vida de este misterioso huésped y cómo se había abierto camino desde el corazón de Europa hasta este valle apartado.

Siv observó la escena en la que sus dos primos mayores miraban a Berengario con ojos chispeantes y se sintió avergonzada por ellos. Era casi como si las dos jóvenes estuvieran conociendo a un hombre por primera vez en sus vidas. Cuando la madre de la niña vio esto, se rió antes de burlarse de su hija.

"Un poco celoso, ¿verdad?"

Un leve resoplido escapó de las fosas nasales de Siv mientras sacudía la cabeza y rechazaba la idea.

"¡Como sí! ¡El hombre es prácticamente lo suficientemente mayor para ser mi padre!"

Este comentario solo hizo que la madre de Siv se riera aún más, un acto que hizo que la joven hiciera un puchero. En cuanto a Berengario, siguió disfrutando de la compañía de las dos jóvenes durante un rato más antes de que trajeran la comida. Aunque la comida era sosa, a Berengario no le importó. Estaba a punto de intervenir cuando el jefe del clan se puso de pie e hizo un brindis.

"Para Berengar Sieghardson, ¡que complete su segunda prueba mañana, con la misma habilidad y fervor que lo hizo hoy!"

Todo el clan, junto con la compañía de infantes de marina que escoltaron a Berengario hasta este lugar, levantaron sus cuernos de hidromiel y corearon el brindis por el jefe.

"¡A Berengario!"

Berengario hacía tiempo que se había acostumbrado a ser el centro de atención y fue el primero en beber el hidromiel. Después de hacerlo, probó el reno asado y disfrutó del sabroso sabor. En poco tiempo se completó la comida, y la misma vidente que había bañado a Berengario en el estanque de agua mágica se adelantó.

Como antes, un tocado hecho con el cráneo de un reno y plumas de cuervo oscurecía la parte superior de su rostro. Cuando Berengario notó que la vidente se acercaba, se sintió como cuando se encontraba con otros seres sobrenaturales. Aunque la vidente era humana, incursionó en seier, lo que dejó una energía mística alrededor de la mujer. Algo que Berengario pudo recoger fácilmente.

Había una capa de piel blanca, con la cabeza de un oso polar en las manos de la mujer, mientras la llevaba hacia adelante y la colocaba sobre el cráneo de Berengario, las patas delanteras de la bestia envolvían el pecho de Berengario y se podía atar en

un nudo o sujetar con un broche para sujetar firmemente la capa a la cabeza del usuario.

Berengario se sorprendió un poco por esto, pero sintió que el espíritu y las características del oso lo abrumaban. Miró a la vidente en estado de shock, donde una leve sonrisa apareció en su rostro inquietantemente bonito.

"Esta piel contiene el hamr del oso polar que has matado. Me costó un poco calmar el espíritu de la bestia, ¡pero ahora encarnarás el poder y el espíritu del oso cuando lleves esta capa! En nombre de nuestro clan, te proclamo: ¡Berengar el Berserker!"

En verdad, Berengario sabía muy poco de las tradiciones y creencias nórdicas. No tenía idea de qué era hamr, pero podía sentir el poder del oso fluyendo a través de él. Cualquiera que sea la magia que la vidente había realizado era tan real como cualquier otra cosa en este mundo. Solo pudo asentir con la cabeza en aceptación de este regalo mientras continuaba ahogándose con hidromiel.

Por lo tanto, Berengario continuó festejando y encantando a las mujeres del clan con historias de conflictos y victorias pasadas. Al final de la noche, casi todas las mujeres y niñas de la aldea querían que el hombre las llevara a la cama. Sin embargo, se mantuvo casto, después de todo, ya tenía suficiente drama con las mujeres en su vida, y lo último que necesitaba era agregar otra a la lista.

Finalmente, Berengario entró en la casa comunal que se le proporcionó y se durmió junto al fuego, sin darse cuenta de que estaba durmiendo en la casa que pertenecía a Siv y su madre. Después de solo un par de horas, Berengario se despertó con la necesidad de hacer sus necesidades, salió a la oscuridad de la noche y se ocupó de sus asuntos.

Después de regresar de su pequeña aventura, notó que Siv dormía, con la cabeza apoyada en el regazo de su madre, quien parecía estar alerta a su llegada. Una expresión incómoda apareció en el rostro de Berengario, cuando se dio cuenta de que había estado durmiendo en la casa de esta mujer, sin presentar los debidos respetos, por lo que se sentó junto al fuego y se disculpó.

"Mis disculpas. Estaba tan borracho que no me di cuenta de en qué casa estaba durmiendo. Por extraño que parezca, ya me siento sobrio, con solo un par de horas de sueño. Debo agradecerles por su hospitalidad a pesar de que no he sido el mejor de los invitados".

Una dulce sonrisa apareció en el rostro de la mujer. Solo ahora Berengario se estaba dando cuenta de que ella tenía más o menos su edad, tal vez incluso más joven. A pesar de esto, su belleza era la de una mujer más joven. Como si la edad aún no la hubiera afectado realmente. Ella asintió con la cabeza en comprensión antes de asegurarle a Berengario que no había hecho nada malo.

"No hay necesidad. Te sometiste a un desafío difícil hoy, y tendrás un tiempo aún más precario mañana. Entiendo la necesidad de celebrar una gran victoria. Sin embargo, si te preguntas por qué te sientes sobrio tan rápido después de beber más de lo que te llenaste, es probable que tenga que ver con el ritual por el que pasaste.

Han pasado muchos años desde que los dioses bendijeron a un miembro de nuestro clan con tal regalo, pero he oído que tales individuos son capaces de comer y beber más que antes, sin sufrir efectos nocivos como aumento de peso o resacas. Así que no es nada inusual dadas las circunstancias".

Cuanto más aprendía Berengario sobre sus nuevas habilidades, más impresionado estaba. Por alguna razón, recordó su curiosidad anterior y se sintió obligado a preguntarle a la mujer sobre ella y su hija.

"¿Puedo hacerte una pregunta personal?"

La mujer sabía exactamente lo que Berengario quería saber y se apresuró a interrumpirlo.

"¿Aún no me has preguntado mi nombre y aún así quieres saber los detalles sobre cómo nació mi hija? ¿No tienes vergüenza?"

Había una clara intención burlona en las palabras de la mujer, especialmente cuando Berengario miró su hermoso rostro y vio la expresión alegre que tenía. Justo cuando estaba a punto de disculparse y preguntarle a la mujer su nombre, ella se lo ofreció.

"Es Brynhildr, por cierto..."

Esto hizo que Berengario se riera mientras hacía una broma sobre el nombre de la mujer.

? "¿Quieres decir como la valquiria?"

Brynhildr simplemente sonrió y asintió con la cabeza antes de continuar con su historia.

"Eso es correcto, sin embargo, si deseas saber el origen del nacimiento de mi hija, entonces esa es una historia que es mejor dejar para después de que termines tus pruebas. Suponiendo que las superes, eso es".

Una expresión fingida de ofensa apareció en el hermoso rostro de Berengario mientras le contaba otra broma a la mujer, como si fueran viejos amigos.

"¿Qué quieres decir con si sobrevivo a ellos? Obviamente, voy a sobrevivir. ¡Es lo que mejor hago!"

Esta alegre respuesta hizo que la mujer se riera. Sabía cuán severas serían las pruebas de Berengario y, sin embargo, el hombre no parecía preocupado en lo más

mínimo, incluso después de luchar con un oso polar. A pesar de sus reservas iniciales, Brynhildr inconscientemente se enamoró del encanto del hombre, como todas las demás mujeres del pueblo.

Por supuesto, ella sabía por qué era esto. No solo había mejorado la apariencia de Berengario con el ritual, sino también su carisma. Tanto es así que a pesar de conocer esta realidad, Brynhildr no podía apartar los ojos del hombre, como si fuera una estrella fugaz, que desaparecería al momento siguiente, dejándola atónita.

Al darse cuenta de la atmósfera que se estaba formando a su alrededor y a esta mujer que apenas conocía, Berengario decidió que ahora era el momento de dejarlo antes de que terminara cometiendo un gran error. Le dio las buenas noches a Brynhildr, antes de saltar sobre un colchón de paja cercano mientras se envolvía en su nueva capa de piel. Dejando a la mujer al otro lado de la habitación, mirando a su yo durmiente con una pizca de arrepentimiento en sus ojos.

Cuando amaneciera al día siguiente, Berengario se enfrentaría a su segunda prueba, una que lo desafiaría mental, física y espiritualmente.

Capítulo 1019 Desmantelando el último bastión del catolicismo, parte L

Mientras Berengario festejaba y dormía en un pueblo aislado, escondido en los páramos helados de Islandia. La mayoría de los soldados que había llevado en este viaje estaban trabajando rápidamente, investigando el obispado de Reykjavík. Dos equipos de infantes de marina trabajaron juntos para derribar al obispo y sus aliados.

El sargento Wolf Engel dirigió un escuadrón de los mejores marines de Alemania a la catedral de la ciudad en la oscuridad de la noche. A estas alturas, no quedaba nadie en el edificio, lo que les dio la posibilidad de colarse sin ser vistos. Después de abrir la cerradura, Wolf fue el primero en entrar, donde usó la linterna en su mano para buscar las fechorías de la iglesia. Al entrar, el sargento Engel y su escuadrón se dieron cuenta rápidamente de lo lujosa que era una catedral tan atrasada. Sobre lo cual se apresuraron a comentar ...

"Una cosa es que la Gran Catedral de Kufstein esté llena de oro y plata dondequiera que mires. Después de todo, construimos la maldita cosa para burlarnos del papado y su codicia. Sin embargo, ¿esta jodida capilla de madera en medio de la maldita nada sigue siendo tan lujosa? Algo huele mal aquí..."

Un cabo asintió con la cabeza y miró hacia una gran cruz dorada, que tenía la figura de Jesucristo tallada en su viga principal. No pudo evitar romper el tercer mandamiento al presenciar tal cosa.

"Santo cielo, mira esto. ¿Cuánto crees que vale algo así? ¡Tiene que pesar al menos treinta kilos! ¡Eso sí que es una cruz para llevar!"

Los infantes de marina continuaron encendiendo sus luces por todo el edificio, en busca de cualquier posible evidencia de irregularidades. Finalmente se dirigieron a la parte de atrás, donde estaba la oficina personal del obispo. Una vez dentro, rebuscaron en libros, cartas y cualquier documento que pudieran tener en sus manos. Fue el sargento Engel, quien fue el primero en encontrar cualquier prueba condenatoria real.

"¿Echa un vistazo a esto? Es una correspondencia entre Lord Erik y el obispo de Reykjavík. Está fechada hace aproximadamente cuatro años, poco después de la caída del papado. En este documento, el obispo informa a Lord Erik sobre la muerte del Papa y sugiere mantenerlo en secreto para la gente de Islandia para que puedan ser extorsionados".

El siguiente en hablar fue el cabo que previamente había encontrado la cruz de oro.

"¡Por aquí, creo que tengo algo! Son los libros de contabilidad de la iglesia. Veo una cantidad absurda de dinero entrando y saliendo. Quiero decir, por lo que puedo ver aquí, la gente claramente está siendo extorsionada, y una gran parte de eso va a volver a los bolsillos de Erik. ¡Claramente, esto es más grande de lo que inicialmente pensamos que era!"

Cuanto más rebuscaban los marines en los documentos del obispo, más grande se volvía esta conspiración. Había cartas de correspondencia escritas a otras partes del sindicato de Kalmar, exponiendo una enorme red de trata de personas de niños y niñas. Muchos de los cuales estaban siendo vendidos como esclavos.

Una cosa se hizo segura rápidamente: en todo el norte de Europa había una red de ex sacerdotes católicos y simpatizantes de los católicos que dirigían un comercio ilegal de esclavos. La mayoría de los cuales eran niños sacados de Islandia y vendidos por toda Escandinavia, donde sufrieron Dios sabe qué abusos.

Al enterarse de tal cosa, el sargento Engel solo pudo confiscar la evidencia y devolvérsela a su superior. Esto estaba mucho más allá de su salario. Una vez a bordo del SMS Linde, entregó los documentos al Capitán Viktor Weiss, quien los miró con una expresión sombría en su rostro. Luego de varios momentos de silencio, el Capitán le habló a su subordinado con un tono grave en su voz.

"¿Alguien más que tu escuadrón sabe sobre esto?"

Con un ligero movimiento de cabeza, el sargento Engel confirmó que solo él y sus hombres sabían de esta conspiración. Lo que le permitió al Capitán respirar aliviado, donde luego explicó en detalle qué estaba a punto de suceder exactamente.

"Una vez que el otro escuadrón me informe, les daré la misma charla que ahora les voy a dar a ustedes. Lo que voy a hacer es informar esto directamente a la inteligencia imperial. Les permitiré manejar esto de ahora en adelante. En cuanto al resto de ustedes, ni una sola palabra sobre lo que han encontrado escapará de sus labios. ¿Me entienden?"

Sorprendió un poco al sargento Engel cuando escuchó este comentario cauteloso. No entendía por qué no deberían informar directamente al Kaiser sobre este asunto cuando finalmente regresó de donde diablos había ido, y se apresuró a expresar esta preocupación.

"¿No deberíamos alertar al Kaiser? ¡Si se enterara de esto, entonces seguramente podría hacer algo al respecto!"

Con un fuerte decir, el capitán Weiss negó con la cabeza antes de informar al humilde sargento por qué era una mala idea.

"El Kaiser es un hombre brillante, uno con el carácter más virtuoso. Sin embargo, también es un hombre apasionado, y la pasión conduce a la impulsividad. Si descubriera esta horrible conspiración, entonces es muy posible que se enfurezca tanto que haga algo tonto como declarar la guerra a sus propios aliados, en un vano intento de librar al mundo de estos malhechores.

Si bien el Kaiser podría tener éxito en sus esfuerzos, probablemente pondría al mundo en su contra por hacerlo. Créeme cuando digo que es mejor reservar esos asuntos para la reina araña y su miríada de secuaces".

Esta respuesta cautelosa era comprensible cuando uno entendía el carácter de Berengario. Si había un crimen que el Kaiser despreciaba por encima de todo, era el abuso de niños. De hecho, las leyes del Reich con respecto a tales crímenes fueron brutales, pero completamente justificadas.

Una vez condenado, el delincuente sería castrado donde luego sería enviado a soportar el resto de sus miserables vidas en campos de trabajo que eran tan atroces que bien podría llamarlos gulags. En el mundo moderno, tal sentencia podría considerarse inhumana, pero, en primer lugar, Berengario no consideraba que los abusadores de niños fueran seres humanos.

Naturalmente, el sargento Engel entendió esto y asintió con la cabeza en comprensión. Sin embargo, solo había una pregunta en su mente, a la que se apresuró a expresar.

"Espera... ¿Quién es la reina araña?"

En respuesta a esto, el Capitán Weiss simplemente resopló mientras se reía. Era de conocimiento común entre los oficiales de alto rango del ejército quién estaba a cargo de la Inteligencia Imperial, pero para el rango y el archivo, dicha información era relativamente desconocida. Así, cuando respondió a la pregunta del Sargento, al hombre le costó creerlo.

"La Reina Araña es lo que la mayoría de la gente conocedora llama Kaiserin Linde von Kufstein a sus espaldas. Puede parecer bonita e inocente por fuera, pero en realidad es la directora de la Inteligencia Imperial, y es, sin excepción, la mujer más aterradora de este planeta.

Cuando llegas a mi rango, tratar con la Inteligencia Imperial es algo común. Y les aseguro que el Kaiserin es la persona más capaz de rastrear a estos conspiradores y hacerles sufrir un destino más miserable que la muerte, todo sin causar un incidente internacional".

El sargento Engel apenas podía creer lo que escuchaba. Los dos Kaiserins eran prácticamente ídolos en el Reich. Cada hombre y niño tenía sus propias fantasías sobre las dos bellezas. Sus simpatizantes se contaban por millones y, por lo general, uno era fan rabioso de Linde o Adela, pero rara vez de ambos.

Para Wolf Engel, que estaba en el campo de Linde, apenas podía creer que la diosa de su corazón fuera una persona así. Le tomó algún tiempo salir de su estupor, y cuando lo hizo, escuchó al Capitán Weiss ladrarle órdenes nuevamente.

"Eso es todo Sargento, puede despedirse, y antes de irse, recuerde dar mis palabras a su Escuadrón. Ni una sola palabra sobre este incidente escapará de sus labios, ¿entendido? Solo le advertiré una última vez. Esto se ha convertido en un asunto clasificado que depende de la Inteligencia Imperial para resolver".

El sargento Engel todavía estaba incrédulo por el hecho de que Linde fuera conocida como la Reina Araña, y simplemente asintió con la cabeza aturdido antes de salir por la puerta. En cuanto al Capitán Weiss, no pudo evitar maldecir en voz alta una vez que estuvo solo.

"¡Malditos católicos!"

Capítulo 1020 Las pruebas de Odín, parte L

Berengario se despertó con el alba. Sin embargo, algo era diferente en esta mañana. Su mente estaba fresca y clara, a diferencia del estado aturdido en el que comúnmente se encontraba después de despertarse por primera vez. Por lo general, el hombre necesitaría una taza de café antes de siquiera pensar en hacer algún trabajo. Sin embargo, en este mismo momento, su mente estaba despierta, quizás más de lo que lo había estado en toda su vida.

Después de quitarse la capa de pieles que había usado para cubrirse la noche anterior, Berengario notó que Brynhildr estaba preparando el desayuno. Mientras tanto, Siv todavía dormía en otro rincón de la casa comunal. Su primer instinto fue jugarle una broma a la belleza madura, pero en el momento en que salió de la cama, ella escuchó sus pies tocar el suelo y se apresuró a saludar a su invitado.

"¿Ya despierta? Ven, disfruta de unos huevos, salchichas y un vaso de leche fresca. Vas a necesitar fuerzas para la prueba de hoy".

Parcialmente decepcionado por no poder hacer travesuras tan temprano en la mañana, Berengario suspiró e hizo lo que le indicaron, y al hacerlo, admitió la derrota en ese día en particular. Se apresuró a engullir la mayor parte de huevos, salchichas y leche. Inmediatamente se hizo evidente que su apetito había aumentado, lo que sin duda se debía al renacimiento por el que había pasado su cuerpo.

A pesar de esto, Brynhildr continuó alimentando al hombre con una sonrisa feliz en su rostro. Era como si sus almacenes fueran ilimitados, mientras la mujer cocinaba con gracia más y más porciones para Berengario hasta que ya no sentía la necesidad de comer. Una vez satisfecho, se recostó en su silla y agradeció a su anfitrión por su hospitalidad.

"Fue realmente delicioso. Gracias por aguantarme".

Exactamente como esperaba Berengario, la mujer se apresuró a inclinar la cabeza y responder con una respuesta humilde.

"Fue un placer. Suponiendo que regrese con vida de su prueba, mañana le prepararé un desayuno similar. Si tiene alguna solicitud, puede avisarme cuando regrese".

Después de terminar su leche, Berengario colocó su cuerno sobre la mesa y tenía una expresión de confianza mientras se levantaba de su asiento y se dirigía a la puerta. Dejó atrás una simple respuesta antes de salir de la casa larga.

"Espero que."

Fue solo después de que la figura del hombre desapareció que Siv despertó de su sueño. Se secó los ojos en un acto de agotamiento antes de mirar a través de su casa, notando que Berengario ya se había ido. Cuando se dio cuenta de esto, fue como si un rayo hubiera golpeado a la niña, obligándola a levantarse de la cama y ponerse ropa adecuada.

Brynhildr solo sonrió y sacudió la cabeza cuando su hija salió corriendo de su casa y siguió a su benefactor, con un trozo de pan en la boca. Cuando Siv finalmente alcanzó a Berengario, este estaba en el centro de la ciudad, vistiendo nada más que pantalones de lana cuando entró en un pequeño claro que se usaba para albergar duelos.

Esta vez no era Wulfgar, sino la vidente quien anunciaba el juicio. Había una expresión estoica en el rostro inquietantemente hermoso de la mujer cuando anunció el horror al que se enfrentaría Berengario ese día.

"Berengar Sieghardson, eres un conquistador sin rival a lo largo de la historia, y aunque has luchado en el frente de batalla, no usaste tu propia fuerza y habilidad para derrotar a tus enemigos. Más bien, confiaste en una tecnología superior y en la ayuda de tus aliados para vencer a tus oponentes.

Los dioses han creído conveniente darte una competencia adecuada, con un enemigo de tu pasado que una vez te superó en combate singular. No pelearás aquí en el reino de los mortales, sino en un plano temporal creado por el dios Odín para supervisar tu duelo. Da un paso adelante y entra en el campo de batalla, donde solo los dioses serán testigos de tu prueba.

Después de decir esto, Berengario se acercó al vidente, quien colocó dos dedos en su frente y, al hacerlo, envió instantáneamente al hombre a una dimensión de bolsillo. El mundo que rodeaba a Berengario se veía casi igual que antes, pero se encontró solo con nada más que una espada en una mano y un escudo en la otra. Justo cuando Berengario estaba a punto de buscar a su oponente, una voz lo llamó y le provocó escalofríos.

"Hermano..."

Berengario inmediatamente se dio la vuelta y miró hacia el otro extremo del foso de duelo, donde, para su consternación, fue testigo de la visión de un adolescente, uno que no había visto en más de diez años. Lambert se paró en el lado opuesto con una mirada llena de odio en sus ojos azul océano. Berengario solo pudo tartamudear en estado de shock mientras trataba de expresar los pensamientos en su mente.

"Yo... No puede ser..."

A pesar de luchar para hacer frente a esta realidad, no había dudas. El chico que existía en el otro extremo del ring de duelo era su hermano Lambert, fallecido hace mucho tiempo, o debería decir, el espíritu de Lambert. El odio contenido en los ojos del niño fue suficiente para devorar galaxias enteras mientras maldecía a los hombres que lo habían enviado a las profundidades del infierno.

"¿Qué? ¿Te sorprende verme? Es la cabeza, ¿no? Sé lo que le hiciste a mi cráneo después de matarme. No es solo eso. Sé todo lo que sucedió después de que me dispararas en el pecho.

El infierno ha sido especialmente cruel para mí, ya que cuando no estoy siendo torturado en un lago de sangre hirviendo, me veo obligado a ver lo que sucede en el plano mortal, ¡específicamente todo lo que mi querido hermano ha logrado después de que me envió al pozo!

Sin embargo, ahora me han dado otra oportunidad. Si te mato aquí, cambiaremos de lugar. Ese es el pacto que Odín ha hecho con Satanás. Tomarás mi lugar como un alma torturada en el reino del diablo, y se me dará una nueva vida. ¡Donde lo primero que haré será violar a esa zorra pelirroja tuya y comerme la carne de sus malditos hijos! ¡Ven a mí, hermano, acabemos con esto de una vez por todas!"

Berengario ni siquiera tuvo la oportunidad de responder al odio de Lambert, ya que el niño saltó al ring y desató su espada. Sabiendo lo que estaba en juego, Berengario maldijo en silencio a Odin en su corazón antes de levantar su escudo para defenderse.

Los dos hermanos dieron vueltas en círculo en silencio durante algún tiempo antes de que Lambert desatara un ataque con su espada. Con un corte en ángulo hacia el cuello de su hermano, el niño intentó desde el principio reclamar la vida de Berengario.

Había pasado mucho tiempo desde la última vez que Berengario entrenó con una espada, y no sabía prácticamente nada sobre el uso de un escudo. Sin embargo, hizo todo lo posible para reflejar el ataque del chico, antes de atravesar su corazón.

¿Pero fue tan fácil derrotar a un hábil caballero? Berengario solo podía maldecirse a sí mismo por abandonar su habilidad con la espada en los últimos años, mientras luchaba por bloquear o desviar los golpes que Lambert le lanzaba.

De hecho, Berengario estaba en completa desventaja, ya que estaba bien acostumbrado a entrenar con la espada mientras solo tenía un ojo. Ahora que había recuperado la vista, todo se sentía mal. Muy pronto se derramó la primera sangre, cuando el corte de Lambert cortó el abdomen de su hermano, derramando el líquido sanguíneo de la vida sobre la hierba bajo sus pies.

Berengario apretó los dientes mientras avanzaba y balanceaba su espada hacia la cara de Lambert con un corte inverso. Al hacerlo, cortó la mejilla del niño, un acto que solo agravaría aún más a su oponente.

Al darse cuenta de que había sido descuidado, Lambert reajustó su posición y atacó con mayor intensidad, por cada tercer golpe que hacía, pasaba por las defensas de Berengar y cortaba al hombre. Justo cuando Berengario pensaba que se había acostumbrado al duelo, un corte de espada salió de la nada. Un golpe vertical de una guardia alta atravesó el ojo derecho de Berengario, exactamente de la misma manera que lo había hecho tantos años atrás.

Después de perder la vista de su ojo derecho, por segunda vez en esta vida, Berengario se enfureció por completo. Miró a Lambert con su único ojo bueno y maldijo al niño, que se burlaba de él desde lejos.

"¡Maldito bastardo! Acabo de arreglar la maldita cosa y, sin embargo, por segunda vez en mi vida, me has robado la vista. La broma es tuya, después de tu muerte me volví bastante hábil con la espada con un solo ojo. ¡Ahora puedo finalmente probar lo que he aprendido!"

Como si fuera un Fénix resurgiendo de las cenizas, Berengario dio un paso al frente con renovado celo y aumentó la intensidad de sus ataques. Por cada corte o puñalada que intentaba Lambert, Berengario lo evitaba hábilmente antes de contraatacar.

Al final, los dos hombres tenían cortes por todo el cuerpo y charcos de sangre debajo de los pies. Sus escudos se hicieron añicos por la gran cantidad de golpes que habían recibido en esta pelea. El odio que existía entre estos dos hermanos no podía ser enterrado sin que uno entrara en la tumba.

En un intento desesperado por matar a su hermano, Lambert se lanzó hacia adelante. Sin embargo, para su sorpresa, Berengario no intentó evitarlo. En cambio, tomó la hoja en su estómago antes de agarrar la muñeca de Lambert con su mano libre.

El niño luchó por liberarse, pero no pudo. Después de todo, la fuerza de Berengario era superior a la suya. Observó con horror la sonrisa asesina de su hermano, antes de sentir la quemante sensación del frío acero atravesando su corazón. Lo último que Lambert vio en este plano temporal de existencia fue ver a su hermano mayor escupiéndole en la cara antes de decir las palabras que menos quería escuchar.

"¡Vuelve al infierno donde perteneces!"

Habiendo dicho esto, Berengario sacó su espada del corazón de Lambert, antes de decapitar al niño mientras caía de rodillas. La cabeza cortada del espíritu atormentado rodó varios metros ante él, junto con el resto del cuerpo convertido en cenizas, que se desvanecieron con el viento. Como ya no era capaz de ponerse de pie por sí mismo, Berengario cayó sobre una rodilla, donde escuchó el sonido de un aplauso en la distancia, seguido de una sola frase.

"Bien hecho..."

Eso fue lo último que recordó Berengario antes de caer al suelo completamente inconsciente. Para cuando despertara al día siguiente, sus heridas estarían curadas, como si nunca hubieran ocurrido, todas menos una. El ojo derecho, que había sido restaurado durante su renacimiento, no podía repararse. Afortunadamente, todavía tenía el ojo de Horus en su poder.

Capítulo 1021 Las Pruebas de Odin

Parte LII

Berengario se despertó al día siguiente, con todo el cuerpo dolorido por la competencia física que había soportado el día anterior. Una cosa que se hizo evidente de inmediato fue la total y absoluta falta de visión en su ojo derecho. Rápidamente tocó la herida y notó una cicatriz que era casi idéntica a la que tenía antes del renacimiento de su cuerpo.

Con un profundo suspiro, Berengario saltó de la cama y se dio cuenta de que estaba completamente desnudo. En lugar de vestirse, como lo haría uno a primera hora de la mañana, se apresuró a hurgar en sus pertenencias en busca de un artículo en particular.

Después de varios momentos de búsqueda, encontró lo que buscaba. Una esfera cristalina, cuyo color era el oro. Solo después de que Berengario contemplara este dispositivo suspiró aliviado. Sin dudarlo, sacó su navaja de entre sus pertenencias y, lenta pero quirúrgicamente, se quitó el ojo ciego, como lo había hecho durante su estancia en Egipto. Una vez que el zócalo estuvo vacío, colocó suavemente la gema dorada en su lugar. Donde rápidamente se transformó en un ojo funcional.

Con la vista recuperada, Berengario se tumbó en la cama y suspiró una vez más mientras reflexionaba sobre todo lo ocurrido el día anterior. Ni siquiera tuvo tiempo de procesar sus emociones mientras luchaba contra el mismo hermano que había matado casi catorce años antes en otra batalla a muerte.

La mirada de odio en el rostro de Lambert y las afirmaciones de lo que haría si tuviera una segunda oportunidad en la vida. Parecería que el infierno había transformado al niño en un monstruo. Fue solo ahora que Berengario se dio cuenta de que ya fuera en esta vida o en la siguiente, no habría ninguna posibilidad de reconciliación entre él y su hermano, un pensamiento que pesaba mucho en su corazón.

Fue mientras pensaba en esto, que la puerta de la casa comunal se abrió, para revelar las figuras de Siv y su madre Brynhildr, miraron al hombre desnudo y su cuerpo cincelado durante varios segundos antes de darse cuenta del estado en el que se encontraba.

La joven inmediatamente se sonrojó y salió corriendo por la puerta, mientras que Brynhildr lucía una sonrisa seductora en su rostro maduro. Quizás esta era la oportunidad que estaba buscando, pero la belleza islandesa se apresuró a aprovechar la situación. Dejó su canasta de huevos antes de caminar al lado de Berengario.

"Dios mío, ¿son estas las cicatrices que quedaron de tu duelo? Son tan... varoniles... ¡Aquí, déjame ayudarte a vestirte!"

Aunque Berengario quería rechazar a la mujer, su cuerpo todavía estaba dolorido y, por lo tanto, finalmente no le quedó otra opción. Brynhildr hizo todo lo posible para ayudar al hombre a vestirse con la ropa proporcionada por el pueblo oculto, antes de ayudarlo a caminar hacia la mesa del comedor, donde se apresuró a preparar el desayuno. Fue durante este tiempo que Siv volvió a entrar en su casa, sin atreverse a mirar a Berengario a los ojos.

En un momento de curiosidad, Berengario activó el ojo de Horus y lo utilizó para examinar los pensamientos y sentimientos generales que la madre y la hija tenían hacia él. El aura que presentaba Siv era de vergüenza abrumadora, mientras que la que rodeaba a Brynhildr contenía una intensa lujuria.

En última instancia, Berengario desactivó el artefacto divino por temor a que si contemplaba los sentimientos de la belleza madura por él durante mucho más tiempo, perdería el control de sus propias emociones y actuaría de una manera que de otro modo no debería.

En poco tiempo, Brynhildr sacó algunos platos con comida y los colocó sobre la mesa frente a su invitada y su pequeña hija. Había una sonrisa lasciva en el rostro de la mujer cuando agarró la muñeca de Berengario y le susurró algo sugerente al oído.

"Creo que prometí cuidar de ti si sobrevives a tu prueba anterior..."

Aunque Siv no se atrevió a mirar a Berengario a los ojos, se dio cuenta de que su madre estaba tratando de tentar al hombre y no tardó en intervenir.

"Madre, creo que Berengario tiene otra prueba hoy. Así que deberías cocinar más huevos y salchichas para que tenga suficiente energía para completarla".

Una mirada de decepción apareció en el rostro de Brynhildr cuando se dio cuenta de que su propia hija, a falta de un término mejor, la estaba bloqueando. Solo pudo suspirar derrotada y volver a la cocina, donde preparó otra ración para su invitado.

Después de comer hasta saciarse, Berengario salió de la casa comunal sin decir una palabra, sin querer involucrarse más con la belleza madura y su pequeña hija. Después de todo, lo último que necesitaba era engendrar un bastardo en esta tierra lejana.

Cuando Berengario entró en la aldea, fue recibido una vez más por la Vidente, que estaba rodeada por todo el clan. Había una expresión estoica en su rostro inquietantemente hermoso cuando la mujer declaró el próximo juicio.

"Desde tu llegada a este pueblo, Odin te ha pedido que pases tres pruebas. Si bien es posible que no te hayas dado cuenta del significado detrás de estas pruebas, siempre

ha habido un significado oculto detrás de ellas. En primer lugar, demostraste tu coraje y tenacidad al luchar contra una criatura superior en fuerza y tamaño a ti, solo con tus propios medios.

Para tu segunda prueba, has corregido tus pasadas deshonras al derrotar a un hombre que debería haberte matado con razón si no hubieras confiado en pequeños trucos para salir victorioso. Al hacerlo, demostraste tu habilidad en el combate, algo de lo que todos los guerreros deberían estar orgullosos.

Ahora, para tu tercera y última prueba, dejarás esta tierra oculta y escalarás la montaña más cercana. Desde allí, te pararás en la cima del mundo y contemplarás la parte ardiente de abajo, donde saltarás a la piscina de magma fundido.

Si tu fe es fuerte, te verás arrastrado por el puente del arcoíris hacia Valhalla. Sin embargo, si tu corazón vacila aunque sea por un momento, te precipitarás a la muerte. En última instancia, depende de ti si vives o mueres..."

Berengario casi se caga cuando se enteró de este juicio. Luchar contra un oso polar, luchar hasta la muerte contra una imagen espectral de su difunto hermano, eran cosas fáciles de lograr y requerían la fuerza del cuerpo, más que la de la mente. Sin embargo, tener fe en alguien además de él mismo, y arrojarle voluntariamente a las fauces de la muerte. Ese fue un verdadero desafío para el hombre.

Todos los instintos del cuerpo de Berengario no querían nada más que retirarse y abandonar esta estúpida búsqueda. Sin embargo, había llegado tan lejos y el camino que tenía por delante estaba despejado. Si tenía éxito en este esfuerzo, si elegía dejar de lado su lógica y razón, y mostrar fe en Odín, finalmente aprendería la respuesta de por qué fue traído a este mundo y qué habían planeado los dioses para él. ¿Pero la respuesta a esta pregunta valió su vida?

Berengario se quedó inmóvil durante algún tiempo, sin saber si sería capaz o no de lograr este acto de fe. O eso pensó. En realidad, subconscientemente se había abierto camino hacia la cima de la montaña mientras estaba perdido en su propia mente, reflexionando sobre los pros y los contras de esta prueba.

Cuando Berengario finalmente despertó de este estupor, estaba de pie al borde del volcán. No sabía cuántas horas habían pasado, o cómo había logrado encontrarse en este lugar exacto. Quizás el viaje en sí mismo fue obra de los dioses. Sin embargo, mientras miraba el abismo de fuego debajo de sus pies, su corazón comenzó a palpar.

Si daba un paso atrás de este precipicio, fracasaría en la prueba y nunca podría aprender cuál es su propósito en esta vida. Sin embargo, podría regresar a salvo con su familia y vivir el resto de su vida con el máximo lujo.

No importa cómo lo pensara Berengario, si diera un paso adelante, seguramente caería y moriría. Era lógico que tal resultado ocurriera. Sin embargo, en su mente, también

sabía que había muchas cosas en este mundo que desafiaban las leyes de la física, o al menos su comprensión actual de ellas. Había visto y oído con sus propios ojos y oídos las figuras y voces de seres sobrenaturales.

Había entrado en contacto con estas deidades y, en algunos casos, incluso sintió su carne con sus propias manos. Incluso si la lógica dictara que solo le esperaba la muerte, ¿cómo podría desafiar racionalmente lo que sabía que era verdad? Los dioses eran reales y habían estado guiando su viaje en este mundo desde el principio. Así, después de una cuidadosa consideración, dio un paso adelante y permitió que su cuerpo cayera en el volcán activo.

A medida que Berengario caía más y más cerca del estanque de magma, su mente deseaba más que nada maldecirse a sí mismo por ser tan tonto, pero un aspecto de su carácter cuya voluntad era indomable estaba seguro, en su fe, de que no moriría en esta prueba de fuego. Justo cuando estaba a punto de cerrar los ojos y abrazar su muerte, un arcoíris apareció frente a él y alejó al hombre del pozo de fuego que estaba solo unos milímetros debajo.

En su lugar apareció un puente de arco iris, conocido como Bifrost, y en el otro extremo de este puente había un gran salón de aguamiel, cuyo techo estaba hecho de escudos y cuyas vigas estaban hechas de lanzas. Después de exhalar aliviado, Berengario dio un paso hacia este puente de arcoíris y caminó hacia la entrada de Valhalla donde Odin y su Einherjar yacen esperando su llegada.

Capítulo 1022 Una verdad inesperada

Berengario se paró en Bifrost y miró a lo lejos, donde un gran salón de aguamiel se alzaba ante él. Él lo había hecho; había sobrevivido al final de las pruebas de Odín. No importa cuánto le había dicho su mente que moriría, había entrado en Valhalla a salvo.

Su mente aún no podía creerlo, cada aspecto de su carácter estaba luchando contra su fe y, sin embargo, de alguna manera se había tragado su orgullo, su lógica y su sentido de la razón, y se atrevió a creer que Odín, una figura mítica, que nunca antes había visto, lo salvaría de su situación.

Cuando Berengario se paró en el puente del arco iris y caminó hacia adelante, escuchó el sonido de un caballo relinchando en la distancia, donde miró hacia sus orígenes y vio un corcel de ocho patas, con un jinete en la espalda.

El jinete no era un hombre, sino una hermosa mujer, quizás más guapa que cualquier otra que Berengario hubiera visto jamás. Sin embargo, esta mujer era vagamente familiar debajo de su máscara. Fue solo después de que el caballo se detuvo frente a Berengario que el hombre reconoció la belleza madura por lo que realmente era. Solo podía quedarse allí y mirar boquiabierto con incredulidad cuando el nombre escapó de sus labios.

"Brynhildr..."

Una sonrisa seductora se formó en los labios de la mujer mientras agarraba la muñeca de Berengario y lo subía a lomos de la poderosa bestia. Una vez que estuvo firmemente sentado detrás de ella, ella asintió con la cabeza y respondió en un tono afectuoso.

"El uno y el mismo..."

Berengario apenas podía creer que la madre de su joven guía, y la mujer con la que había estado flirteando los últimos días, no fuera otra que la mismísima Valquiria. Sin embargo, ella no dijo una palabra más, y en su lugar chasqueó las riendas, lo que bloqueó la boca de Sleipnir y llevó al Kaiser a través del puente del arco iris.

Berengario envolvió sus brazos alrededor de la cintura de la mujer para asegurar su posición y continuó mirando con asombro cuando las puertas de Valhalla se abrieron para revelar una gran reunión de hombres y mujeres que dieron la bienvenida a su nuevo hermano en el salón de Odín.

Una vez dentro, Brynhildr se bajó del caballo de ocho patas antes de arrastrar a Berengario y presentarlo al líder de los Aesir. Sentado en un trono formado por espadas no era otro que el dios de la guerra de un solo ojo. Odin sonrió cuando vio a

su campeón finalmente entrar en su salón. Estaba a punto de ponerse de pie y saludar al hombre cuando una tos terrible se apoderó de él, obligando a la deidad a volver a su asiento.

Había una mirada de preocupación en el hermoso rostro de Brynhildr, mientras intentaba dar un paso adelante y, sin embargo, sus movimientos se detuvieron cuando Odin levantó una mano antes de recuperar el equilibrio y pararse sobre sus propios pies. Luego miró a la mujer por no presentar a su nuevo invitado.

"Bueno... ¿No vas a presentar a este hombre?"

El salón de repente se quedó en silencio mientras todos esperaban una respuesta. Como resultado, Brynhildr presentó nerviosamente al hombre arrodillado a su lado.

"Su majestad, este es Berengar von Kufstein, también conocido entre nuestra gente como Berengar Sieghardson. El emperador de todos los alemanes y el hombre que ha elegido para que sea su campeón".

Cuando la palabra 'campeón' escapó de los labios de la valquiria, un suspiro de asombro salió de la boca de todos los hombres y mujeres presentes, seguido de una variedad de susurros. Berengario luchó por levantar la cabeza para poder ver bien las facciones de Odín.

El hombre era alto y robusto, con una gran barba blanca, un rostro envejecido y un parche en un ojo. Para un hombre que parecía tener sesenta y tantos años, no cabía duda de que estaba en una forma considerable. Quizás incluso mayor que el propio Berengario. Había una sonrisa orgullosa en el rostro del dios cuando le hizo una pregunta a Berengario, una que había estado esperando para escuchar la respuesta desde que reencarnó por primera vez en esta palabra.

"Berengar Sieghardson, ¿o prefieres que te llame por tu nombre original? Julian Weber, ¿sabes por qué he usado una cantidad considerable de mi poder para arrastrarte a este mundo?"

El corazón de Berengario empezó a palpar rápidamente cuando escuchó que le hacían esta pregunta. Lo primero que hizo fue corregir al dios, antes de responder con sinceridad.

"Ese nombre ya no tiene ningún significado para mí. Por favor, su majestad, llámeme Berengario. En cuanto a su pregunta, he estado buscando una respuesta durante mucho tiempo".

La habitación resonó con risas, cuando Odín comenzó a bramar como un loco. Una vez que finalmente se calmó, respondió a la declaración de Berengario como si los dos fueran viejos amigos.

"Pensé que todavía tendrías algún sentimiento hacia tu antigua identidad. Parece que estaba equivocado. Berengario, la razón por la que te traje a este mundo, fue para follar con ese pequeño capullo de Loki, ¡y qué maravilloso trabajo has hecho! ¡Valió la pena el sacrificio!"

Esta respuesta solo hizo que Berengario tuviera más preguntas. Esta respuesta no era lo que esperaba, y por eso, se apresuró a expresar sus pensamientos.

"Lo siento, no entiendo. Nunca he tenido ninguna interacción con Loki, que yo sepa".

Odin comenzó a toser nuevamente y se tomó varios minutos para calmarse antes de aclarar más las cosas.

"Oh, no estés tan seguro. ¿Alguna vez te has preguntado cómo Yahweh puede ser adorado por sus seguidores como todopoderoso y omnisciente y, sin embargo, dejar tan poca huella en este mundo? Es porque él no es real.

Yahweh, Satanás, Jesús, son todas identidades que Loki ha creado para dividir el poder del panteón germánico y provocar el caos en el mundo. Gracias a ese pequeño bastardo, los antiguos dioses de todas las religiones han perdido su poder sobre este mundo, y a todos les gusta.

Julian Weber, un ingeniero brillante, que ha dedicado su vida a comprender cómo funciona el mundo. Política, Guerra, Economía, Ingeniería, estos son solo algunos de los pocos temas que ha dominado en su vida anterior. Solo tú tenías el conocimiento y las habilidades que eran capaces de construir un poderoso imperio y derribar la fe cristiana de una vez por todas.

Has desmantelado la iglesia católica y has puesto a Europa bajo tu influencia directa. Mientras tanto, ha fomentado una cultura de lógica, razón y ciencia que conducirá inevitablemente a la erosión de la fe en el cristianismo del mundo occidental, todo sin que yo tenga que interferir personalmente.

Pronto el mundo árabe caerá bajo su influencia, o al menos sus descendientes, y ellos también tendrán una revolución científica, una que degradará aún más las llamadas religiones abrahámicas de este mundo. Al final, la base de poder, que Loki ha pasado un milenio fomentando, colapsará sobre sí misma, y llegará nuestro momento de reclamar nuestro lugar en este mundo. ¡Y todo gracias a ti!

Cuando llegue el momento, Islandia se convertirá una vez más en un bastión de nuestra fe, luego Escandinavia, y tal vez algún día, incluso el pueblo alemán llegue a aceptar alguna versión reformada de nuestra fe y tradiciones, que concuerde con sus formas científicas de ver el mundo. Incluso ahora, mi poder se está restaurando a un ritmo rápido, y todo gracias a ti. ¿Cómo podré pagarte?"

Berengario se quedó atónito en un silencio absoluto cuando escuchó esta revelación. El dios cristiano en el que fue criado para creer durante su vida pasada, y contra cuyos seguidores luchó con uñas y dientes en esta vida, era todo una mentira. Era un truco, del embaucador más notorio del mundo. Todo para sembrar el caos entre los diversos panteones del mundo. Ni en sus sueños más locos creería que esto fuera cierto.

Por otra parte, esta teoría comenzó a tener sentido, cuando consideró el hecho de que fue capaz de combatir el alma de Lambert, que debería estar en el infierno abrahámico. ¿Por qué Yahweh, o Satanás, estaría de acuerdo con la petición de Odín, a menos que fuera un duelo entre dos dioses que se despreciaban entre sí y despreciaban a sus peones mortales?

Aún así, tomó algún tiempo antes de que Berengario pudiera aceptar completamente esta teoría y pasar al asunto más importante. Un poderoso ser sobrenatural le debía un favor, y todo lo que Berengario podía pensar era una cosa.

"Prométeme una cosa, y nos consideraré iguales..."

Odin alzó una ceja cuando escuchó esto, esperando alguna condición lujosa que tendría que trabajar durante siglos para pagar por completo. Por lo tanto, tenía un tono un poco preocupado en su voz cuando respondió a la solicitud de Berengario.

"Dímelo, y mientras esté en mi poder, prometo cumplir tu pedido".

Con un profundo suspiro, Berengario hizo su pedido, medio esperando que Odín no pudiera cumplirlo.

"Cuando finalmente muera del mundo mortal y mi familia me siga al vacío, quiero una vida en el más allá propia, una en la que mi familia y yo podamos vivir en paz y serenidad por la eternidad. No más guerras, no más preocupaciones, solo nuestro pequeño rincón del cielo para vivir felices para siempre juntos como familia".

La respuesta de Odin fue una que Berengario no esperaba. El hombre se echó a reír al escuchar esta petición. Era algo tan trivial que ni siquiera necesitó mover un dedo para cumplirlo. Berengario se lo tomó a mal y al instante se preocupó. Estaba a punto de seguir interrogando a la deidad cuando el hombre se calmó y respondió.

"¿Eso es todo? ¿Es todo lo que quieres de mí? Bien, puedo hacer que tal cosa sea una realidad con poco esfuerzo. No tienes que preocuparte. Cuando mueras, incluso si no has cumplido tu acuerdo con esa mierda con cara de chacal, me aseguraré de que tú y tu familia tengan su propia vida después de la muerte. No importa cuántas generaciones de tu familia mueran de este mundo, estarán unidos contigo por la eternidad. Supongo que también quieres a tu madre y a tu padre en esta lista, ¿eh?"

Ningún problema. Porque lo que has hecho por mí y por los de mi especie, realmente no equivale a la décima parte de lo que te debemos. Si piensas en algo más en el futuro, házmelo saber y lo haré realidad".

Al escuchar que su final más ideal se haría realidad, Berengario sonrió e inclinó la cabeza en agradecimiento al dios tuerto antes de responderle con un tono reverente.

"Tiene mi agradecimiento, majestad. Entonces... ¿Y ahora qué?"

Odín miró a su alrededor en su salón, que estaba lleno de susurros sobre lo que acababan de escuchar. Después de lo cual, hizo un anuncio.

"¡Esta noche tenemos un festín! En cuanto a mañana, creo que todavía tienes una guerra que pelear con los japoneses. Así que te dejaré volver al plano mortal. Preste atención a mis palabras, Berengar Sieghardson, debe tratar a la emperatriz japonesa con dignidad incluso después de haber logrado su victoria, porque esa pequeña perra albina tiene una identidad secreta, y si fuera a terminar con su miserable vida, estoy seguro de que viviría con un fuerte sentimiento de culpa por el resto de su vida".

Aunque Berengario no podía comprender a qué se refería Odín, decidió tener en cuenta las palabras del dios. En verdad, hasta este momento, ni siquiera había considerado lo que le iba a hacer a Itami después de que terminara la guerra.

Sin embargo, Odín no habría pronunciado estas palabras a menos que fueran importantes y, por lo tanto, en ese momento, Berengario decidió que, como mínimo, no ejecutaría a Itami después de que saliera victorioso de su pequeña disputa. En cuanto a lo que siguió a continuación, Berengario tendría la fiesta de su vida.

Capítulo 1023 Una historia desgarradora

La fiesta había comenzado y Berengario era la reina del baile, por así decirlo. Sin embargo, este no fue un evento sofisticado organizado por un destacado noble alemán. No, esta fue una celebración entre guerreros. Los que se habían ganado el derecho a entrar en Valhalla eran pocos y distantes entre sí y, sin embargo, Berengario se encontraba entre sus filas mientras lo colmaban de elogios por sus logros en esta vida.

Con un cuerno de hidromiel en una mano y una chuleta de cordero en la otra, Berengario celebró sus pruebas victoriosas con los guerreros de Valhalla. Entre estos hombres se encontraban los más grandes guerreros que jamás haya creado el pueblo germánico, Arminus, Merovech, Ragnar Lothbrok, Harald Hardrada y muchos otros, todos los cuales estuvieron al lado de Berengario y trataron al hombre como si fuera el más grande entre ellos. Porque en una sola década, había creado un Imperio con el que estos hombres solo podían soñar.

Brynhildr vertió el hidromiel de las ubres de Heierún y siguió atendiendo todas las necesidades de Berengario, un acto que no pasó desapercibido para el dios Odín, que velaba por la fiesta y la celebración como si fuera un abuelo orgulloso. Eventualmente, la deidad tuerta convocó a Valkyrie a su lado, donde se apresuró a abordar el tema.

"Te has enamorado de mi campeón, ¿no?"

Las mejillas de la belleza de cabello rubio platino se sonrojaron de vergüenza mientras miraba hacia otro lado con un toque de vergüenza. No iría tan lejos como para decir que se había enamorado de Berengario, pero definitivamente había una intensa atracción por el hombre y un deseo persistente que no podía descartar sin importar cuánto lo intentara. Esta reacción era todo lo que Odín necesitaba ver y, por lo tanto, con un profundo suspiro, hizo otra pregunta sobre el asunto.

"¿Qué hay de tu hija? ¿Cómo se siente acerca de tu atracción por este hombre?"

Al escuchar esto, la mente de Brynhildr inmediatamente volvió a la realidad. Ella inclinó la cabeza con respeto antes de responder a las palabras del padre de todos.

"Siv parece resistirse a la idea. Aunque admira a Berengario, dudo que realmente apruebe que me involucre con un hombre. Después de lo que pasó entre su padre y yo, es dudoso que alguna vez confíe en un solo hombre para desempeñar ese papel".

Una pizca de preocupación apareció en el rostro de Odín mientras seguía viendo a Berengario participar en un concurso de bebidas con los Einherjar. Sacudió la cabeza ante la vista antes de redirigir su atención a la valquiria madura y sus preocupaciones.

"Berengar está destinado a tener cinco esposas. Además de eso, ya tiene muchas amantes. El número solo aumentará a medida que pasen los años. Aunque su resistencia puede haber aumentado con el renacimiento de su cuerpo, ¿realmente crees que tú y tu hija recibirán la atención que merecen de este hombre mortal?"

Además, te necesitan en Islandia. Sin tu presencia, el Clan no tendrá la fuerza para volverse lo suficientemente poderoso como para apoderarse de toda la isla. Si siguieras a Berengario de regreso a su tierra natal, solo sería desastroso para las personas que te han acogido y mostrado tanta amabilidad en los últimos años".

Brynhildr se mordió el labio inferior con frustración al escuchar estas palabras. El clan oculto no había sido más que amable con ella desde que empezó a vivir con ellos. El plan de Odín era que difundieran su cultura y sus enseñanzas por toda la isla hasta que Islandia fuera un dominio donde la antigua fe viviera con fuerza. Como valquiria, desempeñó un papel importante en esta operación.

A pesar de esto, había un deseo profundo y oculto en el corazón de Brynhildr que quería que Berengar fuera el padre que su hija nunca tuvo realmente. Ella sabía muy bien que él ya tenía múltiples esposas y amantes, pero ¿qué gran rey en la historia no las tenía? Después de reflexionar durante varios momentos, a Brynhildr se le ocurrió una idea, una que sorprendió a Odín cuando le dio voz.

"¿Qué pasa si convengo a Berengario para que se convierta en vasallo de Islandia y nombre a nuestro hijo como rey? Él tiene el poder y la influencia para obligar a Alvar a aceptar la independencia de Islandia, donde luego puede declararlo un protectorado del Reich. Una vez que esté bajo su control, puede trabajar activamente para ayudar a restaurar la fe de la gente en los antiguos dioses. Sería una forma mucho más segura y rápida de lograr sus objetivos".

Odin se sorprendió por esta declaración, pero después de pensarlo varios momentos, tuvo que estar de acuerdo en que la propuesta tenía cierto potencial. Reflexionó sobre los pros y los contras de tal arreglo durante algún tiempo antes de estallar en carcajadas.

"Parece que tienes más cerebro de lo que te creía, niña. Muy bien, si puedes convencer a Berengar Sieghardson para que acepte este arreglo, no tendré reparos en tu unión. ¡Vete ahora, la copa del hombre está casi vacía!"

Una amplia sonrisa se formó en el rostro de Brynhildr cuando inclinó la cabeza en señal de agradecimiento, antes de dejar el lado de Odín y regresar a Berengar, donde se apresuró a traerle otro trago. Berengario miró fijamente a la belleza madura, que se había alejado de su lado por un tiempo, y estaba a punto de preguntarle qué había estado haciendo, cuando lo agarró de la mano y lo llevó a otro rincón de la habitación. Una vez que estuvieron solos, suspiró profundamente antes de revelar sus pensamientos.

"Creo que te hice una promesa después de tu primer juicio. Si sobrevives a los tres, te contaré sobre mi relación con el padre de Siv. Si todavía quieres escucharlo, estoy más que dispuesto a compartir los detalles contigo. Pero debo advertirte que no es una historia para los débiles de corazón".

Berengario miró con cautela a la valquiria, a juzgar por sus acciones y el tono de su voz. Algo había cambiado entre los dos. Ya no eran dos adultos coqueteando por diversión. En cambio, parecía seria acerca de convertirse en su mujer. Al hombre le tomó varios segundos pensar si realmente quería involucrarse más con ella.

Después de todo, ella ya tenía un hijo, y si él tomara a Brynhildr, una valquiria, como una de sus concubinas, significaría que tendría que cuidar a un hijo que no era suyo. Sin embargo, cuando Berengario lo pensó, en realidad disfrutó de la compañía de la madre y la hija, y siempre podía casar a Siv con uno de sus hijos. Fortaleciendo así su linaje con el ADN de una Valquiria.

Después de varios momentos de deliberación interna, Berengario sonrió y agarró la delicada mejilla de la mujer con la palma de la mano. Con una expresión amable en su rostro, asintió con la cabeza antes de darle permiso a la mujer para continuar.

"Muy bien, te escucho..."

Una sonrisa amarga se formó en los labios de Brynhildr cuando comenzó a contar su historia de dolor.

"Hace unos catorce años, cuando buscaba el alma de un guerrero caído, me sucedió algo. Algo que preferiría olvidar. Mientras cumplía con mis deberes como valquiria, fui atacado por uno de los secuaces de Loki.

Tuve suerte de haber sobrevivido, pero cuando desperté, no tenía recuerdos de quién era antes del asalto. En cambio, me encontré desnudo y solo en una tierra de hielo. Fue entonces cuando Erik me encontró. Inmediatamente se sintió atraído por mi belleza e hizo el papel de un amable caballero en un intento de atraerme a su casa. Lo cual me avergüenza decir que en mi estado de aturdimiento fui lo suficientemente tonto como para hacerlo.

Una vez dentro, se me impuso y me hizo su concubina. Algo que no pude resistir en ese momento. Un año después, nació Siv, y con su nacimiento, recuperé mis recuerdos, junto con mis poderes. Lo primero que hice fue tomar a mi niña y correr al pueblo, donde sabía que existía una entrada a Valhalla.

Una vez que los aldeanos se enteraron de mi verdadera identidad, hicieron todo lo posible para mantenernos. Crié a Siv sola durante casi diez años, antes de que un día desapareciera. Dejó una nota que decía que saldría a buscar a su padre. Estaba devastado, especialmente porque sabía qué pedazo de mierda era Erik.

Durante tres años completos, Siv se había ido, y solo podía sentarme e imaginar los horrores que soportó mientras vivía en la casa de ese hombre. Sin embargo, al final, me trajiste a mi niña, sana y salva. Algo por lo que estoy eternamente agradecido".

No hace falta decir que Berengario no esperaba un escenario tan salvaje e instantáneamente se encontró con los puños cerrados por la rabia. Si había dos cosas que más odiaba en este mundo, eran los violadores y los abusadores de niños. Tenía toda la intención de tomar el cráneo de Erik como trofeo en el momento en que regresara al plano mortal.

Al ver lo enojado que se había puesto Berengario, Brynhildr decidió ayudarlo a calmar su ira de la mejor manera que sabía. Aparentemente de la nada, la mujer agarró su rostro con ambas manos y lo besó apasionadamente.

En cuestión de segundos, el fuego en el corazón de Berengario se desvaneció y fue reemplazado por una pasión ardiente. Uno que no desaparecería hasta que hubiera hecho el amor con la mujer que tenía delante. Que es exactamente lo que hizo. Cuando amaneció al día siguiente, Berengar y Brynhildr habían hecho el amor un total de trece veces.

Capítulo 1024 Una unión divina

Cuando Berengario despertó al día siguiente, se encontró una vez más en el valle escondido donde el clan de los vikingos continuaba siguiendo sus antiguas tradiciones. Mintió en los brazos de Brynhildr, quien presionó su cabeza contra su fuerte pecho. La valquiria seguía dormida y no se atrevía a soltar al hombre con el que se había encontrado entrelazada en virtud del destino.

Un recuerdo brilló en la mente de Berengario, mientras disfrutaba de los montículos sustanciales pero suaves que usaba como almohada. La noche anterior, había entablado una conversación con Odin, quien dijo algo que cambió para siempre su perspectiva sobre la mujer en sus brazos y su pequeña hija.

"¿Así que Brynhildr te ha contado sobre su historia con el reino de los mortales? Me sorprendió un poco que estuviera tan dispuesta a ser honesta sobre su pasado. Lo que ella no sabe es que el trauma que sufrió es exactamente la razón por la que sacrifiqué tanto para traerte a este mundo.

Normalmente, habría esperado unos cuantos siglos más antes de que un anfitrión más adecuado estuviera disponible para que tu espíritu lo habitara. Después de todo, el Berengario original de este mundo era apenas un candidato viable. Preferiblemente, habría esperado mi momento hasta después de la iluminación antes de convocarte a este mundo.

Sin embargo, las acciones de Loki fueron tan censurables que me sentí obligado a darle un golpe mortal lo más rápido posible. Por lo tanto, en represalia por su ataque a Brynhildr, te convoqué para que pudieras dismantelar todo lo que él ha construido durante este último milenio. ¡Y qué maravilloso trabajo has hecho en este sentido!

Mientras construías un imperio y disfrutabas de tu vida al máximo, Brynhildr y su hija sufrían en un rincón remoto del mundo. Se podría decir que sus destinos están entrelazados entre sí. Me alegro de que la mujer haya superado su trauma y haya encontrado un hombre al que ama. Les doy a ustedes dos mi bendición, ¡así que no rompan su corazón!"

Estas palabras se repitieron en la mente de Berengario mientras reflexionaba sobre todo lo que había pasado durante los últimos catorce años. Mientras pensaba en estos asuntos, un grito llenó la casa comunal, lo que sobresaltó a Berengario e hizo que Brynhildr despertara de su sueño.

"Madre, ¿qué demonios? ¿Por qué está Berengario en tu cama? ¡Apenas conoces al hombre!"

Sobre la cama estaban las figuras desnudas de Berengar y Brynhildr, aunque las zonas sensibles de sus cuerpos estaban cubiertas por una manta de piel de reno. De pie frente a ellos estaba la joven Siv, que estaba furiosa por lo que estaba presenciando.

La voluptuosa Valquiria se levantó de la cama y al hacerlo expuso sus pechos mientras se limpiaba los ojos en un intento de combatir su estado aturdido. El acto que hizo que Siv apartara la mirada avergonzada.

Fue solo después de que pasaron unos segundos que Brynhildr se dio cuenta de que estaba de vuelta en casa. Cuando lo hizo, lució una cálida sonrisa en su hermoso rostro antes de besar a Berengario en los labios, todo mientras actuaba como si fuera el escenario más natural del mundo.

"Siv, saluda a tu nuevo padre, el propio Odín ha aprobado nuestra unión. Lo que significa que, en lo que a mí respecta, ahora somos marido y mujer".

Berengario se quedó atónito cuando escuchó esta noticia y miró a la belleza madura con una mirada incrédula en sus ojos disparejos. ¿Casado? ¿Desde cuando? ¿Por qué nadie le habló de esto? ¿Es eso lo que quiso decir ese viejo bastardo al dar su bendición? En este momento, Berengario solo podía imaginarse a Odín mirándolo desde arriba y riéndose de su estado actual.

Inicialmente, tenía la intención de mantener a Brynhildr y Siv en este pueblo aislado como un secreto para sus esposas, y solo visitarlas una vez cada tres meses. Sin embargo, a juzgar por cómo la valquiria se aferraba a él en este mismo momento, tal resultado ahora parecía un sueño lejano.

La palabra padre molestó visiblemente a la adolescente, que era muy consciente de lo grande que era realmente su padre biológico. En su ingenuidad había ido a buscar a Erik, porque su madre nunca hablaría de quién era él, solo para encontrarse en un ambiente abusivo. Uno del que no tenía posibilidad de escapar.

Si no fuera por Berengario, probablemente todavía estaría viviendo en esa pequeña choza, comiendo de las sobras y usando ropa vieja y gastada que le pasó a otro miembro de la familia. Por lo tanto, después de hervir a fuego lento durante unos momentos, Siv se calmó y comenzó a preguntarse qué había hecho su madre la noche anterior.

"Ayer, cuando me dijiste que visitarías Valhalla, nunca esperé que traerías a un hombre a casa. Mucho menos casarte en mi ausencia. Has conocido a este hombre, ¿durante cuánto tiempo? ¿Tres días? ¿Cuatro? ¡Simplemente no puedo entender por qué harías tal cosa!"

Brynhildr no tenía ganas de explicarse a su hija. Aunque no conocía los detalles específicos sobre cómo su destino estaba ligado a Berengario, había sentido la

conexión en lo más profundo de su alma desde el momento en que entró en contacto con él por primera vez.

Cuatro días fueron más que suficientes para que ella se enamorara, especialmente después de presenciar hasta dónde estaba dispuesto a llegar el hombre solo para demostrar que era digno de un panteón en declive de deidades olvidadas hace mucho tiempo.

Brynhildr simplemente respondió a las preguntas de su hija con un vago comentario mientras se vestía frente a Berengar y Siv, quienes observaban a la mujer con múltiples preguntas en mente.

"Solo necesitas saber que él y yo estábamos destinados a estar juntos. Dejémoslo así. Ahora, ¿quién quiere desayunar?"

Sin esperar una respuesta, la mujer corrió hacia el área de la cocina de la casa comunal, donde Siv se apresuró a seguirla, mientras desataba un torrente de preguntas que su madre se negaba a responder.

En cuanto a Berengario, se vistió con su ropa antes de sentarse a la mesa, esperando su desayuno. Su mente estaba llena de pensamientos sobre cómo manejaría su relación con Brynhildr.

'En lo que respecta a la ley alemana, Brynhildr no es mi esposa, y solo me queda un espacio, que debería reservarse para un matrimonio político importante. Sin embargo, la relación entre nosotros seguramente no es tan superficial como la que tengo con Tlexictli, Anggraini, Priya y Khorijin. Lo que significa que probablemente caerá al mismo nivel que Henrietta. Es decir, ella es mi esposa en todo menos en el nombre.

Muy rápidamente, Berengario pudo deducir dónde caería Brynhildr en la jerarquía de su harén. La única pregunta de la que no estaba seguro era cómo reaccionarían sus esposas y amantes si él trajera a otra mujer a su casa.

Brynhildr se dio cuenta de que había un poco de inquietud en la mente de Berengario con respecto a su reciente unión y, por lo tanto, cuando la mujer dejó su comida en la mesa, se subió a su regazo y le susurró algo al oído.

"Sé que tienes muchas mujeres hermosas a tu lado. Si mi hija y yo somos una carga para ti, podemos quedarnos aquí en Islandia. Tus esposas nunca tendrán que saber de nosotros. Todo lo que pido es que nos visites algunas veces al año. Te prometo que haré todo lo posible durante tus visitas para hacerte feliz. ¿Qué piensas?"

Berengario miró fijamente a la belleza madura con una pizca de sorpresa en sus ojos desaparejos. Podía decir por la expresión en el hermoso rostro de Brynhildr que ella en realidad no quería dejar atrás el pueblo, y tenía pensamientos similares a los suyos con respecto a su relación.

Esto dejó al hombre sonriendo mientras asentía con la cabeza de acuerdo con las palabras que había dicho su nueva 'esposa'. Al hacerlo, liberó a la mujer de cualquier preocupación que pudiera tener sobre ser arrastrada fuera de su casa.

"Creo que es una idea maravillosa. Solo tengo una pregunta. Eres inmortal, ¿verdad? Entonces, cuando finalmente desaparezca de este mundo, ¿podrás unirte a mí en el más allá?"

Este comentario hizo que la mujer se riera mientras asentía con la cabeza antes de responder.

"Soy una valquiria. Mi trabajo es transportar las almas de los valientes muertos a las puertas de Valhalla. Debes saber que tengo los medios para atravesar los distintos planos de existencia. No tendré problemas para entrar en cualquier pedacito de cielo que Odín cocine para ti y tu familia.

Cuando tú y mis hijos finalmente dejéis de este mundo, no me quedará nada que me ate aquí, naturalmente iré a vivir con vosotros entonces. Sin embargo, también tengo una pregunta para ti. ¿Cómo explicarás mi existencia a tus muchos amantes cuando de repente aparezca en tu otra vida afirmando ser tu esposa?

Berengar solo podía imaginar la furia que tendría Linde si mantuviera en secreto la existencia de Brynhildr para la mujer. Linde sabía todo lo que había que saber sobre su hombre, todos y cada uno de los secretos eran estrictamente tabú en su relación.

Si Linde solo se enterara del pequeño coqueteo de Berengario en Islandia después de su muerte, probablemente nunca lo perdonaría. Una eternidad con un Linde cabreado era el peor infierno que Berengario podía imaginar.

Esto provocó que un escalofrío recorriera la columna vertebral del hombre mientras miraba a su nueva 'esposa' e inmediatamente decidió que informaría a sus otras esposas de su existencia en el momento en que regresara a casa. Al ver la nueva determinación en los ojos dispares de su 'esposo', Brynhildr sonrió antes de hacer otra pregunta que atormentaba su mente.

"Ahora que has pasado tus pruebas y te has enterado de la razón detrás de tu existencia, ¿qué planeas hacer?"

No hubo la menor vacilación en la voz de Berengario, mientras abrazaba a su novia y le decía las palabras que más deseaba oír.

"Llevaré a Erik ante la justicia por los crímenes que ha cometido contra ti y tu hija. Luego, estableceré Islandia como un protectorado bajo mi dominio. Donde residiré aquí por un tiempo, asegurándome de que el renacimiento de la fe germánica sea un proceso tranquilo. Solo después de haber puesto a Islandia en este camino, regresaré

a casa y, al hacerlo, pondré fin a mis rivales en el Este. Pero primero, creo que necesito darte un hijo..."

Las mejillas de la valquiria se sonrojaron cuando escuchó este comentario desvergonzado. En cuanto a Siv, estaba comiendo cuando escuchó las palabras de Berengar. La adolescente casi se ahoga con los huevos cuando supo que pronto tendría un hermanito. La respuesta de su madre fue aún más impactante.

"No dudo de tu capacidad. Después de todo, Freyja hace mucho tiempo te bendijo con la capacidad de concebir un hijo como tu primogénito con cualquier mujer con la que compartas tu cama. De hecho, ¡espero experimentar este regalo yo mismo!"

Siv solo pudo responder con disgusto, mientras se levantaba de su asiento y tomaba su comida afuera, ya no estaba dispuesta a mirar a su madre y su vergonzoso comportamiento. Con sus pruebas completadas, Berengario tenía la intención de hacer exactamente lo que dijo que haría. Por lo tanto, en los próximos días, el imperio de esclavos de Erik estaba a punto de desmoronarse.

Capítulo 1025 Descubriendo una gran conspiración

Para cuando Berengario regresó al mundo de los mortales de su visita a Valhalla. Linde ya estaba al tanto de los pecados de Erik. Cuando el Capitán Weiss dijo que iba a informar a la Inteligencia Imperial sobre la conspiración que sus hombres habían descubierto accidentalmente, no dudó en hacerlo.

En cuestión de minutos, la información había llegado al escritorio, que pertenecía a la belleza pelirroja, donde comenzó a crear una amplia red para que los conspiradores se enredaran. Cualquier agente que Alemania hubiera incrustado en la Unión de Kalmar recibió una nueva tarea prioritaria: infiltrarse en la red de tráfico de personas e identificar a los conspiradores.

En cuatro días, los agentes de la Inteligencia Imperial Alemana encontraron pistas con éxito y comenzaron a trabajar en su caso. Todo lo que le quedaba a Linde por hacer era sentarse y observar cómo sus secuaces destrozaban un sindicato de delincuentes que se extendía por todo el norte de Europa.

Por lo tanto, Linde estaba bastante aburrida, mientras se sentaba y esperaba noticias de las actividades de sus agentes. Como resultado, estaba sentada en el bar ubicado dentro del Palacio Kufstein, donde bebía un cóctel mientras discutía asuntos familiares con Honoria.

"Entonces, ¿cómo ha sido la vida de retiro para ti?"

Honoria puso los ojos en blanco mientras bebía de su propio cóctel. Hacía relativamente poco que se había retirado de la vida de pirata y se dedicaba a criar a sus hijos. Aunque los niños al principio se resistían a ella, se habían reconciliado y ella se apresuró a expresarlo.

"Criar a los niños no es tan emocionante como asaltar barcos o cazar nativos. Pero tiene sus propios méritos. Lo único que diré es que los polluelos de Heraclius han crecido y es un poco difícil lograr que los niños los cuiden".

Una sonrisa apareció en el bonito rostro de Linde mientras asentía con la cabeza. Desde que Honoria llegó por primera vez a Kufstein, tenía a su lado a esa mascota águila anormalmente inteligente. Heraclio había construido su propio nido en los terrenos del Palacio y había criado a sus polluelos para que fueran las mascotas de la descendencia de Honoria. Sin embargo, después de enterarse de los dioses y sus familiares, tanto Linde como Honoria comenzaron a sospechar del linaje del águila. Algo sobre lo que Linde se apresuró a preguntar.

"¿Alguna vez te preguntaste si Heraclius es descendiente del familiar de alguna deidad? Después de haber pasado suficiente tiempo con Genseric y sus cachorros, puedo decir con certeza que están por encima de los miembros normales de su especie. Son tan amigables con los humanos que Berengario incluso los sacó del zoológico y les permitió vivir en nuestros jardines.

Los jardines de leopardo de la casa von Kufstein, es divertido decirlo en voz alta. Aún así, tener un montón de grandes felinos corriendo como si hubieran sido domesticados le da a nuestra casa algún tipo de prestigio".

Honorio solo pudo asentir con la cabeza mientras tomaba otro sorbo de su cóctel. Pensó en la pregunta de Linde durante algún tiempo antes de responderla.

"Mirando hacia atrás en mi vida, estoy casi completamente seguro de que Heraclius descende al menos del familiar de alguna deidad. ¿Aunque quién? No tengo idea. El pájaro es demasiado inteligente para su propio bien. Incluso sus crías son, como dijiste, un corte por encima del resto de su especie. Lo que los convierte en las mejores mascotas para mis hijos. ¡Si tan solo los mocosos los cuidaran adecuadamente!"

Una leve risita escapó de los labios de Linde cuando escuchó el último comentario de Honorio. No pudo evitar expresar sus verdaderos pensamientos con respecto a las frustraciones de la mujer.

"Estoy feliz de que tus hijos te hayan perdonado por tu pasado aventurero. La vida de una madre puede no ser tan glamorosa como la de un pirata, pero tiene sus propias recompensas. Hablando de... Cuando Berengario finalmente regrese a casa, ¿por qué no lo convences de que te dé otro? Ya era hora, y no necesito ser grosero, pero las concubinas te están alcanzando.

De hecho, de todas las mujeres de Berengario, solo tú y yo no estamos embarazadas actualmente. Bueno, excluyendo a Khorijin, es decir, pero todavía tiene que aceptar realmente su parte en el harén. Y solo sabes que nuestro hombre está buscando un nuevo amante en Islandia. ¡No me sorprendería si estuviera en los brazos de una tonta rubia en este momento! ¡Tienes que intensificar tu juego mientras aún eres joven y fértil!"

Al principio, Honorio se sorprendió por los comentarios de Linde, pero cuando pensó en su esposo domando a una belleza desconocida del lejano norte, no pudo evitar morderse el labio de celos. Un acto del que Linde se apresuró a tomar nota. En lugar de discutir su propia falta de procreación en comparación con las otras mujeres de Berengario, Honorio pasó a la ofensiva y cuestionó el compromiso de Linde.

"¿Y tú? ¿No quieres otro hijo?"

Al contrario de lo que había esperado Honoria, había una mirada de satisfacción en el rostro de Linde mientras negaba con la cabeza, antes de negar el deseo de tener otro hijo propio.

"Ya tengo cinco de los pequeños corriendo. Puede que no lo sepas, pero Adela y yo acordamos dejarlo después de que ambos tengamos cinco hijos. Es una forma de preservar la paz entre nosotros. Te sugiero que hagas lo mismo. Después de todo, cinco es un número bastante bueno, ¿no crees?"

Los pensamientos de Honoria se detuvieron en la idea durante varios segundos. Ya tenía tres hijos, pero incluso ella sentía que no era suficiente. Después de todo, ella estaba compitiendo por el afecto de Berengario como cualquier otra chica en su harén. ¿Cuál fue el mayor indicador del amor del hombre? Fue cuántos hijos engendró con cada una de sus esposas. Así, después de pensarlo por un tiempo, Honoria estuvo de acuerdo con la sugerencia de Linde y asintió con la cabeza antes de expresar sus pensamientos.

"No tengo ninguna duda de que Berengario traerá a otra mujer a casa, probablemente una que tenga la mitad de su edad. Lo que significa que tendré otra competidora de la que preocuparme. Me estoy haciendo mayor y me temo que mi tiempo es limitado.

De alguna manera, Yas tuvo suerte de quedar embarazada a pesar de que ahora tiene treinta y tantos años. Sin embargo, todos sabemos que este hijo será el último. Así que tal vez sea hora de darle otra oportunidad. Tendré que robar la atención de Berengario de cualquier pedazo de culo joven que traiga de Islandia".

Linde estaba a punto de responder a esta declaración cuando un subordinado suyo entró en la habitación. Aunque quería continuar esta discusión con su amiga, los asuntos de Estado tenían una prioridad mucho mayor. Por lo tanto, suspiró y bebió lo último de su bebida antes de tocar a Honoria en el hombro y despedirse por el momento.

"Lo siento Honoria, pero el trabajo llama y actualmente estamos en medio de una investigación muy importante. Te deseo todo lo mejor y asegúrate de darles mi amor a tus hijos. Te veré más tarde".

Después de decir esto, la belleza pelirroja pasó caminando, dejando a Honoria sola. La princesa bizantina solo podía mirar a su amiga con una mirada de envidia, sabiendo muy bien que su esposo la amaba más que a nadie. Una vez que Linde salió de la habitación, se apresuró a preguntar sobre el motivo de esta interrupción.

"¿Qué tienes para mí?"

El agente entregó un dossier que contenía toda la información que habían recopilado en el campo sobre miembros de alto rango de la red de trata de personas.

“Es peor de lo que pensábamos inicialmente. Aunque han pasado a la clandestinidad por temor a la persecución, los sacerdotes católicos y sus más fervientes seguidores han estado esclavizando a mujeres y niños de Islandia y vendiéndolos por todo el norte de Europa.

Estos conspiradores están utilizando los fondos para adquirir armas de oficiales corruptos del ejército danés, armas que les vendimos. Tienen la intención de derrocar al gobierno de Alvar y crear alguna forma de teocracia católica dentro de las fronteras de la Unión de Kalmar.

Parecería que el viejo Alvar no ha sido tan minucioso en pisotear el catolicismo como dijo que era. Aún no se ha verificado si se trata de un acto deliberado de su parte o simplemente de pura incompetencia. Sin embargo, nuestros agentes están trabajando para descubrir cualquier vínculo que pueda existir entre estos conspiradores y cualquiera de las familias reales nórdicas.

Danos dos semanas, y deberíamos tener las identidades y ubicaciones de todos los involucrados en esta red de tráfico de personas. Así como a los responsables de vender armas a los conspiradores”.

Con esta actualización, Linde podía estar tranquila sabiendo que pronto podrían poner fin a este mal. Al igual que Berengario, tenía un fuerte sentido de la justicia en lo que respecta al abuso de mujeres y niños, tal vez incluso más que el propio Kaiser. Por lo tanto, ella no se detendría ante nada para destruir las vidas de aquellos que fueron responsables de tales actos malvados.

"Bien... Continúa según lo planeado. Quiero saber hasta dónde llega esta conspiración. Usa cualquier método que consideres adecuado para descubrir la verdad".

La agente rápidamente asintió con la cabeza y respondió afirmativamente antes de regresar a la sede, donde transmitiría las órdenes de Linde a los departamentos correspondientes. En cuanto a Linde, ya no estaba de humor para beber con Honoria y, en cambio, volvió a su oficina, donde supervisaba otros asuntos importantes del estado.

Capítulo 1026 Un compromiso roto

En la oscuridad de la noche, una tormenta se formó sobre la ciudad de Estocolmo, cubriendo sus calles con un torrente de nieve y hielo. Fue en estas calles blancas que un hombre de mediana edad con una túnica empapada de sangre corrió por un callejón mientras presionaba una mano contra su herida abierta. Sin embargo, no fue suficiente para detener el sangrado y, por lo tanto, un rastro sanguíneo lo siguió, marcando cada uno de sus movimientos.

A pesar de la herida en su estómago, no se detuvo ni un solo segundo de descanso, ya que el sonido de la nieve crujendo bajo las botas de un hombre resonó por todo el callejón, acercándose a él con cada segundo que pasaba. Como un murciélago salido del infierno, el hombre corrió hacia la casa de seguridad más cercana.

Al doblar la esquina, el hombre encontró su destino. Al final del callejón había un pequeño edificio a cuya puerta llamó frenéticamente, llamando a quienquiera que estuviera al otro lado.

"Olaf, abre la maldita puerta. Soy yo, Anders. ¡Date prisa, alguien me persigue!"

La puerta se abrió en el siguiente segundo. Sin embargo, cuando el hombre llamado Anders miró a quien estaba detrás de él, cayó de culo en las calles heladas con una mirada de horror en su rostro. No era Olaf quien lo esperaba en la casa segura, sino un extraño que sostenía un cuchillo ensangrentado en sus manos.

Inmediatamente, Anders se dio cuenta de que Olaf estaba muerto y que él era el siguiente. Antes de que pudiera gritar pidiendo ayuda, el hombre detrás de la puerta se abalanzó y le cortó la garganta. Anders murió desangrado en las calles de Estocolmo mientras su asesino limpiaba la escena de su crimen, sin dejar ni un cabello de evidencia para que las autoridades lo encontraran.

Contrariamente a lo que uno podría creer, esta escena violenta no era nada rara, al menos no durante las últimas dos semanas. Miles de hombres yacen muertos en este breve lapso de tiempo. Algunos eran delincuentes menores, mientras que otros eran miembros de alto rango del ejército danés. Sin embargo, lo más peculiar fueron las muertes de la Familia Real Sueca, quienes fueron asesinados encubiertamente en una sola noche por una fuerza desconocida.

Para la gente de la Unión de Kalmar, fue como si el apocalipsis hubiera comenzado. Dondequiera que miraran, los cuerpos se amontonaban en las calles. Naturalmente, la entidad responsable de estas muertes no era otra que la Inteligencia Imperial Alemana.

Quien en ausencia de Berengario había identificado y eliminado a todos los miembros de la conspiración católica para derrocar al rey Alvar y su gobierno reformista.

Actualmente, el Rey Alvar estaba sentado en una habitación a solas con Linde. Había una expresión severa en su cara gorda mientras exigía respuestas a esta usurpación de su soberanía.

"¿Quién te da el derecho de cometer estos actos atroces en mi suelo soberano? ¡Has ido demasiado lejos! Miles de hombres yacen muertos y en solo dos semanas. La gente está haciendo preguntas, y solo ahora estoy descubriendo las respuestas.

¡Dices que hubo una conspiración, que vendió mujeres y niños como esclavos sexuales en mi reino, y cuyas ganancias se gastaron en financiar un levantamiento católico! ¿Qué pruebas tienes de estas afirmaciones descabelladas?

La familia real sueca ha sido asesinada. ¡Los únicos miembros sobrevivientes son un grupo de niños pequeños! ¿Tienes alguna idea de lo que esto significa para la estabilidad de mi reino? ¡Será una guerra total entre Dinamarca y Noruega para ver quién puede ganar la partida! ¡Esto es una locura total!"

A pesar del tono grosero del hombre, Linde tenía una expresión completamente tranquila en su rostro impecable. Continuó bebiendo su té como si nada de esta información la molestara en lo más mínimo. Fue solo después de que terminó su taza que sacó un documento y se lo entregó al Rey Alvar.

La carpeta estaba llena de fotografías, testimonios escritos y casi todas las formas de pruebas condenables imaginables, y esto era solo la suciedad que Linde tenía sobre la familia real sueca y su participación en la conspiración. Alvar leyó la carpeta y no pudo encontrar una sola palabra en respuesta, lo que aprovechó Linde para insultar al hombre.

"¿Es eso suficiente para convencerte? ¿O quieres leer literalmente las paletas de cajas que contienen la evidencia que hemos recopilado en este caso hasta el momento? ¡Bajo tu reinado, entre dos y tres mil niños de Islandia han sido vendidos como esclavos! Esto no incluye el número de mujeres adultas que también han sido traficadas a lo largo de las fronteras de tu Imperio.

Mi marido os ha permitido reinar sobre vuestros estados nórdicos sin interferir en vuestros asuntos porque os ha juzgado capaces de hacerlo. Sin embargo, todo lo que has logrado hacer es llenarte la cara mientras se gestaba una guerra civil dentro de tu reino sin que te dieras cuenta.

¿Tiene idea de lo indignado que estará mi esposo cuando se entere de todo esto? Actualmente se está preparando para pelear una guerra con un compañero cercano al otro lado de su globo, y su aliado, que se encuentra en su frontera norte, ¡está al borde

del colapso total y completo! Incompetente sería una palabra demasiado amable para referirse a tu gobierno como Gran Rey.

Entonces, esto es lo que va a pasar. Vas a ceder Islandia al Reich como pago por los monumentales gastos y el trabajo que se necesitaron para descubrir y eliminar esta conspiración. Luego, vas a tomar a tu perra de hija e ir a casa para poner tu casa en orden.

Ingrid ya no es bienvenida aquí, ni es digna de mi hijo. Puedes considerar que el compromiso entre los dos es oficialmente nulo y sin efecto, aunque buena suerte para encontrarle otro prometido ya que mi hijo ya se ha llevado su pureza".

Ya era bastante malo tener que ceder Islandia al Reich, pero cuando Alvar se enteró del escándalo entre su hija y el príncipe alemán, no pudo contener más su rabia y se apresuró a alzar la voz.

"¿Él qué? ¡Imposible, tu chico solo tiene trece años! ¿Me estás diciendo que mi Ingrid ya se acostó con el gilipollas? ¡No te creo!"

A pesar de que insultaron a su precioso bebé frente a ella, Linde no frunció el ceño. En cambio, lucía una sonrisa sádica mientras agregaba sal a la herida que había aparecido en el corazón de Alvar.

"Hans es un niño encantador, y tiene esa edad. ¿Es realmente tan difícil de creer? En verdad, fue fácil para mi hijo convencer a la zorra de su hija para que le abriera las piernas. Aunque Ingrid no es digna de ser su esposa, debo admitir que ha sido una excelente práctica para el niño. Es una pena que tenga que irse tan pronto. Solo puedo imaginar el incesante lloriqueo que hará Hans sin su juguete alrededor para entretenerlo".

Linde había estado esperando este momento durante años. No podía soportar a Ingrid, y había estado esperando pacientemente a que su hijo tomara la castidad de la mujer para poder patear a la perra hasta la acera. Fue recientemente que se enteró de las cosas que Hans estaba haciendo con Ingrid en privado.

Tal vez el chico solo podría tolerar a una perra así si la estuviera follando. Cualquiera que sea la razón detrás de sus acciones, fue una gran sorpresa para Linde cuando se enteró de que su hijo mayor ya era sexualmente activo. Ella solo pudo suspirar y reconocer el hecho de que Hans era de hecho el hijo de su padre. En cuanto a Alvar, prácticamente estaba hirviendo de rabia y exigió que Hans se hiciera responsable de sus acciones.

"Si lo que dices es cierto, y ya se han *acostado* juntos. Entonces tu chico debe asumir la responsabilidad de sus acciones y casarse con mi hija. Después de enterarme de tal escándalo, ¡no hay forma de que te deje salir de este compromiso!"

A pesar del tono duro del hombre, Linde estaba tan tranquilo como siempre. Sus ojos azul cielo rezumaban intenciones maliciosas cuando hizo su próxima amenaza, una que Alvar no podía ignorar.

"Está al tanto del castigo del Reich por abuso de menores, ¿verdad? Su hija es una adulta, una que se aprovechó de mi hijo adolescente y se salió con la suya con él. Si se niega a anular este compromiso, fácilmente podría esterilizarla y enviarla a un campo de trabajos forzados por el resto de su vida. ¿Preferiría esa alternativa?"

Alvar estaba en una total y absoluta falta de palabras. Independientemente de si este escándalo era cierto o no, sabía que Linde definitivamente tenía los medios para fabricar pruebas suficientes contra su hija. Estaba claro como el día que la belleza pelirroja sentada frente a él odiaba a Ingrid con cada fibra de su ser y no se detendría ante nada para romper este compromiso.

Después de rechinar los dientes en un ataque de rabia durante casi un minuto, Alvar finalmente respiró hondo para calmarse, antes de hacer un movimiento, uno que Linde ya estaba esperando.

"Trae a mi hija aquí. Quiero hablar con ella..."

Una sonrisa satisfecha apareció en el rostro de Linde cuando llamó a un sirviente cercano que se apresuró a buscar a la princesa danesa. Ingrid llegó a la habitación con una amplia sonrisa en su rostro. Estaba particularmente de buen humor después de los recientes acontecimientos.

Desde la perspectiva de Ingrid, ella había hecho un movimiento audaz y había tomado la delantera en el desarrollo de la sexualidad del adolescente, asegurándose a Hans para ella, antes de que él pudiera jugar con cualquiera de sus otras prometidas. Ella creía que esto ayudaría a convencer al niño de adherirse a un estilo de vida monógamo con ella como su única esposa.

Sin embargo, cuando Ingrid vio que su padre estaba sentado frente a Linde con una expresión de furia en su rostro, se congeló al instante, apenas logrando sacar la pregunta de su mente.

"D... Papi, ¿qué pasa?"

Alvar inmediatamente se puso de pie, y al hacerlo, su vientre se sacudió ligeramente con el cambio de gravedad. Se acercó a su hija y la agarró del hombro con fuerza antes de mirarla a los ojos mientras descaradamente hacía la pregunta que tenía en mente.

"Dime la verdad... ¿Te acostaste con el chico!?"

Esta pregunta conmocionó a Ingrid hasta la médula. Miró a su padre, y luego a Linde, y pudo descifrar dos y dos. Pensó que sus acciones habían sido encubiertas, pero fue ingenua al pensar que podía engañar a Linde. Ingrid apartó la mirada de su padre, ya no estaba dispuesta a mirar al hombre a los ojos mientras balbuceaba una respuesta a su pregunta.

"S... Sí... Pero-"

Antes de que pudiera terminar la oración, su padre le había dado un revés en la cara. Un acto que dejó a la niña atónita e incrédula. Al momento siguiente, Alvar agarró la muñeca de Ingrid y se la llevó mientras le gritaba órdenes.

"¡Toma tus cosas! ¡Regresaremos a Copenhague!"

Ingrid trató de protestar, pero no pudo decir mucho antes de que su padre le respondiera.

"Pero papi, yo-"

En lugar de otra bofetada, Alvar simplemente miró a su hija con disgusto antes de sacudir la cabeza y expresar sus pensamientos.

"Estoy decepcionado de tí..."

Después de decir esto, Alvar se apresuró a ayudar a Ingrid a recoger sus pertenencias, y justo antes de salir por la puerta del Palacio Kufstein, apretó los dientes y aceptó los términos de Linde.

"Islandia es tuya, y puedes considerar anulados los esponsales entre Hans y mi hija... Puedes reírte todo lo que quieras, pero te prometo esto, no olvidaré este insulto a mi casa..."

A pesar de las vagas amenazas del hombre, Linde siguió sonriendo cuando lo vio salir por la puerta. Ella dejó un último comentario antes de cerrarlo detrás de él.

"Si yo fuera tú, me preocuparía por poner tu casa en orden, antes de que vayas a desafiar a otros. Solo un recordatorio amistoso. El compromiso entre Astrid y Kristoffer sigue en pie. Así que deberías recordar tu lugar la próxima vez que vengas de visita..."

Dicho esto, Islandia cayó oficialmente bajo el control directo del Reich. El compromiso de Hans e Ingrid se rompió y las relaciones entre la Unión de Kalmar y el Imperio alemán se agriaron temporalmente. Mientras tanto, Berengario estaba en una breve luna de miel con su nueva 'esposa'.

Capítulo 1027 Dejando el paraíso

Pasaron casi dos semanas, y todo lo que Berengario logró hacer en este tiempo fue fomentar las relaciones con el aislado pueblo vikingo y hacer el amor con Brynhildr. Con el aumento de la resistencia del Kaiser y la resistencia sobrenatural de Valkyrie, el dúo se reproducía como conejos todo el día, todos los días, algo que obligó a Siv a salir de la casa durante el día.

Siv había pasado este tiempo caminando por el pueblo y conociendo a los marines alemanes que estaban en espera. Escuchó sus historias sobre el Reich y todas sus maravillas con los ojos muy abiertos. Preguntándose cómo sería la vida en un mundo tan diferente al que ella vivía.

Los marines alemanes ayudaron al pueblo en todo lo que pudieron, pero en realidad, no había mucho que hacer. La tierra que habitaba el clan estaba aislada del mundo exterior y era prácticamente un paraíso por derecho propio.

La comida era abundante, la pestilencia no existía y la guerra estaba a un mundo de distancia. Por lo tanto, estos infantes de marina estaban más que felices de interactuar con los aldeanos y contarles sobre las tierras de las que procedían y las batallas en las que habían luchado.

Por mucho que Berengario quisiera quedarse en los brazos amorosos de su nueva "novia", sabía que tenía que volver al Reich. Después de una luna de miel de dos semanas, había llegado el momento. Así, en la mañana de la víspera de año nuevo, Berengario salió del abrazo amoroso de Brynhildr y acarició su cabello rubio platino ondulado, antes de despedirse de la mujer.

"Debo admitir que una parte de mí no quiere ir. Estas han sido las mejores dos semanas de mi memoria reciente. Sin embargo, tengo un imperio que dirigir y una guerra que librar. Antes de dejar atrás Islandia, te prometo que me ocuparé personalmente de Erik. Ese bastardo pagará con su vida lo que te ha hecho a ti y a tu hija".

Una sonrisa amarga se formó en el rostro de la belleza madura mientras asentía con la cabeza en silencio. No quería que Berengario se fuera tan pronto después de que se convirtieran en pareja, pero sabía lo que el destino le tenía reservado al hombre y nunca desearía ser un obstáculo en su camino hacia la gloria. Sin embargo, no permitiría que el hombre se fuera sin sus pensamientos de despedida, a los que se apresuró a expresar.

"Quiero que sepas que mi hogar es tu hogar. Cuando sientas el deseo, puedes devolver este pedacito de paraíso y pasar el fin de semana conmigo y con Siv. Por mucho que la chica proteste por nuestra unión, todavía quería ir contigo al Reich. Sin

embargo, no se lo permití. Tal vez cuando sea mayor, pueda explorar el mundo y todo lo que tiene para ofrecer, pero por ahora, pertenece a mi protección".

Aunque Brynhildr había dicho esto, honestamente pensó que no era más que un deseo desafortunado. Después de todo, el viaje de Austria a Islandia fue largo y llevó varias semanas hacerlo por mar.

Nunca hubiera imaginado que Berengario tuviera la capacidad de recorrer una distancia tan grande en tan solo cinco horas. Por lo tanto, fue una sorpresa cuando el hombre la besó en los labios y le hizo una promesa solemne.

"Prometo que una vez al mes vendré a visitarlos a ustedes dos durante un fin de semana lejos de todas mis preocupaciones. Después de todo, es solo un vuelo de cinco horas desde aquí hasta mi casa. Así que no te veas tan triste. Me verás mucho de ahora en adelante. Ahora será mejor que me vaya. Si me atrevo a quedarme un segundo más, me temo que nunca me separaré de tu lado. No es que haya nada malo en tal cosa".

Dicho esto, la pareja se besó una vez más, antes de que Berengario se levantara de la cama y se vistiera con su uniforme militar. Dio un paso fuera de la puerta y notó que Siv lo estaba esperando. La niña tenía una expresión sonrojada en su lindo rostro cuando se inclinó hacia adelante y besó a Berengario en la mejilla antes de despedirse.

"Adiós, padre..."

Después de decir eso, entró corriendo a su casa y cerró la puerta detrás de ella, sin tener el coraje de mirar al hombre a los ojos. Berengario se tocó la mejilla mojada y suspiró antes de reunir a sus marines.

"Muy bien, hombres, hemos estado aquí suficiente tiempo. Estamos regresando a Reykjavík, donde tengo algunos asuntos personales que atender antes de zarpar hacia la patria".

Rugidos de emoción llenaron el aire, ya que los hombres estaban felices de finalmente dejar atrás este pueblo aislado. Aunque los lugareños eran educados, simplemente no había mucho que hacer para los hombres aquí, y no solo estaban aburridos, sino increíblemente envidiosos de su Kaiser, quien pasó prácticamente todo el tiempo haciendo el amor con una mujer hermosa.

Con el rugido de los motores de los camiones, Berengario se subió a un vehículo antes de entrar en el convoy que partió con estilo del aislado pueblo. Miró por el espejo retrovisor, donde vio las figuras de Brynhildr y Siv despidiéndose de él, y siguió mirando sus figuras hasta que ya no fueron visibles. Donde luego centró su atención en el largo viaje que tenía por delante.

Después de unas horas, llegó a las afueras de Reykjavík, donde el contorno del enorme acorazado era visible desde kilómetros de distancia. Berengario se comunicó rápidamente por radio e informó a los marines de sus planes.

"Converjan en el Castillo. Creo que ya es hora de que esta isla tenga una nueva administración..."

Habiendo pasado las últimas dos semanas desperdiándose en la ociosidad, la compañía de infantes de marina estaba llena de entusiasmo ante la perspectiva de finalmente causar algún daño. Los conductores pusieron sus camiones en marcha máxima antes de acelerar hacia su destino, donde rodearon el exterior del castillo con sus vehículos.

Los vehículos del convoy de Berengario llegaron en muchas formas. Algunos de ellos eran camiones de suministro, mientras que otros eran técnicos. Las camionetas 4x4 tenían una variedad de armas montadas en sus cajas, desde cañones antiaéreos de 2 cm hasta rifles sin retroceso de 75 mm e incluso nebelwerfers. Que eran esencialmente lanzacohetes múltiples.

Estos camiones fueron diseñados para ser rápidos, confiables y capaces de enfrentarse a una multitud de amenazas, como infantería, vehículos blindados ligeros y fortificaciones. Por lo tanto, no fue una sorpresa cuando uno de los rifles sin retroceso de 75 mm atravesó las puertas de madera como si estuvieran hechas de papel de seda húmedo.

Se produjo una explosión bastante importante y, como resultado, las puertas de madera se hicieron añicos. Antes de que los guardias del castillo tuvieran tiempo de reaccionar, los marines alemanes saltaron de sus camiones y comenzaron a abrir fuego contra la guarnición.

Berengario simplemente se recostó en su camioneta, con las ventanas bajadas, mientras fumaba un cigarrillo. Esperando a que sus marines altamente capacitados eliminaran la amenaza medieval que estaban atacando. Los disparos resonaron en el aire y los gritos de hombres, mujeres y niños resonaron por igual en los alrededores.

Después de no más de cinco minutos de combate, las cosas quedaron tranquilas, demasiado tranquilas. Justo cuando Berengario estaba a punto de salir de su vehículo e investigar la escena, vio a sus marines sacar a Erik de su castillo y llevarlo al patio, donde obligaron al bastardo a arrodillarse en la nieve manchada de sangre.

Al ver esto, Berengario salió de su vehículo y dio una larga calada a su cigarrillo mientras se acercaba a su nuevo prisionero. Erik no pudo evitar maldecir a Berengario por su traición con una lengua bastante vil.

"¡Maldito bastardo de dos caras! ¡Dijiste que me dejarías en paz si te daba a la niña! ¿Cuál es el significado de esto? ¡Cuando el rey Alvar se entere de cómo me has tratado, te cortaré la cabeza!"

Berengario solo pudo burlarse de la mente delirante de Erik mientras sacaba el cigarrillo de su boca y lo apagaba en el ojo derecho del hombre. El desgraciado bastardo gritó de dolor cuando la sensación de ardor lo cegó. Sin embargo, antes de que pudiera arremeter con ira, Berengario sacó su arma y apuntó hacia la frente de Erik. Una sola frase escapó de sus labios antes de apretar el gatillo.

"Brynhildr te envía saludos..."

Una mirada de horror inundó el rostro de Erik, y justo cuando estaba a punto de defender sus acciones, un fuerte estruendo resonó en el aire. En el momento siguiente, el cadáver de Erik cayó al suelo, sus sesos salpicados por toda la nieve. Había una expresión estoica en el rostro de Berengario mientras contemplaba la escena de su hazaña, como si no hubiera hecho nada más que sacar la basura.

Aunque los marines no sabían por qué asaltaban este castillo, sinceramente no les importaba. Las órdenes eran órdenes, y si el Kaiser quería matar a Erik, el hombre debió haber hecho algo horriblemente malo. Por lo tanto, no lo pensaron dos veces y, en cambio, esperaron a que Berengario diera sus órdenes, lo cual se apresuró a hacer.

"Recorre el castillo y libera a los prisioneros que puedas encontrar. En cuanto a la familia de Erik, déjalos en paz. No hay razón para causar más derramamiento de sangre".

Con la muerte de Erik, Islandia terminaría bajo una nueva administración como Protectorado del Reich, donde Berengario trabajaría incansablemente para restaurar la antigua fe germánica como religión principal de la isla.

Capítulo 1028 El Año Nuevo

Después de establecer un gobierno provisional en la ciudad de Reykjavík, Berengar y sus soldados pronto partieron hacia las tierras del Reich. En los próximos días, una nueva afluencia de soldados alemanes y funcionarios del gobierno llegaría a Islandia, donde comenzarían a reconstruir la isla en un estado semimoderno.

Oficialmente, Islandia había sido cedida al Reich como colonia por el rey Alvar durante sus negociaciones con Linde. Sin embargo, Berengario no estaba al tanto de esto y, por lo tanto, hizo sus propios planes. Berengario reconoció que Islandia tenía su propia cultura única y quería que siguiera siendo así.

Así, tras una fuerte inversión en la isla, y su reconstrucción. Berengario tenía la intención de otorgar a Islandia su independencia como Reino bajo la protección del Reich. Naturalmente, el hijo que eventualmente nacería entre Brynhildr y él mismo se convertiría en el Rey de Islandia.

Otros planes para la isla eran arrendar un terreno para una base naval/aérea alemana. Así como establecer la tierra como punto de apoyo para la resurrección de la fe germánica. Berengario quería convertir completamente a la población local en los próximos cien años. Un acto que otorgaría al Panteón germánico un considerable impulso de poder.

Hablando de un impulso considerable de poder, aunque Berengario no se había apareado con una diosa y, en cambio, había elegido a una valquiria como su novia elegida, la descendencia de su unión sería lo suficientemente cercana a un semidiós que los planes de Odín con respecto a tal ser aún llegarían a buen término. Especialmente cuando dicho Semidiós eventualmente se convertiría en rey de Islandia.

En cuanto a Siv, ella era un ser mortal, y la razón de esto fue porque la niña fue concebida mientras Níeh?ggr robaba la esencia divina de Brynhildr. Aunque la mujer finalmente recuperó su estatus de valquiria y todos los poderes que lo acompañaban. Esto ocurrió mucho después de que naciera su hija. No se puede decir lo mismo del hijo que llevaba en su vientre en este mismo momento.

Actualmente, Berengar estaba a bordo del SMS Linde mientras navegaba desde la costa de Islandia. Durante algún tiempo, el Kaiser contempló la isla mientras desaparecía lentamente de su vista. Pensando en lo que estaba dejando atrás.

Aunque había prometido visitar Brynhildr una vez al mes, para una escapada de fin de semana, una parte de él sentía que eso era un mero premio de consolación para una mujer a la que le debía toda su existencia. Si no fuera por ella, él nunca se habría reencarnado en este mundo ni se le habría dado una segunda oportunidad en la vida.

En cierto modo, todo lo que Berengar había ganado en este mundo se lo debía por completo a Brynhildr y al sufrimiento que soportó. Las palabras no podían expresar lo agradecido que estaba con la mujer, ni lo atraído que estaba por ella. Incluso ahora, una parte de su corazón se sentía vacía, a pesar de saber que regresaría a los brazos amorosos de la mujer que reconocía como su alma gemela.

Fue con esto en mente que Berengario sintió que necesitaba una distracción. Por lo tanto, fue al gimnasio del acorazado, donde de inmediato encontró un estante de pesas. Si había algo de lo que el Kaiser no estaba seguro, era de lo fuerte que se había vuelto después de experimentar un renacimiento físico.

Después de observar el estante de pesas durante un tiempo, Berengario decidió probar sus límites y apiló todas las pesas que existían en el gimnasio en la barra, para un total de 500 kg. Luego de lo cual comenzó a hacer peso muerto con el peso como si nada.

Durante su peso muerto, un infante de marina entró al gimnasio y notó la impecable hazaña de fuerza del Kaiser. El hombre había dejado caer su batido de proteínas al suelo en estado de shock al presenciar lo que solo podía describirse como un milagro.

Berengario ni siquiera sudó cuando concluyó cinco sets antes de suspirar profundamente en derrota mientras expresaba sus pensamientos internos.

"Parece que tendré que esperar hasta que regrese a casa, antes de que realmente pueda probar mis límites..."

Fue solo ahora que notó que el marine lo miraba boquiabierto, como si fuera un sobrehumano. Esto tomó a Berengario por sorpresa, lo que hizo que se llevara un dedo a los labios en un gesto de silencio. Cuando el infante de marina vio esto, asintió con la cabeza en silencio, antes de retroceder lentamente de la sala de pesas.

Al darse cuenta de que su cuerpo estaba realmente en la cima de la capacidad humana, Berengario sintió que necesitaría actualizar su gimnasio personal para adaptarse a este cambio en fuerza, resistencia, agilidad y resistencia. Por lo tanto, pasó el resto del día reflexionando sobre cómo haría esto.

Cayó la noche antes de que Berengario se diera cuenta y se había preparado para una transmisión importante. A bordo del SMS Linde, un equipo de filmación se reunió para grabar a su Kaiser y transmitir su discurso por toda la patria.

En unos momentos sería el año nuevo, y Alemania había logrado mucho a lo largo de 1431. Por lo tanto, Berengario quería tomarse un momento para felicitar al pueblo alemán e informarles de las dificultades que se avecinaban.

Después de maquillarse, Berengario se paró en la proa del barco, mientras pasaba junto a un iceberg. La luna llena se desplegaba en el cielo nocturno, cuya luz iluminaba

perfectamente la hermosa apariencia de Berengario. Con un micrófono en una mano, el káiser comenzó a pronunciar su discurso.

"Feliz Año Nuevo, ciudadanos del Reich. Si no les importa escuchar, quiero tomarme unos minutos para hablar de todo lo que hemos logrado el año pasado, así como del futuro de nuestra gente tal como lo imagino.

A lo largo del año pasado, Alemania ha logrado logros monumentales. ¿Por dónde debería empezar? Supongo que debería comenzar con el campo de la medicina. Gracias a los esfuerzos de nuestros muchos científicos, se han desarrollado una multitud de medicamentos y vacunas para ayudar a tratar, e incluso eliminar, enfermedades comunes que han asolado a la humanidad desde los albores de nuestra especie.

La viruela ha sido erradicada entre la población alemana, junto con la poliomielitis y el sarampión. Con muchas más enfermedades a seguir en los próximos años. Las enfermedades peligrosas de más allá de nuestras fronteras, como la malaria, ahora se pueden prevenir, y nuestros valientes colonos ahora pueden expandirse a tierras que antes se creían imposibles.

La tasa de mortalidad infantil se encuentra ahora en su punto más bajo, así como la tasa de muerte de mujeres durante el parto. Gracias a esto, podemos tener familias numerosas y saludables. Algo que era inconcebible para la familia promedio hace apenas una década. Como resultado, nuestra población está aumentando rápidamente.

Lo que me lleva a la economía. Me alegra anunciar que dentro de la patria ya no existe la pobreza. Con los más pobres de nuestros ciudadanos, ahora capaces de vivir una vida sin temor a si podrán pagar alimentos, vivienda, medicinas o cualquier otro requisito básico para la vida.

El desempleo es prácticamente inexistente dentro del Reich, y el salario promedio de un trabajador alemán es suficiente para hacer que los nobles del resto del mundo hiervan de envidia. La inflación se mantiene en un saludable 2 % gracias a la competencia de nuestro departamento de tesorería, y nuestros productos se han convertido en productos básicos buscados en todo el mundo.

Con amplias inversiones en la educación pública, incluso los niveles académicos más altos son gratuitos para nuestros estudiantes. Las tasas de alfabetización están en su punto más alto y la inteligencia promedio de la población alemana es la más alta del mundo. Nuestras universidades se han convertido en la envidia del mundo, donde incluso los profesores de otras naciones tienen dificultades para comprender nuestro material.

Esto ha llevado a un aumento en los logros científicos en todos los campos. Algo que se puede ver en la vida cotidiana. El hecho mismo de que la mayoría de los hogares ahora puedan presenciar esta transmisión en sus propios televisores es prueba de este

rápido aumento de la tecnología. Para aquellos de ustedes que todavía tienen que escuchar mis palabras por la radio, no se preocupen. Con las nuevas innovaciones, los televisores serán más comunes y asequibles en los próximos años.

En cuanto a la infraestructura de nuestra gran nación, cada año se abren nuevos ferrocarriles que conectan entre sí todos los pueblos y ciudades de la patria. La plomería es casi universal, al igual que la gestión de residuos y el tratamiento del agua. La electricidad se está volviendo cada vez más común en todo el reich, y casi todas las ciudades importantes ya están conectadas a la red eléctrica nacional.

Nuestras carreteras y puentes se mantienen en constante reparación, y el transporte público se vuelve comúnmente disponible en todas las ciudades. Mientras que nuestros puertos son los más grandes del mundo, capaces de albergar un flujo constante de mercancías en todo nuestro vasto Imperio. Me enorgullece decir que la ciudad de Trieste se ha convertido en el principal centro comercial del Mediterráneo y del mundo occidental en su conjunto.

A pesar de lo grandioso que ha sido este año para nuestra gente, terminaré mi discurso con una advertencia. Nuestra paz y prosperidad actuales están amenazadas, ya que el conflicto con Japón parece cada vez más probable, ya que se niegan a cambiar sus formas belicistas.

Tengo miedo de que muy pronto la diplomacia ya no esté sobre la mesa, así que esta noche celebremos y demos la bienvenida a la llegada de un nuevo año, pero mañana debemos volver a nuestros tranquilos preparativos para la guerra que se librará en Oriente. Gracias a todos por su tiempo, y que tengan una noche maravillosa. Dios con nosotros!"

Después de decir esto, las cámaras cortaron y el equipo de producción felicitó a Berengario por su discurso.

"Un excelente discurso, mi Kaiser. ¡Nuestra gente tiene mucho que celebrar este año!"

Berengario permaneció en silencio, y en su lugar sacó un cigarrillo, el cual luego de encenderlo en llamas, le dio una fuerte calada mientras miraba hacia el este, donde existía la única amenaza para su Imperio que quedaba en este mundo. Al ver que no estaba de humor para hablar, el equipo de filmación se inclinó con respeto antes de irse, dejando al Kaiser solo con sus pensamientos.

Capítulo 1029 Regreso a casa de una aventura épica

Cuando Berengario regresó a Kufstein, inmediatamente se encontró en los brazos de su amada esposa, Linde. La mujer tenía una amplia sonrisa en su rostro cuando vio a su hombre regresar de su viaje. Es decir, hasta que notó algo peculiar.

La cicatriz sobre el ojo derecho de Berengario era ligeramente diferente de cómo había sido durante años. Normalmente, uno no podría notar un cambio tan pequeño, incluso bajo el más alto escrutinio. Sin embargo, Linde conocía el cuerpo y la mente de su hombre mejor que nadie. El más mínimo cambio en su apariencia se notó de inmediato. Por lo tanto, frunció el ceño cuando se dio cuenta de este pequeño detalle, algo que tomó a Berengario con la guardia baja.

"¿Qué es?"

Linde hizo un puchero y se dio la vuelta, ya no dispuesta a mirar a su hombre, temiendo que hubiera hecho algo tonto. Ella se apresuró a dar voz a sus pensamientos internos.

"Tu cicatriz es diferente. ¿Alguna vez me ibas a decir lo que pasó?"

Berengario no podía creer lo que escuchaba, acababa de entrar en su casa y fue recibido por el abrazo amoroso de su mujer y, sin embargo, en el momento siguiente, antes de que tuviera tiempo de decir lo que había sucedido durante su ausencia, ella ya había determinado que algo importante había sucedido.

Una cosa era segura, las habilidades deductivas de Linde eran de primera categoría, ya que ni él mismo había notado la pequeña diferencia en la apariencia de su cicatriz. Con una sonrisa amarga en su rostro, Berengario obligó a su esposa a abrazarse y acarició su cabello rubio rojizo en un intento de calmar su ira antes de proponer una solución.

"Ven conmigo a mi oficina y te contaré todo lo que pasó en mi ausencia. Te aseguro que es una historia que te resultará interesante".

Con un profundo suspiro, la belleza pelirroja accedió a las demandas de su esposo y lo siguió a su estudio, donde los dos tuvieron una larga discusión sobre lo que había hecho Berengario en su ausencia. Después de escuchar todo, Linde se quedó completamente atónita en silencio durante varios momentos. Tenía que pensar cuidadosamente en lo que quería preguntar primero.

"¿Una valquiria? ¿Te casaste con una valquiria? ¿Una que fue, en cierto modo, responsable de traerte a este mundo?"

A Berengario le divirtió un poco que esto fuera lo primero que preguntó la mujer. Él sonrió con picardía y asintió con la cabeza antes de insistir en que el matrimonio no era algo por lo que ella tuviera que preocuparse.

"Aunque nuestra unión fue bendecida por el mismísimo dios Odín, no tiene relevancia legal en el Reich. Así que creo que me casaré con mi quinta esposa legítima por motivos políticos. Como había planeado en el pasado. No tienes que preocuparte por Brynhildr. Ella está contenta de permanecer escondida en Islandia y esperar mi eventual regreso".

Linde se mordió el labio de frustración ante la idea de que su esposo estaba conectado con esta otra mujer a través del tejido del destino. Si hubo algo de lo que siempre se enorgulleció, fue del hecho de ser la mujer más importante en la vida de Berengario. Sin embargo, la existencia de Brynhildr creó algún tipo de conflicto en la mente de la belleza pelirroja.

Lo único en lo que podía consolarse era en el hecho de que Berengario había asegurado un lugar para su familia en un más allá especial para ellos solos. Berengario podía ver la frustración en las delicadas facciones de la mujer y se apresuró a envolver sus brazos alrededor de su cintura y besar su cuello desde atrás, mientras susurraba palabras tranquilizadoras en sus oídos.

"Aunque Brynhildr y yo estamos conectados por el destino, siempre serás mi única alma gemela..."

Fue solo después de escuchar estas palabras que el corazón de Linde finalmente encontró algo parecido a la paz. Después de respirar hondo para calmar sus nervios, que se sentían como si estuvieran en llamas, Linde se dio la vuelta y habló de lo que había ocurrido durante su ausencia.

Habló durante algún tiempo sobre el descubrimiento y la eliminación de la conspiración, así como la reacción de Alvar ante ella. Cuando Berengario escuchó cómo el hombre había actuado tan groseramente con su esposa e insultado a su hijo, sintió que una profunda ira se apoderaba de su corazón, a la que se apresuró a expresar.

"Ese gordo bastardo. ¿Se atreve a causarte tantos problemas mientras estoy fuera? Muy bien, si así es como quiere comportarse, entonces no tengo más remedio que cerrar temporalmente nuestras fronteras y detener todo el comercio con la Unión de Kalmar.

Veamos cuánto tiempo puede actuar de manera desafiante hasta que se dé cuenta de cuánto depende de mi apoyo su pequeño reino. Muy pronto, Alvar vendrá arrastrándose hacia mí de rodillas, suplicando ser mi perro una vez más".

Había una expresión satisfecha en el rostro impecable de Linde cuando escuchó todo lo que estaba haciendo Berengario para proteger la dignidad de ella y su hijo. Ella solo pudo asentir con la cabeza de acuerdo con las palabras del hombre mientras continuaba desahogando sus frustraciones.

Después de maldecir en voz alta durante varios momentos, Berengario respiró hondo y suspiró profundamente antes de mirar a los ojos a su esposa. Había una mirada de pasión en su hermoso rostro mientras felicitaba a Linde por sus esfuerzos.

"Eliminaste una amenaza a nuestras fronteras y aseguraste Islandia para nuestro Imperio mientras yo estaba deambulando por algún país extranjero. Estoy muy orgullosa de ti. Ven aquí, amor, ha pasado demasiado tiempo desde que te ausentaste de mis brazos".

Una expresión sensual se formó en los labios de Linde. Se había dado cuenta desde el momento en que Berengario regresó a casa que solo se había vuelto más guapo en su ausencia. Y después de enterarse de la transformación de su cuerpo en la piscina mágica, no quería nada más que probar los límites de su nueva resistencia.

Desde que vio por primera vez su nueva apariencia, Linde no quería nada más que tener a su hombre dentro de ella y, sin embargo, se contuvo para quedar atrapada. Ahora que no había nada más que discutir, ya no pudo contenerse e inmediatamente se arrojó a los brazos del hombre. Donde harían el amor durante las próximas tres horas hasta que el cuerpo de Linde ya no aguantara más el castigo.

Cuando la pareja salió del estudio del Kaiser, ya era la hora de la cena y Berengario estaba más que listo para una buena comida. Justo cuando estaba terminando de vestirse, Linde expresó un asunto que la preocupaba.

"No puedo creer que hayas tenido que pelear con Lambert de nuevo, e incluso te dejó tantas cicatrices en el cuerpo. No es que tenga ninguna queja. Tu cuerpo es mucho más masculino cuando está marcado con los símbolos de tus muchas victorias. Solo prométeme que no volverás a pelear en el corto plazo..."

Berengario se rió entre dientes cuando escuchó los comentarios de su esposa y la besó apasionadamente en los labios una vez más. Estaba listo para otra ronda, pero desafortunadamente, parecía que Linde ya no podía igualar su nueva virilidad. La ventaja de esto era que ya no se sentiría agotado complaciendo a sus muchas esposas y concubinas.

Así, Berengario y Linde concluyeron sus asuntos y abandonaron el estudio para visitar el comedor, donde se encontraban reunidas las muchas esposas e hijos de Berengario. Lo que se notó de inmediato fue que Hans estaba sentado a la mesa. Había pasado algún tiempo desde que Berengario había visto a su hijo mayor, y el niño parecía seguir creciendo.

Sus prometidas, que lo adulaban, rodearon a Hans, de la misma manera que las esposas de Berengario lo hicieron con él. Veronika y Noemi eran mujeres adultas y bastante hermosas. Mientras que Natalia tenía aproximadamente la misma edad que el niño y se estaba convirtiendo en una buena joven.

Cuando Berengario y Linde entraron en la sala, todos se levantaron de sus asientos y los saludaron. Hans caminó específicamente hacia su padre y saludó al hombre, donde Berengario respondió abrazando al niño y acariciando su cabello. Luego le susurró algo al oído a Hans que lo sorprendió.

"Voy a necesitar algunos detalles más tarde, pero lo dejaré así por ahora..."

Naturalmente, Hans sabía que su padre se refería a cómo había progresado su relación con Ingrid hasta un punto de intimidad física, por lo que solo pudo sonrojarse y apartar la mirada mientras luchaba por liberarse del agarre de su padre.

En cuanto a Berengario, dejó ir a su hijo mayor antes de ocupar su lugar en la cabecera de la mesa, donde fue recibido por sus cuatro esposas y su hermana menor, quienes lo recibieron con un beso. Luego compartió una comida con su familia y habló con cada miembro sobre lo que habían estado haciendo en su ausencia.

Fue solo más tarde esa noche, cuando Berengario pudo demostrar completamente su nueva resistencia en el dormitorio, cuando, por primera vez en mucho tiempo, llevó a todas sus mujeres a su cama. Finalmente se durmió a las dos de la mañana, luego de estar completamente satisfecho, donde despertó cuatro horas después con el amanecer, completamente renovado. A partir de ese día, Berengario trabajaría duro para prepararse para la próxima guerra con el Imperio Japonés.

Capítulo 1030 Asuntos familiares

Berengario se sentó en su estudio con solo su hijo mayor para hacerle compañía. Había una atmósfera incómoda mientras los dos permanecían en silencio, demasiado temerosos de abordar el tema que necesitaba ser discutido. Después de beber casi tres cervezas, Berengario finalmente decidió que no podía evitar la pregunta por más tiempo y rápidamente preguntó al respecto.

"¿Cuánto tiempo?"

Un escalofrío recorrió la espalda de Hans cuando escuchó el tono grosero de su padre. Naturalmente, sintió que estaba en el mayor problema de su vida y, por lo tanto, miró hacia otro lado mientras le daba una respuesta honesta al hombre.

"Como un año..."

Berengario asintió en silencio con la cabeza mientras miraba a su hijo. Su mirada distante atravesó el corazón del niño y lo congeló en su lugar. Después de unos momentos de incomodidad, planteó la siguiente pregunta que tenía en mente.

"¿Qué pasa con los otros?"

Hans no pudo soportar más la mirada gélida de su padre y se apresuró a revelar todo lo que había ocurrido entre él y sus prometidas.

"Solo Anne. De hecho, ella fue la primera. En mi decimotercer cumpleaños, se me regaló con la condición de que me casara con ella cuando fuera mayor de edad. Nos hemos estado viendo desde entonces. En cuanto a Ingrid, se acercó a mí hace aproximadamente tres meses, pensando que podría conquistarme entregándome su cuerpo.

Ingrid puede ser una perra monumental, pero es una gran belleza, y cuando se me presentó una oportunidad así, no tuve fuerzas para rechazarla. Nunca hubiera pensado que mi madre le patearía el trasero en la primera oportunidad que se le presenta..."

Berengario suspiró profundamente al escuchar esto. Como mínimo, Hans no se había acostado con todas sus prometidas. Aún así, esto creó algunos problemas diplomáticos, no solo con la Unión de Kalmar, sino también con la Casa de Wittelsbach, que gobernaba Baviera. Después de varios momentos de contemplación, Berengario respondió a su hijo con sus pensamientos.

"Me has puesto en una situación bastante incómoda, pero lo hecho, hecho está. Haré que tu madre exponga los sucios secretos del Príncipe de Sajonia al público, para que su compromiso con Anne sea anulado. Después de que ese gordo vago haya sido arrestado y sentenciado, hablaré personalmente con Dietger sobre tu relación con su

hija y arreglaré un matrimonio entre ustedes dos. En cuanto a Ingrid, ella ya no es asunto tuyo. Solo dime una cosa... ¿Al menos usaste un condón con la perra? ? ¡Lo último que necesito es que tengas un hijo ilegítimo!"

Hans simplemente se burló cuando escuchó esta pregunta. Aunque el niño todavía estaba demasiado asustado para mirar a su padre a los ojos, al menos podía confirmar que no era un idiota.

"No se preocupe, padre, eso no será un problema..."

Al escuchar esto, Berengario suspiró aliviado antes de darle a su hijo una última reprimenda.

"Te daré una advertencia. Si te atreves a tener alguna idea sobre Veronika, Noemí o Natalia, transferiré tu trasero al puto cuerpo. ¡Ponle una mano a cualquiera de ellos antes de que cumplas la mayoría de edad y podrás despedirte de tu buena comisión y tus certificaciones de vuelo, porque serás infantería de primera línea durante los próximos ocho jodidos años!

En cuanto a Anne, ya has pasado el punto de no retorno con la mujer, así que miraré hacia otro lado cuando se trate de ella. ¡No te descubras hasta que haya asegurado tu compromiso, pequeña mierda! ¡Ahora sal de mi oficina! Tengo un desastre que limpiar, gracias a ti".

Hans se estremeció cuando escuchó lo furioso que estaba su padre. La sola idea de pasar ocho años en una trinchera en algún rincón remoto del mundo le erizaba la piel. No importa lo tentado que pudiera estar de llevar la relación con sus prometidas al siguiente nivel, nunca se permitiría hacerlo. Justo cuando el niño estaba a punto de salir por la puerta, su padre lo llamó, lo que detuvo a Hans en seco.

"Oh, una última cosa. Pensé que deberías saber que también te casarás con la princesa italiana Klaudia Haselrieder. Ella es unos años más joven que tú, pero es una chica brillante con una buena personalidad y un corazón puro. Organizaré una reunión entre ustedes dos dentro de las próximas semanas. Así que ten tu mejor comportamiento cuando finalmente llegue el día".

Hans solo pudo suspirar mientras salía de la habitación. Aunque no le gustaba que lo regañaran, se sentía afortunado de saber que su padre y su madre estaban dispuestos a arreglar sus problemas. Poco después de la partida del niño, su madre entró en la habitación con una sonrisa en su rostro impecable. Ella se apresuró a preguntarle a su esposo cómo fue su pequeña discusión.

"¿Entonces, cómo te fue?"

Berengario respondió a esto sacando dos cervezas de su mini refrigerador, donde le entregó una a su esposa antes de responder su pregunta.

"No es tan malo como esperábamos. El chico tiene algo de autocontrol. No ha tenido intimidad con ninguna de sus prometidas aparte de Ingrid. Aunque, no voy a mentir. Si yo tuviera su edad y mujeres como Noemí y Veronika se me echaran encima, no podría resistir la tentación.

Aunque hay un asunto del que tenemos que ocuparnos. Aparentemente, Ingrid no fue la primera. Ese honor es para Anne, quien le dio su pureza al niño cuando cumplió trece años a cambio de un voto de matrimonio. Así que sería mejor para todos si te encargaras de ese gordo vago sajón de una vez por todas. En cuanto a las negociaciones con Dietger, puedes dejarme eso a mí".

Después de escuchar esto, Linde se apresuró a tomar un sorbo de la cerveza antes de expresar sus pensamientos sobre el asunto.

"Pensar que mi pequeño bebé causaría tantos problemas. Oh, Hans, eres como tu padre... Está bien, me encargaré de eso. El príncipe sajón será desacreditado y arrastrado a través del sistema judicial por sus crímenes. Haré un circo adecuado de todo el asunto.

Como resultado, Dietger no tendrá más remedio que romper el compromiso, donde puede entrar antes de que cualquier otro pretendiente de su hija se alinee y asegurar un compromiso para nuestro hijo. Debo decir que subestimé a Anne y hasta dónde llegaría solo para poder casarse con nuestro hijo".

Al escuchar esta última parte, Berengario le sonrió a su esposa antes de hacerle una pregunta que pensó que la molestaría.

"Entonces, ¿eso significa que te gusta la chica?"

Inmediatamente después de haber dicho esto, apareció un ceño fruncido en el rostro de Linde. Aunque sabía que su hombre la estaba enemistando deliberadamente, permaneció en silencio y bebió de su cerveza. Fue solo después de varios momentos de incomodidad que ella reveló sus pensamientos sobre el asunto.

"Por lo menos, apruebo su determinación. Con la orientación adecuada, podría encajar bien con Hans. Pero ya basta de nuestro hijo. Tengo noticias sobre Frankia".

Esta declaración hizo que la ceja de Berengario se arqueara con curiosidad. Rápidamente se sentó en su asiento y dejó su cerveza, antes de prestarle toda su atención a su esposa. Cuando Linde notó que su hombre estaba escuchando, comenzó a resumir los acontecimientos recientes que sucedieron al oeste de la patria.

"El Dominio de Frankia, como lo llamamos, actualmente está experimentando un cambio monumental. Hemos establecido escuelas públicas a lo largo de sus fronteras, donde el alemán es el único idioma aceptable. Como resultado, las tasas de

alfabetización están aumentando y la tasa de conversión cultural aumentó en un 25 % solo este año.

El crimen se ha reducido en un 82% el año pasado. Como hemos comenzado a implementar la aplicación adecuada de la ley en todas las fronteras de Frankia. Bandoleros, salteadores de caminos y degolladores han sido prácticamente eliminados del campo. Permitir que la gente común viva una existencia relativamente pacífica. Para procesar a estos delincuentes, hemos establecido sistemas judiciales adecuados basados en la legislación alemana.

Los rendimientos agrícolas han aumentado casi el triple de la cantidad anterior. Con la introducción de herramientas mecanizadas tiradas por caballos, junto con fertilizantes sintéticos importados del Reich y el sistema de cuatro campos. Se estima que Frankia se volverá agrícolamente independiente dentro de los próximos cinco a diez años.

Con menos personas trabajando en los campos, la urbanización se ha convertido en un lugar común y hemos comenzado a invertir en ciudades adecuadas. Las principales preocupaciones son la vivienda, la plomería, la gestión de desechos y el fácil acceso al agua limpia.

Con nuestro progreso actual, estimo que dentro de veinticinco a cincuenta años, Frankia se convertirá adecuadamente en otro Estado alemán más. Donde luego podemos anexarlos como una provincia oficial del Reich. Por ahora, nuestras fronteras permanecen seguras, y cualquier intento ilegal de ingresar a suelo alemán se enfrenta a una rápida deportación".

Berengario asintió con la cabeza en aprobación con estos resultados. Estaban más o menos en línea con lo que había esperado. Después de tratar este asunto, despidió a su esposa y le permitió volver a su trabajo. Durante los próximos meses, el Kaiser no tendría nada sobre su mesa, excepto los preparativos para la guerra. Algo que se tomó muy en serio.

Capítulo 1031 Un rescate considerable

Yi Min-Ah se encontraba en la embajada alemana dentro de la ciudad de Beijing mientras esperaba que llegara la emperatriz japonesa. Durante el último año, la joven había pasado por un momento difícil. Primero, la emperatriz Itami Riyo le encargó que espíara al Kaiser Berengar von Kufstein, donde fue descubierta de inmediato y llevada a un sitio negro.

Después de una intensa tortura psicológica, Min-Ah reveló muchos de los secretos de estado de Japón a los agentes del Reich. Donde la mantuvieron en confinamiento solitario durante muchos meses. Durante este tiempo, su única interacción humana se produjo en forma de conversaciones con el interrogador.

Finalmente, se enteró de la muerte de su familia adoptiva y, en su depresión, accedió a unirse a las filas de la Inteligencia Imperial Alemana para vengarse de su empleador anterior, a quien culpó de esta tragedia.

Ahora, después de varios meses de intenso entrenamiento en el campo del espionaje y las operaciones encubiertas, Min-Ah finalmente regresaría al continente japonés. Como se podría pensar, sus nervios estaban completamente al límite, ya que sintió un intenso deseo de enviar a Itami al más allá en el momento en que se quedó a solas con ella. Lo único que la mantuvo cuerda fueron las palabras de su amante, el agente Friedrich Ziegler, que resonaban en su mente una y otra vez.

"Haz tu trabajo y nos aseguraremos de que tu madrastra se enfrente a la justicia. Itami no puede darte lo que quieres. No con los agentes alemanes que protegen a la familia real de Joseon".

Por lo tanto, mientras Min-Ah esperaba con calma la llegada de Itami, solo logró reprimir su intención asesina al recordar a su verdadero enemigo. El que la había obligado a abandonar su hogar en primer lugar. Si no fuera por esa mujer, actualmente estaría disfrutando del lujo de la Corte Real de Joseon sin el menor cuidado del mundo.

Finalmente, las puertas de la embajada se abrieron, revelando a la belleza albina que era la emperatriz japonesa junto con su guardia real. Gerhard se paró al lado de Min-Ah, y junto con su propio equipo de seguridad, y se apresuró a presentarse a Itami con una voz llena de sarcasmo.

"Emperatriz Itami Riyo, como siempre, es mi mayor placer verla en persona. Algunas felicitaciones están en orden. Después de todo, anteriormente había declarado que nunca se le permitió volver a poner un pie en este edificio y, sin embargo, aquí está, una invitada del Kaiser. Confío en que haya traído la cantidad acordada".

Había una mirada llena de odio en los ojos rojos como la sangre de Itami mientras chasqueaba los dedos. En el momento en que lo hizo, sus guardias sacaron varios cofres llenos de barras de oro macizo. Los hombres abrieron rápidamente las cajas para revelar el tesoro en el interior, donde Gerhard miró la recompensa con ojos codiciosos.

Al hombre le tomó un momento calmarse antes de ordenar a uno de sus propios hombres que pesara el oro. Mientras los infantes de marina alemanes se aseguraban de que el peso de oro fuera el correcto, Gerhard conversaba un poco con la emperatriz japonesa.

"1814.369 kilogramos de oro no es una cantidad pequeña. Dígame, emperatriz Itami, ¿se vio obligada a vaciar su tesorería para pagar este rescate? Debe preocuparse bastante por esta chica, ¿eh? ¿Quizás ustedes dos están involucrados románticamente? No juzgaré si lo están..."

Era evidente por la mirada en el rostro impecable de Itami que no estaba en lo más mínimo divertida por las palabras del embajador alemán. En cambio, optó por ignorar al hombre, mientras interrogaba a su químico en el acto.

"¿Te lastimaron?"

Al contrario de lo que esperaba Itami, Min-ah negó con la cabeza antes de resumir brevemente lo que había pasado.

"No, los alemanes no me lastimaron físicamente, pero intentaron varios tipos de tortura psicológica".

Itami entrecerró la mirada hacia Gerhard, que tenía una sonrisa de suficiencia en su rostro. El hombre respondió rápidamente a esta declaración, de una manera que sabía que provocaría aún más a la emperatriz japonesa.

"¿Quiénes crees que somos? ¿Un grupo de salvajes? El Reich tiene muchos medios más eficientes para obtener la información que queremos que simplemente comenzar a cortar la carne de un prisionero. Algo que estoy seguro de que no entiendes".

Itami no quería nada más que gritarle a Gerhard con la voz más fuerte posible, pero se obligó a mantener la calma. Antes de que el hombre pudiera burlarse más de ella, un infante de marina alemán se le acercó y le susurró algo al oído. Al hacerlo, una sonrisa maliciosa apareció en el rostro de Gerhard mientras caminaba hacia la báscula y dejaba caer su pistola en un extremo. Lo que inmediatamente desequilibró la cantidad.

Cuando Itami vio esto, sus ojos casi se salen de su cráneo. No podía creer que el hombre fuera tan desvergonzado. Sin embargo, antes de que pudiera replicar, el hombre respondió de una manera que la enfureció más allá de lo creíble.

"¿Hmmm? Parece que eres un poco bajo..."

Itami apenas podía creer lo que estaba escuchando. Ella había medido correctamente la cantidad varias veces para garantizar una precisión milimétrica. Obviamente, la única razón por la que la balanza estaba apagada era porque el hombre había colocado su pistola en un extremo, agregando más peso. La emperatriz japonesa no podía creer la desvergüenza de este hombre e inmediatamente lo atacó por ello.

"¡Teníamos un acuerdo, Gerhard! 4,000 libras de oro fueron el rescate por Min-Ah, ¿qué crees que estás haciendo?"

Había una sonrisa de suficiencia en el rostro del embajador alemán mientras miraba a la emperatriz japonesa con la mayor confianza.

"¿Cuál era el término latino de nuevo? Oh cierto, Vae Victis. Si no puedes compensar el desequilibrio, entonces me temo que Min-Ah permanecerá en manos del reich".

Itami apenas podía creer lo que escuchaba cuando escuchó esto. Anteriormente, cuando Gerhard le había preguntado si había vaciado su tesorería para pagar este rescate, tenía toda la razón. Casi todo el oro de Itami estaba en esta escala y, para compensar la pérdida de tal fortuna, había comenzado a imprimir billetes que operaban bajo el concepto de moneda fiduciaria.

Si Alemania quería más oro, no tenía nada que ofrecer. Todo lo que tenía eran billetes de banco cuyo valor intrínseco no valía más que el papel en el que estaban impresos. Estaba tan indignada por este giro de los acontecimientos que quiso atacar al hombre por su pura audacia.

Sin embargo, al final, Itami calmó su corazón con unas cuantas respiraciones profundas antes de rodear su cuello y quitarse un colgante de oro que llevaba puesto. Luego comenzó a quitarse los anillos y pulseras de su cuerpo, e incluso sus aretes antes de colocarlos en la parte superior de la balanza. Lo cual esperaba que equilibrara la pistola.

Desafortunadamente, le faltaba oro, por lo que se mordió el labio con insatisfacción, antes de mirar a Gerhard, quien tenía una sonrisa de suficiencia en su rostro. Justo cuando Itami estaba a punto de maldecir al hombre, sacó su pistola de la báscula y la colocó en su funda. Todo mientras se reía como si toda esta ofensa no fuera más que una broma.

"Itami, eres demasiado serio. Si sigues frunciendo el ceño de esa manera, obtendrás algunas arrugas. Lo cual sería una pena, considerando tu belleza legendaria. Te lo aseguro, simplemente estaba jugando una broma. Que la emperatriz japonesa sacrifique sus joyas por un simple prisionero, es un poco impropio de tu posición, ¿no crees?"

Habiendo caído en tal trampa, Itami quería gritarle a este hombre, pero una vez más se calmó respirando profundamente antes de recuperar sus joyas. Después de hacerlo, miró hacia Gerhard y lo reprendió.

"Basta de juegos, ya tienes tu rescate, ¡ahora gratis Min-Ah!"

Al contrario de lo que esperaba Itami, Gerhard simplemente sonrió y abrió las ataduras de Min-Ah, antes de empujar a la niña hacia el anfitrión japonés. Con una elegante reverencia, hizo un último comentario, sabiendo que irritaría a la mujer.

"Como siempre, ha sido un placer, Emperatriz Itami Riyo. Sé que puede no parecerlo, pero siempre disfruto de nuestros tratos. Tienes las emociones más expresivas y son simplemente adorables. Eres libre de dejar la Embajada y regresar a tu hogar con tu pequeña mascota. Gracias de nuevo por el oro..."

En respuesta a esto, Itami simplemente gruñó antes de arrastrar a Min-Ah hacia su barco, que estaba atracado en la bahía de Bohai. Una vez que estuvieron a salvo a bordo, Min-Ah hizo una pregunta con una mirada esperanzada en su hermoso rostro.

"Antes de irnos a Japón, ¿puedo ir a ver a mi familia? Los extrañé mucho".

Una expresión de remordimiento apareció en el rostro de Itami mientras apartaba la mirada, incapaz de intercambiar contacto visual con la princesa de Joseon. Naturalmente, Min-Ah se dio cuenta de esto y rápidamente preguntó sobre la actitud de la emperatriz japonesa.

"¿Qué es? ¿Qué pasó?"

A Itami le resultó difícil pronunciar las palabras y luchó por expresarlas. Había una expresión muy clara y dolorosa en el rostro de la mujer, mientras se agarraba el pecho en agonía antes de revelar la verdad.

"Lo siento, pero tu familia adoptiva ha perecido en un ataque terrorista..."

Aunque Min-Ah ya sabía sobre esto desde hace algún tiempo y lloró por la pérdida de su familia, en este momento comenzó a llorar una vez más, mientras agarraba el kimono de Itami y le exigía respuestas.

"¿Qué quieres decir? ¿No adjuntaste un detalle de seguridad a mi familia? ¿Me envías a la guarida del león y ni siquiera te molestas en proteger a mis seres queridos? ¿Qué te pasa?"

Itami inmediatamente agarró la mano de Min-Ah e intentó calmar a la mujer, mientras explicaba lo que había sucedido desde su perspectiva.

"¡Por supuesto, adjunté un destacamento de seguridad a su familia! ¡Incluso los mantuve en la zona más segura de Busan! Sin embargo, los terroristas de Joseon

lanzaron varios ataques en toda la región. Incluso bombardearon la sede de Kempeitai en Busan.

En esas terribles circunstancias, parecería que los soldados encargados de proteger a su familia fueron llamados a lidiar con los ataques, lo que les dio a los terroristas la oportunidad de asesinar a su familia.

Lo siento Min-Ah, sé que prometí cuidar de tu familia y te fallé. Sin embargo, no volveré a cometer ese error. Prometo hacer todo lo que esté a mi alcance para llevar ante la justicia a quienes te han hecho daño. Esto es culpa de esos malditos alemanes. ¡Son los que armaron a los rebeldes de Joseon con ametralladoras! ¡Y me aseguraré de que paguen por sus crímenes!".

Aunque lo que Itami había dicho era absolutamente cierto. Min-Ah estaba operando bajo prejuicio y no podía creer las palabras de la mujer. Después de todo, es probable que los humanos se aferren a la primera fuente de la que escucharon información, especialmente en lo que respecta a las tragedias. Los alemanes habían presentado una historia perfecta para poner a la princesa de Joseon en contra de la emperatriz japonesa y, después de meses de lavado de cerebro, ya no dudaba de que sus palabras fueran ciertas.

Por lo tanto, a pesar de que estaba trabajando para los arquitectos del asesinato de su familia, Min-Ah creía con todo su corazón que Itami era el verdadero culpable. Sin embargo, a pesar de no querer nada más que matar a Itami en el acto, Min-Ah mantuvo la calma.

Después de todo, nunca se vengaría de esa mujer si actuaba fuera de lugar aquí y ahora. Por lo tanto, Min-Ah se recluyó en una de las literas del crucero, sin querer hablar con Itami hasta después de que regresaran a Japón.

Capítulo 1032 Formación del kanato de Crimea

Khorijin se paró en la proa del SMS Linde y contempló la costa de la península de Crimea. Donde existía un pequeño puerto y un asentamiento considerable. Meses atrás, esta ciudad no existía. Sin embargo, ahora albergaba a decenas de miles de su gente. Aunque estaba lejos de estar completo, cada día se terminaban más y más edificios.

En los meses que siguieron a la derrota de Chagadai en Constantinopla, Berengario había hecho uso de sus recursos para reunir a los miembros destrozados de la Horda Dorada y acorralarlos en la península de Crimea. Donde los alemanes ayudaron con la construcción y el desarrollo de la región.

Fuera de esta ciudad, cuya arquitectura recordaba inquietantemente a la de Rusia de la vida pasada de Berengario, había campos fértiles, que hacían uso de fertilizante alemán importado y herramientas mecanizadas que eran tiradas por bestias de carga. Lo que una vez fue un área bastante desolada ahora contenía un asentamiento semi-moderno.

Aunque pasaría algún tiempo antes de que la región se volviera autosuficiente, se había construido una base sólida para Khorijin y su gente. Algo que trajo una lágrima a los ojos oscuros de la mujer. Fue solo después de mirar asombrada la ciudad en desarrollo durante varios minutos, que la joven volvió la cabeza hacia Berengario para expresar sus pensamientos.

"Gracias... Mi gente nunca ha conocido una vida más allá de ser nómadas, y en medio año, nos has ayudado a construir una ciudad propia... No sé cómo puedo pagarte..."

Berengario sonrió al escuchar esto, antes de colocar su brazo alrededor del hombro de la mujer. Su relación siempre había sido estrictamente comercial, aunque después de meses de forcejeo, la princesa turco-mongola ya no temía el contacto físico entre ella y el káiser. Cuando Berengario tomó a la mujer en sus brazos, señaló con la mano libre hacia el asentamiento.

"Solo he hecho lo que prometí hacer. Además, la mayor parte de lo que ves todavía está en construcción. Esto es solo el comienzo. Bajo nuestra guía, tu gente podrá vivir aquí y prosperar por su cuenta dentro de la próxima década. Por ahora, continuaremos construyendo y mostrándole a tu gente cómo mantener lo que hemos establecido. Sin embargo, si crees que esto es genial, espera hasta que veas tu palacio".

Esta última declaración solo aumentó aún más la sorpresa de Khorijin, ya que miró a Berengar directamente a los ojos y le repitió sus palabras.

"¿Mi palacio?"

Berengario simplemente asintió con la cabeza mientras respondía a la pregunta de la mujer con total confianza.

"Ahora eres una reina, y una reina merece un palacio adecuado. Ven, te llevaré a tu nuevo hogar y te mostraré los alrededores".

Khorijin siguió a Berengar a un bote, que los llevó desde el SMS Linde a las costas de Crimea, donde procedieron a caminar por las calles de la ciudad en desarrollo hasta que finalmente ingresaron a los terrenos que pertenecían a un pequeño palacio que fue modelado libremente según el Palacio Tsaritsyno ruso de la vida pasada de Berengar.

Berengario no escatimó en gastos en la construcción del palacio de Khorjin. Decenas de miles de trabajadores alemanes, armados con los equipos más modernos, habían pasado los últimos seis meses construyendo una ciudad desde cero.

Con la amplia experiencia laboral de los ingenieros, arquitectos y equipos de construcción alemanes. Pudieron diseñar una ciudad que no tenía rival fuera de la patria. Naturalmente, pudieron construir una propiedad considerable que era adecuada para una reina menor.

Al igual que el Palacio Real de Kufstein, la casa de Khorijin estaba adornada con los mejores muebles y detalles internos. El oro estaba a la vuelta de cada esquina, y la opulencia era verdaderamente digna de una reina. Obviamente, su casa era considerablemente más pequeña que la de Berengario, pero era más bonita que cualquier palacio fuera de Alemania.

Khorijin miró a su alrededor en su nuevo hogar con entusiasmo. Apenas podía creer que un palacio tan maravilloso fuera solo suyo. Tanto es así que rápidamente cuestionó a Berengario por su generosidad.

"¿Este es mi nuevo hogar?"

Una sonrisa seductora apareció en el rostro de Berengario mientras cerraba la distancia entre él y la mujer antes de susurrarle algo al oído.

"Bueno, tuyo y nuestros futuros hijos..."

Aunque Khorijin había aceptado llevar a los hijos de Berengar, cada vez que se mencionaba el tema en el pasado, ella se distanciaba del hombre. Sin embargo, después de presenciar todo lo que Berengario le había regalado, no pudo evitar sentirse atraída por él.

Al ver que había tenido éxito en sus esfuerzos, Berengario sonrió y agarró la delicada mano de la mujer, antes de susurrarle otra frase al oído.

"Ven, ¿qué tal si te muestro el dormitorio?"

Khorijin solo pudo asentir con la cabeza mientras permitía que el hombre se la llevara. Pronto se encontró en un dormitorio principal extravagante, con un colchón grande y lujoso. Había un dosel alrededor de la cama para ocultar lo que los dos monarcas estaban a punto de hacer del mundo exterior.

Durante el resto de la noche, Berengario hizo el amor con Khorijin, y cuando amaneció al día siguiente, la mujer estaba físicamente agotada por la gran cantidad de ejercicio que había realizado. En cuanto a Berengario, se levantó de la cama de la mujer y entró en la cocina, donde preparó una taza de café.

Se sentó a la mesa con un periódico alemán y leyó su contenido. El titular no sorprendió en lo más mínimo a Berengario.

"¡Se revela el cruel abuso del Tercer Príncipe de Sajonia!"

Un artículo completo que muestra el abuso que el príncipe de Sajonia sometió a sus esposas, y todo lo que hizo para silenciarlas. Había fotos del arresto del hombre y un subartículo sobre el rey Dietger von Wittelsbach rompiendo el compromiso de su hija con el príncipe.

Linde había hecho un trabajo impecable, y ahora todo lo que quedaba era que Berengario regresara al Reich y hablara con el rey bávaro sobre un compromiso adecuado entre Ana y Juan. Algo que Berengario sabía que el hombre no rechazaría.

La historia entre Austria y Baviera fue complicada. Hace poco más de una década que los bávaros invadieron Austria, eliminaron la línea de los Habsburgo y pasaron a espada a la mayor parte de la parte oriental del ducado.

Naturalmente, los austriacos no olvidaron estos crímenes. Sin embargo, los bávaros habían pagado una cantidad más que adecuada en concepto de reparaciones y compensaron sus errores del pasado alineándose con Austria durante la guerra de unificación. Después de una década de paz y prosperidad, las heridas entre los dos reinos habían comenzado a sanar.

Con el príncipe de Austria casándose con la princesa de Baviera, se podría decir que fue realmente el final de las hostilidades entre los dos reinos, incluso si Baviera ya había estado subordinada a Austria durante casi una década.

Al igual que su padre, de todas las novias de Hans, solo dos de ellas serían capaces de tener hijos que tuvieran derecho a heredar el trono, uno de los cuales aún estaba abierto a interpretación legal. La princesa Veronika Brezinova de Bohemia y la princesa Anne von Wittelsbach de Baviera.

Con la germanización de Bohemia en pleno efecto, su descendencia apenas reuniría los requisitos para suceder a Hans, en caso de que el niño se convirtiera en el próximo Kaiser, lo que se hacía cada vez más probable a medida que pasaban los años.

Mientras Berengario pensaba en estos pensamientos, Khorijin salió del baño vestido con nada más que una lujosa túnica de seda. Sorprendió a Berengario acercándose a él por detrás y rodeándole el cuello con los brazos antes de besarlo en los labios. Después de lo cual, la reina de Crimea se sentó en el regazo del hombre y le hizo una pregunta.

"¿Así que supongo que esto significa que ahora soy tu mujer?"

Berengario simplemente asintió con la cabeza en respuesta antes de darle a Khorijin una advertencia justa.

"Ahora, hasta el día de tu muerte, eres mía, y solo mía. Quiero que sepas que soy un amante muy celoso. Si llevas a otro hombre a tu cama, levantaré este Reino tuyo al suelo, y colocaré a alguien más en su trono".

Este comentario solo hizo que Khorijin se riera mientras agarraba la taza de Berengar y tomaba un sorbo de su café, antes de responder a su amenaza con una mirada coqueta en su bonito rostro.

"Lo tendré en cuenta... ¿Y ahora qué?"

Berengar suspiró y colocó su periódico sobre la mesa del comedor antes de mirar a Khorijin directamente a los ojos y declarar lo que tenía que decir.

"Ahora regreso al Reich. Volveré aquí una vez al mes para visitarte y ayudarte a administrar los asuntos de tu Reino. Mientras tanto, he dejado una lista de cosas que debes hacer como la nueva Reina de Crimea y las regiones circundantes.

Con el tiempo, te ayudaré a construir un ejército que será capaz de conquistar a tus vecinos del este. Después de todo, no es solo esta tierra en la que habitas que tú y nuestros hijos están destinados a gobernar. Sin embargo, mientras tanto, los asuntos internos son más importantes.

Usted es un Reino recién establecido, y tomará algún tiempo construir una reputación adecuada y, lo que es más importante, ganarse el respeto de los demás líderes mundiales. Por ahora, tienes la protección del Reich, así que si alguien intenta intimidarte, llámame y lo aclararé".

Khorijin respondió a esta información besando al hombre una vez más. Luego se agarró el vientre, que aún estaba lleno de la semilla del hombre, y asintió con la cabeza antes de aceptar los términos de su relación.

"En nueve meses, daré a luz a tu hijo. Espero que estés conmigo ese día".

Berengario simplemente se rió entre dientes en respuesta a esto. Después de todo, se había perdido los nacimientos de casi todos, si no todos, sus hijos. La probabilidad de que él estuviera presente en tal evento era terriblemente baja, aún así no dijo esto abiertamente y en cambio le dio esperanza a la mujer.

"Veremos..."

Con esto, el kanato de Crimea se estableció oficialmente y se convertiría en otro títere del Reich.

Capítulo 1033 Asentándose en la costa oeste

Mientras que el Imperio alemán había invertido una suma impía de dinero y recursos en la creación de un nuevo reino ubicado en la península de Crimea y las regiones circundantes. Habían invertido una suma aún mayor en el desarrollo de sus colonias en el extranjero.

Pocas personas en este mundo sabían cuánto dinero había gastado Alemania en la construcción de pueblos, ciudades, granjas y bases militares en todo el mundo, pero la cifra ciertamente era de billones de marcos. Y, sin embargo, en casi una década, muchas de estas colonias habían pagado esta deuda en su totalidad, y algo más.

Oro, plata, caucho, petróleo, carbón, cultivos comerciales, hierro, cobre, entre otros innumerables recursos. Cada colonia producía algo de valor, que luego se enviaba de regreso a la patria para su refinamiento y producción, donde luego cruzaría el mundo en forma de comercio.

La riqueza generada por este comercio se invertiría en el desarrollo del Reich en su conjunto, incluidas las colonias de donde se extraían estos recursos. Era un flujo de ganancias cada vez mayor. Cuantos más recursos encontró Alemania, más riqueza se generó.

Naturalmente, esto le dio al Reich cierta libertad sobre la rapidez con la que podían asentarse en nuevas tierras y crear nuevas colonias. Por ejemplo, en este mismo momento frente a la costa de lo que se conoce como California en la vida pasada de Berengario, se encuentra una enorme flota de barcos mercantes que estaban protegidos por una pequeña escolta naval.

Un total de cincuenta cargueros clase Dominion II navegaban hacia el área de la bahía. Los bienes que llevaban a bordo estaban diseñados específicamente para un solo propósito. El rápido establecimiento de una colonia y una base militar en la costa oeste de Lindeheim.

Con la apertura del Canal de Neuschwaben, Alemania ahora tenía fácil acceso al otro lado del Nuevo Mundo, algo que planeaban aprovechar en preparación para la próxima guerra con Japón.

El almirante Horst Schwarz estaba a bordo de la proa de un crucero de batalla clase Henrietta mientras miraba a través de sus binoculares y contemplaba la nueva tierra, que los europeos nunca antes habían pisado.

Había una expresión de emoción en su rostro brusco mientras contemplaba los recursos sin explotar de la región. El Almirante rápidamente dio una orden a un oficial de cubierta cercano, una que cambiaría el destino de California para siempre.

"Preparen la lancha de desembarco y envíen a los marines a tierra. Si se encuentran con algún salvaje, tienen mi permiso para disparar en cuanto los vean. ¡A estas alturas, deberían conocer la política colonial del Reich!"

El oficial de cubierta saludó rápidamente a su oficial superior antes de transmitir las órdenes a los departamentos correspondientes. En una hora, un grupo de lanchas de desembarco que estaban siendo remolcadas por el Battlecruiser golpeó el agua y aceleró hacia la costa.

A bordo de estas lanchas de desembarco había una serie de los modelos más nuevos de Schützenpanzer Marder IFV conocidos como Ausf B. Basados en el chasis del Panther Tank, estos vehículos blindados estaban llenos de marines alemanes cuya tarea era asegurar la región.

Dentro de uno de estos vehículos blindados estaba nada menos que el propio hermano pequeño de Linde. El capitán Herman von Habsburg se había transferido del ejército alemán a la Infantería de Marina alemana en preparación para la guerra con Japón.

Le quedó muy claro que en este conflicto que se avecinaba, los marines verían la mayor parte de la acción. Por lo tanto, en la necesidad de probarse a sí mismo, se había transferido al Cuerpo, donde ahora estaba sentado en un Marder IFV con su rifle automático STG 27 en sus manos. Muy pronto, el vehículo blindado golpeó las costas y comenzó a avanzar.

Naturalmente, la llegada de grandes buques de guerra de acero, así como las lanchas de desembarco y los IFV habían llamado la atención de las tribus locales, que corrieron a la costa para ver qué estaba pasando. En poco tiempo, había cientos de miembros de tribus que se habían reunido cerca de las costas y contemplaban estas máquinas de guerra, como si estuvieran presenciando la llegada de extraterrestres.

Los fuertes ruidos de los motores asustaron a los nativos, quienes no supieron cómo reaccionar ante lo que estaban viendo. En cuanto a los IFV, en el momento en que notaron a los nativos, desplegaron a los infantes de marina desde la escotilla trasera y apuntaron sus cañones automáticos hacia las turbas reunidas.

El modelo Ausf B del Marder IFV mejoró su torreta principal de un cañón automático de 2 cm a un cañón automático de 3,7 cm. Al hacerlo, aumentó su letalidad contra objetivos blandos y vehículos blindados por un amplio margen.

Por lo tanto, cuando los IFV abrieron fuego contra las turbas reunidas, los proyectiles de alto explosivo prácticamente destrozaron los cuerpos de los nativos antes de que los marines pudieran siquiera disparar. Los salvajes ni siquiera tenían la capacidad de

reaccionar ante estas extrañas máquinas antes de que ya perecieran. Con lo poco que sobrevive siendo barrido por la infantería de marina. Herman contempló la aniquilación total de los lugareños con una expresión estoica en su rostro antes de dar órdenes a sus tropas.

"¡De vuelta adentro, asaltaremos los asentamientos locales y los aniquilaremos antes de que llegue el anfitrión principal!"

Dicho esto, la compañía de infantes de marina se amontonó rápidamente en la parte trasera de los IFV, quienes aceleraron sus motores y atropellaron los restos ensangrentados de los nativos asesinados sin el más mínimo remordimiento.

Naturalmente, el estruendo de los cañones que acompañaban a los grandes barcos de acero en la bahía alertó a las tribus locales de la hostilidad de los alemanes. Haciendo que cada tribu local se prepare para la guerra. Sin embargo, ¿qué podrían hacer contra un imperio tan avanzado? Palos y piedras no tenían lugar en el campo de batalla moderno, algo que estaba a punto de volverse dolorosamente obvio para estos salvajes.

Los diez IFV se dividieron en grupos de tres, y el vehículo de mando se quedó atrás en la playa para coordinar las comunicaciones con la flota principal. Estos tres grupos fueron en direcciones separadas, buscando despejar las inmediaciones de los asentamientos locales, que es exactamente lo que hicieron.

Cuando el primer grupo de IFV se encontró con un pueblo cercano, inmediatamente fueron atacados por flechas, que ridículamente rebotaron en la armadura de acero inclinada de los Marders. La respuesta a estos ataques fue una rápida represalia mediante el disparo automático de un cañón antiaéreo de 3,7 cm, que destrozó sin esfuerzo las cabañas de paja, así como a quienes vivían en su interior.

En cuanto a los infantes de marina alemanes, se desplegaron desde detrás del IFV y lo usaron como cobertura, donde un artillero derribó a los nativos con su MG-27, un arma inspirada en el MG-42 de la vida pasada de Berengar.

El Ángel de la Muerte había descendido de los cielos y se cobró la vida de todos los aldeanos, ya fueran jóvenes o viejos, no discriminó. Fue solo después de que cada vida fue eliminada de la existencia que el operador del lanzallamas limpió lo que quedaba de las estructuras de paja con su arma. Las llamas erosionaron el pueblo y las áreas circundantes. Mientras tanto, los perpetradores volvieron a entrar en sus máquinas de guerra y se alejaron en la distancia para matar de nuevo.

Los escuadrones de la muerte alemanes se desplegaron en cada pueblo en un radio de 100 kilómetros cuadrados de la zona de aterrizaje, utilizando las mismas tácticas. Primero, iluminaban la aldea con los proyectiles explosivos de 37 mm de alto del cañón automático, luego desplegaban ametralladoras y fusileros automáticos para encargarse

de los sobrevivientes, antes de finalmente usar lanzallamas para reducir a cenizas lo que quedaba.

Para cuando se puso el sol, miles, tal vez incluso decenas de miles de vidas, habían perecido, sin que los marines sufrieran una sola baja. Fue a través de este fuego y humo que el área de la bahía fue limpiada de sus habitantes originales, un acto que hizo que la tierra misma estuviera lista para la colonización.

Fue solo después de que el capitán Herman von Habsburg dio el visto bueno que los barcos aterrizaron en la costa, cuyas tripulaciones comenzaron de inmediato la construcción de un puerto, una base naval, una pista de aterrizaje y un asentamiento.

Los nombres de estas tribus se perderían para siempre en la historia humana, ya que los alemanes los habían masacrado sin siquiera molestarse en aprender tal cosa. Todo lo que se escribiría sería un pequeño pasaje sobre la limpieza de la tierra y la aplicación universal de la palabra 'salvaje' a todas las culturas que habitaban el área de la bahía.

Sobre estas innumerables tumbas se construiría un enorme asentamiento, que algún día se convertiría en el orgullo de Lindeheim y la puerta de entrada del Reich al Pacífico. Desde aquí, el comercio atravesaría de mar a mar brillante, y los colonos alemanes se beneficiarían enormemente de la ubicación.

Capítulo 1034 De rodillas ante la corona india

En la ciudad de Anangpur, el emperador Dharya Tomara se sentó a la mesa del comedor. Hoy no era un día normal para el hombre que gobernaba todo el subcontinente indio. Un invitado prestigioso de más allá de su frontera oriental había venido de visita.

El rey Kriengsak de la dinastía Uthong, que gobernó el Reino de Ayutthaya, viajó un largo camino para visitar al joven emperador indio. Con el mundo cambiando rápidamente a su alrededor, Kriengsak sintió la necesidad de buscar la protección de una gran potencia.

Si no lo hacía, su reino pronto caería presa de los imperios más depredadores de este mundo. Sin embargo, el hombre todavía estaba indeciso entre convertirse en tributario del Imperio indio o de la dinastía Ming, por lo que decidió reunirse con ambos emperadores y discutir qué concesiones podría obtener a cambio de su lealtad.

A estas alturas, Dharya se había convertido en un estadista eficiente, al menos lo suficientemente capaz como para ser un subordinado adecuado del Reich, y por lo tanto había organizado un gran festín para su invitado extranjero, mientras mostraba la riqueza que había obtenido de sus vínculos con Alemania.

"Rey Kriengsak, debo decir que es un gran honor recibirlo aquí en mi casa. Entiendo que tiene algunas preocupaciones, específicamente con respecto a la actual crisis política que enfrenta el sudeste asiático.

Quiero asegurarles que si deciden alinearse con la India, les permitiré gobernar sus propias tierras con poca interferencia. Un tributo anual es todo lo que pido a cambio de mi protección. Como ya sabrán, la alianza entre mi Imperio y el Reich es fuerte.

Kaiser Berengar von Kufstein es, en muchos sentidos, como un padre para mí. Él me acogió cuando me vi obligado a exiliarme y me brindó una educación adecuada sobre cómo gobernar efectivamente una nación. Les aseguro que si Japón o la dinastía Ming atacaran sus tierras, entonces no solo todo el peso del ejército indio estaría a su entera disposición, sino que el ejército alemán también estaría disponible para ayudarlo. Esto es algo que la dinastía Ming no puede brindarles".

Aunque había mucho de verdad en estas palabras que Dharya había dicho, el rey Kriengsak no estaba del todo convencido. No era solo una cuestión de defensa de sus tierras lo que había llevado al hombre a buscar un aliado, había otras preocupaciones que tenía. Naturalmente, se apresuró a dar voz a estos.

"Si bien es cierto que el ejército indio ha sido armado y entrenado por sus homólogos alemanes, su armada es muy deficiente en comparación con la dinastía Ming. El emperador Zhu Wudi ha comprado una gran cantidad de buques de guerra del Reich, incluido un crucero pesado. Incluso la propia emperatriz Itami no es lo suficientemente tonta como para interferir con sus aguas territoriales.

Al alinearme con su Imperio y, por extensión, con el Reich, abriré mis fronteras marítimas a la Marina japonesa, en caso de que Alemania y Japón terminen en un conflicto armado. ¿Quién protegerá mi comercio entonces? ¡Ciertamente tú no! Mientras que los Ming son neutrales en este conflicto que se está gestando, y su armada puede proporcionar protección más que suficiente para mi flota comercial en caso de una guerra total en el este".

Dharya sabía que este asunto se mencionaría eventualmente y se apresuró a arrojar sombra sobre las capacidades navales de su rival. Lo hizo después de beber de su cáliz, que estaba lleno de vino importado del Tirol del Sur.

"Si bien es cierto que la Dinastía Ming cuenta con una armada más capaz que mi Imperio, debo recordarles que la mayoría de los buques de guerra que le han comprado al Reich no son más que barcos de combate litorales. Pequeñas embarcaciones diseñadas para proteger la costa Ming. No son capaces de desplegarse en aguas profundas, y mucho menos proteger sus flotas comerciales.

En cuanto a las capacidades navales reales de aguas profundas de los Ming, tienen unas pocas docenas de fragatas blindadas obsoletas y un crucero. Lo cual, si soy honesto, es completamente ceremonial, ya que los marineros Ming ni siquiera saben cómo operar correctamente el barco. La única razón por la que tienen un buque de guerra tan avanzado es porque el Kaiser deseaba enemistarse con la emperatriz Itami.

Si la armada japonesa realmente se vuelve hostil contra sus flotas comerciales, entonces los Ming no tienen la capacidad de proteger su comercio marítimo. Algo que no es un problema para los alemanes. Al someterte a mí, estás, a su vez, sometiendo al Reich, que es más que capaz de proteger a sus afluentes y aliados".

El silencio prevaleció en la habitación durante algún tiempo, mientras el rey tailandés consideraba cuidadosamente sus opciones. Las palabras de Dharya eran en su mayoría correctas. Los buques de guerra que Alemania había vendido a los Ming fueron diseñados con un propósito en mente: la defensa costera. En cuanto a los demás, estaban tan obsoletos que no tenían ninguna posibilidad de enfrentarse al poderío de la Armada japonesa.

Incluso hubo rumores de que Japón estaba observando a Indochina de cerca y podría atacar la región en cualquier momento. Si los japoneses realmente invadieran el área, entonces sería una guerra total entre ellos y la dinastía Ming.

Si se pusiera del lado de los Ming, y este escenario ocurriera, entonces sería arrastrado a una guerra de cualquier manera. La única diferencia fue que los Ming no pudieron protegerlo, mientras que los indios y sus aliados alemanes sí.

Inicialmente, Kriengsak había planeado hablar tanto con Dharya como con Zhu Wudi, pero después de escuchar el argumento del emperador indio, estaba completamente convencido de que ponerse del lado de la India era, con mucho, la mejor opción. Así, con un profundo suspiro, el rey tailandés inclinó la cabeza con respeto antes de anunciar su decisión.

"Tienes un argumento sólido. Estoy más inclinado a jurar mi lealtad a tu Imperio que a los Ming, sin embargo, si tuviera que hacer esto, entonces exigiría acceso a los mercados alemanes a cambio de nuestra lealtad".

Al escuchar que había logrado convencer al hombre, una sonrisa irónica apareció en los labios de Dharya mientras asentía con la cabeza de acuerdo con esta demanda, antes de expresar sus pensamientos.

"No esperaré nada menos. No se preocupe, tal cosa se puede arreglar fácilmente. Por ahora, disfrutemos de esta fiesta. Podemos discutir los detalles exactos de este tratado en los próximos días. ¡Disfrute!"

El rey Kriengsak no rechazó esta oferta, sino que brindó por el monarca indio y su nueva relación. Después de beber su parte justa de vino y comer más que suficiente, el hombre corrió hacia las habitaciones que le habían asignado para pasar la noche donde se desmayó.

En cuanto a Dharya, se quedó despierto hasta altas horas de la noche, pensando en la próxima guerra que seguramente sería sangrienta. El nuevo equipo que los alemanes habían vendido a su ejército era aterrador, por decir lo mínimo. Aunque no sabía si el ejército de Japón estaba más avanzado, sabía que mientras India recibiera el apoyo de Alemania, podría desempeñar un papel fundamental en la guerra que se avecinaba.

Sin embargo, no pudo evitar sentirse preocupado por el futuro cercano. No solo por él y su gente, sino específicamente por su hermana. Priya había estado viviendo con Berengario durante algún tiempo y ahora llevaba a su hijo en su vientre. Esto preocupó al hombre. Aunque había sido testigo de cuán efectivo era el ejército alemán en la guerra, los rumores del este decían que el ejército de Japón era igual de poderoso.

Sin duda, un conflicto sangriento estaba a punto de tener lugar, y en caso de que el Reich fuera derrotado al final, Priya seguramente sufriría mucho por su relación con el Kaiser. Dharya no necesitaba más pruebas que los horribles actos que había visto en el ejército japonés y sus aliados cometer en el campo de la guerra.

Al final, todo lo que Dharya pudo hacer fue confiar en Berengario y en la capacidad del hombre para salir victorioso. Después de todo, dudaba que Japón tuviera la capacidad

de proyectar fuerza a un mundo de distancia. Eso era algo de lo que solo los alemanes eran capaces en este mundo.

Así, después de beber bastante vino, Dharya se dirigió a su dormitorio, donde estaba completamente solo. A pesar de ser un emperador, Dharya aún no se había casado ni había tomado un amante. Su vida estaba demasiado ocupada para entretener a una mujer. En cambio, vivió una vida solitaria en este palacio solo con nada más que sus sirvientes para hacerle compañía. Después de meterse en su cama y cubrirse con las sábanas, cayó en un sueño profundo.

En los próximos días, el Imperio indio firmaría un tratado con el Reino de Ayutthaya, estableciendo el reino como tributario bajo sus señores supremos indios. Al hacerlo, Dharya abrió la tierra a las rutas comerciales alemanas. Algo que había ayudado a muchas naciones a prosperar durante la última década.

Capítulo 1035 La desgracia de Alvar

Habían pasado meses desde que las relaciones entre la Unión de Kalmar y el Imperio Alemán se habían agriado. En represalia por lo mal que Alvar había tratado a su esposa, Berengario no solo había cerrado las fronteras del Reich con su vecino del norte, sino que también había detenido todo el comercio.

¿El razonamiento oficial para una medida tan drástica? La red de tráfico de personas que había existido previamente dentro de la Unión de Kalmar. En lo que respecta al pueblo alemán, ya no era seguro viajar al norte.

Al principio, Alvar se había reído de esta mezquina respuesta del Kaiser. Sin embargo, ahora estaba empezando a desesperarse ya que las reservas de bienes de lujo y necesidades de la Unión de Kalmar, que anteriormente se habían importado del Reich, ahora se estaban agotando.

Durante demasiado tiempo, los reinos nórdicos y sus economías dependieron de la abrumadora cantidad de comercio que existía entre su región y su vecino del sur. Sin estos recursos, la economía de la Unión de Kalmar ahora estaba en ruinas y, lo que era peor, la gente estaba muriendo. No sólo por desnutrición sino también por enfermedades que previamente habían sido curadas por la medicina alemana.

La indignación pública entre los nórdicos estaba en su punto más alto, y la demanda de tratar con estos traficantes de personas había provocado protestas frente al palacio del Gran Rey Alvar. Como resultado, el hombre y su familia quedaron atrapados dentro de su propia bodega, esperando que pasara la ira de la gente.

Ingrid estaba particularmente preocupada por todo el calvario. Ella había pensado que su relación con Hans iba muy bien, pero en cambio, el chico simplemente la usó para alimentar sus crecientes deseos. Ahora se quedó sin compromiso con el chico que algún día se convertiría en el hombre más poderoso del mundo.

La autorreflexión no estaba en la naturaleza de una mujer y, sin embargo, en este momento, Ingrid estaba sentada en su habitación, menospreciada por todo lo que había ocurrido en los últimos meses. Ningún hombre la quería, después de que los rumores de sus acciones se extendieran por la nobleza de Escandinavia.

A lo sumo, podría casarse con el segundo o tercer príncipe de algún lugar atrasado, como Escocia. Algo con lo que nunca podría estar satisfecha después de vivir en el Reich durante los últimos años. No hace falta decir que su futuro estaba completamente arruinado.

Mientras Ingrid se enfurruñaba en su depresión, Alvar se mordía las uñas con ansiedad. Si no resolvía esta disputa pronto, su reinado llegaría a un final amargo y

sangriento. Sin embargo, después de morder con tanta rudeza la mano que le daba de comer, tendría que arrastrarse como un sabueso bien golpeado, algo que sabía que Berengario aprovecharía al máximo. El precio por sus pecados sería alto y Alvar no sabía si realmente podría pagarlo.

A pesar de esta realidad, el rey danés no tuvo más opción que escapar de la multitud que se encontraba fuera de sus puertas e ingresar a la embajada alemana en Copenhague, con la esperanza de que tuvieran algún medio para contactar al Kaiser del Imperio Alemán. Con esto en mente, planeó cuidadosamente su aventura antes de embarcarse hacia su destino.

La llamada llegó tarde en la noche. Tanto es así que cuando la doncella entró en la alcoba del káiser para despertar a su amo, Berengario yacía desnudo en su cama, junto a su hermana y su prima, quienes dormían profundamente.

Después de renacer físicamente, el cuerpo de Berengario ya no requería muchas horas de sueño. Cuatro era un número saludable y, a pesar de este hecho, odiaba más que nada que lo despertaran de forma poco natural de su sueño.

Así, cuando el sirviente entró en su habitación y lo despertó en silencio, Berengario miró a la mujer con intensa furia. Un acto que hizo que la niña temblara de miedo. Apenas podía sacar las palabras de su boca mientras le informaba al hombre de lo que había ocurrido al norte de sus fronteras.

"M... Mi... Kaiser... Hay una llamada telefónica para usted desde la Embajada de Alemania en Copenhague. Se disculpan por contactarlo a esta hora tan tarde, pero el embajador dice que el asunto es urgente".

Berengario se levantó de sus sábanas y suspiró profundamente cuando escuchó esto, su pálida figura blanca brillando bajo la luz de la luna. Una vista que hizo que la criada se sonrojara de vergüenza. Aunque en más de una ocasión había visto a su amo desnudo, nunca se había acostumbrado a la vista.

Naturalmente, como un hombre que confiaba en su propia apariencia, a Berengario no le importaba en lo más mínimo que su carne estuviera expuesta a la vista de la joven. En cambio, salió de su cama con indiferencia y se envolvió una bata de seda alrededor de su cuerpo, antes de informarle a la chica que hiciera algunos preparativos para su llamada.

"Prepárame una taza de café. Si voy a entretener a Alvar tan tarde en la noche, entonces necesitaré algo que me ayude a mantenerme despierto".

La chica instantáneamente asintió con la cabeza antes de salir corriendo de la habitación para hacer lo que le indicaron. Mientras tanto, Berengario bostezaba

mientras salía de su dormitorio y caminaba por sus pasillos hasta finalmente entrar a su estudio, donde rápidamente cerró la puerta detrás de él. Berengario luego se sentó en su escritorio donde marcó el número de teléfono de la embajada alemana en Copenhague.

Durante los últimos dos años, Berengario había invertido una suma sustancial de dinero en el establecimiento de una red de telefonía fija, que se extendía por toda la patria, así como hasta Dinamarca, para un contacto rápido con la Embajada de Alemania en la región.

Actualmente, incluso hubo esfuerzos para tender cables submarinos transatlánticos para que Berengario pudiera tener un contacto más fácil con sus colonias. Su plan era que en los próximos cinco años tuviera una red telefónica en todo el imperio, lo que permitiría a todos los ciudadanos de todos los rincones del Imperio comunicarse entre sí con sus teléfonos personales.

Después de que se realizó su llamada, Berengario escuchó una voz bastante tímida contestar la línea. El Kaiser reconoció quién era inmediatamente. La voz pertenecía al embajador alemán ante la Unión de Kalmar.

"Mi Kaiser, lamento mucho despertarlo a esta hora intempestiva, pero el Gran Rey de la Unión de Kalmar está sentado en mi oficina, rogando tener la oportunidad de hablar con usted. Supuse que este asunto era lo suficientemente urgente como para justificar este terrible pecado mío".

Berengario suspiró y se frotó los dedos en el puente de la nariz, mientras luchaba por lidiar con este asunto con algún tipo de tacto. Permaneció en silencio durante varios momentos antes de hablar con su embajador.

"Está bien, pon a Alvar en la línea..."

El evidente indicio de insatisfacción en la voz del Kaiser no pasó desapercibido, pero en lugar de hacerle perder más tiempo a su superior, el embajador alemán rápidamente hizo lo que le indicaron. En el momento en que Berengario escuchó a Alvar respirar en el otro extremo, comenzó a masticar al hombre.

"Tienes mucho valor para llamarme tan tarde en la noche. Lo que sea que tengas que decir, adelante. No quiero perder más tiempo del que tengo que..."

A pesar de la evidente rudeza en el tono de Berengario, Alvar se mordió la lengua y habló como un perro debidamente golpeado, con el mayor respeto en su voz.

"Kaiser Berengar von Kufstein. Te pregunto esto como tu amigo y aliado. ¿No ha durado lo suficiente este bloqueo? ¡Mi gente se está muriendo! Ya has eliminado a los responsables del grave pecado del tráfico de personas. ¿No levantarás tus sanciones y restaurarás la paz entre nuestros reinos?"

Al contrario de la respuesta que Alvar esperaba, Berengario simplemente se burló. En el momento en que lo hizo, la puerta se abrió para revelar a su criada, quien le había preparado una taza de café adecuada. Le entregó la taza a su maestro antes de irse en silencio. Una vez que ella se fue, Berengario tomó un sorbo de su bebida antes de responder a las preguntas de Alvar.

"¿Dónde estaba este respeto la última vez que estuviste en mi palacio? Mientras estoy fuera por importantes asuntos de estado, mi esposa salva a tu reino de una rebelión abierta, mientras que tu hija perra se aprovecha de mi hijo menor de edad.

Y, sin embargo, ¿te atreves a comportarte tan groseramente con mi mujer, incluso después de todo lo que ha hecho por ti? Quizá hubiera sido mejor haberte sacado junto con los católicos. Me has decepcionado, Alvar.

Berengario prácticamente podía oír al rey danés inclinar la cabeza con pesar al otro lado de la línea. Sin embargo, no le dio al hombre la oportunidad de hablar y, en cambio, hizo sus demandas directamente.

"Solo hay una manera de reabrir mis fronteras y seguir comerciando con tu reino. El día en que mi hijo Kristoffer alcance la mayoría de edad y se case con tu nieta Astrid, debes nombrarlo tu único heredero. Entonces debes abdicar de tu trono y renunciar a cualquier reclamo que tu familia tenga sobre él. Esto no es negociable.

Cada vez tengo más claro que solo un miembro de mi familia es apto para gobernar el Norte. Júrame que harás esto bajo pena de muerte, y restauraré las cosas como estaban antes de tu falta de respeto".

Alvar sabía cuando visitó por primera vez la embajada alemana que tendría que pagar un alto precio para restablecer los lazos con el Reich. Sin embargo, para ceder su trono a un extraño. Eso era demasiado cruel para que él lo aceptara.

Y, sin embargo, el hombre no tenía otra opción. Si el flujo de bienes del Reich no se restablecía pronto, el resultado más probable sería una rebelión abierta. Algo que no estaba preparado para enfrentar. Especialmente si Berengario decidió financiar a los rebeldes.

No solo eso, sino que su nieta era esencialmente un rehén en este momento. Ella se había quedado en el Reich mientras Alvar se había llevado a su hija a casa con él. Si él rechazaba esta demanda, muchas cosas podrían pasarle a la dulce niña.

Por supuesto, Berengario nunca dañaría un cabello en la cabeza de la inocente niña. Era muchas cosas, pero un monstruo no era una de ellas. Aún así, Alvar no sabía esto, por lo que suspiró profundamente antes de finalmente aceptar su derrota total.

"Muy bien. Si ese es el precio a pagar, lo pagaré en su totalidad. Te juro que en el momento en que tu hijo alcance la mayoría de edad y se case con mi nieta, lo

nombraré mi único heredero, antes de abdicar mi trono y renunciar a cualquier derecho que mi familia pueda tener sobre él, de una vez por todas. Si no cumplo con este voto, entonces puedes reclamar mi vida sin valor cuando lo creas conveniente".

La línea permaneció en silencio durante varios momentos mientras Berengario continuaba sorbiendo su café con una mueca sádica en su rostro. Fue solo después de que terminó su bebida que respondió al voto del rey danés.

"Bien... Descansa bien, Alvar, porque mañana reabriré mis fronteras y reiniciaré el flujo de bienes a tus tierras. Confío en que no me decepcionarás por segunda vez".

Después de decir esto, Berengario colgó la línea, sin darle al hombre la oportunidad de responder. Aunque Alvar no tenía forma de saberlo, Berengario había grabado toda la conversación. Por lo tanto, incluso si Alvar intentara retractarse de este trato, la evidencia de su compromiso aún existiría y podría deslegitimar fácilmente al rey danés y a toda su línea familiar.

Capítulo 1036 La nueva capital india

Habían pasado aproximadamente ocho meses desde que Dharya fue nombrado Emperador de la India, y durante este tiempo las Fuerzas Armadas alemanas trabajaron arduamente para construir una de sus bases navales/aéreas más grandes en Sri Lanka. Que les había sido cedida en el tratado que puso fin a la guerra.

Durante años, Singapur había sido el principal medio de operaciones navales en los océanos Índico y Pacífico, sin embargo, eso ahora estaba cambiando. Con cada año que pasaba, los numerosos astilleros de Alemania producían más y más buques de guerra.

Tanto es así que ahora había diez grupos de ataque de portaaviones en total, la mayoría de los cuales contaban con los buques de guerra más modernos a disposición del Reich entre sus filas. Naturalmente, en preparación para la próxima guerra con Japón, Berengario había colocado dos de estos grupos de ataque en el este. Uno estacionado en Singapur, mientras que otro estaba atracado en el puerto de Sri Lanka.

Sin embargo, con las inversiones recientes en el Pacífico, no pasaría mucho tiempo antes de que un tercer grupo de ataque de portaaviones estuviera estacionado permanentemente en Hawái, mientras que un cuarto estaba atracado en Australia. Esto significaba que la Kriegsmarine había acorralado efectivamente a la Armada Imperial Japonesa en una pequeña sección del océano para operar dentro.

Actualmente, Berengario se encontraba en las costas de Sri Lanka, contemplando su base naval más reciente con una sensación de orgullo en sus ojos disparejos. Apenas podía creer lo rápido que el Imperio alemán se había expandido por todo el mundo.

Por primera vez en la historia mundial, una civilización ahora tenía los medios para controlar los océanos del mundo y proyectar fuerza alrededor del globo. Esto era algo por lo que tanto Alemania como Japón habían estado compitiendo. Pero solo uno de los dos imperios pudo lograrlo.

Al lado de Berengario estaba el almirante que había puesto a cargo del grupo de ataque de portaaviones que se encontraba en el puerto. Debido a que la suya era una flota que tenía la tarea principal de contrarrestar a la Armada Imperial Japonesa, había recibido prioridad para los acorazados, cruceros y destructores más nuevos, inspirados en los diseños más eficientes de Alemania de la segunda guerra mundial de la vida pasada de Berengario.

Mientras los dos hombres contemplaban la flota, el almirante, cuyo nombre era Herbert von Hess, comentó sobre el poder que solo uno de estos grupos de ataque de portaaviones era capaz de ejercer.

"Discúlpame si lo que voy a decir es inapropiado, pero realmente me compadezco de los japoneses. Son un tigre de papel que ha provocado un poderoso dragón. Solo una de estas flotas es más que suficiente para hundir a toda la armada japonesa, y aún así quieres cuatro de ellos ubicados en los océanos Índico y Pacífico. No puedo decir si eres un sádico o un hombre demasiado cauteloso..."

Esta observación hizo reír a Berengario durante algún tiempo. Era raro que sus subordinados le hablaran de esa manera. Los únicos hombres que normalmente se atrevían a hacerlo eran amigos cercanos como Ludwig, Adelbrand, Heimerich y, por supuesto, Eckhard. Para este Almirante que no era particularmente cercano a su Kaiser, hacer tal declaración fue realmente divertido. Por lo tanto, no fue una sorpresa cuando Berengario hizo su propio comentario alegre.

"¿No puedo ser ambos?"

Los dos hombres se rieron del comentario de Berengario antes de permanecer en completo silencio. Después de varios momentos, Berengario colocó su mano sobre el hombro del hombre y le hizo un gesto de aprobación.

"Todo parece estar en orden. No tengo quejas. Mi viaje aquí no fue en vano. Para ver una flota tan poderosa en persona, es como usted dice, los japoneses son realmente lamentables. Sigán con el excelente trabajo, me temo que no puedo quedarme y charlar más porque necesito tomar un vuelo a Anangpur. Continúe como estaba, almirante".

Después de decir esto, Berengario se acercó al aeródromo donde tomó su avión personal a la ciudad de Anangpur, donde el emperador Dharya Tomara esperaba su llegada. Después de salir del avión, Berengario fue recibido por su hijo adoptivo.

Desde que vio a un psiquiatra militar, Dharya pudo resolver muchos de sus problemas relacionados con su trauma pasado y su naturaleza demasiado protectora de su hermana. Había llegado a aceptar la relación de Berengario y Priya, aunque a regañadientes. Por lo tanto, no había la animosidad habitual entre los dos hombres cuando se acercaron.

"Dharya, es bueno verte. ¿Cómo has estado últimamente?"

Dharya sonrió y condujo a Berengario hacia el carruaje que los llevaría a los dos al palacio. Una vez dentro, se apresuró a responder a la pregunta del Kaiser.

"No tengo quejas. Últimamente he estado ocupado trabajando en tu propuesta y creo que te interesará lo que se me ocurrió".

Berengar asintió levemente con la cabeza en señal de aprobación y mantuvo una conversación informal con Dharya hasta que los dos hombres entraron en el Palacio de Anangpur, donde existía una réplica a escala de una ciudad conceptual sobre una gran

mesa. El Kaiser observó de cerca la ciudad y todos sus detalles, mientras Dharya explicaba lo que representaba.

"Debo decir que, cuando sus arquitectos e ingenieros llegaron a mi palacio con su recomendación de construir una nueva ciudad capital más cerca de la costa para mejorar el comercio entre nuestros dos reinos, pensé que estaba loco. Sin embargo, sus hombres trabajaron junto con mis propios arquitectos para crear algo razonable.

Lo que ves es un esfuerzo por reconstruir la ciudad de Dwarka en una capital moderna. La arquitectura es nuestra, pero sus ingenieros civiles diseñaron el diseño de la ciudad y cómo está estructurada para acomodar cosas como plomería, gestión de desechos, carreteras, puentes, etc. Sus hombres predicán que usted mismo es un ingeniero consumado y, por lo tanto, querían que le diera a nuestro modelo una apariencia adecuada antes de que comencemos a invertir en su construcción " .

Berengario examinó cada rincón de la ciudad con su mente avanzada durante varios minutos antes de concluir que los hombres a su servicio habían hecho un excelente trabajo al asegurarse de que esta nueva capital tuviera todo lo que necesitaba para tener éxito.

Mientras el Kaiser examinaba de cerca la ciudad modelo, sus ingenieros se habían reunido y prácticamente se mordían las uñas esperando el veredicto del hombre, que se apresuró a dar una vez que concluyó su inspección.

"Se ve bien. No tengo recomendaciones importantes. ¿Cuándo comenzarán la construcción?"

Dharya no dudó en responder esta pregunta, mientras lucía una orgullosa sonrisa en su rostro.

"Efectivo de inmediato. Proyectamos que dentro de cinco años, Dwarka será completamente reconstruida en una ciudad moderna, digna de ser la nueva capital de mi Imperio".

Berengario simplemente asintió con la cabeza con aprobación mientras mantenía su silencio sobre el asunto. No iba a invertir personalmente una gran suma de dinero en esta empresa. La mayor parte de las finanzas salían del propio bolsillo de Dharya.

Sin embargo, tener una capital costera, cuando uno carecía de la infraestructura para transportar recursos rápidamente a través de su imperio, era una buena idea. Especialmente porque India se estaba volviendo cada vez más dependiente del comercio con el Reich.

Después de esperar la respuesta de Berengario durante más de un minuto, Dharya decidió cambiar el tema a algo que pensó que le interesaría más al hombre.

"Oh, por cierto... El Reino de Ayutthaya ahora es un protectorado de mi Imperio".

Berengar sonrió cuando escuchó esto antes de responder a la declaración de Dharya con una expresión de absoluta confianza.

"¿Crees que no lo sabía ya? Desde el momento en que el rey de Ayutthaya zarpó por primera vez hacia tus tierras, ya estaba al tanto de sus intenciones. Debo decir que estoy orgulloso de ti. El hombre se inclinaba más hacia la dinastía Ming como su protector, pero lo convenciste de lo contrario. Parece que te he enseñado bien".

Dharya no sabía por qué, pero sintió que lo invadía una sensación de orgullo al escuchar los cumplidos de Berengar. En el pasado, había estado amargado y resentido con el hombre por tomar a su hermana como una mera concubina.

Pero ahora, Dharya estaba agradecido por todo lo que había hecho el káiser, porque sin Berengar, Priya estaría muerta y él seguiría siendo un títere de su tío. Por lo tanto, inclinó la cabeza con respeto antes de responder al elogio de Berengario.

"Gracias por sus amables palabras, pero no creo que todavía sea digno de su alabanza".

Una simple burla salió de los labios de Berengario cuando escuchó este humilde comentario, antes de cambiar el tema a algo más que había estado rondando por su mente durante algún tiempo.

"Por cierto, Priya me ha estado molestando para que te pregunte: ¿cuándo vas a encontrarte una novia adecuada? Está empezando a preocuparse de que puedas ser homosexual".

Dharya podía sentir sus mejillas arder de vergüenza al escuchar lo que su propia hermana pensaba de él. Solo pudo sacudir la cabeza y suspirar antes de responder al hombre con honestidad.

He estado demasiado ocupado para siquiera pensar en entretener a una esposa, y mucho menos en casarme con una. Además, todavía soy joven. Puedo esperar un poco más antes de tomar una esposa.

Berengario no respondió a esto y solo asintió con la cabeza en silencio en señal de comprensión, todo mientras tomaba nota mental para preparar una novia para el hombre pobre y solitario. Aunque tal unión podría plantear problemas para la sucesión, Berengario ya había previsto esta eventualidad.

Los dos emperadores pasarían el resto del día poniéndose al día antes de que Berengario volara de regreso al Reich. Después de inspeccionar la Base Naval en Sri Lanka y discutir con Dharya sobre la construcción de su nueva capital, logró sus dos objetivos al visitar la región.

Capítulo 1037 Comienza la invasión de Borneo

En medio de una noche de verano, docenas de lanchas de desembarco vadearon las aguas frente a las costas de Borneo. Decenas de miles de soldados y cientos de vehículos blindados aguardan a que sus barcos lleguen a la orilla. En el momento en que lo hicieran, comenzaría una invasión.

La emperatriz Itami Riyo no había notificado las tierras que estaban en su lista más reciente para conquistar. Mientras estos soldados se preparaban para una guerra contra el Ejército Real de Majapahit, otra fuerza de invasión se dirigía hacia las islas del norte de Filipinas.

Fue mala suerte que estos soldados fueran enviados a la región de Borneo, fuertemente fortificada y bien protegida. A diferencia de Filipinas, el Ejército Real de Majapahit estaba bien armado y entrenado por sus aliados alemanes.

Un teniente japonés llamado Ide Katsumitsu agarró la empuñadura de su espada con ambas manos, temiendo la posibilidad de un aterrizaje opuesto. Solo la oscuridad de la noche ocultó su presencia a los defensores de Majapahit que habían atrincherado su costa con búnkeres de hormigón reforzado con acero, ametralladoras pesadas y artillería costera.

En el momento siguiente, un fuerte crujido llenó el aire cuando se lanzaron bengalas hacia el cielo, revelando la lancha de desembarco japonesa a los defensores enemigos. Se podía escuchar un lenguaje que el teniente Ide no entendió gritando desde los búnkeres mientras los defensores de Majapahit cargaban sus armas en preparación para una invasión que los había tomado por sorpresa.

El trueno resonó en el aire cuando los cañones de campaña de 10 cm alinearon sus disparos y abrieron fuego contra la lancha de desembarco, que lentamente se dirigió a la orilla. El agua del océano salpicó la cara del teniente Ide cuando un proyectil no alcanzó su bote por poco y explotó en el agua junto a él. Provocando que el hombre sintiera un intenso hormigueo en la columna, como si el ángel de la muerte lo observara de cerca, esperando el momento preciso para reclamar su vida.

Otras lanchas de desembarco no tuvieron tanta suerte, ya que los proyectiles de artillería golpearon sus costados, lo que obligó a los hombres y los vehículos blindados a rescatar antes de que estuvieran listos. Los gritos llenaron el aire mientras las ametralladoras resonaban en la distancia, sus balas se disparaban hacia el agua, donde la infantería japonesa ahora hacía todo lo posible por nadar hasta la orilla.

Mientras el teniente Ide vomitaba por su propia ansiedad, la puerta de su lancha de desembarco se abrió y el barco golpeó la orilla. En el momento en que lo hizo, las ametralladoras pesadas comenzaron a disparar contra la lancha de desembarco.

Las balas atravesaron los torsos y las extremidades de los soldados japoneses que tuvieron la mala suerte de no estar protegidos por los vehículos blindados, mientras que otros rebotaron en los tanques Chi-To Tipo 4 y los vehículos blindados de transporte de personal que los acompañaban.

Con la lancha de desembarco abierta y los vehículos blindados cobrando vida rugiendo, el teniente Ide dio la orden de avanzar mientras desenvainaba su espada y restauraba su espíritu guerrero.

"¡Tennoheika banzai!"

El clarín resonó en el aire y la carga comenzó cuando varias lanchas de desembarco golpearon las costas, lo que permitió a la fuerza de invasión japonesa cargar hacia adelante y hacia el fuego de las ametralladoras como si sus vidas dependieran de ello.

El teniente Ide tomó la delantera con la espada en la mano mientras escalaba a través de las playas, donde yacía el alambre de púas, para detener el avance de la infantería. Desafortunadamente, el Imperio Majapahit no esperaba la introducción de vehículos blindados japoneses y, por lo tanto, estas escasas defensas fueron rápidamente aplastadas por los grandes tanques que apuntaron sus cañones de 75 mm hacia los búnkeres y dispararon sus proyectiles sin cesar.

Las explosiones sacudieron los búnkeres, limpiando nidos de ametralladoras y piezas de artillería por igual. Mientras tanto, los vehículos blindados brindaron protección a las tropas japonesas contra los defensores enemigos. Ide se amontonó detrás de un tanque, junto con varios hombres de su unidad.

En una mano portaba una pistola, mientras que en la otra portaba su espada. Disparó al azar sus tiros hacia los búnkeres fuertemente defendidos, mientras que los fusileros y ametralladores de su unidad hacían lo mismo.

Sin embargo, el fuego de artillería de Majapahit seguía siendo una amenaza, y en represalia por el bombardeo de sus posiciones por parte de los tanques. Los soldados de Majapahit ajustaron rápidamente la puntería de sus cañones de campaña para apuntar a los tanques y dispararon contra las enormes máquinas de guerra.

Los proyectiles de alto explosivo de 100 mm de estas piezas de artillería fueron más que suficientes para dañar severamente los tanques a corta distancia, y mucho menos los vehículos blindados de transporte de personal. Sin embargo, también lo eran los cañones principales del Tipo 4 Chi-To, capaces de eliminar las piezas de artillería atrincheradas, y desafortunadamente, los japoneses tenían más tanques que artillería tenía el Majapahit.

Muy pronto, el Ejército Imperial Japonés, donde hombres como el Teniente Ide, entraron a las trincheras con bayoneta y espada en mano invadieron la primera línea de búnkeres y trincheras, todo mientras gritaban su grito de guerra. *free web novel.com*

"¡Tennoheika Banzai!"

Con este grito, Ide cortó el pecho de un defensor majapahit con su Katana, partiendo el torso desarmado del hombre y acabando con su vida en el acto. Luego apuntó su pistola hacia un atacante que se aproximaba y disparó su tiro directamente al corazón del hombre.

Los defensores de Majapahit no se dieron por vencidos tan fácilmente y cambiaron el objetivo de sus rifles semiautomáticos hacia los invasores japoneses, matando a tiros a cientos de hombres en cuestión de segundos. Si bien Majapahit no esperaba que los japoneses estuvieran armados con tanques y vehículos blindados de transporte de personal, los japoneses tampoco estaban al tanto de las armas pequeñas capaces que los defensores de Majapahit manejaban en la batalla.

A pesar de este hecho, los japoneses lucharon para entrar en el sistema de búnkeres y, aunque miles de sus hombres se quedaron en el camino, continuaron avanzando con absoluta ferocidad. Después de todo, los cultistas de la Diosa de la Guerra empuñaron metralletas y mataron a tiros sin piedad a aquellos entre sus filas que se atrevieron a dar un paso atrás.

La vista sembró el miedo entre las tropas de Majapahit cuando se retiraron de la primera línea de búnkeres y regresaron hacia la segunda línea de defensa. Mientras tanto, el ejército japonés les disparaba por la espalda.

Una vez que los hombres en retirada despejaron la línea de trincheras, la segunda fila de defensores devolvió el fuego a las filas japonesas. Los hombres fueron cortados a diestro y siniestro mientras intentaban navegar a través del laberinto de alambre de púas. Eso fue hasta que los Chi-To Tipo 4 alcanzaron su avance y se abrieron paso a través de las barricadas de alambre como si no representaran ni el más mínimo desafío.

Una vez más allá de la primera línea de defensa, Ide esperó para cargar hacia adelante, hasta que pudo esconderse a salvo detrás de la protección de un tanque. Los vehículos blindados del Ejército Imperial Japonés se habían convertido en la punta de lanza de esta invasión, permitiendo a los soldados japoneses escapar de la ira de las ametralladoras hasta que estuvieron lo suficientemente cerca como para tomar las trincheras y los búnkeres.

Sin embargo, cuando Ide saltó a la segunda trinchera, un proyectil de 8 mm le disparó inmediatamente en el estómago. Luchó por mantenerse en pie, como desafío a su muerte, y cargó contra el hombre que le disparó. Con una espada en una mano,

decapitó a su oponente antes de darse la vuelta para encontrar la bayoneta de otro soldado alojada en su cintura.

Un grito de dolor brotó de los labios del oficial japonés mientras apuntaba con su pistola al hombre que lo había apuñalado y disparado al pecho del enemigo. Poco después de que sus propias tropas ingresaran a la trinchera para protegerlo, sin embargo, la lucha fue feroz y, mientras el teniente Ide luchaba por recargar su arma, un artillero de Majapahit Machine, armado con un Mg-27 (t) roció una ráfaga de plomo en su pecho, cobrando la vida del oficial.

El teniente Ide Katsumitsu volvió a caer en la zanja embarrada y miró hacia el sol, que salía por el este. Soñando con su tierra natal y preguntándose por qué estaban peleando una guerra tan inútil mientras él exhalaba su último aliento. En cuanto a su unidad, continuaron avanzando sin tener en cuenta la muerte de su superior.

Cuando amaneció en este día, el Ejército Imperial Japonés aseguró la primera sección de la playa de Borneo, mientras se producía otra invasión en el norte de Filipinas. A pesar de la victoria inicial de los japoneses, el precio que pagaron fue elevado. Más de tres mil de sus soldados habían muerto y varios vehículos blindados ya no funcionaban. Por lo tanto, preparando el escenario para una guerra larga y brutal.

Capítulo 1038 La reacción alemana

Berengario se recostó en su sala de guerra y contempló un mapa que estaba desparramado sobre una gran mesa. La isla de Borneo en particular captó su interés mientras sus oficiales militares continuaban actualizando las posiciones de las figuras de madera que representaban las facciones en juego.

La emperatriz Itami Riyo del Imperio Japonés había invadido el Imperio Majapahit en un intento por asegurar un suministro estable de bauxita. Algo que Berengario no solo había anticipado, sino que tuvo una participación activa en la decisión.

Sin embargo, en su arrogancia, Itami también había invadido el norte de Filipinas al mismo tiempo. Como resultado, estaban ocurriendo dos áreas de conflicto, y mientras el Imperio Majapahit logró mantener parte de su terreno, Manilla había caído a la hora de la invasión japonesa.

A pesar de todo esto, había una expresión estoica en el rostro del Kaiser mientras escuchaba el informe de un operador de comunicaciones sobre las últimas pérdidas que había sufrido el Ejército Imperial Japonés.

"Se confirma que tres de los tres hidroaviones son KIA. El mérito es de los cañones Majapahit Flak estacionados en el interior de Borneo. ¡A partir de este momento, el Ejército Imperial Japonés avanza a ciegas!"

Al momento siguiente, un oficial alemán se acercó al mapa y retiró las figuras de madera que representaban los tres hidroaviones que el Acorazado clase Nagato llevaba a bordo de su cubierta. Estos aviones de reconocimiento fueron cruciales para el esfuerzo de guerra japonés, y solo se habían eliminado tan pronto porque los japoneses no esperaban que su enemigo estuviera equipado con capacidades antiaéreas.

Sin duda, Itami estaría furiosa cuando finalmente se enterara de este desastre. A pesar de esta buena noticia, Berengario permaneció completamente indiferente con una expresión helada en su rostro mientras continuaba escuchando los informes entrantes.

"Se acaba de confirmar, cinco KIA Tipo 4. El ejército japonés ha hecho el primer contacto con los cañones antitanque Majapahit".

El arma a la que se refería el oficial de comunicaciones no era otra que la Pak43 de 8,8 cm, en la que Berengario había invertido una gran suma para producirla en masa por el bien de sus aliados en el este. El Imperio Indio, el Imperio Majapahit, la Dinastía Joseon y la Dinastía Ming han vendido miles de estas armas durante los últimos seis meses como preparación directa para este conflicto.

Después de enterarse de que Itami había comenzado la producción en masa de tanques y aviones, Berengar se aseguró de que sus aliados no solo estuvieran equipados con las contramedidas adecuadas, sino que él mismo lo estuviera. Al hacerlo, Berengar creó una variante modificada del Jagdpanther de su vida pasada como cazatanques dedicado. No fue difícil de hacer, ya que el cazacarros usaba el mismo chasis que todos sus vehículos blindados, mientras que también usaba Pak43 de 8,8 cm como su armamento principal.

Aunque Alemania aún tenía que dedicar completamente sus fuerzas a esta guerra, ya que Berengario no tenía un pacto defensivo con el Imperio Majapahit. Sabía que era solo cuestión de tiempo antes de que Itami la jodiera y le diera un casus belli. Así, con cada día que pasaba, la máquina de guerra alemana se esforzaba por producir más equipo.

Las actualizaciones continuaron llegando a la sala, mientras que el mapa continuó actualizándose de acuerdo con la última información. Hasta que finalmente, las comunicaciones operadas le dieron a Berengario las palabras que más quería escuchar.

"El avance japonés en Borneo se ha detenido. Parece que están esperando más hombres y suministros antes de continuar su asalto. Sin embargo, parece que las islas del norte de Filipinas están completamente bajo la ocupación japonesa".

Desde el momento en que el Ejército Imperial Japonés invadió las dos regiones, Berengar se había mantenido completamente sin emociones. Fue solo después de escuchar esta última noticia que Berengario finalmente comenzó a sonreír.

Naturalmente, el emperador Ming estaría molesto por esta reciente invasión del norte de Filipinas. Después de todo, el territorio era propiedad de varios afluentes Ming. Sin embargo, ahora que toda la región había caído en manos del Imperio japonés, Berengario podría aprovechar esta tragedia para tender una trampa contra sus rivales en Japón. Por lo tanto, no fue una sorpresa cuando emitió una orden directa a uno de los operadores de comunicaciones después de escuchar esta noticia.

"Pon al Emperador Ming en la línea. Necesito hablar con él".

El operador de comunicaciones hizo exactamente lo que le dijeron y en pocos minutos Berengario estaba teniendo una conversación privada con el emperador de la dinastía Ming.

"Zhu Wudi, supongo que ya habrás oído hablar de lo que han hecho los japoneses".

Hubo una voz obviamente descontenta en el otro extremo, mientras el Emperador Ming le escupía a Berengario en un tono bastante desagradable.

"¿Has venido a regodearte, oh poderoso Kaiser, o realmente tienes una solución para mi dolor de cabeza actual?"

Esta grosera respuesta provocó una risita en los labios de Berengario, antes de que una profunda mueca se extendiera por su rostro. Sus siguientes palabras asestarían un duro golpe a sus rivales en Japón.

"Por este ataque no provocado a varios de sus afluentes, creo que las sanciones económicas están en orden, ¿no cree?"

A pesar de la sugerencia de Berengario, lo único que estaba en la mente de Zhu Wudi era su furia, y el hombre se apresuró a descargarla.

"¿Sanciones económicas? ¿Cuántas veces esta pequeña perra se ha tomado la molestia de provocarme? ¿Y qué le he hecho yo? ¡Tengo la mitad de la mente de llevar a mis tropas al otro lado del estanque y atacar su casa directamente por este ultraje!"

Berengario bajó el teléfono de su oreja y permitió que el Emperador Ming continuara con su diatriba durante algún tiempo, comprobando brevemente cada pocos segundos. El nivel de obscenidades que Zhu Wudi había arrojado sobre Itami no era poca cosa. Al final, el hombre se había calmado lo suficiente como para que Berengario interviniera, lo cual aprovechó rápidamente.

"Wudi, amigo mío, necesitas calmarte y pensar racionalmente aquí. Si fueras a invadir Japón en este momento, todo lo que lograrías lograr es crear un vacío de poder para que el próximo idiota más grande lo aproveche.

Escúchame, la economía de Itami está luchando como está. Si fueras a cortar su único medio de comercio, colapsaría completamente sobre sí mismo. Entonces ella tendrá que lidiar con la indignación de su pueblo hambriento mientras envía a sus hijos a morir en vano por algún país extranjero.

Tu respuesta debe ser simple, pero efectiva. Corte todo el comercio con Japón, y juntos convenceremos al resto del mundo para que haga lo mismo. Una vez que hayamos hecho esto, su papel moneda no tendrá ningún valor.

Además, puede que no lo sepas, pero la transición de Itami lejos del patrón oro ya ha molestado a muchos de los clanes Samurai bajo su reinado. ¡Haz que ese papel no valga nada y se alinearán para cortarle la cabeza a la perra!

Primero, respondemos con sanciones económicas, luego, si la perra sigue actuando así, lo siguiente es la intervención militar".

Naturalmente, Berengario había omitido la parte sobre las operaciones de falsificación de su esposa, que estaban programadas para el momento en que la dinastía Ming dejara de comerciar con el Imperio japonés. A estas alturas, millones de billetes falsos

ya se encontraban dentro de las fronteras de Japón continental, a la espera de entrar en circulación.

Mientras Berengario pensaba en esto, uno de los operadores de comunicaciones reportó algunas noticias que Berengario no esperaba.

"Se acaba de confirmar que dos destructores japoneses atacaron minas frente a la costa de Java y fueron destruidos. La fuerza de invasión japonesa que se dirigía a la capital de Majapahit está regresando a Borneo".

Berengario casi gritó de emoción cuando escuchó esta noticia, pero se recuperó porque todavía estaba hablando por radio con el Emperador Ming. No solo había hecho amplios preparativos al suministrar armas y entrenamiento al Imperio Majapahit para esta guerra.

Pero durante los últimos seis meses, la Kriegsmarine también había colocado miles de minas en vías fluviales críticas dentro de las fronteras marítimas del Imperio Majapahit, lo que hacía casi imposible que la flota de Itami atacara su capital.

Después de calmarse, Berengario volvió a concentrarse en la radio, donde podía escuchar a Zhu Wudi reflexionando sobre la sugerencia de Berengario. Finalmente, después de varios momentos de silencio, el hombre respondió.

"¡Muy bien, lo haremos a tu manera! Juntos, convenceremos al mundo entero de detener el comercio con el Imperio japonés. Si la perra continúa luchando, me veré obligado a intervenir en el norte de Filipinas y la dinastía Joseon".

Itami había cometido un grave error al invadir el norte de Filipinas. Una cosa era apoderarse de Borneo por sus vastos depósitos de bauxita. Sin embargo, al tomar la tierra estratégicamente importante en el norte de Filipinas, Itami había apuñalado por la espalda a su mayor socio comercial, un acto que no tolerarían una segunda vez.

En cuanto a Berengario, simplemente se recostó y avivó las llamas de la guerra para que quemaran a sus enemigos y solo a sus enemigos. Todavía no era hora de que el Reich mostrara su verdadero poder al mundo. No hasta que se hubiera producido un casus belli adecuado. Pero cuando lo hiciera, Japón sentiría la ira del Imperio alemán como ningún otro la había soportado en la historia.

Capítulo 1039 La reacción japonesa

Itami miró fijamente el mapa, que mostraba la información más reciente sobre sus operaciones actuales en el extranjero, con una mirada de incredulidad en su rostro inmaculado. Ella no entendía cómo había ocurrido esto.

Durante seis meses había mantenido en absoluto secreto sus planes de invadir Borneo, tanto que la mayoría de las tropas que fueron enviadas a conquistar la Isla no supieron que se dirigían a Borneo hasta el día de su asalto.

En cambio, todo el esfuerzo se dirigió hacia el norte de Filipinas como su objetivo. Y, sin embargo, el Imperio Majapahit no solo sabía que ella atacaría, sino que había hecho amplios preparativos. Si bien Itami sabía desde hacía algún tiempo que Alemania estaba suministrando y entrenando al ejército de Majapahit. Ella había asumido que estaba a un nivel tecnológico a la par con los ejércitos de Anangpur y Bengala.

Ni en sus mejores sueños hubiera esperado que ametralladoras pesadas, ametralladoras ligeras, rifles semiautomáticos, cañones antitanques, cañones antiaéreos y artillería avanzada se extendieran por las islas. Por no hablar de las minas oceánicas que protegen la capital de Majapahit de sus flotas.

La guerra acababa de comenzar, y en un solo día, Itami había perdido aproximadamente diez mil soldados, veinticuatro vehículos blindados, seis hidroaviones y dos destructores. Todo por unos míseros cincuenta kilómetros cuadrados de tierra en Borneo.

Afortunadamente, la operación en el norte de Filipinas salió como estaba previsto. En un solo día, el Ejército Imperial Japonés ocupó por completo toda la región, e Itami tenía la intención de reclutar a los lugareños y enviarlos a Borneo para reponer sus pérdidas.

Finalmente, Itami se vio obligada a detener su avance en Borneo y repensar su estrategia. Se había vuelto muy claro que una sola división no era suficiente para derrotar a sus enemigos en la región. Tendría que enviar al menos cincuenta mil hombres si quería tomar Borneo, y eso era una estimación baja. Mientras la belleza albina se revuelca en sus pérdidas, más angustia entró en la habitación, cuando uno de sus estadistas interrumpió su sesión melancólica para agregar a su montón de decepciones.

"Tennoheika sama... La dinastía Ming ha respondido a nuestra invasión del norte de Filipinas, han impuesto sanciones económicas contra nuestro Imperio. En este momento, no tenemos socios comerciales".

Una mirada asesina apareció en los ojos rojos como la sangre de la emperatriz japonesa cuando escuchó esta noticia. Sabía que esta era una posibilidad, pero al menos esperaba una discusión diplomática sobre su invasión sorpresa.

Para sancionarla directamente por esta ofensa menor, solo había un hombre responsable, y ella sabía exactamente a quién culpar. A través de sus dientes apretados, Itami siseó el nombre de su mayor enemigo.

"Berengar von Kufstein..."

La mente de Itami ya estaba al límite del estrés, y cuando escuchó esta noticia, no pudo evitar gritarle a sus generales como si fuera una banshee.

"¡Todos fuera! ¡Ahora!"

No queriendo molestar a la Emperatriz, todos los hombres y mujeres que estaban en la sala de guerra de Itami huyeron, como si el gas nervioso hubiera inundado la habitación. Una vez que se fueron, y la puerta se cerró detrás de ella, la belleza albina se enfureció y tiró del mapa las piezas de madera que representaban a las facciones en guerra con un golpe de su mano.

Mientras miraba las figuras dispersas, sintió que una profunda sensación de calma invadía su corazón enfurecido, como si los brazos de su amado la hubieran envuelto. En la mente de Itami, escuchó las palabras de un hombre que sabía que no existía en este mundo.

"Mi amor, ¿qué está mal? Entonces tus planes no salieron como esperabas. Tal cosa es natural en la vida. Lo que deberías estar haciendo es adaptarte a tus circunstancias y pensar en la mejor manera de hacer tu contraataque.

Si el enemigo está fuertemente atrincherado en las junglas, con armas que son capaces de detener su avance, entonces realmente solo hay una solución, ¿no es así? ¿No preparaste el Mosquito DH.98 específicamente para esta posibilidad?"

Itami suspiró profundamente, mientras miraba hacia atrás y miró la figura del interés amoroso de su vida pasada, que sabía que era solo un producto de su imaginación y, sin embargo, en su mente era tan vívido, como si él realmente estuviera parado justo frente a ella.

"¡Pero, Julian! ¡Tienen suficientes capacidades antiaéreas, y yo no tengo ningún portaaviones! ¿Cómo se supone que voy a llevar suficientes bombarderos al aire sobre Borneo para bombardear perfectamente sus posiciones atrincheradas?"

El fantasma de Julian agarró la delicada barbilla de Itami y le secó las lágrimas de los ojos mientras le aseguraba que tal cosa estaba completamente dentro de su poder.

"Como de costumbre, mi amor, estás pensando demasiado en las cosas. Tus bombarderos tienen un alcance de 2400 kilómetros y ya has establecido bases aéreas en el sur de Filipinas. Tienes mosquitos más que suficientes para un viaje de ida y vuelta. Claro, es posible que pierdas algunos de tus bombarderos, pero tu industria es más que capaz de reemplazarlos, ¡especialmente porque están hechos en gran parte de madera!

Hay una razón por la que invirtió en aviones como el Ki-106 y el Mosquito DH.98, es porque sabe que no tiene acceso a la bauxita. Sin embargo, puede producir aviones de madera en masa a un ritmo más rápido que los alemanes pueden fabricar sus aviones de aluminio y, por lo tanto, tiene la ventaja en términos de cuántos aviones puede enviar contra sus enemigos.

La solución a tu problema es sencilla. Primero, debes aplastar los búnkeres y trincheras enemigos, y luego, cuando estén tambaleándose por el daño, debes avanzar con tu armadura e infantería desde todos los lados. Una vez que estén rodeados y sus armas más pesadas sean destruidas, se doblarán como un tigre de papel".

Las lágrimas en los ojos de Itami se habían secado hacía mucho tiempo, y una sonrisa apareció en sus labios mientras agradecía a la imagen espectral de su interés amoroso muerto antes de intentar un beso.

"¡Gracias Julian, no sé qué haría sin ti!"

Sin embargo, justo cuando la emperatriz japonesa estaba a punto de besar a la figura frente a ella, desapareció, dejándola sola en la sala de guerra. Un ligero puchero apareció en los labios de Itami, cuando se dio cuenta una vez más de que no podía cumplir su deseo. Sin embargo, rápidamente se recuperó y convocó a sus fuerzas a la habitación, donde transmitió las órdenes de 'Julian' a todos ellos.

Con esta estrategia en marcha, Itami había planeado su segunda ofensiva. Uno en el que ella sintió que tendría mucho más éxito. En cuanto a Berengario, cuando se enteró de lo rápido que la mujer pudo adaptarse contra él, su opinión sobre la emperatriz japonesa aumentó ligeramente.

Capítulo 1040 Negociando un compromiso

Mientras que Itami estaba enfocando todos sus esfuerzos en su campaña en Borneo, Berengar fue bastante negligente con toda la situación. Pasó muy poco tiempo en su sala de guerra, poniéndose al día con las últimas actualizaciones. La razón detrás de esto era simple.

Durante los últimos quince años, había establecido una cadena de mando altamente competente que era completamente capaz de librar la guerra sin su aporte. Y dado que esta era una guerra de poder en este momento, realmente no había mucho que Berengario necesitara hacer por sí mismo.

Esto era algo de lo que la emperatriz Itami Riyo carecía por completo en su propio gobierno y, como resultado, se vio obligada a microgestionar cada segundo de la guerra por la que estaba despierta. En cuanto al propio Berengario, tuvo una reunión muy importante con otro monarca alemán.

La estructura política del Imperio alemán se dividió en varios pequeños reinos, principados y grandes ducados, al menos en lo que respecta a la patria, siendo el rey de Austria también el emperador de Alemania.

Sin embargo, hubo otros "monarcas" solo de nombre, y uno de estos hombres fue Dietger von Wittelsbach, el rey de Baviera. Había pasado algún tiempo desde que se rompió el compromiso entre Ana y el tercer príncipe de Sajonia, y los pretendientes se habían alineado en la puerta del rey bávaro en busca de la mano de la niña en matrimonio.

Naturalmente, Berengario había enviado una carta al hombre informándole de sus intenciones de casar a Anne con su hijo mayor, Hans von Kufstein. Una perspectiva en la que Dietger se interesó, pero decidió jugar duro en un intento de obtener una dote más considerable del Kaiser.

Este era un juego que Berengario no quería jugar y, por lo tanto, no dijo nada durante varios meses, mientras trabajaba detrás de escena para difundir rumores sobre la relación romántica de la niña con su hijo. Después de un tiempo, Dietger no tuvo más remedio que visitar el Palacio Kufstein, donde Berengario se sentó en su trono con una taza de té en las manos. Mientras tanto, su homólogo bávaro se arrodilló ante él. Con una mueca cruel en su rostro, Berengario le habló al rey bávaro en un tono altivo.

"Dietger, mi viejo amigo. Qué amable de tu parte visitarme en esta hermosa mañana. Dime, ¿has considerado mi oferta? Ya deberías ser consciente de lo enamorada que está tu hija de mi chico, y creo que sería mejor para todos si los dos terminaran juntos.

Quién sabe, el niño que nacerá entre los dos algún día podría incluso ser el mismo Kaiser".

Había un ceño fruncido en el rostro de Dietger cuando se levantó de su posición arrodillada y se paró frente al Kaiser. Había intentado ganar un premio mayor y había perdido. Una vez que se difundió la noticia de que Anne era una de las hijas de Han, nadie se atrevió a pisar los pies del príncipe primogénito. Muy pronto, todos los que le habían presentado una oferta a Dietger la retiraron, excepto uno, el hombre sentado frente a él. Así, con un profundo suspiro, el rey Dietger von Wittelsbach admitió la derrota.

"Debería haber sabido que no podía ganar contra ti, mi káiser. Eres demasiado poderoso para que un pequeño rey como yo juegue contra ti. Muy bien, acepto tu oferta. Mi hija Anne se comprometerá con tu hijo mayor, Hans. A cambio de esto, acepto una dote sustancial. Después de todo, la niña es muy buscada".

Sin embargo, la respuesta de Berengario casi volvió loco al hombre mientras el Kaiser sorbía su té antes de hablar con una sonrisa arrogante en su hermoso rostro.

"Era muy buscado. Me temo que su valor ha disminuido considerablemente. De hecho, es poco probable que encuentre a otro hombre que no sea mi hijo Hans para ser su esposo, si se revela la verdad de su relación".

Este comentario tomó a Dietger por sorpresa, y el hombre se apresuró a preguntar qué significado escondía Berengario detrás de sus palabras.

"¿Qué quieres decir? ¿Qué le ha hecho tu pequeña mocosa a mi preciosa hija?"

Un ceño apareció en el rostro de Berengario mientras colocaba lentamente su taza de té en un plato cercano antes de mirar al hombre que estaba de pie frente a él. Había un toque de malicia en su tono cuando le dio al rey de Baviera una advertencia estricta sobre su lenguaje.

"Cuidado, Dietger, ¿has olvidado tu lugar o dónde te encuentras actualmente? Estás en mi casa y exijo respeto. En cuanto a quién tiene la culpa aquí, apostaré a que tu hija fue quien se aprovechó de mi hijo menor de edad. Muy tentadora esa; abriendo sus piernas para un adolescente a cambio de un compromiso de matrimonio. Verdaderamente un plan tortuoso, ¿no crees?"

Te daré esto. Tu hija sabe lo que quiere y cómo conseguirlo. Ahora, si quieres que este delicado asunto permanezca en secreto entre nuestras dos casas, te sugiero que aceptes lo que decido darte a cambio de la mano de tu hija en matrimonio con mi hijo mayor".

El rostro de Dietger se había vuelto desagradable al pensar en la perspectiva de que su hija menor hiciera algo tan escandaloso. Rápidamente replicó a Berengario con una voz llena de furia.

? "¡Mientes! ¡Mi hija Anne nunca haría algo tan escandaloso!"

A esto, Berengario simplemente se burló antes de derribar el mundo entero de Dietger.

"Puedes preguntarle a tu hija si lo deseas, aunque si ella no ha decidido compartir sus planes contigo hasta ahora, entonces dudo que sea honesta si la acorralas sobre este tema. Te aseguro que mi hijo se preocupa profundamente por ella, y aunque ha sido manipulado por Anne, no parece importarle.

Su hija se casará con el Primer Príncipe de Alemania, un chico que, en la actualidad, es el que tiene más probabilidades de suceder en mi puesto. Un chico al que su hija ya ha entregado voluntariamente su cuerpo, y al que parece respetar profundamente.

En el caso de que Hans se convierta en el próximo Kaiser, su hija será una de las dos mujeres cuyas líneas de sangre sean capaces de suceder al trono. ¿Eso no es suficiente para ti? ¿Estás realmente tan empobrecido que me exigirías un gran cofre de oro?

Dietger no tenía palabras. No sabía qué lo exasperaba más, si el hecho de que su hija hubiera hecho algo tan escandaloso a sus espaldas, o que el Kaiser simplemente insinuara que era pobre por querer un precio de novia adecuado.

En este mismo momento, Dietger quería más que nada entrar a la Academia de Guerra Aérea e interrogar a su hija sobre lo que había estado haciendo sin su aviso. Sin embargo, la confianza en la voz de Berengario cuando anunció descaradamente las vergonzosas acciones de la joven fue muy convincente. Tanto es así que Dietger no tuvo más remedio que inclinar la cabeza y aceptar una vez más su derrota a manos del hombre sentado en su trono dorado.

"Muy bien. Acepto cualquier oferta que estés dispuesto a darme a cambio del compromiso de mi hija con tu hijo mayor, Hans. Si eso es todo lo que tienes que decir al respecto, regresaré a casa de inmediato. Desearía poder decir que fue un placer hablar contigo, pero rara vez lo es..."

Dicho esto, el Rey de Baviera salió del Palacio Kufstein con el rabo entre las piernas. En cuanto a Berengario, informaría a Hans de esta buena noticia cuando se graduara, que se acercaba rápidamente. Por ahora, el chico todavía tenía que reunirse con otra de sus prometidas, y Berengario no deseaba complicar más las cosas.

Capítulo 1041 Encuentro con Klaudia

Klaudia Haselrieder era una joven princesa del Reino de Italia. Su linaje era un asunto complicado. Su padre era un soldado austríaco del Tirol del Sur que había sido elegido por Kaiser Berengar von Kufstein para gobernar el Reino de Lombardía y más tarde Italia en su conjunto.

Mientras que su madre era una italiana nativa de una familia noble bastante menor, pero notable, conocida como Da Vinci. El linaje de Da Vinci casi había sido aniquilado durante la guerra de independencia de Berengario, pero quedaba una mujer joven que se ganó el corazón del rey Bruno Haselrieder.

Klaudia era una niña amable y gentil, no mayor de diez años. Tenía piel aceitunada como su madre, cabello oscuro y ojos a juego. De hecho, uno podría confundirla con una italiana de pura sangre a primera vista, algo que compartía con sus hermanos.

De todas las hijas de Bruno, Berengario descubrió que Klaudia era la más adecuada para que su hijo mayor se casara cuando ambos alcanzaran la mayoría de edad. Para empezar, su intelecto era superior al de sus hermanas y su apariencia era adorable, como si fuera una muñeca viviente. El Kaiser sabía que cuando Klaudia creciera, sería una belleza que rivalizaría con cualquiera de las mujeres actuales de Hans.

A Hans se le había dado el día libre de la Universidad por orden del Kaiser para visitar a Klaudia en su casa dentro de la ciudad de Milán. Se sentó en el palacio de Bruno con el uniforme completo mientras tomaba una taza de té y hablaba torpemente con una chica cuatro años menor que él, con quien se encontraba por primera vez en su vida.

Inmediatamente se hizo evidente que la chica era tímida, o tal vez esto era solo por el propio Hans. Mientras luchaba por dar voz a sus pensamientos y en silencio comía sus dulces mientras bebía su té como una joven princesa refinada.

Hans tenía mucha experiencia con el sexo opuesto, mucho más de lo que debería tener un chico de su edad. Por lo tanto, solo pudo sonreír y ser encantador mientras le hablaba a la joven sobre su futura carrera como piloto en la Fuerza Aérea Alemana, un tema que pareció despertar el interés de Klaudia.

"Bueno, verás, Klaudia, en Alemania tenemos estas máquinas que son capaces de volar alto en el cielo. Los llamamos aviones o aviones para abreviar. Estos aviones pueden usarse como un medio para transportar mercancías y personal, o como naves de ataque dedicadas.

Personalmente, estoy certificado para volar varios tipos de aeronaves, y cuando me gradúe de la universidad, me uniré a las filas de la Luftwaffe. Erm... eso básicamente significa Air Force, que es una rama de nuestro ejército que se ocupa de los aviones".

La joven princesa gradualmente comenzó a salir de su caparazón mientras miraba a su príncipe azul con los ojos muy abiertos mientras él hablaba sobre las maravillas tecnológicas con las que solo podía soñar. Naturalmente, ella tenía sus propias preguntas con respecto a los viajes aéreos y se apresuró a expresarlas.

"¿En serio? ¿Quieres decir que has volado en el cielo antes? ¡Eso es increíble!"

Para la mayoría de las personas con las que Hans solía asociarse, eso era parte del curso. Se asoció principalmente con otros pilotos, o con aquellos que se convertirían en piloto después de graduarse de la Academia de Guerra Aérea.

Sin embargo, a los ojos de esta niña, lo que era una función básica de su trabajo era lo más asombroso que podía pensar. De alguna manera hizo que el niño tuviera un sentido de orgullo demasiado inflado, mientras hablaba más sobre su carrera.

"Se avecina una guerra, Klaudia, no es algo de lo que debas preocuparte, ya que Italia no estará involucrada. Pero pronto estaré volando sobre el Pacífico, luchando contra los pilotos japoneses en el aire. Muy por encima del océano. Espero enorgullecer a mi familia cuando finalmente me libere del enemigo".

Klaudia tenía una pizca de preocupación en sus ojos castaños oscuros. Acababa de conocer a este chico, pero ya disfrutaba pasar tiempo con él, y la idea de que él marchara a la guerra no solo llenaba su pequeño corazón de miedo, sino también de confusión.

"¿Por qué tienes que ir a la guerra? ¿No eres un poco joven para eso? ¡Padre dice que solo los hombres mayores de dieciocho años pueden unirse al ejército italiano!"

Hans simplemente se rió entre dientes y acarició el cabello ondulado de la niña mientras explicaba su exención a esta regla.

"En Alemania, cuando un hombre cumple dieciocho años, debe unirse a las Fuerzas Armadas. Sin embargo, soy un poco más inteligente que la mayoría de los niños y ya estoy a punto de graduarme de la universidad a la edad de catorce años.

Mi padre ha decidido hacer una excepción y permitirme unirme a la Luftwaffe cuatro años antes. Ya tengo mi certificación de vuelo. Todo lo que necesito hacer ahora es graduarme de la Academia de Guerra Aérea e ingresar oficialmente a las filas de la Luftwaffe.

Verás, mi padre cree que esta guerra con Japón será la última guerra a la que se enfrentará Alemania en mucho tiempo. Así, ha decidido que como su futuro sucesor; Necesito experiencia de combate real para liderar de manera efectiva a las Fuerzas Armadas alemanas cuando finalmente me convierta en el próximo Kaiser.

Desde el momento en que vi a mi padre volar como el primer piloto en la historia de este mundo, supe que quería pasar mis años de servicio como piloto y, como Príncipe Imperial, mi padre se aseguró de que mis sueños se hicieran realidad. Incluso si eso significa enviarme al campo de batalla a una edad temprana".

Los ojos de la joven brillaron al escuchar lo impresionante que era su prometido. Ella se sonrojó y miró hacia otro lado mientras felicitaba al chico por su coraje.

"Debes ser muy valiente, enfrentando tantos peligros a una edad tan temprana. Dudo que incluso mi padre tuviera el coraje de hacerlo cuando tenía tu edad".

Sin que la joven pareja lo supiera, el Rey de Italia escuchaba atentamente su conversación desde el otro lado de la puerta. Inmediatamente agarró su corazón herido cuando escuchó a su preciosa hija insultarlo de esa manera. Había una mirada de agonía inimaginable en su rostro, como si le acabaran de atravesar el corazón con una lanza.

Naturalmente, ni Hans ni Klaudia vieron esto, y así continuaron su conversación, con Hans sonrojándose un poco antes de responder a la pregunta de la chica.

"Bueno, no me llamaría valiente, sino más confiado. Conozco mis propias habilidades y estoy seguro de que no se pueden igualar en el aire. Por lo tanto, no tengo miedo de poder regresar a casa a salvo, sin importar las dificultades que pueda enfrentar en Asia".

Klaudia sonrió cuando pensó en lo héroe de guerra que sería su futuro esposo y asintió con la cabeza antes de tomar una decisión. Se inclinó y besó a Hans en la mejilla antes de decir algo que él recordaría mientras estaba en la guerra.

"Bueno, estaré esperando aquí tu regreso seguro. No sé cuánto duran las guerras, pero la próxima vez que me visites, ¡espero que tengamos la edad suficiente para casarnos!"

El rostro de Hans estaba completamente sonrojado al escuchar este comentario. En comparación con sus otras prometidas, Klaudia era demasiado joven, pura e ingenua para que él respondiera adecuadamente. Si Noemí o Veronika hubieran dicho tal cosa, habría podido responder con una fachada estoica, pero la inocencia en las palabras de Klaudia lo había obligado a mirar hacia otro lado avergonzado.

Por lo tanto, con esta primera reunión, Hans definitivamente podría decir que esperaba visitar a Klaudia a menudo y ver en qué tipo de mujer eventualmente se convertiría. En cuanto a si sería capaz de hacer eso, solo el tiempo lo diría.

Después de todo, la guerra con Japón no estaba muy lejos, y en el momento en que se graduara de la universidad, Hans sería asignado a una unidad, antes de ser enviado a alguna base aérea o portaaviones en todo el mundo. Por ahora, solo disfrutaba el

tiempo que pasaba con la chica. Porque mañana estaría de regreso en Kufstein terminando sus clases.

Capítulo 1042 La invasión de Borneo continúa

Lo que quizás fue el primer caso de uso de armamento antiaéreo en la guerra se exhibió sobre la isla de Borneo. La invasión japonesa del Imperio Majapahit continuó, y rápidamente quedó claro que los cañones antiaéreos de 8,8 cm empleados por el Ejército Real Majapahit eran más que capaces de aniquilar los hidroaviones utilizados por los acorazados japoneses como medio de reconocimiento.

Dentro de las primeras veinticuatro horas de la invasión, Itami había perdido seis aviones y seis pilotos de estas entregas de AA. Como resultado, se había desesperado por eliminar estas instalaciones y había dado la orden de enviar cien bombarderos desde la base aérea japonesa en el sur de Filipinas para bombardear las posiciones fortificadas donde se encontraban estos cañones antiaéreos.

El teniente Ishino Sadayori fue uno de los primeros pilotos de Japón y, sin embargo, esta fue su primera misión real. Dentro de la cabina del avión de combate polivalente mosquito DH 98, en su mayoría de madera, voló con cuidado el avión hacia el destino.

Esta misión era extremadamente peligrosa ya que las armas que los alemanes habían vendido al ejército de Majapahit eran más que capaces de acabar con estos bombarderos si no tenían cuidado, y el teniente Ishino sabía que había una alta probabilidad de muerte.

Sin embargo, por la diosa de la guerra, estaba más que dispuesto a dar su vida y, por lo tanto, voló a toda velocidad hacia la isla de Borneo, donde varias fortificaciones albergaban los cañones antiaéreos que él y sus compañeros pilotos pretendían destruir.

El tripulante de su aeronave le gritaba al piloto mientras las explosiones detonaban a izquierda y derecha, sacudiendo la débil aeronave mientras continuaba avanzando.

"¡Mantenlo firme! Lo último que necesitamos-"

Sin embargo, antes de que el aviador pudiera terminar su queja, se asomó por el lado izquierdo del avión y vio que otro bombardero a no más de cincuenta metros de distancia era despedazado por un proyectil antiaéreo. Lo que quedaba del avión se encendió en llamas y cayó del cielo a gran velocidad.

Esta vista aterradora inmediatamente hizo que el hombre cerrara la trampa, mientras el teniente Ishino se enfocaba en sobrevivir el tiempo suficiente para dejar caer la carga útil. A la izquierda, a la derecha, al frente y atrás, decenas del centenar de

bombarderos que participaban en esta operación fueron destrozados por el intenso fuego de los cañones Majapahit Flak.

Los aviadores rezaron sus oraciones a sus dioses porque temían que la próxima explosión se cobraría sus vidas y, de hecho, una había detonado cerca, lo que provocó que uno de los motores a bordo del avión se encendiera en llamas.

El bombardero rápidamente comenzó a perder altitud, mientras los aviadores preparaban sus paracaídas para escapar por la escotilla lateral. Una vez que el último miembro de la tripulación estuvo en el marco de la puerta, miró al teniente Ishino y lo instó a unirse al resto de su tripulación.

"¡Teniente, es hora de irse! ¡Debemos saltar ahora, o no lo lograremos!"

Sin embargo, el piloto se negó a hacerlo y le gritó a su tripulación con determinación en su voz.

"¡Ve! ¡Ha sido un honor para mí servir junto a ti!"

Los aviadores dudaron antes de saludar al piloto una última vez donde procedió a lanzarse al cielo y caer en caída libre hasta que estuvo a la profundidad máxima para tirar de su paracaídas. En cuanto al teniente Ishino, rápidamente colocó una diadema de sol naciente sobre su gorra de piloto y lanzó un grito de batalla mientras conducía el avión directamente hacia la instalación antiaérea más cercana.

"¡Tennoheika Banzai!"

En el momento siguiente, dejó caer la carga útil de cuatro bombas de doscientos treinta kilogramos en la instalación antes de estrellarse directamente contra el arma más grande. La explosión combinada fue suficiente para demoler el fuerte y todo lo que contenía.

En cuanto al resto de bombarderos japoneses, cincuenta de cada cien cumplirían su misión, y sólo veinticinco de ellos regresarían a la base aérea de Filipinas. Donde se rearmarían, repostarían y regresarían directamente con refuerzos.

En una sola semana, Itami había perdido casi doscientos bombarderos, pero había eliminado efectivamente el 90% de las capacidades antiaéreas del enemigo, permitiendo que el resto de sus bombarderos bombardearan la superficie de Borneo con impunidad y, al hacerlo, debilitando las fortificaciones de Majapahit.

Una semana después de su invasión inicial, los japoneses habían movilizado efectivamente a cincuenta mil soldados. Muchos de los cuales eran reclutas de las colonias, a quienes se les dio un uniforme, un rifle y se les dijo que cargaran un nido de ametralladoras bajo amenaza de muerte por la espalda.

Las tropas japonesas étnicas más veteranas habían comenzado a marchar en la retaguardia, empujando a estos reclutas hacia adelante. Fue solo después de que un total de 52,000 hombres y cientos de vehículos blindados aterrizaron en las costas de Borneo que los japoneses planearon su próxima etapa de avance.

Desde que el Ejército Imperial Japonés se detuvo en seco, habían estado enviando tropas avanzadas para quemar el espeso follaje de la jungla con lanzallamas para abrir un camino para los tanques y APC. Estos pioneros habían sido atacados en multitud de ocasiones por las guerrillas de Majapahit, y las pérdidas totales sufridas en esta invasión hasta la fecha fueron de aproximadamente 8.000 hombres en total.

Aliviados de tener nuevos refuerzos a sus espaldas, los soldados japoneses avanzaron rápidamente. Entre estos hombres estaba el Sargento de Estado Mayor Oyama Hirayori, quien era el comandante de un Tanque Medio Chi-To Tipo 4. Se sentó en los pequeños confines del vehículo mientras avanzaba por el camino que se le había trazado.

? Después de viajar durante casi treinta kilómetros, finalmente llegaron a lo que podría considerarse el frente del conflicto en curso, donde una brigada de infantería estaba asaltando una línea de trincheras enemigas fuertemente fortificadas. Una mirada de suficiencia apareció en el rostro del comandante del tanque, mientras recibía las órdenes del tanque de enfrente agitando una bandera en la escotilla para avanzar y pisotear el perímetro de alambre de púas.

Sin embargo, cuando los tanques comenzaron a desplegarse y atacar, apareció una vista curiosa a través del periscopio del sargento Oyama. Un proyectil explosivo golpeó el tanque líder de su batallón y explotó en el acto. El tanque mediano Chi-To tipo 4 demostró ser incapaz de resistir un solo disparo de los cañones antitanque Pak 43 de 8,8 cm que los alemanes habían suministrado al ejército.

La visión de su líder siendo aniquilado con un solo disparo hizo que Oyama y su equipo casi se ensuciaran de miedo. Sin embargo, antes de que pudieran reaccionar, otra nube de humo emergió de la línea de trincheras, junto con el crepitar de un trueno. Antes de que se dieran cuenta, otro Tipo 4 había sido borrado.

En el impulso del momento, Oyama ordenó instantáneamente al artillero en su tanque que apuntara al Pak-43, y con un disparo preciso se produjo una explosión en la línea de trincheras donde se encontraba uno de los muchos cañones antitanque. Oyama vitoreó al instante, sin embargo, al momento siguiente su tanque fue atacado por otro Pak-43 y antes de que él y su tripulación pudieran celebrar por completo, un proyectil antitanque atravesó el blindaje de su vehículo y detonó dentro de la cabina. Matar a toda la tripulación, incluido Oyama.

A pesar de la muerte de otro tanque, los reclutas japoneses se vieron obligados a avanzar a través del fuego de las ametralladoras en lo que solo podría denominarse

una carga Banzai, ya que abrumaron la línea de trincheras con números y potencia de fuego superiores.

Aunque el asalto fue costoso, los japoneses finalmente se apoderaron de las fortificaciones y los prisioneros de guerra fueron reunidos y transportados. Después de todo, Itami se había visto obligado a firmar los Acuerdos de Viena a cambio de Min-Ah, y debido a esto, el Ejército Imperial Japonés ahora tenía un estándar más alto que antes.

La guerra por Borneo continuaría siendo un asunto sangriento y el Ejército Imperial Japonés sufriría grandes pérdidas. Sin embargo, se necesitaba bauxita para crear armas que pudieran ir contra las del Reich y, por lo tanto, la emperatriz Itami Riyo estaba dispuesta a pagar cualquier precio por la victoria.

Capítulo 1043 Un informe exhaustivo

Habían pasado meses desde que Yi Min-Ah había regresado al continente japonés, y durante este tiempo se había encerrado para llorar adecuadamente a su familia, o eso pensaba Itami. En realidad, la chica había estado merodeando, escuchando las conversaciones de la emperatriz japonesa, sin establecer contacto con ella.

Ella informó en secreto esta noticia a los agentes alemanes incrustados en Japón que la transmitirían al Reich. Por supuesto, Itami no sabía nada de esto y, en cambio, estaba operando bajo la política de darle tiempo a la mujer para calmar adecuadamente sus emociones.

Sin embargo, la guerra en Borneo había durado poco más de una semana en ese momento, y durante este tiempo, las pérdidas de Itami fueron sustanciales. No esperaba una resistencia tan feroz en la región, ni pudo llevar su flota a la capital del Imperio Majapahit en un intento por terminar la guerra rápidamente.

Por lo tanto, mientras los cuerpos seguían apilándose, Itami no tuvo más remedio que forzar una conversación con Min-Ah y averiguar lo que la mujer había visto y oído durante su estancia en el Reich. Actualmente, Min-Ah estaba acostada en la cama de su villa, cuando escuchó un golpe en la puerta. Había confundido la interrupción con uno de sus sirvientes, por lo que fue una sorpresa monumental cuando abrió la puerta para revelar la figura sublime de Itami.

La belleza albina estaba de pie en la puerta. En las últimas semanas, había estado peinando su cabello blanco como la nieve de manera un poco diferente a lo normal. Aunque todavía era largo y recto, usaba moños dobles a un lado al igual que su hermana menor. Las puntas de su cabello y flequillo se cortaron con puntas cuadradas, dándole una apariencia bastante única.

Este cambio de peinado solo había aumentado la belleza de la joven, hasta el punto en que incluso Min-Ah estaba teniendo dificultades para apartar los ojos de Itami. Por primera vez en mucho tiempo, Itami lucía una sonrisa agradable mientras señalaba hacia la habitación y pedía permiso para entrar.

"¿Está bien si entro? Me gustaría tener una charla contigo sobre algo importante".

En verdad, Min-Ah no sabía cómo responder. Cada centímetro de su alma no quería nada más que arremeter contra Itami y reclamar su vida en este mismo momento. Sin embargo, se obligó a mantener la calma y reunió todas sus fuerzas para mostrar una sonrisa falsa en su rostro, antes de llevar a Itami a su habitación y preparar un poco de té.

"Por supuesto, su majestad, ¿de qué deseaba hablar?"

La ceja de Itami se levantó ligeramente cuando escuchó la forma en que Itami se refirió a ella. Tal título occidental no era a lo que estaba acostumbrada. Sin embargo, sospechó que esto era el resultado de la tortura psicológica que la niña había soportado y decidió dejarlo pasar mientras planteaba la pregunta inmediata en su mente.

"Necesito saber. ¿Te reuniste con él? ¿Te reuniste con Berengar von Kufstein?"

Los ojos de Min-Ah se apartaron cuando notó que el té estaba listo y se apresuró a evitar el tema. Naturalmente, Itami notó esto y, por lo tanto, su voz se volvió un poco más firme cuando volvió a hacer la pregunta.

"Min-Ah, necesito saber quién es y de lo que es capaz. Ya estoy luchando por conquistar a un representante que él ha financiado. Algo que no tuvo dificultad en lograr contra el mío. Si tuviste la oportunidad de reunirte con él antes de tu captura, necesito saber qué piensas de él".

Los recuerdos resurgieron en la mente de Min-Ah sobre la única vez que había visto al Kaiser en persona. El hombre era confiado, encantador y, sobre todo, guapo. Sin embargo, lo que más le llamó la atención fue la belleza pelirroja a su lado. Aparte de tal vez la propia Itami, Min-Ah nunca antes había visto a una mujer tan hermosa, una que la hiciera sentir profundamente envidiosa.

Naturalmente, Itami notó la mirada en los ojos de la mujer al recordar estos recuerdos y la llamó una vez más.

"¡Min-Ah!"

Fue en ese momento que la princesa de Joseon volvió a la realidad y suspiró profundamente antes de servir el té. Fue solo después de haber concluido esta tarea que se arrodilló en la mesa e informó lo poco que sabía sobre el hombre en cuestión.

"Solo interactué con él una vez, pero fue suficiente para que me dijera que no estaba haciendo nada bueno. Verá, después de ingresar al Reich, fui efectivamente puesto en cuarentena en una pequeña área de la ciudad capital llamada Little Kyoto. Es donde los alemanes mantienen a los desertores japoneses.

Durante este tiempo, me vi obligada a buscar empleo, por lo que trabajé en un pequeño restaurante como anfitriona. Una noche, el káiser entró con su mujer...

Min-Ah pareció perder el hilo de sus pensamientos mientras reflexionaba sobre la abrumadora belleza de Linde y suspiró levemente, como si fuera una colegiala enamorada. Itami confundió esto con una atracción por Berengar e inmediatamente se quejó.

"Sé que es atractivo, Min-Ah, ¡pero mantén tu mente enfocada!"

Min-Ah una vez más volvió a la realidad y se apresuró a aclarar cualquier confusión que Itami pudiera tener.

"¡No estoy pensando en él! Aunque era bastante soñador... ¡No, estoy hablando de su esposa! Piel de alabastro impecable, piernas largas, muslos gruesos, un cuerpo de reloj de arena perfecto con curvas en todos los lugares correctos. ¡Y sus pechos! Me atrevo a decir que son tan perfectos como los tuyos.

Su cabello rojo dorado que fluía como mechones de fuego y su rostro deslumbrante. Sus ojos eran tan azules como el cielo azul. En todos mis años, nunca había visto a una mujer tan impresionante, y la forma en que sonrió, ¡es suficiente para derretir incluso el corazón de la mujer heterosexual más obstinada! ¡Oh, Itami, estuvo maravillosa!"

Itami solo podía mirar a su subordinada, que parecía una colegiala enamorada, y se estremeció al ver lo impresionante que era esta mujer para hacer que la Princesa Joseon jugara para el otro equipo. Min-Ah continuó hablando sobre la cita para cenar que tuvieron Berengario y Linde durante algún tiempo, antes de que Itami le gritara.

"¡Min-Ah! ¡Quiero saber sobre Berengario, no sobre su esposa! ¿Me estás diciendo que todo lo que hizo fue cenar en tu restaurante e inmediatamente te identificó como un espía? ¿No hubo nada más? ¿Ninguna otra interacción? ¿Solo esto?"

Min-Ah rápidamente bebió un poco de su té antes de responder con un movimiento de cabeza. También se apresuró a expresar sus pensamientos sobre el asunto.

"Creo... creo que fue su esposa quien se fijó en mí. Aunque ella nunca me miró directamente, me di cuenta de que siempre mantuvo mi figura en el rabillo del ojo. Luego hubo rumores que escuché mientras escuchaba a algunos de los guardias que hablaban fuera de mi celda. Rumores de que el líder de la Inteligencia Imperial Alemana era una de las esposas del Kaiser.

Si esa belleza pelirroja era de la que hablaban estos guardias, entonces no me sorprendería si ella me hubiera identificado como un espía en el momento en que emigré al Reich, y decidiera usar la cena con su esposo como una excusa para verificar mis intenciones. No estoy seguro, nunca hablamos. Tampoco le dije nada al Kaiser más allá de mi trabajo como anfitriona".

Itami estaba más que frustrado por lo inepto que había sido Min-Ah durante su tiempo en el Reich. Había pagado un precio monumental por el regreso de la mujer, y la única información que Min-Ah tenía sobre Berengario era lo hermosa que era su esposa y los rumores no verificados de que ella era la líder de la Inteligencia Imperial Alemana.

Simplemente no había palabras en la mente de Itami sobre cómo lidiar con esta situación. Solo podía preguntar sobre las capacidades tecnológicas del Reich e inferir alguna información de ellas, por lo que se apresuró a cambiar de tema.

"Suficiente sobre el Kaiser y su hermosa esposa. Quiero saber sobre lo que viste mientras vivías en el Reich, ya sabes, antes de tu captura".

Min-Ah tomó un sorbo de su té lentamente antes de darle a Itami su honesta opinión con una sola frase.

"Si te dijera que estás fuera de tu alcance, ¿me creerías?"

Esto había conmovido total y absolutamente a Itami, quien se apresuró a expresar su desacuerdo.

"¿Qué quieres decir? ¡¿Qué tan avanzados estaban?!"

La princesa de Joseon miró alrededor de la habitación y suspiró profundamente antes de responder.

"En mi opinión honesta, incluso con su espejo divino, le llevaría otros cinco a diez años ponerse al día con el Reich. Tal vez más. No puedo explicar exactamente todas las maravillas tecnológicas que presencié durante mi tiempo en Alemania, porque yo mismo no las entiendo. Solo sé que te estás quedando atrás, y la brecha se hace más grande con cada año que pasa.

La buena noticia es que los alemanes tienen que administrar un imperio de ultramar, uno que ni siquiera sé qué tan grande es. Esto significa que la cantidad de fuerzas que podrán dedicar a su guerra contigo será limitada. Así que tal vez, solo tal vez, podrías tener una oportunidad de pelear..."

Más tarde, Itami salió de la habitación atónita por esta noticia y muy decepcionada consigo misma. Casi había hundido su economía para recuperar a Min-Ah, y lo que obtuvo a cambio fue una cantidad abismal de inteligencia.

Tenía la esperanza de que Min-Ah pudiera brindarle una idea del carácter de Berengar, pero al final, todo lo que Itami aprendió fue que incluso con sus avances tecnológicos más recientes, los alemanes todavía estaban muy por delante de ella.

Capítulo 1044 La guerra por Borneo continúa

Itami se sentó en su sala de guerra con una expresión de frustración en su bonito rostro. La guerra en Borneo había estado ocurriendo durante aproximadamente dos semanas en este momento, y las pérdidas que sufría aumentaban cada día que pasaba.

Aún así, el terreno que ganó no fue una cantidad escasa. Muchas de las fortificaciones de Majapahit dentro de la parte norte de la isla habían sido tomadas por completo por el Ejército Imperial Japonés y, sin embargo, los avances que había logrado se encontraron con nuevas dificultades.

En una impactante demostración de los acontecimientos, los cañones antiaéreos que los bombarderos japoneses habían eliminado fueron reemplazados rápidamente y, una vez más, a los aviones de Itami se les negó la superioridad aérea. Sin la capacidad de lanzar aviones de reconocimiento de forma segura en los cielos de Borneo, cualquiera podía adivinar cómo Majapahit había estado preparando sus defensas.

Como si las cosas no pudieran empeorar, Itami, por supuesto, recibió más malas noticias, como lo dijo un agente de inteligencia japonés, que tenía una expresión nerviosa en su rostro cincelado mientras resumía los informes en sus manos.

"Como resultado de nuestra conquista del norte de Filipinas, el emperador Ming nos condenó oficialmente y cortó todo comercio, así como cualquier lazo diplomático. Nuestros comerciantes en China fueron expulsados y perdimos contacto con nuestros agentes de inteligencia en el área.

Si eso no fuera suficientemente malo, todos los ciudadanos japoneses actualmente ubicados dentro del imperio Majapahit han sido arrestados y detenidos bajo sospecha de espionaje y sabotaje. Además, hemos recibido cartas de condena de todas las grandes potencias que han firmado los Acuerdos de Viena.

En otras noticias, la armada alemana aseguró las aguas que conducen a Java y Sumatra, alegando que están protegiendo sus rutas comerciales a China y el acceso a sus colonias en el sur. Esto significa que atacar la capital de Majapahit para terminar esta guerra rápidamente no será posible sin pasar por ellos. Hasta ahora, no han mostrado agresión directa, pero nos impiden atacar las líneas de suministro que están proporcionando a los defensores de Borneo.

Así es como los cañones antiaéreos que hemos destruido fueron reemplazados tan rápidamente. Parecería que los alemanes tienen un montón de estas armas por ahí, o tienen una capacidad industrial que hemos subestimado profundamente".

Itami solo pudo suspirar derrotado. A pesar de que los alemanes estaban abasteciendo a sus enemigos, no había forma de que ella se atreviera a dar la orden de atacar la navegación alemana. Eso sería contraproducente. La única razón por la que invadió Borneo fue para tener en sus manos el aluminio que se requería para aviones más avanzados.

Si los alemanes iban a involucrarse directamente en este conflicto, entonces era solo cuestión de tiempo antes de que sus fuerzas fueran completamente derrotadas. La emperatriz japonesa tuvo que pensar cuidadosamente en cómo seguiría adelante con sus planes. Si hacía un movimiento en falso, tendría que enfrentarse a toda la furia del Reich.

Itami se sentó en silencio durante varios momentos antes de despedir al agente de inteligencia. Donde comenzó a inventar la siguiente fase de su ofensiva.

Mientras Itami estaba sentada en su palacio coordinando el esfuerzo de guerra en Borneo, los defensores de Majapahit estaban haciendo todo lo posible para mantener la línea. Después de años de escuchar la propaganda alemana contra los japoneses, pocos hombres estaban dispuestos a rendirse voluntariamente, y la mayoría de las unidades habían luchado para aniquilar ante el avance japonés.

En las selvas de Borneo, unos pocos hombres camuflados corrían por el bosque con sus armas en la mano. De repente, el sargento de este escuadrón levantó el brazo e inmediatamente la unidad se detuvo en seco. Podían escuchar los motores de los tanques medianos Tipo 4 rugiendo en la distancia, por lo que los hombres se colgaron los rifles al hombro y los reemplazaron con un arma peculiar.

Los alemanes no solo habían estado vendiendo cañones antitanque dedicados al Ejército Real Majapahit para que los usaran en sus trincheras contra los blindados enemigos, sino que también habían estado vendiendo Panzerfaust al Imperio Majapahit. Cada hombre en este escuadrón guerrillero estaba equipado con una de estas armas, y así se escondieron en el follaje, esperando que la armadura enemiga se revelara.

Entre estos guerrilleros Majapahit había un niño de no más de dieciséis años. Cargó su Panzerfaust doscientos cincuenta y se aseguró de que estuviera listo para disparar mientras apuntaba hacia el camino de tierra frente a él. Muy pronto, los tanques y APC comenzaron a rodar, donde el sargento de la escuadra dio la orden de atacar.

Con solo apretar un gatillo, una serie de granadas propulsadas por cohetes volaron a través del bosque antes de explotar contra los vehículos blindados del enemigo. El daño fue devastador, ya que los tanques tipo 4 en la parte delantera y trasera de la formación quedaron inoperables. Esto obligó a los soldados japoneses a abandonar sus APC solo para ser recibidos con fuego de ametralladora.

Entre estos guerrilleros de Majapahit había un hombre con una ametralladora ligera Mg27(t), que inmediatamente comenzó a rociar plomo en las filas japonesas. La sangre brotó de los torsos cuando múltiples balas encontraron su camino hacia los cuerpos de los soldados japoneses.

Aunque intentaron desesperadamente devolver el fuego, los japoneses quedaron perfectamente atrapados en una emboscada, y aquellos que abandonaron la seguridad de sus vehículos fueron masacrados rápidamente. En cuanto a aquellos que no se atrevieron a presentarse, tuvieron la mala suerte de morir donde estaban sentados. Mientras los guerrilleros de Majapahit abrían las escotillas de los vehículos blindados y arrojaban granadas de palo en el interior, que mataban a cualquier ser vivo contenido dentro.

Pasaría algún tiempo antes de que los japoneses se dieran cuenta de que esta columna blindada había sido aniquilada, y para cuando lo hicieran, los guerrilleros que la habían eliminado ya se habrían ido. Los guerrilleros de Majapahit saquearon todas las armas y municiones que encontraron útiles de los cadáveres de los asesinados antes de transportarlos de regreso al campamento.

Berengario se sentó en su oficina, con la Princesa Majapahit en su regazo. Anggraini, naturalmente, estaba profundamente preocupada por su gente y había visitado a su amante para enterarse de las últimas actualizaciones del conflicto en Borneo.

El hombre no había dicho mucho, y en su lugar se quedó mirando un documento en su escritorio. La carpeta contenía un informe detallado sobre las capacidades del Ejército Real de Majapahit y fue escrita por agentes de campo alemanes incrustados en Borneo. Esto captó la mirada de Anggraini, quien se apresuró a preguntar qué había estado mirando su amante.

"¿Qué hay en la carpeta?"

En verdad, Berengario no quería tener que tomar una decisión inmediata sobre lo que contenía el documento, sin embargo, dado que la mujer había preguntado, se apresuró a decirle la verdad honesta, especialmente cuando se trataba de su gente.

"Es un informe sobre el conflicto en curso en Borneo. Hay algunas sugerencias de mis agentes en el campo sobre cómo aumentar el celo de los defensores de Majapahit".

Esto captó la curiosidad de Anggraini, por lo que miró a su hombre y lo interrogó sobre su vacilación.

"¿Sugerencias? ¿Como qué?"

Berengario suspiró profundamente antes de tomar un gran sorbo de su cáliz. Fue solo después de sentir los efectos del alcohol que reveló lo que le preocupaba.

"Uno de mis agentes sugirió que introdujéramos un sistema de recompensas en el que pagaríamos a los soldados de Majapahit por cada soldado japonés que maten. En realidad, es una suma pequeña, pero para ellos sería bastante dinero. Esto, por supuesto, aumentaría la moral y haría que su gente estuviera más dispuesta a participar en el combate".

Anggraini no entendía por qué Berengar dudaba en implementar un sistema de este tipo, al que se apresuró a dar voz.

"¿Hay alguna razón en particular por la que aún no hayas aceptado este sistema de recompensas?"

El Kaiser solo pudo suspirar y tomar otro trago antes de anunciar los problemas que tenía con tal cosa.

"Eventualmente, mi gente irá a la guerra con Japón, y si introdujéramos un sistema de este tipo contra ellos en Borneo, entonces probablemente tomarían represalias de la misma manera. Lo último que necesito es que mis soldados sean desmembrados como prueba de una muerte".

Aunque Anggraini entendió el razonamiento de Berengario para dudar, todavía quería hacer todo lo que pudiera por su gente y, por lo tanto, le suplicó a su hombre que se arriesgara e implementara el sistema de recompensas.

"Sé que estoy siendo egoísta, pero si este sistema de recompensas puede ayudar a aumentar la moral de mi gente en su defensa, entonces creo que vale la pena correr el riesgo. ¿No lo considerarías al menos?"

Berengario miró el documento una vez más y tomó otro sorbo de su cáliz antes de abrir el documento y dar su sello de aprobación. Sabía que esta idea obligaría a los defensores de Majapahit a comenzar a cazar a los soldados japoneses como deporte, y mientras pudiera negar que se trataba de una idea del Reich, entonces podría asegurarse de que un sistema tan brutal no se implementaría contra sus propios ejércitos cuando llegara el momento de la guerra.

Al ver a su hombre estampar su aprobación en el documento, Anggraini saltó de alegría antes de besar apasionadamente a Berengario en los labios. Los dos pasarían las próximas horas volviendo a conocerse, ya que había pasado algún tiempo desde que Anggraini había tenido intimidad con su amante.

Capítulo 1045 Un brote mortal

En la Bahía de Brunei, una flota de barcos transfirió cargas de hombres, equipos y suministros a la isla de Borneo. La Armada Imperial Japonesa estaba lejos de ser lo suficientemente grande como para desembarcar hombres de varias divisiones de una sola vez. En cambio, habían pasado más de un mes asegurándose de que una afluencia constante de personal y recursos terminara en su teatro de guerra.

Después de estar en guerra durante casi dos meses, el Ejército Imperial Japonés se había apoderado de Brunei y las tierras que se encontraban al norte, donde ya habían comenzado a buscar depósitos de bauxita para extraer. Sin embargo, a pesar de este progreso, la guerra iba mucho menos tranquila de lo que habían anticipado la emperatriz Itami Riyo y todos sus generales.

El Ejército Real de Majapahit había adoptado una estrategia de guerra combinada, mezclando unidades guerrilleras con fuerzas convencionales con un efecto letal. El número de muertos subió con cada día. Por ahora, más de diez mil soldados japoneses yacen muertos en las selvas de Borneo.

La voluntad del Ejército Real de Majapahit de nunca rendirse fue el resultado de años de propaganda alemana, que mostraban los horribles actos que el Ejército Imperial Japonés había cometido en campañas pasadas. Los hombres de Borneo estaban más que dispuestos a morir en la batalla contra los invasores enemigos, en lugar de someter a sus familias a las atrocidades en las que se sabía que los japoneses se involucraban.

Sin embargo, con cada milla que ganaban los japoneses, se veían obligados a pasar por encima de una montaña de cuerpos, y al hacerlo, sin saberlo, tropezaron con una enfermedad mortal. Uno que los alemanes habían plantado para ellos.

En un acto de guerra biológica, Berengario había ordenado a sus científicos que crearan un arma biológica mortal, que se presentaba en forma de pulgas, pulgas portadoras de cólera. A estas alturas, miles de soldados japoneses vomitaban y se cagaban hasta morir en las trincheras. Tanto es así que ya no pudieron mantener su avance. En cambio, el Ejército Imperial Japonés se había atrincherado en su territorio ocupado, esperando que pasara la enfermedad.

En la capital del Imperio japonés, Itami Riyo se quedó asombrada al escuchar informes sobre el brote provenientes de sus líneas del frente. La belleza albina estaba furiosa, pero no porque un repentino brote de cólera hubiera impedido el avance de sus soldados, sino porque sabía con cada fibra de su ser que los responsables de esta pandemia eran sus adversarios alemanes.

En un ataque de ira, Itami de repente se encontró sin los medios para contactar a sus enemigos. Después de todo, la dinastía Ming había abandonado todos los lazos con el Imperio japonés como resultado de su invasión del norte de Filipinas, y los alemanes solo la habían contactado a través de su embajada en Beijing.

Sin acceso a China, Itami no tenía forma de gritarle sus pensamientos a Berengario o a uno de sus representantes. La guerra biológica no era una posibilidad que ella hubiera considerado cuando desafió al Reich por primera vez. Desde la perspectiva de Itami, tal cosa no solo era criminal, sino un gran mal. Uno en el que ningún hombre en su sano juicio participaría jamás.

Por supuesto, la mujer no tenía pruebas de estas acusaciones y, por lo que todos sabían, era muy probable que un brote de cólera ocurriera naturalmente en la región. Pero Itami lo sabía mejor, o tal vez solo quería culpar a alguien, y sus rivales en el oeste eran el objetivo más fácil de atrapar. Finalmente, ya no pudo contener la lengua y arremetió contra uno de sus generales que estaba a su lado.

"Esto es culpa de Berengario. ¡Lo sé! No sé cómo se las arregló para hacerlo, ¡pero el brote de cólera en Borneo tuvo que haber venido de Alemania!"

El general de Itami miró a la mujer como si se hubiera vuelto loca de paranoia. A diferencia del Imperio Alemán, los japoneses carecían por completo de la industria médica para lograr algo como esto, y estaban solo un poco mejor que en el campo de la medicina que antes del reinado de Itami.

La idea de que los alemanes fueran capaces de introducir una enfermedad en los campos de batalla de Borno cuando tenían muy poca presencia en la zona les resultaba sencillamente absurda. En algunos niveles, los humanos se habían involucrado en guerras biológicas desde tiempos inmemoriales, sin embargo, era muy crudo, generalmente arrojando cadáveres plagados de enfermedades en la fortaleza de un enemigo. Obviamente, tal cosa no había ocurrido.

Nunca los generales japoneses hubieran sospechado que los alemanes habían tomado deliberadamente pulgas infectadas con cólera y criado una colonia de ellas. Solo para entregarlos a la isla de Borneo como un medio para infectar a los soldados japoneses.

Tal idea era simplemente absurda para los generales japoneses que prácticamente no sabían nada sobre biología, y mucho menos sobre su forma armada. Por lo tanto, uno de los hombres se apresuró a expresar su desacuerdo con la Emperatriz de Japón.

"Si bien el brote de cólera entre nuestras fuerzas es desafortunado, difícilmente diría que el Imperio Alemán es el responsable. ¿Cómo podrían siquiera manejar tal cosa sin infectarse? Sería un esfuerzo completamente tonto intentarlo".

Pero Itami sabía más que estos hombres, porque ella venía de un mundo mucho más avanzado, un mundo donde prevalecían los antibióticos y la guerra biológica estaba

prohibida por el derecho internacional. Aunque Itami no sabía qué tan avanzado estaba el Imperio Alemán, todavía sabía que eran más avanzados que su propia civilización. Pero pensar que habían avanzado en la medicina hasta tal punto, era realmente asombroso.

Quizás si Itami todavía tuviera a la dinastía Ming como socio comercial, podría pagar un alto precio por algunos antibióticos que llegaron a China a través del comercio con el Reich. Pero eso ya no era una posibilidad. Ahora Itami no tuvo más remedio que hacer retroceder a sus fuerzas, que aún se estaban desplegando en la región, por temor a que el brote de cólera se extendiera a ellos.

No podía permitirse el lujo de enviar a decenas de miles de hombres a un área plagada de enfermedades, donde era más probable que murieran en un charco de sus propios desechos que por las balas del enemigo. Por lo tanto, dio una orden que sus generales no esperaban.

"Poner en cuarentena nuestro territorio ocupado en Borneo. Hasta que termine este brote, ni un solo soldado debe poner un pie en las costas de Brunei. Nuestros hombres que ya están estacionados allí tendrán que valerse por sí mismos..."

Simplemente dejar a decenas de miles de hombres en la muerte, era una orden demasiado cruel para que cualquiera de estos generales la aceptara. Y, sin embargo, no se atreverían a desafiar las órdenes de la Emperatriz. Por lo tanto, se vieron obligados a detener temporalmente su invasión, hasta el momento en que el brote había pasado.

En cuanto a los soldados que aún estaban estacionados en Brunei, se les dio la orden de avanzar sobre las posiciones de Majapahit, incluso si les costaba la vida. Cualquier terreno conquistado valdría el precio en vidas que la emperatriz Itami Riyo ya había considerado perdidas.

Como ya no estaba dispuesta a escuchar más informes, Itami regresó a su habitación y se fue a dormir por la noche pensando en todas las formas en que planeaba vengarse de Berengario por esta gran injusticia. Sin embargo, cuando finalmente se quedó dormida, su mente inconsciente tenía otros pensamientos, ya que la Belleza Albina soñaba con un momento bastante íntimo con el hombre que más odiaba en este mundo.

Capítulo 1046 Una masacre lamentable

El brote de cólera en Borneo había detenido temporalmente la cantidad de soldados, equipos y suministros que la Armada Imperial Japonesa transfirió a las costas de Brunei, donde se encontraba su principal puesto de avanzada.

La situación en Brunei era absolutamente terrible para los soldados japoneses, muchos de los cuales estaban demasiado enfermos para marchar. El vómito y las heces cubrieron las trincheras donde el Ejército Imperial Japonés se sentó y esperó el apoyo médico, que nunca llegó.

La moral estaba en su punto más bajo para los aproximadamente cincuenta mil hombres que ya se habían desplegado en el campo de batalla. Cada día que pasaba, su número disminuía a medida que los hombres sucumbían a la enfermedad, lo que convertía sus vidas en un infierno en este entorno tropical.

En cuanto a los Defensores de Majapahit, aunque inicialmente también sufrieron cólera, no pasó mucho tiempo antes de que los antibióticos fabricados dentro de las fronteras del Imperio alemán llegaran a sus filas. A estas alturas, el brote de cólera fue un asunto unilateral, matando a los invasores japoneses por miles, sin dañar siquiera a ninguno de los defensores de Majapahit.

De hecho, el Emperador Majapahit, bajo la dirección de Berengario, ordenó a sus tropas que se retiraran y esperaran a que el número de japoneses disminuyera hasta tal punto que les quedara una fracción de sus hombres defendiendo el territorio que los japoneses ocupaban actualmente.

Sin embargo, ¿cómo iba a anticipar Berengario la absoluta locura de una mujer una vez que había sido despreciada? En lo que quizás solo podría llamarse un acto de despecho, Itami había ordenado a todos los soldados japoneses que aún vivían en Borneo, independientemente del grado de enfermedad que padecieran, que atacaran las fortificaciones de Majapahit que actuaban como una barrera entre ellos y la mitad sur de la isla.

Alentados por el culto a la Diosa de la Guerra que amenazaba con torturar a cualquier hombre que no muriera voluntariamente por Itami, decenas de miles de soldados japoneses enfermizos se vieron obligados a marchar con su equipo hacia las líneas de Majapahit. A los que caían se les dejaba morir en el barro, mientras los enfermizos soldados japoneses marchaban hacia una muerte segura.

Naturalmente, los japoneses dejaron atrás sus vehículos blindados para que la siguiente ola de tropas japonesas los aprovechara. Una cosa era perder la infantería. Podrían ser reemplazados fácilmente, pero perder los vehículos de una división

blindada completa, era una pérdida de la que el Imperio japonés no se recuperaría fácilmente.

Así fue como una sorpresa, cuando en los días siguientes los disparos resonaron en el aire fuera de una de las fortificaciones más grandes que el Ejército Real de Majapahit había construido en preparación para esta guerra. El crepitar de rifles, ametralladoras y artillería resonó dentro de la línea de trincheras de Majapahit, mientras los defensores se levantaban rápidamente de su sueño y se ponían los cascos en la cabeza.

Lo que solo podía describirse como un ejército letárgico de zombis subía lentamente la colina con armas en las manos, mientras luchaban por no ensuciarse en medio de su asalto.

Un oficial, que sostenía perezosamente su Katana a su lado, se dobló y se tiró al barro, cuando una bala pasó zumbando donde estaba su cabeza, antes de caminar una vez más hacia la trinchera como si toda la fuerza hubiera abandonado su cuerpo.

Los defensores de Majapahit apuntaron con sus rifles semiautomáticos y ametralladoras pesadas hacia la horda de soldados japoneses, derramando sin piedad la sangre de los enfermos por toda la jungla. A pesar de esta carga lenta y claramente suicida, no fue nada fácil de repeler. Como las fuerzas japonesas se contaban por decenas de miles, mientras que los defensores de este gran puesto de avanzada eran solo una fracción de eso.

Eventualmente, el mismo oficial enfermizo que evitó la muerte por poco momentos antes se abrió paso hacia la trinchera con sus soldados a su lado. El hombre luchó por levantar su pistola y disparar a los defensores de Majapahit, que fallaron sus objetivos antes de correr hacia adelante con la espada en alto. Era evidente que el oficial estaba usando toda la fuerza de su cuerpo para hacerlo mientras lanzaba su grito de batalla.

"Tennoheika banz-"

Sin embargo, antes de que pudiera completar la oración, vomitó sobre el soldado que estaba tratando de apuñalar y cayó de rodillas, incapaz de mantenerse de pie en el calor tropical. El oficial japonés solo miró al soldado Majapahit con odio antes de que intentara levantar su espada de nuevo, sin embargo, como pudo hacerlo, el enemigo le tapó el cráneo con un proyectil de 8 mm.

Había una mirada de absoluta lástima en los ojos del soldado de Majapahit mientras miraba al oficial ahora fallecido. En el momento siguiente, una bala perdida no alcanzó su casco por poco, lo que hizo que el hombre mirara hacia arriba y apuntara con su Gewehr 27 a un fusilero japonés que estaba parado bastante débil sobre la trinchera con su rifle levantado. El hombre demacrado trató de saltar a la trinchera con su bayoneta, pero el soldado Majapahit le disparó dos veces en el pecho antes de que pudiera hacerlo. El cuerpo enfermizo cayó a la trinchera completamente sin vida.

Cada vez más soldados japoneses morían tratando de llegar a la línea de trincheras. Quizás si estuvieran en condiciones de correr, habrían abrumado la posición y habrían matado fácilmente a los escasos números de defensores de Majapahit.

Sin embargo, los japoneses estaban demasiado enfermos para correr en la mayoría de los casos, y lucharon con todas sus fuerzas para colocar un pie delante del otro. Muchos de ellos se desmayaron en el campo de alambre de púas antes de que pudieran morir a manos de los defensores.

Para los Defensores de Majapahit, este fue un espectáculo a la vez horrible y lamentable. El ejército japonés continuó marchando hacia la muerte bajo una lluvia de ametralladoras, mientras luchaban por ascender la colina y atacar a los defensores. Si no fuera por el hecho de que estos hombres habían invadido sus hogares, los soldados de Majapahit podrían haber sentido lástima por sus homólogos japoneses.

A pesar de todo, los japoneses seguían avanzando, por miedo a los hombres que tenían detrás, esos fanáticos cultistas que adoraban a su emperatriz, se apoyaban en los árboles con metralletas en las manos, acribillando sin piedad a cualquiera que diera un paso atrás.

Al final, los defensores de Majapahit se quedaron sin municiones y se vieron obligados a defender sus trincheras y búnkeres con sus bayonetas, lo que finalmente resultó ser su perdición. Los soldados de Majapahit habían matado entre diez y veinte mil japoneses que atacaron el fuerte, pero no importaba, porque había otros veinte mil hombres que se esforzaron con sus últimos alientos para atacar a los defensores.

Las bayonetas atravesaron los cuerpos de Majapahit y de los soldados japoneses por igual y, al final, los defensores del fuerte se vieron obligados a retirarse. Si bien los japoneses habían sufrido lo que solo podía describirse como una masacre a manos de los Defensores de Majapahit, todavía quedaban suficientes para atravesar las líneas del frente y aguantar el tiempo suficiente para que llegaran los refuerzos, aunque no era probable que vivieran para ver el día.

En este día, Itami había perdido casi la mitad de sus fuerzas, a las que había pasado el último mes enviando a Borneo, pero había roto el estancamiento que existió durante más de una semana. Sin embargo, para estos soldados mortalmente enfermos, este no fue el final de su viaje, ya que los que sobrevivieron estaban en marcha nuevamente para asaltar y tomar el siguiente objetivo, muchos de los cuales murieron en el camino.

Para cuando la próxima ola de soldados imperiales japoneses llegó a Borneo, todo lo que quedaría de los cincuenta mil hombres anteriores era un montón de líneas de trincheras llenas de cadáveres plagados de enfermedades y estandartes hechos jirones. Itami se aseguraría de que los cuerpos de sus soldados fueran eliminados adecuadamente para ayudar a combatir el brote de cólera que afecta a su nueva fuerza de invasión.

Capítulo 1047 La maldición de Borneo

La muerte de casi 50.000 hombres fue un shock para los generales bajo el mando de Itami, sin embargo, solo la emperatriz de Japón se dio cuenta de cuán eficiente era la guerra biológica. Se ganó algo de terreno en esta etapa de la guerra, ya que decenas de miles de soldados japoneses se arrojaron a la picadora de carne, sabiendo que ya estaban muertos por la aflicción que sufrían.

Sin embargo, sin que los japoneses fueran capaces de desplegar amplios refuerzos para aprovechar esto, el Ejército Real de Majapahit aprovechó esta oportunidad para recuperar el terreno que había sido ocupado por el Ejército Imperial Japonés. Fue solo con una acción rápida a través del uso de bombardeos costeros y campañas de bombardeo que Itami pudo aferrarse a su nuevo territorio.

En poco tiempo, decenas de miles de soldados japoneses más fueron arrojados a Borneo, con miles de hombres llegando cada día, donde trabajaron duro para recuperar los logros que habían obtenido sus predecesores. Durante este tiempo, Itami hizo todo lo posible para mitigar el daño causado por el brote de cólera al poner en cuarentena a las personas con síntomas y deshacerse de sus cuerpos después de que perecieran con lanzallamas.

Algunos soldados japoneses sobrevivieron confiscando antibióticos de las trincheras que invadieron, mientras que otros evadieron la enfermedad mortal principalmente por suerte. Lo que había sido la causa de miles de muertes semanales se redujo lentamente a aproximadamente cien en el mismo período de tiempo.

Actualmente, un soldado japonés con el nombre de Tanuma Morisada agarraba con fuerza su rifle en sus manos mientras realizaba una patrulla nocturna. Fue uno de los muchos reclutas recientes que se unieron a la Guerra y, como tantos otros, descubrió que las selvas de Borneo eran terriblemente aterradoras, especialmente después del anochecer.

El soldado Tanuma y su compañía habían sido enviados a las profundidades de la jungla para asegurar una línea de trincheras que había sido abandonada después de que la última fuerza invasora fuera casi aniquilada en su totalidad. Nadie sabía qué había en esta fortificación de tierra, pero algunos dijeron que los espíritus de los muertos seguían acechando las selvas por la noche.

La mayoría de los soldados japoneses pensaban que tal cosa no era más que una historia de miedo que sus contrapartes inventaron para entretenerse. Sin embargo, esa noche, mientras Tanuma acechaba a través de la jungla bajo la luz de la luna, él y sus compañeros escucharon algo misterioso.

A lo lejos, dentro de las trincheras, se escuchó un gemido espeluznante, seguido de fuertes sollozos. Los soldados japoneses se detuvieron de inmediato al escuchar este gemido fantasmal. Finalmente, escucharon voces habladas en japonés, que hablaban de estar atrapados en este plano mortal de existencia, condenados para siempre a vagar por las tierras donde habían muerto en la batalla.

Un sudor frío apareció en la frente de Tanuma mientras gritaba el origen de esta voz, su corazón latía con fuerza como si estuviera a punto de tener un ataque al corazón en el siguiente segundo.

"¿Quién está ahí fuera? ¡Muéstrense!"

Al momento siguiente, una figura transparente apareció en la distancia, flotando en el aire. Tomó la forma de lo que solo podría describirse como un soldado japonés herido, cuya vista hizo que los soldados vivos saltaran de miedo mientras apuntaban sus armas y disparaban hacia el 'fantasma'.

Sin embargo, como si lo que acababan de encontrar fuera realmente un espíritu errante, las balas atravesaron la figura transparente sin hacerle el menor daño. Luego llamó a sus camaradas y les dio una sombría advertencia sobre su destino.

"¡Huye ahora! Como debería haberlo hecho, porque si te quedas aquí, ¡te unirás a mí en este maldito estado! ¡Condenado a vagar por las junglas de Borneo por la eternidad!"

Después de presenciar esta desconcertante escena, los soldados japoneses arrojaron sus brazos y corrieron lo más rápido que pudieron en la otra dirección. Fue solo después de que desaparecieron que el 'fantasma se desvaneció'. En realidad, esto no era un fantasma, sino una ilusión creada por agentes de campo alemanes mediante el uso de una ilusión conocida en la vida pasada de Berengario como el fantasma de la pimienta.

En cuanto a la voz, era una grabación reproducida en voz alta para que la escucharan los soldados imperiales japoneses. Este fue un método inteligente que la Inteligencia Imperial Alemana había ideado para librar una guerra psicológica contra el Ejército Imperial Japonés.

En todas las junglas del norte de Borneo, las patrullas nocturnas japonesas informaron sobre estos fantasmas. Lo que a su vez había inspirado a cientos, si no miles, de soldados a quitarse los uniformes y desertar de sus filas.

Cuando la noticia de esta deserción masiva y la baja moral se extendió a la emperatriz Itami Riyo, estaba extremadamente furiosa. De pie en la sala de guerra de su palacio en Heian-kyō, la belleza albina prácticamente estaba furiosa con sus subordinados que discutían cómo hacer que estos espíritus inquietos abandonaran este plano de existencia.

Si no fuera por el hecho de que ella había presenciado físicamente a una deidad viviente en carne y hueso, Itami nunca habría considerado una tontería tan supersticiosa. Sin embargo, si existieron deidades, entonces tal vez los fantasmas también. La idea de que sus soldados habían regresado de entre los muertos y habían inspirado a sus fuerzas a romper filas y abandonar el Ejército Imperial Japonés, no era algo que Itami tomara a la ligera.

Por mucho que sus propios generales la presionaran para que detuviera las patrullas nocturnas, la moral se estaba deteriorando rápidamente como resultado de estas 'apariciones'. Itami no estaba completamente convencida de que esto fuera obra de lo sobrenatural y, en cambio, sospechaba que podría ser un truco de la oposición, específicamente los agentes de Alemania, que sabía que estaban incrustados en el campo.

Después de todo, recordaba haber leído en la biblioteca de Westpoint sobre una táctica similar utilizada por la CIA durante la guerra de Vietnam de su vida pasada. Aunque no manifestaron fantasmas visualmente a través de ilusiones, reprodujeron grabaciones de "espíritus" de los soldados vietnamitas muertos en las selvas como un intento de guerra psicológica.

En la era moderna, esto fue generalmente visto como un intento fallido por parte del ejército estadounidense, ya que los soldados norvietnamitas y el Vietcong a quienes se dirigían tales métodos sabían que las voces en realidad no pertenecían a fantasmas.

Sin embargo, todavía era la era medieval, e Itami no había hecho mucho para disipar los mitos de Yokai, fantasmas y otros monstruos ficticios entre su población. Por lo tanto, era mucho más probable que creyeran que los espíritus de sus camaradas muertos, especialmente después de la reciente masacre, de hecho acechaban en las selvas de Borneo.

Esto presentaba un problema, ya que su gente ya estaba sufriendo una guerra biológica, para ser el objetivo de una extensa operación de guerra psicológica además, Itami solo podía apretar los puños y enojarse, y disuadir una mayor desertión a través de castigos estrictos para aquellos que fueron atrapados en el acto.

Los generales japoneses miraron a su emperatriz, que se negó a detener las operaciones nocturnas y, en cambio, los regañó por ser un montón de viejos supersticiosos.

"¿Crees que Borneo está embrujado? ¡Gran probabilidad! Es mucho más probable que se trate de una operación extensa de guerra psicológica a la que los alemanes están jugando. Yo digo que la próxima vez que se detecte uno de estos llamados 'fantasmas', lanzaremos un bombardeo de artillería sobre su posición y veremos si sigue ileso".

En la sala de guerra aparecieron miradas de total incredulidad. Mientras los generales japoneses y los agentes de inteligencia miraban a su emperatriz con total conmoción,

muchos de ellos habían creído que los avistamientos de estos espíritus gemidos eran realmente una realidad.

Sin embargo, su emperatriz estaba segura de que esto era simplemente un truco que los alemanes estaban jugando. Nadie en esta sala, aparte de la propia Itami, sabía exactamente cómo se podía crear tal ilusión y, por lo tanto, pensaron que se había vuelto loca por atreverse a desafiar lo sobrenatural.

Aún así, ninguno de estos hombres negó las órdenes de la emperatriz japonesa y, en cambio, le dio un saludo sólido antes de enviar las órdenes sobre cómo lidiar con estos fantasmas. En cuanto a Itami, ya no se sentía lo suficientemente bien como para cuidar el esfuerzo de guerra y se retiró a su habitación completamente agotada por el trabajo del día. No pudo evitar expresar sus verdaderos pensamientos en voz alta ahora que estaba sola.

"¡Idiotas, todos ellos! ¡Creyendo que nuestros muertos ahora son fantasmas que acechan en el campo de batalla y animan a nuestros soldados a desertar! ¡Tonterías! ¡Cómo no pueden ver que esto es claramente obra de los malditos alemanes!"

Itami luego miró con anhelo su almohada Julian y la abrazó antes de hacerle una pregunta como si fuera el hombre que anhelaba en persona.

"Oh, Julian, ¿cómo manejarías una tontería tan absoluta entre tus propias filas? No puedo refutar muy bien la idea de que estos son fantasmas reales, ¡pero sé en mi corazón que esto es obra de ese bastardo de Berengario!"

Después de decir esto, Itami miró un retrato de Berengario que colgaba de su pared. Sin embargo, este no era el que antes ocupaba su lugar. Después de todo, había dañado esa obra de arte en un ataque de furia.

En cambio, Itami había pagado una pequeña fortuna a un coleccionista de arte Ming para introducir de contrabando una nueva pintura del Kaiser. Curiosamente, la princesa Helga von Kufstein había pintado este retrato y, como tal, era de una calidad aún mayor que el anterior.

Sin embargo, una cosa que notó Itami fue que en este nuevo retrato, Berengario era incluso más guapo que antes. Después de todo, había sido pintado por Helga después de que su padre regresara de Islandia y experimentara un renacimiento físico.

Incluso la propia Itami se perdería en sus pensamientos, mirando este retrato de vez en cuando. Por lo tanto, no fue una sorpresa cuando finalmente se mordió el labio y admitió la derrota ante el hombre a quien decía despreciar por encima de todo en este mundo miserable.

"Bien jugado, Berengario, parece que me has superado en maniobras una vez más, pero te aseguro que solo porque haya perdido esta batalla, ¡eso no significa que haya perdido la guerra!"

Después de decir esto, Itami se quitó la ropa, se colocó un camisón de encaje blanco sobre su cuerpo impecable y se metió en la cama donde dormiría más que en los últimos tres días combinados.

Si disfruta de la novela y desea apoyar mi trabajo, considere donar en .me

Capítulo 1048 Preparativos navales

Berengario se sentó en su oficina con Adelbrand y Linde a su lado. Ambos tenían informes en sus manos sobre el conflicto en curso en Borneo y los preparativos que estaba haciendo el Reich para la eventual guerra con Japón.

Adelbrand parecía más feliz que de costumbre, posiblemente porque acababa de tomar otra esposa, a la que Berengario había asistido a la boda como su padrino. Había una sonrisa en el rostro del mariscal de campo alemán mientras entregaba un documento, que era un resumen de los esfuerzos en curso para establecer bases militares en Australia, Hawái y la costa oeste de Lindheim.

"Como puede ver, durante el año pasado, hemos logrado un progreso significativo en la región a la que se refiere como Australia. Aunque inicialmente resultó algo difícil eliminar a los nativos debido a la escasez de sus asentamientos, puedo decir con orgullo que ahora hemos exterminado a aproximadamente el 82% de su población total.

También hemos invertido una suma considerable en la construcción de una gran base naval/aérea en el extremo nororiental del continente, que actúa como estación de abastecimiento de combustible para nuestras flotas en el Pacífico. Hablando de eso, se está avanzando para el establecimiento de una base similar dentro de la cadena de islas de Hawái y en la costa oeste de Lindeheim.

Según los informes de campo en cada lugar, los nativos están siendo purgados a un ritmo significativo. En un estimado de dos a tres años, solo habrá alemanes habitando las regiones. Con la construcción terminada de la base en el noreste de Australia, ahora tenemos tres grupos de ataque de portaaviones estacionados permanentemente en el este. Uno en Sri Lanka, uno en Singapur y otro en Australia. Con un cuarto en camino en Hawai.

Te enorgullecerá saber que la Kriegsmarine se ha vuelto lo suficientemente grande como para proyectar adecuadamente la fuerza en cualquier parte del mundo. Tenemos diez grupos de ataque de portaaviones en total ubicados en todo el mundo, cada uno compuesto por un solo portaaviones junto con su ala aérea de portaaviones complementaria, que consta de 30 bombarderos en picado y 12 cazas.

Una de nuestras nuevas clases de acorazados, así como dos de nuestros últimos diseños de cruceros, protegen al portaaviones de cada grupo de ataque. Un solo Escuadrón de Destruyores también protege el portaaviones para un total de seis destructores de nuestras variantes más modernas y dos submarinos. También está el tema de dos barcos de abastecimiento que brindan apoyo logístico como combustible, alimentos, municiones, etc.

En total, esto significa que tenemos diez portaaviones, diez acorazados, veinte cruceros pesados, sesenta destructores y veinte submarinos repartidos por los océanos del mundo. En cuanto a la protección del comercio marítimo, hemos delegado esa función a una combinación de nuestros acorazados, cruceros de batalla, destructores y muchos submarinos más antiguos.

Aparte de los buques de guerra dedicados, hemos fabricado miles de buques de carga de clase Dominion-II desde su introducción, junto con un estimado de doscientos cincuenta LCT, que son más que capaces de transferir múltiples divisiones blindadas y sus suministros a través de los mares en un solo viaje".

La razón por la que Adelbrand sabía tanto sobre las capacidades de la Kriegsmarine, a pesar de ser un mariscal de campo del ejército, era porque Berengario lo había seleccionado como su jefe de personal. Además del propio Kaiser, que actuó como Reichsmarschall, que era la variación del comandante en jefe de Estados Unidos en su Imperio, Adelbrand tenía la mayor autoridad en las Fuerzas Armadas alemanas.

El trabajo de Adelbrand estaba hecho para él, ya que estaba en constante comunicación con los generales del Heer y la Luftwaffe, así como con los almirantes de la Kriegsmarine. En cuanto a Linde, como directora de Inteligencia Imperial, cuya rama de operaciones extranjeras trabajaba en estrecha colaboración con los militares, también sabía toda esta información de memoria. Por lo tanto, no fue una sorpresa cuando la belleza pelirroja se agregó a la lista de información.

"Además de lo que estaba hablando el Generalfeldmarschall von Salzburg, me complace anunciar que nuestros espías informan que la Armada Imperial Japonesa carece gravemente de los barcos necesarios para transportar sus tropas y recursos de Japón a Borneo. Como tal, han recurrido a hacer múltiples viajes para compensar su falta de transporte.

Parecería que la emperatriz Itami ha puesto un gran énfasis en la fabricación y el despliegue de acorazados y cruceros pesados. En cuanto a sus acorazados, tiene siete u ocho en total, con otro lote en camino. En cuanto a cruceros, Japón tiene una docena, tal vez más, pero no más de veinte. También tienen trece escuadrones de destructores para un total de 78 de tales buques de guerra y, por supuesto, tantos, si no más, submarinos.

Si bien es cierto que nuestra armada es mucho más vasta y capaz, una gran mayoría de nuestros barcos tienen diseños más antiguos que son inferiores a los barcos de guerra japoneses. Afortunadamente, todos nuestros grupos de ataque de portaaviones, que serán el corazón de nuestras operaciones marítimas en la próxima guerra, consisten en su totalidad en nuestros últimos desarrollos y son más que capaces de enfrentarse a la Armada japonesa.

Si bien las capacidades de batalla de la Armada Imperial Japonesa se encuentran en un nivel amenazador, se ha vuelto muy evidente por esta invasión de Borneo que el

enemigo carece por completo de medios de transporte y navegación. Con una grave falta de lanchas de desembarco y buques de carga dedicados que son sus mayores preocupaciones en este momento.

Sugiero eliminar algunos de los buques de guerra más antiguos de su trabajo actual de protección de la flota mercante y, en su lugar, asignarles la tarea de formar flotillas de asalto que se dedicarán a hostigar a los barcos y el transporte japoneses. Esto inevitablemente empeorará las cosas para Japón mientras luchan por reabastecerse y reforzar las islas en las que probablemente lucharemos".

Berengario levantó la vista de los informes que tenía en la mano y sonrió mientras le preguntaba a su amigo de confianza su opinión sobre el asunto.

"Adelbrand, estás en comunicación regular con el Almirantazgo. ¿Qué piensas de la sugerencia de mi esposa?"

Linde frunció el ceño levemente cuando Berengar no tomó su consejo al pie de la letra, pero permitió que Adelbrand hablara. El hombre simplemente sonrió e inclinó la cabeza con respeto antes de responder.

"Mi Kaiser, creo que Kaiserin tiene razón en su evaluación. La lucha contra los buques de guerra de Japón puede dejarse en manos de nuestros grupos de ataque de portaaviones. Sin embargo, tenemos cientos de submarinos y docenas de destructores del diseño antiguo tirados por ahí. Sin mencionar la cantidad impía de viejos acorazados y cruceros de batalla que tenemos, que carecen terriblemente de capacidades antiaéreas en comparación con los buques de guerra más nuevos.

Creo que podemos proteger nuestras flotas mercantes solo con destructores y submarinos. Sin embargo, si dedicáramos estos grandes buques de guerra obsoletos a atacar la navegación y el transporte japoneses, no hay mucho que puedan hacer para detenerlos, aparte de ahuyentarlos con sus propios acorazados y cruceros pesados".

Al escuchar que tanto su director de inteligencia como su jefe de gabinete compartieron sus opiniones unidas, Berengario asintió con la cabeza antes de devolverles los expedientes y responder de acuerdo con su evaluación.

"Muy bien. Comenzaremos la formación de flotillas de incursión dedicadas de inmediato. Adelbrand, selecciona los barcos que creas que están más calificados para el trabajo y envíalos a Sri Lanka, Singapur y Australia para que esperen a que comience la guerra. Si eso es todo, entonces ambos pueden despedirse. Hay muchos asuntos por los que preocuparme con respecto a esta guerra que se avecina".

Después de decir eso, Linde y Adelbrand presentaron sus respetos antes de dejar atrás la habitación. Donde Berengario continuó trabajando en la organización de las flotas y las divisiones blindadas en aras de la eventual guerra con Japón, que se acercaba rápidamente.

Si disfruta de la novela y desea apoyar mi trabajo, considere donar en .me

Capítulo 1049 Un acto de guerra

A pesar de los mejores intentos de Itami para aplastar los llamados 'fantasmas' de Borneo, continuaron apareciendo aquí y allá durante la oscuridad de la noche. A estas alturas, la moral estaba en su punto más bajo para el Ejército Imperial Japonés mientras continuaban avanzando hacia la picadora de carne en un intento de tomar la isla por asalto.

Actualmente, un escuadrón de bombarderos estratégicos Me 264 y sus escoltas de caza volaban por el cielo nocturno sobre Borneo. Aunque en lugar de bombas, estos aviones llevaban folletos de propaganda escritos en escritura japonesa. Su misión era simple: volcar los folletos sobre la mitad norte de la isla antes de regresar a Singapur.

A medida que aumentaron las tensiones en Borneo, el Imperio alemán se volvió cada vez más activo en roles no combatientes. Como tal, muchos de los mayores talentos del Reich inundaban la región, preparándose para el día en que realmente comenzara la lucha.

Entre estos hombres estaba el ex instructor de vuelo de Hans, que ahora era coronel de su propia ala aérea. El coronel Ernst Meier estaba mirando por el rabillo del ojo su radar cuando notó que aparecía una pequeña señal, a la que siguieron varias más en los segundos que siguieron. Gruñó con disgusto antes de conectarse a sus comunicaciones y alertar al resto de la unidad.

¡Qué suerte nuestra, tenemos muchachos de compañía! ¿Crees que estos hijos de puta tienen radar?".

Otra voz apareció al final con una leve risa antes de responder a la pregunta.

"Si lo hicieran, nos estarían atacando con AA en este momento. Creo que es solo una pequeña patrulla. Recuerden nuestras órdenes. No ataquen a menos que nos hayan disparado. ¡Estoy seguro de que todos podemos estar de acuerdo en que no queremos ser los tontos que causaron que esta guerra comenzara!"

Después de eso, las voces se silenciaron por las comunicaciones cuando los aviones japoneses entraron en el mismo espacio aéreo. No importa cómo mirara el coronel Meier en el radar, parecía que los aviones japoneses se acercaban, y cuando el enemigo notara su espacio aéreo, seguramente atacarían. Con un profundo suspiro, Ernst dio una orden a los bombarderos del ala.

"Alejen las bombas muchachos. ¡Será mejor que arrojen esos volantes antes de que el enemigo los confunda con explosivos!"

Una voz respondió al otro lado de las comunicaciones, con un breve y simple acuse de recibo de las órdenes.

"¡Entendido!"

En el segundo siguiente, las escotillas inferiores se abrieron y miles de folletos de papel cayeron del cielo nocturno sobre Borneo a las posiciones japonesas de abajo. Naturalmente, fueron recogidos por el viento y llevados durante algún tiempo. Se desconocía por completo cuántos de estos volantes llegaron a la región adecuada.

Sin embargo, después de lanzar los folletos, los pilotos japoneses se dieron cuenta del German Air Wing y comenzaron a interceptarlos de inmediato. Cuando el coronel Meier vio esto, inmediatamente se separó de los bombarderos y les dio una orden urgente.

"Ustedes regresen a Singapur. ¡Nos aseguraremos de que estos bastardos amarillos no los intercepten! ¡Vayan!"

Lo último que necesitaban era que los cañones antiaéreos japoneses en tierra abrieran fuego contra sus bombarderos. Con esto en mente, los cazas interceptores Ta-152 comenzaron a surcar los cielos y su altitud aumentó rápidamente mientras colocaban el anzuelo para que los cazas de madera Ki-106 los siguieran.

Los pilotos japoneses hicieron exactamente lo que Ernst pensó que harían, y trataron desesperadamente de seguir el ritmo de los cazas alemanes, que eran demasiado rápidos para que los Ki-106 los pudieran seguir. Esto hizo que los pilotos japoneses se sintieran extremadamente frustrados con uno de ellos perdiendo el control de sus emociones antes de abrir fuego contra los alemanes.

Los alemanes no tenían forma de saber si los japoneses habían recibido la orden de derribarlos o si habían actuado por frustración. De cualquier manera, ahora que se habían disparado los tiros, este pequeño juego se había convertido rápidamente en una pelea de perros mortal. Ernst, que estaba muy alto en el cielo, rápidamente maniobró su avión para que quedara frente a los Ki-106 que estaban bastante lejos de él, y pisó el acelerador a fondo.

Descendiendo rápidamente del cielo, el coronel Meier cayó sobre los primeros tres Ki-106 que entraron en su vista con las armas encendidas. El poder combinado de un solo cañón automático de 30 mm y dos veinte cañones automáticos de 20 mm rociaron la nariz del primer avión enemigo, haciéndolo estallar en pedazos en el aire. En el momento en que las rondas de alto explosivo tocaron el fuselaje de madera, el Ki-106 prácticamente se desmoronó en el cielo. No hace falta decir que el piloto murió instantáneamente.

Sin embargo, Ernst no los detuvo y rápidamente apuntó con su mira óptica a otro avión que volaba al lado del que acababa de derribar. Con una ráfaga de fuego de sus cañones automáticos, este Ki-106 también detonó en el aire.

Sin embargo, antes de que Ernst pudiera derribar el tercer avión frente a él, una ráfaga de fuego cayó desde arriba, donde otro piloto alemán disparó directamente a través de la cabina del Ki-160, matando al piloto instantáneamente y destrozando al caza enemigo.

Ernst sintió una oferta irritada, ya que le robaron su tercera muerte. Sin embargo, continuó volando a través del fuego enemigo, que falló sus disparos antes de ser rápidamente abatido por la abrumadora cantidad de Ta-152 que estaban en el aire.

En menos de cinco minutos, los veinticuatro aviones japoneses fueron derribados del cielo, sin una sola baja alemana. Una vez que estuvieron seguros de que no quedaba nadie que se les opusiera en el aire, el coronel Ernst dio la orden al resto de los combatientes para que se dirigieran a casa.

"Está bien muchachos, salgamos de aquí antes de que AA se dé cuenta de que todavía estamos aquí. ¡Solo espero que no hayamos iniciado la guerra!"

Dicho esto, los cazas alemanes pisaron el acelerador y volaron lo más rápido que pudieron de regreso a Singapur sin mirar hacia atrás, donde acababan de aniquilar a todo un escuadrón de cazas japoneses.

La noticia llegó rápidamente al continente japonés sobre la pérdida de todo un escuadrón de cazas. De hecho, Itami fue despertada de su sueño y alertada personalmente por uno de sus generales. La belleza albina se levantó de su cama y se frotó los ojos en su estado aturdido, apenas escuchando lo que el hombre había escuchado.

Todo lo que sabía era que uno de sus generales estaba dentro de sus habitaciones personales, sin permiso, parado frente a ella con una apariencia severa. Itami inmediatamente asumió que tal vez estaba ocurriendo un golpe, y por lo tanto metió la mano debajo de su almohada y sacó una pistola, la cual apuntó a la cabeza del hombre con un brillo asesino en sus ojos rojos como la sangre.

"¡Tienes exactamente tres segundos para explicar por qué estás aquí en mi habitación antes de que te meta una bala en el cerebro!"

El General levantó las manos en su defensa y rápidamente informó a la mujer de lo sucedido en el tiempo señalado.

"¡Los alemanes han atacado!"

Itami pensó que tal vez estaba medio dormida y miró al general como si fuera un imbécil. Rápidamente le exigió que repitiera lo que dijo.

"¿Perdón qué? ¡Por un segundo, pensé que acababa de escucharte decir que los alemanes nos habían atacado!"

El general permaneció en silencio mientras miraba la pistola que aún apuntaba directamente a su frente. Él simplemente asintió, confirmando que eso era lo que había dicho. Al hacerlo, Itami arrojó el arma a un lado y saltó de su cama, antes de ponerse un abrigo sobre su camisa.

"¡Convoque a mis generales e infórmeme de lo que ha ocurrido mientras nos dirigimos a la sala de guerra!"

Lo que estaba a punto de tener lugar eran dos reuniones separadas en ambos lados del mundo que determinarían si la guerra comenzaría o no como resultado de este enfrentamiento aéreo.

Si disfruta de la novela y desea apoyar mi trabajo, considere donar en .me

Capítulo 1050 La crisis de Borneo

Después de un breve encuentro con uno de sus generales, Itami se colocó una chaqueta militar sobre su camión y siguió a su subordinado a la sala de guerra, donde ya estaban reunidos sus generales y almirantes. Antes de que nadie pudiera hablar, ella ya había comenzado a ladrar órdenes a los hombres.

"¡Actualización de estado ahora!"

Durante su camino hacia la sala de guerra, había sido alertada sobre lo que había ocurrido en los cielos de Borneo hacía no más de una hora. Lo que más le preocupaba era cómo respondían los alemanes a este incidente. Un hombre gordo y calvo que parecía casi un pavo metido en un uniforme militar se apresuró a hablar mientras se dirigía a la emperatriz de Japón con el mayor respeto.

"Tennoheika-sama. En caso de que aún no lo sepa, nos hemos puesto en contacto con la Fuerza Aérea Alemana sobre los cielos de Borneo. Han disparado contra uno de nuestros escuadrones antes de huir de regreso a su base aérea en Singapur. ¿Cuáles son sus órdenes?"

Itami, naturalmente, ya estaba al tanto de esto y se apresuró a arremeter contra su general por repetir la misma historia que el otro ya le había contado.

"Ya estoy al tanto, General. Lo que necesito saber es ¿cómo están reaccionando los alemanes? ¡No me haga perder el tiempo!"

El general glotón que acababa de hablar tenía una expresión nerviosa en su rostro de gran tamaño cuando comenzó a sudar balas después de recibir un arrebato tan violento de la emperatriz, sabía que ella estaría furiosa con sus próximas palabras, pero también sabía que ocultar la verdad solo lo metería en más problemas. Por lo tanto, suspiró profundamente antes de admitir que no sabían absolutamente nada sobre los movimientos de los alemanes.

"En este momento, tenemos un conocimiento limitado sobre los despliegues alemanes fuera de Borneo. Sin embargo, parece haber un aumento en la actividad del Ejército Real de Majapahit. Es como si se estuvieran preparando para pasar a la ofensiva. ¡Se está desplegando una gran cantidad de tropas en el frente mientras hablamos!"

Itami frunció el ceño cuando escuchó esto. Quería más que nada maldecir a sus subordinados por ser tan inútiles en tiempos de crisis. Sin embargo, sabía que gritarles no la llevaría a ninguna parte y, por lo tanto, no dudó en responder a esta noticia con una estrategia propia.

"Hagan avanzar la Primera y la Segunda División Blindada desde la retaguardia hacia el frente. Debemos detener este ataque antes de que tengan la oportunidad de avanzar hacia nuestro territorio ocupado. También quiero que tantos cazas y bombarderos como los que tenemos en Filipinas vuelen y se apoderen de los cielos de Borneo. ¡Debemos establecer la Supremacía Aérea antes de que lleguen los alemanes o de lo contrario la guerra se perderá antes de que comience!"

En cuanto a nuestra Primera y Segunda Flota, que zarpen inmediatamente de Osaka y se dirijan a Singapur. Dudo que la Armada alemana se quede quieta después de tal ataque. ¡Señores, a partir de este momento, estamos oficialmente en guerra con el Imperio Alemán!"

Una mirada de temor apareció en los rostros de todos los generales y almirantes reunidos para presenciar la audaz declaración de la emperatriz Itami Riyo. Ni una sola alma se atrevió a informarle que fueron sus hombres quienes primero abrieron fuego contra los alemanes.

Para algunos, se impacientaron esperando que comenzara la guerra con el Imperio Alemán, y aprovecharon esta oportunidad para provocar un conflicto entre las dos potencias industriales. Para otros, tenían miedo de cómo respondería la Emperatriz si se descubriera su error. De cualquier manera, a menos que Berengario hiciera algún movimiento para detener las hostilidades antes de que comenzaran, parecería que la guerra ahora se había vuelto inevitable.

Berengario fue despertado en medio de la noche e inmediatamente alertado de la crisis que enfrentaba actualmente toda la nación alemana. Fue una crisis bastante desconocida para el público en general, pero las consecuencias de la inacción seguramente significarían la muerte de miles, si no decenas de miles.

Sabiendo que no volvería a dormir esa noche, Berengario salió corriendo de su cama y se vistió con un uniforme militar antes de irrumpir en sus pasillos y llegar a la sala de guerra de su Palacio, donde muy pronto los generales, almirantes y políticos se reunirían para discutir una situación muy grave que ocurrió en los cielos de Borneo no más de una hora antes.

No pasó mucho tiempo para que estos hombres de gran importancia se reunieran en la sala de guerra y discutieran la crisis en cuestión, de hecho, en el momento en que el Generalfeldmarschall Adelbrand entró en la sala, Berengario le espetó, todavía bastante irritado por haber sido despertado de su sueño tan tarde en la noche.

"¿Qué diablos está pasando en Borneo que tengo que despertarme a las 0200 horas?"

Adelbrand, que acababa de ser informado sobre la situación por su personal, se apresuró a señalar en el mapa dónde se encuentra actualmente el problema. No dudó en expresar todo lo que había aprendido en su marcha hacia el Palacio Imperial.

"Parece que durante una misión de propaganda, un escuadrón de cazas japoneses interceptó y disparó contra nuestro Air Wing. Al hacerlo, nuestros pilotos tomaron represalias y derribaron al escuadrón enemigo.

Por lo que sabemos, no hubo bajas de nuestro lado. Sin embargo, este incidente es claramente un acto de guerra, ¡y debemos reaccionar antes de que los japoneses tengan la oportunidad de atacar! ¡Lo cual ciertamente parecen estar movilizándose mientras hablamos!

Berengario se sorprendió de que tal escenario hubiera ocurrido mientras dormía y estaba profundamente preocupado por las posibles ramificaciones del incidente. Se apresuró a hacer una pregunta de seguimiento sobre el enemigo y cómo había respondido al incidente.

"¿Dices que Japón está movilizando sus fuerzas actualmente? ¡Necesito saber los detalles exactos! ¿Han comenzado a desplegar sus flotas y hacia dónde se dirigen? ¿Han lanzado los japoneses sus aviones estacionados en el sur de Filipinas? ¿Hay alguna actividad notable del Ejército Imperial Japonés?"

Adelbrand se apresuró a mover figuras de madera que representaban a la Primera y Segunda Flota de la Armada japonesa que habían partido de Japón hacia Singapur, luego movió las figuras que representaban a dos Divisiones Blindadas japonesas diferentes que avanzaban para reforzar las líneas del frente en Borneo, desde las cuales el Mariscal de campo luego explicó en detalle lo que sus agentes habían informado.

"Parece que hay un esfuerzo de movilización masiva por parte de Japón. Mientras hablamos, su Primera y Segunda Flota se están moviendo de Osaka a Singapur en lo que parece ser un ataque preventivo. En total, hay aproximadamente dos docenas de buques de guerra en este grupo de ataque.

En cuanto a su Fuerza Aérea, han lanzado todos los cazas y bombarderos que tienen en el sur de Filipinas, y se están preparando para lanzar más desde el norte de Filipinas que aterrizarán en el sur y repostarán antes de volar a Borneo. Estamos considerando la posibilidad de que cientos de aviones enemigos intenten establecer la Superioridad Aérea sobre la isla.

En cuanto al Ejército Imperial Japonés, han movilizado a la Primera y Segunda Divisiones Blindadas, que fueron retenidas en Brunei hacia las líneas del frente en preparación para el ataque del Ejército Real de Majapahit. Me enorgullece decir que ya informamos a nuestros aliados sobre el incidente en los cielos de Borneo, y ellos respondieron con una movilización masiva de sus propias fuerzas.

También hay indicios de que se están apropiando barcos civiles en Corea y el continente japonés para que actúen como medio de transporte para el Ejército Imperial Japonés. Si tienen éxito en este esfuerzo, entonces estamos viendo un posible conflicto en toda la región".

Berengario observó los movimientos que habían hecho los militares japoneses y sintió que la guerra era inminente. Si respondiera de la misma manera, no se evitaría un conflicto armado. Sin embargo, todavía tenía la esperanza de que la emperatriz japonesa pudiera entrar en razón y se apresuró a dar sus instrucciones.

"Envíe un mensaje al embajador Gerhard von Graz en la embajada alemana en Beijing. Necesito que se ponga en contacto de inmediato con la emperatriz japonesa. Dígale que no se esfuerce por enfurecer a la mujer y que me comunique con ella en el momento en que haya hecho una conexión.

En lo que respecta a nuestras propias fuerzas, quiero que movilices inmediatamente al grupo de portaaviones Six estacionado en Singapur y los envíes a interceptar las flotas japonesas fuera de Borneo. No podemos permitir que el enemigo invada nuestras fronteras marítimas.

En cuanto a la Luftwaffe, tenga a todos los cazas estacionados dentro del alcance para despegar y diríjase a Borneo; sin embargo, manténgalos por encima de las líneas de Majapahit, asegúrese de que no traspasen el espacio aéreo ocupado por los japoneses, hasta que hayamos intentado contactar con Japón.

En cuanto a nuestras fuerzas terrestres, prepare las LCT estacionadas en Singapur y envíe tanto una División Panzer como una División Panzergrenadier a las costas de Borneo. Si esta guerra se calienta, quiero tropas alemanas sobre el terreno.

¡Debo enfatizar una vez más que nadie debe atacar Japón a menos que primero nos hayan disparado o yo haya dado la señal! ¡Todavía hay tiempo para salvar esta crisis y evitar que se convierta en una guerra a gran escala!"

Adelbrand se cuadró y saludó a Berengario antes de responder afirmativamente.

"¡Sí, mi káiser!"

En cuanto a Berengar, se concentró en el mapa, mientras los operadores de comunicaciones comenzaban a hacer sus llamadas para entregar las órdenes del Kaiser. Mientras pensaba para sí mismo que esperaba que Dios, Itami no era la perra psicópata que siempre pensó que era.

Si disfruta de la novela y desea apoyar mi trabajo, considere donar en .me

Capítulo 1051 Evitando por poco la guerra total Parte I

Tanto el imperio alemán como el japonés se enfrentaban a una crisis inminente. Las salas de guerra de ambos palacios se llenaron de generales, almirantes y políticos por igual, todos coordinados con sus fuerzas que, a partir de este momento, habían comenzado a movilizarse para la guerra.

Itami miraba ansiosamente el mapa, que uno de sus oficiales actualizaba continuamente para representar las últimas noticias que habían recibido de sus fuerzas en la línea del frente. Parecería que los alemanes habían respondido a esta crisis de la misma manera que ella. La guerra parecía inevitable y la emperatriz japonesa sabía que sus fuerzas armadas no estaban a la altura de la tarea.

Sin embargo, mientras Itami luchaba por evitar morderse las uñas, llegó un mensaje de la embajada alemana, que se había puesto en contacto con un barco de relevo japonés estacionado en la bahía de Bohai. Justo cuando pensaba que se había perdido toda esperanza, el otro lado se acercó a ella, lo cual fue informado por uno de sus oficiales de comunicaciones.

"Tennoheika-sama, ¡parece que el embajador alemán en Beijing ha enviado un mensaje prioritario declarando que el Kaiser desea hablar con usted! ¿Debería comunicarme con usted?"

Itami apenas podía creer lo que escuchaba cuando escuchó esto y, como resultado, le tomó varios minutos entender exactamente lo que le habían dicho. Sin embargo, después de unos momentos de incómodo silencio, respondió rápidamente con un movimiento de cabeza y una voz llena de ansiedad.

"¡S..Sí! ¡Absolutamente, dáselo aquí!"

Luego, Itami se acercó a la radio y recogió los auriculares, lo que le permitió hablar con el otro lado. Escuchó una voz familiar, que por lo general estaba llena de un tono burlón. Sin embargo, hoy la voz era sombría, como si se estuviera preparando para la muerte de miles de su propia gente.

"Hola, emperatriz Itami Riyo, es una pena que debamos volver a hablar en circunstancias tan terribles. Sin embargo, me han indicado que le diga que mi Kaiser desea hablar con usted sobre los incidentes de hoy. ¿Está dispuesto a aceptar su llamada? ¿O debo decirle que nuestras dos naciones ahora están oficialmente en guerra?"

El corazón de Itami latía rápidamente cuando escuchó estas palabras pronunciadas por el embajador alemán. Aunque estaba indignada de que sus propias fuerzas fueran atacadas sin provocación, o al menos hasta donde ella sabía. No estaba tan enfurecida como para desperdiciar un intento de paz. Por lo tanto, después de tomar algunas respiraciones para calmar su mente ansiosa, respondió con un movimiento de cabeza.

"Sí, me gustaría mucho hablar con tu Kaiser. ¡Conéctame!"

La voz de Gerhard estalló inmediatamente al otro lado de la línea con lo que parecía ser un tono excitado en su voz profunda.

"Un momento por favor..."

Berengario estaba de pie en su cuarto de guerra con un cigarrillo humeante de cáñamo colocado firmemente entre sus dos dedos. Exhaló una gran bocanada de humo antes de tomar inmediatamente otra calada de la hierba. Aunque su apariencia era tan tranquila como puede ser, sus acciones hablaban de otra manera. En los últimos cinco minutos, este fue su tercer cigarrillo. Fumaba como una chimenea mientras intentaba calmar sus nervios, que parecían estar en llamas.

Luego, el operador de comunicaciones le entregó unos auriculares y le informó que la emperatriz japonesa estaba en la otra línea. Dio una última calada a su cigarrillo antes de apagar la llama y alcanzar el dispositivo. A pesar de que su corazón latía como un pistón de vapor, habló con una voz llena de tranquilidad.

"Entonces, finalmente nos encontramos por fin..."

Hubo un silencio total al otro lado de la línea durante aproximadamente cinco segundos antes de que una voz hiperfemenina apareciera en sus oídos. Itami sonaba sorprendida cuando expresó su incredulidad.

"¿Tu hablas japonés?"

Berengario tuvo que evitar burlarse, ya que tal gesto parecería grosero, y en su lugar habló con un tono cálido en su voz, como si estuviera charlando con un viejo amigo.

"¡Pero por supuesto! Sabía que nuestro encuentro era inevitable y por eso me encargué de aprender tu idioma, debo decir que estoy bastante sorprendido de que no hayas hecho lo mismo..."

A pesar de que no podía ver el rostro al que pertenecía la voz, definitivamente podía ver el ceño fruncido en el rostro de la mujer dentro de su propia mente mientras le respondía con un tono bastante amargo en su voz.

"Piensas muy bien de ti mismo, ¿no es así?"

Berengario inmediatamente sacó su paquete de cigarrillos de cáñamo y encendió otro, la emperatriz japonesa escuchó el sonido de su arrastre junto con su exhalación. Ella permaneció en silencio, esperando pacientemente su respuesta. Lo que eventualmente vino con un tono bastante severo en la voz del hombre.

"Me temo, Emperatriz Itami, eres tú quien piensa muy poco de mí, después de todo, ¿no es así como tú y yo llegamos aquí para empezar?"

Berengar Gain pudo ver en su mente a la mujer frunciendo el ceño ante esta declaración mientras comenzaba a cuestionar sus palabras con un tono más bien estridente en su voz femenina.

"¿Que se supone que significa eso?"

En respuesta a esto, Berengario suspiró profundamente antes de responder de una manera bastante críptica.

"¡Solo puede haber uno! ¿No es así? O eso pensaste cuando te enteraste por primera vez de mi existencia. No me equivoco, ¿verdad? Cuando finalmente te diste cuenta de que había otra persona como tú en el otro lado del mundo, inmediatamente pensaste lo peor de mí y conspiraste para interferir en mis asuntos. Si te hubieras detenido a pensar por un momento que tal vez no soy un hombre malvado, entonces tal vez nos hubiéramos llevado bien, tú y yo..."

Itami contuvo la respiración durante varios segundos, y fue claro para Berengario que estaba desconcertada por su comentario, le tomó un momento o dos comprender sus pensamientos, que se apresuró a hablar con una lengua llena de veneno una vez que lo había hecho.

"¡Tus hombres derribaron mis aviones!"

La ceja de Berengario se elevó muy levemente mientras respondía rápidamente a las afirmaciones de la mujer con una sonrisa de confianza en su rostro.

"Solo porque les dispararon primero, naturalmente tenían derecho a tomar represalias, ¿o crees que simplemente deberían haber esperado su muerte a manos de tus pilotos de combate? Gracioso, ¿no? Este parece ser un ejemplo perfecto de la relación entre nuestras dos naciones. Nos atacas, tomamos represalias y luego nos culpamos por la sangre que se ha derramado.

Sin embargo, no soy un hombre particularmente vicioso, ni soy un belicista como pareces pensar que soy. De hecho, todas las guerras en las que he luchado en esta vida han sido de naturaleza defensiva o de represalia. No creo que puedas decir lo mismo. A pesar de nuestras diferencias, creo que sería prudente si pudiéramos llegar a un compromiso antes de que empecemos a volarnos la cabeza.

Debo informarte que mis hombres están dispuestos a morir por el káiser y la patria, aunque sea en alguna parte extranjera del mundo. Ya he desplegado un grupo de ataque de portaaviones para interceptar su flota, que se dirige a mi base en Singapur.

Mil aviones han despegado desde nuestras bases en Singapur y el Imperio Majapahit, y mientras hablamos, dos divisiones blindadas se abren paso a través del mar para reforzar a nuestros aliados en Borneo. Me atrevo a decir que esto es más que suficiente para contrarrestar sus esfuerzos, ¿no es así?

Ahora, creo que sería mejor para todos si podemos llegar a algún tipo de acuerdo que prevenga la muerte de decenas de miles, tal vez incluso cientos de miles, pero para hacerlo necesito su palabra de que inmediatamente le dirá a sus fuerzas que se retiren mientras negociamos las cosas, estoy más que listo para hacer lo mismo".

Hubo un silencio absoluto al otro lado de la línea durante casi un minuto. Berengar no tenía forma de saber que Itami estaba confirmando con sus generales si sus fuerzas habían abierto fuego primero y luego gritándoles cuando uno de ellos finalmente reveló la verdad del asunto. Finalmente, después de esperar un tiempo, su voz, que parecía estar en un estado de ira reprimida, respondió.

"Estoy dispuesto a negociar un alto el fuego. Si lo está, acabo de ordenar a mis tropas que se retiren, ¡y espero que usted haga lo mismo! Si no, entonces no hay nada de lo que tengamos que hablar..."

Berengario miró a sus generales y bajó los auriculares por un segundo para confirmar que el ejército japonés se había retirado. Una vez que estuvo seguro de esto, ordenó a sus hombres que hicieran lo mismo antes de volver a colocarse los auriculares en el cráneo mientras respondía a Itami.

"Muy bien. Acabo de ordenar a mis hombres que hagan lo mismo. Ahora, ¿comenzamos?"

Si disfruta de la novela y desea apoyar mi trabajo, considere donar en .me

Capítulo 1052 Evitando por poco la guerra total Parte II

Berengario estaba en su sala de guerra, con un auricular en la cabeza, lo que le permitió comunicarse de manera efectiva con la emperatriz japonesa. Los dos monarcas estaban en una acalorada discusión sobre los eventos recientes en Borneo, en los que un escuadrón japonés completo salió disparado del cielo.

Habiendo acordado un alto el fuego durante la duración de sus negociaciones, el tema de discusión fue sobre los compromisos que tendrían que hacerse para que ambas partes acuerden no mostrar sus colmillos entre sí. Había un tono tranquilo en la voz de Berengario cuando abrió las negociaciones con su rival del este.

"Entonces, ¿por dónde empezamos? Hay tantas cosas que quiero preguntarte, aunque la mayoría de estas preguntas no tienen nada que ver con nuestra situación actual y, por lo tanto, esperaré hasta una fecha posterior para hablar contigo sobre estos asuntos.

Supongo que debería comenzar preguntando qué demandas tienes de mí. Está muy claro que si deseamos evitar una guerra total entre nuestras dos naciones, ambos lados deben dar algo. Dime, emperatriz Itami Riyo, ¿qué es lo que más quieres que conceda?"

Itami permaneció en silencio durante varios segundos. Ella esperaba que el hombre comenzara haciéndole demandas, pero en lugar de eso, él le había preguntado qué quería de él. Apenas podía creer lo que escuchaba, pero cuando finalmente se dio cuenta de que sus propios sentidos no la estaban engañando, la belleza albina habló con un tono bastante severo en su voz aguda.

"¿Quieres saber lo que quiero? Es una demanda bastante simple. ¡Retira todo el apoyo del Imperio Majapahit y permite que mi campaña continúe sin tu interferencia!"

Inmediatamente, Itami pudo escuchar a Berengario mordiéndose los dientes en el otro extremo, lo que era una señal obvia de que no concedería este punto. Naturalmente, tal respuesta siguió poco después.

"Me temo que no puedo hacer eso. Verás, tengo planes para el Imperio Majapahit, y no entregaré tan fácilmente un aliado a tu conquista. Es gracioso, toda esta situación me recuerda algo similar que sucedió en otra vida. Estoy seguro de que sabes a lo que me refiero.

No es de conocimiento común, me temo. Naturalmente, después de su victoria, las potencias aliadas querían controlar la narrativa de la guerra y los males que cometían sus enemigos, mientras ignoraban descaradamente sus propios crímenes.

Sin embargo, el hecho es que el pacto de no agresión entre el Tercer Reich y la Unión Soviética se derrumbó porque la URSS le dio un ultimátum a Alemania. Renunciad a vuestras tierras orientales y abandonad a vuestros aliados a la conquista soviética, o entraremos marchando en Berlín.

Por supuesto, esta amenaza era completamente válida. De hecho, incluso antes de que se hiciera, los soviéticos habían acumulado una buena cantidad de sus divisiones en las fronteras orientales de Alemania. Naturalmente, Alemania nunca permitiría que la sometieran, especialmente después de Versalles, por lo que el 22 de junio, el ejército alemán invadió la Unión Soviética y comenzó la notoria operación Barbarroja".

Había un tono de irritación muy claro en la voz de Itami cuando rápidamente interrumpió el discurso de Berengar.

"¿Y cómo, por favor dígame, es tal cosa relevante para nuestras circunstancias actuales?"

Una leve risa emergió del otro extremo de la línea, seguida de una voz engreída, que instantáneamente puso nervioso a Itami.

"Es relevante, porque está actuando tal como lo hizo Stalin antes de que matara a millones de su propia gente. ¿Realmente quiere ser recordada de esa manera, emperatriz Itami? Me temo que, al igual que en esa línea de tiempo, yo, el gobernante de la nación alemana, debo poner mi pie en el suelo y declarar que bajo ninguna circunstancia abandonaré a mis aliados a su conquista.

Después de todo, he visto lo que sus tropas les hacen a sus súbditos conquistados, y puedo decir con certeza que no desearía que ni siquiera mis peores enemigos sufrieran un destino tan horrible, y mucho menos mis aliados. Entonces, ahora que abandonar el Imperio Majapahit está fuera de la mesa, ¿qué más me pedirías? Algo que espero que sea mucho más aceptable para los dos".

A Itami no le gustaba que lo compararan con Stalin. Después de todo, el hombre era un monstruo, uno que era responsable de tales niveles de sufrimiento humano que solo unos pocos hombres en la historia podrían compararse con él.

Sin embargo, a pesar de su furia por ser comparada con el hombre, entendió la intención detrás de eso. Abandonar el ejército de Majapahit no estaba en las cartas de Berengar, y por lo tanto tenía que pensar en otra cosa que ayudaría a su causa.

"Muy bien, dices que no puedes retirar tu apoyo al Imperio Majapahit, entonces, al menos exijo que ceses tus operaciones aéreas sobre la isla de Borneo, después de

todo, están llegando informes de volantes de propaganda diseñados para empeorar la moral de mis tropas, ¡algo que encuentro intolerable!"

Lo único que Itami pudo escuchar del otro lado después de hacer esta demanda fue el silencio, que duró varios momentos mientras Berengario reflexionaba sobre las ramificaciones que tendría tal movimiento. La emperatriz japonesa esperó pacientemente una respuesta durante varios segundos hasta que finalmente la voz, que ahora reconoció como la del Kaiser, emergió del otro lado.

"Muy bien... Puedo conceder este punto. Juro que prohibiré a la Luftwaffe volar sobre Borneo por el alcance de su campaña en la región. Sin embargo, a cambio quiero algo de usted... Necesito que reconozca públicamente que el ataque a mis pilotos fue injustificado, injustificado y una completa violación de su ley militar.

También necesito que responsabilices al hombre responsable de autorizar el ataque a mis pilotos. Es necesario dar un ejemplo, que disparar contra mis fuerzas es completamente inaceptable a menos que sus tropas hayan sido atacadas primero. De esta manera, podremos evitar incidentes desafortunados como este en el futuro.

Después de todo, si algo así ocurriera por segunda vez, sería mucho menos indulgente. Tienes suerte de que ninguno de mis hombres resultó herido en este incidente, o no estaríamos teniendo esta discusión".

En verdad, había poco que Itami pudiera darle a Berengario en estas negociaciones. No había nada tangible que el Imperio Japonés tuviera en su poder que el Imperio Alemán no tuviera. De hecho, el objetivo de Berengario en todo este conflicto era desangrar al Imperio japonés hasta dejarlo sin mano de obra y recursos antes de que él mismo se involucrara en la guerra.

Por lo tanto, si bien había algunas cosas que Berengario podría hacer, como implementar una zona de exclusión aérea para ayudar a sus aliados, al final serían perjudiciales para su propia causa, ya que esto sacaría efectivamente a los pilotos de Itami de la zona de guerra, y eran uno de los mayores recursos de Itami, uno que Berengario esperaba agotar en este conflicto.

Sin embargo, ¿un reconocimiento público de culpa en nombre del Imperio japonés por este incidente? Eso valía su peso en oro. La máquina de propaganda alemana tendría un día de campo usando la propia declaración de Itami en su contra.

Itami sabía que esto era exactamente lo que quería Berengario, pero en comparación con las otras demandas que podría haber hecho a cambio de mantener a su propia fuerza aérea fuera de la guerra, definitivamente era la más tolerable. Por lo tanto, después de pensarlo por varios momentos, un fuerte suspiro salió de la boca de la belleza albina cuando accedió a esta condición.

"Muy bien, anunciaré públicamente que el ataque a sus pilotos fue injustificado, injustificado y una completa violación de la ley militar. También responsabilizaré por sus acciones al hombre que autorizó el ataque y a los pilotos que actuaron bajo sus órdenes. ¿Es eso realmente todo lo que quieren de mí para mantener la frágil paz que existe entre nuestras dos naciones?"

Una sonrisa de confianza apareció en los labios de Berengario mientras hablaba por el micrófono con un tono de suficiencia en su voz.

"Mientras tu única demanda sea que impida que mis aviones vuelen sobre Borneo, entonces sí, eso es todo lo que te pido".

Itami no dudó en responder a esto, aunque parecía haber un tono derrotado en su voz cuando lo hizo.

"Bien, haré lo que me pidas y espero que tú hagas lo mismo. Si eso es todo lo que puedo decir, entonces supongo que estas negociaciones han concluido. Diría que espero escuchar tu voz nuevamente, Kaiser Berengar von Kufstein, pero me temo que la próxima vez que pueda hacerlo, estaremos en guerra".

Berengario logró sacar un último comentario antes de que la otra línea quedara en silencio.

"Buena suerte..."

Con esta conversación dicha y hecha, el Imperio Alemán y el Imperio de Japón acababan de evitar por poco una guerra total entre sus dos naciones.

Si disfruta de la novela y desea apoyar mi trabajo, considere donar en .me

Capítulo 1053 Castigando la traición

Habiendo evitado por poco la guerra total con el Imperio japonés, Berengario se sentó en su asiento dentro de la sala de guerra y respiró hondo para calmar sus nervios antes de exhalarlo con fuerza. Difícilmente podía creer que él e Itami habían llegado a un acuerdo y habían cesado las hostilidades por el momento.

Berengario tuvo que admitir que, aunque había un dejo de irritación en la voz de la mujer, era profundamente seductora. Tal vez por primera vez en su vida, comenzó a preguntarse cómo sería la emperatriz japonesa. Berengario hacía tiempo que había oído hablar de la estimada belleza de la mujer, pero nunca había tenido la curiosidad de preguntar al respecto.

Después de todo, tenía a una de las mujeres más bellas del mundo a su lado, y siempre había asumido que, sin importar cuán bonita pudiera ser Itami, ella nunca podría compararse con Linde. O eso pensó, sin embargo, después de escuchar la voz encantadora, aunque frustrada, de Itami, comenzó a considerar que tal vez los rumores eran ciertos.

Tan rápido como estos pensamientos entraron en el cerebro de Berengario, también desaparecieron. Tenía cosas mucho más importantes en las que pensar que en lo hermosa que era la emperatriz japonesa y, por lo tanto, se apresuró a ordenar a sus generales reunidos.

"Hagamos que nuestras tropas regresen a sus posiciones anteriores. Acabamos de evitar por poco una guerra con los japoneses, y lo último que necesito es que su Emperatriz piense que me estoy retractando de nuestros arreglos. Además, desde este punto hasta que diga lo contrario, nuestros aviones no deben volar sobre Borneo. Cualquier intento de hacerlo será visto como una violación de nuestro acuerdo. ¿Entendido?"

Todo el personal militar reunido se cuadró y saludó al Kaiser antes de responder.

"¡Sí, señor!"

Dicho esto, Berengario asintió hacia sus generales mientras dejaba una declaración final antes de su salida de la sala de guerra:.

"Excelente. Confío en que todos ustedes estén al tanto de las cosas. Mientras tanto, me aseguraré de que el desayuno esté preparado para mi familia. Hasta que nos volvamos a ver".

Dicho esto, Berengario abandonó la sala de guerra y volvió a las zonas más tranquilas de su palacio, concretamente a las cocinas, donde ordenó al personal que preparara un desayuno excepcionalmente copioso para su numerosa familia.

En el otro lado del mundo, ya eran más de las once de la mañana. La emperatriz japonesa tenía la indecorosa costumbre de dormir hasta tarde, posiblemente como un medio para hacer frente a su creciente depresión. Tal vez en un día normal habría dormido hasta pasado el mediodía, pero en cambio, debido a la crisis que enfrentó, Itami se había despertado dos horas antes.

Naturalmente, debido a esto y todo lo demás que había ocurrido en la última hora, no estaba feliz. Itami miró con sus ojos sanguíneos hacia sus generales, una mirada escalofriante atravesó los corazones de sus seguidores, y supieron que uno de ellos no sobreviviría por mucho tiempo.

"Quiero la verdad, y nada más que la verdad. ¿Quién fue el oficial que autorizó el ataque a los pilotos alemanes? Todos ustedes me han estado ocultando información una vez más, y no me divierte en lo más mínimo.

Si me hubieras dicho que fueron nuestras fuerzas las primeras en enfrentarse, habría estado preparado para tratar adecuadamente este incidente. En cambio, todos me dijisteis que los alemanes habían abierto fuego contra nuestras tropas. Si no fuera por el general Katano y su honestidad, habría acusado a los alemanes de mentirme y, al hacerlo, habría comenzado una guerra que aún no estamos preparados para librar. Entonces, a menos que todos quieran perder la cabeza, como sus predecesores, creo que lo mejor para ustedes es comenzar a hablar... ¡Ahora!"

Wada Masaari, que era el general gordo y calvo que parecía un pavo metido en un uniforme militar, había empezado a sudar muchísimo. Sabía exactamente quién era el responsable de dar la orden, pero no se atrevió a decirlo, porque si lo hacía, perdería su vida. Después de todo, había escuchado a Itami aceptar las demandas de Berengar, que era castigar al hombre responsable de este ataque.

Sin embargo, contrario a lo que esperaba el General, ninguno de estos colegas dio un paso al frente y ofreció esta información. Sin embargo, al menos al principio, no pasaron más de tres segundos hasta que el general Katano dio un paso adelante y dijo la verdad, como lo había hecho cuando Itami se vio obligado a investigar si Japón realmente tenía la culpa de este incidente.

"Tennoheika-sama, sé quién autorizó el ataque. Fue el general Wada Masaari. No entiendo su razonamiento para hacerlo, especialmente cuando los aviadores alemanes no habían mostrado signos de hostilidad, pero cuando se le pidió permiso para abrir fuego, se apresuró a dar su aprobación. Este desastre fue completamente culpa suya".

La mirada helada de Itami se centró en la General Wada mientras sus ojos se entrecerraban en una mirada asesina. Se apresuró a desenvainar su espada y apuntarla al gordo cuello del hombre mientras interrogaba al general errante en el acto.

"La única razón por la que sigues vivo es porque tengo que hacer una declaración pública de tu locura. Al hacerlo, tengo la intención de hacer de tu ejecución un ejemplo de aquellos que se atreverían a actuar tan tontamente mientras estoy dormido.

Honestamente, Wada, ¿qué demonios te poseyó para dar la orden de abrir fuego contra los pilotos alemanes? ¿No pudiste ver que tal ataque era tan bueno como una declaración de guerra? ¿O tal vez es esto lo que querías?

Te das cuenta de que en nuestro estado actual; no tenemos posibilidad de derrotar al Reich en una guerra total. Provocar deliberadamente a los alemanes a un conflicto armado, bueno, apuesto a que es alta traición, ¿no es así? ¿Alguien aquí no está de acuerdo con mi evaluación?"

No era ningún secreto que muchos miembros de la clase Samurai, que componían la mayoría del cuerpo de oficiales de Itami, habían deseado la guerra con Alemania. Muchos de ellos se estaban impacientando, como Wada, y querían derramar la sangre de aquellos que habían interferido en su Expansión Imperial durante los últimos años.

Incluso hubo quienes en esta misma sala estuvieron de acuerdo con la decisión de Wada y despreciaron el hecho de que la emperatriz Itami no solo había negociado un alto el fuego antes de que la guerra pudiera realmente comenzar, sino que había terminado el conflicto en su infancia.

Sin embargo, ahora que el General Katano había hablado en contra de Wada y sus acciones, ninguno de ellos se uniría voluntariamente al hombre en el tajo, y por lo tanto permanecieron en silencio, incluso si en silencio estaban de acuerdo con las acciones del hombre. Por lo tanto, todos se quedaron sin palabras cuando Itami les pidió su opinión.

Esto hizo que Itami frunciera el ceño con decepción, ya que rápidamente dio una orden a su Guardia Imperial, que estaba lista en la sala de guerra.

"Arresten al general Wada Masaari por actos de alta traición contra el Imperio de Japón y preparen un lugar público donde pueda declarar su culpabilidad. En cuanto al resto de ustedes, les sugiero que recuerden el destino de Wada, porque si alguno de ustedes se atreve a pensar en provocar una guerra antes de que decida que estamos listos para librarla, compartirá su destino. ¡Despedido!"

Después de decir esto, Itami salió de la habitación, mientras aún vestía nada más que un camisón y una chaqueta militar. Por el momento, deseaba más que nada darse un buen baño después de una mañana tan estresante.

Si disfruta de la novela y desea apoyar mi trabajo, considere donar en .me

Capítulo 1054 Día de graduación Parte I

Habiendo disuadido con éxito un conflicto a gran escala, Berengario cumplió su promesa y devolvió sus fuerzas de donde procedían. En cuanto a Itami, rápidamente realizó una declaración pública de culpabilidad por el general responsable del ataque a la Luftwaffe. El general Wada Masaari fue ejecutado por decapitación al día siguiente, y el evento fue capturado en video por agentes alemanes incrustados en la patria japonesa.

Con ambos lados cumpliendo con sus obligaciones, la guerra en Borneo continuó como lo había hecho antes de este incidente. El ejército de Majapahit, aunque inicialmente envalentonado por el respaldo de los marines alemanes, pronto se llenó de desesperación cuando esos mismos hombres abandonaron la isla y regresaron a Singapur.

Sin embargo, esto no era de la incumbencia de Berengario, ya que hoy era un día especial para el Kaiser y su familia. ¿Por qué, usted puede pedir? Bueno, porque su hijo mayor finalmente se graduaría de la Academia de Guerra Aérea.

Habían pasado aproximadamente cuatro años desde que Hans von Kufstein ingresó por primera vez a la Academia Militar Alemana dedicada a la Luftwaffe, y en ese tiempo no solo conoció a otra joven a la que pronto llamaría su esposa, sino que también aprendió las habilidades necesarias para convertirse en un oficial adecuado.

Berengar y Linde se sentaron entre la multitud de padres y familiares que se habían reunido para presenciar cómo sus hijos recibían sus diplomas. Como el mejor estudiante de su promoción, Hans fue invitado al escenario para dar un discurso y recibir su diploma antes que todos los demás.

El niño tenía ahora catorce años y se había vuelto notablemente similar a su padre en términos de apariencia. Sin embargo, tenía el cabello rojo dorado característico de su madre. Algo que Hans lució con orgullo.

Después de subir al escenario, el decano de la universidad le entregó a Hans su diploma. Al hacerlo, la multitud estalló en un estruendoso aplauso. Luego, el niño se puso de pie en el podio y habló por el micrófono para que todos los que se habían reunido hoy pudieran escuchar sus palabras.

"Gracias a todos por venir aquí hoy, debo decir que es un orgullo notable que me encuentre entre los primeros hombres en graduarse de la Academia de Guerra Aérea del Imperio Alemán. Aunque soy, con mucho, el más joven de mi clase, también he recibido las calificaciones más altas, y por eso me han pedido que les diga algunas palabras a todos.

En primer lugar, me gustaría agradecer a la administración de esta escuela, quienes han pasado los últimos cuatro años preparándonos diligentemente a todos los cadetes para las dificultades que podemos enfrentar en los próximos meses.

Muchos de los que estamos aquí hoy recibiendo nuestros diplomas pasaremos los próximos ocho años de nuestra vida al servicio de la Luftwaffe como el cuerpo de oficiales que todos los demás aviadores deberían estar orgullosos de seguir. Y aunque hoy es motivo de gran celebración, me temo que es mi deber recordaros a todos la amenaza que se cierne sobre el este.

No es mi intención ser deliberadamente sombrío en este discurso, pero sé que debo hablar sobre algo en lo que pocos de nosotros en esta Academia realmente hemos pensado. Porque a partir de hoy, nos embarcaremos en un territorio desconocido.

Durante años, el Imperio Alemán y el Reino de Austria han tenido una enorme ventaja tecnológica sobre nuestros rivales, gracias a la mente brillante del Kaiser y todos los que lo siguen. Una ventaja que debo admitir que ha llevado a una reducción monumental de las bajas en el campo de batalla. Algo que me atrevo a decir ha llevado a un cierto sentido de complacencia entre nuestros miembros del servicio.

Sin embargo, por primera vez en los últimos quince años, ahora nos encontramos con un adversario cercano al otro lado del mundo. El Imperio japonés y sus formas de belicismo acercan a nuestros dos reinos a un conflicto a gran escala cada día que pasa. Algo que se evitó por poco hace unos días.

Y aunque nadie quiere escuchar una realidad tan aleccionadora, creo que cuando esta guerra finalmente estalle, nosotros, el pueblo alemán, veremos más muerte y sufrimiento de lo que estamos acostumbrados durante este breve período de paz al que a mi padre le gusta referirse como la 'pax Germania'.

Es por eso que me siento honrado de estar al lado de quienes están aquí hoy, quienes ahora arriesgan todo para detener la marea de la amenaza amarilla. Sin embargo, siento que como Príncipe, y más importante aún, como su camarada, debo recordarles a todos que aunque se hayan graduado de la mejor escuela del mundo en lo que respecta a la guerra aérea, sus vidas en el futuro no estarán exentas de peligro.

De hecho, a estas alturas del próximo año, sospecho que la mitad de esta clase que se gradúa ya no estará entre los vivos, y que es muy posible que yo mismo no sobreviva lo suficiente para ver qué sucede con Alemania.

Así que celebra hoy, ya que todos nos hemos ganado el derecho de hacerlo, porque mañana comenzamos nuestra carrera como soldados de las Fuerzas Armadas Alemanas, ¡y debemos estar preparados para dar nuestras vidas por la gloria eterna de la Patria! ¡Porque la sangre y el suelo del pueblo alemán nunca deben empañarse! Dios con nosotros!"

Un silencio absoluto reinó en el aire durante varios momentos, ya que el discurso de Hans tuvo un impacto asombroso en los graduados y sus familias. Sin embargo, duró poco, ya que Berengario pronto se paró en las gradas y comenzó a aplaudir a su hijo, que finalmente fue seguido por Linde y luego por toda la multitud.

Sin embargo, los aplausos para el Príncipe no fueron tan emocionantes como lo habían sido cuando recibió su diploma, sino que había una naturaleza sombría y aleccionadora detrás de ellos, como si las personas que asistieron a esta ceremonia finalmente se estuvieran dando cuenta de la amenaza que yacía en el lejano oriente.

Después de pronunciar su discurso, Hans abandonó el escenario y se paró entre sus compañeros graduados, donde esperó hasta que el último hombre recibió su diploma. Después de hacerlo, se acercó a su padre y a su madre, quienes parecían estar increíblemente orgullosos del niño. Linde metió la cabeza de Hans en su pecho fuerte, mientras acariciaba su cabello rubio rojizo.

Después de varios momentos vergonzosos de ser asfixiado por su madre, Hans finalmente se separó de su abrazo, donde Berengario le dio al niño un firme apretón de manos. Sin embargo, cuando el hombre finalmente habló, Hans se sorprendió por lo que tenía que decir.

"Linde, querida, ¿te importaría volver al Palacio sin nosotros? Hay un lugar que Hans debo atender, solo..."

Hans miró a su madre y notó una expresión extremadamente ansiosa en el rostro de la mujer. Era una expresión con la que estaba muy familiarizado, ya que la belleza pelirroja solía usarla cuando su esposo estaba en la guerra. Esto llenó al niño de pavor cuando sus pensamientos comenzaron a desviarse hacia lo horrible que su padre tenía reservado para él.

Linde se mordió el labio y miró a Berengario con una expresión que casi parecía como si estuviera regañando al hombre en silencio. Sin embargo, él le devolvió la mirada con una feroz autoridad, lo que provocó que la mujer retrocediera. Forzó una sonrisa en su bonito rostro antes de besar a su hijo en la frente por última vez.

"Hans, ve con tu padre. Te veré pronto..."

Después de lo cual, Linde huyó de la escena, mirando por encima del hombro con ansiedad mientras entraba en un automóvil que la llevaría a casa. En cuanto a Berengario, agarró firmemente el hombro de su hijo antes de señalar un automóvil completamente negro que esperaba cerca.

"Sígueme Hans, hay algo importante que debo mostrarte".

El tono frío en la voz de su padre hizo que el niño se preocupara de inmediato. Sin embargo, permaneció en silencio mientras obedecía las órdenes de su padre y entró al

auto con él. En poco tiempo, el vehículo abandonó la ciudad y se adentró en las montañas, lo que finalmente obligó a Hans a preguntarse hacia dónde se dirigían.

"Padre, ¿dónde está exactamente nuestro destino?"

Sin embargo, Berengario permaneció en completo silencio hasta que el coche llegó a una zona peculiar. Lo que parecía ser una zona gubernamental fuertemente restringida se encontraba frente al automóvil, ya que el vehículo se detuvo en un puesto de control. El conductor entregó ciertos documentos antes de que se abriera la puerta y permitió la entrada del automóvil a las instalaciones.

En poco tiempo, el vehículo se detuvo frente a lo que parecía ser una pequeña fortaleza, donde Berengario salió del auto con una expresión estoica en su rostro. Hans siguió obedientemente a su padre al interior de las instalaciones, donde vio que estaban fuertemente custodiadas por hombres con uniformes negros, con los chalecos antibalas y las armas más modernas disponibles.

Había una atmósfera espeluznante en la instalación, cuando comenzaron a pasar por celdas acolchadas, cuyas puertas de acero solo tenían una pequeña ventana para ver. De hecho, el único sonido que se podía escuchar eran gritos de agonía.

Lo que hizo que Hans tragara saliva con ansiedad. Justo cuando estaba a punto de preguntarle a su padre qué era exactamente este lugar, se detuvieron frente a cierta celda, donde Berengario sacó una pequeña llave de su bolsillo y abrió la puerta.

Hans miró dentro de la habitación para ver a un hombre, atado con una camisa de fuerza. Tenía cicatrices por toda la cara y sus ojos estaban completamente desprovistos de pensamiento. Parecería que había sido torturado hasta el punto de la locura. Naturalmente, Hans ya no pudo ocultar su curiosidad después de ver esto, y rápidamente le preguntó a su padre sobre la naturaleza de esta instalación.

"¿Padre? ¿Dónde estamos exactamente?"

Berengario tenía una expresión escalofriante en su rostro mientras miraba dentro de la celda antes de responder a su hijo.

"Este es uno de varios sitios negros del gobierno que existen en todo nuestro Imperio. Los pocos prisioneros que llaman hogar a este lugar han cometido crímenes tan atroces que la muerte se consideraría una misericordia. Naturalmente, en lugar de desperdiciar sus vidas con una ejecución rápida, hemos considerado apropiado realizar experimentos humanos con estos individuos retorcidos".

Hans examinó el estado casi paralizado en el que se encontraba el hombre acostado en la celda y se estremeció ante la idea. Sin embargo, su mente curiosa se apresuró a hacer una pregunta de seguimiento.

"¿Experimentos humanos? ¿Con qué propósito?"

La ceja de Berengario se elevó ligeramente mientras miraba a su hijo, antes de responderle honestamente.

"Principalmente para el desarrollo de la medicina. Qué, no pensaste que nuestro rápido desarrollo en el campo se debió a extensas pruebas con animales, ¿verdad? No, todos estos prisioneros se han sometido a experimentos médicos. Después de todo, eso es todo lo que sus vidas son buenas por ahora. Si algo bueno puede provenir del mal que estos hombres han cometido, entonces no veo nada malo en ello.

La mayoría muere por efectos secundarios dañinos, pero el conocimiento que obtenemos de sus muertes nos ha ayudado a avanzar rápidamente en el campo de la medicina. Este hombre, sin embargo, es culpable de un crimen tan grave que sentí que solo una vida de tortura podría compensar sus pecados. Aparentemente, después de años de sufrimiento, su mente finalmente se quebró y, como pueden ver, apenas llega a un estado vegetativo".

Después de decir esto, Berengario sacó su arma de mano de la funda y se la entregó a Hans. Una mirada curiosa apareció en los ojos azul zafiro del niño cuando su mirada pasó del prisionero a su padre. Sin embargo, el Kaiser se mantuvo estoico mientras le daba instrucciones a su hijo.

"Tu discurso de hoy fue realmente maravilloso, tanto que me sentí obligado a darte un regalo que solo tú eres digno de recibir. Ahora comprenderás lo que se siente al matar a un hombre. Para que no dudes cuando llegue el momento de apretar el gatillo en el campo de batalla".

Una mirada de temor apareció en el rostro de Hans cuando se preguntó si sería capaz de seguir las órdenes que acababa de recibir. Antes de matar a este hombre, tenía que saber qué había hecho que posiblemente mereciera tal destino, y así, con un tono asustado en su voz, le preguntó a su padre.

"F... Padre... ¿Qué hizo exactamente este hombre para merecer un castigo tan cruel?"

No había la más mínima emoción en el rostro de Berengario cuando le informó a su hijo lo que deseaba saber.

"Él es el hombre responsable del ataque que casi le quita la vida a tu tía Henrietta..."

Al escuchar esto, no hubo ni un segundo de vacilación, ya que Hans apuntó con la pistola a la cabeza del ex duque de Luxemburgo y apretó el gatillo, volando sus sesos contra la pared acolchada de la celda. Después de hacerlo, Hans le devolvió el arma a su padre y echó un vistazo a su primera muerte, antes de escupir sobre el cadáver.

Berengario estaba evidentemente complacido con este resultado, mientras una sonrisa sádica se curvaba en sus labios, rápidamente escondió su pistola en el lugar que le correspondía, antes de llevar al niño fuera de las instalaciones y de regreso al auto, donde una vez dentro, sostuvo la mano temblorosa del niño y le aseguró que todo estaría bien.

"Estoy seguro de que puedes darte cuenta de que tu madre no quería que te trajera aquí hoy. Pensó que eras demasiado joven para ensangrarte las manos. Sin embargo, a partir de hoy, eres un soldado, y lo último que necesito es que dudes en el campo de batalla. Tal cosa seguramente hará que te maten.

Ahora que ha experimentado de primera mano lo que se siente al matar a un hombre, podrá apretar el gatillo mucho más fácilmente cuando llegue el momento. Estarás bien. Hay mucho que celebrar hoy, y tengo varios regalos para ti una vez que hayamos regresado al palacio. Te ayudará a distraerte de las cosas".

Sin embargo, Hans no escuchó ni una palabra de lo que su padre había dicho, ya que miraba fijamente por la ventana del automóvil mientras salía de las instalaciones y bajaba por el camino montañoso hacia la ciudad.

Si disfruta de la novela y desea apoyar mi trabajo, considere donar en .me

Capítulo 1055 Día de graduación Parte II

Hans miró por la ventanilla del coche en completo silencio. La lluvia azotaba el vehículo mientras descendía de las montañas hacia la ciudad de Kufstein y, sin embargo, el chico apenas se había dado cuenta. Su mente era una tormenta de pensamientos.

La mayoría de los chicos de su edad estarían preocupados por sus exámenes finales. Pero no él. No, Hans era un niño particularmente excepcional, uno que se había graduado de la escuela secundaria a la edad de diez años y de la universidad a la edad de catorce años.

Acababa de recibir su diploma de la prestigiosa Academia de Guerra Aérea en el campo de la ingeniería mecánica. Esta fue la universidad elegida por los estudiantes que deseaban unirse a la Luftwaffe. Durante los próximos ocho años, estaría desplegado en todo el mundo donde se desconocía si sobreviviría. Sin embargo, no era esta sensación de muerte inminente lo que lo preocupaba.

No, en cambio, era el hecho de que acababa de matar a un hombre a sangre fría. Un prisionero desarmado, para ser precisos. A pesar de que su víctima bien merecía el castigo, tal crueldad no presagiaba nada bueno en la mente del joven. Por supuesto, se apresuró a racionalizarlo como un mal necesario.

Después de todo, su padre tenía razón, si hubiera dudado en apretar el gatillo después de entrar en el campo de batalla, sería hombre muerto, y aunque en este momento no lo parezca, el niño disfrutaba bastante de la vida y tenía mucho que esperar.

Estos eran los pensamientos que se arremolinaban en la mente del niño cuando el auto se detuvo en la entrada del palacio de su familia. Cuando se dio cuenta de que había regresado a casa, ya estaba dentro del edificio. Hans esperaba que su madre viniera corriendo hacia él en un intento de consolar a su hijo.

Sin embargo, para su sorpresa, no fue el pecho de Linde a quien su cabeza se aferró rápidamente, sino a su prometida Veronika. Hans miró los ojos desiguales de la joven y luchó por encontrar las palabras para hablar.

Rápidamente miró a su madre, que estaba de pie al otro lado de la habitación con una expresión bastante ansiosa en su bonito rostro. Parecía como si la belleza pelirroja no quisiera nada más que consolar a su hijo en su momento de necesidad, pero se estaba obligando a permitir que esa tarea recayera en su prometida.

Justo cuando Linde estaba a punto de vacilar y correr hacia su hijo, Berengario colocó una mano firme sobre su hombro, deteniéndola en su lugar, antes de hablar con su hijo.

"Hans, ¿por qué no subes con Veronika mientras tu madre y yo envolvemos tus regalos? Tómate todo el tiempo que necesites, hijo".

Había una cálida sonrisa en el rostro de Veronika mientras conducía al niño al piso de arriba ya su habitación, donde se sentó a su lado en la cama y apretó la cabeza contra su gran pecho. Sabía que el niño se estaba obligando a no llorar mientras ella acariciaba su cabello y le susurraba suavemente.

"Allí, Hans, todo estará bien. Estoy aquí para ti, ahora y para siempre".

Naturalmente, la niña había sido alertada de lo que había hecho su prometido, un paso de antorcha, por así decirlo, de su madre. Fue por orden de Berengario que a Linde no se le permitió consolar al niño, que ahora se había convertido en un hombre. Era mejor dejar esta tarea en manos de sus futuras esposas.

En poco tiempo, Noemi y Natalia entraron en la habitación, cada una de las cuales abrazó cariñosamente a Hans e hicieron todo lo posible por consolarlo mientras luchaba por aceptar lo que acababa de hacer. Mientras Hans estaba siendo pacificado por sus mujeres, Berengario discutía con su esposa abajo, quien estaba absolutamente furiosa con él.

"¡No puedo creer que hayas hecho eso! ¡Es solo un niño! ¡No debería tener que mancharse la sangre a una edad tan temprana!"

Por mucho que Linde se enfureciera con Berengario, no se movió ni una vez, su expresión siempre sin emociones explicaba su perspectiva sobre el asunto.

"¿Debo recordarles que nuestro hijo acaba de graduarse de la Academia de Guerra Aérea a la edad de catorce años? Ya completó su entrenamiento de vuelo y en unas pocas semanas será enviado a Singapur, donde estará estacionado a bordo del SMS Osterreich, un portaaviones en el que será piloto en su ala aérea.

Debo recordarles que si estalla la guerra con Japón, nuestro hijo estará entre los primeros enviados al campo de batalla. ¡Necesitaba saber cómo era matar y cómo procesar tal cosa para no dudar mientras está en el aire sobre el Pacífico!"

Linde comenzó a sollozar mientras agarraba el traje de su esposo y lo abrazaba con fuerza, gimiendo repetidamente en su abrigo.

"Hans es solo un niño... Es solo un niño pequeño... ¡Mi precioso bebé!"

Berengario acarició el cabello rubio rojizo de la mujer en un intento de consolarla mientras corría sus puntos de vista sobre su hijo.

"No... ahora es un hombre, porque ya ha pasado por los dos pasajes que un niño debe emprender para convertirse verdaderamente en un hombre. Por eso es tan importante que sus prometidas lo consuelen mientras procesa lo que acaba de hacer".

Había pasado bastante tiempo antes de que Hans descendiera de la escalera dorada que conducía al piso superior con sus mujeres de la mano. Sin embargo, el joven parecía estar mucho más tranquilo ahora después de haber procesado su confusión interna y se apresuró a preguntar sobre sus regalos de graduación.

"Padre, ¿dijiste que había regalos para mí?"

Berengario sonrió y asintió con la cabeza antes de llevar a su hijo al gran salón donde yacían varios regalos envueltos. Encima de estos regalos había una pequeña tablilla sujetapapeles que Berengario entregó a su hijo. Una mirada de sorpresa apareció en el rostro de Hans mientras miraba el documento. Rápidamente volvió a mirar a Berengario, quien sonrió y asintió con la cabeza antes de confirmar los pensamientos del chico.

"Es oficial, tu matrimonio con Anne está fijado unas semanas después de que hayas cumplido los dieciséis. Debo decir que su padre no estaba feliz de saber lo que ustedes dos habían hecho, pero lo persuadí para que entrara en razón. Felicidades, hijo mío, tienes un harén casi tan hermoso como el mío".

Linde inmediatamente le dio un codazo a Berengario en las costillas e hizo un puchero después de que hizo un comentario tan grosero, pero eso solo pareció hacer reír a su hijo, mientras sonreía y dejaba a un lado el portapapeles que contenía su contrato de matrimonio. Después de hacerlo, desenvolvió una pequeña caja que solo podía suponer que contenía un anillo.

Sin embargo, cuando Hans miró lo que había dentro, se sorprendió de verdad. De hecho, era un anillo, pero era uno que su padre había usado durante años. Era un tesoro que se había llevado después de saquear Roma y ejecutar al Papa. El chico no pudo evitar expresar su incredulidad.

"Padre, ¿esto es?"

Antes de que pudiera terminar su pregunta, Berengario sonrió y asintió antes de informar al chico de su regalo.

"El anillo de Sol. Prométeme una cosa, muchacho, que cuando estés en el extranjero, siempre usarás este anillo, pase lo que pase. Después de todo, tiene un poderoso encanto que protege a su usuario de cualquier daño".

Hans simplemente se burló cuando escuchó esta última parte. No creía en esas tonterías supersticiosas. Sin embargo, al final, hizo un voto solemne a sus padres de que siempre usaría este anillo mientras estuviera en el extranjero.

Linde, sin embargo, había mirado a su esposo como si fuera el mejor padre del mundo. A diferencia de Hans, sabía todo sobre los dioses y los artefactos divinos. De hecho, ese mismo anillo había mantenido a su esposo a salvo durante años y, sin embargo,

ahora se lo estaba regalando a su hijo. Difícilmente podía creer que él, de todas las personas, sería tan desinteresado.

Después de examinar el anillo durante algún tiempo, Hans se lo puso en el dedo. Como mínimo, era un accesorio estéticamente agradable, y dado que su padre le había hecho jurar que lo usaría en todo momento mientras estuviera en el extranjero, nunca se lo quitaría, incluso si personalmente no creía en el llamado encanto protector colocado sobre él.

Poco después, desenvolvió todos sus regalos. En su mayoría eran accesorios brillantes y cosas que necesitaría para su carrera como oficial militar. Agradeció a sus padres abrazándolos a ambos. Donde procedieron a la cocina para tener una gran fiesta con el resto de la familia.

Cuando cayó la noche y Hans se retiró a su habitación, había dejado atrás la confusión de matar al bastardo de Luxemburgo y lo interiorizó como una lección necesaria en la vida. En cambio, estaba bastante ansioso por su próximo despliegue en Singapur.

Hans no tenía idea de si su padre lo había elegido específicamente para estar entre la vanguardia de la guerra que se avecinaba como una forma de probarse a sí mismo, o si simplemente había tenido mucha mala suerte. Sin embargo, había una feroz ambición en el corazón del joven, pues deseaba más que nada demostrar que era digno del apellido von Kufstein, por lo que heredó de su ilustre padre.

Si disfruta de la novela y desea apoyar mi trabajo, considere donar en .me

Capítulo 1056 Envío a Singapur

Hans se paró en la entrada del palacio de su familia con su equipaje cerca de la puerta, esperando su eventual partida. Había una expresión tranquila y serena en su rostro juvenil, a pesar de haber sido enviado a la vanguardia de las Fuerzas Armadas alemanas, que sin duda serían las primeras en interceptar a la Marina japonesa cuando finalmente estallara la guerra entre los dos poderosos imperios.

El niño estaba rodeado de familiares, quienes se prepararon para despedirse. Se desconocía por completo cuándo comenzaría la guerra, pero la idea de que un miembro de su propia familia marchara a la guerra era un pensamiento aleccionador y sombrío para la mayoría.

Después de todo, había pasado algún tiempo desde que Berengario pisó por última vez el campo de batalla, y en estos años pacíficos nadie había esperado que la próxima generación tomara las armas tan pronto. Linde estaba llorando mientras abrazaba a su hijo y le daba un beso de despedida en la frente. Naturalmente, estaba profundamente preocupada por la seguridad del niño y siguió gimiendo una sola frase.

"Es demasiado joven... Es demasiado joven..."

Luego de despedirse, Hans fue abordado por varias de sus prometidas que se habían reunido con el resto de su familia para despedirse, cada una de las cuales le dio un apasionado beso en los labios, antes de susurrarle al oído sus propias palabras de aliento.

"Te amo Hans, prométeme que volverás a mí de una pieza..."

"Hans, si mueres ahí fuera, ¡nunca te lo perdonaré!"

"Quiero que sepas que pase lo que pase, soy tuyo, ahora y para siempre".

"¡Cuídate, hermanito, y haz lo que hazas, no seas un héroe!"

Hans sonrió y asintió con la cabeza en silencio a cada una de las declaraciones de las cuatro jóvenes, sin embargo, cuando escuchó lo que Noemi tenía que decir, no pudo evitar burlarse. ¿Cómo podría el Príncipe de Alemania no ser un héroe en el campo de batalla?

Poco después de que cada una de las prometidas del niño se hubiera despedido, sus hermanos se acercaron a él uno por uno. Con Helga siendo la primera. La niña metió la mano en su bolso y le entregó a Hans una pequeña pintura enmarcada que contenía una imagen de todas las mujeres del niño. Luego lo abrazó con todas sus fuerzas y lo besó en la mejilla antes de despedirse de su hermano mayor.

"¡Buena suerte, Hans! ¡Sé que serás brillante!"

Después de esta breve interacción, el resto de los hermanos de Hans, incluidos los que habían nacido de otras madres, abrazaron al niño y se despidieron. Una vez que Hans se hubo despedido de todos, su padre se le acercó y levantó su equipaje antes de abrir la puerta.

"Vamos, chico, el avión ya te está esperando. Si retrasamos más tu vuelo, tu CO te regañará".

Hans lucía una sonrisa amarga mientras asentía con la cabeza en silencio y echaba una última mirada por encima del hombro antes de seguir a su padre al coche, que los llevó al aeródromo más cercano. Al igual que su hijo, el hombre vestía un uniforme militar; sin embargo, mientras que Berengario vestía una variante del Ejército, Hans vestía un uniforme azul pálido que simbolizaba su servicio a la Luftwaffe. De hecho, el uniforme era casi una réplica de los que usaban los pilotos durante la Segunda Guerra Mundial de la vida pasada de Berengario.

El automóvil atravesó la ciudad de Kufstein mientras Hans miraba por la ventana y examinaba su ciudad natal, preguntándose si volvería a ver su gloria alguna vez. Fue durante esta atenta observación que su padre le habló por primera vez desde que subieron juntos al vehículo.

"Me siento como un disco rayado al decir esto, pero debo recordarte por última vez que pase lo que pase, ¡no debes quitarte ese anillo! Sé que encuentras la idea ridícula, pero te aseguro que esa pieza específica de joyería tiene el poder de salvarte la vida.

Voy a ser honesto con usted. No sé cuándo comenzará la guerra con Japón, pero cuando ocurra, estarás justo en el meollo de las cosas. Así que... Confía en tus instintos y recuerda tu entrenamiento. Haz esto y no tengo ninguna duda de que serás maravilloso..

Sé que deseas demostrar tu valía en el campo de batalla, y deberías tener razón, sin embargo, siempre debes recordar ser inteligente y vigilante. No corras riesgos innecesarios, y hagas lo que hagas, no lo dudes. Este es el mejor consejo que puedo darte de un hombre a otro".

Hans permaneció en silencio mientras seguía mirando por la ventana. A pesar de esto, Berengario sintió que el chico había entendido cada palabra que dijo, y decidió dejarlo así. Poco después, el automóvil llegó a la base aérea militar estacionada en las afueras de Kufstein, donde Hans se vio obligado a reagruparse con su unidad. Sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, Berengario llevó a su hijo a un lado para darle una última despedida. Berengario abrazó a Hans con fuerza y le susurró al oído algo que el niño no esperaba.

"Te amo, hijo... Y sé que pase lo que pase, me enorgullecerás. Te veré antes de lo que crees. Así que hasta entonces, obedece tus órdenes y mantén la cabeza en un giro, ¿entiendes?"

Hans permaneció en completo silencio mientras se separaba del abrazo de su padre y saludaba al hombre. A lo que Berengario se apresuró a responder, antes de ver al chico marcharse con el resto de su unidad. A diferencia del resto de su clase de graduados, que ahora tenían que completar un entrenamiento especializado, Hans ya había completado la escuela de vuelo y fue el primero entre sus compañeros en ingresar al servicio activo.

Por lo tanto, los pilotos que componían la unidad de Han eran todos extraños, que miraban con curiosidad a un niño que parecía demasiado joven para estar en servicio. A pesar de esto, Hans no cedió ante la presión y se reagrupó con su unidad, cuyo oficial al mando estaba comenzando a pasar lista.

Berengario observó en silencio a su hijo mayor hasta el momento en que su avión despegó, donde suspiró profundamente y regresó a su automóvil. No dijo nada durante todo el camino a casa, en cambio, miró por la ventana, como lo había hecho Hans durante el viaje al aeródromo.

Eventualmente, el Kaiser regresó a casa, donde, por primera vez en su vida, fue testigo de la atmósfera que existía en su palacio cuando se había ido a la guerra años atrás. Era un silencio deprimente. El único sonido que resonaba en los pasillos de vez en cuando era el de los gemidos de una mujer. Si era su esposa o una de sus nueras quien lloraba tan profusamente, Berengario no lo sabía, ni buscó una respuesta.

En cambio, se sentó en su estudio y abrió una botella de whisky, donde se sirvió una taza y bebió en silencio mientras miraba por la ventana el lúgubre paisaje que estaba cubierto por la lluvia.

Berengario pensó de inmediato que la escena era un cliché, una tormenta rugiendo de fondo mientras un joven miembro de la casa marchaba hacia la guerra. Si fuera supersticioso, podría tomar esto como un mal augurio sobre el futuro de su hijo, pero no lo era, y por eso bebió su whisky en silencio mientras observaba el torrente de lluvia caer sobre la ciudad alpina.

Pasaría algún tiempo antes de que el Kaiser saliera de su estudio, y cuando lo hizo, notó que más de un miembro de su familia tenía los ojos hinchados. Inmediatamente se hizo evidente que él, como jefe de la casa, necesitaba dar una charla de ánimo a su familia, por lo que reunió a todas sus esposas, sus nueras y sus muchos hijos en una habitación donde les sirvió una bebida a cada uno.

A los que tenían la edad suficiente, se les daba una bebida alcohólica, mientras que los jóvenes bebían jugo de frutas. Mientras los miembros de su familia se reunían a su

alrededor, Berengario brindó por Hans, quien acababa de embarcarse en un peligroso viaje.

"Todos deberían saber por qué los reuní aquí en esta noche sombría. Un miembro de nuestra casa, mi hijo mayor, Hans von Kufstein, ahora ha ingresado al servicio militar y se está desplegando en Singapur como miembro de la Vanguardia. Si estalla la guerra con Japón, estará entre los primeros en participar en el combate.

De hecho, esta es una noticia sombría, y entiendo sus sentimientos con respecto al asunto, ya que yo también los comparto. Sin embargo, Hans ahora es un hombre, y un hombre debe defender a su familia y su patria, como lo he hecho yo en años pasados.

Es su deber, como Príncipe de esta gran nación, estar al frente de la guerra y guiar a sus tropas con el ejemplo. Porque si Hans se sentara al margen y observara cómo mueren jóvenes a su alrededor, entonces no sería un hombre, sino un cobarde. ¡Y ningún hijo mío es cobarde!

Entonces, ¡a Hans! ¡Que los dioses lo protejan durante su servicio a la patria y que regrese sano y salvo a nuestros brazos amorosos!".

Todos los miembros de la familia de Berengario levantaron sus copas en el aire y brindaron por Hans antes de beber hasta saciarse. En cuanto a Linde, tragó el vino como si se estuviera muriendo de sed. Berengario solo podía hacer todo lo posible para consolar a su esposa, quien parecía tomarse más en serio el despliegue de su hijo. Al parecer, durante los próximos días, él tendría que estar a su lado, junto a su otra esposa, Honoria, quien tenía una relación especial con la belleza pelirroja.

Si disfruta de la novela y desea apoyar mi trabajo, considere donar en .me

Capítulo 1057 Deserción masiva

En la isla de Borneo. Los truenos resonaron en el aire cuando los cañones antiaéreos golpearon los cielos y los aviones japoneses que volaban por encima. Con cada segundo que pasaba, estas magníficas armas disparaban a un avión enemigo en el aire.

A pesar de sus pérdidas, los bombarderos japoneses continuaron avanzando. Su objetivo era simple: dejar caer su carga útil sobre las fuerzas enemigas que actualmente bloqueaban el camino del Ejército Imperial Japonés hacia la mitad sur de la isla. Mientras las explosiones sacudían la aeronave, uno de los aviadores a bordo llamó al piloto, quien tenía una expresión determinada en su rostro.

"¡El enemigo es demasiado fuerte!"

En este punto, los bombarderos ya habían lanzado sus bombas en tres lugares separados. Las llamas de las explosiones se extendieron por el área, causando daños masivos a todo lo que la rodeaba. Sin embargo, a pesar de las pérdidas que sufrieron, los pilotos japoneses todavía tenían suficiente combustible en los tanques para hacer otra ronda. A pesar de esto, parecería que la tripulación a bordo del avión estaba convencida de que no sobrevivirían a su próximo intento.

"¡Nuestras pérdidas son demasiado altas! ¡Seguro que vamos a caer!"

Irritado por los comentarios negativos hechos por su tripulación, el piloto les maldijo en un intento de obtener el silencio que tanto necesitaba.

"¿Te callarás ya?!"

Después de decir esto, dirigió el avión más hacia el siguiente objetivo, que era un complejo de búnker bastante grande. Dentro de esta fortificación había varios cañones antiaéreos, piezas de artillería y cañones antitanque. Si lograron tener éxito en este próximo intento, entonces la batalla seguramente cambiaría a favor de Japón. Con una expresión ansiosa en su rostro, el piloto gritó a su tripulación la orden que les otorgaría un gran prestigio.

"¡Bombas de distancia!"

Dicho esto, y con el tirón de una palanca, varias bombas grandes cayeron por la escotilla, cayendo sobre los desprevenidos objetivos de abajo. Las explosiones resonaron en el aire y las llamas engulleron a los defensores del fuerte. Nada podría haber sobrevivido a tal destrucción. Al darse cuenta de esto, la tripulación de vuelo prorrumpió en aplausos mientras daban la vuelta a su avión y se dirigían de regreso a la base aérea japonesa ubicada en el sur de Filipinas.

Mientras la Fuerza Aérea Japonesa continuaba bombardeando las fortificaciones del Imperio Majapahit hasta dejarlas en ruinas, el Ejército Imperial Japonés estaba en plena marcha. Se habían desplegado dos divisiones blindadas en Borneo a raíz del brote de cólera.

La enfermedad continuó propagándose y devastando las filas del ejército japonés y, al hacerlo, la moral siguió sufriendo. Aunque Itami había llegado a un acuerdo con el Kaiser para que sus aviones permanecieran fuera de los cielos de Borneo. Ya había llevado a cabo una operación que había causado un efecto significativo en las fuerzas de Japón.

Decenas de miles, tal vez incluso cientos de miles de volantes de propaganda habían sido arrojados al norte de Borneo, escritos en japonés, así como en coreano y varios idiomas filipinos. Estos folletos advirtieron a los reclutas japoneses que se rindieran voluntariamente, porque el verdadero enemigo estaba estacionado detrás de ellos.

Esto había causado una creciente sensación de malestar entre el Ejército Imperial Japonés, muchos de los cuales eran de tierras recientemente conquistadas, y que se habían visto obligados a servir a punta de pistola. No había amor ni lealtad por el continente japonés para estos hombres, ni les importaba mucho su nueva emperatriz.

Sin embargo, a pesar de los efectos que estos carteles de propaganda tuvieron en la moral del Ejército Imperial Japonés, continuaron avanzando hacia el fuego de las ametralladoras. En la batalla en curso, estos cultistas se sentaron y solo actuaron cuando sus propios hombres habían comenzado a huir.

Sin embargo, cuando rociaron sus metralletas sobre los reclutas que huían y acribillaron sus cuerpos con agujeros sangrientos, sucedió algo interesante. proyectiles de mortero dispararon contra los cultistas, de donde no sabían. Sin embargo, las explosiones habían comenzado a convertir a estas tropas de barrera en picadillo. Los que no fueron asesinados por los morteros fueron eliminados rápidamente por el fuego de los francotiradores.

Eventualmente, los reclutas japoneses se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo detrás de ellos. Si avanzaban, estarían caminando hacia un campo minado, y tal vez, si tenían suerte, serían abatidos por una ametralladora. Sin embargo, ahora había surgido una oportunidad para que escaparan de su situación.

Los cultistas de la diosa de la guerra estaban siendo asesinados a diestro y siniestro, y esta podría ser su única oportunidad de escapar con sus vidas intactas. Sin embargo, nadie se atrevió a moverse, ya que se escondieron detrás de su cubierta, tratando de no ser asesinados por los defensores de la isla.

Al final, un hombre dejó caer su rifle y se alejó corriendo, huyendo de la escena mientras se reía como un loco. Una vez que lo hubo hecho, otro hombre siguió sus pasos, y luego otro, y finalmente unidades enteras abandonaron su equipo militar en el lodo antes de correr hacia la jungla lejos de amigos y enemigos por igual.

Las tropas de Majapahit contemplaron con asombro cómo miles de hombres abandonaban sus deberes y huían del campo de batalla. Algunos de ellos incluso se olvidaron de disparar contra los enemigos, que aún quedaban. Al final, más de diez mil hombres abandonaron el campo de batalla, dejando solo a los del continente japonés para luchar.

Sin embargo, estos hombres tenían mucha más determinación para pelear que los reclutas, y así, durante la desconcertante escena, avanzaron audazmente hacia las defensas enemigas sin temer por sus vidas.

Muchos de ellos tropezaron con minas terrestres y fueron destrozados por las armas feroces. Mientras que otros fueron alcanzados por ametralladoras o fuego de fusil. Aún así, esto no detuvo el avance japonés. Con el estandarte del sol naciente en la mano, un soldado japonés irrumpió en el campo minado y de alguna manera milagrosamente se abrió camino hacia la línea de trincheras de Majapahit, donde los defensores lo mataron rápidamente a tiros.

Sin embargo, mientras se arrodillaba en el suelo, la vida se desvanecía de sus ojos, usó lo último que le quedaba de fuerza para clavar el estandarte en el suelo, como guía para que lo siguieran sus camaradas. Poco después, miles de soldados japoneses atravesaron los campos de minas y entraron en las trincheras enemigas con rifles y bayonetas a mano.

Dispararon sus tiros a los cuerpos de los Defensores de Majapahit, y con un ferviente grito de guerra mataron a cualquier hombre que no fuera japonés.

"¡Tennoheika Banzai!"

La batalla prosiguió y los defensores de Majapahit se mantuvieron firmes, sabiendo que si perdían esta batalla, se abriría una brecha en la puerta de entrada al sur, y no pasaría mucho tiempo antes de que los japoneses tomaran la isla de Borneo como propia.

Con cada gramo de su fuerza y orgullo, los defensores de Majapahit continuaron disparando sus rifles y ametralladoras contra las filas japonesas que avanzaban. Cuando el enemigo se abalanzó sobre ellos con sus bayonetas, los recibieron de la misma manera.

El eco de las ametralladoras resonaba en el aire, mientras los defensores de Majapahit luchaban por no ahogarse en el lodo de sus trincheras. Mientras tanto, los japoneses

continuaron avanzando a través del campo minado, ocurriendo explosiones cada pocos pasos. Como si estuviera completamente desfasado por la perspectiva de la muerte.

Aunque la mayor parte de su ejército había desertado, estos hombres eran verdaderos creyentes en el Imperio y con gusto darían su vida por su patria. Después de todo, en comparación con el resto de Asia, Japón era el estado más avanzado del este. Eso era algo de lo que estos hombres se enorgullecían.

Con la trinchera invadida por el enemigo, los defensores de Majapahit hicieron todo lo posible para expulsar a los japoneses, pero fue en vano. En poco tiempo, el último soldado de Majapahit cayó bajo la espada de un oficial japonés. Donde se alzaron los estandartes del sol naciente sobre la línea de trincheras, simbolizando la victoria japonesa.

En este día, el Ejército Imperial Japonés había atravesado su mayor barrera en el camino hacia el sur. Sin embargo, también se habían enfrentado a deserciones masivas, algo que obligaría a la emperatriz Itami Riyo a reevaluar su posición a la hora de hacer uso de reclutas extranjeros.

En los próximos días, las guerrillas de Majapahit comenzarían a atacar a los cultistas en la retaguardia. Al hacerlo, causarían caos y pánico en el campo de batalla mientras los japoneses luchaban por mantener sus filas. Sin embargo, esto haría poco para detener la marea de la invasión japonesa.

Como consecuencia de perder la mitad de Borneo, el Rey Majapahit enviaría otros 100.000 hombres para reforzar su posición en el sur. Obligando a la emperatriz Itami Riyo a responder de la misma manera. Aunque los japoneses habían logrado atravesar la mitad sur de la isla, pronto descubrirían que la guerra por Borneo estaba lejos de terminar.

Naturalmente, Alemania haría todo lo que estuviera a su alcance para hacer que la vida de los soldados japoneses fuera lo más miserable posible. Sin embargo, en última instancia, su objetivo no era recuperar Borneo para el Imperio Majapahit, sino obligar a la emperatriz Itami a inyectar la mayor cantidad de mano de obra y recursos en el conflicto. Porque el Kaiser sabía que la verdadera guerra estaba en el horizonte.

Si disfruta de la novela y desea apoyar mi trabajo, considere donar en .me

Capítulo 1058 Primer día de trabajo

Hans bajó un pie de la rampa del avión e inmediatamente sintió como si el sol lo bombardeara por todos lados. La humedad de Singapur era algo que el chico, que había crecido en los Alpes durante toda su vida, no podía manejar fácilmente.

De hecho, el primer instinto que tuvo Hans fue arremangarse y desabotonarse el cuello, lo que parecía ser la moda común de esos hombres desplegados en los trópicos. Si bien Kufstein tenía su propia base aérea, en realidad era una instalación bastante pequeña.

Verdaderamente, en comparación con la gran base naval/aérea que existía en Singapur, que albergaba a decenas de miles de soldados alemanes, Hans sentía que la instalación en la que había aprendido a volar por primera vez era totalmente inadecuada.

Sin embargo, el niño no tuvo mucho tiempo para observar su entorno, ya que el oficial de más alto rango que estaba sentado en el mismo avión que Hans se apresuró a dar sus órdenes a los hombres que desembarcaron. Verá, no todos en este avión estaban en la unidad de Hans. De hecho, parecía ser uno de los pocos pilotos que dejaba Kufstein.

La mayoría de estos hombres eran veteranos que salían de su licencia. Ahora regresando al paraíso tropical, que albergaba la coalición más grande del Imperio Alemán dentro de la mitad oriental del mundo.

El oficial le dio a Hans las indicaciones de dónde estaría estacionado, que estaba a bordo del SMS Österreich, donde se sentaba con orgullo en la bahía como el buque de guerra más grande que Hans había visto en su vida. El portaaviones era enorme, suficiente para albergar a miles de tripulantes y los cuarenta y dos aviones que se encontraban en su cubierta. Era prácticamente una ciudad flotante, en lo que al chico se refería.

Aunque muchas personas miraban a lo que consideraban un niño con el uniforme de la Luftwaffe, nadie se atrevió a interponerse en su camino. Después de todo, Hans era una celebridad muy conocida en todo el Reich. Conocido como el Primer Príncipe de Alemania y un genio excepcional, su nombre apareció con frecuencia en los tabloides en los últimos años. Específicamente, en lo que respecta a sus relaciones con sus múltiples hermosas prometidas.

Por lo tanto, Hans no tuvo dificultad para entrar en la enorme nave, donde le indicaron la dirección general de las habitaciones del piloto. Una vez que entró en la habitación, Hans notó que las habitaciones del piloto eran un área bastante espaciosa, con varias

literas donde los hombres vestidos con nada más que sus pantalones yacían en sus catres, mientras leían libros o cartas de casa.

Otros parecían estar jugando un juego de cartas, apostando su propia moneda y contrabando mientras lo hacían. Sin embargo, todos los ojos se dirigieron hacia el adolescente que acababa de entrar en la habitación, lo que provocó que Hans permaneciera en silencio mientras se acercaba a la litera, que tenía su nombre escrito sobre ella.

Los pilotos miraron con asombro al niño, quien colocó su bolso en el armario asignado antes de saltar a su cama. Después del largo vuelo que Hans había soportado, estaba exhausto y no quería nada más que dormir durante las próximas horas. Desafortunadamente, no se le permitiría ese lujo ya que un hombre particularmente alto y delgado se le acercó.

"No lo creí cuando los vi escribir tu nombre en esa litera. Después de todo, no hay muchos hombres con el nombre de von Kufstein en este mundo. Sin embargo, parece que los rumores son ciertos. ¡El principito se graduó de la academia y ahora es parte de nuestra unidad!"

Hans se levantó de sus sábanas, sabiendo que no dormiría nada, y en silencio asintió con la cabeza, donde el hombre se presentó rápidamente.

"Lo siento, ¿dónde están mis modales? Teniente Johannes Wagner, pero puede llamarme Haywire".

Luego, el hombre extendió su brazo en un intento de estrechar la mano del niño. Hans sonrió levemente antes de devolver el gesto mientras se presentaba a la unidad, a pesar de que todos ya sabían quién era.

"Teniente Hans von Kufstein, es un placer conocerlo, Haywire".

El teniente Wagner asintió con la cabeza en señal de aprobación antes de presentar al resto de la unidad.

"Esa hoscosa mierda allí es el teniente Walter Vogel, pero solo lo llamamos Apex. Al ahí barajando el mazo de cartas está el Capitán Werner Kraus, su indicador de llamadas es Caveman. Y allí, masturbándose a una foto de su madre, ¿está nuestro buen amigo Rudolf Kruger, sin embargo, lo que está más comúnmente referido por nuestra unidad como una unidad? , de todos modos? "

Hans miró rápidamente a Fantasma para ver si en realidad se estaba masturbando con una foto de Linde, y aunque el hombre en realidad no estaba participando en un acto tan escandaloso, sí estaba admirando la belleza del Kaiserin cuya foto estaba publicada en la portada de alguna revista de moda. La atención de Hans se desvió de inmediato cuando escuchó la pregunta de Haywire, que respondió rápidamente.

"Me llaman Príncipe..."

La tripulación estalló en carcajadas y Hans pudo escuchar distintivamente que uno de sus nuevos compañeros se burlaba de él por un indicativo tan obvio.

"Eso no es muy creativo, ¿verdad? Supongo que su clase no era el grupo más imaginativo, ¿verdad?"

Los indicativos eran apodos que se les daba a los pilotos durante la escuela de vuelo, cualquier cantidad de cosas podía inspirarlos, desde cierto comportamiento hasta los apellidos que tenían las personas. Sin embargo, a Hans se le dio su indicativo simplemente por su posición única en la vida como el príncipe mayor de la Familia Imperial. Con toda honestidad, él también sintió que faltaba un poco en comparación con algunos de los otros que había conocido.

Sin embargo, no tenía sentido quejarse, al menos no era algo desagradable, y por eso se rió junto con su nueva unidad, mientras Haywire se ofreció como voluntario para mostrarle la nave. Hans y Johannes continuaron por el interior del SMS Österreich mientras el hombre le hacía más preguntas sobre cómo un niño tan joven se había convertido en piloto de la Luftwaffe.

"Entonces, Hans, dime, ¿cómo terminaste en este puesto siendo tan joven? Siempre escuché que eras un genio, pero que yo sepa, la edad mínima para el servicio militar es diecisiete años, y eso es con el permiso de tus padres".

Hans suspiró profundamente mientras repetía la misma historia que les contó a prácticamente todos en la Academia de Guerra Aérea cuando fue admitido por primera vez hace casi cuatro años.

"Me gradué de la escuela secundaria cuando tenía diez años. Donde convencí a mi padre para que me permitiera asistir a la Academia de Guerra Aérea. Luego pasé cuatro años en la escuela, mientras asistía a la escuela de vuelo al mismo tiempo.

Nuevamente, se debió a mi padre, quien decidió terminar mi entrenamiento de vuelo antes de que yo entrara en el servicio activo. Naturalmente, como Kaiser, movió algunos hilos para que me admitieran a una edad tan temprana. Si soy honesto, creo que él desea que vea combate, sabiendo que esta próxima guerra con Japón podría ser mi última oportunidad de servir con distinción.

Después de todo, una vez que hayamos destruido el Imperio japonés, no habrá amenazas reales para el Reich, y cualquier guerra que emprendamos en el futuro será contra salvajes armados con arcos y lanzas. No es realmente tan interesante de una historia. Siento haberte hecho ilusiones".

Haywire asintió con la cabeza de acuerdo con la perspectiva de Hans. Pensó que podría haber algo más interesante sobre por qué un niño tan joven ya era piloto en el ejército, pero finalmente se redujo a la realidad menos entretenida, el nepotismo.

En última instancia, el Reich era una meritocracia, pero hubo algunos casos en los que los que estaban en el poder, como Berengario, usaron sus conexiones para dar a sus hijos especialmente dotados una ventaja sobre otros de su edad. Sin embargo, todavía era una ocurrencia poco común. Esto llevó a Johannes a cambiar de tema y hacerle a Hans otra pregunta que le ardía en la cabeza.

"Está bien, lo entiendo, entonces, ¿qué aviones estás certificado para volar? Necesito saber si vas a ser mi compañero de ala o no..."

Hans no dudó en responder a esta pregunta con una sonrisa de confianza en su rostro juvenil.

"Además del entrenador estándar, obtuve la certificación para volar tanto el caza interceptor Ta 152 como el bombardero en picado Ju 87 Stuka. Aunque, si soy honesto, preferiría estar en el caza interceptor. Sin embargo, volaré lo que sea necesario".

Johannes miró a Hans con incredulidad cuando escuchó que el niño estaba certificado para volar dos aviones de guerra diferentes. Nadie más en este barco había logrado tal hazaña, por lo que se apresuró a palmear a Hans en la espalda y felicitarlo.

"Realmente eres un genio, ¿no? Aunque debo recordarte que los Stukas a bordo de este portaaviones no son tu variación estándar. La Kriegsmarine los ha rediseñado con alas plegables y para llevar torpedos en lugar de bombas. Aunque estoy seguro de que lo que sea que te ordenen volar, te las arreglarás bien. Muy bien, deberíamos regresar a nuestras literas. El Wing Commander nos reunirá pronto para los ejercicios de vuelo. Lo siento chico, ¿no puedes dormir!"

Hans solo podía maldecir por lo bajo ante la idea de hacer ejercicios de vuelo mientras sufría un horrible desfase horario. Sin embargo, ahora estaba en el ejército y, naturalmente, no tenía nada que decir sobre su propio horario de sueño. Por lo tanto, tiró de regreso a la litera con Haywire a cuestas, donde esperarían a que llegara el Wing Commander.

Si disfruta de la novela y desea apoyar mi trabajo, considere donar en [.me](#)

Capítulo 1059 Vuelo experimental

A medida que la guerra en Borneo continuaba, el Reich continuó produciendo más armamento a gran escala. No solo se fabricaban armas para el ejército alemán, sino también para las naciones aliadas en el este.

El Imperio Indio, el Imperio Majapahit, la Dinastía Joseon y la Dinastía Ming luchaban entre sí para comprar tantas armas y municiones de sus socios comerciales alemanes como pudieran.

Alemania había invertido una suma sustancial en investigación y desarrollo, particularmente en el campo de las armas militares. Después de todo, actualmente había una carrera armamentista entre el Imperio de Japón y el Imperio Alemán. Uno que Alemania estaba ganando. Aun así, Berengario no se atrevía a quedarse de brazos cruzados y había ordenado a sus mejores ingenieros que continuaran con el desarrollo de sistemas de armas.

Actualmente en la Armería Real de Kufstein, un grupo de ingenieros dirigido por Jakob von Thurgau, quien era el hijo mayor y sucesor del legendario Ludwig von Thurgau, estaba trabajando en un proyecto de alto secreto, uno que permitiría que se llevara a cabo una era completamente nueva de guerra aérea.

Sentado en la bahía de un hangar de aviones había un solo prototipo de avión de combate. Lo que hizo que este caza fuera diferente del interceptor de caza Ta 152 actualmente producido en masa fue el hecho de que este avión ya no usaba motores turbohélice. En cambio, tenía un solo motor turboreactor, incrustado en el fuselaje.

Después de mucha experimentación y algunos aportes del propio Kaiser, se produjo un nuevo avión de combate en este hangar. Aunque era completamente experimental y aún no había volado, los hombres que habían trabajado en el proyecto estaban bastante orgullosos de su creación.

Este avión de combate era similar a los aviones de combate de segunda generación de la vida pasada de Berengar, como el F-86 Sabre y el Mig 15, así como el posterior Mig-17. Todos los cuales se basaron un poco en los prototipos de aviones de combate Ta 183 con los que los alemanes habían experimentado durante la Segunda Guerra Mundial.

El avión de combate era capaz de realizar vuelos transónicos y venía con un radar. Como se trataba de un prototipo, aún no estaba armado con armas, pero en el futuro, cuando este modelo entrara en producción, estaría equipado con cuatro cañones automáticos de treinta milímetros y ocho misiles aire-aire. En general, la aeronave compartía la apariencia del caza a reacción Focke-Wulf Ta-183/III, que en un

videojuego particularmente popular fue erróneamente etiquetado como Focke-Wulf fw252.

Cuando los ingenieros se reunieron alrededor del caza experimental, pudieron escuchar el sonido de las botas golpeando contra el duro suelo del hangar. Por el sonido, parecía que se acercaban varias personas.

Seguramente, cuando Jakob miró a quién se había atrevido a molestarlos, vio a un Berengario demasiado emocionado mirando el avión de combate con una gran sonrisa en su rostro. Jakob estaba a punto de presentarle el prototipo al Kaiser cuando el hombre estalló en un ataque de alegría.

"¡Dios mío! Ustedes, locos, realmente lo han logrado. Un avión de combate completamente funcional. No lo creería si no lo estuviera mirando yo mismo. ¡Tan pronto como tengamos a estos chicos malos en el aire, la guerra con Japón es como si hubiera terminado!"

Había una mirada sombría en el rostro del ingeniero cuando le dijo a Berengario todo lo que necesitaba saber acerca de cuándo estos aviones serían capaces de ser producidos en masa. Jakob se aclaró la garganta cuando comenzó a explicar en detalle el horario de este avión en particular.

"Estábamos planeando tener el primer vuelo mañana, pero dado que ya está aquí, también podríamos adelantar nuestro cronograma por un día. Suponiendo que todo salga bien, proyectamos al menos seis meses antes de que estos aviones entren en producción completa... Tal vez un año como máximo".

Berengario solo pudo sonreír al escuchar esto y asentir con la cabeza. Se alegró de saber que estos aviones probablemente entrarían en servicio en algún momento durante su guerra con Japón. Quizás estaba un poco demasiado emocionado cuando inmediatamente comenzó a subir a la cabina ante los sonidos de consternación de varios de sus ingenieros.

"Mi Kaiser, ¿qué estás haciendo? Sal de ahí, no es seguro. ¡Tenemos un piloto de pruebas que está más que feliz de correr el riesgo por ti!"

Berengario tardó un momento en darse cuenta de que no estaba a salvo en lo más mínimo. A diferencia de sus intentos anteriores de vuelos experimentales, no estaba equipado con el anillo de sol y, por lo tanto, no podía garantizar su propia seguridad. Como resultado, se vio obligado a contener sus impulsos de probar el primer avión de combate del mundo y, al hacerlo, salió de la cabina con una expresión hosca en su hermoso rostro.

"Muy bien, tienes razón. Esperaré a que llegue tu piloto de pruebas".

Poco después, el equipo de ingeniería se movió para notificar al piloto de pruebas sobre su cambio de horario, a donde llegó rápidamente, completamente equipado para la aventura que estaba a punto de tener. El hombre era uno de los mejores pilotos de Alemania y estaba feliz de ver el avión experimental sentado en el hangar. Fue uno de los muchos pilotos que compartió sus conocimientos con los ingenieros, y su aporte fue fundamental para su desarrollo.

Después de sentarse en la cabina y familiarizarse con los controles, el piloto encendió el motor y comenzó a conducir el avión hacia la pista de aterrizaje. Donde esperó el permiso para despegar. Una vez que estuvo autorizado, mantuvo presionado el acelerador y levantó el avión en el aire, que despegó a una velocidad mucho más alta que cualquier avión anterior que haya volado. Hubo un distintivo grito de alegría en la radio cuando muchos expresaron su euforia mientras corría por el aire a velocidades más altas que cualquier hombre en este mundo jamás había soportado.

"¡Wooo! ¡Este es el avión más rápido que he volado!"

Berengario miró hacia el cielo con una pizca de celos en su corazón mientras observaba el avión de combate experimental volar alrededor de la base aérea a gran velocidad. Aunque estaba muy lejos de lo que había visto operado por el ejército estadounidense durante su vida pasada, seguía siendo un espectáculo notable.

Los ingenieros continuaron realizando pruebas en el avión y comunicándose con el piloto durante algún tiempo antes de estar convencidos de los resultados. Luego, el piloto aterrizó el avión en la pista de aterrizaje y continuó conduciendo el avión de regreso al hangar, donde se mantendría bajo llave.

Había una abrumadora expresión de euforia en el rostro del hombre cuando salió de la cabina donde fue testigo de los vítores del equipo de Ingeniería y del Kaiser, quienes estaban todos asombrados por el desempeño del avión experimental. Berengario esperó a que los ingenieros entrevistaran al piloto antes de meterse en la conversación.

"Entonces, ¿supongo que las cosas se ven bien?"

Jakob sonrió y asintió con la cabeza antes de expresar su satisfacción por las pruebas.

"Todo salió como se esperaba. Sin embargo, tendremos que someternos a pruebas mucho más exhaustivas antes de que podamos aprobar este avión de combate para la producción. Si no nos encontramos con ningún problema importante en el camino, entonces estoy seguro de que dentro de otros seis meses, este avión estará volando regularmente sobre los cielos de Borneo y quizás incluso de Japón".

Berengario asintió con la cabeza y volvió a mirar el avión prototipo antes de expresar su aprobación.

"Muy bien. Lo espero con ansias".

Después de decir eso, salió del hangar y dejó que los ingenieros y la tripulación de vuelo celebraran solos.

Si disfruta de la novela y desea apoyar mi trabajo, considere donar en .me

Capítulo 1060 No vuelan balas

Hans se despertó al amanecer, junto con el resto de su unidad. Había estado oficialmente en servicio activo durante dos semanas y tenía que admitir que no estaba en lo más mínimo emocionado con la elección de su carrera. Aunque el servicio militar era obligatorio para todos los hombres en el Imperio alemán, estaba empezando a sentir que debería haberse alistado en su lugar. De esa forma, solo tenía que cumplir cuatro años de servicio.

Si bien el ambiente en la Academia de Guerra Aérea había sido estricto, todavía estaba ubicado en el patio trasero del niño, donde su padre pudo sacarlo de problemas. Debido a esto, a Hans se le dio mucha libertad de acción durante sus años en la universidad. Este ya no era el caso.

Resultó que en la Luftwaffe ser príncipe no tenía ventajas. Se esperaba que se comportara como todos los demás soldados, y si se portaba mal, era disciplinado a fondo. Tal vez su estatus como el hijo mayor del Kaiser, y un renombrado niño dotado, aumentó su carga en lugar de disminuirla, ya que sus oficiales al mando esperaban más de él que sus otros pilotos.

Después de ducharse y vestirse, Hans se reagrupó con su unidad en la cubierta de vuelo. Donde cuarenta y dos aviones diferentes estaban listos para despegar. Había treinta bombarderos torpederos Ju 87 Stuka y doce cazas interceptores Ta 152. Como el piloto más hábil durante la escuela de vuelo, Hans fue naturalmente seleccionado como uno de los doce pilotos de combate.

Hans se paró en la cubierta y luchó por no bostezar mientras el oficial al mando estaba frente a ellos, explicando los detalles de su operación diaria. El comandante no era otro que el ex instructor de vuelo de Hans y, al igual que Ghost, era un ávido admirador de la madre del niño.

De hecho, era imposible encontrar un hombre dentro de su unidad que no sintiera algo por una de las muchas madres del niño. Por lo general, estos hombres discutían en su tiempo libre sobre si Linde o Adela eran la mujer más hermosa del mundo. Sin embargo, la ambición de vida de Caveman era casarse con la princesa Henrietta.

Hans solo pudo burlarse cuando escuchó al Capitán discutir con sus compañeros pilotos sobre este tema, sabiendo muy bien que su tía era, de hecho, la concubina más querida de su hermano. Por supuesto, la historia oficial era que Henrietta era una doncella pura, incapaz de tener hijos después de recibir una bala en el útero en esa fatídica noche. Sin embargo, como miembro de la Familia Imperial, Hans sabía que Henrietta le había dado a su hermano tres hijos y que había más por venir.

Estos eran los pensamientos en la mente de Hans mientras escuchaba el discurso del coronel Ernst Meier sobre sus operaciones diarias, que era, de hecho, otro día más de patrullas inútiles por el estrecho de Malaca. El grupo de ataque de Carrier había partido hoy hace una semana, y durante este tiempo los aviones se lanzaron constantemente.

Aunque todo lo que hicieron durante este tiempo fue patrullar las inmediaciones de la flota, algo que el radar era más que capaz de hacer por sí solo. La realidad era que estas operaciones estaban destinadas a hacer una cosa: lograr que los pilotos tuvieran experiencia en despegar y aterrizar en la enorme cubierta del portaaviones. Sin embargo, cuando el largo y bastante aburrido discurso llegó a su fin, el Coronel anunció algo impactante.

"A medida que el CSG (Carrier Strike Group) se acerque a la isla de Borneo, será el deber de nuestros pilotos de combate volar justo fuera del espacio aéreo restringido y realizar un reconocimiento aéreo del conflicto cercano. Aunque no se nos permite volar sobre Borneo, somos más que capaces de volar alrededor de él. Muy bien, eso es todo, caballeros, ¡prepárense para despegar!"

De repente, Hans estaba bastante emocionado. En lugar de solo hacer algunas patrullas básicas, en realidad estaría bordeando los límites de sus restricciones, al menos según el acuerdo entre el Kaiser y la emperatriz japonesa. Como Hans nunca antes había visto un campo de batalla, estaba un poco ansioso. A pesar de esto, encontró su coraje cuando saltó a su caza interceptor ta-152 antes de ser catapultado fuera de la cubierta.

No pasó mucho tiempo antes de que Hans y los otros once combatientes se acercaran a la isla de Borneo. Casi de inmediato, pudieron distinguir explosiones en el aire, que sin duda eran el resultado de los cañones antiaéreos de abajo.

A medida que los pilotos de la Luftwaffe se acercaban más a la isla, pudieron distinguir unas pocas docenas de bombarderos mosquito que estaban siendo atacados de izquierda a derecha por las instalaciones antiaéreas de Majapahit. Aunque algunas bombas se abrieron paso hacia sus objetivos, parecería que con cada segundo que pasaba, más y más bombarderos salían disparados del cielo.

Hans había comenzado a tomar fotografías de la batalla de abajo cuando su unidad comenzó a desviarse de la isla. Habían llegado a los límites del espacio aéreo restringido y se comunicaron por comunicaciones que tendrían que dar la vuelta a la isla. Sin embargo, Hans no escuchó esto y continuó volando solo sobre la isla de Borneo.

Fue solo después de que pasaron varios minutos, y Hans comenzó a darse cuenta de que tal vez estaba demasiado tierra adentro y que había violado el tratado hecho entre su padre e Itami. Inmediatamente comenzó a subir en el cielo, para alcanzar una altitud lo suficientemente alta como para que los cañones antiaéreos no pudieran alcanzarlo, mientras giraba hacia la izquierda y hacia Filipinas.

Mientras subía, Hans notó un bombardero japonés con un fuselaje dañado y un motor humeante que intentaba desesperadamente escapar del campo de batalla. El bombardero estaba completamente aislado del resto de sus aliados y era fácil de matar.

Sabiendo que no había forma posible de que nadie presenciara sus acciones, Hans comenzó a lanzarse sobre el objetivo, que se alejaba cada vez más del conflicto y hacia el mar. A medida que se acercaba al costado del avión, se hizo muy evidente para la tripulación japonesa que los seguía un caza, que al principio pensaron que era el suyo.

Es decir, hasta que los dos aviones estaban uno al lado del otro, y los aviadores japoneses notaron que este caza no solo estaba pintado con camuflaje, sino que también tenía un gran balkenkreuz pegado en la parte trasera de su fuselaje.

La tripulación japonesa se mortificó al ver que un caza alemán los seguía, y Hans pudo ver en sus ojos el terror que los había invadido. Disminuyó un poco la velocidad de su avión para alinear su mira óptica con la cola del avión, y solo cuando estaba a punto de apretar el gatillo y obtener su primer asesinato, otro proyectil antiaéreo disparó desde el suelo debajo del cual detonó lo suficientemente lejos del bombardero dañado para no destruir completamente el avión.

Sin embargo, la metralla golpeó a uno de los miembros de la tripulación y cayó de espaldas en el fuselaje, sosteniendo un intestino ensangrentado. Como reacción a esto, Hans se mordió el labio mientras luchaba por decidir qué hacer en esta situación. Finalmente, después de pensarlo bien, el niño voló hacia la cabina del bombardero japonés, donde le indicó al piloto rival con las manos que no era una amenaza.

Debido a que Hans volaba un avión alemán, las tripulaciones de Majapahit AA sabían que no debían dispararle y, en cambio, asumieron que estaba protegiendo a un bombardero capturado. Solo después de que los dos aviones fueran escoltados de manera segura fuera de la zona de muerte, Hans saludó brevemente al piloto rival, quien se apresuró a devolver el gesto, antes de partir rápidamente hacia la formación donde sus camaradas continuaron tomando fotos del campo de batalla desde lejos.

A pesar de violar varias regulaciones de la Luftwaffe, nadie en el ejército alemán se enteraría de las acciones del niño ese día. Por lo tanto, Hans lucía una sonrisa bastante satisfecha en su rostro mientras volaba de regreso a su unidad mientras reproducía la escena que acababa de tener lugar en su mente.

En el calor del momento, Hans se había dado cuenta de que, dado que el Imperio alemán aún no estaba oficialmente en guerra con Japón, si derribaba a los pilotos rivales estaría cometiendo un acto de asesinato y, por lo tanto, había elegido escoltarlos fuera de la zona de muerte y hacia un lugar seguro.

Sin saberlo, las acciones de Hans en este día tendrían un efecto tremendo en la Fuerza Aérea Japonesa en su conjunto, que luego escucharía esta historia de la tripulación sobreviviente y pensaría que tal vez el alto mando les había mentido con respecto a la supuesta naturaleza sanguinaria y viciosa del pueblo alemán.

En última instancia, esto daría como resultado un pacto tácito entre la Luftwaffe y los pilotos imperiales japoneses, quienes, cuando llegara el momento de la guerra entre sus dos naciones, se negarían a derribar a los pilotos y sus tripulaciones que habían sido expulsados del avión.

Si disfruta de la novela y desea apoyar mi trabajo, considere donar en .me

Capítulo 1061 El lamento de una madre

Adela se sentó en la Guardería del Palacio Imperial de Alemania, ella, como muchas de las otras mujeres de Berengario, recientemente había dado a luz a otro niño. Según su acuerdo con Linde, este sería el último. El niño pequeño dormía en sus brazos, mientras ella lo acunaba con cuidado como si fuera el ser más delicado del mundo.

Mientras Adela cuidaba a su hijo con una tierna sonrisa en el rostro, Henrietta entró en la habitación, con su nuevo retoño en brazos. La mujer corrió hacia su prima y se sentó a su lado mientras le hacía la pregunta que tenía en mente.

"¿Cómo está el pequeño Manfred?"

Adela miró a su pequeño hijo, que dormía profundamente en sus brazos, y sonrió antes de mirar a Henrietta con una expresión emocionada en el rostro.

"Manfred está bien. Ewald dice que es un niño perfectamente sano. ¿Y tú? ¿Cómo está el pequeño Berengario?"

Había un matiz de envidia en el rostro de Adela mientras pronunciaba el nombre. De todas las mujeres de Berengario, sólo Henrietta había sido bendecida con un hijo que llevaba el nombre de su padre. Esto no solo había creado una pequeña ruptura entre los dos primos, sino también entre todas las esposas de Berengario, que se preguntaban por qué Henrietta recibía un trato tan preferencial.

Si bien Berengario amaba a Linde con todo su corazón y, de hecho, consideraba a la mujer como su alma gemela, adoraba a su hermana pequeña como ningún otro. Henrietta había dicho que quería nombrar a su hijo menor como su hermano/amante, y el hombre no pudo negar su pedido.

Berengario II, al igual que su medio hermano Manfred, era un niño pequeño con una cabeza llena de cabello dorado. Sus ojos de zafiro eran exactamente iguales a los de su padre, lo cual no era una sorpresa considerando los estrechos lazos de sangre que existían entre sus padres. Como tantos otros de sus hermanos, había un brillo inteligente en los ojos del niño mientras examinaba de cerca todo su entorno con una mirada curiosa.

Berengario II rara vez lloraba, lo que se consideraba una rareza incluso entre los hijos más inteligentes de su padre. Sin embargo, el médico de familia, que era uno de los hombres más educados del mundo en biología y medicina, había determinado que no le pasaba nada al niño.

Henrietta había reflexionado sobre todo esto después de escuchar la pregunta de Adela y lucía una sonrisa orgullosa mientras hablaba de su hijo más reciente.

"Nunca mejor. De hecho, Berengario sospecha que el pequeño Berengario algún día podría ser el más brillante de todos sus hijos. Aunque no sé exactamente qué base tiene para esta suposición. Todo lo que me dirá es que puede verlo en los ojos del niño, y que el niño es digno de su nombre. Naturalmente, en lo que respecta al público, el pequeño Berengario aquí es tu hijo. Debo decir que tienes una capacidad notable para concebir gemelos, Adela..."

Este comentario hizo que ambas mujeres se rieran. En lo que respecta al público, todos los hijos de Henrietta eran de Adela. Este pensamiento divirtió a los dos primos que consideraron que la historia era completamente increíble. Aún así, si el Kaiser dijo que su esposa Adela estaba dando a luz a varios pares de gemelos, entonces el público no tenía motivos para dudar de su palabra.

Después de divertirse a expensas del público, Adela y Henrietta colocaron a sus hijos pequeños, Manfred y Berengar II, en dos cunas diferentes antes de salir de la guardería cogidos de la mano. Al igual que Linde y Honoria, Adela y Henrietta compartían un vínculo especial entre las dos y preferían la compañía de la otra mientras su esposo no estaba presente para colmarlas de amor y afecto.

Adela tomó la delantera y condujo a Henrietta al bar del Palace, donde el cantinero habitual estaba trabajando en su horario habitual. Cuando presenció su entrada, rápidamente sacó dos cocteleras y comenzó a preparar un par de martinis para las dos mujeres.

Después de todo, ella había estado sirviendo bebidas a los miembros de la familia real durante varios años, y sabía exactamente qué bebidas les gustaban a las mujeres. Sin embargo, cuando Adela y Henrietta se sentaron a la mesa, notaron que no estaban solas.

La figura sublime de Linde fue vista en el otro extremo de la barra, donde parecía estar en un estado espantoso. La belleza pelirroja arrastraba las palabras mientras repetía un solo nombre una y otra vez, todo mientras Honoria la consolaba.

"Hans... Oh Hans... ¡Mi bebé!"<.com>

No era ningún secreto que Linde había entrado en un estado de depresión y ansiedad desde que su hijo mayor se desplazó por primera vez a Singapur. Tal vez porque era la directora de inteligencia imperial, tuvo más dificultades que la mayoría de los padres cuando sus hijos iban a la guerra, porque tenía la capacidad de verificar constantemente a qué misiones peligrosas estaban enviando a su hijo.

Cuando el cantinero les entregó las bebidas a Adela y Henrietta, ella se inclinó y les susurró algo que no esperaban.

"Odiaría pedirte un favor, pero esta es la tercera vez en esta semana que tengo que cortar el Kaiserin. Honoria no parece ser de ninguna ayuda. ¿Pueden ustedes dos

sacarla de aquí? A juzgar por el sonido de sus sollozos, ella no ha tenido un verdadero descanso en días. Me temo que si sigo sirviéndola, el Kaiser comenzará a enojarse conmigo por poner en riesgo la salud de su amada esposa..."

Adela y Henrietta se miraron y se comunicaron en silencio con un movimiento de cabeza antes de darle su respuesta al cantinero.

"Ningún problema."

Después de decir esto, las dos mujeres bebieron sus martinis antes de acercarse a Linde y Honoria, quienes tenían expresiones hoscas en sus rostros. Adela rápidamente agarró el brazo de Linde y lo envolvió alrededor de su hombro, mientras que Henrietta hizo lo mismo por el otro lado.

"Vamos, Linde, vamos a llevarte a la cama. ¡Necesitas dormir un poco!"

Linde, sin embargo, luchó por salir de los brazos de las dos mujeres y siguió llorando mientras se negaba a salir del bar.

"¡No me voy! Todavía no he bebido lo suficiente. Además, no puedo dormir, no cuando cada vez que cierro los ojos veo..."

Sin embargo, las palabras no escaparon de los labios de la mujer, como si fueran demasiado horribles para decirlas en voz alta. Aun así, tanto Adela como Henrietta podían hacer una conjetura sobre lo que acechaba a Linde. Finalmente, Adela suspiró profundamente antes de susurrar algo en los oídos de Linde que hizo que la belleza pelirroja se sonrojara. Con un silencioso movimiento de cabeza, accedió a que la llevaran a su habitación. Donde Honoria siguió al grupo.

Una vez solas, en un dormitorio particularmente grande, con un colchón bastante sólido, Adela y Henrietta depositaron a Linde sobre la lujosa ropa de cama, antes de quitarle el vestido y la ropa interior. Una vez que hicieron eso, Adela hizo lo mismo, lo que rápidamente hizo que Henrietta levantara una ceja con curiosidad. Sin embargo, antes de que pudiera hacer la pregunta, Adela miró a Henrietta y Honoria antes de plantear una propia.

"Bueno, ¿ustedes dos van a desnudarse y unirse a nosotros? ¿O solo van a mirar?"

Honoria no dudó en quitarse la ropa y entrar en la cama con las otras dos mujeres, lo que provocó que Henrietta suspirara antes de seguir su ejemplo. Una vez que todos estuvieron desnudos y debajo de las sábanas, se acurrucaron con Linde, quien se había desmayado por su propia intoxicación. El calor de sus cuerpos se extendía por el corazón y la mente de la belleza pelirroja mientras dormía con una sonrisa en su bonito rostro por primera vez en días.

Después de despertarse al día siguiente y sentirse renovadas, las cuatro mujeres tendrían una larga conversación sobre las preocupaciones de Linde y, al final, ella se sentiría mucho menos agraviada por la peligrosa situación en la que se encontraba su hijo mayor.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en [.com](#)

Capítulo 1062 Operaciones falsificadas

Mientras la guerra en Borneo se libraba a la vista de todo el mundo, un conflicto mucho más clandestino estaba ocurriendo en el continente japonés. Había pasado algún tiempo desde que el Imperio Alemán se había infiltrado en Japón con sus agentes de campo, muchos de los cuales eran desertores japoneses reclutados en las filas de la Inteligencia Imperial Alemana solo con este propósito.

Linde había conspirado hace mucho tiempo para comenzar a falsificar billetes japoneses y ahora era el momento de implementar este plan. Un hombre japonés nativo llamado Yoshida Akihira estaba actualmente en una discusión con un grupo de criminales dentro del dominio del clan Shimazu mientras se hacía pasar por un agente deshonesto del Departamento del Tesoro japonés.

En su prisa por construir un imperio japonés capaz de enfrentarse a los alemanes al otro lado del mar, Itami había descuidado muchas de las cosas necesarias para crear un estado sólido y centralizado. Como resultado, los antiguos clanes de samuráis, especialmente aquellos que alguna vez fueron Daimyos, tenían una autoridad significativa sobre las regiones administrativas y el ejército. Uno de estos pertenecía al clan Shimazu.

Yoshida Akihira sostenía una placa de impresión de dinero en la mano y una pila de billetes falsos en la otra, mientras tentaba al líder de una pandilla local con ideas de riqueza y prosperidad.

"Estoy seguro de que ya sabe que el Departamento del Tesoro ha dejado de acuñar monedas de plata y, en cambio, ha comenzado a producir billetes de papel. Como le informé a su subordinado cuando le hice esta oferta por primera vez, mi nombre es Ayanokouji Moriyori y soy un agente del departamento del tesoro de su majestad.

Sé que tu pandilla ha estado luchando con tus rivales por territorio en este dominio. Sin embargo, las guerras son caras y estoy seguro, como bien sabes, de que se necesita una cantidad sustancial de dinero si deseas comprar las herramientas que necesitas para tener éxito en tus ambiciones.

Lo que estoy a punto de ofrecerte es una oportunidad que solo tú tendrás. Como puede ver aquí, esto es lo que se llama una placa de impresión. Es una herramienta que utiliza el departamento de tesorería para imprimir nuevos billetes. Por casualidad tuve la suerte de robar uno de estos de mi lugar de trabajo.

Con esto, podrá crear billetes falsos completamente indetectables. Eso se puede gastar en cualquier parte de todo el Imperio. Tendrás tanto dinero que incluso podrás sobornar a los armeros para que te den armas militares. No más espadas y lanzas. Tu tripulación

estará armada con pistolas y metralletas. ¡Podrás arrasarlo por completo con cualquier competencia! ¿Como suena eso?"

El líder de la pandilla, que era un hombre de mediana edad, con barba de chivo, pelo largo y despeinado y cicatrices graves en la cara, sonrió y, al hacerlo, reveló los dientes que le faltaban. Cuando un subordinado suyo le informó de esta oportunidad, honestamente no creyó lo que le habían dicho.

Sin embargo, al mirar la placa de impresión, junto con las gruesas pilas de dinero falso que Yoshida Akihara había mostrado como prueba de las habilidades de la placa, el líder de la pandilla no pudo evitar interesarse. Aún así, tenía sus dudas sobre todo esto, y se apresuró a interrogar al hombre que se hacía pasar por agente federal.

"Dime esto, si estas supuestas placas de impresión tuyas son capaces de lograr todo lo que has reclamado, entonces ¿por qué venir a mí con ellas? ¿Por qué no imprimir tus propias pilas de efectivo para comprar lo que sea que necesites? Tengo curiosidad. ¿Por qué te molestarías en vender un objeto tan valioso?"

Naturalmente, Yoshida tenía una respuesta para esto preparada de antemano, y fingió estar exhausto como si fuera un actor perfecto antes de explicar sus supuestos problemas.

"Bueno, para ser honesto, actualmente me encuentro en una situación un poco desesperada. Como ya sabrá, cuando Su Majestad se pone particularmente agitada, tiende a purgar a aquellos que considera inadecuados o desleales que están entre sus filas.

Mi desempeño no ha estado exactamente a la altura en los últimos tiempos, y me temo que, dado que esta guerra continúa acumulando pérdidas, tal vez ella vuelva su mirada hacia mí. Después de todo, la economía no está muy bien si soy honesto, especialmente después de todas las sanciones impuestas contra nuestro Imperio. Realmente creo que es solo cuestión de tiempo antes de que comience a cortar cabezas en el tesoro, y me temo que seré el primero entre ellos.

A juzgar por el hecho de que eres parte del inframundo, asumo que sabes que los contrabandistas Ming no aceptan billetes japoneses como moneda válida y, como resultado, necesito desesperadamente plata para sacar de contrabando a mí y a mi familia de Japón. Lo único valioso que poseo es esta placa de impresión y, por lo tanto, decidí vendértela". <.com>

El líder de la banda pensó detenidamente en la respuesta de Yoshida. Examinó estrictamente la historia para ver si había lagunas en la trama o algún riesgo para él mismo por aceptar este intercambio. Naturalmente, como líder de una de las bandas más destacadas del dominio de Shimazu, sabía muy bien que los contrabandistas Ming solo aceptaban la plata como moneda de cambio. Así que no tenía dudas sobre este aspecto de la historia de Yoshida.

También estaba al tanto de las muchas purgas políticas que habían ocurrido en los últimos años, y de cuán abajo en la escala social afectaban a los empleados del gobierno. Así que este aspecto de la historia de Yoshida también era creíble. El problema del líder de la pandilla era cómo Yoshida había adquirido este invaluable dispositivo y si el departamento de tesorería se daría cuenta de su desaparición. Por lo tanto, se apresuró a preguntar sobre esto.

"Muy bien, digamos que creo en su historia. Solo hay dos cosas por las que tengo curiosidad. ¿Cómo es que robaste un objeto tan valioso y el departamento de tesorería notará que se ha ido? ¡Porque si lo hacen, pueden rastrearlo fácilmente hasta mí una vez que haya comenzado a falsificar billetes!"

Al contrario de lo que esperaba el líder de la pandilla, Yoshida tenía una sonrisa de confianza en su rostro mientras se reclinaba en su silla como si esa pregunta fuera terriblemente tonta. Sacudió la cabeza antes de responder con el tono más seguro que pudo.

"No necesita preocuparse por tal cosa. El departamento del tesoro tiene una política en la que, después de imprimir una cierta cantidad de billetes, desechan estas planchas. Sin embargo, a pesar de que han sido marcadas para reciclaje, estas planchas de impresión aún son más que capaces de producir unos cuantos millones de billetes más que son lo suficientemente adecuados para circular.

Simplemente saqué uno de estos de la papelera. Te aseguro que nadie se dio cuenta de lo que hice, y esta placa sigue siendo extremadamente útil. Incluso después de que sus billetes falsificados entren en circulación, serán completamente indetectables. Por lo tanto, el departamento de tesorería tendrá dificultades para rastrearlos hasta usted y su pandilla.

Entonces, si está interesado, mi precio es razonable mil taeles de plata. ¡Si puedes darme eso, entonces la placa de impresión es tuya!"

El líder de la pandilla pensó en este precio por varios momentos mientras se rascaba la barba de chivo. Al final, sonrió y asintió con la cabeza antes de aceptar el intercambio.

"¡Trato!"

Una amplia sonrisa apareció en el rostro de Yoshida, no por la escasa cantidad de plata que había ganado, sino porque sabía que en todo el continente japonés, las placas de impresión como estas estaban siendo entregadas a bandas criminales que comenzarían a producir una suma masiva de billetes falsos que harían que la inflación aumentara rápidamente, hundiendo así la economía japonesa en los días venideros.

Después de hacer el intercambio, Yoshida regresó a la casa segura, donde informó a sus superiores sobre el éxito de su misión.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en [.com](#)

Capítulo 1063 Un último acto de servicio

Habían pasado meses desde que Hans se graduó por primera vez de la Academia de Guerra Aérea y entró en servicio activo. Ahora era pleno otoño, y durante este tiempo los japoneses habían sufrido muchas bajas durante su campaña en Borneo.

Dentro de las fronteras del Reich, se estaba manteniendo una conversación entre un soldado en servicio activo y su médico. Aunque ninguno de ellos lo sabía en ese momento, los efectos que esta reunión tendría sobre el destino del mundo serían monumentales.

El anciano médico miró al veterano canoso con una mirada de lástima en sus ojos. Suspiró profundamente antes de revelar las malas noticias.

"Lamento decir esto, pero parece que tienes cáncer de pulmón terminal..."

El soldado en cuestión no era otro que el sargento mayor Lach Graf von Wickten. Un hombre que había pasado toda su vida adulta al servicio de Berengario y su casa. Como alguien que se había enfrentado a la muerte en numerosas ocasiones, Lach reaccionó a su sombrío destino mejor que la mayoría. En lugar de cuestionar si el médico estaba loco, simplemente hizo una pregunta simple.

"¿Cuánto tiempo tengo?"

El médico estaba sinceramente sorprendido de que el hombre estuviera tan cómodo, a pesar de haber oído que le habían diagnosticado una enfermedad terminal. Lach no fue el primer hombre que entró en su oficina en el último mes, que tenía una condición fatal similar. Sin embargo, él había sido el más rápido en abrazar la muerte. Con esto en mente, el médico admiró la valentía del soldado antes de comentar sobre su estado.

"Tienes como máximo seis meses de vida. Aunque es probable que mueras antes de eso. Te sugiero que pongas tus asuntos en orden lo antes posible".

Después de escuchar que solo le quedaban seis meses de vida, Lach suspiró y asintió con la cabeza antes de salir del consultorio del médico. Como soldado de operaciones especiales en servicio activo con una familia, hacía mucho tiempo que había escrito su última voluntad y testamento.

Sin embargo, solo era un miembro alistado y, por eso, sus ahorros estaban lejos de ser suficientes para mantener a su familia después de su fallecimiento. No tenía idea de cómo les iba a dar la noticia a sus seres queridos, ni cómo sobrevivirían una vez que él estuviera muerto y enterrado.

Las noticias llegaron a oídos de Berengario sobre el estado de Lach casi tan pronto como se descubrió. El hombre era un héroe de guerra del más alto calibre y había servido a Berengario durante muchos años. Naturalmente, Berengario prestó atención a la carrera del hombre mientras continuaba realizando guerras en todo el mundo.

Berengario sintió que perder a un hombre de tal estatus y, no obstante, por el cáncer, era un final inadecuado para una vida de gloria y valor. Así, tras enterarse de los diagnósticos de Lach, lo dejó todo para encontrarse con un hombre que le había sido leal durante más de una década.

Lach no regresó de inmediato a su casa para informar a su familia sobre su condición. Aunque estaba de permiso, había decidido pasar el día solo en su restaurante favorito mientras contemplaba su destino en silencio. El hombre estaba tomando una taza de café cuando sucedió lo más inesperado.

El káiser entró en el restaurante vestido de civil antes de sentarse en la mesa frente a él. Inmediatamente, Lach adivinó exactamente por qué una figura tan importante había pasado a visitarlo y se burló antes de hacer un comentario grosero.

"Debería haber sabido que te enterarías de mi condición antes de que tuviera tiempo de alertar a mi familia. Entonces, ¿a qué debo el placer?"<.com>

Berengario tenía una expresión severa en su rostro cuando pidió una taza de café para él. En el momento en que llegó, sacó su petaca y vertió un trago de whisky dentro antes de ofrecerle a Lach lo mismo. El hombre no rechazó un obsequio tan generoso, por lo que los dos se sentaron en silencio durante un tiempo antes de que Berengario finalmente hablara.

"Has servido en mis fuerzas armadas desde que no era más que un conde humilde. Durante este tiempo, has demostrado ser un héroe de guerra del más alto nivel, y has sido premiado por tus esfuerzos en el campo de batalla. Lo que has sacrificado por el Kaiser y la Patria está más allá de mi capacidad para pagarlo en su totalidad, y sé que no tengo derecho a pedirte esto, pero necesito un último acto de servicio de tu parte".

Después de pasar años sirviendo en el ejército de Berengario, Lach tenía una idea general de lo que se le iba a pedir y, por lo tanto, asintió en silencio con la cabeza, permitiendo que el káiser hiciera su pedido. Una vez que lo hubo hecho, Berengario esbozó una sonrisa amarga antes de volver a hablar.

"Lo que necesito de ti es un casus belli. Una justificación para la guerra con Japón. Sé que tienes como máximo seis meses de vida y también estoy al tanto de tu situación financiera actual. Si haces esto por mí, me aseguraré de que tu familia esté bien cuidada por el resto de sus días".

Naturalmente, Lach esperaba tal pedido y simplemente tomó un sorbo de su café en silencio durante varios momentos antes de responder a Berengario. Cuando lo hizo, había una mirada de suficiencia en su rostro.

"En lugar de pasar mis últimos días en los brazos amorosos de mi familia, ¿me pedirías que dé mi vida en servicio, para que puedas provocar una guerra con Japón? Supongo que tienes una unidad completa de almas abandonadas como yo preparada para la tarea, ¿y quieres que yo los dirija?"

Berengario se rió entre dientes cuando escuchó esto antes de recostarse en su asiento con una sonrisa en su hermoso rostro. Asintió tres veces antes de responder a la pregunta de Lach en tono de broma.

"Me conoces tan bien... Entonces, ¿lo harás?"

Lach ni siquiera necesitó pensar en su respuesta, después de todo, era mejor morir temprano en el campo de batalla como un verdadero héroe del Reich, y al hacerlo dejar una gran fortuna para su familia para que pudieran sobrevivir sin él, que morir como una vieja cáscara marchita sin nada que mostrar por los esfuerzos de su vida. Por lo tanto, a Berengario no le sorprendió que el hombre aceptara su oferta.

"Mi vida es tuya, mi Kaiser. Úsala como mejor te parezca..."

Una vez más, una amarga sonrisa apareció en el rostro de Berengario. Aunque no conocía a Lach personalmente, estaba triste de ver que un soldado tan ejemplar perdiera la vida antes de que pudiera retirarse y disfrutar de su gloria. Así, con un profundo suspiro, se puso de pie y se preparó para partir, pero antes de hacerlo, dejó atrás una última declaración.

"Realmente lamento que te vayas. Te aseguro que cuando llegue el momento de enterrarte, será un funeral de estado. Te mereces al menos eso después de todo lo que has hecho por mí a lo largo de los años".

En respuesta a esto, Lach simplemente asintió con la cabeza en silencio y observó a Berengario salir del restaurante con una expresión sombría en su rostro. Cuando volvió a mirar la mesa frente a él, notó que Berengario había dejado suficiente pago para las bebidas de ambos, junto con suficiente para pedir una buena comida. Decidió en ese momento que no informaría a su familia de su enfermedad, porque preferiría que lo recordaran como un hombre que dio su vida al servicio de su Kaiser y su patria.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en [.com](http://www.inmortallibrary.com)

Capítulo 1064 Una declaración de guerra

El sargento mayor Lach Graf von Wickten no había escatimado tiempo en prepararse para su última misión. Se despidió de su familia, que no tenía idea de que sería la última vez que lo verían, antes de partir en avión hacia la isla de Borneo.

Durante el viaje, se informó a Lach y su unidad de soldados con enfermedades terminales que su tarea sería sencilla. Su objetivo era atraer al Ejército Imperial Japonés para que atacara su unidad. Cómo harían esto era un método bastante simple.

Según el tratado entre Alemania y Japón, se prohibió al Reich desempeñar un papel activo en el conflicto y no se le permitió volar sobre la isla de Borneo. Sin embargo, se les permitió brindar apoyo no combativo al Imperio Majapahit, que era exactamente cómo Lach y sus hombres provocarían que el Ejército Imperial Japonés los atacara.

Cuando Lach y su unidad llegaron a la isla de Borneo, se les dieron uniformes con patrón de camuflaje Majapahit para que los usaran en su operación. Sin embargo, había algunas distinciones menores entre estos uniformes y los que usaban sus aliados.

De hecho, estas prendas tenían marcas alemanas, que eran difíciles de notar ya que su color era verde oliva, que se mezclaba bastante bien con el uniforme. Después de aplicar pintura camuflada en sus caras y antebrazos, los soldados alemanes agarraron sus rifles semiautomáticos G27 y caminaron hacia el frente del conflicto, que rápidamente colapsaba ante la fuerza de invasión japonesa.

Lach y sus hombres finalmente se dirigieron hacia la maleza, donde comenzaron a inspeccionar el área. Pudieron ver una brigada de infantería japonesa marchando a través de la jungla aproximadamente a quinientos metros de distancia, lo que comenzaron a informar a través de su operador de radio a las líneas de retaguardia.

Al principio, los japoneses no vieron a los alemanes y continuaron marchando cada vez más cerca de su posición. Pero cuando Lach cambió intencionalmente su posición, un soldado a unos cincuenta metros de distancia vio su movimiento y no dudó en abrir fuego contra la posición alemana.

Apenas había un escuadrón de hombres seleccionados para esta operación, y una vez que un soldado les había disparado, cien más disparaban en su ubicación. Aunque sabían que su deber era morir en esta misión, se pusieron a cubierto y devolvieron el fuego, con la esperanza de al menos derribar a suficientes enemigos para honrar al Kaiser y la Patria.

Lach apuntó hacia abajo con las miras de hierro de su rifle semiautomático y apretó el gatillo, enviando instantáneamente un proyectil de 8 mm hacia abajo y hacia el torso del enemigo. Los soldados japoneses ni siquiera se habían dado cuenta de quiénes eran en realidad los alemanes y continuaron disparando contra su posición.

Uno por uno, los soldados alemanes cayeron bajo las balas y el fuego de mortero por igual. Después de todo, se enfrentaban a miles de soldados que corrían hacia su posición, y solo había diez de ellos para empezar. Aún así, se las arreglaron para tomar aproximadamente el valor de una empresa de los japoneses.

Al final, Lach estaba solo. Sabiendo que su muerte estaba cerca, sacó una de sus granadas y se puso de pie para lanzarla hacia un enemigo cercano. Gritó con cada centímetro de su fuerza su grito de batalla antes de lanzar la granada al aire.

"¡Por el Kaiser y la Patria!"

Mientras la granada volaba por el aire, una ráfaga de balas le atravesó el pecho y lo hizo caer de espaldas sobre el suelo embarrado, con los brazos y piernas abiertos, con el rifle en una mano. Cuando Lach respiró por última vez, podría haber jurado que vio una belleza alada de cabello platino descendiendo en picado hacia él con la mano extendida. En el momento siguiente, la vida se desvaneció de los ojos del sargento mayor y los japoneses rodearon los cadáveres del equipo de reconocimiento asesinado.

Fue solo después de haber observado cuidadosamente los cadáveres que los soldados japoneses se dieron cuenta de cuánto habían jodido. Al contrario de lo que pensaban, estos no eran soldados de Majapahit. sus rasgos eran demasiado angulosos, refinados y majestuosos. Mientras que las marcas en sus uniformes eran diferentes a las que los japoneses habían encontrado antes.

A pesar de las obvias características europeas, el personal alistado del Ejército Imperial Japonés aún no reconocía a quién habían matado. Fue necesario el examen de un oficial para darse cuenta de que habían violado el tratado y asesinado a una unidad de apoyo alemana. Una mirada de miedo apareció en el rostro del Oficial, mientras abandonaba la escena con pánico en sus ojos. Rápidamente se acercó al oficial de comunicaciones más cercano y le dio una orden. <.com>

"Informa a la base. El tratado ha sido violado y la guerra ahora es inevitable".

? ---

Debido a la naturaleza avanzada de las comunicaciones alemanas, la muerte del sargento mayor Lach Graf von Wickten y su unidad de reconocimiento se informó de inmediato al Alto Mando alemán, mucho antes de que Itami pudiera enterarse de este desarrollo.

La respuesta inmediata de Berengario fue enviar un equipo de Sturmkommandos para recuperar los cuerpos de los caídos. Mientras tanto, tomó una transmisión pública que se repitió en todo el Reich, incluidas las colonias que estaban repartidas por todo el mundo.

A diferencia de sus apariciones públicas habituales, Berengario no vestía sus insignias imperiales, sino que vestía su uniforme militar, que era una señal reveladora para cualquiera con cerebro de que el káiser estaba a punto de declarar la guerra. Las cejas de Berengario estaban fruncidas y su expresión era furiosa cuando tomó el micrófono e hizo su declaración.

"Aproximadamente a las 0900 horas, en la isla de Borneo, un escuadrón de soldados alemanes, que brindaban apoyo no combativo al Imperio Majapahit, fueron asesinados por el Ejército Imperial Japonés en un ataque no provocado. Entre los fallecidos se encontraba el Sargento Mayor Lach Graf von Wickten. Quien, como la mayoría de ustedes saben, se encuentra entre los héroes de guerra más condecorados del Reich.

En los últimos años, he dejado clara mi postura sobre el Imperio japonés y sus formas belicistas. Y, sin embargo, me he esforzado por mantener la paz entre nuestros dos reinos. ¡Porque creo que la guerra es indeseable y solo debe librarse como último recurso!

A estas alturas, todos son conscientes de mi paciencia, e incluso después de que nuestros pilotos fueran atacados en los cielos de Borneo, hice todo lo posible para negociar con Japón y, al hacerlo, me avergüenza admitir que hice ciertas concesiones que de ninguna manera beneficiaron a nuestro Imperio. Todo en aras de la paz.

¡Pero ya no! Me enorgullece anunciar hoy que por fin asumo esta batalla, y la asumo con la misma determinación con la que siempre asumo la batalla. Y eso es... ¡Lucha hasta el último momento! ¡Lo querían! ¡Lo tendrán! Quieren destruir Alemania. ¡Soy yo quien les mostrará quiénes serán destruidos!

¡Al pueblo japonés, por el que solo tengo simpatía, puede agradecerle al delincuente común Itami Riyo por esto! La Sra. Itami Riyo, con esta guerra, comenzó la mayor tontería militar, de la que cualquier líder o señor de la guerra haya sido responsable. ¡Está librando una guerra que, de una forma u otra, destruirá a Japón!"

Al concluir esta declaración de guerra, un estruendoso aplauso resonó en todo el Reich con repetidos gritos de una sola palabra. ¡Guerra! ¡Guerra! ¡Guerra! ¡Guerra! El pueblo alemán había estado luchando contra salvajes primitivos en las fronteras durante demasiado tiempo. Los repetidos reveses en sus negociaciones con Japón habían creado una sed de sangre sin igual, y con la muerte de uno de los más grandes héroes de guerra del reich, esta furia había llegado al punto de ebullición.

Inmediatamente después de hacer este anuncio, Berengario desplegó todas las fuerzas ubicadas dentro de los océanos Índico y Pacífico para converger en el Imperio

Japonés. El Imperio Alemán estaba ahora oficialmente en guerra. Una guerra que los alemanes no dejarían de librar hasta que los mismos cimientos que había construido Itami fueran reducidos a cenizas.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en [.com](#)

Capítulo 1065 Contrarrestando al enemigo

Poco después de la declaración de guerra de Berengario, Itami recibió noticias de las fechorías de sus propias tropas. Justo cuando Borneo estaba a punto de caer en sus manos, sus soldados mataron a un grupo de exploradores alemanes y, al hacerlo, provocaron la guerra en su imperio.

Naturalmente, la belleza albina sospechaba de las circunstancias. Por lo que le habían dicho, los soldados alemanes estaban equipados con uniformes de patrón Majapahit y habían pintado su piel en un bosque camuflado. Era casi como si Alemania estuviera provocando deliberadamente a sus tropas para que atacaran.

Itami no se extrañaría de que su rival presentara una bandera falsa como esta. Ella simplemente no podía entender por qué él sacrificaría a un héroe de guerra nacional en el proceso. La emperatriz japonesa nunca sabría que los corderos del sacrificio eran todos soldados con enfermedades terminales que murieron al servicio de su país a cambio de que el estado cuidara de sus familias.

Sin embargo, nada de eso era importante en este momento. Lo que tenía que hacer era dirigirse a su Imperio, y debido a esto, Itami estaba actualmente vestida con su atuendo más militante, mientras un equipo de profesionales la maquillaba. Después de que estuvieran seguros de que su Emperatriz se veía feroz. Itami salió al balcón de su palacio real y se dirigió a los soldados reunidos con una expresión severa en su hermoso rostro.

"A estas alturas, estoy seguro de que muchos de ustedes han escuchado las noticias... El Imperio Alemán ha declarado la guerra a nuestra poderosa nación. Al hacerlo, ¡se han provocado la ira del pueblo japonés! ¡Enfrentaremos esta horda de bárbaros occidentales de frente, y lo haremos con la mayor ferocidad!

Sin embargo, el Kaiser afirma que no entendemos la guerra como los alemanes; está muy equivocado. ¡Porque en los corazones palpitantes de cada ciudadano japonés, hay un alma de guerrero! Entonces, soldados de Japón, ¡muestren su determinación inquebrantable a estos invasores extranjeros mientras dan un paso adelante y defienden su Imperio!

A partir de este momento, todos los hombres y niños que sean capaces de portar armas serán reclutados en las Fuerzas Armadas japonesas. ¡Para todos los demás, dedicarán sus vidas durante la duración de este conflicto a fabricar los suministros y equipos necesarios para continuar esta lucha por nuestra supervivencia!

¡No seremos doblegados, no seremos quebrantados y continuaremos como el Imperio más poderoso del mundo! Tennoheika Banzai!"

Con el cierre de su discurso, las últimas palabras que pronunció Itami le fueron repetidas por las decenas de miles de jóvenes que se habían reunido por el bien de su respuesta al Imperio Alemán.

"¡Tennoheika Banzai!"

Después de escuchar esto, Itami sonrió antes de regresar a su palacio, donde rápidamente se reunió con sus generales y almirantes, quienes estaban listos en su sala de guerra, esperando informar sobre los movimientos de sus enemigos.

"Tennoheika-sama, el Imperio alemán, ya ha desplegado sus tropas en el Pacífico. Temo decir que nos enfrentamos a una invasión mucho mayor de lo que esperábamos en un principio. Desde su base en Singapur, los alemanes han enviado una flota de buques de guerra hacia Borneo y Filipinas, con la intención de liberar las dos regiones. Están respaldados por todo el poderío del Ejército Real de Majapahit. Estimamos que, en las próximas dos semanas, se desplegará un total de doscientos mil soldados en la zona.

Mientras que, al mismo tiempo, nuestras fronteras con la dinastía Joseon se han derrumbado por completo. Parecería que una fuerza combinada de tropas alemanas y de Joseon ha marchado hacia el sur con la intención de liberar el territorio que hemos conquistado. Se estima que se han movilizado cien mil soldados para esta invasión, que en su mayoría está compuesta por soldados de Joseon.

Hemos comenzado a desplegar tres divisiones de las unidades que anteriormente tenían la tarea de proteger la patria para reforzar nuestras tropas estacionadas en la península de Corea. Junto con otras cinco divisiones a Filipinas y Borneo".

Itami asintió con la cabeza de acuerdo con estos despliegues, antes de mirar al General directamente a los ojos. Su voz escalofriante resonó en la habitación por lo demás silenciosa.

"A partir de este momento, estamos en guerra con el enemigo más poderoso que jamás hayamos enfrentado. Debemos dar todo lo que tenemos para derrotar al Imperio alemán, o de lo contrario, me temo que será el fin de Japón tal como lo conocemos. ¡Que se sepa que en este momento ninguno de ustedes está luchando por mí, sino por el bien de toda su raza y cultura! Entonces, cualquiera de ustedes que haya tenido pensamientos rebeldes en el pasado, les imploro que se concentren en lo que importa, ¡y eso es la supervivencia de su patria!" <.com>

Todos los generales en la sala fortalecieron su determinación después de escuchar tal discurso. En el pasado, muchos de los hombres en esta sala habían conspirado en sus propias mentes contra Itami, sin embargo, en este momento tales pensamientos habían

desaparecido repentinamente, en lugar de eso, fueron reemplazados por la máxima lealtad. Si no por la emperatriz, entonces por el propio Japón.

Muy rápidamente, los generales japoneses comenzaron a contrarrestar los despliegues alemanes, ya que un almirante comenzó a hablar de su propio plan para derrotar a la flota alemana, que estaba siendo enviada para apoyar las invasiones de Borneo y Filipinas.

"No le tengo miedo a la armada alemana. Me embarcaré personalmente con mi flota para interceptar su posición antes de que lleguen a Borneo. Sin embargo, ¿podría sugerir enviar dos flotas para que superemos en número a los alemanes?"

Itami asintió en silencio de acuerdo con la solicitud de la Almirante, lo que provocó que el hombre la saludara, antes de salir de la habitación para que pudiera comenzar su despliegue. En cuanto al resto de los oficiales de alto rango, cada uno expresó sus planes sobre cómo procederían con el esfuerzo de guerra. Entre estos hombres se encontraba un general de la fuerza aérea bastante rotundo que se apresuró a hablar sobre su campo en particular.

"Tenno-Heika sama, sería más inteligente comenzar el despliegue de nuestros aviones de guerra estacionados en Filipinas y Borneo para interceptar a la Luftwaffe. Si permitimos que los alemanes asuman la superioridad aérea sobre la región, ¡el conflicto se perderá antes de que realmente pueda comenzar!"

Itami una vez más asintió con la cabeza en silencio hacia la sugerencia del General, lo que provocó que le gritara órdenes a un operador de comunicaciones cercano. Quien transmitió el mensaje del General a las tropas estacionadas en las regiones afectadas.

Solo había una cosa que preocupaba a Itami, y era el hecho de que sabía que los alemanes habían colonizado Australia. Quizás una segunda flota se dirigía hacia el propio Japón, lo que sería desastroso si no pudiera interceptarlo. Por lo tanto, dio una orden que su almirantazgo pensó que era peculiar.

"Asegúrense de que haya al menos una flota que proteja el continente de las fuerzas alemanas".

El momento después de que dijo esto, Itami notó el ceño fruncido en los rostros de sus almirantes que querían desplegar todo su poderío naval en Filipinas, esperando que fuera la principal zona de conflicto. Sin embargo, cuando Itami vio estas reacciones, frunció el ceño antes de recordarles de quién eran las órdenes que seguían.

"¿Tengo que recordarles dónde están sus lealtades? Parece que todos han olvidado que previamente nos pusimos en contacto con la Armada alemana en la región a la que me he referido como Australia. Tal vez tengan una flota ubicada allí, que se dirige hacia nuestros hogares mientras hablamos. No podemos darnos el lujo de desplegar todas

nuestras fuerzas navales en Filipinas. Si nos dejan desprotegidos aquí en Japón, ¡entonces la guerra habrá terminado!"

Después de que se les recordara sobre las fuerzas alemanas en Australia, los almirantes parecían avergonzados, ya que se encontraron de acuerdo con el curso de acción de Itami. El continente japonés no podía permitirse el lujo de ser invadido por una fuerza expedicionaria alemana. No mientras el resto de su imperio ardiera en las llamas de la guerra.

Por lo tanto, el Imperio de Japón había comenzado a contrarrestar los movimientos de su enemigo, mientras que los propios alemanes habían pasado al ataque.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en [.com](#)

Capítulo 1066 El Príncipe Carmesí

Como había anticipado Berengario, su hijo mayor Hans estuvo entre las primeras unidades en responder a su declaración de guerra. Hans se apresuró a ponerse su traje de vuelo temprano en la mañana y saltó a la cubierta, donde saltó rápidamente a su caza-interceptor Ta-152, junto con todo el ala de cazas del SMS Osterreich.

Iban a ser la punta de lanza de la invasión de Borneo, junto con los aviones estacionados en las bases aéreas de Singapur y Majapahit. Su objetivo era asegurar la Superioridad Aérea dentro de la región, para que sus bombarderos estratégicos pudieran trabajar contra el Ejército Imperial Japonés en tierra.

Por el bien de esta operación, los Stukas transportados por portaaviones reemplazaron sus torpedos con bombas, antes de ser lanzados tras los cazas-interceptores. Hans sintió un profundo abismo de ansiedad en el estómago cuando su avión fue catapultado de la cubierta del portaaviones. Mientras surcaba los cielos, Hans oró a cualquier dios que estuviera escuchando para que lo protegiera.

El ala aérea del portaaviones no tardó mucho en reagruparse con los aviones que habían despegado desde Singapur e Indonesia. Cientos de cazas alemanes estaban en los cielos, dirigiéndose hacia Borneo, donde los pilotos japoneses y las defensas antiaéreas los esperaban.

Finalmente, los cazas alemanes y los bombarderos en picado llegaron a su destino, donde Hans escuchó por radio una voz que pertenecía a su comandante de ala.

"Muy bien, muchachos, mantengan sus ojos en el premio y cuídense las espaldas. Escuché que los aviones enemigos están hechos de madera, así que si alguno de ustedes, cabrones, es derribado, ¡me mearé en sus tumbas! ¡Hagámoslo!"

Después de escuchar un comentario tan vulgar, Hans solo pudo burlarse antes de empujar su avión más alto en el cielo. A medida que ganaba altura, vio al enemigo en su radar, que estaba reunido debajo. Una vez que estuvo seguro de que había ganado suficiente ventaja, Hans comenzó a lanzarse hacia el caza enemigo más cercano.

El Ki-106 era una variante de madera del infame Nakajima Ki-84 de la vida pasada de Berengar. Era un avión rápido, con grandes capacidades de combate, sin embargo, su mayor debilidad era el fuselaje de madera, que fácilmente podía ser destrozado por los cañones automáticos de un ta-152.

Con la altitud a su favor, Hans se lanzó sobre el Ki-106 más cercano y alineó su mira óptica con la cabina del caza enemigo. Al recordar el regalo de graduación que había recibido de su padre, y la advertencia detrás de él, Hans no dudó en apretar el gatillo, y

cuando lo hizo, los proyectiles explosivos atravesaron la cabina y destrozaron la del piloto, derramando su sangre sobre el vidrio roto.

El avión cayó rápidamente del cielo y hacia el suelo, donde explotó al impactar. Sin embargo, Hans no prestó atención a esto y, en cambio, alineó rápidamente su vista con un segundo caza enemigo, donde una vez más disparó una ráfaga corta, que arrancó una de las alas y envió el avión en espiral hacia la tierra debajo. Este piloto tuvo la suerte de eyectarse, donde aterrizó a salvo en la isla. Hans pudo escuchar una ovación resonar en sus oídos cuando una voz familiar lo felicitó por lograr la primera sangre.

"¡Jaja, Prince acaba de anotar dos muertes! Deja algo para el resto de nosotros, ¿por qué no?"

La voz pertenecía a Haywire, que había volado junto a Hans y derribado a tiros un Ki-106 que lo seguía. Hans, sin embargo, no prestó atención a esto y continuó surcando los cielos como un águila, derribando sin piedad avión tras avión. Cada vez que lo hacía, podía escuchar la voz descontrolada felicitándolo por otra muerte.

En cinco minutos, Hans había logrado la misma cantidad de muertes sin sufrir ningún daño, para gran sorpresa de su unidad, que, aunque superaba a los pilotos japoneses, había sufrido algunas pérdidas.

Cuando Ghost derribó un Ki-106, Hans vio que otro avión japonés barría la parte superior de su camarada y, al hacerlo, dañaba el motor de Ghost. Inmediatamente el avión se encendió y comenzó a perder altura, ya que la voz de Ghost se podía escuchar en la radio.

"¡Mierda, me han golpeado! ¡Tengo que expulsarme!"

Después de decir esto, el hombre salió disparado de su avión, su paracaídas se desplegó de inmediato mientras caía lentamente a la isla de abajo, que ahora estaba completamente ocupada por el Ejército Imperial Japonés. En lugar de preocuparse por su hermano de armas, Hans decidió vengarlo y, por lo tanto, cambió rápidamente su avión para seguir la cola del Ki-106. <.com>

Hans disparó una sola ráfaga. Sin embargo, los proyectiles explosivos fallaron, lo que provocó que disparara otro chorro y luego otro antes de finalmente dar en el blanco en el tercer intento. El Ki-106 prácticamente se desintegró en el aire y, al hacerlo, mató a su piloto. Hans no pudo evitar maldecir al hombre que acababa de matar.

"¡Eso es para Ghost, maldito idiota!"

Después de decir esto, una ráfaga de fuego se disparó justo por encima de la cabina de Han cuando notó que un Ki-106 se abalanzaba sobre él. Rápidamente maniobró su avión fuera de la línea de fuego, lo que provocó que el caza enemigo lo siguiera.

A pesar de ser un piloto excepcionalmente dotado, Hans tuvo dificultades para esquivar este avión. Dondequiera que girara y girara, el enemigo lo seguiría. Justo cuando Hans estaba a punto de realizar una maniobra evasiva, una ráfaga de los cañones automáticos del enemigo atravesó la parte trasera de su fuselaje y entró en su cabina. Cerró los ojos y se preparó para la muerte, sabiendo que tal explosión era lo suficientemente buena como para matarlo.

Sin embargo, la muerte nunca llegó para él, y cuando abrió los ojos, vio un ligero escudo dorado que rodeaba su cuerpo, el cual sobresalía del anillo que su padre le había hecho jurar usar. Hans miró con total incredulidad durante varios momentos antes de darse cuenta de que todavía estaba muy vivo y todavía tenía un enemigo detrás de él.

En lugar de tratar de entender cómo había sobrevivido al ataque, Hans inmediatamente comenzó a subir lo más alto posible en el aire, sabiendo que el piloto enemigo lo seguiría. Lo cual, por supuesto, hizo. Cuando comenzó a girar su avión en un tres sesenta, esquivando por poco las balas que lo seguían, el motor de Hans comenzó a detenerse, al igual que el Ki-106.

Al igual que la maniobra que había practicado durante la escuela de vuelo, los dos aviones comenzaron a caer del cielo, con la nariz primero hacia la tierra de abajo. Cuando Hans cayó, alineó su mira óptica con la del enemigo, que debería haberlo matado, y apretó el gatillo, haciendo estallar el avión en pedazos mientras continuaba descendiendo por el aire.

Al darse cuenta de que estaba a punto de estrellarse contra el suelo, Hans continuó jugando con su motor hasta que su hélice comenzó a girar justo a tiempo para evitar golpear la tierra. Tiró con todas sus fuerzas de la palanca de mando y trepó lo suficientemente alto como para que la parte inferior de su caza golpeará las copas de los árboles de Borneo. Donde gritó de alegría mientras volvía a subir al cielo para poder entrar en la pelea una vez más.

Después de derribar un total de veinticinco cazas, el avión de Hans estaba demasiado dañado para continuar luchando y, por lo tanto, informó a su unidad que regresaría al portaaviones para repararlo. Hans golpeó la cubierta con absoluta precisión antes de saltar de su cabina, donde fue recibido por los vítores de los otros pilotos que se habían visto obligados a aterrizar.

Entre estos pilotos, estaba Haywire, quien había obtenido cinco muertes confirmadas. Sin embargo, eso no era nada comparado con Hans. El hombre agarró al adolescente y lo abrazó con fuerza antes de darle un apodo que duraría hasta el final de los tiempos.

"¡Ahí está! ¡Nuestro Príncipe Carmesí!" ¡Veinticinco muertes confirmadas en una batalla, absolutamente legendarias! ¡Ahora no solo eres un As, sino que estaría

dispuesto a apostar mi nuez izquierda a que obtienes una cruz de hierro después de lo que acabas de hacer!

Hans solo pudo sonreír y asimilar los aplausos que estaba recibiendo de sus compañeros pilotos y varios miembros de la tripulación de cubierta, quienes escucharon lo que el chico había logrado durante su primera operación de combate.

La guerra entre Alemania y Japón acababa de comenzar y, sin embargo, en la primera etapa del combate aéreo, los alemanes habían salido victoriosos. Un centenar de cazas japoneses yacen entre los restos en llamas en la isla de Borneo, casi la mitad de sus pilotos muertos en acción. De estas cien muertes, una cuarta parte de ellas habían sido anotadas por un solo As alemán, un joven que sería conocido para siempre a partir de ese día como el Príncipe Carmesí.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en [.com](#)

Capítulo 1067 Asaltando las playas del sur de Borneo

El capitán Herman von Habsburg se sentó en silencio en el interior del vehículo de combate de infantería de su escuadrón. Habían pasado días desde que comenzaron las hostilidades entre el Reich y el Imperio de Japón. En ese momento, varias divisiones de marines alemanes estaban siendo desplegadas en la isla de Borneo en sus intentos por liberar la región de sus ocupantes japoneses.

Mientras el resto de su unidad rezaba, mientras su vehículo blindado estaba sentado a bordo de una gran lancha de desembarco, Herman miraba el revestimiento interior de su Stahlhelm. Había una fotografía incrustada dentro del forro de una mujer bastante hermosa. A los ojos de muchos, esta mujer era considerada la mujer más bella del mundo.

Desde la ejecución de su padre, Herman tuvo una relación conflictiva con su hermana mayor, que ahora era uno de los dos kaiserins del Reich. A sus ojos, Linde había traicionado a su familia y durante mucho tiempo la había considerado indigna de perdón.

Sin embargo, después de luchar contra los nativos en las colonias del Nuevo Mundo durante la mayor parte de su carrera militar y presenciar la expansión del Reich alemán hasta convertirse en la superpotencia más importante del mundo. Herman había aceptado la traición de su hermana y ahora tenía una fotografía de ella escondida a salvo dentro del forro de su casco. Uno que había recortado de una popular revista de moda para la que Linde solía modelar en su tiempo libre.

A pesar de tener veinte años, Herman todavía no estaba casado. Preferiría no dejar atrás a una esposa y varios hijos sin un padre en el probable caso de su muerte. Por lo tanto, había sido soltero durante muchos años.

Sin embargo, existía una tradición común entre los soldados del Reich de conservar fotografías de sus seres queridos con sus cascos. Muchos lo consideraban un amuleto de buena suerte. Naturalmente, la única mujer que formaba parte remotamente de la vida de Herman era su hermana mayor y, por lo tanto, había usado descaradamente la foto de Linde sin que ella lo supiera.

Por supuesto, él no era el único en las filas de las fuerzas armadas de Alemania que había hecho tal cosa. Muchos de los admiradores de Linde que no tenían novios propios le tomaron fotografías públicas y las usaron como amuletos de buena suerte.

Con esto en mente, Herman se burló antes de volver a meter la fotografía en el forro de su casco. No era tan tonto como para besarla para tener más suerte, como hacían

tantos hombres de su unidad con las fotos de sus seres queridos. Después de colocarse el casco en la cabeza, Herman sacudió la manija de carga de su rifle de asalto para asegurarse de que su arma estuviera cargada.

En cualquier momento, la lancha de desembarco estaría golpeando las costas del sur de Borneo junto con otras cien, cuya costa ya estaría fuertemente fortificada por el Ejército Imperial Japonés. Era irónico, las fortificaciones que Alemania había construido para el Imperio Majapahit para disuadir a los japoneses de invadir ahora estaban siendo utilizadas por esos mismos invasores para evitar un asalto alemán.

Para dar cuenta de esto, un grupo de acorazados y cruceros de batalla alemanes obsoletos se habían sentado frente a la costa durante los últimos tres días, durante los cuales habían bombardeado la costa con todo lo que tenían. No parecía un infierno estéril desprovisto de toda vida.

Sin embargo, en buena medida, la Luftwaffe, que había ganado la Superioridad Aérea de la isla, había comenzado una campaña de bombardeo estratégico, todas y cada una de las posiciones que remotamente mostraban signos de vida fueron bombardeadas por los alemanes en preparación para su invasión.

Después de una campaña de bombardeo tan feroz, muchas de las tropas alistadas asumieron que no quedaría nada para luchar cuando finalmente desembarcaron en las costas de Borneo. Sin embargo, Herman lo sabía mejor. De hecho, con las defensas que habían hecho los alemanes y que ahora ocupaban los japoneses, era muy probable que sus enemigos se hubieran escondido bajo tierra y ahora estuvieran esperando el asalto alemán.

Herman no podía contar la cantidad de veces que había participado en ejercicios militares diseñados específicamente para replicar aterrizajes opuestos. Y si había algo que había aprendido de estos simulacros de batalla, era que los asaltantes siempre se quedaban con un gran número de bajas.

Efectivamente, la lancha de desembarco había llegado a la playa y abrió sus puertas para que los tanques Panther y los IFV Marder asaltaran las costas. Desafortunadamente, como esperaba Herman, se detuvieron de inmediato, ya que no muy lejos de ellos había una serie de trampas para tanques y otros obstáculos diseñados para evitar que los tanques avanzaran.

Mientras tanto, disparos de ametralladoras y explosiones resonaban en el aire. Enviando escalofríos por las espinas dorsales de esos soldados menos veteranos. Parecería que el bombardeo costero, que había durado tres días y tres noches, no había hecho nada para acabar con el Ejército Imperial Japonés, que ahora hizo uso de los cañones antitanque Majapahit que quedaron atrás durante su evacuación.

Finalmente, la escotilla trasera se abrió y Herman dio la orden de desplegarse, y como Capitán de la compañía, fue el primero en entrar en batalla. Al hacerlo, evitó por poco

su muerte, ya que en el momento en que pisó la playa, un proyectil antitanque de 8,8 cm golpeó su IFV y lo destruyó, matando a los otros nueve hombres que estaban estacionados en la parte trasera del vehículo junto con la tripulación.

Herman salió volando de cara a la arena por la explosión explosiva. Le tomó unos momentos levantar la vista y ver que los hombres de su escuadrón estaban todos muertos. En lugar de lamentar su pérdida, sacudió la manija de carga de su rifle de asalto Stg 32 y corrió a través del fuego de las ametralladoras enemigas hacia el complejo de búnkeres ocupado por los japoneses.

Mientras corría por el laberinto de trampas para tanques y alambre de púas que cubría la playa, Herman notó que sus compañeros soldados caían a diestra y siniestra. Sin embargo, no prestó atención a esto, su atención se distrajo con los sonidos de los gritos de guerra alemanes que resonaban en el aire y resonaban junto al fuego de las ametralladoras.

"¡Dios con nosotros!"

"¡Por el Kaiser y la Patria!"<.com>

"¡Victoria aclamada!"

Herman apretó el gatillo y lo mantuvo presionado por un segundo, permitiendo que una ráfaga controlada de cuatro rondas disparara hacia el enemigo atrincherado. Después de hacer esto, volvió a cargar, antes de repetir sus acciones una y otra vez.

Cada pocas ráfagas, su bala daría en el blanco y cobraría la vida de un soldado japonés. Sin embargo, cuando estaba a unos 30 metros de la trinchera, una bala lo golpeó de lleno en el pecho, lo que le quitó el aire de los pulmones.

Un dolor intenso brotó del torso de Herman, pero este no era el dolor agudo de ser atravesado por una bala, sino la agonía que uno recibió del trauma de fuerza contundente de un proyectil en el aire que se hizo pedazos contra una placa compuesta de cerámica.

En lugar de quedarse en un lugar durante demasiado tiempo y correr el riesgo de que le dispararan de nuevo, Herman reunió su fuerza y corrió hacia las trincheras, donde roció a una línea de soldados japoneses que habían calado sus bayonetas en previsión de su llegada.

Después de cambiar su cargador, Herman comenzó a acechar a través de la trinchera, disparando sin piedad a cualquier soldado japonés que pudiera tener en la mira. El enemigo ignoraba por completo que un hombre había entrado en su trinchera con un arma automática y que estaba causando estragos en sus fuerzas.

Un soldado se convirtió en dos, dos en cinco, cinco en veinte. Cuanta más sangre japonesa derramó Herman, más de sus hombres podrían entrar en la línea de trincheras y comenzar a apoderarse de las costas de Borneo. Para cuando los miembros sobrevivientes de su compañía lo alcanzaron, Herman estaba cubierto de sangre de sus enemigos, su uniforme manchado más allá del reconocimiento.

Cuando entraron en la trinchera y vieron a un hombre parado solo entre docenas de cadáveres, apenas podían creer lo que veían. Sin embargo, Herman no parecía en lo más mínimo arrepentido. No, había una expresión en su rostro, como si lo que acababa de hacer fuera completamente normal. Después de todo, había pasado la mayor parte de su carrera militar en las colonias, purgando salvajes y reclamando sus tierras para el Reich. No le quedaba ningún remordimiento por aquellos a los que consideraba enemigos.

Una vez que se tomó el complejo del búnker delantero, los soldados alemanes comenzaron a montar sus ametralladoras hacia las líneas traseras japonesas y comenzaron a abrir fuego contra el enemigo. Con la abrumadora cadencia de fuego que produjo el MG-27, el Ejército Imperial Japonés quedó inmovilizado en sus propias trincheras, mientras que Herman y el resto de los marines alemanes treparon por encima de los muros de su complejo de búnkeres recientemente capturado y cargaron contra los japoneses con un abandono temerario.

Para cuando se puso el sol, los alemanes habían asegurado la costa sur de Borneo para sus propias operaciones de desembarco. Casi diez mil japoneses yacen muertos en sus búnkeres, mientras que las bajas alemanas ascendieron a menos de la mitad. Quizás los alemanes habrían sufrido muchas más muertes si no fuera por su armadura corporal avanzada, que, en su mayor parte, limitó sus bajas.

En cuanto al propio Herman, se lavó la sangre de su cuerpo lo mejor que pudo antes de reagruparse con su compañía y darles órdenes.

"Muy bien muchachos, sé que sufrimos algunas pérdidas. Sin embargo, el objetivo es claro. El Kaiser quiere que esta guerra termine lo más rápido posible, por lo que no habrá indulto. Quiero que carguen sus cargadores y digieran sus metanfetaminas. Porque de ahora en adelante, estaremos asaltando Borneo con toda su fuerza.

Ahora que los tanques han superado las obstrucciones, podremos confiar más en nuestro blindaje para protegernos. No se equivoquen, el aterrizaje seguramente será la parte más peligrosa de nuestra misión aquí en Borneo, pero eso no significa que ninguno de ustedes pueda relajarse. Manténganse alerta y dispáren a cualquier cosa que crean que parece hostil".

Herman tenía razón, por supuesto. Los desembarcos opuestos, aunque raros a lo largo de la historia, siempre provocaron algunas de las batallas más sangrientas. El hecho de que hubieran perdido solo unos pocos miles de hombres en este asalto en realidad era

bastante leve, considerando lo bien defendidas que estaban las playas del sur de Borneo.

Después de cargar sus propios cargadores con los suministros que llegaron a las costas de Borneo después de que terminó el asalto, Herman reemplazó su placa frontal rota por una nueva, al igual que muchos de los hombres del ejército.

Muy pronto, Herman volvería a ser la punta de lanza de la invasión de Borneo. Uno que esperaba que fuera mucho menos sangriento que la conquista japonesa de la isla, que ocurrió hace solo unos meses. Afortunadamente, hasta ahora, las bajas parecían ser bajas, pero comenzó a preguntarse cuánto tiempo permanecerían así.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en [.com](#)

Capítulo 1068 Wolfpack/Armored Warfare

Habían pasado aproximadamente cuatro días desde que comenzó la guerra entre el Reich y el Imperio japonés. Durante este tiempo, había estallado un feroz conflicto en las costas del sur de Borneo. Sin embargo, este no fue el único teatro de guerra, y mientras Hans se elevaba sobre los cielos de Borneo como un águila majestuosa, un siniestro escalofrío de tiburones yacía frente a las costas de Corea del Sur.

Si había algo que le faltaba al Imperio de Japón en comparación con sus rivales alemanes, era una forma de desplegar rápidamente grandes cantidades de tropas en las regiones más afectadas por la guerra. Por lo tanto, habían confiado en una combinación de transportes dedicados y barcos civiles para hacer el trabajo. Naturalmente, la Armada Imperial Japonesa se apoderó de todo lo que pudo conseguir para trasladar a sus soldados desde el continente japonés al campo de batalla.

Mientras la Primera y la Segunda Flota Japonesa navegaban hacia Borneo para participar en una batalla masiva con el Sexto Grupo de Ataque de Portaaviones Alemán, un grupo de submarinos convergían en los convoyes de envío japoneses que se dirigían a la península de Corea.

Reiner Schulze había estado operando como técnico de sonar submarino durante varios meses y estaba entre los muchos hombres dentro de esta llamada manada de lobos. El Wolfpack fue una táctica alemana de la vida pasada de la Segunda Guerra Mundial de Berengario, que utilizó grupos de submarinos para atacar y hundir convoyes enemigos.

Había demostrado ser muy eficaz y fue la principal estrategia naval de la Kriegsmarine durante la Batalla del Atlántico. Ahora, en este nuevo mundo, Berengario había planeado usar esta misma táctica contra sus propios enemigos.

El sonar continuó sonando durante varios momentos mientras Reiner observaba su pantalla, esperando que sus objetivos se presentaran ante él. Después de esperar pacientemente durante casi cinco minutos completos, el Sonar reveló la presencia de varios barcos japoneses en el agua frente a la costa del Mar Amarillo.

Sin duda, estos barcos transportaban tropas y suministros a la península de Corea para ayudar a reforzar la posición japonesa contra el ejército invasor de Joseon. Al notar aproximadamente diez barcos en total, Reiner llamó a su oficial al mando, alertándolo de que pronto convergerían hacia el enemigo.

"¡Señor, hay diez barcos en total, aproximadamente a cuatro mil quinientos metros al norte de nuestra posición actual!"

Una sonrisa maliciosa apareció en el rostro del Capitán, como si fuera un tiburón que acababa de captar el olor de la sangre en el agua. Rápidamente ordenó al submarino que avanzara hacia el enemigo, mientras alertaba al resto de Wolfpack de sus hallazgos.

Un total de veinticinco submarinos alemanes comenzaron a acelerar hacia el convoy japonés, que desconocía por completo su presencia. Entre el convoy japonés había un puñado de destructores, que escoltaban a los barcos de transporte más grandes hasta su destino. Estos fueron los objetivos iniciales de Wolfpack, que silenciosamente convergieron alrededor de sus enemigos como un escalofrío de tiburones. Una vez dentro del alcance de las naves enemigas, las órdenes resonaron en las radios alemanas, que fueron encriptadas por máquinas enigma.

"¡Abran fuego!"

Así, veinticinco torpedos atravesaron el agua y se dirigieron hacia seis destructores. Hubo un silencio total y absoluto mientras los comandantes de los submarinos alemanes miraban a través de sus periscopios, observando cómo los torpedos acertaban la distancia entre sus objetivos hasta que finalmente un fuerte trueno resonó en el aire sobre la superficie del océano.

Uno podría llamarlo exagerado, pero los veinticinco torpedos habían dado en el blanco y, al hacerlo, enviaron a los seis destructores japoneses a las profundidades del casillero de Davy Jones. Las explosiones captaron el interés de las tropas a bordo de los transportes, que miraban con pavor la vista de su escolta tan repentinamente eliminada ante sus propios ojos.

Nadie había visto los submarinos alemanes, ni sus torpedos, que nadaban ágilmente a través de las profundidades del océano y hacia sus objetivos como asesinos silenciosos. Sin embargo, los soldados japoneses no tardaron mucho en darse cuenta de que los depredadores que tan fácilmente habían devorado a su escolta todavía acechaban en las aguas.

Muy pronto, se produjo otra serie de explosiones cuando los torpedos alemanes golpearon la parte delantera, trasera y trasera de los grandes transportes. Tres detonaciones simultáneas destrozaron las naves, haciendo que se hundieran rápidamente en las profundidades del océano, como si un remolino hubiera comenzado a tragarlas enteras.

Esas afortunadas almas japonesas que habían sobrevivido a las tres grandes explosiones a bordo de sus barcos desplegaron rápidamente sus balsas salvavidas y saltaron al Mar Amarillo, con la esperanza de que las balsas fueran suficientes para llevarlos a la orilla.

Reiner tenía una gran sonrisa en su rostro mientras se sentaba bajo la superficie del océano, viendo desaparecer las señales en su radar ante sus ojos. Uno a uno, los

barcos del convoy japonés iban siendo hundidos. Cada submarino alemán tenía seis tubos de torpedos y podía llevar veinticuatro torpedos a bordo.

En las costas de Corea del Sur, el Ejército Imperial Japonés vio con horror cómo sus refuerzos se hundían bajo el mar. No podían creer lo que estaban presenciando. No aparecieron barcos alemanes dentro de la región. Desde su perspectiva, era como si los barcos japoneses se hubieran quemado espontáneamente. <.com>

En poco tiempo, todos los barcos japoneses se hundieron, junto con sus suministros y la mayoría de los hombres que transportaban. Quizás mil o dos de los soldados y marineros japoneses llegaron a tiempo a las balsas salvavidas, mientras que los demás se hundieron con las mareas.

Para el Imperio de Japón, que ya carecía gravemente de barcos de transporte en comparación con sus rivales alemanes, la pérdida de estos barcos no era algo que pudieran reemplazar fácilmente. Los barcos no solo eran irremplazables en poco tiempo, sino que los hombres que iban a bordo y que ahora se habían ahogado bajo la superficie del océano también serían difíciles de reemplazar.

Mientras el convoy japonés se hundió frente a la costa de Corea del Sur, el Ejército Real de Joseon había marchado hacia el sur, hacia las tierras ocupadas por los japoneses, junto con una División Panzer alemana. Las mismas tácticas que se usaron en India para derrotar rápidamente al ejército de Bengala en India ahora se usaban en Corea.

Dentro de un Panther Tank había un hombre llamado Manfred Krause, quien era el artillero del tanque. En la parte superior del vehículo había un escuadrón de infantería de Joseon, que usaba el panzer para llevarlos a la batalla. Un momento después de que Alemania declarara la guerra a Japón, la División Panzer, junto con varias divisiones de infantería coreanas, surgieron de su frontera sur y los japoneses ocuparon la mitad de la península.

La resistencia se había derrumbado por completo durante la etapa inicial de la lucha, y el Ejército Imperial Japonés se estaba retirando actualmente hacia el sur con la esperanza de reforzar sus líneas fuera de Seúl, donde la mayor parte de su ejército yacía al acecho.

Manfred miró a través de su mira y apuntó el cañón de su arma hacia abajo, donde vio un tanque japonés Tipo 4 apuntando hacia su unidad desde las colinas de abajo. El artillero alemán tardó solo un segundo en disparar un proyectil de 7,5 cm hacia los vehículos enemigos, que golpeó el blindaje frontal del tanque y detonó.

A pesar de este disparo, la armadura del enemigo había evitado con éxito una muerte total y, por lo tanto, Manfred comenzó a cargar otro proyectil en su arma antes de

disparar de nuevo, esta vez a una parte más débil del vehículo. Aunque el tanque enemigo había disparado un tiro hacia él, había fallado por completo, lo que permitió que el disparo de seguimiento de Manfred atravesara la armadura japonesa y matara a todos los seres vivos dentro de su interior.

Se hizo muy claro después de doblar la esquina y contemplar los restos del tanque enemigo, que más de mil vehículos blindados yacen en las colinas, esperando el avance combinado de Joseon y Alemania. Como los primeros en la fila, naturalmente, Manfred y su tripulación fueron atacados por varios de los tanques de abajo.

Tal vez fue la voluntad de los dioses, pero por alguna razón, una docena de proyectiles detonaron en las inmediaciones generales del tanque Panther solitario, y todo lo que logró fue matar a la Infantería Joseon que estaba sentada encima del vehículo.

Sin embargo, antes de que se pudiera disparar otra ráfaga en la ubicación de Manfred, varios tanques Panther más que iban rezagados en el convoy maniobraron junto a su camarada y abrieron fuego contra los tanques japoneses.

Quedó muy claro para la División Panzer alemana que el Ejército Imperial Japonés los superaba en número. Parecería que la emperatriz Itami Riyo había enviado la mayoría de sus vehículos blindados a la península de Corea en previsión de la guerra con Alemania.

Con este intercambio de disparos, la primera instancia real de guerra blindada contra blindada estaba a punto de tener lugar en este mundo. En las montañas de Corea, los alemanes y los japoneses ahora estaban decididos a eliminarse unos a otros.

Quien saliera victorioso en esta batalla tendría una excelente ventaja en este teatro de guerra en particular. Mientras que el perdedor sufriría severamente. Incluso para la industria del Reich, no fue fácil recuperarse de la pérdida de varios cientos de tanques. Por lo tanto, el destino de Corea estaba a punto de ser determinado por esta única batalla.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en [.com](https://www.inmortallibrary.com)

Capítulo 1069 La batalla de Taebaek

Mientras continuaba la guerra entre Japón y Alemania. Una coalición de tropas de los ejércitos alemán y de Joseon había arrollado la frontera sur con la intención de expulsar por completo a los ocupantes japoneses de la península de Corea.

Existía un muro de acero entre las montañas Taebaek y la ciudad de Busan. Que era la única esperanza del Ejército Imperial Japonés de escapar de estas tierras con vida. Sin embargo, el Alto Mando había dictado que la guerra de Corea aún no estaba perdida, después de todo, realmente solo había comenzado.

Así, anticipándose a los movimientos alemanes, Japón había enviado tres de sus divisiones blindadas a las montañas Taebaek con la intención de interceptar a sus enemigos antes de que pudieran ganar demasiado terreno.

Manfred Krause fue solo uno de los muchos dentro de la única División Panzer que se había movido rápidamente más allá de las fronteras de la Dinastía Joseon del Norte en este asalto similar a una guerra relámpago. Ahora, él y sus camaradas estaban rodeados por el enemigo y, sin embargo, no había el más mínimo miedo en su rostro cuando el cargador dedicado de su vehículo colocó un proyectil en el ánima de su arma.

Después de apuntar su mira al objetivo más cercano, Manfred apretó el gatillo y, al hacerlo, voló la torreta enemiga de la parte superior del chasis. Si la tripulación dentro del Tipo 4 Chi-to había sobrevivido o no, era intrascendente, ya que el vehículo fue completamente eliminado de la batalla.

Con una feroz ovación, Manfred escuchó el continuo estruendo de los cañones que resonaba cuando los tanques Panther descargaban un torrente de proyectiles sobre los tipo 4 del enemigo. Con cada explosión, se destruía otra pieza de armadura y sus tripulaciones resultaban heridas o muertas.

Mientras este intercambio de disparos había estallado, la infantería de Joseon se desplegó desde la parte superior de los vehículos blindados alemanes y se movió rápidamente a las posiciones de los flancos para poder encerrar al enemigo. Cada soldado estaba equipado con un Panzerfaust 250, que, cuando se usa a corta distancia, puede ser mortal incluso para los blindados japoneses más pesados.

Aunque los tanques japoneses superaban en número a los alemanes por tres a uno, los alemanes habían venido preparados con una combinación superior de potencia de fuego. Una división Panzer típica estaba equipada con Panther Tanks, Marder IFVs, Flakpanzers y artillería autopropulsada Hummel, todos los cuales eran completamente capaces de derrotar a los blindados enemigos.

Mientras que los japoneses habían llegado a la batalla principalmente con tanques medianos Chi-To Tipo 4 y algunos vehículos blindados de transporte de personal Ho-Ki Tipo 1, cuyo armamento principal no era otro que una ametralladora pesada Tipo 92. Desafortunadamente para los japoneses, mientras que el cañón automático de 3,7 cm montado en los IFV alemanes era capaz de perforar el blindaje de sus enemigos, los proyectiles de 7,7 mm de las ametralladoras pesadas Tipo 92 estaban lejos de ser lo suficientemente adecuados como para dejar una abolladura en el blindaje alemán.

Si uno observara la batalla a vista de pájaro, vería un intercambio de disparos de cañones y granadas propulsadas por cohetes, que eliminaron los vehículos blindados de ambos lados. Aunque el poder combinado de las armas alemanas era de hecho un oponente temible, la abrumadora cantidad de tanques japoneses parecía estar a la par.

A medida que avanzaba la batalla, la infantería japonesa se desplegó desde la parte trasera de sus vehículos blindados de transporte de personal para contrarrestar a los granaderos alemanes-Joseon, que se pararon detrás de la cubierta y dispararon cohetes hacia los tanques enemigos y, al hacerlo, agregaron más insultos a la herida.

Mientras los vehículos blindados y los granaderos luchaban en las faldas de las montañas Taebaek, una batalla más intensa se desarrollaba en los cielos. Cientos de aviones de ambos lados se habían reunido para apoyar a sus tropas en tierra.

Entre estos aviones se encontraban el caza pesado BF-110 de la Luftwaffe, el caza de ataque HS 129, el bombardero en picado Ju 87 Stuka y, por supuesto, el caza interceptor Ta 152. Los japoneses que habían fracasado por completo en sus objetivos de guerra de adquirir bauxita de Borneo estaban volando sus cazas Ki-106 y su avión de combate polivalente DH.98 Mosquito, ambos hechos principalmente de madera.

Desde un punto de vista puramente técnico, los alemanes tenían la ventaja en el aire, que estaban apoyados por sus cañones antiaéreos autopropulsados Flakpanzer 341, a los que los soldados alemanes más comúnmente les dieron el apodo de flakpanther.

Los cañones antiaéreos de 3,7 cm de doble montaje acribillaron a los aviones japoneses mientras se precipitaban por los cielos para dominar. Rayos de llamas se dispararon a través del cielo azul claro como estrellas fugaces antes de aterrizar de emergencia en la tierra de abajo.

Con cada segundo que pasaba, la intensidad de la batalla continuaba. Muy pronto, los alemanes obtuvieron una ventaja cuando su apoyo aéreo barrió las filas de los aviones japoneses y descargaron sus cañones automáticos y bombas sobre los desprevenidos blindados japoneses.<.com>

Las sirenas de los Stukas fueron particularmente aterradoras para las tripulaciones de los tanques japoneses. Cuanto más se acercaban los Stukas al suelo, más fuertes se volvían sus sirenas, y justo antes de tocar el suelo, arrojaban una bomba directamente sobre su objetivo antes de emprender el vuelo una vez más.

Los japoneses tenían pequeños contadores para estos bombarderos en picado, ya que carecían de cañones antiaéreos autopropulsados y, al mismo tiempo, sus cazas se vieron retenidos en combates aéreos con los aviones superiores de la Luftwaffe. No eran solo los bombarderos en picado los que estaban demostrando ser un problema para el Amor japonés, ya que el Hs 129 Strike Fighter fue diseñado específicamente para volar bajo y salpicar los blindados japoneses con su cañón semiautomático de 40 mm, que en grandes volúmenes era más que capaz de penetrar los tanques japoneses.

Con un apoyo aéreo tan abrumador, las divisiones blindadas japonesas habían perdido rápidamente una parte significativa de su fuerza de combate y, mientras estaban flanqueadas por los ejércitos alemán y Joseon, que tenían miles de granaderos en sus filas, finalmente se vieron obligadas a retroceder cada vez más.

Manfred tenía la sonrisa más amplia que un hombre podía hacer en su rostro cuando anotó otra muerte. Su vehículo estaba al frente, empujando a las divisiones blindadas japonesas contra las montañas Taebaek. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de disparar otro tiro, su tanque se detuvo repentinamente, al igual que el resto de la armadura alemana. Rápidamente le gritó al comandante del tanque, mientras cuestionaba por qué se habían detenido cuando estaban tan cerca de la victoria total.

"¡Oye! Fritz! ¿Qué diablos es esto? ¿Por qué no estamos persiguiendo al enemigo?"

En lugar de responder a la pregunta que valía la pena, el comandante del tanque permaneció en silencio, mientras los tanques japoneses avanzaban más y más hacia la cordillera, con la esperanza de escapar hábilmente. Fue en el momento siguiente que un rugido más fuerte que cualquier cosa que Manfred haya escuchado alguna vez estalló en el aire, y fue continuo.

Manfred miró a través de su mira y hacia las montañas de arriba, donde vio lo que parecían miles de cohetes volar por el aire. El petrolero veterano no pudo evitar exclamar su sorpresa en el momento siguiente, mientras miraba con incredulidad lo que veían sus ojos.

"¡Jesucristo!"

Estacionados en las montañas sobre el campo de batalla, la artillería de cohetes alemana había estado esperando que el ejército japonés se abriera paso hacia una posición atrapada, donde luego descargaron todos sus cohetes sobre la armadura enemiga agrupada. En cuestión de segundos, los cohetes habían comenzado a explotar por todo el paisaje. Sus explosiones combinadas fueron tan poderosas que Manfred comenzó a temer que tal vez su vehículo sería arrastrado por la corriente de popa.

Los vítores estallaron en las comunicaciones de radio alemanas mientras las explosiones continuaban sacudiendo las estribaciones de las montañas Taebaek. Las

explosiones de fuego derretieron los vehículos blindados japoneses y consumieron las vidas de aquellos que habitaban dentro, y sin embargo no se detuvieron.

Manfred no sabía cuántos cohetes habían sido disparados contra las tres divisiones blindadas japonesas, o qué quedaba de ellas, pero estaba seguro de que eran al menos diez mil. Cuando las llamas se extinguieron y el humo se disipó, todo lo que quedaba de los vehículos enemigos era una zona de explosión gigante. La tierra misma había sido quemada por la artillería de cohetes, y Manfred realmente creyó ver un gran cráter frente a él.

Con la armadura enemiga completamente aniquilada, el viaje a Seúl y Busan sería rápido. Después de asediar esas dos ciudades, los ejércitos alemán y de Joseon podrían expulsar o eliminar rápidamente lo que quedaba del ejército imperial japonés en la península de Corea.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en [.com](#)

Capítulo 1070 Descifrando el código

Mientras la guerra entre Alemania y Japón continuaba con toda su intensidad, Berengario estaba sentado en la sala de guerra de su palacio con una expresión estoica en su rostro. Acababa de escuchar de Adelbrand sobre los avances que los soldados alemanes habían hecho tanto en Corea como en Borneo.

Mientras que el corazón de Berengario se apesadumbraba, después de escuchar que en ambos frentes combinados, los alemanes habían perdido casi diez mil soldados en la primera semana de la guerra. Las bajas infligidas a los japoneses fueron dos o tres veces mayores, como mínimo. Si bien los hombres y las máquinas podían ser reemplazados, cada gota de sangre alemana que se derramó en esta guerra fue vista como un desperdicio monumental por parte del Kaiser.

Aun así, eso no le impidió hacer lo que era necesario. Por lo tanto, había estado sentado en su sala de guerra, esperando los informes más recientes del campo de batalla. Estaba casi en trance mientras asimilaba la diversa información que discutían los agentes de Inteligencia Militar, junto con los oficiales militares que dirigían cada rama principal.

Este trance finalmente se rompió por un grito particularmente alegre que se produjo en la sección dedicada a la Luftwaffe de la sala de guerra. Antes de que pudiera darse cuenta de lo que acababa de suceder, un rostro familiar apareció ante él.

Anne von Wittelsbach, la princesa más joven de Baviera y prometida del hijo mayor de Berengario, había entrado en servicio poco después de graduarse de la Academia de Guerra Aérea. Había optado por convertirse en una parte importante del departamento de Criptoanálisis de la Luftwaffe, cuya tarea hasta ese momento era descifrar el código japonés de encriptación. Después de mucho esfuerzo, finalmente llegó el día, y Anne corrió hacia el Kaiser con un documento traducido en la mano.

"¡Mi Kaiser, por favor, echa un vistazo a esto!"

Berengar miró rápidamente el documento y se sorprendió al ver el informe del alto mando japonés a sus fuerzas navales.

"Comando prioritario: a los almirantes de la primera y segunda flota, por orden de la propia Emperatriz. ¡Deben eliminar la flota alemana estacionada fuera del extremo sur de Borneo por cualquier medio necesario!"

Berengar había sospechado durante algún tiempo que Itami estaba apuntando a su Carrier Strike Group, que actualmente estaba realizando operaciones frente a la costa de Borneo. Sin embargo, no tenía idea de dónde se encontraba la flota japonesa o cuántos barcos participarían en la batalla.

El documento continuó con los comandos de cada barco. En total, los japoneses habían enviado aproximadamente el doble de barcos para derrotar a Berengario que los que había enviado en un solo grupo de ataque de portaaviones. Esto definitivamente estaba preocupado, pero a juzgar por el hecho de que Itami solo tenía unos pocos años para preparar su Armada, Berengar sospechaba que esto era como máximo 2/3 de toda su Armada, si no toda. Por lo tanto, tenía una sonrisa sádica en su rostro cuando le dio la orden a Anne de que ella se comunicaría con el Grupo de Ataque del Sexto Portaaviones.

"Ordene al almirante Nolthe Schriber que retire el CSG de la costa de Borneo y obligue a la flota japonesa a perseguirlo hasta la mitad del camino. Para cuando él y su flota lleguen allí, deberían tener todo el apoyo del 8. ° y 10. ° CSG. ¡Es hora de que Japón aprenda cuán superados están en esta guerra!"

Anne hizo lo que le indicaron y rápidamente transmitió las órdenes de Berengario a los tres Grupos de Ataque de Portaaviones estacionados en el Pacífico. Aunque internamente estaba preocupada, sabiendo que Hans participaría en la batalla naval masiva que seguramente ocurriría como resultado de estas órdenes.

Mientras Berengario estaba haciendo planes para atrapar a las flotas japonesas, Itami estaba felizmente inconsciente de que sus códigos de encriptación ya habían sido descifrados por los Agentes del Reich. Actualmente, se enfrentaba a una crisis como ninguna otra.

Apenas había pasado una semana desde que comenzó la guerra, y ya había perdido entre treinta y cincuenta mil hombres, más de mil vehículos blindados, seis destructores y una cuarta parte de sus barcos de transporte. Este fue francamente un comienzo desastroso para la guerra, y empeoró aún más por el hecho de que la mayoría de sus mejores pilotos habían sido disparados desde los cielos sobre Borneo y Corea.

Los aviones podían reemplazarse rápidamente, pero los pilotos requerían dos años de entrenamiento y ella sabía en su corazón que no tenía tanto tiempo para terminar esta guerra. Especialmente porque sus líneas de frente ya se habían derrumbado en los dos principales teatros de combate.<.com>

Berengario había elegido el momento más óptimo para declarar la guerra, tenía como máximo tres días desde el comienzo de la guerra para tomar lo poco que quedaba de Majapahit Borneo, al tiempo que reforzaba las playas para resistir una invasión alemana a gran escala. Desafortunadamente para los japoneses, menos alemanes murieron en el desembarco de Borneo que los estadounidenses en el Día D en su vida pasada.

Itami sabía que si la guerra continuaba así, sería cuestión de meses antes de que su ejército quedara aislado en el continente japonés, esperando una invasión alemana por todos lados. Una vez que eso había ocurrido, no había esperanza de victoria.

Actualmente, la belleza albina estaba mirando los mapas dentro de la sala de guerra de su palacio, intensamente enfocada en las figuras que representaban al grupo de ataque del portaaviones alemán. En cualquier momento ocurriría la primera gran batalla naval de la guerra, aparte de ese pequeño incidente frente a las costas de Corea, donde su convoy de transporte había sido hundido.

Sabía que Japón tenía que ganar esta batalla, o de lo contrario no había forma concebible de que pudiera construir suficientes barcos para reemplazar sus pérdidas. Lo cual parecía ser un tema común para Japón en este momento. Por lo tanto, esperó pacientemente a que sus almirantes le informaran sobre el estado de la batalla.

Naturalmente, fue una sorpresa monumental cuando el Almirante la miró con una mirada bastante sombría en su rostro. Itami no podía creer que dos de sus flotas se hubieran hundido tan rápido, y rápidamente le ladró al tímido almirante, cada palabra que decía estaba mezclada con veneno.

"¿¡Qué es?!"

El Almirante hizo todo lo posible por recuperar la compostura, pero su voz aún se quebró cuando dio la noticia que sabía que enfurecería a la joven emperatriz.

"Tenno-heika sama... La flota alemana ha despegado en la dirección opuesta. ¿Deberíamos perseguir a la flota o bombardear la posición alemana en Borneo?"

Itami sabía que la única flota en Singapur no era la fuerza naval completa del Reich, y también sabía que si detenían su persecución incluso por un momento, era muy posible que la flota alemana se reagrupara con otra. Si tal cosa ocurriera, sus posibilidades de supremacía naval total llegarían a su fin rápidamente. Así, no dudó en dar la orden de dar caza a la flota alemana.

"Bajo ninguna circunstancia nuestras flotas deben detener su persecución. Quiero que la flota alemana se hunda antes de que tengan tiempo de reagruparse con sus aliados. ¿Me entiendes?!"

Naturalmente, el Almirante asintió con la cabeza antes de transmitir las órdenes de la Emperatriz a las dos flotas en cuestión. La habitación permaneció en un terrible silencio mientras Itami miraba el mapa, esperando el momento en que comenzara la batalla naval decisiva. Una sola pregunta escapó de sus labios mientras lo hacía.

"¿Adónde te diriges?"

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en .com

Capítulo 1071 Batalla de las Islas Marshall (Parte)

Hans estaba descansando en su litera después de un largo día de trabajo. Durante la última semana, había sido una parte fundamental del esfuerzo de guerra contra Japón. A estas alturas, había derribado un total de 50 aviones japoneses y era considerado el principal as de combate de Alemania.

Después de su victoria inicial, la tripulación del SMS Österreich pintó el avión de Hans de color carmesí, con la parte delantera del avión pintada con un patrón a cuadros blanco y negro, junto con una hélice en espiral a juego.

Obviamente, el patrón no fue diseñado para mezclarse con el paisaje sobre el que volaba Hans, sino que era una declaración sobre su identidad como el mejor piloto de combate del mundo. La lucha había sido intensa durante la primera semana, ya que las fuerzas japonesas llegaron desde Filipinas en mayor número para impugnar la invasión alemana de Borneo.

Hans ya había perdido a cinco miembros de su escuadrón ante los cazas japoneses, derribados sobre el Borneo y nunca se recuperó. No estaba claro si eran KIA o MIA, pero su pérdida tuvo un efecto notable en el portaaviones, cuyo habitáculo del piloto estaba reducido por cinco hombres.

Haywire había sobrevivido milagrosamente, a pesar de su pilotaje imprudente, y continuó volando como el compañero de ala de Hans. Él mismo había logrado bastantes asesinatos, lo suficiente como para convertirse en un as por derecho propio, pero en comparación con Hans, su gloria se quedó corta.

Sin embargo, antes de que el 6.º Grupo de ataque de portaaviones pudiera desempeñar plenamente sus funciones, se les ordenó empacar y embarcarse hacia las islas intermedias en un intento de reagruparse con los grupos de ataque de 8.º y 10.º portaaviones.

La razón de esto era obvia: un gran grupo de batalla de buques de guerra japoneses, que eran aproximadamente el doble del número del 6.º CSG, había sido visto persiguiendo a la flota alemana. Sin embargo, Hans todavía se sentía un poco insatisfecho por el hecho de que él y sus camaradas ahora corrían esencialmente con el rabo entre las piernas.

Por mucho que el chico quisiera descansar, estaba más preocupado por salir y hacer su trabajo. Por lo tanto, esperó pacientemente mientras pasaba la noche, entrando y saliendo del sueño, antes de mirar su despertador para ver la hora.

Durante días, Hans soportó tal existencia mientras la guerra continuaba en Borneo y Corea, con más bajas acumulándose día a día. Sintió que era su deber jurado ayudar a los hombres en tierra eliminando las fuerzas aéreas del enemigo. Sin embargo, ahora que estaban tan lejos en el mar, realmente no había nada que pudiera hacer.

Después de casi dos semanas en el mar, el grupo Sixth Carrier Strike se encontró fuera de las Islas Marshall, que aún estaban un poco más lejos de su destino final. Sin embargo, el 8. ° CSG ubicado que normalmente estaba estacionado en Australia, junto con el 10. ° CSH que generalmente se encontraba en Hawái, no estaban muy lejos y, por lo tanto, a pesar de sus órdenes de continuar hacia Midway, el almirante Nolthe Schriber decidió enfrentarse al enemigo.

La sirena interrumpió el estado medio dormido de Hans poco antes del amanecer. Con esto, toda la tripulación del portaaviones se apresuró a ponerse el uniforme y a sus posiciones en preparación para la batalla que se avecinaba. Después de vestirse con su uniforme de piloto, Hans corrió a la sala de reuniones, donde su Wing Commander se había reunido para dar un discurso a los pilotos que se arriesgarían más ese día.

"Muy bien, muchachos, en cualquier momento tendrá lugar una batalla entre nuestra flota y la armada japonesa. Afortunadamente para todos nosotros, tenemos treinta y siete de los mejores malditos pilotos que este mundo tiene para ofrecer. Teniente Hans, quiero que dirija a nuestros cazas para enfrentarse a los hidroaviones enemigos. En cuanto a los Stukas, tomaré el mando. ¡yo mismos asesinados!"

Con ese breve discurso dado, los pilotos saludaron a su comandante de ala antes de embarcarse hacia la cubierta, donde saltaron a sus aviones y comenzaron a despegar. Inmediatamente después de volar, Hans vio la flota enemiga en la distancia. De los aproximadamente veinticinco buques de guerra japoneses que eran visibles sobre la superficie, aproximadamente ocho de ellos eran acorazados, mientras que el resto era una mezcla de cruceros y destructores.

Aún así, esa es una enorme cantidad de potencia de fuego en comparación con el grupo de ataque del portaaviones alemán, que desplegó su único acorazado y dos cruceros frente al portaaviones para protegerlo contra las armas de gran calibre del enemigo.

Aún así, si el enemigo pensó que sus acorazados ganarían este enfrentamiento, entonces estaban muy equivocados. En la distancia, Hans pudo ver los grupos de ataque del 8.° y 10.° portaaviones flanqueando a la Armada japonesa. En total, habría más de cien aviones alemanes en el aire, la mayoría de los cuales eran torpederos. Por lo tanto, Hans tenía un buen presentimiento sobre la batalla que estaba a punto de tener lugar.

Ecos atronadores rugieron en el aire cuando los buques de guerra alemanes y japoneses comenzaron a enfrentarse en los mares. Mientras las armas antiaéreas japonesas disparaban hacia los cielos, haciendo todo lo posible por clavar los 37

aviones que acababan de entrar al espacio aéreo tras ser lanzados por el SMS Österreich.

Uno de estos cañones antiaéreos falló por poco el ala de Hans, ya que inclinó su avión fuera del radio de explosión del proyectil de 20 mm. Hans no podía preocuparse por los barcos de abajo, ya que su trabajo consistía en lidiar con los hidroaviones japoneses.

Los hidroaviones japoneses que se lanzaron desde los acorazados se inspiraron libremente en el Nakajima A6M2-N de la vida pasada de Berengar. Sin embargo, se realizaron ciertas modificaciones extensas para hacer que el avión se construyera principalmente con madera. Se usó acero en lugar de aluminio cuando fue necesario, sin embargo, esto finalmente hizo que el avión fuera más pesado y lento de lo que hubiera sido de otra manera.

Tal vez había como máximo dieciséis de estos cazas, que eran aproximadamente el mismo número, más o menos, que los cazas alemanes que habían lanzado desde el SMS Österreich. En cuanto al resto de aviones de combate adjuntos a los otros CSG, aún tenían que despegar desde sus respectivos portaaviones.

Sabiendo que ahora era cuestión de vida o muerte, Hans comenzó a tomar altura, asegurándose de poder obtener una ventaja sobre los cazas enemigos, que no estaban diseñados para llegar tan alto como el Ta-152 alemán. Sin embargo, podía adivinar que la vista del legendario avión de guerra carmesí fue suficiente para instalar una sensación de pavor en los otros pilotos. <.com>

Tenía razón al asumir esto, ya que en el momento en que los pilotos japoneses presenciaron su notable avión, todos comenzaron a perseguirlo, ninguno prestó atención a los otros pilotos alemanes. Revoloteando por el aire, Hans usó su velocidad y altitud superiores para colocarse detrás de los hidroaviones de la envidia, donde abrió fuego contra su primer objetivo.

Los cañones automáticos de 30 mm a bordo de su avión arrancaron sin piedad la cola del hidroavión japonés, enviándolo en espiral hacia el océano donde se estrelló contra la superficie azul profundo. Mientras se enfrentaba a otro avión, el resto de los pilotos alemanes comenzaron a elegir sus propios objetivos y a pelear en el aire.

Dado que los dos bandos eran aproximadamente iguales en número, Hans decidió animar un poco a sus camaradas mientras les hablaba por radio.

"¡Si alguno de ustedes, cabrones, logra ser derribado sin matar a un solo enemigo, me mearé en sus tumbas!"

Hans sabía que los demás pilotos se reían en sus cabinas, aunque no lo expresaran por radio. Luego descendió y le disparó a otro hidroavión japonés que estaba a punto de descargar sus cañones automáticos gemelos de 20 mm en la parte trasera de

Haywire. ¿Quién estaba persiguiendo a su propia manera imprudente a otro avión japonés frente a él?

Naturalmente, Hans sintió la necesidad de regañar a su compañero piloto, lo cual hizo rápidamente después de separarse de la cola del hombre y perseguir a otro caza.

"¿Qué mierda acabo de decir?"

Hans podía escuchar la voz de un loco en la radio, disculpándose por no ver sus seis correctamente.

"Lo siento jefe, ¡usted sabe cómo me pongo con mi visión de túnel!"

Sin embargo, Hans no quería escucharlo, en cambio, por el rabillo del ojo vio a Haywire disparar uno de los motores de su objetivo, que descendía rápidamente en espiral hacia la superficie del océano. Sin embargo, notó algo peculiar. El piloto japonés no se había expulsado y, en cambio, apuntaba su avión hacia la superficie del SMS Osterreich.

? Esto hizo que Hans maldijera en voz alta mientras se lanzaba lo más rápido que podía para interceptar el avión enemigo antes de que pudiera causar daños graves al portaaviones.

"¡Mierda!"

Hans comenzó a contar los segundos hasta que el avión enemigo chocó con la cubierta del portaaviones cuando se lanzó desde la dirección opuesta. Afortunadamente para él, su avión era sustancialmente más rápido y, por lo tanto, no solo pudo acortar la distancia, sino que superó al otro piloto, donde casi golpea la superficie del océano antes de tirar de su palanca de vuelo y dispararse hacia la parte más vulnerable del hidroavión japonés.

Justo cuando los dos aviones estaban a punto de chocar en el aire, Hans se desvió hacia un lado y disparó sus cañones automáticos. Al hacerlo, había despegado el ala del hidroavión, provocando que su trayectoria se desviara de su rumbo. En última instancia, perdió el SMS Osterreich y se estrelló contra la superficie del agua donde el avión y su piloto se desintegraron al impactar.

Al ver cómo acababa de salvar a un portaaviones alemán del hundimiento, Hans esperaba una cruz de caballero por tal hazaña, y se aseguraría de que Haywire plantara la idea en el cerebro del comandante de ala.

Por lo tanto, mientras que Hans y sus compañeros pilotos de combate habían aniquilado por completo los hidroaviones japoneses, las dos flotas estaban involucradas en una aterradora demostración de potencia de fuego.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en .com

Capítulo 1072 Batalla de las Islas Marshall PartII

Mientras Hans y sus compañeros pilotos luchaban en los cielos sobre la superficie del océano. Los buques de guerra alemanes continuaron descargando sus cañones de gran calibre sobre la flota japonesa. Sin embargo, quedó muy claro que la Kriegsmarine estaba muy superada en número. A los treinta minutos de toda la exhibición, el 6º CSG había perdido a sus seis destructores, lo que quedaba de su tripulación, había golpeado los botes salvavidas y entrado al agua cuando su gran embarcación de acero se hundió en el fondo del océano.

Sin embargo, no todo fue diversión y juegos para la Armada japonesa, ya que el acorazado y los cruceros alemanes centraron su fuego en la flota enemiga. En estos treinta minutos, los japoneses habían perdido un total de dos acorazados, cuatro cruceros y seis destructores.

¿Cómo fue esto posible?, te preguntarás. Bueno, para empezar, los acorazados alemanes tenían una precisión muy superior a la de sus homólogos japoneses. La razón de esto fueron las computadoras a bordo, que se usaron para hacer los cálculos necesarios para disparar un tiro preciso.

La segunda razón detrás de por qué tantos barcos japoneses habían sido hundidos por un solo grupo de ataque de portaaviones fue debido a los treinta bombarderos de torpedos que se habían elevado al cielo e hicieron todo lo posible para lanzar sus cargas útiles de una manera que alcanzara con precisión sus objetivos.

Y aunque el AA japonés había eliminado aproximadamente la mitad de estos aviones, con la mayoría de sus pilotos expulsados, suficientes torpedos habían golpeado a los buques de guerra japoneses para causar un daño significativo a su armada.

El eco de los cañones navales rugió a través de los océanos cuando el almirante Nolthe Schriber miró a través del puente de su portaaviones y hacia el océano distante, donde pudo distinguir las formas de sus refuerzos. Habían pasado treinta minutos, y todo lo que tenía que hacer era aguantar otros quince antes de que llegaran los CSG 8 y 10 para apoyarlo.

Miró hacia arriba a través de sus binoculares y vio algo aterrador. Un hidroavión japonés se dirigía directamente hacia la cubierta del portaaviones. No se sabía cuánto daño causaría tal cosa si impactara contra la nave. Se apresuró a gritar sus órdenes mientras su corazón casi explotaba de miedo.

"¡Prepárense para el impacto!"

Sin embargo, justo cuando el avión japonés estaba a punto de estrellarse contra la cubierta del portaaviones, un avión carmesí salió de la nada y salió disparado del ala del enemigo, haciendo que se desviara de su curso y cayera en la superficie del agua.

A pesar de lo respetable y digno que era el Almirante, no pudo estallar en una carcajada histérica cuando vio al Príncipe Carmesí realizar una hazaña alucinante.

"¡Mierda! ¡Ese pequeño bastardo acaba de salvarnos a todos!"

Le tomó varios segundos al Almirante darse cuenta de que acababa de llamar bastardo al hijo mayor y más amado del Kaiser, lo que provocó que rápidamente se cubriera la boca y mirara a su alrededor para ver si alguien más lo había escuchado.

Afortunadamente, nadie parecía haberlo hecho, o al menos, estaban siendo lo suficientemente educados como para fingir que no lo habían hecho. Sin embargo, la alegría de ver al portaaviones salvado terminó repentinamente, cuando un crucero alemán fue golpeado en el centro por un acorazado japonés.

Sin embargo, la explosión sacudió el crucero; no lo hundió por completo. Sin embargo, parecía haber devastado los motores del barco, ya que inmediatamente quedó muerto en el agua. Los marineros alemanes abandonaron rápidamente el barco, ya que sabían que era solo cuestión de tiempo antes de que otro bombardeo los hundiera por completo.

Con solo dos barcos para proteger al portaaviones. Sin embargo, las cosas se veían sombrías hasta que el buque insignia japonés fue golpeado por detrás por una andanada completa del acorazado alemán adjunto al 8º CSG. Los veinte cañones habían disparado sus tiros y habían golpeado con precisión el buque insignia japonés en toda su superficie, haciéndolo pedazos antes de que tuviera la oportunidad de tomar represalias adecuadamente.

Con otro acorazado en el juego, junto con dos cruceros más y seis destructores más, parecería que la Flota alemana ahora tenía una oportunidad de luchar contra la Armada japonesa. Muy pronto, los treinta bombarderos torpederos adicionales surcaron los cielos y se pusieron manos a la obra, haciendo todo lo posible para evitar los cañones antiaéreos japoneses mientras arrojaban sus cargas útiles al agua.

Por mucho que los japoneses intentaran contraatacar, parecía que con cada segundo que pasaba, una explosión sacudía uno de sus barcos. Si se trataba de un torpedo o de un cañón naval, nadie podía decirlo realmente.

En otros cinco minutos, se hundió otro acorazado japonés, lo que significa que Japón había perdido efectivamente la mitad de sus mejores buques de guerra. Poco después, otro crucero japonés había sido destruido. <.com> Fue solo después de perder gran parte de su Armada, junto con el buque insignia que albergaba al almirante de más alto rango, que la Armada japonesa se dio cuenta de que no iban a ganar esta batalla.

Rápidamente se dio la orden de retirarse, pero la única salida era a través de la brecha donde el 10º CSG los esperaba.

Por supuesto, los japoneses, que carecían de radares de largo alcance, no sabían que estaban efectivamente rodeados y, por lo tanto, se separaron de la batalla, mientras disparaban tantos tiros como podían hacia las naves enemigas que habían comenzado a perseguirlos.

Muy pronto, el Air Wing a bordo del portaaviones que pertenecía al 10º CSG se había lanzado a los cielos, y al hacerlo trajo consigo más torpedos, que golpearon a los buques de guerra japoneses una y otra vez, hundiendo lo que quedaba de sus destructores que se habían desplegado con la flota.

Ahora todo lo que quedaba eran dos acorazados y un puñado de cruceros que, si los japoneses no podían escapar de su cerco, pronto se hundirían bajo las olas del océano, al igual que el resto de sus camaradas.

A bordo de uno de los dos acorazados japoneses restantes, el Almirante informaba rápidamente lo que estaba sucediendo en el continente japonés.

"¡Repito, nos han llevado a una trampa! La flota alemana nos condujo a las islas Marshal, donde tenían otra flota esperándonos. Hemos perdido la mayor parte de la Armada y ahora nos estamos retirando".

Una voz estridente estalló en el otro extremo, que el Almirante sabía que pertenecía a la joven Emperatriz. Había un tono muy pesado de ira, junto con una abrumadora sensación de pánico en su tono.

por favor visita .

"¿Cómo? ¿Cómo perdiste tantos barcos? ¡Envié ocho acorazados contigo! ¡Ocho! Junto con suficientes cruceros y destructores para acabar con los diez o más barcos que tenían los alemanes. ¡Explícame cómo se han ido casi 2/3 de mi armada!"

El Almirante estaba prácticamente sollozando. Después de recibir tales latigazos verbales, en verdad no sabía cómo los alemanes tenían tanto poder de fuego, solo podía hacer conjeturas educadas, que expresó rápidamente.

"No lo sé con seguridad, pero sus acorazados y cruceros son demasiado precisos. Cada disparo que hicieron aterrizó en uno de nuestros barcos, mientras que incluso nuestros artilleros más experimentados habían fallado una buena parte de los suyos.

Luego estaban los aviones. Pensamos que eran meros bombarderos en picado, como los que hemos visto en Borneo y Corea, pero estaban equipados con torpedos. No importa cuántos de nuestros AA hayan muerto, siguen viniendo y viniendo. Y

finalmente, creo que hay algunos submarinos debajo de la superficie. Pero nunca han aparecido, ¡así que no puedo decirlo con certeza! Oh, Dios mío, ¿qué es-"

Sin embargo, las comunicaciones se detuvieron allí, ya que el acorazado japonés fue alcanzado por otros veinte cañones pertenecientes a su homólogo, que estaba adscrito al 10º CSG, que finalmente se había relumbrado.

Después de estar rodeada por tres grupos de ataque de portaaviones alemanes, la Armada japonesa, que estaba compuesta por 2/3 de toda la Armada japonesa, se hundió por completo bajo la superficie del Pacífico. Los que sobrevivieron a la terrible experiencia habían sido llevados a bordo de los barcos alemanes y capturados como prisioneros de guerra, donde sus captores alemanes los tratarían con la mayor humanidad.

La batalla de las Islas Marshall había logrado lo que los estadounidenses habían mostrado en Midway durante la vida pasada de Berengario e Itami. Prueba de que el acorazado estaba efectivamente obsoleto y que el grupo de ataque del portaaviones se había convertido en la base de todas las tácticas navales modernas.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en .com

Capítulo 1073 Hiperinflación

Después de que terminó la batalla y se hundió la Armada japonesa, los alemanes pasaron las siguientes horas rescatando a la mayor cantidad de hombres posible del océano Pacífico. Ya fueran marineros japoneses o alemanes, los que estaban a bordo de los barcos de la Kriegsmarine hicieron todo lo posible para salvar a los hombres cuyos barcos se habían hundido.

Mientras tanto, de vuelta en la ciudad de Kufstein, la sala de guerra de Berengario se iluminó con celebraciones. Todos estaban extremadamente felices con los resultados de la batalla, todos excepto uno. El mismo Kaiser lamentaba la pérdida no solo de sus barcos de guerra, sino también de sus marineros que habían muerto durante la batalla.

Las bajas de esta guerra aumentaban rápidamente día a día. Varios miles de marineros habían perdido la vida en la Batalla de las Islas Marshall, mientras que aún más murieron durante las guerras terrestres de Borneo y Corea.

Entre diez y veinte mil alemanes habían muerto hasta ahora en esta guerra, y Berengario estaba lejos de estar satisfecho con este resultado. Adelbrand notó su expresión sombría y se acercó a él con un trago fuerte en la mano.

"Sé lo que estás pensando, pero deberías estar celebrando. Es cierto que perdimos varios buques de guerra, pero fue menos de lo que esperábamos que ocurriera, y al mismo tiempo acabamos con dos tercios de la Armada Imperial Japonesa durante una sola batalla.

Los cruceros y destructores que fueron hundidos pueden ser reemplazados instantáneamente por los antiguos cruceros de batalla clase Henrietta y los destructores clase Adela que ya están en el Pacífico acumulando polvo mientras hablamos. Resulta que las manadas de lobos son mucho más efectivas para asaltar barcos japoneses de lo que esperábamos, por lo que esos viejos barcos de guerra ya no son necesarios para ese papel.

Queda claro a partir de este compromiso que los japoneses han subestimado enormemente nuestras fuerzas navales. Recomendaría tomarse un tiempo para reponer las pérdidas que ha sufrido el 6º CSG. Mientras envía los Grupos de ataque de portaaviones 8 y 10 para patrullar el Mar de China Meridional para garantizar que Japón no pueda reforzar y reabastecer a sus tropas en Borneo.

Mi káiser, no deberías preocuparte por las bajas, sino por ganar la guerra lo antes posible. Para que podamos preservar la mayor cantidad posible de vidas de nuestra gente. Así que celebra la victoria de hoy mientras puedas, porque mañana te necesitaremos para comandar nuestras fuerzas una vez más".

Berengario escuchó en silencio el discurso de aliento de Adelbrand mientras bebía de la bebida alcohólica que le habían entregado. Aunque sintió una sensación de pérdida por el derramamiento de tanta sangre de su pueblo. Sabía que las bajas eran una cifra aceptable, a juzgar por el hecho de que estaban luchando contra un enemigo debidamente industrializado. Por lo tanto, asintió en silencio con la cabeza de acuerdo con las palabras de Adelbrand y se unió a las celebraciones.

En el otro lado del mundo, la noticia de la derrota japonesa en las Islas Marshall no fue recibida con celebración, sino con frustración y depresión. Itami se sentó en una silla con una expresión sin vida en su rostro. Desde esa última transmisión, había permanecido en completo silencio.

Aunque le faltaban detalles sobre la operación fallida, Itami sabía en su corazón que los alemanes habían enviado al menos tres flotas para atrapar su armada y eliminarla en una sola batalla. Si Alemania podía prescindir de tres flotas para la guerra en el Pacífico, a pesar de tener un imperio al otro lado del mundo, significaba que había subestimado abrumadoramente el poder del Reich.

Pensándolo ahora, los alemanes han enviado como máximo cinco divisiones blindadas a Corea y Borneo, que ella dudaba que fueran ni siquiera la mitad de sus fuerzas terrestres. Si podían proyectar una fuerza tan abrumadora en todo el mundo en tan poco tiempo, entonces estaba muy claro que estaba condenada desde el principio.

Sus generales, por supuesto, exigieron que sus pérdidas fueran pagadas diez veces, pero la joven emperatriz no podía pensar cómo era posible tal cosa. Aún así, no todo estaba perdido. El Ejército Imperial Japonés en Borneo y Corea continuó oponiendo una feroz resistencia, y si pudiera hacer que los alemanes sangraran un poco más, podrían estar dispuestos a sentarse a la mesa de negociaciones.

Sin embargo, con cada segundo que pasaba, Itami comenzó a creer que ese plan era completamente ingenuo. Aun así, no podía rendirse por completo, al menos no ahora. Así, después de casi una hora de estar sentada en silencio en su silla, finalmente se puso de pie y le dio una orden a su oficial más cercano.

"Quiero que se construya una nueva flota lo más rápido posible. Haz lo que sea necesario para asegurarte de que esta flota se haya construido antes de que los alemanes ataquen nuestra patria. No me importa si tienes que trabajar con nuestra clase campesina día y noche hasta que mueran de agotamiento. ¡Debemos reponer nuestras pérdidas!"

Si bien era cierto que Japón ya estaba en proceso de fabricar una flota de buques de guerra que estaba a punto de completarse, su industria simplemente no podía satisfacer la demanda de crear dos nuevas flotas al mismo tiempo.

Por lo tanto, no fue una sorpresa cuando un asesor se acercó rápidamente a Itami con una expresión sombría en su rostro. Sabía que la Emperatriz lo iba a regañar por decirle la verdad, pero si ocultaba este hecho, entonces su castigo sería mucho más severo. Por lo tanto, suspiró profundamente antes de anunciar los problemas con esta orden.

"Tennoheika-Sama, tal cosa nos costará al menos seis billones de yenes..." <.com>

Cuando Itami escuchó esto, pensó que tal vez su audición se había deteriorado repentinamente. Miró a la Secretaria que dijo esto con sus ojos rojos como la sangre y cuestionó cuidadosamente lo que había escuchado.

"Lo siento, debo estar escuchando cosas. ¡Repíte eso otra vez!"

El hombre no pudo soportar la mirada feroz de la mujer y, por lo tanto, se miró los pies mientras repetía mansamente la estadística.

"Con el fin de construir una segunda flota, nos costaría al menos seis billones de yenes..."

Itami se quedó atónito en silencio por varios momentos. Solo podía frotarse las sienes en un intento de disminuir el dolor de cabeza monumental que estaba sintiendo en este momento. ¿Seis billones de yenes? ¿Desde cuándo costó seis billones de yenes construir una nueva flota? Ella se apresuró a preguntar sobre este hecho.

"¡Eso es diez veces nuestro presupuesto nacional! Explícame exactamente cómo vamos a conseguir los fondos para construir esta nueva flota, ¿o deberíamos simplemente admitir la derrota aquí y ahora, y permitir que los alemanes entren en nuestra patria sin la menor resistencia?"

Nadie en la sala quería ayudar al Secretario después de escuchar la voz estridente de su Emperatriz haciendo eco en toda la sala de guerra. Finalmente, el hombre encontró la fuerza para hablar sobre las medidas que el Departamento del Tesoro japonés estaba tomando en este momento.

"Tennoheika sama... El departamento de tesorería está trabajando horas extras, imprimiendo suficiente efectivo para apoyar el esfuerzo de guerra. ¡Danos dos semanas y tendremos los seis billones de yenes en la mano!"

Si bien Itami no era la más competente en economía, lo entendió simplemente imprimiendo dinero; iban a crear un problema de inflación masivo. Esto sería desastroso para su economía, que ya estaba en problemas, y se vio obligada a expresar esta preocupación.

"¿Tu solución es simplemente imprimir dinero y pagar nuestro ejército con papel sin valor? ¡La inflación ya ha subido más del cien por ciento en el último año! ¿Quieres que suba un mil por ciento, o tal vez incluso un diez mil por ciento?"

Aunque Itami ya estaba furiosa por su economía cada vez más inestable, estaba más preocupada por la guerra que estaba librando en ese momento, que era contra un poder aparentemente invencible. En ese momento, comenzó a preguntarse qué tan mal estaba sufriendo la economía alemana, si es que lo estaba pasando.

Si Itami supiera que el gasto anual del Reich tuvo un superávit monumental en lugar de un déficit, y que su inflación estaba estrictamente controlada en un dos por ciento saludable, podría rendirse en ese momento y llamar personalmente a Berengar donde le diría las palabras "anéxame senpai" de la manera más desvergonzada posible.

Pero Itami no sabía esto y, por lo tanto, solo podía suspirar y aceptar su suerte en la vida, ya que aprobó una medida que sabía que no solo era desesperada, sino que seguramente sería catastrófica para la economía japonesa que ya estaba en apuros. Después de hundirse en su silla en un estado de depresión, de alguna manera logró pronunciar las palabras que nunca pensó que diría.

"Bien... Solo hazlo... Acumula nuestra economía, si eso es lo que significa resistir una invasión alemana".

Así, mientras Alemania disfrutaba de una época de prosperidad, incluso estando en guerra, Japón entraría ahora en la etapa de hiperinflación que había sido la ruina de tantas grandes naciones en la historia humana.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en [.com](https://www.inmortallibrary.com)

Capítulo 1074 Pasa un mes

Había pasado casi un mes, desde el comienzo de la guerra entre los imperios alemán y japonés, y las bajas eran altas en ambos lados. Aunque considerablemente menos para el Reich. Hasta el momento, el Imperio alemán había sufrido aproximadamente veinticinco mil bajas, la mayoría de las cuales estaban heridas o desaparecidas en combate. En cuanto a los muertos en acción, eran una minoría de las estadísticas. Visite .

Los japoneses, sin embargo, habían sufrido mucho en este tiempo, con bajas de casi el doble de hombres que los alemanes, la mayoría de los cuales murieron en acción. Durante este tiempo, los alemanes habían impedido por completo a sus adversarios japoneses reforzar la isla de Borneo. En lugar de apresurar el conflicto en la región, adoptaron la estrategia de sentarse y bombardear a las fuerzas enemigas durante semanas.

Conociendo los detalles exactos de las fortificaciones construidas en la isla, ya que los alemanes fueron quienes las construyeron en primer lugar, era simplemente una cuestión de bombardeo costero, de artillería y aéreo, Berengario no sabía cuántas municiones convencionales y de racimo se lanzaron sobre Borneo durante este tiempo, pero fue suficiente para cambiar drásticamente el paisaje en ciertas partes de la isla.

Mientras los alemanes continuaban bombardeando la isla, los sobrevivientes del Ejército Real de Majapahit que inicialmente estaban estacionados en Borneo para resistir la invasión japonesa habían comenzado a participar en una guerra de guerrillas contra el Ejército Imperial Japonés, lo que se sumó a las pérdidas que sufrieron.

En cuanto a las fuerzas convencionales del Ejército Real de Majapahit, habían comenzado a asumir los roles de primera línea de combate, mientras que los alemanes las apoyaban por aire y blindados. Los infantes de marina alemanes habían visto poco combate después de la invasión inicial, prefiriendo usar sus representantes Majapahit como fuerza de combate principal.

No se puede decir lo mismo de Corea. Inicialmente, los alemanes hicieron un progreso significativo en la región. Sin embargo, después de la batalla en las estribaciones de Taebaek, los japoneses habían hecho todo lo posible para reforzar sus líneas de frente y evitar que se derrumbaran. Para ayudar a combatir la amenaza blindada que presentaban los alemanes, la Armería de Osaka había ideado un diseño de lanzacohetes improvisado bastante tosco que tenía la intención de usarse una vez y luego desecharse.

Aunque no lo suficiente como para penetrar a través de las partes más pesadas de la armadura de una pantera, este lanzacohetes era más que capaz de volar las orugas de un tanque o dañar otros componentes críticos. Por lo tanto, la Blitzkrieg se detuvo

repentinamente y, en cambio, la División Panzer alemana, que contaba con el apoyo de sus aliados de Joseon, comenzó a marchar lentamente por cada pueblo, ciudad y pueblo, enfrentándose a granadas propulsadas por cohetes, minas antitanque, artefactos explosivos improvisados y ametralladoras en cada esquina.

A diferencia de conflictos anteriores, los alemanes no podían simplemente bombardear estas zonas de guerra urbanas hasta dejarlas en el olvido, ya que técnicamente brindaban apoyo para liberarlas por el bien de sus Aliados de Joseon y, naturalmente, bombardear a los civiles de Joseon, que habían soportado las atrocidades del Ejército Imperial Japonés, no era algo que Berengar estuviera dispuesto a hacer.

Al igual que en el Teatro de Borneo, la infantería alemana había dado un paso atrás y permitió que sus aliados de Joseon hicieran la mayor parte de la lucha. El Ejército Real de Joseon fue equipado y entrenado por sus aliados alemanes y, como resultado, eran más que capaces de cumplir con la tarea.

De hecho, no desdeñaron en absoluto el enfoque alemán de la guerra. Esta era su tierra, y querían ser ellos quienes la liberaran de los ocupantes japoneses. Si todo lo que los alemanes hicieron durante el resto de la guerra fue proporcionar apoyo aéreo, naval y blindado, entonces estarían bastante contentos.

Actualmente, Hans estaba sentado en su litera a bordo del SMS Österreich. Habían pasado semanas desde la batalla de las Islas Marshall y durante este tiempo, el Sexto Grupo de Ataque de Portaaviones, con el que estaba destinado, había regresado a Singapur para reparaciones, reabastecimiento y refuerzos.

Alemania había perdido un crucero y los seis destructores en su batalla contra la Armada Imperial Japonesa, y estos barcos necesitaban ser reemplazados, junto con una buena parte de sus tripulaciones. También habían perdido una cantidad bastante significativa de aviones. Con la Sexta Ala de Portaaviones perdiendo más de la mitad de sus aviones y una cuarta parte de sus pilotos, principalmente debido a los cañones antiaéreos japoneses.

Por lo tanto, había tomado algún tiempo para que estas cosas se pusieran en orden. Durante este tiempo, Hans había recibido no solo un ascenso, sino uno de los más altos premios por valor que ofrecía el ejército alemán. Al regresar a Singapur, el almirante Nolthe Schriber le había obsequiado al joven piloto la cruz de caballero de la Cruz de Hierro con espadas, hojas de roble y diamantes, variante dorada.

Aparte de la Gran Cruz de la Cruz de Hierro, que se otorgaba casi exclusivamente a los generales responsables de las victorias en los principales escenarios de conflicto, este era el premio más alto que se podía otorgar a un soldado alemán por un acto de valor.

¿Por qué Hans había recibido esta medalla? No solo porque ahora tenía cincuenta y cinco muertes confirmadas como un as de combate, sino porque había ido más allá del llamado del deber, al arriesgar su vida en una peligrosa maniobra que finalmente salvó al SMS Osterreich del atrevido intento de un piloto kamikaze de hundirlo. Las palabras exactas del Almirante durante la ceremonia de presentación continuaron resonando en la mente del muchacho.

"Nunca en todos mis años de servicio militar había visto un acto de valor tan digno de este premio".

Se rumoreaba que el almirante tuvo que discutir con Berengario si Hans era realmente digno de tan prestigioso honor. Hans sabía que algo era cierto debido a los requisitos excepcionalmente estrictos de su padre para sus hijos.

Como Príncipe de Alemania, el ascenso de Hans a través de las filas de la Luftwaffe fue en realidad más difícil que el de los aviadores promedio. A Berengario no le gustaba que lo acusaran de nepotismo y, por lo tanto, dificultó deliberadamente que su hijo mayor recibiera los premios que recibiría cualquier otro piloto.

Sin embargo, los logros de Hans como piloto fueron tan grandes que incluso el almirante del portaaviones en el que sirvió estaba dispuesto a luchar por él. Después de recibir una solicitud bastante persistente de Admirla Nolthe Schriber, así como del Air Marshal Willehelm Krieger, quien tenía la tarea de liderar la Luftwaffe en su conjunto, Berengar se vio obligado a aceptar el premio.

Mientras pensaba en todo esto, Hans se sentó en la parte superior de su litera y pulió la prestigiosa medalla antes de colgarla de su cuello una vez más. Una vez que lo hubo hecho, se puso de pie y saltó de su litera, para disgusto de Haywire, que estaba tratando de descansar debajo de él. El hombre se apresuró a expresar sus quejas.

"Dios mío, casi me pateas en la maldita cara. ¡Solo porque ahora seas Capitán no significa que puedas abusar de nosotros los campesinos!"

A estas alturas, Hans estaba acostumbrado al extraño sentido del humor del hombre y simplemente se rió entre dientes en respuesta a él. Justo cuando estaba a punto de replicar con una broma propia, otro miembro de su unidad entró corriendo en la habitación.

"Oigan, si necesitan algo de Singapur, ahora es el momento de obtenerlo. Acabo de recibir noticias, las reparaciones terminaron y todos nuestros refuerzos finalmente llegaron. ¡Dentro de una hora más o menos, estaremos regresando al Mar de China Meridional!"

Haywire inmediatamente arrojó su revista a un lado y saltó de su litera antes de interrogar al piloto que le había traído la noticia.<.com>

"¿Dices que todo lo que tengo es una hora?"

El hombre respondió con un sutil movimiento de cabeza, lo que provocó que Haywire sacara rápidamente su túnica del perchero y se la colocara sobre el torso mientras se aseguraba de que todas sus medallas estuvieran en su lugar y se notaran fácilmente.

Después de hacerlo, se miró al espejo y se peinó. Hans solo pudo burlarse porque sabía exactamente hacia dónde se dirigía el hombre, pero el otro piloto, que era un recién llegado ya que era uno de los reemplazos de los que se habían perdido en las Islas Marshall, estaba confundido por esto, y rápidamente preguntó sobre el extraño comportamiento del hombre.

"Teniente Wagner, señor-"

Haywire también había sido ascendido de segundo teniente a primer teniente. Sin embargo, si había algo que más odiaba, era que lo llamaran por su rango y nombre. Giró bruscamente la cabeza hacia el nuevo piloto y lo miró antes de corregirlo en su título 'adecuado'.

"¡Te lo dije, es Haywire!"

El piloto bajó la cabeza por miedo a la mirada severa de Haywire, le tomó varios segundos encontrar el coraje para hacer la pregunta en su mente.

"Loco... Señor... ¿Qué está haciendo exactamente?"

Haywire mostró una sonrisa encantadora después de alejarse del espejo y dejar su peine. Luego habló con total confianza mientras adornaba sus calcetines y botas.

"¡Tenemos una hora antes de partir hacia el mar! ¡Solo Dios sabe cuánto tiempo nos iremos! ¡Quiero que sepas que las damas locales aman a un hombre en uniforme, y que me aspen si nos vamos antes de poder despedirnos como es debido!"

Hans, que había vuelto a subir a su litera después de escuchar que pronto se irían, resopló antes de responder a este comentario.

Lo que quiere decir es que va a hacer un último viaje al prostíbulo más cercano.

Haywire le lanzó una mirada a Hans cuando escuchó esto antes de responder con una rápida broma mientras salía corriendo por la puerta.

"¡Oye, no todos podemos tener cinco hermosas princesas prometidas por nuestros padres reales!"

Hans simplemente pasó la página del libro que estaba leyendo mientras hacía un último comentario sarcástico cuando vio a Haywire salir corriendo de su cabaña.

"¡Buena suerte!"

El nuevo piloto tenía una expresión desconcertada en su rostro cuando miró a Hans y le hizo otra pregunta.

"¿Él siempre es así?"

La respuesta de Hans estuvo lejos de ser tranquilizadora ya que su vista nunca abandonó las páginas de su libro. Aún así, logró responder con un tono casual en su voz.

"Te acostumbras..."

Así de simple, en la próxima hora, el Sexto Grupo de Ataque de Portaaviones partiría de la Base Naval Alemana en Singapur y comenzaría a patrullar el mar del sur de China como las otras dos flotas que ya habían sido enviadas a la región.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en [.com](#)

Capítulo 1075 Superando el miedo

Mientras la guerra continuaba en el Este, Berengario tenía otros asuntos que atender. Gobernar todo un Imperio que está en guerra con otra potencia industrial no fue tarea fácil. Aunque la guerra era una gran parte de su enfoque, Berengario necesitaba mantener su atención en una amplia variedad de temas.

Actualmente, Adela se encontraba trabajando en la importante tarea de montar el Festival del Día de los Caídos. Al igual que los Estados Unidos de América en la vida pasada de Berengario, el Reich tenía varios días festivos nacionales dedicados a los militares y la fuerza laboral.

El Día de los Caídos fue un momento de luto y recuerdo de todos aquellos que habían muerto en las muchas guerras que Austria y el Reich habían librado durante los últimos quince años. Sin embargo, también fue un momento para celebrar a aquellos que habían dado su vida por el Reich. Por lo tanto, hubo un gran festival y una fiesta en todas las ciudades principales del Reich que se llevaron a cabo todos los años en otoño.

Adela se había acercado a Berengario ese día para conocer sus opiniones sobre algunos de sus planes para el próximo festival. Estaba vestida con un vestido azul zafiro bastante lujoso que combinaba perfectamente con sus ojos. Las joyas que adornaban su cuello y dedos estaban hechas de rodio y zafiros. Había una bonita sonrisa en el elegante rostro de la mujer mientras detallaba lo que tenía en mente para las festividades.

"Estaba pensando que junto con el festival y la fiesta, realizaremos un torneo este año. No sé si lo sabes, pero hay un nuevo deporte que está ganando popularidad rápidamente en todo el reich. Se llama fútbol, y los atletas que compiten en él son muy talentosos. A diferencia de los otros deportes principales, este es una competencia entre equipos".

Adela luego pasó un largo rato discutiendo los detalles del fútbol, o como sabía Berengario, el 'fútbol' que había surgido en los últimos años en alguna variación. Como antiguo estadounidense, a Berengario no podía importarle menos el deporte, pero dado que estaba ganando popularidad dentro del Reich de este mundo, sintió que sería una buena manera de entretener al público. Por lo tanto, asintió con la cabeza antes de expresar su aprobación del plan.

"Muy bien, podemos organizarlo en el Grand Kufstein Arena. Habrá que hacer algo de trabajo para convertir la instalación de un estadio de combate en un campo de fútbol, pero deberíamos completar las renovaciones a tiempo para el festival. ¿Qué más tenías en mente?"

Adela sacó rápidamente una carpeta que contenía todas sus notas sobre ella y las ideas de su equipo para el festival conmemorativo, y pasó más de dos horas discutiendo los detalles con su esposo, quien al final aprobó todo lo que se le había ocurrido.

No fue hasta que el sol comenzó a ponerse que los dos completaron sus preparativos, donde Adela finalmente habló sobre algunos problemas más personales que enfrentaba su familia.

"No sé si has estado prestando atención, pero Linde no lo está haciendo muy bien. He hecho todo lo posible para ayudarla a procesar su ansiedad, pero creo que está empeorando... ¿Cuándo fue la última vez que hablaste con ella?"

Berengario se recostó en su silla y pensó en cuándo fue la última vez que tuvo una conversación adecuada con Linde sobre sus preocupaciones y, finalmente, suspiró profundamente antes de servirse un trago. No dudó en terminar todo el vaso antes de responder a la pregunta.

"Han pasado alrededor de dos semanas. Esta guerra me ha mantenido tan ocupado que rara vez puedo encontrar el tiempo para ser un esposo adecuado para mis esposas y un padre para mis hijos. De hecho, no voy a mentir. Ha sido bastante agradable hablar de algo que no sea estrategia, tácticas e informes de bajas. Tal vez debería hablar con Linde ahora que tengo algo de tiempo libre. ¿Le importaría acompañarme en este esfuerzo?"

Adela solo pudo sonreír, aunque con un poco de amargura, mientras sacudía la cabeza y declinaba la oferta.

"Hice todo lo que pude para ayudar a Linde a superar su temor. Sin embargo, creo que ella te necesita en este momento más que cualquiera de nosotros. Esta debería ser una discusión que ustedes dos tengan solos. Si no me equivoco, probablemente esté en el bar del Palace en este momento. No estoy seguro de si sabes esto, ya que siempre has sido el que ha ido a la guerra en el pasado, pero ella siempre se enfrenta a sus preocupaciones bebiendo en exceso, sin embargo, creo que ha puesto el listón para hablar esta vez".

Berengario asintió con la cabeza en silencio antes de levantarse y acercarse a la puerta. Le dedicó a Adela una última sonrisa antes de salir de su oficina, dejando a la mujer sola en su estudio. Berengario recorrió entonces la enorme finca que era su hogar y se deslizó magistralmente por sus pasillos hasta encontrar el lugar al que deseaba entrar.

Después de entrar al bar, Berengario notó que Linde no estaba solo. De hecho, había varios miembros del personal de su casa que estaban fuera de servicio y disfrutaban de una bebida. Además de algunos generales y almirantes que habían dormido en las habitaciones de invitados del Palacio durante la duración de esta guerra.

De hecho, el enorme Palacio había tenido bastantes invitados durante las últimas semanas, todos los cuales eran personal militar. Como Kaiser, y un poco introvertido por naturaleza, Berengario prefería pasar el tiempo en la seguridad de su hogar. Debido a esto, tenía todo lo que necesitaba no solo para administrar las operaciones diarias del reich, sino también para llevar a cabo la guerra en todo el mundo.

Por lo tanto, en lugar de esperar a que sus generales y sus cuadros de oficina viajaran al palacio, los instaló en sus propios aposentos para que pudieran responder en cualquier momento a los desarrollos críticos. Adelbrand estaba sentado en la barra e instantáneamente se cuadró y saludó a Berengario cuando vio al hombre entrar en la habitación.

O Berengario no se dio cuenta de esto, o deliberadamente evitó al hombre, porque hizo una línea directa hacia su malhumorada esposa, que estaba sentada en el bar con un cóctel en las manos. La joven cantinera que había trabajado en el palacio de Berengario durante varios años, tenía una expresión de cautela en su rostro cuando vio al Kaiser entrar y acercarse a su esposa, hizo un amplio nacimiento para darle a la pareja real todo el espacio que necesitaban, al igual que todos los demás en la sala.

Berengario se sentó al lado de Linde y pidió un trago de whisky, antes de agarrar su golosina y besarla suavemente. El acto de lo cual hizo que Linde lo mirara con una sonrisa amarga en su rostro. Aunque sus ojos estaban hinchados y manchados de lágrimas, lo cual, a pesar de su terrible apariencia, seguía siendo atractivo por derecho propio. Como resultado, envolvió sus brazos alrededor de la mujer y la abrazó con fuerza, antes de besar su frente y susurrarle al oído palabras de consuelo. <.com>

"Sé que esta guerra ha sido especialmente dura para ti, más que para cualquiera de mis otras mujeres. Y quiero disculparme por no haber estado ahí para ti cuando más me necesitabas. Pensé que tal vez Honoria y los demás podrían consolarte adecuadamente mientras manejaba el esfuerzo de guerra, pero ahora es evidente para mí que ese fue el curso de acción incorrecto.

Linde, mi amor, si necesitas un hombro sobre el que llorar, soy todo tuyo. Si necesita una distracción de sus problemas, estoy aquí para usted, y si necesita un amigo para confiarle sus preocupaciones, soy su hombre. Así que, por favor, deja de torturarte por nuestro hijo. Ahora es un hombre y está cumpliendo su papel mejor de lo que jamás hubiera esperado".

Linde presionó su cabeza contra el hombro de Berengario y dejó escapar todas las lágrimas que su cuerpo pudo reunir como lo había hecho tantas veces antes durante el último mes. Berengario solo podía sentarse allí y acariciar su cabello rubio rojizo mientras bebía de su bebida, dejando que la mujer sollozara hasta que no quedara nada.

Después de un tiempo, Linde se secó las lágrimas de los ojos, revelando su maquillaje manchado cuando comenzó a hablar sobre la ansiedad paralizante que la había invadido desde que su hijo mayor partió por primera vez a la guerra.

"No lo sé, pero tengo este sentimiento desgarrador en mis entrañas de que nuestro bebé no volverá con nosotros. Nunca me sentí así cuando te fuiste a la guerra. Claro, estaba ansiosa, pero siempre supe que volverías a mí de una pieza. No es lo mismo con Hans".

Berengario agarró firmemente la mano de la mujer con la suya y mostró una expresión tranquilizadora mientras trataba de calmar su temor.

"¡Linde, le di al niño el anillo del sol! Incluso si su avión fuera alcanzado por un misil tierra-aire, que, como sabes, los japoneses no tienen en su arsenal, el niño aún sobreviviría y permanecería completamente ileso.

No hay nada de lo que debas preocuparte. Tiene el poder de un dios literal que lo protege. Las armas del hombre, por poderosas que sean, hasta ahora han demostrado ser incapaces de perforar el anillo de defensas de Sol. Sabes tan bien como yo que probé a fondo la cosa tanto como pude después de obtenerla por primera vez".

Linde sollozó una vez más mientras asentía con la cabeza, sabiendo muy bien que las palabras de Berengario eran perfectamente lógicas y razonables. Sin embargo, no podía sacudirse este siniestro sentimiento que tenía, por lo que se apresuró a expresarlo, no dispuesta a ocultarle nada al amor de su vida.

"Lo sé, todavía me siento preocupado, ¡no importa cuánto intente racionalizarlo!"

Estaba a punto de tomar otro sorbo de su cóctel cuando Berengario se lo arrebató de las manos antes de sermonearla sobre su reciente abuso excesivo de alcohol.

"Creo que ya has tenido suficiente. De hecho, creo que tenemos que desintoxicarte. Limitaremos tu consumo de alcohol hasta que tu cuerpo pueda procesar correctamente todo el veneno que le has metido durante el último mes. No le harás ningún bien a Hans si te suicidas con estas cosas.

No digo que tus preocupaciones no sean válidas, eres la madre del niño y deberías preocuparte por su seguridad, porque aunque tiene la protección de Sol, todavía está en una zona de guerra activa. Sin embargo, no debe dejar que su ansiedad lo abrume y le impida cumplir con su deber para con su familia.

Escuché que te has tomado un año sabático del trabajo, durante el momento más crítico del desarrollo de nuestro Imperio, y que has dejado la crianza de nuestros hijos en manos de los demás mientras te consumes aquí en este bar.

Entonces, aprovecha el día de hoy para llorar las últimas lágrimas. Estaré aquí contigo todo el día y la noche si es necesario. Pero mañana volvemos a nuestra vida normal. No más beber en exceso, no más faltar al trabajo y, ciertamente, no más descuidar a su familia. Te amo, Linde, y sabes que quiero lo mejor para ti y nuestra familia".

Después de decir esto, Linde volvió a llorar. Una ráfaga de emociones contradictorias la bombardeó después de escuchar el discurso de su esposo y, por lo tanto, la pareja pasó todo el día junta para ayudar a procesar estos sentimientos.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en [.com](#)

Capítulo 1076 Saboteadores alemanes

Desde la batalla de las Islas Marshall, la Armada Imperial Japonesa había perdido por completo la capacidad de transportar tropas y suministros a la isla de Borneo. Con las flotas alemanas que patrullan el Mar de China Meridional y eliminan cualquier barco japonés que se atreva a ingresar a la región.

Mientras tanto, las manadas de lobos alemanes continuaron hostigando a la navegación japonesa y al transporte tan al norte como el Mar de Japón. Causando un gran dolor de cabeza tanto a la Armada Imperial Japonesa como al Ejército.

Como resultado, el único medio de apoyo que los japoneses pudieron brindar a sus tropas en Borneo fue a través del aire. Con sus bases aéreas estacionadas en el norte y el sur de Filipinas, la Armada de Osaka podría bombear aviones y llevarlos a través de las islas hasta llegar a Borneo.

Sin embargo, debido a las pérdidas que habían sufrido en el último mes, Japón se había visto obligado a reclutar pilotos y darles un estilo de entrenamiento acelerado antes de enviarlos a luchar en los cielos de Borneo y Corea. Naturalmente, esto solo aumentó la tasa de bajas entre los pilotos japoneses, lo que les atribuyó el sombrío apodo de "jockeys de ataúd".

Como resultado, los alemanes se enfrentaban a oleadas continuas de aeronaves japonesas, y aunque cada piloto de la Luftwaffe había obtenido una buena cantidad de derribos antes de ser derribado, la abrumadora cantidad de aeronaves de madera, con pilotos mal entrenados, estaba comenzando a pasar factura a la Luftwaffe, que tendría que transportar más aviones desde la patria hasta el Pacífico para compensar sus pérdidas. Un proceso que llevó meses.

Por lo tanto, los Sturmkommandos habían sido llamados para una misión especial. En ese momento, el coronel Andreas Ritter von Jaeger estaba sentado a bordo de un avión que volaba sobre los cielos de Manila durante la hora del crepúsculo. Había una expresión estoica en el rostro del hombre mientras miraba el dispositivo de visión nocturna de vampiros que había guardado en su mochila por el bien de la caída.

Él y una docena de otros agentes de las fuerzas especiales estaban a punto de saltar desde una gran altura hacia la base aérea japonesa estacionada en el norte de Filipinas. Su objetivo era simple: sabotear las instalaciones, para que los japoneses ya no pudieran viajar en sus aviones de Japón a Borneo.

Después de todo, la base aérea en las afueras de Manila era fundamental para reabastecer de combustible a los aviones de combate japoneses antes de que pudieran enviarlos al sur. Sin esta Base Aérea, el ejército japonés carecería de los medios para disputar los cielos sobre Borneo, que en su mayoría ya estaban en manos de los

alemanes, aparte de algunas batallas por la supremacía que ocurrían una vez por semana.

Sin decir una palabra durante todo el trayecto, Andreas se sentó allí, esperando que la luz verde iluminara la cabina, la cual, una vez que lo hizo, fue el primero en saltar. Habiendo hecho más saltos HALO de los que podía recordar con precisión, Andreas cayó del cielo sin esfuerzo con la gracia de un ángel, antes de abrir su paracaídas en el último segundo posible. A solo 80 pies sobre el suelo.

El cielo nocturno nublado, que bloqueaba incluso la luna, había brindado la cobertura perfecta para los soldados alemanes, que descendieron silenciosamente del cielo como un grupo de cuervos, antes de golpear la tierra, donde se deshicieron de sus paracaídas de manera encubierta, mientras conectaban sus ópticas de visión nocturna a sus rifles de asalto.

Los comandos alemanes estaban equipados con STG-32 de cañón corto, que disparaban munición kurz subsónica especial de 8x33 mm, junto con silenciadores enroscados en sus bocas. Estas armas también hicieron uso de culata plegable, junto con un combo especial de bloque de gas de mira frontal.

Los cañones de estos rifles también estaban portados de una manera que reducía la velocidad de salida, como tal, incluso una carga supersónica estándar terminaría siendo subsónica después de ser disparada desde el rifle. Por lo tanto, cuando se combinan con un supresor y munición subsónica, el sonido característico de estos rifles era terriblemente silencioso.

Los Sturmkommandos no se molestaron en reagruparse después de aterrizar en el aeródromo. Cada uno tenía sus propios objetivos en esta operación clandestina. Por lo tanto, cada uno partió en una dirección diferente. El trabajo de Andreas era encontrar una manera de interrumpir la pista para que ningún avión pudiera despegar o aterrizar.

El trabajo de Hiss era en realidad el más simple de todos. Después de correr durante la noche y hacia el centro del aeródromo, sacó un pequeño dispositivo de su mochila y lo arrojó al suelo. Luego arrojó una pequeña red camuflada sobre el dispositivo para ocultarlo a simple vista.

Este dispositivo era una baliza de radar que interactuaría con los misiles de crucero V-1 que estaban estacionados a bordo de un destructor cercano. Una vez fijado en la baliza y disparado, un total de tres misiles de crucero se lanzarían desde el destructor y pulverizarían la pista de aterrizaje.

En cuanto al resto de los hombres de su unidad, estaban colocando bombas de termita en los aviones que actualmente se encontraban en la base aérea. Idealmente, no tendrían que eliminar a un solo soldado enemigo. Sin embargo, según la experiencia de Andreas, este tipo de misiones en realidad nunca salían según lo planeado.

Después de asegurarse de que la baliza estaba emitiendo una señal fuerte, Andreas habló a través de su radio mientras se comunicaba con el destructor cercano.

"Este es Hunter, el cuervo se está posando, repito, ¡el cuervo se está posando!"
<.com>

La estática existió en el otro extremo de la línea durante varios momentos antes de que otra voz hablara.

"Entendido, Hunter, estamos recibiendo tu señal. Dispararemos cuando nos des la señal".

Con su parte de la operación terminada, Andreas regresó sigilosamente al punto de encuentro. Al hacerlo, le pareció oír los golpes sordos de un arma silenciada disparando cerca. Así que decidió investigar, y cuando encontró la percha donde se originó el ruido, vio que había tres soldados japoneses muertos, junto con otro Sturmkommando, parados sobre sus cuerpos. Andreas se acercó al soldado y le dio una palmada en la parte posterior del casco, antes de regañarlo por el desastre que hizo.

"¿No podrías haber sacado a los hijos de puta de otra manera? Sé que estas armas están suprimidas y diseñadas para ser lo más silenciosas posible, pero todavía se te puede escuchar a cincuenta metros de distancia con facilidad. ¿En qué diablos estabas pensando?"

El soldado se ofendió un poco, pero no hizo ningún gesto. En cambio, ignoró las quejas de su oficial superior antes de colocar la bomba de termita en la parte inferior del fuselaje de madera del Ki-106. Después de hacerlo, suspiró antes de finalmente hablar con Andreas.

"Esos deberían ser todos ellos. Retirémonos..."

En lugar de continuar con su regaño, Andreas asintió en silencio, antes de dirigirse al punto de encuentro donde el resto de su soldado yacía al acecho. Después de confirmar que todos no tenían dificultad con sus tareas, Andreas convocó la huelga.

"Este es Hunter. Los cuervos han emprendido el vuelo. Repito, los cuervos han emprendido el vuelo".

Una vez más, la estática permaneció en la otra línea durante unos segundos antes de que se diera una respuesta.

"Entendido, Hunter, prepárate para la evacuación".

Poco después de escuchar esto, el sonido de la radio se apagó cuando un rugido abrumador retumbó en el cielo. Los tres misiles V-1 Cruise zumbaron en el aire antes

de aterrizar en el aeródromo y detonar en el acto. Demoler a fondo la pista de aterrizaje en su totalidad.

Una vez que la pista de aterrizaje se consumió en una explosión devastadora, los diversos Sturmkommandos golpearon sus detonadores, lo que provocó que el pequeño avión que aún quedaba en pie se consumiera en llamas infernales.

Después de presenciar la destrucción total y completa de la Base Aérea, Andreas dio la orden de trasladarse al punto de evacuación, donde el grupo fue recogido por un helicóptero Fa 266 Hornisse que se había desplegado desde la cubierta del destructor.

Cuando los japoneses se dieron cuenta de que su base aérea crítica había sido destruida, los culpables ya se habían ido. Sin embargo, las acciones de Andreas y su equipo en esta noche sin duda habían hecho que la defensa japonesa de Borneo fuera mucho más difícil.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en [.com](https://www.inmortallibrary.com)

Capítulo 1077 Rompiendo una huelga

Otro mes vino y pasó mientras la guerra continuaba en el Pacífico. Con los alemanes dando un paso atrás y permitiendo que sus aliados llevaran la peor parte del conflicto, habían reducido severamente sus bajas.

Corea se había convertido en un gran conflicto, donde las tropas japonesas y de Joseon luchaban por la supremacía en las ciudades y pueblos. A medida que la guerra continuaba en la región, la Resistencia de Joseon del Sur continuó golpeando el corazón de sus ocupantes japoneses, mientras que el ejército convencional del norte continuó presionando hacia el sur con el apoyo de Alemania.

Mientras tanto, en Borneo, el Ejército Real de Majapahit se había metido en la picadora de carne y continuaba avanzando hacia la bahía de Brunei, donde el grueso de las fuerzas japonesas había fortificado su posición y acechaba el avance de su enemigo.

Si las pérdidas masivas sufridas durante la guerra no fueron lo suficientemente malas para Japón, entonces la hiperinflación solo había empeorado las cosas. Con la sobreimpresión de billetes de banco japoneses para seguir financiando a los militares durante esta desastrosa guerra, el departamento del tesoro había creado una tasa de inflación que aumentaba rápidamente día a día.

Hace apenas un mes, hubo un porcentaje de inflación del cien por ciento dentro del Imperio de Japón. Ahora estaba al mil por ciento. La moneda con la que se pagaba a los soldados de Japón se había vuelto peor que un plato de arroz. Mientras tanto, la compensación que recibieron sus familias como resultado de sus muertes no fue mejor.

Desde hace algún tiempo, la moral había estado baja en las filas del Ejército Imperial Japonés, pero ahora, con la economía por los suelos, esta falta de moral de repente se convirtió en disidencia. Este mismo espíritu de rebelión no solo se encontró entre las filas del ejército japonés, sino también entre la fuerza laboral en casa.

Mientras la Emperatriz se recostaba en su palacio, dándose un festín con los manjares más lujosos, la gente moría de hambre. Esto causó resentimiento entre la población común hasta que finalmente llegó a un punto de ebullición. Actualmente, en la Armería de Osaka, había una huelga masiva de trabajadores, que exigían que se les pagara más por su ardua labor.

Mientras ocurría esta huelga, la emperatriz Itami Riyo se sentó en su sala de guerra, preguntándose qué medidas drásticas tendría que tomar para que sus trabajadores hicieran su trabajo. Por un lado, quería más que nada enviar a su Guardia Imperial para romper las huelgas y obligar a su gente a regresar a las fábricas.

Por otro lado, las palabras de Berengario le hirieron el corazón. Ya sea por la breve discusión que tuvieron durante su única conversación, o por el discurso que pronunció al declarar la guerra a Japón. Durante demasiado tiempo, Itami había visto a su gente como nada más que recursos para garantizar que sus ambiciones se hicieran realidad.

Sin embargo, después de ser sermoneada por su rival sobre su falta de humanidad en general, ahora se encontró luchando por dar la orden de sofocar estas revueltas antes de que pudieran salirse de control. Su gente se moría de hambre, mientras se veía obligada a trabajar largas horas con maquinaria peligrosa, y esos eran los afortunados. Los jóvenes de Japón habían sido enviados a morir en alguna guerra extranjera, causada por la propia codicia de su Emperatriz.

La única razón por la que la gente se había quedado con ella durante tanto tiempo era porque les había garantizado un futuro mejor que el de la servidumbre medieval. Sin embargo, ¿cómo era diferente su estado actual? No, fue aún peor.

Como resultado, un general de la Guardia Imperial Japonesa llamado Otagi Kiyotsune se paró al lado de Itami y observó la expresión conflictiva en su exquisito rostro. Se apresuró a dar su opinión sobre la situación para aliviar su sufrimiento.

"Kami-sama... Si no ponemos fin a estas huelgas pronto, conducirá a la revolución. Debe usar mano dura para obligar a estos desagradecidos campesinos a regresar a las fábricas a las que pertenecen. ¡Si no lo hace, podría perderlo todo!"

Estas últimas palabras pronunciadas por el líder de la Guardia Imperial hicieron que Itami se burlara antes de repetirlas con un dejo de derrota en su voz.

"Perder todo, ¿eh? En este punto, eso no suena tan mal..."

Al ver que su diosa estaba al borde de la desesperación, el hombre se mantuvo firme en sus resoluciones y comenzó a regañar a la mujer por perder la fe en su propia habilidad.<.com>

"¡Kami-sama! Eres la Diosa de la Guerra de Japón. Derrocaste la tiranía del shogunato Ashikaga y presionaste para reclamar el trono sin preocuparte por la opinión de nadie. Siempre has hecho lo necesario para la supervivencia continua de nuestra gente. ¡No pierdas la fe ahora, solo porque estos demonios de ojos azules representan un desafío mayor de lo que inicialmente pensaste! ¡Debes tomar el control y hacer lo que sea necesario por el bien de tu gente!"

Aunque solo un hombre le habló, Itami pudo escuchar las voces de dos personas diferentes expresar sus opiniones sobre cómo proceder. Por un lado estaba el líder de su Guardia Imperial, sugiriendo la violencia y la tiranía como medio para resolver esta crisis. Sin embargo, en el otro oído, susurró la voz de un fantasma de su vida pasada. De hecho, Itami incluso podía ver a Julian con su uniforme de cadete, sacudiendo la cabeza con disgusto antes de dar su voz de sabiduría a sus oídos.

"Tsk... Tsk... Tsk... Mi querida Ai, has escuchado a estos hombres malvados y sus malos consejos sobre cómo gobernar tu país durante demasiado tiempo. Estoy decepcionado de ti. Desde que tomaste la espada por primera vez, has usado la violencia y la tiranía para lograr todo lo que has logrado en esta vida, y mira a dónde te ha llevado. cosa incluso viable en este punto?

En la búsqueda de sus objetivos, ha quemado todos los puentes que una vez existieron entre usted y sus antiguos socios comerciales y, al hacerlo, alejó a su Imperio del resto del mundo. Como resultado de tu comportamiento imprudente, ahora te encuentras en guerra con un enemigo superior. Y sí, Ai, antes de que me levantes la voz, Berengario es de hecho tu superior en casi todos los sentidos. Él ha demostrado tal cosa una y otra vez.

Si continúas escuchando los consejos de hombres malvados que solo se preocupan por sus propios intereses, me temo que tendré que dejarte. Aunque no deseo hacerlo, no me sentaré aquí y veré cómo te vuelves más tirano de lo que ya eres. No es demasiado tarde para que elijas otro camino. ¡Todavía puedes redimirte a los ojos de tu gente!

No respondáis a estas huelgas con más violencia y opresión. Todo lo que causará es más división y conflicto. En cambio, dale a la gente lo que necesita para que sigan creyendo en ti. Haga lo que sea necesario para pagar a estos hombres para que puedan alimentar a sus familias, o mejor aún, ofrezca comida como pago, en lugar de su moneda fiduciaria sin valor. Este es mi consejo para ti, y espero que lo tomes en cuenta".

Aunque Itami había escuchado un discurso completo de Julian sobre lo que debería hacer para redimirse. Ni siquiera había pasado un segundo desde el momento en que el líder de su Guardia Imperial le dio su consejo. Después de escuchar el consejo del fantasma de Julian, o debería decir la parte de su mente que manifestó tal cosa, Itami supo lo que tenía que hacer. De hecho, las palabras que su General había dicho de repente le parecieron ridículas ahora, lo que provocó una burla junto con un tono ligeramente burlón en su voz.

"¿El bien de mi gente? ¿Y qué, por favor, dime, tú, un carnicero cuyo único valor es sofocar la rebelión, sabrías sobre eso? ¿Quizás es hora de que te envíe a ti y a tus hombres al campo de batalla para que puedas demostrarme cuán leal eres realmente?

Mis jóvenes de mi país están muriendo por cientos de miles en una guerra contra un enemigo que parece invencible. Si eso no fuera lo suficientemente malo, entonces está el hecho de que las familias de esos mismos hombres se están matando de hambre mientras que al mismo tiempo trabajan en una tumba temprana.

Lo que mi pueblo necesita no es más violencia y derramamiento de sangre, sino comida, agua, medicinas y refugio. Algo que es casi imposible de proporcionar durante estos tiempos sombríos. No, no usaré la fuerza para obligar a estas pobres almas a

regresar a la fábrica, mientras su pago ni siquiera cubre el costo de una comida diaria para sus familias.

En cambio, pagaré a estos trabajadores con alimentos, incluso si tengo que renunciar a mis propias reservas para hacerlo. ¡Ahora, a menos que desee que lo envíen al frente, le sugiero que comience a distribuir el pago adecuado a mis trabajadores de inmediato!"

Aunque el General de la Guardia Imperial quedó atónito por esta respuesta, no se atrevió a desobedecer. En parte por miedo a servir en un combate real, y en parte por respeto a la Diosa de la Guerra, incluso si ella hubiera adoptado un enfoque diferente para lidiar con esta lucha interna.

Mientras que Itami había tomado medidas para evitar una rebelión total en sus manos. El apaciguamiento de la gente común solo podía durar hasta donde lo hicieran las reservas de alimentos de Itami, y se agotarían como máximo en otros tres meses. Entonces, en cierto modo, todo lo que había logrado lograr era ganar tiempo.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en [.com](#)

Capítulo 1078 La liberación de Seúl

La Guerra de Corea se había vuelto mucho más intensa de lo que inicialmente esperaban los alemanes. Si bien el Reich brindó apoyo naval, aéreo y blindado al Ejército de Joseon, fue el propio pueblo coreano el que derramó más sangre en la búsqueda de la liberación de sus tierras, que habían estado ocupadas por el Imperio japonés durante años.

Entre estos combatientes se encontraba nada menos que Cha Jong-Su, un adolescente que había estado luchando contra los japoneses durante años como miembro del Movimiento de Resistencia del Sur de Joseon. En la ciudad de Seúl, las ametralladoras resonaron en el aire, junto con la artillería y las explosiones. Era difícil saber si procedían de artillería, granadas, artefactos explosivos improvisados o lanzacohetes.

Mientras que la coalición Joseon-Alemana invadió por la fuerza desde el extremo norte de la ciudad y luchó por las calles contra los ocupantes japoneses. La Resistencia del Sur de Joseon había comenzado su ataque.

Jong-Su cargó su metralleta tipo 100, que había arrebatado a un oficial japonés muerto hace algún tiempo mientras miraba por encima del borde de una pared de ladrillos. En el otro lado de su tapadera había un escuadrón de soldados imperiales japoneses, que estaban escondidos detrás de una barricada, armados con un cañón antitanque PaK 43 de 8,8 cm capturado, así como algunos lanzacohetes disparados desde el hombro de su propio diseño.

Estos hombres temblaban cuando escucharon el rugido del motor de un Panther que avanzaba por la calle, junto con el sonido de sus orugas de acero trepando por el suelo. En su experiencia, uno de estos cañones antitanque era capaz de perforar la armadura de la pantera a corta distancia, mientras que sus lanzacohetes no eran tan efectivos.

El lanzacohetes Tipo 4 AT no solo era extremadamente pesado, sino que tampoco era lo que uno llamaría móvil. Solo podía dispararse boca abajo, con el apoyo de un bípode en la parte delantera y un monopié en la parte trasera. También fue realmente efectivo solo contra las regiones menos blindadas de un tanque Panther, y solo a corta distancia.

Sin embargo, estas armas habían demostrado ser efectivas para sostener columnas blindadas en las ciudades y frenar el avance alemán y, por lo tanto, se produjeron en cantidades masivas en el continente japonés mientras se enviaban únicamente al teatro coreano. Después de todo, el Mar de China Meridional estaba efectivamente controlado por la Kriegsmarine ahora que la Armada Imperial Japonesa se quedó con una sola flota para proteger el continente.

Jong-Su sabía que si no eliminaba a este escuadrón, el ejército alemán de Joseon estaría caminando directamente hacia una trampa. Por lo tanto, él y un pequeño equipo de rebeldes del sur de Joseon armados principalmente con metralletas, respiraron profundamente para calmar sus nervios antes de atacar a los japoneses que estaban demasiado concentrados en el camino para saber que los enemigos acechaban a no más de diez metros de distancia.

Después de calmar su corazón, Jong-Su se elevó ligeramente por encima de su cubierta, lo suficiente para apuntar su arma, y roció todo el cargador hacia las tropas japonesas. No estaba solo ya que otros tres hombres hicieron lo mismo. La repentina emboscada, junto con el abrumador volumen de plomo, tomó por sorpresa a los japoneses, y cuando el escuadrón se dio cuenta de que estaban bajo ataque, ya estaban muertos o desangrados.

Después de recargar rápidamente su cargador, Jong-Su arrojó otra pared de plomo en los cuerpos de los soldados japoneses solo para asegurarse de que estaban realmente muertos, y tal vez como un medio para desahogar sus frustraciones con el conflicto en curso, del cual había sido parte desde que era un niño pequeño. Con el escuadrón japonés muerto, Jong-Su rápidamente dio una orden a su equipo de fuego mientras buscaba suministros del enemigo.

"Recoge lo que puedas y conecta esa pistola antitanque con una granada de termita. Lo último que necesitamos es que la utilicen nuestros aliados. Tienes treinta segundos, ¡ahora vete!", visita .

Los rebeldes del sur de Joseon hicieron lo que se les indicó antes de huir del área. Y justo a tiempo también, cuando escucharon los sonidos de un tanque mediano japonés Tipo 4 rodando por la calle. Poco después, se escuchó a lo lejos el sonido de un arma de 8,8 cm disparando, junto con una explosión.

Al segundo siguiente, un destructor de tanques Jagdpanther rodó por la calle y apuntó su arma más allá de los restos humeantes del tanque japonés, antes de disparar otro tiro hacia un objetivo hostil diferente. Los rebeldes de Joseon vitorearon al ver al Ejército Real de Joseon correr por las calles, apoyando a los blindados alemanes, mientras luchaban contra otra barricada japonesa más adelante. <.com> Un oficial del ejército de Joseon que iba detrás de su unidad notó a los rebeldes que se escondían cerca y rápidamente se acercó a ellos. El hombre tenía una metralleta de diseño alemán en sus manos y una expresión bastante severa en su rostro. Fue bastante cauteloso después de ver a los rebeldes. Después de todo, los rebeldes estaban equipados con armas japonesas en su mayoría recuperadas.

"¡Ustedes ahí! ¡Preséntense, o abriré fuego!"

Jon-Su caminó hacia adelante con las manos en el aire como señal de que no era hostil. Sin embargo, el oficial de Joseon continuó levantando su arma y ladrando

órdenes, lo que inmediatamente puso nervioso a Jong-Su. En lugar de recibir un disparo, Jong-Su obedeció, aunque con un tono un poco engreído en su voz.

Cha Jong-Su, estoy con la Resistencia del Sur de Joseon. De nada, por cierto. Si no fuera por nosotros, su tanque habría ido directo a una emboscada. Creo que PaK-43 habría hecho un trabajo rápido a una distancia tan corta, y mucho menos los lanzacohetes. Esos japoneses llevaban".

El oficial no se atrevió a mirar detrás de él para confirmar lo que dijo Joseon, no cuando había varios hombres fuertemente armados frente a él. En cambio, bajó ligeramente su arma y asintió con la cabeza antes de dar órdenes a los rebeldes como si fuera su oficial superior.

"El ejército avanza hacia el sur. Si eres tan capaz como dices, entonces puedes reagruparte con mi compañía y apoyar nuestros esfuerzos. ¡Ahora muévete!"

A Jong-Su, sin embargo, no le agradó este comentario, ni el tono en la voz del oficial. Había operado de forma independiente como guerrillero durante años y no quería recibir órdenes de algún vigilante. Así escupió en el suelo antes de responder a las órdenes del Oficial con lo que realmente pensaba de ellas.

"Vete a la mierda, ¿piensas ahora que finalmente decides hacer algo con respecto a los malditos japoneses que aquellos de nosotros que hemos estado luchando y sangrando durante años tenemos que escuchar tus órdenes? Esta es nuestra ciudad, y la conocemos mejor. Te apoyaremos bien, pero si crees que estoy escuchando una maldita cosa que tienes que decir, entonces estás loco. Vamos muchachos, vamos a joder a algunos más japoneses".

Después de decir esto, los rebeldes se marcharon, dejando al oficial de mal humor. Nunca esperó que la resistencia local lo saludara de una manera tan irrespetuosa. Sin embargo, todo lo que pudo hacer fue tragarse su orgullo y reagruparse con su unidad mientras avanzaban hacia el sur de la ciudad.

A pesar de los mejores esfuerzos del Ejército Imperial Japonés para oponer una última resistencia contra sus enemigos. La ciudad de Seúl volvería a caer en manos de la dinastía Joseon después de otros tres días de lucha. Donde la coalición Joseon-Alemana continuaría marchando más al sur con la intención de liberar todo entre ellos y Busan.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en [.com](#)

Capítulo 1079 Día de los Caídos

Berengario se despertó muy temprano, como siempre. Como gobernante de la nación más poderosa del mundo, no tenía oportunidad de dormir, incluso si quisiera. Así, al amanecer, se levantó de su cama y se metió en la ducha antes de vestirse con sus atavíos imperiales.

No todos los días Berengario vestía el uniforme militar altamente decorado. Sin embargo, hoy no fue un día cualquiera. El festival del Día de los Caídos había llegado, en gran parte gracias a los esfuerzos de Adela. Por lo tanto, Berengario tendría que hacer otra aparición pública, algo que disfrutaba cada vez menos a medida que pasaban los años.

Absolutamente elegiría ser un ermitaño si tuviera la opción, pero esconderse del público cuando eras el jefe de estado nunca fue una buena señal. Así, después de arreglarse perfectamente, Berengario se miró en el espejo, donde vio sus hermosos rasgos.

La edad había comenzado a alcanzar al hombre, al que hasta ahora no había prestado atención. Ya no estaba el rostro juvenil y exuberante de un joven que tenía toda la vida por delante. En cambio, había varios signos de envejecimiento, ya fueran las ligeras arrugas sobre su frente, las líneas debajo de sus ojos.

Sin embargo, de hecho, envejeció bien, especialmente cuando uno consideraba que su trabajo era quizás la ocupación más estresante en la historia de la humanidad. Su buen aspecto no se había desvanecido y tal vez incluso se había visto realzado por los signos de la edad que ahora marcaban su rostro.

Cuando el invierno finalmente asomara su fea cabeza, Berengario tendría treinta y seis años, ya no sería lo que uno consideraría joven. A pesar de esto, su físico era impecable. Después de todo, trabajó incansablemente para mantener su físico y se aseguró de mantenerse alejado de las trampas de una dieta poco saludable y un estilo de vida sedentario.

Era difícil creer que habían pasado quince años desde que se reencarnó por primera vez en este mundo, ya que todo parecía haber pasado tan rápido. Había logrado más que cualquier otro hombre en la historia durante estos quince años, a excepción quizás de Alejandro, y todavía tenía mucho más por hacer.

Después de examinar de cerca su aspecto envejecido durante algún tiempo, Berengario suspiró profundamente antes de salir del baño y entrar en su estudio. Una pila de documentos estaba cuidadosamente apilada en su escritorio. No importaba cuánto papeleo completara, al comienzo del día siguiente, la misma cantidad de papeles estarían sentados en el mismo lugar exacto.

Era un ciclo interminable de sudor y trabajo, y aunque la mayoría de los hombres envidiaban a Berengario por su posición, la verdad era que si tenían que hacer la abrumadora carga de trabajo que él tenía que soportar cada día, pronto se encontrarían deseando su exigua existencia anterior. Pocos hombres estaban hechos para la vida de un gobernante, y menos aún eran buenos en eso.

Todavía faltaban muchas horas para que Berengario tuviera que hacer una aparición pública, y así, después de dar un sorbo a su taza de café, que ya le había preparado su personal de cocina, comenzó a leer todos y cada uno de los documentos. Aquellas que se convertirían en ley en las que escribiría su firma, aquellas que consideró que iban en contra de los intereses de su dinastía o del estado alemán fueron vetadas y, por lo tanto, desechadas para su reciclaje.

Pasaron muchas horas antes de que el reloj diera las doce, lo que despertó a Berengario de su estúpido estupor. Al darse cuenta de que ahora era el momento de presentarse a la gente y dar un discurso, se levantó de su asiento, se sacudió el polvo y salió de la habitación.

Berengario continuó por el palacio, donde se reunió con sus esposas, Linde y Adela, junto con su hermana Henrietta, al pie de la escalera que conduce a la entrada del palacio.

Linde había pasado el último mes desintoxicándose y se veía tan hermosa como siempre. Ya no tenía los ojos hinchados ni el tono enfermizo. En cambio, fue como si un estallido de energía renovada hubiera rejuvenecido a la mujer a su estado anterior a la depresión. Después de abrazar y besar a cada una de las tres mujeres, Berengario colocó una mano sobre el hombro de Linde y elogió su apariencia.

"Te ves absolutamente deslumbrante. Es difícil creer que eres la misma mujer que esa borracha deprimida que pasó todo su tiempo en mi bar..."

Linde se sonrojó de vergüenza al pensar en lo pobre que había sido su comportamiento durante el mes inicial después del despliegue de su hijo mayor. Después de recuperarse y concentrarse en su salud, se recuperó por completo y ahora estaba de vuelta en el trabajo, monitoreando la guerra con Japón, que para el pueblo alemán parecía tan desconectada de su vida cotidiana pacífica y próspera.

Berengario condujo a Linde, Adela y Henrietta al auto que los estaba esperando, antes de viajar al lugar del festival de hoy, que estaba a punto de comenzar. Después de llegar al lugar, Berengario se sentó en un puesto especial donde su familia ya lo estaba esperando.

En el momento en que se sentó, comenzó un desfile militar. Donde los soldados vestían sus uniformes de gala negros y dorados mientras marchaban con orgullo por la calle, con el atuendo que habían usado hace casi una década. <.com>

Los pickelhaube de acero, negros y dorados, brillaban bajo la luz del sol mientras los soldados alemanes marchaban. Las bandas militares tocaban tambores y trompetas, mientras los hombres a caballo recorrían la calle.

El ejército alemán era un gigante industrial, tanto que Berengario había enviado menos de 1/3 de todas sus fuerzas armadas para luchar en la guerra con Japón. Había más tropas protegiendo la patria y las colonias que combatiendo activamente contra el Imperio de Japón.

Muchos de esos hombres marchaban por las calles de las principales ciudades alemanas, vestidos con uniformes que se asemejaban a una época pasada, mientras empuñaban armas de la misma época. Finalmente, después de que se completó el desfile, Berengario subió al escenario, donde se sentó un podio con un micrófono. Se colocaron cámaras en cada esquina para transmitir el discurso del Kaiser a toda la nación alemana. Con una expresión estoica en su rostro, Berengario comenzó a hablar.

“Es difícil creer que hayan pasado quince años desde que tomé las armas por primera vez en pos de un sueño. De hecho, los eventos de esos días parecen haber pasado toda una vida y, sin embargo, al mismo tiempo, fue como si hubieran ocurrido ayer.

¿Qué fue este sueño, podrías preguntar? Una Alemania unida, donde el pueblo alemán sea su propio amo. En estos quince años he luchado y luchado para crear y construir este Imperio prácticamente de la nada.

Sin embargo, no estaba solo en mis esfuerzos por hacerlo. De hecho, durante este tiempo, millones de jóvenes me han seguido a la batalla. Y aunque ya no estoy en condiciones de estar en el frente, sigo cumpliendo con mi deber de derrotar a nuestros enemigos.

Aunque estoy aquí y les hablo a todos ustedes hoy sobre mis ambiciones que han llevado a la creación de este gran Imperio, debo admitir humildemente que hoy no se trata de mí. No, hoy se trata de algo mucho más importante que cualquier hombre soltero. Hoy es un día dedicado a esos hombres valientes que han sacrificado todo para construir y mantener esta nación, a la que llamamos hogar.

Hoy recordamos a los caídos en defensa de nuestra gran nación. Y es con gran pesar que debo recordarles a todos el precio que se ha pagado y se debe seguir pagando por la prosperidad que todos somos lo suficientemente afortunados de poseer.

El precio de la libertad es alto y se paga con las vidas de los valientes y audaces que están dispuestos a tomar las armas para defender a la gente y la familia. Entonces, mientras todos celebramos hoy, quiero que todos recuerden a aquellos que han muerto para asegurar que nuestra nación pueda continuar prosperando. Gracias a todos por venir hoy y espero que disfrutéis de los festejos que mi mujer Adela ha preparado para todos vosotros".

Dicho esto, Berengario saludó a las tropas que se cuadraban debajo del escenario, quienes le devolvieron el gesto. Después de hacerlo, abandonó la escena y se unió a las fiestas públicas que se celebraban en todos los pueblos y ciudades del reich.

Berengario no escatimó en gastos, asegurándose de que la mejor cocina alemana y el alcohol estuvieran disponibles gratuitamente para todos los ciudadanos del Reich. Luego, después de que terminó la fiesta, se dirigió al Grand Kufstein Arena, donde observó con bastante paciencia cómo se desarrollaba un torneo de fútbol.

Mientras que la multitud se volvió loca por el juego, Berengario personalmente no estaba interesado en ningún deporte que no fuera el de combate mutuo. Aún así, por el bien de la ceremonia, se sentó y observó, al igual que el resto del Reich, ya sea en persona o en sus televisores.

Después de que terminó el juego, Berengario regresó a su palacio con su familia, donde pasó el resto de la noche disfrutando de su tiempo con ellos. Deseando que su hijo mayor estuviera en casa para participar en las festividades.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en [.com](#)

Capítulo 1080 Avances en armas y tácticas.

El día después de las celebraciones del Día de los Caídos, Berengario se despertó temprano en la mañana una vez más. Como de costumbre, completó una montaña de papeleo mientras bebía grandes cantidades de café. Para cuando terminó con sus tareas diarias, el sol ya se había puesto, y estaba a punto de levantarse y estirar las piernas cuando notó una propuesta inusual en su escritorio, que hasta ahora había estado enterrado bajo lo que solo puede describirse como una montaña de papeleo.

Berengario observó atentamente el documento, que resultó ser los planos de un helicóptero nuevo y mejorado. Hasta ahora, el ejército alemán había fabricado un número limitado de helicópteros primitivos para su uso en operaciones especiales.

El diseño que había sido aprobado por Kufstein Royal Armory era esencialmente un Focke-Achgelis Fa 223 Drache de la Segunda Guerra Mundial, que carecía gravemente en casi todos los aspectos en comparación con los helicópteros más modernos.

De hecho, el helicóptero empleado actualmente por el Reich era prácticamente un avión sin alas y dos hélices montadas de forma poco convencional. Dado que había una necesidad desesperada de mejora, Berengario decidió alterar los planos lo suficiente para empujar a sus ingenieros en la dirección correcta.

Si había un componente crítico de las Fuerzas Armadas alemanas que les impedía ser una fuerza de combate moderna, era una grave falta de capacidades de asalto aéreo. Con esto en mente, Berengar alteró los diseños de los planos que le habían sido presentados para su aprobación al transformar la forma general de la aeronave para que coincidiera con la del UH-1D Huey de su vida pasada.

Este helicóptero fue diseñado principalmente para fines utilitarios y, por lo tanto, su armamento principal eran dos mg-27 de doble cañón y doble alimentación que estaban montados en las puertas. Estas armas se modelaron a partir de la MG 14z de la vida pasada de Berengar y tenían una velocidad cíclica de aproximadamente tres mil disparos por minuto.

Después de realizar estas mejoras, Berengar envió el diseño de regreso a la Armería Real de Kufstein para que pudieran averiguar cómo hacerlo funcionar. Esperaba que la producción de los vehículos tuviera lugar en los próximos meses. Tal vez si sus tropas tuvieran suerte, estarían volando en estos chicos malos sobre el continente japonés al final de la guerra.

Habiendo concluido esto, Berengario comenzó a escribir una nueva doctrina para el Asalto Aéreo, de modo que la estructura de entrenamiento adecuada estuviera en su

lugar cuando los nuevos helicópteros entraran en producción en masa. Le tomó muchas horas al hombre concluir estos esfuerzos, y al final, finalmente dejó su pluma después de que ya había pasado la medianoche.

No era raro que Berengario quemara el aceite de medianoche para hablar. De hecho, la mayoría de las veces en estos días, se acostaba después de que sus esposas ya se habían dormido. Por lo tanto, después de terminar su trabajo, Berengario se levantó de su escritorio y se acercó a la habitación más cercana que pudo encontrar, que resultó ser Henriettas, donde se desnudó antes de meterse en la cama, donde encontró a su hermana y esposa acurrucándose mientras dormían con una sonrisa en sus rostros.

Mientras Berengario finalmente descansaba un poco después de un arduo día de trabajo, Itami estaba completamente despierta, en su propia habitación, trabajando en su propio diseño. Se había vuelto muy claro que el ejército alemán poseía una cantidad abrumadoramente superior de potencia de fuego. Desde la infantería hasta las unidades blindadas, los alemanes habían abrumado a sus fuerzas con un gran volumen de fuego.

Inicialmente, Itami había sospechado que las armas semiautomáticas en manos de su infantería serían más que suficientes para hacer frente a sus adversarios. Sin embargo, el tirador alemán promedio estaba armado con un rifle automático en forma de Stg-27 o un rifle de asalto moderno en forma de Stg-32. Por todo lo que Itami entendió, estas armas eran simplemente Fg-42 y Stg-44. Lo cual, cuando se produjo en cantidades tan masivas, tuvo un efecto grave en el rendimiento del campo de batalla.

El Ejército Imperial Japonés necesitaría aumentar su volumen total de fuego si pudiera esperar defender el territorio continental japonés de una invasión alemana, y por lo tanto, Itami había pasado los últimos tres días bajo la luz del espejo divino, tratando de encontrar el último rifle de infantería.

El arma que Itami terminó desarrollando era esencialmente un rifle de combate de fuego selecto Howa Tipo 64. Sin embargo, en lugar de tener una cámara OTAN de 7,62 x 51 como en su vida pasada, hizo que el rifle usara el venerable Arisaka de 7,7 x 58 mm, que actualmente utilizan sus fuerzas armadas.

Después de diseñar su nuevo rifle de batalla, Itami tomó otra hoja de papel y comenzó a trabajar en otro diseño. Lo que había quedado perfectamente claro durante la guerra con el Imperio Alemán era que el Panther Tank y el Jagdpanther Tank Destroyer eran muy superiores a sus Type 4 Chi-To Medium Tanks. <.com>

Como resultado, las divisiones blindadas de Itami estaban siendo destrozadas en el teatro coreano. Sabía que era solo cuestión de tiempo antes de que ocurriera una invasión alemana del continente japonés y, por lo tanto, quería aumentar las

capacidades de sus divisiones blindadas para que pudieran lidiar adecuadamente incluso con la armadura más pesada que empleaba el reich.

Por lo tanto, el primero de estos dos diseños blindados fue el del Tipo 5 Chi-Ri, que era esencialmente una variante más grande y pesada del Tipo 4 Chi-To fabricado anteriormente. El vehículo tenía 75 milímetros de blindaje, un cañón principal de 75 mm y un cañón secundario de 37 mm. También hizo uso de dos ametralladoras de tanque pesado 7.7 Tipo 97. El tipo 5 también tenía un alcance operativo de 250 kilómetros y era capaz de alcanzar velocidades de 45 km/h.

En todo caso, este gigante gigante de un tanque estaba más cerca en tamaño y capacidad del tanque Tiger II de la Wehrmacht de la segunda guerra mundial de la vida pasada de Itami, que del Panther Tank de este mundo. Lo que significaría que era más que un rival para las divisiones blindadas de Alemania.

Los únicos problemas que tendría Itami serían la producción de estos vehículos. Suponiendo que terminara perdiendo Corea, eso significaría que su capacidad para producir acero, y mucho menos fabricarlo en vehículos blindados y motores, se vería gravemente mermada. Por lo tanto, tenía la intención de fabricar tantos tanques como pudiera mientras aún ocupaba algún territorio en la península de Corea.

Además del rifle de batalla Tipo 64 y el tanque mediano Chi-Ri Tipo 5, Itami también planeó la producción de un cazacarros dedicado. Que vino en forma de Tipo 5 Na-To. Que, como el Chi-Ri, y el Chi-To fue un arma prototipo diseñada por el Imperio de Japón durante los días finales de la segunda guerra mundial en la vida pasada de Itami.

El Na-To era más un cañón autopropulsado que un cazacarros dedicado. A diferencia del Jagdpanther, no estaba completamente cerrado, sino que era un chasis blindado con un arma gigante montada en la parte superior. La tripulación cargaría el arma desde atrás, similar a la artillería autopropulsada alemana Hummel.

Sin embargo, en lugar de su contraparte histórica, que nos hizo del mismo arma que estaba en los tanques medianos Tipo 4 y Tipo 5. Itami planeó usar un cañón de tanque de alta velocidad de 88 mm mejorado, que se basó en el cañón de tanque de 75 mm tipo 5. Esencialmente dándole la misma cantidad de potencia de fuego que el Jagdpanther alemán.

Con estas tres armas, Itami planeó hacer que los alemanes pagaran el precio si se atrevieran a poner un pie en el continente japonés. Hasta el momento, la guerra no había ido a su favor, y fue lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que en cuestión de meses su tierra natal estaría bajo la amenaza de una invasión alemana masiva.

Si estas nuevas armas no pudieron hacer frente al ejército alemán cuando desembarcaron en sus costas, nada de lo que ella pudiera diseñar cumpliría ese papel.

Por lo tanto, mientras Berengario ampliaba sus capacidades de guerra aérea, Itami se concentraba en tierra, sabiendo muy bien que competir con el Reich en los cielos era una batalla perdida.

Después de completar estos diseños y reflexionar sobre su sombrío futuro, Itami recordó una cita de Erwin Rommel de su vida pasada.

"Cualquiera que tenga que luchar, incluso con las armas más modernas, contra un enemigo que domina por completo el aire, lucha como un salvaje contra las tropas europeas modernas, con las mismas desventajas y con las mismas posibilidades de éxito". -Erwin Romel

Con ese pensamiento deprimente, Itami apagó las luces de su habitación y se metió en la cama, ya que no quería pensar en lo horrible que estaba siendo esta guerra para ella y su Imperio. Cuando se quedó dormida, su mente se había desviado hacia pensamientos sobre su vida pasada y su relación con Julian. Cuando se despertó al día siguiente, se arrepintió de no haber muerto en paz mientras dormía.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en [.com](https://www.inmortallibrary.com)

Capítulo 1081 La batalla de Brunei

En menos de tres meses, el teatro de Borneo se había derrumbado en torno a los japoneses. Actualmente, el Ejército Imperial Japonés estaba atrapado en la bahía de Brunei sin salida. Desde que la Kriegsmarine había comenzado a patrullar el Mar de China Meridional, la Armada Imperial Japonesa no había tenido la oportunidad de rescatar a sus soldados de una muerte segura.

Después de luchar amargamente hasta el último hombre en cada batalla hasta el momento, lo que quedaba de las fuerzas japonesas en la región había retrocedido por completo al último territorio disponible que podían ocupar. Habían fortificado la bahía de Brunei en todas las posiciones imaginables, observando y esperando el ataque de la coalición germano-majapahit.

El capitán Herman von Habsburg se sentó encima de un tanque Panther con su rifle en la mano. Él, junto con todo su escuadrón, estaría montando estas máquinas de guerra hasta el borde del campo de batalla, donde luego se desplegarían junto a sus aliados Majapahit para asaltar la posición del enemigo.

Esta fue la batalla final en el teatro de Borneo, y durante los últimos tres días, la Kriegsmarine junto con la Luftwaffe habían bombardeado la costa de Brunei con todo lo que tenían. A pesar de esto, Herman estaba bastante convencido de que las defensas japonesas estaban, de hecho, bien intactas y, por lo tanto, esperaba que se desarrollara una batalla sangrienta.

Justo cuando estaba preparado para decir sus oraciones, el rugido del motor del Panther resonó en el aire cuando los tripulantes del tanque activaron la máquina. Con esto, Herman y sus hombres se desplegarían en el frente de guerra. No mucho después, la División Blindada llegó a los bordes del campo de batalla donde los soldados alemanes y Majapahit se desplegaron desde lo alto de las gradas y los interiores de los vehículos de combate de infantería.

Mientras los blindados alemanes arrasaban las defensas japonesas sin la menor vacilación, la infantería se quedó atrás y abrió fuego contra los soldados enemigos. Herman se escondió detrás de la cubierta de sacos de arena mientras disparaba su rifle de asalto hacia las defensas japonesas.

Alineó las miras trasera y delantera entre sí, en el torso de un fusilero japonés, que disparó salvajemente hacia las fuerzas de la coalición. Inmediatamente se hizo evidente que el hombre era un recluta que se había apresurado a entrar en servicio, ya que sus disparos fallaron ampliamente cualquier cosa a la que apuntaban remotamente. Si hubieran sido correctamente dirigidos a todos.

Con el apretón del gatillo, un solo disparo voló hacia abajo y hacia el pecho del hombre, atravesó sus entrañas y se enterró en el corazón del soldado. Debido a que los alemanes no se enfrentaban a enemigos con chalecos antibalas, se les habían entregado municiones que habrían sido prohibidas en el uso de la guerra durante la vida pasada de Berengario.

Las balas de punta hueca fueron diseñadas para perforar la carne y expandirse rápidamente al impactar, creando una cavidad corporal mucho más grande. Eran especialmente letales para objetivos blandos. Sin embargo, el único defecto de estos cartuchos era la forma de la bala, que carecía de precisión a distancias más largas.

Como resultado, el ejército alemán fabricó municiones de 8x57 mm y municiones de 8x33 mm con puntas de polímero que le dieron a la bala la forma adecuada de Spitzer, lo que le permitió sobresalir a largas distancias. Sin dejar de tener el mismo rendimiento que una ronda de punta hueca estándar una vez que ha penetrado la carne de su objetivo.

En la vida pasada de Berengario, estos proyectiles se usaban principalmente en la caza, ya que las reglas internacionales de guerra prohibían en combate las puntas huecas de cualquier tipo. Sin embargo, en este mundo, las únicas reglas relativas a la guerra fueron diseñadas por Berengario para proteger a los civiles y prisioneros de guerra. A pesar de ello, había asegurado explícitamente que no se hicieran prohibiciones sobre los tipos de armas y municiones que estaban permitidas en combate. Por lo tanto, estas municiones especiales de punta hueca eran un juego justo.

Después de disparar un solo tiro en el pecho del soldado japonés, Herman apuntó hacia abajo y disparó una ráfaga controlada hacia otro objetivo, al menos dos de las cuatro balas dieron en el blanco, mientras el hombre aullaba de dolor y caía al suelo, si no estaba muerto ya lo estaría pronto.

Herman continuó disparando sus tiros, al igual que los hombres de su compañía, así como sus aliados Majapahit. Después de usar un cargador, Herman presionó el disparador de su rifle y rápidamente cambió el cargador por uno nuevo, donde tiró de la manija de carga y lo soltó justo cuando apuntaba hacia otro objetivo. <.com>

A estas alturas, la armadura alemana había atravesado las defensas de Brunei y había allanado el camino para que Herman y sus hombres avanzaran, por lo que con el toque de un silbato, hizo una señal a todas sus tropas para que cargaran contra las defensas enemigas. Que predicó con el ejemplo.

Sosteniendo su rifle de asalto en sus manos, Herman corrió a través del fuego de rifles y ametralladoras mientras cargaba hacia la brecha en las defensas enemigas. Una vez dentro, apuntó hacia abajo con el cañón de su arma y disparó un tiro a los cuerpos del enemigo a una distancia extremadamente corta.

La capacidad de fuego selectivo de las armas de los alemanes demostró ser invaluable en el combate cuerpo a cuerpo, ya que solo necesitaban apuntar la boca de su arma hacia los torsos del enemigo y mantener presionado el gatillo.

Esto no se puede decir de los japoneses que estaban armados principalmente con rifles semiautomáticos largos. Que solo podía disparar tan rápido como uno podía apretar el gatillo. De hecho, la confusión entre la función automática y semiautomática había llevado a algunas restricciones gubernamentales seriamente estúpidas sobre una amplia variedad de armas de fuego y accesorios dentro de ciertos estados de América durante la vida pasada de Berengario.

Sin piedad, Herman y su unidad atravesaron la refriega y dispararon ráfagas controladas hacia los torsos del enemigo, que hizo todo lo posible para detener la marea creciente de soldados alemanes y majapahit que cargaban a través de las brechas en sus defensas.

Por mucho que lo intentaron, la potencia de fuego en manos de los alemanes, así como la abrumadora cantidad de soldados de Majapahit, habían invadido rápidamente las defensas japonesas, obligándolos a retroceder cada vez más hacia la costa, hasta que finalmente no les quedó adónde correr.

Los últimos soldados japoneses que quedaban, al darse cuenta de su muerte inminente, optaron por arreglar sus bayonetas y cargar contra las fuerzas de la coalición en un último intento de matar al enemigo. Desafortunadamente para ellos, estaban completamente rodeados por armaduras e infantería por igual, que descargaron sus armas sobre las tropas japonesas sin una pizca de piedad.

No pidas misericordia y no esperes ninguna. Ese fue el lema con el que los soldados imperiales japoneses fueron instruidos por sus oficiales, que en su mayoría eran samuráis de una época ya pasada. El ejército japonés ni siquiera pensó en rendirse, sino que murió con espadas y rifles en la mano, con su honor intacto.

Con esta victoria, finalmente se completó la batalla por Borneo. Con la ayuda de sus aliados alemanes, el ejército real de Majapahit había reclamado la isla para su imperio y aniquilado al último remanente de su enemigo que se había atrevido a invadir en primer lugar.

Aunque Itami lamentaría la pérdida de sus soldados y lamentaría el hecho de que no pudo evacuarlos de la isla, finalmente duplicaría sus esfuerzos para mantener el control de la mitad sur de la península de Joseon, mientras reforzaba su posición en Filipinas, que estaba segura sería la próxima área en ser invadida por sus enemigos.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en [.com](#)

Capítulo 1082 Próxima generación de vuelo

La noticia llegó a Heian-kyō poco después de la derrota japonesa en Borneo. Es comprensible que Itami estuviera bastante triste después de escuchar que ya había perdido un escenario de combate después de solo tres meses de guerra. Como resultado, respondió rápidamente al incidente reforzando su posición tanto en Corea del Sur como en Filipinas. Que ella sintió que sería la próxima región en sufrir una invasión alemana.

Llegó y pasó otro mes, mientras continuaban los combates en Corea y, sin embargo, durante este tiempo, nunca llegó una invasión a Filipinas. En cambio, el Imperio Alemán había dado un paso atrás y fortaleció su posición en el Mar de China Meridional. Con Filipinas aislada del resto del Imperio japonés, Berengario no tenía planes de apresurar una invasión.

En cambio, comenzó a transportar tropas del Imperio indio a Borneo, junto con más regimientos del Ejército Real de Majapahit. Hasta ahora, Dharya se había mantenido al margen de la guerra, al menos en lo que se refería al combate. En cambio, proporcionó apoyo logístico y materias primas a sus aliados alemanes.

Sin embargo, con la victoria en Borneo, Dharya decidió que ahora era el momento de ganar algo de gloria para su propio Imperio y, por lo tanto, declaró la guerra a Japón el día después de que se decidió la Batalla de Borneo. Como resultado, cien mil nuevos soldados del Imperio indio se dirigían ahora hacia Borneo y Phuket, donde ellos, junto con sus aliados Majapahit, invadirían Filipinas.

Con los indios involucrándose en el conflicto, Berengario ya no necesitaba enviar sus propias tropas al Mar de China Meridional. En cambio, comenzó a transportar sus divisiones hacia el norte, hacia Corea, para hacer un avance completo y total contra las defensas japonesas fortificadas. El Kaiser esperaba que dentro de un mes, Corea volviera a caer en su totalidad en manos de Joseon. A partir de ahí, fue una simple cuestión de asediar el continente japonés.

Mientras tanto, los grupos de ataque de portaaviones 6 y 8 habían regresado a sus respectivos puertos para rearmarse y repostar. Hans estaba actualmente de pie a bordo de la cubierta del SMS Österreich mientras contemplaba la adquisición más reciente que le habían regalado a su Carrier Wing.

Dos nuevos aviones reemplazaban a los antiguos bombarderos Ta 152 Fighter Interceptors y Ju 87 Stuka Torpedo. La Royal Armory de Kufstein realmente se había superado a sí misma, ya que lograron producir todo un Carrier Wings de cazas de

última generación. Lo que se suponía que tomaría entre seis meses y un año se logró en la mitad del tiempo mínimo estimado.

Los aviones de combate Ta 183/III estaban sentados a bordo de la cubierta del portaaviones cuando Hans se acercó y tocó el casco del nuevo avión que le habían entregado. Quedó totalmente asombrado con la última creación de la patria, que la tripulación de cubierta estaba pintando en ese momento de rojo, blanco y negro su particular jet.

Hans subió a la cabina del caza y miró los controles, que eran más avanzados que los de su anterior caza interceptor propulsado por turborreactores. No solo se mejoró enormemente la aviónica con respecto al diseño anterior, sino que también había un botón adicional en el joystick. Hans sospechó que eran los controles del sistema de misiles que vio colgando de las alas.

El caza a reacción Ta-183 que los alemanes emplearon en este mundo era mucho más avanzado que el diseño del prototipo que los nazis habían ideado al final de la segunda guerra mundial en la vida pasada de Berengario.

Si uno clasificara este avión según los estándares mundiales anteriores, se consideraría un jet de generación 2+. La única razón por la que no se consideró un jet de generación tres fue porque el diseño carecía de vuelo supersónico, ya que no estaba equipado con postquemadores.

Además de los aviones de combate Ta-183 Jet, hubo otro diseño que se desarrolló simultáneamente junto con este. El Ar 234 era un bombardero propulsado por chorro que era pequeño y liviano en comparación con diseños más grandes.

En la vida pasada de la Segunda Guerra Mundial de Berengario, estos bombarderos vieron un uso limitado al final de la guerra como un avión de reconocimiento. Sin embargo, Berengario se inspiró en el diseño y lo modificó con un solo propósito. Para ser utilizado a bordo de portaaviones como bombardero antibuque.

Los Ar-234 que estaban estacionados a bordo del SMS Osterreich podían transportar 1500 kg de bombas o múltiples torpedos dentro de su bahía. Y si bien esto fue lo suficientemente impresionante por sí solo, estos bombarderos también estaban equipados con un arma mucho más letal.

En la parte superior de cada uno de los Ar-234 había un solo misil de crucero V-1. Que podría lanzarse a un objetivo enemigo en pleno vuelo. Naturalmente, Berengario pretendía que estos misiles acabaran con los barcos japoneses. Estos bombarderos no solo eran lo suficientemente rápidos para evadir el armamento antiaéreo japonés, sino que también podían lanzar un ataque letal contra un barco enemigo a doscientos cuarenta kilómetros de distancia. <.com>

En pocas palabras, incluso si la Armada Imperial Japonesa tuviera cinco veces su tamaño actual, un solo grupo de ataque de un portaaviones alemán armado con estos bombarderos sería capaz de aniquilarla. Sin embargo, a pesar de que solo un CSG estaba actualmente armado con estas armas más avanzadas, Berengar tenía la intención de reemplazar las alas aéreas a bordo de cada portaaviones con estos nuevos aviones a reacción para el final de la guerra, dando así a Alemania la capacidad de poseer los océanos del mundo.

Hans solo pudo sonreír al pensar en la ventaja que tendría el Reich sobre cualquier oponente al que pudiera enfrentarse en el futuro. Mientras que Japón había tenido problemas para producir aviones de madera, Alemania ahora era capaz de fabricar aviones de combate y bombarderos en masa.

La próxima generación de vuelo había llegado tan rápido como había desaparecido la anterior. Con esta primera incursión en la tecnología Jet, la Luftwaffe continuaría desarrollando y produciendo nuevos aviones a reacción para reemplazar sus diseños de hélice actuales.

Sin embargo, lo que era más seguro era el hecho de que estos aviones de combate y bombarderos a bordo del SMS Österreich serían los primeros de esa tecnología en hacer la guerra en este mundo. Algo de lo que Hans se enorgullecía.

Poco después de inspeccionar el nuevo avión, llamaron a Hans a la sección del barco donde residían él y sus compañeros pilotos. El Wing Commander tenía un anuncio que quería hacer y, como capitán de su propio escuadrón, Hans estaba de pie a su lado.

El Comandante miró a sus pilotos. Algunos de ellos ya eran veteranos experimentados y otros eran nuevos reemplazos de los que se habían perdido en la guerra. De cualquier manera, todos tenían amplias sonrisas en sus rostros mientras discutían entre ellos el avión más nuevo que serían los primeros en volar en toda la Luftwaffe. Sin embargo, el comandante no pareció complacido y, por lo tanto, se apresuró a expresar sus pensamientos.

"A estas alturas, todos han visto el nuevo avión que se le ha asignado volar a nuestra ala de portaaviones. No les mentiré. Estamos siendo utilizados como conejillos de indias para probar el último equipo, y ahora tenemos un tiempo limitado para acostumbrarnos a estos nuevos llamados jets antes de que seamos enviados a la guerra en ellos.

Aunque nuestros superiores lo niegan, no tengo ninguna duda de que puedes agradecer al Príncipe Carmesí por nuestras actualizaciones más recientes. Como el más grande as de la aviación en el Reich, e hijo del Kaiser, sin duda llamó la atención del Air Marshal, quien parece pensar que nuestra ala es el mejor sujeto de prueba en toda la Luftwaffe.

Entonces, una vez que hayamos terminado de cargar estos nuevos aviones a bordo del portaaviones, quiero que todos y cada uno de ustedes se familiaricen con ellos lo más posible durante las próximas semanas. Eso significa que no hay permiso para bajar a tierra, ¡especialmente para ti, Haywire! Desde ahora hasta el momento de nuestra partida, todos ustedes estarán registrando tantas horas de vuelo como sea posible. Eso es todo. ¡Despedido!"

A pesar de las duras palabras del comandante, el resto del ala aérea parecía entusiasmado por probar el equipo más nuevo. Las cosas habían estado bastante estancadas desde que comenzaron a patrullar el Mar de China Meridional. Con Borneo ahora de vuelta en manos del Imperio Majapahit, y la invasión de Filipinas todavía bastante lejos, estos hombres no habían entrado en combate en mucho tiempo. Aunque eso estaba a punto de cambiar muy pronto.

Si disfruta de la novela y quiere apoyar mi trabajo, considere donar en [.com](https://www.inmortallibrary.com)

Capítulo 1083 Caída de la Armada Imperial Japonesa

Desde la batalla de las Islas Marshall, Itami había mantenido su armada dentro del mar de Japón como medida de protección. A Japón solo le quedaban cuatro acorazados y un puñado de cruceros. El resto de lo que quedó de los japoneses imperiales fueron pequeñas flotillas de destructores y submarinos, que hicieron todo lo posible para proteger los convoyes de transporte japoneses.

Sin embargo, Berengar estaba decidido a eliminar lo que quedaba de las fuerzas navales de Japón y, por lo tanto, después de unas pocas semanas de que sus pilotos se familiarizaran íntimamente con su nuevo avión, el Kaiser encargó a los pilotos del 6th Carrier Air Wing que realizaran un ataque total contra la Marina japonesa que actualmente patrullaba en el mar de Japón.

Actualmente, el sexto grupo de ataque de portaaviones estaba aproximadamente a medio camino entre Taiwán y el mar de Bohai. Su objetivo oficial era ingresar a la región y brindar apoyo aéreo a la fuerza de coalición Joseon-Alemana. Sin embargo, en realidad, tenían una misión mucho más secreta.

Hans fue despertado en la oscuridad de la noche por sus compañeros pilotos, que ya estaban vestidos con su equipo de vuelo. Haywire tenía una sonrisa particularmente siniestra en su rostro cuando arrojó el uniforme del chico sobre su rostro medio despierto, antes de gritarle.

"¡Hans, levántate! ¡Tenemos una misión que completar!"

Dicho esto, el Príncipe Carmesí se arrastró fuera de la cama antes de adornarse con su uniforme de vuelo. Una vez completado, se unió al resto de pilotos en la cubierta del SMS Osterreich. Donde vio al comandante de ala vestido y listo para la batalla. Naturalmente, el hombre había preparado un discurso para su unidad de pilotos altamente capacitados.

"Caballeros, hoy llevaremos a cabo una operación encubierta en el Mar de Japón. Mientras hablamos, la Tercera Flota de la Armada Imperial Japonesa está patrullando la región. No hace falta decir que esta flota es la última fuerza naval de importancia que le queda a nuestro enemigo. Por lo tanto, nuestro objetivo es tomar vuelo con nuestro nuevo avión y atacarlo desde la distancia con nuestros misiles de crucero v-1.

En cuanto a nuestros pilotos de combate, su objetivo es salvaguardar a los bombarderos en caso de que nos encontremos con alguna amenaza. Tienes tus órdenes, así que prepárate para tomar vuelo. Capitán Hans, dado que sus habilidades como piloto son tan reconocidas, será el primero en despegar".

En momentos como este, Hans sospechaba que su Wing Commander y ex entrenador de vuelo sentía una profunda envidia de sus logros hasta el momento. Sin embargo, no tenía intención de quejarse y, por lo tanto, saludó al hombre antes de seguir las instrucciones.

Una vez dentro de la cabina, Hans encendió su motor, mientras alineaba su avión con la catapulta a vapor que lo lanzó al aire, donde comenzó a pilotar su caza a las coordenadas que le habían dado. Inmediatamente después, se lanzó otro avión, y luego otro, hasta que los cuarenta y dos aviones despegaron y se dirigieron al Mar de Japón.

El viaje no tomó demasiado largo. Mientras viajaba a aproximadamente 1223 kph, tardó aproximadamente media hora desde su punto de lanzamiento en llegar a su destino. El ala de cazas y bombarderos estaba muy lejos de cualquier apoyo naval que pudieran recibir, sin embargo, también estaban a gran altura en medio de la noche.

Mientras que los aviones alemanes estaban equipados con amplias capacidades de radar, los Ki-106 japoneses carecían por completo de dicha tecnología. De lo único que tenían que preocuparse era de la posibilidad de que una estación de radar japonesa los captara.

Desafortunadamente para ellos, hubo uno ubicado en la isla de Tsushima, que rápidamente ubicó las firmas de radar alemanas como un adversario extranjero cuando comenzaron a acercarse al Estrecho de Jeju. Después de lo cual, los japoneses lanzaron una serie de cazas para interceptarlos.

Sin embargo, los aviones de combate japoneses solo podían viajar aproximadamente a la velocidad de los aviones alemanes y, por lo tanto, no tenían ninguna posibilidad de alcanzar la posición alemana antes de lanzar su ataque. Con cada segundo que pasaba, el ala del portaaviones alemán se acercaba a su objetivo a gran velocidad. Era solo cuestión de tiempo antes de que se hundiera la Tercera Flota de la Armada Imperial Japonesa.

Itami fue despertado en medio de la noche por uno de sus ayudantes. Había una mirada ansiosa en el rostro de la mujer mientras explicaba apresuradamente los detalles de lo que los generales japoneses tenían que decir. Como miembro devoto del Culto de la Diosa de la Guerra, el asistente usó el honorífico que solo estaba reservado para las deidades en Japón cuando hablaba con Itami.

"Kami-sama, lamento despertarlo a una hora tan intempestiva. Sin embargo, debe saber que nuestra estación de radar en Tsushima ha detectado varias señales de lo que parecen ser aviones alemanes..." <.com>

Itami miró a su ayudante, furiosa porque la habían despertado por un asunto tan trivial. Se apresuró a regañar a la mujer por su estupidez.

"¿Entonces? ¡Envía a nuestros cazas para interceptarlos! ¿Realmente necesitas despertarme por un asunto tan insignificante?"

Sin embargo, la mirada ansiosa en el rostro de la ayudante solo empeoró cuando se mordió el labio, luchando por expresar las preocupaciones de los generales que la habían enviado para despertar a la joven emperatriz.

"Kami-sama, debe saber que los aviones alemanes viajaban a velocidades tan altas que nuestros cazas no fueron capaces de interceptarlos antes de que se acercaran a su objetivo, ¡que parece ser la Tercera Flota!"

Lo que Itami acaba de escuchar fue simplemente ridículo. No había forma factible de que los alemanes pudieran lograr tal cosa. A menos que... De repente, Itami tuvo una sensación desgarradora en sus entrañas. Rápidamente saltó de la cama y tiró su abrigo alrededor de su camión, donde inmediatamente se dirigió a la sala de guerra de su palacio sin decir una sola palabra.

Una vez dentro, todos los generales miraron a Itami con expresión de preocupación en sus rostros. No sabían cómo los alemanes habían logrado velocidades tan altas con su avión, pero era muy preocupante. Antes de que estos hombres pudieran siquiera cuestionar las órdenes de su emperatriz, ella les había ladrado órdenes.

"Ponga al almirante Izumi Hiramori en la línea en este instante y adviértale que los alemanes se acercan rápidamente. No sé cómo lograron lograrlo, pero no podemos subestimar su ataque repentino. ¡Rápido, o les cortaré la cabeza!"

El almirante Izumi Hiramori era un fanático acérrimo del Culto de la Diosa de la Guerra. Escucharía cualquier cosa que Itami le ordenara y cumpliría sus órdenes sin dudarlo, sin importar cuán absurdo fuera. Itami sabía que la flota no podía dejar atrás la posibilidad de los aviones de combate y bombarderos alemanes, y por lo tanto había dado la orden a sus fuerzas navales de estar preparadas para un ataque inmediato, con la esperanza de que los cañones antiaéreos a bordo del buque fueran más que suficientes para detener a los alemanes en cualquier plan cobarde que hubieran concebido.

Al mismo tiempo, Itami miró fijamente una pantalla que mostraba las firmas de radar de su Tercera Flota, que se encontraba en algún lugar del Estrecho de Jeju. Sin embargo, al momento siguiente, los peores temores de Itami se hicieron realidad cuando una de las señales de radar de la nave desapareció inmediatamente del mapa, seguida de otra, y otra, hasta que toda la flota desapareció.

Itami no podía explicar cómo había sucedido tal cosa tan rápido, ni podía darse cuenta de que los bombarderos alemanes habían atacado desde una distancia de doscientos

cuarenta kilómetros, con sus misiles de crucero y, al hacerlo, diezmaron por completo a la flota japonesa.

Se habían lanzado treinta misiles de crucero, sus objetivos fijos en los barcos japoneses con radar, sus cargas explosivas más que suficientes para destruir un acorazado, por no hablar de cruceros o destructores. En un abrir y cerrar de ojos, antes de que nadie pudiera reaccionar, la Tercera Flota de la Armada Imperial Japonesa había sido hundida.

Ni Itami ni sus generales querían creer que su última flota se había ido. Aun así, la evidencia era condenatoria. A pesar de esto, hubo múltiples intentos de contactar a la flota hundida. Sin embargo, todo lo que quedó en la línea fue estático. Haciendo que Itami se hundiera en su asiento en una profunda depresión.

Toda su Marina se había ido, aparte de unos pocos submarinos y destructores que protegían sus barcos de transporte. Ya no tenía la capacidad de luchar contra los alemanes en el mar. Tampoco tenía la capacidad de enfrentarse a ellos en el aire, ya que la mayor parte de su fuerza aérea también había sido destruida.

Este fue el último clavo en el ataúd. Itami había perdido toda esperanza de llevar a los alemanes a la mesa de negociaciones. Todo lo que podía hacer ahora era montar una última defensa del continente japonés. Su próximo curso de acción fue abundantemente claro. Debe evacuar todas sus tropas de la península de Corea antes de que los alemanes puedan interrumpirla. Como mínimo, evitaría lo que quedaba de su ejército de una muerte brutal en una tierra extranjera.

Capítulo 1084 Evacuando Busan

En un giro repentino de los acontecimientos, el Ejército Imperial Japonés se había retirado por completo de sus posiciones fortificadas. Anteriormente, las tropas alemanas y de Joseon habían luchado a muerte contra el ejército japonés en todas las ocasiones, y no porque fueran particularmente despiadados, sino porque los soldados japoneses estaban poseídos por una lealtad eterna a su Imperio. Creyendo que este conflicto es una guerra de agresión iniciada por el Imperio Alemán.

Sin embargo, de repente, antes de que las fuerzas terrestres en Corea tuvieran tiempo de confirmar la destrucción de la Tercera Flota Japonesa, el Ejército Imperial Japonés se retiró por completo. Como resultado, la coalición germano-joseon avanzó sin esfuerzo hacia el sur a través de la península de Corea. Dondequiera que miraran, había equipos militares e industriales abandonados.

Las minas en las montañas Taebaek estaban completamente desiertas, con grandes montones de mineral de hierro y carbón apilados en carros. Parecería que los japoneses tenían tanta prisa por huir que habían abandonado los recursos naturales que fueron la causa inicial de su invasión y ocupación de la mitad sur de la península de Corea.

Naturalmente, Berengario sabía por qué era así. Itami se dio cuenta de que su posición en Corea estaba condenada sin una marina para proteger sus transportes. Como ya no podía continuar luchando por la región, ahora estaba retirando sus fuerzas al continente japonés para una última defensa.

Sin embargo, ¿le permitiría Berengario cómo hacerlo? De ninguna manera indudable, este era el Dunkerque de Itami, y si dejaba que cien mil, o posiblemente incluso más soldados japoneses, se retiraran, entonces Japón nunca abandonaría su lucha, no sin una larga y sangrienta conquista de Japón. Algo que Berengario quería evitar, si era posible.

Sin embargo, hubo un desacuerdo entre el Kaiser y el Rey de Joseon sobre cómo proceder y, por lo tanto, Berengario estaba actualmente involucrado en una amarga discusión con su aliado en el este.

"Entiendo su preocupación por cuidar a los civiles que han sido traumatizados por esta ocupación japonesa, sin embargo, si permitimos que los japoneses se retiren a su tierra natal, nunca terminarán esta lucha, hasta que hayamos invadido por completo el territorio continental de Japón".

Nos combatirán en las playas, nos combatirán en los desembarcaderos, nos combatirán en los campos y en las calles, nos combatirán en los cerros y jamás se rendirán. Debemos avanzar hacia Busan y hacer caso omiso de todo lo demás. Porque

si no lo hacemos, esta guerra durará años y causará un sufrimiento incalculable a los jóvenes de nuestras naciones. ¡Si no comprometes tus fuerzas en este ataque, entonces lo llevaré a cabo solo!"

El Rey Joseon se sentó en silencio durante algún tiempo, como si debatiera internamente sobre su próximo curso de acción. A lo que, al final, respondió con un profundo suspiro antes de acceder a las demandas de Berengario.

"Muy bien, haremos lo que dices. Enviaré a mis tropas a atacar Busan junto con tus fuerzas".

Dicho esto, el Imperio Alemán y la Dinastía Joseon enviaron inmediatamente a sus tropas a un avance rápido hacia el sur, a Busan, en un intento de interceptar al Ejército Imperial Japonés antes de que pudieran retirarse a su tierra natal.

La noticia llegó de repente en la noche. La Tercera Flota ya no existía. Con esta pérdida, Japón ya no tenía la capacidad de proyectar fuerza en el extranjero y, por lo tanto, el general Shiba Kiyohiko se vio obligado a retirar sus fuerzas de Corea.

Esto no le cayó bien a Shiba, quien consideró esta pérdida como la mayor humillación de su vida, de hecho, estaba tan indignado por la destrucción de la Armada Imperial Japonesa, que había sido uno de los primeros en retirarse del teatro para hablar con Itami, y rogar a la mujer que le diera otra oportunidad de redimirse. <.com>

Actualmente en la ciudad de Heian-kyō, Shiba e Itami estaban en una feroz discusión sobre cómo proceder con la guerra en curso. La cara de Itami estaba roja de ira mientras gritaba a todo pulmón al hombre en quien había confiado para ganar el frente coreano para ella.

"Hubiera pensado que usted, de todas las personas, entendería mi razón para retirarme. Debemos reservar lo que queda de nuestras fuerzas para proteger nuestra patria. Eso significa tanto las fuerzas terrestres como las aéreas. Incluso si la mayoría de nuestros pilotos actuales no son más que reclutas que reciben un curso intensivo sobre cómo volar, tendrá que ser suficiente.

Sin el apoyo naval y aéreo adecuado, no podemos esperar defender Corea. Ahora es el momento de retirar nuestras fuerzas del exterior y defender nuestro continente de una invasión alemana lo mejor que podamos. Si podemos hacer esto, podríamos rendirnos en términos favorables. No me importa lo que tengas que hacer, incluso si tienes que armar a los jóvenes y ancianos, pero debemos defender nuestra patria del enemigo, sin importar el costo".

Shiba había escuchado pacientemente las palabras de Itami, pero se encontró en completo desacuerdo con su enfoque. ¿Rendirse? ¿Cómo podría rendirse? Hacerlo

sería admitir que Itami era inferior a Berengario. ¿No dijo siempre la mujer que solo se casaría con un hombre que pudiera vencerla en el campo de batalla? No, rendirse no era una opción. En cambio, Shiba quería una última oportunidad de demostrar que era digno de su diosa.

"Kami-sama, por favor... Te lo ruego, no retires nuestras fuerzas al continente. En su lugar, llévalas de regreso a Tsushima. Los alemanes tendrán que cruzar la isla para llegar a nuestras costas. ¡Si puedo liderar a nuestras tropas en Tsushima, sé que puedo darte la victoria que necesitas!"

Itami pensó en esto por varios momentos. Sería más fácil y seguro retirar sus fuerzas a Tsushima en lugar de tierra firme. Sin embargo, no quería que Shiba estuviera a cargo de la defensa. Sus talentos se adaptaron mejor a la preparación de las defensas del continente en caso de que caiga Tsushima. Por lo tanto, suspiró profundamente antes de ceder parcialmente a su pedido.

"Muy bien, retiraremos nuestras fuerzas a Tsushima. Sin embargo, no te estoy otorgando autoridad sobre nuestras fuerzas en la región. Te necesito aquí, en el continente, preparando nuestras defensas en caso de que los alemanes logren romper nuestras líneas en la isla.

Tendré que encontrar otro candidato adecuado para la tarea de defender Tsushima. También necesitaré comenzar la evacuación inmediata de todos los ciudadanos de la isla. Las cosas están a punto de ponerse feas en la zona y no quiero que ningún civil quede atrapado en el fuego cruzado. "

Aunque Shiba quería debatir más sobre este punto con Itami, la mujer lo silenció de inmediato, levantó el dedo y lo presionó contra sus labios. En el momento en que emitió un sonido, hubo una intensa mirada en los ojos sanguíneos de la belleza albina, que le dijo al hombre todo lo que necesitaba saber. Con un profundo suspiro, finalmente accedió a sus órdenes, antes de alejarse y dejarla sola.

"Muy bien, entiendo. Comenzaré inmediatamente a preparar las defensas de nuestra nación..."

Después de que Shiba desapareció de la vista de Itami, se dejó caer en su silla y respiró hondo para calmar sus nervios. Si no podía obtener una victoria en Tsushima, entonces la guerra estaba prácticamente terminada. Tenía que prepararse para hacer lo que fuera necesario para la seguridad de su gente, incluso si no le sentaba bien a sus generales.

Capítulo 1085 La batalla de Busan

Después de la victoria en Borneo, el Capitán Herman von Habsburg y su unidad habían sido trasladados de la isla al Frente Coreano, donde él y los hombres bajo su mando lucharon en el frente de guerra. Sin embargo, aparentemente de la noche a la mañana, el Ejército Imperial Japonés había comenzado a retirarse a Busan con la intención de abandonar por completo el teatro.

Ahora era una carrera contra el tiempo, ya que los soldados de los ejércitos alemán y de Joseon se abrieron paso a través del paisaje coreano en un intento de llegar a las costas de Busan antes de que el enemigo pudiera escapar de regreso a su tierra natal.

Herman von Habsburg no estaba lo más mínimo nervioso, como prueba de ello descansaba sobre el blindaje inclinado de un tanque Panther, con su Stahlhelm cubriendo su rostro para tapar la luz del sol. Otros miembros de su unidad fumaban cigarrillos para hacer frente al estrés de la batalla que habían soportado durante meses.

Toda una generación de jóvenes alemanes había sido criada con el propósito de la guerra, y aunque estos jóvenes fueron probados mucho antes de poner un pie en el campo de batalla, todavía eran humanos. El estrés duradero, especialmente cuando se trataba de balas y artillería, era algo que una persona solo podía manejar durante tanto tiempo sin tregua.

Sin embargo, era su deber asaltar las playas de Borneo y avanzar a través de las montañas de Corea, sin tener en cuenta su única vida. El autosacrificio fue la primera base de la civilización humana y, por lo tanto, estos hombres darían con gusto sus vidas por la familia, el pueblo y la patria si tuvieran que hacerlo, y no se quejarían al hacerlo.

Antes de poner un pie en el campo de batalla hace tantos años, Herman había estado en conflicto con una variedad de problemas familiares derivados de la traición de su hermana que condujo a la muerte de su padre. Sin embargo, ahora no podría importarle menos. La guerra se había convertido en su hogar, después de años de luchar contra salvajes, y ahora compitiendo contra la única otra potencia industrial en este mundo, ahora estaba acostumbrado a los ecos de los disparos y al olor de la sangre.

Ya sea que viviera o muriera, en última instancia, no le importaba a Herman. Después de todo, todavía tenía un hermano mayor para continuar con el apellido. Tal cosa no era una vida que Herman encontrara particularmente atractiva. En cambio, se encontró más cómodo en una trinchera fangosa rodeado de sus hombres, luego lo hizo en paz en la patria. Tal vez por eso todavía no estaba casado, incluso cuando se acercaba a

los treinta. Así, mientras los ecos de los disparos crepitaban en el aire, desde las defensas japonesas en Busan, se durmió.

Finalmente, el sonido del disparo principal del Panther despertó al capitán cuando se dio cuenta de que el resto de su compañía había saltado de sus tanques y de sus vehículos de combate de infantería, dejándolo solo mientras las balas se dirigían hacia él.

Después de arrojar casualmente su Stahlhelm sobre su cráneo, Herman saltó detrás de la cubierta y sacudió el mango de carga de su rifle de asalto. Un fusilero automático cercano había desplegado su bípode sobre el muro de piedra derrumbado y estaba disparando una ráfaga de balas hacia los japoneses que se escondían detrás de sacos de arena.

La ventaja del Stg-27, que había sido modelado a partir del FG-42 de la vida pasada de Berengar, era que disparaba a cerrojo abierto mientras estaba en la configuración automática, mientras que también disparaba a cerrojo cerrado en la configuración semiautomática. Permitiendo ráfagas de fuego confiables, así como disparos precisos.

A cada soldado se le había proporcionado un visor ampliado de 1,5x, lo que mejoraba enormemente su capacidad para alcanzar objetivos, al tiempo que permitía un co-testigo perfecto de las miras de hierro. Ya sea que se les proporcionara un rifle automático o un rifle de asalto, estas ópticas funcionaron excepcionalmente en el campo de batalla, especialmente en comparación con los japoneses que se vieron obligados a usar miras de hierro. Después de disparar una andanada de balas de punta hueca hacia el enemigo, Herman escuchó la orden de un operador de radio cercano.

"Capitán, nuestras órdenes son retirarnos del frente. ¡Parece que ha llegado la artillería!"

En lugar de arriesgarse a quedar atrapado en un territorio cercano al peligro, Herman, junto con todos los demás oficiales desplegados en el frente, rápidamente dio la orden de retirarse a los vehículos blindados. Cuando miles de soldados alemanes y de Joseon se retiraron del campo de tiro, los soldados japoneses gritaron insultos, como si realmente creyeran que fueron ellos quienes obligaron al enemigo a retirarse.

Sin embargo, en el momento siguiente, sus vítores terminaron, cuando decenas de miles de cohetes volaron por los cielos y cayeron rápidamente sobre las defensas japonesas. Las explosiones de fuego consumieron a todos los que tenían la tarea de resistir el avance germano-joseon. Estaban muertos antes de que pudieran siquiera gritar.

Lo que siguió a esta artillería de cohetes fue un bombardeo abrumador de la artillería autopropulsada Hummel, que se contaba por cientos. Golpearon sin piedad lo que quedaba de las defensas japonesas con sus cañones de 15 cm.

Cuando a la infantería mecanizada alemana se le permitió atacar de nuevo, no quedaba nada de la primera y segunda línea de defensa del Ejército Imperial Japonés, excepto ruinas humeantes. Con esto, la coalición germano-joseon estaba un paso más cerca de las playas, donde podrían cortar la huida japonesa.

---<.com>

Mientras que los ejércitos alemán y de Joseon se dirigían a la costa en un intento de cortar el escape japonés. La Luftwaffe estaba en el aire, haciendo todo lo posible para hundir los barcos de transporte. El principal medio de ataque fueron los bombarderos en picado Ju-87 Stuka, que arrojaron sus cargas útiles con la mayor frecuencia posible.

La mayoría de estos pilotos procedían de una base aérea más al norte. En cuanto a los pocos bombarderos transportados por portaaviones, procedían del Sexto Grupo de Ataque de Portaaviones, que estaban más lejos en el mar de Bohai. Por lo tanto, en lugar de bombarderos en picado, estos eran Ar 234 Jets, que esta vez estaban equipados principalmente con torpedos. Como SMS, Österreich solo mantuvo a bordo un pequeño suministro de misiles de crucero V-1, que se habían agotado durante el ataque anterior a la Tercera Flota japonesa unos días antes.

Hans, como de costumbre, se encargó de proteger a los bombarderos mientras volaba en su Ta 183/III Jet Fighter, surcando los aires con el mínimo esfuerzo, mientras luchaba contra los aviones limitados que los japoneses habían desplegado para proteger su convoy.

El caza a reacción Ta-183 era capaz de alcanzar el doble de velocidad que el caza Ki-106, también estaba equipado con misiles aire-aire guiados por radar. Por lo tanto, Hans tenía una enorme ventaja sobre el enemigo. El misil aire-aire X-1 se inspiró en el Ruhrstahl X-4 de la vida pasada de Berengar. Sin embargo, a diferencia de su predecesor, se modificó para utilizar tecnología de bloqueo de radar en lugar de tecnología guiada por cable. Como resultado, podría buscar y destruir cazas japoneses con facilidad.

Hans ya había dominado la nueva arma y pilotado expertamente el avión alrededor de los cielos mientras se fijaba en los objetivos enemigos con un mínimo esfuerzo. Con solo presionar un botón, disparó el primer misil aire-aire que marcaría una muerte en este mundo.

El misil despegó y voló por el aire mientras perseguía a su objetivo. Podría alcanzar un objetivo a una distancia de 3,5 kilómetros y viajar a una velocidad de 880 km/h. Simplemente no había forma factible de que el Ki-106 escapara de su camino.

Más rápido de lo que Hans podía contar los segundos que tardó, el misil X-1 chocó con su objetivo y explotó al impactar. No quedó nada del avión en su mayoría de madera o de su piloto, ya que se desintegraron por completo en el aire.

Haywire, quien era el compañero de ala de Hans, exclamó en estado de shock por la radio al presenciar el poder destructivo de sus nuevas armas.

"¡Jesús, maldito Cristo!"

Mientras decía esto, Hans se fijó en otro objetivo y disparó otro misil X-1. En un abrir y cerrar de ojos, la explosión consumió la vida de otro piloto japonés.

La batalla en el suelo de abajo fue igual de intensa. Las manadas de lobos alemanes, combinadas con torpedos en picado y bombarderos a reacción, trabajaron en conjunto para destruir los convoyes japoneses, todo mientras las divisiones blindadas alemanas avanzaban hacia las playas donde los soldados del Ejército Imperial Japonés miraban con horror cómo su línea de vida se hundía bajo la superficie del océano.

En este día, menos de veinte mil soldados japoneses escaparon de Corea con sus vidas intactas a la cercana isla de Tsushima, que era solo una cuarta parte de las tropas que Itami esperaba que sobrevivieran a la masacre.

En cuanto al resto del Ejército Imperial Japonés en Busan, como en todas las demás batallas importantes, los japoneses se negaron rotundamente a rendirse y, en cambio, lucharon hasta sus últimos respiros, y finalmente dieron sus vidas en una lucha sin sentido.

Capítulo 1086 El gaseado de Tsushima

Pasaron semanas desde que terminó la Batalla de Busan, y durante este tiempo, el ejército alemán sorprendentemente no hizo nada. Naturalmente, Japón aprovechó este tiempo para retirar a sus civiles de Tsushima y reemplazarlos con soldados de varias divisiones blindadas.

Con la pérdida de Corea, la industria imperial japonesa ahora dependía de las reservas de hierro y carbón que habían obtenido de su ocupación de la región para seguir fabricando armas de guerra. Cada vez era más claro para Itami que estos suministros no durarían otros seis meses y, por lo tanto, estaba desesperada por sacar tantas armas como fuera posible en este período de tiempo.

Pasaron casi dos meses antes de que Itami finalmente se enterara de los movimientos del alemán, y cuando lo hizo, llegó en forma de mensaje directo del propio Kaiser. Berengario se había comunicado con Itami a través de la embajada en Beijing para solicitar personalmente su rendición.

Cuando Itami tomó la línea, estaba absolutamente furiosa de saber del hombre que le había declarado la guerra solo unos meses después de que ambos lucharon tan duro para mantener la frágil paz que existía anteriormente entre sus dos reinos. Se apresuró a decirle al hombre lo que pensaba.

"¿Eres feliz ahora? Cientos de miles de mi pueblo yacen muertos, mi imperio está en ruinas y, sin embargo, todavía estoy decidido a luchar por la supervivencia continua de mi pueblo. Que se sepa, Berengar von Kufstein, si envías tus fuerzas a Japón, ¡las haré sangrar por cada centímetro de terreno que roben!"

El silencio permaneció en el otro extremo durante algún tiempo hasta que, finalmente, Itami escuchó un suspiro bastante fuerte y contundente.

"Si usted y sus hombres están tan decididos a luchar hasta el amargo final, que así sea. Les daré tres días para reconsiderarlo. Si no se rinden a mí en este período de tiempo, no me culpen por quitarme los guantes. Hasta ahora, he peleado esta guerra con cierta caballerosidad. Sin embargo, muchos de mis hombres han sufrido por su codicia y avaricia. Pero no más. Esta es su última advertencia. Ríndanse o sufran las consecuencias. Eso es todo lo que tengo que decir al respecto".

Antes de que Itami pudiera responder adecuadamente a esta declaración, Berengario colgó la línea, lo que provocó que ella se enfureciera por sus acciones. Descargó su furia durante algún tiempo, pero finalmente ignoró las órdenes de Berengario.

Pasaron tres días y Berengario estaba en su sala de guerra, mirando su reloj de pulsera, esperando el momento exacto para dar la orden de ataque. Cuando las manecillas dieron las doce, suspiró profundamente derrotado antes de tomar el radioteléfono, donde inmediatamente se puso en contacto con un hombre que había enviado a Corea con un propósito específico. La voz familiar del comandante de la Reichsgarde de Berengar resonó de inmediato al otro lado de la línea mientras hablaba con un toque de júbilo malicioso en su tono.

"Entonces, ¿supongo que la perra todavía se ha negado a rendirse?"

Berengario asintió en silencio con la cabeza antes de darse cuenta de que Heimerich no podía ver sus acciones y, por lo tanto, inmediatamente dio voz a sus pensamientos.

"Ciertamente. Ya sabes qué hacer..."

Después de decir esto, Berengario colgó antes de que el hombre pudiera responder y rápidamente se retiró a su silla dentro de la sala de guerra, donde se sentó y miró al vacío. Sabiendo muy bien lo que estaba a punto de desarrollarse y lamentando que las cosas finalmente se hubieran reducido a esto.

En algún lugar de Corea, un atractivo hombre de cabello dorado sonrió cruelmente mientras sostenía un teléfono en la mano. Marcó ágilmente el número que lo conectaría con su subordinado inmediato. Quien estaba de pie y esperando las órdenes para comenzar su vil complot. En el momento en que la línea se conectó, Heimerich dio la orden de iniciar el ataque.

"El Kaiser ha dado su aprobación para proceder según lo planeado. Creo que ya es hora de que probemos nuestra arma más nueva en el campo de batalla".

La respuesta a esta declaración fue una respuesta breve, pero con un tono severo en la voz.

"Sí, Generalfeldmarschall".<.com>

Al escuchar esto, Heimerich sonrió y colgó el teléfono, donde rápidamente salió de las solapas de su tienda y se dirigió al borde de un acantilado cercano, donde miró a lo lejos hacia donde yacía Tsushima. Hablaba solo para sí mismo mientras aireaba sus pensamientos en voz alta.

"Si la emperatriz Itami no se rinde incluso después de esto, entonces me temo que finalmente podré disfrutar de esta guerra después de todo..."

Un ala completa de bombarderos a reacción voló alto en los cielos sobre el Estrecho de Corea. Habían despegado desde la Base Aérea Alemana en Singapur y habían estado viajando durante las últimas horas a gran velocidad y altitud. Estos no eran los bombarderos ligeros Ar-234 transportados por portaaviones estándar. En cambio, estos eran bombarderos a reacción de largo alcance de fabricación reciente.

El Messerschmitt P.1107, también conocido como Me 462, fue un bombardero a reacción estratégico de largo alcance diseñado como prototipo por los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial de la vida pasada de Berengario, y durante los últimos dos meses, había entrado recientemente en producción en este mundo. Actualmente, este avión se estaba produciendo en masa para reemplazar los viejos Me 264 que estaban actualmente en servicio generalizado.

A bordo de estos bombarderos estratégicos había una carga útil especial de una ordenanza mortal, que Berengario solo había decidido desplegar ahora que la guerra estaba a punto de terminar. Inicialmente, Berengario estaba dispuesto a darle a Itami la oportunidad de rendirse, pero como era de esperar, ella se negó obstinadamente a hacerlo y, por lo tanto, trajo un destino desastroso para sus tropas.

Empezaba a parecer que esta guerra estaba tomando un giro terriblemente similar al del Teatro del Pacífico durante la vida pasada de Berengario. Dado que aún no había comenzado el refinamiento de material nuclear y no tenía planes de desarrollar armas nucleares en esta vida. Berengario tuvo que hacer uso de un arma diferente de destrucción masiva para probar su punto a la emperatriz envalentonada, que preferiría ver su civilización destruida antes que rendirse.

La tripulación a bordo de estos bombarderos dudaba bastante en dejar caer sus cargas útiles, sabiendo muy bien qué tipo de destino horrible aguardaría a los afectados por estas armas. Sin embargo, antes de que comenzara esta misión, les habían asegurado que el Imperio de Japón había evacuado a todos los civiles de la isla de Tsushima y, por lo tanto, no estaba presente un elemento de culpa que de otro modo se apoderaría de sus corazones.

Finalmente, los bombarderos sobrevolaron Tsushima, donde arrojaron sus cargas útiles. Cada avión llevaba cuatro mil kilogramos de artillería, para un total de trescientos catorce mil kilogramos.

Cuando las bombas cayeron del cielo sobre Tsushima, los defensores japoneses se refugiaron instintivamente en sus búnkeres y túneles. Sin embargo, cuando la ordenanza finalmente detonó, no fue, de hecho, una explosión de fuego lo que ocurrió, sino una niebla clara e incolora, que se extendió por toda la isla, matando a todos los seres vivos.

Lo que se arrojó no fue un compuesto explosivo, sino trescientos catorce mil kilogramos de gas sarín. Sarin era un agente nervioso mortal, utilizado sobre todo por las fuerzas alemanas durante la segunda guerra mundial de la vida pasada de

Berengario. Era capaz de absorberse a través de la piel, por lo que incluso si uno usara una máscara de gas, aún moriría de una muerte brutal.

Ningún búnker, túnel o vehículo blindado pudo salvar a los soldados japoneses estacionados en Tsushima de su terrible destino. De hecho, lo único que posiblemente podría haberles ahorrado era un traje QBRN fácilmente disponible, que Japón carecía por completo de la capacidad tecnológica para crear, y mucho menos para producir en masa.

La niebla rodeó la isla durante algún tiempo, matando a todos los seres vivos que habitaban en Tsushima. La pérdida de vidas no se limitó solo a los humanos. En cambio, todo el ecosistema había sido aniquilado en cuestión de minutos. Convirtiendo a Tsushima en un páramo yermo, que sería incapaz de sustentar la vida en los años venideros.

Cuando la niebla finalmente se disipó, Berengario fue alertado de inmediato sobre el éxito del Ataque, donde rápidamente puso a Itami en la línea, quien desconocía por completo lo que acababa de ocurrir. La voz de Berengario era sombría cuando le habló a Itami y si ella no lo supiera mejor, podría haber jurado que había un toque de remordimiento en su tono.

"Te advertí lo que sucedería si te negabas a rendirte. Te daré algo de tiempo para que descubras qué ha sido de tu preciada fortaleza isleña y de quienes habitan en ella. Después de que te des cuenta del destino que ha caído sobre tus tropas, te daré otras setenta y dos horas para que te rindas. Si no lo haces en el plazo asignado, puedo prometerte que Kioto será el próximo".

Después de decir esto, Berengario colgó la línea una vez más, sin darle a Itami la oportunidad de responder. Cuando finalmente se dio cuenta del horrible destino que habían sufrido sus tropas, cualquier resistencia que aún tenía a la idea de rendirse se rompió de inmediato. Lo que vino a continuación sería una conversación entre ella y su general de mayor confianza que sellaría el destino del alguna vez poderoso Imperio de Japón.

Capítulo 1087 El Shogunato Shiba

Itami quedó completamente atónito por el mensaje de Berengar. Hasta donde ella sabía, no había habido noticias de un ataque a Tsushima. Sin embargo, por el tono de aprensión en la voz de Berengario, supo que había ocurrido algo horrendo.

Una y otra vez, Itami repetía las palabras que Berengario le había dicho en su mente, y no importaba cómo intentara descifrar el mensaje, siempre había un indicio notable de remordimiento en la voz del hombre. Al principio pensó que estaba escuchando cosas, pero después de recordar el recuerdo tan vívidamente una y otra vez, se dio cuenta de que Berengario había hecho algo que incluso él había encontrado abominable.

El pánico inmediatamente comenzó a asentarse en la mente y el corazón de Itami. Rápidamente miró a sus generales, con su teléfono todavía en la mano y una expresión de horror en su rostro, finalmente luchando por dejar que las palabras escaparan de su boca.

".... G... ¡Ponte en contacto con Tsushima en este instante! ¡Quiero saber qué ha sucedido!"

Aunque los generales no sabían por qué Itami estaba tan conmovido, inmediatamente hicieron lo que se les dijo e intentaron ponerse en contacto con la base principal en la isla ahora sin vida. Sin embargo, todos los intentos fallaron, porque no había una sola forma de vida sobreviviente para contestar el teléfono.

Al ver cómo todos los intentos de comunicación habían fallado por completo, Itami rápidamente comenzó a perder la cabeza, mientras gritaba histéricamente a sus generales para encontrar respuestas.

"¡Descubre lo que ha sucedido en este instante! ¡Quiero una investigación exhaustiva sobre este asunto en mi escritorio antes del atardecer!"

Después de decir esto, Itami huyó de su sala de guerra y regresó a sus habitaciones, donde luchó para hacer frente a la mala sensación que tenía. Había algo en el tono de culpabilidad en la voz del hombre que la llevó a creer que había sucedido algo horrible, y que ella ignoraba por completo lo que era.

Itami permaneció en estado de pánico durante varias horas antes de que el general Shiba llamara a su puerta y anunciara su llegada.

"Kami-sama, tenemos noticias de Tsushima... ¿Puedo pasar?"

Itami miró a su puerta con una pizca de miedo en sus ojos. Su voz se quebró cuando respondió al mensaje de su General.

"Sí... ¡Sí, espera un segundo!"

Itami salió rápidamente de debajo de sus sábanas y arregló su cabello blanco como la nieve, asegurándose de que estaba en un estado adecuado mientras arreglaba las medallas clavadas en su chaqueta. Fue solo después de que tuvo una apariencia adecuada para su posición que abrió la puerta, para revelar a un Shiba bastante impaciente, que entró en la habitación y le entregó a Itami el informe que sus investigadores habían compilado después de visitar la Isla de Tsushima y presenciar la horrible exhibición.

Itami apenas podía creer lo que veía cuando leyó las palabras toda la vida en la isla se extinguió. Comprensiblemente, se había vuelto aún más ansiosa mientras le gritaba a su general por respuestas.

"¿Toda la vida se ha extinguido? ¿Cómo es esto posible? ¿Hubo algún signo de lucha?"

El aluvión de preguntas casi tomó a Shiba con la guardia baja mientras suspiraba profundamente antes de responder la pregunta.

"No estamos del todo seguros de cómo los alemanes lo lograron, pero la teoría predominante es que usaron algún tipo de arma química. El gas parece haber desaparecido de la isla misma, sin embargo, todavía está muy saturado dentro de los búnkeres y túneles. Sabemos esto porque uno de los investigadores bajó al complejo y murió casi instantáneamente por una causa desconocida.

Deben haberlo dejado caer del cielo. Aunque es difícil saberlo, porque no hay supervivientes en la isla que puedan informarnos de lo que captó nuestra estación de radar justo antes del ataque".

Las armas químicas, la idea misma de que los alemanes habían gaseado una isla entera hasta la extinción, eran simplemente demasiado horribles para que Itami las aceptara adecuadamente. Entonces, de repente, recordó las últimas palabras que Berengario le había dicho: Kioto sería el siguiente. Kyoto era el nombre moderno de su vida pasada para Heian-kyō, que era la capital de su Imperio. ¿Estaba el hombre seriamente dispuesto a condenar a un millón de almas inocentes a una muerte horrible solo porque ella continuaba resistiendo su agresión?

Después de pensarlo bien, Itami finalmente se dio cuenta de por qué había tanto lamento en la voz de Berengar. No fue por las vidas de sus soldados que se perdieron en el ataque, sino por la abrumadora cantidad de flora y fauna que vivía pacíficamente en Tsushima, cuya existencia entera se extinguió en un momento como una vela en la noche.

Sabiendo que Berengario lamentó la pérdida de la vida vegetal y animal, y aun así llevó a cabo el ataque, llevó a Itami a creer que de ninguna manera estaba mintiendo cuando

dijo que atacaría a Heian-Kyo. Ella tampoco podría correr tal riesgo. Japón no tuvo más remedio que rendirse.

Lo que le sucedió a Tsushima fue una atrocidad, pero afortunadamente los civiles inocentes no sufrieron. Porque Itami había evacuado la isla en preparación para una campaña brutal. Sabiendo esto, honestamente se salió con la suya fácilmente.

Incluso si cien mil jóvenes japoneses hubieran perecido en Tsushima en un abrir y cerrar de ojos, sus familias estaban sanas y salvas en el continente y, con el tiempo, su nación podría reparar el daño que les habían hecho. <.com>

Sin embargo, la pérdida de Heian-kyō sería irrecuperable y tendría un impacto severo en la demografía de Japón para las generaciones venideras. Sabiendo que todo esto era cierto, Itami se sentó en su cama en completo y absoluto silencio durante varios minutos, haciendo todo lo posible para evitar llorar.

Shiba trató de consolar a Itami envolviendo sus brazos alrededor de su espalda, pero ella instantáneamente rechazó la oferta con bastante violencia mientras apartaba su brazo de su figura y le gritaba a todo pulmón.

"¡No me toques, carajo!"

Aunque esta respuesta cruel sorprendió a Shiba, evitó que sus pensamientos escaparan de sus labios. Estaba a punto de ofrecer palabras de consuelo cuando Itami declaró abiertamente su intención de rendirse.

"No tenemos otra opción ahora. Debemos rendirnos y soportar las condiciones que nos den los alemanes. Si no lo hacemos, entonces Heian-kyō es el próximo, y quizás después de eso, el resto de Japón".

Después de decir esto con un tono sombrío, Itami se rió entre dientes derrotado, antes de murmurar una frase que enviaría a Shiba al límite.

"Finalmente he sido vencido por un hombre, aunque nunca pensé que sería de una manera tan cruel..."

Sabiendo exactamente lo que esto significaba, Shiba de repente perdió la calma cuando le dio un revés en la cara a Itami, un acto que la sorprendió por completo. Itami miró en estado de shock hacia un Shiba amenazante. Estaba a punto de protestar por su trato cuando el hombre la regañó por su actitud.

"Japón nunca se rendirá, no cuando yo, el general Shiba Kiyohiko, tenga algo que decir en el asunto. Su actitud es absolutamente vergonzosa e impropia de nuestra estimada emperatriz. Ahora me queda claro que debo asumir el mando de las fuerzas armadas de nuestro Imperio para asegurar una victoria contra estos diablos blancos".

Después de decir esto, Shiba inmediatamente gritó con una voz lo suficientemente fuerte como para llegar al pasillo exterior.

"¡Guardias!"

La Guardia Imperial de Itami entró inmediatamente en la habitación para ver de qué se trataba toda la conmoción, solo para ver a Shiba cerniéndose sobre la Emperatriz, que tenía una marca roja en la cara. Al momento siguiente, Shiba les dio una orden.

"Nuestra diosa está histérica después de sufrir tal pérdida en Tsushima y no se encuentra bien. Estará confinada en su habitación en el futuro previsible. Mientras tanto, asumiré el control total de sus responsabilidades. Hasta el momento en que considere que está en condiciones una vez más para liderar a nuestra gente".

Itami se burló cuando vio a Shiba dando órdenes a la Guardia Imperial. Estos eran hombres que eran miembros devotos del Culto de la Diosa de la Guerra. ¿Cómo podrían quedarse quietos y verla tratada como nada más que una marioneta?

Sin embargo, al momento siguiente, vio la mirada siniestra en los ojos de Otagi Kiyotsune, así como la sonrisa cruel en su rostro mientras asentía con la cabeza obedeciendo las órdenes de Shiba.

"Por supuesto, señor, puede contar con la Guardia Imperial para proteger a la Emperatriz y su familia..."

Itami miró entre los dos hombres y de repente comprendió que su asesor de mayor confianza acababa de usurpar su posición. Un hombre que la había seguido desde los primeros días de sus conquistas la traicionó repentinamente y le robó el poder que encarnaba como Emperatriz de Japón.

Por mucho que quisiera protestar, Itami sabía que no tenía poder para detener lo que estaba sucediendo en este mismo momento. Sus seguidores más leales se habían vuelto contra ella y, al hacerlo, ahora estaba confinada a sus habitaciones personales, por ahora y hasta el futuro previsible.

En cuanto al general Shiba, más tarde ese día anunciaría al mundo que la emperatriz de Japón había sufrido repentinamente una enfermedad y que él sería el gobernante de facto de Japón hasta que ella volviera a estar en condiciones de reinar. Esto marca el comienzo de la era del Shogunato Shiba.

Capítulo 1088 Rescatando a una damisela en apuros Parte L

Unos días más tarde, Berengario se encontraba dentro de los límites de su sala de guerra mientras escuchaba un informe de inteligencia de sus agentes, quienes estaban incrustados detrás de las líneas enemigas dentro de la capital japonesa de Heian-kyō. Este informe era en realidad una grabación de video, que actualmente se mostraba en una pantalla grande para que el Kaiser y todos sus generales lo presenciaran.

Un hombre que Berengario reconoció como el general Shiba Kiyohiko estaba dando un discurso a los restos del Ejército Imperial Japonés. El hombre tenía una expresión severa en su rostro mientras condenaba el ataque alemán a Tsushima, al mismo tiempo que declaraba la formación del Shogunato Shiba.

"Hoy me presento aquí ante todos ustedes para dar una noticia sombría. El ataque a nuestros valientes soldados en Tsushima, que ha dejado a la isla completamente desprovista de vida, ha provocado que nuestra amada emperatriz delirara.

Como la emperatriz Itami Riyo ya no está en un estado mental que le permita cumplir con las responsabilidades de su cargo, yo, el general Shiba Kiyohiko, anuncio por la presente que asumiré el puesto vacante de Shogun hasta que la emperatriz esté en condiciones una vez más para gobernar Japón.

Para los bárbaros que están a nuestras puertas, que sé que están viendo este discurso mientras lo hago, quiero que sepan que serán responsables de sus atrocidades. Nunca nos rendiremos y lucharemos contigo hasta el amargo final. De una forma u otra, ¡te romperás la espalda en las costas de Japón! ¡Esto te lo aseguro!

Si aún te atreves a continuar con tu agresión, te enfrentaremos con la misma ferocidad. ¡No nos culpes por quitarte los guantes, porque te lo has buscado a ti mismo!"

Berengario se sentó en silencio mientras sus generales contemplaban el significado detrás de este discurso. Mientras discutían entre ellos, Adelbrand parecía desconcertado mientras miraba a su Kaiser en busca de orientación.

"¿Qué quiere decir esto?"

Berengario solo pudo suspirar y sacudir la cabeza mientras se levantaba de su asiento y se acercaba a una de las ventanas de la sala de guerra, mirando hacia el este mientras dejaba las cosas muy claras para su Estado Mayor.

"Esto significa que el general Shiba Kiyohiko ha liderado un golpe contra la emperatriz Itami Riyo. Si no me equivoco, la pequeña perra se encuentra actualmente prisionera

en su propia casa. Una simple marioneta para que Shiba pueda mantener cierta legitimidad en su reclamo de Shogun.

Parecería que ahora tenemos que ajustar nuestros planes. Mientras la emperatriz japonesa sea prisionera de este nuevo régimen, seguirá usando su nueva autoridad para resistir nuestras demandas de rendición en todo momento. Necesitamos exponer este acto, y para hacerlo, me temo que debemos enviar un equipo de Sturmkommandos para rescatar a la pequeña damisela en apuros de su cautiverio.

Una vez que Itami esté bajo nuestra custodia, podremos culpar efectivamente a Shiba y sus compañeros traidores de todas las fechorías de Japón. Al hacerlo, podemos poner al pueblo japonés en su contra e inspirar una rebelión sin necesidad de pisar personalmente el suelo de Japón".

Adelbrand estaba bastante sorprendido por este repentino giro de los acontecimientos y rápidamente cuestionó las palabras del Kaiser. Aparentemente no estaba convencido de que este fuera el mejor curso de acción posible.

"¿No podemos simplemente gasear a Heian-kyō como habíamos planeado antes?
¿Por qué tenemos que esforzarnos tanto para rescatar a un enemigo de un desastre que ella misma ha creado?"

Cuando Berengario escuchó las palabras de Adelbrand, se dio la vuelta y miró al hombre con una intensa cantidad de disgusto en su rostro. Se apresuró a sermonear a su jefe de personal sobre su crueldad.

"Para empezar, nunca tuve la intención de gasear a Heian-kyō. Fue simplemente un engaño para convencer a la emperatriz japonesa de que se rindiera. Lo cual, a juzgar por el aspecto de las cosas, funcionó según lo planeado, aunque no había anticipado que se produciría un golpe como resultado.

¿Necesito recordarles que Tsushima era un objetivo militar válido, uno donde Japón ya había evacuado a todos los civiles en preparación para una espantosa batalla? Sin embargo, Heian-kyō tiene un millón de almas inocentes que viven dentro de sus límites, tal vez incluso más. ¿Me estás diciendo en serio que condene a tanta gente a un destino tan horrible?<.com>

Estos no son salvajes sin sentido que sacrifican bebés y asan vivos a los hombres como los que hemos encontrado en nuestras colonias. Los japoneses son una civilización inteligente y trabajadora que ha demostrado que merecen al menos un mínimo de respeto.

El hecho de que Japón esté gobernado por una dictadura militar que niega a su pueblo sus derechos más básicos no significa que podamos masacrarlos a todos sin motivo. De hecho, estoy bastante avergonzado de que hayas sugerido un curso de acción tan inhumano.

Esperaba tanta crueldad por parte de Heimerich, ya que el hombre prospera con tanta crueldad. ¿Pero tú, Adelbrand? No hace falta decir que estoy decepcionado de ti. Ahora prepara un equipo para sacar a la emperatriz Itami y su familia de Heian-kyō. Pensaremos en nuestro próximo movimiento después de que estén bajo nuestra custodia protectora. Usted está despedido..."

Adelbrand estaba completamente sorprendido de que Berengario hubiera reaccionado de esa manera. Después de todo, esta no sería la primera vez que el hombre utiliza un ataque químico en una ciudad llena de gente inocente. En años anteriores, Berengario había ordenado que la ciudad de Madrid fuera bombardeada con cloro gaseoso, acto que acabó con la vida de unas veinte mil personas en total.

A pesar de este doble rasero, Adelbrand no lo expresó y simplemente saludó a su Kaiser antes de retirarse de la habitación en silencio. Después de que sus generales se fueran de la habitación para dejarle algo de espacio, Berengario se sentó en su silla y suspiró profundamente mientras se servía un trago.

La verdad del asunto era que Berengario todavía creía que la masacre de Madrid había sido un acto de crueldad necesario. Después de todo, ¿cuáles fueron las muertes de 20.000 civiles, muchos de los cuales eran combatientes enemigos, en comparación con las vidas de sus propios soldados?

Después de todo, en ese momento, Berengario estaba luchando contra una insurgencia guerrillera apoyada por el papado. Uno que había resultado en una guerra urbana brutal. Era imposible saber quién era un civil inocente y quién un terrorista que esperaba matar a los soldados alemanes.

A raíz de este complicado asunto, Berengario había ordenado gasear la ciudad de Madrid, que se había convertido en un bastión de los insurgentes católicos. En todo caso, había atacado un objetivo militar sin tener en cuenta el daño colateral, que era la forma en que siempre había llevado a cabo la guerra.

Sin embargo, Heian-kyō era diferente. No había presencia militar importante en la ciudad. Y desde que Itami primero formó su imperio y lo industrializó, había comenzado una rápida tasa de urbanización. Por ahora, más de un millón de almas inocentes vivían dentro de su capital. Asesinarlos a todos en busca de una victoria rápida, incluso él encontró la idea algo escalofriante.

Como Berengario le había dicho a Adelbrand y sus otros generales, no tuvo problemas para purgar a los salvajes viciosos y sin sentido de las tierras que había conquistado en busca de un espacio vital. Tal era la naturaleza de la conquista. Pero esta guerra no se trataba de conquista. Se trataba de decidir la hegemonía mundial entre dos potencias industriales.

Hasta el momento, los japoneses habían respetado sorprendentemente las reglas de guerra que Berengario había establecido durante los Acuerdos de Viena. Y no se

atrevería a ser el primero en romperlos. Hacerlo mancharía su legado en los siglos venideros.

La esperanza de Berengario era incorporar a Japón a su esfera de influencia después de que terminara la guerra, y para hacerlo, necesitaba dos cosas: en primer lugar, necesitaba a Itami Riyo viva y sana, para que pudiera continuar como Emperatriz de Japón. Aunque, en realidad, ella sería solo otra de sus marionetas.

Y el segundo requisito que necesitaba Berengario para lograr su objetivo era presentar una imagen amistosa al pueblo japonés. No podía tener la percepción pública del pueblo alemán como uno de asesinos y criminales. En cambio, tendrían que presentarse como libertadores contra un régimen corrupto que hasta ahora ha negado al pueblo japonés sus derechos humanos básicos.

Por lo tanto, Berengario no pudo justificar la matanza despiadada de un millón de civiles japoneses inocentes. Además, incluso si quisiera gasear a Heian-kyō, había usado toda su reserva de Sarin en Tsushima. No, solo había una solución a este problema: rescatar a Itami Riyo y usarla como un medio para incitar a la rebelión contra el recién descubierto Shiba Shogunate.

Capítulo 1089 Rescatando a una damisela en apuros Parte L

Habían pasado casi doce horas desde que la emperatriz Itami Riyo usurpó su puesto por su general de mayor confianza y fue puesta bajo arresto domiciliario. Actualmente, estaba sentada en su habitación mirando con nostalgia la almohada de Julian, que estaba abrazando con fuerza mientras estaba debajo de sus sábanas.

Por primera vez en mucho tiempo, Itami no deseaba trabajar para mejorar su nación o sus esfuerzos para combatir la próxima invasión alemana. En un abrir y cerrar de ojos, todo lo que había trabajado tan duro para lograr le había sido arrebatado por su asesor de mayor confianza.

Apenas podía creer que Shiba la traicionaría así. Después de todo lo que los dos habían pasado juntos, el hombre la había apuñalado por la espalda durante su hora de necesidad. Quizás en este momento Itami debería estar sintiendo la necesidad de llorar, pero no había lágrimas corriendo por sus ojos, más bien había un pozo interminable de oscuridad que había reemplazado su corazón, lleno de un deseo de venganza.

Mientras Itami se acostaba y luchaba por encontrar una forma de vengarse, sucedió algo peculiar. El sonido de las explosiones y la fuerza sentida de su estela la sobresaltó y la sacó de debajo de las sábanas. Los alemanes estaban atacando. Cuando miró el reloj, Itami se dio cuenta de que habían pasado setenta y dos horas desde que Berengario hizo su última demanda de rendición.

Tal vez ella finalmente conocería la paz cuando el gas sarín apagó su vida. Todo lo que podía hacer era cerrar los ojos y esperar el frío abrazo de la muerte. Pasó un segundo, luego dos, hasta que finalmente pasaron cinco minutos completos y, sin embargo, mientras el sonido de las explosiones continuaba en el fondo, ningún gas letal había entrado en su habitación.

Desconcertada por este cambio repentino, Itami se puso de pie rápidamente mientras se acercaba a la puerta cerrada de su habitación. Puso una oreja en la puerta de madera dura y escuchó cualquier señal de infiltración.

Itami podía escuchar numerosos gritos a través del palacio, mientras sus antiguos soldados se apresuraban, como si estuvieran buscando algo. Sin embargo, al momento siguiente, una ráfaga de disparos resonó en los pasillos e Itami se dio cuenta de que los alemanes se habían infiltrado en su palacio.

Inmediatamente volvió corriendo a su escritorio y abrió un cajón, donde la espada divina de sus insignias imperiales yacía escondida del alcance de Shiba. Rápidamente

sacó el objeto de su vaina y lo apuntó hacia la puerta, sin ningún miedo en ese momento, mientras se preparaba para atacar a aquellos que creía que habían venido por su vida.

Sin embargo, al momento siguiente, dos disparos resonaron justo afuera de su puerta antes de que finalmente se abriera para revelar una cara familiar. En una mano había una pistola humeante, mientras Min-Ah entraba en la habitación con una linterna en la otra mano. Cuando la princesa de Joseon notó que Itami estaba a salvo, suspiró aliviada, antes de guardar su arma y extender su mano vacía a la cautelosa emperatriz.

"Ven conmigo. ¡Tu madre y tu hermana ya te están esperando en el punto de extracción!"

Itami quedó desconcertado al instante por la declaración de Min-Ah. De hecho, no confiaba en una sola palabra que la mujer le había dicho. ¿Punto de extracción? ¿Qué punto de extracción? ¿Quién había venido a su rescate? Estos no eran los ecos de las armas japonesas disparando dentro de sus pasillos oscuros. De hecho, ese era otro motivo de preocupación. ¿Por qué se habían apagado todas las luces a esa hora?

Estas eran las preguntas en la mente de Itami, pero antes de que pudiera hacer una sola de ellas, la agarraron por la muñeca y la apartaron de su escritorio. Al darse cuenta de que Min-Ah no le estaba dando otra opción, Itami le gritó que se detuviera.

"¡Espera! ¡Necesito conseguir los otros artefactos! ¡No puedo permitir que caigan en las manos de Shiba!"

Min-Ah asintió en silencio con la cabeza y permitió que Itami recogiera el espejo divino y la piedra de jade, antes de que los dos salieran corriendo del corredor hacia los pasillos. Evitando por poco los disparos que se intercambiaban entre los sturmkommandos alemanes y la Guardia Imperial japonesa.

Finalmente, después de pasar por encima de numerosos cadáveres, Min-Ah llevó a Itami a la vuelta de una esquina, donde un grupo de hombres con rifles de asalto los señalaron con sus armas. Antes de que los soldados alemanes pudieran disparar, Min-Ah dijo una palabra clave para aclarar su identidad como agente alemana.

"¡Innsbruck!"

Cuando los Sturmkommandos alemanes escucharon esto, bajaron sus armas antes de agarrar a las dos mujeres y alejarlas de la zona de combate. Andreas Jaeger dirigía a este grupo de operadores de operaciones especiales y, mientras arrastraba a las dos mujeres por los pasillos, no pudo evitar maldecir a Min-Ah.

"¡Te tomaste tu jodido y dulce tiempo! Me dijeron que sacarías a la Emperatriz de su puta habitación y que estaría lista para ser extraída antes de infiltrarnos en el palacio.

¿Tienes alguna idea de lo que nos hiciste pasar al no lograr esto? Si no te conociera mejor, diría que eres el peor agente de campo con el que me he encontrado". <.com>

Itami no hablaba alemán y, por lo tanto, no tenía idea de lo que decían estos hombres, sin embargo, sabía que ahora que había caído en manos de sus adversarios no había escapatoria. Supuso que no debería sorprenderse de que su otro confidente de mayor confianza también la hubiera traicionado. No después de lo que había pasado con Shiba.

El grupo huyó a través de los muros del palacio y salió al patio, donde las ruinas en llamas de la central eléctrica cercana eran inmediatamente visibles. Itami podía entender fácilmente lo que habían hecho los alemanes ahora que había visto este desastre.

Berengario había ordenado ataques quirúrgicos en áreas críticas de la infraestructura de Heian-kyō para desviar la atención del palacio. También funcionó de maravilla, porque no había tantos miembros de la Guardia Imperial para proteger a la Emperatriz y su cautiverio.

Después de salir cuidadosamente de la ciudad y dirigirse a un lago cercano, Itami vio un hidroavión alemán esperando en la superficie del agua. Los sturmkommandos alemanes no se molestaron en esperar sus preguntas y, en cambio, llevaron a la emperatriz japonesa a través de las aguas hasta el bote, donde Itami vio a su madre y hermana esperando con expresiones asustadas en sus hermosos rostros. Fue solo ahora que se habían reunido que las tres mujeres rompieron a llorar.

Sin embargo, esta reunión duró poco, ya que Min-Ah se amontonó en el avión y se apretujó al lado de Itami. Inmediatamente después, el avión despegó y se dirigió a la bahía de Wakasa, donde el grupo alemán Sixth Carrier Strike se sentó y esperó su llegada. Ya sin poder contener su curiosidad e indignación, Itami comenzó a regañar a Min-Ah por respuestas en pleno vuelo.

"¿Qué diablos está pasando aquí, Min-Ah? ¿Por qué los alemanes se infiltraron en mi palacio y adónde me llevan?"

Había una expresión bastante irritada en el rostro de Min-Ah mientras se burlaba antes de informar a Itami de lo que sabía.

"Después de la declaración del shogunato de Shiba, el Kaiser supuso que te habían puesto bajo arresto domiciliario. Por lo tanto, decidió cambiar sus planes, de un ataque químico en Heian-kyō, a tu liberación. No sé mucho, pero tiene la intención de utilizarte para unir al pueblo de Japón contra Shiba y su dictadura militar".

Naturalmente, Itami no tomó bien esta noticia. Ya había sospechado desde el momento en que Min-Ah cooperó con los soldados alemanes que había sido una agente del

Reich. Sin embargo, a ella no le importaba tal traición en este momento, y estaba más indignada por los planes de Berengario.

"¿Así que voy a ser el títere de ese hombre mientras destroza mi imperio desde adentro?"

Fue en ese momento que Min-Ah miró boquiabierta a Itami como si estuviera mirando a un idiota. Aunque no quería explicarle todo a la mujer, la princesa de Joseon se sintió obligada a hacerlo y, por lo tanto, le habló a Itami como si fuera una niña.

"Sí... En caso de que aún no te hayas dado cuenta, has perdido esta guerra, Itami. Si quieres mantener intacta tu linda cabecita, así como las de tus seres queridos, entonces te conviene trabajar con el Kaiser y ver derrocar al gobierno ilegítimo de Shiba. Por todos los medios, sigue resistiendo a Berengario, pero puedo decirte por experiencia personal que es mejor simplemente someterte a los alemanes..."

Había una mirada de dolor y sufrimiento en el rostro de Min-Ah que no pasó desapercibida para la emperatriz albina. Itami se dio cuenta al momento siguiente de que sería mejor si al menos escuchaba la propuesta de Berengar. Después de todo, ella no tenía nada que perder en este punto.

Por lo tanto, el resto del viaje al SMS Österreich se completó en total silencio, ya que nadie sintió el deseo de hablar sobre lo que estaba sucediendo en Heian-kyō en este mismo momento.

Capítulo 1090 Rescatando a una damisela en apuros Parte LII

Inmediatamente después de aterrizar en la cubierta del SMS Österreich, Itami y su familia fueron secuestrados de la vista del público. Min-ah, sin embargo, había sido llevada al centro de comando con la intención de un informe completo durante su estadía en el Palacio Imperial.

La princesa de Joseon se cuadró frente al almirante Nolthe Schriber, así como a su contacto personal, el agente Friedrich Ziegler, los dos hombres se pusieron de pie y escucharon el informe de Min-ah sobre lo que había ocurrido dentro del Palacio Imperial japonés en los últimos días.

"Es exactamente como sospechabas. El general Shiba había tomado cautiva a la emperatriz y la obligó a arresto domiciliario, después de que ella declarara su intención de rendirse. El hombre se ha vuelto loco, y espero saber por qué.

Shiba está profundamente enamorada de Itami y ha estado tratando de obtener su mano en matrimonio durante varios años. No tengo ninguna duda de que la propia Itami es completamente ajena a este hecho. Ella cavó su propia tumba en el momento en que dijo que solo se casará con el hombre que pueda vencerla en el campo de batalla.

Al declarar su intención de rendirse a Shiba, es posible que haya confundido sus palabras, que deseaba casarse con Berengario, porque después de todo, el Kaiser había superado a Itami en todo momento. Como resultado, Shiba ha liderado un golpe de estado y ahora es el gobernante efectivo del Imperio japonés. Está agotando todos los recursos para prepararse para la invasión del Reich.

No dudaría que el tonto probablemente se esté volviendo loco en este mismo momento, sabiendo que Itami ha escapado de sus garras. Esto significa que probablemente será aún más errático en lo que respecta a la defensa del continente japonés. Alemania debe estar preparada para luchar incluso contra los civiles de Japón, o de lo contrario temo que sufrirás muchas bajas".

Después de escuchar este informe, el almirante Schriber asintió con la cabeza en silencio durante varios momentos mientras contemplaba el siguiente mejor curso de acción. Después de un rato, finalmente habló, lo que inmediatamente atrajo la atención de Friedrich y Min-Ah.

"Envíale un mensaje al Príncipe Carmesí y dile que tengo un trabajo especial para él... Ahora tengo claro que debemos transportar a Itami y su familia a Kufstein lo más rápido posible. El Kaiser sabrá cómo proceder mejor desde aquí".

Min-Ah no dijo una palabra en respuesta a esto. En cambio, fue despedida rápidamente, donde inmediatamente comenzó a coquetear con el agente Ziegler, quien había capturado su corazón hace algún tiempo. En cuanto a Itami, estaba paseando por la habitación en la que ella y su familia estaban recluidos, preguntándose qué horrible plan tenían reservado los alemanes para ella.

Después de casi una hora, la puerta se abrió para revelar a varios soldados alemanes fuertemente armados, así como a un adolescente, que Itami notó que no tenía más de quince años. Tenía bastante curiosidad por qué alguien tan joven estaba vestido con lo que claramente era el uniforme de un oficial. Sin embargo, al momento siguiente, Hans se presentó en perfecto japonés.

"Capitán Hans von Kufstein... Me han ordenado que los lleve a usted ya su familia a Kufstein. Mi padre desea hablar con usted en persona".

Itami inmediatamente sumó dos y dos cuando escuchó el apellido del niño, así como la mención de su padre. Frunció mucho el ceño al darse cuenta de que Berengario había enviado a su pequeño hijo a la guerra a una edad tan temprana.

Por supuesto, Itami no se dio cuenta de que el cerebro de Hans estaba muy desarrollado para su edad y que su madurez estaba muy por encima de la de sus compañeros. Si lo hiciera, podría estar más impresionada por su apariencia aquí en este portaaviones. Como resultado de este malentendido, Itami fue bastante grosera cuando respondió a la presentación de Hans.

"Me gustaría mucho conocer al hombre que piensa que es apropiado enviar a un niño al campo de batalla, y mucho menos a su propio hijo. ¡No puedo esperar para regañarlo por un trato tan inhumano hacia el joven!"

Los labios de Hans se curvaron ligeramente boca abajo en un ceño fruncido. A partir de esta breve interacción, ya podía decir por qué su padre se refería a esta mujer como "la perra". Itami claramente tenía mucho derecho y tenía una naturaleza desagradable. Eran dos cualidades que Hans encontraba repulsivas en una mujer, por bonita que fuera.

Sin embargo, mantuvo la gracia de un oficial y, por lo tanto, ignoró las burlas de Itami, antes de llevarla a la cubierta del portaaviones, donde un gran bombardero a reacción los esperaba. El almirante Nolthe Schriber había ordenado a todos los pilotos que volaran para acomodar este avión, que se dirigía al SMS Osterreich desde el inicio de la operación.

Itami se sorprendió al ver que los alemanes ya habían logrado fabricar bombarderos a reacción de largo alcance. Sin embargo, cuando puso un pie en el vehículo, se dio cuenta de que este avión no era un bombardero; había sido vaciado de su equipo militar y reemplazado por el lujoso interior de un avión privado.

Las condiciones dentro del avión incluían camas, baños e incluso una ducha. Así como un compartimento dedicado para preparar alimentos. Donde varias hermosas mujeres alemanas ya se encontraban a bordo esperando para atender las necesidades de los invitados.

Itami no fue la única sorprendida por este lujoso avión, también lo fueron su madre y su hermana, quienes no podían imaginar que un avión tan masivo fuera capaz de volar. Después de todo, previamente habían tomado un hidroavión y estaban aterrorizados por la experiencia. Sin embargo, este avión era mucho más grande y mucho más cómodo.

Hans ya había entrado a la cabina y se preparaba para despegar, cuando Itami se sentó en el asiento de los copilotos para exigirle respuestas.

"¿Qué diablos es esto? ¿Por qué existe un avión así?"

Hans simplemente se burló mientras activaba los motores del avión antes de responder con un tono simple en su voz. <.com>

"Mi padre aprecia las cosas buenas de la vida. Como un hombre que viaja habitualmente por Europa y Asia, prefiere que su transporte personal sea lo más cómodo posible. Lo admito, este avión es una mejora muy necesaria con respecto al modelo anterior. Ahora tome asiento. No tengo tiempo para atender sus preguntas".

Después de decir esto, Hans obligó a Itami a salir de la cabina y cerró la puerta detrás de ella. Una vez que obtuvo la aprobación de la cubierta de comando del SMS Österreich, tomó vuelo, enviando el enorme avión de pasajeros al aire y hacia Singapur, donde necesitaría repostar antes de viajar a Kufstein.

Una vez en el aire, Haywire, Ghost y varios de los otros pilotos de su unidad volaron a su lado, aunque era imposible que la Fuerza Aérea Imperial Japonesa lo apuntara a tal altura, estos hombres querían despedirse brevemente del mejor piloto que jamás habían visto.

Habiendo llegado a una distancia segura lejos de las líneas del frente, Haywire hizo un breve saludo antes de girar la cola y correr de regreso al Carrier Strike Group, al igual que el resto de los pilotos de combate. El viaje al Reich tomaría casi un día entero para lograrlo, pero una vez que el avión aterrizó en Kufstein, Itami y su familia estaban ansiosos y aliviados.

Ansiosos por lo que les esperaba cuando entraran en la capital de su enemigo, mientras aliviados de que finalmente pudieran pisar tierra firme. Solo a Itami parecía no importarle el vuelo, como si fuera lo más cómodo que jamás había experimentado.

Después de aterrizar en Kufstein, Hans llevó a Itami y su familia a un automóvil, que les había sido preparado a su llegada. Esta fue la primera vez que puso un pie en su tierra

natal desde que se desplegó por primera vez en la guerra, y mientras estaba sentado en el asiento junto al conductor, mirando hacia la ciudad de Kufstein, una extraña sensación de nostalgia invadió su mente.

En cuanto a Itami, estaba completamente estupefacta por lo que estaba viendo mientras el auto recorría las calles de Kufstein. Todo, desde el alumbrado público hasta los tranvías, los trenes de alta velocidad y los autobuses de dos pisos, estaba más allá de lo que había podido lograr por sí sola en Japón.

No fue solo el medio de transporte lo que sorprendió a Itami, sino el nivel de vida que disfrutaba el pueblo alemán. No había vagabundos mendigando en las esquinas de las calles, y todos los ciudadanos que veía caminar por las calles vestían ropa limpia y ordenada a la última moda.

Incluso los trabajadores de cuello azul vestían lujosos trajes y corbatas, mientras que sus esposas e hijas adornaban vestidos finos. Itami en realidad había confundido este con el distrito rico de la ciudad. Lo que la hizo expresar su incredulidad en voz alta.

"No puedo creer lo rica que es su clase alta aquí en Alemania..."

Hans instantáneamente miró a Itami con una expresión avergonzada en su rostro juvenil, que ella notó de inmediato y llamó.

"¿Qué? ¿Qué es?"

Hans apartó la mirada mientras luchaba por encontrar la capacidad de expresar sus pensamientos a la emperatriz japonesa, temiendo que ella se pusiera histérica si se enteraba de la verdad del asunto. Al final sintió que era mejor no guardarlo en secreto y suspiró exhausto antes de hablar con ella.

"Emperatriz Itami, no sé cómo decir esto, pero este es el barrio antiguo de la ciudad. Nuestros ciudadanos más pobres residen aquí. Si cree que este es un nivel de vida impresionante, le sugiero que cierre los ojos cuando entremos en el distrito del Palacio por el bien de su propia salud mental. Ahora tengo miedo de preguntar cómo viven sus ciudadanos..."

Itami quedó completamente atónita en silencio durante varios momentos cuando escuchó esto. Este chico tenía que estar mintiéndole. Después de todo, acababa de presenciar un televisor de pantalla grande a través de una de las ventanas del bar local hace un momento.

¿Hans decía en serio que incluso los ciudadanos alemanes más pobres podían permitirse un televisor propio? Estados Unidos solo logró tal cosa en su vida pasada hacia fines del siglo XX. ¿Qué tan ricos eran los alemanes para lograr esto ya?

Por lo tanto, Itami se sentó en completo silencio durante el resto del viaje al palacio mientras observaba todas las vistas desconcertantes con una cuidadosa observación. Cuando entró en la casa de Berengario, fue como si su alma hubiera abandonado su cuerpo. Una sola palabra se repitió una y otra vez en su mente durante todo este tiempo.

Falla

Capítulo 1091 Llegando al Palacio Imperial de Kufstein

Después de conducir por la ciudad de Kufstein y llegar al distrito del Palacio. Itami miró los lujos extremos a los que la clase alta de Alemania tenía acceso con asombro y envidia en sus ojos sanguíneos. La capital del Reich y sus muchas extravagancias la habían dejado completamente estupefacta.

Sin embargo, esta conmoción no duró demasiado, ya que el automóvil finalmente se detuvo en la entrada del Palacio Imperial, donde un grupo de soldados con lujosos uniformes de gala salieron y abrieron la puerta del automóvil y permitieron que Hans saliera primero, seguido por Itami y su familia.

Los ojos de Momo se llenaron de emoción. Había vivido un estilo de vida bastante impresionante en Heian-kyō con todos los lujos que el Imperio de Japón podía proporcionar, pero en comparación con los ciudadanos más comunes del Reich, y mucho menos con su clase más rica, la joven se sentía como si no fuera más que una simple campesina.

Itami y su familia estaban bajo estricta observación de los soldados de la Leibgarde que escoltaron a la emperatriz japonesa al interior del palacio. Una vez dentro, Itami se sorprendió al ver unas veinte personas de diferentes edades esperando su llegada.

Excepto que en el momento siguiente se dio cuenta de que esta gran familia no la estaba esperando a ella, sino al niño príncipe que la había acompañado en este viaje. Inmediatamente, un total de cinco mujeres corrieron hacia adelante y agarraron a Hans en medio de la entrada del palacio.

Linde no había podido controlar sus emociones y luchó para llegar a la primera posición, donde metió la cabeza de Hans en su enorme pecho mientras lo besaba en la frente y sollozaba.

"Mi bebé ha vuelto y está bien. ¡Oh, gracias a los dioses que está bien!"

Itami vio el cariño que la madre del niño le estaba dando y miró a la belleza pelirroja como si estuviera cautivada. Aunque Linde era bastante mayor que ella, había un aire de madurez en ella que la propia Itami no tenía.

De repente, Itami recordó cómo Min-Ah habló de una hermosa mujer pelirroja que era la esposa del Kaiser. Era casi como si la princesa de Joseon se hubiera obsesionado con esta mujer con solo una mirada. En ese momento, Itami ahora entendió el repentino amor no correspondido que se había apoderado de su subordinado.

Mientras Itami miraba boquiabierto a Linde como un idiota, Hans estaba rodeado por varias otras mujeres hermosas, que eran sus prometidas. Anne, Veronika, Noemí y Natalia. Quienes todos lo abrazaron y lo besaron como su bienvenida a casa. Fue en ese momento cuando Berengario descendió de las escaleras y contempló la escena. Lanzó una mirada severa hacia Itami antes de separar a su hijo de sus mujeres y darle al niño una palmada en la espalda.

"Escuché rumores sobre el Príncipe Carmesí y sus logros en los cielos de Borneo y Corea. Y pensar que mi hijo se ha convertido en el as de combate más grande del mundo. Sabía que me enorgullecerías, muchacho. Durante las próximas semanas, disfrutarás de una licencia muy merecida. Estoy seguro de que a tu madre y a tus prometidos les encantará escuchar tus historias heroicas durante la cena y las bebidas".

Berengario era un padre severo y solo elogiaba a su hijo cuando el niño había hecho algo para merecerlo. Hans siempre había tenido un estándar más alto que sus hermanos, tanto como el primogénito como un genio de cierto renombre.

Por esta razón, Berengario a menudo había sido duro con él, especialmente después de que Hans entrara en servicio en la Luftwaffe. Sin embargo, en este momento, el Kaiser estaba tratando a su hijo mayor como un verdadero héroe de guerra, algo que Hans sintió que realmente no merecía a pesar de sus valientes hazañas en el campo de batalla.

La vista de Itami nunca había dejado el hermoso rostro de Berengar. Había una serie de emociones complejas en su corazón mientras contemplaba al hombre que la había superado en todas las formas imaginables. No solo en el campo de batalla, sino también como político. Se sintió completamente humillada después de enterarse de lo próspero que era el Reich en comparación con su propio estado fallido.

Tanto es así que ni siquiera se había dado cuenta de que la calefacción estaba encendida dentro del Palacio. De hecho, fue Momo quien fue la primera en hacer un comentario al respecto, mientras miraba alrededor del palacio en busca de la fuente del aire cálido antes de expresar su curiosidad en voz alta.

"Perdóneme, Su Majestad, pero ¿le importaría explicarme dónde se encuentra la fuente del calor?"

Fue solo ahora que Berengario miró a Itami y su familia por más de un momento. Se acercó a la joven belleza japonesa que era la hermana pequeña de Itami y le besó la mano antes de presentarse.

"Tú debes ser Itami Momo, he oído que tu belleza es muy reconocida en Oriente y, sin embargo, sigues soltera, a pesar de tu edad. Tal vez pueda presentarte a un hombre a mi servicio que se merecería mucho a una mujer como tú.

En cuanto a su pregunta, es con gran orgullo que debo informarle que todas las casas en el reich han sido modernizadas para hacer uso de electricidad, calefacción y aire acondicionado. Como resultado, incluso nuestros ciudadanos más pobres no tienen que sufrir el duro frío del invierno o el calor abrasador del verano".

La emperatriz japonesa, aunque inicialmente se sorprendió por este alarde, finalmente se indignó por los comentarios de Berengario sobre su hermana. En cuanto a Momo, no había escuchado nada de lo que dijo Berengario en respuesta a su pregunta. En cambio, se sonrojó de vergüenza y miró hacia otro lado. <.com>

Nunca antes había visto a los alemanes en persona, pero después de viajar por la ciudad de Kufstein y conocer al propio Kaiser, se sintió algo atraída por su cabello dorado, ojos azules, piel pálida y rasgos refinados. Por lo menos, ella no negaría tal oferta. Sin embargo, antes de que pudiera agradecer a Berengario por sus amables palabras, Itami Riyo protestó.

"Si crees que puedes encantar a mi hermana con solo unos pocos tópicos vacíos, ¡entonces eres tan arrogante como siempre pensé que eras!"

La sonrisa de Berengario inmediatamente se puso patas arriba cuando escuchó estas palabras. Rápidamente retiró su mano del agarre de Momo antes de mirar a Itami con un poco de desprecio en sus ojos desiguales.

"Por fin, finalmente conocemos a la emperatriz Itami Riyo. Diría que tu belleza está a la altura de mis expectativas. Sin embargo, debo admitir que encuentro tu actitud completamente repulsiva. Como resultado, me veo obligado a quitarte algunos puntos.

Aquí estás, en mi casa, conociendo a mi familia por primera vez, y mientras trato de extender mi generosidad a tus seres queridos, me escupes en la cara y me acusas de ser arrogante. No es de extrañar que sigas soltero, a pesar de tu edad. Deberías tomar algunas lecciones de tu hermana pequeña si alguna vez deseas encontrarte un hombre adecuado".

La madre de Itami se rió levemente cuando escuchó las palabras de Berengar. Al igual que Momo, Berengario la había hipnotizado por completo desde el momento en que apareció por primera vez. De hecho, estuvo de acuerdo con la evaluación de Berengario sobre el comportamiento altivo de su hija mayor, y en gran parte es responsable de la total falta de una vida amorosa de la niña hasta el momento.

Itami, por supuesto, se frustraba cada vez más, pero se obligó a mantener la calma. Después de todo, ella estaba en el palacio del enemigo y era efectivamente su prisionera. No se atrevería a hablar más fuera de lugar, o las cosas podrían salir mal para ella y su familia. Sin embargo, en el momento siguiente, Berengario volvió a mirar a Momo y Miyu, mientras les daba la bienvenida con una oferta bastante amable.

"Estoy seguro de que ustedes tres están cansados y necesitan mucho descanso después de un vuelo tan largo. Por más cómodo que haya intentado hacer mi transporte personal, debo admitir que el repentino cambio de hora tiene un cierto efecto nocivo en el cuerpo. Si desea recuperar su sueño, entonces no insistiré en molestarlo más. Sin embargo, si desea unirse a mí y a mi familia para un banquete, es más que bienvenido".

Aunque Itami encontró el intento de Berengar de ser un anfitrión adecuado bastante molesto, este comportamiento generoso de él solo se solidificó aún más en las buenas gracias de Momo y Miyu. Por su vida, no podían entender por qué Itami se había encontrado en desacuerdo con un hombre tan amable y gentil, especialmente después de la hospitalidad que había decidido mostrarles, a pesar de que en realidad eran sus enemigos. Antes de que Itami pudiera rechazar la oferta de Berengario, tanto su madre como su hermana pequeña aceptaron en su nombre.

"Nos encantaría compartir una comida con su encantadora familia. Solo dénos un poco de tiempo para arreglar y nos reuniremos con usted en breve. ¡Debo decir que espero con ansias comer cocina alemana!"

Esta respuesta de la familia de Itami la dejó estupefacta. No podía creer que estaría cenando con el enemigo, ni lo rápido que sus propios parientes consanguíneos la habían traicionado para ganarse la gracia de este hombre desvergonzado. Sin embargo, dado que ya habían aceptado la oferta de Berengario en su nombre, no podía escabullirse razonablemente de la comida. Por lo tanto, Itami solo pudo suspirar profundamente en derrota, antes de seguir a un miembro del personal del Palacio a las habitaciones que ella y sus seres queridos tenían por el momento.

Una vez dentro, de inmediato se encontró con un fino vestido de sus medidas exactas para que lo usara, junto con un par de finos tacones de cuero y joyas tan exquisitas que eran dignas de una emperatriz. Parecería que Berengario no escatimó en gastos para asegurarse de que Itami tuviera ropa y accesorios que fueran realmente adecuados para su posición.

En lugar de aceptar esto como una muestra de amistad, Itami pensó internamente que Berengario debía estar jugando a algo, y aunque se bañó antes de vestirse con la ropa que le proporcionaron, no se sintió muy orgullosa de hacerlo.

Cuando finalmente salió de su alojamiento temporal, Itami encontró a su madre y hermana con un conjunto similar de atuendo lujoso. Los dos tenían sonrisas emocionadas en sus rostros mientras se examinaban en el espejo con gran intensidad. Al ver que Itami se había unido a ellos, Momo inmediatamente corrió hacia su hermana mayor y la abrazó con fuerza antes de susurrar algo impactante en sus oídos.

"Eres tan hermosa. Apuesto a que incluso el Kaiser tendrá que tratarte de manera diferente después de ver lo hermosa que te ves. ¡Ven, vamos a unirnos a nuestros anfitriones para una buena comida!"

Antes de que Itami pudiera reaccionar, su hermana pequeña la arrastró mientras el trío seguía al guía que se les había proporcionado, hacia el comedor donde Berengario y su numerosa familia ya estaban reunidos. Lo que vino después sería una fiesta que cambiaría para siempre las relaciones entre el Imperio alemán y sus rivales japoneses.

Capítulo 1092 Una fiesta lujosa

Itami entró al comedor del palacio alemán y descubrió que Berengar había hecho todo lo posible para el evento. Un festín completo de la mejor cocina alemana, junto con una pequeña banda que tocaba música clásica, esperaban a la emperatriz japonesa y su familia en el lugar.

En el momento en que Berengario vio entrar a Itami, se levantó de su asiento en señal de respeto, aunque su rostro tenía una expresión bastante severa. Rápidamente chasqueó los dedos, haciendo que los miembros de su Leibgarde sacaran los asientos de Itami, Momo y Mibu para ellos.

Momo y Mibu estaban más que felices de sentarse y mirar la plétora de platos que estaban en el centro de la mesa, esperando ser servidos en los platos individuales de la familia excepcionalmente numerosa de Berengario, así como en los de sus invitados.

Una vez sentado, Berengario hizo señas para que apareciera un sirviente y ordenó que se sirviera una ronda de vino fino de la región del Tirol del Sur a todos los mayores de edad. Solo después de servir las copas, Berengario se levantó una vez más e hizo un brindis.

"Me gustaría aprovechar el momento para decir algunas palabras. Aunque hemos tenido nuestras diferencias en el pasado, creo que ahora es el momento de que los dos monarcas dejemos de lado nuestra animosidad y trabajemos juntos para restablecer el equilibrio de este mundo. ¡A la amistad!"

Berengario pronunció las palabras primero en japonés y luego en alemán para que todos los presentes pudieran entenderlas. Luego tomó un buen trago de su vino antes de sentarse una vez más. En cuanto a sus invitados, había sonrisas bastante emocionadas en los hermosos rostros de Momo y Mibu mientras levantaban sus copas en reciprocidad antes de tomar un trago.

Itami, sin embargo, no dijo nada y simplemente tomó un sorbo de su vaso mientras miraba a Berengar con atención. Esta acción no pasó desapercibida para Berengario y Linde, quienes intercambiaron miradas pero no se dijeron nada.

Tras la inspección de Itami, había varias mujeres hermosas sentadas en esta mesa, muchas de las cuales estaban ayudando a sus hijos más pequeños a comer. Mientras que otros parecían estar adulando al joven Príncipe. Para Itami, esta escena fue extremadamente confusa y, como resultado, no pudo evitar hacerle a Berengar la pregunta más importante que tenía en mente.

"¿Cuántas mujeres tienes como parte de tu harén?"

Linde miró amenazadoramente a Itami y sintió la necesidad de decir algo en defensa de Berengario. Sin embargo, el Kaiser vio esto y rápidamente levantó la mano en respuesta, lo que finalmente silenció a su esposa. Por primera vez desde que conoció a Itami, no más de una hora antes, Berengario le sonrió cuando respondió a su pregunta.

"Tengo diez mujeres, en total, todas las cuales me aman mucho y han dado a luz a mis hijos. Como puede ver claramente, no todas estas hermosas damas están presentes actualmente. Aunque me rompe el corazón, es una necesidad que algunas de mis mujeres vivan en otro lugar. Algunas están presentes en Kufstein dentro de sus propios castillos, mientras que otras residen en el extranjero.

Para ser precisos, actualmente tengo cuatro esposas y seis concubinas. Para que conste, en el Reich, un hombre puede tener un máximo de cinco esposas. Sin embargo, el matrimonio es un tema político complicado para un hombre en mi posición y, en muchos sentidos, mis concubinas no cumplen con los requisitos por una u otra razón".

Momo lucía una sonrisa brillante y alegre mientras se inclinaba y susurraba algo en los oídos de Itami, lo que hizo que la mujer se sonrojara. Después de lo cual, Itami tomó un sorbo de su vino y trató de desviar el tema de lo que Momo le había dicho.

"Escuché rumores de que has tomado a tu hermana como amante. Espero que estas acusaciones no sean ciertas".

Berengario tenía una expresión estoica, antes de decirle a Itami la verdad del asunto. Estaba claro que a él no le importaban lo más mínimo estos rumores.

"Es verdad. Henrietta y yo estamos enamorados, aunque el asunto de nuestras relaciones familiares es bastante complicado. Mientras que Henrietta fue criada como mi hermana, desde que yo era muy pequeña, en realidad no somos hermanos consanguíneos. De hecho, ella es la hija bastarda de mi difunto abuelo, quien fue adoptado por mi padre cuando aún era una niña.

La verdad sobre el linaje de Henrietta no se revela públicamente. La razón es que si este asunto fuera revelado al público, me vería obligado a revocar su estatus real, ya que, en realidad, no es un miembro oficial de mi dinastía.

Henrietta es percibida por el público como una doncella pura que ha dedicado su vida a la gente y la patria. Después de un atentado contra mi vida que dejó herida a mi amada hermana, decidimos informar a la gente que ella era incapaz de tener hijos y, en cambio, decidió vivir su vida a través de actos de caridad.

Mi hermana juega un papel importante en la sociedad al liderar la fundación Henrietta. Que es el principal patrocinador de los orfanatos, y el menos afortunado de nuestro Imperio. Si la gente se enterara de que ella era en realidad una bastarda y la madre de

varios de mis hijos, en última instancia, causaría más daño a nuestra nación, entonces sería bueno. A veces es mejor dejar las verdades amargas sin revelar.

Puedo decir por la expresión de tu rostro que me estás juzgando por dentro, y eso está bien. Por supuesto, no espero que la mayoría de la gente simpatice con nuestra relación. Sin embargo, creo que no elegimos de quién nos enamoramos, y esa es toda la justificación que necesito". <.com>

Momo parecía estar inspirado por la historia que Berengario le había contado sobre su relación con su hermana adoptiva. Sin embargo, Itami miró a Berengario con una pizca de disgusto en su rostro. No podía creer que el hombre tuviera tantas mujeres a su lado, y una de ellas era su hermana. Sin embargo, cuando miró a las muchas mujeres que no podían entender el idioma japonés y en cambio ayudaban a alimentar a sus hijos más pequeños, hubo una pizca de envidia y desesperación en el corazón de Itami.

La familia de Berengario era numerosa y parecía genuinamente feliz, a pesar de la naturaleza poco ortodoxa de su estructura. Esto era algo que a Itami definitivamente le faltaba en su vida. Después de interrogar a Berengar durante algún tiempo, Itami finalmente le dio un mordisco al escalope de venado jaeger que estaba en su plato y casi tuvo un orgasmo por el sabor. Hubo un ligero gemido que escapó de sus labios, que era mucho más lascivo de lo que debería haber sido. Haciendo que varios ojos se posaran sobre ella.

Naturalmente, Itami se sonrojó de vergüenza, mientras rápidamente tomaba otro bocado de la deliciosa comida. No queriendo desperdiciar ni un solo bit. Ya fuera en esta vida o en la pasada, nunca antes había probado la comida alemana.

Después de todo, Julian nunca tuvo la habilidad de cocinar para ella. Sin embargo, cuando pensó en esto, una leve lágrima salió de sus ojos. Esta era la misma comida que Julian habría comido en su vida pasada y, sin embargo, ella nunca tuvo la oportunidad de compartirla con él.

Berengario notó que Itami se había vuelto emocional de repente y simplemente miró hacia otro lado, no dispuesto a mirar la lamentable apariencia de la belleza albina. Como si fuera justo a tiempo, se presentó una distracción, que llegó en forma de un cachorro de leopardo, que persiguió al gato de Linde, a medianoche a través del Comedor.

Corriendo detrás de los dos felinos iba una criada de aspecto despeinado que estaba llamando al travieso gatito, que una vez más se estaba portando mal.

"¡Spots, vuelve aquí ahora mismo! ¡No debes interrumpir la comida del maestro!"

Linde inmediatamente comenzó a fruncir el ceño mientras gritaba al otro lado de la habitación hacia el juguetón cachorro de leopardo, deteniéndolo instantáneamente en su lugar, cuando estaba a punto de atacar al sólido gato negro de la casa.

"¡Agáchate, niño travieso!"

Las manchas saltaron instantáneamente de la mesa, en la que ahora estaba sentada Midnight mientras le silbaba al cachorro de leopardo. Todo el pelaje de Midnight estaba erizado, mientras el gato dejaba claro su enfado al leopardo que se portaba mal. Spots miró hacia arriba para ver que Linde ya se elevaba sobre él con una mirada viciosa en su rostro. Esto hizo que el cachorro bajara la cabeza y mirara hacia otro lado asustado.

Linde simplemente tomó al cachorro de leopardo de la nuca y movió su dedo en su rostro, todo mientras lo reprendía por su mal comportamiento. Una vez que Spots recibió una conversación exhaustiva, se lo entregó a la criada, quien salió corriendo del comedor con sus disculpas a sus empleadores. Berengario, naturalmente, tenía una sonrisa de suficiencia en su rostro mientras hacía una broma a expensas de su esposa.

"Maldita Linde, incluso los leopardos te tienen miedo..."

Linde no respondió de inmediato a la broma de Berengario y, en cambio, levantó a su viejo gato negro y lo sostuvo contra su pecho mientras acariciaba a la criatura en un intento de consolarla. Finalmente, después de que Midnight pareció estar satisfecha, bajó al gato antes de responder a los comentarios de su esposo.

"Si esos malditos leopardos no estuvieran persiguiendo a mi pobre Midnight todo el tiempo, no tendría que ser tan intimidante".

Berengar se rió entre dientes, mientras que Itami miraba en completa y absoluta sorpresa lo que acababa de presenciar. ¿Estos psicópatas en serio tenían una manada de leopardos corriendo por los terrenos del palacio? Naturalmente, Itami no podía entender a Linde mientras hablaba en alemán, pero por la forma en que la belleza pelirroja estaba reaccionando, esto parecía ser algo común.

Después de ese pequeño incidente, Berengario continuó conversando con Itami y su familia en su lengua materna. Mientras tanto, el resto de su familia disfrutaba de su comida juntos. Si algo se logró con esta lujosa fiesta, fue el hecho de que Berengario se humanizó un poco en la mente de la emperatriz japonesa.

Capítulo 1093 La emperatriz japonesa recorre la capital alemana Parte L

Itami se fue a la cama por la noche en completo silencio. Se sentía bastante en conflicto después de ver lo excepcional que era la vida de su mayor rival. No parecía haber ningún rastro de estrés que ella pudiera detectar y, sin embargo, toda su vida fue estresante.

Sin embargo, se negó rotundamente a creer que la vida en el Reich era todo lo que se creía. Seguramente hubo fallas en los relatos de Berengario sobre cuán grande se había vuelto su imperio. Afortunadamente para ella, al día siguiente le darían un recorrido por la ciudad capital, e Itami sabía que podría encontrar algo que estaba fuera de lugar.

Por lo tanto, Itami durmió bastante profundamente esa noche, soñando con cómo finalmente podría llamar a Berengario por sus fechorías. Sin embargo, a la mañana siguiente se sorprendió al descubrir que no era el propio Berengario quien la guiaría a través de su ciudad capital, sino su hijo pequeño, Kristoffer.

Hans estaba demasiado ocupado en este momento, con cada segundo libre de su tiempo ocupado por su madre o cuatro de sus prometidas. Mientras que el propio Berengario tenía un país que gobernar, decidió que era más importante que entretener a su estimado invitado de una nación rival.

Por lo tanto, cuando Itami y su familia llegaron a la puerta principal del palacio, se sorprendieron al ver a un adolescente, que se parecía mucho a su padre, parado allí con una sonrisa agradable en su rostro, mientras vestía un elegante traje. Kristoffer tenía un trío de rosas blancas en la mano, que entregó a las tres japonesas como gesto de buena fe, antes de presentarse, impactante, a Itami. Hablaba japonés con fluidez.

"Es un placer conocerlos, emperatriz Itami Riyo, princesa Itami Momo y reina madre Mibu Saya. Soy el príncipe Kristoffer von Kufstein, el segundo hijo del Kaiser Berengar von Kufstein y el hijo mayor de su esposa, la Kaiserin Adela von Kufstein. Es un honor para mí ser su guía por la ciudad hoy. ¿Hay algún lugar en particular que le gustaría visitar? ¿O debo mostrarle el camino?"

Itami examinó al niño durante bastante tiempo, notando que no había ningún defecto en su apariencia ni en sus modales. A pesar de esto, ella no parecía complacida. Momo y Mibu eran completamente diferentes. Percibieron que el niño era el ejemplo perfecto de un joven caballero y ambos se apresuraron a mimarlo al aceptar su regalo.

"Oh, ¿no es tan lindo, onee-chan? Okaa-san, ¿podemos quedárnoslo?"

Mibu prácticamente estaba pellizcando las mejillas del niño mientras asentía con la cabeza de acuerdo con el sentimiento de su hija menor.

"Me gustaría mucho hacerlo. Por desgracia, él ya tiene una familia..."

Estas respuestas inesperadas hicieron que Kristoffer se sonrojara mientras miraba a las dos hermosas mujeres mayores que lo mimaban como si fuera su mascota más preciada. A pesar de este trato, no los ahuyentó y, en cambio, se aclaró la garganta en un intento de volver a encarrilar las cosas.

"Bueno, si ninguno de ustedes tiene preferencias, tal vez empecemos por el distrito antiguo. Aunque es donde residen los ciudadanos más pobres de nuestra ciudad, y con algunos de los edificios más antiguos de Kufstein, les aseguro que es perfectamente seguro recorrer sus calles, incluso sin escolta".

Itami encontró esto difícil de creer: donde había pobreza, había crimen, esto no era un secreto, y había sido el caso de todas las civilizaciones importantes en la historia humana. Por lo tanto, cuando salió del Palacio y subió al automóvil, esperaba ver algún sufrimiento humano.

Sin embargo, cuando el coche finalmente llegó al barrio antiguo. Itami se dio cuenta de que había entendido mal lo que los alemanes consideraban ser pobres. Kufstein no tenía barrios marginales ni guetos. El distrito antiguo se consideraba pobre, pero de ninguna manera descuidado o inseguro. Las mujeres caminaban por las calles solas, o con sus hijos, y tenían una sonrisa en sus rostros.

De hecho, los edificios en sí mismos podrían ser un poco más antiguos, pero estaban bien mantenidos, sin que sobresalieran los más mínimos peligros. Viejo y empobrecido estaba lejos de lo que Itami usaría para describir el distrito antiguo. De hecho, había una palabra para lo que estaba presenciando: pintoresco.

Mientras salía del auto y escoltaba a las tres damas extranjeras, Kristoffer notó un carrito cercano que vendía perritos calientes. Sin embargo, estos no eran los típicos perritos calientes estadounidenses de la vida pasada de Itami, sino salchichas a la parrilla servidas en panecillos, con chucrut y mostaza marrón.

Con una amplia sonrisa en su rostro, el príncipe alemán condujo a las tres bellezas japonesas hacia el carro, donde un hombre de mediana edad con cabello gris, ojos azules y bigote estaba actualmente sirviendo unos mocosos a un grupo de clientes.

El hombre vestía una fina camisa de vestir de algodón, pantalones de sastre y zapatos Oxford de cuero. Sobre su torso, llevaba un delantal. A pesar de vivir en el distrito antiguo, el hombre tenía una sonrisa alegre en su rostro, como si estuviera feliz sirviendo comida en las calles a los residentes de la ciudad. Cuando Kristoffer se acercó, el hombre estalló en un ataque de alegría y se presentó al Príncipe Imperial.

"¿Príncipe Kristoffer?!?! Es un gran honor para mí verte en este día. ¿Qué puedo hacer por ti? Lo siento, me estoy adelantando. Mi nombre es Paul Brauer. ¡Es un placer conocerte!"

Kristoffer sonrió y aceptó el elogio del hombre con gracia antes de ir directamente al grano. <.com>

"Sr. Brauer, el honor es todo mío. Es bueno ver a la gente de Alemania trabajando arduamente para mantenerse a sí mismos y a sus familias. Estas tres damas y yo estamos de humor para algo sabroso, y me preguntaba si podría comprar cuatro de sus mocosos".

Paul miró a la emperatriz Itami y su familia, y notó que eran mujeres extranjeras, similares a las de Little Kyoto, no sabía qué estatus debían tener para que Kristoffer fuera su guía, pero también se apresuró a saludarlas.

Aunque quedó muy claro que no hablaban ni una pizca de alemán, volvió su atención a Kristoffer, mientras sonreía y estrechaba la mano del niño antes de preparar cuidadosamente cuatro mocosos para sus clientes. Cuando Kristoffer metió la mano en su billetera y sacó un billete de mil marcos, los ojos de Paul casi se salen de sus órbitas. Se apresuró a descartar la necesidad de pagar, y mucho menos en una cantidad tan alta.

"Su alteza, no necesita pagar por mi producto. Si no fuera por su padre, entonces no estaría viviendo una vida tan cómoda, haciendo lo que amo hacer. ¡Por favor, están en la casa!"

Sin embargo, Hans rechazó esta idea de inmediato y forzó la fuerte suma de dinero en las manos del hombre, asegurándole que era perfectamente aceptable que pagara por los servicios prestados.

"Le aseguro, Sr. Brauer, que su trabajo vale el precio que cobra. Como solo llevo billetes de mil marcos conmigo, considere este mi regalo por todo lo que hace por Kufstein y el Reich en su conjunto. Algunas personas pueden decir que usted no brinda un servicio esencial a la gente de esta ciudad, pero no estoy de acuerdo, sin vendedores ambulantes como el suyo, los alemanes no podríamos disfrutar de un trato tan fino en días maravillosos como este, y ¿no es esa la esencia de lo que hace que una sociedad sea próspera?"

Itami observó la pantalla y, aunque no podía entender lo que decían los dos alemanes, se dio cuenta de que Hans estaba pagando mucho más por el producto. Esto se demostró aún más cuando Paul se secó una lágrima de su ojo y aceptó agradecido la suma sustancial de dinero que Kristoffer había usado para pagar el producto.

Después de lo cual, el hombre lanzó un saludo apropiado al príncipe y continuó manteniendo la pose incluso después de que Kristoffer le devolviera el gesto. Paul

continuaría saludando a Kristoffer hasta que el niño se perdiera de vista. Donde él y las tres bellezas japonesas disfrutaron de los mocosos a sus anchas. Fue solo después de que todos terminaron sus golosinas que Momo exclamó emocionada por lo que acababa de presenciar.

Estas no eran salchichas pequeñas. De hecho, un solo mocososo contenía alrededor de un tercio de libra de carne en el panecillo, que estaba completamente cubierto con sus ingredientes. A Momo le pareció simplemente increíble que se vendiera una cantidad tan grande de comida en las calles de la sección más pobre de la ciudad, y se apresuró a expresar su incredulidad.

"¿Me estás diciendo que incluso tus ciudadanos más pobres pueden permitirse tanta carne para una sola comida? ¿Cómo es eso posible?"

Kristoffer lucía una orgullosa sonrisa en su rostro mientras explicaba el sistema agrícola del Reich a los invitados de su padre.

"A diferencia de otras sociedades, vemos nuestra agricultura y medicina como un medio para alimentar y curar a nuestros ciudadanos, y no como un medio de lucro. Debido a esto, todo se cultiva en cantidades suficientes, mientras que la medicina se almacena aquí en la patria y en el extranjero en nuestras colonias en todo el mundo. Luego se venden en los mercados por el precio mínimo que aún les permite a las empresas obtener ganancias de manera que puedan continuar con sus negocios.

Como resultado, incluso nuestros ciudadanos más pobres tienen una dieta saludable, lo que les permite tener una nutrición adecuada en cada comida que comen. Mientras que nuestras industrias médicas inventan productos que mantienen una población feliz y saludable y se proporcionan de forma gratuita, a expensas del gobierno".

No solo Momo y su madre quedaron impactados con esta noticia. Pero la propia Itami estaba completamente asombrada por esto. Incluso más que su familia. Según este chico, el Reich tenía atención médica universal que en realidad era de alta calidad y un sistema agrícola que no estaba impulsado por las ganancias, sino por la necesidad de alimentar a todos los ciudadanos del Reich. Tal cosa era simplemente asombrosa, de ser cierta.

¿Qué tipo de ideas utópicas estaba soltando este niño? Como gobernante de un Imperio, Itami descubrió que la noción misma de lo que había dicho era inalcanzable. Por lo tanto, sospechó que Kristoffer simplemente estaba diciendo puntos de propaganda e ignoró todo lo demás que tenía que decir sobre el asunto.

Por supuesto, Kristoffer estaba diciendo la verdad, por lo que continuó con la gira de Kufstein sin prestar atención a la actitud escéptica de Itami.

Capítulo 1094 La emperatriz japonesa recorre la capital alemana Parte L

Kristoffer condujo a Itami y su familia por las calles del antiguo distrito de Kufstein en un recorrido bastante emocionante, que les dio a las tres mujeres extranjeras una perspectiva bastante alucinante sobre el Reich y cómo vivían sus ciudadanos.

Después de visitar algunas tiendas y pubs, que tenían artículos a precios razonables incluso para la clase más baja de ciudadanos alemanes. Kristoffer condujo al trío de regreso al auto. Donde entraron y se prepararon para entrar a otra sección de la ciudad. Mientras pasaban por el hospital más grande de la ciudad de Kufstein, Kristoffer le hizo una pregunta a Itami en la que no había pensado hasta que vio el edificio.

"Perdónenme por preguntar algo tan personal, pero ¿ustedes tres están al día con sus vacunas? Porque si no, podemos hacer una parada rápida en el consultorio del médico y vacunarlos".

Itami miró el rostro inocente de Kristoffer con una mirada de puro desconcierto por su cuenta. ¿Este chico en serio acaba de decir que los ciudadanos de Alemania ya tenían fácil acceso a las vacunas? En cuanto a Momo y Mibu, no tenían idea de lo que estaba hablando el niño y, por lo tanto, parecían desconcertados. Esto solo fue suficiente para que Kristoffer se diera cuenta de que algo andaba muy mal, pero fue la propia declaración de Itami lo que lo sorprendió por completo.

"¿Quiere decirme que Alemania ya tiene vacunas? ¿Para qué enfermedades exactamente?"

Al escuchar esto, Kristoffer se quedó completamente perplejo. Había pensado con seguridad que Japón era un adversario cercano. Eso era lo que siempre le decía su padre. Sin embargo, ¿ni siquiera tenían vacunas todavía? Seguramente no gastaron todos sus recursos en desarrollar tecnología militar, ¿verdad? Pensando que esto podría ser realidad, Kristoffer se estremeció de horror antes de informar a la emperatriz japonesa que Alemania, de hecho, tenía varias vacunas.

"Actualmente, tenemos grandes reservas de vacunas contra la viruela, el sarampión, la poliomielitis, la rabia y la influenza, y cada año se desarrollan nuevas vacunas. Seguramente no querrá decirme que su gente no tiene acceso a esa medicina que salva vidas, ¿verdad?"

Itami simplemente desvió la mirada, que era todo lo que Kristoffer necesitaba para saber que había estado en lo correcto en su suposición. Apenas podía creer esta noticia y se apresuró a insistir en que Itami y su familia se vacunaran.

"Conductor, deténgase en el estacionamiento del hospital. Necesitamos vacunar a estas mujeres de inmediato".

Aunque Itami sabía lo que Kristoffer estaba ofreciendo, su madre y su hermana no tenían idea de qué estaban hablando. El conductor hizo lo que se le indicó de inmediato y dejó al grupo en la entrada del hospital.

El hospital era grande y estaba completamente dotado de personal, con una sala de espera extravagante donde varias docenas de personas se sentaban con máscaras con filtro para evitar la propagación de enfermedades. De hecho, a Kristoffer y sus invitados se les entregaron máscaras en la entrada que se les indicó que adornaran antes de ingresar a las instalaciones.

El rápido desarrollo del Reich en el campo de la medicina se debió en gran parte a la práctica generalizada de realizar pruebas en humanos a los condenados a muerte. Como resultado, no solo hubo un uso generalizado de antibióticos y vacunas para varias enfermedades, sino también extensas operaciones quirúrgicas que habían sido probadas a fondo en los criminales más atroces.

Si bien algunos de la vida pasada de Berengario pueden considerar que esta experimentación humana es inmoral, ayudó a desarrollar rápidamente la industria médica alemana, hasta el punto en que los ciudadanos alemanes podían recibir un estándar relativamente moderno de atención médica sin cargo. Incluso los monarcas extranjeros vendrían al Reich y pagarían el rescate de un rey para ser tratados por profesionales médicos alemanes.

Kristoffer registró a Itami y su familia en la recepción antes de reunirse con ellos en la sala de espera. Donde les informó que podrían ver a un médico en como máximo una hora. Con múltiples hospitales en cada ciudad importante que estaban llenos de un personal grande y siempre presente, el Imperio alemán carecía de muchas de las fallas que habían sufrido los sistemas de atención médica universales durante la vida anterior de Berengario, como tiempos de espera prolongados.

En treinta minutos, Itami fue llamada al médico, bajo un seudónimo para no alertar al público sobre su identidad. Kristoffer la siguió hasta la parte trasera de la oficina como su traductora. Al ver que era la primera vez que un profesional médico trataba a Itami, realizaron un examen físico completo y concluyeron que estaba sana, antes de vacunar a la emperatriz japonesa.

Después de no más de una hora, las tres bellezas japonesas habían recibido sus exámenes físicos y vacunas, y luego partieron del hospital en un estado de shock total. Itami no podía creer lo moderno que era el hospital.

Ni lo amable que fue el personal a pesar de ser extranjera. Los profesionales médicos parecían preocuparse genuinamente por su salud y no solo por el cheque de pago

sustancial. Permaneció en completo silencio mientras el auto se detenía en el distrito comercial, donde Kristoffer finalmente habló antes de salir del vehículo.

"Ustedes tres pueden quedarse aquí por el momento. Solo necesito comprar algo para mi esposa..."

El trío de mujeres miró extrañado a Kristoffer antes de que Mibu finalmente expresara su confusión en voz alta.

"¿Tienes esposa? ¡Pero eres tan joven!"

Kristoffer pensó en lo que había dicho por varios momentos y luego se sonrojó de vergüenza antes de corregirse. <.com>

"Lo que quise decir es que nos casaremos en el futuro. No creo recordar el término japonés para eso..."

Mibu y Momo se emocionaron ante la perspectiva de que este niño pequeño tuviera una prometida, y rápidamente le pellizcaron las mejillas mientras le enseñaban la palabra japonesa para prometida. Después de recibir suficiente atención de las mujeres mayores, Kristoffer corrió hacia la tienda de dulces local, donde recogió una bolsa de galletas que a Astrid le gustaba especialmente.

Mientras Itami esperaba a que Kristoffer regresara, notó que había un televisor bastante grande en la tienda de dulces que mostraba una caricatura sobre un dúo del gato y el ratón, que siempre estaban peleando. Aunque el arte y la animación tenían su propio estilo único, Itami sintió que se inspiró en gran medida en un espectáculo de su vida pasada.

Evidentemente, fue popular, ya que los niños se reían y vitoreaban mientras comían sus bocadillos, e incluso algunos de los padres se unieron a la diversión. Poco después, Kristoffer salió de la tienda con una bolsa de galletas recién horneadas en las manos, que colocó de forma segura en el maletero del coche antes de ocupar el asiento del pasajero junto al lado del conductor. Una vez que se puso el cinturón de seguridad, Kristoffer ordenó que el automóvil continuara hasta una de las tiendas de moda más antiguas de la ciudad.

La tienda era popular entre las mujeres y había sido el lugar donde Linde, Adela y Honoria una vez compitieron entre sí mientras compraban lencería. Sin embargo, no solo vendía ropa interior, sino también vestidos de la mejor calidad, así como todo tipo de accesorios, incluidos los zapatos.

La moda en estos días era muy diferente de lo que había sido hace más de una década. La belleza madura que una vez dirigió la tienda se retiró hace mucho tiempo y vendió la propiedad a una cadena más grande. A pesar de esto, la tienda siguió siendo un lugar que vestía a las mujeres con la mejor ropa disponible.

Una vez dentro, Itami y su familia se maravillaron con la amplia selección, cuyo estilo de moda recordaba al de principios del siglo XX de su vida pasada. La moda era relativamente conservadora, especialmente para los estándares modernos. Los hombres vestían trajes de tres piezas, gabardinas y lujosos sombreros. Mientras que las mujeres lucían exquisitos vestidos cuyo largo llegaba por debajo de las rodillas.

Solo en los salones de baile de la nobleza estaba de moda un estilo más antiguo y refinado, y como una tienda que vendía casi exclusivamente a los niveles superiores de la sociedad alemana, era este sentido imperial de la moda lo que se vendía dentro de esta tienda.

Itami miró alrededor de la tienda y se sorprendió de verdad. Estos eran lo que uno podría llamar "vestidos de princesa" muy parecidos a los que estaba usando actualmente, que Berengario le había proporcionado a ella y a su familia de forma gratuita.

Itami no sabía cuánto valía la moneda alemana, pero era evidente por las etiquetas de precio que estos vestidos y accesorios no eran baratos y, sin embargo, había docenas de mujeres en esta tienda revisando sus tallas para que estos artículos se adaptaran adecuadamente a sus cuerpos.

Sin embargo, antes de que pudiera preguntar más sobre esto, Momo había puesto sus ojos en un vestido negro satinado de un diseño bastante exquisito, que combinaba perfectamente con su cabello y ojos. Desde el momento en que Berengario le había dado un vestido real, la joven se había enamorado del sentido de la moda alemana y se apresuró a rogarle a Itami por el que ahora estaba en sus manos.

"¡Oh, onee-chan, por favor convence a los jóvenes caballeros de que me consigan este vestido! ¡Estoy segura de que podré ganarme el favor de cualquier hombre con una prenda tan fina!"

Aunque Kristoffer estaba un poco alejado de Itami y su hermana, aún había escuchado las palabras de Momo y se apresuró a informarles sobre el motivo de su visita a esta tienda en particular.

"Padre dice que debo proporcionarles a nuestros invitados lo que sea que deseen. Así que si quieres este vestido, te sugiero que elijas algunos zapatos y un bolso que combinen con él. Simplemente no me busques para darte un consejo sobre ese tema. No soy exactamente lo que uno llamaría un aficionado a la moda".

Momo rápidamente corrió hacia Kristoffer y lo abrazó con fuerza mientras lo besaba en la mejilla, antes de salir corriendo a buscar más artículos que quería agregar a su colección. En cuanto a Itami, suspiró profundamente, pensando que tal vez su hermana tenía más tetas que cerebro. Aún así, sin importar cuánto quisiera negarlo, Itami siempre quiso vestirse como una princesa occidental, especialmente después de crecer en Estados Unidos durante su vida pasada.

Por lo tanto, Itami, Momo y Mibu pasaron las siguientes horas eligiendo los mejores vestidos y accesorios que pudieron encontrar, sin preocuparse en lo más mínimo por el precio, ya que todo lo pagaba el Kaiser.

Capítulo 1095 La emperatriz japonesa recorre la capital alemana Parte LII

Después de comprar con éxito durante más horas de las que Kristoffer hubiera querido participar, Itami y su familia estaban listos para seguir adelante. De las tres mujeres, Itami había comprado la menor cantidad. En parte porque no quería estar en deuda con Berengario, y en parte porque todavía sentía que el hombre que ocupaba el trono alemán estaba tramando algo siniestro.

Kristoffer parecía estar perpetuamente feliz, a pesar de los muchos comentarios molestos de Itami. El chico simplemente lo dejó pasar por encima de su cabeza. Tal vez confiaba en su propia habilidad y la de la patria, o tal vez solo se compadecía de Itami por ser una mujer tan arrepentida.

De cualquier manera, Itami permaneció en silencio durante gran parte de la gira. ¿Su razón para hacerlo? Estaba procesando tantos pensamientos y emociones que no podía concentrarse en la conversación. Que ahora se había vuelto hacia Momo y Mibu, halagando todo lo que vieron en el reich.

Desde helados hasta películas y formas de entretenimiento, como boliches y carnavales. El trío de mujeres continuó su viaje por la ciudad de Kufstein hasta que el sol comenzó a ponerse. Itami había visto tantas cosas impactantes que ya no podía mantener la boca cerrada. Especialmente después de que Kristoffer la llevara a un destino final.

De pie debajo del Coloso de Kufstein, Itami contempló la enorme estatua de bronce de un joven Berengario sentado en la parte trasera de su vieja montura mientras apuntaba con su espada hacia el sur. Construir una estatua tan enorme debe haber costado una cantidad considerable de mano de obra y recursos, y finalmente, después de ver esto, Itami se vio obligado a hablar.

"¿Cómo? ¿Cómo creó Berengario una sociedad tan rica y próspera en tan poco tiempo?"

Como si hubiera esperado esta pregunta durante décadas, Kristoffer lucía una sonrisa astuta mientras miraba a los ojos sanguíneos de Itami y decía lo que tenía que decir.

"Mi padre logró todo esto al derrotar a su oposición. Puede que te sorprenda cuántos de los enemigos de mi padre lo han subestimado. Lo cual, naturalmente, aprovechó y usó para su ventaja.

Lo que ven ante ustedes es el Coloso de Kufstein, un monumento que mi padre encargó como testimonio de su resistencia contra la corrupción de Roma, una ciudad

que ahora gobernamos. Esto se enfatiza con la espada, que apunta en la dirección donde el Papa una vez reinó supremo.

Desde el momento en que mi padre tomó el poder por primera vez como vizconde, se centró en la educación y la industrialización. Donde mi padre no logró innovar, otros tomaron su lugar y demostraron su valía.

No todo lo que ves a tu alrededor fue inventado por mi padre. ¿Qué hombre podría lograr todo esto por su cuenta? Incluso si tuviera diez vidas, no sería capaz de construir todo lo que ves a tu alrededor.

No, mi padre encontró hombres naturalmente inteligentes y capaces, y los educó lo mejor que pudo, y luego estos hombres innovaron y mejoraron lo que habían aprendido. Hasta hoy, tenemos una civilización sana y próspera.

El Reich no fue construido por los esfuerzos de un solo hombre. Sino por toda una sociedad de hombres que siguieron las creencias de mi padre de autosacrificio por el bien del pueblo y la patria. Miles de jóvenes han perecido en la búsqueda de este sueño, y ahora sus familias cosechan los beneficios de su sacrificio.

Nadie trabaja más duro que mi padre. Toda mi familia lo sabe bien. Créame, a menudo ha puesto su trabajo como gobernante por encima del bienestar de su familia. De hecho, la naturaleza armoniosa que existe entre nuestra dinastía no es su esfuerzo, sino el de Linde. Ella es una madre para todos nosotros, incluso para aquellos a quienes ella no ha dado a luz.

No sé mucho sobre Japón, aparte del hecho de que lo unificaste bajo tu bandera, y que tu ejército es más avanzado que cualquier enemigo que hayamos enfrentado los alemanes. Sin embargo, si sus reacciones son válidas, supongo que tuvo que construir todo usted mismo y, por lo tanto, no es de extrañar que se haya quedado tan atrás del Reich.

Mi padre construyó una nación autosuficiente, una que será capaz de prosperar mucho después de que él se haya ido. Mientras construías una dictadura que depende completamente de ti mismo. Sin usted y su arduo trabajo, Japón no podrá funcionar, lo que supongo que veremos muy pronto ahora que es nuestro invitado aquí en el Reich".

Itami escuchó la conferencia del chico y se mordió el labio con disgusto. Aunque no tenía palabras para refutar a Kristoffer, todavía se sentía mal por él al señalar tan descaradamente sus errores como gobernante. Por lo tanto, no fue una sorpresa cuando la belleza albina refutó la última parte de lo que había dicho Kristoffer, que era lo único en lo que podía encontrar fallas.<.com>

"¿Invitado? Más como prisionero..."

Este comentario repentino hizo que Kristoffer mirara a Itami en estado de shock, le habían dado órdenes estrictas de tratar a los invitados de su padre con la mayor cortesía y de mostrarles un buen momento con Kufstein. Incluso después de todo lo que Berengar había hecho por Itami para mostrar su buena fe, todavía sentía que no era más que una prisionera. Estaba a punto de soltar su lengua, cuando escuchó un suspiro exasperado salir de la boca de Mibu.

"Ara ara, sabía que podías ser terco, pero pensar que mi preciosa hija es tan inteligente y tan estúpida al mismo tiempo, realmente me avergüenza como tu madre..."

Itami de repente lanzó una mirada a su madre, a la que respondió de la misma manera. Justo cuando estaba a punto de protestar, Mibu habló en defensa de Berengario.

"Itami Riyo, ¿crees honestamente que si el Kaiser Berengar von Kufstein alguna vez tuvo la menor intención de hacernos el más mínimo daño, nos daría una bienvenida tan cálida a nuestra familia? Podría habernos matado en cualquier momento, especialmente dentro de los límites de tu palacio, cuando envió a ese equipo a rescatarnos.

Sin embargo, en lugar de eso, te salva del confinamiento, te lleva a su casa, te prepara un festín y te da un recorrido con todos los gastos pagados por su ciudad capital. Si realmente eres un prisionero como afirmas, entonces ¿por qué confiaría en nosotros para caminar libres en su ciudad, con solo un niño pequeño como escolta?

Tienes la mala costumbre de ver lo peor en las personas y te niegas obstinadamente a creer que quizás no sean tan maliciosos como pensaste al principio, incluso después de que se demuestre lo contrario. No es de extrañar que sigas soltero, a pesar de tu buena apariencia".

Itami se sintió agraviada después de escuchar a su madre regañarla tan abiertamente, y rápidamente miró a Momo en busca de apoyo, quien tenía una expresión de suficiencia en su hermoso rostro. Sus siguientes palabras fueron el clavo en el ataúd.

"Onee-chan, a Berengario todavía se le permite una esposa más de acuerdo con la ley alemana. ¡Si no te casas con él, lo haré yo! ¿No dijiste siempre que solo te casarías con el hombre que te ha vencido en el campo de batalla? Bueno, Berengario no solo te ha derrotado en todos los conflictos, sino que incluso su Imperio es mejor que el que has construido.

No sé exactamente qué ha planeado para ti, pero si Berengario está dispuesto a hacer todo lo posible para demostrarte que no es tan malo como crees que es, entonces probablemente deberías al menos escuchar al hombre".

Con su madre y su hermana diciéndole tan descaradamente que se negaba a ver la verdad, Itami se vio obligada a confrontar sus nociones preconcebidas. ¿Era ella realmente la mala en toda esta disputa entre sus dos naciones?

La emperatriz japonesa miró hacia las estrellas en el cielo y sintió por primera vez en mucho tiempo que realmente necesitaba estar sola para poder aclarar sus pensamientos. Por lo tanto, hizo una simple petición antes de permanecer en silencio durante todo el viaje de regreso al palacio.

"Por favor... Llévame de vuelta al palacio... Tengo mucho en qué pensar".

Kristoffer respondió con su característica sonrisa antes de hacer lo solicitado. Podía decir que los esfuerzos de su padre tuvieron algún tipo de efecto en la mente de la emperatriz japonesa, aunque solo como resultado de la insistencia de su familia en dejar de ser tan terca.

Capítulo 1096 Discutiendo los términos de la rendición

Cuando Itami finalmente regresó al palacio, tenía muchos pensamientos en mente, tanto que permaneció total y absolutamente en silencio durante todo el viaje de regreso. Una vez dentro de la gran residencia, agradeció a Kristoffer por el recorrido y permitió que el niño llevara a su madre y hermana al comedor para disfrutar de una buena comida.

La propia Itami tenía asuntos más importantes de los que ocuparse, y después de que un miembro del personal de Berengar la guiara a su ubicación, se encontró mirando una puerta cerrada que conducía a la oficina del Kaiser. Evidentemente, la recepcionista se había ido a casa por el día, a juzgar por su falta de presencia.

Sin considerar lo que podría estar tramando el Kaiser, Itami llamó repetidamente a la puerta, hasta que abrió una belleza de cabello dorado que Itami reconoció como una de las esposas de Berengario. Adela miró a la emperatriz albina con un dejo de sorpresa antes de permitirle la entrada a la habitación.

Fue solo después de entrar a la oficina que Itami vio que Berengario estaba discutiendo con dos de sus esposas. Adela no fue la única mujer presente. También estaba la desconcertante zorra de cabello rubio rojizo que estaba de pie sobre el escritorio donde se extendía un mapa mientras vestía lo que claramente era un uniforme de estilo militar.

Linde sonrió cuando vio entrar a Itami, mientras que Berengar frunció el ceño. Claramente había perdido la noción del tiempo, porque en el momento en que vio a la emperatriz japonesa entrar en su estudio, habló con un tono bastante severo en su voz.

"¿No deberías estar de gira ahora mismo?"

Parcialmente ofendida por el comentario insensible, Itami cruzó los brazos debajo de sus pechos sustanciales y miró al hombre antes de hacer una de las innumerables preguntas que actualmente atormentaban su mente.

"Sabía que estabas tramando algo. Me envías a un recorrido por tu capital mientras te sientas aquí y te escondes en las sombras con dos de tus mujeres. Dime esto, ¿qué estás tratando de hacer?"

Sorprendentemente, no fue Berengario quien habló, sino Linde quien habló en un japonés perfecto mientras insultaba a la emperatriz extranjera por su comportamiento grosero.

"Te damos la bienvenida a nuestra casa, no reparamos en gastos para mostrar nuestra generosidad, y aquí estás, acusando a mi esposo de mala conducta. Habría pensado que después de un día agradable en nuestra patria te encontrarías más agradable, pero ahora me queda claro que eres una mujer impulsiva y demasiado emocional cuya naturaleza es conflictiva."

Justo cuando Linde estaba a punto de seguir regañando a Itami, Berengario levantó la mano y la hizo callar. Luego habló en la lengua materna de la emperatriz japonesa mientras luchaba por mantener sus modales.

"Si, incluso después de todo lo que he hecho por ti, todavía no puedes escucharme, entonces quizás debería enviarte a ti y a tu familia de regreso a Japón. Estoy seguro de que el nuevo Shogun será más que indulgente con respecto a tu escape de su cautiverio..."

La idea de ser enviado de regreso al encarcelamiento de ese traidor fue suficiente para finalmente callar a Itami. Bajó la cabeza mientras apretaba los puños con rabia, como si quisiera decir más, pero no podía. Una vez que ella se calmó y su postura cambió a un estado más sumiso, Berengario finalmente pronunció su discurso.

"¿Preguntas qué estoy tramando? ¿Alguna vez se te ocurrió que, para empezar, nunca quise una guerra contigo? Muchos de mis hombres han perdido la vida debido a tu ego. Como resultado, planeo sentarme y no hacer nada por el resto de este conflicto.

De ahora en adelante, la estrategia alemana es bloquear el territorio continental japonés y permitir que el llamado shogunato de Shiba se derrumbe sobre sí mismo. Naturalmente, bombardearemos los medios de producción militar de Japón, mientras enviamos volantes de propaganda para convencer al hombre común de tomar las armas contra su nuevo dictador.

Si tiene ganas de cooperar, preferiría que declarara públicamente su rendición, para que sus ciudadanos sepan que en realidad no está histérico, sino que ha sido destituido por la fuerza de su cargo porque tenía en mente los mejores intereses de la nación japonesa.

Con la ayuda de mis esposas, puedo atribuir al general Shiba todas las fechorías que hayan ocurrido bajo su reinado. A los ojos de Alemania y Japón, serás visto como la víctima de las ambiciones de un loco, obligado a apoyar actos atroces a través del engaño y la intimidación, solo para ser detenido cuando te mantuviste firme y declaraste que ya es suficiente.

Esta es una historia bastante fácil de girar. Después de todo, Shiba ha estado a tu lado desde el comienzo de tus conquistas, ¿no es así? El asesinato de la dinastía anterior, las invasiones de Corea, Filipinas y Borneo, las masacres de civiles desarmados en las zonas ocupadas y la esclavitud de tus súbditos conquistados. Todos estos pueden ser eliminados de su responsabilidad.

Por supuesto, eres libre de no participar en este plan mío, y si eliges hacerlo, podré encontrarte una pequeña parcela de tierra en uno de mis afluentes donde puedes vivir el resto de tu vida en el exilio. Sin embargo, su nombre será arrastrado por el lodo y su legado será uno de tiranía, que finalmente resultó en anarquía".

Al escuchar todo esto, Itami solo pudo sentarse en el asiento más cercano y pensar en la propuesta. Aunque muchos de estos actos atroces habían ocurrido sin su conocimiento, era un hecho que habían ocurrido bajo su reinado. A pesar de que había castigado a los perpetradores, los crímenes que habían cometido serían para siempre una marca negra en su legado.

En este punto, no podía regresar a Japón y reclamar su trono sin el apoyo de Berengario, y si eso significaba rendirse, lo que ya había planeado hacer, antes de que Shiba usurpara su posición, entonces no vio ninguna razón para negarse. Incluso si sospechaba de cada palabra que había dicho Berengario. Por lo tanto, Itami no pudo evitar suspirar cuando cedió a las demandas de Berengar.

"Muy bien, anunciaré mi rendición cuando creas que es mejor. Aunque todavía no confío en ti, debo admitir que eres mi única esperanza de recuperar mi trono. Así que supongo que no tengo más remedio que seguir tus planes". <.com>

Berengario sonrió cuando escuchó esto y rápidamente sacó un documento, que le entregó a Itami. La belleza albina lo miró e inmediatamente supo lo que implicaba todo el documento. Leyó cuidadosamente cada detalle, sabiendo que los términos presentados en este tratado cambiarían para siempre el destino de Japón. Los términos eran los siguientes:

- 1) El Imperio de Japón asume toda la responsabilidad por causar la guerra al instigar la violencia en el subcontinente indio con la intención de causar bajas alemanas.
- 2) El Imperio de Japón debe pagar reparaciones a Alemania por el costo de la guerra y el sufrimiento soportado por el Reich.
- 3) El Imperio de Japón reconoce la independencia de la Dinastía Joseon y devuelve todas sus tierras que alguna vez tuvo antes de la ocupación japonesa.
- 4) El Imperio de Japón está de acuerdo con el Imperio Alemán, incautando todos los activos de guerra japoneses restantes.
- 5) En lo sucesivo, las fuerzas armadas japonesas se reestructurarán en las Fuerzas de Autodefensa japonesas y se limitarán al número necesario para mantener el orden dentro del país. También estarán equipados únicamente con equipos comprados en el Imperio Alemán.
- 6) El Imperio de Japón aceptará la ocupación alemana y la reeducación de su país y su gente durante el tiempo que sea necesario. Como resultado, el Imperio Alemán

manejará los asuntos internos y externos del Imperio de Japón durante la duración de su ocupación.

7) A partir de ahora, el Imperio de Japón tiene prohibido realizar investigaciones sobre armas. El Imperio de Japón reconoce que el equipo proporcionado por el Reich a las Fuerzas de Autodefensa japonesas recién formadas es lo suficientemente avanzado como para hacer frente a cualquier amenaza que puedan encontrar. Además, la única razón por la que desarrollarían armas mejoradas es para comenzar otra guerra con el Imperio Alemán.

8) La emperatriz Itami Riyo permite que su familia sea llevada a Kufstein para vivir como invitados del Reich a perpetuidad.

10) El Imperio de Japón cederá el control de Filipinas al Imperio Alemán

11) El Imperio de Japón reconocerá la propiedad de Alemania del Nuevo Mundo y sus territorios en Australasia, Oceanía y Asia.

Itami levantó la vista de esta lista de demandas y frunció el ceño. Había muchas cosas contra las que quería argumentar, sin embargo, no estaba en condiciones de hacerlo. Por lo tanto, suspiró profundamente antes de devolverle el documento a Berengario. Con un tono derrotado en su voz, pronunció las palabras que sabía que Berengario entendería.

"Vae Victis... Muy bien, firmaré tu tratado tal como está..."

Al escuchar esto, Berengario asintió tres veces con una amplia sonrisa en su rostro, antes de discutir sus planes para la rendición de Itami.

"Firmarás este tratado dentro de quince días, en la bahía de Tokio, en la cubierta del SMS Berengar, que es mi acorazado personal. Estoy seguro de que comprendes el significado de esto..."

Si bien era cierto que Itami había invertido en la construcción de Tokio, que normalmente no existiría durante varios siglos. Todavía no había trasladado su capital de Heian-Kyo a la incipiente ciudad.

Sin embargo, la importancia de este lugar proviene de su vida pasada, donde el Imperio de Japón se rindió a los Estados Unidos de América a bordo del USS Missouri en la Bahía de Tokio. En otras palabras, Berengario estaba recreando esta escena como una forma de transmitir su punto de vista.

A pesar de encontrar esto como una completa y absoluta humillación, Itami inclinó la cabeza y aceptó esta estipulación, sabiendo muy bien que no tenía forma de resistirse.

Capítulo 1097 Rendirse al Reich

Pasaron dos semanas, mientras Itami y su familia vivían en el palacio del Kaiser. Aunque Berengario hizo todo lo posible para que sus invitados se sintieran cómodos, Itami aún se negaba obstinadamente a creer que sus intenciones eran genuinas. Por lo tanto, siguió enfadada y esperando el temido día en que debía anunciar públicamente su rendición al reich.

Finalmente, la emperatriz japonesa abordó un avión, junto con el Kaiser. El destino era la Bahía de Tokio, donde se encontraba el Grupo de Ataque del Sexto Portaaviones. Después de revolver un poco, Berengar e Itami abordaron el SMS Berengar, que ya no era un acorazado clase Linde, sino uno de los diseños más nuevos.

A Itami se le dio su propia habitación privada donde se vistió con el atuendo tradicional de la emperatriz de Japón, que el Reich le había proporcionado. Un equipo de profesionales que la hicieron lucir lo más bella humanamente posible la maquilló y peinó hasta convertirla prácticamente en una diosa viviente.

En cuanto a Berengario, estaba vestido con su Regalia imperial negra y dorada, con todas las medallas que se había otorgado a sí mismo por sus diversas hazañas en la batalla durante los últimos años. Junto a él, en la cubierta del SMS Berengar, se encontraban varios funcionarios de alto rango del imperio alemán, incluido el generalfeldmarshall Adelbrand von Salzburg y el canciller Otto von Graz, que ya se acercaba a la edad de jubilación.

Itami caminó hacia la cubierta con su apariencia más hermosa hasta el momento, y al hacerlo sorprendió a todos los hombres presentes, incluido Berengario. Su cabello blanco como la nieve estaba atado en moños dobles, mientras aún fluía por la parte posterior de su cuello. Las puntas de su flequillo y cabello se cortaron despuntados para la ocasión, lo que acompañó a la perfección su rostro en forma de corazón.

Itami tenía una expresión estoica en su rostro mientras caminaba hacia el centro de la nave donde Berengar se encontraba frente a ella. Los dos monarcas asintieron en silencio antes de firmar el tratado de paz. Una vez que terminó, Itami se arrodilló y se inclinó ante Berengario en señal de sumisión.

Aunque el evento fue breve, fue filmado y fotografiado extensamente para ser utilizado en materiales de propaganda. Dentro de una semana, los volantes estarían llegando al continente japonés, mostrando la capitulación de la emperatriz japonesa ante su amo alemán.

Una vez que las cámaras ya no estaban presentes, Itami se puso de pie y frunció el ceño antes de hacer un comentario amargo al hombre que la había derrotado en todo momento.

"Debes estar extremadamente feliz de que una hermosa mujer japonesa como yo se incline ante ti tan sumisamente..."

A pesar de la evidente malicia en sus palabras, Berengario sonrió y respondió al comentario de Itami con su propia declaración desvergonzada.

"No voy a mentir. Ha sido una fantasía mía desde que tengo memoria. Es una pena que exudas tanta energía masculina. De alguna manera arruinó todo para mí. Ahora, si hubiera una mujer japonesa femenina más adecuada como tu hermana o tu madre que se sometiera a mí, entonces tal vez estaría más emocionado con la perspectiva. Pero no podemos obtener todo lo que queremos en la vida".

Itami simplemente se burló cuando escuchó este comentario. No tenía palabras para la desvergüenza de Berengario. Sin embargo, en el momento siguiente, dijo algo que la sorprendió.

"Así que ahora que hemos terminado con ese asunto feo, ¿qué tal si vamos al comedor y conseguimos algo para el almuerzo?"

Los ojos sanguíneos de la emperatriz japonesa examinaron con cautela a Berengario para ver si tenía alguna intención oculta. Sin embargo, para su sorpresa, por primera vez desde que conoció al hombre, parecía bastante despreocupado. Naturalmente, no pudo evitar preguntar por qué era así.

"¿Estás sonriendo? En las últimas semanas desde que me secuestraste por primera vez, no creo haberte visto sonreír de esta manera. ¿Qué pasa?"

Ignorando el comentario del secuestro, Berengario miró hacia la isla de Japón, donde el sonido de las bombas detonando resonaba en la distancia. Alemania acababa de realizar su último ataque aéreo sobre los cielos de Japón, donde bombardearon toda la infraestructura japonesa hasta dejarla en el olvido. Respiró hondo antes de exhalar con una sonrisa bastante emocionada en su rostro. Después de hacerlo, Berengario le explicó a Itami por qué estaba tan feliz.

"Finalmente puedo descansar tranquilo sabiendo que la guerra ha llegado a su fin. ¿Hueles eso? Es el aroma de la victoria. A partir de este día, construiré una nueva era dorada para mi pueblo, una segunda Pax Germania, una que perdurará por los siglos venideros.

Todas las ambiciones de mi vida finalmente se han cumplido. Lo único que queda en mi historia es continuar construyendo y expandiendo mi imperio hasta convertirlo en el poder supremo del mundo. Uno que bajo mi guía soportará la prueba del tiempo. Oh, seguro, Shiba todavía necesita ser destronado, pero mis tropas ya no participarán activamente en el frente. Ahora, ¿qué tal esa comida?"

Berengario ya había comenzado a alejarse al final de su breve discurso, uno que dejó a Itami completamente atónito en silencio. Solo ahora se dio cuenta de que sabía muy poco sobre quién era en realidad Berengar von Kufstein o cuáles eran las ambiciones de su vida.

Él era un hombre con dos vidas como ella y, sin embargo, estaba tan enojada con él por arruinar sus planes, que nunca se había detenido a preguntar quién demonios era él. Ya sea que se diera cuenta o no, Itami comenzó a perseguir al hombre que la llevó al comedor. Los dos se sentaron en su propia mesa, donde el resto de la tripulación les dio un amplio rodeo.

Hubo rumores entre los marineros alemanes sobre la emperatriz japonesa y el papel que había jugado en todas las acciones de Japón. Si había que creer en los medios, que la mayoría de los alemanes consideraban dignos de confianza, entonces Itami había sido víctima de las ambiciones de Shiba, un mero títere del loco que ahora obstinadamente se negaba a rendirse. Por lo tanto, estos marineros no tenían animosidad en sus corazones hacia la belleza albina que supuestamente se opuso valientemente a Shiba, lo que resultó en su cautiverio.

Itami no prestó atención a nada de esto, sino que se sentó en silencio mientras Berengario regresaba de la fila con un par de mocosos y cervezas para que los consumieran en su tiempo libre. Ya sea que Itami quisiera admitirlo o no, desde su visita al puesto de comida en las calles del Distrito Viejo, se había vuelto adicta al sabor de las salchichas.

El dúo permaneció en completo silencio durante un tiempo, antes de que Itami planteara una de las muchas preguntas que tenía actualmente sobre la identidad de Berengar.

"¿Puedo hacer una pregunta personal?"

Berengario levantó la vista de su mocosos a medio comer y tragó lo que quedaba en su boca antes de asentir con la cabeza en señal de aprobación.

"Noquea a ti mismo, nadie aquí puede hablar japonés, de todos modos..."<.com>

Itami se movió en silencio con una mirada bastante ansiosa en su rostro anterior durante varios segundos antes de finalmente escupir su pregunta.

"Eres como yo, ¿verdad? ¿Alguien que reencarnó de otro mundo?"

La mirada de Berengario de repente se volvió seria mientras asentía con la cabeza en silencio antes de darle otro mordisco a su perro. Después de hacerlo, Itami exhaló profundamente antes de hacer otra pregunta.

"Entonces... ¿Quién eras tú en esa vida pasada? ¿Eras alemán entonces también? ¿O simplemente creaste tu Imperio como resultado de tus circunstancias?"

Berengario tomó un sorbo de su cerveza antes de responder a esta pregunta de una manera que Itami no esperaba.

"Esa vida ya no tiene ningún significado para mí. Sin embargo, ya que tienes curiosidad, te daré un breve resumen. El mundo del que vengo era similar al que nos encontramos ahora, con algunas diferencias menores en la historia anterior a mis acciones que han dejado su huella en este mundo para siempre. Vine desde un futuro lejano y viví una vida sin sentido, antes de morir trágicamente en una tierra extranjera, en la que nunca debería haber estado en primer lugar.

Cuando reencarné en este mundo, era un tonto enfermizo, que estaba al borde de la muerte. Al contrario de lo que puedas creer, las cosas no fueron fáciles para mí. Nadie me tomó en serio, y mi propio hermano constantemente planeaba mi muerte. Peor aún, rápidamente me hice enemigo de hombres mucho más poderosos que yo.

Lo único que me mantuvo vivo durante esos días fue el ojo vigilante de Linde, quien fue capaz de detectar y eliminar cualquier amenaza encubierta a mi existencia. Si no fuera por ella, habría muerto por segunda vez antes de poder lograr algo significativo".

Este giro de los acontecimientos sorprendió a Itami. No había esperado que Berengario abandonara su vida pasada tan fácilmente. Dios sabe que su propio pasado la perseguía hasta el día de hoy, y se apresuró a preguntar sobre esto por el bien de su propia salud mental.

"¿Así que no te arrepientes de tu vida pasada? ¿No dejaste a nadie atrás?"

Berengario se burló mientras le daba un último mordisco a su mocosito antes de responder a la pregunta de Itami con un poco de desdén en su tono.

"Lo único que lamento de ese mundo es que no pude darles a mis padres los nietos que siempre quisieron. Aparte de ellos, no tuve a nadie más en mi vida. Ni amigos, ni esposa, ni hijos, absolutamente nada. A nadie más que a mis padres le importó que muriera tan miserablemente. Te lo puedo garantizar".

Itami estaba completamente desconcertada de que el hombre con el que había luchado durante tantos años tuviera una historia de fondo tan lamentable. No pudo evitar conectar puntos que no existían dentro de su propia mente mientras expresaba esta conclusión en voz alta.

"¿Entonces es por eso que construiste un Imperio? ¿Sentiste que vivías una existencia sin sentido y trataste de compensarlo en esta vida!"

Sin embargo, la respuesta de Berengario estuvo completamente fuera de las expectativas de Itami. El hombre estalló en un ataque de risa, como si lo que había dicho Itami fuera la broma más divertida del mundo. Esta respuesta, naturalmente, hizo que todos en el comedor lo miraran con una pizca de curiosidad en los ojos. Una vez que Berengario se calmó, destrozó por completo las expectativas de Itami.

"¡Para nada! Sabes, cuando entré por primera vez en este mundo, estaba completamente contento con vivir una vida pacífica en las propiedades de mi familia, pasar mis días asegurándome de que la baronía fuera próspera y tal vez casarme con una buena chica para tener una familia pequeña.

Pero por alguna razón, la gente seguía tratando de matarme. Primero, fue mi hermano, que había conspirado con mi señor, y el obispo de Innsbruck para que me mataran. Luego, después de sobrevivir a sus intentos, el Papado trató de condenarme como hereje, así que respondí creando la Reforma Alemana, que finalmente condujo a la destrucción de la Iglesia Católica.

Antes de darme cuenta, tenía un ejército que seguía creciendo en tamaño y había ganado el territorio para apoyarlo. Seguí ascendiendo en los rangos de la nobleza con cada gran victoria hasta que terminé como el Emperador de todos los alemanes.

No planeé convertirme en el Kaiser del Imperio más grande del mundo; Me vi obligado a ello como un medio para asegurar mi propia supervivencia. Con cada victoria que pasaba, mis ambiciones crecían y eventualmente terminé con todo lo que ves hoy.

Cuando se trata de mis esfuerzos de colonización, eso comenzó simplemente porque tenía un antojo de panqueques de papa y chocolate. Literalmente, por ninguna otra razón".

Itami miró a Berengario como si estuviera mirando a una persona completamente diferente a la que creía conocer. Ella no podía imaginar que nada de esto fuera cierto. ¿Este hombre estaba diciendo en serio que se convirtió en el emperador más poderoso del mundo no por su propia ambición, sino como respuesta a acciones que estaban completamente fuera de su control?

Si la nobleza y el papado hubieran dejado solo a Berengario, ¿cómo sería este mundo? La emperatriz japonesa tuvo un impulso repentino de maldecir a quien fuera el idiota que primero decidió joder a Berengario.

Había muchas más preguntas en la mente de Itami ahora que había aprendido sobre los orígenes de Berengar. Pensó que sus preguntas confirmarían lo que ya sabía que era cierto sobre este hombre y su personalidad, en cambio, ahora sentía como si toda su existencia en este mundo se hubiera convertido en una completa y absoluta broma. Naturalmente, tenía muchas más preguntas, que pensaba hacer ahora que tenía un tiempo a solas con Berengario.

Capítulo 1098 Discutiendo el pasado

Parte L

Berengar se sentó junto a Itami en el comedor del SMS Berengar. Después de terminar sus mocosos y cervezas, Berengario fue a buscar otra ronda para continuar con su conversación. Una vez sentado, Berengario le entregó la cerveza fría a la emperatriz japonesa, que se tragó con facilidad.

Itami había demostrado un gran interés en el pasado de Berengario, un tema que el hombre mismo no deseaba discutir más de lo necesario. Con sus ojos sanguíneos mirando profundamente el alma de Berengar, Itami hizo la siguiente pregunta en su mente. Sin embargo, no lo hizo en su lengua materna, sino en inglés americano.

"Entonces, ¿hablas algo de inglés?"

Berengario no dudó en asentir con la cabeza mientras pronunciaba las palabras de un idioma que, en muchos sentidos, aún no existía. Si bien el inglés era un idioma que se hablaba en las islas británicas, era una forma primitiva irreconocible para los hablantes modernos, como los dos monarcas. Por primera vez en casi quince años, Berengario se encontró hablando el idioma de su vida pasada, con un acento similar al de aquellos días.

Sin embargo, a pesar de un acento similar, el tono y el tono de Berengario eran muy diferentes a los de su vida pasada y, como resultado, Itami no pudo identificar que él era, de hecho, el hombre que amaba. Naturalmente, ella tenía el mismo problema, ya que los dos conversaban en un idioma avanzado que no debería pertenecer a este mundo.

"De hecho, crecí en un país que hablaba el idioma inglés, una pena que la variante de la lengua de este mundo probablemente nunca se desarrolle en la forma que conozco tan bien. No después de la germanización en curso de las Islas Británicas".

Itami miró hacia Berengar con un toque de curiosidad en su hermoso rostro, mientras rápidamente preguntaba qué quería decir exactamente el hombre con sus palabras.

"¿Qué quieres decir?"

Berengario sonrió mientras contaba su historia de la gran cruzada contra la nación alemana.

"Bueno, como probablemente sepa, los ingleses eran católicos cuando los conocí por primera vez. Como discutimos anteriormente, casi de inmediato tuve dificultades con la

iglesia católica al ingresar a este mundo. Las cosas siguieron escalando y se libraron guerras de poder entre el papado y yo.

Eventualmente, se declaró una gran cruzada contra el Imperio alemán poco después de que yo lo fundara y, al hacerlo, todos los principales reinos europeos se unieron en mi contra. Los ingleses estaban entre ellos. En un intento bastante tonto de tomar el control de lo que conoces como el Canal de Suez, cuya construcción acababa de terminar, el rey de Inglaterra marchó con su ejército a la península del Sinaí, donde mis fuerzas lo masacraron por completo.

Como resultado, zarpé hacia el Reino de Inglaterra y destroné al sucesor del Rey caído y, al hacerlo, me coloqué como mayordomo hasta el momento en que mi hijo Lukas alcance la mayoría de edad para convertirse en el próximo Rey de Inglaterra. Actualmente, Inglaterra no es más que una marioneta del Reich, al igual que todos mis vecinos. La mayoría de los cuales tendrán a un miembro de mi dinastía en su trono dentro de una generación o dos".

Dado que la red de espionaje de Itami no era tan avanzada como la de Berengario, en realidad tenía información muy limitada sobre su ascenso al poder y, por lo tanto, la mayor parte de lo que escuchaba del hombre mismo era información nueva. Ella se apresuró a interrogar al hombre sobre cómo había logrado tanto durante su breve vida en este mundo.

"¿Estás diciendo que todos tus vecinos son tus títeres? ¿Cómo te las arreglaste para lograr eso?"

Berengario tomó un trago de su cerveza con una sonrisa de suficiencia en su rostro mientras daba más detalles sobre su política diplomática durante los últimos quince años.

"Es una historia larga y bastante complicada, pero para abreviar, básicamente legalicé la poligamia y, a través de matrimonios, ya sea conmigo mismo o con mis herederos potenciales, he asegurado los tronos de la mayoría de los reinos europeos para mi dinastía o ramas de cadetes que se formarán en las próximas décadas. Especialmente después de la cruzada en la que la mayoría de los monarcas anteriores habían muerto en batalla.

No es solo Inglaterra, el Imperio Ibérico algún día se extenderá por el norte de África durante el reinado de mi hijo Ghazi. Bajo el gobierno de mi hijo Alexandros, los bizantinos conquistarán hacia el este hasta llegar a las fronteras de la India. Desde la India, mi hijo bastardo con su princesa heredará el trono de su tío, sus fronteras llegan ya a las del Imperio Majapahit donde mi hijo con su Princesa sucederá a su abuelo.

Se podría decir que he pasado los últimos quince años asegurándome de que mi linaje gobierne desde las costas occidentales del nuevo mundo hasta las fronteras occidentales de China. La única región de esta Tierra donde es poco probable que mis

descendientes gobiernen como soberanos es el noreste de Asia. Me atrevo a decir que China, Corea y Japón están fuera de mi esfera de influencia".

Itami apenas podía creer lo que estaba escuchando. ¿Este hombre tenía la intención seria de unir al mundo con su linaje? Por lo que parece, los descendientes del Kaiser Berengar von Kufstein algún día gobernarían todo el oeste de China. La idea era realmente audaz, e Itami tuvo que admitir que el hecho de que Berengario hubiera estado planeando este resultado durante más de una década era realmente impresionante.

Si Berengario no fuera tan mujeriego, quizás ella también se hubiera enamorado de él. Sin embargo, Itami dudaba que alguna vez pudiera compartir al hombre que eligió en esta vida para ser su compañero y, por lo tanto, por mucho que respetara a Berengario por su capacidad para manipular el mundo que lo rodeaba, también tenía un fuerte sentido de desdén.<.com>

A los ojos de Itami, no había nada más hermoso y romántico que una relación monógama amorosa, y Berengario era lo más alejado de esos ideales. Aún así, cada día que presenciaba lo feliz que era la familia del Kaiser, sentía que sus convicciones eran desafiadas. Esto finalmente obligó a Itami a suspirar profundamente y beber de su cerveza antes de hacerle una pregunta mucho más personal a Berengario.

"Está bien, entiendo tu razonamiento para un estilo de vida polígamo. Es un arma política que usaste para afirmar tu autoridad sobre todos los principales reinos e imperios del mundo. Sin embargo, sé honesto conmigo, no hay forma de que puedas amar a todas tus mujeres por igual, ¿verdad?"

Berengario simplemente se rió entre dientes cuando escuchó esto y tomó otro sorbo de su cerveza antes de responder a las afirmaciones de Itami. Por primera vez desde que conoció al hombre, él le había sonreído de la misma manera que lo hacía cuando estaba con su familia.

Aunque Itami sabía que esto se debía a que el hombre estaba reflexionando sobre sus recuerdos, todavía encontraba la cálida expresión en su rostro más atractiva de lo que quería admitir. Después de pensar en su respuesta por un tiempo, Berengario dejó escapar un profundo suspiro antes de pronunciar las palabras en su corazón.

"Haces una pregunta interesante. ¿Es posible que un hombre ame a diez mujeres por igual? Creo que la respuesta a eso es un rotundo no. No tengo ninguna duda de que algunas de mis relaciones, particularmente las que tengo con mis concubinas, son más superficiales que las que tengo con mis esposas legítimas. E incluso mis relaciones con mis esposas varían en intensidad entre los cuatro.

Mentiría si dijera que mis relaciones con la Princesa Azteca, la Reina del Kanato de Crimea, la Princesa del Imperio Majapahit y la Princesa India fueron equivalentes a las que tengo con Linde o Adela. De hecho, en esos escenarios, nuestros sentimientos

mutuos son más parecidos a la atracción mutua y la amistad que al amor romántico real.

Después de todo, tengo un tiempo limitado en el mundo y, como gobernante del imperio más grande y poderoso del mundo, mi capacidad para pasar tiempo con mis seres queridos está severamente limitada. A pesar de todo esto, sigo cuidando y cuidando a esas mujeres y los niños que tenemos juntos en la forma en que un esposo debería hacerlo. Entonces, al final del día, mientras todos estén felices, no veo una razón por la que no deba tener tantas mujeres a mi lado".

Itami se mordió el labio con frustración cuando escuchó esto. Honestamente, no esperaba que Berengario admitiera abiertamente que sus sentimientos estaban distribuidos de manera desigual entre sus muchas mujeres. Por lo tanto, se vio obligada a hacer la pregunta que inmediatamente apareció en su mente.

"¿Entonces no crees en las almas gemelas?"

Berengario simplemente sonrió y sacudió la cabeza antes de responder a Itami en un tono bastante suave.

"Oh, todo lo contrario, tengo un alma gemela. Ella ha estado allí para mí en cada paso del camino desde que entré en este mundo, casi como si me estuviera esperando durante la totalidad de mis dos vidas antes de nuestro primer encuentro. Como mencioné anteriormente, si no fuera por ella, probablemente habría tenido una muerte horrible hace mucho tiempo.

Hay otra mujer que estaba obligado por el destino a conocer y amar. Desafortunadamente, no pasamos mucho tiempo juntos y no ha pasado mucho tiempo desde que comenzó nuestra relación. Ella vive en un mundo completamente diferente, y nuestras reuniones siempre son efímeras. Una vez al mes, vuelo a través del mar para visitarla. Sin embargo, solo puedo quedarme el fin de semana antes de regresar a mi casa..."

Parecía haber una mirada de anhelo en el rostro de Berengar, una que Itami nunca había visto antes. El hombre tenía diez mujeres en total, varias de las cuales ni siquiera vivían con él y, sin embargo, esta mujer había tocado su alma de tal manera que solo pensar en ella le producía un dolor visible.

Naturalmente, Berengario se refería a Brynhildr. Desde el momento en que conoció a Valkyrie y supo que ella era la razón por la que vino a este mundo, sintió una profunda conexión personal con la belleza madura.

Sin embargo, nunca le informaría a Itami sobre esto. Por lo que sabía Berengario, la emperatriz japonesa nunca se había puesto en contacto con los dioses y encontraría su historia sobre el apareamiento con una valquiria completamente increíble. Si ella

pensaba que él estaba mintiendo acerca de tal cosa, podría ignorar todo lo que él tenía desde que se conocieron, y así deshacer el progreso diplomático de semanas.

Itami examinó de cerca el dolor en el rostro de Berengario mientras hablaba breve y críticamente sobre esta misteriosa mujer a la que aún no había conocido. Era casi la misma sensación de agonía que soportó después de estar separada de Julian durante tanto tiempo. Por lo tanto, instintivamente y en silencio agarró la mano del hombre para consolarlo. Algo de lo que Berengario ni siquiera se dio cuenta, ya que estaba perdido en sus pensamientos.

Capítulo 1099 Discutiendo el pasado

Parte L

Después de hablar brevemente sobre el pasado de Berengario y sus relaciones. El hombre tenía algunas preguntas propias para la emperatriz japonesa, que se apresuró a discutir en un intento de alejarse de sus propios recuerdos.

"Así que te he hablado de mí. Ahora es el momento de que me correspondas. No tengo tanta curiosidad por saber quién eras en tu vida pasada. Como dije antes, esa vida ya no tiene ningún significado para mí, y si soy honesto, deberías dejarla atrás también.

Lo que quiero saber es cómo en medio del Japón medieval, una mujer de todas las personas, sube a la cima y se convierte en emperatriz. Naturalmente, ya conozco todos los detalles sucios. Después de todo, mi esposa Linde pasó los últimos quince años creando la agencia de inteligencia más avanzada del mundo, pero quiero saberlo de usted.

¿Qué te llevó a construir un imperio? ¿Fue la muerte de tu padre? Yo creo que no. Claramente mostraste signos de avanzar en el territorio de tu padre y prepararte para la guerra mucho antes de que el shogunato Ashikaga te amenazara".

Itami estaba total y absolutamente conmovido por esta revelación. No tenía idea de que durante todo este tiempo, Berengario sabía tanto sobre ella. Honestamente, era bastante impresionante lo lejos que se había extendido su red de inteligencia en tan poco tiempo. Esto era algo que ella no había logrado por sí sola, y había sido una de las principales razones por las que los alemanes la habían derrotado tan rotundamente.

Después de pensar en su respuesta por un tiempo, Itami tomó otro sorbo de su cerveza antes de responder la pregunta de Berengar en un discurso muy largo.

"Supongo que si debes conocer mis ambiciones para crear el Imperio de Japón, tendría que remontarte a mi vida pasada. Verás, mi abuelo era un veterano de la Segunda Guerra Mundial. Había luchado en el Ejército Imperial Japonés y me contó muchas historias de la guerra mientras crecía. En muchos sentidos, se podría decir que inspiró mi elección de carrera en esa vida.

Desafortunadamente, morí bastante miserablemente antes de que pudiera dejar mi huella en el mundo que me rodeaba y reencarné en el cuerpo de una adolescente durante los años del Shogunato Ashikaga. A diferencia de ti, nunca estuve realmente contento con mi posición en la vida.

Mi padre en esta vida fue Itami Yasutano. Era un noble menor en la versión de este mundo del Japón feudal. El hombre había fallado por completo en engendrar un hijo y,

como resultado, fue especialmente duro conmigo mientras crecía, donde me obligó a ser criado como un niño.

Cuando tenía trece años, sufrí un traumatismo craneal severo en un accidente de entrenamiento, y cuando finalmente me desperté, de repente tuve recuerdos de otra vida. Una vez que finalmente me di cuenta de que era una adolescente en el Japón feudal, supe que mi destino sería peor que la muerte.

Verás, mi padre había dejado embarazada a una de sus concubinas, y yo temía que ella le diera un hijo. Si lo hiciera, ya no sería su heredero y sufriría el mismo destino humillante que todas las jóvenes sufren en este mundo medieval. A saber, estar casado con un gordo viejo bastardo para vivir el resto de mi miserable vida en un matrimonio sin amor.

Por lo tanto, para evitar un destino tan horrible, decidí ser útil y comencé a avanzar en los sistemas agrícolas de las tierras de mi padre. No fue una tarea fácil. Cuando era niña, nadie tomó en serio mis sugerencias y me vi obligada a entablar una amistad con uno de los viejos campesinos del pueblo que tenía cierto sentido de antigüedad entre las tierras de mi padre.

Fue solo después de que este anciano se acercó a mi padre con mis ideas, como si fueran suyas, que mi padre se interesó por ellas. Por supuesto, el viejo campesino murió poco después, pero había sido lo suficientemente útil como para engañar a mi padre para que implementara mis diseños en todo su territorio.

Los siguientes nueve meses fueron bastante estresantes. Recé a los dioses todas las mañanas y noches para que este niño más nuevo naciera como una niña. Mientras tanto, mi padre comenzó a desarrollar sus tierras con mis inventos.

En poco tiempo, habíamos ganado una cantidad considerable de riqueza, donde luego manipulé al herrero de la aldea para que fabricara mechas y cañones. Los cuales fueron presentados a mi padre, quien inmediatamente se interesó por ellos.

Mi esperanza era que para cuando heredara las tierras de mi padre, tendría un ejército listo para la guerra. Pasaron nueve meses y pareciera que los cielos se apiadaron de mí, pues la concubina de mi padre falleció al dar a luz a su hijo, que resultó ser mortinato.

Con su concubina más querida y su hijo por nacer muertos, mi padre se deprimió mucho. A menudo se encerraba en soledad durante largos períodos de tiempo. Cuando finalmente se reveló, hizo que mi entrenamiento habitual fuera mucho más difícil, como para descargar sus frustraciones conmigo por haber nacido niña.

Eventualmente, perdió interés en el gobierno de nuestras tierras y dejó la mayoría de sus responsabilidades en manos de mi madre, quien estaba más que feliz de

implementar mis inventos por el bien de la prosperidad y la seguridad continuas de los clanes Itami.

Por supuesto, esto solo atrajo los ojos codiciosos de aquellos en el poder, y en un par de años, el Shogunato Ashikaga había enviado a sus lacayos para apoderarse de nuestra riqueza. Un impuesto que solo se aplicaba al Clan Itami. Que jodida broma. Quiero decir, honestamente, ¿no podrían encontrar una excusa más razonable para saquear nuestras arcas?!

Como aparentemente ya sabes, mi padre se negó a ceder a sus demandas y terminó muriendo miserablemente en la batalla que siguió. Si me preguntas, él había estado buscando la manera de morir con honor desde que fallecieron su concubina y su hijo. Con la muerte del viejo bastardo, reclamé el lugar que me corresponde como su heredero y usé la muerte de mi padre a manos del Shogunato Ashikaga para hacer la guerra contra ellos.

En verdad, realmente no me importaba que mi padre hubiera fallecido. Después de todo, nunca fue realmente una figura paterna para mí. Ni siquiera mi madre lloró su muerte por más tiempo del socialmente aceptable. Si bien mi padre en esta vida finalmente no era más que un extraño que cuidaba de mí, formé un vínculo con Mibusan y Momo, a quienes ahora acepto como mi verdadera madre y hermana. <.com>

En cuanto a lo que vino después, reuní a los que habían sido oprimidos por el shogunato Ashikaga y comencé mi rebelión. Si debes saber por qué insistí tanto en construir un Imperio en este mundo, tiene que ver con mi abuelo antes mencionado de mi vida pasada.

Si algo se podía decir de mi abuelo era que siempre había lamentado la caída del Imperio Japonés. Lo que reemplazó al Imperio de Japón era una sombra de lo que era antes, en lo que a él respecta. Por lo tanto, usé mi nuevo poder para construir ese mismo Imperio en este mundo.

Las cosas iban bien hasta que descubrí que había otra persona como yo al otro lado del mundo. Se podría decir que entré en pánico cuando supe de tu existencia y, en mi estado de paranoia, creí que solo podía haber uno de nosotros.

Así que hice lo que mejor hago, libré la guerra contra mis vecinos en un intento de reunir recursos para poder industrializar mi incipiente Imperio. ¡Hubiera funcionado perfectamente si no te entrometieras constantemente en mis asuntos como la molestia que eres! Al final, me diste la razón. En esta guerra, has destruido por completo mi imperio y las ambiciones de mi vida. Así que supongo que debería felicitarte por eso..."

Berengario había escuchado en silencio toda la historia de Itami con toda su atención. Sin embargo, al final, se vio obligado a discutir con ella sobre sus últimas palabras.

"Nunca me habría visto obligado a luchar con su Imperio, si no hubiera enviado tropas y recursos a la India para causar bajas alemanas. Solo usted tiene la culpa de cómo resultaron las cosas..."

Después de escuchar esto, Itami se mordió el labio con frustración. Obviamente, ella sabía que este era el caso, pero todavía le costaba dejarlo ir. Casi diez años de esfuerzo, y ahora todo estaba por el desagüe. El Imperio de Japón nunca volvería a levantarse, no con el tratado que Berengario le había impuesto.

Si había algo de lo que podía estar agradecida, era de cómo Berengario se había tratado a sí misma ya su familia, incluso después de todas sus acciones. Aún así, la idea de perderlo todo después de todo su arduo trabajo hizo que la belleza albina se sintiera increíblemente amargada. Berengario se dio cuenta de inmediato de este hecho y rápidamente cambió la discusión a algo más alegre en un intento de evitar más conflictos entre él y la emperatriz japonesa.

"¿Entonces supongo que fuiste un hombre en tu vida pasada? Sinceramente, no sé cómo habría reaccionado si me hubiera reencarnado en el cuerpo de una adolescente..."

Esta observación tuvo exactamente el efecto contrario al que pretendía Berengario. Itami instantáneamente le lanzó una mirada sucia, visiblemente ofendido por sus comentarios. Ella levantó la voz cuando comenzó a interrogar al hombre sobre su declaración.

"¿Qué te hace pensar que fui un hombre en mi vida pasada?!"

Esta pregunta tomó inmediatamente a Berengario con la guardia baja, pero eso no le impidió decir lo que pensaba, lo cual hizo rápidamente con una expresión de confianza en su hermoso rostro.

"Bueno, quiero decir, si soy honesto, explica mucho sobre tu personalidad. Además del hecho de que parecía haber un dejo de lamento en tu voz cuando expresaste la idea de reencarnarte en el cuerpo de una adolescente. La idea de que fuiste un hombre en tu vida pasada explicaría tu personalidad demasiado masculina.

Una cosa que he notado en todas nuestras interacciones es que eres ambicioso, desagradable y francamente agresivo. Estos son solo algunos, entre muchos otros rasgos que tienes que caracterizan una naturaleza masculina. Sin ofender, pero estos no son exactamente rasgos que una mujer normalmente poseería, ni debería. Así que tendría sentido si realmente fueras un hombre viviendo en el cuerpo de una mujer".

A estas alturas, Itami estaba rechinando los dientes con disgusto cuando las palabras escaparon por poco de sus labios, sonando más como un siseo que como una declaración.

"¡Yo era una mujer! ¡Soy una mujer! ¡Y siempre seré una mujer! ¡Cómo te atreves!"

Al darse cuenta ahora de que sus suposiciones eran incorrectas y de que había dicho algo bastante ofensivo, Berengario desvió la mirada de la belleza albina y sorbió su cerveza en silencio. Si Itami hubiera sido un hombre en cualquiera de sus dos vidas, entonces tal vez se habría disculpado por sus comentarios.

Pero ella era una mujer de principio a fin, y si había una regla, un hombre debería seguirla. Era que nunca debía disculparse con una mujer, porque si lo hiciera, ella esperaría que lo hiciera cada vez que pensara que estaba equivocado. Por lo tanto, los dos monarcas se sentaron en completo silencio durante algún tiempo con una atmósfera bastante incómoda entre ellos.

Capítulo 1100 Acechando al Kaiser

Pasaron varios días desde que Berengar e Itami firmaron su acuerdo de paz, y en poco tiempo, los dos monarcas estaban de regreso en Kufstein, donde Berengar rápidamente volvió a trabajar. Mientras el Kaiser continuaba completando el papeleo durante todo el día, la propia Itami había comenzado a pasar la mayor parte de su tiempo familiarizándose con el idioma alemán.

Si bien Berengario hablaba japonés e inglés moderno y, por lo tanto, podía comunicarse de manera efectiva con Itami, la belleza albina no deseaba depender de un traductor para las conversaciones diarias con el personal del palacio de Berengario.

Así, pasó varias horas estudiando el idioma alemán con la ayuda de su espejo divino. Lo que mejoró enormemente su capacidad para comprender la lengua extranjera y su escritura. Para cuando Itami agotó todo el poder almacenado del artefacto, el sol había comenzado a ponerse y, por lo tanto, salió de su reclusión para encontrar a Berengar y probar su nuevo conocimiento de su lengua materna.

Itami se abrió paso por los pasillos, donde encontró a Berengario saliendo de su oficina con una apariencia exhausta en su hermoso rostro. El hombre estiraba el cuello y se masajeaba el cuello, lo que naturalmente era el resultado de pasar las últimas catorce horas en una silla.

Justo cuando Itami estaba a punto de sorprender a Berengario con su comprensión del idioma alemán, el hombre se alejó y continuó por los pasillos de su palacio con una mirada determinada en su rostro. Convencido de que estaba a punto de hacer algo importante, Itami lo persiguió por los pasillos desde lejos, con la esperanza de vislumbrar lo que fuera que el Kaiser estaba a punto de hacer.

Muy pronto, Berengario se encontró frente a una puerta abierta, mirando dentro de una habitación con una sonrisa tonta en su rostro. Incapaz de contener su curiosidad, Itami se acercó a la puerta lo mejor que pudo sin alertar al hombre de su presencia, donde vio su cálida mirada aterrizar en una hermosa joven pelirroja de aproximadamente trece años que estaba pintando un cuadro maravilloso.

El lienzo de Helga se tiñó con pintura a base de aceite mientras hacía suaves trazos con su pincel. Los objetos de su obra de arte yacían frente a ella. Había dos leopardos acostados en el centro de la habitación sobre una alfombra finamente tejida frente a una chimenea, donde colgaban muchas de las otras obras estimadas de la princesa.

Uno de los leopardos era bastante grande y obviamente un adulto. Yacía en una postura relajada sobre la alfombra con su pata colocada firmemente sobre una bestia mucho más pequeña de su propia especie que claramente era un cachorro, sosteniendo al niño en su lugar para asegurarse de que no se portara mal.

Inmediatamente, Itami se dio cuenta de que el pequeño leopardo era el pequeño cachorro travieso llamado Spots, que le había dejado una profunda impresión durante su primera noche en Kufstein. El leopardo más grande se dio cuenta rápidamente de la presencia de Itami y levantó la cabeza mientras la miraba, sin embargo, no detectó hostilidad por parte de la belleza albina y, por lo tanto, corrigió su postura para mantener la pose anterior.

La joven estaba demasiado absorta en su actividad para notar el movimiento repentino, y así continuó con su último trabajo. De repente, el sonido de la música apareció en el pasillo, lo que Helga claramente notó. Mientras escuchaba la canción y tarareaba su melodía, su frío exterior se derritió, dejando una cálida sonrisa en su hermoso rostro. Continuó pintando su obra maestra sin siquiera darse cuenta de que su padre estaba parado en la puerta, observándola con una mirada amable en sus ojos disparejos.

Itami se había perdido en sus pensamientos, preguntándose tal vez si la chica dejó la puerta abierta a propósito, esperando que comenzara la música. La emperatriz japonesa se había distraído tanto que para cuando recuperó su paradero notó que el objeto de su acecho ya se había ido, avanzando por el pasillo hacia el origen de la dulce música donde se encontraba en la puerta con la misma sonrisa amable que tenía mientras miraba pintar a la pelirroja.

Como resultado, Itami rápidamente persiguió al hombre y miró hacia la puerta donde vio a dos niños pequeños, uno que reconoció como Kristoffer, el otro, sin embargo, era una niña pequeña y parecida a una muñeca que intentaba ansiosamente tocar su violín con el niño sentado frente a ella.

Aunque Kristoffer no podía ver a la chica detrás de él, se dio cuenta de que ella estaba luchando por seguirle el ritmo, por lo que bajó el ritmo con una cálida sonrisa en su rostro mientras hablaba con la chica con un tono lleno de amabilidad.

"Sé que puedes hacer esto, Astrid, si puedes tocar la pieza lentamente, entonces es solo cuestión de tiempo antes de que puedas igualar mi ritmo. Entonces, ¿qué tal si lo tomamos con calma por ahora hasta que lo domines?"

Al escuchar esto, Astrid mostró una linda sonrisa y se sonrojó un poco mientras continuaba tocando la pieza a su propio ritmo. Algo que Kristoffer había combinado a la perfección. Sin embargo, Itami estaba bastante sorprendida de haber entendido lo que el chico había dicho, lo que demostraba que, de hecho, sus lecciones de alemán iban bien.

Tanto Berengar como Itami continuaron viendo a los dos niños tocar el resto de la canción en silencio. Una vez terminado, Astrid dejó su violín y se sentó junto a Kristoffer en su banco. En un acto que sorprendió a Itami, la niña con forma de muñeca le dio un beso al niño en la mejilla, lo que hizo que se sonrojara de vergüenza. En respuesta a esto, Astrid simplemente se rió infantilmente mientras los dos niños se sentaban en silencio mientras se miraban con ojos amorosos. <.com>

Cuando Itami vio cómo se desarrollaba esta escena, sintió como si la hubieran apuñalado en el corazón. ¡Este maldito mocoso no tenía ni doce años y, sin embargo, ya tenía una vida amorosa mejor que ella! ¡¿Cómo fue eso posible?!

Incapaz de seguir mirando a los pequeños tortolitos coquetear entre sí, Itami salió corriendo y descubrió que Berengario había compartido la misma mentalidad. Solo ahora se dio cuenta de que Kristoffer era probablemente el chico cuya música había insultado al azar frente a Gerhard durante uno de sus encuentros anteriores.

Habiendo conocido al dulce niño y presenciado su personalidad cálida y gentil, Itami ahora entendió por qué Gerhard era tan protector con el niño. Lo que le hizo sentir una profunda vergüenza mientras seguía a Berengario por el pasillo, dobló la esquina e inmediatamente se detuvo cuando escuchó un gran grito proveniente del otro lado del pasillo.

"¡Papá!"

Lo que Itami presenció fue que una joven de piel bronceada con cabello dorado y ojos ámbar corrió hacia Berengar y lo golpeó. El hombre se rió entre dientes y sacudió la cabeza mientras abrazaba a su hija, dándose cuenta de que lo habían visto observando a sus hijos.

Zara tenía una amplia sonrisa en su rostro, como si ese fuera el momento más feliz de toda su vida. Continuó abrazando a su padre con fuerza. Obviamente, la niña no quería ser arrancada de los brazos del hombre. Berengario procedió sin esfuerzo a recoger a la joven y besarla en la frente mientras mostraba una expresión conmovedora en su rostro.

"Vamos a ver qué está haciendo tu hermano mayor".

Después de decir esto, Berengario continuó cargando a su pequeña hija en brazos por todo el pasillo. Mientras Berengario caminaba más por el pasillo, Itami notó que su expresión de cansancio anterior se había desvanecido por completo después de pasar un poco de tiempo con sus hijos.

Fue solo ahora que la belleza albina se dio cuenta de que Berengario probablemente tenía cosas más importantes que hacer que probar su nueva comprensión del idioma alemán y, por lo tanto, tenía una expresión hosca en su hermoso rostro mientras caminaba por los pasillos y regresaba sola a sus aposentos.

Durante algún tiempo, Itami se quedó enfurruñada en silencio, pensando en todos los conceptos erróneos que tenía sobre Berengario y su familia poco ortodoxa. Aunque el hombre era polígamo, realmente parecía preocuparse por todas y cada una de sus mujeres. El hecho de que trabajara un mínimo de doce horas al día y continuara controlando a cada uno de sus hijos demostraba que, al menos, era un padre que amaba a sus hijos.

Quizás Itami se equivocó cuando asumió que el Kaiser era un playboy mujeriego. Las acciones a menudo hablaban más que las palabras, y aunque Berengario había defendido su estilo de vida inusual durante su conversación anterior, aún no había podido convencer a Itami de que era algo más que un hombre que usaba a las mujeres por sus cuerpos.

Esta percepción se había derrumbado total y completamente, junto con toda la perspectiva de Itami de Alemania y su poderoso Kaiser, mientras luchaba por hacer frente a la profunda sensación de envidia que sentía en este mismo momento. Aunque todavía no se había dado cuenta, Itami había comenzado a ver a Berengario con una pizca de atracción, en lugar del disgusto que antes sentía por el hombre.

Capítulo 1101: La Bondad del Kaiser

Pasaron unos días más, e Itami había estado evitando directamente a Berengario durante este tiempo. A pesar del abrumador tamaño del palacio del Kaiser, era imposible evitar al hombre para siempre. Por lo tanto, Itami se sorprendió bastante cuando vio al hombre corriendo por los pasillos con una expresión ansiosa en su rostro.

Si había un defecto importante que tenía Itami, era nunca saber cuándo abandonar su curiosidad, por lo que rápidamente siguió al hombre por los pasillos, preguntándose qué podría haberlo puesto en tanto pánico. Al final, encontró a Berengario corriendo hacia un dormitorio, donde una hermosa mujer yacía en un colchón con una toalla mojada sobre la frente.

Esta mujer obviamente no era alemana. Uno podría decir fácilmente por el color de su piel que no era descendiente de europeos. Sin embargo, cuando sus ojos ámbar vieron la entrada de Berengario, una cálida sonrisa apareció en su hermoso rostro.

Mientras esta belleza madura y exótica yacía debajo de las sábanas de su cama, un hombre mayor estaba tomando su temperatura. Berengario esperó pacientemente a que el hombre terminara, pero por el sudor de su frente estaba claro que estaba bastante ansioso por los resultados. Después de un examen bastante rápido, Ewald miró a Berengario y suspiró aliviado antes de darle la buena noticia.

"Tu esposa estará bien. No tienes nada de qué preocuparte. Solo sufre de un resfriado común. Todo lo que necesita es descansar un poco y un poco de sopa caliente. Aunque sugiero comprar algo para ayudar con su congestión, puedes enviarla". Saca a cualquiera de tus sirvientes a la farmacia local y podrán adquirir algunos remedios de venta libre, que funcionarán bastante bien en este sentido".

Berengario suspiró aliviado y se secó el sudor de la frente mientras besaba a Yasmin en la frente antes de agradecer al médico.

"Gracias Ewald, siempre has estado ahí para mi familia. Haré lo que me sugieres. Puedes tomarte el resto de la noche libre. Si surge algo, sé cómo contactarte".

Una suave sonrisa apareció en el rostro de Ewald. Había sido el médico de familia de von Kufstein desde antes de que naciera Berengario. El hombre había visto crecer a Berengario de un niño petulante y enfermizo al hombre que es hoy, y había aprendido mucho del Kaiser en lo que respecta al campo de la medicina.

Apenas podía creer lo diferente que se había vuelto el mundo en tan solo quince años, y esperaba con ansias sus años de jubilación, cuando pudiera vivir una vida lujosa en la sociedad pacífica y próspera que había construido Berengario. Por lo tanto, había

una enorme sensación de humildad en el tono del hombre cuando sacudió la cabeza y le aseguró a Berengario que estaba feliz de cumplir con su trabajo.

"Créame, Su Majestad, el hecho de que pueda seguir trabajando para su familia, incluso en esta era de la medicina moderna, es un testimonio de la fe que tiene en mí. El honor es todo mío..."

Después de decir esto, Ewald salió de la habitación, dejando solos a Berengar y Yasmin. Cuando pasó junto a Itami al salir, la emperatriz japonesa quedó completamente estupefacta por la forma en que los subordinados de Berengario lo trataron.

Una cosa era que la familia del hombre lo amara tanto, pero la mirada en los ojos de Ewald cuando le aseguró a Berengario que Yasmin se recuperaría sin incidentes y que estaba agradecido de estar al servicio del Kaiser fue de pura reverencia. Esto era algo que nunca había experimentado de su propio personal. Mientras Itami subía lentamente su camino de regreso a la realidad, Berengario agarró la delicada mano de Yasmin y sonrió suavemente mientras le aseguraba que todo estaría bien.

"No te preocupes, el médico dice que estarás bien. Solo descansa un poco. Cuidaré de los gemelos hasta que te mejores".

Yasmin se rió entre dientes, pero tosió al hacerlo. Durante su último embarazo, concibió y dio a luz mellizos. Que fue el momento más feliz de su vida, ya que pudo darle cinco hijos a Berengario, a pesar de su edad. Esto la puso a la par con Linde y Adela, que habían dado a luz a la misma cantidad de niños.

A pesar de esto, la sola idea de que Berengario se esforzara por cuidar a dos bebés mientras ella estaba levemente enferma era simplemente risible a los ojos de Yasmin. El hombre nunca había sido bueno con los recién nacidos, y honestamente preferiría que Linde o alguna de sus otras mujeres fueran las que cuidaran de sus bebés más nuevos. Como resultado, colocó la palma de su mano sobre la mejilla de Berengario y sacudió suavemente su bonita cabeza.

"No te preocupes por eso. Solo le pediré a Linde que cuide de los gemelos en mi ausencia. Alá sabe que estás terriblemente ocupado con la gestión del Reich, especialmente ahora que estamos en tiempos de guerra. No puedo alejarte de tus responsabilidades. Si Linde es incapaz de cuidar a Nizar y Safiyya, entonces haré que Priya los cuide. Aunque creo que está un poco abrumada con el pequeño Arun..."

Arun era el nombre del hijo de Priya con Berengar, y al igual que Nizar y Safiyya, era un niño pequeño, nacido no hace mucho tiempo. Como madre primeriza, Priya había recibido muchos consejos de Yasmin sobre la maternidad. Por lo tanto, Yasmin no quería amontonar demasiadas preocupaciones en el plato de la joven.

<***.com></***.com>

Berengario sonrió al escuchar la decisión de Yasmin y la respetó. Él la besó una vez más en la frente antes de responder a su declaración.

"Muy bien, informaré a Linde para que cuide a los pequeños. Mientras tanto, iré y ordenaré a la cocina que te prepare un poco de kohlsuppe fresco. Sé que es tu favorito".

Yasmin sonrió y se metió aún más debajo de las sábanas mientras asentía con la cabeza de acuerdo con las palabras de su esposo.

"Suenan sabroso..."

Dicho esto, Berengario besó a Yasmin en la frente por última vez antes de salir de la habitación para hacer los preparativos. Fue solo ahora que vio a Itami mirándolo con una expresión atónita en su rostro. Luchó por encontrar las palabras para hablar, pero finalmente logró expresar su incredulidad.

"¿No estás en medio de una guerra? ¿Cómo puedes tomarte el tiempo de tu apretada agenda para cuidar de un par de gemelos y una esposa enferma? ¿No es para eso que están los sirvientes?"

Berengario pareció un poco ofendido al principio, antes de que una apariencia de lástima y comprensión se formara en su hermoso rostro cuando lo sacudió ligeramente y chasqueó la lengua.

"Tsk... Tsk... Tsk... Oh, Itami, supongo que nunca has estado enamorado, ¿verdad? Movería montañas y dividiría los mares si eso significara que podría hacer felices a mis seres queridos. Te haré saber que desde que establecí este Imperio por primera vez, he creado un gobierno muy robusto que es más que capaz de cuidar de mi país mientras estoy indispuesto.

¿Por qué no pasaría tiempo con mi familia cuando realmente me necesitan? Puede que sea un resfriado común, pero mi presencia reconforta a Yasmin, así que con mucho gusto me tomaré un tiempo libre para ayudarla a mejorar. Ahora, si me necesitas, tengo algunas cosas de las que ocuparme".

Itami se quedó incrédula mientras observaba a Berengario salir corriendo y encargarse de los tres mandados que había prometido cumplir. En poco tiempo, estaba de vuelta con un plato de sopa humeante de repollo, patata y cerdo, así como una bolsa de medicina para el resfriado. Que él personalmente le dio de comer a Yasmin mientras ella se relajaba en su cama.

Itami no se fue hasta que Berengario hubo cerrado las puertas detrás de él, insistiendo en que su esposa Yasmin descansara lo suficiente después de que se saciara de sopa. Solo después de haber hecho esto, Berengario volvió a su trabajo del día.

En poco tiempo, Yasmin mejoraría. Sin embargo, a medida que pasó la enfermedad, este incidente había cambiado por completo la perspectiva de Itami sobre Berengario. El Kaiser siempre había afirmado que amaba y se preocupaba genuinamente por cada una de sus mujeres, y ese día, Itami había sido testigo de que eso era cierto.

Capítulo 1102: Mami de pelo blanco

Yasmin no tardó mucho en recuperarse de su enfermedad. Muy pronto, se levantó de nuevo, cumpliendo con sus deberes como la figura materna de tantos niños. Mientras Berengario trabajaba duro, Itami se preguntaba sobre el castillo donde se encontró con su hermana menor jugando con un grupo de niños pequeños de Berengario.

Al lado de Momo estaban Adela y Henrietta, quienes se tomaban un día libre en el trabajo para cuidar a los pequeños. Como muchas de las esposas y concubinas de Berengario desempeñaban un papel esencial en la sociedad alemana, a menudo rotaban los días libres de la semana para ayudar a cuidar a los niños.

Momo parecía estar en su elemento con los jóvenes, ya que tenía una cálida sonrisa en su rostro y jugaba con ellos como si ella misma fuera su madre. Algo que ni Adela ni Henrietta se ofendieron.

En cuanto a Itami, miró desde la distancia con una expresión un poco envidiosa en su hermoso rostro. No tenía hijos propios, y estar cerca de los muchos niños de Berengario, especialmente los más pequeños, la ponía bastante nerviosa.

Sin embargo, justo cuando Itami estaba a punto de dejar atrás la escena, sintió un tirón en el dobladillo de su vestido y miró hacia abajo para ver a un niño de no más de cinco años, que la miraba con una expresión curiosa en su rostro. .

En ese momento, Itami se paralizó mientras buscaba a alguien para ayudar al niño. Sin embargo, Adela, Henrietta y Momo estaban bastante lejos. Antes de que Itami pudiera llamarlos, Bruno le habló.

"¡Mami, tengo hambre!"

Itami miró a la niña con incredulidad, mientras él la miraba con una expresión de lloriqueo en su rostro. ¿Este chico la confundió seriamente con una de las mujeres de Berengario? En este momento, un montón de pensamientos pasaron por la mente de la belleza albina mientras debatía consigo misma sobre qué hacer en esta situación problemática.

Mientras Itami continuaba pensando en una solución adecuada, el estómago del niño gruñó, lo que hizo que ella sintiera simpatía por él. Por lo tanto, en lugar de buscar a alguien que pudiera cuidar adecuadamente al niño, ella sonrió y se inclinó para tomar la mano del niño.

"Entonces, ¿qué tal si te buscamos algo para comer, de acuerdo?"

El rostro de Bruno se iluminó con una sonrisa mientras agarraba la pálida y delicada mano de Itami antes de seguirla hacia el comedor. A pesar de los mejores esfuerzos de

Itami, no pudo encontrar a un miembro del personal de la cocina a la vista y, por lo tanto, decidió prepararle una comida al niño. Con un tono bastante suave en su voz, le ordenó a Bruno que se quedara sentado mientras ella le preparaba algo de comer.

"Sé un buen chico y espera aquí unos minutos mientras te preparo algo, ¿de acuerdo?"

Bruno sonrió y asintió con la cabeza en silencio mientras Itami huía de la escena hacia la cocina. Donde descubrió que era más grande de lo que jamás podría haber imaginado. Esta no era una simple cocina casera, sino una cocina de tamaño comercial, con estaciones para cada parte posible del proceso de cocción.

Estaciones de carnicería, fregaderos, hornos, estufas, freidoras, lavavajillas comerciales, lo que sea. Normalmente, un equipo completo de más de una docena de personas estaría aquí preparando comida para la familia real. Sin embargo, actualmente estaban en su hora de almuerzo y, por lo tanto, no había nadie allí para ayudar a Itami.

En última instancia, Itami resultó en hacer tonkotsu ramen con caldo de cerdo y una guarnición de takoyaki y ebiyaki para el niño, que fue una comida que ella misma disfrutó mucho. Después de un tiempo, salió de la cocina con un tazón en una mano y un plato en la otra, que tenía tres empanadillas de pulpo y tres empanadillas de camarón. Luego se los entregó a Bruno antes de volver corriendo a la cocina para traerle un poco de té helado.

Bruno miró la comida extranjera, que le resultó extraña durante varios momentos, antes de volver a mirar a Itami, quien seguía sonriéndole. Después de pensarlo unos segundos más, probó una de las piezas de takoyaki y al instante se enamoró de ella. Luego procedió a comer toda la comida cuando su curiosidad alcanzó su punto máximo. Itami se sentó junto a Bruno y comió su propia porción de lo que había cocinado, mientras felicitaba al niño.

"¡Sigue comiendo así, y un día crecerás grande y fuerte como tu padre!"

Al ver que el niño tenía algo de salsa en la cara, Itami sacó una servilleta y se la secó, antes de volver a su propia comida. Mientras Itami y Bruno continuaban comiendo, Henrietta entró corriendo a la habitación, gritando el nombre del niño.

-Bruno, ¿dónde estás?

Bruno levantó la vista y miró a su otra madre y sonrió antes de responderle.

"¡Estoy con el pelo blanco mami!"

El término mami de pelo blanco definitivamente era nuevo para Henrietta, quien corrió al comedor y vio a la problemática niña comiendo algo. Fue solo después de ver que el

chico estaba bien, que Henrietta finalmente suspiró de alivio antes de expresar sus miedos más profundos.

"¡Ahí estás! ¿Tienes alguna idea de lo que tu madre me habría hecho si te perdiera?"

Naturalmente, Henrietta se refería a Linde, quien era la madre biológica de Bruno. Fue solo ahora, después de ver al niño sano y salvo, que la princesa de cabello dorado se dio cuenta de que Itami estaba sentado junto al niño mientras lo adulaba. De repente, Henrietta se dio cuenta de que el niño había confundido a Itami con una de sus madres y se apresuró a regañarlo por ser tan descuidado.

"¿Es esta mami de pelo blanco? Bruno, te equivocas. ¡Itami no es una de tus mamis!"

Después de decir esto, Henrietta se inclinó ante Itami antes de pedirle perdón.

"Lamento si el pequeño Bruno te causó algún problema. Me aseguraré de que no vuelva a hacerlo".

Bruno estaba naturalmente confundido mientras miraba entre las dos mujeres. Era lo suficientemente joven como para no entender completamente el concepto de poligamia. Hasta donde él sabía, cada mujer que era tan hermosa como Itami que vivía en el palacio era una de sus madres.<***.com></***.com>

Por lo tanto, no podía entender por qué Henrietta era una de sus madres e Itami no lo era. Sin embargo, no expresó este proceso de pensamiento, sino que observó con los ojos muy abiertos cómo Itami se levantaba de su asiento y le aseguraba a Henrietta que estaba bien cuidando al niño.

"Te aseguro que no es ningún problema, Henrietta, ¿no? Bruno se me acercó y me dijo que tenía hambre, así que pensé en buscarle algo de comida. Sobre todo después de considerar que tú y Adela estaban tan ocupados con el otro niños. De hecho, disfruté pasar tiempo con él. Es un niño que se porta bien".

Henrietta miró a Itami de manera diferente después de escuchar esto. Desde su primera impresión, la emperatriz japonesa era una mujer fría y obstinada que era demasiado agresiva y difícilmente agradable. Había esperado que Itami no fuera apto para la maternidad. Sin embargo, la belleza albina había cuidado de Bruno cuando nadie más estaba cerca para hacerlo. También parecía que al niño le gustaba comer su comida.

Por lo tanto, Henrietta había comenzado a mirar a Itami bajo una nueva luz, mientras se sentaba rápidamente a la mesa y esperaba a que Bruno terminara su comida. Al ver esto, Itami miró a Henrietta con curiosidad e hizo un gesto amistoso.

"¿Tienes hambre también? Todavía queda un poco del lote que hice. Estoy seguro de que disfrutarás la comida si lo pruebas".

Henrietta contempló la comida de aspecto extraño durante varios momentos, dudando en probar algo tan extraño, pero finalmente asintió con la cabeza con curiosidad después de ver a Bruno devorarla. Antes de que pudiera darle a Itami su respuesta, Bruno levantó su tazón con sus grandes ojos redondos y suplicó por unos segundos.

"¡Mas por favor!"

Itami sonrió y acarició el cabello del niño antes de llevar su tazón y fuente a la cocina, donde preparó otra porción para Bruno, esta un poco más pequeña que la primera. También usó lo que quedaba de la comida para preparar una porción para Henrietta también.

Una vez que le dio la comida al Príncipe y a la Princesa, Itami se sentó y examinó sus reacciones. Henrietta, al igual que Bruno, dudaba en probar la cocina japonesa al principio, pero después de hacerlo, ella también se enamoró de la comida. Aunque comió con un poco más de gracia que el joven sentado a su lado. Después de probar el Takoyaki, Henrietta no pudo evitar felicitar al chef.

"Esto es realmente bueno. ¿Cómo se llama?"

Itami sonrió al ver que su cocina era muy apreciada antes de enumerar los tres platos.

"Lo que acabas de comer fue Takoyaki. Es esencialmente una bola de masa de pulpo frito, mientras que las que están en el lado derecho del plato son básicamente lo mismo pero con camarones en lugar de pulpo. Se llaman Ebiyaki. En cuanto a los fideos, lo llamamos Tonkotsu".

Henrietta parecía haber memorizado los nombres en su mente, ya que claramente disfrutó la comida. Sin embargo, después de que terminó, la princesa alemana se despidió de la emperatriz japonesa.

"Bueno, gracias por alimentar a Bruno, pero ya es hora de que lo devuelva con sus hermanos".

Itami sonrió y asintió con la cabeza antes de responder.

"Fue un placer."

Justo cuando Henrietta agarraba la mano de Bruno y comenzaba a sacarlo de la habitación, el niño soltó su agarre y corrió hacia Itami, donde la abrazó con fuerza. El acto sorprendió tanto a la belleza albina como a Henrietta, ya que el niño miró a la emperatriz japonesa con sus redondos ojos azules y sonrió.

"¡Gracias, mami!"

Después de decir esto, salió corriendo con Henrietta, quien había regañado a Bruno una vez más.

"¿Qué te dije? ¡Itami no es tu madre!"

Sin embargo, el sermón de Henrietta pareció caer en oídos sordos cuando Bruno sonrió y saludó a Itami por última vez antes de pasar por el pasillo. Itami se quedó sin palabras mientras se sentaba en silencio durante varios momentos antes de finalmente responder.

"Mami de pelo blanco, ¿eh? Me pregunto por qué pensó que yo era su madre..."

Después de descartar la idea como simple ignorancia infantil, Itami regresó a su habitación, donde pensó en todas las cosas que habían sucedido desde que llegó por primera vez a Kufstein. Por ahora, la guerra en su tierra natal era la menor de sus preocupaciones, en cambio, la emperatriz japonesa luchó para hacer frente a su visión del mundo que cambiaba rápidamente como resultado del tiempo que pasó viviendo con el Kaiser y su familia.

Capítulo 1103: Las terribles consecuencias de la Friendzone

Las paredes se derrumbaban alrededor de Shiba mientras intentaba desesperadamente mantener el Imperio que Itami había construido. Toda la infraestructura de Japón había sufrido repetidos bombardeos y, sin la afluencia de recursos de sus colonias anteriores, el Imperio de Japón ya no era capaz de reparar lo que había sido destruido.

Shiba estaba actualmente de pie en medio de la antigua habitación de Itami. La emperatriz japonesa se había ido con tanta prisa que la mayoría de sus pertenencias todavía estaban alrededor. En la mano de Shiba había un camisón de encaje, que sostuvo contra su nariz e inhaló profundamente su aroma. El mismo olor que Itami había dejado era reconfortante para el hombre.

Después de oler el camisón usado de Itami durante varios momentos, Shiba se enfureció y lo rompió en pedazos con sus propias manos antes de tirar los restos a un lado. La mujer de sus afectos lo había traicionado. ¿Cómo no podía ver que él la mantenía encerrada para su propio beneficio?

En cambio, había escapado al Reich y se había presentado ante el Kaiser con un kotow adecuado. Shiba no tenía dudas de que a estas alturas, Itami estaba sirviendo a esa mierda de cabello dorado como una puta común. La sola idea lo llevó al borde de la locura.

Shiba comenzó a respirar con bastante dificultad mientras intentaba calmar sus nervios. Contrariamente a su conocimiento, otro general que había apoyado a Shiba en su golpe de estado fue testigo de toda la escena. A pesar de esto, el hombre no se reveló hasta que el Shogun se hubo calmado.

"Señor... Los alemanes han comenzado a arrojar volantes por todo el territorio continental de Japón. Muestran una fotografía de Itami inclinándose ante el Kaiser con el título "¡La emperatriz japonesa se rinde!" A estas alturas, la mayoría de los ciudadanos capaces de leer saben que la Emperatriz no está bajo su protección y en cambio ha escapado al Reich.

Parecería en los panfletos que los alemanes han inventado una historia. Afirman que todos los crímenes de guerra y las atrocidades cometidas bajo el reinado de Itami fueron en realidad tus órdenes, y que la Emperatriz no había sido más que tu títere durante la duración de su reinado. Esta noticia ha indignado a la población, que busca restitución.

Peor aún, se están difundiendo rumores de escondites de armas lanzados desde el aire en Japón, ya que los alemanes parecen abastecer a los descontentos que desean rebelarse contra su reinado. Si no actuamos rápidamente, me temo que tendremos una revolución a gran escala en nuestras manos".

Shiba no respondió por un tiempo, en cambio miró el retrato de Berengar que colgaba en la pared de la habitación de Itami. Shiba no sabía por qué la Emperatriz tenía un cuadro de su enemigo mortal colgado en la pared, pero sintió como si la sonrisa de suficiencia en el rostro de Berengario se estuviera burlando de él. Por lo tanto, en lugar de responderle al General, Shiba desenfundó su pistola y disparó un cargador al centro del retrato.

Los ecos de los disparos resonaron en los pasillos del palacio, lo que provocó que la Guardia Imperial se apresurara hacia la fuente. Donde vieron a Shiba con aspecto frustrado, apretando el gatillo de su pistola ahora vacía repetidamente como si tratara de descargar su ira hacia el retrato del Kaiser. Fue solo después de que Shiba dejó caer su pistola a un lado que gritó a los intrusos con todas sus fuerzas.

"¡Déjanos!"

Tal vez perturbados por lo que habían presenciado, los miembros de la Guardia Imperial huyeron de la escena donde Shiba había perdido completamente la cabeza. Una vez que el Shogun estuvo solo con su General, Shiba miró al hombre antes de darle una orden.

"Si la gente desea rebelarse contra mi gobierno, entonces solo tendremos que enviar a la Guardia Imperial para que se encargue de ellos. Les pagamos bastante a esos tontos para holgazanear y comer en exceso. Ahora es el momento de que demuestren su lealtad al nuevo régimen. Caza a estos disidentes y mátalos donde estén. No dudes y no muestres piedad. Esas son tus órdenes. Entonces, ¿qué estás haciendo todavía aquí?"

La mirada aterradora en los ojos de Shiba de hecho le confirmó al General que el Shogun había perdido la cabeza por completo. Sin embargo, no se atrevió a rechazar estas órdenes. Después de todo, lo que quedaba del ejército era actualmente leal a Shiba.

Sin embargo, este sentido de lealtad era frágil, y si un hombre desobedecía las órdenes, desencadenaría una rebelión, hasta que todo Japón se vio envuelto en una guerra civil brutal y sangrienta, donde los antiguos clanes de samuráis lucharon con armamento moderno para determinar quién se sentará en el trono vacante. Justo cuando el General estaba a punto de irse, Shiba lo llamó con un tono bastante intimidante en su voz.

"Oh, casi lo olvido. Quiero que el embajador alemán esté en línea para cuando llegue a la sala de guerra. Si no lo está, ¡puedes darte un beso de despedida en la cabeza!"

Naturalmente, el General haría todo lo que estuviera a su alcance para que esta reunión fuera posible. Sin embargo, cuando Shiba finalmente se dirigió a la sala de guerra para atender la llamada, se sorprendió al descubrir que no era la voz de Gerhard la que estaba al otro lado de la línea, sino la de Itami. Había un tono severo en la voz de Shiba, mientras Itami le hablaba al hombre como si estuviera regañando a un niño.

"Por el bien de la amistad que alguna vez tuvimos, te daré una última oportunidad, Shiba-kun. Dile a tus hombres que se retiren y acepten los términos de mi rendición. O no me culpes por iniciar una revolución que ve tu cabeza en una pica!"

Había muchas cosas que Shiba quería decirle a Itami, pero luchó por encontrar su voz. Fue solo después de tomarse varios segundos para ordenar sus pensamientos, que Shiba desató un torrente de insultos verbales sobre la mujer que había anhelado en secreto con todo su corazón.

"¿Dame una última oportunidad? ¿Con quién crees que estás hablando?
¿Honestamente todavía crees que la gente de Japón te considera nuestra emperatriz? Traicionaste a Japón y a todos sus ciudadanos cuando huiste para convertirte en el juguete del diablo blanco. !

¡Putas asquerosas! ¡Siempre dijiste que ningún hombre era lo suficientemente bueno para ti y, sin embargo, te inclinas ante ese bastardo para que todo el mundo lo vea! ¡Cómo te atreves a llamarte nuestra Emperatriz! ¡No eres más que una puta común!

No me rendiré, no hasta que haya derrotado a mis enemigos y te haya atado a mi lado para siempre. Si desea recuperar su trono, tendrá que luchar por él. ¡Veamos cuánto está dispuesto a sacrificar esa mierda de cabello dorado solo para que puedas seguir desempeñando el papel de emperatriz! ¡Sabes dónde estoy, así que ven a mí, niña tonta!"

A pesar de sus acciones enfurecidas, Shiba todavía no quería nada más que tomar a Itami como su esposa y, por lo tanto, estaba bastante convencido de que todo lo que tenía que hacer era derrotar a Berengar para asegurarse de que la belleza albina regresara arrastrándose a su lado. Sin embargo, el tono en la voz de Itami cuando respondió fue de absoluto disgusto y desprecio mientras se despedía de un hombre que alguna vez había estado entre sus asesores privados.

"Puedes considerar este nuestro último intercambio. La próxima vez que me veas, estaré sentado en mi trono, y estarás justo donde perteneces, colgado en una cruz, rogando por la muerte. Adiós Shiba-kun, y que puedas los dioses te muestren misericordia, porque no recibirás nada de mí". <***.com></***.com>

Después de decir esto, Itami colgó, dejando a Shiba más indignado que nunca. Shiba inmediatamente reaccionó con un ataque de furia mientras destruía la radio en su

ira. Luego miró al resto de los hombres en la sala de guerra con una mirada feroz antes de darles sus órdenes.

"Ejecuten a cualquiera que se atreva a mostrar su apoyo a nuestra emperatriz traidora. ¡Ha llegado el momento de defender nuestra patria de estos invasores extranjeros con los que se ha puesto del lado la que no debe ser nombrada!"

En cuanto a Itami, se sentó en la sala de guerra de Berengar con una expresión de mal humor en su rostro, aunque no derramó lágrimas. Estaba muy molesta por la forma en que Shiba le había respondido. Si había una persona a la que podía considerar un amigo, era Shiba y, sin embargo, el hombre claramente se había vuelto loco por lo que ella no sabía.

Berengar estaba al lado de Itami y rápidamente se quitó los auriculares. Había escuchado toda la conversación y se sintió un poco mal por Itami después de ver la mirada deprimida en su hermoso rostro. Puso una mano en su hombro y la consoló con algunas palabras que no esperaba escuchar.

"No debes lamentar la pérdida de tu amistad con ese hombre. Nunca fue realmente tu amigo. Simplemente actuó como tal para poder meterse en tus pantalones".

Itami miró hacia arriba y vio una expresión cálida en el rostro de Berengar. A pesar de sus amables palabras, se sintió indignada por lo que había escuchado y se apresuró a descargar sus emociones sobre el hombre, ya que se había convertido en un blanco fácil.

"¿Qué sabrías? ¡No sabes nada sobre Shiba! ¡Él era mi amigo!"

Berengario simplemente miró a Itami con una expresión severa antes de sermonearla sobre la naturaleza de los hombres.

"Tienes razón, no conozco a Shiba, ni el alcance de tu relación con el hombre. Sin embargo, lo que sí sé es la naturaleza de los hombres. Puede que no haya sido tu intención, pero desde el principio, nunca considera que un hombre como Shiba es lo suficientemente bueno para que te establezcas.

A pesar de esto, sintió algo por ti, probablemente desde el principio. Después de todo, eres una mujer increíblemente hermosa, incluso si te falta un poco de personalidad. Como resultado, lo obligaste a entrar en la zona de amigos. Sinceramente, estoy impresionado con la tenacidad del hombre. La voluntad de sentarme a tu lado durante tantos años, solo por la oportunidad de estar contigo.

Es una cosa frustrante para un hombre soportar. Probablemente pensó que mientras ganara el teatro coreano y me derrotara en la batalla, entonces lo considerarías un

hombre digno de tu mano en matrimonio. Sin embargo, le ordenaste que se retirara de Corea antes de que pudiera montar una resistencia adecuada, y luego le negaste la gloria de defender Tsushima en tu honor. Algo que finalmente le salvó la vida.

A pesar de esto, no te pagó como debería haberlo hecho. Porque en el momento en que anunciaste tu intención de entregarte a mí, se dio cuenta de que no solo nunca podría probarse a sí mismo como el hombre que deseas, sino que, en su mente desesperada, pensó que yo cumpliría ese papel.

En ese momento, ya no pudo soportar la idea de perderte por otro hombre, especialmente uno que lo había derrotado tan completamente en todo momento. Como resultado, te encarceló, para que no pudieras continuar con tu rendición, y así le dio suficiente tiempo para demostrar su valía al derrotarme en lo que percibió como una inminente invasión alemana del continente japonés.

Desafortunadamente para él, nunca tuvo esta oportunidad, ya que hice que te extrajeran de vuelta al Reich por tu seguridad y la de tu familia, así como para poner fin a esta guerra sangrienta de una vez por todas. Apuesto a que todavía hay una parte de él que quiere casarse contigo, incluso después de lo que cree que tú y yo hemos hecho en el fondo de su mente. Pero esa esperanza está enterrada bajo la rabia que ahora siente después de lo que percibe como tu traición".

Al escuchar la evaluación de Berengar, Itami se sorprendió. Ni siquiera había pensado en Shiba como un socio potencial, y si lo que decía Berengario era cierto, de hecho había forzado al hombre a entrar en la zona de amigos sin siquiera pensarlo. Aunque sintió lástima por el hombre y su estado mental colapsado, del cual ella era responsable, eso no cambió de opinión sobre lo que debía hacerse.

Después de pensar en todo esto durante varios momentos en silencio, Itami se puso de pie y se burló con una expresión determinada en su rostro.

"¿Y qué? Nada de eso realmente importa. El hecho es que Shiba me ha traicionado y ahora está conduciendo a mi gente hacia el borde del abismo. Si no lo detenemos, todo Japón sangrará por el bien de sus heridos". orgullo. No puedo recuperar mi trono por mi cuenta, así que me veo obligado a confiar en ti de ahora en adelante. Gracias por iluminarme sobre esta triste realidad. Me atrevo a decir que me ha ayudado a superar mi dolor".

Dicho esto, Itami salió de la sala de guerra. Tenía mejores cosas que hacer que meterse en los planes de Berengario, ahora que él era el único capaz de sacar a Shiba del poder y reclamar su trono. En cuanto a Berengario, su expresión severa se transformó en una de interés mientras observaba a Itami alejarse. Suspiró poco después antes de expresar sus pensamientos en voz alta.

"Parece que ella se está calentando conmigo..."

Capítulo 1104: Infidelidad Percibida

El sol brillaba intensamente sobre el Palacio Real de von Kufstein y, a medida que la luz se filtraba a través de las ventanas de cristal, se posó en una escena familiar. Berengario yacía desnudo bajo las sábanas de su cama, junto a Adela y Henrietta, quienes se aferraban con fuerza a su cuerpo firme y musculoso.

En esta mañana todo estaba bien dentro de la nación alemana, y Berengario abrió sus ojos desiguales para ver a las dos bellezas de cabello dorado a su lado. Una cálida sonrisa apareció en sus labios cuando su mirada captó las expresiones dormidas de su prima y su hermana, quienes tenían la gracia de los ángeles, incluso en su estado más vulnerable.

Berengario besó suavemente a las dos mujeres en la frente antes de levantarse de la cama y, al hacerlo, despertó a sus compañeros de cama de su sueño. Henrietta se frotó suavemente los ojos azul celeste en un intento por liberarse de su estado de aturdimiento, mientras que Adela le dio a su hombre un beso matutino. Al ver esto, Henrietta comenzó a hacer un puchero, antes de darle un beso a su hermano.

Esta era una escena perfectamente normal en la Casa de Kufstein, donde Berengario compartió una relación íntima con sus muchas esposas y amantes. Después de levantarse de la cama, Berengario se arrojó al azar su bata de baño, antes de guiñarles un ojo a sus chicas cuando se iba.

Empezar el día con un buen baño y una buena comida caliente era imprescindible para el hombre que trabajaba una media de catorce horas al día. Después de que Berengario concluyó sus rituales matutinos, se encontró trabajando dentro de los límites de su oficina, donde pasaría el resto del día.

Mientras que Berengario comenzaba su día al amanecer, Itami tenía un conjunto de hábitos completamente diferente, que practicaba por la mañana. Debido a que la emperatriz japonesa tenía muy pocas cosas que hacer mientras vivía en el exilio dentro de las fronteras del Reich, a menudo dormía hasta el mediodía, donde se levantaba de la cama y se bañaba.

Una vez terminado, Itami descendería al comedor donde los chefs de las cocinas habían trabajado arduamente para preparar las comidas que disfrutaba de su tierra natal, así como una variedad de platos locales. Sin embargo, ese día, cuando Itami entró en el baño, notó algo inusual. No estaba sola en la gran piscina, en cambio, la belleza pelirroja que reconoció como Linde estaba teniendo bastante intimidad con su compañera de juegos favorita.

Itami miró a través de la niebla de la casa de baños privada, solo para ver una escena escandalosa. Linde tenía sus manos envueltas alrededor de los senos de Honoria y su entrepierna mientras se besaba apasionadamente con ella. Esto hizo que Itami se pusiera nerviosa de inmediato cuando su piel de marfil se iluminó en un rojo prístino. Por mucho que la emperatriz japonesa quisiera apartar la mirada, su atención estaba fijada en la pareja y sus acciones obscenas.

Así es, Itami consideró que la relación ilícita de las dos mujeres no solo era un acto de adulterio sino también tabú. Las escenas solo continuaron volviéndose más pervertidas, hasta que finalmente Itami no pudo mirar más y huyó del baño, aparentemente sin alertar a los demás de su presencia.

Se vistió apresuradamente antes de correr a la oficina de Berengario, donde la recepcionista estaba sentada frente a su puerta con una agradable sonrisa en su hermoso rostro. La mujer echó un vistazo a la expresión angustiada en el rostro de Itami e inmediatamente se preocupó, presionando el botón de su intercomunicador para hablar con su jefe.

"Umm... Su Majestad, la emperatriz japonesa está aquí para verlo y se ve bastante angustiada. ¿Debería enviarla?"

La voz de Berengario se llenó de un tono estoico mientras respondía con indiferencia a su recepcionista.

"Claro, mándala adentro..."

Después de lo cual, las puertas de su oficina se abrieron e Itami irrumpió por la entrada, donde vio a Berengar firmando una montaña de papeleo con una expresión despreocupada en su rostro. El hombre ni siquiera miró a su invitada mientras respondía con calma a su visita.

"Entonces, ¿qué te tiene tan irritado hoy?"

Itami no tuvo tiempo de pensar en sus palabras y, en cambio, soltó rápidamente sus pensamientos sin siquiera considerar las posibles ramificaciones.

"¡Tu esposa te está engañando!"

Cuando Berengario escuchó esto, su pluma se detuvo repentinamente, ya que la colocó sobre su escritorio donde procedió a mirar a la belleza albina con una expresión severa en su rostro. Al contrario de lo que esperaba Itami, Berengar habló con un toque de intimidación en su voz.

"Esa es una acusación terriblemente seria que acabas de hacer. ¿Tienes alguna prueba de esta afirmación?"

Itami no podía decir por qué Berengario estaba tan enojado. Ella sospechó que la sola idea de que una de sus mujeres le fuera infiel había avivado su ira, por lo que se calmó antes de dejar su siguiente punto claro y conciso.

"La vi, Linde, estaba en el baño con una chica morena, y estaban... ¡Haciendo cosas indescriptibles!"<***.com></***.com>

Berengario simplemente se burló cuando escuchó esto y volvió a su papeleo. Mientras lo hacía, le explicó con calma la situación a Itami de una manera que a ella le pareció increíble.

"¿Te refieres a Honoria? Sí, soy bastante consciente de su relación, y ya les he dado a los dos mi sello de aprobación, por así decirlo".

Itami se había quedado completamente estupefacta mientras miraba a Berengario con una mirada de desconcierto, como si lo que había escuchado fuera total y absolutamente loco. Por lo tanto, se apresuró a expresar su incredulidad.

"¿Lo sabías? ¿E incluso aceptarlo? ¿Por qué?"

Una leve sonrisa apareció en el rostro de Berengario cuando una vez más dejó su bolígrafo y miró a Itami con una expresión de suficiencia en su rostro.

"Bueno, aparte de los beneficios obvios de tener esposas bisexuales, en el pasado a menudo me he encontrado en guerra. En lugar de preocuparme de que mis mujeres me engañen con algún bribón mientras estoy ocupado peleando en las trincheras, he ayudado a alentarlas. experimentar unos con otros como una forma de satisfacer sus impulsos.

No son solo Linde y Honoria. También están Adela y Henrietta, que se quieren mucho, así como Yasmin y Priya. Muy a menudo, mientras comparto la cama con una o dos de mis esposas, los demás duermen juntos. La relación que comparten mis mujeres no es un simple harén, sino una hermandad, que cada una de ellas se toma muy en serio.

Entonces, aunque me alegro de que tu primer instinto haya sido alertarme de la primera señal de infidelidad, te aseguro que no es un problema. Preferiría que mis esposas y amantes tuvieran intimidad entre ellos, y luego luchar constantemente entre ellos por su posición en mi vida. Ahora, si una de mis mujeres se acostara con otro hombre, eso sería un problema serio..."

¿Itami apenas podía creer lo que estaba escuchando? ¿Era el palacio del Kaiser en realidad una guarida de lujuria? La sola idea de que todas las mujeres al lado de Berengario también tuvieran intimidad entre sí le había puesto los pelos de punta. Berengario pudo ver que la emperatriz japonesa se sentía incómoda con su estilo de vida y, por lo tanto, decidió hacer algo al respecto.

"Si te hace sentir tan incómodo, les diré a mis mujeres que se contengan mientras estén cerca de ti".

Itami sabía desde hacía tiempo que Berengario vivía un estilo de vida polígamo, pero hasta ahora, nunca había considerado la posibilidad de que compartiera su cama con más de una de sus esposas al mismo tiempo. La sola idea hizo que la emperatriz japonesa se sintiera como si acabara de sumergirse en un charco de inmundicia.

Sin embargo, también había otro pensamiento en la mente de Itami mientras imaginaba una escena en la que Berengario estaba con sus diez mujeres al mismo tiempo, con una gran sonrisa en su rostro. Sin embargo, este pensamiento no terminó ahí. En cambio, Itami se vio a sí misma arrodillada ante los pies del hombre, desnuda, con solo un collar y una correa como medio de vestir.

Este pensamiento pervertido inmediatamente hizo que la piel de marfil de la belleza albina se sonrojara una vez más, de lo que Berengario se dio cuenta. Sin embargo, no quería cuestionar en qué estaba pensando la mujer parada frente a él para sucumbir a tal condición. Por lo tanto, tomó su pluma y comenzó a escribir una vez más, esperando que Itami saliera del trance en el que se encontraba.

Después de varios momentos de incómodo silencio, Itami sacudió la cabeza para despertarse de este vívido sueño de perversión y se encontró mirando a Berengar, quien ignoraba su presencia por completo. Fue solo después de respirar profundamente para calmarse que la emperatriz japonesa respondió a la declaración anterior de Berengario.

"Muy bien, haz eso..."

Después de decir esto, Itami salió rápidamente de la oficina de Berengar mientras cerraba la puerta detrás de ella. Fue solo después de que estuvo solo, que Berengario colocó su pluma una vez más, y formó sus dedos en un triángulo mientras contemplaba lo que acababa de ver.

Por el más mínimo momento, el ojo de Horus había informado una profunda sensación de atracción proveniente de la emperatriz japonesa. Era tan abrumador que Berengario se vio obligado a desviar la mirada. Estaba muy claro por esta poderosa aura que Itami había pensado en algo terriblemente pervertido sobre él, y eso la había excitado.

Así, en ese momento, Berengario formuló la idea de que tal vez tomaría a Itami como su quinta y última esposa, asegurando que el trono de Japón pasaría a sus futuros descendientes. ¿Cómo lograría esto? Al continuar comportándose con Itami como ya lo había hecho desde su primer encuentro. Después de todo, claramente estaba trabajando a su favor.

Capítulo 1105: Conspiración contra la Emperatriz Japonesa

Había pasado casi un mes desde que Itami se exilió por primera vez y se encontró viviendo en la casa del hombre que alguna vez consideró su enemigo más acérrimo. En este tiempo, había visto y experimentado bastantes cosas que habían cambiado su perspectiva sobre cómo veía al Kaiser.

Berengario era mucho más de lo que Itami había creído que era antes de conocerlo. Él no era el monstruo que originalmente había esperado que fuera. De hecho, todos los rumores que escuchó de varias fuentes resultaron ser falsos. El Kaiser no era un señor de la guerra vicioso que bebía sangre de un cáliz de calavera. Tampoco era un demonio rapaz que se aprovechaba de las jóvenes.

En todo caso, Berengario parecía ser todo lo contrario. Era un esposo y padre amoroso, y un cuidador de su pueblo. La forma en que el hombre común trataba a su monarca dentro de los límites del Imperio Alemán no se parecía en nada a lo que Itami había visto antes. Ya fuera esta vida, o la anterior.

Cada día, Itami estaba más intrigada con su anfitrión y había comenzado a acecharlo en silencio por los pasillos en un intento de obtener una mejor perspectiva de su personaje. Y mientras Berengario notaba la presencia de la emperatriz japonesa, la ignoraba y continuaba con su vida cotidiana.

Por ahora, Itami estaba pensando en Berengar, más de lo que pensaba en Julian. La belleza albina ya no estaba de mal humor en su dormitorio, hablando con una almohada como si fuera un ser vivo y, a medida que pasaba el tiempo, sus delirios sobre su inexistente interés amoroso parecían volverse menos frecuentes.

Sin embargo, esta feliz existencia no duró mucho. Cuando Itami se dio cuenta de que Julian se había desvanecido de su mente, al menos temporalmente, sintió un gran remordimiento. Como si le hubiera hecho algo horrible al hombre que tanto anhelaba. Así, hoy, después de casi un mes de felicidad general. La emperatriz japonesa entró en un estado de soledad y depresión.

Berengario no se dio cuenta de este comportamiento inusual. Después de todo, trabajaba un promedio de catorce horas al día, a veces más, y cuando no estaba en la oficina, pasaba tiempo con su familia. Por lo tanto, fue una sorpresa repentina cuando dos invitados no invitados aparecieron en su oficina.

Itami Momo y Mibu Saya estaban afuera de la oficina de Berengar discutiendo con su recepcionista, quien estaba siguiendo las órdenes que le había dado su jefe. Que era que él no debería ser molestado bajo ninguna circunstancia. Eventualmente, el conflicto

se volvió tan fuerte que la voz de Berengario interrumpió el acalorado debate a través del intercomunicador.

"Solo déjalos entrar..."

La recepcionista tenía un poco de miedo en su rostro, sospechando que podría ser despedida por permitir que estas dos perras extranjeras interrumpieran a su jefe, pero finalmente hizo lo que se le ordenó y permitió que Momo y Mibu accedieran a la oficina del Kaiser.

Al contrario de lo que esperaban las mujeres, había una expresión amable en el rostro de Berengario cuando invitó a pasar a sus dos invitados no invitados.

"¿Supongo que hay algo que les preocupa a los dos? ¿Qué tal si les sirvo unas copas a los tres y lo discutimos en privado?"

Después de decir esto, Berengario cerró la puerta detrás de él y procedió a servir un poco de vino para él y sus invitados. Aunque Momo parecía más ansiosa que su madre, aceptó el regalo y se sentó en uno de los dos asientos frente al escritorio del Kaiser. Una vez que el alcohol hubo calmado las cosas, Berengario rompió el hielo respondiendo con un tono bondadoso en su voz.

"Ahora que ustedes dos parecen haberse calmado, ¿cómo puedo ayudarlos?"

Mibu y Momo se miraron como si no creyeran que alguna vez hubieran llegado tan lejos, antes de que el mayor de los dos finalmente hablara con un profundo suspiro.

"Se trata de mi hija..."

Berengar, naturalmente, entendió que esto significaba Itami Riyo, y no Momo, que estaba sentado frente a él en este momento. Y, por lo tanto, se apresuró a seguir con una pregunta propia.

"Supongo que te refieres a Itami-chan. ¿Qué pasa con ella?"

Aunque Momo y Riyo compartían el mismo apellido, Berengario generalmente solo se refería a la mayor de las dos hermanas por ese apodo. Especialmente después de que Momo había insistido en que la llamara por su nombre de pila. Al ver que estaban en la misma página, Mibu suspiró una vez más antes de explicar su pedido.

"Mi hija es muy... temperamental. De vez en cuando entra en un estado de depresión, y se recluye del mundo donde tiende a beber mucho. Ahora mismo está pasando por una de estas fases, y yo estaba esperando que pudieras animarla".

<***.com></***.com>

La mente de Berengario inmediatamente se dirigió directamente a la enfermedad mental. Si Itami tenía cambios de humor frecuentes que resultaban en una depresión

severa, era muy posible que sufriera un trastorno psiquiátrico como el trastorno bipolar. Sin embargo, el mundo de la psicología aún estaba en pañales y él no era un experto, por lo que no estaba en condiciones de hacer un diagnóstico.

En cambio, su pregunta estaba llena de preocupación, algo que ni Mibu ni Momo habían anticipado.

"¿Qué tan frecuentes son estos cambios de humor? ¿Cuándo comenzaron? ¿Cuánto duran? ¿Alguno de ustedes sabe qué podría haberlos desencadenado?"

Mibu y Momo se miraron por un segundo, como si se comunicaran telepáticamente sus pensamientos, antes de que Momo finalmente hablara con una respuesta.

"Esto ha estado sucediendo durante algunos años. Diré que onee-chan nunca fue así antes de su ascensión como Emperatriz. Durante un tiempo, no vivimos con ella en el palacio, así que no Realmente sé qué podría haber causado estos ataques repentinos de depresión, pero definitivamente fueron lo que podría llamarse debilitantes. Estos cambios de humor pueden durar desde unas pocas horas hasta algunas semanas. Hemos intentado todo para animarla cuando esto ocurre, pero nunca ha funcionado nada".

La expresión de Berengario era grave, como si hubiera asumido lo peor sobre la salud mental de Itami. Quizás el estrés del trabajo la había afectado y había sufrido un colapso mental. Era imposible decirlo, ya que todo lo que sabía sobre el campo de la psicología era el resultado de un autoestudio de fuentes de Internet durante su vida pasada. Sin embargo, fue lo último que dijo Momo lo que hizo que Berengario levantara una ceja con curiosidad.

"Si nada ha hecho que tu hermana se sienta mejor, entonces, ¿qué esperas que haga exactamente?"

Esta vez fue Mibu quien habló mientras miraba a Berengario con una mirada suplicante antes de decirle algo que ya sospechaba.

"¿Honestamente? Mi hija parece estar más feliz en estos días cuando pasa tiempo contigo. Nunca antes la había visto apegarse tanto a otro ser humano que no fuera miembro de su familia. Esperábamos que al mismo tiempo al menos podrías intentar animarla por nosotros.

Berengario contempló esto durante varios segundos antes de suspirar profundamente, como si la sola idea lo hubiera agotado. Sin embargo, su respuesta fue contraria a lo que esperaban las dos mujeres.

"Muy bien, no haré ninguna promesa sobre si realmente puedo ayudar a su hija a superar su depresión, pero al menos intentaré hacerlo".

Una mirada de júbilo apareció en los rostros de Momo y Mibu mientras abrazaban a Berengario y lo besaban en la mejilla como una forma de agradecerle. Sin embargo, Berengario simplemente ignoró estos gestos y salió de su oficina a toda prisa. Dejando a las dos mujeres atrás para hablar sobre su conspiración en silencio.

"Si Riyo no reacciona ni siquiera a esto, me temo que se quedará soltera para siempre..."

Momo sonrió y sacudió la cabeza hacia su madre antes de hablar de sus esperanzas con ojos brillantes.

"¡Tengo el buen presentimiento de que incluso onee-chan no podrá resistirse a un gesto tan amable!"

Por lo tanto, Berengario, sin siquiera darse cuenta, había sido manipulado por los seres queridos de Itami para que la persiguieran. Al hacer que Berengario ayudara a Itami a superar su depresión, Momo y Mibu esperaban que ella se enamorara perdidamente de él y finalmente pudiera superar lo que pesaba tanto en su corazón.

Capítulo 1106: Curando la Depresión

Después de dejar a Momo y Mibu en su oficina, Berengario no visitó inmediatamente a Itami, sino que ordenó a un sirviente que le trajera dos regalos a la emperatriz japonesa. Primero, Berengario ordenó que se obtuviera una variedad de chocolates en la mejor tienda de dulces de la ciudad de Kufstein.

En segundo lugar, le ordenó al sirviente que comprara el peluche más lindo y tierno que pudieran encontrar en la juguetería local. Si bien tales calificaciones eran, de hecho, subjetivas, sintió que el ojo de una mujer sería más adecuado para realizar tal tarea, en lugar del suyo propio.

Así, transcurridos casi treinta minutos, la criada volvió a Palacio con los regalos en la mano, que Berengario le quitó, antes de entregar a la mujer un billete de cien marcos, en parte como agradecimiento por sus esfuerzos, y en parte como medio de reembolsarle el costo de los regalos.

Cuando Berengario abrió la bolsa que contenía el peluche, vio que en realidad era un zorro blanco, lo que inmediatamente le recordó a la diosa japonesa Inari. Esto planteó la pregunta de si Itami realmente se había encontrado con los dioses de este mundo, o si todavía ignoraba su existencia.

De cualquier manera, realmente no importaba en el gran esquema de las cosas, y como tal, Berengario colocó esos pensamientos en el fondo de su mente antes de acercarse a la puerta de la habitación en la que se le había concedido a Itami durante su estadía en Kufstein.

Justo cuando estaba a punto de entrar, Berengario escuchó los sonidos de gemidos provenientes del interior de la habitación, por lo que respiró hondo antes de tocar suavemente.

"Itami-chan, ¿estás ahí? Quería un momento para hablar contigo..."

Inmediatamente cesaron los sollozos, mientras Berengario esperaba que se abriera la puerta, visualizó con precisión a la belleza albina limpiándose los ojos. Un segundo después de que concluyó este pensamiento, la puerta se abrió para revelar a la emperatriz japonesa, cuyo maquillaje se había corrido por su rostro.

Evidentemente, Itami estaba bastante angustiada y estaba a punto de regañar a Berengario por interrumpir su aislamiento cuando vio los regalos en sus manos. Ella ladeó la cabeza como si no entendiera la intención del hombre antes de interrogarlo al respecto.

"¿Son para mí?"

Berengario sonrió amablemente mientras asentía con la cabeza antes de entrar a la fuerza en la habitación donde vio que la cama de Itami estaba hecha un desastre, como si hubiera tirado casualmente las sábanas cuando vino a abrir la puerta.

Una vez dentro, Berengario colocó el peluche de zorro blanco sobre la cama, junto con la caja de chocolates, antes de expresar su preocupación por el estado actual de Itami.

"Tu madre y tu hermana dijeron que no te sentías bien, así que pensé en traer algunos regalos para ayudar a animarte. Si no quieres verme ahora, lo entiendo..."

Itami miró al zorro blanco de peluche, lo que inmediatamente le recordó su breve contacto con el kami Inari. Sin embargo, no sabía si Berengario sabía que las antiguas deidades existían en este mundo, por lo que decidió permanecer callada sobre estos pensamientos, en lugar de eso, se sentó en la cama junto a Berengario y al hacerlo le indicó que era libre de quedarse. .

Después de esperar cuidadosamente el peluche durante algún tiempo, Itami lo sostuvo contra sus pechos, como si su exterior borroso ayudara a calentar su corazón roto. Berengario permaneció en silencio durante algún tiempo, antes de finalmente expresar sus pensamientos.

"No sé por lo que podrías haber pasado para terminar en este estado, pero tu madre y tu hermana dicen que este comportamiento tuyo es bastante común y ha estado ocurriendo durante algún tiempo. Si quieres hablar con alguien sobre lo que sea te está molestando, no me importaría escuchar..."

Itami se secó las lágrimas que se acumulaban en sus ojos una vez más, mientras negaba con la cabeza. No había manera de que Berengario pudiera entender por lo que estaba pasando, aunque él también era alguien que había reencarnado en este mundo, el hombre había dicho claramente que no tenía a nadie en su vida pasada que realmente le importara, o más específicamente que realmente le importara. sobre él. Sin embargo, dado que él era la única persona en este mundo que se encontraba en una situación similar, sintió que finalmente podía expresar su lamento. Así, con un profundo suspiro, Itami se abrió a Berengar.

"Realmente no lo entenderías, pero supongo que probablemente eres la única persona que puede escuchar mi historia y no pensar que estoy completamente loco. La razón por la que he estado tan deprimida estos últimos años es por mi Vida pasada.

Cuando estaba en la universidad, me gustaba mucho este chico, incluso si no parecía entender mis sentimientos. Sin embargo, en realidad nunca le dije cómo me sentía, en parte por miedo a que me rechazara, y también porque sé que mis padres nunca lo habrían aprobado. No porque fuera un mal tipo, sino porque su origen era de clase

baja, mientras que mis padres eran de clase alta. Y fueron muy estrictos en encontrarme un hombre rico para casarme.

De todos modos, nos separamos por un tiempo después de que se graduó de la universidad, y antes de que pudiera acercarme a él, lo mataron en la guerra. Fue solo después de su muerte que me di cuenta de lo tonto que había sido, y lo lamento hasta el día de hoy.

Eventualmente escuché los consejos de mis amigos y familiares, y traté de alejarme de él. Mi superior se estaba acercando a mí en el trabajo, y pensé que también podría darle una oportunidad. Nuestra relación no duró mucho, porque antes de que pudiéramos siquiera besarnos, uno de mis compañeros me asesinó por envidia.

Después de reencarnar en este mundo y tener la capacidad de reflexionar sobre esa vida, me di cuenta de que ni siquiera me importaba mi superior, y solo estaba haciendo los movimientos, tratando de parecer normal para que mis amigos y familiares dejaran de molestarme. sobre ponerme ahí fuera...

Todavía lo extraño hasta el día de hoy, y a menudo pienso en lo que podría haber sido..."

Berengario permaneció en completo silencio después de escuchar la historia de dolor de Itami durante algún tiempo. Fácilmente podía suponer por la última oración que ella había dicho que realmente se preocupaba por quienquiera que fuera este tipo. Al contrario de lo que esperaba Itami, Berengario simplemente se burló y sacudió la cabeza antes de expresar sus pensamientos sobre el asunto.

"Me pasó algo similar... No me gusta pensar en eso específicamente porque me deja con una abrumadora sensación de pavor. Sin embargo, ya que me has contado tu historia, también podría contarte la mía. Mientras estaba en la universidad, conocí a esta chica, que en ese momento pensé que era más una molestia que una amiga, pero aun así, pasamos una cantidad considerable de tiempo juntas y nos hicimos bastante cercanos.

De todos modos, después de graduarme, terminé en el ejército donde me mataron en una guerra sin sentido sin siquiera darme cuenta de cómo se sentía. Sin embargo, dudo que haya lamentado mi muerte, o que alguna vez se haya enterado porque perdimos contacto poco después de que me gradué. Cuando morí, probablemente ella ya se había mudado".

Itami miró a Berengar con una mirada de lástima en su rostro. En cierto modo, eran uno y lo mismo. La principal diferencia era que Berengario se había movido con bastante rapidez y había tomado un harén completo de amantes, mientras que ella estaba perpetuamente sola. Esta idea hizo que la emperatriz japonesa preguntara sobre lo último que había dicho el Kaiser.

"Espera, un segundo. Algo no encaja con tu historia. Si nunca supiste cómo se sentía ella en tu vida pasada, ¿cómo te diste cuenta de que esta chica tenía sentimientos por ti?"

Berengario se rió entre dientes cuando escuchó esto ligeramente antes de responder con una respuesta satisfactoria.

"Bueno, para empezar, tengo muy buena memoria, pero aparte de eso, hace unos años, tuve un sueño sobre el día en que me gradué, donde esta chica estaba en las gradas mirándome recibir mi diploma. Había una cierta mirada en su rostro, que instantáneamente recordé que ella me daba una y otra vez cuando pensaba que no estaba mirando.

En mi vida pasada, había sido demasiado inexperto con las mujeres para entender correctamente lo que significaba esta mirada, pero cuando tuve este sueño, o recuerdo, debo decir, sabía muy bien lo que significaba la mirada en sus ojos.

Quizás fue mi mente subconsciente distorsionando la realidad de lo que había ocurrido ese día, pero después del sueño, revisé mis recuerdos sobre esa vida y confirmé que ella me había mirado de esa manera con bastante frecuencia".

Itami estalló en un ataque de risa cuando escuchó esto. Por alguna razón, no pudo controlar su risa. Sin embargo, las lágrimas que una vez mancharon sus ojos ahora estaban secas, al recordar todas las veces que había mirado a Julian de la misma manera que Berengario había descrito. Eventualmente, Berengario se unió a la risa y respondió con un comentario autocrítico.

"Fui bastante jodidamente estúpido, ¿no?"

Itami hizo un gesto con las manos como si estuviera midiendo la cantidad de estupidez que poseía Berengario antes de expresar sus pensamientos entre risas.

"¡Solo un poco! Está bien, el chico por el que tenía sentimientos era exactamente de la misma manera. Tan denso como el protagonista de un harén japonés".

Berengario se obligó a calmar su risa o de lo contrario podría ahogarse con ella, donde luego hizo otro comentario que fue perjudicial para él.

"Oh, créeme, estaba peor... Pero me alegra verte sonreír. Realmente deberías hacerlo más a menudo. Te ves mucho más bonita cuando estás feliz".

Este comentario tomó a Itami por sorpresa, cuya piel de marfil inmediatamente se sonrojó de vergüenza. Apartó la mirada de Berengario en ese momento, sabiendo que si continuaba mirando su hermoso rostro, podría verse obligada a besarlo.

Al ver que Itami ya no estaba en su estado depresivo, Berengario se levantó de la cama y le ofreció la mano a Itami con una sonrisa de bienvenida.

"Vamos, vamos a tomar un poco de aire fresco. Creo que has estado encerrado aquí suficiente tiempo".

Por una fracción de segundo, Itami debatió internamente dentro de su propia mente si esto era una buena idea, sin embargo, inconscientemente agarró la mano de Berengar y se puso de pie antes de que tuviera la oportunidad de decidir adecuadamente. Al ver que ya había llegado tan lejos, la belleza albina decidió arriesgarse y siguió al Kaiser fuera de su palacio hacia un destino desconocido.

Capítulo 1107: Primera Cita

Itami tomó la mano de Berengar sin siquiera pensarlo, y antes de darse cuenta ya estaba en el auto, conduciendo por la ciudad, con el hombre más poderoso del mundo a su lado. A diferencia de casi todos los casos anteriores en los que Berengar e Itami habían estado juntos, no había niños de los que preocuparse, ni ninguna otra mujer con la que lidiar la emperatriz japonesa.

Aunque había una voz tranquila en el fondo de la mente de Itami reprendiéndola por engañar a Julian, sintió que era más una molestia que una voz de conciencia. Después de todo, Berengario compartió muchas de las mejores cualidades de Juliano, pero sin los defectos. Si había algo con lo que la belleza albina tenía problemas, era con el estilo de vida polígamo del hombre, pero con cada día que pasaba, se volvía más tolerante con él.

Berengario tenía en mente algo especial para su cita con Itami, algo que no era necesariamente de alto perfil y que la ayudaría a animarse. Por lo tanto, llevó a la mujer al carnaval local, donde había llevado a Linde y a sus otras mujeres en múltiples ocasiones.

Después de salir del auto, todos los ojos estaban puestos en Berengar e Itami. El propio Berengario vestía de manera relativamente informal. Llevaba un par de jeans de mezclilla, botas de caballería, una camisa de vestir de algodón que estaba abierta en el color y una chaqueta de cuero. Su cabello no estaba en su estado resbaladizo formal, pero lo dejó deliberadamente desordenado. Si no fuera por sus ojos disparejos, nadie se habría dado cuenta de que, de hecho, era el Kaiser del Reich alemán.

En cuanto a Itami, llevaba un vestido de cóctel de encaje blanco y un par de pantuflas a juego. La multitud la notó instantáneamente debido a su estado albino y sus rasgos extraños. De hecho, casi todos sabían de un solo vistazo que Itami era la emperatriz exiliada de Japón. Sin embargo, en lugar de mirarla con expresiones de descontento, había lástima en los rostros del pueblo alemán.

A estas alturas, la maquinaria de propaganda alemana estaba en pleno efecto, y para la gente de Alemania, Itami había sido visto como un títere del autoproclamado Shogun. Toda la guerra con Alemania y todas las demás agresiones pasadas habían sido efectivamente atribuidas a Shiba, con Itami como una mera figura decorativa. Como resultado, el pueblo alemán sintió simpatía por la belleza albina en lugar de odio.

Una vez afuera, los ojos de Itami se iluminaron mientras contemplaba las brillantes luces intermitentes del carnaval, junto con sus muchos juegos, atracciones y premios. Como un niño en una tienda de golosinas, Itami inmediatamente se sintió alegre. Los recuerdos de su vida pasada llenaron la cabeza de Itami cuando instantáneamente

arrastró a Berengario hacia el juego más cercano. Específicamente, un recuerdo de la vez que ella y Julián habían ido al carnaval con un grupo de sus amigos. Cerca se encontraba una prueba de fuerza, con un feriante local gritando a la multitud para probar su máquina.

"¡Da un paso adelante, da un paso adelante! Vengan, vengan todos y demuestren su fuerza. ¡Si puede pasar esta prueba, podrá seleccionar uno de estos fabulosos premios!"

Los premios fueron de todo, desde pequeñas baratijas hasta peluches. Aunque Itami acababa de recibir un zorro de peluche de Berengario, sus ojos se vieron inmediatamente atraídos por lo que solo podía describirse como un oso de peluche excepcionalmente grande. Lentamente tiró de la manga de Berengario, con una expresión tímida en su rostro mientras contemplaba al gigante de peluche en todo su esplendor.

Berengario no se dio cuenta de inmediato, pero después de algunos intentos de la emperatriz japonesa, miró su hermoso rostro y vio una expresión inquietantemente familiar. Un recuerdo de la vez que Ai le había pedido que ganara un premio similar inundó su cerebro y lo hizo mirar hacia otro lado con un poco de dolor en su rostro.

Aunque Itami no se dio cuenta de esto, ella también miró hacia otro lado, demasiado avergonzada para decir lo que tenía en mente, y sin embargo, mientras tiraba de la manga de Berengario, reunió coraje y murmuró en voz baja las mismas palabras que Ai le había dicho una vez. durante su vida pasada.

"Por favor... ¿puedes ganarme ese oso?"

En esa vida pasada, Berengario había fallado por completo en ganar a Ai, el oso de peluche, pero vio a Itami con la misma expresión de vergüenza en su rostro. Berengario no podía permitirse quedarse de brazos cruzados. Inmediatamente se quitó la chaqueta y se la entregó a Itami antes de arremangarse mientras se acercaba al carney.

Había una mirada de completa incredulidad en el rostro del carney cuando vio al Kaiser de todas las personas acercándose a él con una mirada bastante intimidante en sus ojos disparejos. Berengario ahora estaba decidido a ganar ese oso de peluche, y si su cuerpo físicamente mejorado no podía ganar este concurso de fuerza, entonces claramente estaba amañado y tendría a este hombre tras las rejas para cuando terminara la noche. Berengario extendió la mano y le dijo dos palabras al carney, mientras el hombre tartamudeaba constantemente.

"¡Martillo, ahora!"

El Carney ni siquiera se atrevió a pedirle un boleto a Berengario, y en su lugar le entregó el martillo al hombre, donde luego lo levantó en el aire lo más alto que pudo antes de golpearlo contra la plataforma con todas sus fuerzas.

Un fuerte ping resonó en el aire cuando el mazo golpeó la plataforma, lo que provocó que el disco incrustado dentro de la máquina se disparara hasta su altura máxima. Sorprendentemente para todos los que fueron testigos, el disco no se detuvo allí y, en cambio, atravesó la parte superior de la máquina de fuerza y salió volando por los aires, donde voló hasta el muelle cercano y hacia el río.

Una expresión completamente derrotada apareció en el rostro de Carney, cuando Berengario le entregó al hombre su boleto, que se había olvidado de darle antes de exigir el oso blanco extra grande y esponjoso como premio.

"El oso..."

El carney se quedó sin palabras cuando le entregó el gran oso de peluche a Berengario, que levantó con una mano antes de dárselo a Itami, quien, al igual que el carney, estaba completamente sin palabras. Los ojos sanguíneos de la belleza albina estaban lo más abiertos posible, mientras una expresión de sorpresa llenaba su hermoso rostro. Sin embargo, una vez que Berengario se acercó a ella con el oso, su expresión aterradora cambió a una de calidez y amabilidad.

"Para ti... Espero que lo atesores siempre..."

Incluso Berengario estaba un poco avergonzado por las palabras cursis que había dicho. Sin embargo, Itami ya estaba abrazando al oso con todas sus fuerzas y no se dio cuenta. Su corazón estaba completamente acelerado por primera vez desde la última vez que vio a Julian.

Incluso ella no sabía qué la obligó a actuar, sin embargo, se puso de puntillas y apenas logró besar a Berengario en su mejilla, antes de esconderse detrás del gran oso blanco para que no viera su expresión sonrojada. Las acciones de Itami habían sorprendido a Berengario, tanto que él también se quedó sin habla por varios momentos, antes de cambiar torpemente el tema a otra cosa.

"¿Qué tal si vamos por algunos bocadillos? ¿Te gusta el maíz?"

Itami finalmente dejó de ocultar su rostro y asintió en silencio con la cabeza. Todavía estaba completamente sonrojada por la vergüenza de lo que acababa de hacer. Sin embargo, Berengario encontró lindo este lado inexperto de la emperatriz japonesa, por lo que sonrió antes de agarrarla de la mano y llevarla a un carrito de bocadillos, donde se servía una variedad de palomitas de maíz diferentes.

Palomitas de maíz con mantequilla, queso cheddar y palomitas de maíz con queso cheddar blanco, palomitas de maíz, maíz con caramelo, palomitas de maíz con chocolate, palomitas de maíz S'mores, había tantos tipos diferentes de palomitas de maíz, que incluso a Berengario le costó decidir lo que quería.

Al final, Berengario se decidió por las palomitas de chocolate, mientras Itami las señalaba con gran interés en su rostro. Por lo tanto, compró una gran bolsa de palomitas de chocolate, que los dos comieron mientras caminaban hacia el muelle para poder contemplar el río Inn.

Mientras Berengario e Itami se apoyaban contra la barandilla mientras comían palomitas de chocolate, Itami finalmente rompió el silencio mientras contemplaba el río, que brillaba bajo la luz de la luna llena.

"Nunca podría atravesar las calles de Heian-kyō sin escolta. Sin embargo, puedes caminar sin esfuerzo entre tu propia gente, y lo máximo que harán es acercarse a ti y agradecerte por todo tu arduo trabajo.

Este lugar, su Imperio, es exactamente como imaginé que sería Japón bajo mi reinado, excepto tal vez menos influencia occidental y más tradiciones japonesas. Sin embargo, he fracasado por completo en lograr una civilización tan avanzada.

He fallado como gobernante en más formas de las que puedo contar, y vergonzosamente solía culparte a ti de todos mis errores, pero fui yo quien reaccionó de forma exagerada ante la noticia de que alguien como yo existía en el mundo y, por lo tanto, estaba causando todo el problema. problemas a los que ahora se enfrenta Japón.

¿Cómo puedo vivir conmigo mismo, sabiendo cuántas vidas se perdieron a causa de mi ego... ¿Seré capaz de redimirme ante los ojos de los dioses?"

Itami una vez más tenía una expresión hosca mientras dejaba el oso de peluche gigante en el suelo, mientras miraba sus propios pies. Berengario esperaba animarla con este viaje, pero parecía que estaba justo donde empezó. Por lo tanto, la agarró por la barbilla y la obligó a mirarlo a los ojos, mientras expresaba sus creencias.

"¡Podrás redimirte a ti mismo! Te ayudaré a recuperar tu trono, y juntos arreglaremos cada error que hayas cometido. Tal vez sea cierto que miles han perecido en la búsqueda de un sueño que nunca llegará a existir, pero con la ayuda del Reich, Japón se convertirá en una nación moderna, una que nunca tendrá que molestarse en gastar dinero en su propia defensa.

Toda su economía puede dedicarse al beneficio de su propia gente. ¡No puedes cambiar lo que ya has hecho, pero puedes seguir adelante y mejorar la vida de tus

ciudadanos para que sus sacrificios valgan algo! Y estaré allí contigo en cada paso del camino".

Las lágrimas inundaron el rostro de Itami y, sin pensarlo, metió la cabeza en el pecho de Berengario y lo rodeó con sus brazos, y al hacerlo, dejó escapar todas las penas que la habían atormentado durante años.

Berengario aceptó el abrazo de Itami y la abrazó con fuerza, mientras besaba la parte superior de su frente. No sabía por qué, pero después de conocer a Itami, de repente le recordó tanto a esa chica que había dejado escapar hace tantos años.

En ese momento, Berengario se prometió a sí mismo en silencio que nunca se permitiría repetir los errores que había cometido con la IA y que superaría esta frágil relación que florecía entre él y la emperatriz japonesa.

Capítulo 1108: Metamorfosis

Itami se sentó en la parte trasera de la limusina de Berengar con una expresión nerviosa en su bonito rostro. A su lado estaba el hombre con el que acababa de tener una cita. No importa cómo la joven emperatriz japonesa trató de dar vueltas a los eventos de la noche, solo pudo concluir que, de hecho, era una cita.

La sola idea de que estaría saliendo con el hombre que una vez había visto como su némesis era bastante desconcertante. En el transcurso de un mes, Berengario había pasado de ser un enemigo odiado al objeto del afecto de Itami y, sin embargo, no se atrevía a decir cuánto se divirtió en el carnaval, ni soñaría con insinuar que disfrutaría de otra salida. con el hombre a su lado.

Incluso le resultó difícil agarrar la mano del hombre mientras fumaba un cigarrillo por la ventana. Centímetro a centímetro, los delicados dedos de Itami se abrieron paso lentamente hacia la mano de Berengar hasta que los dos se superpusieron.

Esto provocó una leve reacción en el hombre, quien terminó su calada antes de mirar en dirección a la belleza albina. Con una sonrisa encantadora en su rostro, agarró correctamente la mano de Itami mientras permanecía en silencio. Por lo tanto, la emperatriz japonesa y el Kaiser alemán no dijeron una palabra, ya que se miraron a los ojos hasta que el vehículo se detuvo en la entrada del Palacio.

Una vez que se abrió la puerta del vehículo, Berengario salió, antes de ayudar a Itami a ponerse de pie, donde los dos subieron los escalones y llegaron a la puerta. Sabiendo que la cita realmente había llegado a su fin, Itami sabía que esta era su última oportunidad para expresar sus pensamientos. Con una voz mansa y una mirada desviada, la emperatriz japonesa declaró sus sentimientos en voz alta.

"Pasé un tiempo maravilloso esta noche... Gracias por todo..."

Berengario solo pudo sonreír cuando miró la apariencia nerviosa de la belleza albina. En este momento, era como si todas las amargas disputas en las que se habían involucrado anteriormente nunca hubieran ocurrido en primer lugar. En cambio, la Emperatriz de Japón había resultado ser una joven bastante encantadora, una vez que había sido debidamente humillada.

Al ver esto como una buena oportunidad para grabarse permanentemente en los recuerdos de Itami, Berengar hizo algo inesperado. Agarró suavemente la delicada barbilla de la belleza albina antes de besarla suavemente. Un acto que conmovió a Itami hasta el centro de su ser y, sin embargo, no rechazó los avances del hombre.

Antes de que la pareja pudiera disfrutar de la agonía de su pasión, las puertas del palacio se abrieron de par en par para revelar a Linde, quien miró a los dos tortolitos con una sonrisa de confianza en su hermoso rostro.

Cuando Berengario se apartó de los labios de Itami, notó que el rostro de la mujer se había puesto rojo como una remolacha, ya que rápidamente ocultó su vergüenza en las palmas de sus manos, todo mientras murmuraba una sola frase una y otra vez.

"Mi primer beso..."

En cuanto a Linde, inmediatamente sintió la necesidad de marcar su territorio y, por lo tanto, se burló abiertamente de Itami con un toque de irritación en su voz.

"¿Llamas a eso un beso?"

Después de decir esto, la belleza pelirroja agarró la nuca de Berengario y lo besó con un nivel de pasión y experiencia del que Itami carecía por completo. Con una sonrisa de confianza en su rostro, Linde proclamó su superioridad.

"¡Ese sí que es un beso apropiado!"

Naturalmente, la joven emperatriz de Japón notó las acciones de Linde mientras miraba con horror a través de sus dedos. Solo una mirada a la belleza albina revelaría que había sido sobre estimulada después de presenciar tal espectáculo. Primero había sido besada por un hombre, y luego, en el momento siguiente, ese mismo hombre fue besado más apasionadamente por otra mujer.

Tal cosa era simplemente increíble y, por lo tanto, en lugar de quedarse y luchar por su posición en el corazón de Berengario, la belleza albina se escabulló por los pasillos del palacio y se dirigió a su habitación, donde instantáneamente cerró la puerta detrás de ella.

Berengario simplemente se rió entre dientes una vez que Itami se fue, antes de golpear el trasero regordete de Linde con la palma abierta. Un leve aullido brotó de los labios de la belleza pelirroja mientras miraba a su marido con un brillo feroz en los ojos. Berengario se rió entre dientes cuando vio esto antes de regañar a la mujer por sus acciones.

"Simplemente no pudiste evitarlo, ¿verdad? Todo iba muy bien entre Itami y yo, pero solo tenías que marcar tu territorio".

Había una expresión intensa en el hermoso rostro de Linde mientras miraba en la dirección a la que había corrido Itami. Luego habló en voz tan baja que Berengario casi se lo había perdido.

"Alguien tenía que poner a esa niña ingenua en su lugar..."

Berengario solo pudo reírse una vez más, pensando que Linde estaba siendo tan juguetona como siempre. Por lo tanto, acarició su cabello rubio rojizo mientras la sostenía en sus brazos antes de expresar su amor por ella.

"Sí, sí... ¡Eres mi número uno!"

Al contrario de lo que esperaba Berengario, Linde no se rió de este comentario, como solía hacer cada vez que adquiría una nueva mujer. Había algo serio en sus ojos azul cielo, como si de repente se hubiera sentido amenazada por Itami por alguna razón desconocida. Las palabras que pronunció Linde fueron bastante insensibles y aprensivas antes de que ella se fuera en un ataque.

"¡Y no lo olvides!"

Mientras Berengario se preguntaba qué le había pasado a Linde y por qué, ella había actuado de manera tan extraña. Itami se había encerrado en su habitación, donde se sentó en su cama con los brazos de su osito de peluche gigante envolviéndola. Aunque su rostro todavía estaba bastante rojo por la vergüenza, los eventos de toda la noche no habían escapado a su mente.

En más de una ocasión, Itami tocó sus labios, para ver si aún podía sentir la sensación del beso de Berengario. Ella. Continuó contemplando sus sentimientos por Berengario y Julián en silencio durante algún tiempo, antes de que un ligero golpe resonara en su puerta, seguido de una voz con la que estaba muy familiarizada.

"Onee-chan, ¿estás bien? ¿Puedo pasar?"

Itami tardó varios segundos en darse cuenta de que Momo había venido a verla y, por lo tanto, después de unos momentos de silencio, corrió hacia la puerta y la abrió. Lo que le esperaba a Momo no era lo que esperaba.

Si Momo pudiera comparar a su hermana mayor con cualquier animal, diría que Itami se parece a una leona. Siempre había sido fuerte, confiada y capaz de manejar sus propios asuntos. Sin embargo, en este momento, Itami parecía un conejo asustado, mientras asomaba ligeramente la cabeza por la puerta, con una apariencia sonrojada y ojos vidriosos.

Naturalmente, Momo se preocupó al ver esto y entró a la fuerza en la habitación, mientras le preguntaba a su hermana mayor qué había sucedido para reducirla a tal estado. <***.com>/<***.com>

"¡Onee-chan! ¡Qué pasó! ¿Estás bien?"

Itami se hundió en su cama. Mientras recordaba todo lo que sucedió esta noche, asintió en silencio con la cabeza, todavía perdida en sus pensamientos. Un acto que solo hizo

que Momo se preocupara más. Momo asumió lo peor y se apresuró a sacar conclusiones que no tuvo miedo de expresar.

"¿Te lastimó de alguna manera?"

Itami sacudió lentamente la cabeza antes de expresar el pensamiento que aún consumía toda su energía mental.

"Él... me besó..."

La expresión de Momo inmediatamente cambió de preocupación a alegría mientras abrazaba a Itami y chillaba como una niña.

"¿Hablas en serio? ¿Qué pasó? Quiero saber todo".

Itami pasó la siguiente hora contando vívidamente todo lo que había sucedido entre ella y Berengario ese día. Al final, Momo estaba tan emocionada que se paseaba por la habitación, expresando sus pensamientos en voz alta. Incluso Itami se sorprendió por el repentino aumento de la inteligencia de Momo.

"¡Esto es realmente bueno! No esperaba que su relación progresara tan rápido, pero esto es bueno para nosotros. Y por nosotros me refiero a todo Japón. He estado hablando con Yasmin y Honoria. Ambas dicen que después de casarse con Berengario, la calidad de vida en sus países de origen mejoró drásticamente. Berengario parece estar más que feliz de ayudar a los reinos de donde son originarias sus esposas.

Aunque tanto el imperio bizantino como el ibérico tuvieron un camino difícil hacia el éxito, Japón es diferente. No tenemos más guerras que pelear después de que finalmente acabemos con el reinado de terror de Shiba. Cada onza de la inversión alemana se destinará a reconstruir lo que ha sido destruido.

Escuché que Berengario le había dado 50 mil millones de marcos a una de sus concubinas para que pudiera construir su propio reino en Crimea. Será mucho más generoso con una legítima esposa, ¿no crees?

Los comentarios de su hermana pequeña dejaron estupefacta a Itami. esposa legítima? ¿De quién está hablando? Itami solo se dio cuenta de que Momo estaba hablando de ella cuando la niña la agarró de las manos y expresó su siguiente pensamiento.

"No puedo esperar a la boda. ¿Dónde crees que la celebraremos, aquí o en Japón? Oh, creo que te verás absolutamente fabulosa con uno de esos vestidos de novia blancos alemanes, ¿no crees?"

De repente, los puntos se conectaron en la mente de Itami de que Momo insistía en que ella y Berengar se casaran. Pero eso nunca podría suceder, ¿o sí? Por lo tanto, se apresuró a expresar su incredulidad.

"¿Berengario y yo? ¿Casados? ¿Te has vuelto loco, Momo? ¡Obviamente, eso nunca podría suceder!"

La expresión de Momo había cambiado de una completa emoción a una mirada de lástima. Como si estuviera mirando a un niño particularmente aburrido. Con un profundo suspiro, Momo negó con la cabeza antes de expresar sus pensamientos en voz alta una vez más.

"¿Qué tan denso eres?"

Itami inmediatamente se ofendió ante la idea de ser denso. Después de todo, si había una cualidad de Julian que Itami odiaba más, era el hecho de que había sido tan denso como una estrella de neutrones. Por lo tanto, la emperatriz japonesa se apresuró a dispararle a su hermana menor, que todavía la miraba como si fuera una tonta.

"¿Qué quieres decir? ¡No soy tonto! ¿Hay buenas razones por las que Berengario y yo no podemos casarnos?"

A pesar de las protestas de Itami. Momo simplemente levantó la ceja y respondió con un desafío.

"¡Nombra uno!"

Quizás por primera vez en la vida de Itami, se quedó completamente sin palabras ante la inteligencia de su hermana pequeña. Eso era cierto; ella no tenía una sola explicación lógica sobre por qué no debería casarse con Berengario. Al contrario de esto, había bastantes razones por las que Itami pensó de inmediato que explicaban por qué debería casarse con el hombre. Por lo tanto, se quedó sentada tartamudeando durante varios segundos como una idiota, antes de que Momo la interrumpiera.

"¡Ves que no puedes! No entiendo, onee-chan, te gusta, ¿no? Quiero decir, ¿no te he visto tan feliz en años y todo es por Berengar! Entonces, ¿por qué no lo harías?"
¿Quieres casarte con él? Obviamente, le gustas, así que ¿por qué dudas tanto con la idea?

Itami sabía exactamente por qué dudaba tanto ante la idea de casarse con Berengario, pero no podía expresarle esta preocupación a su hermana pequeña, por lo que suspiró profundamente antes de pedir paz y tranquilidad.

"Momo, necesito algo de tiempo para pensar. ¿Puedes dejarme solo un rato?"

Momo se dio cuenta de que su hermana mayor estaba a punto de sufrir una metamorfosis, por lo que decidió no molestar más a Itami. Con un breve abrazo, se fue dejando tras de sí unas sentidas palabras.

"Descansa Onee-chan, te lo mereces".

Por lo tanto, Itami se acostó esa noche pensando en todas las cosas que había perdido a lo largo de los años y en la perspectiva de entablar una relación seria y comprometida con un hombre que no era Julian.

Capítulo 1109: Un Acto de Locura

Los días siguientes, después de que Berengario llevara a Itami al carnaval para su primera cita, estuvieron llenos de cambios inesperados en el palacio. Aparentemente de la nada, Itami se había vuelto mucho más alegre e incluso había comenzado a ayudar en la casa.

Cuando Itami no estaba cocinando deliciosos platos japoneses para Berengario y su familia, generalmente encontraba alguna excusa para hablar con el hombre. Estas charlas generalmente terminaban en un coqueteo inofensivo y algunos besos suaves. Por mucho que Berengario quisiera despojar a la belleza albina de su vestido y salirse con la suya con ella, se contuvo. Por lo tanto, pareciendo un caballero apropiado.

Si había una persona que estaba bastante molesta con el cambio repentino en la relación de Berengar e Itami, esa era Linde. Aunque la Reina Araña no podía explicar por qué sintió un repentino indicio de peligro por parte de la emperatriz japonesa, su intuición rara vez se equivocaba y, por lo tanto, se mantuvo atenta a la última fantasía de su esposo. Sin embargo, a pesar de hacer un esfuerzo adicional, Linde no pudo encontrar ninguna razón para explicar su sensación de ansiedad.

Mientras florecía la relación de Berengario e Itami, la guerra con Japón había alcanzado un nuevo nivel. A raíz de los esfuerzos de propaganda alemanes, un grupo de ciudadanos comunes ahora se reunió fuera del palacio, exigiendo ver a la joven emperatriz. Shiba miró por la ventana del palacio japonés con una mirada de desprecio en sus ojos, mientras leía los carteles de los manifestantes que estaban escritos en tinta roja.

"¡Libertad a la Emperatriz!"

"¡Abajo el Usurpador!"

Estos fueron solo algunos de los eslóganes que se lanzaron cuando los campesinos japoneses exigieron ver a su emperatriz Itami Riyo. Shiba observó a los manifestantes durante algún tiempo mientras sus manos se cerraban en puños.

Después de ver suficiente disidencia, Shiba se alejó de la ventana donde se encontró de inmediato con el jefe de la Guardia Imperial. Una mirada salvaje apareció en los ojos oscuros de Shiba mientras le gritaba a Otagi Kiyotsune por sus fallas.

"¡Creí haber dicho que quería que todos los que apoyaron abiertamente a la emperatriz exiliada fueran ejecutados por traición! ¿¡Por qué ahora hay miles de personas

reunidas fuera del palacio exigiendo ver a Itami!? ¿No deberías haberlos decapitado ya?"

Otagi inclinó la cabeza mientras respondía a la furia del Shogun con una mirada vergonzosa en su rostro.

"Su alteza, he dado órdenes de reunir y encarcelar a aquellos que se atrevieran a cuestionar su legitimidad. Sin embargo, muchos de los hombres de la Guardia Imperial son miembros acérrimos del culto de Itami. Cuando escucharon la orden de actuar contra la emperatriz exiliada y sus leales seguidores, abandonaron sus puestos y huyeron al campo.

Tampoco ayuda que los alemanes estén produciendo propaganda que retrata a la emperatriz exiliada como una doncella pura que fue utilizada como marioneta de las vanas ambiciones de un tirano. Incluso dicen que usted fue el verdadero cerebro detrás de la desaparición de la familia real anterior y que todo lo que Japón ha hecho desde entonces ha estado bajo sus órdenes. Si hay que creerle al enemigo, entonces Itami siempre ha sido una simple figura decorativa.

A pesar de nuestros mejores esfuerzos para contrarrestar estas afirmaciones, cada vez más personas exigen ver a Itami. ¡Simplemente no tenemos los recursos para ejecutarlos todos! De hecho, cuanto más perseguimos a estas personas, más legítima parece la propaganda alemana a los ojos del público".

Shiba no tomó bien esta noticia. Itami había huido de su lado, hacia ese bastardo de Berengar y sin duda ya se había sometido a él por completo. No se podía negar este hecho. Después de todo, estaba felizmente complacida con la propaganda alemana que sabía que era falsa.

La sola idea de que Itami se había vuelto físicamente íntimo con otro hombre enloquecía a Shiba. Quizás fue este pensamiento lo que lo obligó a dar las siguientes órdenes, que dejarían para siempre su marca oscura en la historia japonesa.

"¿Cuántos hombres tienes que me sean leales, aquí en Heian-kyō?"

Otagi no tenía idea de lo que estaba pensando Shiba, pero no obstante respondió rápidamente.

"Alrededor de mil, tal vez dos..."

Shiba dio la espalda a las ventanas donde se veían los manifestantes. Una sonrisa cruel apareció en su rostro cuando dio una orden impensable al jefe de la Guardia Imperial.<***.com></***.com>

"Eso es más que suficiente. Reúnanlos aquí en el palacio y pídeles que se deshagan de estos traidores adecuadamente. ¡No hace falta decir que la fuerza letal está autorizada!"

Otagi se estremeció ante la idea de emplear tal violencia. Había hecho todo lo que estaba a su alcance para garantizar en secreto que los hombres y mujeres acusados de ser traidores por apoyar a Itami fueran juzgados con justicia. A pesar de estar entre los primeros en traicionar a la emperatriz exiliada. Después de todo, aunque puede ser un traidor, Otagi nunca condenaría a civiles desarmados a una muerte horrible sin una razón válida para hacerlo.

Había miles de hombres y mujeres reunidos en las calles frente al palacio mientras protestaban pacíficamente contra el régimen actual. El mismo hecho de que Shiba quisiera usar la fuerza letal como su primera opción para sacarlos de las instalaciones había demostrado que el hombre había perdido la cabeza por completo. Por lo tanto, en este momento, Otagi decidió tomar una posición, y al hacerlo rechazó abiertamente la petición de Shiba. órdenes locas.

"¡Absolutamente no! Puede que no sea el hombre más moral del planeta, pero estoy masacrando a miles de nuestros ciudadanos desarmados, ¿simplemente porque están preocupados por Itami? ¿Te has vuelto loco? ¿De verdad esperas que mis hombres cometan un acto tan atroz? ¡Esta es nuestra gente, y no unos asquerosos salvajes en una tierra extranjera! Si haces esto, ¡serás recordado en la historia exactamente como te retratan los alemanes! No tendré parte-"

Antes de que Otagi pudiera siquiera terminar su discurso, Shiba sacó su pistola de la funda y disparó un solo tiro directo a la frente del hombre. Matar al miembro de más alto rango de la Guardia Imperial en el acto. En el momento en que lo hizo, un grupo de guardias imperiales corrió a la escena y vio a su jefe muerto en un charco de su propia sangre y materia cerebral.

El arma en la mano de Shiba todavía humeaba cuando apuntó hacia el grupo de soldados, que luchaban por aceptar lo que estaban presenciando. Después de varios momentos de incómodo silencio, Shiba levantó una ceja antes de dar órdenes al oficial de más alto rango presente.

"Felicitaciones, eres el nuevo líder de la Guardia Imperial. Si no deseas compartir el mismo destino que tu antepasado, te sugiero que sigas mis órdenes sin dudar. Primero deshazte de esta basura y luego reúne a todos los hombres que necesites". puedo manejar y eliminar a estos traidores que se han reunido fuera de mis puertas en un acto de rebelión!"

El oficial permaneció inmóvil mientras contemplaba el cadáver de su superior y el Shogun, que seguía apuntando con la pistola humeante en su dirección. Al final, decidió renunciar a su honor y saludar a Shiba mientras seguía sus órdenes al pie de la letra.

"¡Sí, señor!"

Después de decir esto, el nuevo líder de la Guardia Imperial indicó a sus hombres que limpiaran el cadáver de Otagi, antes de reunir a todas las tropas que pudo en el palacio. Una vez cumplidas ambas tareas, se adelantó entre las filas de sus compañeros, que apuntaron con sus fusiles semiautomáticos hacia la multitud de manifestantes.

Los manifestantes, quizás en un acto de arrogancia, permanecieron de pie mientras escupían al Guardia Imperial y les gritaban sus consignas. Estaban tan alborotados, que ninguno de ellos notó la lágrima que se formaba en los ojos del oficial ni la disculpa que dijo antes de dar la orden de matarlos a todos.

"Lo siento... lo siento mucho... ¡Abran fuego!"

Nadie podría haber anticipado que los miembros de la Guardia Imperial, que hasta ahora no habían sido probados en batalla, quitarían los seguros de sus rifles y descargarían sus cargadores en la gran multitud de civiles desarmados, que no hacían más que protestar pacíficamente. Sin embargo, eso es exactamente lo que sucedió, y antes de que alguien pudiera reaccionar, cientos de hombres y mujeres yacían muertos en las calles.

Gritos espeluznantes siguieron al eco de los disparos, mientras cientos de ciudadanos japoneses caían muertos en el centro de Heian-kyo, sin embargo, incluso después de que las armas de la Guardia Imperial se agotaron, simplemente recargaron y continuaron disparando contra los manifestantes que se dispersaban.

No se detuvieron allí, sino que persiguieron activamente a la multitud y mataron a tiros a todos los que vieron, incluso si no habían participado en la protesta organizada. Para cuando se puso el sol, casi tres mil ciudadanos japoneses yacen muertos en la capital.

Sin que Shiba lo supiera, quien observó el desarrollo del evento desde la seguridad de su palacio, los agentes alemanes habían grabado toda la masacre con sus videocámaras. En unos pocos días, la violencia mostrada en este día se usaría en la propaganda alemana, para demostrar no solo a los propios japoneses, sino al mundo entero que Shiba era todo lo que los alemanes habían afirmado que era. Por lo tanto, en cierto modo, exonera a Itami de todos los delitos de los que había sido acusada anteriormente.

En cuanto a cómo reaccionó Itami ante esta masacre, en el momento en que vio a Shiba abrir fuego contra los manifestantes desarmados, se sintió obligada a hacer más que sentarse y canalizar propaganda a su tierra natal. Aunque qué medidas tomaría para lograr esto es una historia para otro momento.

Capítulo 1110: Gobierno en el Exilio

Las imágenes de la masacre de Heian-kyō no tardaron en llegar al Reich. A estas alturas, el Imperio alemán había dominado los medios de contrabando de recursos y personas dentro y fuera de Japón. Cuando Itami y Berengar vieron por primera vez la cinta, se horrorizaron.

Si bien ambos monarcas tenían una buena cantidad de sangre en sus manos, ninguno de ellos había ordenado nunca a sus tropas que dispararan contra sus propios civiles. Y mucho menos como un medio para sofocar una protesta pacífica. Para Itami, que había abandonado a su pueblo durante la mayor parte de su reinado, este fue el último clavo en el ataúd.

La culpa que sentía en su corazón, especialmente después de presenciar la civilización que había construido Berengario, estaba a punto de romperse. Había unificado Japón como un medio para promover sus propias ambiciones y había utilizado a su gente como peones para asegurar su poder. Ahora, después de haber sido exiliada al Reich, Itami se dio cuenta de que esas mismas personas estaban enfermas y hambrientas como resultado de sus propias acciones.

Después de sufrir el abuso del Régimen de Itami, el pueblo japonés ahora estaba gobernado por un tirano, que buscaba acabar con cualquier disidencia. Lo que fue más impactante fue su voluntad de usar la fuerza letal en la primera oportunidad que se le presentó. Claramente, este no era el mismo Shiba que Itami había conocido durante tantos años.

La emperatriz japonesa agachó la cabeza, sabiendo que ella tenía la culpa de todos los problemas de su pueblo, incluido el comportamiento errático de Shiba. Sin embargo, hasta ahora, había dejado la guerra por el alma de Japón en manos de Berengario. Pasar el último mes holgazaneando y disfrutando de una existencia pacífica y próspera lejos de los problemas de su gente.

Berengario se dio cuenta fácilmente de que la belleza albina sufría la presión de todo lo que había hecho en esta vida, por lo que le pasó un brazo por los hombros y la acercó a él. Sin embargo, esto hizo poco para consolar a Itami, que tenía un brillo serio en sus ojos rojo sangre.

Los puños de Itami se cerraron con rabia mientras contemplaba la escena de sus propios soldados disparando sin piedad a una multitud de manifestantes pacíficos. Lo que dijo a continuación había cogido a Berengario con la guardia baja.

"¡Es hora de que tome una posición contra Shiba como algo más que una cara bonita para fines de propaganda!"

Los ojos disparejos de Berengario se posaron en la expresión severa de Itami mientras cuestionaba qué tenía en mente la mujer.

"¿Cual es tu plan?"

La belleza albina se apartó de los brazos de Berengario mientras examinaba de cerca el video de la masacre una vez más antes de finalmente expresar sus pensamientos.

"Planeo establecer un gobierno en el exilio aquí en Kufstein. Los clanes samuráis son una causa perdida. Lo sé desde hace años, pero he estado evitando una solución hasta ahora. Estableceré un cuadro de funcionarios talentosos y educados seleccionados entre los que Ya he estado viviendo aquí en Kufstein durante algún tiempo. Su distrito Little Kyoto es el lugar perfecto para establecer una embajada adecuada dentro del Reich. ¿No le parece?"

Aunque la propaganda de Berengario había cambiado la percepción pública de Itami entre sus propios ciudadanos, temía un poco que no hubiera funcionado tan bien en aquellos dentro de su pequeño enclave japonés. Quizás la vida de Itami incluso estaría en peligro si visitara el área. Por lo tanto, se apresuró a desaconsejar este curso de acción.

"Tengo una contrapropuesta. Permíteme realizar una encuesta entre las personas que viven en Little Kyoto sobre su favoritismo hacia ti. Aunque he hecho todo lo que estaba a mi alcance para limpiar tu imagen. Me temo que habrá muchos residentes que todavía mantienen cierta animosidad hacia usted.

Si la población en general perdona sus acciones pasadas y cree genuinamente que Shiba tuvo la culpa todo el tiempo, entonces podemos establecer una embajada adecuada en Little Kyoto y comenzar a reclutar personas talentosas para ayudar a construir su gobierno en el exilio. Después de todo, muchas de estas personas han recibido una educación alemana y, por lo tanto, son mucho más capaces que aquellos que formaron parte de su administración anterior".

Itami pensó en esta propuesta por un segundo antes de asentir con la cabeza. Estaba claro por la mirada en los ojos de Berengario que simplemente estaba actuando por preocupación por su seguridad, y aunque esto retrasaría sus planes por un corto tiempo, aún valía la pena considerarlo. Especialmente si se demostraba que los temores de Berengario eran ciertos.

"Está bien, haremos lo que ha dicho. Esperaré hasta que tengamos noticias de su encuesta..."

Después de decir esto, Itami salió de la sala de guerra, a donde se había dirigido en esta hora sombría, solo ella lo sabía. En cuanto a Berengario, rápidamente se puso en contacto con Linde e hizo que sus agentes realizaran la encuesta. En unas pocas

semanas, Berengario obtuvo la respuesta que buscaba. Por lo tanto, sentó a Itami y discutió sus opciones con ella.

"Parece que mis esfuerzos de propaganda han tenido un efecto bastante grande en la población de Little Kyoto. La mayoría, si no todos, nunca te habían respondido directamente y, por lo tanto, estaban dispuestos a creer que Shiba era el autor intelectual detrás de su. Todavía hay algunos reticentes que sospechan de esta noticia, pero no parecen representar ningún peligro para ti, e incluso si lo son, la Inteligencia Imperial los está vigilando de cerca.

Se ha preparado una plataforma para su discurso en Little Kyoto, y una vez que tengamos el destacamento de seguridad en su lugar, podremos declarar formalmente al gobierno de Japón en el exilio. Tengo un discurso que se está escribiendo para usted mientras hablamos. También tengo una costurera que ha creado una réplica perfecta de tu Jūnihitoe para atraer a tu gente. ¿Estás listo para dar este próximo paso?"

Itami asintió con la cabeza en silencio, al darse cuenta de que estaría dando el primer gran paso para reclamar su trono, y cuando lo hiciera, Japón entraría en una nueva era dorada, incluso si fuera ocupado por el Reich.<*** *.com></***.com>

Desde su primera llegada a Kufstein, Itami nunca había creído que el hombre que una vez había sido su enemigo más acérrimo ayudaría a restaurar su dominio sobre Japón. Ni que ella se encariñaría tanto con él. La vida era misteriosa de esta manera, e Itami decidió no pensar en eso y, en cambio, por una vez en su vida, simplemente siguió la corriente.

Por lo tanto, después de cambiarse a sus atuendos imperiales y maquillarse, Itami siguió a Berengar a Little Kyoto, donde subió al estrado con una expresión estoica en su hermoso rostro. La Emperatriz japonesa se acercó al podio, donde estaba presente un micrófono, y comenzó a hablar con todo el carisma que pudo manejar.

"A todos los ciudadanos de Japón, ya sea que estén en el extranjero o atrapados bajo el yugo de la tiranía del general Shiba, ¡escuchen mi mensaje! A estas alturas, la mayoría de ustedes conocen la verdad sobre mi ascenso al poder y mi ascensión como Emperatriz de Japón. .

A una edad temprana, mi padre, Itami Yasutane, resistió la corrupción del shogunato Ashikaga y murió al hacerlo. Fue en ese momento que un joven Daimyo llamado Shiba Kiyohiko vio el potencial de usar este escándalo para provocar una rebelión. Sin embargo, no tenía la fuerza para ascender al poder por sí solo. En cambio, vio las armas que había diseñado para la defensa del Dominio Itami y las codició.

Shiba se insertó en mi vida, ahora que había heredado el clan Itami, y me obligó a convertirme en su títere, donde usó la muerte de mi padre como grito de guerra para rebelarse contra el Shogunato Ashikaga. Después de años de lucha, salimos victoriosos, donde convenció a la familia real anterior para que me declarara Shogun.

Sin embargo, eso no duró mucho, ya que Shiba descubrió que yo sería una mejor marioneta si fuera la Emperatriz en lugar de un Shogun. Por lo tanto, hizo ejecutar a la Dinastía Imperial anterior y me colocó en el trono vacante. Donde debía quedarme soltero, hasta mi muerte, para que él pudiera heredar mi trono.

Durante los años siguientes observé desde mi prisión cómo Shiba sofocaba rebeliones y unificaba Japón bajo su estandarte. En el momento en que escuchó que había otra nación avanzada al otro lado del mundo, se asustó y decidió que haría todo lo posible para detener su progreso.

Así, en lugar de incorporar a nuestros vecinos a nuestra esfera de influencia. Shiba comenzó la invasión de Corea, para expandir nuestro Imperio a toda Asia. Esto fue solo después de haber hecho planes con un hombre que ahora todos conocemos como el criminal de guerra convicto, Asha Sarkar. A quien prometió suministrar armas y municiones mientras resistiera los intentos de los alemanes de extender su influencia hacia el este.

Esta fue la primera de muchas provocaciones que condujeron a la guerra con Alemania cuyas consecuencias ahora padecemos. Sin embargo, en la preparación de este conflicto, Shiba había centralizado toda la autoridad bajo su control y había cometido muchos actos atroces contra sus súbditos conquistados.

Hasta que finalmente, el Imperio alemán lo había rechazado hasta el punto en que lo único que quedaba bajo su mando era el continente japonés. Admito avergonzado que fue solo después del ataque a Tsushima, que dejó a toda la isla sin vida, que decidí tomar una posición y exigir que Shiba se rindiera al Kaiser.

Después de todo, escuché la llamada en la que el Kaiser amenazó con lanzar un ataque químico contra Heian-kyō, y él también lo haría. Debido a esto, le supliqué a Shiba que se rindiera; pero él se negó. En lugar de eso, me encerró en mi habitación y tiró la fachada que había construido con tanto cuidado a lo largo de los años, y al hacerlo se proclamó Shogun.

Como resultado, escapé al Reich y me rendí oficialmente al Kaiser con la esperanza de que salvaría la vida de aquellos que habitan en Heian-kyo. Como un hombre compasivo, se compadeció de los japoneses después de enterarse de la verdad sobre la tiranía de Shiba y reconoció mi derecho a rendirme ante él.

Así, entré en una vida de exilio como tantos otros ciudadanos japoneses lo han hecho en el pasado. Lo admito, había pensado en renunciar a mi título de Emperatriz y vivir una vida de paz y prosperidad aquí dentro de las fronteras del Imperio Alemán. Sin embargo, recientemente fui testigo de una película, tomada por agentes alemanes incrustados en Japón, de la terrible situación en la que se encuentra ahora mi gente.

Les he fallado a todos como su Emperatriz, y permití que este tirano me usara como un títere, ¡pero ya no! Después de presenciar la masacre de varios miles de manifestantes

pacíficos frente al Palacio en Heian-kyō, me sentí obligado a salir de mi escondite y actuar.

A partir de este momento, yo, la emperatriz Itami Riyo, estoy declarando formalmente la formación de un nuevo gobierno japonés aquí en Kufstein. Uno que se opone al reinado de Shiba, y cuyo propósito es ver mi propia ascensión al trono, donde terminaré esta guerra sin sentido y trabajaré junto a los alemanes para crear un mundo mejor para nuestras dos naciones y las personas que viven en ellas. !

Para aquellos que siguen siendo leales a mí y aún se encuentran dentro de los confines del continente japonés, he convencido al Kaiser para que les proporcione armas, alimentos y municiones, para que puedan defender sus vidas y hogares contra este gobierno ilegítimo y tiránico. que Shiba ha creado!

En cuanto a aquellos de ustedes que viven aquí en Little Kyoto, les pido a todos que se unan a mí en la creación de este nuevo gobierno en el exilio, ¡para que podamos regresar a nuestros hogares y crear un futuro más brillante para nuestra gente! ¡Viva Japón!".

Después de dar su discurso, Itami descendió del escenario y regresó con Berengario al Palacio. Su mensaje fue claro, tanto para la gente de Little Kyoto como para los que viven en el continente japonés. El reinado de terror de Shiba estaba llegando a su fin.

Capítulo 1111: Segundos Pensamientos

El viaje en automóvil a casa fue especialmente difícil para Itami, ya que Berengario permaneció en completo silencio con una expresión fría en su rostro. Todos los intentos que la emperatriz japonesa había hecho para sostener la mano del hombre fueron rechazados rápidamente, lo que la hizo sentir bastante triste.

Pero, ¿qué estaba pasando exactamente por la mente de Berengario en este momento? Bueno, era una red compleja de problemas. Aunque los agentes de Berengar habían escrito el discurso que Itami pronunció para unir a su gente, uno que él personalmente estampó con su aprobación. Todavía le resultaba difícil escuchar a la mujer echar toda la culpa de sus acciones pasadas a su último rival político.

En verdad, nada cambió realmente con respecto al personaje de Itami, o hasta donde creía Berengario. Mientras que ella se había revelado como una mujer bastante inocente y tímida en privado. La realidad era que ella era completamente incapaz de asumir la responsabilidad de sus acciones, algo que a Berengario le pareció repugnante y repulsivo.

Miles de soldados alemanes yacen muertos como resultado de las acciones pasadas de Itami. ¿Podría realmente aceptar barrer eso debajo de la alfombra por el bien de un matrimonio de conveniencia política? Mientras Berengario reflexionaba en silencio sobre estos problemas, Itami notó que algo andaba terriblemente mal y se apresuró a preguntar al respecto.

"¿Hice algo mal? ¿Por qué no me hablas?"

Berengario, sin embargo, no respondió y simplemente bajó la ventanilla, donde sacó un paquete de cigarrillos del bolsillo de su abrigo y encendió una llama antes de dar una larga calada de nicotina. Continuó fumando en silencio durante el resto del viaje a casa.

Una vez que el automóvil se detuvo en el camino de entrada, Berengario entró rápidamente a su casa sin siquiera molestarse en ayudar a Itami a salir del vehículo, quien se quedó al costado del camino con una expresión de total sorpresa en su rostro.

Después de que Berengario entró en su palacio, corrió a su sala de guerra, donde vio que Linde estaba supervisando los últimos informes del campo. Cuando notó que su esposo entraba a la habitación, su rostro se iluminó con una linda sonrisa. La belleza pelirroja abrazó a su hombre y lo besó apasionadamente antes de darle un breve resumen de cuán efectiva había sido la transmisión de Itami.

"Si bien solo tenemos información sobre los ciudadanos de Little Kyoto en este momento, espero que una vez que enviemos estos videos al campo, serán igualmente

efectivos. Debo decir que Itami hizo un excelente trabajo al culpar a Shiba. y anunciando la formación de su nuevo gobierno en el exilio.

Ya estamos recibiendo informes de Little Kyoto de que muchas personas talentosas que han recibido una educación alemana se están sumando a su causa. Dentro de las próximas semanas, podremos declarar oficialmente que el gobierno legítimo de Japón se encuentra actualmente en el exilio aquí en Kufstein. Esto tendrá un enorme efecto internacional en el régimen de Shiba".

Aparentemente, Berengario no había escuchado una palabra de lo que Linde había dicho y, en cambio, la miró con una mirada fría. Linde podía contar con los dedos de una mano la cantidad de veces que Berengario había estado tan distante con ella, y por eso supo de inmediato que algo andaba mal con él.

Por lo tanto, Linde agarró la mano de Berengario y lo condujo a su oficina, donde luego cerró las puertas detrás de él, sellando la habitación de cualquier persona que pudiera escuchar a escondidas. Una vez que la pareja real estuvo a solas, Linde se apresuró a preguntar qué le había pasado a su esposo.

"¿Lo que ha sucedido?"

Berengario suspiró profundamente mientras se sentaba en su silla, antes de expresar el temor que lo había invadido después de presenciar el discurso que había pronunciado Itami.

"Sé que fue tu idea culpar a Shiba de todos los errores del pasado de Itami como una forma de restaurar la fe de su pueblo en su reinado, pero me cuesta incluso mirar a la mujer después de escuchar el discurso que acaba de dar.

¿Eso es todo? Miles de alemanes yacen muertos como resultado de las acciones de Itami, ¿y vamos a tratar a la mujer como nuestra invitada de honor y fingir que nunca pasó nada de lo que le hizo a nuestra nación?"<***.com></** *.com>

Hasta ahora, Linde se había sorprendido de lo indulgente que había sido Berengario con Itami, especialmente después de todo lo que la mujer había hecho en el pasado. Pero parecería que el hombre se había estado forzando por necesidad política.

Para Berengario, las vidas de sus soldados valían más que las naciones enteras de sus enemigos. Por eso había buscado específicamente establecer el derecho internacional con respecto al trato de los civiles y, lo que es más importante, de los prisioneros de guerra.

Y aunque Japón había cumplido con este tratado durante la duración de su conflicto, el hecho seguía siendo que Itami había sido responsable de miles de soldados alemanes muertos y decenas de miles más heridos. A pesar de saber cómo se sentía Berengario sobre toda esta situación, Linde le dio un consejo que iba en contra de su naturaleza.

"Las reparaciones que Japón pagará al Reich se destinarán a las familias de esos valientes soldados que han perecido en esta guerra. Itami pagará por todo lo que ha hecho, sin embargo, lo hará financieramente y no con su vida.

Lo que el Reich necesita ahora es que sigas llevándote bien con la emperatriz japonesa. No me importa lo que tengas que hacer, pero debes seguir cortejándola hasta que decida que está lista para ser tu esposa. ¿Tengo que recordarte lo que está en juego aquí?

Al hacer que Itami se siente en el trono japonés como nuestro títere, le brindamos estabilidad a la región. Si Shiba no es atendido pronto, los clanes Samurai se rebelarán contra él en una apuesta por el poder, y en el caos resultante, todos los científicos e ingenieros huirán del país, quienes muy probablemente terminarán en lugares como la Dinastía Ming donde utilizarán sus conocimientos para poner en marcha la revolución industrial.

Tal cosa sería desastrosa para la hegemonía mundial que has construido. ¡Especialmente a largo plazo! ¡Así que aguanta y continúa construyendo tu relación con Itami, por el bien del Reich y nuestra dinastía!"

Berengario miró a Linde y vio la expresión seria en su rostro. Hace solo unas horas, todavía estaba actuando bastante territorial con Itami, y ahora estaba diciendo que era una cuestión de seguridad nacional que él se casara con la perra. ¿Qué tan temperamental puede ser una mujer?

Naturalmente, Berengario sabía que Linde siempre había tenido la intención de que se casara con Itami. Su actitud distante en las últimas semanas fue solo su forma de establecer el dominio. Sin embargo, en el momento en que Berengario comenzó a dudar, la belleza pelirroja se vio obligada a bajar el pie.

Sería un desastre si los científicos e ingenieros japoneses que Itami había fomentado terminaran en manos de otra nación. Sin embargo, a pesar de saber que esta era la conclusión lógica, a Berengario aún le costaba aceptar casarse con una mujer con tanta sangre de su pueblo en las manos. Lo que necesitaba era algo de tiempo para pensar en sus emociones, por lo que suspiró profundamente antes de expresar este pensamiento en voz alta.

"Necesito algo de tiempo para pensar. Deberías volver a la sala de guerra y continuar ayudando a orquestar el gobierno de Itami en el exilio. Una vez que esta grabación termine en manos de los japoneses, seguramente provocará una rebelión contra el gobierno de Shiba". régimen. Para entonces, necesitaremos un plan sobre la mejor manera de armar y abastecer a estos leales".

Linde vio que Berengario estaba en conflicto, pero ella ya le había dado su consejo y, por lo tanto, asintió obedientemente con la cabeza antes de dejar atrás a su hombre con nada más que sus pensamientos para hacerle compañía.

Berengario pasaría el resto del día pensando qué debería hacer con Itami. No había duda de que había habido algún tipo de romance en ciernes entre los dos, pero la sangre que manchaba las manos de la mujer había hecho que él se volviera bastante frío con ella.

Capítulo 1112: Armando a los Leales Japoneses

En la parte más al sur de Japón, un joven capitán apoyó su rifle Tipo 4 en su hombro mientras fumaba un cigarrillo en el patio del castillo del Clan Satsuma. La apariencia del hombre estaba descuidada, ya que su cabello negro de longitud media caía irregular hasta el escote. Su rostro sin afeitar le daba a este oficial el aspecto de un pícaro, que se complementaba con su uniforme que estaba hecho jirones y manchado sin posibilidad de reparación.

Este hombre se llamaba Tsugaru Akihiko, y había estado entre las filas de muchos jóvenes campesinos que se encontraron reclutados en las Fuerzas Armadas del Imperio Japonés. A diferencia de muchos de sus compañeros, Tsugaru había demostrado un gran ingenio en el campo e incluso se había ganado una comisión en el campo de batalla mientras luchaba contra los enemigos de Japón.

Sin embargo, después de que el general Shiba se declarara a sí mismo Shogun y, al hacerlo, reforzara el poder y la influencia de los antiguos clanes samurái, Tsugaru se volvió cada vez más rebelde, hasta el punto en que él y toda su compañía desertaron de las filas del Ejército Imperial Japonés. mientras se llevan todo su equipo con ellos.

Durante meses, Tsugaru y sus rebeldes habían vagado por el continente japonés sin un verdadero objetivo hasta que se encontraron en las tierras que pertenecían al clan Satsuma, donde rápidamente tomaron y ocuparon un pequeño pueblo.

Durante algún tiempo, Tsugaru y sus hombres habían estado viviendo en este pueblo dentro de los límites del territorio del Clan Satsuma, explotando a los lugareños y su trabajo para sus propios fines. Como si de repente se hubieran convertido en sus propios señores feudales.

Naturalmente, el clan Satsuma se había ofendido por esto y, como resultado, había estallado una pequeña escaramuza. El resultado de esta batalla se mostró alrededor del líder rebelde, quien contempló las montañas de cadáveres que ahora estaban apilados en el patio del castillo principal del Clan Satsuma.

Arrodillado frente a Tsugaru estaba el jefe del clan Satsuma, que tenía un agujero de bala en el estómago. El hombre siguió gimiendo y rogando hasta el punto en que ahora Tsugaru lo encontraba aburrido.

"Por favor... ¡Dame una espada para que pueda tener un final honorable!"

Tal vez esta constante súplica por una muerte honorable había pasado factura a Tsugaru, pero el líder rebelde rápidamente levantó su rifle y disparó un solo tiro en la

cabeza del viejo Daimyo, acabando así con su vida, y al hacerlo matando al último de un antiguo línea de sangre

Una vez que el anciano del clan Satsuma hubo pasado, el sonido de un lento aplauso emergió de algún otro lugar del patio, donde Tsugaru levantó rápidamente su rifle y apuntó su mira de hierro en su dirección.

Saliendo de las sombras estaba una hermosa mujer coreana que Tsugaru no esperaba. La sonrisa en el rostro de Min-Ah fue suficiente para obligar al líder rebelde a bajar su arma. Donde miró a la belleza extranjera con un toque de lujuria en su rostro. Sin embargo, antes de que pudiera decir algo suave, Min-Ah abrió la boca y explicó el motivo de su visita a un lugar tan remoto.

"Parece que lo ha hecho bien, Capitán Tsugaru Akihiko... Permítame presentarme. Mi nombre es Nam Soon-Hee, y mi empleador desea hacer uso de sus servicios".

Tsugaru levantó una ceja con curiosidad mientras se acercaba lentamente a la mujer que había decidido revelarse. Fue bastante cauteloso después de escuchar que alguien la había enviado para contactarlo y se apresuró a preguntar sobre esto.

"¿Tu empleador? ¿Y quién podría ser?"

Una sonrisa de confianza apareció en el rostro de Min-Ah mientras sacaba algo de su manga y lo activaba con el clic de un botón. Inmediatamente, la voz de Itami comenzó a sonar en todo el patio, lo que provocó que los hombres de Tsugaru se apresuraran hacia la fuente de esta repentina perturbación, solo para encontrar la escena de su líder hablando con un extraño.

La grabación era el discurso que Itami había hecho en Kufstein, lo que provocó que estos desertores se quedaran en silencio y esperaran a que terminara. Una vez que terminó el discurso, Min-Ah sonrió una vez más antes de continuar con su presentación.

"Mi empleador me ha enviado aquí porque hemos recibido noticias de grupos como usted, desertores, que están molestos con el establecimiento actual. La emperatriz le asegura que si toma las armas por su causa, será generosamente recompensado. Y eso expresa que se solidariza con su situación.

El antiguo sistema que ha gobernado Japón durante incontables generaciones está claramente roto. Es hora de quemarlo hasta los cimientos y empezar de cero. En la visión de la Emperatriz de este nuevo Japón, no habrá samuráis, ni daimyos, y ciertamente tampoco shogunes.<***.com></***.com>

Hombres como usted, que son inteligentes y capaces, pueden ascender a posiciones prominentes a través de su mérito personal. Supongo que es por eso que tú y tus

hombres provocaron una pelea con el clan Satsuma. ¿Porque estás harto de los samuráis y del poder que ejercen injustamente en esta sociedad?

Min-Ah había dado en el clavo con el problema. Precisamente por eso Tsugaru y sus hombres habían provocado un conflicto con el clan Satsuma. Estaban hartos de que los Samurai les dijeran qué hacer y querían cambiar el statu quo.

Si esta belleza extranjera realmente trabajaba para la Emperatriz, y sus afirmaciones eran ciertas, entonces Tsugaru no veía ninguna razón por la que no debería unirse a la causa de Itami. Sin embargo, solo dirigía una sola compañía de hombres, y ya se estaban quedando sin suministros, especialmente después de esta batalla. ¿Qué podrían hacer contra el poder de las legiones de Shiba? Por lo tanto, se apresuró a expresar este punto.

"Por mucho que me entretenga su oferta, me temo que mis hombres y yo somos incapaces de ayudarlo. Incluso si quisiéramos luchar contra el usurpador y poner fin a su reinado de terror. No tenemos la significa hacerlo..."

Naturalmente, Min-ah tenía una solución para esto y, en lugar de explicar su plan, simplemente señaló hacia el cielo, donde un gran grupo de cajas caía del cielo. Tsugaru ni siquiera había visto el avión que había dejado caer la carga, pero había visto suficientes Fallschirmj?gers desplegarse desde el cielo para saber qué era un paracaídas. Por lo tanto, él y sus hombres levantaron sus rifles en preparación para un conflicto acalorado.

Sin embargo, a medida que los paracaídas se acercaban al suelo, los rebeldes japoneses notaron que en realidad no eran soldados, sino cajas que transportaban lo que solo podían ser suministros. Estas cajas aterrizaron suavemente en el patio, donde Min-Ah hizo un gesto hacia ellas con una sonrisa de confianza en su hermoso rostro.

"Ábrelos..."

Tsugaru hizo lo que le había dicho Min-Ah y les indicó a sus hombres que abrieran las cajas. Que cuando lo hicieron, encontraron todo tipo de provisiones. Desde MRE sellados al vacío hasta cajas de municiones y cientos de armas.

Alimentos, medicinas, minas, granadas, morteros, rifles semiautomáticos, panzerfausts, fliegerfausts, ametralladoras ligeras, pistolas, escopetas y todo lo que los rebeldes necesitaban para librar una guerra contra el shogunato Shiba. Incluso había una guía de campo sobre cómo hacer la guerra de guerrillas. Todo estaba allí para los rebeldes en estas cajas. Tsugaru reaccionó con total incredulidad, pero antes de que pudiera expresarlo, Min-Ah habló una vez más.

"El Reich le envía saludos... Como sabrá, la Emperatriz se ha alineado con los alemanes, y tienen la intención de proporcionarle a usted, y a otros como usted, los medios para luchar contra el Shogunato Shiba. Entonces, ¿qué le parece? , ¿Capitán

Tsugaru? ¿O debería decir, General Tsugaru? ¿Jurarás lealtad eterna a la legítima emperatriz de Japón, Itami Riyo?

El hecho de que hubiera raciones y medicinas incluidas en los suministros fue más que suficiente para que los hombres decidieran en ese momento dónde estaban sus lealtades. Incluso después de capturar un pequeño pueblo y un castillo, la comida seguía siendo un bien escaso en Japón durante estos tiempos difíciles.

Más y más personas morían de hambre cada día que pasaba. Simplemente dando comida a estos rebeldes, Itami se había ganado su lealtad. Así, los hombres lanzaron sus saludos y lanzaron un grito de guerra que no habían pronunciado en mucho tiempo.

"¡Tennoheika Banzai!"

No eran solo Tsugaru y sus hombres a los que los agentes alemanes habían comenzado a acercarse. En todo Japón había miles de desertores japoneses, al igual que Tsugaru, que los agentes de Berengar estaban reclutando para la causa de Itami.

Sin siquiera darse cuenta, Shiba ahora se encontró con la oposición de un ejército de soldados veteranos que, por el bien de la comida y la medicina, habían declarado su lealtad a su emperatriz. Estableciendo así la segunda etapa de la guerra germano-japonesa.

Capítulo 1113: Una disputa de amantes

La revolución había comenzado, aparentemente de la noche a la mañana, miles de desertores se habían reunido en la parte sur de Japón y habían comenzado a atacar a los clanes Samurai que gobernaban la región. Incluso sin artillería de gran calibre dedicada, los atacantes hicieron un excelente uso de sus morteros y granadas propulsadas por cohetes para derribar los muros de los antiguos castillos.

La Caída de los Samurai había llegado, y sin siquiera esperarlo, Shiba descubrió que muchos de sus oficiales de más alto rango y sus familias habían sido sitiados. Al principio, pensó que tal vez se trataba de un grupo de ataques inconexos realizados por varios grupos de desertores problemáticos.

Sin embargo, se hizo cada vez más claro por las pancartas que estos hombres ondeaban y las armas que empuñaban, que se trataba de una rebelión organizada. En represalia, Shiba ordenó lo que quedaba del poder aéreo y blindado japonés para invadir el sur y derrotar a estos rebeldes antes de que causaran daños graves.

Mientras la guerra dentro de Japón continental alcanzaba un nuevo nivel de intensidad, Berengario se vio acorralado por Itami, quien, después de haber sido descuidado durante tanto tiempo, había forzado una situación en la que podían hablar.

El Kaiser literalmente había sido atrapado en un rincón del palacio por la joven emperatriz japonesa, que estaba haciendo pucheros en este momento. Una expresión que Berengario encontró bastante adorable, a pesar de que él mismo tenía emociones encontradas con respecto a su relación con esta mujer. Sin embargo, antes de que Berengario pudiera siquiera pensar en esto, Itami descargó sus frustraciones sobre el hombre.

"¿Qué pasa? ¡Me has estado evitando durante semanas! Sé que hice algo mal, así que ¿por qué no me dices qué es para que pueda arreglarlo? No puedes simplemente besarme, y luego el siguiente". ¡Empieza a evitarme durante semanas!"

La voz de Itami era tan fuerte que resonó por los pasillos, alertando a varios de los hijos de Berengario sobre la conversación que estaba teniendo su padre. Al final, Berengario suspiró profundamente y decidió que esconderse de Itami ya no era una opción. Su expresión de repente se volvió fría cuando expresó lo que lo había estado preocupando.

"No hay nada que puedas hacer para arreglar esto. Pensé que podría superar el pasado entre nosotros, pero me cuesta imaginarte como otra cosa que no sea la mujer responsable de la muerte de miles de mis ciudadanos. No lo haré". evitarte por más

tiempo, pero no puedo decir con certeza que recibirás el mismo sentido de hospitalidad que te he brindado anteriormente..."

La belleza albina se quedó sin habla por este cambio repentino en la mentalidad de Berengario. ¿Qué diablos quiso decir con esto? Todo estaba bien cuando tuvieron su primera cita hace unas semanas, entonces, ¿cómo se molestó tanto de repente por este problema?

Fue en ese momento que Itami se dio cuenta de cuándo y por qué Berengar se había vuelto tan frío con ella. Fue ese maldito discurso. Apretó los puños con rabia cuando se dio cuenta de que el discurso que había sido escrito por agentes alemanes y aprobado por el propio Berengario había sido la causa de la ruptura repentina entre los dos. Ella no podía creer esto. Por lo tanto, Itami comenzó a gritarle a Berengar con toda la furia en su corazón.

"Es ese maldito discurso, ¿no es así? ¡El que firmaste y me hiciste decir frente a mi gente! Tengo razón, ¿no?"

Berengario ni asintió ni negó con la cabeza. Simplemente permaneció en silencio e indiferente mientras Itami luchaba por hacer frente a esta noticia. Finalmente había encontrado a un chico que le gustaba y que la trataba bien, solo para que él se desamorara de ella debido a un discurso que personalmente había aprobado. Fue una locura total. No pudo evitar expresar su incredulidad.

"No te creo. Tus agentes escribieron ese discurso. Tú personalmente firmaste con tu aprobación antes de que yo pronunciara una palabra al público. ¿Cómo puedes condenarme por algo que se te ocurrió?" <***.com></***.com>

Quizás Itami había ido demasiado lejos con sus gritos, pero Berengario respondió a esta acusación con una lengua afilada y un tono elevado.

"Simplemente no lo entiendes, ¿verdad? ¡Miles de mi gente yacen muertas por tu culpa! Decenas de miles más han sido heridos, algunos incluso lisiados. Todo por tu jodido ego. Y, sin embargo, no has asumido la responsabilidad de tus acciones. En cambio, me veo obligado a hacer borrón y cuenta nueva para ti y mentirles a todos para que puedas recuperar tu trono y proporcionar una apariencia de estabilidad a Japón.

Todo este lío podría haberse evitado, pero debido a que no podías soportar la idea de que existiera otra nación poderosa al otro lado del mundo, has causado la muerte de cientos de miles de personas y un sufrimiento incalculable para muchas más. ¿Cómo se supone que voy a ignorar todo eso?"

A estas alturas, las lágrimas corrían por los ojos de Itami mientras sus puños se abrían instintivamente. No podía creer que Berengario le estuviera diciendo esas cosas. Especialmente después de todo lo que habían pasado. ¿Porqué ahora? Si tenía tanto

problema con ella, ¿por qué la llevó a una cita y la besó? Era demasiado cruel. Por lo tanto, dijo una última cosa en su defensa antes de irse a su habitación.

"¿Crees que no lo sé? Todos los días, tengo que vivir con el hecho de que lo he jodido tanto. Pensé que tú, de todas las personas, serías capaz de ver cuánto me duele debido a la errores que he cometido.

Tienes todo el derecho de estar enojado conmigo, pero no entiendo por qué fingiste estar enamorado de mí y me robaste mi primer beso, cuando realmente te sentiste así todo el tiempo. ¡Bastardo! ¡Cómo te atreves a jugar con mis emociones de esa manera! ¡Espero no volver a verte!".

Después de decir esto, Itami salió corriendo hacia su habitación, donde se encerró en la oscuridad durante un tiempo. En cuanto a Berengario, de repente se sintió un poco culpable por acosar a la chica de esa manera. Honestamente, no sabía cómo se sentía acerca de Itami en este momento. Era una situación profundamente confusa.

Por un lado, se había encariñado mucho con la niña después de aceptarla en su casa. No necesariamente había pretendido estar enamorado de Itami. De hecho, había una conexión genuina entre ellos que no podía explicar fácilmente.

Incluso ahora, con todo el conflicto en su corazón, Berengar se encontró con ganas de perseguir a Itami y reparar la brecha en su relación. Pero no pudo, demasiados de sus hombres habían perdido la vida a causa de sus acciones. Y aunque él mismo era responsable de la muerte de millones, ellos no eran su pueblo y, por lo tanto, no podía ser obligado a preocuparse por ellos.

De repente tuvo la urgencia de defenestrar a quienquiera que fuera el bastardo que inventó ese maldito discurso. Tal vez, si no hubiera escuchado a la mujer evitar la responsabilidad por sus acciones con sus propias palabras, habría podido ignorar este sentimiento de conflicto dentro de su corazón.

Por lo tanto, como Itami, Berengario ya no sentía la necesidad de asociarse con el mundo en general y se encerró en su oficina, donde bebió mucho para hacer frente a la confusión que sentía en lo profundo de su corazón y mente.

Capítulo 1114: Reflexionando sobre los errores de uno

Cuando la guerra en Japón alcanzó una nueva intensidad, Itami se encontró sola y aislada dentro del Palacio del Kaiser. Durante este tiempo, luchó por comprender la razón detrás del repentino cambio de comportamiento de Berengario hacia ella. El hecho era que la belleza albina no podía superar el hecho de que el primer hombre que le había gustado desde la muerte de Julian ahora la odiaba con todas sus fuerzas. O eso parece.

La realidad de la situación era que Berengario se preocupaba de alguna manera por Itami, y no podía negar que se había formado un vínculo genuino entre ellos, especialmente después de su primera cita. Sin embargo, después de ver a la mujer retomar su papel de emperatriz japonesa una vez más, ya no pudo negar que ella era la enemiga que había matado a tantos de sus ciudadanos.

Itami no sabía esto y había asumido que la habían dejado tan poco tiempo después de su primera cita con Berengar. Por lo tanto, ella estaba en su habitación llorando a mares mientras se automedicaba con whisky. Finalmente, el sonido de un golpe en la puerta interrumpió sus sollozos, mientras gritaba hacia el intruso con un tono bastante agudo en su voz.

"¡Vete! ¡Quiero estar solo!"

Al contrario de lo que esperaba Itami, la puerta pareció abrirse sola desde el otro lado. De pie en medio de la puerta estaba la belleza pelirroja, quien Itami sabía que era la esposa favorita de Berengario. Como resultado, inmediatamente se sintió amargada y envidiosa por este hecho y rápidamente le gritó a Linde por entrometerse en sus penas.

"¡Dije que te vayas!"

Sin embargo, Linde no obedeció esta orden y, en cambio, cerró la puerta detrás de ella y la cerró. Una vez que lo hizo, se acercó lentamente a la belleza albina antes de abofetearla. Había una mirada genuina de furia en los ojos de Linde mientras regañaba a Itami por comportarse como un niño.

"¡Es difícil de creer que el enemigo contra el que pasé años preparándome para luchar no es más que una niña egoísta e inmadura! Te has acostumbrado a mandar a hombres inferiores con ese tono estridente tuyo y has perdido todo el sentido del respeto que tienes. para los demás. Ya deberías saber muy bien que esto no es Japón y que Berengario no es tu subordinado._{***.com}"

Después de todo lo que has hecho, ¿realmente pensaste que Berengario se enamoraría de ti tan fácilmente y no tendría ningún conflicto en su corazón? ¿Olvidaste que eres responsable de la muerte de miles de sus hombres y que te has negado a asumir la responsabilidad que le debes a sus familias?

Aquí hay un pequeño consejo: si desea reparar el vínculo roto entre usted y Berengario, entonces es posible que desee tomarse un tiempo de su apretada agenda de holgazanear y visitar a las víctimas de sus políticas. Quizás si pueden encontrar en sus corazones perdonarte, entonces Berengario ya no se avergonzará cuando piense en tener intimidad contigo".

Linde no esperó una respuesta a su regaño y, en cambio, salió por la puerta sin decir una palabra más. La puerta se cerró de golpe detrás de ella, dejando a Itami sola con las palabras que acababa de escuchar.

No mucho después de la partida de Linde, otro golpe apareció en la puerta de Itami. Esta vez, fue seguido por una voz familiar. Momo habló mientras intentaba entrar a la habitación de Itami.

"Onee-chan, por favor abre. Necesitamos hablar contigo.

Itami suspiró, mientras bebía otro trago de su whisky antes de abrir la puerta, donde vio no solo a su hermana pequeña sino también a su madre mirándola con ojos lamentables. Lo último que Itami quería era que la compadecieran, por lo que se burló antes de volver a caer en su cama, donde se acostó con una botella de whisky en una mano y el peluche de zorro blanco que Berengario le había dado previamente en la otra.

Momo estaba bastante sorprendida de que su hermana mayor de repente hubiera recurrido a su estado depresivo habitual. Durante las últimas semanas, Itami no había sido más que feliz. Momo no podía imaginar qué había causado que su hermana se cayera tan repentinamente del vagón, y se apresuró a preguntar sobre este asunto.

"Onee-chan, ¿qué pasó? ¿Pensé que todo iba bien entre tú y Berengar-sama?"

Itami estalló en otro ataque de sollozos mientras explicaba entre lágrimas lo que había sucedido.

"¡Berenger rompió conmigo!"

Mientras Momo reaccionó conmocionada por esta noticia, Mibu simplemente agarró a su hija y la abrazó con una expresión lamentable en su hermoso rostro.

"Oh, mi querida pequeña Riyo, temía que esto sucediera. Él está teniendo dificultades para superar el hecho de que ambos alguna vez fueron enemigos mortales. ¿Estoy en lo correcto?" <***.com></***.com>_{***.com}

Tanto Momo como Itami miraron a su madre con expresiones de sorpresa. Momo porque no había previsto que se produjera tal obstáculo en la relación de su hermana con el Kaiser, e Itami, porque su madre tenía razón en todo lo que acababa de decir. La belleza albina miró a su madre con sus ojos sanguíneos y se apresuró a expresar su incredulidad.

"¿Como supiste?"

Mibu suspiró y acarició el cabello blanco como la nieve de su hija mientras sostenía a la joven en sus brazos mientras la consolaba con su sabiduría.

"He hablado con Berengar-sama lo suficiente como para entender bien su carácter. Tiene debilidad por las damiselas en apuros, por lo que probablemente se encariñó tanto contigo tan rápido. Porque en ese momento, no eras ya no era la emperatriz japonesa que rivalizaba con él, sino que era una hermosa joven doncella que necesitaba ayuda.

Sin embargo, tan caballeroso como puede ser con las mujeres, Berengario también es un hombre despiadado con sus enemigos. Eso queda claro por lo que le hizo a la isla de Tsushima... Supongo que su opinión sobre ti cambió en el momento en que te vio en ese Jūnihitoe, una vez más reclamando tu lugar como la emperatriz japonesa.

De repente, pasaste de ser una joven lamentable que necesitaba su ayuda al enemigo mortal contra el que había luchado durante años. No es fácil para un hombre como él superar un cambio tan repentino en su perspectiva. Especialmente cuando tiene en cuenta cuántos hombres perdió tanto en las guerras de poder contra tu Imperio como en la guerra en sí..."

Las palabras de Mibu fueron esclarecedoras para sus dos hijas. Sin embargo, Itami tuvo dificultades para aceptar la perspectiva de su madre. Especialmente cuando pensaba en cuántas muertes había sido responsable Berengario.

"¿Por qué actúa tan alto y poderoso cuando se trata de la sangre en mis manos, mientras que prácticamente se baña en un océano de esa sustancia? En esta guerra, ha matado a más de cien mil de mis hombres. Sin embargo, actúa como si ¡Las pocas miles de muertes que ha sufrido su ejército valen mucho más que eso!"

Mibu miró a su hija con un sentimiento de lástima, no por la situación de su hija, sino por la ignorancia de la niña. Secó las lágrimas de los ojos de Itami antes de sermonearla más.

"Supongo que eso se debe a que Berengar-sama se preocupa más por sus ciudadanos de lo que nunca has sentido por los tuyos. Para ti, un par de cientos de miles de bajas no son más que una estadística. Pero para él, las pérdidas que ha sufrido en este conflicto son una tragedia, especialmente si se tiene en cuenta que, para empezar, lo más probable es que te culpe por la guerra.

Fue su postura agresiva hacia Alemania lo que condujo a este conflicto, por lo que Berengar-sama probablemente justifique sus acciones como de naturaleza defensiva. Y las muertes de los agresores no son nada por lo que llorar. Es cierto que el Reich ha matado a muchos más de sus hombres de los que perdieron en esta guerra. Pero necesito recordarte que tú eres quien lo inició. Por lo tanto, nunca estarás libre de culpa a los ojos del Kaiser. No hasta que realmente expías tus pecados..."

Después de escuchar las sabias palabras de su madre, Itami de repente reflexionó sobre lo que Linde le había dicho poco antes. Que si quería que las cosas volvieran a la normalidad entre ella y Berengario, entonces tendría que trabajar duro no solo para demostrar que estaba arrepentida por sus acciones, sino también para ganarse el perdón de aquellos afectados por sus errores.

Por lo tanto, las lágrimas se secaron de inmediato, ya que los ojos rojos como la sangre de Itami se llenaron de resolución. Nunca podría deshacer sus errores del pasado, pero ahora vivía en el Reich, donde vivían las familias de sus víctimas. Incluidos los que se habían visto obligados a exiliarse a causa de sus políticas. Con esto en mente, Itami habló con feroz determinación mientras tomaba la decisión de seguir adelante.

"Gracias, Okaa-san. Creo que ahora entiendo mejor lo que siente Berengario. Parece que tengo mucho que compensar. Quizás comience a expiar mis pecados visitando Little Kyoto y ayudar a aquellos que se han visto obligados a exiliarse como resultado de mis errores pasados".

Una cálida sonrisa apareció en el rostro de Mibu mientras abrazaba a su hija una vez más, antes de felicitarla por crecer como persona.

"¡Esa es mi niña!"

Después de volver a leer los capítulos 1111 y 1113, he decidido reescribirlos parcialmente para aclarar mejor el motivo del repentino cambio de perspectiva de Berengario. Puede leer las versiones editadas de los capítulos 1111 y 1113 en https://www.***.com/book/tyranny-of-steel_20627562705133205.

Capítulo 1115: Flecha Rota

Mientras Itami estaba en el acto de visitar Little Kyoto para poder hablar con algunos de sus ciudadanos exiliados y ayudarlos a superar sus dificultades. Shiba se enfrentaba a una rebelión a gran escala en la región más al sur de Japón continental.

El General Tsugaru Akihiko estaba actualmente en el acto de liderar una fuerza guerrillera compuesta por viejos veteranos del Ejército Imperial Japonés y la Guardia Imperial Japonesa. Por el bien de la comida y la medicina, había tomado las armas en nombre de la emperatriz Itami Riyo en un intento de derrocar al shogunato Shiba y recuperar el trono para la emperatriz exiliada.

Tsugaru se arrodilló en medio del bosque, con un Panzerfaust 250 en sus manos. Apuntó hacia la parte superior del misil antitanque de alto explosivo mientras esperaba que el tanque mediano Tipo 4 Chi-To, que estaba a la cabeza del convoy del Shogunato, se cruzara en su camino.

Quinientos metros se convirtieron en cuatrocientos metros hasta que finalmente el tanque estuvo efectivamente a doscientos cincuenta metros de distancia de Tsugaru y sus hombres. Sin embargo, no abrieron fuego. En su lugar, esperaron a que la columna blindada continuara por la carretera hasta que el último vehículo estuvo a distancia de disparo.

Una vez que el tanque trasero cruzó la marca de los doscientos cincuenta metros, Tsugaru dio la orden de atacar. Rápidamente miró hacia atrás para asegurarse de que nadie estuviera dentro del alcance de su backblast antes de apretar el gatillo de su Panzerfaust.

"¡Abran fuego!"

El rugido de los misiles resonó en el aire cuando los proyectiles explosivos chocaron con sus objetivos. Cada uno de los cien hombres bajo el mando de Tsugaru estaba equipado con un Panzerfaust o un Fliegerfaust, que utilizaron para apuntar a la armadura enemiga, con la esperanza de aniquilar a las tropas japonesas incrustadas dentro de los APC antes de que pudieran desplegarse para contraatacar.

Las explosiones sacudieron la franja de carretera donde se encontraba la columna Blindada, causando daños masivos a todos los vehículos presentes. Inmediatamente, los tanques delantero y trasero quedaron fuera de servicio, mientras que su tripulación salió corriendo de debajo de los restos en llamas.

Estos petroleros fueron rápidamente abatidos por los rifles semiautomáticos y las ametralladoras ligeras, que los leales a Itami manejaron con excelente eficiencia. En cuanto a las dos docenas de vehículos blindados de transporte de personal atrapados

entre los dos restos en llamas, la mayoría de ellos fueron alcanzados por al menos un misil HEAT. Lo que dejó a los vehículos blindados completamente destruidos o incapaces de operar por más tiempo.

Lo que quedaba de la infantería del Shogunato emergió de sus vehículos destruidos e inmediatamente comenzó a abrir fuego en la línea de árboles, donde Tsugaru y sus hombres se escondieron detrás de árboles gruesos mientras se enfrentaban al enemigo.

A pesar del daño infligido a la columna blindada del shogunato, los leales a Itami todavía eran superados en número, sin mencionar que todavía había algunos tanques y vehículos blindados de transporte de personal cuyas armas principales aún funcionaban. En el momento en que los tanques Tipo 4 dispararon sus cañones de 75 mm sobre la línea de árboles, Tsugaru ordenó a sus hombres que se retiraran.

No se sabía cuántos ya habían perecido durante el ataque, pero a juzgar por la cantidad de cuerpos que vio en el suelo, sus hombres habían matado al menos al doble de soldados del Shogunato que en total.

Después de recargar el cargador de su rifle, Tsugaru huyó más a través del bosque, buscando sacudirse a sus perseguidores. Sin embargo, el enemigo era como un enjambre de abejas enojadas mientras perseguían a los leales a Itami y disparaban sus armas al bosque.

Mientras continuaba la persecución, Tsugaru escuchó los motores de los aviones en el cielo y supo que el Shogunato Shiba había desplegado lo que quedaba de sus fuerzas aéreas para interceptarlo a él y a sus hombres. Sabiendo que no podía dejar atrás a los Mosquitos DH.98, Tsugaru aceptó su destino y ordenó a sus hombres que se agacharan para un contraataque.

"Ponte a cubierto. ¡Haremos nuestra última resistencia aquí!"

Los hombres sabían en este momento que su única esperanza era repeler el ataque aéreo con sus fliegerfausts y mantenerse firmes contra la infantería que se aproximaba. Así, los fusileros y ametralladores se refugiaron detrás de gruesos árboles y rocas, mientras que aquellos con MANPAD apuntaron sus armas al aire, mientras se preparaban para los aviones que se aproximaban.

Las balas volaron por el aire y los ecos de los disparos rodearon los bosques. Donde Tsugaru y sus hombres hicieron su última resistencia. Con cada segundo que pasaba, los leales a Itami perdían más hombres, pero no sin antes matar a tres o más enemigos.

Finalmente, las bombas comenzaron a caer a su alrededor, mientras los mosquitos se acercaban. Sin tener en cuenta su propia seguridad, los soldados antiaéreos apuntaron

sus fliegerfausts hacia el cielo y dispararon un torrente de proyectiles propulsados por cohetes de 20 mm.

Esto era algo que los pilotos de Mosquito no esperaban y, por lo tanto, no pudieron apartarse del camino, ya que docenas de proyectiles propulsados por cohetes detonaron en sus aviones. Debido a que los mosquitos estaban hechos principalmente de madera, los proyectiles del Fliegerfaust los encendieron rápidamente y se estrellaron contra la ladera de la montaña.

Sin embargo, a pesar de matar a la primera ola de mosquitos, la alegría que sintieron los leales a Itami no duró mucho. Su posición fue rápidamente invadida por los soldados del Shogunato, y se vieron obligados a retirarse más hacia el bosque.

En poco tiempo, Tsugaru se había quedado sin munición, por lo que maldijo en el momento en que se dio cuenta de que esto había ocurrido. <***.com></***.com>

"¡Joder, joder, joder, me voy!"

Otra voz resonó en el aire, que Tsugaru reconoció que era de uno de sus hombres, y luego otra, y otra.

"¡Yo también!"

"¡Estoy seco!"

Las cosas se veían sombrías para los leales a Itami, y justo cuando pensaban que las cosas no podían empeorar, un sonido familiar resonó en la distancia. El shogunato había desplegado otra ronda de mosquitos, que se acercaban rápidamente a su posición.

Sabiendo que su muerte estaba cerca, Tsugaru se quitó el casco y sacó su Katana de la vaina, preparado para luchar hasta el amargo final. Besó la fría hoja de acero antes de dar una orden al operador de radio más cercano.

"Envía un mensaje a la Luftwaffe, Broken Arrow..."

El operador de radio no dudó en cumplir sus órdenes y rápidamente se puso en contacto con la Luftwaffe, que estaba brindando apoyo aéreo a los leales a Itami.

"¡Estamos siendo invadidos, solicitamos apoyo aéreo! ¡Flecha rota en mis coordenadas!"

Después de decir esto, el operador de radio dio sus coordenadas, antes de sentarse contra una gran roca mientras miraba el cielo arriba, esperando apoyo aéreo inmediato. Finalmente, una voz estalló al otro lado de la radio después de varios momentos de estática._{***.com}

"Te escuchamos alto y claro, Broken Arrow, ETA dos minutos..."

En cuanto al resto de los hombres de Tsugaru, aquellos que todavía tenían munición continuaron disparando sus armas hacia los enemigos perseguidores hasta que se agotaron. Una vez que terminaron, equiparon sus bayonetas o desenvainaron sus espadas. Esperando a que comience el combate cuerpo a cuerpo.

Justo cuando los mosquitos estaban a punto de soltar otra carga útil de bombas, el sonido de los motores a reacción resonó en el cielo. A la cabeza de un ala de cazas Ta 183/III iba uno que estaba pintado de rojo, cuyo morro estaba cuadriculado en blanco y negro. Este caza disparó inmediatamente un misil hacia los bombarderos, a los que rápidamente se acercaron por la espalda. Después de este ataque, el resto de los Jet Fighters siguieron su ejemplo.

Antes de que los mosquitos pudieran siquiera reaccionar ante la repentina llegada de la Luftwaffe, ya habían sido detonados en los cielos sobre el campo de batalla. Una vez que los aviones del shogunato fueron derrotados, Hans miró hacia el campo de batalla y sonrió, antes de lanzar una bomba desde la parte inferior de su caza.

La bomba cayó del cielo y aterrizó directamente sobre la línea de árboles donde la infantería del shogunato avanzaba hacia los leales a Itami. Cuando detonó, una amplia ráfaga de llamas se encendió hacia el cielo, mientras los gritos de los afectados resonaban en el aire.

Cada avión de combate lanzó sus propias bombas de napalm sobre el enemigo antes de volar de regreso hacia el portaaviones más cercano. Habían hecho su trabajo, ahora solo quedaba que estas guerrillas acabaran con lo que quedaba del enemigo.

Tsugaru miró con incredulidad el bosque a no más de cien metros frente a él, que estaba consumido por llamas infernales. La espada en su mano se le cayó de las manos, mientras él mismo caía de rodillas con asombro. En un solo ataque, las fuerzas del Shogunato casi habían sido aniquiladas de la peor manera posible.

Aquellos que permanecieron con vida estaban sufriendo actualmente un destino peor que la muerte. El hecho de que los leales a Itami sacaran a estos hombres de su miseria con las balas que les quedaban fue realmente una misericordia. La batalla estaba ganada, incluso si Tsugaru había perdido casi la mitad de sus hombres. Y sin embargo, por la razón que fuera, el general guerrillero se sentía como si yaciera en el fondo del abismo.

Capítulo 1116: Pedir perdón Parte I

Si bien la guerra en Japón alcanzó una nueva etapa de intensidad, Itami decidió redimirse, no solo echando la culpa de sus pecados pasados a su último rival político, sino buscando el perdón de aquellos que se vieron más afectados por su reinado de tiranía. .

En Little Kyoto, miles de ciudadanos japoneses exiliados vivieron una vida pacífica y abundante. Aunque no eran ciudadanos del Reich, tampoco serían elegibles para tal privilegio a menos que pasaran por el proceso de germanización, que tomó generaciones. Todavía eran tratados como cualquier otro residente de Alemania.

Si bien la población japonesa del Reich se concentraba en Little Kyoto, hubo muchas interacciones entre los alemanes y estos refugiados. De hecho, la cocina japonesa fue considerada un placer exótico por muchos ciudadanos alemanes que se aventuraron en el enclave étnico en busca de una buena comida.

Itami se sentó en la parte trasera de uno de los autos de Berengar, mientras el conductor la llevaba al corazón de Little Kyoto. No sabía por dónde empezaría a buscar su redención, pero por suerte el conductor tenía algunas ideas. En el centro de Little Kyoto había un orfanato, donde residían los menores que habían perdido a sus padres pero que de alguna manera lograban alcanzar el estatus de refugiados.

Berengario se aseguró de que todos los orfanatos del Reich estuvieran bien financiados, incluso los del Pequeño Kioto, y aunque las adopciones eran extremadamente comunes en los hogares alemanes, no se podía decir lo mismo de la minoría japonesa.

Por lo tanto, algunos de estos niños habían estado viviendo en el orfanato durante años, sin la más mínima esperanza de tener nuevos padres. Cuando el automóvil se detuvo frente al orfanato, Itami miró el letrero e inmediatamente sintió que su corazón sangraba. Porque ella ya sabía que probablemente ella era la razón por la que estos niños se habían quedado sin padres.

A la joven emperatriz japonesa le tomó varios momentos salir del auto, y cuando finalmente lo hizo, le resultó difícil caminar hacia la entrada de las instalaciones. Finalmente, fue uno de los guardaespaldas que Berengario le había asignado quien condujo a Itami al edificio.

Al contrario de lo que esperaba Itami, los cuidadores de la instalación no eran japoneses, sino monjas alemanas, quienes inmediatamente reaccionaron con sorpresa cuando notaron que la emperatriz japonesa había visitado su establecimiento de la nada. La directora se inclinó levemente en señal de respeto hacia Itami antes de saludarla en japonés fluido.

"Emperatriz Itami Riyo, no esperaba su visita. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarla?"

Itami miró a su alrededor en las instalaciones y notó que los huérfanos se contaban por docenas y tenían una gran variedad de edades. Algunos de ellos eran tan jóvenes como bebés, mientras que otros eran casi adultos. Todos los niños se habían alineado en la mesa del comedor y estaban comiendo de tazones de ramen, que había sido preparado por el personal de cocina.

Evidentemente, se cocinó lo suficientemente bien, porque los niños parecían estar bastante contentos con sus comidas, mientras se sentaban y cenaban con una amplia sonrisa en sus rostros. Fue solo después de que la directora volvió a hablar, que Itami salió de su trance.

"¿Señorita Itami? ¿Estás bien?"

Al darse cuenta de que le estaban hablando, Itami volvió a la realidad y asintió con la cabeza, tartamudeando brevemente mientras explicaba el motivo de su visita.

"Yo... lo siento por la intrusión. Escuché que había un orfanato aquí en Little Kyoto, y me sentí obligado a pasarme. Si estás ocupado, me iré y visitaré a otros". tiempo..."

La directora sonrió y sacudió la cabeza antes de asegurarle a Itami que era más que bienvenida para sentarse y hablar con los niños mientras comían.

"No es ningún problema. ¿Te preparo un asiento en la mesa? Estoy seguro de que los niños estarán felices de ver a su Emperatriz en persona..."

Itami ya estaba teniendo dudas, ya que sentía que la atmósfera era bastante opresiva, no para los niños. De hecho, el orfanato parecía estar extremadamente bien financiado. El edificio no solo tenía electricidad adecuada, sino que también tenía acceso a lujos modernos como radio, televisión, ropa de cama cómoda con sábanas limpias y un guardarropa para cada niño que de ninguna manera parecía andrajoso o empobrecido.** *.com

La razón por la que Itami sintió que la atmósfera era opresiva fue porque sabía que probablemente ella era la responsable de que estos niños no tuvieran padres, y sintió que la culpa podría asfixiarla si hablaba con sus víctimas.

Sin embargo, después de pensarlo un momento, Itami suspiró profundamente, aceptando que necesitaba hacer las paces con estos niños antes de poder redimirse. Y así, la joven emperatriz aceptó la cortés invitación.

"Claro, guía el camino..."

Itami fue conducido rápidamente al comedor, donde los niños miraron a la belleza albina y la reconocieron al instante. A estas alturas, estos niños habían sido inundados con propaganda alemana que pintaba a Itami como una víctima de la tiranía de Shiba

y, por lo tanto, en lugar de sentir desprecio por la mujer que los había obligado a estar en esta situación, acudieron en tropel a su lado y la saludaron con sonrisas alegres. sus rostros jóvenes. Un niño que no tenía más de diez años corrió hacia Itami y tiró de las mangas de su vestido mientras se preguntaba si esto era real o no.

"Itami-sama, Itami-sama, ¿eres realmente tú?"

La joven emperatriz forzó una sonrisa en su rostro, mientras se inclinaba y acariciaba el cabello del niño antes de saludarlo.

"Lo es, ¿y quién podrías ser tú?"

El niño sonrió y abrazó la cintura de Itami mientras se presentaba rápidamente.

"Mi nombre es Inoue Yoshimori. No puedo creer que realmente seas tú. ¡Eres mucho más bonita en persona!"

Itami se rió cuando escuchó este cumplido, pero antes de que pudiera responder, una voz femenina gritó detrás del joven desde el otro lado de la mesa.

"¡Yoshi! ¿Qué crees que le estás haciendo a la Emperatriz?"***.com

Una adolescente de aproximadamente dieciséis años se acercó inmediatamente al niño y lo obligó a alejarse de Itami. Luego se inclinó ante la emperatriz y se disculpó por el comportamiento inapropiado de su hermano pequeño.

"Lo siento, su majestad. Mi estúpido hermano no entiende la importancia de su posición. Actuó fuera de lugar... ¡Por favor, perdónelo!"

Itami no reaccionó de la manera que la adolescente esperaba, sino que sonrió amablemente antes de asegurarle a la niña que todo estaba bien.

"Está bien. Ya estoy acostumbrado. ¿Me creerías si te dijera que uno de los hijos del Kaiser me ha confundido con una de sus madres?"

Ante la mención del Kaiser, la adolescente se sonrojó y apartó la mirada de Itami, como si estuviera demasiado avergonzada de mostrarle a la emperatriz la expresión que tenía actualmente. Itami no reconoció de inmediato por qué la niña había reaccionado de esa manera hasta que habló una vez más.

"Estás viviendo con el Kaiser, ¿verdad? ¿Puedo preguntar cómo es él?"

Esta pregunta fue como una bofetada en la cara de Itami. Después de todo, había experimentado dos facetas distintas de la personalidad de Berengario. Actualmente, el hombre se mantenía alejado de la emperatriz japonesa, y ella estaba bastante irritada por eso. Por lo tanto, Itami instintivamente hizo un puchero, antes de dar una respuesta sorprendentemente honesta a la adolescente.

"Él es distante..."

Esta expresión de puchero hizo que la chica se riera, ya que inmediatamente se dio cuenta de que no tenía ninguna posibilidad de terminar con su celebridad enamorada, no cuando una mujer tan fina como la Emperatriz de Japón suspiraba por él. Itami la miró con confusión en sus ojos sanguíneos, pero antes de que pudiera preguntar qué era tan divertido, la adolescente se presentó.

"Soy Saiko, por cierto, Inoue Saiko, y ya conociste a mi hermano pequeño. ¿Puedo preguntarte por qué has venido a nuestra casa?"

Itami miró alrededor del orfanato una vez más antes de expresar su razón para viajar tan lejos en la ciudad.

"He venido a visitar este orfanato porque temo que es mi culpa que todos ustedes estén en esta situación, y quería ver cómo puedo compensar eso. Al hacerlo, espero expiar mis errores del pasado. .."

Saiko miró a Itami con una expresión peculiar. Había muy claramente una expresión de culpa en el rostro de la belleza albina, pero por su vida, Saiko no podía entender por qué. Por lo tanto, se apresuró a descartar la razón subyacente detrás de la apariencia deprimida de Itami e incluso trató de animarla.

"No necesitas disculparte. No es tu culpa que terminemos en este lugar. Es de ese bastardo shiba. Solo estabas haciendo lo que tenías que hacer para sobrevivir".

Esto era lo último que Itami quería escuchar. Se sentía como si le estuvieran clavando una estaca de hierro oxidada en el corazón. Aunque no podía admitir la verdad del asunto, no después de los esfuerzos que Berengario había hecho para blanquear su imagen, todavía sentía la necesidad de asumir la responsabilidad y, por lo tanto, decidió preguntar qué había sucedido para que esta chica y su hermano menor para terminar en Little Kyoto.

"Si no te molesta que te pregunte, ¿cómo es que tu hermano y tú terminasteis huérfanos aquí en Kufstein?"

Saiko miró hacia otro lado con una expresión de consternación en su rostro. Por un momento, Itami pensó que la niña no contaría su historia, pero al momento siguiente, Saiko respiró hondo antes de explicar sus circunstancias.

"Ya llevamos algunos años aquí. Durante los primeros días de las conquistas de Shiba, mi padre y mi hermano mayor perecieron en Corea después de ser reclutados en las fuerzas armadas. Como resultado, mi madre se vio obligada a vender su cuerpo para cuidar para Yoshi y para mí..."

Afortunadamente, se hizo bastante cercana a un contrabandista y, después de sobrevivir durante un tiempo, pudo permitirse el lujo de llevarnos a mi hermano y a mí a Beijing. Eventualmente, el Kaiser acogió a todos los refugiados japoneses con los brazos abiertos y ambos terminamos aquí.

Mi madre no quería que yo compartiera el mismo destino que ella, ni quería que Yoshi muriera en otra guerra sin sentido como nuestro padre y nuestro hermano mayor. Desafortunadamente, nuestra madre no podía darse el lujo de pasar de contrabando, y debido a esto, todavía está en Japón. Espero que ella haya sobrevivido a este horrible conflicto, para que algún día podamos regresar a nuestro hogar y ser una familia nuevamente..."

Al final del breve relato de la niña, Itami había comenzado a llorar. Fue solo ahora que comenzó a darse cuenta de la magnitud del daño que había causado al ciudadano promedio de Japón. Con el corazón lleno de remordimiento, Itami le hizo una promesa a la joven y a su hermano, una promesa que tenía la intención de cumplir.

"Prometo hacer todo lo que esté a mi alcance para volver a mi trono y reunirlos a ustedes dos con su madre. Así que, por favor, perdónenme..."

Ninguno de los dos niños entendió por qué Itami les había pedido que la perdonaran, o por qué se había puesto a llorar después de escuchar su historia de dolor. Pero simplemente asintieron con la cabeza en silencio, lo que le dio a Itami algún tipo de alivio de la culpa que la estaba desgarrando por dentro.

Después de hablar con Saiko y su hermano durante bastante tiempo, Itami ayudó en el orfanato durante el resto de la noche antes de retirarse al Palacio para pasar la noche. Sin embargo, tuvo dificultades para conciliar el sueño después de escuchar las historias deprimentes que los huérfanos le habían contado sobre cómo perdieron a sus padres y terminaron en Kufstein.

Capítulo 1117: Una Prometida Molesta

Durante los últimos uno o dos años, el Imperio bizantino se había dedicado a los esfuerzos de reconstrucción, tanto en términos del territorio que había sido devastado como resultado de múltiples guerras, como de su economía, que había quedado completamente paralizada.

A la cabeza de estos esfuerzos estaba el joven príncipe Alexandros Palaiologos, que había sido nombrado único sucesor del emperador Vetranis Palaiologos. Aunque el niño seguía viviendo en Kufstein, había comenzado a pasar una cantidad considerable de tiempo en las tierras que algún día heredaría.

Alexandros ni siquiera estaba en su adolescencia y, sin embargo, había demostrado ser un gobernante más capaz que su abuelo. Ya fuera supervisando la defensa de Constantinopla durante la anterior invasión de la Horda Dorada, o simplemente administrando la economía del Imperio Bizantino, Alex había comenzado el proceso de recuperación de las tierras que algún día heredaría.

Actualmente Alexandros estaba dentro de los límites del Palacio Bizantino para otra de sus visitas quincenales. Sin embargo, en lugar de viajar solo a la capital bizantina, como lo hacía normalmente, esta vez, el joven príncipe había estado acompañado por su madre y sus hermanos. Después de todo, Honoria había querido presentar a su hija recién nacida, Valeria, a sus padres. Que ella estaba actualmente en el acto de hacerlo.

Después de retirarse de la vida glamorosa de la piratería y la exploración, Honoria había pasado casi todas las horas del día con sus hijos. Un acto que hizo que tanto Alexandros como Helena perdonaran a su madre por el descuido que habían recibido durante su primera infancia.

Mientras Honoria se ponía al día con sus padres. Alexandros estuvo trabajando arduamente supervisando la propuesta para el presupuesto del próximo año. Había muchos proyectos en los que el Imperio bizantino tenía que invertir si esperaba reparar el daño que había sufrido su nación. Sin embargo, también hubo una grave falta de fondos. Por lo tanto, requirió bastante esfuerzo por parte de Alexandros para lograr el máximo beneficio con los ingresos limitados del Imperio.

Fue durante este intenso proceso, la puerta del estudio de Alex se abrió, donde el leve sonido de pies deslizándose sobre el azulejo llegó hasta el chico, cuyo enfoque estaba completamente en el presupuesto. Antes de que Alexandros se diera cuenta, un par de manos se extendieron y se envolvieron alrededor de sus ojos, mientras la voz juvenil de una niña lo llamaba emocionada.

"¡¿¡Adivina quién!?!"

Alexandros suspiró profundamente mientras dejaba su bolígrafo antes de responder al intruso.***.com

"Zenobia... te he dicho mil veces que no interfieras en mi trabajo".

La joven llamada Zenobia inmediatamente hizo un puchero mientras retiraba las manos y desviaba la mirada de su joven prometido. Como nieta de Paladio, había sido seleccionada por el emperador bizantino para casarse con Aléxandros cuando ambos alcanzaran la mayoría de edad. Este fue un matrimonio puramente político, uno que Alexandros personalmente no aprobó.

Zenobia tenía aproximadamente la edad de Helena y parecía haberse enamorado rápidamente de su joven prometido. No importa cuán frío se mantuviera Alexandros con la niña, ella todavía insistía en visitar Constantinopla cada vez que su abuelo visitaba la capital bizantina.

La chica llamada Zenobia tenía cabello rubio rubio largo y ondulado, piel oliva clara y ojos color avellana. Era prácticamente una muñeca viviente y, sin embargo, a pesar de su personalidad enérgica y su linda apariencia, Alexandros encontraba que su compañía no era más que aburrida.

A pesar de esto, la chica continuó entrometiéndose en su trabajo y molestándolo con cosas estúpidas. Por ejemplo, en ese mismo momento, comenzó a molestar a Alexandros por algo que lo había obligado a prometerle.

"¿Cuándo finalmente me llevarás a Kufstein? ¡Quiero ver tu tierra natal y si es realmente tan increíble como dices que es o no!"

Alexandros ignoró por completo a la chica mientras continuaba escribiendo en el presupuesto que estaba elaborando cuidadosamente en ese momento. Fue solo después de que la niña comenzó a tener una rabieta que él finalmente respondió.

"¡Te llevaré a Kufstein cuando seas mayor! Además, no te ofendas, pero un salvaje como tú claramente estará fuera de lugar en una ciudad tan moderna. ¡Por el amor de Dios, ustedes ni siquiera tienen electricidad aquí! es obsoleto tanto en estructura como en equipo. Y si eso no fuera lo suficientemente malo, necesita un niño adolescente para hacer un presupuesto correctamente equilibrado. ¿Cómo son todos tan incompetentes cuando los orígenes de su civilización tienen miles de años?"

Después de ser reprendida por Alexandros una vez más, por cosas que claramente estaban fuera del control de la niña, Zenobia hizo un puchero una vez más, mientras comenzaba a arremeter contra el Príncipe por sus crueles comentarios.

"¿A quién llamas salvaje? Deja de actuar como si no fueras uno de nosotros. Eres el Príncipe de Bizancio que sucederá al Emperador. Si sigues fingiendo que eres alemán, entonces no me culpes por huir y casarme con alguien más como lo hizo tu madre!"

Este comentario claramente había molestado a Alexandros, lo que hizo que dejara su pluma y mirara a la joven con ojos feroces. Sus palabras estaban llenas de un tono enfurecido mientras siseaba sus pensamientos entre dientes.

"Soy alemán... Por eso tengo derecho a llamarte Salvaje. ¡Tu civilización es claramente inferior a la nuestra!"

A pesar de la ira en la voz de Alexandros y la rabia en sus ojos esmeralda, Zenobia no vaciló bajo la presión y, en cambio, duplicó sus comentarios anteriores.

"¡No, no lo eres! Tu padre es alemán, pero tú eres un romano como el resto de nosotros. Si quieres más pruebas de esto, solo mira tu apellido. Eres un Palaiologos, no un Kufstein. Si tu padre realmente te hubiera considerado un alemán como él, te habría hecho miembro de su dinastía. ¡Acéptalo, eres uno de nosotros!"

A estas alturas, los puños de Alexandros estaban cerrados de rabia. Nunca antes había estado tan inclinado a golpear a una chica en toda su vida. Sin embargo, Zenobia sabía exactamente cuál era su debilidad y cómo explotarla. Era mucho más inteligente de lo que actuaba. El quid de la cuestión era que Alexandros nunca había superado del todo su herencia mixta y aún se consideraba un alemán por encima de todo.

El golpe a su orgullo después de que le dijeran que en realidad era un humilde romano era algo que todavía era demasiado inmaduro para manejar. Por lo tanto, rápidamente pateó su silla y empujó su dedo hacia la puerta, que casualmente aterrizó justo en frente de la nariz de Zenobia.

"¡Fuera! ¡En este instante!"

Después de ver que una vez más había vencido a su prometido, quien continuamente se burlaba de su ascendencia y educación superior alemana, Zenobia sacó la lengua en un acto de victoria antes de salir saltando de la habitación con una sonrisa satisfecha en su lindo rostro. Una vez que ella se fue, Alexandros tardó un tiempo en calmar sus nervios antes de poder volver a su trabajo.

Cada vez que Alexandros se encontraba con Zenobia, la niña hacía todo lo posible para iniciar una discusión infantil entre los dos, antes de recordarle su herencia mixta. Lo que generalmente resultaba en que el chico enloqueciera y la hiciera salir corriendo. Era un juego que nunca había podido ganar, y estaba empezando a ponerlo nervioso.

En cuanto a Zenobia, después de haber dejado el estudio de Alexandros, corrió a la habitación donde Vetranis, Olympia y Honoria estaban todos reunidos y adulando a la niña, Valeria. Cuando el emperador vio a su futura nieta política, sonrió antes de preguntarle a Zenobia si se estaba divirtiendo.

"¿Se están llevando bien tú y Alexandros?"

A pesar de que Alexandros acababa de perder los estribos con la chica, Zenobia no le informó al Emperador que había logrado enojarlo con éxito, sino que lucía una sonrisa linda e inocente mientras asentía con la cabeza antes de responder a Vetranis como un buen niña.

"Oh, sí, Alex y yo nos llevamos muy bien. ¡Creo que está empezando a enamorarse perdidamente de mí!"

Esta respuesta provocó una sonrisa en los rostros de los tres adultos, lo que provocó que Honoria asintiera con la cabeza en señal de aprobación y le hablara a la pequeña como si ya fuera su nuera.

"Bien, cuida a mi hijito. Después de todo, un día pronto ustedes dos se casarán y Alex tendrá que depender de ti en lugar de su madre".

Una sonrisa inocente apareció en el lindo rostro de Zenobia mientras asentía con la cabeza antes de responder a la declaración de Honoria.

"¡No, digna madre, haré que Alex sea un hombre muy feliz!"

Por lo tanto, mientras Alexandros todavía estaba en proceso de calmarse después de su más reciente arrebató, Zenobia había atrapado con éxito a la madre del niño. Asegurándose de que algún día sería la futura emperatriz de Bizancio. En cuanto a si ella realmente se preocupaba o no por Alexandros, solo ella sabía la respuesta a esta pregunta.

Capítulo 1118: Visita Mensual

Mientras la guerra en Japón continuaba, y mientras Itami había comenzado a hacer visitas diarias a la pequeña Kioto con la esperanza de ganar el perdón tanto a los ojos de los dioses como de los hombres. Berengario había volado a Islandia para participar en una de sus visitas mensuales a la mujer a la que su destino había estado ligado desde el momento en que reencarnó en este mundo.

Berengario era un hombre que cumplía sus promesas y, como resultado, había pasado el último año visitando Islandia un fin de semana cada mes, donde volvería a reconciliarse con la valquiria madura y su pequeña hija.

Islandia había comenzado a cambiar con bastante rapidez. Con la caída de la Iglesia Católica dentro de la región, la gente se había perdido sin su religión. Debido a la influencia de Berengario, los aldeanos paganos habían comenzado a difundir el mensaje de los dioses antiguos y, al hacerlo, las tasas de conversión de los cristianos islandeses estaban en su punto más alto.

Al aterrizar en el aeródromo de Reykjavík, Berengar observó los muchos cambios que habían ocurrido desde su primera visita en lo que parecía una vida. Aunque Islandia era un protectorado por derecho propio, cayó bajo el control y la influencia del Reich. Como resultado, Berengario había invertido una suma menor en la mejora general del nivel de vida que soportaban los isleños, así como en una base militar para que la ocuparan sus soldados.

La tierra que se podía cultivar había recibido innovaciones agrícolas modernas, mientras que las ciudades y los pueblos se reestructuraron para hacer uso de instalaciones adecuadas de saneamiento y reciclaje. La plomería interior tanto para el agua como para la gestión de residuos era un lugar común. Mientras que la calefacción interior se estaba convirtiendo en una necesidad para las personas que vivían en el páramo helado.

Sin embargo, en una región aislada de la isla, hubo una tormenta de granizo persistente, que continuó impidiendo la entrada de forasteros. Solo aquellos que habían sido aprobados por los dioses podían visitar este paraíso oculto, y ahí es exactamente a donde se dirigió Berengario.

Berengario se abrió paso sin esfuerzo a través de esta tormenta de granizo, donde se reveló un clima cálido y hospitalario, a pesar de los páramos helados justo fuera de la barrera. Con una sonrisa en su rostro, Berengario continuó conduciendo su camioneta a través del valle donde finalmente se le presentó un pequeño pueblo.***.com

Cuando salió del vehículo, Berengario fue repentinamente abrazado por una hermosa adolescente, cuyo cabello era del color del platino. Siv envolvió sus brazos alrededor del torso de Berengario y le dio la bienvenida a casa.

"Bienvenido a casa, padre. Mamá te está esperando dentro de la casa. ¡Te ha preparado una olla de sopa caliente!"

Berengario besó suavemente la frente de la niña antes de separarse de su fuerte abrazo. Llevaba una sonrisa traviesa mientras le pedía un favor a su hijastra.

"¿Puedes dejarnos a tu madre y a mí solos por un rato? Tenemos que ponernos al día..."

Naturalmente, Siv sabía lo que esto significaba, por lo que hizo un puchero y desvió la mirada antes de asentir en silencio con la cabeza. Cada vez que Berengario venía de visita, él y Brynhildr lo hacían como un par de conejos en celo durante las primeras horas. Durante este tiempo, Siv tendría que salir de la casa y jugar sola en el pueblo.

Después de escuchar a Siv acceder a su pedido egoísta, Berengario caminó por el pueblo con paso vivo antes de llegar a la casa comunal donde sabía que la valquiria madura lo estaba esperando. Ni siquiera se molestó en llamar a la puerta cuando entró en su hogar lejos del hogar, solo para descubrir que Brynhildr estaba de pie frente a una olla humeante, vestida con nada más que un delantal, mientras revolvía la sopa.

Al ver una vista tan tentadora, la lujuria que Berengario había estado conteniendo durante todo el viaje brotó en sus entrañas, haciendo que el hombre se quitara la ropa en silencio sin que la valquiria madura se diera cuenta de que un lobo hambriento la había atrapado en sus ojos. .

Berengar acechó en silencio a Brynhildr hasta que se colocó directamente detrás de la mujer, donde agarró sus pechos excepcionalmente grandes y hundió su erección en lo profundo de su chocho húmedo. Un grito de sorpresa escapó de los labios de Brynhildr cuando miró hacia atrás para ver que su 'esposo' había regresado a casa después de tanto tiempo. Ni siquiera se molestó en decir una palabra, sino que se agarró a la encimera de la cocina y aceptó las repetidas embestidas de Berengario, mientras gemía de emoción.

El Kaiser continuó golpeando el estrecho agujero de su amante maduro como si su vida dependiera de complacerla. Los gemidos de éxtasis que escaparon de los labios de Brynhildr viajaron a través de la casa comunal y afuera, donde Siv estaba sentada en una piedra, arrojando pequeñas piedras a las ardillas. La cara pálida de la niña se puso roja cuando escuchó los gritos de placer de su madre. No, cuánto deseaba levantarse e irse. Sus piernas no le proporcionaron la fuerza para hacerlo.

Mientras tanto, dentro del interior de la casa comunal, Brynhildr también había perdido el control de sus piernas y se deslizó sobre sus rodillas, donde Berengar presionó su

bonita cabeza contra el piso de la cocina y continuó golpeando su coño como un pistón de vapor.

Después de disfrutar durante otro minuto, el agujero de Brynhildr se convulsionó alrededor de la polla de Berengario mientras chorreaba por todo el suelo de la cocina. A pesar de llegar al clímax sobre su amante, Brynhildr no tuvo ninguna sensación de alivio. En cambio, Berengario levantó el cuerpo curvilíneo de la mujer en el aire y la golpeó aún más ferozmente mientras sostenía a la belleza madura en una posición de nelson completa.

Con cada embestida, Brynhildr sintió espasmos en su interior, mientras llegaba al clímax una y otra vez. Hasta que finalmente, Berengario disparó su carga profundamente dentro de su matriz. Fue solo después de que el hombre estuvo satisfecho que notó los llantos de un niño pequeño desde el interior de la casa comunal.

Esto hizo que Berengario se riera, mientras miraba a su 'esposa' madura que yacía en un charco de sus propias excreciones, con una expresión intoxicada en su hermoso rostro. Al darse cuenta de esto, golpeó el trasero grande y redondo de la valquiria para despertarla de su estupor lleno de lujuria.

Lo cual funcionó a las mil maravillas, ya que Brynhildr finalmente se dio cuenta de que su hijo pequeño estaba llorando de fondo. Rápidamente recuperó su compostura antes de lanzarle a Berengario una mirada desagradable, mientras regañaba al hombre como si fuera uno de sus hijos.

"¡Maldita sea, Berengario, despertaste al pequeño!"

A pesar de que acababa de ser regañado, Berengario simplemente se burló antes de recordarle a la mujer que ella era la que estaba haciendo todo el ruido en este momento.

"En realidad, Brynhildr, fueron tus gemidos los que despertaron al niño".

Antes de que Brynhildr pudiera responder adecuadamente a esta declaración, Berengario cambió rápidamente de tema para evitar otro regaño.

"¿Cómo está nuestro pequeño Bj?rn, por cierto?"

Brynhildr caminó rápidamente hacia el niño pequeño, su caverna todavía goteaba la semilla que acababa de recibir. Ella procedió a sentarse en su cama y sacó al niño de su cuna. Luego colocó su pecho desnudo en la cara del niño, donde comenzó a beber la leche de su madre. Una cálida sonrisa apareció en el rostro de Brynhildr mientras miraba a su "marido" desnudo antes de responder a su pregunta.

"Está mejor ahora que su padre está en casa. Honestamente, ¿no podrías haber esperado hasta después de que comiéramos?"

Berengario se rió entre dientes cuando escuchó esto antes de sacudir la cabeza. Su tono se llenó de alegría al pensar en lo que acababa de hacer con la mujer.

"Traté de contenerme, pero después de ver tu gordo culo parado allí luciendo tan acogedor, no pude resistirme. Además, solo tenemos dos días juntos antes de que tenga que regresar al Reich. ¡Cada segundo cuenta!"

Después de escuchar la defensa del hombre, Brynhildr simplemente chasqueó la lengua y sacudió la cabeza antes de sermonearlo una vez más.

"Tsk... Tsk... Tsk... Eres un chico tan travieso. ¿Qué voy a hacer contigo?"

En respuesta a esta línea de interrogatorio, Berengario sonrió con picardía una vez más, antes de acercarse a la belleza madura donde la besó apasionadamente antes de susurrar algo tentador en sus oídos.

"¿Puedo pensar en algunas cosas?"

A pesar del impulso de ir otra ronda con su hombre, Brynhildr empujó a Berengar antes de regañarlo una vez más.

"Ahora no, estoy alimentando a nuestro hijo, además tienes que tener hambre después de ese vuelo. Ve a comer la sopa que he preparado, y después de que haya acostado al pequeño Björn aquí, podemos divertirnos tanto como queramos". desear..."

Un ligero puchero apareció en el rostro de Berengario cuando inclinó la cabeza antes de responder obedientemente a la valquiria madura como si fuera su hijo.

"Está bien... mami..."

Cuando Berengario se dio la vuelta para entrar en la cocina, sintió un golpe firme en el trasero antes de escuchar una risita escapar de los labios deliciosos de Brynhildr.

"Honestamente, ¿qué voy a hacer contigo?"

Capítulo 1119: Las Paredes Se Están Cerrando

En los cielos de Japón, la Luftwaffe reinaba supremamente. A estas alturas, toda la Fuerza Aérea japonesa se había reducido a escombros, las fábricas que producían los aviones japoneses estaban destruidas y las líneas de suministro para facilitar su fabricación eran inexistentes.

Lo único que posiblemente podría dañar a los pilotos alemanes era lo poco que quedaba del armamento antiaéreo que estaba escasamente repartido por el continente japonés. Sin embargo, con cada proyectil disparado, no habría reemplazo. Sin mencionar que los bombarderos alemanes eran capaces de volar a tales alturas que los cañones antiaéreos japoneses eran incapaces de alcanzarlos.

Hans voló su Ta-183/III Jet fighter, que estaba equipado específicamente con misiles aire-tierra y bombas de napalm, ya que ya no había ningún avión enemigo contra el que luchar. En total, Hans había derribado un total de doscientos cincuenta aviones enemigos en esta guerra, y ahora había destruido cincuenta tanques japoneses y otros treinta vehículos blindados de transporte de personal japoneses.

Las órdenes eran apoyar a los leales japoneses en su lucha contra el shogunato Shiba. Como resultado, Hans volaba diariamente sobre el continente japonés a una altitud relativamente baja, en busca de objetivos enemigos para atacar con sus misiles.

Incluso había sido ascendido al rango de posición de Mayor y se le había dado el control de su propio escuadrón de aviones de combate que estaban estacionados a bordo del Sexto Grupo de Ataque de Portaaviones. En ese momento, Hans estaba ametrallando el extremo sur de Japón, donde vio un pequeño grupo de Shogunate Armor, principalmente Ho-Kis Tipo 1, con solo un Chi-To Tipo 4 apoyándolos.

En total, eran cinco vehículos blindados, que estaban siendo apoyados por una gran cantidad de infantería, que marchaba junto a los blindados. La mayor parte de la armadura japonesa que había sobrevivido a la fase inicial de la guerra con Alemania, ahora se había reducido a chatarra como resultado de los Panzerfaust leales a Itami, así como el apoyo aéreo cercano proporcionado por la Luftwaffe.

Al ver que solo había un tanque en el grupo, Hans lo apuntó primero, con un misil aire-superficie. Rápidamente presionó el botón una vez que el radar se fijó en el tanque y, al hacerlo, envió un proyectil explosivo que llovió sobre el vehículo blindado.

Se produjo una gran explosión como resultado de este ataque, seguida rápidamente por Hans rociando la parte superior de los vehículos blindados de transporte de personal con sus cañones automáticos. Con el blindaje relativamente débil del Tipo 1

Ho-Kis, este aluvión de pequeños proyectiles explosivos era todo lo que se necesitaba para hacer pedazos al instante el blindaje japonés.

Cuando la infantería de apoyo se dio cuenta de que habían sido atacados, todo lo que podían escuchar era el sonido de los motores del Jet Fighter al pasar. Sin embargo, su lamento no había terminado, ya que una bomba de napalm cayó desde la parte inferior del avión de Hans cuando pasó volando por la infantería. En el momento en que detonó, grandes rayos de llamas volaron por el aire, consumiendo todo a su paso, incluida la mayor parte de la infantería, que formaba parte de la pequeña columna blindada.

Al ver la cantidad de destrucción que podía llevar a cabo un solo jet polivalente, mientras estaba completamente sin oposición en el cielo, Hans entendió perfectamente por qué su padre estaba tan interesado en reemplazar los viejos aviones propulsados por hélice lo más rápido posible.

Lo que el ejército alemán fue capaz de hacer a escala global fue algo que ninguna otra civilización en la historia había podido lograr. El Reich ya no necesitaba enviar botas sobre el terreno para derrotar a sus enemigos. Un pequeño escuadrón de cazas polivalentes era todo lo que se requería para forzar la rendición de todos los demás estados del planeta.

Estos pensamientos inundaron el cerebro de Hans mientras volaba alrededor del extremo sur de Japón, usando el resto de su carga útil en cualquier objetivo enemigo que los leales a Itami llamaron en un ataque aéreo. En no más de dos horas, las armas a bordo del avión de Hans estaban completamente vacías, lo que lo obligó a volar de regreso al portaaviones que se encontraba en la bahía de Tokio.

---***.com

Mientras tanto, en Heian-kyō, Shiba se estaba volviendo loco rápidamente. Con su fuerza aérea agotada y sus defensas antiaéreas rápidamente quedándose sin municiones, se vio obligado a darse cuenta de que la derrota total se estaba convirtiendo en algo inevitable. Con cada tanque destruido, el Shogunato Shiba carecía de los medios para reemplazarlo, mientras que los leales a Itami crecían en número con cada victoria que lograban.

Por mucho que quisiera culpar a Itami por este resultado, Shiba no pudo encontrar en su corazón estar enojado con la belleza albina por mucho tiempo y, en cambio, se las arregló pasando la mayor parte de su tiempo libre en lo que quedaba de la antigua habitación de la mujer.

Por el momento, el Shogun estaba revisando los cajones de Itami, buscando algo con lo que darse placer. Después de varios momentos de búsqueda, notó el cesto por el rabillo del ojo, que contenía la ropa sucia de la belleza albina.

En el cesto había un montón de ropa sucia que Itami había dejado cuando huyó. Incluyendo un par de bragas de seda roja, que hacían juego con los ojos sanguíneos de la belleza albina. Como si hubiera encontrado un tesoro, las manos de Shiba comenzaron a temblar. Justo cuando estaba a punto de recoger la ropa interior, un pensamiento cruzó por su mente, y se apresuró a cerrar la puerta detrás de él para asegurarse de que nadie se entrometiera.

Una vez que el hombre estuvo solo, sacó las bragas de seda del cesto y las presionó contra su rostro, inhalando el olor de la entrepierna de la emperatriz exiliada, después de lo cual procedió a acariciarlas contra su diminuto miembro.

Después de que terminó su acto decadente, Shiba escondió de forma encubierta el par de bragas usadas en sus bolsillos y huyó de la escena de su crimen. Luego, Shiba entró en su oficina, donde encerró la ropa interior de seda dentro de su escritorio. Lo hizo lo suficientemente rápido, porque en el momento siguiente, un oficial entró en la habitación con una expresión grave en su rostro.

Al darse cuenta de que el hombre estaba a punto de darle una noticia sombría, Shiba suspiró y le dio un mensaje en el puente de la nariz antes de ordenarle al oficial que lo escupiera.

"¡No hay necesidad de endulzarlo, solo sigue adelante!"

El oficial tembló en el acto después de escuchar el tono agudo en la voz de Shiba y se tomó un momento para ordenar sus pensamientos antes de hablar en voz alta.

"Como ya saben, ya no nos quedan aviones en nuestro arsenal, ni los medios para fabricar nuevos. También se ha destruido un buen 90% de nuestro armamento antiaéreo. Las estimaciones dicen que para el final de la semana, no nos quedará nada para combatir a la Luftwaffe.

Sin embargo, esa no es la peor noticia. A estas alturas, un buen 85% de nuestros vehículos blindados han sido desguazados durante el conflicto con los rebeldes. Y estimamos que para fin de mes, lo poco que quede también será destruido. Lo que significa que nos queda aproximadamente un mes como máximo, antes de que desaparezca nuestra única ventaja contra los leales a Itami.

Cuando eso suceda, estaremos confiando en las tácticas de infantería para luchar contra el enemigo, e incluso entonces, nuestras municiones ya se están agotando. Sin los medios para producir más pólvora y cebadores sin humo, esencialmente tendremos otros tres meses de municiones para disparar a través de nuestras armas pequeñas y artillería antes de que nuestros suministros se agoten por completo..."

Shiba parecía perfectamente tranquilo después de escuchar esta terrible noticia, por solo un momento, antes de volcar su escritorio en un ataque de ira. Al hacerlo, el cajón donde encerró las bragas de Itami se abrió y la ropa interior ahora manchada de semen

cayó del escritorio al suelo, claramente visible para los dos hombres que estaban presentes en la habitación. El oficial miró incrédulo durante algún tiempo antes de tartamudear asustado.

"Yo... yo no vi nada..."

Sin embargo, Shiba no pudo dejar escapar a este hombre después de ver su acto culpable, y por lo tanto rápidamente sacó su arma y le clavó una bala en la cabeza al oficial. Donde luego agarró rápidamente las bragas de seda y las metió en su bolsillo, justo antes de que lo que quedaba de la Guardia Imperial japonesa entrara en la habitación para presenciar el asesinato de otro oficial japonés.

Sin siquiera esperar órdenes, los hombres sacaron rápidamente el cadáver de la habitación y comenzaron a limpiar las manchas de sangre del suelo. Dejando a Shiba pensando en cómo las paredes se cerraban rápidamente a su alrededor.

Si no podía encontrar alguna manera de detener a la Luftwaffe y adquirir más municiones, entonces esta guerra terminaría en los próximos tres meses, e Itami lo haría ejecutar, tal como dijo que haría... No importa qué, Shiba. no podía permitir que ocurriera tal destino, simplemente no sabía cómo evitar que sucediera.

Capítulo 1120: Conociendo a Honoria

Mientras Berengario pasaba casi todas las horas del día de su fin de semana volviendo a familiarizarse con la valquiria madura y su hija de cabello platinado. Itami estaba trabajando duro. En la ciudad de Kufstein, la belleza albina se había tomado el tiempo de su día para visitar Little Kyoto y hablar con sus residentes, mientras ofrecía ayuda donde podía.

Después de un duro día de servicio caritativo, Itami se encontró de regreso en el palacio de Kufstein, tomando un baño muy necesario. Empapó sus doloridos huesos en la gran piscina de agua humeante durante casi treinta minutos antes de finalmente salir. Donde procedió a vestirse con el atuendo que le habían dado sus anfitriones antes de salir de las instalaciones.

Solo después de que Itami salió del baño, sintió la necesidad de un trago fuerte, por lo que logró llegar al bar del Palacio, donde varios miembros de la familia de Berengario, así como su personal, se habían reunido para divertirse después de un duro día de trabajo.

Entre las muchas mujeres en el bar había una que Itami reconoció de inmediato. La mujer tenía cabello castaño largo y ondulado y ojos verde menta, junto con un rostro tan hermoso que Itami creyó que tal vez había sido esculpido en mármol.

Honoria acababa de regresar de su viaje a Constantinopla y había decidido buscar a su mamá en el bar, donde Linde solía pasar las noches libres del trabajo.

Desafortunadamente, con la guerra en curso, la agenda de la belleza pelirroja estaba bastante llena y, como resultado, Honoria se quedó sola bebiendo.

Itami no había olvidado la escena que había presenciado en el baño donde las dos mujeres se habían vuelto bastante íntimas y, por lo tanto, se sonrojaron cuando se sentó junto a la princesa bizantina, que tenía una expresión sombría en su rostro.

El cantinero notó la llegada de la emperatriz japonesa y le entregó un menú que contenía una lista de alimentos y bebidas que podía pedir. Dado que este bar era exclusivo del palacio del Kaiser, todo se pagaba del propio bolsillo de Berengario y, por lo tanto, muchos de los que tenían la suerte de pasar sus noches aquí en este lugar, podían beber y comer a sus anchas.

Itami vio el menú y sintió que se le hacía agua la boca. Este lugar no servía la fina cocina alemana que a menudo comía junto a la familia de Berengar, sino la típica comida de bar. Alitas de pollo, palitos de mozzarella, hamburguesas con queso, perritos calientes, pizzas, filetes de pollo, lo que sea. Algo que había estado anhelando severamente después de reencarnarse en este mundo medieval.

Al ver una lista tan grande de comida, Itami ni siquiera sabía qué pedir. Solo después de que Honoria vio a la mujer luchando con sus opciones, le dio un consejo.

"Si yo fuera tú, pediría alitas picantes y palitos de mozzarella. Créeme, no te arrepentirás... Si todavía no estás seguro de lo que quieres, siempre podemos dividir un pedido".

Itami miró a la belleza romana y sonrió antes de aceptar su sugerencia.

"Eso me parece bien, lo que ella dijo, ¡y tráeme una buena cerveza fría mientras estás en eso!"

El cantinero anotó el pedido de Itami y comenzó a servir dos cervezas, una para Honoria y otra para Itami. Después de entregar las bebidas, entró en la pequeña cocina y comenzó a preparar la comida que se había pedido.

Honoria miró a Itami y notó que la mujer estaba bastante ansiosa. Por lo tanto, se apresuró a presentarse con un comentario un poco sarcástico.

"Me alegra ver que te has recuperado..."

Este comentario tomó a Itami completamente con la guardia baja, y por lo tanto se atragantó con su cerveza por un segundo antes de preguntar qué había querido decir Honoria con eso.

"¿Qué quieres decir con eso?"

Una leve risita escapó de los labios de Honoria mientras tomaba un sorbo de su cerveza antes de explicar la burla que acababa de hacer.

"Bueno, escuché que Linde te dio una bofetada bastante fuerte después de que le gritaste a Berengario. En caso de que aún no te hayas dado cuenta, todo el palacio está hablando de eso. He estado de vuelta en Kufstein por no más de dos horas. y ya sé la esencia de lo que pasó entre ustedes dos. Odio decirlo, pero Linde te dejó tranquilo, considerando lo protectora que es con los que ama".

La cara de Itami inmediatamente se puso roja después de escuchar esto, lo que la hizo refrescarse con otro sorbo de cerveza. Después de limpiarse la espuma de la boca, Itami dijo algo que Honoria tomó como algo personal.

"Sí... Bueno, la recuperaré por eso. Esa perra no tiene idea de con quién se está metiendo..."

Al contrario de lo que esperaba Itami, Honoria solo se rió de la respuesta de la mujer antes de decir algo que la sorprendió por completo.

"Sin ofender, cariño, pero creo que eres tú el que no tiene ni idea de con quién se está metiendo. Quiero decir, antes de retirarme, era un corsario, con licencia de la corona, para atacar barcos enemigos y explorar las regiones inexploradas de este mundo.

No quiero presumir, pero he luchado contra hombres que me doblan en tamaño en casi todos los continentes y todos los océanos que este mundo tiene para ofrecer. A pesar de esto, ni siquiera yo me atrevería a soñar con vengarme de Linde. La llaman la reina araña por una razón..."

Itami miró a Honoria con total incredulidad durante varios segundos. Fue suficiente para que Honoria se riera una vez más. La mirada en el rostro de la emperatriz japonesa no tenía precio, y Honoria se apresuró a comentarlo.

"Si no me cree, simplemente pregunte. Todos aquí responderán por mí, especialmente los oficiales de la marina. Aunque nunca formé parte oficial de la marina de Berengario, soy un ícono entre los marineros dentro del Reich. Usted Me sorprendería la cantidad de carteles míos que cuelgan en las literas de todos los buques de guerra".

Itami miró brevemente al cantinero, que llevaba dos canastas de comida en sus manos, y sin siquiera decir nada, la mujer asintió con la cabeza en silencio antes de entregar las alitas de pollo y los palitos de mozzarella a las mujeres que los habían pedido. Una mirada de incredulidad aún mayor apareció en el rostro de Itami antes de que finalmente hiciera la pregunta en su mente.

"¿En realidad eras un pirata?"

Honoria se rió una vez más mientras tomaba otro sorbo de su cerveza antes de responder con una sonrisa juguetona en su rostro.

"Prefiero el término corsario, pero esencialmente, sí. Era bastante salvaje cuando era más joven. Verás, nací y me crié exclusivamente dentro del Palacio Bizantino. Era una jaula de la que pensé que nunca podría escapar. Eventualmente, un día logré eso y me escapé de mi casa después de que me ofrecieran matrimonio político al príncipe francés, quien, erm... ¿cómo decir esto cortésmente?, disfrutaba de la compañía de otros hombres.

Con la ayuda de algunos amigos que hice en el camino, finalmente logré encontrarme en Kufstein, donde Berengar y yo nos llevamos bien rápidamente. Después de conocernos, prometí casarme con él bajo una condición. Él debe darme mi libertad. Lo hizo firmando una carta de marca y represalia por mí, además de darme un barco y todas las herramientas que necesitaba para navegar por los océanos del mundo.

No pasó mucho tiempo antes de que reuniera una tripulación y navegáramos a través del Mediterráneo, al Nuevo mundo, y de regreso más allá del extremo sur de África. Incluso llegué a Australia hacia el final de mi carrera. Después de una década de este

estilo de vida aventurero, decidí colgar mis armas para poder concentrarme en lo que realmente importa: mis hijos, a quienes había descuidado durante años.

De todos modos, mi punto es que incluso después de vivir una vida así, hay dos personas en este mundo de las que nunca quiero sacar el lado malo. Uno de ellos es obviamente Berengario. Probablemente sepa mejor que la mayoría de lo que es capaz cuando se le provoca a fondo... Y el otro es Linde. Te juro que esos dos son perfectos el uno para el otro.

En otro mundo donde Berengario eligió vivir un estilo de vida monógamo, no tengo ninguna duda de que ella habría sido su única novia. Afortunadamente para mí, a ninguno de los dos realmente les importa tal cosa, y pude encontrarme en una relación amorosa tanto con Berengar como con Linde.

Debes saber que con un chasquido de sus dedos, Linde puede condenar a muerte a casi cualquier persona en este planeta, y lo ha hecho en más ocasiones de las que puedo contar. Así que te advierto por tu propio bien, no intentes vengarte de Linde, solo terminará mal para ti".

Después de decir esto, Honoria mojó un ala de búfalo en el aderezo ranch que le había proporcionado el cantinero, antes de darle un mordisco. Itami miró en silencio hacia Honoria durante algún tiempo. Después de escuchar todo lo que la reina pirata tenía que decir, Itami de repente se dio cuenta de que no era la perra más mala de esta casa. De hecho, parecía haber al menos dos mujeres al lado de Berengario que tenían un pasado más aterrador que ella.

Por lo tanto, en ese momento, Itami decidió no volver a ponerse del lado malo de Linde, porque las consecuencias serían terribles. Una vez que llegó a esta epifanía, la belleza albina comenzó a compartir los dos platos de comida con Honoria, quien estaba viendo la última pelea en una de las pantallas de televisión, que estaba sentada en otro rincón de la habitación.

Capítulo 1121: Una guarida de vicio

Con el enfoque del ejército alemán principalmente en la guerra con Japón, los esfuerzos en curso del Reich para purificar y colonizar el nuevo mundo y sus otras colonias habían dado un paso atrás a la vista del público. A estas alturas, las fuerzas armadas del Reich estaban tan avanzadas que ya no sufrían bajas significativas cuando participaban en guerras contra nativos primitivos.

Ya fuera por el uso de ataques aéreos precisos o vehículos blindados, los soldados alemanes ya no necesitaban temer las flechas de piedra de las tribus nativas, y mientras el ejército imperial alemán continuaba realizando incursiones contra las tribus nativas de lo que alguna vez se conoció como las Américas en la vida pasada de Berengario, el Caribe era mucho más pacífico.

Actualmente, Malissa estaba de pie en el balcón de su suite presidencial dentro del casino y resort más popular que existía en la ciudad de Neuhafen. La ex prostituta convertida en pirata, estaba vestida con nada más que una lujosa bata de baño de seda, mientras se servía una copa de champán para ella y su invitado.

Sentado frente a Malissa estaba nada menos que el director ejecutivo de Böcker Entertainment Group, que poseía la mayor parte de Neuhafen y sus numerosos casinos, complejos turísticos y burdeles. Henrick, que era el hijo de Gunther Böcker, había estado dirigiendo Neuhafen desde que se estableció por primera vez, y aunque la mayor parte de la isla, una vez conocida como Cuba en la vida pasada de Berengario, seguía funcionando como una colonia agrícola, Neuhafen se había convertido en la principal destino de aquellos ciudadanos alemanes que tenían demasiado dinero para gastar.

Malissa echó un vistazo a la ciudad de las luces de neón y los rascacielos desde lo alto de su balcón y sonrió antes de sentarse en el regazo de Henrick. Besó apasionadamente al hombre antes de hablar sobre su relación ilícita.

"Pensar que mi mayor competidor es también mi amante secreto, si el público se enterara de que el hijo mayor del venerable Gunther Böcker estaba saliendo con la mujer que alguna vez fue la prostituta más popular de Constantinopla, me pregunto cómo lo harían". ¿reaccionar?"

Henrick sonrió y le devolvió el beso a la mujer mientras toqueteaba sus pechos medianos. Después de lo cual se rió entre dientes antes de halagar a la mujer sobre sus antecedentes.

"Oh, eres mucho más que una puta común. Fuiste el segundo al mando de la tripulación de piratas y exploradores más exitosa que este mundo jamás haya visto, y eres la dueña del destino más popular del mundo fuera de la patria.

Lo que has hecho en unos pocos años con este lugar es increíble. Debo decir que me avergüenza que ninguno de mis resorts se acerque a igualar la calidad del Palacio de la Reina Honoria. Dime, ¿por qué le pusiste a este lugar el nombre de la tercera esposa del káiser? ¿Ustedes dos eran tan cercanos?"

Malissa se rió mientras tomaba otro trago de su vaso de cristal antes de informarle al hombre por qué había llamado así a su casino.

"Si bien es cierto que Honoria y yo estábamos en bastante buenos términos. En realidad, el nombre de mi casino y resort no tiene nada que ver con la mujer misma, sino que se origina en los barcos en los que navegamos. Sé que no has regresado a la patria en algún tiempo, pero incluso tú deberías haber oído hablar de las hazañas de la Venganza de la Reina Honoria y su tripulación?"

El rico empresario alemán se rió entre dientes mientras asentía con la cabeza antes de hablar sobre algunos de los rumores que había escuchado sobre la legendaria tripulación pirata.

"De hecho, una tripulación pirata compuesta enteramente por mujeres. He oído un par de cosas sobre tus hazañas, y me atrevo a decir algunos rumores que nadie ha podido probar".

Malissa se rió cuando escuchó esto, antes de confirmar que estos rumores eran, de hecho, ciertos.

"¿Te refieres al hecho de que todos estábamos durmiendo juntos? Bueno, en su mayor parte, eso es cierto. A menudo pasábamos meses solos en el mar sin ver a un hombre, y durante este tiempo, algunos de nosotros nos hicimos bastante amigos". entre sí, por así decirlo.

Sin embargo, la propia Honoria nunca se unió a la diversión. Siempre fue leal a Berengario. Aunque honestamente creo que había algo entre ella y Linde, nunca he podido probarlo".

Henrick tomó un interés particular en este chisme y levantó una ceja con curiosidad mientras hacía la siguiente pregunta en su mente.

"¿Crees que Honoria y Linde tenían intimidad? ¿Por qué crees eso?"

Para sorpresa de Henrick, Malissa simplemente se rió entre dientes antes de decir algunas noticias aún más impactantes.

"No solo sospecho que Honoria y Linde tenían intimidad física entre sí, sino que sospecho que los dos estaban enamorados, tal vez incluso en la misma medida en que Honoria amaba a Berengario. No puedo probarlo, ya que nunca me di cuenta". ellos dos en el acto, pero cada vez que veía a Honoria y Linde juntos, siempre veía una

mirada en sus ojos que insinuaba que había algo más entre los dos. Pero eso no es importante... Lo que deberíamos estar discutiendo es la expansión de Neuhafen. ¿Cuántos marcos ingresó este año?

Una amplia sonrisa apareció en el rostro de Henrick mientras expresaba su alegría por la fortuna que había hecho a través de su control mayoritario sobre los muchos casinos, centros turísticos y burdeles de Neuhafen.

"Alrededor de cincuenta mil millones. Por supuesto, el Reich obtiene el veinte por ciento de eso debido a los impuestos corporativos, pero supongo que se podría decir que es mi forma de retribuir a la gente, considerando cuánto gastan en entretenimiento aquí en Neuhafen. Pero suficiente sobre mis finanzas. ¿Cuánto ganaste este último año?"

Malissa frunció el ceño cuando escuchó una cifra tan sustancial antes de admitir la derrota.

"Alrededor de tres mil millones, pero solo soy dueño de este lugar, mientras que usted posee varias ubicaciones en esta ciudad. Así que supongo que si comparáramos su casino más rentable con el Palacio de la Reina Honoria, aún estaría en la cima".

Justo cuando Henrick estaba a punto de responder a esta noticia, sonó el intercomunicador y una voz familiar conmocionó a Malissa hasta la médula.

"Malissa, pequeña puta sucia, sé que te estás escondiendo allí. ¿Qué tal si abres estas malditas puertas y dejas entrar a un viejo amigo? ¡Yo mismo las abriría, pero tus jodidos guardias me desarmaron en la puerta!"

Malissa suspiró cuando escuchó la voz intoxicada de un viejo amigo antes de terminar el resto de su vaso de cristal y abrir la puerta de su suite. De pie en la entrada estaba una Elfrun muy borracha, quien inmediatamente sonrió y rodeó a Malissa con sus brazos antes de besar a la mujer apasionadamente. Malissa tuvo que luchar contra el capitán pirata tetona y una vez que lo hizo, la chica hizo un puchero antes de expresar su decepción.

"Vaya, no te he visto en dos años y, sin embargo, ni siquiera me besas. ¿Qué pasa, niña?"

Fue solo ahora que Elfrun notó a un hombre alemán bastante guapo, con un traje fino, deslumbrado con joyas caras, sentado en un sofá ubicado dentro del balcón. Cuando vio a Henrick, bajó la voz para no llamar la atención del hombre.

"Oh, tienes compañía. ¿Quizás debería visitarte en otro momento, entonces?"

A pesar de que Henrick observaba a las dos mujeres con bastante paciencia, Malissa no se apresuró a regresar a él. Estaba más interesada en Elfrun y por qué estaba en Neuhafen.

"Elfrun, ¿qué diablos estás haciendo aquí? Lo último que supe, ¿estabas asaltando barcos en Asia?"

Elfrun inmediatamente comenzó a quejarse de sus circunstancias con su vieja amiga mientras abrazaba a la mujer una vez más.

"Oh, Malissa, es horrible. Japón está al borde del colapso, y están completamente bloqueados por la Kriegsmarine. No queda nada que asaltar, y Berengar no nos permitirá atacar el transporte marítimo sobre otras potencias en la región como los Ming". Dinastía. Así que a mis hijas y a mí no nos queda más que retirarnos...

freeWebnovel.

Después de que Honoria nos abandonara, sentí que sería inapropiado visitarla en Kufstein, así que traje a algunas de las chicas aquí a Neuhafen, aquellas que querían quedarse conmigo, de todos modos. Están esperando en mi habitación. Si quieres, puedes unirse a nosotros. Estoy seguro de que tenemos mucho en lo que ponernos al día".

Malissa se mordió el labio angustiada, mientras pensaba si era una buena idea emborracharse con sus antiguos compañeros de tripulación o quedarse con Henrick y hablar de negocios. Después de todo, esas pocas chicas que quedaron cuando Malissa se retiró eran relativamente desconocidas para ella, aparte de Elfrun, eso es. Aun así, como Elfrun se lo había pedido, Malissa no podía negarse.

"Bien, tu estadía aquí depende de mí. Pide todo el alcohol, las drogas y las chicas que quieras. Tengo bastantes bellezas exóticas en mi colección que estarían más que felices de atenderte a ti y a las chicas. Solo dame un momento para terminar las cosas aquí, y me dirigiré a tu habitación".

Elfrun sonrió y besó a Malissa una vez más. Esta vez, la mujer no se resistió e intimó bastante con su antiguo compañero de tripulación, antes de regresar con Henrick e informarle que los planes habían cambiado para la noche. Aunque Henrick estaba bastante decepcionado por cómo terminó la velada, entendió la necesidad de que Malissa se reuniera con sus viejos amigos.

Malissa y Henrick discutirían en una fecha posterior la mejor manera de desarrollar aún más la guarida del vicio que era Neuhafen.

Capítulo 1122: La nueva prometida de Ghazi

Mientras que Alexandros había comenzado visitas quincenales a la tierra natal de su madre en un intento de ayudar a poner orden en el colapso del Imperio. Ghazi recibió una tarea similar. Aproximadamente de la misma edad que su medio hermano, Ghazi tenía tanta habilidad como el príncipe bizantino, pero aún tenía que demostrar su valía.

Así, mientras Berengario disfrutaba de un fin de semana fuera de casa, Yasmin decidió que era un buen momento para llevar a su familia a visitar su tierra natal. Después de un viaje bastante corto a la Capital del Imperio Ibérico, que era la ciudad de Granada, Yasmin y sus hijos se relajaron en su casa solariega.

Ghazi estaba actualmente sentado en su oficina mientras trabajaba duro, con algunas reformas nuevas. Durante su ausencia, Berengario había dejado la administración diaria de Iberia en manos de un funcionario educado del Reich. El asiento, que una vez había sido ocupado por Adelbrand, estaba ahora en manos del joven sultán.

Por el momento, Ghazi estaba introduciendo una forma similar de conversión cultural que su padre estaba imponiendo en el Dominio de Frankia. La antigua identidad de los pueblos visigodo y suevo que una vez habitaron lo que ahora se conoce como España y Portugal, estaba regresando gracias a los esfuerzos de Ghazi.

Debido a los estrechos vínculos de Iberia con el Reich, así como a su herencia personal, Ghazi había comenzado a utilizar la propaganda para avivar el deseo de su pueblo de volver a sus raíces germánicas. Como resultado, introdujo políticas para enseñar el idioma gótico en las escuelas como idioma terciario, con la intención de que eventualmente reemplazara el español y el portugués por completo.

Después de todo, el Reino de España fue un estado efímero y fallido que solo se había unido en este mundo como un medio para combatir la Alianza Austriaco-Granadina. Por lo tanto, ninguna cultura real se había formado a partir de él. En realidad, los últimos monarcas españoles yacen muertos y enterrados mientras que la religión que había sido la base de la cultura ibérica durante tanto tiempo no era más que un recuerdo de tiempos más oscuros.

En el lugar de la Iglesia Católica había echado raíces la Reforma Ibérica, que en muchos sentidos era una mezcla del Islam y la reforma alemana. A un cristiano ibérico se le permitía tener hasta cuatro esposas. Comer carne de cerdo se consideraba tabú, mientras que la cerveza y el vino también estaban prohibidos. Sin embargo, los licores destilados como el ron, que se producían localmente en Iberia, estaban permitidos para el consumo recreativo.

Mientras Ghazi instituía estas reformas culturales y religiosas, su madre llamó a la puerta ya abierta. El chico ni siquiera levantó la vista para verla y en su lugar respondió con una simple frase.

"Puedes entrar..."

Yasmin tenía una cálida sonrisa en su hermoso rostro, al ver a su hijo cumplir con su papel de Sultán. A pesar de tener apenas doce años, Ghazi ya se parecía mucho a su padre. Especialmente cuando estaba supervisando una montaña de papeleo.

Sin embargo, el niño no pudo sentarse en su asiento todo el día y firmar su firma. Después de todo, tenía otras responsabilidades de las que ocuparse, como jefe de estado. Por lo tanto, Yasmin se apresuró a recordarle tal cosa.

"Solo quería pasar para informarte que tu pequeña prometida llegará dentro de una hora, por lo que probablemente sea mejor que termines el día y te prepares para su llegada".

Esta simple declaración conmocionó por completo a Ghazi. Esta era la primera vez que el chico escuchaba que tenía una prometida y, como resultado, había bastantes preguntas en su mente. En primer lugar, ¿por qué demonios su madre solo le informaba sobre un asunto tan importante ahora?

Sin embargo, lo último que haría un niño como Ghazi en su vida sería arremeter contra su madre, especialmente por un asunto tan insignificante. Por lo tanto, Ghazi dejó su bolígrafo y forzó una sonrisa mientras la interrogaba de la manera más cortés que pudo.

"Lo siento madre, pensé que dijiste que mi prometida me visitaría. Voy a necesitar algunas aclaraciones sobre este asunto. ¿Desde cuándo estoy comprometido?"

Una cálida sonrisa apareció en el rostro de Yasmin después de escuchar a su hijo ser tan respetuoso, aunque estaba claro por la sonrisa tensa en su rostro que estaba bastante irritado con esta repentina bomba de información. Rápidamente se acercó al niño y lo apretó contra su pecho bastante grande mientras acariciaba su sedoso cabello dorado mientras explicaba la situación.

"Tu padre y yo hemos pensado que sería una buena idea comenzar a consolidar tu reclamo sobre toda Iberia. Como resultado, los dos hemos arreglado que la hija del ex rey de Navarra se case contigo. Piénsalo como una forma de unir a sus dos pueblos. Escuché que es una joven encantadora. ¡Te gustará!"

Ghazi tuvo que buscar en sus recuerdos algo relacionado con el Reino de Navarra. Era un reino pequeño e insignificante en comparación con sus otros vecinos ibéricos, y se mantuvo completamente neutral durante la guerra ibérica hasta que finalmente fue

anexado por el rey aragonés Felipe de Trastámara después de unir al pueblo español en el Reino de España.

Como hermano de Felipe, el ex rey de Navarra dio un paso al costado y mantuvo a su familia al margen del conflicto que finalmente consumió a toda la península, e incluso llegó a rechazar los intentos del papado de convertirlos en una figura decorativa detrás. durante la Insurgencia Católica que siguió inmediatamente después de la muerte de Felipe.

Con la anexión andaluza del Reino de España, Navarre se convirtió en una región administrativa más del imperio de Ghazi. Sin embargo, la joven hija de su antiguo rey sin duda sería una herramienta formidable en la política. Como mínimo, obligaría a muchos de los cristianos ibéricos más rebeldes a aceptar más el nuevo régimen. Así, después de pensar en esto por un tiempo, Ghazi sonrió y asintió con la cabeza antes de aceptar las instrucciones de su madre.

"Está bien, entiendo. Tengo muchas ganas de conocerla".

Como había dicho Yasmin, en menos de una hora llegaron al palacio granadino los representantes de la Casa de Trastámara, y Ghazi salió al encuentro de su joven prometida. El niño se había vuelto muy parecido a su padre, pero con la piel ligeramente bronceada y los ojos color ámbar de su madre. Incluso se peinó como lo había hecho Berengario durante los últimos quince años.

Por lo tanto, cuando la joven princesa vio por primera vez a Ghazi dentro de sus insignias imperiales, se quedó boquiabierta. Nunca podría haber creído que un medio páramo sería tan soñador, y hasta ese momento estaba bastante arrepentida de su compromiso con el chico.

La Princesa de Navarre era prácticamente una muñeca viviente con una piel pálida impecable, cabello rojo fuego y ojos azules feroces. De un solo vistazo, Ghazi pudo decir que esta chica estaba entre las últimas de un linaje moribundo. Era una visigoda de sangre pura. Lo cual sería la perfecta pieza de propaganda para su proceso en curso de conversión cultural.

Aunque Ghazi era cauteloso con cada extraño que encontraba, exteriormente no se comportaba como tal. En cambio, se acercó rápidamente a la joven princesa, que tenía aproximadamente la misma edad que él, y se presentó a la niña con todo el encanto que había aprendido al observar la forma en que su padre interactuaba con sus mujeres.

"Soy el sultán Ghazi Al-Fadl. ¿Puedo tener el placer de saber tu nombre?"

La chica se sonrojó un poco y desvió la mirada antes de susurrar su nombre en voz tan baja que Ghazi casi no lo oye.

"Isabella, Isabella de Trastámara..."

Inmediatamente después de escuchar este nombre, Ghazi le dio a su futura novia un nombre cariñoso con una amplia sonrisa en su rostro.

"Bueno, Bella, ¿qué tal si te muestro mi palacio?"

La joven sonrió y asintió con la cabeza en silencio antes de agarrar los firmes bíceps de Ghazi. En el momento en que sintió los músculos del niño, Isabella se sorprendió al ver que tenía tanta definición muscular a pesar de ser tan joven. Como resultado, la princesa lucía una bonita sonrisa y obedientemente siguió al niño al interior del palacio, mientras su madre hablaba con sus propios padres sobre asuntos más importantes.

Capítulo 1123: La travesura de Zara

Ghazi condujo a Isabella a través del palacio de Granada, en el que algún día residiría cuando fuera adulto. No era tan grande como la casa de su padre, pero el sultán anterior no escatimó en gastos durante su reinado para equiparla con los adornos más lujosos que podía permitirse.

Después de su primera visita a Granada, Ghazi había contratado a una empresa de construcción alemana para renovar su palacio con los lujos más modernos que Alemania podía ofrecer. Desde su propio generador, que funcionaba con biodiésel alemán, hasta los artefactos de iluminación del edificio, la calefacción interna e incluso el aire acondicionado para las calurosas noches de verano. Lo que eran electrodomésticos normales en un hogar alemán promedio era una forma de lujo supremo aquí en Iberia a la que solo el sultán tenía acceso.

Si hubiera dos campos de estudio, que a Zara le resultaron más interesantes, serían la ingeniería astronáutica y la astrofísica. El campo de la cohetaría fue un avance relativamente reciente en la historia alemana, y en ese momento tenía un uso limitado únicamente a los campos de batalla.

Así, durante los últimos meses, Zara había suplicado a su padre que le permitiera el acceso a la Universidad Royal Kufstein, donde todos los documentos relacionados con el estudio de la cohetaría estaban ampliamente disponibles para la comunidad académica del Reich.

Así, mientras Ghazi acompañaba a su nueva prometida en una gira, Zara jugueteaba con un cohete de diseño propio en los jardines del Palacio de Granada. Este fue un cohete a pequeña escala que fue diseñado más como una prueba de concepto que cualquier otra cosa. Sabía que con este proyecto no sería capaz de llegar al espacio, pero como una niña de diez años, el hecho de que pudiera incluso construir esto era prueba de su habilidad.

La única razón por la que pudo lograr tal cosa fue porque Zara era la hija del Kaiser y, por lo tanto, se le otorgó acceso a zonas restringidas a las que los civiles normales no podrían ingresar.

Por lo tanto, lo que se le ocurrió a Zara después de una extensa investigación y experimentación fue un propulsor de cohete híbrido que utilizaba un combustible sólido y un oxidante líquido. Como el polietileno como combustible y el oxígeno líquido como oxidante.

"¡Diez!

¡Nueve!

¡Siete!

¡Cinco!

¡Tres!

¡Uno!

Después de decir esto, Zara presionó el botón que encendería el cohete, enviando inmediatamente la cosa volando por el aire. En preparación para este evento, los jardines del palacio habían sido despejados de todo el personal.

"Papá, ¿estás orgulloso de Zara? ¡Tu hija finalmente lo logró!"

"Creo que Ghazi e Isabella se han llevado las cosas relativamente bien. Estaba un poco preocupado cuando le di esta noticia a mi hijo tan repentinamente. Sin embargo, creo que disfrutará pasar tiempo con su hija".

"Debo admitir que estaba un poco preocupado cuando recibí por primera vez una solicitud de su casa para pedir un matrimonio arreglado entre mi hija y su hijo. Después de todo, la historia entre los cristianos ibéricos y los musulmanes es larga y sangrienta.

Querido Dios en el cielo, ¿¡qué es eso!?!"

"Maldita sea Zara..."

Justo cuando Yasmin estaba pensando en esto, Zara entró corriendo por la puerta con una sonrisa emocionada en su rostro mientras gritaba de alegría.

Solo después de que Zara expresara su total alegría por su exitosa prueba de lanzamiento, se dio cuenta de las expresiones de terror en el rostro de los ex reyes de Nevarre, así como la mirada severa y desaprobatoria en el rostro de su madre. Como resultado, inmediatamente sacó la linda tarjeta y se golpeó la frente con los nudillos mientras sacaba la lengua.

En el pasado, esto era todo lo que Zara necesitaba para convencer a su padre de que la dejara libre de sus travesuras, pero Yasmin fue mucho menos indulgente que su esposo. Rápidamente señaló en dirección a la habitación de la niña y le gritó una orden.

Zara simplemente respondió haciendo pucheros y pateando deliberadamente sus pies en un ataque, mientras obedecía a regañadientes las órdenes de su madre. Una vez que la chica se perdió de vista. Yasmin suspiró profundamente antes de disculparse con sus invitados por la repentina perturbación.

Alfonso y su esposa continuaron mirando incrédulos por la ventana mientras hacían lo que Yasmin les había sugerido. Fue solo después de haber bebido distraídamente su té durante varios momentos que finalmente volvieron a la realidad.

Capítulo 1124: Ganar la aprobación de Linde Parte I

Mientras Berengario todavía estaba en Islandia disfrutando de su tiempo con la valquiria madura, y Ghazi estaba en Granada con su familia. Itami continuó estableciendo su gobierno en el exilio. Ahora tenía un gabinete funcional de funcionarios educados que podían ayudarla a administrar las pocas tareas que tenía.

Como resultado, ella quería más que nada reconciliarse con el hombre. Por lo tanto, Itami decidió buscar a Honoria con la esperanza de que la belleza bizantina pudiera suavizarle las cosas. Honoria estaba una vez más en el bar, comiendo alitas picantes y jalapeños mientras miraba una pelea de kickboxing. No le sorprendió que Linde estuviera una vez más ocupada trabajando en la sede de la Inteligencia Imperial y, por lo tanto, no pudiera reunirse con ella.

Al ver la expresión de frustración en el rostro de Itami, Honoria simplemente se rió entre dientes, mientras arrojaba un hueso en su bandeja que había limpiado. Después de lamerse los dedos y limpiarse la boca con una servilleta cercana, la princesa bizantina finalmente respondió.

Itami respondió a esta pregunta retórica con una simple mirada ceñuda, antes de agarrar uno de los jalapeños de Honoria y sumergirlo en un pequeño recipiente de aderezo ranchero. Luego procedió a engullirlo como si fuera la golosina más sabrosa del planeta. Fue solo después de que se tragó todo que ella habló.

Honoria soltó una risita mientras tomaba otro trago de su cerveza antes de responder al comentario exasperado de Itami con un poco de risa en su tono.

Itami gimió después de escuchar esto, antes de descansar su cabeza sobre la mesa con una expresión de derrota en su rostro. Fue solo después de varios momentos de incómodo silencio que ella reveló sus pensamientos.

"He hecho todo lo que se me ocurre, no solo he estado ayudando en Little Kyoto, también he estado haciendo obras de caridad para la oficina local de asuntos de veteranos. Entiendo por qué me odia, después de todo, muchos de esos hombres están heridos por mi culpa, y si pudiera retractarme de mis errores, lo haría en un santiamén. ¡Simplemente no sé qué puedo hacer para que Berengar y Linde vean cuán sincero soy al hacer las paces!

Honoria se sorprendió un poco al ver hasta dónde había llegado Itami para arreglar las cosas y, aunque nunca podría deshacer lo que había hecho, la belleza albina al menos había tenido un buen comienzo para arreglar las cosas. Aún así, la princesa bizantina no permitiría que este zorro blanco se saliera con la suya tan fácilmente y, por lo tanto,

no le dio más recomendaciones. Después de otro silencio incómodo que persistió entre las dos mujeres durante algún tiempo, Itami levantó su bonita cabeza de la barra y planteó una pregunta que Honoria no esperaba.

Honoria permaneció en silencio mientras comía otro ala picante, aparentemente ignorando la pregunta, y justo cuando Itami estaba a punto de renunciar a obtener respuestas de la mujer, habló con un tono bastante sombrío en su voz.

Itami estaba bastante sorprendida por el cambio repentino en la conversación, pero decidió que iba a seguirle el juego y suspiró profundamente antes de responder.

Una sola burla escapó de los labios de Honoria antes de responder a Itami con una mirada condescendiente en sus ojos.

La mirada engreída en el rostro de Honoria inmediatamente enfureció a Itami, lo que la hizo exigir una respuesta.

Honoria terminó su cerveza y le indicó al cantinero que le trajera otra antes de que finalmente respondiera a la pregunta de la Emperatriz de Japón.

Durante la siguiente década, Berengario envió tropas a la región para acabar con la reconquista de una vez por todas, pero a favor de los moros. Catorce mil soldados alemanes perdieron la vida en el conflicto, y la única razón por la que finalmente terminó fue por las acciones de Linde.

Ahora bien, si fuera por Linde o Heimerich, simplemente habrían gaseado las ciudades donde se encontraban los insurgentes hasta la extinción. Pero Berengario no lo permitió. En cambio, le encargó a Linde que enviara a sus agentes para infiltrarse e identificar a los terroristas, donde la mujer luego enviaría escuadrones de la muerte de élite para extraer, interrogar y ejecutar a estas personas.

Algunos dicen que fue idea de Linde realizar el ataque químico, pero es imposible saber quién fue el autor intelectual del ataque, ya que tanto Berengario como Linde comparten una crueldad similar hacia sus enemigos. Independientemente de a quién se le ocurrió el plan, el resultado fue la muerte de aproximadamente veintidós mil personas.

La moraleja de la historia es que no importa quién ordenó el ataque químico en Madrid. Porque el mismo hecho de que los terroristas fueran conducidos a un estado tan desesperado en primer lugar es el resultado de las habilidades de Linde para encontrar y eliminar personas en todo el mundo. Como dije antes, con un chasquido de sus dedos, Linde puede condenar a muerte a casi cualquier persona en este planeta. Y sucederá cuando menos lo esperen. No estaba bromeando sobre eso..."

"¡Eso es horrible! ¿Cómo tiene el descaro de condenarme por mis propios crímenes, cuando lo ha hecho igual de mal, si no peor, en el pasado?"

“El ataque a Madrid fue un último recurso. Deben entender que cuando digo que hubo una guerra urbana brutal en toda la región, no me refiero solo a adultos que tomaron las armas para luchar por la Iglesia Católica.

Muchos jóvenes alemanes y moros perdieron la vida, porque no se atrevieron a abrir fuego contra la miríada de niños soldados empleados por la Liga Católica Ibérica. Cuando nadie huyó de la ciudad, que era un conocido bastión de los insurgentes, Berengario asumió que toda su población apoyaba al enemigo y, por lo tanto, lo eliminó. Eso no está en la misma liga que las atrocidades que se han cometido bajo su bandera.

Itami permaneció en silencio mientras pensaba en todo lo que Honoria le había dicho, tanto sobre Berengario como sobre el carácter de Linde. Una cosa era segura, si Itami se reconciliara con Berengar y superara sus errores pasados, primero tendría que ganarse la aprobación de Linde. Por lo tanto, decidió comenzar a hacer todo lo posible para estar dentro de las buenas gracias de la belleza pelirroja.

Capítulo 1125: Regreso a casa después de unas breves vacaciones

Berengar se despertó en la cama de Brynhildr y encontró a la valquiria madura aferrada con fuerza a su cuerpo. Su cabeza había sido metida en sus montículos sustanciales, demostrando que una vez más los había usado como almohadas. Hoy fue el día en que Berengario se despidió de su segunda familia y regresó a su hogar en el Reich.

A pesar de esta realidad, cierta parte de él quería quedarse atrás y cuidar de la mujer y sus dos hijos. Uno de los cuales era suyo. Así, continuó acostado en la cama, entre los brazos de su amante, hasta que finalmente despertó de su sueño.

Brynhildr lucía una cálida sonrisa en su bonito rostro, mientras besaba apasionadamente a su hombre en los labios. Mientras lo hacía, ella comenzó a acariciar el eje erecto de Berengario, dándole una cálida bienvenida en su fuerte agarre, como hacía todas las mañanas que el hombre pasaba aquí en el pueblo.

En poco tiempo, Berengar y Brynhildr volvían a reproducirse como conejos. Finalmente, despertó a Siv, que yacía en un rincón diferente de la casa comunal, y a su hijo pequeño con sus gemidos. Siv solo pudo hacer un puchero mientras escuchaba los sonidos de su madre y su padrastro haciendo el amor una vez más.

Finalmente, Berengar y Brynhildr terminaron, se levantaron de la cama y se vistieron. Una vez que lo hicieron, Siv salió de su propio colchón y los saludó a los dos, ignorando por completo lo que acababan de hacer.

"¡Buenos días madre, buenos días padre!"

Berengario sonrió y asintió con la cabeza en silencio, mientras se sentaba a la mesa de la cocina y bebía de una taza de café que Brynhildr acababa de servirle. La belleza madura ya estaba preparando el desayuno para asegurarse de que su hombre estuviera bien alimentado para su viaje de regreso a casa.

Una vez que la mujer terminó el desayuno, lo sentó en la mesa, donde finalmente comenzó a hablar.

"Así que te vas hoy, ¿no es así?"

Berengario estaba comiendo un trozo de tocino cuando escuchó el tono más bien sombrío en la voz de la mujer y, por lo tanto, terminó de masticar rápidamente antes de responder apresuradamente a su pregunta.

"Sí, regresaré en exactamente un mes. Sé que es mucho tiempo, pero no puedo evitarlo. Por cierto, mi oferta sigue en pie. Estaría más que feliz de llevarte a ti y a los demás". pequeños a Kufstein. Hay espacio más que suficiente en mi jet..."

A pesar de la oferta y la emoción en los ojos azul pálido de Siv ante la perspectiva, Brynhildr simplemente sonrió con amargura antes de negar con la cabeza y rechazarla.

"Sabes que nuestro lugar está aquí en el pueblo. Tus esfuerzos para convertir a la población local de nuevo a la antigua fe es un progreso lento y continuo, y mi presencia aquí fortalece la moral de los aldeanos.

Quizás algún día, cuando seas un anciano y nuestro hijo gobierne Islandia, puedas sacarme de este lugar, pero por ahora debo rechazar tu oferta..."

Tanto Berengario como Siv suspiraron derrotados al mismo tiempo. Siv no quería nada más que explorar el mundo fuera de Islandia y ver las maravillas de las que hablaba Berengario cada vez que mencionaba su tierra natal. Pero su madre nunca se lo permitiría y, por lo tanto, solo podía soñar con el Reich desde lejos.

En cuanto al propio Berengario, simplemente quería estar con una de las mujeres que amaba, y las visitas mensuales no eran suficientes para él. Y aunque sabía que Brynhildr sentía lo mismo, no obligaría a la mujer a abandonar su hogar. Por lo tanto, solo pudo comer el resto de su desayuno en silencio, mientras miraba al vacío.

Finalmente, llegó el momento de que Berengario partiera y, por lo tanto, besó a Brynhildr una vez más antes de despedirse.

"Te prometo que volveré tan pronto como pueda. Mientras tanto, cuida del pequeño Björn..."

Una amarga sonrisa apareció en los deliciosos labios de Brynhildr mientras asentía con la cabeza tres veces antes de responder a esta solicitud.

"Sabes que lo haré..."

Después de escuchar esto, Berengario sonrió antes de besar al bebé en la frente, luego se dirigió hacia donde Siv estaba en silencio con una mirada deprimida en su rostro. Berengario forzó una sonrisa mientras colocaba una mano sobre el hombro de la niña y la consolaba lo mejor que podía.

"Tal vez la próxima vez tu madre me permita sacarte de este lugar, hasta entonces siguió ayudándola. Ahora que está cuidando a un bebé sin mí, tu madre necesitará toda la ayuda que pueda conseguir..."

Una sola lágrima cayó por la mejilla de porcelana de Siv cuando se aferró a su padrastro y lo abrazó con fuerza. Murmuró algo en su pecho cuando el hombre la obligó a alejarse de él.

"¡Lo haré, lo prometo!"

Berengario escuchó lo suficiente y sonrió antes de acariciar el cabello platinado de la niña. Después de hacerlo, suspiró profundamente y dijo una última cosa antes de irse.

"Bueno... Esto es todo... Los veré a todos dentro de un mes... Adiós..."

Después de decir esto, Berengario subió a su camioneta y activó el motor, donde comenzó a salir del torbellino, que protegía el paraíso escondido del mundo exterior. Miró en el espejo del lado izquierdo con una expresión de anhelo en su rostro mientras observaba a su segunda familia, junto con todo el pueblo, despedirse de él.

Una vez fuera del torbellino, Berengario se dirigió a la base aérea alemana en las afueras de Reykjavík. Como la isla estaba oficialmente bajo la autoridad del Reich, soldados alemanes patrullaban sus calles. Lo cual observó al pasar junto a ellos. Una vez que ingresó al aeródromo, Berengario encontró su jet privado esperándolo en la pista de aterrizaje, listo para despegar.

La tripulación saludó a su Kaiser, que el hombre devolvió antes de entrar en la cabina del avión. Una vez sentado, la azafata le preparó una taza de café, que él estaba feliz de beber, mientras miraba el último periódico que estaba a bordo del avión.

En poco tiempo, el avión llegó a la pista y despegó en el aire, donde comenzó a viajar hacia el Reich. Mientras tanto, Berengario leyó un titular interesante, que casi lo hizo ahogarse con su café.

"Cohete visto sobre Granada. ¿Proyecto secreto de armas alemanas o un desafío ibérico al Reich?"

Cuando Berengario vio esto, solo pudo pensar en una cosa... Su pequeña niña finalmente había tenido éxito en sus esfuerzos por construir un cohete funcional de su propio diseño. Inmediatamente, toda la depresión que sentía por dejar atrás a Brynhildr y sus hijos se había evaporado de su corazón. En cambio, lo reemplazó una cálida sensación de aprobación paternal. Sin dirigirse a nadie en particular, Berengario negó con la cabeza mientras dejaba escapar sus pensamientos sobre el asunto.

"¿Esa niña realmente lo logró? Tsk tsk tsk... Un día, pronto, ella será un activo muy valioso para el Reich..."

Inmediatamente, los pensamientos de Berengario se dirigieron hacia el futuro cercano, donde su hija Zara se convertiría en una parte fundamental del Programa Espacial Alemán que planeaba crear. No podría estar más orgulloso como padre en este mismo momento.

Después de pensar en esto durante algún tiempo, el hombre pasó a la siguiente página del periódico, donde vio aparecer otro titular interesante.

"La emperatriz de Japón, patrona de los huérfanos de Little Kyoto y ayudante del Departamento de Asuntos de Veteranos".

Esto captó particularmente el interés de Berengar mientras leía el periódico y veía información sobre Itami ayudando en Little Kyoto y VA. Una sonrisa sutil se grabó en los labios del hombre mientras expresaba una vez más sus pensamientos sobre el asunto.

"Parece que realmente está tratando de demostrarme su valía... Una pena, esto no es suficiente para recuperar mi favor. Pero es un comienzo... Veremos cómo proceden las cosas a partir de aquí".

Berengario continuaría poniéndose al día con lo que había estado ocurriendo en todo el Reich durante su breve ausencia. Finalmente, el avión aterrizó en Kufstein, donde Berengario tomó un automóvil de regreso a su palacio. Una vez que entró por la puerta, notó que la mayoría de su familia estaba allí esperándolo.

Aunque Linde estuvo ausente, probablemente porque estaba trabajando duro en algo importante. Al igual que Itami y Yasmin. En el caso de esta última, todavía estaba en Granada. Berengario abrazó y besó a las de sus esposas que estaban presentes antes de charlar con cada uno de sus hijos. Pasaría el resto del día poniéndose al día con su familia sobre lo que habían estado haciendo durante su tiempo fuera de casa.

A pesar de que se estaba librando una guerra en el otro lado del mundo. Todo iba bien con la familia von Kufstein y el Reich en general. Aunque ahora que el Kaiser había regresado a su tierra natal, se vería obligado a olvidar sus breves vacaciones y, en cambio, concentrarse en terminar el conflicto con Japón de una vez por todas.

Capítulo 1126: Poniendo a AB*Tch en su lugar

El día después de que Berengario regresara a casa de su visita mensual a Islandia, Itami se encontró sola en el palacio. Berengario estaba ocupado supervisando el esfuerzo bélico y Linde no se encontraba por ninguna parte. Por supuesto, Itami no sabía esto, y por eso había buscado a Berengar en su oficina.

Quizás la recepcionista estaba en su hora de almuerzo, pero cuando Itami llegó a la entrada, no había nadie para saludarla. Por lo tanto, respiró hondo para resolver su coraje, antes de tocar suavemente la puerta.

Al contrario de lo que esperaba Itami, la puerta estaba abierta y ligeramente entreabierta. Así, el impacto de sus nudillos la abrió ligeramente, revelando la oficina de Berengario en todo su esplendor a la emperatriz japonesa. Itami abrió la puerta por completo y expresó su entrada en voz alta mientras lo hacía.

***.comno/vel//bi/n[./]net'

"Hola, Berengario, ¿estás aquí?"

Después de entrar a la fuerza, Itami se dio cuenta de que estaba completamente sola y dejó escapar un profundo suspiro de decepción. Estaba a punto de darse la vuelta e irse cuando vio una carpeta manila encima del escritorio de Berengar, con letras rojas grandes y llamativas que deletreaban la palabra "clasificado".

Este documento captó de inmediato el interés de Itami, lo que provocó que la joven debatiera internamente si debía entrometerse o no en los asuntos privados del Kaiser. Después de un breve debate interno sobre el tema, Itami miró a su alrededor para ver si alguien la había visto, antes de cerrar la puerta detrás de ella.

Una vez que estuvo sola, la belleza albina se dirigió al escritorio y abrió el archivo, donde se mostraba audazmente una foto en blanco y negro de Itami con su viejo uniforme militar en un expediente. Ahora Itami no pudo evitar mirar el documento donde leyó lo siguiente:

"Posibles ramificaciones de la no interferencia con el imperio japonés:

Después de una investigación exhaustiva, he llegado a la conclusión de que, tal vez en un acto de ignorancia o de absoluta incompetencia, la joven emperatriz japonesa ha entregado armas avanzadas y la tecnología necesaria para producirlas a samuráis al azar, que hace solo unos meses estaban listos para ir a la guerra. unos contra otros.

Al hacer esto, el sujeto simplemente se ha colocado encima de una pila podrida, sin hacer mucho para establecer la lealtad adecuada. Sus purgas frecuentes han sido, por decirlo de forma cortés, descuidadas y solo han logrado generar resentimiento contra ella. Incluso el culto a la personalidad que el sujeto ha construido a su alrededor está lleno de personas que simplemente están tratando de expandir su propio poder, sin lealtad real a la llamada Diosa de la Guerra.

En mi opinión, en el momento en que la emperatriz Itami Riyo llegue a su límite y no tenga nada nuevo que pueda proporcionar a sus aduladores, el samurái la derrocará. Los contactos en la dinastía Ming ya han confirmado que varios clanes japoneses buscan una fuente alternativa de municiones, lo que me lleva a creer que actualmente están tramando un golpe contra el régimen de Itami.

El resultado final de un golpe será nada menos que una guerra civil, que implica una guerra prolongada de trincheras y montañas. Es completamente probable, y casi seguro, que algún señor de la guerra se case con la víctima por la fuerza y la viole hasta que quede embarazada de un hijo para mejorar su propio reclamo.

Es probable el uso de la violencia contra la familia de la sujeto, especialmente como un medio para evitar que se suicide y así llevar a término el embarazo. Es bastante seguro que Japón eventualmente se fracturará en decenas de feudos feudales que compiten por la supremacía. Haciendo que miles de personas con conocimientos industriales huyan a china, donde sin duda darán el puntapié inicial a la revolución industrial.

Naturalmente, tal resultado causará problemas significativos en el futuro para el Reich. Como nación industrial con casi cinco veces nuestra población, la dinastía Ming será un rival geopolítico difícil de enfrentar, incluso con nuestra ventaja tecnológica actual.

Perfil psicológico del objetivo:

Después de una mayor investigación, que ha incluido las opiniones de varios psicólogos militares, parece que la emperatriz Itami Riyo parece tener una creencia equivocada en sus propias capacidades y el hábito de subestimar a sus enemigos, creo que esto se debe a que no ha conocido a nadie más capaz. para compararse con ella.

Al convertirse en emperatriz, el tema parece ser un caso simple del efecto Dunning-Kruger, donde alguien sin experiencia y sin conocimientos tiende a sobrestimar su experiencia. Podemos usar su exceso de confianza para paralizar el ejército de su nación en una pequeña cantidad de victorias decisivas en caso de que llegue a la guerra.

Conclusión:

La no injerencia en la región del Pacífico no es una opción viable simplemente por el hecho de que la emperatriz Itami Riyo ha demostrado una incompetencia notable para

una mujer en su posición. Como resultado, el Reich ahora se ve obligado a intervenir en Asia para contener el caos que inevitablemente resultará de las acciones del sujeto.

Además, lo mejor para el Reich sería aceptar refugiados japoneses que inevitablemente huirán a la China Ming para evitar la filtración de información. Sin embargo, sería prudente establecer aliados en la región y armarlos para resistir futuras agresiones japonesas.

Planes de acción sugeridos:

Presionar a la dinastía Ming para que entregue a todos los refugiados japoneses.

Ampliar las operaciones de inteligencia dentro de la parte continental de Japón y las áreas circundantes.

Establezca lazos diplomáticos con la dinastía Joseon y suministre armas y entrenamiento a su ejército.

Fuerte inversión en la Luftwaffe y la Kriegsmarine.

Reservas seguras de bauxita en Indochina y el Imperio Majapahit.

Colonizar Australia, negando a Japón el acceso a sus recursos.

Establecer mayor Presencia Naval en el Pacífico

-Firmado,

Director de Inteligencia Imperial, Linde von Kufstein".

Después de leer todo esto, Itami se quedó inmóvil durante lo que parecieron horas. Su mente parecía estar trabajando a la menor capacidad posible. La datación de este documento fue poco después del primer contacto entre Japón y Alemania.

Desde el principio, los alemanes habían interferido en sus planes como una cuestión de seguridad nacional. Aunque había partes del expediente con las que se sintió bastante ofendida, Itami no podía negar que era una evaluación muy precisa, si no del todo, de su reinado y los problemas que eventualmente habrían resultado.

La parte que quizás fue más escalofriante fue cuando el expediente describía su posible destino después del golpe de estado, que, de no haber sido por la ayuda de Berengario, seguramente le habría sucedido a ella. Mientras Itami releía continuamente el informe, las palabras que Honoria le había dicho no hace mucho tiempo pasaron por su mente.

"Cariño, todas las críticas de Alemania son solo propaganda para hacer que Japón parezca el villano. Si Berengario desapruueba personalmente cómo manejaste tu

imperio, es por lo descuidado que fuiste. Mataste, pero las muertes fueron absolutamente inútiles y no produjeron nada". resultados... Simplemente arruinaste tu reputación sin obtener nada sustancial a cambio. A Berengario le disgusta tu incompetencia, no tus métodos".

No era de extrañar por qué a Berengario le costó tanto aceptar a Itami como una perspectiva romántica, especialmente después del discurso que le había dado a su gente. Por un breve momento, fue una damisela en apuros que necesitaba su rescate. Pero después de asumir una vez más el manto de Emperatriz de Japón, Itami se había convertido a los ojos de Berengario en el dictador incompetente y despiadado que no había causado más que problemas al Reich y al mundo en su conjunto.

Había matado a cientos de miles de personas, con poco que mostrar. Todo en este informe había sucedido, o se impidió solo gracias a la ayuda de Berengario. Tal cosa era tan obvia para Linde y Berengario, pero ella había estado completamente cegada por su ambición, ego y avaricia para verlo realmente.

En ese momento, Itami se dio cuenta de que ella no era igual a Berengario y nunca lo sería. Incluso si la Alemania de Berengario no existiera en este mundo, o si nunca hubieran interferido en sus planes, un golpe de estado era inevitable, y su destino sin la interferencia del Reich habría sido mucho peor de lo que terminó.

Itami no dijo una palabra, mientras guardaba el expediente en su lugar correcto y salió de la oficina de Berengar con una expresión completamente estupefacta en su hermoso rostro. Había tantas cosas en las que necesitaba pensar, y no había suficiente tiempo en el mundo para hacerlo.

La emperatriz japonesa estaba tan perdida en sus pensamientos que ni siquiera se dio cuenta de que Linde se escondía en las sombras, observando cada uno de sus movimientos. La belleza pelirroja tenía una sonrisa engreída en su hermoso rostro cuando entró en la oficina de Berengar y escondió el archivo antiguo, que había dejado explícitamente para que Itami lo encontrara.

Al momento siguiente, Berengario entró en la habitación y vio a su esposa, parada en su escritorio, donde rápidamente le preguntó qué estaba haciendo.

"¿Y qué haces aquí, en mi estudio, solo?"

Linde simplemente sonrió mientras envolvía sus brazos alrededor del cuello de Berengario y susurraba su respuesta en sus oídos.

"Poniendo a una perra delirante en su lugar..."

Berengario miró hacia su escritorio y no vio nada fuera de lugar. Fuera lo que fuera lo que había ocurrido, no le correspondía a él preguntar, por lo que sonrió antes de besar apasionadamente a Linde en los labios. Donde finalmente se liberó y le susurró algo.

"Eres una perra tortuosa..."

A pesar del lenguaje duro, Linde no se molestó y, en cambio, comenzó a desabotonar la camisa del hombre, mientras se burlaba de él.

"De hecho, he sido una chica mala y necesito mucho castigo, ¿no crees, maestro?"

Lo que siguió fue una sesión íntima entre Berengario y su esposa favorita. El hombre ignoraba por completo que Linde había puesto a Itami en su lugar, con nada más que un documento que no había sido leído en años.

Capítulo 1127: El Fondo de la Princesa de Granada

Mientras Itami estaba sola en su habitación, reflexionando sobre toda su vida y las muchas decisiones que había tomado en el camino. Yasmin y los niños regresaron a casa con una amplia sonrisa en sus rostros. Ghazi estaba bastante feliz con su pequeña prometida que aún vivía con sus padres en Nevarre.

En cuanto a Zara, se mostró extremadamente satisfecha con su primera prueba exitosa de cohetes. Sostenía un videocasete en la mano mientras temblaba de emoción. La pequeña no veía la hora de ver a su padre e informarle de su logro.

No mucho después de que Yasmin entrara en el palacio con sus muchos hijos, Berengario se apresuró a recibirlos. La emoción que sentía por el regreso de la madura belleza mora era algo que sólo un hombre que había sido separado de su amor podía comprender verdaderamente. Rápidamente levantó a la mujer y la hizo girar, mientras la besaba apasionadamente, una acción que ella no anticipó. Una vez que Yasmin finalmente tuvo un momento para respirar, se apresuró a preguntar sobre el viaje de su esposo al extranjero.

"Entonces, ¿cómo fueron las cosas? ¿Fueron tus pequeñas vacaciones sin incidentes?"

Berengario sonrió y asintió con la cabeza antes de cambiar de tema.

"Fue bastante agradable. Ahora dime, ¿cómo fue tu visita a Granada? ¿El chico aprendió algunas cosas?"

Antes de que Yasmin o Ghazi pudieran siquiera responder, Zara perdió la paciencia y se entrometió.

"¡Papá! ¡Mira lo que hizo Zara!"

Sin esperar, la niña puso el videocasete en las manos de Berengario, donde el hombre sonrió y acarició el cabello de la niña.

"¿Oh? ¿Qué hiciste mientras papá no estaba? ¿Vamos a verlo juntos?"

A pesar de la expresión entusiasta en el rostro de muñeca de Zara, Yasmin estaba lejos de estar contenta y rápidamente arruinó la diversión de la niña.

"Zara va a ser castigada por lanzar un cohete en los jardines del Palacio de Granada. Lo que hizo fue increíblemente peligroso y asustó a más de una persona. ¡He decidido dejar que ustedes decidan qué castigo recibirá!"

Aunque Yasmin estaba visiblemente alterada, Berengario estaba bastante emocionado. Quería ver las imágenes que Zara había captado de su primer lanzamiento exitoso. Aunque lo había leído en el diario, no había relatos de primera mano. Por lo tanto, el hombre fingió una expresión severa en su rostro mientras daba un "castigo" a su pequeña hija, que consideró apropiado.

"Bueno, Zara, ya que tu madre dice que debes ser castigada por tus acciones, entonces debes acompañar a papá al cine en casa para que pueda presenciar con mis propios ojos lo que has hecho que merece castigo".

Berengario no esperó la aprobación de Yasmin y rápidamente recogió a su pequeña hija y la llevó al cine en casa. No se atrevió a mirar hacia atrás, porque sabía con certeza que su esposa estaba furiosa. Sabiendo eso una vez más, el hombre había dejado a su hija libre por sus repetidas travesuras.

Naturalmente, la presunción de Berengario era totalmente acertada, ya que Yasmin tenía los brazos cruzados debajo de su considerable pecho mientras miraba furiosa la espalda de su marido. A pesar de que sabía que esto era exactamente lo que iba a ocurrir, de todas formas aplazó el juicio al hombre. Por lo tanto, al final, ella no podía permanecer enojada con él.

Después de llegar al cine en casa, Berengario metió la mano en un armario que tenía una bolsa de maíz acaramelado dentro, junto con dos latas de refresco del mini refrigerador. Luego llevó los bocadillos al sofá reclinable donde Zara se sentó cómodamente, esperando para reproducir el video. Una vez que estuvo sentado, Berengario compartió el regalo con su hija, donde los dos se reclinaron en sus asientos y vieron cómo se desarrollaba el metraje.

En la pantalla grande, Zara estaba contando el tiempo hasta el despegue bastante casualmente, hasta que finalmente presionó el botón que envió el cohete relativamente pequeño al aire. Luego, la cámara hizo una panorámica y siguió al cohete a medida que subía más y más alto en el cielo hasta que finalmente volvió a caer de manera segura dentro del jardín con su paracaídas.

La película terminó repentinamente y las luces se volvieron a encender, revelando el rostro sonriente de Zara. Estaba ansiosa por los elogios de su padre y esperó pacientemente para recibirlos, a pesar de su naturaleza impaciente. En cuanto a Berengario, estaba bastante conmovido por lo que había visto.

Aunque no conocía los detalles del diseño del cohete y cómo funcionaba, era muy posible que un cohete tan pequeño hubiera pasado la línea Karmen, sería necesario realizar estudios más exhaustivos del cohete que Zara había construido a partir de lo que era. claramente en su mayoría desechos y quizás algunas piezas especiales ensambladas toscamente por maquinistas. Pero no había duda sobre el alcance de este cohete.

Zara comenzó a hacer un puchero cuando vio que su padre seguía mirando la pantalla ahora en blanco con una expresión peculiar en su rostro. Estaba a punto de golpearle el hombro con sus pequeños puños cuando el hombre esbozó una amplia sonrisa y acarició la cabeza de la niña con afecto paternal.

"¡Esa es mi niña! ¡No puedo creer que hayas hecho un cohete tan excepcional a una edad tan temprana! Recuerda mis palabras, un día, cuando finalmente aterricemos en la luna, será gracias a ti. Acabo de tener un ataque repentino de inspiración. Creo que voy a crear un fondo para ayudar a los niños superdotados como tú a perseguir sus sueños científicos. ¿Qué te parece el nombre Fondo Princesa de Granada?"

Zara esbozó una sonrisa del doble del tamaño de la de su padre cuando escuchó esto y rápidamente abrazó al hombre mientras le agradecía sus elogios.

"¡Eso suena maravilloso! Papi, ¿Zara lo hizo bien?"

Berengario una vez más comenzó a acariciar el cabello sedoso de la niña mientras respondía con más elogios.

"Zara no solo lo hizo bien, ¡Zara lo hizo increíble! Estoy realmente asombrado de que hayas podido construir algo así a tu edad. No le digas esto a tu hermano, ¡pero podrías ser un poco más inteligente que Hans!"

***.comno/vel//bi/n[./]net'

Tal elogio fue lo máximo que Zara había recibido en su joven vida. Hans fue considerado un ícono en el Reich, un héroe de guerra y el joven genio más prometedor en la breve historia de la nación. Ser comparada con su medio hermano mayor, por su propio padre, fue la mayor alegría que jamás había experimentado. Por lo tanto, se apresuró a expresar su incredulidad.

"¿Tu lo dices realmente en serio?"

Berengario continuó sonriendo y acariciando la cabeza de la niña mientras respondía una vez más.

"No puedo decirlo con certeza, pero es completamente posible. Tu madre se equivocó al reprenderte. No mereces ser castigado por esto, en lugar de eso, te recompensaré por tus logros. ¿Qué tal si papá te construye el tuyo?" ¿Instalación de prueba privada? Donde serás libre de experimentar con tus diseños de cohetes al contenido de tu corazón. ¡Incluso haré que los componentes que necesites sean fabricados especialmente por los profesionales de Royal Kufstein Armory! ¿Qué te parece eso?"

Los ojos ámbar de Zara prácticamente se habían vuelto tan dorados como su cabello, mientras brillaban con una combinación de alegría, anticipación y emoción. No podía

creer que su padre estuviera dispuesto a gastar tanto por ella y rápidamente lo abrazó una vez más.

"¡Gracias papá!"

Berengario simplemente se rió entre dientes y continuó acariciando la cabeza de la niña. Apenas podía creer que había engendrado dos genios excepcionales. Naturalmente, no podía permitir que la chica probara sus cohetes en los jardines del palacio, pero obstaculizar su ingenio sería un acto criminal. Zara necesitaba tener un entorno en el que pudiera experimentar con seguridad con sus diseños y, por eso, Berengar estaba más que dispuesto a ahorrarse el gasto.

Por lo tanto, no pasaría mucho tiempo antes de que se lanzaran cohetes regularmente sobre los cielos de Kufstein. Aunque los diseños de Zara eran innovadores y habían tenido éxito, aún pasarían varias décadas antes de que el Reich pudiera llevar a un hombre a la luna. Después de todo, solo estaban arañando la superficie de la astrofísica y la ingeniería astronáutica.

Capítulo 1128: Formación de la Constitución Japonesa

Habían pasado semanas desde que Itami encontró por primera vez el expediente que Linde había compilado sobre ella durante los primeros días de las relaciones diplomáticas entre Japón y Alemania. Y durante este tiempo, Itami había pasado casi cada minuto de su tiempo libre reflexionando sobre lo jodida que era como emperatriz de Japón.

Si bien el estado próspero y pacífico del Reich tuvo un gran impacto en la percepción de Itami con respecto a aquellos que alguna vez consideró sus enemigos. Una parte de ella había seguido luchando y esforzándose por ser vista como un igual a Berengario.

Sin embargo, ahora, toda la confianza anterior que una vez tuvo en su propia habilidad aparentemente se había disipado de la noche a la mañana. A pesar de este repentino cambio de personalidad, Itami continuó haciendo todo lo posible para redimirse ante los ojos de los dioses y los hombres.

Por el momento, la belleza albina estaba reunida en la embajada japonesa temporal ubicada en Kufstein, donde ella y los miembros de su gabinete designados estaban discutiendo la creación de una nueva Constitución japonesa.

Itami frunció el ceño mientras miraba las propuestas que le habían dado los diversos miembros de su gabinete, que había elegido entre la población altamente educada de Little Kyoto. No importa cómo miró las diversas sugerencias, fueron modeladas principalmente según la constitución de Alemania. Lo que inmediatamente le llamó la atención fueron las protecciones gubernamentales reservadas para la nobleza japonesa, contra lo cual Itami se apresuró a argumentar.

"No habrá una cámara de los lores dentro de nuestro gobierno. Si bien sé que la nobleza es una parte crítica de las tradiciones de Alemania y de la sociedad en general, no habrá lugar para ella en Japón. Específicamente, porque tengo la intención de abolir por completo la Clase Samurai cuando reclame mi trono. En su lugar, debemos hacer de la legislatura bicameral algo más exclusivo de nuestras propias circunstancias.

Propongo que establezcamos una cámara de representantes que sea elegida directamente por el pueblo. Mientras que tenemos un Senado que es elegido por los representantes dentro de cada legislatura de prefectura. Además, creo que deberíamos limitar el número de senadores a dos por prefectura. Considerando que el número de representantes federales por cada prefectura debe basarse enteramente en la población de cada prefectura. ¿Qué opinan todos ustedes de esta propuesta?".

Los miembros del Gabinete hablaron entre ellos durante varios momentos, antes de que una mujer joven, no mucho mayor que la propia Itami, hiciera una pregunta.

"Con este sistema, ¿quién será el electorado? Aquí, en Alemania, ese privilegio está reservado para los hombres alemanes de pura sangre que pueden aprobar una prueba de alfabetización política y obtener una puntuación bastante alta en una prueba de coeficiente intelectual. Estos hombres también deben ser contribuyentes activos". y he servido al estado de alguna manera, ya sea como soldado o socorrista. ¿También vamos a limitar nuestro electorado a tales individuos, o tiene otros planes?"

Naturalmente, Itami ya estaba al tanto de estas disposiciones dentro de la constitución alemana. Como mujer estadounidense del siglo XXI, tenía muchas quejas sobre estos estrictos requisitos para votar.

Aunque Itami sabía muy poco sobre la vida pasada de Berengario, parecía que venía de una época similar a la de ella y de una civilización occidental similar. Tales requisitos autoritarios con respecto al derecho al voto definitivamente no eran algo con lo que la mayoría de la gente en los Estados Unidos hubiera estado de acuerdo.

Sin embargo, después de pensar detenidamente sobre este tema durante varios momentos, Itami se dio cuenta de los muchos beneficios de tener un electorado de élite. Muchos de los problemas que enfrentó la sociedad estadounidense en su vida pasada fueron el resultado de otorgar a la persona promedio el derecho al voto.

El hecho triste fue que la mayoría de los estadounidenses simplemente ignoraban demasiado el proceso político y eran demasiado susceptibles a lo que escucharan de otras personas, como para que realmente se les confiara una responsabilidad tan monumental.

Lo último que necesitaba Itami era que Japón sufriera un colapso casi total en los próximos trescientos años, porque las masas votaron por representantes que crearon políticas que no beneficiaron al pueblo o al estado, sino a ellos mismos y a sus amos corporativos.

Sin embargo, al mismo tiempo, Itami creía que las restricciones de voto de Berengario todavía eran demasiado intensas y, por lo tanto, decidió ser más indulgente que él con quién podía votar en su sociedad.

"Creo que mientras un ciudadano de Japón pague sus impuestos y pueda aprobar una prueba básica de alfabetización política, mientras tenga un coeficiente intelectual superior a cien, se le debería permitir votar por sus representantes.

En cuanto al poder ejecutivo, seguiremos el ejemplo que ha dado Alemania con un monarca, cuyo sucesor es elegido en base a su mérito y carácter, y es seleccionado por el propio monarca. Sin embargo, si el monarca fallece antes de elegir a su heredero, el sucesor será elegido de la dinastía del monarca en base a una mayoría

simple de votos del Consejo Real (gabinete). ¿Alguien no está de acuerdo con este sentimiento?".

La misma mujer que había hablado anteriormente levantó la mano una vez más antes de hacer la siguiente pregunta en su mente.

"Así que asumo que todos los gobernadores de las prefecturas serán elegidos y despedidos por el monarca, tal como se hace en Alemania".

Itami simplemente asintió con la cabeza de acuerdo con este comentario, lo que provocó que los miembros del gabinete escribieran este sentimiento en la hoja de papel que actuaba como su documento constitucional oficial. Después de notar esto, Itami recordó algo importante que estaba obligada por un tratado a agregar a su constitución y, por lo tanto, lo mencionó brevemente.

"Además, asegúrese de agregar una enmienda a la constitución que aclare que el Imperio de Japón se limitará a una Fuerza de Autodefensa que consiste en la cantidad mínima de soldados necesarios para defender a la Nación de amenazas internas y externas. Como parte de mi tratado con el Kaiser, esta es una condición no negociable. Así que no quiero escuchar ninguna queja".

Itami pasó varias horas más en largas discusiones sobre detalles minuciosos relacionados con la Constitución japonesa. Al final, resultó ser algo muy similar a la Constitución alemana actual, pero menos restrictiva para el electorado, al tiempo que incluía a las mujeres en posiciones de poder político.

Cuando cayó la noche sobre la ciudad de Kufstein, Itami regresó al palacio, donde vio que Berengario estaba esperando su llegada. El hombre tenía una expresión estoica en su rostro mientras expresaba su deseo de hablar con la emperatriz japonesa.

"Emperatriz Itami Riyo, si tiene tiempo, me gustaría hablar con usted en mi oficina..."

Aunque Itami estaba exhausta por las deliberaciones anteriores, no negó la solicitud de Berengar. Después de todo, esta era la primera oportunidad real que tenía de hablar con el hombre en semanas. Así, la belleza albina siguió al Kaiser a su oficina.

Una vez dentro, Berengario cerró la puerta detrás de él antes de servir dos copas de vino. Le entregó uno a Itami mientras se sentaba en su silla. Una vez completamente relajado y tomando un sorbo de la bebida alcohólica, Berengario comenzó a hablar.

"Escuché que acaba de tener lo que podría considerarse la primera convención constitucional de Japón. También entiendo que ha decidido modelar su gobierno en gran parte según el mío. ¿Puedo preguntar por qué?"

Itami se sorprendió de que Berengario ya se hubiera enterado de estos detalles, a pesar de que no habían pasado ni treinta minutos desde que terminó las

deliberaciones. Por otra parte, con lo robusta que era la red de inteligencia del hombre, Itami se dio cuenta de que tal vez no era tan sorprendente. Por lo tanto, tomó un sorbo de su vino, mientras miraba fijamente a Berengario con sus ojos disparejos antes de responder a su pregunta con un tono igualmente estoico en su voz.

"Seré honesto, el gobierno que ha establecido en este mundo parece ser bastante robusto y diseñado para la estabilidad a largo plazo a toda costa. Usted solo hizo todo lo posible para proporcionar a las personas algún tipo de representación. mientras aún tiene una cantidad significativa de autoridad en sus propias manos.

También ha eliminado la preocupación más preocupante que tradicionalmente tienen las monarquías, y es la selección de un heredero apropiado. La única queja que realmente tengo con la sociedad que ha construido es cuán limitadas están las mujeres en ella.

Oh, claro, las mujeres pueden servir en el ejército, pero solo en roles de apoyo, y pueden trabajar tanto para corporaciones como para agencias gubernamentales si así lo desean, pero no tienen derecho a votar ni a ocupar un cargo. Decidí que eso necesitaba ser rectificado en mi propia sociedad".

Berengario se burló cuando escuchó esta queja antes de hacer un comentario que Itami no esperaba.

"Las mujeres tienen su propio papel que desempeñar en la sociedad alemana. Uno que es tan importante como el papel que deben cumplir los hombres. ¿Pero la política? Ese es el ámbito de los hombres y debe permanecer como tal..."

Itami no supo cómo responder a esta declaración. Quería argumentar en contra de las palabras de Berengario, pero de alguna manera en el fondo sabía que no era la mejor idea. Por lo tanto, solo podía permanecer en silencio y beber de su bebida antes de cambiar la conversación a otra cosa por completo.

"Entonces... ¿Cómo va la guerra?"

Berengario levantó la ceja levemente antes de buscar en el cajón de su escritorio y sacar una carpeta, que luego le entregó a la mujer. Itami echó un vistazo a la foto, que estaba encima de una pila de documentos y casi le da un infarto.

"¿Esto... esto no puede ser?"

Berengario tomó un sorbo de su vino antes de responder a la sorpresa de la mujer con una expresión sombría en su rostro.

"Me temo que las cosas han progresado de una manera que ninguno de nosotros había anticipado. Ahora no tengo más remedio que ordenar una invasión a gran escala del

continente japonés. Le sugiero que haga todo lo posible para coordinar con sus leales en el campo. Porque las cosas se han vuelto mucho más complicadas..."

***.comnov//el/bin[.]net'

Capítulo 1129: La Caída del Shogun

Aproximadamente setenta y dos horas antes de que Itami terminara el primer borrador de la nueva constitución de Japón, Shiba estaba dentro del palacio real en Heian-kyō. El hombre se había atrincherado a sí mismo y a lo que quedaba de sus seguidores dentro de su palacio.

¿Por qué haría tal cosa? Porque después de sufrir meses de abusos a manos del actual Shogun, las fuerzas que alguna vez le fueron leales se habían rebelado. Sin embargo, no se pusieron del lado de los leales a Itami, que actualmente estaban presionando desde el sur. En cambio, cada hombre siguió a un general diferente, quien se declaró a sí mismo como el nuevo emperador.

A estas alturas había al menos trece aspirantes diferentes al trono que Itami había dejado vacante, sin incluir al propio Shiba, y al menos cinco de los ejércitos de estos señores de la guerra luchaban en las calles de Heian-kyō por la supremacía.

Shiba se asomó por las ventanas tapiadas cuando una bala rebotó en el borde y lo hizo caer de espaldas por el miedo. No podía creer que tal crisis hubiera ocurrido tan rápidamente y ahora estaba entrando en pánico mientras luchaba por encontrar una solución al problema que enfrentaba actualmente.

"Tiene que haber una forma de controlar la situación. ¿Qué pasa con el coronel Fujii Mochisuke? ¿Su brigada no está cerca? ¿No podemos enviarle un mensaje de ayuda por radio?"

Desafortunadamente para Shiba, el oficial más cercano negó con la cabeza con una expresión sombría en su rostro antes de responder a la pregunta.

"No, señor, incluso si pudiéramos ponernos en contacto con el Coronel, lo cual no podemos debido a la destrucción de la torre de radio del palacio. ¡Él ya ha jurado lealtad al clan Takeda! De hecho, no me sorprendería si ¡La brigada del Coronel era una de las facciones que actualmente asediaban la ciudad!"

Shiba inmediatamente golpeó con su puño el mueble más cercano al escuchar esto. En cualquier momento, los últimos defensores del palacio serían invadidos y el enemigo entraría a raudales por la entrada, listo para reclamar su vida.

De repente, los sonidos de disparos y disparos de mortero cesaron, y todo se volvió inquietantemente silencioso. Shiba sintió que un escalofrío le recorría la espalda, justo cuando una fuerte voz resonó en todo el patio del Palacio.

"Este es el coronel Fujii Mochisuke hablando en nombre del clan Takeda. La ciudad de Heian-kyo ahora está bajo nuestro control y tenemos el palacio rodeado. Si bien

tenemos la capacidad de volar el palacio y todos en él, estamos dando los que están dentro tienen una última oportunidad de rendirse.

Salga con las manos en alto y entréguenos al general Shiba Kiyohiko, o prepárese para enfrentar las consecuencias. Les daremos cinco minutos para que decidan sus acciones, luego de eso estaremos detonando el TNT que actualmente estamos colocando alrededor del Palacio.

Shiba inmediatamente comenzó a entrar en pánico. Estaba en una habitación llena de hombres armados, ninguno de los cuales realmente quería morir tan lamentablemente. Estos soldados comenzaban a susurrar entre ellos lo que planeaban hacer.

En cuanto a los hombres más leales de Shiba, formaron filas a su alrededor y apuntaron con sus rifles. El oficial al mando a cargo de estos pocos soldados dio una orden simple al resto de los que estaban atrincherados dentro del palacio.

"Ni siquiera lo pienses. ¡Le debemos al Shogun nuestras vidas, y moriremos antes de entregarlo al clan Takeda! ¡Cualquiera de ustedes que siquiera piense en actuar contra el Shogun será fusilado en el acto!"

Este acto de hostilidad por parte del más leal de los hombres del Shogun había provocado que el resto de los soldados dentro del palacio entregaran sus armas. Justo cuando Shiba exhaló un profundo suspiro de alivio, sintió el filo frío y penetrante del acero apuñalar uno de sus riñones.

Shiba miró hacia atrás en estado de shock, ya que uno de sus guardaespaldas había retirado silenciosamente su bayoneta y había comenzado a apuñalar repetidamente al Shogun en los riñones, acabando así rápidamente con su vida. Lo último que vio Shiba antes de que la luz se desvaneciera de sus ojos fue ver a su asesino siendo asesinado a tiros por el resto de sus guardaespaldas, seguido del caos que siguió.

El caos siguió inmediatamente a la muerte de Shiba mientras los disparos resonaban por todo el interior del palacio. Era imposible saber quién estaba de lado de quién. La primera muerte fue la del soldado que había asesinado al shogun. Esos guardaespaldas, aún leales, inmediatamente apuntaron sus rifles semiautomáticos Tipo 4 hacia el torso del hombre y lo llenaron con más de una docena de balas.

En el momento siguiente, aquellos que querían rendirse levantaron sus rifles y dispararon contra los guardaespaldas. Los ecos de sus disparos resonaron en el patio, lo que hizo que el coronel se apresurara a dar una orden a sus hombres.

"¡Rompe esa barricada ahora!"

Los hombres rápidamente hicieron lo que se les indicó y abrieron la entrada del palacio, donde vieron unas pocas docenas de cuerpos muertos, junto con otros doce hombres que luchaban entre sí con las manos desnudas.

Rápidamente el Coronel entró en escena y encontró el cuerpo de Shiba frío en el suelo. Estaba más que furioso y rápidamente les gritó a esos hombres que todavía estaban peleando entre ellos.

"¿Qué ha pasado aquí?"

Al darse cuenta de que habían sido rodeados, los soldados detuvieron su pequeño conflicto y respondieron rápidamente al coronel, con la esperanza de que les perdonara la vida.

"Señor, uno de los guardaespaldas de Shiba lo mató antes de que pudiéramos decidir cómo proceder. Lo que siguió fue el caos que ve ahora".

La frente del coronel se crispó de rabia cuando ordenó de inmediato la ejecución de todos los hombres sobrevivientes de Shiba.

"Llévate a estos hombres por la parte de atrás y dispáales. Una vez que estén muertos, desmembra sus cadáveres. No tengo piedad por los traidores".

Al darse cuenta de que les esperaba un destino espantoso, los supervivientes corrieron hacia el coronel en un último acto de desafío antes de ser abatidos a tiros antes de que pudieran acercarse a tres metros del hombre. El coronel luego escupió sobre sus cadáveres antes de partir de la escena.

Tres días después, Itami miró una foto que había capturado las consecuencias con total incredulidad en sus ojos. Lo que se mostraba en la imagen era el cadáver del general Shiba Kiyohiko, que yacía sobre una pila de cadáveres desmembrados fuera del Palacio Real japonés en Heian-kyo. Lo más notable fueron las pancartas de Takeda que ondeaban con orgullo en la parte superior del edificio, mostrando el cambio de propietario.

Nunca había esperado que mataran a Shiba tan rápido después de traicionarla, y sintió que le habían robado el placer de ejecutar al hombre ella misma. Le tomó a Itami varios momentos ordenar sus pensamientos antes de preguntarle a Berengar una sola palabra.

"¿Cómo?"

Berengario dejó su copa de vino y miró a Itami con una expresión peculiar en su rostro, casi como si fuera de remordimiento.

"Solo sé lo que escuché de mis agentes en Heian-kyō, e incluso entonces, su conocimiento del incidente es limitado..."

Esto no impidió que Itami hiciera la misma pregunta que acababa de hacer antes de este comentario.

"¿Cómo?"

Berengario suspiró profundamente antes de explicar lo que había ocurrido. Parecía estar pensando en las consecuencias de la muerte de Shiba mientras la describía.

***.comnov//el/bin[.]net'

"Hace aproximadamente setenta y dos horas, lo que quedaba del ejército de Shiba en el norte se volvió contra él. Apparently, el hombre había estado ejecutando a sus principales oficiales de izquierda a derecha, y los que aún vivían habían decidido que ya era suficiente. Un total de trece de los generales de Shiba se declararon en rebelión abierta y cada uno de ellos se proclamó emperador.

Tuvo lugar una batalla en Heian-kyō entre las fuerzas de Shiba y cinco de estos señores de la guerra. Al final, el clan Takeda salió victorioso y rodeó el palacio, amenazando con volarlo si los hombres de Shiba no lo entregaban.

Supuestamente, estalló un conflicto entre los hombres que aún estaban dentro del palacio, y en el caos que siguió, uno de ellos apuñaló a Shiba por la espalda. Esto hizo que los sobrevivientes pelearan entre ellos. Al hacerlo, el Coronel a cargo de las fuerzas de Takeda ordenó asaltar el edificio.

Estaba tan furioso por esta repentina traición que ordenó la muerte y el desmembramiento de todos los involucrados en la muerte de Shiba. Ese montón de cuerpos que ves en la foto pertenecen a Shiba y a los hombres que lo traicionaron.

Esto me ha puesto en una situación muy precaria. Mis manos están atadas. El continente japonés está a punto de estallar en un estado de guerra total. Para estabilizar la situación y poner fin a esta crisis antes de que se salga de control, debo comenzar una invasión a gran escala de Japón.

Esto era algo que quería evitar, si era posible, pero Shiba ha demostrado ser un dictador aún más incompetente que tú mismo. Me sorprende que hayas fomentado una nación de hombres tan inútiles.

Ya he hecho las llamadas a los departamentos necesarios. A partir de este momento, cien mil infantes de marina alemanes están siendo desplegados en lo que queda de su Imperio, y al hacerlo, eliminarán a estos trece señores de la guerra y restablecerán el orden en la región.

Es bueno que ya haya creado los cimientos de su nuevo gobierno aquí en Kufstein, porque dentro de un mes, volverá a sentarse en su trono. Así que te sugiero que descanses un poco, porque en los próximos días te necesitaré a mi lado mientras tomo el mando de la situación".

Itami todavía estaba teniendo dificultades para creer todo lo que había sucedido, y de repente. Quizás si ella hubiera estado al tanto del colapso mental de Shiba y las repetidas ejecuciones de sus oficiales por adelantado, entonces tal vez no estaría tan sorprendida. Sin embargo, a pesar de todo lo que había sucedido, todavía había algo bueno que había salido de toda esta debacle.

Y ese era el hecho de que ella estaría muy cerca de Berengario, trabajando mano a mano con el hombre para ayudar a restablecer el orden en su tierra natal. Por lo tanto, no pudo evitar sentirse emocionada cuando salió de la oficina de Berengario y regresó a su habitación para descansar bien por la noche.

Capítulo 1130: Tomando El Palacio

La orden llegó en medio de la noche. Había comenzado una invasión a gran escala del continente japonés y la isla de Sakhalin. Cien mil marines alemanes desplegados con sus vehículos blindados en las costas de Japón. Mientras decenas de miles de paracaidistas saltaban desde los cielos.

La Kriegsmarine continuó bloqueando la isla, asegurándose de que ningún refugiado pudiera escapar a la dinastía Ming, mientras que la Luftwaffe bombardeaba lugares estratégicos desde los cielos. Alrededor de lo que quedaba del Imperio japonés, los alemanes comenzaron a inundar el país como un maremoto.

Sin embargo, la misión más crítica de esta invasión quedó en manos de la unidad de operaciones especiales más elitista del Reich. Los sturmkommandos, dirigidos nada menos que por el coronel Andreas Jaeger, estaban actualmente sentados en un avión de carga turboreactor de largo alcance, esperando el momento de caer.

Durante más de una década, Andreas había servido en el ejército de Berengario. El mundo había cambiado rápidamente a su alrededor y el combate evolucionó a un nivel que nunca creyó posible. Una cosa estaba segura en su mente: cuando esta guerra finalmente llegara a su fin, Alemania ya no tendría un rival en el escenario mundial, y su trabajo se convertiría principalmente en combatir a los salvajes.

Quizá tras este despliegue, finalmente deba colgar los guantes y retirarse. Tenía dos esposas esperándolo en casa, una de las cuales era una belleza coreana que le había sido regalada por el Rey Joseon. Cada una de sus mujeres le había dado tres hijos, para los que había fracasado por completo en ser un padre adecuado.

Sí, una vez cumplida esta misión, estaba en orden una jubilación adecuada. Tal vez incluso haría uso de la ley GI y asistiría a la universidad. Después de todo, la única razón por la que era oficial era porque había pasado por el curso intensivo de formación que Berengario proporcionaba a los soldados que fueron los primeros en unirse a sus filas hace tantos años. A diferencia de la mayoría de los otros oficiales del ejército alemán, él no había asistido a una universidad y, por lo tanto, tendría que compensar eso una vez que su servicio finalmente estuviera completo.

Justo cuando Andreas estaba pensando en esto, la luz verde que indicaba que era hora de saltar apareció dentro de la cabina. Haciendo que el hombre se pusiera de pie en silencio y se acercara a la puerta, que abrió. Sin decir una palabra, el veterano operador de las fuerzas especiales saltó del avión y descendió rápidamente a la ciudad de Heian-kyō.

Finalmente, el resto de la unidad saltó del avión y desplegó sus paracaídas, donde se encontraron con Andreas en las afueras de la ciudad capital. La inteligencia, que había

sido realizada por reconocimiento aéreo antes de su despliegue, sugirió que el clan Takeda aún no estaba al tanto de la invasión masiva que estaba teniendo lugar actualmente. Como resultado, los soldados que estaban guarnecidos en Heian-kyo no estaban en alerta máxima, algo que Andreas y sus hombres podrían usar en su beneficio.

Lo que se había confirmado era el hecho de que el líder del clan Takeda había entrado en la ciudad y reclamado el palacio como su residencia personal. Este fue un acto destinado a desafiar a los otros señores de la guerra a derrocarlo. Sin embargo, como resultado de hacer este desafío, los alemanes también lo aceptaron. Así, la misión que le encomendaron a Andreas y sus hombres no fue otra que el asesinato de Takeda Minori y la captura de Heian-kyō.

En silencio, Andreas indicó a sus soldados que convergieran en la ciudad. Donde rápidamente encontraron a soldados japoneses ebrios, paseando por la ciudad con sus armas de fuego en mano. Hablaron en su lengua materna mientras bromeaban sobre la muerte del Shogun anterior.

"¿Estabas aquí por la muerte de Shiba?"

Sin embargo, antes de que el otro soldado pudiera responder, Andreas y su equipo de bomberos salieron de las sombras, vestidos con su camuflaje urbano, y hundieron sus cuchillos en el cuello del enemigo intoxicado. Los dos hombres ni siquiera tuvieron tiempo de reaccionar antes de que los operadores alemanes se cobraran sus vidas.

Después de eliminar en silencio a los dos soldados, Andreas asintió hacia los otros cuatro hombres a su lado, quienes levantaron los dos cuerpos y los escondieron en una carretilla cercana, que estaba llena de bolsas de arroz. Evidentemente, estas eran las raciones de la guarnición de la ciudad.

Habiendo matado con éxito a los dos enemigos, los operadores alemanes levantaron rápidamente sus rifles y continuaron por las calles de la ciudad, donde ellos y los otros equipos de fuego eliminaron de forma encubierta a todos los soldados japoneses con los que se encontraron. Mientras se dirigían lentamente al palacio donde residía el objetivo principal.

Takeda Minori vestía un extravagante uniforme militar. La mayoría, si no todas, las medallas que estaban clavadas en su pecho fueron creadas y otorgadas al hombre por él mismo. Antes del golpe de estado de Shiba, era un general de bajo rango, que apenas había logrado ascender en las filas del ejército de Itami a través de su posición como jefe del clan Takeda.

Fue uno de los pocos generales y oficiales de alto rango que quedaban en lo que quedaba de la antigua estructura militar de Itami, quien fue uno de los primeros en

declararse emperador después del declive mental de Shiba. Actualmente, el hombre estaba posando para un pintor, quien hizo todo lo posible para crear un retrato del hombre que estaba en el estilo artístico alemán.

Sin embargo, debido a que Itami nunca promovió realmente los avances de las artes, sus habilidades eran increíblemente deficientes y no eran ni mucho menos fotorrealistas. Aún así, el pintor hizo todo lo posible por imitar el estilo extranjero y, cuando terminó, parecía bastante nervioso cuando le entregó la pieza al hombre que la había encargado.

Takeda, que esperaba una obra maestra a la par de la pintura de Berengario que colgaba en el antiguo dormitorio de Itami, se enfureció bastante cuando vio la pobre artesanía de su propio retrato y rápidamente criticó al pintor como un idiota.

"¿Llamas a esto un retrato? ¿Qué es esta mierda? ¿Esto no se parece en nada a mí? ¿Cómo puedes siquiera referirte a ti mismo como un artista cuando eres incapaz de hacer una pintura como las que son tan comunes en el Reich?"

La voz del pintor tembló cuando habló en su defensa.

"Su Majestad-"

Sin embargo, antes de que pudiera completar su oración, las ventanas de vidrio se rompieron y un objeto peculiar voló hacia la habitación desde el exterior. Apareció un humo blanco en la habitación, ya que Takeda y todos los demás que habitaban la habitación comenzaron a tener dificultades para respirar.

En el momento siguiente, se escucharon los sonidos de las armas disparando por todo el palacio, mientras Takeda se abría paso fuera de la habitación en busca de aire fresco. Sin embargo, lo que le esperaba era una gran niebla, ya que la niebla que había plagado sus habitaciones personales parecía estar presente en todo el edificio.

Eventualmente, Takeda cayó sobre sus manos y rodillas mientras luchaba por arrastrarse por los pasillos. Los destellos de las bocas de los rifles de asalto que disparaban sus proyectiles eran visibles justo al final del pasillo y, sin embargo, el señor de la guerra no podía encontrar la fuerza en su cuerpo para correr hacia el otro lado. En cambio, se derrumbó, como un saco de papas, y jadeó por aire.

En el momento siguiente, un grupo de hombres vestidos con camuflaje negro y máscaras antigás entraron en la habitación, donde vieron a su objetivo tirado en el suelo, luchando por respirar. Una voz en un idioma que Takeda sabía que era alemán surgió detrás de la máscara de gas negra.

"¿Es este nuestro objetivo?"

Aunque Takeda no podía entender lo que decían estos hombres, no necesitaba hacerlo para saber que su vida estaba perdida. Porque en el minuto siguiente, uno de los soldados se abrió paso hasta el frente y levantó su pistola cargada hacia la cabeza del señor de la guerra.

***.comn/0v//elbin[./]net'

En el momento siguiente apretó el gatillo, enviando al hombre que sería emperador al más allá antes de que tuviera la oportunidad de cimentar su gobierno. Andreas luego escondió su arma en su funda antes de dar más órdenes a su unidad.

"Conéctate a las comunicaciones e informa al Alto Mando que la ciudad de Heian-kyō está asegurada y que el objetivo está eliminado. Depende de nuestros superiores cómo respondamos desde aquí..."

Los soldados hicieron exactamente lo que se les ordenó y, en unos momentos, el operador de comunicaciones habló.

"Parece que nuestras órdenes son mantener la ciudad hasta que lleguen los refuerzos..."

Un pesado suspiro escapó de los labios de Andreas, mientras se quitaba la máscara de gas. A estas alturas, el gas lacrimógeno se había dispersado y podía respirar aire fresco. Miró hacia la luna fuera de las ventanas y murmuró algo por lo bajo brevemente antes de dar órdenes adicionales.

"Me lo imaginaba... Muy bien, muchachos, quiero este palacio fortificado en caso de que algún otro señor de la guerra envíe su ejército para tomar el palacio. No podemos defender toda la ciudad, pero podemos hacer que la vida sea un infierno para quien decida acercarse". el palacio. Oh, y ya que estás en eso, toma algunas de esas pastillas que te han dado. Vamos a estar aquí toda la noche..."

Las pastillas a las que se refería Andreas eran las tabletas de metanfetamina, que comúnmente se entregaban a los soldados alemanes. Por lo tanto, después de tomar una dosis saludable, los Sturmkommandos estaban conectados hasta las branquias mientras observaban y esperaban los movimientos del enemigo.

Por supuesto, el resto de los señores de la guerra ya estaban preocupados por defender sus propios hogares y, por lo tanto, cuando amaneció al día siguiente, habían llegado importantes refuerzos a Heian-kyō, lo que permitió que estos operadores especiales se desplegaran en otra región.

Capítulo 1131: Avanzando Rápidamente a través de Japón

Al amanecer del día siguiente, la invasión alemana del continente japonés estaba en marcha. El mayor Herman von Habsburg, que anteriormente había sido ascendido por sus acciones en el campo de batalla, se sentó encima de un tanque Panther con un cigarrillo en una mano mientras el vehículo blindado paseaba por las ruinas humeantes del castillo de un clan samurái.

Los últimos de un antiguo linaje se habían escondido en la parte más fortificada del castillo y se negaban a rendirse. Como resultado, Herman había ordenado que un tanque entrara al patio. El cañón de 7,5 cm del tanque Panther apuntaba directamente a la entrada de los castillos, mientras Herman continuaba fumando su cigarrillo.

Después de dar una última calada a su cigarrillo y apagar el dispositivo, Herman agarró un megáfono y comenzó a hablar en japonés a la familia Samurai, que seguía resistiendo a los marines alemanes.

"Te estoy dando una última oportunidad de salir con las manos en alto y rendirte. Si aún te niegas a hacerlo después de treinta segundos, ¡te derribaré con tu castillo!"

Después de decir esto, Herman miró su reloj y esperó a que la manecilla pasara la marca de los treinta segundos. Cuando todavía no hubo respuesta, levantó la mano, a punto de señalar el ataque. Sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, la entrada del castillo se abrió y varios niños pequeños menores de doce años salieron con las manos en alto mientras lloraban a mares.

Herman suspiró, al ver que ninguno de los adultos había optado por rendirse, y así dio una orden a sus tropas más cercanas a la puerta antes de continuar.

"¡Aseguren a los niños y luego salgan de la zona de explosión!"

Los marines alemanes eran profesionales estrictos y rápidamente recogieron a los niños y los alejaron de la puerta. Donde una vez estuvieron fuera de alcance, Herman dio la orden de atacar.

"¡Abran fuego!"

Una fuerte explosión estalló en los alrededores cuando el cañón principal de 7,5 cm del tanque Panther disparó directamente a los cimientos del castillo. Se produjo una gran explosión, el polvo y los escombros se dispersaron con el viento y arrojaron la cubierta detrás de la cual se escondían los soldados alemanes.

***.comno//vel//bi/n[.//]net'

Sin una base adecuada, el castillo se derrumbó sobre sí mismo y enterró a los adultos del clan Samurai, que se habían negado total y absolutamente a rendirse. Herman solo pudo suspirar al ver tal devastación, antes de dar la orden de salir. No tenía sentido inspeccionar los restos, nada podría haber sobrevivido a algo así.

En todo Japón, estaban ocurriendo escenas similares, como Samurai de una era pasada, y varios Daimyos que afirmaban ser el Emperador de Japón tenían sus hogares bombardeados y bombardeados hasta el olvido.

Sin ser disputados en el aire, los pilotos alemanes desataron el infierno sobre las grandes estructuras de piedra que se habían utilizado para albergar a los samuráis y sus familias durante incontables generaciones. Hans estuvo entre la punta de lanza de los aviones de combate que surcaron los cielos y causaron estragos en estos antiguos castillos.

En ese momento, fuera de la casa de uno de los señores de la guerra japoneses, Hans estaba volando bajo, con su caza carmesí, mientras fijaba el objetivo con su misil aire-superficie guiado por radar. A ambos lados estaban Haywire y Ghost, que competían con el príncipe para ver qué misil colapsaría la "propiedad del emperador".

Los aviones de combate transónicos pasaron rápidamente junto al edificio antes de girar en círculos a velocidades tan altas que los cañones antiaéreos de 2 cm ni siquiera pudieron alcanzar la parte trasera de los aviones. Cuando Hans vio esta arma antiaérea, que sobrevivió milagrosamente hasta este punto, la apuntó con su cañón automático de 30 mm y roció el dispositivo con proyectiles explosivos. Un poco más tarde, tanto el cañón antiaéreo como su tripulación fueron aniquilados por completo.

En el momento siguiente, Hans escuchó la voz de Haywire por la radio mientras el hombre se quejaba de que el chico había robado su presa.

"¡Pequeño bastardo, me robaste la presa!"

Hans no se molestó en responder a tales tonterías y, en cambio, apuntó su radar a la parte superior del castillo antes de dispararle un misil aire-superficie. Naturalmente, el proyectil se abrió camino hacia el objetivo y explotó al impactar, derribando una gran parte del castillo sobre sus habitantes.

Al momento siguiente, Hans notó que Haywire había disparado todos sus misiles contra el castillo y, al hacerlo, destruyó lo que quedaba. Si el señor de la guerra y su familia estaban dentro cuando el lugar estalló en explosiones o no, realmente no importaba. Incluso si sobrevivieran, solo sería cuestión de tiempo antes de que fueran derrotados y destruidos.

Una División Panzer se desplazó por la mitad sur del continente japonés, con el apoyo de los marines alemanes y los leales a Itami. Estos soldados japoneses se distinguían de sus homólogos de los señores de la guerra por las bandas de sol naciente que usaban sobre sus brazos y cascos.

Después de luchar durante tanto tiempo solos, los hombres que aún juraban lealtad a la Emperatriz estaban muy emocionados de ver la enorme ola de acero alemán que atravesaba su campo. Los peores temores del general Tsugaru Akihiko se hicieron realidad cuando los generales de Shiba se volvieron contra él. Un enemigo se convirtió en trece, y los hombres que seguían a los señores de la guerra comenzaron a pelear entre ellos.

Durante un breve período, el caos estalló en todo Japón, y los leales a Itami no tenían los números para detener la marea. Eso fue hasta que cien mil infantes de marina alemanes y decenas de miles de fallschirmjäger alemanes se desplegaron en la región.

En lugar de sentarse y esperar a que los alemanes limpiaran las cosas, el general Tsugaru había reunido a sus fuerzas para apoyar a sus nuevos aliados, y ahora viajaba en la parte trasera de los tanques y vehículos de combate de infantería alemanes, mientras arrollaba las filas de los diversos ejércitos de señores de la guerra.

Actualmente, Tsugaru estaba fumando un cigarrillo en la parte trasera de un vehículo de combate de infantería Marder mientras conversaba con un oficial alemán.

"Ya era hora de que ustedes aparecieran. Pensé que nos iban a dejar pelear toda esta guerra nosotros..."

No había la más mínima vergüenza en el rostro de la oficial alemana cuando sonrió y se rió entre dientes antes de responder a las afirmaciones del hombre.

"Oh, teníamos toda la intención de hacerlo, sin embargo, Shiba era tan incompetente que la situación se deterioró rápidamente a un estado en el que ya no podíamos sentarnos y mirar".

Después de decir esto, el oficial alemán agarró el cigarrillo de la mano de Tsugaru y le dio una calada antes de devolvérselo al hombre. Aunque fingió ofenderse, el general japonés estaba más que feliz de compartir su tabaco si eso significaba que recibía apoyo alemán.

Mientras los dos hombres conversaban y bromeaban como si fueran viejos amigos, el eco de los disparos crepitó en el aire. Justo más adelante, lo que quedaba de uno de los ejércitos del señor de la guerra hizo una barricada. En un acto de desesperación, dispararon sus ametralladoras y morteros contra los vehículos blindados alemanes, quienes respondieron rociando la posición enemiga con sus cañones automáticos y cañones principales de 7,5 cm.

El enemigo rompió filas y se dispersó después de recibir esta fuerte andanada de fuego enemigo, donde los hombres sentados en la parte superior de los vehículos blindados les dispararon con sus rifles. No pasó mucho tiempo hasta que toda la fuerza japonesa fue aniquilada. Cuando Tsugaru vio esto, sacudió la cabeza y suspiró antes de expresar su lamento.

"Es una pena que tantos de mi gente sean tan estúpidos. En el momento en que la emperatriz huyó al Reich, solo había una forma en que esta guerra podría haber terminado. Pensar que incluso ahora estos imbéciles se aferran al poder que todavía tienen. .. Completamente vergonzoso".

El oficial alemán no pudo evitar estar de acuerdo con la declaración del general japonés, que se apresuró a expresar mientras le planteaba otra pregunta al hombre.

"Realmente es asombroso. A este ritmo, la guerra terminará en cuestión de semanas, ¿no crees?"

Tsugaru miró a lo lejos donde se encontraba la ciudad de Heian-kyō y reflexionó sobre esta pregunta durante varios momentos antes de responder.

"A lo sumo un mes, pero al ritmo que vamos, diría que tenemos quince días antes de lograr la victoria total. Después de eso es cuestión de limpiar lo que queda de nuestro país y reconstruir... "

Tanto el oficial alemán como el general japonés permanecieron en silencio después de esto, poco después caminarían hacia otra emboscada y la superarían rápidamente. Aquellos señores de la guerra japoneses que permanecieron vivos después de las primeras cuarenta y ocho horas de la invasión alemana, huirían a las montañas y continuarían su resistencia hasta que ya no pudieran más.

Capítulo 1132: ¿Me perdonas ahora?

La guerra por Japón estaba llegando rápidamente a su fin. Después de desembarcar más de cien mil soldados en el continente japonés en un período de cuarenta y ocho horas, los pocos señores de la guerra que aún no habían sido eliminados huyeron a las colinas con los pocos hombres y municiones que pudieron llevar consigo.

En cuanto a los soldados japoneses que quedaron atrás, comenzaron a rendirse a los alemanes en el momento en que vieron un tanque pantera rodando por la ciudad. A estas alturas, el Imperio alemán y sus aliados tenían demasiados prisioneros de guerra para manejar adecuadamente y, por lo tanto, habían comenzado la construcción de campos de internamiento temporales en la mitad sur de Japón.

Con la ciudad de Heian-kyō bajo la ocupación alemana y los señores de la guerra huyendo, Berengario decidió que ahora era el momento perfecto para anunciar el fin de la guerra y, por lo tanto, en este momento, estaba volando hacia Japón con Itami sentado frente a él. a él.

Un silencio incómodo permaneció entre los dos monarcas mientras luchaban por encontrar algo de qué hablar. Anteriormente, su relación había progresado bastante bien, sin embargo, después de circunstancias imprevistas, la pareja se separó.

Ahora que estaban realmente solos juntos, durante un período prolongado de tiempo, había muchas cosas que tanto Itami como Berengar querían desahogar. Sin embargo, ninguno de los dos habló una palabra durante las primeras horas del vuelo.

Solo después de que las azafatas trajeran algunos platos con comida caliente y una taza de café para cada monarca, Berengario finalmente rompió el silencio.

"Quiero que sepas que viviré en Heian-kyo mientras dure la ocupación alemana. Aunque has hecho un buen trabajo al establecer un gobierno legítimo y adecuado en el exilio, aún necesitarás mi ayuda y aprobación si lo deseas". para reconstruir su país en los medios más eficientes posibles".

El rostro sombrío de Itami se iluminó con un poco de emoción, aunque trató de ocultar esa expresión. Hacía tiempo que quería estar a solas con Berengario, para tratar de convencer al hombre de que la aceptara. Sin embargo, le resultó difícil expresar este sentimiento o encontrar el momento adecuado para preguntar. Parecía que ahora era la oportunidad perfecta para decirle al hombre cómo se sentía realmente. Por lo tanto, sonrió en silencio mientras tomaba un sorbo de su café. Después de varios momentos de más silencio, Itami finalmente habló. Aunque cambiando la conversación a algo más personal.

"Creo que nunca tuve la oportunidad de disculparme contigo... lo siento..."

Berengario levantó la ceja mientras miraba por encima del papel que estaba leyendo y vio la expresión bastante incómoda en el hermoso rostro de Itami. Dejó su periódico y tomó un sorbo de su café, antes de pedirle a la mujer que continuara con su disculpa.

"¿Para?"

Era obvio por la mirada incómoda en el rostro de Itami que estaba teniendo dificultades para sofocar su naturaleza combativa y, por lo tanto, después de retorcerse por unos momentos mientras debatía internamente si debía responder o no, la belleza albina suspiró en un intento de calmarse. antes de susurrar una voz tan baja que Berengario casi no la escuchó.

"Lamento todos los problemas que te causé... Sé que tal vez nunca pueda compensar mis errores o redimirme ante los ojos de los dioses y los hombres. Pero estoy verdaderamente arrepentido por mi completa y absoluta incompetencia como líder que ha llevado a la muerte de tantas personas.

***.comn0/v//el//bin[./]net'

Sé que puede no sonar convincente viniendo de alguien como yo. Pero te prometo que, de ahora en adelante, seguiré cada una de tus indicaciones, y te juro con todo mi corazón que aprecio mucho la ayuda que me estás brindando... Sobre todo porque no la merezco... "

Berengario miró a Itami con un brillo cauteloso en sus ojos. No sabía qué le había pasado tan repentinamente a la mujer, para forzar un cambio tan positivo en su carácter, y por eso estaba inclinado a estudiarla en busca de cualquier posible grieta en lo que él percibía como una fachada. La mirada inquisitiva de los ojos disparejos del hombre solo hizo que Itami se retorciera aún más mientras ocasionalmente miraba en su dirección antes de desviar la mirada una vez más.

Naturalmente, Berengario estaba activando su ojo de Horus y usándolo al máximo para escanear las emociones e inclinaciones de la mujer hacia él. En ese momento, pudo detectar que no había ni una pizca de malicia o falsedad en sus palabras, sino que ella era sincera en sus intentos de compensar sus acciones pasadas. De hecho, el orgullo y la arrogancia que siempre habían sido un rasgo definitorio en el carácter de Itami parecían estar en su punto más bajo desde que Berengar la vio por primera vez.

Después de varios momentos de incómodo silencio, Berengario suspiró profundamente antes de agarrar su periódico y volver a centrar su atención en las últimas noticias. Itami comenzó a hacer un puchero ya que el hombre no respondió hasta el siguiente momento cuando finalmente rompió el silencio.

"Acepto tus disculpas, pero no te perdono. Si eliges continuar en este camino de redención que estás siguiendo, entonces tal vez algún día pueda mirar más allá de tus fechorías y aceptarte por lo que serás". ahora, todavía tienes un largo camino por

recorrer antes de que te hayas ganado mi perdón. La paciencia es una virtud, y también es la marca de un gran líder. Sin ella, solo causarás problemas para ti y para los demás. Una lección que debes ser muy consciente de..."

Itami suspiró profundamente al escuchar esto y se enfurruñó en silencio durante varios minutos. No estaba del todo claro en qué estaba pensando. Pero Berengario detectó un ligero indicio de determinación en el aura de la mujer. Como resultado, continuó leyendo su periódico y observando a Itami de cerca, hasta que su comida comenzó a enfriarse, lo que inmediatamente probó con la gracia y el refinamiento de su posición.

A medida que pasaban las horas, Berengario había pasado de leer el diario a cumplir con su trabajo como Kaiser hasta que finalmente el sol comenzó a ponerse. Lo que provocó que se levantara de su asiento y entrara a la ducha, antes de meterse en la cama. Ni una palabra se habló entre él e Itami, ya que los dos habían compartido su desayuno entre ellos.

En poco tiempo, los ojos de Berengario comenzaron a cerrarse cuando el hombre se sumió en un sueño profundo, sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, sintió algo inusual presionando contra su pecho. Un montículo suave pero sustancial estaba presionando contra él, lo que hizo que el hombre abriera los ojos, donde la emperatriz japonesa lo besó de inmediato.

Para Itami, esta era la primera vez que iniciaba tal intimidad con un hombre, y se sonrojó de vergüenza al hacerlo. A lo largo del día, mientras se sentaba en silencio, Itami había ideado un plan que obligaría a Berengario a estar más cerca de ella, por lo que entró en silencio en su cama y lo besó en un ataque de pasión, con la esperanza de que tal cosa reavivaría lo que sentía. tenían antes de su desafortunada ruptura.

A pesar de las reservas de Berengario hacia Itami, él no se apartó de la situación y continuó besando a la mujer después de que ella se metió en su cama, en nada más que un camisón de seda. Su piel de jade brillaba con el agua de la ducha que acababa de tomar, y su cabello blanco como la nieve estaba empapado mientras olía a champú.

Reuniendo todo el coraje que pudo manejar, Itami se apartó de los labios de Berengario y le susurró algo al oído con una voz seductora que ni siquiera sabía que era capaz de hacer.

"¿Me perdonas ahora?"

Berengario, sin embargo, simplemente se burló y rodó sobre su otro lado mientras miraba hacia la ventana del avión, dejando una respuesta simple antes de quedarse dormido.

"Ni siquiera cerca..."

Itami instantáneamente comenzó a hacer un puchero después de escuchar una respuesta tan fría, pero no se permitió huir de la cama del hombre en desgracia. En cambio, se envolvió alrededor de su trasero y se acurrucó con Berengario. La quisiera o no, la belleza albina no iba a dejar ir al hombre con el que ahora estaba decidida a estar.

Durante demasiado tiempo, había esperado a que Berengario hiciera un movimiento después de que se separaron, pero ya no. Si Berengario no iba a perseguirla activamente, entonces ella lo perseguiría a él, hasta que él reconociera que ella era la única mujer en este mundo digna de ser su quinta y última esposa.

En cuanto a Berengario, no se dio la vuelta para mirar a Itami por el resto de la noche, pero se durmió con una sonrisa de confianza en su rostro, sabiendo que la mujer con la que no había sido más que una molestia estaba comenzando a cambiar. su personalidad a algo mucho más atractivo, y todo lo que tenía que hacer para que se produjera este cambio era descuidar a Itami durante unos meses.

Capítulo 1133: Aterrizando en Heian-Kyō

Berengario se despertó seis horas después, donde notó que Itami todavía estaba envuelto a su alrededor mientras dormía profundamente. Simplemente sonrió mientras rodaba sobre su espalda y contemplaba el rostro inmaculado de la belleza albina.

Parecía haber un matiz de angustia en el rostro de la mujer, y Berengario se dio cuenta de que tal vez estaba teniendo un mal sueño. Por lo tanto, se acercó y agarró la delicada mano de la emperatriz japonesa, lo que provocó que ella sonriera de repente.

La relación entre Berengario e Itami era complicada y, con toda honestidad, el hombre no sabía cómo se sentía acerca de la mujer que dormía a su lado. Fue en momentos como este en los que Berengario sospechó que, en el fondo, Itami era solo una niña ingenua y asustada, a la que se le había dado demasiado poder y autoridad demasiado pronto, lo que la hizo cometer muchos errores como emperatriz de Japón.

Aunque Berengario sabía muy poco sobre la vida pasada de Itami, por lo que ella le había dicho, debía haber terminado la universidad cuando murió. Era increíblemente inexperta con los hombres, y como la mayoría de las mujeres en el mundo moderno, era inmadura hasta el extremo. Pero, de nuevo, Berengario no podía culparla por eso. En el mundo de donde venía, la mayoría de las mujeres nunca necesitaban hacerse responsables de sus acciones, especialmente si eran hermosas.

***.comnov//el/bin[./]net'

Esa fue una falla de la sociedad occidental moderna, una que Berengario no planeó replicar en esta vida. Al igual que en su vida pasada, Itami nunca fue responsable de sus acciones después de ingresar a este mundo. Después de todo, estaba rodeada por un grupo de hombres oportunistas que pretendían adorar el mismo terreno en el que se encontraba.

La única característica redentora de Itami fue que no había usado su falta de responsabilidad para prostituirse ante el público. Como mínimo, había practicado la castidad, pero incluso entonces fue por un sentido de derecho, creyendo que ningún hombre era digno de ella. Quizás si hubiera sido criada mejor en ambas vidas, no habría recurrido a provocar que se desarrollara un escenario tan desastroso en este mundo.

Mientras Berengario miraba a la mujer y reflexionaba sobre estas verdades, notó que sus ojos estaban ligeramente abiertos. La joven se levantó de debajo de las sábanas y bostezó mientras se frotaba los ojos con la mano libre. Solo después de varios segundos se dio cuenta de que Berengario todavía estaba agarrando su otra mano, que rápidamente retiró como un conejo asustado.

Itami cubrió sus senos parcialmente expuestos y miró hacia otro lado con un rubor de vergüenza en su hermoso rostro, antes de murmurar una sola palabra en voz baja.

"Perverso..."

Berengario simplemente se rió de esto, antes de responder a sus acusaciones con un tono confiado pero amable en su voz.

"Disculpa si te molesté tomándote la mano mientras dormías, pero parecías estar teniendo una pesadilla y sentí que el calor de otro ser humano podría ayudarte a calmar tu mente".

Itami parpadeó con incredulidad por un segundo, antes de salir corriendo de la cama de Berengar y meterse en la ducha, donde tenía la intención de prepararse para el día. En cuanto al propio Berengario, se levantó de la cama y se vistió con sus ropajes imperiales antes de sentarse en una de las cabinas que había en el jet privado relativamente grande. Aunque había querido echar un vistazo al sublime físico de Itami mientras ella estaba en la ducha, finalmente decidió no hacerlo.

Mientras estaba sentada en la cabina, la azafata preparó una taza de café para Berengario, antes de informarle cuántas horas quedaban en el vuelo.

"Todavía tenemos otras tres horas antes de llegar a Heian-kyō. Los pilotos me han asegurado que la ciudad está completamente bajo el control del ejército alemán y está esencialmente bajo la ley marcial hasta su llegada.

Como solicitó anteriormente, también me aseguré de que nuestros pilotos preguntaran sobre el esfuerzo de guerra en curso y, por ahora, la lucha se ha calmado en todo el país, con solo unos pocos focos de resistencia en las montañas. Dentro de las próximas semanas, los señores de la guerra restantes y los remanentes de sus fuerzas serán eliminados por unidades de operaciones especiales. Con todo lo dicho, ¿hay algo más en lo que pueda ayudarte?"

Berengario sonrió y sacudió la cabeza, antes de meter la mano en su billetera y sacar un billete de cien marcos que le entregó a la azafata como propina.

"Solo desayuno..."

La azafata lucía una bonita sonrisa mientras asentía con la cabeza antes de responder al comentario del Kaiser.

"Por supuesto. ¿Cómo te gustaría que lo prepararan?"

Le tomó solo un momento al hombre pensar en esta pregunta antes de responder con una sonrisa cortés en su hermoso rostro.

"Preferiría una tortilla de espinacas con una guarnición de tocino, salchichas y tostadas. Gracias por todo su arduo trabajo".

La mujer anotó la orden de Berengario antes de hacer una reverencia al hombre, donde se apresuró a preguntar sobre el desayuno de Itami.

"¿Y qué hay de tu invitada? ¿Preparo lo mismo para ella?"

La única respuesta que hizo Berengario fue un simple movimiento de cabeza, donde se apresuró a tomar un sorbo de su café con leche y caramelo. La azafata sonrió una vez más antes de dirigirse a la cocina, donde un dedicado personal les preparó la comida a Berengar e Itami.

En poco tiempo, Itami salió de la ducha sin vestir ni un Jūnihitoe ni un uniforme militar. En cambio, llevaba un exquisito vestido sin tirantes que le llegaba un poco por debajo de las rodillas y era tan blanco como el cabello de la mujer. Se había arreglado el cabello con un estilo que a Berengario le pareció particularmente atractivo, que era cabello largo, con dos moños trenzados y flequillo despuntado.

Itami se sentó en el asiento frente a Berengar y notó que le habían preparado una taza de café caliente. Se apresuró a tomar un sorbo, y cuando notó que era una taza particularmente dulce, sonrió antes de hacerle una pregunta al hombre.

"¿Cómo supiste que me gusta mi café, dulce?"

Berengario tenía una sonrisa de confianza en su rostro mientras tomaba otro sorbo de su propia bebida antes de responder.

"Has estado viviendo en mi casa durante los últimos tres meses, o casi. No hay nada que no sepa sobre ti. También sé que eres particularmente aficionado a las cervezas, las alitas de pollo y el jalapeño". poppers, lo cual debo decir, tienes muy buen gusto para la comida de bar.

Itami se sonrojó levemente y desvió la mirada cuando escuchó esto, no tenía idea de que Berengario la había estado vigilando, ni de dónde había sacado el tiempo para hacerlo. El hombre trabajaba más duro que nadie que ella conociera y, sin embargo, siempre estaba al tanto de lo que sucedía en su casa.

A juzgar por la expresión del rostro de la belleza albina, Berengario supuso que estaba bastante complacida con el hecho de que él supiera sus gustos y aversiones. No es que fuera un asunto difícil de descubrir para él, simplemente preguntó a los chefs y cantineros de su palacio al respecto.

En poco tiempo, trajeron la comida e Itami, como Berengario, se apresuró a comer. Los dos hablaron sobre algunos asuntos bastante triviales durante un tiempo y bromearon

hasta que finalmente el avión comenzó a descender. Fue en ese momento que la voz del capitán resonó por toda la cabina al declarar el tiempo estimado para el aterrizaje.

"En aproximadamente treinta minutos, aterrizaremos en nuestro destino. Así que límpiense y tomen asiento".

La azafata se acercó para limpiar la basura mientras Berengario e Itami encontraron un par de asientos que tenían cinturones de seguridad. Había una expresión nerviosa en el rostro de Itami mientras miraba por la ventana y contemplaba su tierra natal, de la que había sido exiliada no hace mucho tiempo. Al ver a la mujer temblando de ansiedad, Berengario la tomó de la mano una vez más para consolarla. Un solo pensamiento escapó de los labios de Itami mientras continuaba mirando por la ventana en un estado de trance.

"Por fin voy a volver a casa..."

Capítulo 1134: El fin de una era

Cuando Berengario e Itami llegaron a Japón, fueron recibidos por más de diez mil soldados alemanes. La mayor parte de la élite de los cuales fueron asignados para ser su escolta. En posición de firmes, con el brazo levantado en el aire, estaba nada menos que el coronel Andreas Jaeger, el hombre que prácticamente había fundado las múltiples unidades de operaciones especiales de Berengario y que, a los ojos de muchos, era el soldado ideal.

El hombre no estaba vestido con el mismo uniforme estilo WW2 que usaban el resto de los soldados alemanes. En cambio, él y sus hombres vestían el típico uniforme de operaciones especiales, que incluía un modelo Stahlhelm M56/76 de Alemania Oriental, con red, un portaplacas estilo Defensor 2 ruso, con un equipo de carga estilo smersh y un uniforme camuflado blumentarn.

Berengario sabía que en los próximos años, esta avanzada armadura, casco y uniforme camuflado se convertirían en el estándar del ejército alemán, pero por ahora, solo unos pocos orgullosos tenían el privilegio de usarlo.

Después de devolver rápidamente el saludo de los diez mil soldados, Berengario e Itami continuaron caminando hacia el vehículo blindado que había sido preparado para llevarlos hacia el Palacio Japonés, o lo que quedaba de él después de varias batallas intensas. Primero con la caída de Shiba y luego con el asalto de los Sturmkommandos. El general que tenía la tarea de controlar la capital japonesa se apresuró a acercarse a Berengario e Itami mientras se dirigían a su vehículo.

"Mi Kaiser, estará orgulloso de saber que la ciudad está completamente bajo nuestro control y está bajo un bloqueo total, hasta el momento en que usted y la emperatriz japonesa pronuncien su discurso. A partir de ahí, naturalmente, usted y la emperatriz tendrán plena autoridad sobre cómo desea proceder con la ocupación".

Berengario asintió con la cabeza en silencio, e Itami simplemente lo siguió a su lado como un cachorro leal. Ni siquiera quería hacer un comentario, sabiendo que Berengario quedaría mal si de repente expresara su opinión.

Después de todo, desde ese día en adelante, ella no era más que la marioneta del Kaiser. Habiendo notado la obediencia de Itami, Berengario sonrió y asintió con la cabeza una vez más, antes de plantear una pregunta que no esperaba.

"Emperatriz Itami Riyo, ¿qué piensas? ¿Deberíamos continuar imponiendo un estado de ley marcial hasta el momento en que tu población llegue a confiar en el nuevo régimen? ¿O crees que tal cosa es un acto innecesario?"

Por primera vez desde que conoció al hombre, Berengario le había pedido su opinión sobre algo, por lo que tartamudeó momentáneamente antes de revelar sus ideas sobre el asunto.

"Yo... creo que es mejor continuar con la ley marcial hasta el momento en que hayamos desarmado al público. Es imposible saber cuántas armas están en manos de mis civiles y si darán la bienvenida a la transición". de nuevo bajo mi gobierno.

Aunque las cosas han sido caóticas desde que me obligaron a exiliarme por primera vez, y hemos estado bombardeando a la población local con nuestra propaganda, es demasiado pronto para decir cuántos de mi gente han abrazado nuestra narrativa de todo corazón y cuántos todavía están resentidos conmigo. . Lo último que querría es presentar un riesgo de seguridad para usted y sus hombres después de que haya decidido venir hasta aquí para ayudarme a restaurar mi país".

Berengario asintió en silencio con la cabeza en aprobación con las palabras de Itami, quedó muy claro que la única razón por la que el Kaiser le había pedido su opinión era como una prueba, que estaba feliz de pasar mientras continuaba persiguiendo al hombre hacia el vehículo blindado.

Una vez en la puerta, Berengario permitió que Itami entrara primero al vehículo, antes de sentarse a su lado. El automóvil estaba flanqueado por varios vehículos de combate de infantería y tanques Panther mientras avanzaba por las calles de Heian-kyo. Itami miró por los vidrios polarizados de la camioneta y notó que su gente aún estaba confinada en sus casas, mirando la columna blindada. Mientras el coche continuaba su camino hacia el palacio, el conductor dijo algo que captó el interés de la mujer.

"Desde antes de su llegada, varias de nuestras unidades de operaciones especiales han comenzado a asaltar todos y cada uno de los edificios, buscando minuciosamente armas y municiones ilegales. Es posible que ya sepa, pero para reiterar, la orden de entregar todas y cada una de las armas que no sean espadas. se ha dado en todo el país, y cualquier persona que se encuentre en violación del decreto de desarme será arrestada e interrogada como rebelde y luego será juzgada en un tribunal de justicia apropiado.

Este proceso tomará algún tiempo, pero estimamos que dentro de seis meses a un año, no habrá más armas que espadas viejas en manos de la población civil. Los leales a Itami sorprendentemente aceptaron el proceso de desarme, y el general Tsugaru afirma que él y sus hombres cumplirán, siempre que se les otorgue una posición favorable en la nueva Fuerza de Autodefensa japonesa, que se formará una vez que finalice la ocupación alemana. efectivamente terminado.

Actualmente, hay un almacén en la ciudad, que se está llenando con cualquier arma con la que nos encontremos, ya sean de fabricación nacional o de diseño propio. Con cada día que pasa, la reserva se vuelve más grande y está bajo fuertes medidas de seguridad para garantizar que nadie robe".

Itami se sorprendió de lo rápido que los alemanes ya habían comenzado a desarmar a su gente. Sin embargo, antes de que pudiera preguntar más sobre esto, Berengario habló sobre algo que la sorprendió.

"¿Qué pasa con la ayuda exterior con respecto a alimentos y medicinas? ¿Ha comenzado a repartir raciones a la población local y a curar sus dolencias? No quiero sonar demasiado impaciente, pero ahora la población japonesa debe estar severamente desnutrida y plagada de enfermedad.

Cuanto antes le mostremos a este país que estamos aquí para ayudar, y no para oprimirlos, mejor. Además, quiero que se envíe un equipo de ingenieros para arreglar la planta de energía de Heian-kyō. Si no se puede reparar, entonces necesitan construir uno nuevo pronto".

Itami fue tomado por sorpresa por el comentario de Berengar. Parecía menos interesado en mantener la seguridad y más interesado en ayudar a los japoneses a recuperarse de sus pérdidas. Por supuesto, esto era natural para Berengario. Después de todo, cuanto antes aceptara la población local la ocupación alemana, antes entraría en un estado seguro.

A pesar de su sorpresa, Itami permaneció en silencio mientras Berengar continuaba discutiendo la realidad de la situación dentro del continente japonés. Así fue hasta que llegaron al Palacio, donde de inmediato notó una gran concentración de soldados alemanes y japoneses, junto a una clara y presente prensa.

En el momento en que el Kaiser y la emperatriz japonesa salieron del vehículo, fueron bombardeados por preguntas de los medios. Sin embargo, Berengario no dijo una palabra y en su lugar agarró la mano de Itami y la llevó al podio. Itami se quedó atónita en silencio cuando las cámaras enfocaron su bonita apariencia, mientras que Berengario subió a un podio cercano y comenzó a hablar tanto al público alemán como al japonés.

"Quiero agradecerles a todos por reunirse aquí en esta ocasión monumental. Estamos aquí hoy en las ruinas de Heian-kyō para poner fin formalmente a esta guerra, que ha costado innecesariamente la vida de innumerables hombres, mujeres y niños.

En los últimos años, un régimen siniestro ha desangrado al pueblo japonés, mientras libra una guerra en todo el mundo por el bien de las ambiciones de un hombre. El tirano conocido como Shiba Kiyohiko yace muerto. Asesinado por sus propios hombres en una desesperada lucha por el poder.

Hasta ahora, todos y cada uno de estos llamados señores de la guerra japoneses han sido eliminados por las Fuerzas Armadas alemanas y sus aliados, o están actualmente huyendo, donde serán perseguidos como perros hasta su último y miserable aliento.

La humanidad nunca olvidará las atrocidades que Japón ha cometido bajo el reinado de terror de Shiba. Tampoco deberían. Sin embargo, ahora no es el momento de la venganza. El pueblo de Japón ha sufrido demasiado durante esta guerra, y no tiene la culpa de las acciones de un loco y su ejército de fanáticos. Por lo tanto, en lugar de castigar aún más a los japoneses más de lo que ya han soportado, he decidido en un acto de compasión hacer todo lo que esté a mi alcance para ayudar a reconstruir su una vez gran civilización desde cero.

***.comnov//el/bin[./]net'

Como muchos de ustedes saben, la emperatriz japonesa, Itami Riyo, huyó anteriormente al Reich alemán, donde en su ausencia creó un gobierno en el exilio, uno que ha sido fundamental en la caída del régimen de Shiba. A medida que una era de lucha y confusión llega a su fin, una nueva surgirá en su lugar.

Es el amanecer de una nueva era, una de cooperación y prosperidad entre el Reich alemán y el Imperio de Japón. Y para solidificar esta asociación entre nuestros dos reinos, he tomado una decisión crítica, que no solo afecta mi vida personalmente, sino también al mundo entero..."

Después de decir esto, Berengario rebuscó en sus bolsillos antes de sacar un pequeño estuche. Para sorpresa del mundo entero, se arrodilló y abrió el contenedor para revelar un anillo de platino con incrustaciones de diamantes con un diamante rojo en forma de corazón excepcionalmente grande en el centro.

Itami contempló las acciones de Berengario con completa y total conmoción, al igual que toda la audiencia, tanto los que estaban presentes en el palacio de Heian-kyo como los que miraban la transmisión en todo el Reich. Berengario tenía una expresión excepcionalmente encantadora mientras expresaba sus pensamientos en voz alta para que todos lo escucharan.

"Itami Riyo, aunque una vez te percibí como mi peor enemigo, alguien que estaba completamente más allá del ámbito de la redención. Las cosas no podrían estar más lejos de la verdad. Durante el tiempo que has pasado como invitado en mi palacio, he conseguido conocerte en un nivel profundamente personal, y aunque las cosas han sido difíciles entre nosotros dos, especialmente en los últimos tiempos, creo que estamos conectados de alguna manera por el destino, incluso si no puedo explicar racionalmente cómo es eso posible. ..

Aunque creo que ambos tenemos un largo camino por recorrer antes de que nuestro vínculo sea tan fuerte como el que existe entre mis otras esposas y yo, sería un honor si se casaran conmigo y trabajaran juntos por un futuro tan brillante como Esposo y esposa. Por el bien de cualquier relación que podamos tener, y la de nuestros dos imperios, te imploro que consideres mi oferta..."

Itami miró a Berengario y el gran anillo de diamantes en forma de corazón que le estaba ofreciendo con una expresión de trance en su rostro inmaculado. Aunque no sabía por qué, las lágrimas habían comenzado a correr por sus ojos carmesí.

No tenía idea de que Berengario había planeado proponerle matrimonio con todo el Reich como audiencia. Si hubiera sabido que la pondrían en el lugar de esta manera, nunca se habría molestado en subir al avión con el hombre en primer lugar.

Aunque un huracán de emociones estaba ocurriendo dentro del corazón y la mente de Itami, no pudo evitar sacar las palabras 'conectado por el destino' de su cabeza. Porque se había sentido de la misma manera desde que conoció a Berengario. Mientras todo el Reich observaba conteniendo la respiración esperando la respuesta, Itami se secó las lágrimas de los ojos y asintió con la cabeza tres veces antes de abrazar al hombre.

"Sí... ¡Por supuesto que me casaré contigo!"

Berengario sonrió y colocó el anillo en el delicado dedo de Itami, antes de besarla apasionadamente para que todo el mundo lo observara. Ya sea a través de la transmisión en vivo o de las muchas repeticiones que se mostrarían en Reih y Japón.

Mientras tanto, Itami estaba en un estado de felicidad absoluta. Nunca en sus dos vidas Itami creyó que realmente le diría estas palabras a un hombre, pero en secreto siempre había esperado que lo hiciera. Tampoco tenía idea de que Berengario sería el que preguntaría, especialmente después de lo frío que había estado estos últimos meses.

Para Berengario, esta fue una simple decisión comercial. La mejor manera de cimentar su influencia sobre Japón era casarse con Itami y tener un hijo con ella que algún día gobernaría toda la región. Y aunque sus emociones con respecto a Itami todavía estaban un poco en conflicto, creía que la mujer estaba en el camino correcto para redimirse. Por lo tanto, podía vivir con la relación actual que existía entre los dos y construir sobre ella cada día que pasaba.

Después de la respuesta de Itami, la multitud estalló en vítores, al igual que todos los bares y todas las casas del Reich. Fue realmente el final de una era. Lo que había más allá era la nueva Pax Germania, una que duraría siglos y establecería la hegemonía alemana en todo el mundo.

Capítulo 1135: Forzado al Aislamiento

En los días que siguieron a la llegada de Berengario a Japón, se difundieron rápidamente noticias sobre el final de la guerra germano-japonesa y la unión política entre las dos naciones que resultaría del próximo matrimonio entre el Kaiser y la emperatriz japonesa.

Para algunos, esta fue la señal de una nueva era dorada, en la que el poderío militar muy superior de Alemania garantizaría una era de paz y prosperidad en todo el mundo. Sin embargo, para otros, este fue el peor escenario posible que podría haber ocurrido después de que la guerra llegara a su fin.

En la ciudad de Beijing, dentro del palacio prohibido, el emperador Zhu Wudi se sentó en su trono, con una expresión bastante incómoda en su rostro. De pie ante él estaban muchos de sus asesores de la corte, incluido su hijo mayor y el heredero Zhu Zhi. Estos asesores se encontraban actualmente en un feroz debate sobre cómo la dinastía Ming debería responder a esta repentina noticia.

"Al contrario de lo que esperábamos, las Fuerzas Armadas Imperiales Japonesas demostraron ser nada más que una molestia menor para el Imperio alemán. En menos de un año, la guerra llegó a su fin, mientras que los alemanes no sufrieron daños graves. En cambio, su economía parece ser más fuerte que nunca, mientras que su ejército se encuentra en su estado más avanzado.

Si bien Japón ha sido completamente bombardeado hasta la sumisión, su emperatriz no ha sido responsabilizada por sus crímenes y, en cambio, los alemanes han culpado de todas sus acciones al difunto general Shiba Kiyohiko. Quien, como todos sabemos, había sido asesinado convenientemente antes de que pudiera ser juzgado y afirmar su inocencia.

Si tal cosa no fuera lo suficientemente mala, entonces quizás lo peor de todo este conflicto es el hecho de que el Kaiser realmente eligió casarse con la emperatriz japonesa como su quinta y última esposa, y al hacerlo, tiene la intención de ayudar a reconstruir el país después de los daños catastróficos que ha sufrido. Si se permite que tal cosa persista, entonces solo será cuestión de tiempo antes de que Japón eclipse nuestra influencia sobre el mundo oriental".

Zhu Zhi se apresuró a agregar este punto antes de que su padre pudiera dar su opinión.

"También parecería que fuimos incapaces de sacar de contrabando a individuos talentosos de Japón durante el caos que siguió al golpe de estado de Shiba. El bloqueo alemán era simplemente impenetrable y, como resultado, no hemos logrado nuestro

verdadero objetivo de adquirir científicos e ingenieros japoneses". para ayudar al avance de nuestro Imperio.

Me temo que con el apoyo económico del Reich y la ayuda militar que recibirán los japoneses una vez que termine la ocupación alemana, el Imperio japonés se convertirá en la potencia dominante en el Este, incluso si están prohibidos por los términos de su tratado. expandir agresivamente sus fronteras. Nuestra economía simplemente no puede competir con ninguna de las dos potencias industriales".

***.comn/0v//elbin[.//]net'

Zhu Wudi tomó todo esto en consideración, mientras se sentaba en su trono y pensaba en una solución válida para los problemas que enfrentaba actualmente la dinastía Ming. Aunque habían sido neutrales durante la mayor parte del conflicto, e incluso apoyaron al Reich entre bastidores hacia el final, no había razón para creer que Alemania apoyaría a la dinastía Ming sobre el Imperio japonés en esta posible guerra comercial. Especialmente no después de que se concluyó el matrimonio entre Berengario e Itami.

Por lo tanto, después de examinar cuidadosamente el problema durante algún tiempo, Zhu Wudi encontró una solución drástica a la crisis que enfrentaba actualmente su dinastía. Uno que había conmocionado tanto a su hijo mayor como a todos sus asesores.

"Parece que mis peores temores se han hecho realidad. Esta unión entre el Kaiser y la emperatriz japonesa creará un nuevo dominio de la influencia alemana sobre el mundo oriental. Japón ahora no es más que un títere del Reich, como tantos otros. naciones en este mundo Alemania usará Japón como base naval, y al hacerlo vigilará el Mar de Japón.

Ya era bastante malo que Joseon se sometiera a estos extranjeros de cabello dorado, pero ahora con Japón bajo su bota, los alemanes controlarán el comercio mundial sin resistencia. Muy pronto, los alemanes exportarán sus ideales a nuestro propio país, como lo están haciendo actualmente con Japón y Joseon.

Si deseamos seguir siendo una nación independiente, con nuestra propia cultura y civilización, entonces no tenemos más remedio que cerrar todo el comercio marítimo y depender de nuestros afluentes para el apoyo económico. De ahora en adelante, estoy expulsando a todos los ciudadanos alemanes de la dinastía Ming y cerrando nuestras fronteras marítimas para que ni los alemanes ni sus representantes japoneses puedan extender su influencia imperialista a nuestras tierras".

Tanto Zhu Zhi como los muchos consejeros de su padre estallaron en un ataque cuando escucharon estas palabras. ¿Cerrar sus fronteras marítimas? La gente de la dinastía Ming ya estaba bien acostumbrada a los productos alemanes, y todavía había un saludable comercio de té con el mundo occidental a través de sus rutas comerciales con el Reich. Tal cosa tendría terribles consecuencias para su economía.

Sin mencionar el hecho de que el Ejército Ming ya dependía en gran medida de las armas y municiones alemanas. Si cortan todo el comercio con el Reich, significaría el eventual colapso de la influencia militar Ming fuera de sus fronteras. A menos, por supuesto, que de alguna manera pudieran comprar los bienes de Joseon.

Sin embargo, en comparación con la idea de convertirse en el próximo sujeto en la esfera de influencia alemana, tanto Zhu Zhi como todos los asesores de su padre coincidieron en que una economía estancada y verse obligado a depender de su propio complejo industrial militar era una mejor opción. alternativa.

Al final del día, Zhu Wudi era el emperador actual, y su palabra era ley, por lo que después de pelearse entre ellos durante algún tiempo, los asesores Ming se inclinaron humildemente ante su monarca y se sometieron a su voluntad.

Inmediatamente se corrió la voz a la patria sobre la decisión de la dinastía Ming de expulsar a todos los alemanes de sus fronteras y cerrar todo el comercio marítimo. Como resultado, Linde rápidamente se preocupó por el colapso del comercio del té, que era un importante artículo de lujo del que dependía la gente del Reich.

Como una mujer rápida, Linde envió casi de inmediato una orden a sus agentes que aún estaban dentro de las fronteras de la dinastía Ming para asegurar una variedad de plantas de té y transportarlas al Imperio indio.

Así, mientras se desarrollaba el caos a lo largo de la dinastía Ming como resultado de las nuevas políticas aislacionistas que se estaban implementando. Los agentes alemanes que aún no habían sido expulsados encontraron rápidamente el camino a los mercados de Beijing, donde compraron tantas plantas de té como les fue posible. La idea era llevar todos los tipos de té que disfrutaban los alemanes al Imperio indio y cultivarlos allí.

Después de todo, el Imperio indio era un Estado subordinado del Reich y, por lo tanto, Alemania ya no tendría que pagar una prima para tener acceso al té. En cambio, podría venderse de nuevo a la patria por peniques en el marco.

La dinastía Ming no tenía idea de que al expulsar a los alemanes de sus fronteras, traerían consigo los medios para iniciar su propia industria del té en el extranjero y, por lo tanto, reducir muchas de las ganancias que los Ming habrían obtenido de otro modo como el productor principal y exportador de té a sus afluentes.

Antes de que los funcionarios Ming pudieran siquiera inspeccionar los barcos alemanes que transportaban a sus diplomáticos y agentes de regreso al Reich, ya habían partido hacia las costas de la India con una bodega de carga llena de una variedad de plantas de té.

Por lo tanto, antes de que Berengario pudiera siquiera recibir noticias de las repentinas acciones de la dinastía Ming, Linde ya había actuado en su nombre y asegurado el comercio de té para el Reich. Algo por lo que él la recompensaría en los próximos días.

Capítulo 1136: Reconstruyendo Japón

Parte I

El sol brillaba a través de la ventana de la oficina de Itami, revelando la figura de Berengar mientras estaba sentado en el escritorio de la emperatriz japonesa. En cuanto a la propia Itami, se paró pacientemente a un lado y escuchó el informe que le estaba dando el Kaiser. Había una expresión sombría en su hermoso rostro, mientras que ahora estaba obteniendo una cuenta precisa de cuántas personas habían perecido durante este brutal conflicto.

"Se informa que aproximadamente medio millón de soldados japoneses son KIA, con otros doscientos cincuenta mil desaparecidos en acción. Si contamos las bajas totales de su lado, incluido el número de heridos, estamos viendo poco más de uno y medio". millones de hombres.

Esto ya es bastante malo, pero después de que mis infantes de marina barrieran todos los pueblos desde la isla de Sakhalin hasta el extremo sur de Japón, estamos viendo un estimado de dos a tres millones de muertes adicionales de su población civil. Principalmente como resultado del hambre y las enfermedades, pero también de la anarquía que había tenido lugar en todo el país durante el reinado de terror de Shiba.

Comenzaste con una población de doce millones y medio de personas cuando llegaste al poder, y ahora tienes aproximadamente ocho. Esta guerra ha sido un completo y total desastre para el pueblo de Japón. Por suerte para ti, he decidido proporcionar asistencia de emergencia.

A partir de este momento, cada soldado que he estacionado en la región está proporcionando alimentos y medicinas a toda su nación. Mientras que también he ordenado que tres cuartas partes de mi cuerpo de ingenieros sean enviados a Japón para que podamos reconstruir la infraestructura que ha sido destruida en el conflicto".

Itami permaneció en completo silencio durante algún tiempo mientras pensaba en el sufrimiento incalculable que había sido el resultado de sus acciones. Si bien ella no era responsable de los millones de civiles que perecieron después del golpe de Shiba, ya que tenía la intención de rendirse a Berengario antes de que pudiera invadir el continente japonés, la cantidad de jóvenes que habían marchado a la muerte en el extranjero era simplemente asombrosa.

Anteriormente, nunca había pensado en el daño que se podría causar a su país en esta guerra, y solo ahora, después de pasar tanto tiempo en Kufstein y presenciar la nación que Berengario había construido, su corazón comenzó a sangrar por el sufrimiento de su pueblo. Berengario se dio cuenta de que Itami estaba profundamente preocupada por esta noticia y se apresuró a señalar las buenas noticias en un intento de animarla.

"Si bien esto ha sido un completo y total desastre, hay algunas buenas noticias que puedo darles. En este momento, la Kriegsmarine está trabajando arduamente para transferir a los soldados japoneses varados en Filipinas de regreso al continente japonés, así como transportar a sus hogares a las decenas de miles de prisioneros de guerra que Alemania ha tomado durante este conflicto.

No es mucho, pero al menos algunos de tus soldados podrán regresar con sus familias, suponiendo que no hayan sido asesinados durante el caos que siguió al golpe de estado de Shiba. Lo que importa ahora es ayudar a reconstruir la nación.

Como tal, he publicado una oferta para repatriar a los exiliados en Little Kyoto. Se está llamando a aquellos con talentos excepcionales para que regresen a Japón y ayuden a reconstruir lo que ha sido destruido. A cambio, el reich les pagará tres veces lo que ganan actualmente.

Por el momento, he comenzado a presentar la marca como la única moneda válida en Japón para reemplazar su moneda fiduciaria hiperinflada y, seamos honestos, completamente sin valor. También he invertido cinco mil millones de marcos de mi tesoro personal en la reconstrucción de Japón y su economía. Puedes considerarlo mi regalo de bodas para ti..."

Itami finalmente salió de su sombrío trance cuando escuchó la palabra regalo de bodas y se sonrojó un poco mientras desviaba la mirada de su prometida mientras miraba el deslumbrante anillo de compromiso que le había dado. Apenas podía creer que se iba a casar, y además con el hombre más poderoso del mundo.

Sin embargo, cinco mil millones de marcos no parecían mucho, después de todo, Itami no había hecho los cálculos para determinar el valor relativo de la moneda estándar alemana, después de todo, Berengar había pagado todo lo que deseaba mientras vivía en Kufstein y, por lo tanto, ella se apresuró a preguntar sobre esto.

"Berengar, ¿cuánto valen cinco mil millones de marcos en relación con el dólar estadounidense?"

A estas alturas, tanto Itami como Berengar habían adivinado que el otro era estadounidense en sus vidas pasadas en función de su fluidez en inglés y su acento estadounidense. Por lo tanto, Berengario simplemente se burló cuando escuchó esto, ya que supuso que Itami había malinterpretado por completo la cantidad que le estaba dando. Con una sonrisa de confianza en su rostro, Berengario le informó a Itami cuán poderosa era su moneda.

"Cinco mil millones de marcos en este mundo valen aproximadamente doscientos cincuenta mil millones de dólares, a partir de cuando morí a principios de los años veinte".

Itami miró a Berengario con incredulidad cuando escuchó esto. Tal cifra era una suma asombrosa de dinero, y Berengario dijo que la estaba transfiriendo de su propia tesorería, ella se sintió obligada a preguntar qué tan rico era el hombre.

"¿Me estás diciendo que tienes doscientos cincuenta mil millones de dólares por ahí que puedes regalarme como regalo de bodas? Perdóname si no es mi lugar, pero tengo curiosidad. ¿Qué tan rico eres? "

Una leve sonrisa se curvó en los labios de Berengario mientras se reclinaba en la silla e informaba a Itami de cuánto dinero tenía.

"Bueno, si consideras el hecho de que soy el principal inversionista de todas las grandes corporaciones alemanas, y he creado mi propia fortuna con las varias grandes empresas que poseo personalmente. Supongo que si tuvieras que poner mi patrimonio neto en términos de Dólar estadounidense, serían al menos diez billones".

Itami casi tuvo un ataque al corazón cuando escuchó esto y cayó hacia atrás, donde se apoyó contra la pared. Berengario simplemente se rió entre dientes cuando vio a la mujer tartamudear.

"Diez.. ¿Diez trillones? ¿Diez trillones de malditos dólares?"

Para colmo de males, Berengario hizo un comentario particularmente sarcástico.

"Al menos diez billones. Deberías estar feliz de que tu prometida sea tan capaz de mantenerte a ti y a toda tu nación. Te estoy dando más dinero del que Estados Unidos le dio a Europa con el plan Marshall durante nuestras vidas pasadas".

Itami estaba teniendo dificultades para respirar mientras se deslizaba lentamente hacia el suelo, donde apoyó las rodillas contra su pecho mientras balbuceaba con incredulidad.

***.comn/0v//elbin[./]net'

"Creo que me voy a desmayar..."

Fue solo ahora que Berengario dejó de molestar a la mujer y rápidamente se acercó a ella para ayudarla a superar su actual ataque de ansiedad. Acarició el cabello blanco como la nieve de la mujer, mientras mostraba una sonrisa encantadora mientras le decía palabras tranquilizadoras.

"Ya... Ya... Está bien. Ahora que la gran fortuna se está utilizando para ayudar a tu gente en lugar de librar una guerra contra ellos... ¡Y tus ciudadanos tienen que agradecértelo!"

Itami tardó varios minutos en calmarse hasta el punto en que finalmente pudo hablar sin hiperventilar. Tenía tantas preguntas, pero la principal de ellas era simplemente.

"¿Cómo? ¿Cómo eres tan malditamente rico?"

Para no volver a asustar a la belleza albina, Berengario agarró su cabeza y la apretó contra su pecho, mientras acariciaba su sedoso cabello blanco antes de responder a su pregunta.

"Bueno, como dije, yo era el primer y principal inversionista de todas las grandes corporaciones alemanas, y de la mayoría de las menores. Mientras tanto, más de la mitad de los recursos del mundo están a mi disposición, que solo aumentarán en el futuro a medida que los alemanes El imperio se expande.

Piénselo de esta manera: si un hombre fuera el inversor principal de cada quinientas empresas de nuestra vida pasada, ¿qué tan rico sería? Combine eso con la superioridad de la economía alemana y los vastos recursos a su disposición, y resulta que tengo un patrimonio neto significativamente más alto que incluso Mansa Musa".

Los ojos sanguíneos de Itami parpadearon de un lado a otro, tratando de comprender lo que acababa de escuchar, sin embargo, el único comentario que escapó de sus labios fue el siguiente.

"¡Eso es una locura!"

En respuesta a esto, Berengario simplemente se rió entre dientes antes de hacer otro comentario sarcástico.

"Realmente no lo es. Al igual que tú, reencarné en este mundo feudal desde una sociedad mucho más avanzada. Sin embargo, a diferencia de ti, usé mi conocimiento de economía del futuro distante para lograr los máximos beneficios en esta vida".

Este comentario hirió el poco orgullo que le quedaba a Itami, lo que la hizo suspirar derrotada antes de expresar sus pensamientos sobre el asunto.

"Bueno, supongo que debería estar agradecido de que no usaras tu abrumador poderío económico y militar para cometer genocidio contra mi pueblo..."

Una leve sonrisa emergió del rostro de Berengario cuando levantó a la mujer de su trasero y la puso de pie, donde la abrazó antes de susurrar algo en sus delicados oídos.

"Ahora, ¿volvemos a reconstruir tu nación?"

Itami sonrió y besó suavemente a Berengario en los labios antes de responder a su comentario.

"¡Por supuesto! Ahora que sé que tengo un proveedor tan capaz, me siento mucho mejor con toda esta situación".

Capítulo 1137: Asuntos Urgentes

La noticia llegó a la mañana siguiente de que la dinastía Ming había comenzado a expulsar a todos los ciudadanos alemanes de sus fronteras, mientras cerraba el comercio marítimo en el futuro previsible. Al principio Berengario se indignó por tal hecho, por lo que lo primero que hizo al recibir esta noticia fue ponerse en contacto con su esposa Linde, quien sabría más sobre la situación en cuestión.

Por la radio, Berengario expresó su frustración con la crisis en curso, mientras reflexionaba sobre un giro similar de los acontecimientos de su vida pasada, que naturalmente ocurriría en las próximas décadas si Berengario no hubiera interferido con la línea de tiempo de este mundo.

"¿Qué diablos hizo que ese viejo bastardo se volviera contra mí tan repentinamente? ¡Su nación estaba literalmente disfrutando de la riqueza que le proporcionaba el comercio del té!"

Linde sonaba lo más tranquila posible mientras explicaba adecuadamente el motivo de este incidente, que Berengario aparentemente estaba ciego.

***.comno//vel//bi/n[./]net'

"Zhu Wudi nunca estuvo de nuestro lado. La dinastía Ming nos había estado proporcionando información, con la esperanza de que aplastáramos al Imperio japonés y elimináramos a su mayor rival. Sin embargo, debido a que decidiste casarte con Itami e invertir en la reconstrucción de su nación, el anciano no tiene más remedio que cerrar sus fronteras.

No tengo dudas de que Zhu Wudi cree que dejarás en paz a la dinastía Ming, si simplemente se aíslan del resto del mundo. Lo que en mi opinión es un acierto. Una mayor interacción con el Reich solo podría causar problemas a la dinastía Ming, especialmente si tienen otro incidente como ese príncipe tonto.

Por suerte para ti, en el momento en que me di cuenta de la situación, ordené a nuestros agentes que aún se encontraban dentro de las fronteras de la dinastía Ming que compraran todas las plantas de té que pudieran tener en sus manos. Como resultado, actualmente se encuentran en camino al Imperio Indio con un tesoro oculto de plantas de té.

Esto podría funcionar a nuestro favor. Aparte de nuestras colonias recién descubiertas en Filipinas y nuestros esfuerzos para reconstruir Japón, realmente no tenemos ningún interés en el este de Asia más que el comercio del té. Sin embargo, ahora que la India podrá cultivar las plantas por sí misma, podremos afirmar nuestro control sobre la

industria y enviar los productos de regreso a la patria y a nuestras colonias a un precio reducido.

Ya me he puesto en contacto con Dharya y ha accedido a arrendar la tierra necesaria para cultivar las plantas de té por un período de cien años, a cambio de apoyo económico continuo. Después de todo, su Imperio es excepcionalmente grande y requerirá más inversión para convertir todo en un país semi-moderno..."

A Berengario solo le sorprendió un poco que Linde hubiera podido actuar con tanta rapidez y que, de hecho, hubiera salvado la preocupante situación. La siguiente declaración que planteó, sin embargo, hizo que Berengario reflexionara sobre la realidad política actual.

"El problema que esto presenta es que tendremos un contacto muy limitado con la dinastía Ming en el futuro, y probablemente impondrán su control sobre sus afluentes para garantizar su lealtad.

Naturalmente, esto podría afectar a la dinastía Joseon, que ha sido tributaria de la dinastía Ming durante las últimas tres décadas. Aunque los Ming los abandonaron en Japón, la dinastía Joseon no perdonará tanto nuestra postura en la reconstrucción de Japón, especialmente después de lo que han soportado estos últimos años. Esto podría hacer que respondan de manera similar a los Ming.

Teniendo en cuenta la cantidad de personal y equipo que tenemos en la región. La demanda de nuestra retirada sería un asunto bastante problemático. ¿Necesito recordarles cuántos agentes hemos reclutado de la dinastía Joseon, que todavía son capaces de infiltrarse en sus vecinos Ming y proporcionar información valiosa al Reich?

Debido a esto, le conviene comunicarse con el Rey Joseon lo más rápido posible y encontrar algún tipo de acuerdo entre nuestros dos reinos. Si perdemos a nuestros agentes que hemos reclutado de Corea, entonces estaremos verdaderamente limitados al reconocimiento aéreo cuando se trata de recopilar inteligencia sobre el progreso de la Dinastía Ming. En cuanto a la interferencia en su desarrollo como estado industrial, cuando llegue el momento de tomar tal acción, se convertirá en un asunto extremadamente difícil".

Fue en ese momento que Itami entró en la habitación con un plato de ramen en la mano y una guarnición de albóndigas de pulpo. Que sabía que a Berengario le gustaba especialmente. Cuando la emperatriz japonesa se dio cuenta de que el Kaiser estaba en medio de una llamada telefónica clasificada, dejó la comida en su escritorio mientras se preparaba para salir de la habitación. Sin embargo, Berengario la llamó rápidamente.

"Itami-chan, por favor, quédate. Este asunto involucra a ambos reinos".

Sin embargo, a pesar del gesto de Berengario, Itami comenzó a hacer pucheros y cerrar los puños mientras se acercaba a Berengario y lo regañó por sus palabras. Cosa que él no esperaba en lo más mínimo.

"¿Por qué todavía te refieres a mí como mi apellido? Nos casaremos pronto, ¡así que será mejor que te acostumbres a llamarme por mi nombre de pila!"

Berengar se dio cuenta de que este comentario había tocado uno de los nervios de Itami. La incomodidad que estaba sintiendo se vio reforzada por la risita que escuchó provenir del otro lado de la línea de Linde.

"Je... ¿Problemas en el paraíso?"

Al escuchar el tono burlón en la voz de Linde, Berengar miró a la radio antes de disculparse con Itami.

"Lo siento Ita- quiero decir Riyo-chan..."

Sin embargo, antes de que Berengario pudiera completar su oración, Riyo agitó su dedo en la cara del hombre y deletreó su nombre letra por letra.

"¡Riyo! ¡No Riyo-chan, Riyo!"

El sentimiento que sintió Berengario en este momento fue como si fuera un protagonista de anime siendo regañado por la protagonista femenina. Esto se vio agravado aún más por las continuas burlas de Linde al otro lado de la línea.

"Je, je, je, parece que te estás divirtiendo. ¿Debería manejar el asunto con la Dinastía Joseon yo mismo, o has terminado de jugar a las casitas por el momento?"

Después de escuchar esto, Berengario respiró hondo para calmarse antes de responder a las burlas de Linde.

"¡Me encargaré yo mismo! Mientras halago al Rey Joseon, tú puedes cumplir la promesa que le hicimos a Min-Ah. Ella ha demostrado ser un activo valioso y, como resultado, tenemos una deuda de gratitud con ella".

El tono burlón en la voz de Linde desapareció repentinamente, ya que inmediatamente se volvió mucho más obediente.

"Entendido. Me encargaré de eso después de que concluya su visita diplomática. Dado que Min-Ah se encuentra actualmente en Japón, sería mejor si la llevara con usted a Pyongyang. Por lo que sea que valga, ella sigue siendo una princesa de Joseon. Eso es todo por ahora, te actualizaré sobre la situación con los Ming una vez que sepa más. Mientras tanto, asegúrate de divertirte con tu pequeña prometida, ya que esta será la última vez que te cases".

Después de decir eso, Linde colgó en su extremo de la línea y comenzó a mover las piezas en su lugar para asesinar a la madrastra de Min-Ah. En cuanto a Berengario, miró la comida que Itami le había preparado y sonrió antes de pedirle que se sentara frente a él.

"Gracias por su paciencia. Agradezco la comida. Es muy necesaria después de un largo día de trabajo".

Itami simplemente sonrió y observó a Berengario comer la comida con una mirada de deleite en su rostro. Los dos discutieron la situación actual con las dinastías Ming y Joseon, mientras Berengar continuaba devorando su comida. Una vez que su hombre terminó, la belleza albina pareció bastante sorprendida y expresó sus pensamientos sobre la repentina política aislacionista emprendida por los Ming.

"Esto es realmente problemático. La dinastía Ming fue mi mayor socio comercial antes de que todo se fuera a la mierda. Como resultado, conozco bien cuán grande es ese mercado. No dudo que al aislarse, serán llevándose muchos de sus afluentes con ellos. Parece que quieren cerrar todos los mercados orientales al Reich y lo que queda de mi Imperio en represalia por nuestro matrimonio..."

Berengar notó la mirada sombría en el rostro de Itami, estaba claro que se estaba culpando a sí misma por este giro de los acontecimientos. Y si bien eso puede ser cierto, Berengario le aseguró que todo estaría bien.

"Está bien. No necesita preocuparse tanto. La verdad es que ya hemos asegurado una fuente alternativa para el té, y ese fue el producto más importante que obtuvimos de la dinastía Ming. En cuanto a la cierre de los mercados orientales, esto apenas afecta a mi Imperio.

En verdad, el Reich no comerciaba mucho con la dinastía Ming y sus afluentes antes de este repentino aislamiento. Aparte de las ventas de armas y el comercio de té antes mencionado, eso es. De hecho, la mayoría de nuestros lazos económicos en el continente asiático estaban en el sureste, que, en su mayor parte, todavía está dentro de mi esfera de influencia.

Lo que me preocupa es la Dinastía Joseon, y debido a esto, tendré que ir a visitar Pyongyang y hablar yo mismo con el Rey Joseon. En última instancia, se verán obligados a tomar partido, ya sea que deseen permanecer en la esfera de influencia de Ming o ingresar al nuevo mundo que estoy creando.

Lamento decirlo, pero te dejaré aquí en Heian-kyō por unos días. Mientras tanto, dejaré el control de los esfuerzos para reconstruir Japón en manos de mi hijo mayor, Hans. Está bien versado en lo que se requiere para liderar una nación, y encontrarás que su ayuda es casi tan efectiva como la mía".

Al enterarse de que Berengar se iría de su lado tan pronto después de comprometerse, Itami sintió que su corazón sangraba, pero sabía que, como Kaiser del Reich alemán, Berengar tenía muchas responsabilidades que cumplir.

El hecho de que él estuviera presente en Japón durante esta transición crítica era más de lo que podría pedir. Por lo tanto, ella simplemente asintió con la cabeza antes de besar al hombre en los labios. Demostrando así su obediencia mientras le susurraba al oído una pequeña oración.

"Rezaré por tu seguridad mientras estés fuera..."

Dicho esto, Berengario dejó la oficina temporal que había establecido para sí mismo durante su estancia en Heian-kyō y se preparó para partir de inmediato a Pyongyang. El futuro de la Dinastía Joseon se decidiría en estas discusiones.

Capítulo 1138: Llegando a Pyongyang

Inmediatamente después de salir de su oficina, Berengario encontró a Min-Ah y la arrastró en un vuelo hacia Pyongyang. La princesa de Joseon estaba bastante nerviosa mientras se sentaba en un cómodo sofá y vestía un hanbok tradicional. Berengario inmediatamente se dio cuenta de esto y se rió entre dientes mientras trataba de calmar a la joven con algunas palabras de consuelo.

"Relájate, no debes sentirte tan ansioso. Después de todo, una vez que hayamos concluido nuestra visita, la deuda que mi Imperio tiene contigo será pagada en su totalidad..."

Min-Ah miró a Berengario con incredulidad. El precio que había pedido a cambio de servir al Reich era doble. La cabeza de Itami por causar la muerte de su familia adoptiva y la muerte prematura de su madrastra, quien había sido responsable de la muerte de su madre biológica.

Naturalmente, a medida que avanzaba la guerra, y Min-Ah se dio cuenta de que la muerte de su familia adoptiva no era en realidad culpa de Itami, la princesa de Joseon rescindió su primera condición. Sin embargo, ella todavía exigió que la cabeza de su madrastra se sirviera en bandeja de plata.

Esto era algo que sus superiores le decían que ocurriría muy pronto, pero hasta ahora, nunca se había manifestado. Por lo tanto, se sorprendió bastante cuando escuchó que las palabras salían de la propia boca de Berengario, y se apresuró a preguntar sobre los detalles.

"¿Cómo? ¿Cómo lo harás?"

Berengario simplemente sonrió y movió el dedo antes de responder a la pregunta de la joven.

"No necesitas saber los detalles. Todo lo que necesitas saber es que el día después de que nos vayamos de Pyongyang y regresemos a Heian-kyō, tu madrastra tendrá una muerte miserable. Las piezas ya están en su lugar. Solo necesitamos esperar hasta que concluya esta visita diplomática.

En lo que respecta a tu padre, su concubina favorita se verá repentinamente enferma y morirá dentro de las veinticuatro horas posteriores al hecho. Te lo aseguro; no tiene cura que pueda salvarle la vida. Y no quedará evidencia de que somos responsables".

Inmediatamente, la mente de Min-Ah cambió a un veneno muy específico, del cual le habían informado sobre su uso durante su entrenamiento como agente de campo alemán.

"¿Vas a envenenarla con ricina?"

Una sonrisa confiada se curvó en los labios de Berengario mientras asentía con la cabeza antes de dejar un breve comentario.

"Has sido bien entrenado... Ahora dejemos esta discusión aquí, porque pronto aterrizaremos en la base aérea alemana en las afueras de Pyongyang, y nadie debería saber de la conversación que acabamos de tener".

Naturalmente, Min-Ah estuvo de acuerdo con este sentimiento y se apresuró a desembarcar del avión al lado de Berengario una vez que aterrizó. Inmediatamente, un camión blindado estaba en la pista de aterrizaje, listo para recibir al Kaiser, junto con una unidad de soldados de operaciones especiales de Joseon.

***.comno//vel//bi/n[.//]net'

Después de un breve saludo con el diplomático de Joseon que había sido enviado para recibirlo, Berengario y Min-Ah entraron al auto, el cual los condujo al palacio real, en el camino, el diplomático habló con Berengario sobre su visita.

"Es muy amable de parte del Kaiser visitarnos aquí en nuestra capital. Has hecho mucho por nuestro Reino estos últimos años, y estamos eternamente agradecidos. Es solo que estos son tiempos difíciles, y mientras la Dinastía Ming se sella a sí misma lejos del resto del mundo, estás reconstruyendo el Imperio Japonés, algo que nuestro Rey encuentra increíblemente problemático".

Berengario forzó una sonrisa al escuchar estas palabras, antes de responder al diplomático con la mayor cortesía.

"Les aseguro que mis esfuerzos en Japón son de naturaleza puramente humanitaria. No desarrollaremos su ejército, aparte de los números limitados que se requieren para proteger sus fronteras actuales. Mientras tanto, el Imperio de Japón ha sido explícitamente prohibido, en su nueva constitución, de emprender guerras que no sean de carácter defensivo.

Si la memoria no me falla, también he invertido una suma significativa en la reconstrucción de la Dinastía Joseon. No les pido que perdonen a los japoneses, ya que soy muy consciente del daño que han causado a su gran nación. Lo que pido es que todos simplemente aceptemos la paz que existe actualmente, y no exijamos más venganza sobre la población japonesa por las fechorías de unos pocos locos que ya han sido castigados.

Hay terribles consecuencias por tener una paz basada en la venganza, y preferiría no sufrirlas en un futuro próximo. Les aseguro que en las próximas décadas, mis tropas seguirán estacionados en Japón y monitorearán las Fuerzas de Defensa Japonesas y cualquier sentimiento imperialista que aún puedan tener entre sus filas.

La princesa Yi-Min-Ah puede atestiguar que todavía estoy tan dedicado a mi alianza con la dinastía Joseon como lo he estado en el pasado. La razón por la que estoy aquí hoy es doble. Uno es expresar mis garantías de que el nuevo Imperio japonés no será una amenaza para su gran nación, y dos es convencer a su Rey de que sería lo mejor para todos si no acepta la nueva política de la Dinastía Ming de aislamiento."

El diplomático miró a Min-Ah y se ajustó las gafas. No la había reconocido como la princesa desaparecida. Si bien había escuchado historias de las hazañas de Min-Ah durante la guerra, no creía lo que escuchaba. Para una Princesa Joseon ser un agente doble, trabajando para los alemanes para espiar a los japoneses, era simplemente impensable. Por lo tanto, le planteó una pregunta a la joven con un dejo de duda en su voz.

"¿Eres realmente la princesa Min-Ah?"

Min-Ah simplemente se burló y apartó la mirada del hombre, mientras expresaba su identidad de una manera que el hombre no podía cuestionar.

"Mi padre podrá confirmar mi identidad..."

Por lo tanto, el Diplomático permaneció en silencio durante el resto del viaje al palacio, donde luego fueron recibidos por el Rey Joseon, quien inmediatamente al ver a la hija que había dado en adopción en su estado adulto, comenzó a llorar mientras obligaba a la joven en su abrazo.

"¡Min-Ah! Pensé que había pasado lo peor cuando escuché que tu familia adoptiva fue asesinada en sus propios hogares. Me alegro de ver que estás bien. Por favor, entra. ¡Tenemos mucho de lo que ponernos al día!"

Sin embargo, la respuesta de Min-Ah fue fría cuando se obligó a salir del abrazo de su padre y simplemente hizo un gesto hacia Berengar, quien era la verdadera estrella de esta visita diplomática.

"Solo estoy aquí para actuar como diplomático en nombre del Kaiser. Ya no tienes derecho a llamarte mi padre. No después de todo lo que has hecho..."

El Rey de Joseon se sorprendió de que su hija se hubiera vuelto tan indiferente hacia él. En cuanto a Berengario, se aclaró la garganta antes de extender la mano en un gesto amistoso.

"Rey Yi Sung-Jin, debo decir que es un placer volver a verte. Creo que la última vez que estuvimos juntos en la misma habitación fue durante los Acuerdos de Viena. ¿Cómo has estado?"

El Rey de Joseon miró a Berengar y lo examinó de cerca durante algún tiempo. No estaba vestido con un uniforme militar, sino con sus insignias imperiales, y de alguna

manera estaba más guapo que la última vez que Sung-Jin había visto al hombre. Después de varios momentos de silencio incómodo, el Rey de Joseon miró de un lado a otro entre su hija y el hombre de cabello dorado que estaba junto a ella, y de repente llegó a una idea errónea.

"¡No me digas que has tomado a mi hija como otra de tus amantes! ¿Qué es lo que la emperatriz japonesa no es suficiente para ti? ¿También necesitas una princesa coreana?"

Min-Ah se sonrojó al instante, mientras que Berengar sintió ganas de toser sangre. Quedó estupefacto por este único comentario y se apresuró a calmar al enfurecido Joseon King.

"Por supuesto que no. Min-Ah es una de mis empleadas más valiosas. Te aseguro que no tengo tales intenciones hacia ella..."

Todos los que estuvieron presentes en esta conversación se miraron unos a otros en un silencio incómodo hasta que finalmente el Rey Joseon se echó a reír. Mientras lo hacía, sin querer insultó a su hija mientras le daba palmaditas en la espalda a Berengario.

"¡Jajaja! Por supuesto, ¿por qué te enamorarías de alguien como mi hija, cuando tienes bellezas de clase mundial a tu lado? No, Min-Ah no encaja bien, pero te aseguro que tengo más de unas pocas hijas. quién podría estar a la altura de sus estándares. Por favor, entre. ¡Hemos estado afuera en el frío por mucho tiempo!

Min-Ah miró en silencio a su padre mientras seguía a Berengario al Palacio de Joseon. Mientras tanto, Berengario se sintió mal por la niña. Acababa de reunirse con su padre, y él ya le había dicho que no era tan bonita como sus hermanas.

Si Min-Ah era la menos bonita de sus hermanas, ¿qué tan hermosas eran las otras princesas de Joseon? Berengario sintió bastante curiosidad por esta pregunta cuando entró en el palacio al lado del rey Sung-Jin.

Lo que les esperaba a Berengar y Min-Ah era un banquete lujoso, en el que discutirían la situación política actual con el Rey de Joseon mientras disfrutaban de una comida caliente.

Capítulo 1139: Una Decisión Difícil

Berengar se sentó en el comedor del Palacio Real de Joseon. A su lado estaba nada menos que Min-Ah, quien miraba con enojo a su madrastra. La mujer era bastante hermosa a pesar de su edad y parecía ser la madre de al menos cinco de los hijos de Yi Sung-Jin. A pesar de esto, todavía no era más que una concubina, con la esposa principal sentada junto al mismo Rey Joseon.

Varias de las hermanas de Min-Ah eran iguales, si no superiores, a ella en cuanto a belleza, pero Berengario no se fijó en estas jóvenes, sin importar cómo trataran de llamar su atención. Ya tenía suficientes mujeres a su lado y se había prometido a sí mismo que Itami sería la última.

Mientras una de las muchas hermanas de Min-Ah le servía una copa de vino a Berengario, el hombre mismo estaba en medio de una conversación con el Rey de Joseon. Por alguna razón, Yi Sung-Jin quería llevar a cabo esta reunión diplomática durante la cena, en lugar de en un lugar más tranquilo.

El Rey Joseon se había vuelto bastante regordete a lo largo de los años, la circunferencia de su vientre aumentaba con el paso de los días gracias al tráfico de mercancías alemanas que ingresaban a sus tierras. Para Berengario, esto era una señal de que el hombre no renunciaría tan fácilmente al lujoso estilo de vida que ahora vivía, especialmente para no ganarse el favor de la dinastía Ming.

Por lo tanto, el tono de Berengario se llenó de confianza cuando habló sobre la situación actual a solo unos cientos de kilómetros al norte de la ciudad de Pyongyang.

"Zhu Wudi ha decidido, por el bien de su nación, que está cortando todo el comercio marítimo con potencias extranjeras y, en cambio, solo está realizando comercio por tierra, con sus afluentes restantes. En parte, creo que esto se debe a mi anexión. de las islas a las que actualmente me refiero como Filipinas.

Parece que esta política de aislamiento no solo la practica la propia dinastía Ming, sino todos los que están dentro de su esfera de influencia. Los Yuan del Norte, los Jurchens, los tibetanos, así como los de Indochina, se están retirando ahora del mundo exterior.

Si esta es su decisión, entonces la respetaré. Sin embargo, la última vez que lo comprobé, aún rindes tributo a los Ming, y como un importante aliado mío en el Lejano Oriente, quería visitarte personalmente y ver lo que habías planeado para el futuro".

La joven que estaba sirviendo el vino de Berengario terminó justo cuando el hombre concluyó su declaración introductoria y se retiró a su asiento después de darse cuenta de que Berengario no tenía ningún interés en ella.

Yi Sung-Jin prestó mucha atención a las acciones de Berengar e ignoró por completo a su propia hija Min-Ah, quien intercambiaba una mirada feroz con la mujer responsable de la muerte de su propia madre biológica. Estaba claro por la mirada en los ojos de la belleza madura que nunca había esperado que Min-Ah regresara al palacio, y estaba bastante disgustada de volver a verla.

Después de varios momentos de reflexión, el Rey de Joseon expresó su opinión sobre el tema que había mencionado Berengar, solo después de beber una copa entera de vino. El líquido rojo se derramó por toda su combinación de bigote y perilla mientras lo hacía.

"Debo admitir que he considerado seguir a la dinastía Ming en aislamiento. Especialmente después de la mierda que acabas de hacer con la joven emperatriz japonesa. Quiero decir, honestamente, tú y yo sabemos que esta culpa se está trasladando al difunto general Shiba Kiyohiko no es más que propaganda alemana.

***.comno/v//el/bin[.]net'

Si la memoria no me falla, la mujer lideró personalmente un ejército en mi territorio y casi consigue que la maten al hacerlo. Ahora, ¿por qué debo seguir manteniendo lazos militares y económicos con tu Imperio, cuando has decidido perdonar a esa puta albina e incluso casarte con ella?

Berengario no respondió de inmediato a esta broma y, en cambio, tomó un sorbo del vino, que no le gustó en absoluto. Después de controlar su expresión para que no hiciera una mueca, colocó suavemente el cáliz sobre la mesa y cruzó los dedos antes de responder con calma a la pregunta del Rey de Joseon.

"Cuidado Sung-Jin, Riyo es mi prometida, y al decir tales calumnias hacia su carácter, de hecho me estás difamando a mí también. La emperatriz japonesa es muchas cosas, pero ¿una puta? Esa no es una de ellas. Te sugiero que piensa en tus palabras antes de decirlas, o tú y yo podríamos tener serios problemas. Sería una pena si toda la inversión que he hecho en tu Reino de repente se detuviera..."

La amenaza de retirar los fondos de los esfuerzos de reconstrucción de la Dinastía Joseon hizo que Sung-Jin se enrojeciera de inmediato. Sin embargo, se mordió la lengua por temor a provocar una respuesta más violenta por parte del Kaiser.

Sin embargo, una mujer en la habitación no pudo mantener la boca cerrada. De hecho, no era otra que la concubina favorita de Sung-Jin, la mujer que había matado a la madre de Min-Ah.

"¿Te atreves a hablarle a mi estimado esposo de esa manera? ¡¿Quién te crees que eres?!"

Antes de que Sung-Jin pudiera calmar la furia de su concubina, Berengario se reclinó en su silla y se burló. Con una sonrisa confiada en su hermoso rostro, se arrastró hacia la mujer.

"¿Marido? Esa es una afirmación audaz. Según mi información, no eres más que una concubina común. Deberías callarte cuando los hombres están hablando cariño, si no lo haces, solo harás que tu 'esposo' quede mal. ante los ojos de hombres mucho más poderosos..."

Al escuchar los latigazos verbales de Berengar, Sung-Jin frunció el ceño a su concubina, lo que inmediatamente hizo que la mujer cerrara el pico. Antes de que el Rey de Joseon pudiera disculparse adecuadamente, Berengar comenzó a hablar de nuevo, esta vez con un poco más de veneno en la lengua.

"Hablas mal de mi prometida con tanta indiferencia, una mujer que debo recordarte habría conquistado y esclavizado a toda tu nación. Si no te hubiera dado mi apoyo; mientras tanto, tu puta aquí habla fuera de lugar como si fuera mi igual. ¿Qué clase de corte al revés estás manejando aquí, Sung-Jin?"

Si no te conociera mejor, diría que tú y tu familia tenéis modales de bárbaros. Afortunadamente para ti, tengo una deuda de gratitud con tu hija Min-Ah, así que no te haré responsable de tus comentarios anteriores..."

Aunque Sung-jin y su familia se sintieron indignados por las palabras de Berengar, permanecieron en completo silencio. Después de todo, ¿quién era el monstruo que estaba sentado pacíficamente frente a ellos? No era otro que el Kaiser del Reich Alemán, un hombre tan poderoso que incluso la Emperatriz de Japón no había hecho nada más que enojarlo con sus repetidos actos de agresión. Por lo tanto, el Rey de Joseon forzó una sonrisa e inclinó la cabeza con respeto antes de responder a las palabras de Berengar.

"Me disculpo si mi familia y yo te ofendimos de alguna manera. No somos desagradecidos por toda la ayuda que le has brindado a nuestro reino. Estamos un poco inquietos por el hecho de que te hayas esforzado por casarte con la japonesa". Emperatriz y absolverla de sus crímenes ante los ojos del mundo".

La mirada de Berengario se desplazó hacia eso, como si estuviera contemplando a un idiota. Su voz era fría cuando respondió a la última declaración del Rey de Joseon.

"Mis razones son más, pero ya que lo preguntaste tan 'cortésmente', te informaré de mis pensamientos. El hecho es que dejar a Japón en un estado de guerra civil entre unos pocos señores de la guerra hambrientos de poder es una amenaza para esta región entera del mundo.

Para estabilizar la situación en el noreste de Asia, necesitaba colocar una figura unificadora, una con algo parecido a un reclamo, en el trono vacante. Esta figura

necesitaba estar dispuesta a escuchar y obedecer mis órdenes. Después de ser completamente derrotado en lo que realmente solo puedo referirme como nuestra pequeña escaramuza, Riyo se ha convertido en un títere bastante obediente.

Le hice ver a esa mujer el daño que su ego le había causado al mundo, y qué clase de gobernante podría haber sido si no tuviera su propia cabeza en el culo. Esto tuvo un efecto bastante humillante.

Después de blanquear su imagen con un poco de propaganda y culpar de sus errores pasados a un chivo expiatorio fácil, Itami se convirtió en el títere perfecto para reclamar su trono y unificar al pueblo japonés bajo su estandarte, y por su estandarte, realmente me refiero al mío.

Japón ya no es una amenaza para ti ni para nadie más en este mundo. Me he asegurado de que permanecerán como tales durante los próximos siglos. Entonces, ahora la pregunta sigue siendo... ¿Seguirás a la dinastía Ming en una era de aislamiento, donde inevitablemente te quedarás atrás del resto del mundo? ¿O me seguirás a una nueva era dorada de paz y prosperidad? La decisión es tuya..."

Capítulo 1140: La caída del último bastión del Japón feudal

Mientras Berengario estaba en medio de una discusión diplomática sobre la integración completa de la dinastía Joseon en la esfera de influencia del Reich alemán. Hans había quedado al mando de los esfuerzos para reconstruir el otrora poderoso Imperio japonés.

Aunque Hans no solo tenía la tarea de liderar el sector civil, sino que coordinó con los generales de la región los esfuerzos en curso para cazar y eliminar a los señores de la guerra japoneses restantes que habían huido a las colinas con la esperanza de escapar de su espantosa guerra. destinos

Desafortunadamente para estos hombres y sus tontos seguidores, el poder del reconocimiento aéreo alemán fue suficiente para localizarlos fácilmente, y así, después de mirar las imágenes que identificaban claramente a los objetivos, Hans dio la orden de poner fin a la era feudal de Japón de una vez por todas. todo.

Itami se sentó en la sala, junto con el general Tsugaru, mientras planteaban sus propias ideas sobre la mejor manera de expulsar a los señores de la guerra de sus fortalezas en las montañas.

"Creo que si desplegamos nuestras tropas más elitistas para entablar un conflicto directo con los señores de la guerra, ¡seremos capaces de eliminarlos con pocas bajas! Dado que el Ejército Imperial Japonés ha sido disuelto, y las Fuerzas de Autodefensa japonesas aún no han sido establecido, naturalmente, este papel tendrá que recaer en los alemanes..."

Itami le dio a Tsugaru una mirada de aprobación y, sin embargo, Hans estaba tan estoico como siempre. Se sentó en su silla mientras apoyaba la barbilla en la parte superior de los nudillos mientras inspeccionaba cuidadosamente las fotografías que se habían tomado de las fortalezas improvisadas que los señores de la guerra usaban para continuar su rebelión. Después de varios momentos de incómodo silencio, Hans emitió un solo sonido, que era una burla altiva, antes de finalmente expresar su opinión sobre la mejor manera de tratar con los señores de la guerra restantes.

"El enemigo no es más que un puñado de ratas que han sido acorraladas y ahora esperan su muerte. Quieren que ataquemos, para salir en un estallido de gloria. No les daré ese lujo.

El hecho es que no hay una sola razón válida para arriesgar la vida de nuestros soldados cuando podemos aniquilar fácilmente a cada señor de la guerra y a esos

idiotas que aún los siguen con una serie de ataques quirúrgicos... General Gearwig... ¿Cómo? Cuántos misiles balísticos V-2 tenemos actualmente en Japón?"

El general Arnwald Gerwig miró al príncipe heredero con un toque de sorpresa en su rostro, sin embargo, nadie en la habitación estaba más sorprendido que Itami. El hecho de que Alemania hubiera traído misiles balísticos V-2 a sus costas era una perspectiva aterradora. Después de todo, estaba lo suficientemente familiarizada con las armas para saber cuánto daño podían causar. Estaba a punto de protestar por esta decisión cuando el general alemán la interrumpió respondiendo a la pregunta del príncipe.

"Actualmente tenemos cinco misiles balísticos en suelo japonés. ¿Tengo entendido que desea apuntar a los señores de la guerra restantes con tales armas? Perdóneme por decir esto, señor, pero esos no son en realidad-"

La expresión de Hans permaneció fría como el hielo cuando inmediatamente interrumpió al General y declaró su autoridad.

"¡No quiero escuchar sus excusas, General! A pesar de que hace unos días mi padre había declarado el fin oficial de esta guerra, todavía hay bastantes escorias que desean resistir el nuevo orden que estamos estableciendo aquí en Japón". Es el final de la Era Feudal, y mientras mi padre eliminó tales nociones primitivas dentro de la patria hace una década, lamentablemente, algunos viejos obstinados se aferran a sus antiguas costumbres en esta parte del mundo.

***.comn/ov/elb/in[.]net'

Me atrevo a decir que sería un poco anticlimático si el viejo mundo no se derrumbara a nuestro alrededor sin un estallido espectacular. ¿No estás de acuerdo? General, oficialmente le doy mi autorización para desplegar los misiles como mejor le parezca.

De los trece pretendientes originales al trono japonés, quedan tres, y tenemos cinco misiles. Así que le sugiero que sea lo más preciso posible, porque no quiero tener que esperar unos meses más para que otro misil llegue a estas costas".

Después de escuchar el discurso frío y calculado de Hans sobre poner fin al Japón feudal de una vez por todas. Itami ya no pudo contener la lengua y rápidamente no estuvo de acuerdo con la decisión del príncipe alemán.

"¿Quieres usar misiles balísticos para eliminar algunas fortalezas improvisadas? ¿Te has vuelto loco? ¡Destruirás mucho más que los señores de la guerra si usas esas armas en mi tierra natal!"

A pesar de la resistencia de Itami a la idea, Hans ni siquiera tomó en cuenta su opinión y se apresuró a recordarle a la emperatriz japonesa quién estaba a cargo.

"Qué gracioso, no recuerdo haberte pedido tu opinión... ¿Necesito recordarte que la responsabilidad de reconstruir Japón y terminar con esta pequeña rebelión de una vez por todas ha recaído en mí mientras mi padre está en una importante misión diplomática?" Mi palabra es la ley hasta que el Kaiser regrese para arreglar las cosas por sí mismo.

He decidido que el riesgo de asediar estas fortalezas con un asalto directo no vale la pena por el pequeño beneficio que se puede obtener. ¡Especialmente cuando se tiene en cuenta el hecho de que podemos arrojar un misil balístico sobre sus cabezas!

Además, no tienes de qué preocuparte. Los señores de la guerra y sus hombres están lo suficientemente lejos de cualquier estructura civil para que nuestro ataque no dañe a ningún inocente. Tampoco causará ningún efecto a largo plazo en el paisaje".

Después de decir esto, Hans volvió a centrar su atención en el general Arnwald Gerwig, donde habló con un tono autoritario.

"Tiene sus órdenes, General. No me decepcione..."

Dicho esto, Hans salió de la habitación, dejando a Arnwald mirando a Itami con una expresión incómoda en su rostro. Después de permanecer en silencio durante varios segundos, el general alemán siguió el ejemplo de Hans y salió de la habitación donde inmediatamente ordenó el uso de misiles balísticos.

En una de las fortalezas de la montaña donde se agazapaba el último de los señores de la guerra japoneses, un hombre de aspecto bastante refinado no vestía su uniforme militar imperial japonés, sino un Tosei Gusoku completo. El hombre no era otro que el jefe del clan Yamana.

Como tradicionalista acérrimo, buscó restaurar la estructura feudal de Japón, pero consigo mismo como emperador. Por supuesto, sus esfuerzos para hacerlo se detuvieron por completo por la repentina invasión del Imperio alemán.

Por lo tanto, el hombre estaba al final de su ingenio, ya que él y sus soldados se recluyeron en una fortaleza improvisada en la montaña, con la esperanza de tener una última y heroica resistencia. Mientras sostenía su espada en la mano y contemplaba las colinas de abajo, uno de sus soldados se le acercó con algunas noticias urgentes.

"Su majestad, las tropas alemanas estacionadas en las colinas de abajo han comenzado a retirarse. Parece que han renunciado a asediar esta fortaleza. ¡Nuestra suerte finalmente ha cambiado!"

El altivo Daimyo se rió entre dientes cuando escuchó esto, antes de jactarse de su supuesta victoria.

"¡Ja! Esos asquerosos bárbaros del oeste tienen demasiado miedo de tratar de quitarnos esta tierra. ¡No debería haber esperado tanto de estos salvajes retrógrados! ¡La gloria de Japón será restaurada una vez que reclame mi trono! ¡Y tú tendrás un lugar crítico en mi nuevo imperio!"

Sin embargo, la felicidad momentánea que ambos hombres sintieron de repente se derrumbó a su alrededor cuando un rugido de carga estalló en los cielos. Después de una cuidadosa observación, se pudo ver un gran misil volando por el cielo. Fue en ese momento que el señor de la guerra supo la razón por la cual los alemanes habían comenzado a retirarse tan repentinamente.

De hecho, no estaban rompiendo el asedio, sino que estaban desplegando un arma poderosa para aniquilar por completo a los últimos miembros del clan Yamana y a los que permanecían leales a él. Una intensa sensación de temor se apoderó de ese Daimyo mientras chillaba como una niña pequeña asustada.

"¡Corran! ¡Corran por sus vidas!"

Rápidamente arrojó su espada a un lado y comenzó a correr fuera de la fortaleza. Pero, ¿cómo podría un hombre dejar atrás un misil supersónico que se había desplegado desde todo el país? En poco tiempo, el misil detonó en el aire sobre la fortaleza, cuando una explosión de fuego comenzó a consumir todo dentro de un radio de ochocientos metros. El último sonido que hizo el Daimyo fue un grito horrible cuando la explosión consumió todo su cuerpo.

Mientras el Clan Yamana estaba siendo consumido en una bola de fuego gigante, también se lanzaron misiles contra los otros señores de la guerra restantes. Como Hans había dicho en su discurso a la emperatriz japonesa. En este día, la Era Feudal de Japón había llegado a un amargo final, junto con la Guerra Germano-Japonesa, que se había cobrado la vida de más de un millón de ciudadanos japoneses.

Capítulo 1141: Un Sorprendente Regreso de Pyongyang

Las discusiones con el Rey Joseon fueron fructíferas. Al final de la comida, el hombre había decidido que lo mejor para él sería alinearse más con Alemania. Sin embargo, en lugar de declarar abiertamente su lealtad al Reich, Berengario tenía algo más en mente para Yi Sung-Jin y todo su Reino.

Durante la mayor parte de la noche, Berengar repasó sus planes para que la dinastía Joseon actuara como puerta de entrada entre el Reich alemán y la dinastía Ming. El plan era que la Dinastía Joseon siguiera a la Dinastía Ming en el aislamiento, mientras dejaba un solo cantón abierto al comercio marítimo.

Este cantón sería la ciudad de Busan, que actuaría como el principal centro comercial entre la dinastía Joseon y el resto del mundo. Aquí, Alemania y Japón serían libres de intercambiar sus productos con Joseon y comprar productos que se originaron en la dinastía Ming. Busan también actuaría como el nuevo centro de las embajadas alemana y japonesa,

Este sistema también permitiría que los agentes de Joseon se infiltren en la dinastía Ming y continúen brindando a la inteligencia imperial alemana información precisa y actualizada sobre los desarrollos en curso de la dinastía Ming.

En cuanto a las tropas alemanas actualmente estacionadas dentro de la Dinastía Joseon, se les daría un año para retirarse permanentemente de la región. Donde solo se asignaría un pequeño destacamento de marines alemanes para proteger a sus diplomáticos en la embajada alemana en Busan.

A pesar de esta apariencia de entrar en un estado mayormente de aislamiento, el Reich alemán continuaría invirtiendo en secreto en el desarrollo y expansión de la Dinastía Joseon, especialmente en lo que respecta a sus centros económicos y agrícolas. Al tiempo que les proporciona suficientes armas y municiones para defender sus propias fronteras.

Después de llegar a estas conclusiones, Berengar y Min-Ah regresaron a Heian-kyō, sin embargo, no antes de que la princesa de Joseon le diera a su madrastra una despedida particularmente "cariñosa". Berengario no sabía qué había levantado el ánimo de Min-Ah durante el vuelo de regreso a Japón, pero podía decir que ella le había dicho lo suficiente a la mujer responsable de la muerte de su madre. Ahora todo lo que se requería era esperar unos días antes de que la perra de repente contrajera una enfermedad incurable.

Cuando Berengario puso un pie en el Palacio Imperial de Heian-kyō, Itami Riyo lo recibió de inmediato, quien parecía estar de excelente humor mientras le explicaba las buenas noticias a su prometido.

"El último de los señores de la guerra está muerto, al igual que sus seguidores. Mientras hablamos, los pocos pequeños clanes samuráis que quedan están siendo despojados de su estatus noble, así como de sus armas. De acuerdo con la Ley de Desarme, solo se les permite conservar sus viejas espadas como reliquias familiares.

Los castillos que quedan están siendo desocupados y preservados como monumentos y museos japoneses. Realmente ha terminado. ¡La era del feudalismo finalmente ha llegado a su fin! ¡Gracias a ti y a tus esfuerzos, finalmente pude lograr el objetivo que tenía en mente cuando reclamé el trono por primera vez! ¡Nunca hubiera podido lograr esto sin ti!".

Berengario se burló al ver lo emocionada que estaba Itami antes de recordarle el precio que se había pagado para lograr tal hazaña.

"Todo lo que te costó fue una invasión a gran escala por parte de una potencia extranjera y la muerte de varios millones de tu gente, ¡realmente una ocasión monumental!"

Este comentario insensible de repente trajo a Itami de vuelta a la realidad, ya que su apariencia cambió de emoción a depresión. Al darse cuenta de que había sido demasiado cruel, Berengario suspiró y acarició el cabello blanco como la nieve de la mujer antes de intentar consolarla.

"Aunque el costo fue significativo, el resultado será un futuro más brillante para toda su nación. Además, es posible que no tenga el gran Imperio que conquistó anteriormente. Pero las fronteras de Japón en este mundo aún son más grandes de lo que eran en nuestra vida pasada. Después de todo, ahora tienes la isla Sakhalin como parte de tu dominio. ¡Y esa es una porción de tierra decente!"

Una sonrisa amarga se formó en el rostro de Itami mientras asentía con la cabeza de acuerdo con las palabras de Berengar. Al ver que todavía estaba un poco deprimida, Berengario decidió cambiar el tema a algo más alegre.

"Entonces, ¿cómo se desempeñó Hans en mi ausencia?"

Itami miró a los ojos desiguales de Berengar antes de desviar la mirada. Sintió que si decía lo que pensaba sobre el asunto, solo serviría para molestar a Berengario y, por lo tanto, trató de encontrar el mejor cumplido que se le ocurrió para el niño.

"Era... ciertamente eficiente..."

Berengario estalló en carcajadas cuando vio la expresión de Itami, antes de decir algo que a ella le sorprendió.

"Es tan frío como el hielo, ¿no? El chico es prácticamente una computadora en la forma en que resuelve los problemas. Cualquiera que sea el curso de acción más lógico y eficiente, él elegirá incluso si es inhumano. Déjame adivinar, el pequeño bastardo decidió, en lugar de arriesgarse a un asalto frontal a los señores de la guerra restantes, que lanzaría algunos misiles de crucero sobre sus fortalezas?

Itami miró a Berengario con un toque de sorpresa en su rostro, antes de mirar hacia otro lado con torpeza una vez más mientras luchaba por encontrar las palabras para expresar lo que Hans había hecho.

"En realidad, eran misiles balísticos. Lanzó tres de tus V-2..."

Berengario se quedó atónito en silencio durante varios segundos antes de que finalmente maldijera en voz alta con una voz tan llena de ira que había asustado a la emperatriz japonesa.

***.comnov/el/b/in[./]net'

"¿Qué diablos?! ¡Riyo, esos no eran V-2! ¡Eran misiles balísticos experimentales de alcance intermedio que fueron diseñados para atacar a Pyongyang desde Japón en caso de que el Rey Joseon se volviera contra mí! ¿En serio desperdició una estrategia tan valiosa?" activos en algunas fortalezas improvisadas? ¡Juro por Dios que voy a broncear la piel de ese chico cuando le ponga las manos encima! Mierda, ¿por qué diablos no lo detuvo Arnwald?

Itami de repente recordó que Arnwald estaba a punto de decir algo sobre el uso de los misiles balísticos antes de que Hans lo interrumpiera. Inmediatamente se sonrojó de vergüenza antes de explicar exactamente lo que había sucedido durante la reunión. Lo que dejó a Berengario en un estado de desconcierto.

Cuando Berengario finalmente tuvo una comprensión más clara de por qué se lanzaron esos misiles, sintió que era él quien no había logrado transmitir adecuadamente a la cadena de mando qué circunstancias exactas permitirían el uso de los IRBM. Con un profundo suspiro, expresó su pesar por toda la situación.

"Debería haber sido más claro con mis órdenes antes de partir hacia Pyongyang. La culpa es exclusivamente mía. Supongo que siempre podemos construir más misiles. Considere los dos misiles restantes como un regalo para su Imperio. Puede usar su amenaza como un recordatorio amistoso a la dinastía Joseon sobre lo que hemos acordado".

Itami todavía estaba completamente atónito por el hecho de que Alemania ya había comenzado a experimentar con misiles balísticos de alcance intermedio. Al ritmo actual

de progreso del Reich, no pasaría mucho tiempo antes de que tuvieran en sus manos Misiles balísticos intercontinentales, una perspectiva que aterrorizaba a la emperatriz japonesa.

Después de una cuidadosa consideración, Itami creyó que ahora estaba eternamente agradecida de que Berengario se hubiera apiadado de ella y no la hubiera hecho estallar cuando tuvo la oportunidad. Por lo tanto, la emperatriz japonesa solo podía abrazar en silencio a su hombre, mientras pensaba en el desastre que se había evitado por poco.

Capítulo 1142: Pelea de gatos VI

En las siguientes semanas, Berengar e Itami trabajaron mano a mano para restaurar el Imperio japonés paso a paso. Desde la privatización y resiembra de los campos de arroz, hasta la reconstrucción de centrales eléctricas y el ferrocarril nacional. Japón estaba siendo rediseñado desde cero para ser un estado próspero y pacífico.

Mientras tanto, Berengario había anunciado la fecha de su boda con Itami, que se celebraría en el santuario de Inari en las afueras de Heian-kyō. Invitados importantes de todo el mundo venían a visitar la ciudad reconstruida para presentar sus respetos al poderoso Kaiser y su nueva esposa.

Habían pasado semanas desde que Itami había visto a su madre y hermana, pero cuando finalmente llegaron a Japón, se apresuraron a saludar a su pariente con los brazos abiertos. Momo, en particular, estaba excepcionalmente feliz en este momento, mientras abrazaba a su hermana mayor y la elogiaba por finalmente cerrar el trato.

"Estoy tan feliz por ti, onee-chan. ¡Finalmente has encontrado un esposo! ¡Estoy tan celosa! Quién sabe, ¡quizás conozca a alguien especial en tu boda!"

Itami se apresuró a mostrar su costoso anillo, lo que provocó que Momo chillara de alegría.

"¡Oh, Dios mío! ¡Es tan hermoso y combina perfectamente con tus ojos!"

En el centro del anillo había un diamante rojo en forma de corazón de ocho quilates, que estaba engastado en una capa de platino con incrustaciones de diamantes blancos. Debajo de la pieza central, había dos bandas de platino, que habían sido soldadas e incrustadas con aún más diamantes.

De todos los anillos de boda que Berengario había preparado para sus esposas, este era, con mucho, la pieza más extravagante y costosa. Algo que le resultaría extremadamente difícil explicar a sus otras mujeres. Afortunadamente para él, ya había ideado un plan para apaciguar a sus esposas en este sentido.

Sin embargo, nada de eso realmente importaba en este momento. En cambio, Riyo estaba mostrando su anillo de compromiso a su familia, como si fuera su posesión más preciada. Incluso la madre de la mujer miró la obra maestra con un dejo de envidia en sus ojos maduros. A pesar de este sentimiento, Mibu calmó sus nervios y felicitó a su hija por sus próximas nupcias.

"No voy a mentir, Riyo. He estado preocupado por ti durante algún tiempo. Tus estándares siempre han sido tan extremos que temí que nunca te casarías. Parece que estaba equivocado en mi suposición, y estoy feliz de que finalmente has encontrado a

un hombre que es digno de tu afecto. Te deseo todo lo mejor y espero ver a mis nietos lo suficientemente pronto".

Ante la mención de los nietos, el rostro de Itami se sonrojó tan rojo como su anillo de diamantes, lo que provocó que apartara la mirada de la amable sonrisa de su madre. La joven obviamente estaba demasiado avergonzada para pensar en tal perspectiva.

Sin embargo, esto no duró mucho, ya que al momento siguiente, su mayor rival apareció en escena. Cuando la belleza pelirroja entró en la habitación, todos los ojos se fijaron en ella, aunque al momento siguiente, muchos volvieron a mirar a la emperatriz japonesa, que en muchos sentidos era tan deslumbrante como Linde.

A pesar de este repentino silencio, Linde no le dio importancia y, en cambio, se acercó a Itami con una sonrisa en su hermoso rostro. Es decir, hasta que vio el anillo excepcional en el dedo de la belleza albina. En el momento en que vio esto, sus ojos azul cielo de repente se volvieron oscuros y aprensivos. Linde agarró con fuerza la muñeca de Itami y examinó la piedra con una expresión fría en su rostro, por lo demás impecable.

"Es un lindo anillo el que tienes ahí. Supongo que Berengario no escatimó en gastos para conseguirte una piedra que hiciera juego con tus ojos. ¿Qué es eso, rubí y oro blanco?"

Itami intercambió la mirada de Linde con una propia. Nunca había sido de las que retrocedían en una pelea. Y dado que Linde estaba obviamente a la defensiva con respecto al anillo, que la belleza albina mostraba con orgullo en su dedo, decidió agregar más sal a la proverbial herida abierta.

"En realidad, es platino y un diamante rojo. La más rara y cara de todas las piedras preciosas. Supongo que, dado que soy emperatriz por derecho propio, Berengario sintió la necesidad de regalarme un anillo hecho solo con los mejores materiales".

Este comentario instantáneamente hizo que Linde frunciera el ceño, su anillo estaba hecho de oro blanco y topacio azul, que era hermoso por derecho propio, pero no tan lujoso como el anillo que lucía Itami. De hecho, ahora tuvo un impulso repentino de obligar a su esposo a encargarle un anillo hecho de platino y diamante azul solo para competir con su nuevo rival.

Lo que también llamó la atención fue el corte en forma de corazón del diamante rojo, que de alguna manera parecía mucho más romántico que el típico corte de piedra preciosa que tenía su anillo. Linde solo podía admitir su pérdida en este momento y obligar a su esposo a reemplazar su anillo con algo superior en un momento posterior. Por lo tanto, se obligó a mantener la calma mientras soltaba la muñeca de Itami.

"Hmph, de hecho es un anillo espléndido, pero tú, como la más nueva de las esposas de Berengario, deberías recordar tu lugar. Sería una pena que algo le sucediera a esa mano tuya que parece jade".

La amenaza velada que Linde acababa de hacer, combinada con su mirada escalofriante, inmediatamente le recordó a Itami las palabras de Honoria con respecto a la reina araña de Alemania. Al darse cuenta de que en realidad había enfurecido a un oponente tan temible, la belleza albina escondió su precioso anillo detrás de su espalda y bajó la cabeza en deferencia a la emperatriz más temible del Reich.

Un acto que hizo que Linde se calmara un poco. Al darse cuenta de que Itami se había vuelto más dócil, Linde desvió la mirada hacia otro lado e inmediatamente comenzó a buscar a su esposo ausente.

"Si me disculpan, debo ir a buscar a mi esposo. Fue un largo vuelo a este país atrasado y, sin embargo, ¡todavía no ha venido a saludarme!"

Una vez que Linde se fue, Itami dejó escapar un profundo suspiro de alivio. La mirada en los rostros de su madre y su hermana era de preocupación. Sin embargo, no para Itami, sino para Berengar. Mibu colocó su palma a un lado de su mejilla mientras expresaba su preocupación en voz alta.

***.comno//vel//bi/n[.//]net'

"Ara ara, me temo que Berengario se va a pelear un poco con su amada esposa... Quizá no deberías haberte jactado tanto del gasto que el hombre pagó por tu anillo..."

Después de escuchar las preocupaciones de su madre, Momo no pudo evitar expresar las suyas.

"¿Crees que Onii-sama estará bien?"

Itami simplemente carraspeó y apartó la mirada de su madre y su hermana, específicamente para que no pudieran ver la expresión sonrojada en su rostro mientras expresaba sus pensamientos.

"No te preocupes por él, conociendo a esos dos, no pasará mucho tiempo antes de que estén jorobando como conejos..."

Momo y Mibu miraron a Itami con un toque de sorpresa en sus ojos antes de reírse como un par de colegialas. Algo que la emperatriz japonesa encontró bastante molesto.

Berengario estaba dentro de su oficina temporal que había establecido dentro del Palacio Imperial Japonés cuando la puerta se abrió repentina y violentamente. De pie en la puerta estaba nada menos que su esposa favorita.

Sin embargo, por primera vez en mucho tiempo, Berengario notó que la mujer estaba completamente furiosa mientras lo miraba con una expresión lívida en su hermoso rostro. Antes de que pudiera preguntar qué estaba mal, la belleza pelirroja comenzó a regañar a su esposo por su fechoría.

"¡Platino y diamante rojo! ¿Qué es eso, ocho quilates de diamante rojo? ¡Cuánto gastaste en esa putita!"

No hacía falta ser un genio para entender por qué Linde estaba tan molesto con él, pero en lugar de actuar como un cachorrito intimidado, Berengario suspiró profundamente antes de abrir un cajón de su escritorio, de donde sacó un pequeño recipiente. Se lo arrojó suavemente a Linde, quien apenas lo atrapó en su estado de ira. Estaba a punto de continuar con su perorata cuando Berengario finalmente habló.

"Abrelo..."

Linde simplemente carraspeó antes de hacer lo que le dijeron, donde fue inmediatamente recibida por un anillo excepcional que era aún más extravagante que el que ya poseía. Al igual que el anillo de Itami, estaba hecho principalmente de platino con incrustaciones de diamantes.

Donde el anillo difería era en el centro donde yacía un diamante azul de diez quilates en forma de corazón. La pieza de joyería era casi idéntica a la que usaba Itami, excepto por el hecho de que su pieza central era un poco más grande y de un color diferente. Uno que hacía juego con los ojos azul cielo de Linde.

Inmediatamente después de ver este regalo, la furia que Linde sintió en su corazón, después de ser eclipsada por su nuevo rival, se desvaneció de inmediato y fue reemplazada por un deseo ardiente. Berengario notó la mirada en los ojos de la mujer y sonrió antes de comentar sobre el anillo.

"Sabía que te molestarías después de ver el gasto que pagué por el anillo de compromiso de Itami, así que hice algo más exquisito para ti. También encargué piezas similares para los demás. Básicamente, todos tienen el mismo diseño, pero con diferentes piedras preciosas en el centro a juego con tus ojos y diferentes metales preciosos de las bandas.

Solo no uses esa cosa hasta después de que me case con Itami, este evento no es sobre ti, y deberías saberlo. Si vas por ahí usando un anillo aún más bonito que el que le compré a Itami antes de casarme con ella, seguramente causará problemas".

Linde sonrió y cerró la pequeña caja que contenía el anillo excepcional, antes de sentarse en el regazo de Berengario mientras lo besaba apasionadamente. Como había predicho Itami, la pareja inmediatamente procedió a jorobar como conejos.

Capítulo 1143: La Boda Final de Berengario

El día finalmente había llegado. Después de casi dos meses de ocupación alemana, el káiser del Reich alemán y la emperatriz japonesa finalmente estaban listos para casarse. En aras de apaciguar a los japoneses, Berengario había accedido a casarse con Itami Riyo según el método tradicional japonés.

Por lo tanto, la novia, el novio y todos sus invitados se reunieron en el santuario de Inari, en las afueras de la ciudad de Heian-kyō, para presenciar la monumental ocasión. Ya fueran las otras esposas e hijos de Berengario parados en la primera fila, o sus padres junto a ellos. Todos sus amigos y familiares se habían reunido para el evento. Esto incluyó también a varios de los principales líderes mundiales.

Mientras tanto, los invitados de Itami eran pocos y distantes entre sí. Principalmente estaban formados por su madre, su hermana y algunos de los miembros de su gabinete que ella había seleccionado para ayudarla a administrar su Imperio. Los pocos amigos que tenía antes de la guerra con Alemania ahora estaban muertos o se habían vuelto contra ella. Sin embargo, Min-Ah se presentó ante Itami, demostrando que su amistad no había terminado por completo como resultado del descuido de Itami.

Actualmente, Berengar estaba de pie, vestida con el atuendo tradicional del emperador japonés, mientras que Itami vestía su Jūnihitoe. Estaban reunidos ante un sacerdote sintoísta que limpió a la nueva pareja real, antes de darles a cada uno una copa de sake para beber.

Después de que Berengario e Itami bebieran la bebida alcohólica como si fuera mera agua, el ministro se acercó a Berengario y pronunció las siguientes palabras, que Berengario repitió de inmediato.

"Esta mujer, me caso

No importa cuál sea la situación de salud

Amaré a esta persona

respeta a esta persona

Consolar a esta persona

ayudar a esta persona

Hasta la muerte

Protegiendo la fidelidad

Lo juro."

Habiendo dicho este compromiso, Berengario e Itami ahora estaban casados, su primer acto como marido y mujer no fue besarse como en una ceremonia occidental, sino dar sus regalos al santuario y a la diosa que lo habitaba. Curiosamente, dentro del dominio divino de Inari, ella no estaba sola, sino que todas las principales deidades japonesas se habían reunido para ver el evento.

Aunque Inari lucía una sonrisa encantadora mientras observaba cómo se desarrollaba la ceremonia de la boda, otros no estaban tan contentos. Especialmente después de todo el daño que Itami había causado durante su ascenso al poder y el subsiguiente reinado de tiranía. Aún así, al menos, el objetivo inicial que tenían al traer a Itami a este mundo se había cumplido y, por lo tanto, solo podían estar satisfechos con los resultados.

Sin embargo, la ceremonia fue breve y directa; la recepción fue bastante diferente. Después de que los novios se sentaron en la cabecera de una mesa larga para disfrutar juntos de la comida, Sieghard propuso un brindis por su hijo mayor y único sobreviviente.

"Para mi hijo, Kaiser Berengar von Kufstein. Berengar, cuando naciste, nunca pensé que lograrías tanto en una sola vida. De hecho, mientras te criaba, estaba convencido de que morirías antes de llegar a Sin embargo, me ha demostrado a mí y a todos sus primeros detractores que estamos equivocados.

No solo te has casado con cinco de las mujeres más bellas del mundo, algo de lo que tengo una envidia increíble. Pero has elevado nuestra casa de la de un puñado de humildes barones a la dinastía más prominente del mundo. Después de ver todo lo que has logrado, finalmente puedo morir en paz. ¡Sin embargo, me niego a hacerlo, hasta que vea a los nietos que usted y la Sra. Itami Riyo producen para su madre y para mí!

***.comno//vel//bi/n[./]net'

Toda la sala estalló en carcajadas, al menos en lo que respecta a los invitados alemanes. Todos aquí sabían que durante años Sieghard había estado diciendo que finalmente podía morir en paz cada vez que hablaba de uno de los muchos logros de su hijo y, sin embargo, cada vez que decía esto, siempre lo prologaba con otra razón para vivir.

Después de que Sieghard dio su discurso, se sentó, donde inmediatamente la madre de Itami, Mibu Saya, subió al estrado y se aclaró la garganta antes de dar su propio discurso.

"A mi encantadora hija Itami Riyo, cuando inicialmente te di a luz, tu padre dijo que estabas maldita como resultado de tu apariencia única. Sin embargo, te crié con todo el amor y el cuidado que pude brindarte. Y aunque has sido una mujer bastante terca, especialmente en lo que respecta a encontrar un pretendiente adecuado, debo decir que estoy orgullosa de que finalmente haya encontrado un hombre que ama y aprecia. Yo también puedo finalmente morir en paz, pero me negaré a hacerlo hasta que usted y tu hermana dame nietos!"

Después de decir esto, Mibu le guiñó un ojo a Sieghard, lo que provocó que Gisela le diera al hombre una mirada asesina. Su esposo no solo había expresado una vez más su envidia de su hijo por tener múltiples esposas, sino que estaba coqueteando descaradamente con la belleza japonesa madura que era la madre de la Emperatriz.

Berengario notó la pelea del amante de sus padres y se rió entre dientes antes de anunciar el comienzo de la fiesta, que duraría el resto de la noche. Se habían preparado todos los mejores manjares de Japón para los muchos invitados que rindieron homenaje al Kaiser y su nueva novia ese día, y Berengario pasó la mayor parte de la noche coqueteando con Itami.

Curiosamente, Linde no luchó por la atención de Berengario ese día y, en cambio, permitió que Itami experimentara su boda sin ninguna competencia de las otras chicas del harén de Berengario. Y dado que toda la atención de Berengario estaba en Itami, Linde cambió su enfoque a su hermano pequeño del que estaba separado, quien había sido invitado a la ceremonia y recepción.

Herman estaba sentado frente a Momo, y los dos estaban coqueteando. Momo quedó excepcionalmente impresionado con todas las medallas que estaban clavadas en el uniforme de Herman y estaba haciendo múltiples preguntas sobre él.

"Oh, ¿así que eres el hermano pequeño de Linde? Es un placer conocerte. Soy Itami Momo, la hermana pequeña de Itami Riyo. Si mis ojos no me engañan, debes ser un comandante de la Infantería de Marina alemana, ¿verdad?" ¿Correcto? ¿Participaste en la guerra?"

No era que Herman no tuviera experiencia con las mujeres, sino que simplemente no le importaban todas las chicas que lo habían perseguido hasta ese momento. Sin embargo, había algo excepcionalmente seductor en la tonta princesa japonesa, y por eso se encontró tartamudeando sobre sus palabras como si fuera una virgen sin besos.

"Yo... um... Sí... Sí, luché en la guerra. De hecho, he luchado en muchas guerras, ya sea en las guerras de unificación alemanas, o aquellas contra los salvajes en el Nuevo Mundo y África. Sin embargo, debo decir que lo más cerca que he estado de la muerte fue pelear contra el Ejército Imperial Japonés. ¿Por qué lo preguntas?"

Momo lucía una sonrisa coqueta en su bonito rostro mientras pinchaba con el dedo índice la cruz de hierro de primera clase del Mayor.

"Tanto una Cruz de Hierro de primera clase como una Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro con hojas de roble y espadas. Debes haber sido muy heroico para ganar tales insignias de honor, ¿verdad?"

Herman estaba más sorprendido que nada de que este cabeza hueca supiera lo que significaban sus medallas y lo difícil que era conseguirlas. Inmediatamente se sonrojó mientras apartaba la cara para que Momo no pudiera ver su expresión avergonzada. Esto fue algo que Momo encontró lindo, e inmediatamente se rió en respuesta, lo que aumentó aún más la vergüenza de Herman.

Linde casualmente tomó un sorbo de su sake antes de sacudir la cabeza con desaprobación mientras murmuraba sus pensamientos en voz baja.

"Momo se va a comer vivo a ese niño..."

Finalmente, las festividades llegaron a su fin y Berengario despidió a todos sus invitados antes de regresar a la alcoba real. Después de cerrar la puerta detrás de él, Berengario notó que Itami estaba acostada en la cama grande, vestida con una bata de seda que se envolvía alrededor de su lencería blanca pura.

Las mejillas de la niña estaban tan rojas como manzanas, mientras hacía todo lo posible para controlar su propia ansiedad. Al ver que su nueva novia estaba tan nerviosa, Berengario se rió entre dientes y puso música romántica desde el gramófono cercano, antes de quitarse la ropa.

Cuando Itami finalmente vio el enorme y erecto eje del hombre, se cubrió los ojos con los dedos, pero no lo suficiente como para ocultar su vista por completo. Berengario se sentó en la cama junto a Itami y envolvió sus brazos alrededor de la mujer mientras la besaba apasionadamente. Le susurró al oído mientras intentaba calmar su corazón.

"Relájate... Ahora eres mi esposa. Es natural que consumamos nuestro matrimonio..."

El corazón de Itami latía rápidamente, mientras que su mente se mezclaba con una ráfaga de emociones. Sin embargo, ella no resistió el toque de Berengario y siguió el ejemplo del hombre. Después de besarse durante algún tiempo, Berengario liberó los grandes pechos de la mujer de sus restricciones antes de chupar sus pezones de color rosa pastel.

La joven emperatriz japonesa comenzó a jadear pesadamente cuando sintió que su cuerpo se calentaba a un nuevo extremo. Aun así, ella no se resistió. Berengario entonces comenzó a moverse hacia abajo desde sus hermosas montañas, y hacia su vientre plano, donde besó el ombligo de la mujer hasta que finalmente llegó a sus labios inferiores.

Después de apartar suavemente la correa de la mujer, comenzó a tocar su cueva húmeda con la lengua. Para Itami, que no tenía experiencia con hombres en sus dos

vidas, esta era una sensación completamente nueva y, en poco tiempo, había llegado al clímax en la cara de su esposo.

Al ver que su novia estaba completamente preparada para las actividades de la noche, Berengario sonrió y alineó la punta de su eje con su agujero virgen, y justo cuando estaba a punto de sumergirse en las profundidades de la belleza albina y reclamar su castidad para sí mismo, Itami murmuró algo que voló la mente de Berengario.

"Lo siento, Julián..."

Capítulo 1144: Un amor que trasciende el tiempo y el espacio

Justo cuando Berengario estaba a punto de dar el paso final y convertirse en uno con su quinta y última esposa. Ocurrió lo más peculiar. La belleza albina, tal vez en el calor del momento, había pronunciado un solo nombre, en voz tan baja, que Berengario inicialmente pensó que tal vez estaba equivocado.

"Lo siento Julián..."

Era un nombre corriente, y podía ser el de cualquier hombre que no fuera él mismo. Sin embargo, era un nombre que Berengario no había escuchado en algún tiempo, un nombre que una vez fue suyo en otro mundo y otra vida.

De repente, como si su cerebro se estuviera expandiendo rápidamente hacia el cosmos mismo, Berengario comenzó a conectar los puntos. En verdad, sabía muy poco sobre la vida pasada de esta mujer, tanto que había descartado la posibilidad de que alguna vez se hubieran conocido. Después de todo, las probabilidades de tal cosa eran tan improbables que eran casi imposibles.

Sin embargo, cuando se pronunció su nombre, Berengario supo en ese momento que esta mujer no era otra que Mizuno Ai y en su lucha por comprender este hecho, pronunció un pensamiento que no pensó del todo.

"¿Que acabas de decir?"

Itami se estremeció de inmediato, pensando que había sido tan tonta al pronunciar el nombre de otro hombre cuando estaba a punto de consumar su matrimonio, por lo que desvió la mirada con una expresión incómoda en su rostro.

Sin embargo, Berengario no se atrevería a dejar pasar esta oportunidad de conocer la verdad, y al momento siguiente dijo algo que sorprendió a la mujer al mismo estado de incredulidad que él mismo estaba experimentando actualmente.

"Ai... ¿eres realmente tú?"

La voz con la que habló Berengario era una que nunca había usado desde que reencarnó por primera vez en este mundo. Si uno tuviera que describir el sonido de sus palabras, estaban llenas de tristeza, incredulidad, emoción y esperanza, todo al mismo tiempo.

Al escuchar su antiguo nombre pronunciado una vez más, Itami inmediatamente desvió la mirada hacia Berengar, que todavía estaba flotando sobre ella como si estuviera lista

para saltar en el momento siguiente. Inmediatamente se confundió por lo que había escuchado y se apresuró a buscar una respuesta.

"¿Cómo sabes ese nombre?"

Al ver que Itami no había negado su pregunta, una sonrisa esperanzada pero temerosa apareció en el hermoso rostro de Berengario mientras agarraba los hombros de la mujer y la sacudía con incredulidad.

"¿Mizuno Ai? Eso es lo que eras en tu vida pasada, ¿no?"

Itami todavía estaba conmocionada de que Berengario supiera quién era ella, y solo se le ocurrió en el último momento que tal vez este era el hombre con el que había anhelado reunirse durante tantos años. Sin embargo, no podía atreverse a creer en la posibilidad, porque si resultaba ser falso, su corazón no sería capaz de soportarlo. A pesar del miedo y la inquietud en su voz, la belleza albina logró, aunque apenas, hacer la siguiente pregunta.

"¿Julian? ¿Julian Weber? No puede ser..."

Al escuchar su nombre completo, Berengario abrazó a su nueva novia y la besó en la frente, mientras luchaba por contener las lágrimas en sus ojos.

"Sí, soy yo... No puedo creerlo... ¿Cómo? ¿Cómo es esto posible?"

La súbita admisión de que Berengario era, de hecho, el hombre al que una vez amó en un mundo olvidado hace mucho tiempo, fue abrumador para Itami, quien inmediatamente lloró de alegría con sus ojos sanguíneos. Abrazó a Berengario tan fuerte como pudo, tal vez por temor a que esto fuera solo un sueño maravilloso que se desvanecería de la realidad en el momento siguiente.

"Oh, Julian, ¿eres realmente tú?"

Una sola lágrima cayó del único ojo azul de Berengario, mientras besaba a la mujer en los labios con tanta pasión y amor que Itami se sorprendió de repente. Aunque Berengario la había besado en el pasado, no fue en un acto de amor, sino más bien, desde su perspectiva, un acto de coerción. Sin embargo, en este momento, todas las dudas que tenía sobre Itami se desvanecieron repentinamente, cuando se dio cuenta de que esta mujer era lo más parecido que tenía a una amiga y amante en su vida pasada. Una mujer a la que anhelaba en secreto durante esos años problemáticos en la Academia Militar.

Aunque no se dijeron más palabras, este beso fue todo lo que cualquiera de las dos almas gemelas necesitaba para confirmar que, de hecho, eran quienes decían ser. Durante algún tiempo, Berengario abrazó a Itami y la besó, temiendo que si él la

soltaba, ella lo dejaría una vez más por la eternidad. Cualquier mala sangre que había existido previamente entre la pareja se lavó de inmediato en este momento.

Después de que pasaron casi cinco minutos de nada más que besos y abrazos, Berengario finalmente se separó del abrazo de Itami. Aunque luchó por envolverse a sí misma alrededor de él una vez más, Berengario la inmovilizó y se colocó sobre su agujero virgen.

Ya no había una mirada de miedo e intimidación en el rostro de Itami mientras se preparaba para lo que estaba a punto de suceder, en su lugar, su expresión estaba llena de amor y emoción. Aún así, sintió algo de miedo por el dolor y rápidamente le pidió a su esposo que se contuviera.

"¡Esperar!-"

Sin embargo, antes de que pudiera continuar con su pedido, Berengario empujó sus caderas hacia adelante y ensartó la cueva húmeda de la mujer con su vara sustancial. Con una expresión emocionada en su rostro, dijo las palabras que Itami nunca pensó que escucharía en su vida.

"Lo siento, Ai, pero he querido hacer esto durante dos vidas enteras. No puedo contenerme más..."

Dicho esto, Berengario abrazó a su mujer y la besó una vez más, todo mientras movía las caderas, en un movimiento que no era demasiado fuerte, pero tampoco demasiado suave. Las lágrimas una vez más se derramaron por los ojos rojos como la sangre de Itami, lo que provocó que Berengar detuviera sus acciones, creyendo que tal vez había actuado con prisa. Como resultado, se apresuró a preguntar si Itami estaba bien.

"¿Estás bien? ¿Debería reducir la velocidad?"

Sin embargo, al contrario de lo que esperaba, Itami negó con la cabeza y se secó las lágrimas de los ojos mientras mostraba la sonrisa más amplia posible.

"Estoy bien, estoy tan feliz... ¡Pensé que te había perdido para la eternidad! Lo siento mucho, Julian, ¡debí haberte dicho cómo me sentía hace tantos años!"

Al ver que estaba bien, Berengario aumentó la velocidad de sus embestidas y sujetó a la mujer sobre el colchón, mientras le chupaba los senos como si se estuviera muriendo de sed, y solo su leche inexistente podría salvarlo.

En poco tiempo, el coño de Itami se apretó alrededor de la polla de su esposo y un intenso placer que nunca antes había sentido inundó tanto su mente como su cuerpo. Sabiendo que había logrado llevar a la mujer al clímax, Berengario sonrió y la besó una vez más, mientras intentaba hacer que Itami se corriera por segunda vez.

***.comn0/v//el/bin[.]net'

No pasó mucho tiempo antes de que Itami se sintiera lo suficientemente cómodo con el cambio de posiciones, y como tal, Berengario la hizo girar e hizo que su esposa se acostara boca abajo mientras la follaba por detrás. Los fuertes aplausos de las nalgas de la mujer mientras golpeaban la ingle de su esposo resonaron en la habitación, junto con los incesantes gemidos de placer de Itami. Berengario forzó la cabeza de Itami hacia un lado y la besó apasionadamente mientras le hacía el amor a su apretado agujero. Entre respiraciones, la chica gritaba cosas que a Berengario le resultaban insoportablemente atractivas.

"¡Oh, Dios mío! Nunca supe que el sexo pudiera sentirse tan bien... ¡No pares! ¡Por favor!"

En poco tiempo, Itami había alcanzado el clímax una vez más, cuando Berengario llenó su matriz virgen con su semilla. El hecho de que la llevó al límite, causando que la mente de Itami se quedara completamente en blanco durante más de unos segundos.

Una vez que Berengario sacó su eje de su vaina, lo obligó a entrar en la boca de Itami, donde ella limpió sin pensar la polla desordenada de su marido con la lengua. Después de que la mujer se recuperó de su estado de trance, Berengario la levantó y la colocó encima de su regazo, donde los dos continuaron haciendo el amor por el resto de la noche.

Fue solo después de que salió el sol con el amanecer, que la pareja de recién casados cesó su sesión de reproducción y se acostó en silencio en los brazos del otro. Mientras los dos se dormían mientras se acurrucaban de manera íntima, Itami dijo algo que a Berengario le pareció inesperado.

"Si esto no es más que un dulce sueño, entonces espero no despertar nunca..."

Berengario agarró la delicada mano de la mujer y la besó en el cuello cuando empezó a perder el conocimiento. Las últimas palabras que escuchó antes de desvanecerse en la inconsciencia trajeron una sonrisa a su hermoso rostro.

"Te amo Ai..."

Capítulo 1145: ¡Reunidos y se siente tan bien!

Berengario e Itami no se despertaron hasta media tarde, y cuando lo hicieron, ambos se alegraron de ver que lo que habían vivido la noche anterior, en su acto de intimidad, no era un sueño febril, sino la realidad. Los dos estaban tan enamorados el uno del otro después de conocer la verdad detrás de sus identidades que no tuvieron tiempo de hacer preguntas.

Por lo tanto, mientras se servía el almuerzo a la pareja de recién casados mientras yacían en la cama, Itami comenzó a hacer las preguntas que había querido hacer desde que supo que Berengar von Kufstein no era otro que Julian Weber. El hombre que conoció y amó en secreto durante su vida pasada.

"Julian, no quiero entrometerme demasiado, pero realmente no me has contado mucho sobre tus primeros días en este mundo. Quiero decir, he escuchado historias, pero quiero escucharlas de ti. ¿Diablos ese chico tonto del que me enamoré logró conquistar el corazón de tantas mujeres hermosas?"

Definitivamente había una pizca de envidia en los ojos sanguíneos de Itami cuando hizo esta pregunta, y mientras Berengario tragaba algunos fideos, casi se atragantó por un segundo antes de responderle a su nueva esposa.

"Honestamente, probablemente no me creas, pero honestamente todo fue por Linde. Cuando nos conocimos, ella era la prometida de mi hermano pequeño en este mundo, pero en el momento en que nos vimos hubo un mutuo atracción. Como resultado, en lugar de seguir las órdenes de su padre y envenenarme, ella quería drogarme y convertirme en su esclava sexual..."

Supuse que estaba tramando algo, e invertí el vino drogado y, al hacerlo, le di la vuelta a la situación. Fue un enorme impulso de confianza. Saber que no solo era extremadamente guapo en este mundo, sino lo suficiente como para convencer a una chica tan hermosa como Linde para que se convirtiera en mi amante.

Después de eso, gané más y más experiencia, tanto con Linde como coqueteando con Adela, quien fue nombrada mi prometida por mis padres, hasta que interactuar con mujeres se convirtió en una segunda naturaleza. He tenido mis altibajos en mis relaciones, pero a lo largo de los años he construido una base sólida con todas y cada una de mis esposas. En cuanto a mis concubinas, aparte de Henrietta, esas relaciones comenzaron, y en muchos sentidos continúan existiendo, ya sea por cuestiones de conveniencia política, o en el caso de Tlexictli, una situación de amistad con beneficios".

Itami aceptó esta explicación con una expresión estoica en su rostro. A pesar de asentir con la cabeza en acuerdo, una cosa en particular le llamó la atención, por lo que rápidamente condenó al hombre por hacer.

"Todavía no puedo creer que hayas arreglado a tu hermana, en serio, ¿qué te pasa?"

El rostro de Berengario inmediatamente se horrorizó, mientras defendía sus acciones mientras negaba la acusación que acababa de hacer Itami.

"¡Yo no preparé a Henrietta! Si bien es cierto que me convertí en una figura paterna para la niña después de que mis padres se retiraron al campo. No crié a Henrietta con la intención de tomarla como mi concubina. Tampoco expresé ningún sentimiento romántico". interés en ella. Fue solo después de que ella me besó, y literalmente recibió una bala por mí, que comencé a ver a mi hermana bajo una luz diferente. Sus sentimientos de afecto por mí eran completamente suyos hasta ese momento.

Además, Henrietta no es mi hermana. Quiero decir, no realmente. Al menos no según mi padre. En realidad, ella es mi media tía, lo que la hace tan cercana a mí como prima hermana, como Adela, lo cual es perfectamente aceptable.

Aunque... A veces tengo mis dudas sobre la explicación de mi padre sobre los orígenes de Henrietta. Después de todo, es un secreto familiar con solo la palabra de mi padre para darle alguna legitimidad. Así que a veces pienso que el hombre mintió para que Henrietta y yo estuviéramos juntos más fácilmente... Pero después de todo lo que ha pasado entre nosotros dos, me niego a investigar más. No creo que pudiera soportar la verdad si el viejo realmente me mintiera..."

Si había algo que Itami había notado cuando vivía con Berengar durante los últimos meses, era que el hombre realmente se preocupaba por todas sus esposas y las familias que había creado con ellas. Con toda honestidad, tal cosa la había puesto increíblemente celosa.

Hasta ahora, es decir, después de todo, Itami ya no era un extraño, sino una verdadera esposa legítima de Berengar, y su relación había trascendido sorprendentemente tanto en el tiempo como en el espacio. En todo caso, después de enterarse de que Berengar era Julian, Itami ya no encontró dentro de su corazón culparlo por ninguna de sus acciones cuestionables durante esta nueva oportunidad de vida. En cuanto a Berengario, también tenía algunas preguntas para Itami específicamente sobre lo que sucedió después de su muerte en su vida anterior, y se apresuró a preguntar sobre ellas.

"Está bien, respondí tus preguntas. Ahora dime, ¿qué pasó con mis padres después de mi muerte en Afganistán? Seguramente viviste un poco más después de mi muerte. Al menos puedes decirme eso, ¿verdad?"

Itami se mordió el labio con una expresión ansiosa en su bonito rostro mientras luchaba por aceptar si debía o no decirle la verdad al hombre, pero como él había sido honesto con ella, ella solo podía hacer lo mismo, por lo que después de tomar unas cuantas respiraciones profundas, suspiró profundamente antes de revelar lo que sabía.

"Estuve en el funeral, en caso de que te lo preguntes. Fue un asunto extremadamente deprimente para todos nosotros. Pero tus padres estaban absolutamente devastados. Su único hijo había perecido en los últimos días de una guerra que resultó ser completamente inútil. Puede que no sepas esto, pero el mes después de tu muerte, Estados Unidos se retiró por completo de Afganistán, y fue un desastre completo y total sin paliativos.

Quiero decir, no quiero entrar en demasiados detalles, pero usted no fue el único militar estadounidense que perdió la vida en esos últimos días. Nos retiramos de Afganistán sin siquiera alertar a nuestros aliados en el campo y, como resultado, se desató el infierno.

En menos de treinta días, los talibanes habían tomado completamente el control del país una vez más y se habían apoderado de cada pieza de equipo militar que el ejército de los EE. UU. dejó atrás. ¡Era equipo por valor de miles de millones de dólares!

Para ti morir, con solo un mes antes de que estuviéramos completamente fuera de la región, creo que fue un tipo especial de miseria para tus padres. Lamentablemente, su madre falleció poco después de un corazón roto, y lo último que supe es que su padre se había jubilado y se había mudado a Tailandia, donde se casó con una mujer local que tenía la mitad de su edad y formó una nueva familia.

Viví poco más de un año después de tu muerte, y durante ese tiempo nunca me había sentido igual. Lamenté más que nada no haberte dicho cómo me sentía durante todos esos años que estuvimos juntos y nunca estuve ni cerca de olvidarte.

Como dije antes, después de más de un año de sufrir depresión, mis amigos y familiares básicamente me molestaron hasta que comencé a ver a alguien más. Era mi oficial superior y, con toda honestidad, ni siquiera me agradaba ese tipo. Supongo que puedo considerarme afortunado de que antes de que pudiéramos besarnos; Fui asesinado por otro hombre de mi unidad, que se había obsesionado conmigo.

Se siente como un sueño hecho realidad, que después de tantos años, nos hayamos reunido en este mundo. Me siento tan estúpido y egoísta. Si tan solo me hubiera puesto en contacto contigo cuando supe de tu existencia por primera vez y te hubiera preguntado quién eras en tu vida pasada, nunca habiéndolos tenido que luchar en una guerra tan estúpida y sin sentido. No sé si alguna vez podré perdonarme a mí mismo por ser tan tonto..."

Berengario simplemente abrazó a Itami y la besó en la frente mientras le aseguraba que todo estaría bien. Aunque su corazón sangró después de enterarse de lo que les

sucedió a sus padres en su vida pasada, realmente no había nada que pudiera hacer al respecto ahora, por lo que simplemente suspiró antes de perdonar a su nueva novia por todos los problemas que le había causado en los últimos años. años.

***.comn0/v//el/bin[.]net'

"Todo estará bien ahora... No podemos cambiar el pasado, pero juntos podemos avanzar y construir un futuro mejor para nuestras dos naciones. Al menos, tú y por fin estáis juntos, y nada en esto". El mundo nunca podrá separarnos ahora que nos hemos reunido. Lo he dicho antes, pero lo diré de nuevo: tienes el resto de tu vida para compensar tus errores del pasado. Ahora que estamos casados, Estaré a tu lado en cada paso del camino..."

Itami comenzó a llorar de alegría una vez más, como lo había hecho la noche anterior, e inmediatamente empujó a Berengario sobre las sábanas donde lo abrazó apasionadamente. Mientras susurraba una sola frase entre sus pantalones.

"¡Oh Julián, te amo tanto!"

Dicho esto, al igual que la noche anterior, los dos tortolitos habían comenzado a hacer el amor como si sus vidas dependieran de ello.
